

***LA DECISIVA PARTICIPACION DE LOS 6º Y 7º
EJERCITOS ESPAÑOLES EN EL TRIUNFO
ALIADO EN LAS
CAMPAÑAS DE 1811 Y 1812
DURANTE LA
GUERRA DE LA INDEPENDENCIA***

ARSENIO GARCÍA FUERTES

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE LEON**

Director, Francisco Carantoña Álvarez

INDICE

I.- Introducción.....	p. 8
II.- El gran olvidado, el Ejército español en la Guerra de la Independencia.....	p. 12
o Estado de la cuestión.....	p. 12
o El ejército real español al comienzo de la Guerra de la Independencia.....	p. 18
o Organización y fuerza del ejército real español.....	p. 22
1. La infantería.....	p. 30
2. La artillería.....	p. 33
3. La caballería.....	p. 34
4. Las academias militares.....	p. 38
5. La intendencia y sanidad.....	p. 41
6. Los mandos y las tácticas. Las incompletas reformas militares de Manuel Godoy.....	p. 45
o La estrategia. La escuela prusiana, el concepto ofensivo.....	p. 50
o El levantamiento patriota y el ejército: revolución y guerra.....	p. 57
o El ejército español en campaña.....	p. 62
o Las campañas de 1809: esperanzas y nuevas derrotas. Batallas y asedios.....	p. 70
o El comportamiento táctico del ejército español en combate (1808 – 1809).....	p.74
o Enseñanzas y autocrítica de los mandos españoles.....	p.80
o Conclusiones al capítulo I.....	p. 83
II.- Muerte y resurrección del ejército español. Aprendizaje y reformas. El ejército español en 1812.....	p. 91
III.- Las acciones ofensivas del verano de 1810 tras la caída de Astorga en manos francesas. La toma de Puebla de Sanabria por las fuerzas españolas y portuguesas.....	p. 101

IV.- El origen orgánico del 6º ejército. La 4ª división del ejército de la izquierda en 1810.....p. 117

- La creación del 6º ejército.....p. 120
- Un precedente desastroso, el combate de El Puelo, en Asturias, del 18 de marzo de 1811.....p. 124

V.- El Ejército Imperial francés en el NO de la Península Ibérica entre 1811 y 1812, una misión imposible.

- Las tierras llanas de León y la importancia estratégica de Astorga.....p 128

VI.- Los precedentes a los Arapiles: el verano de 1811. La campaña del 6º ejército al mando de José María de Santocildes sobre León.

- La situación política y militar en el noroeste de la Península entre 1810 y 1811. Las conflictivas relaciones del Capitán General Nicolás Mahy y la “Junta Superior de Subsidios, Armamento y Defensa del Reino de Galicia”.....p. 131
- El cese de Mahy y los nombramientos de Javier Castaños y José María de Santocildes.....p. 140
- El 6º ejército pasa a la ofensiva. La evacuación francesa de Asturias y de Astorga.....p. 151
- La acción de los Altos de Cogorderos, 23 de junio de 1811.....p. 156
- Consecuencias de la acción de Cogorderos: el carrusel del Orbigo (julio y agosto de 1811).....p. 163
- La contraofensiva francesa hacia el Bierzo: las acciones de Manzanal y Riego de Ambros.....p. 168
- Campaña militar y propaganda: el águila que no lo fue.....p. 173

VII.- El contexto histórico de 1812 en Europa y en la Península. La campaña rusa de Napoleón en el contexto de la Guerra de España.....p. 181

- El papel estratégico de los valles del Duero y del Tajo y el frente secundario de León, Asturias y Galicia en el marco de la Guerra Peninsular. Ejércitos contendientes en España en 1812.....p. 182
- Generales enfrentados en el noroeste de España 1812.....p. 184

VIII.- Planes estratégicos y políticos enfrentados. La difícil alianza hispano británica frente a Francia.

- Directrices del Consejo de Regencia en 1812 y el reforzamiento de la alianza con Gran Bretaña.....p. 203

IX.- La actuación del comisionado británico, el coronel Howard Douglas, como enlace del gobierno británico y de Arthur Wellesley, ante los 6º y 7º ejércitos españoles entre 1811 y 1812.

- Biografía y personalidad de Howard Douglas.....p. 207
- Howard Douglas en el inicio de la Guerra de la Independencia y la campaña del general John Moore.....p. 210
- La misión encomendada por Wellesley a Douglas en el NO de la Península.....p. 213
- La llegada de Howard Douglas al NO de España. Las intrincadas relaciones británicas con las Juntas, los mandos militares y las guerrillas españoles.....p. 215
- La situación operativa del 6º ejército a ojos del mando militar británico.....p. 222
- La actuación británica en el apoyo a las guerrillas del norte de España.....p. 225

X.- El 6º Ejército 1811-1812. Los generales y las juntas superiores de León y Galicia.....p. 230

- El común fenómeno de la deserción en los ejércitos durante la Guerra de la Independencia.....p. 238
- La “Junta Superior de Subsidios, Armamento y Defensa del Reino de Galicia”, 1810-1812. Origen, funcionamiento y valoración.....p. 250
- La Junta Superior del Reino de León”, 1810-1812. Integrantes y funcionamiento.....p. 257
- La campaña invernal del general Abadía sobre León. El primer apoyo a la ofensiva de Arthur Wellesley sobre Ciudad Rodrigo. Enero de 1812.....p. 269

- Siguen los conflictos con las Juntas. El cese del general Abadía (febrero-marzo de 1812).....p. 285
- La oposición británica al envío de refuerzos a América. El papel del comisionado Howard Douglas.....p. 295
- La toma de Badajoz por Arthur Wellesley (abril de 1812).....p. 302
- Santocildes vuelve a tomar el mando del 6º ejército, apresurada reorganización.....p. 305
- Planes para la ofensiva aliada y el asedio de Astorga por el 6º ejército.....p. 307
- Organización y efectivos del 6º ejército en la primavera de 1812...p. 314
- El espionaje militar español en León y el valle del Duero. Juan López de Fraga.....p. 318

XI.- Astorga, plaza imperial. La vida bajo la ocupación francesa, 1811 – 1812.....p. 331

- Astorga a comienzos del siglo XIX.....p. 332
- Astorga, Plaza fuerte fortificada por *l'Armée de Portugal* (agosto de 1811 – junio de 1812).....p. 336
- Astorga, Capital de Prefectura.....p. 360

XII.- El 7º Ejército guerrillero del norte de España.

- Introducción.....p. 366
- Los orígenes del 7º ejército. La división de vanguardia cántabra....p. 368
 - La rebelión y motín de las fuerzas de Renovales y su destitución del mando (febrero-mayo de 1811).....p. 382
- La formación de las grandes partidas guerrilleras del norte de España, antecedentes organizativos (1808-1810).....p. 388
- El general Gabriel de Mendizábal y la creación del 7º ejército. El triunfo organizativo del gobierno y los regulares españoles. Los vitales suministros británicos.....p. 401
- Juan Díaz Porlier y Gabriel de Mendizábal (mayo-diciembre de 1811).....p. 407
- Prosigue la organización del 7º ejército. Año de 1812.....p. 434

XIII.- Planes y operaciones aliados previos a la ofensiva sobre Astorga y el Duero, (abril de 1812).

- Introducción.....p. 444
- Auguste Marmont y *l'Armée de Portugal* frente a Arthur Wellesley. Un mariscal y un ejército imperial aislados.....p. 448

XIV.- La ofensiva aliada de 1812: el 6º ejército amenaza Astorga y el valle del Duero y la campaña británica de los Arapiles.

- Introducción.....p. 458
- El mes de mayo. Preparativos españoles.....p. 461
- El mes de junio. El asedio. Los asedios en las guerras napoleónicas.....p. 465
- El mes de julio. Arapiles.....p. 489
- Howard Douglas regresa del 7º al 6º ejército.....p. 504
- La batalla de los Arapiles, 22 de julio de 1812.....p. 541
- La retirada del valle del Duero de *l'Armée de Portugal*.....p. 550
- El mes de agosto. Capitulación francesa en Astorga y avance aliado sobre Madrid.....p. 566
- Contraofensiva francesa y capitulación imperial en Astorga.....p. 590
- El fracaso de la expedición del general Maximilien Foy.....p. 620
- El destino de los prisioneros franceses.....p. 627
- Los desastres de la guerra, Astorga, agosto y septiembre de 1812...p. 632
- Conclusiones al segundo sitio de Astorga.....p. 639

XV.- El decisivo apoyo del 7º ejército español a la ofensiva de Wellesley sobre el Duero y sobre Burgos.

- Objetivo esencial: la fijación de *l'Armée du Nord* y el aislamiento del mariscal Marmont y *l'Armée de Portugal*.....p. 650
- La actuación del comisionado Howard Douglas con las guerrillas del norte de España.....p. 650
- Orden de batalla del 7º ejército en diciembre de 1812.....p. 661

XVI.- Arthur Wellesley y el fracaso de la campaña de Burgos. El apoyo regular de los 5º, 6º y 7º ejércitos españoles.

- La ofensiva aliada y el sitio al castillo de Burgos.....p. 690
- La retirada hacia el Duero y Portugal.....p. 699
- La defensa del castillo de Alba de Tormes.....p. 703
- Conclusiones a la campaña de Burgos.....p. 706
- Reorganización de los ejércitos españoles y el fin orgánico de los 6º y 7º ejércitos.....p. 709
- Santocildes solicita el relevo, noviembre de 1812.....p. 714

XVII.- Conclusiones. La aportación de los regulares del 6º ejército y los guerrilleros y cuerpos francos del 7º ejército a la victoria aliada.....p. 716

XVIII.- Apéndices.....p. 723

Bibliografía y Fuentes Documentales.....p. 766

I

INTRODUCCIÓN

“España no lidia por los Borbones ni por los Fernandos; lidia por sus propios derechos, derechos, originales, sagrados, prescriptibles, superiores e independientes de toda familia o dinastía.

España lidia por su religión, por su constitución, por sus leyes, por sus costumbres, sus usos, en una palabra, por su libertad [...] ¿No sabrá vivir sin Rey y gobernarse por sí misma? ¿España no sabrá mejorar su constitución sin auxilio extranjero”

(Melchor Gaspar de Jovellanos)

“Os digo que España será la primera nación del continente que hará frente a Napoleón con una guerra popular. Aunque sus nobles estén envilecidos y su Gobierno sea despreciable, la gente aún tiene sentido del honor, sobriedad y odio a los franceses”

(William Pitt, primer ministro británico, 1805)

Es conocido, y aceptado, que los seis años, a lo largo de los que transcurrió la guerra de la independencia (llamada guerra de España por los franceses y guerra peninsular por los británicos), fueron la palanca del cambio que dio inicio en España al final de un mundo que dejaba paso a la contemporaneidad del liberalismo decimonónico.

Entre 1807 y 1808 Bonaparte jugó hábilmente con sus piezas, dando jaque mate a las dinastías de Borbón y Braganza en la Península Ibérica. Con lo que nunca contó (ni él ni todas las cortes europeas) fue con que, privados de sus reyes y piezas principales, los peones se negaran a dar por perdida la partida, se rebelaran y comenzaran una larga lucha.

El noroeste peninsular fue uno de los campos de operaciones principales del primer año de guerra y vería el paso de ejércitos españoles, franceses y británicos, incluso la llegada del mismo Bonaparte a Astorga el 1 de enero de 1809. Sin embargo, tras la fallida campaña de John Moore y la expulsión de los ejércitos imperiales, mandados por los mariscales Soult y Ney, del norte de Portugal y de Galicia en la primavera de 1809, esta zona de la Península se convertirá en un frente secundario del conflicto hasta 1813.

Los poderosos aliados británicos harán de Portugal y su capital Lisboa, la base logística de sus operaciones peninsulares, centrando su eje de avance en España, a partir de 1811, sobre Extremadura y Salamanca.

En el noroeste de España (Galicia, Asturias, León, y Zamora) las tropas españolas allí destacadas (sucesivamente renombradas como “ejército de Galicia”, de la “izquierda” y,

finalmente, “6º ejército”) se convertirían, a partir de 1810, en el imprescindible flanco norte del ejército aliado anglo lusitano de Arthur Wellesley hasta 1813.

El eje estratégico principal de este decisivo conflicto peninsular (en la historia de las guerras napoleónicas) se libró entre los valles del Tajo y del Duero y la frontera portuguesa. Wellesley, luego de tres años de intensa lucha (desde Vimeiro a Torres Vedras), lograría expulsar por tercera vez a los franceses de Portugal, iniciando, entre 1811 y 1812 la ofensiva final sobre un territorio español que, en enero de 1812, había visto alcanzar hasta el límite de su dominio a los ejércitos imperiales con la toma de Valencia.

Como decimos, el conflicto se libró y decidió, a nivel estratégico, al sur del valle del Duero. Esta zona era la puerta de entrada a Portugal desde España para el ejército imperial (y viceversa para el ejército aliado de Wellesley; el único capaz de lograr victorias decisivas de carácter estratégico que pudieran desequilibrar el dominio bonapartista sobre la Península). Esta zona y estos ejércitos son los que, tradicionalmente, se han llevado el peso del interés historiográfico y editorial en el conocimiento militar de esta guerra.

En el resto de frentes de guerra, a lo largo y ancho de España, el ejército español, (obligado a combatir, dividido y aislado, por líneas exteriores en siete pequeños cuerpos de ejército) realizó, a partir de 1810, una tenaz guerra de movimientos y desgaste con pequeñas operaciones (la única posible con los medios disponibles), que, sin embargo, lograría fijar a la mayor parte de *l'Armée de Espagne* (con efectivos, a lo largo del conflicto, entre los 250.000 y 300.000 hombres), en operaciones secundarias de control del territorio y comunicaciones, impidiendo la concentración de su vasta fuerza, la cual hubiera, sin duda, logrado batir a Wellesley, expulsando a los británicos de la Península y decidiendo, así, la guerra en ella a favor de la causa napoleónica.

Derrotado estratégicamente, entre 1808 y 1809, el ejército regular español (muy inferior al francés), junto con los nuevos contingentes armados, agrupados en el fenómeno conocido como “guerrillas”, tuvieron que renunciar a una guerra clásica de movimientos ofensivos de la escuela prusiana (en la que habían sido educados los generales y mandos españoles). La alternativa fue la mencionada guerra defensiva, de erosión y desgaste constante contra las fuerzas imperiales, sobre todo en la periferia peninsular, pues los franceses dominaron enseguida, a partir de 1809, su centro geográfico (Madrid y las dos Castillas). Con ello lograron, a partir de 1810, con ello la gran ventaja estratégica de poder operar y combatir por líneas interiores, es decir, tener

en rápida comunicación a todos sus cuerpos de ejército que podían ser apoyados y reforzados, ventajosamente, ante los intentos de ofensiva españoles y anglo lusitanos sobre cualquiera de los frentes de batalla periféricos. Algo que no podían hacer, por ejemplo, los españoles.

El esfuerzo militar español durante el conflicto se vio también condicionado por la conflictiva dialéctica entre el poder militar y el poder civil, supeditado el primero al segundo (representado por las Juntas, las Cortes y el Consejo de Regencia), que asumiría la dirección de la guerra (en sus inicios caótica y descentralizada) y el precario sostenimiento económico del gran esfuerzo militar desarrollado entre 1808 y 1814, con sus aciertos y graves desencuentros.

Dichos frentes de batalla de los siete ejércitos españoles se convertirían en “frentes secundarios” a nivel estratégico, pero imprescindibles a nivel operacional y táctico, pues de ellos dependía la inmovilización de la mayor parte de los contingentes imperiales, su desgaste, y con todo ello, la única posibilidad estratégica de que, a partir de 1811, y, sobre todo, de 1812 (en el contexto de la invasión napoleónica de Rusia, y el debilitamiento, que ello supuso, para la continuación del esfuerzo militar imperial en España), el ejército anglo lusitano de Wellesley, el único que a nivel operacional y táctico podía batir en una campaña de batallas clásicas decisivas estratégicas, a las fuerzas imperiales, pudiera pasar a la ofensiva.

Ofensiva aliada de Arthur Wellesley contra uno de los dos ejércitos imperiales que operaban en el occidente peninsular, *l'Armée Sud* del mariscal Soult que ocupaba Andalucía, o *l'Armée de Portugal*, al mando del mariscal Marmont, que se desplegaba entre la frontera portuguesa y el valle del Duero.

Para lograr este éxito estratégico, evitando que los otros cuatro ejércitos imperiales (Norte, Cataluña, Aragón y Centro) pudieran concentrarse en su socorro, era imprescindible el papel activo de los siete ejércitos y guerrillas españoles.

Esta tesis doctoral abordará y demostrará, en su caso, como entre 1811 y 1812 (este último, el año en que cambió el curso del conflicto), la aportación militar española fue imprescindible para que Arthur Wellesley desarrollara, con libertad y éxito, sus planes ofensivos estratégicos sobre el valle del Duero; planes y operaciones que llevarían a la gran victoria de los Arapiles (22 de julio de 1812), a la liberación de Madrid (el 12 de agosto) y a la ofensiva final, fallida, hasta Burgos (septiembre – octubre).

En esta decisiva aportación militar española, este trabajo de investigación se va a centrar en el papel desempeñados por el 6º y 7º ejércitos al mando de los generales José

María de Santocildes y Gabriel de Mendizábal. El primero amenazará, en el verano de 1812, la retaguardia de L'Armée de Portugal del mariscal Marmont (precipitando una ofensiva prematura sobre Wellesley, el cual pudo combatir, gracias a ello, en igualdad de condiciones en los Arapiles), mientras que el segundo (formado a partir de la amalgama de las fuerzas guerrilleras del norte de España situadas entre los vértices que van de Irún a Santander, y de estos puntos a Burgos y Pamplona), amenazaría y disputaría, de manera constante y efectiva, el principal eje de comunicaciones imperiales entre Francia y Madrid, obligando a Napoleón a tener que destinar a su defensa a todo un ejército francés al completo, *l'Armée du Nord*.

El 7º ejército guerrillero español, además de atraer sobre sí, durante más de tres años, al doble de fuerzas francesas de sus propios efectivos, ayudaría también al éxito de los Arapiles imposibilitando el auxilio de *l'Armée du Nord* a *l'Armée de Portugal*. Salvando, además, de un desastre, al ejército aliado de Wellesley cuando éste, tras su fracaso ante el castillo de Burgos, hubo de emprender una precipitada retirada invernal hacia Portugal en octubre de 1812.

Los imperiales perderían la guerra en la Península Ibérica (amén de contexto estratégico europeo que se vuelve contra Napoleón a finales de 1812), porque fueron incapaces de concentrar su esfuerzo militar sobre el eje estratégico principal que eran los valles del Duero y del Tajo sobre la frontera portuguesa. Allí era donde, en verdad, se jugaba la victoria y la derrota en la guerra.

Esa imposibilidad imperial de concentración de fuerzas, favorable a los aliados, fue posible, sólo y gracias, al ejército regular y a las guerrillas españolas (por este orden), y en especial, merced al 6º y 7º ejércitos españoles.

El gran olvidado, el Ejército español en la Guerra de la Independencia.

*“Los hombres no nacen valientes, llegan a serlo con el adiestramiento y la disciplina”
(Vegecio, Epitoma Rei Militaris)*

*“Los españoles poseen un mérito infinito y es que, aunque se vean derrotados, no se descorazonan jamás. Pueden huir, pero es para reagruparse a lo lejos y volver algunos días después con una confianza indestructible, que sobrevive a todas las derrotas”
(Marbot, baron de; Mémoires du general baron de Mesnil-sur-l’Estrée.)*

En Julio de 1809, en plena campaña de Talavera, establecido el cuartel general aliado en Oropesa, y reunidos los estados mayores de ambos ejércitos, algunos oficiales británicos no pudieron por menos que comentar el mal aspecto que tenían las tropas españolas con las que habían iniciado el avance hacia Madrid. El coronel prusiano, y posterior historiador, Berthold Schepeler, que combatía en las filas españolas, dejó escrita la orgullosa respuesta dada por Pascual de Zayas, comandante de la división de vanguardia del ejército español de Extremadura:

- “Señores, estos mismos soldados, sin zapatos y sin casacas, fueron los defensores de El Ferrol, de Tenerife y de Buenos Aires”

A lo que Arthur Wellesley respondió a sus oficiales:

-”Señores, han merecido ustedes esta contestación”.¹

Estado de la Cuestión.

Todavía hoy el ejército español sigue siendo uno de los grandes olvidados de la historia militar de las guerras napoleónicas por muy diversas causas.

Desde el lado español, las derrotas que empezaron a sufrir sus pequeños ejércitos, luego del espejismo de Bailén, junto con el posterior y caótico intervencionismo militar en la política nacional durante los siglos XIX y XX, causó tal descrédito en la imagen del ejército, dentro de su propio país, que su destacada lucha entablada entre 1808 y 1814 por la liberación de su territorio nacional, fue quedando relegada al olvido.

¹ Schépeler de, Bertold A. von. (1829 – 1831) *Histoire de la Révolution d’Espagne et de Portugal ainsi que de la guerre qui en resulta*, [Liège], Desoer Editeur. Tome I, p. 111. Ver Maroto, J. (1999) *Zayas, un general poco conocido de la Guerra de la Independencia*. Revista R&D, nº 8, mayo, [Madrid], pp. 22 – 45.

Igualmente, el inicio de las guerras civiles carlistas, la agónica derrota en las guerras de emancipación americanas del ejército realista, su estrepitoso fracaso a la hora de frenar la invasión legitimista de los cien mil hijos de San Luis en 1823, la multitud de pronunciamientos y golpes de estado protagonizados por sus "espadones", la inoperancia de los mismos en el gobierno del estado, la imposición, finalmente, de un ejército barato de leva, hasta bien entrado el siglo XX, cuyas quintas recaían (a manera de un doloroso "impuesto de sangre") únicamente sobre el pueblo llano², todo ello ahondó, aún más, en este alejamiento entre la institución militar y la sociedad civil española.

Finalmente, el "Desastre del 98" frente a EEUU (cuya responsabilidad histórica ha de recaer tanto sobre la clase política de la Restauración, como sobre los propios altos mandos militares que dirigían sus propios ministerios de guerra y marina), que sume al país en una profunda crisis de identidad nacional y de descrédito hacia el sistema político bipartidista de Cánovas, hacia la monarquía y, de nuevo, hacia sus fuerzas armadas, dio una nueva puntilla a este proceso sociológico de olvido y de descrédito de todo lo militar en España.

Por otra parte, la visión liberal y romántica, decimonónicas, prefiere la visión idílica de un pueblo alzado en armas contra la invasión napoleónica por mano de las famosas guerrillas (reflejado en la Constitución gaditana de 1812 con la creación de una poderosa milicia nacional que habría de suplantar buena parte de las funciones del ejército regular). Así, la realidad histórica de un ejército que sin medios combatió con perseverancia, contra la mayor máquina militar de la época, en una terrible guerra de seis años (sostenido por un pueblo y unas juntas patriotas que lo mantuvieron vivo) se fue perdiendo en la memoria y el silencio de los archivos.

Al olvido contribuyó también la reposición absolutista de Fernando VII. Ahondar en el conocimiento del reciente conflicto, suponía revelar, más a las claras, el infame papel desempeñado por la monarquía borbónica entre 1808 y 1814.³

En conclusión, el antimilitarismo latente en buena parte de la sociedad española y sus élites universitarias, desembocaron en 1908, Primer Centenario del inicio de la Guerra de Independencia, en una exaltación de la leyenda del "pueblo en armas" identificado con el fenómeno de la guerrilla, como triste consuelo del orgullo nacional humillado en

² Puell de la Villa, F. (1996) *El Soldado desconocido. De la Leva a la Mili.* [Madrid].

³ Las Cases, C. (1990) *Memorial de Napoleón en Santa Elena.* [Ciudad de Méjico], pp. 370 – 380. Fernando VII destacó durante la guerra por felicitar al Bonaparte tras cada una de las victorias que sus ejércitos conseguían sobre las tropas españolas, o por firmar proclamas pidiendo a los patriotas su sumisión al nuevo Rey José Bonaparte.

Cuba y Filipinas diez años antes. La historia militar de la Guerra de la Independencia quedó olvidada en la historiografía universitaria española, dejando su estudio en manos de historiadores extranjeros, o de militares que, en obras globales, como la de Gómez de Arteche en el siglo XIX o Priego López y su hijo Priego Fernández del Campo a finales del siglo XX, han tratado de suplir esa carencia.⁴

Por parte francesa, la *Guerre d'Espagne* siempre ha sido vista con la mala conciencia de una guerra sucia, emprendida a traición (por la desmesurada ambición de Bonaparte) contra un antiguo aliado. Una guerra alejada de los oropeles de glorias y victorias de las campañas llevadas a cabo en el resto de Europa contra prusianos, rusos, austriacos, suecos o napolitanos. Una guerra total cuyos ecos se trataban infructuosamente de ocultar en Europa con el espejismo de una nueva dinastía Bonaparte entronizada felizmente en España y contra la que sólo luchaban partidas fanatizadas de bandoleros, apoyadas por el clero.

Por lo tanto, no existió ni se reconoció (ocultándose durante buena parte de la guerra por parte francesa) en sus boletines, partes imperiales y en sus gacetas, la existencia un ejército regular español al que nunca consiguió doblegar. Oficialmente sólo se reconocía (las más de las veces) la guerra habida en la Península Ibérica contra el ejército británico-portugués de Arthur Wellesley, futuro duque de Wellington y miembro de una destacada familia aristócrata que había situado a tres de sus hijos en algunos de los más altos puestos del gobierno británico⁵. La guerra se fue convirtiendo en una pesadilla para las fuerzas imperiales que se desangraron en un conflicto al que, por muchas veces, el propio Bonaparte declaró finalizado victoriosamente, a la espera de algunas operaciones menores de pacificación.

Dentro de esta mentalidad imperial, se llegó a regatear la propia concesión de ascensos y condecoraciones al ejército francés destacado en España, porque el hacerlo suponía revelar que España y sus fuerzas regulares seguían combatiendo.⁶

Por parte británica, su valiosa intervención militar en la Península Ibérica (imprescindible para la victoria final en 1814) nunca respondió a un originario y

⁴ Arteche y Moro, J.G. (1868 – 1902) *Guerra de la Independencia, historia Militar de España, 1808 – 1814*, 14 Tomos. Priego López, J. & Priego Fernández del Campo, J. (1968 – 2007) *La Guerra de la Independencia, 1808 – 1814*. Servicio Histórico Militar & Instituto de Historia y Cultura Militar, [Madrid], 9 Tomos.

⁵ Richard, Marqués de Wellesley, Ministro de Exteriores; Henry, Barón de Cowley, Embajador en España desde 1811 (desde enero de 1810 había sido Ministro plenipotenciario en España), y Arthur (Vizconde de Arthur Wellesley) Comandante en Jefe de todas las fuerzas británicas en la Península desde 1809.

⁶ Marbot, baron de (2.002) *Mémoires du General baron de Mesnil-sur-l'Estrée*. [Mesnil – sur – l'Estrée]. Hay una versión en español en: Marbot, General barón de (1965) *Memorias. Campañas de Napoleón en la Península Ibérica*. Editorial Castalia. [Madrid]. El capítulo Iº de esta obra se corresponde con el XXXVIIIº del original, y el capítulo XXº final de la edición v acaba en el XVIIIº del 2º tomo de la obra original.

desinteresado deseo de auxilio a Portugal o España, sino a sus propios y legítimos intereses estratégicos y económicos en su lucha contra la hegemonía francesa en Europa. Por lo tanto, el nuevo tratado de alianza entre España y Gran Bretaña, en la segunda mitad de 1808 (enemigos seculares desde finales del siglo XVI) nació inevitablemente viciado desde sus comienzos.⁷

*“La Alianza raramente se convirtió en amistad. Así, cuando en 1808, las circunstancias de la guerra unieron a los españoles y los ingleses en una alianza que duraría hasta la caída de Napoleón en 1814, no fue el resultado de un matrimonio feliz. Al contrario, después de una luna de miel tan breve como apasionada, las relaciones se deterioraron hasta el punto en que una guerra anglo española pareció al menos una posibilidad”.*⁸

Este desencuentro de motivaciones e intereses fue también el caldo de cultivo de toda una posterior tradición británica, memorialista e historiográfica, que minusvaloró y despreció, las más de las veces, las actuaciones del ejército regular español durante el conflicto.⁹

*“Se luchaba por dos motivos distintos y esa diferente motivación explicará que los españoles se empeñen, en ocasiones a la desesperada, en batallas cuyo planteamiento no está claro y el éxito es dudoso, mientras que los ingleses actúen sólo cuando está muy seguros de la victoria, porque el tiempo no les preocupa y la paciencia es un lujo que pueden permitirse en un país ocupado que no es el suyo [...] De ahí la permanente disponibilidad, muchas veces insensata, para dar batallas, para atacar al enemigo día y noche, con tropas regulares, con guerrillas, con lo que fuera”*¹⁰.

Los ingleses no tenían prisa. Subsistir, ya se ha dicho antes, era un triunfo. Para los españoles, en cambio, todo urgía: *“Había que acabar cuanto antes con la invasión extranjera, aunque fuese a costa de imprudencias y de sangre.”*¹¹

⁷Albi de La Cuesta, J. (2002) *Guerra de la Península y de la Independencia, dos Guerras distintas*. Revista Researching&Dragona, nº 17, mes de agosto [Madrid], pp.95 – 98.

⁸ Esdaile, Ch. (1992) *América y las relaciones Anglo-Hispanas durante la Guerra de la Independencia española (1808-1814)*. IX Congreso Internacional de Historia de América. [Sevilla]. Actas, pp.513-528; p. 513.

⁹ El paradigma de tales obras es la Historia de la Guerra Peninsular escrita por el militar británico partícipe en el conflicto William Napier (1832 - 1840) *History of the war in the Peninsula and in the South of France, from the year 1807 to the year 1814* [London].

¹⁰ Albi de la Cuesta, J. Y Stampa, L. (1985) *Campañas de la Caballería Española en el Siglo XIX* [Madrid], pp. 167 – 168.

¹¹ Albi de La Cuesta, J. (2002) *Guerra de la Península y de la Independencia...* Ob. cit., p. 96.

Salvo excepciones¹², el ejército español sigue siendo hoy un perfecto desconocido, desdeñado por la bibliografía anglosajona.

Muchos testimonios y argumentos en memorias de guerra posteriores y en obras historiográficas francesas y británicas, inciden siempre en la debilidad que presentaban las tropas españolas en el combate a campo abierto, su mala instrucción y equipamiento, así como en la mala calidad profesional de muchos de sus oficiales y generales. Todo ello sin reparar en las causas que lo originaban, ni reconocer su capacidad de aprendizaje, su constante moral de lucha, y la capacidad de seguir combatiendo, con los pocos medios que una nación arruinada e invadida, les prestaba.

Sólo ya en el siglo XX, algunos autores anglosajones han tratado, con mayor o menor fortuna, de ir rompiendo estos tópicos a favor de estudios más equilibrados y justos.¹³

Por parte española, y a lo largo del siglo XIX y XX, se respondió a esta injusticia histórica con obras autojustificativas, que se fueron reflejando hasta el siglo pasado en textos escolares que ignoraban, tanto la participación británica y portuguesa en la guerra, como (a manera de ejemplo) llegaban a calificar los Arapiles como una victoria española, cuando es sabido que la participación de las armas hispanas en la misma fue mínima.

Aún hoy, una cierta historiografía política y militar se empeña igualmente en ignorar que si los 60.000 soldados británicos y portugueses de Arthur Wellesley consiguieron mantenerse en la Península, durante cinco años, frente a unas fuerzas imperiales muy superiores fue debido a la existencia de hasta siete pequeños ejércitos españoles que combatieron sin descanso ni desánimo, muchas veces en solitario, contra las fuerzas de Bonaparte.

Por ello, hoy se está empezando a reconocer que sin la actuación, continua y abnegada, del ejército español entre 1808 y 1814, los aliados no hubieran podido derrotar al Imperio francés en la Península Ibérica. Aunque aún hoy sigue causando sonrojo, cuando no vergüenza ajena, escuchar y leer afirmaciones del tipo de que "El

¹² Oman, Ch. (1902) *A History of the Peninsular War* [Oxford] Volumen I. Section II, p. 89 – 102. Esdaile, Ch. (1988) *The Spanish Army in the Peninsular War* [Manchester]. Consultar Sañudo, J. J.; *Oman's View of the Spanish Army in the Peninsular War Reassessed by Colonel Juan José Sañudo*, en VVAA (1999) *A History of the Peninsular War*, Volume IX, *Modern Studies of the War in Spain and Portugal, 1808 – 1814*, pp. 145 – 160. Chartrand, R. (1988) *Spanish Army of the Napoleonic Wars*". Tomos I, II y III (1808 – 1814), Osprey.

¹³ Oman, Charles (1902 - 1930) *A History of the Peninsular War* [Oxford], 7 Vols. Gates, D. (1984) *La Ulcera Española* [Oxford]. Esdaile, Ch. (2004) *La Guerra de la Independencia. Una nueva Historia* [Barcelona], idem, (1988) *The Spanish Army in the Peninsular War* [Manchester], Tone, Jhon L. (1999) *La Guerrilla española y la derrota de Napoleón* [Madrid].

Ejército español no hizo nada durante la Guerra contra Napoleón”, o que la “Guerra de la Independencia la ganaron los británicos”.

A estas fuerzas regulares españolas se les unieron partidas guerrilleras con efectivos de alrededor de otros 30.000 hombres. Su actuación efectiva ha sido sobredimensionada por la tradición popular, las memorias de los contendientes y por sus propios oponentes franceses. Se puede considerar que alrededor del 70 % de sus integrantes fueron adquiriendo orgánica militar en los dos últimos años del conflicto, hasta llegar a integrar, las que actuaban en el norte de España, todo un pequeño ejército guerrillero, el 7º al mando del general Gabriel de Mendizábal. Estas unidades actuarían con gran efectividad a una y otra vertiente de la cordillera Cantábrica entre 1810 y 1813.¹⁴

El resto de muchas de esas guerrillas no pasarían de calificarse como simples partidas dadas al bandidaje y al saqueo, y que fueron perseguidas tanto por franceses como por los mismos españoles.¹⁵

En conclusión, podemos afirmar que, sin los suministros británicos la resistencia española y portuguesa difícilmente hubiese podido mantenerse a partir de 1810. Igualmente, sin la resistencia de las fuerzas regulares españolas, las tropas de Arthur Wellesley hubiesen sido barridas de la Península desde el primer año de la guerra y no hubieran podido protagonizar los momentos más estelares, y las victorias más señaladas, del conflicto.

Talavera, Torres Vedras, Arapiles, la entrada aliada en Madrid o la admirable campaña de Arthur Wellesley en 1813, nunca hubieran tenido lugar sin la presencia y la combatividad, de los pequeños ejércitos españoles, que distrajeron a la mayor parte de las fuerzas imperiales y protegieron los flancos del avance británico y portugués en España en 1812 y 1813.

¹⁴ Formado por cuerpos reglados y uniformados de infantería de línea y ligera, caballería e, incluso, artillería. Estas unidades formarían la División de Vanguardia Cantabra de Juan Díez Porlier, la 1ª División Castellana de Jerónimo Merino, la 2ª Navarra de Espoz y Mina, la 3ª Alavesa de Francisco Longa y la 4ª Guipúzcoana y Vizcaína de Mariano Renovales. Ver: Lión Valderrábano, R. (2003) *Húsares de Cantabria. La caballería del señor de la Riva* [Madrid], pp. 93 – 95 y 162.

¹⁵ Esdaile, Ch. (2004) *España contra Napoleón. Guerrillas, bandoleros y el mito del Pueblo en Armas (1808 – 1814)* [Barcelona], y también: (2003) *Los Guerrilleros Españoles, 1808 – 1814: el gran malentendido de la Guerra de la Independencia*, Revista Trienio, Ilustración y Liberalismo, Revista de Historia, nº 42, (Noviembre 2003), pp. 55-76.

El Ejército real Español al comienzo de la Guerra de Independencia.

“Al primer llamamiento acudían los hombres de todas las provincias, casi desnudos, a las grandes reuniones que ellos llamaban sus Ejércitos; y una vez en estos, el ardiente deseo que tenían de vencer les hacía soportar, con admirable paciencia, las privaciones a que todo el poder de la severa disciplina no hubiera podido someter a los mejores soldados de línea [...] ningún español se avenía a confesar que España estuviese vencida, y este sentimiento que estaba en el alma de todos, era el que hacía invencible a la Nación”¹⁶

Durante el siglo XVIII España se debatió entre la necesidad de dotarse de un fuerte poder naval para mantener su Imperio Colonial Americano (la base económica imprescindible para su mantenimiento como Potencia Europea) frente a las agresiones británicas, y la de otro terrestre para oponerse a Francia (sobre todo a partir de 1793). La oscilación entre dichas políticas acabó debilitando a ambas. Ya en 1751, el Marqués de la Ensenada proponía a Fernando VI las bases de una, casi nunca lograda, neutralidad armada:

“Proponer a V. M. que tenga iguales fuerzas de tierra que Francia y de Mar que Inglaterra sería delirio; porque ni la población de España lo permite ni el erario puede suplir tan formidables gastos; pero proponer que no se aumente el Ejército y que no se haga una decente Marina sería querer que España continúe subordinada a Francia por tierra y a Inglaterra por mar”.

La Guerra de la Independencia comienza para España en el contexto de un estado de Antiguo Régimen en bancarrota económica (como le había sucedido a la Francia de 1793), declarada desde finales del siglo XVIII. A ello se le unía un sistema económico basado en una agricultura tradicional que no daba ya más de sí, y un comercio de reexportación colonial atlántico interrumpido por la marina británica. Enseguida, al caótico contexto se le unen unas colonias en efervescencia independentista, así como los designios del poder imperial napoleónico que aspira a situar a una debilitada España en la esfera de sus satélites.

Respecto a su “ultima ratio regis”, al ejército español la guerra le sorprendió en pleno e incompleto proceso de modernización, con una amplia discusión sobre la idoneidad de

¹⁶ Rocca, M. de (1908) *Memorias de Monsieur de Rocca. Traducidas arregladas y anotadas por Angel Salcedo Ruiz.* [Madrid], p. 72.

los modelos de instrucción franceses sobre los prusianos (utilizados, hasta entonces y que habían quedado obsoletos en Jena ante el asombro de Europa).

Una conspiración dinástica en el seno de la propia familia real española, en torno al Príncipe de Asturias y en contra de su padre Carlos IV y su favorito Manuel Godoy, precipitan la actuación napoleónica con el cambio de dinastía en las jornadas de Bayona.

Todo el organigrama burocrático de la monarquía absoluta española (Consejo de Castilla, Chancillerías, Audiencias, Capitanías Militares, Corregimientos, etc) acata el golpe de fuerza de mal o de buen grado, acudiendo mayoritariamente a las Cortes convocadas en Bayona.

Serán las Provincias y sus autoridades municipales y eclesiásticas las que, abandonadas a su suerte por los poderes centrales tanto ante la invasión francesa como ante las violentas revueltas populares antifrancesas y también antiseñoriales, den el paso, a lo largo de las semanas de mayo y junio de 1808, de sublevarse contra la nueva dinastía Bonaparte y contra el Imperio.

En este sentido, se puede afirmar, que la rebelión patriota ante una invasión consentida por los poderes centrales, partió de las provincias. Fueron los Poderes Periféricos y Locales, los Ayuntamientos los que salvaron a la futura Nación.¹⁷

Dichas autoridades provinciales reasumirán el poder soberano en sus territorios creando nuevas e improvisadas instituciones de poder, las Juntas Patriotas. Desaparecido el poder central de la Monarquía, las nuevas Juntas Provinciales (se forman hasta diez y siete) atomizan el antiguo poder y Soberanía. Ellas son las que tienen el mérito de haber iniciado y encauzado la guerra contra Napoleón, manteniendo siempre viva la llama de la causa fernandina; pero también son responsables de haber dado rienda suelta a los consabidos intereses y particularismos regionales. Hasta el extremo de haber intentado en varias ocasiones utilizar las fuerzas militares bajo su control para su propio provecho político:

*¡Desgraciada Nación si los Ejércitos hubiesen apoyado las ambiciosas ideas de algunas Juntas Provinciales!*¹⁸

¹⁷ Para el tema de las Juntas patriotas ver: Moliner Prada, Antonio (1987) *Peculiaridad de la Revolución Española de 1808* [Madrid], Hispania Tomo XLVII, 1987, pp. 629-678. CSIC, (XV). También: (1997) *Revolución Burguesa y Movimiento Juntero en España*. [Lérida]

¹⁸ VVAA (1811) *Boletín del 6º Ejército. Resumen de las Operaciones del 6º Ejército hasta 17 de junio de 1811*. [Villafranca del Bierzo], Imprenta del 6º Ejército. (IHCM, Museo de Literatura, Rollo 89-A, 1812/ 2), p. 114. Sabidos

En pocas semanas, las Juntas fraccionarán los contingentes del ya débil ejército real en pequeños y descoordinados Ejércitos Provinciales. Las disputas regionales entre unas juntas que se identifican con los antiguos reinos medievales que configuraron la monarquía hispánica restan efectividad al esfuerzo de guerra patriota.

La rebelión de las provincias y la creación de las Juntas Patriotas Provinciales provocarían el debilitamiento de las tropas regulares españolas que comenzarían a combatir divididas en pequeños “Ejércitos Provinciales”. A una eficaz dirección política y militar de la guerra desde el bando imperial los españoles plantearían una resistencia desorganizada y descentralizada, sólo la dirección política conseguiría reconstruirse mediante diversas instituciones como la Junta Central y, posteriormente, la Regencia y las Cortes de Cádiz. Sin embargo la dirección centralizada de la guerra no podría lograrse por la negativa del poder político patriota a dar todo el poder militar a un solo General y por la inexistencia de un líder militar, válido y reconocido.

El cargo de Generalísimo era ajeno a la tradición política y militar de España.¹⁹ El recuerdo nefasto del gobierno de Manuel Godoy, que había ostentado dicho título y prerrogativas por primera vez en la historia de España, hacían muy impopular e impolítica su necesaria reimplantación para la dirección con éxito de la guerra.

Contra ello protestó el mismo marqués de La Romana en diciembre de 1808 desde León, tras su regreso de Dinamarca:

*“La unidad y el valor han de conducirnos al glorioso fin que nos proponemos. No apellidemos nuestros Ejércitos por Provincias, todas las del Reino son España. Gloriémonos pues con solo el nombre de Españoles. Desterremos la voz **Mío**, y sustituyamos universalmente la de **Nuestro**. Una es la causa, seamos unos para su defensa. Sean unos los esfuerzos y los auxilios [...]”*²⁰

El ejército real se suma en bloque a la rebelión de las provincias. Comenzando por la guardia real y siguiendo por las tropas de línea, sus soldados, secundados por la oficialidad y la inmensa mayoría de los mandos regimentales, desobedecen

son los intentos de presión e la Junta de Sevilla contra Castaños, o de la Junta de León contra Cuesta en el verano de 1808.

¹⁹ Cargo de origen francés creado por el rey Carlos IX.

²⁰ Archivo Histórico Nacional, (AHN), Madrid, Sección Estado, Papeles de la Junta Suprema Central, Legajo 42 A, doc. nº 159.

abiertamente las órdenes de los secretarios de guerra y marina y de la mayoría de los capitanes generales y de algunos coroneles remisos a apoyar la revuelta de las provincias.²¹

Las disensiones entre patriotas (favorables a aprovechar la guerra para convocar Cortes con las que dar los primeros pasos para poner fin al Antiguo Régimen) y los realistas puros o absolutistas, el ominoso recuerdo del anterior "Generalísimo" Manuel Godoy, y el temor de las Juntas Patriotas primero y de las Cortes después, a permitir un poder militar central que pudiese anular el político, hacen imposible el crear un mando militar unificado entre el generalato español.

Una de las características de la Guerra de la Independencia en el bando español fue, también, la carencia de líderes políticos o militares de talla sobresaliente que fueran capaces de dirigir al país. Ello sería un elemento más para explicar los desastres militares de 1808 – 1810:

*"Gran pueblo, pero sin grandes hombres, ni siquiera durante seis años en las circunstancias más propicias para crearlos"*²²

Nada más comenzar el conflicto, los viejos regimientos borbónicos serán "reforzados" con miles de nuevos reclutas sin tiempo para ser adiestrados ni disciplinarse, y que, finalmente, mermarán su calidad y resistencia en combate en campo abierto.

Es sintomático de esta realidad el que, dentro del Ejército de la Izquierda de Blake, se considerara como unidad de elite a los restos de la División del Norte, llegada desde Dinamarca, no porque se formara de unidades escogidas, sino por el olvidado hecho de estar integrada exclusivamente por soldados regulares, sin haber sido reforzados sus batallones por la conocida avalancha de nuevos reclutas de leva.

El Ejército real Español, disgregado en pequeños y aislados cuerpos provinciales, emprende una guerra desesperada (con la mayor parte del país y las principales fortalezas y plazas fuertes ya ocupadas por las fuerzas invasoras) y con pocas probabilidades lógicas de éxito.

²¹ A manera de ejemplo, dos coroneles de la guarnición de Madrid durante el Dos de Mayo, y que se negaron a secundar la revuelta patriota, serían luego afrancesados al servicio de José I: Esteban Giráldez Sanz y Merino, marqués de Casapalacio y al mando de los Voluntarios de Estado, y Juan María Barrios, al frente del regimiento de Dragones del Rey. Otros coroneles tibios con la revuelta patriota fueron el Marqués de Villadangos y José Antonio de Terán, al mando de los regimientos Provinciales de León y Laredo respectivamente. El primero perdería el mando y el segundo se pasaría a los franceses en 1810. Para tener otro testimonio de la rebelión del regimiento de Infantería de Murcia, en junio de 1808, en contra de José I y de su propio Coronel Jorge Galván, consultar el Apéndice N° 1.

²² Testimonio del Conde de Segur, en Roux, G. (1971) *La Guerra Napoleónica de España* [Madrid], p. 160.

Todo ello nos lleva a comprender los informes de los capitanes británicos William Parker, Thomas Dyer, y Charles Doyle (destacados como enlaces y observadores en el ejército de Galicia) remitidos al secretario de guerra Castlereagh, en los meses de junio y julio de 1808. En ellos, hablarán de las perentorias necesidades de abastecimiento y organización del "Ejército Revolucionario Español", el cual debía de tener un aspecto muy parecido al de aquellos abigarrados ejércitos revolucionarios franceses de 1792.

Tras su "canto de cisne" en Bailén, el Ejército español (el primero en Europa que consiga derrotar en batalla formal y hacer prisionero a un cuerpo de ejército imperial) será arrollado en múltiples y repetidas ocasiones por la máquina de guerra napoleónica durante los dos primeros años de guerra en los que intenta combatir a campo abierto.

Por otra parte, la rápida ocupación militar francesa, entre 1808 y 1809, de todo el centro de España y de las principales ciudades y provincias más ricas y pobladas, dejaría a la España patriota arrinconada en las provincias costeras, obligando a las tropas regulares españolas a operar por "líneas exteriores" en cuerpos aislados, sin poder ayudarse eficazmente y dejando la iniciativa de la guerra a los ejércitos imperiales que, ocupando Madrid, y todo el centro peninsular, podían concentrarse y moverse rápidamente ante cualquier amenaza.

Ante la superioridad francesa y, obligado a plantear batallas desesperadas en defensa de su territorio (sin posibilidad material, ni política, ni moral de refugiarse en Portugal, como si podían hacer los británicos ante cualquier revés y como así hicieron entre 1809 y 1812), el ejército español acude a la dispersión generalizada tras las batallas en las que es derrotado.

Ningún otro ejército europeo combatió en mayor número de batallas, cosechando tantas derrotas y siendo capaz de recuperarse siempre, volviendo a presentar batalla continuamente.

Organización y fuerza del ejército real español.

"La actitud del pueblo cuando nuestras tropas hacían entrada en sus villas y ciudades, con su aspecto marcial y su alegre música, se caracterizaba por una calma afectada que llegaba, a veces, hasta parecer desdén. Podría creerse que los españoles se habían propuesto no admirarse de nada, y que nuestra pompa guerrera, lejos de deslumbrarles, les producía mediano efecto.

No ocurría así con sus soldados, reconocían su inferioridad, pero la consideraban consecuencia de la manera que se les gobernaba, no de falta suya. Por lo demás, no afectaban jactancia, ni debilidad, se les veía tranquilos y resueltos ante nuestras tropas [...]"

(“Memoires du Vice Amiral baron de Grivel, Revolution et Empire”, Plon Nourrit&Cie, Paris 1914)

En 1808, a pesar de los sangrientos reveses y enseñanzas recibidos en las Campañas de los Pirineos de 1792 – 1795, el Ejército español presentaba una orgánica anticuada, heredada de los modelos prusianos. La inercia gubernativa de la Monarquía Ilustrada absoluta del incapaz Carlos IV, las penurias económicas, el fracaso de los intentos de modernización iniciados por el Secretario de Estado Manuel Godoy y las propias resistencias y apego a la tradición de muchos de los altos mandos aristocráticos del Ejército, contrarios al Duque de Alcudia, hicieron imposible su reforma.

Como ya hemos apuntado, durante el siglo XVIII los borbones habían desarrollado unas fuerzas militares demasiado grandes y desproporcionadas para lo que un pequeño país como España, con una débil base económica, era capaz de mantener: la Real Armada y El Ejército real no se adecuaban en tamaño a las posibilidades económicas de la Nación, y de ahí venía parte de su mala situación y desatención material.²³

Por su parte, Ejército y Marina, consumían a finales del reinado de Carlos IV, el 77% de los recursos de la Hacienda Real. En 1807 se destinaban más de 362 millones para sostener el Ejército real y 409 millones para la Real Armada. En 1811 apenas había 200 millones para sostener todos los gastos del Estado²⁴.

Efectivamente, en vísperas de la guerra, la base económica que había de sustentar al ejército estaba en abierta bancarrota. En 1807 los ingresos ordinarios de la monarquía española no llegaban a los 500 millones reales, mientras que los gastos sumaban los 900

²³ Un excelente trabajo para comprender esta situación así como los mandos y funciones del escalafón y la carrera militar en: Nevado – Batalla, P. T. *El Militar en las Postrimerías del Siglo XVIII e inicios del Siglo XIX: entre un Ejército real y un Ejército Nacional*, en VVAA (1997) *Las Guerras en Salamanca*, Nº 40 Monográfico de SA, Salamanca Revista de Estudios [Salamanca], p. 133 – 171.

²⁴ Para los primeros cálculos ver: Fontana, J. y Garrabou, R. (1986) *Guerra y Hacienda. La hacienda del gobierno central en los años de la Guerra de la Independencia (1808 – 1814)* [Alicante], Guerrero Acosta, J. M. (2002) *El Estado del Ejército y la Armada de Ordovás. Un ejército en el ocaso de la Ilustración*. [Madrid]. Y Gómez Ruiz, M. y Alonso Juanola, V. (1995) *El Ejército de los Borbones, Reinado de Carlos IV (1788 – 1808)*, [Madrid], Tomo IV. Servicio Histórico Militar, pp. 599 – 646, pp. 645 – 646.

Para los segundos datos ver los cálculos del famoso Ministro de Hacienda de la Regencia, José Canga Argüelles, en: Cabaña, A., *Don José de Canga Argüelles*. Academia de San Fernando. Madrid. Y el anexo 16º de VVAA (1818) *Historia de la Guerra contra Napoleón Bonaparte. Escrita y publicada de orden de S.M.*. [Madrid], p. 318. Moliner Prada, A. (Edición) *La Guerra de la Independencia en España, 1808 – 1814. Capítulo 2º, La España de Finales del Siglo XVIII y la Crisis de 1808*, (2.007) [Barcelona], P. 46: “*La Desamortización de Godoy de 1798 liquidó en diez años 1/6 de la propiedad urbana y rural de la Iglesia, se obtuvieron 1.635 millones de reales y se extinguieron 421 millones de vales Reales de los 2.315 que había en circulación*” Herr, Richard (1971) *hacia el derrumbe del Antiguo Régimen: Crisis fiscal y Desamortización bajo Carlos IV*. Revista Moneda y Crédito, nº 118, pp. 37 – 100. Otras medidas posteriores concedidas por el papa Pío VII a Carlos IV en 1805 y 1807 posibilitaron la enajenación de hasta 1/7 de las propiedades pertenecientes a la Iglesia. Aún así en vísperas de la Guerra de la Independencia, los ingresos ordinarios del Estado no llegaban a los 500 millones reales, mientras que los gastos sumaban casi los 900, más los 200 millones de reales que devengaba la deuda acumulada. El endeudamiento del Estado llevaba a la quiebra ineludible de la monarquía como ha señalado Joseph Fontana.

millones (a los que se añadían otros 200 en intereses de la Deuda). De ellos, el Ejército y la Armada Reales, consumían el 77% de los recursos de la Hacienda.

Para agravar la situación, la alianza con Francia por el Tratado de Fontainebleau de 1807, llevó a permitir las expediciones a Dinamarca y a Portugal que extrajeron de España a casi 35.000 efectivos. De ellos, casi 18.000 soldados españoles cayeron prisioneros de Junot en Portugal, aunque 9.500 conseguirían regresar de Portugal antes del escandaloso convenio de Cintra.

Iniciada la Guerra de la Independencia, la ocupación de la mayor parte del territorio nacional y de las principales ciudades por las fuerzas imperiales, junto con la rebelión de las colonias americanas, hicieron caer la Renta Nacional en más de un 50%. La bancarrota económica de España llevó a sus pequeños ejércitos a la literal miseria, hambre y desnudez. A pesar de ello serían reconstituidos con dispersos y nuevos reclutas, una y otra vez tras cada derrota:

El Ejército real de la paz, mantenía un número excesivo de generales y jefes²⁵, y por el contrario, bajo de oficiales y mandos subalternos por el dispendio económico que suponía pagar tantos sueldos. Ello hacía que en 1808 muchas vacantes estaban sin cubrir. Unos 1.289 oficiales se hallaban agregados sin destinos de mando, y otros 1.519 estaban en situación de dispersos con licencia.²⁶

Todo ello, junto con la creación de hasta 305 nuevos regimientos y batallones de "Voluntarios" por las Juntas Patriotas durante la guerra, obligaría a incorporar como oficiales a una gran cantidad de mandos subalternos o a jóvenes hidalgos carentes de los conocimientos indispensables y la práctica para ejercer el mando.²⁷

*"Empezaron las Juntas a formar Regimientos, aumentar la fuerza de los que había, y a crear un diluvio (propriadamente) de Oficiales sin perdonar la clase de Generales; confieso que la necesidad era grande, que el tiempo era crítico, pero no se puede perdonar la mala elección de muchos"*²⁸

Como veremos, la actuación de muchas Juntas provinciales, en este sentido, fue verdaderamente lamentable. Así, la Junta de Asturias promovió al coronel retirado

²⁵ Esdaile, Ch. (1988) *The Spanish Army...* Ob. cit., pp. 55 y ss.

²⁶ Guerrero Acosta, J. M. (2002) *El Estado del Ejército y la Armada de Ordovás [...]* Ob. cit., p. 53.

²⁷ Sañudo Bayón, J. J. (1994) *El Ejército español en la Guerra de la Independencia. El gran Olvidado*, II Seminario Internacional sobre la Guerra de la Independencia [Madrid], pp. 179 - 190; y (1990) *Relación de las pequeñas unidades españolas en la Guerra de la Independencia* [Madrid]. Revista de Historia Militar nº 68, pp. 43 - 82.

²⁸ VVAA, *Boletín del 6º Ejército...* Ob. cit., p. 99.

Vicente María de Acevedo al grado de capitán general, y en cuatro meses nombró once tenientes generales y seis mariscales de campo. Para desesperación y asombro de los militares profesionales, en Asturias, y otras muchas zonas de España:

“Charreteras, galones, fajas y bordados aparecieron por todas partes, y ninguno se creía incapaz de manejar un Ejército, cuanto más una Compañía”²⁹

Efectivamente, un grave problema que hubo de afrontar el Ejército regular español durante el conflicto fue el continuo cambio de altos mandos por designios del poder civil patriota. Al contrario que en las grandes partidas guerrilleras donde sus jefes se mantuvieron al mando durante toda la guerra (adquiriendo así gran experiencia, confianza mutua con sus tropas y un excelente aprendizaje: Mina, Longa, Merino, el Empecinado) llegando a obtener el grado de generales.

Todo ello ocasionaría una rápida merma en la calidad y disciplina de las fuerzas regulares españolas. Así lo certificó sin contemplaciones el marqués de La Romana a la Junta Suprema Central el 14 de octubre de 1809:

“ [...] Se han confirmado los grados militares y otras gracias concedidas por las Juntas Superiores de Provincia sin examinar la suficiencia, merito, y amor a la Patria de los sujetos en quienes han recaído [...] siendo muchos ineptos por falta de conocimientos militares, por no haber hecho la guerra, ni haber correspondido al desempeño de los cargos que les confió el Pueblo [...] ¿Estarán nuestros ejércitos tan escasos de fuerzas, tan faltos de subordinación, tan plagados de oficiales ignorantes y cobardes, tan desprovistos de víveres, tan irregularmente pagados [...] ?”³⁰

Efectivamente, la creación de multitud de nuevos cuerpos de Voluntarios, en lugar de reforzar los viejos regimientos regulares, debilitó, aún más, la situación del Ejército español:

²⁹ Osuna Rey, J.M. (2006) *Los franceses en Galicia. Historia Militar de la Guerra de Independencia en Galicia (1809)* [La Coruña], p. 386.

³⁰ Archivo Histórico Diocesano de Astorga, Sección "Varios", Sig. B-1.

Año	Unidades Veteranas	Unidades de nueva creación	totales
1808	139	305	444
1809	340	63	403
1810	290	72	362

31

Ante esta caótica situación, que llevaba al país y a sus Ejércitos al desastre, los intentos de varios Capitanes Generales para poner coto a semejantes desmanes, recortando la autoridad de varias Juntas Provinciales y enmendando errores cometidos, fueron y son tachados hoy en día, de intolerables intromisiones del poder militar sobre el poder civil. Estamos hablando de las actuaciones del marqués de La Romana contra la egoísta Junta de Asturias, o de Gregorio de La Cuesta contra la rebelde Junta de León y Castilla.

El hecho de que al ser Capitanes Generales tuvieran jurisdicción, más aún en tiempo de guerra, sobre cualquier poder civil en su territorio, o que contasen con poderes y autorización especiales, otorgados por la Junta Suprema Central, dentro de las terribles circunstancias de la guerra en las que tenían que operar, parecen no ser tenidas en cuenta en el juicio de la historia.³²

Como veremos también, la falta de buenos oficiales instruidos se dejó notar muy seriamente en los primeros meses de la guerra. Así tenemos, por carta del general Juan Carlos Areizaga al ministro de la Guerra Antonio Cornel tras la batalla de Ocaña, como el comandante en jefe del Ejército español del Centro exponía una de las causas de la derrota habida:

“La notabilísima falta de oficiales que siempre se ha experimentado en los Cuerpos, especialmente de Infantería, creo que tiene mucha influencia: ha habido cuerpos que apenas se han hallado con seis oficiales, y no sé cómo pueden tan corto número

³¹ Sañudo Bayón, J.J. (1994) *El Ejército español. El gran olvidado*, Ob. cit., “Se observa el control creciente sobre el abuso en la creación de unidades, para poder atender ordenadamente a su subsistencia. Decrece consiguientemente el número de unidades, no el de combatientes, que sólo estará limitado por los recursos económicos disponibles”, p. 181.

³² Ambos militares fueron condenados historiográficamente en la magna obra del Conde de Toreno *Historia del Levantamiento, Guerra y Revolución de España*, como prototipos del posterior militar golpista español del siglo XIX o XX. Por el contrario, las Juntas Patriotas salen muy favorecidas en el juicio de la historia sobre aquel conflicto.

*conducir a los enemigos mil doscientos hombres, mucho menos mantenerlos en orden y tengo por imposible contener el desorden que es consiguiente al peligro [...]*³³

Una situación, peor aún, tenían muchos de los nuevos regimientos de Voluntarios levantados por las Juntas Patriotas. Así, entre las tropas del general Cuesta en agosto de 1808:

*“Por lo que hace al Ejército de Castilla, que necesita una formal organización, que las circunstancias no han permitido dársela, por falta de oficiales, sargentos y cabos que lo entendiesen, pues hay cuerpo que llega al número de mil hombres, cual es el primero de León, que no tiene más oficial veterano que su digno comandante don José Zapino, Ayudante Mayor del Provincial de León. ¿Cómo es posible que este único oficial pueda instruir esta tropa [...] en el manejo del arma y evoluciones, sino en el mecanismo de las demás obligaciones del soldado [...] sobre las cuales descansa todo un Ejército?”.*³⁴

Por otra parte, en cuanto al elemento organizativo, en 1808 en España no se había adoptado el nuevo “Cuerpo de Ejército” creado por Napoleón. Debido a las malas vías de comunicaciones peninsulares se había creído preferible la más reducida organización Divisionaria. La accidentada orografía española no permitía la facilidad de movimientos ni de suministros que exigía un Cuerpo de Ejército, teniendo la “División” más flexibilidad en el orden táctico y más facilidad en el logístico.³⁵

Cuando se reunían varias divisiones de Infantería bajo un solo mando, al conjunto se le llamaba “Ejército”³⁶. Las divisiones españolas tenían pequeños efectivos y eran, en armamento, material, organización y disciplina muy inferiores a las francesas.

Los ejércitos españoles se articulan, pues, en divisiones. La denominada, de “Vanguardia”, reunía a las tropas ligeras y los cuerpos más veteranos, desempeñando las misiones más difíciles, y aún las mismas de exploración y vigilancia por la escasez de caballería.

³³ La Carolina, 25 de noviembre de 1809. Ontalba Juárez, F. y Ruiz Jaén, P. L. (2006) *La Batalla de Ocaña. Campañas Militares en la Provincia de Toledo en 1809* [Toledo], p. 21.

³⁴ VVAA (1812) *Impugnación que hacen los individuos que compusieron la Suprema Junta Central al manifiesto del Capitán General don Gregorio de la Cuesta* [Cádiz], Imprenta del Estado mayor General, documento nº 28, pp. 26 y 27.

³⁵ Benavides Moro, N. & Yaque Laurel, J. (1960) *El Capitán General Don Joaquín Blake y Joyes* [Madrid], pp. 132 – 133

³⁶ Equivalente, a duras penas, al Cuerpo de Ejército francés.

El número de batallones por división estaba entre siete y diez, agrupando algunos batallones de línea con otros de milicias provinciales y algunos de voluntarios de nueva creación y de poca solidez. La división agregaba una compañía de artillería con cinco o seis piezas, algún escuadrón suelto de caballería y una compañía de zapadores.

A nivel divisionario el ejército real no dispone, hasta bien adentrada la guerra, de articulación en “brigadas” (o “secciones” según la terminología española). Ello reduce muchísimo su capacidad de maniobra en campaña y lleva a la desorganización y dispersión de las unidades, muchas de ellas bisoñas, al intentar sus generales hacerlas evolucionar por el campo de batalla:

“Nuestras tropas marchan al enemigo con el mayor denuedo; pero si a su presencia se las hace maniobrar, interpretan la evolución por derrota, se desordenan, y luego la oficialidad ya no es dueña de sus movimientos. A mas de esto ¿de dónde nos ha de venir el conocimiento de las evoluciones, cuando hace un siglo que no hacemos la guerra? ¿qué campamentos de instrucción hemos tenido en España ?. ¿Cuándo se ha visto en nuestro Ejército que seis batallones maniobrasen juntos, que tropas de diferentes armas evolucionasen bajo la dirección de un general, aprendiendo en estos ensayos el arte grande y profundo de los movimientos y de la combinación de las diferentes armas?

¿Y en estas circunstancias queríamos vencer a los franceses que hace veinte años tienen las armas en la mano?³⁷

Por si fuera poco, el ejército en campaña adolecía de una falta de organización intermedia que asistiera técnica y administrativamente al general superior al mando. En palabras de Javier Castaños en 1807 al mismo generalísimo Manuel Godoy:

“Un general sale a campaña y va a mandar un ejército que no conoce, no se le dan más auxilios ni materiales que los hombres y las armas; ha de guiarse por las ideas que su talento le sugiere y valerse de los datos que con su trabajo puede adquirir. Los planos topográficos, las descripciones político militares y otras noticias del país en que ha de hacer la guerra son guías muy extrañas y totalmente desconocidas en nuestro sistema militar; tiene que operar sin ellas y a ciegas, porque en el momento de hacer la guerra

³⁷ Cabanes, F. J. (1809) *Historia de las operaciones del Ejército de Cataluña en la Guerra de la Usurpación o sea de la Independencia de España. Campaña primera*. Por el Teniente Coronel Francisco Javier Cabanes; pp. 78 y 79.

*no puede procurarse otras noticias que aquellas eventuales procedentes de las disposiciones del enemigo.*³⁸”

Además, la inexistencia de un cuerpo de estado mayor, hace que el comandante en jefe español se vea abrumado de trabajo administrativo que le priva de poder fijar su atención principal en la conducción de la campaña y sus operaciones:

“No puede decidirse a levantar un campo, dar una batalla, ni un simple ataque del algún puesto enemigo sin tener que expedir un cúmulo de órdenes según los diferentes ramos militares que concurren en un ejército y descender hasta los últimos detalles; ocupación que es muy ajena a un general en jefe, que tiene demasiado que pensar y prever para decidir las operaciones previniendo las disposiciones oportunas para las ocasiones que nunca hay tiempo de meditarlas en el momento [...]

*Un ejército debe pues estar constituido en términos que una sola orden ponga en movimiento las tropas y todos los demás ramos que le son anejos en campaña, sin que ninguno pueda dudar de lo que le compete, ni se note una falta”*³⁹

Nada de ello estaba establecido en el ejército real español en 1808; el mismo empezaría la guerra en abrumadora inferioridad de fuerza, y, sobre todo, cualitativa frente al ejército imperial napoleónico:

*“Estas facultades sólo las tienen los ejércitos franceses que hacen marchas y movimientos tácticos de celeridad increíble, porque tienen bien montadas, organizadas y sujetas a un solo resorte todas las autoridades y dependencias que pertenecen a un ejército bien constituido en todas sus partes”*⁴⁰

En palabras del veterano coronel de caballería, Juan López de Fraga, al frente, durante la guerra, de una red de espionaje militar en la meseta norte, los nuevos ejércitos patriotas, constituidos durante los primeros años de la guerra, no contaban con el material humano experimentado, ni con tiempo para lograrlo, para hacer frente en

³⁸ Informe sobre la Constitución del ejército del general Javier Castaños al generalísimo Manuel Godoy en 1807. Cuenca Toribio, J. M. ed. (2009) Andalucía en la guerra de la independencia (1808 – 1814), Universidad de Córdoba [Córdoba], Baldovín Ruiz, Eladio, *Pensamiento militar del general Castaños. El ejército de 1807*, pp. 33 – 59; p. 54.

³⁹ *Ibíd.*

⁴⁰ *Ibíd.*, p. 55.

campo abierto a las tropas imperiales, con un cuerpo de mandos superiores e intermedios y con una doctrina de guerra muy superiores al ejército español:

“Los españoles solo podíamos oponer jóvenes, e inexpertos, que trocaban la esteba o el cayado por el fusil y la espada”⁴¹

1. La Infantería.

La guardia real dispondrá de dos nutridos regimientos de guardias (uno español y otro valón). Cada regimiento se formaba de tres batallones al completo de sus efectivos. Lógicamente, ambas unidades recibían solo a soldados de la mejor presencia y conducta. Bien pagados e instruidos, los batallones de la guardia desertarán, sin titubear, del servicio josefino para unirse a la causa patriota. A pesar de ser consideradas unidades de carácter cortesano y ceremonial, mantendrán durante todo el conflicto el excelente concepto que ya habían ganado durante la Guerra de la Convención, destacando por su combatividad y heroísmo en batallas como Gamonal, Medellín o La Albuera.

En los batallones valones recalaban, además de sus naturales, todo tipo de soldados centroeuropeos.

Respecto a la Infantería regular, ella será la sufrida protagonista y reina de la Guerra de la Independencia en el bando español. Razonablemente instruida y equipada al comienzo de la guerra, su valor, entusiasmo y eficacia quedan sobradamente probados en los elogios recibidos por la División del Norte del Marqués de La Romana en sus acciones contra los suecos en el sitio de Stralsund en el Báltico, en agosto de 1807.

El regimiento español de línea tiene una plantilla en paz de 70 mandos y 1.008 efectivos de tropa (en 3 batallones, dos de campaña y otro de depósito e instrucción en retaguardia). En tiempo de guerra suben sus efectivos a 96 mandos y 2.160 de hombres de tropa. Es decir, tras los primeros meses de la guerra y en el mejor de los casos, en las unidades del viejo Ejército Regular, más de la mitad de los efectivos iban a ser reclutas de nueva incorporación y muy bajo adiestramiento.

En la Infantería de línea, al principio de la guerra la media de hombres por batallón (sin contar con los oficiales) era de 428 soldados (el 56,9% de la plantilla). En cambio,

⁴¹ López Fraga, J. L. (1814) *El Coronel don Juan López de Fraga manifiesta a V. M. el desempeño de las comisiones que los generales de los Ejércitos pusieron a su cuidado, el procedimiento de los Pueblos y de varios individuos en suministrarle auxilios, sin los cuales no podía haber cumplido con los deberes, y finalmente hacer ver a S. M. que los empleados a sus órdenes son acreedores por su constancia y adhesión a que se les premie.* [Madrid], p. 4.

los 43 batallones de los regimientos de la Milicia Provincial (que tan buen papel desempeñaron al comienzo de la guerra) presentaban una situación mejor, pues contaban con 574, 1 soldados de media. Ello suponía un porcentaje del 96, 3% de la plantilla.⁴²

Como escasa enseñanza de la Guerra de la Convención contra Francia (1792 – 95), cada una de las cuatro compañías del batallón español dispone de 8 tiradores (32 en total por batallón), pero sin ningún oficial al mando, y sin estar encuadrados en una unidad orgánica específica. Estos pocos infantes ligeros se verán siempre impotentes para hacer frente a la compañía de voltigeurs con sus mandos (140 hombres) de que dispone cada batallón francés de línea.⁴³

Tras un intento, en enero de 1809, de establecer el regimiento de línea en dos batallones de ocho compañías (una de cazadores y otra de granaderos incluidas) imitando la orgánica francesa, al final se irá imponiendo la necesidad de agrupar los restos regimentales de batallones minúsculos existentes en un solo batallón de 10 compañías (con una de cazadores y otra de granaderos incluidas). Se imita así la organización del batallón británico de 1808, que se establecerá definitivamente en mayo de 1812.⁴⁴

Por su parte, los viejos regimientos Provinciales de Milicias, desempeñarían un papel tan bueno que serán reformados, el 1 de agosto de 1810, en regimientos de línea, recibiendo el apelativo de "2º" añadido al antiguo nombre de su provincia.⁴⁵

La Infantería Ligera, a pesar de su utilidad reconocida, solo cuenta en 1808 con doce batallones de seis compañías y una plantilla de 1.200 plazas. Su escasez obliga a emplearlos por medidos batallones en las primeras campañas de la guerra, lo que les restó eficacia al encontrarse, las más de las veces, en inferioridad numérica respecto a sus homólogos franceses. Sus efectivos, al ser pocas unidades, estaban más al completo que los de la infantería de línea. En 1808 con una media de 1.138 soldados por batallón

⁴² Cáceres Espejo, C. (1999) *El Ejército de Andalucía en la Guerra de la Independencia* [Málaga], p. 59; notas 31, 32 y 33. Es, especialmente interesante, la lectura del Capítulo II, *El Ejército español*, pp. 37 – 63.

⁴³ Clonard, Conde de (Soto, Serafín), (1847 – 1856) *Historia Orgánica de las Armas de Infantería y caballería Españolas* [Madrid]. Tomo VI, p. 261. Clonard combatió durante la Guerra de la Independencia, acabando la misma como Teniente de Reales Guardias Españolas.

⁴⁴ Sañudo Bayón, J. J. (1989) *La Evolución de la Orgánica Militar durante la Guerra de la Independencia*. [Madrid]. Revista de Historia Militar nº 66, pp. 97 – 113.

⁴⁵ Instituto de Historia y Cultura Militar, Madrid, Colección "Duque de Bailén", Año de 1810, Carpeta 114, "Reglamento Orgánico expedido por el Consejo de Regencia estableciendo las plantillas que deben tener los Regimientos de Infantería de Línea y los Batallones de Infantería Ligera, comprendiéndose en los primeros los Regimientos de Milicias Provinciales, que han de considerarse en adelante exactamente iguales a los de Línea. Cádiz, 1 de agosto de 1810".

(sin incluir los mandos); sus plantillas estaban al pie de guerra, a un 94,8% de los efectivos completos.

Había un claro acuerdo general sobre la necesidad de incrementar la fuerza de la Infantería Ligera, así como de mejorar su instrucción. Un ejemplo claro de esto último fue el adiestramiento especial dado a los regimientos ligeros “1º de Voluntarios de Cataluña” y “1º de Voluntarios de Barcelona” que, en virtud de los acuerdos de Carlos IV con Bonaparte partieron hacia Italia y Dinamarca como aliados. En la División Española de Etruria al mando del general Gonzalo O’Farrill, se imprimió en Liorna (Imprenta de Antonio Vignozzi) en 1806, una breve pero completa “Instrucción que deben seguir los oficiales y Tropa del 1º Batallón de Voluntarios de Cataluña cuando se empleen en Guerrilla como Tiradores”, y que imitaba la reconocida solvencia de los *voltigeurs* imperiales.⁴⁶

Respecto a los diez regimientos de Infantería de Línea Extranjera (seis suizos, tres irlandeses y uno italiano), hay que decir que únicamente los suizos estaban formados por naturales de aquel país. Únicamente dos de estos regimientos sobrevivieron al conflicto, habiendo sido disueltos, destruidos o pasados al bando josefino, el resto.

Por su parte, la “brigada Irlandesa” procedía de un “regalo” de Luis XIV a su sobrino Felipe V de España durante la Guerra de Sucesión Española. En 1808 sus tres regimientos (Irlanda, Hibernia y Ultonia) se integraban casi exclusivamente por españoles, conservando únicamente la oficialidad el origen irlandés, y aún la mayoría de ellos hay que decir que eran irlandeses nacidos en España de 2ª y 3ª generación.⁴⁷

Idéntica situación presentaba el regimiento italiano de “Nápoles”. Al comenzar la guerra, recibió tal cantidad de reclutas gallegos, que a las pocas semanas y por propia petición de sus mandos, cambió su nombre por el de “voluntarios de Galicia”.⁴⁸

⁴⁶ Agradezco la localización en la Biblioteca Nacional, y copia de este documento al amigo, músico y erudito, Sr. Miguel del Barco.

⁴⁷ Aparte de otros muchos testimonios, podemos aportar los libros de entradas y salidas y de defunciones del Hospital de San Juan de la Catedral de Astorga. Ciudad de paso obligado entre Galicia y la Meseta, durante muchos años, vio pasar por ella unidades militares del Ejército real. En el caso de soldados con plaza en estos regimientos extranjeros, en la decena de soldados enfermos de estas unidades irlandesas o italianas recibidos en este hospital, todos ellos presentan apellidos y nombres españoles. Archivo Histórico Diocesano de Astorga, Libro de Difuntos y Libro de Entradas del Hospital de San Juan, Años 1790 – 1843.

⁴⁸ Por petición de su Coronel, don Pedro Quijano a la Junta del Reino de Galicia, conseguiría de ésta el 8 de agosto (tras la batalla de Medina de Rioseco) el cambio del nombre del Regimiento en calidad de infantería de línea española con la antigüedad de esa misma fecha:” [...] *Dicho Regimiento se compone de Voluntarios Conscriptos de este Reino, a excepción de un corto numero de oficiales, los cuales desean se apellide el Regimiento de Voluntarios de Galicia Infantería de Línea para perpetuar el entusiasmo con que se ofrecen a sacrificar su vida en defensa de su Rey y Patria [...] que en la realidad el Regimiento solo tiene de extranjero el nombre, el cual también debe alejarse de la memoria por ser de una capital en que Reina el intruso Rey de España*”. Archivo Histórico Nacional, Madrid, Sección Estado, “Papeles de la Junta Suprema Central”, Legajo 76-A, doc. nº 3, “*Actas de la Junta del Reino de Galicia*”, día 8 de agosto de 1808; folio 29 recto.

Durante la guerra, estas unidades serían las escogidas, junto con los regimientos suizos y la guardia Valona, para encuadrar, preferentemente a los numerosos soldados extranjeros del Ejército Imperial que desertaban hacia las filas españolas.

2. La Artillería.

La artillería estaba dotada de una elitista y preparada oficialidad, con una alta instrucción científica y castrense impartida en el Real Colegio Militar de Segovia (una de las más antiguas instituciones docentes militares de Europa). El Cuerpo estaba equipado con armamento de calidad y normalizado del sistema Grimbeaul. Sin embargo, durante el conflicto, se resentirá por la escasez de ganado de tiro y por seguir, el transporte de sus piezas, sujeto a la contrata de arrieros civiles (hasta bien entrado el conflicto). Todo ello tendrá como consecuencia el que nunca será capaz de alinear en el campo de batalla un número suficiente de piezas, siempre inferiores a las que le presentaba el Ejército Imperial.

Su calidad queda demostrada en los primeros meses de la guerra cuando, a pesar de sus imponderables, supera en acción de guerra a la artillería francesa en victorias como Bailén o Alcañiz. Con los meses, el desgaste en materiales y efectivos humanos (imposibles de sustituir en un arma tan especializada y de lenta instrucción) harán que la calidad de esta arma sufra un rápido deterioro.

Como decimos, la artillería española siempre estará muy lejos de alcanzar la proporción ideal dada por Napoleón de 5 piezas por cada 1.000 hombres. Si observamos la composición de las divisiones del Ejército de Galicia en la batalla de Medina de Rioseco y del Ejército de Andalucía en Bailén, veremos que la proporción apenas llegaba a las 5 piezas por cada 4.000 soldados en el primero y de 5 por cada 3.750 en el segundo. En cambio, el Ejército Francés consiguió alinear 5 piezas por cada 2.280 soldados en Rioseco y 5 por cada 2.650 hombres en Bailén.

La Artillería de a pie se organizaba en 4 regimientos con 40 compañías ⁴⁹(cada una de ellas dotada de seis piezas) y unas 240 piezas de campaña de entre "a 4" y "a 12 libras". Se contaba también con otras 21 Compañías Fijas de guarnición en plazas fuertes. Al comenzar la guerra y por razones de economía, apenas había 400 animales de tiro, por lo que había un déficit de más de 1.300 caballerías, y ello sin contar los tiros de los carros de municiones, y talleres (entre 6 y 8 animales más por cada uno). La escasez de

⁴⁹Seis de las Compañías eran de a caballo repartidas en dos compañías en cada uno de los regimientos nº 1º, 2º y 3º

caballos hizo que la mayor parte del ganado empleado fuesen mulos, e incluso a veces se llegaron a utilizar hasta ¡bueyes!⁵⁰

Sobre el papel España disponía en sus arsenales de 6.020 cañones, 949 morteros y 745 obuses de diversos tipos y calibre. Pero para ser utilizados apenas había 6.971 artilleros.⁵¹ Por ello se tuvo que acudir a los artilleros de la Real Armada para completar las baterías de dotación divisionarias del Ejército (en el Ejército de Galicia, en la campaña de Medina de Rioseco, la mitad del personal de sus 5 baterías eran marinos).

3. La Caballería.

*“Todo el Ejército insulta a la Caballería, y hasta los mismos franceses han dicho a las guerrillas de Infantería: - Ya sabemos que son valientes, no os expongáis que vuestra Caballería no os ha de socorrer -“.*⁵²

Sabido es que la Guerra de la Independencia *“no fue la guerra de la caballería española”*. Tras el primer año y medio de guerra, muchas batallas y acciones se habían perdido por su debilidad. Con una crónica escasez de caballos debido a las penurias económicas de la Real Hacienda, carecía de consistencia como arma operativa. Fue el punto débil y decisivo en la mayoría de todos los encuentros.

La crisis económica del estado borbónico había ocasionado la inexistencia de una caballería numerosa e instruida que condujo a numerosas derrotas⁵³. La falta de ganado restaba también eficacia a la movilidad de la artillería y de los propios cuerpos militares españoles que carecían de la capacidad necesaria de transportar los víveres y municiones necesarios para poder operar con eficacia y rapidez.

La mayoría de los regimientos muy raramente pueden alinear al principio de la guerra, más de dos escuadrones, de los cinco que teóricamente componían la unidad. Igualmente, apenas se pueden citar media docena de acciones en las que cumpliera con su deber como se esperaba de ella.⁵⁴

⁵⁰ Archivo General Militar de Segovia, 1ª Sección, Legajo M-31, Hoja de Servicios del capitán del Cuerpo Francés Xavier Macía del 4º Regimiento. Dicho mando hubo de recurrir a este ganado para transportar desde Villafranca del Bierzo hasta Astorga, en los primeros días del mes de julio de 1808, seis cañones de a cuatro libras y dos obuses con sus carros de municiones que había cedido la Junta de Galicia al general Cuesta para completar el Parque de Artillería del Ejército de Castilla que apenas contaba con ocho piezas.

⁵¹ Gómez Arteche, J.G. (1868 – 1902) *Guerra de la Independencia. Historia Militar de España, 1808 – 1814* [Madrid], Tomo I, pp. 560 – 565.

⁵² Instituto de Historia y Cultura Militar, Madrid, Colección “Duque de Bailén”, Año de 1809, Carpeta nº 12. *Ejército de la Izquierda, Operaciones, Batalla de Alba de Tormes*. Doc. nº 1, Informe de Francisco Javier Losada a Nicolás Mahy, Ciudad Rodrigo, 4 de diciembre de 1809.

⁵³ Albi de la Cuesta, J. y Stampa, L. (1985) *Campañas de la Caballería Española...* Ob. cit.

⁵⁴ De imprescindible consulta el excelente y pionero trabajo de: Albi de la Cuesta, J. y Stampa, L. (1985) *Campañas de la Caballería Española en el Siglo XIX*. SHM, [Madrid].

El cuerpo contaba con veinticuatro regimientos (cada uno integrado por cinco escuadrones con una plantilla de 670 hombres y 540 caballos). Estos cuerpos se dividían en doce regimientos de Línea, ocho de Dragones, y otros cuatro de caballería Ligera (dos de Cazadores y otros dos de Húsares).

Al contrario que en la dura Infantería, la caballería no solía tener problemas para hacerse con los voluntarios necesarios para mantener sus reemplazos. Por ello, su personal de tropa, en general, tenía una buena disposición para el servicio. La falta de caballos de gran alzada y la ausencia del uso de protecciones como las corazas y cascos para el jinete, hacían que los regimientos de línea no pudieran equiparse (ni mucho menos hacer frente en combate en igualdad de condiciones) a los coraceros, granaderos caballo o carabineros franceses de la caballería pesada imperial. Por ello apenas había distinción en su empleo entre la caballería de línea española y la ligera.

Respecto a los caballos disponibles en España, parece ser que los únicos válidos y abundantes eran los de pequeño tamaño, aptos únicamente para la Caballería Ligera:

“Los ejemplares de caballos españoles que he tenido que cabalgar durante alrededor de trescientas millas inglesas, me convencen de que, aunque pequeños, son excelentes y admirablemente capacitados para los húsares”⁵⁵

Respecto al antiguo cuerpo de infantería montada o dragones, hay que decir que éste había perdido (al contrario que sus homólogos franceses), su capacidad de combatir a pie con eficacia, quedando asimilado su servicio al de la caballería Ligera y/o de Línea.

En 1808, la media de hombres por regimiento de caballería estaba en 601,6 soldados (sin incluir mandos), el 89,8% de la plantilla, pero con sólo 369,9 caballos (únicamente el 68,5 % de la plantilla)⁵⁶. Para agravar más la situación buena parte de los monturas existentes eran de mala calidad, habiéndose destinado las mejores a los regimientos del Cuerpo que habían marchado a Dinamarca y Portugal. Así tenemos que, por ejemplo, el Dos de Mayo de 1808, el regimiento de “dragones del rey”, al mando del coronel Juan María Barrios, de guarnición en Madrid, sólo disponía de 130 malas monturas para sus 554 hombres.⁵⁷

⁵⁵ D'Urban, B. (1930) *The Peninsular Journal, 1808-1817, Major - General Sir Benjamin D'Urban*. Edited, with an Introduction by I.J. Rousseau, M.A., Greenhill Books.

⁵⁶ Cáceres Espejo, C. (1999) *El Ejército de Andalucía...* Ob. cit., p. 59, nota 35.

⁵⁷ Archivo Histórico Nacional, Madrid, Sección “Diversos”, Legajo 159. Escrito de don Diego Granados Carbonell, dirigido al Conde de Clonard.

En el campo de la instrucción real para campaña y para el combate, el cuerpo de caballería tampoco destacaba en ningún sentido por el desinterés de sus mismos mandos. En palabras de Javier Castaños en 1807:

*“La caballería no hace los ejercicios que requiere este Arma, pues todo su interés es en mantener los caballos en lozanía, ahorrar herraduras y no estropear las monturas. Así, ni el soldado, ni el caballo se acostumbran a las maniobras de batalla. Cuando salen a campaña a los tres días los caballos pierden su lozanía, poniéndose en mucho peor estado que lo estaría si hubiesen tenido menos regalo y más ejercicio”*⁵⁸

La dejadez, el olvido y los ahorros de los años previos a 1808 condujeron a muchos desastres una vez comenzada la guerra:

*“La caballería, este arma que puede llamarse por excelencia el arma de las conquistas; este brazo fuerte de la milicia [...] y cuya decadencia lloramos con Lágrimas de Sangre en esta época, a pesar del uso y abundancia con que de ella se sirve el enemigo, de los clamores de los buenos y del esmero de algunos de sus dignos individuos [...] Un arma que si parece cara a primera vista, paga en un día de victoria lo que tuvo de costa en más de un siglo [...]”*⁵⁹

Dos grandes batallas libradas, pese a todas las desventajas, por el Ejército español y que pudieron haber acabado en victoria se trocaron en sangrientas derrotas por la debilidad e inoperancia de los jinetes españoles: Medina de Rioseco (14 de julio de 1808) y Medellín (28 de marzo de 1809). En esta última, una previsible victoria táctica de la Infantería Española que, pese a la bisonñez de la mayoría de sus regimientos, arrinconó contra el río Guadiana a su homóloga imperial tras seis horas de sangriento combate ⁶⁰, finalizó en otra sangrienta derrota cuando la caballería del general Lasalle batió con facilidad a los jinetes españoles. El Ejército de Cuesta fue envuelto por los flancos y masacrado.

⁵⁸ Baldovín Ruiz, Eladio, *Pensamiento militar del general Castaños...* Ob. cit., p. 51.

⁵⁹ Melgarejo y Quiroga, Marqués de (1809) *Disertación sobre el origen y utilidad de la caballería y causas [...] de su decadencia* [Extremadura], Imprenta del 5º Ejército. Coronel agregado al regimiento de caballería de Cazadores de Sevilla.

⁶⁰ Rocca, M. de, *Memorias [...]* Ob. cit., pp. 34 y 35. Oficial del 2º de Húsares, p. 94. “Sus tiradores eran tan numerosos y atrevidos, que obligaban a veces a los nuestros a buscar refugio en las filas”

En 1808, para los 16.000 jinetes de la caballería española apenas había 11.000 monturas de mediana calidad. Igualmente la proporción ideal napoleónica de 1 jinete por cada 6 ó 7 infantes (en Waterloo se llegó a 1 por 4), quedaba muy lejos. En general, muy raramente se alcanzó la proporción de 1 a 10. En Medina de Rioseco el general Blake y Cuesta apenas alinearon ¡¡ 1 jinete por cada 29 infantes y artilleros !!, y en Bailén, a pesar de ser una victoria española, no se llegó siquiera a la proporción de 1/12. Entre tanto, los franceses desplegaron en dichos encuentros nada menos que 1 jinete por cada 7 infantes y artilleros y 1/5 respectivamente.

Es de reseñar que (al contrario que en la Infantería) la falta de instrucción en esta arma continuó siendo, en general norma no escrita, hasta el final de la guerra. Según cuenta en sus Memorias el fundador del banco de España, Ramón Santillán (oficial de caballería en el regimiento húsares de Burgos de Jerónimo Merino durante la guerra) acabando ésta:

“Nombrose por su coronel al brigadier don José María de Rivas, antiguo jefe del Arma que, mandando el regimiento segundo de húsares de Extremadura, había sido prisionero en la batalla de Ocaña, pero más acreditado por su valor que por su saber [...] No solo ignoraba los más comunes rudimentos de esta arma, en cuyas filas, no obstante, se había educado como hijo de un coronel del regimiento del Rey, sino que se manifestaba enemigo de toda instrucción, repitiendo con frecuencia que para la guerra no había más táctica que romperse la cabeza.

*En la más completa ociosidad estuvo, pues, sumido nuestro regimiento, hasta que, vuelto a Francia Napoleón desde su destierro de la Isla de Elba, fuimos destinados al ejército en Aragón [...]”*⁶¹

Otro notable fallo de los generales españoles en los primeros meses del conflicto sería su falta de preocupación por la obtención de información sobre sus enemigos. A ello contribuiría en gran medida la falta de caballería, y su mal empleo por falta de instrucción.

Sólo al final de la guerra, se dispuso de una buena caballería, equipada y entrenada (en buena parte gracias a la regularización y encuadramiento militar de los grandes cuerpos

⁶¹ Santillán, Ramón (1996) *Ramón Santillán. Primer Gobernador del Banco de España. Memorias 1808 – 1856* [Madrid], pp. 84 y 89.

francos de guerrillas montadas del 5º y 7º ejércitos), pero cuando ya no era necesaria por haber llegado la guerra a los Pirineos.

4. Las Academias Militares.

Otra consecuencia de las penurias económicas de los años finales del reinado de Carlos IV fueron la ausencia, y discontinuidad, de las suficientes Academias Militares. Ello hizo que quedase confiada la formación de la mayoría de los oficiales a las escuelas regimientales, dejadas de la mano del interés personal y profesional de cada uno de sus coroneles. La mayoría de dichas escuelas regimientales fomentaban el más rancio tradicionalismo e inoperancia táctica y operativa, en palabras del general Javier castaños a Carlos IV en 1807:

“Por desgracia la educación civil está muy descuidada y los jóvenes que a los doce o catorce años vienen a servir de cadetes, generalmente puede decirse que no saben leer, ni escribir, entran en la escuela de cadetes y aprenden lo material del servicio y de memoria los artículos de las Ordenanzas; se les procura enseñar las primeras y principales reglas de aritmética y algunas proposiciones de geometría salteadas, sin orden ni aplicación a objeto alguno, sino de memoria y mal digeridas las especies, dándose a esto el nombre de instrucción en los principios de matemáticas, que no pueden ser principios de nada; pues no sacando los cadetes sustancia alguna de semejante estudio les sirve de molestia y la toman aversión [...] ni toman afición a la lectura ni tienen aplicación que les pueda ser de provecho. Adquieren todos los vicios, que se hallan muy arraigados, en los cafés y casas de juego y cuando más, ponen cuidado en disimular sus defectos y tener contento a su maestro mientras llegan a ser oficiales. Con cuyo paso adelantan mucho más en la escuela de los vicios y dejan olvidar insensiblemente lo poco que aprendieron de memoria”⁶²

La situación no afectaba solo a los cadetes incorporados al ejército, buena parte del cuerpo de oficiales pecaba de los mismos defectos que transmitían a los futuros nuevos mandos:

⁶² Baldovín Ruiz, Eladio, *Pensamiento militar del general Castaños...* Ob. cit., pp. 42 y 43.

“El origen del estado de atraso de nuestros ejércitos ha sido el desgraciado punto de degradación a que habían conducido a nuestra oficialidad la indolencia o la malicia en los últimos tiempos; ni instrucción, ni costumbres, ni inclinación a ocuparse de su oficio y cumplir con los deberes que como Ciudadanos y como militares les competían, vagando por las calles, frecuentando a todas horas los cafés y casas públicas, hacían como por fuerza el servicio mecánico y rutinario, creyendo haber desempeñado su obligación con solo salir al día”⁶³

Es por todo ello, que lo mejor del generalato español, era firme partidario de la generalización y apoyo a los Colegios Militares. Así lo defendía en 1807 el mismo Javier Castaños ante Manuel Godoy:

“Tengo pues por indispensable la institución de Colegios Militares, donde únicamente puede establecerse la sujeción en los jóvenes para que adquieran la primera instrucción, que es la base fundamental sin la cual no debe esperarse en adelante grandes progresos en la ciencia militar. Colegios para todos los cadetes del ejército del mismo modo que lo está el del Real Cuerpo de Artillería, sin otra variación que la de los tratados de ciencia que se estudien”⁶⁴

Las Academias Militares eran escasas en número de alumnos, dispersas y sin apenas continuidad al estar sujetas al albur político de los sucesivos Secretarios de Guerra. Durante los reinados de Carlos III y su hijo, hubo establecimientos en Orán, Ceuta, Puerto de Santa María, Ocaña, Avila, Barcelona y Zamora. En 1795 se habían reducido a las de Zamora, Barcelona y Cádiz. En 1805 sólo quedaba la de Zamora, a la que se la añadió la nueva de Alcalá de Henares para el cuerpo de ingenieros.

Los profesores eran cualificados oficiales y jefes del arma de Ingenieros. Los estudios para las armas generales (infantería y caballería) duraban 18 meses, y, por desgracia, eran una minoría los cadetes que conseguían obtener una de las 60 plazas (6 para guardias reales, 30 para infantería de línea y ligera, 16 para caballería y 8 para milicias). En el plan de estudios, en los primeros 9 meses se estudiaba aritmética, geometría especulativa y práctica, y, en los nueve siguientes, fortificación real y de campaña, castrametación, artillería y dibujo. Tras su finalización los cadetes volvían a sus

⁶³ *Boletín del 6º Ejército...* Ob. cit., nº 41, p. 187.

⁶⁴ *Ibidem.*

cuerpos, quedando algunos con aptitudes para ingenieros, a los que se enviaba a la academia de pretendientes.

Para las armas especiales, la artillería disponía del Real Colegio de Segovia (con un plan de estudios de 4 años y plazas para 100 cadetes), una de los más antiguos y selectos centros de docencia militar en régimen de férreo internado y estudio que lograban formar a oficiales de una calidad incuestionable.

De dicha institución salieron excelentes mandos del arma durante todo el siglo XVIII y XIX. En sus planes de estudio figuraba el primer año la aritmética y el álgebra; en el segundo la geometría, rectilínea, superficial, sólida y práctica (con operaciones sobre el terreno), secciones cónicas, trigonometría plana y aplicación del álgebra a la geometría; en el tercer año se estudiaba cálculo diferencial e integral, física experimental, estática, hidroestática, dinámica, hidrodinámica, fortificación y dibujo militar, y en el 4º año se finalizaba con el estudio de la artillería (el Tratado de Morla), fortificación y dibujo militar.

Como materias accesorias estaban: en 1º año, religión y baile; en 2º, historia, geografía, baile y francés; en 3º año, francés y esgrima, y en 4º curso, esgrima y equitación.

Para su conocimiento preciso contamos con las excelentes y detalladas (pero difíciles de localizar) memorias del general Tomás de Iriarte, cadete argentino que se formaría en dicho colegio, sirviendo en España durante la Guerra de la Independencia, hasta su marcha a América con los ejércitos realistas, de los que desertaría hacia la causa patriota:

*“No hay duda que la vida en el colegio era insoportable, estudiando incesantemente, corregidos con severidad por las faltas más leves, y espiados en todas nuestras acciones, palabras y movimientos por los brigadieres y subbrigadieres que vivían entre nosotros [...] Nos ejercitábamos también en los ejercicios doctrinales de artillería de cañón, obús y mortero, y en el de cabria. Durante el verano asistíamos una vez a la semana a la escuela práctica, allí concurría también el regimiento de artillería y compañías de artillería ligera; teníamos nuestras baterías de mampostería y apuntábamos al blanco”*⁶⁵

⁶⁵ Iriarte, T. (1944) *Memorias. Napoleón y la libertad hispanoamericana* [Buenos Aires], Tomo I, pp. 86 y 89.

Tras cuatro años de estudio, en un régimen férreo de estudio, obediencia y disciplina, como en un monasterio, el cadete (que se examinaba dos veces al año, en junio y en diciembre, y solo podía repetir curso un año) salía con el nombramiento de subteniente. Entre tanto, durante los cuatro años, los profesores y mandos, formaban con rigor y dureza los conocimientos, pero también el carácter y el cuerpo, de los futuros mandos del arma de artillería:

“El sistema del colegio, no hay duda que estaba bien calculado para formar hombres de guerra, pero se sufría mucho, se vivía en continua ansiedad y sobresalto, y siempre en guardia para no ser sorprendido. Algo tenía de las leyes de Licurgo lo inexorable de sus estatutos [...] En las frías madrugadas del invierno, entraba el tambor a la sala misma a aturdirnos con su diana, para hacernos levantar, aún con estrellas, e ir a la plazuela cubierta de la nevada, muchas veces de la misma noche, a hacer el ejercicio de fusil. Cuantas veces se me ha caído de las manos que tenía casi heladas; marchábamos una hora sobre la nieve y materialmente abríamos camino”⁶⁶

Por su parte, los Ingenieros disponían de la muy eficiente academia de Alcalá de Henares (con otro programa de estudios de 3 años). Artilleros e ingenieros eran reputados como los cuerpos mejor instruidos, siendo equiparables, o superiores incluso, a cualquiera de los mejores ejércitos europeos.

Especial buen recuerdo dejaron las academias de Ocaña y Zamora, señalándose muchos años después, muy por encima de los demás en solvencia profesional, a los oficiales y jefes de cadetes se habían formado en ellas.⁶⁷

5. La Intendencia y La Sanidad.-

En 1808 el ejército no disponía de un organismo específico dedicado a su mantenimiento. La Real Hacienda nombraba los intendentes militares necesarios que recibían el mando sobre la administración civil provincial y municipal en aquellos territorios sobre los que se acantonaban o actuaban las tropas.

Cuando el ejército se movía por zonas ya arruinadas por el paso de otras tropas, o por comarcas montañosas y poco habitadas (o avanzaba y retrocedía con demasiada

⁶⁶ *Ibíd.*, p. 93.

⁶⁷ Clonard, Conde de (1847) *Memoria Histórica de las Academias y Escuelas Militares de España con la creación y estado presente del Colegio General establecido en la Ciudad de Toledo. Dedicada el mismo a S.M. la Reina.* [Madrid].

rapidez) el sistema fallaba estrepitosamente condenando al hambre y al desabastecimiento a los hombres. Así le sucedió al ejército de la izquierda tras su derrota en Espinosa de los Monteros en noviembre de 1808.

Por otra parte, en junio de 1808, recién empezada la guerra, las tropas del ejército de Galicia, deseosas de batirse contra los franceses, en un apresurado y desordenado avance hacia los Montes de León, para bajar desde ellos hacia Medina de Rioseco, sufrieron muchas carencias de suministros que motivaron desórdenes y descontento de las tropas hacia sus mandos en la comarca leonesa del Bierzo:

“Las tropas han padecido en su marcha hasta aquí muchísima hambre y sed; en términos de pasarse días enteros sin comer ni probar vino. Vienen también sin ningún dinero [...] para llegar aquí no esperaron orden tanto por el ardor que llevan todos de batirse con los franceses, cuanto acosados del hambre que como he dicho han padecido hasta aquí [...] todo el Ejército se ha echado encima sin esperarse, no hay cosa con cosa. La tropa hambrienta y sedienta por milagro guarda algún respeto”⁶⁸

Testigo de los mismos hechos fue el brigadier Juan José Moscoso y Sequeira⁶⁹, del estado mayor de dicho ejército. Así nos lo relata en sus *“Memorias de la Izquierda Militar de España”*⁷⁰

“Los ejércitos tal cual ellos se hallaban después de veinte años de abandono marchaban a cubrir las fronteras de las provincias [...] En pocos días se hallaron acampados con un gran número de paisanos alistados, sin vestuario, sin instrucción alguna y sin tiempo ni proporción para empezarla [...]

⁶⁸ García Fuertes, A. (2000) *El Viento de la Libertad. La Junta Local de Astorga y la Batalla de Medina de Rioseco*. [Madrid], Revista "Researching & Dragona", N° 11, pp. 45- 46. El Comisionado de la Junta Local de Astorga Pedro Manuel de Salazar y Nieto, 20 de junio de 1808, Villafranca del Bierzo. Archivo Histórico Municipal de Astorga, Legajo n° 8, *Actas de la Junta Local de Defensa y Armamento de Astorga* y Documentos anejos n° 285, 286, 287, 288, 289, 290, 296, 297, 299, 301 y 302.

⁶⁹ AGMS, Primera Sección, Legajo M – 4.652. La historia de la Guerra de la Independencia en el Noroeste de España ha de hacer, algún día, justicia a este gran soldado que, en puestos de segunda fila y dentro del Estado mayor, contribuyó con un inmenso trabajo organizativo y logístico a mantener operativas las fuerzas españolas de Galicia, León y Asturias. Este gran soldado sería postergado y perseguido en la postguerra, como tantos otros, por sus ideas políticas liberales, obligado a entregar sus condecoraciones, confinado y privado de empleo y sueldo. Ese fue el premio que Fernando VII y su camarilla de absolutistas y militares cortesanos dieron a quienes habían vencido en la guerra y salvado el trono de tan indigno rey.

⁷⁰ Moscoso, J.J. (1813) *Memorias para la Campaña de la Yzquierda militar de España desde 1808 a 1812. Escritas por el Primer Ayudante General de Estado mayor J. José Moscoso*, Instituto de Historia y Cultura Militar, [Madrid] Colección "Duque de Bailén". Legajo 4, Carpeta 23. Manuscrito.

El ejército carecía aun de lo más preciso; mendigo sin preparativo alguno, sin auxilios, sin dinero, vivía a la merced de las ciudades y partidos de la carrera [...] Por un país miserable, escaso de recursos, fácil es de imaginar cuales serian los trabajos y miseria de la tropa y oficialidad aquellos días de marcha, continuamente acampados al vivac, sin pan, sin vino, y sin nada”

Respecto a la comida, esta se cocinaba en grandes ollas, varias por compañía. Los soldados no disponían de plato o escudilla, sino que comían todos por turno en torno a una de las ollas por el procedimiento de “*cucharada y paso atrás*” y por orden de graduación. El británico Tomkinson, que combatió junto a las tropas españolas en la campaña final de Vitoria en 1813, aún fue testigo de esta curiosa práctica:

“Su caldero de campaña es parecido al que usa el ejército británico, y vi a los hombres comer el rancho de él. Estaba colocado en la carretera, los hombres de pie alrededor del mismo, cada uno con una cuchara y metiéndola en el caldero por turnos. Creo que había doce hombres y, por tanto, había que esperar a que se tomaran once cucharadas antes de que el primero pudiera tomar su segunda ración. Todo esto, ejecutado con la gravedad y lentitud de los españoles, lo hacía ridículo y calculado para exasperar más a un hombre hambriento que para satisfacerle, especialmente teniendo en cuenta que ésta era la única comida que tenían cada día; pues son la gente más sobria del mundo.

Se decía que antes de cada comida se hacía una inspección, para que uno no pudiera tener la cuchara más grande que la de su vecino”⁷¹

En cuanto a la capacidad de movimientos, el viejo ejército borbónico no disponía de un sistema de transportes militarizado. La deficiencia crónica de ganado de transporte hacía que los cuerpos militares carecieran de capacidad para llevar con ellos los víveres y municiones necesarios para poder operar con eficacia y rapidez en campaña, condenando a las tropas a estar mal alimentadas y aprovisionadas en el tipo de guerra de rápidos movimientos que imponían las tropas imperiales.

El mismo se basaba en tres sistemas que se ajustaban económicamente con empresarios o particulares civiles:

⁷¹ Santayana y Gómez de Olea, J.P. de (2007) *Francisco de Longa, de guerrillero a General en la Guerra de la Independencia* [Madrid], p. 428.

- Los "bagajes" que se tomaban gratuitamente de pueblo en pueblo (caballerías y carruajes que se utilizaban hasta llegar a la siguiente localidad de tránsito, conducidos por sus dueños que regresaban a sus lugares, una vez realizado el relevo).
- Las "brigadas de carros". Contaban con unos 10 carros tirados por 40 mulas. Dirigidos por un capataz civil. Los carreteros recibían sólo media paga a cuenta para tratar de evitar deserciones.
- Las "brigadas de mulas". Ajustadas con arrieros civiles (como los famosos maragatos leoneses que estaban exentos de levadas desde la época de Felipe V a fin de que pudieran prestar estos servicios), contaban con unas 40 mulas cada una.

La ya mencionada bancarrota económica del estado borbónico, desde antes de 1808, había ocasionado una deficiencia crónica también en la falta de ganado de transporte, ello hacía que los cuerpos militares españoles carecieran de la capacidad necesaria para llevar con ellos los víveres y municiones necesarios para poder operar con eficacia y rapidez en campaña, condenando así a sus tropas a estar mal alimentadas y aprovisionadas en el tipo de guerra de rápidos movimientos que imponían las tropas imperiales. Así lo expresaba a la opinión pública el periódico militar del 6º ejército español en el verano de 1811 en León:

“Los ejércitos no podrán conseguir victorias, sino ventajas precarias, debidas más bien al valor individual, al patriotismo o a la casualidad, que a las combinaciones y planes de campaña indispensables [...] andando todo el día al calor ardiente de las Castillas, y por la noche descansando en un campo o bosque húmedo, sin abrigo; cuando no es preciso continuar el movimiento, pisando pantanos y atravesando vados para al amanecer batirse con los enemigos sin haber tomado alimento alguno, por falta de transportes para su conducción, por la pesadez o dificultad de los bagajes o porque traído a hombres de sus compañeros, no es posible llegue a tiempo”⁷²

⁷² Boletín del Estado mayor del 6º Ejército... Ob. cit., 18 de enero de 1812, nº 47, p. 35.

En cuanto al Servicio Sanitario, los reglamentos de la época estimaban en un 10 % los enfermos usuales del total de efectivos de las unidades en época de paz. Los Hospitales se instalaban normalmente en conventos y debía haber un médico por cada 50 ó 60 enfermos. La calidad de los médicos y cirujanos españoles se destacaba, en general, por su profesionalidad y calidad, distinguiéndose por su capacidad de curar heridas traumáticas sin tener que acudir a las temidas (comunes en otros ejércitos) amputaciones, salvo en los casos más inevitables.

Estos facultativos se formaban en centros de prestigiosa enseñanza médica como eran el Real Estudio de Medicina, el Real Colegio de Medicina y el Real Colegio de Cirugía. Los tres estaban establecidos en Madrid (atendido especialmente por el Estado el último debido a que era el que proveía de cirujanos al Ejército y la Armada).

Con el comienzo de la guerra, hubo de acudirse también a la contratación de médicos y cirujanos civiles.

El servicio se escalonaba según su cercanía al frente de operaciones en:

- Hospitales de Tránsito (a una legua en retaguardia de cada División y con unas 60 camas).
- Hospitales de Curación (a algunas jornadas de distancia).
- Hospitales de Convalecientes (ya en plena retaguardia).

La falta de medios y las urgencias de la guerra, convertían muchas veces estos establecimientos (sobre todo los últimos) en verdaderos focos de nuevas infecciones y enfermedades para los soldados convalecientes, causando a veces su estancia en ellos un peligro para la salud semejante o peor al de cualquier acción o batalla.

Durante la Guerra de la Independencia, las sucesivas derrotas, la ocupación de la mayor parte del territorio por el ejército imperial y la ruina económica del gobierno patriota llevaron a una situación de miseria a los hospitales militares hasta tal extremo. En palabras de un agregado militar británico, Howard Douglas en Galicia en el año 1811, la falta de medios hacía que los mismos fueran: “[...] pozos de miseria, donde el sufrimiento se pudría en el abandono (la vista y el oído se estremecían por igual) y la atmósfera hedía a enfermedad”⁷³

⁷³ Watson Fullom, St. & Douglas, H. (1863) *The Life of general Sir Howard Douglas* [London], p. 141.

La ayuda británica sería vital para mejorar algo la situación. El calzado y ropa de abrigo distribuida entre las tropas del 6º Ejército lograrían mermar el número de enfermos:

“[...] la llegada a tiempo de los suministros procedentes de Inglaterra ha permitido aplicar el único remedio; ya que casi la mitad del ejército se encuentra en los hospitales (si se les puede llamar así). El gobierno británico puede estar bien seguro de que las ayudas que he distribuido han salvado, al menos, a 6.000 hombres”⁷⁴.

6. Los Mandos y las Tácticas. Las incompletas reformas militares de Manuel Godoy.

Un período de paz desde 1795 (en comparación con sus homólogos británicos o franceses en guerra constante desde 1778 y 1793) junto con el desprecio a la vecina nación revolucionaria, llevó a desatender el estudio y conocimiento de los nuevos avances militares logrados por Francia, “de la que nada bueno se podía aprender”.

De esta manera certificaba en 1808 un joven militar español reformista las escasas enseñanzas aprendidas durante la Guerra de la Convención de 1792 – 1795:

“La Infantería nada adelantó, pues aunque se vio con evidencia que su táctica era defectuosísima, sin embargo se ha conservado hasta la época de nuestra gloriosa revolución. La Caballería se contentó con admitir en el número de sus uniformes el de húsar, no conocido entonces en nuestro Ejército. Las tropas Ligeras tuvieron un gran incremento, pero esto no provino ni dimanó de alguna utilidad que se conociese en esta especie de tropa. La Artillería fue la única que se aprovechó de aquella guerra, y el adelantamiento que obtuvo lo debió sin duda a las memorias que escribieron sus oficiales, y a las observaciones que hacían en cada una de las acciones”⁷⁵

Por ello las técnicas de combate en vigor en 1808 estaban ancladas en los sistemas prusianos de medio siglo antes y anquilosados además por décadas de instrucción mecánica y farragosas ampliaciones de los reglamentos. Sin embargo, muy poco decían

⁷⁴ Ibídem, p. 141.

⁷⁵ Cabanes, F. J. (1809) *Historia de las operaciones del Ejército...* Ob. cit., p. 14.

los tratados teóricos existentes del modo de empleo en el campo de batalla de grandes unidades (Divisiones y Brigadas), así como de la combinación de las tres armas.

En palabras de muchos militares, antes de la guerra se alababa la calidad de un regimiento únicamente por su buena presencia y su capacidad de desfilar y maniobrar en orden cerrado al mejor estilo prusiano.

Acabada la guerra de la Convención, en 1796, y merced a los oficios del marqués de Casa Cagigal, se establecieron en Mérida, Málaga y Ares acantonamientos para la instrucción táctica de las tropas con soldados y oficiales comisionados desde sus regimientos. Su permanencia fue efímera por la caída en desgracia de su promotor. Así pues, los coroneles de cada regimiento continuaron disponiendo a su parecer y capricho de las normas tácticas a seguir, y todo lo aprendido en la reciente guerra fue cayendo en saco roto. A ello se unió la práctica ausencia de tradición militar en la elaboración de Memorias de Guerra y Estudios Militares de Campañas.

“Si un oficial inteligente se hubiese tomado el trabajo de escribir la historia imparcial de las operaciones de cualquiera de nuestros Ejércitos, encontraríamos en sus observaciones que tal acción se perdió por el lento movimiento de la Infantería y por lo defectuoso de su táctica.

Que la caballería dispersó al enemigo por la intrepidez y celeridad con que se decidió a cargar. Que esta misma no correspondió a lo que se esperaba de ella, por la complicación de los movimientos preparatorios que tuvo que hacer antes del combate.

Que la artillería que había dirigido sus fuegos con el mayor acierto desde una batería, no tuvo la misma felicidad en las piezas de batallón”⁷⁶

Sin embargo Godoy era consciente de la necesidad de renovar el adiestramiento táctico de la Infantería Española. En ese sentido, en 1803 fue comisionado a varias cortes europeas el joven coronel de 26 años de Voluntarios de Estado, Esteban Giráldez y Sanz-Merino, marqués de Casa Palacio⁷⁷, con uno de sus capitanes, Juan Manuel de

⁷⁶ Cabanes, F. J. (1809) *Historia de las operaciones del Ejército [...]*, Ob. cit., p. 13.

⁷⁷ Casa Palacio, Marqués de, D. Esteban Giráldez y Sanz-Merino (La Plata (Bolivia) 5-IX-1777 - ¿?): Su familia tenía minas de plata en Potosí. Caballero de Santiago (1798), Coronel de Granaderos del Estado, en 1803, junto a Juan Manuel de Goyeneche, amigo y Capitán en su regimiento, fue comisionado “ para que estudiase los progresos de la táctica militar en diferentes países de Europa”. En Berlín y Potsdám presenció maniobras de los ejércitos mandados por Federico Guillermo III de Prusia, así como las que dirigió el Archiduque Carlos, en Viena, y luego las efectuadas por Napoleón en París y Bruselas. También visitó Inglaterra, Holanda, Suiza, Alemania e Italia, países estos en los cuales estudió sus ejércitos anotando adecuadas observaciones sobre organización, movilización, reemplazos, logísticas, sueldos y gratificaciones, y por sobre todo su preparación para la guerra. En mayo de 1805, el capitán Goyeneche y el marqués de Casa Palacio, comisionado junto al primero para hacer "el estudio de las

Goyeneche. La finalidad de la misión militar era el de estudiar los progresos de la táctica militar en diferentes países de Europa. En Berlín y Potsdam presenciaron maniobras del ejército prusiano de Federico Guillermo III, así como las que dirigió el Archiduque Carlos, en Viena, y luego las efectuadas por Napoleón en París y Bruselas. También visitaron Inglaterra, Holanda, Suiza, Alemania e Italia, países en los que estudió sus ejércitos anotando observaciones sobre organización, movilización, reemplazos, logísticas, sueldos y gratificaciones, y, sobre todo, su preparación para la guerra. En mayo de 1805, Casa Palacio elevó al Generalísimo Manuel Godoy su informe con los "Quadernos Manuscritos y los planos y láminas que a él acompañan".

La memoria de Casa Palacio fue estudiada por las autoridades españolas y su contenido aprobado. El Inspector General de Infantería la declaró "Adaptable a nuestro adelantamiento militar" y Godoy expresó que se haría uso de él en provecho de la Patria.

A este respecto, la aplastante victoria de Bonaparte sobre el gran Ejército Prusiano en Jena – Auerstaedt el 14 de octubre de 1805, causó una gran inquietud entre buena parte del Alto Mando español y del propio Generalísimo Manuel Godoy ⁷⁸. Los trabajos para que el Ejército español adoptara la nueva Táctica francesa se aceleraron.

Así, en 1806, tres regimientos de línea: Voluntarios de Estado, Ordenes Militares y Voluntarios de la Corona (al mando éste último del brillante Joaquín Blake), recibieron órdenes de pasar a Madrid a fin de participar en los ensayos de la nueva Táctica Francesa de infantería cuyo Reglamento había traducido el mariscal de campo Benito Prado.

Bajo la inspección de los mariscales de campo Antonio Samper y José Navarro, y la presidencia del mismo Godoy, las maniobras desarrolladas demostraron la solvencia de

instituciones, progreso y estado de los ejércitos más florecientes" elevaban a don Manuel Godoy, "Príncipe de la Paz, nuestro dignísimo Generalísimo" su informe. Días después los nombrados recibían el acuse recibo de los "Quadernos Manuscritos y los planos y láminas que a él acompañan".

Este Informe o Memoria fue estudiado por las autoridades españolas y su contenido aprobado. El Inspector General de Infantería lo declaró "adaptable a nuestro adelantamiento militar" y Godoy expresó que se haría uso de él en provecho de la patria. Casó con una hija del General Doná (Gobernador del Palacio Real).

Coronel del Rgto. de infantería Voluntarios del Estado, el 2 de mayo dejó salir al Tte. Ruiz con 1 cía., pero íntimo amigo del ministro O'Farrill se pasó al bando de José, que le hizo coronel del Rgto. Infantería nº 1 (I-1809), Mariscal de Campo y Edecán del Rey José, Caballero de la orden de España (25-X-1809), caballero Comendador de la misma (22-XII-1809), Decreto de la Junta para confiscar sus bienes, 2-V-1809 En 1810 se secuestraron sus bienes en Buenos Aires (Argentina), Gran banda (26-II-1813); en septiembre con su Brigada, mujer e hijos en el cuartel general, en Francia, circulo el falso rumor de que en Octubre sus oficiales, de acuerdo con Arthur Wellesley, le apresaron y regresaron con el a España, pero esto le pasó a Corvalán. En 1825 vive en Burdeos, c/ Covas de Maney n° 120.

⁷⁸ Benavides Moro, Nicolás y Yaque Laurel, José A. (1960) *El Capitán General Don Joaquín Blake y Joyes* [Madrid], p. 56.

la nueva Táctica adoptada para el Arma. Sin embargo, el que se llegara a aplicar y enseñar en todos los regimientos comportaría mucho tiempo y no pocos problemas.⁷⁹

Hubo casos en que los intentos por introducir las nuevas tácticas de infantería francesa en sus cuerpos se encontraron con la oposición de muchos oficiales. Un ejemplo típico fue el del coronel del regimiento de línea "Soria", Francisco Cabrera Ramírez, formado como cadete en la desaparecida Academia de Ocaña, y de guarnición en Palma de Mallorca en 1808. Tras intentar aplicar el nuevo reglamento infructuosamente y con el comienzo de la revuelta patriota fue denunciado por varios de sus oficiales como afrancesado "molestos con él porque había querido enseñarles la Táctica Moderna"⁸⁰.

* * * *

Por otra parte, y respecto al Alto Mando español, en 1808 la edad media de un general español jefe de ejército era de 54 años de edad, mientras que el jefe de un cuerpo de ejército francés era de 42 años. Ello era una desventaja añadida ante el esfuerzo mental y físico, agotadores que los puestos de mando de ejércitos imponían a los generales en campaña.

Ello no fue obstáculo, sin embargo, para que uno de los más activos generales españoles en el comienzo de la guerra, y más respetado por los franceses, Gregorio de la Cuesta (con 68 años en 1808) desarrollase, en el mejor espíritu de Federico II, una táctica ofensiva continua. Sin embargo, todo el agotador esfuerzo realizado en un año de campaña, en las peores condiciones, junto con las heridas recibidas en la batalla de Medellín, llevarían a Cuesta a su agotamiento y a su cese del mando tras un amago de derrame cerebral, luego de la batalla de Talavera.

Un notable fallo de los generales españoles, por otra parte, en los primeros meses del conflicto (incomprensible al librarse la lucha en su propio territorio nacional) fue que se preocuparon muy poco por la obtención de información sobre sus enemigos, avanzando a ciegas muchas veces (sobre todo en el primer año de guerra). A ello contribuiría en gran medida la falta de caballería, y su mal empleo por falta de instrucción. Estas carencias fueron las causas principales de la derrota de Medina de Rioseco, así como de

⁷⁹ Rey Joly, C. (1903) *Historia del Regimiento de Infantería Alava n° 56* [Cádiz], p. 16.

⁸⁰ Archivo General Militar de Segovia (AGMS), Hoja de Servicios, Legajo C-195. Malagueño, veterano de las campañas de Pensacola, Orán, los Pirineos y Portugal; con 42 años en 1808. Ascendido a Mariscal de Campo en 1811. Privado del mando sería rehabilitado en 1809, recibiendo el ascenso a Brigadier y tomando el mando de la 3ª División del 6º Ejército en León en 1811 que dirigió con gran distinción.

la imposibilidad española por hacer frente a la contraofensiva de Bonaparte en octubre de 1808.

Por otra parte, a nivel táctico y profesional, algunos patriotas no dudaron en generalizar, con la falta de instrucción y preparación profesional de muchos oficiales del Ejército:

*“Muchos son las causas que contribuyen a la dispersión de nuestros soldados, y a la dificultad de dar una batalla con ventaja y ser vencedores. Pero los principales son tres: **Ignorancia, Mala Organización y Falta de Disciplina.** La opinión brutal de que para la carrera militar no era necesario saber mucho, contribuyó a que nuestros oficiales se aplicasen muy poco, de lo que resulta esa falta de instrucción y teórica que tanto echamos de menos [...]*

¡Que pocos oficiales hay en nuestros ejércitos que tengan nociones de geometría, táctica, topografía, geografía, historia [...]!

*[...] Hay oficial que en su vida ha reconocido un mapa, y así son muy raros los que se encuentran en nuestros ejércitos, donde también es casi desconocido el uso de imprentas para la más expedita publicación de órdenes, proclamas, avisos, noticias y otras cosas de esta naturaleza que pudieran instruir al soldado y excitar su entusiasmo”.*⁸¹

Esta falta de instrucción existía, como en muchos otros ejércitos de la época, tal vez en mayor grado, pero también es cierto que la misma se agravaba por todos los problemas ya citados que pesaban sobre el ejército español.

La Estrategia. La Escuela Prusiana, el concepto ofensivo.

“En la llanura soy de la opinión de Federico: Siempre hay que atacar el primero”

(Napoleón)

Las técnicas de combate en vigor en 1808 estaban ancladas en los sistemas prusianos de medio siglo antes y anquilosados por décadas de instrucción mecánica. Los coroneles de cada regimiento continuaron disponiendo a su parecer de las normas tácticas a seguir

⁸¹ Anónimo, El Duende [...], Ob. cit., p. 4.

(muchos de ellos, además, dejaban el mando de sus unidades, en tiempo de maniobras, a sus sargentos mayores).

Los generales españoles buscarán obsesivamente el encuentro con el contrario para entablar batalla campal con él. En ello se ve el influjo de las ideas de Federico II. Los principales representantes de esta estrategia serían Gregorio de la Cuesta y Joaquín Blake. Ello explica, en buena parte, que fueran también repetidamente vencidos por los franceses en la mayor parte de los encuentros. Cuesta sería derrotado en Cabezón, Medina de Rioseco y Medellín. Mientras que Joaquín Blake sería vencido también en Medina de Rioseco, Espinosa de los Monteros, María, Belchite, Sagunto y Valencia.

Sólo lograría una victoria en Alcañiz Blake. Y, en unión con los británicos y portugueses, Cuesta en Talavera y Blake en la Albuera.

Sin embargo este concepto ofensivo de los generales españoles es limitado, no busca la destrucción total del enemigo, sino desalojarlo de sus posiciones y lograr su rendición o retirada. Es la clásica concepción bélica del Antiguo Régimen que explica en parte, también, la parsimonia de Javier Castaños en toda la campaña de Bailén.

Esta concepción ofensiva se vio reforzada por los triunfos españoles del verano de 1808 (en Bailén, Zaragoza y Valencia) que obligaron a los franceses a replegarse hasta la línea del río Ebro dando a los patriotas una imagen equivocada del potencial militar de España:

“Los españoles, sin gobierno, sin ninguna comunicación previa entre las distintas provincias, sin tropas regulares concentradas en un punto único, sin fortalezas; es más, ya he dicho que casi sin armas, antes de que hubieran pasado cuatro meses desde la matanza del 2 de mayo, habían ya obligado a los franceses a retirar sus enormes fuerzas de la avanzada posición que habían tenido y a actuar por algún tiempo solamente a la defensiva.

Hay que reconocer que todo esto explicaba perfectamente el que en los españoles naciera una confianza excesiva en el éxito, que, según se vio, debilitó después sus esfuerzos [...] y se arriesgaran a una campaña contra el más grande poder militar de Europa [...]”⁸²

⁸² Vaughan, Ch. R.. (1987) *Viaje por España*. Traducción y estudio de Manuel Rodríguez Alonso; Universidad Autónoma [Madrid], pp. 82 y 122.

Uno de los mayores defectos del generalato español fue el de (conociendo las limitaciones de sus tropas) tratar de luchar a campo abierto en busca de la batalla decisiva de grandes proporciones que les habían enseñado en sus carreras militares. Cuesta y Blake fueron los mejores representantes de este espíritu. En cambio, los más prudentes Castaños y La Romana, conocían bien los peligros de esa estrategia:

“Blak es un buen militar y honrado Español, pero no entendió ni entiende esta Guerra, porque se empeña en pelear con los franceses del mismo modo que si nuestros llamados ejércitos pudiesen medir sus fuerzas con las tropas enemigas, aguerridas, disciplinadas y provistas de todo”⁸³

En cuanto a las tácticas de batalla, la maniobra envolvente, del orden oblicuo prusiano, será la preferida de los generales españoles cuando actuaron en solitario sin la asistencia británica (así se hizo estratégica y tácticamente en la campaña de Bailén). La obstinación española en ejecutar estas maniobras envolventes puso siempre en más peligro a sus propias tropas que a las enemigas:

- **Bailén:** En las dos alas españolas las órdenes del general Teodoro Reading llevaron al desastre a dos regimientos de infantería de línea: Jaén y Ordenes Militares por la falta de apoyo de la caballería propia al realizar tales maniobras y el ataque de la francesa.
- **Espinosa de los Monteros:** un intento de flanqueo de la División Asturiana de Acevedo, que avanzaba en línea cerrada sin suficientes tiradores, fue frenado y batido por los voltigeurs imperiales que dejaron sin sus generales, coroneles y oficiales a la mayoría de los regimientos asturianos, provocando su desbandada.
- **Medellín.** Un similar intento de Cuesta para envolver a los franceses por las dos alas, condujo al final a otro desastre por la debilidad de la caballería española y la ausencia de reservas tras la primera línea de despliegue (Como señalaba la vieja táctica prusiana, la mayor parte de los efectivos había de desplegarse en la primera línea para efectuar un único y demoleedor ataque).

⁸³ Conversación del marqués de la Romana publicada en el periódico *“El Sensato”*, Jueves 9 de abril de 1812 (p. 532), Santiago de Compostela. Editor Juan Francisco Montero.

Por el contrario, las tropas imperiales, siguiendo la eficaz táctica napoleónica, buscarán siempre el ataque concentrado y directo al centro de la línea de batalla enemiga.

En este aspecto, la pérdida de calidad de la Infantería española con el aluvión de reclutas, recibidos en los primeros meses de guerra, y el débil adiestramiento y pésima instrucción de tiro recibidas, hacen que, en la mayoría de las ocasiones, las líneas españolas se vean impotentes para frenar en combate a las columnas francesas. Tal es así que en abril de 1809 el Cuartel general del Ejército de la Izquierda en Galicia, por orden de La Romana, da instrucciones a todos los Comandantes de División para que las unidades de infantería reforzaran la utilización de tiradores en orden abierto y, sobre todo, que no se emplease la formación de Línea de Batalla en tanto no se pudiera instruir en condiciones a las tropas:

“Que las divisiones ataquen en Columnas llevando muchos tiradores, que se vayan continuamente reforzando, antes que se retiren las Guerrillas.

Que no se haga fuego de Línea sino en los casos extremos, y cuando el enemigo se presente también en Batalla y a tiro”⁸⁴

Sin embargo, a nivel individual y a pesar de todas las deficiencias de instrucción y disciplina, el soldado español era un digno oponente a las fuerzas imperiales. De extracción mayoritariamente campesina y habituado a una vida dura y de trabajo, su valor, paciencia y sobriedad eran la mejor materia prima para hacer de él un excelente soldado si tenía buenos mandos y si había unos mínimos medios para equiparlo, instruirlo y alimentarlo (siempre muchos menos que los que necesitaban británicos o franceses).

Un acertado juicio del soldado español nos lo da el general francés Maximilian Foy que combatió contra ellos durante la Guerra de la Independencia:

“El español ha recibido de la naturaleza la mayor parte de las cualidades para hacer de él un buen Soldado: es Religioso, y la religión al elevar los pensamientos de los hombres, les prepara para la abnegación y para una exaltación moral al sacrificio en todos aquellos momentos en que la guerra ofrece ocasión.

⁸⁴ IHCM, Colección Duque de Bailén, Año de 1809, Carpeta 18, Ejército de Galicia, Comunicaciones. Orden General a los Comandantes de División del 24 de abril de 1809.

Es calmado y se deja llevar por los principios de la justicia; es subordinado por naturaleza, si la orden no es absurda; es susceptible de ser llevado al entusiasmo por un jefe hábil y capaz. Su sobriedad es extrema, su paciencia a toda prueba. Vive con una sardina o con un trozo de pan untado de ajo, la cama es para él algo superfluo, está habituado a dormir en el duro suelo a la luz de la estrellas. Después de los franceses, los españoles son los primeros en ser capaces de hacer grandes marchas o de franquear montañas. El Soldado español no es murmurador, ni intrigante, ni pendenciero, ni libertino, se emborracha muy raramente. Es menos inteligente que los franceses, pero más que los alemanes o los ingleses. Ama a su Patria, de la que habla con entusiasmo [...]”⁸⁵

También Foy nos enjuicia el estado general del Ejército español en 1808:

“La valentía como el amor tienen necesidad de alimento y estímulo; una paz duradera, el aislamiento geográfico y el adormecimiento del Gobierno habían casi apagado el espíritu guerrero de una nación que había llenado el mundo con su renombre... Aunque los ascensos fueran arbitrarios, los Oficiales Generales no llegaban normalmente a este empleo más que tras un buen y largo servicio. Todos habían hecho la guerra de 1793 contra Francia; la mayor parte se habían distinguido en ella en funciones de Estado mayor al mando de regimientos...

España tenía en 1806 un ejército donde los generales y los hombres capaces se contaban en poco número, pero en circunstancias normales hubieran podido luchar contra cualquiera otro, manteniendo en su seno el germen de su mejora”⁸⁶

Hay que señalar también una virtud de los generales y tropas españolas (pocas veces citada) y que habla mucho en su favor: en seis años de guerra, y excepto tras las rendiciones de ciudades sitiadas y una batalla menor como Uclés (13 de enero de 1809), ningún Ejército español fue nunca copado ni obligado a rendirse en bloque por las fuerzas imperiales. Los generales españoles conocían bien los éxitos de tales maniobras napoleónicas frente a austriacos y prusianos y procuraron (apoyándose siempre en la

⁸⁵ Foy, Maximilian (1829) *History of the War in the Peninsular under Napoleon* [London] Worley Publications, vol. I, p. 371.

⁸⁶ Foy, Maximilian, Ob. cit., pp. 370, 374 y 386.

capacidad de realizar grandes marchas y en la escabrosidad de la orografía peninsular) evitarlas.

Respecto al adiestramiento de la tropa, éste dejaba bastante que desear. La instrucción de tiro era muy deficiente; el soldado recibía anualmente 40 onzas de pólvora (1,120 kg), 10 balas de plomo y 4 piedras de chispa (se realizaban 10 disparos con bala y 70 de fogeo). Los reclutas disponían de 12 onzas de pólvora (336 gramos), 6 balas y dos piedras durante su primer año (realizando 6 disparos con bala y 24 de fogeo). El rendimiento individual de tiro era muy bajo; se estimaba que sólo uno de cada 100 disparos daba en el blanco. Antes que en la puntería individual se hacía mayor énfasis en la rapidez para realizar todos los movimientos de carga y disparo al unísono y a la orden de batallón.⁸⁷

Por ello, la táctica española de infantería consistía en tratar de cerrar distancias cuanto antes con el enemigo para cargarle a la bayoneta, lo cual muy pocas veces conseguirán hacer los infantes españoles durante la guerra. Precisamente dos de las victorias logradas por los ejércitos hispanos a lo largo de la guerra, Tamames (1809) y San Marcial (1813), se decidieron, tras varias horas de batalla y fuego, con varias cargas a la bayoneta de las líneas españolas contra las francesas.

Así lo recomendaban ya, en junio de 1808, los veteranos vocales militares de la Junta del Reino de Galicia al general Joaquín Blake días antes de la batalla de Medina de Rioseco:

*“Las Tropas de Galicia en un ataque harán mejor la guerra llegando a las manos, o con el arma blanca [...] en el fuego y en el uso de cañones podrán excedernos los franceses, pero serán deshechos seguramente si se les hace la guerra del modo que queda indicado, y con el cual ya los Granaderos Provinciales en Italia se hicieron temibles a sus enemigos”.*⁸⁸

Dichas recomendaciones demostrarían su validez durante dicha batalla y, en particular, en la victoriosa carga a la bayoneta de los dos batallones de granaderos

⁸⁷ Casinello, A. (2004) *La Guarnición del Ejército español en Madrid. Mayo de 1808* [Madrid]. Revista de Historia Militar. Número Extraordinario, año 2.004, Madrid., pp. 61 a 98.

⁸⁸ (AHN), Sección “Estado”. “Papeles de la Junta Suprema Central”, Legajo 64 G, documento nº 199, 2 – b.

reunidos de la 4ª División del marqués de Portago contra la artillería de la Joven Guardia de Bessières.⁸⁹

En conclusión, podemos afirmar que el Ejército español de maniobrabilidad lenta (reducida al paso de su artillería, dotada con poco ganado de tiro) será casi siempre desbordado por el Cuerpo de Ejército Francés. Siempre estará en peligro de ser cortado por la poderosa caballería imperial, ante la cual la española, siempre inferior en número y calidad, apenas se podrá oponer.

La moral del soldado español de infantería se resentirá por ello, sabedor de que quedará abandonado a su suerte en las primeras fases de la batalla. En consecuencia con las grandes derrotas y pérdidas de efectivos en las campañas de 1808 y 1809 (que mermaron dramáticamente los cuadros de mando profesionales del viejo Ejército) las masas de nuevas tropas de Infantería desconfiaban, y con razón, de las formaciones de orden cerrado para combatir (ya fuera en línea o en columna); la falta de adiestramiento, de disciplina y de confianza, les hacían romper filas al verse acometidos por las cerradas columnas imperiales, sabiendo bien que ni su débil caballería, ni su escasa artillería, ni su propia y deficiente instrucción de tiro, podían diezmar y detener tales ataques.

En batalla, las unidades españolas solo serán capaces de resistir desde fuertes posiciones naturales que impidan, o limiten, la actuación de los jinetes franceses (así se conseguirían las victorias de Tamames, Alcañiz y San Marcial).

Las dispersiones tras cada derrota facilitaban la posterior reunión en torno a sus banderas, para reanudar la lucha utilizando las famosas tácticas de combate ligero, apoyándose en el terreno, de las que tantos éxitos cosecharían las afamadas guerrillas.

A partir de 1811 y 1812, los mandos del Ejército español, tras ímprobos esfuerzos de reorganización e instrucción, lograrían cerrar el ciclo, con tropas de nuevo curtidas y veteranas en la dura escuela de la Guerra, y, a pesar de que continuaría la falta dramática de dinero y medios para sostener a las tropas, éstas, bien apoyadas por el Ejército aliado, redescubrirían el valor del combate en formación cerrada, propio de las mejores tropas regulares.

Ya a finales de 1811, en el seno del 6º ejército, su estado mayor certificaba la existencia de regimientos de gran calidad gracias a la experiencia acumulada y al celo de sus mandos superiores e intermedios:

⁸⁹ García Fuertes, A. (2002 – 2003) *Moclín, 14 de julio de 1808. Nuevos y viejos datos sobre la batalla de Medina de Rioseco*. Revista "Researching & Dragona", N° 18 y n° 20 [Madrid]. Pp. 90 – 95.

“[...] *algunos regimientos españoles han llegado a igualarse en esta parte a los mejores extranjeros, prueba incontestable de que el celo, el cuidado y la actividad de los jefes y oficiales llegan a conseguir cuanto se intenta, si empiezan daando ellos mismos el ejemplo*”⁹⁰

Así se verificaría en San Marcial y en Tolouse al final del conflicto.

El levantamiento patriota y el ejército: revolución y guerra.

Con el comienzo de la revuelta patriota, cuatro capitanes generales serán asesinados por la multitud tras negarse a reconocer a Fernando VII o parecer sospechosos a los amotinados: el de Extremadura, conde de la Torre del Fresno (30 de mayo), el de Andalucía, Francisco María Solano (29 de mayo), el de Galicia Antonio Filangieri (24 de junio), y el del Departamento de Cartagena Francisco de Borja. Otros tres son destituidos (el de Valencia, marqués de la Conquista, el de Zaragoza, Guillelmi, y el de Canarias, marqués de Casa Cagigal). Dos más son obligados, bajo amenazas de linchamiento, a sublevarse (Gregorio de la Cuesta en Valladolid, y Ventura Escalante en Granada).⁹¹

Al comienzo de la guerra, tanto las Juntas Patriotas como aquellos generales que carecían de tropas regulares en sus territorios (véase Cuesta), inician una frenética actividad de levadas para levantar multitud de nuevos cuerpos de Voluntarios. Si aplicamos los estudios hechos sobre las fuerzas patriotas leonesas, levadas en el verano de 1808, podríamos hablar, entre el total de hombres alistados, de un 35% de voluntarios, un 53% de reclutas forzosos, y un 12% restante que tuvieron que ser alistados a la fuerza.⁹²

Estos nuevos batallones y regimientos de infantería, relativamente baratos y sencillos de alistar, serán mandados por nuevos oficiales improvisados y sin ninguna preparación militar la mayoría. Representarán para la Junta respectiva una formidable arma que

⁹⁰ *Boletín del 6º ejército*...Ob. cit., nº41, p. 196.

⁹¹ Acosta Guerrero, J.M. (2003) *El Ejército español en la Guerra de la Independencia*. Congreso de la Asociación Española para el Estudio de la Guerra de la Independencia [Madrid].

⁹² García Fuertes, A. (2005) *La División leonesa del Ejército de Castilla. Actuaciones políticas y militares de la Junta Suprema del Reino de León en los comienzos de la Guerra de la Independencia*”. Congreso Internacional, Ocupación y Resistencia en la Guerra de la Independencia (1808 – 1814), [Barcelona], 5 al 8 de octubre del 2.005. Tomo II, pp. 759 – 811. P. 785.

puede manejar mucho más dócilmente que los generales, mandos y regimientos profesionales del viejo Ejército real.

Tratando de imitar el éxito revolucionario francés de la leva en masa, se buscó en estos primeros meses más el número que la calidad e instrucción de las tropas llevadas al combate. Estas movilizaciones tumultuarias llevaron a la paradoja de la imposibilidad para las Juntas patriotas de armar, vestir y equipar a tales contingentes de civiles por la falta de medios y dinero. Los resultados, a pesar del entusiasmo mostrado por algunos de estos cuerpos de Voluntarios, fueron decepcionantes. Así lo certificaron varios testigos como el vocal de la Junta Suprema Central, el famoso ilustrado Gaspar de Jovellanos

“Solo buscamos el número, y no es el número sino la destreza quien hace vencer”

En la provincia de León, cuya Junta reclutó más de 8.000 hombres para formar 12 nuevos batallones de infantería (improvisando jefes y oficiales⁹³) hubo voces críticas y que dudaron, con fundamento que se verificaría en las semanas posteriores, del éxito de esta pretendida leva tumultuaria y en masa:

“Se colocó en los empleos civiles y militares a los que tenían de ambas partes más empeños, más descaro, y muy raras veces a los que tenían más talentos y más virtudes. No querían más que soldados para destruir la Francia, sin tener la disciplina y las demás circunstancias para ello”⁹⁴

Era ésta un tipo de guerra nunca visto antes en España, una guerra total, muy alejada de las del Antiguo Régimen. Comenzaba en medio de una revolución contra los invasores y buena parte de las propias clases dirigentes españolas. Así lo manifestaba la Junta Patriota de León a la de Galicia solicitándole ayuda el 6 de junio de 1808:

⁹³ Como ejemplo, al frente del 3º Tercio de Voluntarios de León, se puso como comandante al subteniente Fernando Capacete ascendido a Sargento Mayor. García Fuertes, A. (2002) *Leoneses en la Independencia. Astorga y el Batallón de Clavijo en la batalla de Medina de Rioseco, 14 de Julio de 1808* [Astorga].

⁹⁴ Posse, J. (1984) *Memorias del cura liberal don Juan Antonio Posse con su Discurso sobre la Constitución de 1812*. Edición a cargo de Richard Herr. CIS [Madrid], p. 116.

“[...] apenas tiene recursos para ocurrir por pocos meses a la manutención de ellas (las tropas de voluntarios) y a costear los infinitos gastos que ocasiona la guerra de esta clase emprendida tumultuariamente sin principios ni reglas”⁹⁵

Con todos estos efectivos y a pesar de las dificultades, en el verano de 1808, se lograrán constituir ocho ejércitos principales que recibirían los nombres de su zona de creación y despliegue original: “Galicia”, “Cataluña”, “Andalucía”, “Valencia”, “Extremadura”, “Asturias” y “Castilla”.

Posteriormente, el 2 de octubre de 1808, la nueva Junta Suprema Central da la orden (para evitar los celos y rivalidades regionales entre las diversas Juntas Provinciales y sus Ejércitos) de fusión de varios de los anteriores, suprimiéndose los nombres territoriales de los mismos en favor de simples denominaciones “espaciales” (aparecerán así el “Ejército de la Izquierda” al mando de Blake y La Romana, el del “Centro” al mando de Castaños, el de la “Derecha” bajo el general Vives y el de “Reserva” dirigido por Palafox).

En total, integrarán apenas a 130.000 hombres que no podrán hacer frente (luego de Bailén) a la contraofensiva de Bonaparte con 240.000 veteranos adiestrados.

Respecto a los problemas de desertión experimentados por estas nuevas unidades de voluntarios (que aparecen rápidamente), éstos hay que enmarcarlos en la corrupción y exenciones indebidas concedidas por las autoridades municipales y Juntas Provinciales.

Así tenemos el caso de los nuevos regimientos de voluntarios levados por la Junta de León. En su camino hacia Valladolid y Segovia en septiembre de 1808, sus batallones comenzarían a sufrir desertiones. Los indignados coroneles del 1º y 2º de voluntarios, José Antonio Zapino y José Baca, informan a la Junta:

“ [...] en sus tres primeros días de marcha han experimentado una fuerte desertión, pues el Primero cuenta con más de cien hombres de baja, y el 2º con la de sesenta, manifestándose que según la producción de todos en general, son causantes a este delito las muchas exenciones que injustamente se han conseguido por el fraude de que se valen para sorprender a los señores de la Junta con documentos falsos, siendo los principales que corroboran estos, los curas en sus certificaciones, y las Justicias [...] que disimulan estos fraudes”⁹⁶

⁹⁵ Archivo Histórico Municipal de León (AHML), Correspondencia, 1808, abril – junio, Legajo 181, nº 61.

⁹⁶ Actas de la Junta Superior del Reino de León, 22 de septiembre, fº 45. Archivo de la Diputación de León.

También, a veces, la desertión venía por la resistencia a combatir alejados de sus provincias y familias (la idea de nación comunitaria es todavía débil entre las clases populares que la identifican con la fidelidad y servicio a la persona del rey). Sin embargo, la principal causa detectada serán las penosas condiciones de vida en las filas del Ejército del Español:

“Estos infelices Soldados claman por las mudas de sus camisas, porque las que tienen puestas son las que han sacado de esa; de suerte que se ven llenos de piojos; lo que no se como no les obliga a desertarse, como lo han hecho muchos por esta razón [...]

Tengo la tropa desnuda y descalza, y si no fuese por los 300 capotes que he recibido, acaso se me hubieran muerto de frío en la penosa marcha a la Carretera de Castilla [...] Tengo muchos hombres desarmados y se enferman muchos por el poco abrigo y escasas raciones [...] Sólo tengo 286 fusiles útiles, los cuales por falta de aceite no están corrientes la mayor parte de ellos, y solo 37 bayonetas”⁹⁷

El oficial británico Whittingham, que servía como observador en la plana mayor del general Javier Castaños, tuvo, a pesar de sus simpatías por la causa española, una muy profesional y desfavorable impresión (en carta del 28 de octubre de 1808 al general William Bentinck) de las tropas españolas que defendían Logroño. Fuerzas compuestas en su mayor parte por nuevos regimientos de voluntarios leoneses y castellanos:

“El Ejército de Castilla [...] constaba de unos 11000 hombres, pero para hacerse una idea de su composición sería absolutamente necesario haberlo visto. Eran una gran masa de pobres campesinos, mal vestidos, mal organizados y con pocos oficiales que mereciesen tal nombre. El General y los oficiales de mayor graduación no tienen la mayor confianza en sus tropas; y lo que es peor todavía, los hombres no tienen confianza en sí mismos. Esto no es una exageración sino un fiel retrato”⁹⁸

⁹⁷ Biblioteca Nacional, Madrid. Colección “Gómez Imaz”, Correspondencia del coronel Pedro Méndez Vigo de los regimientos asturianos de Covadonga y Oviedo. Docs. nº 8 (15 de junio de 1808, Mayorga de Campos) y nº 27 (23 de noviembre de 1810, Santullano), y doc. nº 61 (28 de enero de 1811, Godas de Salas). Signaturas R 62764 y R 62766

⁹⁸ Estampa Piñeiro, L (1997) *El General Whittingham: La lucha olvidada (1808 – 1814)* [Madrid]. Revista de Historia Militar, nº 83, p. 125. Fuente original: Public Record Office, War Office (WO), Londres, 1/230, f.º. 140; agradezco este último dato al historiador británico Charles Esdaile.

Sin embargo estos mismos” pobres campesinos”, encuadrados por veteranos del viejo Ejército, a los que aludía Whittingham eran los mismos a los que pudo contemplar días antes en Segovia el diplomático británico Charles Stuart y su secretario Charles Richard Vaughan. La impresión de fuerza y moral que observaron en las noveles tropas del Ejército de Castilla, al mando del Teniente General Francisco de Eguía, difiere mucho de lo que se contaría de las mismas cuatro semanas después en Logroño. El hispanófilo y romántico Vaughan nos transmite un inapreciable y vívido retrato de aquel ejército patriota:

“En Segovia nos encontramos con el ejército del general Cuesta, que, según nos dijeron, constaba de unos ocho mil soldados nuevos, reclutados entre los campesinos castellanos y leoneses, y de un destacamento de caballería regular, de los que no estaban equipados para el servicio más de quinientos, constituyendo todos el ala izquierda de la línea española que avanzaba hacia el Ebro. La infantería vestía el atuendo de los campesinos, con la chaqueta adaptada al estilo militar y los que, en lugar de gorro, llevaban sombreros redondos de ala ancha, les habían doblado hacia arriba un lado con la escarapela nacional. Los que poseían mosquetones nos pasaron marchando en muy buen orden, pero una gran proporción de estas tropas carecía de armas. El tipo de los campesinos castellanos era de mediana estatura y más que fuerza mostraban dinamismo; en sus semblantes había una cierta distinción y grandeza, y, aunque la mayor parte de ellos provenían de las labores agrícolas, estaban alertas y eran correctos en sus movimientos militares”⁹⁹

Por encima de los discursos inflamados de la propaganda fernandina y de muchos historiadores del Siglo XIX, la unanimidad y el patriotismo se quedaban, a veces, en meras palabras una vez pasado el entusiasmo inicial. La situación económica de España era tan precaria y las carestías tan grandes, ya antes de comenzar la guerra, que, una vez iniciada ésta, quien primero sufría estos males eran las propias tropas españolas, desabastecidas y muertas de hambre en su propio país en muchas ocasiones.

Si el ejército expedicionario británico del general John Moore sufrió estas deficiencias en su retirada invernal hacia La Coruña, hay que anotar que las tropas españolas padecieron una situación mucho peor aún. Así lo denunció, en diciembre de 1808, el

⁹⁹ Vaughan, Ch. R. (1987) *Viaje por España* [Madrid]. Traducción y estudio de Manuel Rodríguez Alonso; Universidad Autónoma de Madrid, 1987, p. 128.

marqués de La Romana en León a las autoridades civiles tras la retirada de Espinosa de los Monteros:

“La presente guerra no es del Ejército, es de la Nación entera y nos obliga, no solo a tomar las armas; sino también a franquear generosamente nuestros bienes [...]

A los ejércitos que trabajan por la salud de la Patria, por sostener como es debido la Santa Religión que profesamos, defender los legítimos derechos de nuestro augusto Rey [...], evitar a nuestros hermanos los males que sufren, y por último, por nuestra propia Libertad e Independencia, no se les asiste, ni se les auxilia por las Justicias y vecinos, se les deja perecer de hambre, ven con la más reprobable indiferencia su desnudez y miseria, y ni con el dinero se les facilita el pan y demás víveres, ni hay un vecino que se preste voluntariamente a conducirlo a los puntos en que se hallen las Tropas, y, lo que es más reprobable, que aun el simple cubierto para reposar de sus fatigas, se les da con el mayor desagrado”¹⁰⁰

A pesar de los suministros en armas, vestuario y dinero proporcionados por Gran Bretaña ¹⁰¹, las penurias continuarán durante toda la guerra. Se dará el caso de soldados a los que se tiene que permitir ausentarse durante varias semanas para marchar a sus casas a dotarse de calzado, o de regimientos al completo que tienen que ser retirados de las líneas del frente en las montañas de León, enviándolos hacia la retaguardia en Galicia, al no poder ser alimentados sobre el terreno en los inviernos de 1810 y 1811. ¹⁰²

El Ejército español en Campaña.

“Si estos hombres hubieran sabido batirse como sabían morir, no habríamos traspasado tan fácilmente los Pirineos”
(Rocca, Albert de)

En el verano de 1808, al producirse el levantamiento patriota, el Ejército español mostraba un despliegue disperso y periférico a fin de hacer frente a previsibles ataques británicos en las costas peninsulares y sus archipiélagos, no para combatir a una

¹⁰⁰ (AHN), Madrid, Sección Estado, Papeles de la Junta Suprema Central, Legajo 42 A, doc. n.º 159.

¹⁰¹ Laspra, A. (2005) *Entre el Dos de Mayo y Napoleón en Chamartín: Los avatares de la Guerra Peninsular y la intervención Británica* [Madrid], Separata de la Revista de Historia Militar, Número Extra. Instituto de Historia y Cultura Militar.

¹⁰² Instituto de Historia y Cultura Militar (IHCM), Colección "Duque de Bailén" (CDB), 1810, Carpetas n.º 19 y 80, 1811, Carpetas n.º 138 y 139.

invasión francesa, cuyas fuerzas concentradas ocupaban ya el interior del país y las fortalezas fronterizas.

Los imperiales dominarán desde el principio y durante casi toda la Guerra (hasta el verano de 1813) el centro peninsular (Madrid) y sus líneas interiores (dominio favorecido por el diseño radial de la red de Caminos Reales españoles) consiguiendo así una notable ventaja estratégica al poder concentrar la mayor parte de su fuerza, alternativamente, en distintos puntos de la periferia donde se establecían las fuerzas españolas y británicas que dominaban los mares.¹⁰³ Por el contrario, ello obligaba a las fuerzas españolas, más débiles siempre cualitativa y numéricamente (y sin apenas caballería digna de tal nombre con la que operar en las llanuras de Castilla) a actuar dispersas y divididas por líneas exteriores.

El levantamiento patriota, de claros tintes revolucionarios y antiseñoriales en sus comienzos, junto con la llegada de miles de reclutas y nuevos oficiales habilitados de extracción civil, llevó a un relajamiento de la disciplina y a una frecuente insubordinación de las tropas en los primeros meses de la guerra contra sus mandos. En más de una ocasión los generales y jefes se ven obligados por sus soldados a combatir en contra de su voluntad, para no ser tachados de cobardes o traidores, con lamentables consecuencias las más de las veces. Así Castaños tuvo que renunciar a su plan original de fortificarse en Bujalance para completar la instrucción de su ejército antes de enfrentarse a Dupont porque las tropas querían luchar, registrándose incluso, un conato de motín.

En el mes de julio de 1808 tendrían lugar las dos primeras y grandes batallas dadas por el Ejército español contra los Imperiales: Medina de Rioseco y Bailén.

Medina de Rioseco (14 de julio de 1808) ¹⁰⁴

Sobre esta batalla que abrió la guerra, son muy reveladores los testimonios, en 1811, de varios oficiales de Estado mayor de los antiguos Ejércitos de Galicia y de Castilla que estuvieron presentes en la misma. De los 23.733 hombres que presentaron Blake y Cuesta en la batalla, nada menos que 10.473 eran campesinos gallegos, leoneses, castellanos y asturianos recién alistados, sin uniformar, con apenas cuatro semanas bajo

¹⁰³ De todas maneras, los Imperiales no fueron capaces de aprovechar del todo esta gran ventaja debido a la falta de un verdadero mando único central en la Península y a las rivalidades entre los propios mariscales y generales franceses, aspectos, los dos, permitidos y fomentados por el propio Bonaparte. Pardo de Santayana, *Francisco de Longa...* Ob. cit., p. 52.

¹⁰⁴ García Fuertes, A. (2002 – 2003) *Moclín, 14 de julio de 1808. Nuevos y viejos datos [...]* Ob. cit.

las armas y un muy deficiente adiestramiento. Algunos de ellos dispararon su fusil por primera vez el día de la batalla:

“ [...] Atento el Estado de los soldados que componían nuestras divisiones; estas eran de dos clases, la una de soldados llamados veteranos porque llevaban algunos años de servicio, pero bisoños al fuego, y por lo mismo muy arriesgado y antimilitar estrenarlos sin descanso ni preparación con una batalla.

De estos, no obstante, hubo una gran parte que se defendieron como héroes [...] la 2ª clase de los que formaban nuestras filas, eran hombres, que el que mas, estaba alistado hacía 24 días, sin más armas que un fusil, cuyo uso no conocía, pues bayoneta no llevaban los mas, por no tener donde, y los que la tenían no conocían su uso; sin cartuchera, sin resguardo alguno en su Cabeza, y en fin, sin saber cargar ni disparar un fusil por no haberlo hecho jamás, ni haber sido posible enseñárselo, por la precipitación con que se anhelaba sacrificarlos [...] Hubo no pocos soldados que cargaron sus fusiles con la pólvora sobre la bala.”¹⁰⁵

El capitán de infantería López de Barañano del regimiento de Voluntarios de Estado (huido de Madrid tras el Dos de Mayo junto con uno de sus cadetes) se puso a las órdenes del general Gregorio de La Cuesta. Este le nombró enseguida, Sargento Mayor del Tercio de Benavente; nueva unidad formada de campesinos recién sacados de sus casas. Años después dejó escrito sobre los hombres que componían el batallón que llevó al combate en Rioseco:

“El dicho Ejército había pasado a Rioseco con lo que proseguimos la marcha hasta la citada villa donde nos presentamos al General. Al cadete le nombraron Ayudante de uno de aquellos Tercios de Paisanos, y a mi Sargento Mayor del 2º de Benavente compuesto de gente que acababa de venir de sus casas y no sabían siquiera girar; aquella misma noche los dieron cartuchos”¹⁰⁶

¹⁰⁵ VVAA (1811) *Boletín del Estado mayor del 6º Ejército*, nº 12 y nº 13, pp. 41 - 47. Imprenta Militar del 6º Ejército. Agosto de 1811 [Villafranca del Bierzo]. IHCM, Madrid, Biblioteca Central Militar, Museo de Literatura.

¹⁰⁶ Guerrero Acosta, J. M. (1999) *Diario del Capitán López de Barañano*, recogido y extractado por este autor en *“El Ejército español en la Guerra de la Independencia”*. Ponencia presentada en el I Congreso sobre la batalla de Bailén [Bailén].

Sin embargo, y a pesar de ello, en la batalla, las tropas españolas se ganaron el respeto de sus oponentes, como así nos relata el general francés Sarrazin:

“Los españoles hicieron una brillante defensa. Aunque más de la mitad de su Ejército estaba compuesto de nuevas levadas, su entusiasmo y coraje, suplieron a la instrucción y la experiencia, dejando indecisa la batalla durante largo tiempo. Bessières tuvo que acudir a una estratagema para vencerlos”¹⁰⁷

Otro general francés, ya citado, Maximilien Foy, no dejó de hacer justicia a los dos improvisados ejércitos españoles de Galicia y Castilla:

“La batalla de Rioseco no fue en absoluto deshonrosa para los españoles: eran más numerosos y fueron derrotados, pero disputaron la victoria. Eran una muestra del viejo Ejército español, y demostraron lo que eran capaces de hacer. Fue un gran reto para un ejército nuevo probar sus fuerzas, por primera vez contra tropas curtidas en la guerra como eran las francesas [...]

*Desprovisto de caballería, Blake se aventuró en terreno abierto contra 1.500 jinetes, conducidos por el general Lasalle, uno de los mejores generales de caballería que Francia jamás haya tenido [...]*¹⁰⁸

Bailén (19 de julio de 1808)

Respecto a Bailén hay que reseñar que fue una batalla en la que la fortuna acompañó, por una vez, a los generales españoles. El Cuerpo de Ejército francés del general Dupont, fracasado en su misión de llegar a Cádiz, se retiraba hacia Despeñaperros luego del saqueo de Córdoba. Dividido en su marcha en varios destacamentos, fue rodeado por las tropas españolas de las Capitanías de Andalucía y Granada (compuestas por soldados regulares).

Entablada la batalla entre dos fuerzas muy aproximadas en número y a pesar de la inferioridad española en caballería, la artillería patriota consigue imponerse a la francesa; las líneas españolas de infantería se ven libres así de su fuego y con la moral intacta y perseverancia vencen todos los intentos franceses de abrirse paso hacia el

¹⁰⁷ Sarrazin (1815) *History of the War in Spain and Portugal, from 1807 to 1814* [London], p. 39.

¹⁰⁸ Foy, M.; Ob. cit., pp. 277 –278. Se refiere a la carga de los dos batallones de granaderos reunidos de la 4ª División Portago.

norte. Agotadas sus fuerzas, y llegado Castaños a la retaguardia de Dupont, los franceses capitularán. En un primer momento, para evacuar España como en la Convención de Cintra, pero al final las autoridades patriotas les mantendrán, acertadamente, como prisioneros. Recluyéndoles después en el infierno de Cabrera.

Las Batallas de Gamonal (10 de noviembre de 1808), Espinosa de los Monteros, (10 y 11 de noviembre de 1808), y Tudela (23 de noviembre de 1808).

Tras la victoria en Bailén y la retirada de las fuerzas imperiales a la línea del río Ebro, las fuerzas patriotas perderán dos meses preciosos para reforzarse y atacar de nuevo, antes de la llegada de los refuerzos franceses con Bonaparte en persona.

Las discusiones políticas entre las Juntas Patriotas y las rivalidades y celos del generalato español lo hicieron imposible. Cuando comience la contraofensiva de Napoleón, los débiles y confiados Ejércitos españoles irán perdiendo, una a una, cada batalla entablada. El Ejército de la Izquierda es derrotado el 11 de noviembre en Espinosa de los Monteros, el de Extremadura lo es en Burgos el día anterior, el del Centro es vencido en Tudela el 23 de noviembre, el de la Derecha, en Cataluña, en Molins de Rey el 21 de diciembre, y, posteriormente, desecho del todo en Valls en febrero. Por su parte, el Ejército de Reserva será destruido en la hecatombe de Zaragoza, tras dos meses de asedio, gracias a otra nueva incompetencia, esta vez, de Palafox.

A las puertas de Burgos, en el bosque de Gamonal, un intento del pequeño e improvisado Ejército de Extremadura, al mando del conde de Belveder, para detener el avance del mariscal Soult acaba en una completa derrota. Sólo hay que mencionar que a los 958 jinetes españoles, los franceses, dirigidos por Lasalle, oponen nada menos que 4.253 veteranos cazadores a caballo y dragones. La mayoría de los soldados españoles eran campesinos recién alistados, sin uniformar, mal disciplinados y adiestrados:

“Sólo habían llevado, desde su salida de Extremadura, un grande sentido patrio, de defensa de la tierra que les había visto nacer, y tristemente [...] de su Rey”¹⁰⁹

¹⁰⁹ G. de Barthelemy, R. (1995) *El Marquesito, Juan Díaz Porlier, General que fue de los Ejércitos Nacionales (1788 – 1815)* [Santiago de Compostela], p. 45.

De esta manera, en diciembre de 1808, Bonaparte, tras forzar el puerto de Somosierra, logrará entrar en Madrid. La Corte, ciudad abierta y sin defensas, opondrá también (caso único de entre las capitales europeas ocupadas por Bonaparte) una valerosa (y condenada al fracaso) defensa durante los días 3 y 4 de diciembre.¹¹⁰

Así, batidos y dispersos todos los ejércitos españoles, con el ejército auxiliar británico del general John Moore (llegado tarde desde Portugal – y aquí vemos que no sólo los ejércitos españoles eran lentos de movimientos –) reembarcado en Vigo y La Coruña, todo parecía mostrar a Europa la derrota de España. Sin embargo, para sorpresa de muchos, empezando por el propio Bonaparte, España y sus Ejércitos continuarían luchando.

Al comenzar 1809, la situación de los Ejércitos españoles es desastrosa. Han dejado de existir como fuerzas operativas. Sin embargo consiguen burlar el cerco francés y retirarse al interior de España.

Durante estas apresuradas retiradas invernales, tanto el Ejército de la Izquierda de Blake y La Romana, como el del Centro de Castaños, sufrirían un terrible desgaste al ser emprendidas por terrenos montañosos para evitar a la caballería francesa (Cordillera Cantábrica y Sistema Ibérico y Sierras de Cuenca).

Un testigo británico, el médico Henry Milburne, en su marcha de avance hacia León desde La Coruña en diciembre de 1808, se encontró con varios destacamentos de heridos españoles del Ejército de Blake en retirada:

“Encontré gran número de enfermos y heridos españoles en mi viaje desde La Coruña, particularmente entre Lugo y Villafranca, acompañados por hombres armados en no mucho mejor estado que aquellos a los que escoltaban. Los hombres y oficiales exhibían una apariencia de miseria y fatiga extrema”¹¹¹

También el capitán británico del ejército de John Moore, Alexander Gordon del 15º de húsares, fue testigo del terrible estado de las tropas españolas, ahora ya al mando de La Romana, cuando ambos Ejércitos se encontraron en Astorga:

¹¹⁰ García Fuertes, A. (2007) *El Laurel y la Ceniza. De Bailén a la reconquista de Madrid por Bonaparte*. Revista Madrid Histórico, nº 5, enero del 2.007 [Madrid].

¹¹¹ *Milburne, Henry (1809) A Narrative of the retreat of the British Army under the commander of the sir John Moore in a letter adressed to the honourable lordviscount Castlereagh [London]*.

“La ciudad, en efecto, se encontraba ocupada por las tropas del Marqués de La Romana, por lo que nos resultó difícil encontrar alojamientos. Esta fuerza española constaba de unos seis mil hombres en las condiciones más deplorables. Estaban mal vestidos, muchos sin zapatos e incluso sin armas; una fiebre pestilente los diezmaba; habían estado sin comer durante muchos días, y apenas tenían dinero [...] en casi todas las casas de Astorga había alguno de ellos muerto o moribundo [...]

Por la noche uno de sus piquetes vino al patio de la casa que ocupábamos para calentarse en una gran hoguera que habían preparado nuestros húsares. Hablé con alguno de los soldados; mostraban signos de desnutrición y agotamiento; decían no haber comido durante tres días, y cuando les dimos los restos de nuestra comida y dinero para comprar vino, sus expresiones de gratitud fueron muy grandes.”¹¹²

En estos testimonios suelen pararse la mayoría de los historiadores británicos a la hora de enjuiciar la pretendida falta de combatividad de las fuerzas españolas en aquellos meses. Habría que recordar que cuando el general Moore inicia su retirada desde Sahagún, después de la victoria en Bailén los Ejércitos españoles habían librado ya más de seis batallas en solitario contra lo mejor del Ejército Imperial, con Bonaparte al frente (Zornoza, Balmaseda, Espinosa de los Monteros, Gamonal, Tudela, Molins de Rey...), siendo derrotado en todas ellas, pero evitando ser cercados y rendidos.

En particular, las tropas del Ejército de la Izquierda, que los británicos contemplaban en Astorga, habían librado en el espacio de cinco meses otras tantas batallas, sin conseguir vencer en ninguna. Lo admirable hubiera sido el pensar que tras la primera en Medina de Rioseco hubieran podido seguir buscando al enemigo, empujándole (durante el verano de 1808) hasta Vizcaya, para seguir presentándole una tras otra batalla.

Así pareció percibirlo otro testigo británico en Astorga, el sargento Anthony Hamilton del 43º de Infantería Ligera:

*“Se debe también recordar que este valiente y sufrido grupo aguantó sus innumerables privaciones con estoica paciencia; que constantemente mostraban, incluso en la más profunda adversidad, un coraje y devoción completos a la causa por la que luchaban, por la que estaban dispuestos a sufrir y a derramar su sangre”.*¹¹³

¹¹² Gordon, A. (1990) *A Cavalry Officer in the Corunna Campaign, 1808 – 1809. The Journal of Captain Gordon of the 15th Hussars*. Felling, [Worley]. First published 1913.

¹¹³ Hamilton, Anthony (1998) *Hamilton's Campaign with Moore and Arthur Wellesley during The Peninsular War*. By The Serjeant Anthony Hamilton. New York 1847 [Spellmount], p. 40.

Esta penuria y desabastecimiento de suministros se siguió repitiendo durante toda la guerra. Dos años después en Badajoz, el autor del famoso, "*El Duende de nuestros Ejércitos descubierto por un buen patriota*", exclamaba:

*"Por más valiente y disciplinado que sea el soldado, jamás peleará con valor sino está bien vestido y alimentado [...] Es un dolor ver que los defensores de nuestros derechos, nuestros bienes y nuestras vidas, esos mismos que con sus pechos sirven de muralla contra la rapacidad de un enemigo feroz, se hallan sumergidos en la más humillante miseria. ¡Qué entusiasmo ni qué valor tendrá un hombre hambriento, desnudo y envilecido!"*¹¹⁴

Por otra parte, en Navarra, había tenido lugar, el 23 de noviembre la gran batalla de Tudela entre las fuerzas españolas del general Javier Castaños y las imperiales al mando del mariscal Lannes, que acaba en la previsible derrota para el Ejército del Centro.¹¹⁵

Incapaz de socorrer a Madrid, con un ejército hambriento y desmoralizado, el paciente y hábil Castaños conseguirá librarlo de caer prisionero de las tradicionales maniobras de flanqueo del ejército imperial. El general español consigue retirarse hacia Calatayud y Sigüenza ante la presencia de Ney, Lannes y el propio Napoleón en persona. A pesar de ello, Castaños es culpabilizado de la derrota y destituido del mando del Ejército por la Junta Central el 29 de noviembre.

Toma el mando el duque del Infantado. La revista que hace de sus tropas en la mañana del 4 de diciembre no puede ser más descorazonadora para los jefes españoles:

"Vi un Ejército destrozado, y unas tropas que presentaban el aspecto más lastimoso. Unos descalzos enteramente, otros casi desnudos y todos desfigurados, pálidos y debilitados por el hambre más canina (hubo muchísimos que en ocho días no vieron el pan; y llegó la miseria y el hambre a tanto, hasta la entrada en Guadalajara, que fueron demasiados los que en los caminos y montes quedaron muertos de hambre),

¹¹⁴ Anónimo (1810) *El Duende de nuestros Ejércitos descubierto por un buen patriota* [Badajoz], Imprenta del Gobierno (16 páginas). Ambos en: García Fuertes, A (1999 y 2000) *Recuerdos y Memorias de la Independencia. Los Soldados Británicos del General Moore en Astorga y el Reino de León, 1808*". Contiene el extracto de siete memoriales de oficiales y soldados británicos del Ejército de los generales Moore y Baird, en su campaña por las tierras de León de septiembre a diciembre de 1808. Revista "Astórica", Números 18 (1.999) y 19 (2.000), Centro Marcelo Macías [Astorga].

¹¹⁵ Sañudo Bayón, J.J., Vela Santiago, F. (1999) *La batalla de Tudela, 23 de noviembre de 1808* [Madrid].Revista Researching&Dragona, n° 9, octubre 1999, pp. 82 – 108.

*parecían más bien cadáveres ambulantes que hombres dispuestos a la defensa del patrio suelo “.*¹¹⁶

La situación de indisciplina y desmoralización de las tropas había llegado a tal extremo que Castaños hubo de defenderse en un Consejo de Guerra de las acusaciones de traición hechas por sus propias tropas. Afortunadamente en los meses posteriores pudo restablecerse la situación. Castaños se defendió así:

*“La voz Traición ya no significa lo que antes: traidor es un General que no ataca cuando se le antoja a un soldado o a un cualquiera que está a doscientas leguas del enemigo, traidor si se retira el Ejército que va a ser envuelto; traición se dice si alguna vez falta pan al soldado; traición si el enemigo ataca, porque se supone ha sido avisado por el general en jefe para entregarle el Ejército, y traidores todos los jefes si se pierde una acción. Por este mismo estilo son traidores los Alcaldes, las Justicias, los Magistrados y el Gobierno, si se oponen, no apoyan al capricho de cualquiera que por malicia, enemistad o venganza levanta esta voz contra otro”*¹¹⁷

La Campaña de 1809. Esperanzas y nuevas Derrotas, batallas y asedios.

*“Si estos hombres hubieran sabido batirse como sabían morir,
no habríamos traspasado tan fácilmente los Pirineos”*
(Albert de Rocca, oficial del 2º de húsares, 1814)

A pesar de todo, España resiste animada por la expulsión de la montañosa Galicia de dos Cuerpos de Ejércitos Imperiales al mando de los mariscales Soult y Ney en la primavera de 1809. Los franceses serán derrotados por las acciones combinadas de guerrilla popular y pequeñas ofensivas de las recuperadas fuerzas regulares de La Romana. Los británicos mandan nuevos refuerzos al norte de Portugal que es liberado de nuevo de la presencia francesa.

¹¹⁶ *Infantado, Duque de (1809)* Manifiesto de las Operaciones del Ejército del Centro (3 de diciembre de 1808 a 11 de febrero de 1809) [Sevilla]. Pp. 16 – 18. (Pedro Alcántara de Toledo y Salm (1773 – 1841), XIII Duque del Infantado.

¹¹⁷ *VVAA (1809)* Reales Ordenes de la Junta Central Suprema de Gobierno del Reino y representaciones de la de Sevilla y del general Castaños acerca de su separación del mando del Ejército del Centro con las demás contestaciones que ha producido este asunto [Sevilla], p. 70.

Sin embargo, a pesar de todo, 1809 veremos que acabará con peores resultados que el mismo año anterior. El Ejército español reemprende en 1809 la lucha en solitario y las derrotas se suceden en el nuevo año:

El nuevo 1º ejército de la derecha es deshecho en Valls en abril muriendo su general al mando de Teodoro Reding. El 2º Ejército, al mando de Blake consigue una meritoria victoria en Alcañiz el 23 de mayo, pero es derrotado a posteriori en María, 15 de junio y en Belchite tres días después dispersándose totalmente.

El ejército de la Mancha al mando de Javier Venegas, tras ser incapaz de colaborar con Cuesta y Arthur Wellesley en la campaña de Talavera, es derrotado en Almonacid el 11 de agosto, y luego deshecho totalmente en Ocaña el 19 de noviembre. Andalucía queda abierta a la libre invasión de las fuerzas imperiales.

El ejército de la izquierda, al mando ahora del duque del Parque, tras conseguir expulsar de Galicia a los Cuerpos de Ejército de Ney y Soult, logra una brillante victoria en Tamames el 18 de octubre, y arrollar de nuevo a los imperiales días después en Medina del Campo el 23 de noviembre, pero, escaso de caballería es derrotado en Alba de Tormes cinco días después, dispersándose la mayor parte de sus fuerzas.

Ya en la acción de Medina del Campo la caballería española había sido arrollada por la francesa, salvándose la jornada gracias a la serenidad y valor de la Infantería. Como ya hemos apuntado, el mariscal de campo Francisco Javier Losada (comandante de la 1º división del ejército de la izquierda) informó días después al capitán general de Galicia (Nicolás Mahy) tras la derrota:

“Todo el Ejército insulta a la Caballería, y hasta los mismos franceses han dicho a las guerrillas de Infantería: - Ya sabemos que son valientes, no os expongáis que vuestra Caballería no os ha de socorrer”¹¹⁸

¹¹⁸ IHCM, CDB, 1809, carpeta 12.

Por su parte, el general Cuesta, que había sido arrestado del mando por la Junta Suprema Central, es repuesto al mando del Ejército de Extremadura, disperso tras la derrota de Gamonal. En pocas semanas conseguirá reconstituirlo, con muy pocos medios, llevándolo al combate en busca de otra "batalla decisiva", cuya victoria, por muy poco, no podrá conseguir. En la batalla de Medellín, la infantería ligera española aprendió la lección de los meses pasados, hasta el extremo de conseguir empujar a los voltigeurs imperiales contra sus líneas (19 de julio de 1809).

Más numeroso en su infantería, aunque poco adiestrada, Cuesta plantea una batalla de envolvimiento que consigue hacer retroceder a las fuerzas francesas de Víctor. Al final, la debilidad de su caballería, de nuevo, le lleva a una sangrienta derrota en la que el mismo será herido.

En una carta interceptada a un oficial del estado mayor del general Víctor, luego de la batalla, se podía leer:

“En Medellín hemos tenido últimamente una función magnífica. El general Cuesta, que es el mejor general de los españoles, vino a presentarnos la batalla. Trabada la acción, logró Cuesta con sus maniobras flanquearnos el ala izquierda en la extensión lo menos de un cuarto de legua, y habiéndonos hecho cejar hasta el río, estaba ya para apoderarse del puente, con lo cual nos hubiera cortado la retirada, tomándonos la artillería y derrotado completamente nuestro ejército. Pero nuestro general Latour – Maubourg, aventurando el todo por el todo, hizo entonces cargar su caballería sobre la línea enemiga, que avanzaba en el mejor orden posible, acribillándonos a descargas de metralla y fusilería. A veinte pasos estábamos ya, y ellos con bayoneta calada esperándonos a pie firme, cuando su caballería que estaba en columna cerrada detrás de ellos para sostenerlos, dio una media vuelta, la infantería empezó a replegarse, y desde entonces todo fue una matanza continua hasta la noche.”¹¹⁹

El oficial de húsares francés Rocca, presente en la batalla de Medellín, rindió homenaje a unos enemigos capaces de recuperarse rápidamente de semejante derrota:

¹¹⁹ García de la Cuesta, G. (1811) *Manifiesto que presenta a la Europa el Capitán de los Reales Ejércitos Don Gregorio García de la Cuesta, sobre sus operaciones militares y políticas desde el mes de junio de 1808 hasta el día 12 de agosto de 1809 en que dejó el mando del Ejército de Extremadura*. [Palma de Mallorca], p. 50, nota nº 1.

“El gobierno español no se dejó, sin embargo, abatir por tan grandes reveses. Como el senado romano, que, después de la batalla de Cannas, dio las gracias al cónsul Varrón por no haber desesperado de la salvación de la república, la Junta de Sevilla declaró, por un decreto, que Cuesta y su Ejército habían merecido bien de la Patria, y les otorgó las mismas recompensas que si hubiesen sido vencedores [...] Quince días después de la derrota de Medellín, el ejército español, repuesto de sus pérdidas, y con cerca otra vez de 30.000 hombres, vino a ocupar delante de nosotros los pasos de las montañas”¹²⁰

Por su parte, en la batalla de Almonacid del 11 de agosto de 1809, sucede otro tanto. El Ejército de la Mancha al mando del general Venegas, tras fracasar en su cooperación con Cuesta y Arthur Wellesley en la campaña de Talavera, será también batido por los imperiales. Se vuelven a repetir los errores de base que llevan a una nueva derrota. Así lo certificaba años después en sus “Recuerdos” el coronel Pedro Agustín Girón presente en la misma:

“Los enemigos, ocupadas las Alturas de la izquierda, nos habían tomado ya el flanco, y marchaban por el llano para envolvernos. Un general hábil y acostumbrado a mandar en medio del conflicto de las batallas, hubiera podido hacer aún muchas cosas, y de contado un cambio de frente a retaguardia sobre el ala derecha, pero ni nuestros generales ni nuestras tropas saben maniobrar, y no culpo al bizarro general Venegas de no hacer lo que nadie le había enseñado ni sabía, pero el hecho es que no hizo nada [...] En general hubo valor, pero faltó la dirección, o más bien el hábito de mandar grandes masas.”¹²¹

Igualmente, se repitió una rápida retirada que evitó la persecución y cerco francés pero que degeneró en otra dispersión generalizada:

“ [...] Todo iba bien: las tropas marchaban con orden, y se podría llamar a aquella operación una verdadera retirada; pero como el calor era excesivo, así que, no siguiéndonos ya de cerca los enemigos, llegamos a un paraje donde había agua, como a dos leguas del campo de batalla, no hubo posibilidad de contener al soldado, y allí

¹²⁰ Idem, p. 102.

¹²¹ Girón, P. (1978) *Recuerdos, 1778 - 1837* [Pamplona]. Tomo I, p. 252.

empezó una dispersión o retirada en desorden que son las geniales a los españoles y quedó muy poca gente en las banderas de todos los batallones”

A ella siguió, según Girón, otra rápida concentración y recuperación de las tropas españolas, para consternación de los generales y soldados franceses. Si era relativamente fácil derrotar a campo abierto al Ejército español, era muy difícil destruirlo del todo:

“El efecto moral de este descalabro no fue tan funesto como era de temer; las tropas creyeron que otra vez podrían batir al enemigo; y los pueblos también; y no hubo nada perdido salvo los hombres que quedaron allí; pero en esta especie de guerra, nadie se paraba en esto, ni el gobierno, ni los pueblos; el objeto de todos era vencer, y echar de España a los franceses, sin reparar en lo que nos costase.”

Respecto a los famosos asedios a ciudades, hay que anotar que los mismos (Zaragoza y Gerona principalmente entre 1808 y 1809), si bien, retuvieron tropas francesas en el norte de España, y supusieron notables inyecciones de moral y gran crédito para la causa patriota dentro y fuera de España (hasta el extremo de convertirse en mitos), desde el punto de vista militar fueron rotundos desastres que pusieron fuera de combate a miles de escasos soldados instruidos de los que no se podía prescindir.

A pesar de la leyenda, la mayor parte de los famosos defensores y caídos en el segundo Sitio de Zaragoza eran soldados y oficiales del ejército regular. En los débiles muros de aquella ciudad hallaron la capacidad táctica para resistir a los franceses que su falta de instrucción y medios les impedían desarrollar, las más de las veces, a campo abierto:

“Si Zaragoza resistió 62 días en medio de las tristes ocurrencias que la oprimieron dentro de su recinto, bien podrá graduarse su constancia [...] Más de 30.000 soldados, la flor de nuestros Ejércitos, 160 piezas de artillería, sesenta mil fusiles, todo se perdió en Zaragoza. Quinientos oficiales yacen bajo aquellas ruinas venerables.

Tantos sacrificios [...] libraron de la invasión enemiga las provincias meridionales de España”.¹²²

¹²² VVAA (1809) Semanario Patriótico, nº XXX, Jueves 17 de agosto de 1809 [Sevilla].

Algunos autores certifican que el Ejército español contabilizó unas bajas de unos 106.000 soldados, jefes y oficiales muertos sólo en sitios y asedios de ciudades durante el conflicto (Zaragoza, Gerona, Badajoz, Tarragona, Ciudad Rodrigo, Astorga, Valencia, Tarifa...). En contraposición, “apenas”, sufrió 80.0000 muertos en batalla.¹²³

El comportamiento táctico del Ejército español en combate (1808 – 1809)

Para valorar este importante factor, vamos a acudir a un pequeño y valioso documento, redactado e impreso, durante la retirada del ejército de la izquierda, en noviembre de 1808, por uno de sus más famosos y valiosos jefes de estado mayor, el teniente coronel Juan José Moscoso¹²⁴. En el mismo, este militar intentaba transmitir a sus compañeros, tras las sangrientas experiencias extraídas después de cuatro batallas habidas contra los franceses (Medina de Rioseco, Zornoza, Valmaseda y Espinosa de los Monteros), todas las deficiencias que las tropas españolas habían de subsanar para evitar nuevas derrotas:

“He visto a nuestras tropas batirse con el mayor ardimiento; pero batirse, por falta de práctica, con no suficiente conocimiento; sin saber oponer sus fuerzas del modo conveniente, necesario, igualando las situaciones; las he visto presentar siempre su pecho descubierto, su cuerpo todo a quien cauteloso, más experimentado no adelantaba sino ligeros brazos sin ofrecer objeto. Este ha sido el mal”

Ante la táctica francesa de avanzar en columnas precedidas de fuertes líneas de tiradores, “siempre desparramados y sin ofrecer masa notable”, que van fijando y flanqueando a la línea de batalla española, y dañando sus grandes masas con un fuego certero, la táctica española propia de la infantería prusiana de Antiguo Régimen presentaba una respuesta inadecuada:

¹²³ Casinello, A. (2006) *El Primer Ejército*, Congreso Internacional, Ocupación y Resistencia en la Guerra de la Independencia (1808 – 1814), [Barcelona]. Tomo II, pp. 671 - 702.

¹²⁴ Moscoso y Sequeira, J.J. (1808) *Avisos Militares al Ejército de la Izquierda para la presente Guerra, escritos por el primer Ayudante General D. J. M., Teniente Coronel y Capitán del Real Cuerpo de Artillería, después de la retirada del Ejército sobre León en Noviembre de 1808.*[Oviedo], por Don Josef Díaz Pedregal y Peón, Impresor del Principado, 20 p..

“Nuestras divisiones forman en batalla (línea) para recibir a los enemigos; adelantan sus guerrillas en corto número, no bien manejadas, sin caja ni corneta para entenderse, y en vez de sostenerse se baten en regla contra los que se adelantan y en lugar de ser reforzadas continuamente de las reservas que deben de dejar siempre detrás, se repliegan a corto tiempo sin ningún género de orden, en absoluta dispersión, sin cuidar de su colocación en los claros de los Batallones, o a retaguardia de ellos, a fin de reunirse y volver a cargar por donde y cuando convenga”

La escasez de tropas de infantería ligera de cobertura deja siempre a las líneas españolas en desventaja frente a los franceses en todos los combates trabados. Además, y a pesar del valor y coraje empleados, la falta de instrucción y órdenes precisas de las tropas ligeras merman su rendimiento final:

“Por desgracia se ha introducido el abuso de retirarse a voluntad, sin volver más al fuego, creyendo haber llenado su deber con haber abierto la acción, batiéndose delante de sus divisiones, abandonándolas, algunas veces, totalmente después”

En unas breves líneas, traza Moscoso la secuencia modelo de combate habido en, prácticamente, todas las batallas trabadas con las fuerzas imperiales; la mayoría de ellas siempre perdidas:

“Inmediatamente rompe el fuego la línea de batalla sobre un puñado de hombres, sin poder ofender la columna enemiga que se mantiene fuera del alcance, o dentro con poco riesgo, pues presenta poco frente. Las punterías por esta razón no son acertadas, y por carecerse absolutamente de la práctica de tirar al blanco, las municiones se consumen inútilmente, porque se tira antes de tiempo; las armas se calientan, y disminuyen sus alcances; las piedras se rompen; los tiros van faltando, y entretanto, la columna enemiga sin pérdida y sin hacer fuego se va acercando; las municiones empiezan a escasear, crece ya el número de muertos y heridos; y las tropas sin conocer su clarísimo error, es preciso que empiecen a vacilar, y sea muy difícil contener su retroceso y desorden”

El memorial para la reforma militar del ejército, redactado por el ayudante 1º de estado mayor, Antonio Puig, en Baza el 1 de agosto de 1811, tras tres años de guerra, es muy revelador del estado operativo del ejército real español al comienzo de la guerra de la independencia:

“¿Cuántas veces mayor número español con tanto o más valor individual, ha sido vencido, envuelto y derrotado por menores fuerzas enemigas? ¿en qué consiste pues que en acciones de guerrillas en que hay poco que discurrir y el valor es quien tiene la mayor parte, salen siempre vencedoras nuestras tropas? La razón es bien clara; en que no sabemos manejar con oportunidad las grandes masas. Escogemos una posición, el enemigo la reconoce, y con la experiencia que tiene advierte donde está su débil. Nos aparenta unos movimientos, hace otros con la facilidad que le presta su práctica, y nosotros no sabemos ya menearnos ni cuales nos conviene hacer; de aquí resulta que, a poco tiempo nos envuelve un flanco, nos toma una altura próxima, y muchas veces nos bate sin ser batido, de aquí el desorden y la desconfianza, y la desunión, el enemigo lo espera, lo advierte, aprovecha el momento de cargarnos y, mientras unos a otros nos preguntamos que se hace, nos vemos sin saber cómo, derrotados”¹²⁵

A pesar de las afirmaciones del ayudante Antonio Puig, Moscoso advierte en sus Avisos, de la necesidad de contar con más tropas instruidas en combate de guerrillas se muestra como de una urgencia ineludible. El viejo modelo orgánico de la división española con batallones separados de infantería de línea y de ligera, se muestra ya inoperante:

“Además de los dos batallones ligeros que ordinariamente tiene cada división es indispensable en el modo actual de hacer la guerra (la mayor parte en forma de tropas ligeras) que cada Batallón tenga ejercitada una compañía o mejor todas, para hacerlas alternar en este servicio, tanto para el orden general de la batalla, como para cuando tiene que trabajar solo en acciones particulares”

¹²⁵ IHCM, CDB, Año 1811, carpeta 89, Memorial de reforma del ejército redactado por el ayudante 1º de estado mayor, Antonio Puig, Baza, 1 de agosto de 1811.

Igualmente, se constataba la necesidad de destinar hombres jóvenes a los cuerpos de infantería ligera, y el mejoramiento de su instrucción, pues su utilización habitual en épocas de paz como cuerpos de policía armada, relajaban su disciplina:

“En las tropas ligeras el hombre que llega a los cuarenta años, si no está inútil ha de considerarse pasado para continuar el servicio activo en esta clase de batallones y, por consiguiente, de esta edad deben pasarse a los regimientos de línea [...]

Estas tropas hacen un servicio activo diferente de las de línea. Sus oficiales, soldados, vestuarios y armamento no pueden durar tanto como en estas; empleados durante la paz en la persecución de contrabandistas y malhechores se habitúan a un género de vida contrario a la disciplina militar, los oficiales bajo este sistema no pueden tener aquella instrucción que corresponde a las circunstancias [...] estos cuerpos que nunca ven reunidos en banderas a todos sus individuos, carecen de instrucción y de otras muchas cualidades que no se adquieren sino con la sujeción del cuartel y a la vista de sus jefes”¹²⁶

Otro joven mando español, el teniente coronel Javier Cabanes, manifestó también por escrito en esas semanas, a sus compañeros de milicia, las razones de tantas derrotas:

“Siendo nuestras tropas bisoñas y mal organizadas, fue un error presentarlas a un enemigo, cuyos ejércitos tienen la mejor disciplina, y cuyos generales cuando no fuese sino a fuerza de experiencia, deben conocer a fondo el arte de mover las grandes masas y el sistema de las líneas de operación [...]”¹²⁷

José Moscoso acaba su impreso certificando la necesidad de modificar los métodos de adiestramiento de las tropas, fijando en seis puntos todo aquello que se había de mejorar a toda costa:

“La instrucción de los reclutas, de los conscriptos de los ejércitos debe arreglarse y acomodarse a las circunstancias; el rigor y la prolijidad, la precisión en los movimientos, evoluciones y manejo del arma pertenecen al tiempo de paz y tranquilidad. En tiempo de guerra, en situaciones en que los sucesos se alcanzan unos a

¹²⁶ Baldovín Ruiz, Eladio, *Pensamiento militar del general Castaños...* Ob. cit., p. 51.

¹²⁷ Cabanes, F.J. *Historia de las operaciones [...]*, Ob. cit., p. 79.

otros, y apenas puede haber lugar para la reunión y organización general de los Ejércitos es de absoluta imposibilidad el seguir el mismo sistema [...] reducidos únicamente, a la carga con viveza, a la puntería con firme certeza, y al conocimiento de las distancias al poco más o menos a que puede y debe tirar alto, bajo o apuntando al centro del objeto”

Dicha realidad estaba muy presente en las mentes y actitudes de reforma de la enseñanza castrense, de muchos de los militares más ilustrados y mejor formados del Ejército español:

“Ustedes mismos que la mayor parte han presenciado con tanto honor acciones ya parciales, ya generales, ¿cómo podrían dudar de esta verdad ? Ustedes, pues, deben ser testigos de que la excesiva distancia, por ejemplo, en que operen las guerrillas respecto a sus masas, hace que aquellas no puedan llenar su objeto de despejar el terreno, avisando con oportunidad a los cuerpos a que pertenecen, para que prevengan sus operaciones.

Habrán vds. visto muchas veces que por no haberse verificado un despliegue a tiempo, ha entrado la confusión y el desorden. En cuantas circunstancias habrán vds. notado que por no poder obrar la caballería con oportunidad, ya por su distante posición, ya por la calidad del terreno en que debiera haber maniobrado, se han ocasionado mil desastres a nuestros compañeros de armas? [...] ¿Cuántos de vds. habrán sido testigos de que una orden mal entendida o mal ejecutada por un solo subalterno, ha cubierto de luto los campos que deberían haber quedado sembrados de laureles [...]”¹²⁸

El resultado final de la acción o de la batalla, era la derrota, el baño de sangre, la dispersión de las unidades, la petición de responsabilidades y la búsqueda de culpables:

¹²⁸ Palabras del coronel director, Francisco Serrach, del Real Colegio Militar de Santiago de Compostela a sus cadetes, el día de la inauguración de su primer curso, 27 de julio de 1812. Clonard, Conde de (1854). *Memoria Histórica de las Academias y Escuelas Militares de España [...] Ob. cit.*, p. 125 - 126. El Real colegio Militar de Santiago estuvo en funcionamiento hasta el 12 de febrero de 1818.

*“El cobarde huye, el valiente o muere o se desespera, el sabio se aburre, y se retira, el Pueblo se irrita, y con razón, y el Gobierno se cansa, en vano, de buscar quien tiene la culpa”*¹²⁹

Por desgracia, en plena guerra, y con un Gobierno Patriota en permanente estado de bancarrota económica, eran muy difíciles de conseguir los medios para poner remedio a tales males. No obstante, en el seno de los futuros 6º y 4º Ejércitos españoles que actuaron durante la guerra en el noroeste peninsular, en los años venideros, Moscoso y los diversos Comandantes en Jefe bajo los que sirvió (Romana, Mahy, Santocildes, Castaños y Freyre), conseguirían aplicar bastantes de estos preceptos. El resultado se vería en las brillantes actuaciones de las tropas españolas en las batallas de San Marcial y Toulouse en 1813 y 1814 respectivamente.

Enseñanzas y autocrítica de los mandos españoles.

A finales de 1809 un ominoso futuro parecía cernirse sobre la causa patriota. Tras el espejismo de Bailén las derrotas se habían sucedido para los Ejércitos españoles. Con toda lógica, la guerra ya se había perdido dos veces: la primera en el invierno de 1808, la segunda tras la infructuosa campaña de Talavera, con la nueva retirada de los británicos hacia Portugal, y la derrota del último gran Ejército español en Ocaña el 11 de noviembre (acompañada días después por la de Alba de Tormes) que dejaba abierta la invasión de Andalucía.

Lo sensato hubiera sido pedir la paz, así lo hicieron rusos, austriacos, prusianos... Pero la nueva Nación que nacía y su Ejército no se rindieron y siguieron combatiendo. Este era el pequeño aspecto positivo en medio de tantos desastres:

“Si la fiera tenacidad y la delirante ambición de Bonaparte no le alucinasen echaría de ver, desde luego, la imposibilidad de sujetar a España. Con una batalla dio la ley a la Prusia; con otra atrajo a su partido al incauto Bonaparte de la Rusia; otra destrozó al Austria, precisándola a firmar una paz vergonzosa, y todo fue obra de pocos meses.

¹²⁹ IHCM, CDB, Año 1811, carpeta 89, *Memorial de reforma del ejército...*Ob. cit..

Hace dos años que sus tropas están en España, donde entraron con astucia; han ocupado con viles artificios las plazas fuertes de nuestra frontera y el Portugal, y nos han ganado veinte y dos o veinte y tres batallas, cada una de las cuales hubiera obligado a cualquiera otra potencia a someterse. ¿Y qué ha adelantado con esto Napoleón? Perder 150.000 hombres, que no es fácil pueda reemplazar y hallarse en el mismo estado, o peor, que cuando la Nación se declaró contra él.

*Mientras tanto nuestros oficiales adquieren experiencia; los soldados se hacen aguerridos; y nuestros ejércitos toman consistencia, mejoran su organización y se perfeccionan. Conseguido esto, ¿qué será de los franceses, si derrotados tantas veces han adelantando tan poco?, ¿qué sucederá cuando nosotros los derrotemos dos o tres veces?*¹³⁰

A comienzos de 1810 era ya aceptado por la mayoría de los generales españoles, incluido el propio Cuesta, el gran error cometido en querer ganar la guerra con la búsqueda de nuevas batallas decisivas como la de Bailén:

*“El frenesí de querer dar batallas ha sido general hasta ahora entre nosotros; pero es forzoso que confesemos que para una operación de esta clase sabemos aún muy poco el oficio, y nuestra tropas no tienen aún toda la organización y disciplina que son necesarios.”*¹³¹

A partir de 1810, tras el gran desastre de Ocaña, los generales españoles renuncian a la estrategia de dar grandes batallas. No desaparece el Ejército español, como falsa y repetitivamente escriben memorialistas y pretendidos historiadores. Al contrario, multiplica su actividad en una guerra de maniobras, pequeñas acciones y desgaste, a la espera de ganar tiempo para reconstituir sus Ejército e instruirlos mejor. La nueva derrota cosechada el 25 de octubre de 1811 por Blake en Sagunto, que llevó a la caída de Valencia, no hizo sino reforzar esta convicción.

Por aquellas fechas (el 27 de noviembre de 1811) el comandante en jefe británico del ejército anglohispano, Arthur Wellesley, expresaría su preocupación al secretario de la guerra de su gobierno, el conde de Liverpool:

¹³⁰ Anónimo (1810) *El Duende de nuestros Ejércitos* [...] Ob. cit., p. 3.

¹³¹ Idem.

“Los españoles deberán la pérdida de otro reino [...] al insaciable deseo de entablar batallas campales con tropas indisciplinadas dirigidas por oficiales inexpertos”¹³²

Sin embargo, se ha afirmado también, que los españoles tuvieron que combatir en muchas ocasiones en situaciones desesperadas (a sabiendas de que se iba a ser derrotado) bajo las órdenes estrictas de sus autoridades políticas acuciadas en la defensa de territorios y ciudades de las que dependía el crédito de la causa patriota y, aún la mera subsistencia material de las tropas nacionales.¹³³

Cuando llegase el momento de librar nuevas batallas decisivas, éstas habrían de darse en conjunción con las fuerzas de Arthur Wellesley. Así lo defendieron, y llevaron a la práctica, generales prudentes como Castaños y La Romana.

Las fuerzas patriotas, tanto del Ejército Regular como de las partidas de Guerrilla, pasarían a concentrarse en librar un nuevo tipo de guerra, menos vistoso, de resultado más largo, pero también más seguro: debilitar al enemigo atacando pequeños destacamentos y dificultando las comunicaciones, el cobro de impuestos y requisiciones de víveres. Una nueva guerra sin grandes batallas campales. Así lo certificaba en Asturias general Pedro de la Bárcena:

“No me meto a farolero porque la experiencia me ha enseñado que no nos conviene obrar sin probabilidades de ventaja. En efecto, los soldados entran bien en una acción que acaba pronto, pero si encuentran una resistencia que exceda de hora y media, no tienen la constancia necesaria para continuar; si algunos reculan un paso, todos siguen su ejemplo y retornan pronto a sus casas. Lo que es necesario, en mi opinión, es enviar partidas sacadas de los cuerpos de ejército y mandadas por oficiales experimentados, con órdenes de efectuar marchas rápidas, de atacar por sorpresa los lugares en donde más confiado se halle el enemigo, sin pensar en un peligro próximo, y volver enseguida”¹³⁴

Las tesis defendidas por La Romana o Castaños llevaron a plantear, pues, una guerra de pequeñas acciones y desgaste, esperando ocasión favorable para plantear “batallas decisivas”, en las que sólo la asistencia de las fuerzas aliadas de Arthur Wellesley (al

¹³² Esdaile, Ch. (2004) *La Guerra de la Independencia...* Ob. cit., pp. 424 y 425.

¹³³ Albi de la Cuesta, J. (2002) *Guerra de la Península y de la Independencia...* Ob. cit., pp. 98 – 115.

¹³⁴ Fugier, André (1931) *La Junta Superior de Asturias y la invasión francesa (1810 – 1811)*, 2 vols. [Oviedo]. Vol. I, p. 53.

que necesariamente se tuvo que dejar la iniciativa estratégica), daban posibilidades reales de victoria.

Así lo argumentaba La Romana a su subordinado Nicolás Mahy desde Oviedo en abril de 1809, en plena sublevación gallega contra las fuerzas de Ney:

“Amigo Mahy [...] crea que uno, aunque poca, tiene alguna experiencia de la guerra y ha leído y meditado sobre ella; esos vapores de atacar sin calcular los medios y tener asegurada la probabilidad de la victoria, no deben escucharse, ni darles mérito; y no haremos poco si empleando con oportunidad nuestras pocas y miserables fuerzas logramos embarcar al enemigo en La Coruña. Yo creo que Vd se persuadirá de la sinceridad de mis sentimientos [...] y que procuraría por todos los medios disipar todas las habladurías del Ejército, sobre si avanzamos u si no avanzamos, acuérdesese Vd. de Fabio Máximo que nunca se atrevió de presentar batalla ni a descender en llano, provocado por Aníbal; le cubrieron de dicterios, pero salvó a Roma”¹³⁵

Conclusiones al capítulo I.

“Nuestras banderas tremolaban al fin sobre ellas, con espanto de todo el Imperio [...] Nosotros tuvimos la gloria de ser los primeros que le pisamos, bastante antes que los formidables Ejércitos Aliados del Norte, habiendo metido en él la guerra [...] los que por tanto tiempo llamó brigands. Llor eterno a los bravos españoles, que no impunemente se les ultraja, y a sus aliados, los ingleses y portugueses, las mejores tropas del mundo”

(Matías Lamadrid. Las tropas españolas cruzan el Bidasoa combatiendo y coronan las primeras colinas de Francia, 7 de octubre de 1813)

Con la historia de aquel conflicto en perspectiva, podemos afirmar que el Ejército español llevó la mayor parte del peso de la Guerra en España (muy por encima de las tropas británicas o portuguesas). No se trata aquí de restar méritos a nadie, sino de reivindicar aquellos que siempre se han sustraído a las fuerzas regulares españolas. Ya hemos establecido que sin la conjunción de los tres ejércitos aliados y la guerrilla, el resultado de la guerra hubiese estado más indeciso.

¹³⁵ Instituto de Historia y Cultura Militar, Madrid, Colección “Duque de Bailén”, Caja 9, Legajo 12, Carpeta 45, doc. nº 22. Año de 1809.

De especial gratitud histórica debe ser para los españoles la decisión portuguesa de seguir combatiendo en España cuando Portugal ya se había visto liberada de los imperiales en 1811. Gratitud devuelta, sólo en parte, con la heroica resistencia de Ciudad Rodrigo y Astorga en 1810, cuyos sitios dieron tiempo a preparar las defensas de Torres Vedras y salvar a Portugal.

Recapitulando y sin contar los sitios y asedios, de las 22 batallas libradas durante la Guerra de la Independencia, los españoles combatieron solos en 15, perdiendo 11 y ganando 4 (Bailén, Tamames, Alcañiz y San Marcial)¹³⁶.

Por otra parte, de los 45 grandes combates y acciones habidos durante aquellos seis años, el Ejército español luchó en solitario en 30, perdiendo 20 y ganando 10. Ningún otro ejército europeo tuvo tal capacidad de resistencia ante tal número de reveses, sin perder el ánimo y siguiendo combatiendo, sin pensar nunca en la rendición o el armisticio. Ello es un hecho.

Ante la superioridad francesa las tropas españolas acuden a la dispersión generalizada tras las batallas, para volver a reconstituirse una y otra vez. El Ejército español será abastecido y sostenido por los suministros británicos, y reforzado tras las líneas francesas, por numerosos contingentes de guerrillas, militarizadas la mayor parte de las dignas de tal nombre. Las mismas, a finales de 1812, el gobierno español las llegó a contabilizar en unos 38.500 hombres organizados en 22 grandes cuerpos francos o partidas¹³⁷

A pesar de todas sus limitaciones y descalabros, las tropas españolas desempeñarán el papel oscuro y sucio de fijar y erosionar, con una guerra de movimientos y pequeñas acciones, a la mayor parte del ejército imperial francés en España, que, de otra manera, hubiera barrido a Arthur Wellesley de la Península.

El débil Ejército español de 1808 (el propio de una potencia naval¹³⁸ que atravesaba, además, un aguda Crisis Económica) junto con las nuevas unidades levadas, sería capaz de hacer fracasar, en aquel verano, el primer intento de invasión francesa (Bailén, Valencia, Zaragoza...); después, a finales de 1808 y comienzos de 1809, lograría frenar la segunda investida francesa, dando tiempo y lugar al reforzamiento británico en

¹³⁶ En 1808: Medina de Rioseco, Gamonal, Espinosa de los Monteros y Tudela. En 1809: Uclés, Ciudad Real, Medellín, María, Almonacid, Alba de Tormes y Ocaña. Y en 1811, Sagunto.

¹³⁷ IHCM, Colección el Fraile, Legajo 132, Diario Redactor de Sevilla, 5 de noviembre de 1812. Todo un pequeño ejército se llegó a formar así, el 7º al mando de Gabriel de Mendizábal. También la misma 5ª División del 2º Ejército español, tuvo un origen guerrillero, al estar integrada por las tropas del brigadier Juan Díaz, el "Empecinado", que llegaron a contar incluso con artillería propia.

¹³⁸ Al igual que Gran Bretaña, el Ejército real era más reducido que el resto de las Potencias Continentales Europeas y tenía una menor experiencia en grandes Campañas.

Portugal y a los triunfos en Galicia, Oporto y Talavera. Las ofensivas españolas de finales de 1809, aunque acabaran en derrotas (Ocaña y Alba de Tormes), prolongarían la guerra haciendo posible el nacimiento y consolidación de las Guerrillas. Por último, entre 1810 y 1813, los pequeños y aislados Ejércitos españoles defendieron con determinación los restos de territorio nacional libre, inmovilizando a la mayor parte de las fuerzas imperiales en la Península, dando así a Arthur Wellesley una seguridad y una libertad estratégicas imprescindibles para el triunfo final.

Muchos generales y políticos españoles, fueron aprendiendo bien, que, a pesar de las derrotas sufridas, en la terrible situación en que se hallaba el país, con un Gobierno débil que apenas controlaba una cuarta parte del territorio nacional, sin poder contar con la mayor parte de los recursos económicos en manos imperiales, y con muy pocas ayudas llegadas de sus colonias americanas (que aprovechan el momento para sublevarse contra su desventurada metrópoli), el conseguir organizar un nuevo ejército, y llevarlo al combate, aun sabiendo muchas veces, que seguramente se iba a perder la batalla, era ya una pequeña victoria. Demostraba al enemigo, y al propio Pueblo español que su Ejército no se rendía.

Como tiempo después escribiría Pedro Girón, sobrino del general Castaños y Marqués de las Amarillas, por entonces coronel de infantería:

*“Forzoso es también que no nos hagamos ilusión y convengamos en que ni nuestros generales ni nuestras tropas podían luchar en grandes masas con las del primer Capitán del Siglo [...] La resistencia era más por el honor que por la victoria [...] Descuidada, si no vilipendiada la carrera militar, olvidado el Ejército, sin instrucción su oficialidad, falto de Estado mayor activo e inteligente, incapaces los Generales, sin escuela ni medios de estudiar su profesión [...] ¿Qué podían dar de si sino desgracias y derrotas, lo que por mucho tiempo dieron? Todos sabíamos esto, pero era preciso pelear para aprender a vencer y empezar por ser vencidos para salvar a nuestro país.”*¹³⁹

Se necesitaba mucha constancia, sacrificio y patriotismo, para sabiendo esto, volver a presentar batalla, una y otra vez, a las órdenes de unos mandos que no tenían ni los

¹³⁹ Girón, P. *Recuerdos...* Ob. cit., Tomo I, p. 253.

conocimientos ni la práctica para alcanzar la victoria sobre un muy experimentado enemigo:

“He aquí la historia de casi todas las batallas campales en que nos hemos empeñado con muchas fuerzas; los más valientes se están firmes, pero son sacrificados, y la repetición de estas desgracias no puede menos que escarmentar al que obedece, y pronto queda convencido de que no es solo el valor quien decide las acciones, conoce la necesidad de saber lo que sabe el enemigo y cuando advierte que el que le manda no lo sabe, y que hay otros muchos como él, es necesaria toda la constancia de un español para presentarse otra vez a las órdenes del mismo jefe, u otros tales al frente del enemigo, y es necesaria después toda la virtud de un sabio para sufrir después los insultos del pueblo, o los cargos del gobierno contra aquellos mismos militares a quienes su poca reflexión acababa de sacrificar”¹⁴⁰

Muchos años después, en 1854, un famoso autor, muy ajeno al campo de la Historia Militar, Karl Marx, supo, sin embargo, hacer un juicio muy perspicaz y de gran valor, sobre el Ejército español de 1808 – 1814:

“El Ejército Regular Español, aunque derrotado en todas partes, se presentaba en todos sitios. Dispersado más de veinte veces, siempre aparecía dispuesto a hacer de nuevo frente al enemigo, y a menudo, reaparecía con fuerzas renovadas después de una derrota. De nada valía derrotarle, porque, presto a la huida, sus bajas solían ser pocas, y en cuanto a la pérdida de terreno, le tenía sin cuidado. Se retiraba en desorden a las sierras, volvía a reunirse y reaparecía indefectiblemente cuando menos lo esperaban, robustecido con nuevos refuerzos y en condiciones, si no de resistir a los ejércitos franceses, al menos de tenerlos en continuo movimiento y de obligarles a diseminar sus fuerzas.

Más afortunados que los rusos, los españoles no tuvieron siquiera necesidad de morir para resucitar de entre los muertos.”¹⁴¹

¹⁴⁰ IHCM, CDB, Año 1811, carpeta 89, *Memorial de reforma del ejército...* Ob. cit.

¹⁴¹ Artículo publicado en el New York Daily Tribune, 30 de octubre de 1854, recogido en: Karl Marx y Friedrich Engels (1978) *La Revolución en España* [Moscú], editorial Progreso, p. 33.

Tras casi dos siglos y en el juicio de la Historia, podemos pensar si por parte española ¿se pudo hacerse otra cosa? Con los medios que había seguramente que no: falta angustiada de dinero, ausencia de un mando unificado hasta el nombramiento de Arthur Wellesley como Generalísimo, Ejércitos hambrientos y desnudos de equipo..., sabido es que en la guerra no hay cabida para la improvisación.

El tribunal militar que juzgó la conducta, a petición propia, del conde de Belveder en la batalla de Gamonal nos lo certifica. Sus juicios de valor y conclusiones (exonerando de la derrota al comandante en jefe español del ejército de Extremadura) son extensibles a la mayor parte de las nuevas tropas patriotas españolas levadas al comienzo del conflicto:

“Por la naturaleza de las Tropas [...] hubiera sido un obstáculo insuperable para que después de batidos, hubieran verificado su retirada en orden. El terror inevitable que los soldados bisonos sienten a sufrir el fuego, y el horrible estruendo del Cañón, los pone en fuga las más de las veces, y solo puede evitarlo la fuerza de la disciplina. ¿Y pudiera someterse a ella un cuerpo animado de un espíritu revolucionario, y cuya 3ª división casi se dispersó y fugó por haber oído decir que el general Castaños había incorporado algunos batallones de voluntarios a otros de tropas vivas?”¹⁴²

La siguiente reflexión con la que continua el tribunal militar, nos da todo un clarividente cuadro de la casi imposible misión con la que se encontraron los militares profesionales españoles (y las Juntas Patriotas) en los comienzos de aquella guerra contra las fuerzas imperiales. La situación, para desgracia de la España patriota, se repetiría durante los años siguientes en demasiadas ocasiones:

“No debe olvidarse que cuando un Pueblo pasa de un Gobierno a otro, la anarquía reina en el tiempo que media, hasta consolidar el nuevo Gobierno, y extiende su influjo a todos los Cuerpos del Estado. Solo la energía de las nuevas Autoridades puede encadenar aquel Monstruo, y establecer el Orden Social sobre bases sólidas. Esta observación meditada y desenvuelta en todas sus relaciones, descubrirá la causa de la

¹⁴²AGMS, 1ª Sección, Legajo P – 739. Hoja de Servicios del Brigadier Ramón Patiño Rufino y Pérez Osorio Conde de Belveder. Conclusiones del Juez Fiscal, Don Joaquín Ruiz de Porras, coronel de Artillería, sobre la “Sumaria formada de orden de la Suprema Junta Central Gubernativa del Reino”. Folios 195 y 196.

gran dificultad que han experimentado los Generales para establecer, en iguales circunstancias, una Severa Disciplina en los Ejércitos que les están confiados”

Al final y como afirmaba el autor del "Duende de nuestros Ejércitos", el desgaste de las fuerzas imperiales en España, junto con el agravamiento de la situación de Bonaparte en el resto de Europa tras 1812, llevaría a su postrer derrota. Derrota "oficializada" en aquellas dos o tres "batallas decisivas" que el mismo autor reclamaba con esperanza. Sin embargo éstas no pudieron ser protagonizadas por los Ejércitos españoles. Las batallas de los Arapiles (Salamanca para los británicos) y Vitoria fueron conseguidas fundamentalmente por las fuerzas angloportuguesas.

El ejército aliado se llevará los mayores laureles en la guerra y en el "protagonismo historiográfico" de aquel conflicto, al plantear y vencer en las batallas decisivas, cuando las condiciones para hacerlo eran las más favorables.

El honor de las armas españolas quedaría a salvo con las batallas de San Marcial, el Paso del Bidasoa y la sangrienta de Toulouse. Aún así y, a pesar de la victoria, un poso de abatimiento y amargura quedaría en el ánimo de muchos de sus integrantes por el poco reconocimiento que sus duros servicios recibieron, tanto de las Cortes de la Nación como del regresado e infame rey Fernando VII.

Esas batallas decisivas, las que gustan de salir en los libros y manuales de Historia, logradas por Arthur Wellesley y su magnífico Ejército, nunca hubieran tenido lugar sin la existencia de hasta siete Ejércitos españoles (refundidos en cuatro al final de la guerra) que sin cesar de maniobrar y combatir, con mayor o menor fortuna, evitaron la concentración de todas las fuerzas imperiales en la Península a las que Arthur Wellesley difícilmente hubiese podido resistir, Torres Vedras incluidas.

También se puede recordar que la historia nos muestra a ejércitos que han ganado una guerra, obligando a retirarse a un poderoso invasor, a pesar de sufrir derrotas y sin necesidad de vencer en batallas decisivas.

Si, como afirma el viejo adagio militar, las "*cualidades de un buen ejército se demuestran en las derrotas*", el ejército español las demostró sobradamente durante la Guerra de la Independencia, en la que, al final, fue imprescindible participe de la victoria en 1814. Por más que el propio Arthur Wellesley y parte de la historiografía napoleónica nunca hayan querido reconocer sus méritos:

*“Se encontraban sin gobierno, sin ministros y sin generales; y a pesar de tantas adversidades permanecieron fieles a la causa, por lo que debemos nuestra victoria final a sus aislados y constantes combates con los contingentes franceses esparcidos por todos los confines del país [...]”*¹⁴³

Los historiadores que aborden nuevos estudios sobre la Guerra de la Independencia, no necesitan a la hora de reconocer (y enaltecer si se quiere así por otros) los grandes logros de Arthur Wellesley y del gran ejército británico y portugués por él creado en la Península, o los del ejército napoleónico, restar los que con sangre y dureza labró el Ejército español en las peores condiciones de lucha posibles.

Es muy cierto que ambos ejércitos, británicos, españoles y portugueses luchaban por motivaciones distintas. Una anécdota referida por el historiador español Gómez de Arteche por boca de su padre, antiguo soldado en aquel conflicto, nos ilustra muy bien sobre ello. Tras la toma y destrucción de buena parte de la ciudad de San Sebastián, las tropas británicas tuvieron un conato de motín por la mala calidad de los víveres que se les había entregado. Cuando Arthur Wellesley les reprochó que los españoles no protestaban comer lo que ellos desdeñaban:

*“ [...] Se adelantó a la fila, en que formaba, un sargento, y con voz entera y no muy respetuoso tono le expuso que, si los españoles soportaban sin quejarse tantas privaciones, era porque el patriotismo se las imponía, peleando por los fueros de su independencia y los objetos de su amor y veneración; pero que los ingleses combatían y derramaban su sangre mediante un contrato, entre cuyas primeras obligaciones estaba consignada la de una alimentación sana y abundante, de que carecían, y un sueldo que no se les abonaba con la puntualidad convenida [...] el Lord sin contestación que dar sino apelando a los sentimientos de honor, conjurándolos en su nombre a resistir tantas privaciones, y prometiéndolos un pronto remedio, picó espuelas y se alejó de aquel campo de Agramante entre las protestas de sus soldados y la mayor admiración de los españoles que presenciaban escena tan edificante”*¹⁴⁴

¹⁴³ Sheerer, M. (1824) *Recollections of the Peninsula (1824)* [London], p. 183.

¹⁴⁴ Gómez de Arteche, J.G., Ob. cit. Tomo XIV, Apéndice nº VII, p. 352. Discurso leído en el Ateneo de Madrid la noche del 19 de abril de 1887 por el general Don José Gómez de Arceche, de la Real Academia de la Historia.

Acabemos aquí con las palabras de tres autores lejanos en el tiempo pero que conocieron muy bien los hechos de aquella guerra. Uno británico, Charles Oman, porque los estudió para escribir su gran obra sobre la Guerra Peninsular:

*“Es más justo admirar la constancia con la cual una Nación en tales circunstancias persistió en una lucha sin esperanzas, que condenarla por la incapacidad de sus generales, la ignorancia de sus oficiales, la inconstancia de sus poco instruidos reclutas. Si España hubiera sido una potencia militar de primer orden, hubiera supuesto comparativamente poco mérito su lucha de seis años contra Bonaparte. Pero cuando consideramos su debilidad y su desorganización, nos encontramos más inclinados a maravillarnos de su persistencia que a burlarnos de su desgracia”*¹⁴⁵

El otro testimonio es de un sargento español, Juan Manuel Sarasa, veterano de la División del Norte en Dinamarca, soldado regular que nunca desamparó sus banderas, a pesar de que las comodidades, la gloria y los ascensos se hallaban antes en los cuerpos de Guerrillas:

“Si la ambición hubiera guiado mis pasos, hubiera ascendido y evitado muchas penalidades. Si a mi regreso del Norte hubiese imitado la mala conducta de muchos que desertando del Ejército marcharon a sus países a aumentar sus guerrillas, de seguro hubiese ascendido y padecido menos, porque sabido es que en un ejército es más difícil distinguirse que en una guerrilla. Sabido es también que las penalidades que sufre un Ejército no se sienten en una guerrilla. Mil hombres dondequiera encuentran pan y techado, no así sesenta o setenta mil.

Más grato me hubiese sido batirme en mi país a las órdenes del célebre Mina, en donde nada me hubiese faltado, donde tenía los amigos de mi niñez y aún los camaradas del Ejército del Norte, y sin embargo, cumpliendo con mi deber (guía de todas mis acciones) no me separé del ejército y sufrí todas las consecuencias.

*En ello, y sólo en ello, cifro mi orgullo”*¹⁴⁶

¹⁴⁵ Oman, Ch. (1902) *A History of the Peninsular War*. Vol I. [London]. Reed Greenhill Books, 1995, p. 102.

¹⁴⁶ Sarasa, J. M. (1952) *Vida y hechos militares del mariscal de campo don Juan Manuel Sarasa* [Pamplona], p. 16.

II

MUERTE Y RESURRECCIÓN DEL EJÉRCITO ESPAÑOL APRENDIZAJE Y REFORMAS. EL EJÉRCITO ESPAÑOL EN 1812

“Resignación, sufrimiento, constancia”

(Javier Castaños a José María de Santocildes, Valencia de Alcántara, 14 de Octubre de 1811)

En 1812 la situación económica de la España patriota era de bancarrota total. La ocupación de la mayor parte del país por las fuerzas francesas y la situación de abierta rebelión de los Virreinos de América habían llevado al Gobierno español a pasar de unos ingresos mínimos de 407.700.000 reales en 1810, a 201.600.000 reales en 1811 y apenas 138.000.000 en 1812. Ello llevaría a la miseria a los Ejércitos españoles que combatían la invasión.¹⁴⁷

De no ser por los subsidios británicos, la España patriota se hubiera visto sin dinero alguno para poder mantener a unos Ejércitos que combatían ya, desde hacía cuatro años con soldados hambrientos, casi descalzos y sin medios para ser instruidos ni equipados.

*“La pérdida de Andalucía y Valencia amenazó con sepultar la resistencia española, ya que solo unas pocas provincias, pobres y aisladas, se mantuvieron bajo el control del Gobierno de Cádiz, y no tenían la población ni los medios económicos como para formar Ejércitos regulares capaces de rechazar a los franceses”*¹⁴⁸

Hay que recordar que el pequeño Ejército real Español fue prácticamente destruido entre 1808 y 1811, luego de 13 batallas campales (sin contar los Sitios), en las que fue derrotado en diez ocasiones.¹⁴⁹

“Los oficiales profesionales de 1808 cayeron en las primeras batallas y fueron sustituidos por los mandos improvisados designados por las Juntas [...] en los primeros meses de guerra muchos soldados y cuadros de mando profesionales desaparecieron

¹⁴⁷ Esdaile, Ch. (2004) *La Guerra de la Independencia...* Ob. cit., p. 459.

¹⁴⁸ Muir, R. (2001) *Salamanca 1812...* Ob. cit., p. 16.

¹⁴⁹ Derrotas: Medina de Rioseco, Tudela, Uclés, Valls, Medellín, María, Almonacid, Ocaña, Alba de Tormes y Sagunto. Victorias: Bailén, Alcañiz y Tamames. García Fuertes, A. (2007) *El Ejército español en Campaña en los comienzos de la Guerra de la Independencia, 1808 – 1809*. Revista Monte Buceiro, Nº 13, pp. 102 – 166 [Santoña], y una versión más reducida en Comunicación del mismo Título para el Congreso Internacional de Bailén, 15 – 21 de abril del 2008. Actas del Congreso Internacional de Bailén. Bailén: su impacto en la nueva Europa del siglo XIX y su proyección futura. Universidad de Jaén [Jaén], pp. 737 – 766.

para siempre en las matanzas causadas por las catastróficas derrotas españolas y hasta que una cantidad razonable de cuadros de mando improvisados y de soldados bisoños adquirió veteranía el Ejército no volvió a alcanzar el nivel de calidad que tenía en 1807. En el lado positivo de este balance estaba la increíble tenacidad, la inagotable combatividad y la moral de victoria que animó constantemente a los Ejércitos españoles”¹⁵⁰

A pesar de todos los desastres habidos en estos años, se supo aprender de los errores. La Junta Central y luego el Consejo de Regencia y las Cortes, junto con los propios militares españoles, llevarían a cabo profundos análisis e intentos de reforma:

“Notable lucidez y honradez intelectual, imposibles de imaginar en el lado francés, incluso después de las derrotas de Vitoria y Orthez”¹⁵¹

Otro aspecto que no se puede pasar por alto, es el de las divergencias que el planteamiento y desarrollo de la guerra abrió continuamente entre los miembros de la nueva Alianza anti napoleónica en la Península; enemigos tradicionales, y a los que solo las circunstancias de la guerra habían convertido aliados: España y Gran Bretaña.¹⁵²

Las divergencias no eran sino un reflejo de las grandes diferencias de concepción con que españoles y británicos llevaban a cabo la guerra. Para los primeros, con el país devastado tras cuatro años de guerra, sin grandes Ejércitos ni medios con que llevar a cabo grandes campañas, la guerra había de conducirse con un incasable número de pequeñas operaciones de desgaste que, como en un lento pulso de ajedrez, pudieran ir mermando los efectivos de las fuerzas imperiales, no dejando de lado ninguna oportunidad favorable para conseguirlo, y, a veces, viéndose obligados a entablar combates desfavorables y costosos para defender su territorio nacional.¹⁵³

Los británicos, en cambio, haciendo la guerra en un país extranjero, podían llevarla a acabo sin prisas (gracias a los continuos y pequeños combates, menos vistosos y silenciados en los libros de historia, librados por las fuerzas regulares y guerrillas

¹⁵⁰ Sánchez de Toca y Catalá, J. M. (2007) *Los desastres de la Guerra...* Ob. cit, p. 116.

¹⁵¹ Aymes, J-R. (2008) *La Guerra de la Independencia...* Ob. cit., p. 178.

¹⁵² Esdaile, Ch.

- (1992) *América y las relaciones anglo-hispanas durante la Guerra de la Independencia Española (1808 – 1814)*. IX Congreso Internacional de Historia de América [Sevilla].
- (2002) *Relaciones Hispano Británicas en la Guerra de la Independencia*. III Jornadas sobre la batalla de Bailén [Jaén].

¹⁵³ Albi de la Cuesta, J. (2002) *Guerra de la Península y de la Independencia...* Ob. cit., pp. 95 - 98.

militarizadas españolas, con acciones que mantenían fijados a grandes contingentes franceses) concentrándose en las grandes operaciones, que sólo, en muy contadas y favorables ocasiones, decidieron a Arthur Wellesley a entablar batalla, obteniendo las victorias y los laureles de la Guerra y de la Historia.

Por otra parte, los militares españoles observaban con amargura y enojo la falta de medios que el Consejo de Regencia y las Cortes les proporcionaban para poder continuar la guerra. Incomprensión, que algunos debates políticos protagonizados en las Cortes por muchos patriotas de salón, no hacían sino que incrementar:

“Nuestro antiguos monarcas más fanáticos que ilustrados sobre su verdadero interés, han prodigado con una profusión criminal a otras Corporaciones¹⁵⁴ inmensas riquezas, que han empobrecido al resto de la Nación... ¿Cómo puede volar a los peligros aquel que se espera por premio a sus esfuerzos, el olvido, el desprecio, la falta de hospitalidad y de gratitud de aquellos cuyos hogares defiende? ¿Cómo puede aspirar al heroísmo aquel que se ve mirado por sus conciudadanos como una carga insoportable, y que se oye titular por un impolítico Ministro de Asesino pagado por el Estado?¹⁵⁵

El sentir de muchos militares, de haber sido desatendidos, cuando no simplemente olvidados, por su gobierno y cortes durante la guerra librada estuvo muy presente durante el conflicto y se acentuó notablemente al finalizar el mismo. Un testimonio de este sentir nos lo da el coronel de caballería Juan López de Fraga al cargo de una red de espionaje patriota en la Meseta norte entre 1809 y 1813, y que se adscribió al absolutismo durante la postguerra:

“Si volvemos los ojos a la época antigua encontraremos que los generales tenían omnímodas facultades y caudales de que disponer, pero los que en nuestra revolución han tenido la gloria de mandar, no ha disfrutado de otras que de ver sufrir hambre y miseria a sus soldados, de batirse con los enemigos, de escuchar dicterios y verter criminosas sentencias contra ellos ¿Pero por quienes? Por los que se llamaban padres de la patria, por los que se hallaban en el navío de piedra (Cádiz) disfrutando de sueldos excesivos, por los que sin acordarse de la desnudez, miseria e intemperie del

¹⁵⁴ La Iglesia y la Aristocracia.

¹⁵⁵ IHCM, Museo de Literatura: Rollo 89-A, 1812/ 2: VVAA, *Boletín del 6º Ejército...* Ob. cit., nº 52, pp. 246. Artículo de Opinión de un Oficial del E. M.

*soldado, ni de los sacrificios que hacían sus respectivas provincias para sostenerlos con decoro, no invertían el tiempo en otra cosa que en contravenir los ánimos [...]*¹⁵⁶

En este estado de cosas, la vida del soldado español en campaña, de por sí, ya dura, se tornaba una verdadera prueba de mortificación y privaciones. Los combates eran la causa menor de bajas y penalidades, más bien una liberación del tedio y la miseria. El mismo marqués de Portago, Comandante interino del 6º Ejército, escribiría en noviembre de 1811 a la Junta de Galicia, en nombre de la de León que presidía:

*“El soldado careciendo de lo necesario para su subsistencia y abrigo no tiene más que dos sendas que tomar, a cual peor, o desertarse de sus banderas y auxiliar a las del enemigo, o se vale de la fuerza para arrancar al pacífico labrador los frugales resididos de su estéril cosecha”*¹⁵⁷

Uno de los muchos testimonios de soldados españoles durante la guerra, nos ilustra esta situación:

*“La división a la cual yo pertenecía estuvo tres días sin raciones de ninguna clase y los ranchos solo se componían de bellotas sin cáscara cocidas en agua sola; el pan, la sal y el aceite estaban en otra parte. Los caballos se alimentaban con hojas de las ramas de los árboles...varios escuadrones ingleses estaban bien suministrados pues tenían de antemano brigadas montadas en su Ejército y nada les faltaba. Solo el Ejército español podía sufrir aquellos apuros, los extranjeros se admiraban de semejante abnegación y sufrimiento”*¹⁵⁸

El que el Ejército español, fuese capaz de seguir combatiendo en semejantes condiciones, perseverando de sus derrotas y de las enormes limitaciones que una Nación ocupada y arruinada le imponía, es un elemento capital para tener en cuenta en cualquier juicio objetivo que se haga de aquel conflicto.

¹⁵⁶ López Fraga, J. L. (1814) *El Coronel don Juan López de manifiesta a V. M...* Ob. cit., p. 45.

¹⁵⁷ AGRG, Guerra de la Independencia, Caja 6-A, *Correspondencia con la Junta de León*, A-121, 12 de noviembre de 1811, Villafranca del Bierzo.

¹⁵⁸ Alonso, J. (2008) *Un veterano de la Guerra de la Independencia. Memorias de Juan Alonso*. Edición de Manuel Espadas Burgos [Universidad de Castilla la Mancha], p. 79. Sirvió en el Escuadrón de Cazadores de Numancia.

Como bien apuntó un oficial británico que supo apreciar estos terribles condicionantes entre sus desventurados aliados:

“[...] bien armados, aunque medio desnudos y mal alimentados, no prometían, a juzgar por su aspecto, más de lo que luego, con sus hechos, demostraron. No es que el campesino español careciera de coraje (y en general sus soldados sólo eran campesinos a los que se había dado un mosquete), sino que a sus unidades les faltaban oficiales y su Intendencia era tan pobre en suministros, que lo más sorprendente es que, a pesar de todo, estuvieran dispuestos a luchar”¹⁵⁹

Hay que recordar aquí, que, enfrentado al mayor poder militar de su tiempo, el pequeño ejército español perdió la guerra en noviembre de 1808, y de nuevo al año siguiente. Sin embargo, se negó a reconocerlo y apoyado por el Pueblo y las Provincias, siguió combatiendo, hasta que seis años después, con la ayuda británica y portuguesa, venció.

Pasados los difíciles primeros años de la guerra, el Consejo de Regencia y las Cortes habían reorganizado, desde Cádiz, a las fuerzas armadas españolas. Tras abandonarse el nefasto sistema tradicional de formación de cadetes en los propios regimientos (que tan malos resultados había dado durante los reinados de Carlos III y Carlos IV), el Gobierno copió el sistema francés y reforzó la existencia de centros de Enseñanza Militar¹⁶⁰. En razón a ello, en la retaguardia de cada uno de los siete ejércitos españoles de campaña, se había organizado por real decreto de 1 de marzo de 1811, un Colegio Militar en el que obligatoriamente habían de ingresar todos los cadetes del Ejército, así como los jóvenes que desde la vida civil, optaran a la carrera de las armas. En dicha institución y tras dos años de duros estudios y prácticas de adiestramiento, a cargo de profesores escogidos entre veteranos oficiales (curtidos por cuatro campañas contra el mejor

¹⁵⁹ Gleig, G. R. (1825) *The Subaltern* [London]. Referencia en la obra de Close, I. (1988) *Testimonios literarios británicos del periodo bélico; libros de viajes y relatos. La Alianza de dos monarquías: Arthur Wellesley en España* [Madrid], p. 130.

¹⁶⁰ Ya en la época borbónica se habían creado varias Escuelas Militares en Orán, Barcelona, Cádiz, Badajoz y Zamora, que no habían llegado a poder consolidarse debido a los cambios ministeriales y a las estrecheces económicas. Por ello se fue dejando la formación de los nuevos oficiales a las escuelas regimientales, dejadas de la mano y al albur del interés personal y profesional de cada uno de los coroneles. Dichas escuelas regimientales fomentaban el más rancio tradicionalismo e inoperancia táctica y operativa. En 1808 era notorio que la calidad de la oficialidad de las Armas de Infantería y Caballería era pésima. Ello condujo a numerosas derrotas y desastres en los primeros años de la Guerra de la Independencia. En cambio, los jefes y oficiales españoles de Artillería e Ingenieros, dotados de excelentes Academias en Segovia y Alcalá de Henares, se consideraban reputados como de los mejores de Europa. García Fuertes, A. (2007) Benito Rubín de Célis y Lastra (Astorga, 1796 – Algeciras, 1850), Brigadier de los Reales Ejércitos de España en América y la 1ª Guerra Carlista. Dos veces Benemérito de la Patria en Grado Heroico, Centro de Estudios Astorganos Marcelo Macías, Revista Astórica, nº 26 [Astorga].

ejército de la época), recibían sus despachos. Rápidamente se incorporaban a los regimientos en campaña, siempre necesitados de cubrir la angustiosa falta de cuadros de mando provocada por la casi destrucción del cuadro de mandos español tras las numerosas derrotas (en batallas campales y asedios) cosechadas entre 1808 y 1809 y por la carencia de academias militares estables en los años previos al conflicto:

“Vino el mayo de 1808, estalló la santa y sangrienta lucha de la independencia, y entonces se palparon las fatales consecuencias de una medida imprudente. Habiendo sucumbido en los primeros encuentros la mayor parte de los oficiales de instrucción y mérito que contaba nuestro ejército, aquellas innumerables masas, que por todas partes acudían a sellar con su sangre la más sagrada de las causas, viéronse entregadas a la imprevisora y casi ciega dirección de hombres ignorantes, y por tanto, incapaces de dirigirlas por el camino de la victoria. Entonces se lamentó la falta de aquellos establecimientos que produjeron tantos y tan distinguidos oficiales, y forzoso fue restablecer los colegios militares”¹⁶¹

Efectivamente, a partir de 1810 cada uno de los ejércitos españoles mencionados, establecieron en sus retaguardias varios Colegios Militares (Toledo, Granada, San Carlos, Tarragona, Murcia, Játiva, Santiago de Compostela, Olivenza y Palma de Mallorca) que rápidamente ayudaron a mejorar la calidad de la oficialidad y en los que los méritos profesionales estaban ya por encima de los de cuna.

La calidad de los mismos, a pesar de las penurias de la guerra, sería muy alta. Así nos lo reconoce el agregado militar británico, en Galicia, el teniente coronel Howard Douglas en su visita en Santiago, a la Real Escuela Militar, establecida en el colegio mayor universitario de San Clemente. Esta academia había sido impulsada por el comandante del 6º Ejército, Javier Abadía, al ordenar, el 20 de agosto de 1811, agrupar a todos los cadetes del 6º ejército en un batallón de alumnos que habrían de completar su formación, alejados de los frentes de batalla. El centro se formó con 400 alumnos, en régimen de externos, a los que la Junta de Galicia destinó a Santiago de Compostela.

Esta Real Escuela militar precedería, y sería complemento, a la apertura del Real Colegio Militar del 6º Ejército, impulsado por Nicolás Mahy, y que se inauguraría (por real decreto del Consejo de Regencia) el 27 de julio de 1812 con nuevos jóvenes

¹⁶¹ Clonard, Conde de (1847) *Memoria Histórica de las Academias y Escuelas Militares...* Ob. cit., p.75.

alistados en régimen de internos¹⁶². El centro de docencia militar se establecería en los colegios universitarios de Fonseca y San Gerónimo.

En los planes de estudio se abordaban la contabilidad y el manejo de las armas y tácticas de infantería, las ordenanzas, matemáticas y fortificación, dibujo topográfico, francés, esgrima, equitación, música y baile.

Al comisionado británico Howard Douglas (antiguo profesor del Royal Military College en Inglaterra) la visita a la Real Escuela Militar le causaría una muy buena impresión profesional, a pesar de las carencias materiales que la guerra imponía en la España patriota:

“Se encontró con el ala militar en un estado abandonado, aunque todavía alojaba a los profesores, y ofrecía el atractivo de un buen sistema de enseñanza. Los cadetes eran pocos, aunque bien entrenados, y ejecutaron su instrucción en una manera que mereció su elogio. Decidió hacer un esfuerzo en favor de la continuidad de la institución, y escribió a la Junta Superior ese mismo día, recordándole la necesidad que tenían de oficiales entrenados para sus ejércitos, y señalando a la academia como su fuente natural, que corría el peligro de ser cegada, sino se la subvencionaba ex profeso¹⁶³”.

Douglas se las arregló para volver a visitar la real escuela, acompañado del arzobispo (el absolutista Rafael de Múzquiz y Aldunate) y del secretario de la Junta de Galicia (Luis López Ballesteros), logrando implicarles en su sostenimiento:

“Pasaron revista a los cadetes y supervisaron su instrucción y los movimientos de línea que su pequeño número permitía, mostrando en ambos su maestría y las ventajas de su instrucción. Luego fueron a las aulas donde realizaron un examen con los profesores, seguido de unas preguntas que él mismo realizó; ello influenció al arzobispo y al sr. Ballesteros en favor de la conservación del colegio, convirtiéndose en sus valedores ante el gobierno”¹⁶⁴.

Como ya hemos apuntado, este establecimiento de docencia militar para cadetes que ya habían servido en los frentes de batalla, fue complementado en el verano de 1812 con

¹⁶² *Ibíd.*, pp. 122 - 134. Idénticos Colegios se crearon en las retaguardias de cada uno de los restantes seis ejércitos de campaña españoles.

¹⁶³ Watson Fullom, St. & Douglas, H. (1863) *The Life of general Sir Howard...*, Ob. cit., p. 136.

¹⁶⁴ *Ibíd.*, p. 137.

la apertura de otro centro en la misma ciudad para acoger a nuevos cadetes que llegaba directamente de la vida civil, hablamos del Real Colegio Militar de Santiago de Compostela¹⁶⁵. El discurso de apertura a los nuevos cadetes del centro, dado por su director, el coronel de Ingenieros don Francisco Serrallach, el 27 de julio de 1812, nos encuadran muy bien la precaria situación con la que había empezado la guerra el cuerpo de jefes y oficiales del ejército real, los medios con los que se esperaba poder ponerles remedio, y lo que la nación esperaba de todos ellos:

“El objeto del establecimiento, señores, se reduce a cimentar en tan dignos alumnos la base de un Ejército que en breve pueda competir con los tan decantados de los enemigos. Es apreciableísima la mayor parte de los dignos oficiales del Ejército que subsisten en sus banderas; pero estos nuestros compañeros de armas no podrían enseñar a vds. con el ejemplo sólo del valor cuanto necesita un joven en los primeros pasos de su carrera [...]

La intención de los jefes que nos mandan es que saquen vds. de este Colegio aquellos principios que en tiempo ya distantes, llenaron de gloria los campos de nuestro amado suelo: Valor, subordinación, inteligencia en la táctica de las diferentes armas que componen un Ejército, cálculo aritmético, exactitud geométrica, máximas de fortificación real y de campaña, ideas de geografía y práctica de dibujo para representar el terreno donde se ha de guerrear, son las que hacen conseguir victorias.

Emprender gustosos la reclusión de este pequeño intervalo de la vida, para ser en lo sucesivo útiles a la Patria afligida que les llama a su socorro [...] apresurando lo posible los resultados de la instrucción para infundirles, sobre todo, las ideas y preceptos que formen el corazón aguerrido de quien debe aspirar sólo a la Gloria [...]

Es preciso desengañarse, señores; la guerra es verdaderamente una ciencia para el que debe mandar. Cualquiera expone su pecho a las bayonetas enemigas si está poseído del verdadero valor, pero esto no basta para mandar y disponer; las sabias combinaciones, los planes bien meditados, son los que deciden las batallas y el feliz

¹⁶⁵ Creado por orden del Consejo de Regencia del 1 de marzo de 1811, el Colegio Militar de Santiago no recibiría a sus 22 primeros cadetes hasta el 27 de julio del año siguiente. En los meses siguientes el Colegio llegaría a contar con una compañía de 132 cadetes dividida en cuatro escuadras. Los profesores del Colegio se escogieron de entre los oficiales más destacados del Ejército y la Armada, dando tanta importancia a su trabajo que se consideró su servicio como “de campaña” a la hora de aspirar a futuros ascensos. Se estableció que la formación militar duraría cuatro años, aunque por las necesidades de la guerra se redujo a menos de la mitad. Al cabo de dicho periodo, los cadetes recibían el grado de Subtenientes de Infantería y Caballería; pasando a prolongar sus estudios en las Escuelas Específicas los que optaban a las armas de Artillería o Ingenieros. Clonard, Conde de (1847) *Memoria Histórica de las Academias y Escuelas Militares...* Ob. cit.

éxito de las campañas [...] Esperaré tener la satisfacción, después de que salgan vds. a ocupar honrosos puestos en la Milicia, de oír: Este oficial fue alumno del Real Colegio Militar de Santiago“ ¹⁶⁶

Igualmente, desde el gobierno se dieron los pasos necesarios para ser creado el cuerpo de estado mayor de la mano del general Joaquín Blake y del coronel Moscoso, estableciéndose también el servicio militar universal y suprimiéndose las pruebas de nobleza para acceder al grado de oficial.

A partir de 1811, una vez estabilizada la guerra, los cuerpos españoles comenzarían a realizar intensas y continuas maniobras y ejercicios de instrucción para empezar a aplicar las enseñanzas recibidas a manos de sus enemigos. ¹⁶⁷

Un logro señalado en este proceso de mejora sería la creación de campos de instrucción en la retaguardia de los ejércitos españoles de campaña a partir de 1811:

*“El adelantamiento general en la instrucción y disciplina debe esperarse de los campos de instrucción, establecidos en los ejércitos con solidez y con buena elección de sujetos. El restablecimiento en ellos de las menudas prácticas militares hará renacer la disciplina, la precisión en el servicio, la uniformidad en maniobras, en vestir, el orden de vida que hacen aproximarse unos individuos a otros, asemejarse, estrechar sus relaciones amistosas y establecer el espíritu de cuerpo tan indispensable entre los militares. El oficial y el soldado con la ocupación y sujeción rigurosa mejorarán sus costumbres, adquirirán amor al servicio, se irá disipando la ignorancia y el amor propio puesto a la prueba cada día, irá formando aquel orgullo marcial que nos conduce a despreciar la vida y a buscar los riesgos por hacernos lugar entre nuestros compañeros, por ser considerados en la sociedad”*¹⁶⁸

¹⁶⁶ Clonard, Conde de (1847) *Memoria Histórica de las Academias y Escuelas Militares...* Ob. cit., p. 123. El Real colegio Militar de Santiago estuvo en funcionamiento hasta el 12 de febrero de 1818.

¹⁶⁷ Un ejemplo de ello lo darían varias divisiones del 6º Ejército tras los puertos de Foncedadón y Manzanal de los montes de León, en las llanuras del Bierzo en octubre de 1811:

“Ayer se hizo día militar en el gran llano de Naraya, a las inmediaciones de Ponferrada. Maniobraron con fuego dos divisiones de Infantería, una Compañía de Artillería a Caballo y un escuadrón de Caballería. Se comió en el bosque de Fuentesnuevas, continuando a la tarde tan agradable y útil entretenimiento que ha proporcionando adelantamientos, y cuya repetición a menudo, hará soltar las tropas mas nuevas de todas armas, y los Jefes y Oficiales, se acostumbrarán, sobre el terreno, a practicar las reglas del arte aprendidas antes en el bufete, consiguiendo adquirir el desembarazo que exige la buena dirección de las Armas VVAA, Boletín del 6º Ejército...Ob. cit., p. 111.

¹⁶⁸ *Boletín del 6º ejército...* Ob. cit., nº 41, p. 189.

El boletín del estado mayor del 6º ejército, nos refiere unos de estos ejercicios habidos en octubre de 1811:

“Ayer se hizo gran día militar en el gran llano de Camponaraya, a las inmediaciones de Ponferrada. Maniobraron con fuego dos divisiones de Infantería, una Compañía de Artillería a Caballo y un Escuadrón de Caballería. Se comió en el bosque de Fuentesnuevas, continuando a la tarde tan útil entretenimiento que ha proporcionado motivos de adelantamiento; y cuya repetición, a menudo, hará soltar las tropas más nuevas de todas las armas y los Jefes y Oficiales, se acostumbrarán, sobre el terreno, a practicar las reglas del arte aprendidas antes en el bufete, consiguiendo adquirir el desembarazo que exige la buena dirección de las armas”

A nivel individual el soldado español era un digno oponente a las fuerzas imperiales. Un acertado juicio del mismo nos lo da el general francés Foy que combatió contra ellos:

“El español ha recibido de la naturaleza la mayor parte de las cualidades para hacer de él un buen Soldado: es Religioso, y la religión al elevar los pensamientos de los hombres, les prepara para la abnegación y para una exaltación moral al sacrificio en todos aquellos momentos en que la guerra ofrece ocasión.

Es calmado y se deja llevar por los principios de la justicia; es subordinado por naturaleza, si la orden no es absurda; es susceptible de ser llevado al entusiasmo por un jefe hábil y capaz. Su sobriedad es extrema, su paciencia a toda prueba. Vive con una sardina o con un trozo de pan untado de ajo, la cama es para él algo superfluo, está habituado a dormir en el duro suelo a la luz de la estrellas. Después de los franceses, los españoles son los primeros en ser capaces de hacer grandes marchas o de franquear montañas. El Soldado español no es murmurador, ni intrigante, ni pendenciero, ni libertino, se emborracha muy raramente. Es menos inteligente que los franceses, pero más que los alemanes o los ingleses. Ama a su Patria, de la que habla con entusiasmo [...]”

III

LAS ACCIONES OFENSIVAS DEL VERANO DE 1810 TRAS LA CAÍDA DE ASTORGA EN MANOS FRANCESAS. LA TOMA DE PUEBLA DE SANABRIA POR LAS FUERZAS ESPAÑOLAS Y PORTUGUESAS.

La caída de Astorga en manos francesas en abril de 1810¹⁶⁹ fue un duro golpe para el capitán general de Galicia, Nicolás Mahy, tanto en el plano militar, como en el político. En Galicia se llegó a temer una nueva invasión del fidelísimo reino.

La Junta Superior de Galicia, encabezada por el arzobispo Rafael Múzquiz, reprochó públicamente Mahy que no hubiera podido auxiliar a su guarnición (al mando del coronel José María de Santocildes), o, a lo menos, haberla dado orden de evacuar la plaza.

Por su importancia y el carácter científico de este trabajo, reproducimos íntegra esta carta de la junta gallega a Nicolás Mahy:

“Reservada.

Excmo Sr.

Esta Junta que se halla consternada con la Infausta noticia del desgraciado acaecimiento de Astorga, tiene a la vista de los tres oficios de V.E. fecha 23 y 24 a que responde que no quisiera entrar en las contestaciones desagradables que excita el primero, especialmente cuando no puede remediarse un mal sucedido.

Si V.E. tuviese presente su oficio de 21 en que viéndose en una situación embarazosa, ocasionada por un error, preguntaba a esta Junta lo que debería hacer, no extrañaría su contestación, o las expresiones que raya y nada ofenden a V.E. La Junta no podía ni debía señalar a V.E. sin agraviarle cuales debían ser sus movimientos y operaciones, y se limitó a solo manifestarle su deseo, pareciéndola como le parece que con la fuerza que tiene y el auxilio de la Alarma¹⁷⁰, podría defender muy bien las entradas de este Reyno, por lo demás bien conocía la Junta que sin el auxilio de Silbeyra no podía V.E. libentar a Astorga desde el día 14 en adelante.

¹⁶⁹ García Fuertes, A. (2003) *Resumen Histórico de los Ataques, Sitio y Rendición de Astorga escrito por el Teniente General José María de Santocildes. Madrid, 1815.* Edición crítica con prólogo, introducción y un nuevo apéndice documental [Astorga].

¹⁷⁰ Paisanos en armas y con una precaria organización paramilitar que se reunían en caso de emergencia y de invasión enemiga. Fueron muy numerosas en Galicia durante la guerra de independencia.

Es verdad que esta Junta se propuso levantar un Ejército de Reserva de 20.000 hombres, y no de 21.000 como V.E. dice, para defender el Reyno de una invasión, y también para operar más adelante en caso necesario; pero esta defensa siempre la entendió comprendida en el puerto de Foncebadón y Manzanal, como primera línea que debía sostenerse; pero nunca contó como V.E. asienta con la fuerza de la 4ª División, pues como parte integrante del Ejército de la Izquierda que iba operando a mayor distancia, debía de presumir que su Jefe la reclamaría, especialmente viendo que reemplazaba su objeto otra igual o mayor fuerza; y de esto sacará V.E. la consecuencia que no podíamos contar como V.E. pretende con un Ejército de pura Observación de más de 30.000 hombres.¹⁷¹

No hay duda, pues, que Galicia se propuso poner 20.000 hombres, y lo hubiera ya conseguido sino lo hubieran estorbado los motivos que V.E. no ignora, y cuyo remedio no está al alcance de sus facultades y posibilidad. Cuando a V.E. se le encargó el mando, sabe el estado exhausto en que nos hallábamos de dinero, hombres, munición y principalmente de armas, y que estos vacíos no podían llenarse en dos meses. Sabe también que inmediatamente mandamos a Inglaterra un Diputado en una fragata pidiendo Fusiles y Municiones que hasta ahora no han llegado; y finalmente no ignora V.E. que a pesar de la penuria de nuestra situación hemos hecho milagros en la fuerza y provisiones con que se ha aumentado y surtido ese Ejército.

Finalmente concluye V.E. diciendo y con razón que con una fuerza tan limitada y dividida, con el aumento de la del enemigo, y la retracción del auxilio prometido por el general Portugués, no podrá V.E. intentar solo alzar el sitio de Astorga. La Junta conoce no solo esta verdad, sino que ha previsto el suceso como V.E. puede conocerlo de sus anteriores oficios. Desde que V.E. tomo el mando de la 4ª División, y que aunque mas distante notaba los movimientos del enemigo, rogó y pidió a V.E. saliese de Lugo y Villafranca avanzando sobre Astorga para estar a la mira de aquella Plaza y facilitar con su presencia la introducción de Granos en el Bierzo y Galicia.

Repetidas veces ha manifestado a V.E. la consideración que la merecía Astorga y su Valerosa Guarnición. V.E. ha visto que el enemigo aumentaba su fuerza: ha recelado con acierto que el Portugués no auxiliaría; no ignoraba tampoco V.E. que nosotros no podíamos absolutamente aumentar en mucho sus tropas, por la falta total de Fusiles; y si esto es verdad y que V.E. confiesa la imposibilidad de sostener la defensa de aquella

¹⁷¹ La Junta gallega no estaba dispuesta a reclutar y equipar nuevas unidades que serían inmediatamente enviadas a Extremadura sacándolas de la defensa del frente del Bierzo, Sanabria y Asturias.

Plaza, y aún la de este Reyno sin mucho mayor aumento de fuerza: ¿No hubiera sido muy prudente y preciso que V.E. hubiese mandado replegar a su Ejército aquella Guarnición y el armamento de Plaza ?.

Tal vez que si su Gobernador hubiera visto alguna gruesa columna de nuestras tropas a la caída de las Montañas sobre el Rabanal donde no podría maniobrar la caballería enemiga, se habría arriesgado con su Guarnición a una ligera huida. V. E. Sr. General podrá deducir las consecuencias, mientras que llorándolas la Junta, pasa rápidamente a contestar al segundo oficio.

Por él y los partes que acompaña, ve la Junta que el día 22 fue entregada al Enemigo por Capitulación aquella Plaza y Guarnición; pero se admira que lo hubiese sabido V.E. tan tarde, y que las Avanzadas no hubiesen observado mas por sí mismas, ya que faltaron hasta espías y exploradores que diesen a V.E. noticias prontas y exactas. Todo ha ocurrido a hacer

Desgraciado este acaecimiento, que llora la Junta y con ella todo el Reyno, no por la Plaza, sino por la pérdida de sus hijos en el tiempo que más los necesitaba, siendo lo mas lastimoso, cuanto desanima su Valor y sus esperanzas. Ya no tiene remedio y solo es preciso tratar de reanimarlos, restablecer y fortificar la confianza que deben tener en V.E., y en los posibles esfuerzos de esta Junta.

Ella opina como V.E. de que los Enemigos más orgullosos y audaces por el resultado que acaban de obtener, intentarán penetrar en ese Valle y lo conseguirán por la cualidad del terreno y sus fuerzas a menos que otra atención más urgente por su izquierda los distraiga.

En el primer caso ya conoce la Junta que no le queda a V.E. mas arbitrio que replegarse y colocar su Ejército a la caídas de las montañas del Cebrero y Portillas, fortificando sus pasos, y teniendo bien ordenados sobre las eminencias y desfiladeros los trozos de la Alarma, y sin mayor aumento de fuerzas, no cree la Junta que el enemigo intente forzar unos pasos tan difíciles y penetrar en el Reyno; pues no es lo mismo tener que batirse en ellos que perseguir en el año pasado un Ejército que venía en precipitada retirada o huida.

En el segundo caso de que aquellos se hayan replegado sobre Castilla, o que el Sr. Silveyra por resultas de la misión de nuestro Diputado quiera efectiva y eficazmente auxiliar las operaciones de V.E., sería quizá oportuno tomar la primera línea sobre Foncebadón y Manzanal, ya fuese con la idea de imponer respeto Al enemigo, o ya principalmente por proporcionar con más facilidad la concurrencia de granos de León,

porque sin este auxilio por aquella parte será imposible sostener al ejército, ni al Reyno mismo, pues a pesar de nuestras incesantes diligencias, no hay esperanzas de que lleguen de sobre el mar.

Sirva todo esto a V.E. de inteligencia y de consejo, pues teniendo V.E. como ha tenido desde el principio todas las facultades de esta Junta para obrar según la exigencia de las circunstancias, no debe esperar sus ordenes terminantes, pues nadie mejor que V.E. se halla en estado y proporción de conocer y atender a las que lo exijan y necesiten.

Dios Guarde a V.E. Ms. As, Coruña 27 de abril de 1810.

Fdo. Rafael, Arzobispo de Santiago. Por Acuerdo de la Junta. Fdo. José Antonio Rivadeneyra, Vocal Secretario.

*Al Excmo. Sr. Dn. Nicolás Mahy “.*¹⁷²

A pesar de todo, Galicia no se vio amenazada. Los franceses tenían centrados sus planes estratégicos en la nueva invasión de Portugal ordenada por Bonaparte el mariscal Massena y que acabaría estrellada, meses después, ante las líneas de Torres Vedras.

Así, el grueso de las tropas francesas del 8º cuerpo de ejército de Junot abandonaría León para reabastecerse y marchar al sur a fin de participar en la invasión de Portugal.

Ello llevaría a los franceses a dejar en León unas mínimas fuerzas de ocupación y vigilancia para contener a las débiles fuerzas españolas asentadas entre Asturias y el norte de Zamora; marchando el grueso del ejército imperial hacia el sur.

Fiado en esta momentánea debilidad de las tropas francesas en León y acuciado por las críticas que le llovían desde Galicia (tras la caída de Astorga), Mahy ordenaría llevar a cabo dos contundentes incursiones sobre Astorga y León los días 6 y 7 de junio a fin de demostrar al mando francés la voluntad de resistencia de las fuerzas patriotas.

El ataque sobre Astorga lo efectuó el brigadier José de Meneses¹⁷³ al frente de cuatro compañías de tiradores de los cuerpos de la vanguardia de la 4ª división (con la de infantería de marina, al mando del alférez de navío Andrés Pita da Veiga, al frente) y el apoyo de los batallones de Cazadores del Rey y del mencionado 6º de Infantería de Marina. Comenzado el ataque al amanecer, se desalojó violentamente a los franceses de

¹⁷² IHCM, CDB, Año 1810, Caja 16, Legajo 20, carpeta nº 57.

¹⁷³ Archivo de la Armada “Alvaro de Bazán”, Viso del marqués, Ciudad Real. Joseph Meneses y Cler. Natural de la villa toledana de Mondejar. Guardia de Corps en 1774. Con 50 años en 1808. Comandante del 1º Batallón de Marina del Ejército de la Izquierda en junio de 1808. Por orden del general Joaquín Blake tomó el mando de los tres batallones de marina en septiembre de 1810, presente en las acciones en Zornoza, y Espinosa de los Monteros. Acciones de Orrontía, Lugo, Astorga, Sanabria. Ascendido a Brigadier en 23 de febrero de 1809. Recibe el mando de la Vanguardia del Ejército de la Izquierda y del 6º de marina el 5 de abril de 1810, hasta 16 de mayo de 1811, en que se le da licencia por enfermedad. Empezó de Guardia de Corps en 1774. Signatura: Legajo 620/743.

los arrabales de Rectivía y San Andrés obligándoles a encerrarse en la plaza e intimando, incluso, al general gobernador Lauberdier a la rendición.¹⁷⁴

El hecho de que varios batallones españoles aparecieran vestidos con unas 1.000 casacas rojas de las suministradas por Gran Bretaña causó no poca alarma al alto mando francés en la provincia, el cual temió, durante algunos días, que tropas británicas habían desembarcado, de nuevo, en Galicia.

En León el ataque lo dirigió el coronel Félix Carrera con su regimiento del Rivero y el del 2º de Tiradores de Castilla al mando de Francisco Hevia. Este episodio se saldó con un valeroso y sangriento, pero mal dirigido, combate urbano contra la guarnición imperial, que pudo rechazar la incursión española. El ataque había comenzado a las cuatro de la mañana, al lograr sorprender los españoles a las guardias avanzadas francesas del convento de San Marcos en las cercanías de la ciudad. Tras conseguir franquear varias puertas de la muralla oeste, en la zona del hospital de San Antonio (gracias a la ayuda de varios vecinos según el mando francés), las tropas de Carrera y Hevia avanzaron rápidamente por varias calles intentando copar a las tropas imperiales que creían concentradas en la iglesia y convento de San Isidoro. Sin embargo, la situación para los españoles se complicó, la guarnición francesa era más numerosa de lo que se había supuesto (unos 625 hombres frente a los 300 que esperaban encontrar¹⁷⁵), y además, se hallaba repartida en varios caserones fortificados del vecindario. En los descoordinados combates callejeros que comenzaron a sucederse, las tropas españolas, luchando a pecho descubierto, comenzaron a sufrir numerosas bajas; aún así, los combates se mantuvieron con vigor hasta las 11 de la mañana, hora en que Hevia y Carrera retiraron sus fuerzas.

Tenemos el testimonio del capitán de una de las compañías del Rivero, don José Moure, sobre los fuertes combates que tuvo que afrontar la fuerza bajo su mando:

¹⁷⁴ Un parte del gobernador francés de León de día 6 interceptado, elogiaba el ataque y, en particular, la actuación de los húsares españoles que se habían incorporado recientemente desde Santiago de Compostela (se refiere al regimiento de reciente creación “ Húsares de Galicia “, antiguo “ Húsares de León “ al mando del coronel Francisco Mahy Romo). Unica unidad regular de caballería española adscrita a la 4ª división. En proceso de formación y equipamiento en Santiago de Compostela. Apenas un piquete de 12 húsares había podido ser enviada a Santocildes a Astorga. En el mes de julio contaba ya con cuatro Escuadrones y 381 jinetes montados.

Ese mismo mes decidiría la Junta de Galicia cambiarle el nombre por el de “ Húsares de Galicia “, dando los siguientes nombres a sus 8 Compañías: 1ª “ Coruña “, 2ª “ Orense “, 3ª “ Tuy “, 4ª “ Betanzos “, 5ª “ Lugo “, 6ª “ Mondoñedo “, 7ª “ Santiago “ y la 8ª “ León “. Su coronel sería Francisco Mahy Romo, Guardia de Corps de la Compañía Flamenca en 1808 (AGMS, Legajo M- 185), y hermano pequeño del capitán general Nicolás Mahy.

Ese mismo verano de 1810 sería este regimiento enviado al frente. Archivo Histórico del Reino de Galicia, La Coruña, Sección Guerra de Independencia, Caja 36 – B, “*Húsares de León*“. IHCM, Madrid, CDB, Año de 1810, legajo 15, carpeta 19, y año de 1811, Legajo 35, carpeta nº 29.

¹⁷⁵ García Gutiérrez, P. (1991) *La Ciudad de León durante la Guerra de la Independencia* [Valladolid], pp. 213 – 220.

“Asalto del 7 de junio en la Ciudad de León.

Mandó las tropas que forzaron las puertas y se introdujeron en lo interior de la ciudad, recibiendo una herida de bala en la cabeza, y perdiendo en la defensa de su punto más de la 3ª parte de la gente que mandaba “¹⁷⁶

Otro factor que hizo perder vigor al ataque de Carrera y Hevia fue el que, algunos de sus soldados, aprovechando la confusión de los combates se habían dado al saqueo de víveres.¹⁷⁷

Curiosamente, y sin que ningún historiador se haya preocupado, hasta ahora, de aclararlo, esta acción daría lugar al famoso y falso mito de los patriotas mártires del “Corral de San Guisán“, en la que la calenturienta imaginación del erudito local Honorato García Luengo¹⁷⁸ (en una pequeña monografía publicada en el primer centenario de la guerra de la independencia) vio una supuesta rebelión de la población leonesa donde lo que hubo fue un ataque de fuerzas regulares españolas. Es más, según los propios mandos españoles, los habitantes de la ciudad mostraron muy poco ardor patriótico pues, en medio de los combates, cerraron las puertas de sus casas a los soldados y heridos españoles que peleaban contra la guarnición francesa.

Un airado Félix Carrera comunicaba al día siguiente del ataque desde Vega Arienza a Mahy, cargando tal vez las tintas, y puede que buscando hallar causas al revés sufrido, sobre la actitud tan tibia de la población de la capital:

“Todos confirman el que los habitantes han obedecido ciegamente la orden del gobernador de que los paisanos tomasen las armas y les auxiliasen contra nosotros, no permitiéndonos entrar en sus casas para refugiarnos de ellos pues se ha verificado que las mujeres que no podían hacer fuego cargaban los fusiles para que nos lo hiciesen“¹⁷⁹

¹⁷⁶ AGMS, 1ª Sección, Legajo M – 4.689.

¹⁷⁷ Sin que sea disculpa, hay que anotar que las tropas españolas en León padecían tal carencia de suministros que muchas veces los hombres pasaban a media ración o sin comer, incluso, muchos días.

La Guarnición francesa ascendía a 621 hombres de varios cuerpos: 3º Suizo, tres destacamentos provisionales de dragones con 28 caballos, y otros tres auxiliares de infantería. IHCM, CDB, Año de 1810, legajo 26, carpeta nº 112. Según el historiador suizo H. de Schaller, en su *Histoire des Troupes Suisses au Service de France sous le Règne de Napoléon I^o*, pp. 105 – 109 , la guarnición imperial se componía de 300 suizos, casi medio centenar de infantes franceses y 200 dragones.

¹⁷⁸ García Luengo, H. (1908) *León y su Provincia en la Guerra de la Independencia* [León].

¹⁷⁹ IHCM, CDB, Año de 1810, Legajo 15, Carpeta 13. Correspondencia entre el capitán general de Galicia y el coronel Félix Carrera.

Tenemos el testimonio de un vecino de León, el boticario del Hospital de San Antonio, Alonso Tomé (adicto, al parecer, al partido afrancesado), que fue testigo de los combates desde dicho hospital, el ataque había fracasado porque algunos soldados se habían entretenido al darse al saqueo:

“El día 7 de Junio de 1810 a la hora de las cuatro de la mañana entraron las tropas españolas por la puerta del Malbar. Pudieron sorprender a los franceses; no lo hicieron por su mal gobierno. Con todo, el mucho valor de las guerrillas, que avanzaron en corto número por la Ciudad, los pasmó.

[...] las tropas españolas fueron [...] excelentes tropas dignas de todo honor; sus comandantes muy poco juicio, por cuyo motivo no pongo aquí sus nombres.

Las puertas de la Botica demuestran bien, por los muchos balazos que tienen, que día sería para los vecinos de la Ciudad. Entre los botes que se quebraron por las balas que entraron, quedó éste donde está este papel. Duró el fuego hasta las diez “¹⁸⁰

Entre las tropas imperiales de guarnición había soldados suizos al servicio de Francia. La historia regimental de su unidad, dejó constancia de los duros combates habidos en la ciudad:

“En mayo de 1810 un batallón del 3º regimiento suizo (comandante Jonathan de Graffenried), reducido a unos 300 hombres, fue enviado de guarnición a León, con 4 compañías de infantería francesa y 200 dragones. Fue sorprendido el 7 de junio, gracias a la traición de los vecinos, por una tropa de 4.000 españoles y portugueses, que se introdujeron en la ciudad a través de una puerta en la muralla del Hospital Civil que daba a la campiña.¹⁸¹

El teniente Amiet de Soleure, que estaba al frente del cuerpo de guardia, y el teniente Fuchs hacen frente inmediatamente al ataque con sus hombres disponibles.

El batallón suizo, reunido precipitadamente, combate con gran valor en las calles de la villa. Expulsa a los asaltantes, tras haberles hecho 150 prisioneros (de ellos 4 oficiales y 6 cadetes) y de haberles muerto o herido a un número considerable de hombres.

¹⁸⁰ Archivo Histórico Provincial de León, Fondo “Bravo“, Caja 11.595, signatura 94.

¹⁸¹ Apenas llegaban a los 2.000 hombres y eran todos españoles del ejército regular.

El capitán Hundbins, al mando de los voltigeurs, oficial de gran mérito y que había contribuido mucho al buen resultado de la jornada, encuentra, en este combate, una muerte gloriosa. El día anterior, el batallón Goeldlin¹⁸² debe, igualmente, responder, en la ciudad de Astorga, al ataque de numerosas guerrillas [...]”¹⁸³

La guarnición francesa hizo una salida en persecución de los españoles, sin lograr establecer contacto. Así nos lo refiere en sus memorias el párroco de la cercana localidad de San Andrés del Rabanedo Juan Antonio Posse:

“Pasaron los franceses en seguimiento de nuestra tropas hasta el Ferral. De vuelta entraron en mi casa el comandante y los oficiales; me mandaron darles almuerzo y, no teniendo vino, se contentaron con dos fuentes de ricas manzanas que les presenté. Me hicieron varias cuestiones sobre nuestras tropas y por donde habían tomado. Me disculpé como pude, y les pregunté de mi lado lo que habían hecho los españoles en León, y respondieron haber sido sorprendidos y que fueran prisioneros si los españoles, entregados al saqueo, no hubiesen malogrado su empresa”¹⁸⁴

Las noticias sobre el fracaso de una paralela ofensiva española sobre la línea del río Nalón en Asturias y de la llegada de la división francesa del general Sèras, desde Zamora, aconsejaron detener estas operaciones ofensivas. Aprovechando el mal tiempo y la niebla que cubría los puertos de Manzanal y Foncebadón, las tropas españolas se retiraron sin más pérdidas.

* * * *

Sin embargo, la demostración de fuerza española cobró sus frutos; la marcha de Sèras hacia León dejó aislada a una guarnición francesa en Puebla de Sanabria, compuesta por unos 400 soldados suizos del 2º batallón, al mando del comandante Jonathan de Graffenried.

¹⁸² El 4º batallón del 4º Regimiento suizo, al mando del Comandante Jean Baptiste Goeldlin de Tiefenau. Había partido desde Rennes rumbo a España el 6 de diciembre de 1809, llegando sus 800 hombres el 22 de febrero a Valladolid; allí sería encuadrado en la brigada Lauberdière, de la División Seras, siendo adscrito a la guarnición imperial de Astorga.

¹⁸³ Schaller, H. (1995) *Histoire des Troupes Suisses au Service de France sous le Règne de Napoléon Iº* “. C. Téрана Editeur, [Paris], edición facsímil de la publicada en 1883, pp. 105 – 109.

¹⁸⁴ Posse, J. (1984) *Memorias del cura liberal don Juan Antonio Posse*...Ob. cit., p. 121.

Días antes, el 27 de julio, ante un vigoroso ataque francés, el general Francisco Taboada Gil y su pequeña división de la “derecha”¹⁸⁵ (compuesta por los apenas 1.500 hombres de tres batallones pertenecientes a los regimientos de Benavente, Toledo y Sevilla, más una pequeña batería con dos piezas ligeras de artillería) había tenido que retirarse de Puebla de Sanabria, desechando el hacerse fuerte en la plaza que contaba con algunas fortificaciones.

Desde la caída de Astorga, tres meses antes (con su guarnición de 2.700 hombres formada por los mejores regimientos disponibles de la 4ª división), los mandos militares y las autoridades patriotas tenían claro que no se podían defender puntos a ultranza que no pudieran ser socorridos. Así lo había rogado la Junta de Galicia, por boca de uno de sus señalados vocales, el arzobispo Múzquiz, al capitán general Mahy el 30 de abril:

*“Se ha enterado esta Junta de las noticias que VE la comunica con fecha de anteayer y de los avisos que en su consecuencia ha pasado a las Asturias y al general Taboada [...] lo acaecido en Astorga debe de servirnos de gobierno para no comprometer la guarnición de Sanabria como que tampoco conviene perder de vista la división de Asturias si resultase cierto el refuerzo enemigo que VE anuncia en aquel Principado”*¹⁸⁶

La decisión fue muy acertada. Taboada se refugió en la comarca fronteriza portuguesa de Tras os Montes, donde el general Silveira alertó a todas las milicias portuguesas y se aprestó a colaborar con el general español a la petición de auxilio de éste.

Sin embargo, Serás retrocedió de nuevo sobre Zamora, tras dejar la plaza de Puebla ocupada por el 2º batallón suizo de su división. Ello animó al general español a aprovechar la oportunidad y tratar de dar un golpe de mano sobre Puebla de Sanabria. Así, Taboada pediría el 2 de agosto a Silveira, desde su cuartel general en el pueblo de Requejo, a tres leguas de Puebla (en el camino real hacia las Portelas y la entrada a Galicia) su colaboración para que, cruzando la frontera, le ayudara a caer sobre la aislada guarnición imperial en Puebla. Así lo informó Taboada el mismo día a Mahy por escrito:

¹⁸⁵ Según el despliegue español en el noroeste peninsular en la segunda mitad de 1810 y antes de la creación del 6º ejército, las fuerzas españolas en Asturias eran la “Izquierda”, las del Bierzo el “Centro”, las situadas en Lugo la “Reserva” y las desplegadas en Puebla de Sanabria la “Derecha”.

¹⁸⁶ IHCM, CDB, Año 1810, legajo 15, carpeta 9, Múzquiz a Mahy, la Coruña, 30 de abril de 1810.

“Excmo. Sr. Habiendo sabido que los enemigos tienen solamente en la Plaza de la Puebla 400 hombres escasos, aunque se fortifican en el castillo, y que las otras tropas habían marchado, dejando en Mombuey y Asturianos algunas, cuya distancia es de tres y cuatro leguas, traté con Silveira para que auxiliándome con sus tropas, ver si los podíamos echar; así me lo ofreció y que esta noche las aproximaría a Pedralba¹⁸⁷, que dista legua y media, por lo que dispuse con las mías emprender al amanecer esta operación, llegando a las nueve de la noche a este pueblo, que está enfrente de Pedralba, y media legua de distancia, despachando inmediatamente al coronel de Benavente y un oficial a saber si llegó Silveira y manifestarle el plan de cómo debemos tomar las posiciones y cercar la plaza, para asaltarla por cualquier parte que es fácil; esto en el caso de que los enemigos no tengan lugar a concurrir con fuerzas superiores y no consigamos el fin, porque entonces replegaremos a los puntos que teníamos”.

Taboada finalizaba su oficio al capitán general de Galicia certificando la usual falta de suministros, y acudiendo al humor negro castrense para denunciar, educadamente, la desatención de sus tropas por la Junta Superior de Galicia:

“Las tropas hace tres días que no tienen ración de pan, ni sé cuando lo tendrán, y solo un poco de arroz que yo tenía reservado en las Portillas [...] y buenas esperanzas que les doy, y todos estamos sin pagas y dinero para cosa alguna, con que la Providencia de Dios es el consuelo de los afligidos, para que se cumpla su santísima voluntad”¹⁸⁸

Taboada y Silveira se revolvieron sobre Puebla de Sanabria al día siguiente, tomando sus débiles murallas y sitiando a su guarnición en el castillo.

En su *Histoire des Troupes Suisses au Service de France sous le Règne de Napoléon I*, publicada en París en 1883, el autor suizo Schaller relata detalladamente, a partir de los informes de los mandos del 2º batallón, los pormenores del asedio:

“El general de división conde de Seras¹⁸⁹, había llegado a ocupar el noroeste de Castilla la Vieja y del reino de León. Un numeroso cuerpo de portugueses y españoles

¹⁸⁷ Pedralba de la Pradería.

¹⁸⁸ IHCM, CDB, año de 1810, Legajo 23, carpeta 86, Informe de Taboada a Mahy.

¹⁸⁹ Jean Mathieu Seras, nacido en Oza (Piémont) 16 de abril de 1765 y muerto en la campaña de Grenoble el 14 de abril de 1815. Six, G. (1934) *Dictionnaire Biographique des Généraux&Amiraux français de la Révolution et de L'Empire, (1792 – 1814)* [Paris], Tomo II, pp. 447 – 448.

habían avanzado por la Puebla de Sanabria, pequeña ciudad cercana a la frontera con Portugal.

Al aproximarse las tropas francesas, la guarnición española de 3.000 hombres, abandona la ciudad. Seras la ocupa y deja al 2º batallón suizo de Graffenried, compuesto de 333 hombres, con la orden de defender la plaza hasta el último extremo; después de lo cual se retira sobre Benavente.

La Puebla está edificada sobre un cerro, dividida en una ciudad alta y otra baja, provista de unas malas fortificaciones, dominada, en sus flancos, por colinas al alcance del fuego de fusil. La ciudad alta encierra un viejo castillo fortificado pero desprovisto de aljibes de agua y dominado por dos robustas iglesias distantes unos 15 pasos una de otra.

La guarnición comienza por hacer una requisita de víveres, reuniendo unas 2.000 raciones de pan y galleta, pero falta el agua, pues los pozos del castillo estaban contaminados con pólvora y con los cadáveres de animales que los españoles habían arrojado al evacuar la villa. Cada hombre tenía alrededor de 80 cartuchos. La guarnición había conseguido desenclavar, además, seis cañones, pero carecía de pólvora de artillería.

El día 3 de agosto la plaza fue embestida por los cuerpos del general portugués Silveyra y del general español Taborda¹⁹⁰, en total 10.000 hombres; ante la negativa del comandante a rendirse, comienza el ataque, que durará hasta el día 9. La pequeña tropa suiza se ha retirado a la parte alta de la villa, pero carece de agua y de pan; se halla además, agotada por los trabajos de la defensa. El día 6 el cabo fiburgués Tinquely se ofrece voluntario para atravesar las líneas enemigas y pedir socorro, ya al Comandante Seras, ya a la brigada Paillard destacada en Santa Marta. Pero tres días transcurren sin que ninguna noticia llegue. El teniente Freuden Reich es muerto en la almenas de un disparo de fusil y 23 hombres están heridos. El día 9, al atardecer, la explosión de dos minas¹⁹¹ practicadas por el enemigo al abrigo de las casas cercanas, abre una brecha. Los soldados tenían aún seis cartuchos por cabeza, pero la mayor parte de las piedras de chispa de los fusiles estaban fuera de servicio.

¹⁹⁰ Francisco Taboada Mosquera y Gil. Mariscal de Campo. AGMS, 1ª Sección, Legajo. T-23.

¹⁹¹ En realidad se trató de una sola mina, excavada por un subteniente y varios soldados del regimiento de Benavente, al amparo de varias casas situadas cerca del castillo, y que fue volada con dos hornillos habilitados con pólvora de cañón. Informes españoles sobre la toma de Puebla de Sanabria en: IHCM, CDB, año de 1810, Legajo 23, carpeta 86, Informe de Taboada a Mahy sobre la toma de Puebla a los suizos de Graffenried. Informe del 19 de agosto de 1810.

Para colmo de desgracias, hay entre los asaltantes algunos desertores suizos, entre otros el tambor Gillabert, natural de Vaud, que animan constantemente a sus antiguos compañeros a la deserción, haciéndoles creer que serán todos pasados a cuchillo si continúan su resistencia; mientras que, si por el contrario, capitulan, serán enviados de vuelta a Suiza (regreso al que, por otra parte, tenían ya derecho, puesto que su contrato de alistamiento había expirado). Cuarenta y ocho hombres de la guarnición, entre ellos veinte granaderos, escuchan estos pérfidos consejos, pasándose al enemigo en la noche del 10 de agosto. El 29 de mayo de 1811, serían todos condenados a muerte en rebeldía.

El resto de los soldados, reducidos a 244 hombres, se niegan a combatir contra 10.000 enemigos y, hacia la una de la mañana, Graffenried, decaído su ánimo, es obligado a firmar, sobre la brecha, una capitulación, por lo demás, honorable. Consiente, en sustancia, que la tropa conserve sus pertenencias, los oficiales sus espadas, y que la guarnición será embarcada con destino a Suiza, bajo el juramento de no volver a servir contra las naciones aliadas...”

Efectivamente, en la tarde del 9 de agosto, Taboada ordenó dar fuego a los hornillos con éxito, de tal manera que se produjo una brecha en la muralla del castillo de unos nueve metros de anchura. Tras ello, el español envió de nuevo parlamento al comandante suizo, que aceptó negociar sobre la misma brecha. Entrada ya la noche y con la presencia de Silveira, tras concederle una hora de tregua, Taboada conminó al comandante suizo a deponer las armas bajo amenaza de asaltar el castillo y pasar a cuchillo a todos sus hombres. El comandante Graffenried aceptaría, finalmente, la capitulación, con honores de guerra y la promesa de dejar regresar por mar a Francia, y de allí a Suiza, a sus hombres, dado que:

“[...] toda la guarnición eran suizos y tenían concluida su contrata, y que, por consiguiente debían ser licenciados”¹⁹²

A las cinco de la mañana del 10 de agosto, formando las tropas españolas en el arrabal de Puebla, con la presencia de dos batallones portugueses en la rampa del antiguo fuerte extramuros de la villa, con los dos generales y sus estados mayores presentes, desfiló la

¹⁹² *Ibidem*, Informe de Taboada a Mahy del 22 de agosto desde Puebla de Sanabria.

guarnición suiza, tambor batiente, entregando a continuación las armas y bandera con el águila imperial.

Según los informes del asedio remitidos por Taboada a Mahy, los suizos tuvieron 19 muertos y 25 heridos durante los combates por la plaza y rendición del castillo (además de haber sufrido la desertión real de 62 soldados y un tambor). La capitulación contempló la entrega final de las armas por 340 hombres.

En recompensa por la ayuda prestada, Taboada, a petición de Silveira, entregó el águila imperial del batallón suizo rendido en obsequio a las tropas portuguesas aliadas presentes. En palabras de Taboada a Mahy:

“[...] como las valerosas tropas que mando no necesitan de aquellas alas para volar a buscar el enemigo, tomé el Aguila y se la di”¹⁹³

Por su parte, las tropas españolas de la denominada “División de la Derecha”, del que, empezaba a denominarse “Ejército de Reserva de Galicia”, al mando de Taboada, sufrieron 14 muertos y 44 heridos¹⁹⁴.

Por su parte, el general Serás acudió, tarde, en ayuda de su guarnición, entrando en Puebla once horas después de la capitulación y encontrando la villa vacía por haberse replegado de nuevo Taboada y Silveira a las montañas:

“En la mañana del 11 de agosto, diez horas después de la capitulación de Graffenried, el general Seras, que había recibido el aviso llevado por Tinquely, llega a la Puebla con refuerzos, y el mismo Kellerman (desde Valladolid) se pone en marcha con numerosos batallones, entre ellos el de Bleuler, para levantar el asedio de esta pequeña población. Los españoles habían evacuado ya la plaza, y era demasiado tarde para salvar a la guarnición”¹⁹⁵

Serás se retiró a Benavente con sus tropas (en palabras de Taboada: *“Aburridos de no haber logrado, al fin, salvar la guarnición, con bastante aceleración”¹⁹⁶*), dejando definitivamente la villa a los españoles, que, rápidamente reocuparon Puebla a las pocas horas. El francés tendría que partir, de nuevo, con parte de sus fuerzas hacia el norte de

¹⁹³ *Ibíd.*

¹⁹⁴ *Ibíd.*

¹⁹⁵ *Ibíd.*

¹⁹⁶ CDB, Año de 1810, Legajo 23, Carpeta 86. Informe de Taboada a Mahy del 22 de agosto desde Puebla.

León en apoyo del general de división Jean Pierre Bonet que, en Asturias, había sufrido otra vez un corte de sus comunicaciones con Santander por obra de las tropas cántabras de Díaz Porlier.

Por su parte, los suizos cautivos marcharon hacia La Coruña:

“El batallón es enviado a La Coruña escoltado [...] siendo saqueado, durante la marcha, por los españoles, con la complicidad de sus jefes. Embarcado el 22 de agosto en un pontón, parten para Inglaterra el 22 de septiembre, entrando en Portsmouth el 7 de octubre [...]

En noviembre, finalmente, son desembarcados, después de incesantes reclamaciones, en Morlaix, tras haber sufrido una fuerte tempestad durante la travesía. No quedaban, a su entrada en Francia, más que 133 oficiales y soldados, el resto de los prisioneros habían entrado al servicio de los españoles y, sobre todo, de los ingleses, cuyo general Meck, que había acompañado al convoy, no desdeñó el fomentar este alistamiento durante la larga travesía [...]

Seras busca justificarse mostrando un despacho de Graffenried del 1 de agosto donde le anunciaba tenía, al menos, 70 bueyes, 8.000 raciones y 6.000 disparos de cañón. Este despacho había sido escrito para engañar al enemigo que habría de interceptarlo, pero los soldados de la división conocían la verdad, y no había lugar a la confusión.

Bonaparte se irritó violentamente con la noticia de la capitulación de la Puebla. El infortunado Graffenried fue llevado ante un consejo de guerra, pero fue absuelto por sentencia del 2 de febrero de 1811; sentencia que fue remitida a todos los regimientos suizos y de la Dieta Helvética”¹⁹⁷

La noticia de la rendición imperial en Puebla de Sanabria, elevó los ánimos patriotas en Galicia, decaídos tras la caída de Astorga:

“El feliz suceso de la Puebla de Sanabria ha llenado de gozo a esta Junta Superior, y le ha consolado del disgusto que le habían ocasionado los reveses anteriores. Esta sumamente satisfecha de aquella División que, a pesar de tantas privaciones, dio pruebas de la mayor constancia, y desea se sirva V.E. manifestárselo así a su nombre al digno General que la manda “¹⁹⁸

¹⁹⁷ Schaller, H. (1995) *Histoire des Troupes Suisses...* Ob. cit.

¹⁹⁸ IHCM, CDB, Año de 1810, Legajo 17, carpeta 26. La Junta de Galicia al general Mahy, La Coruña a 14 de agosto.

El mismo Taboada certificó su entusiasmo por la victoria lograda, pequeña, en el cómputo general de la guerra, pero muy significativa tras la caída de Astorga tres meses antes:

*“Este glorioso suceso, debido a mis guías, la purísima Concepción y el Apostol Santiago, patrones de España, me llena de la mayor satisfacción, por ver, que es la primera Plaza que se reconquista en esta campaña, aprisionando su guarnición, lo que se puede atribuir al ardor, valor y sufrimiento de las tropas que mando; pues han padecido en los siete días de sitio, todas las vicisitudes de los difíciles auxilios, trabajando, día y noche, incesantemente”*¹⁹⁹

Significativamente, y a fin fomentar la deserción de las tropas imperiales no francesas, Mahy ordenó cumplir escrupulosamente las cláusulas de la capitulación de la guarnición suiza de Puebla de Sanabria. Se debería de permitir, pues, a los prisioneros volver a Suiza:

“[...] a fin de que se lleve a debido efecto por ser prisioneros suizos y por consiguiente forzados a hacer la guerra, lo que no se observaría si fuesen franceses, por haber faltado a todas las que han celebrado los generales franceses con las guarniciones españolas de Gerona, Astorga, Lérida y Ciudad Rodrigo”.²⁰⁰

La pequeña victoria iba a tener resultados positivos. Los franceses nunca volverían a intentar ocupar Puebla de Sanabria de manera permanente durante la guerra:

“Las consecuencias de esta victoria son mayores de lo que comúnmente se pueden creer, pues por ella se halla el partido de Sanabria libre de enemigos, y estos imposibilitados de poder poseerla por largo tiempo, siempre que quieran invadirla; y por consiguiente, las fronteras de Portugal y Galicia por esta parte cubiertas por ahora; habiéndose además conseguido que con el movimiento de hicieron para el socorro de esta Plaza, quedasen muchos pueblos de Castilla sin guarnición, motivo por

¹⁹⁹ Ibídem, Informe del 22 de agosto.

²⁰⁰ Idem, Carta de Mahy a la Junta de Galicia, Villafranca del Bierzo, 14 de agosto de 1810.

el que las Partidas de Guerrillas podrán aprovecharse de esta ocasión y quitarles alguna parte de lo mucho que nos han robado”²⁰¹

²⁰¹ *Ibíd.*

IV

EL ORIGEN ORGÁNICO DEL 6º EJÉRCITO. LA 4ª DIVISIÓN DEL EJÉRCITO DE LA IZQUIERDA.

Tras la marcha, en agosto de 1809, del Marqués de La Romana con la mayor parte del ejército español de la Izquierda hacia Extremadura, únicamente quedaron en León y norte de Zamora los 6.000 hombres de la 4ª división, de aquel ejército, al mando del capaz brigadier de la armada don Juan José García de Velasco. Su misión, con tan débiles efectivos, era guardar las entradas a Galicia por Sanabria y el Bierzo, y apoyar a las tropas españolas de Asturias.

Este contingente se hallaba muy debilitado; formado por una amalgama de regimientos regulares reconstruidos y otros de nueva creación, todos en proceso de reorganización y entrenamiento. Estas tropas españolas se encontraban, igualmente, desprovistas de cualquier contingente de caballería digno de tal nombre, lo cual las incapacitaba para actuar en los llanos de León.

Como ejemplo de esta precariedad de medios, hay que decir que el Teniente General Nicolás Mahy, comandante de las reducidas tropas españolas en Galicia, apenas había podido enviar, en enero de 1810, como refuerzo para la guarnición de Astorga un piquete de 12 soldados de caballería ligera. En el resto de las tropas españolas de Galicia solo había 300 jinetes más!²⁰²

Fue en febrero de 1810, cuando La Romana escribiría a Mahy, desde Badajoz, dándole el mando directo de la 4ª división del ejército de la izquierda, y apremiándole, tanto, a la defensa de Astorga, como a incrementar las fuerzas disponibles:

“Excmo. Sr.

Al Teniente General Don Nicolás Mahy digo con esta fecha lo siguiente:

Debiendo reforzar la cuarta División de este Ejército, y pareciéndome conveniente que la mande un Teniente General, he dispuesto quede al cargo de V.E. recibéndola del Mariscal de Campo don Juan José García, que hasta ahora la tuvo a su cuidado, y a quien comunico la orden correspondiente para el efecto. Con ella y las fuerzas que la Junta Superior de Galicia le tenga confiadas, podrá V.E., según presumo, no solo atender a la defensa de ese importante Reyno, sino también proteger eficazmente la

²⁰² Las tropas francesas del 8º cuerpo en abril de 1810 que asediaron Astorga contaban con más de 5.000 jinetes.

Plaza de Astorga, cuya conservación no es del mayor interés, como lo prueban las varias tentativas, que sobre ella han hecho los Enemigos, aunque infructuosas hasta ahora.

Sería muy conveniente, si las circunstancias lo permiten, que V. E. tratase de ocupar León, pero es empresa que debe meditar, y hacerse en tiempo oportuno, y después de pasadas las nieves.

V.E. podrá hacerme la objeción de la falta de caballería; a la verdad que es notable, y para repararla no tengo otro arbitrio que el proponer a V.E. el que reúna la que tiene don Juan Díaz Porlier y tratar con la Junta de León el modo de aumentarla, pues en cuanto a su organización, V.E. podrá atender a ella. Si me cabe algún arbitrio, enviaré a V.E. la que yo pueda sacar de este Ejército, sin perjuicio de el.

Ocupando León y fortificándolo del modo más análogo a las circunstancias, se formará una línea de vanguardia con Astorga que al paso que cubrirá perfectamente el Reyno de Galicia, tendrá la comunicación desahogada con Asturias por Pajares. Se precaverán las incursiones del Enemigo por toda la rivera del Orbigo y se facilitará la extracción de granos de todo el Partido de Campos.

Atendida la poca disciplina que se ha podido infundir hasta ahora en nuestras tropas, no podremos meternos en empresas de grueso calibre, sino ir poco a poco ganando terreno al modo de los que van adelantando paralelas para sitiar una Plaza.

He visto las observaciones de V.E. al plan de defensa propuesto por el Ingeniero Vera, y me parecen muy juiciosas, y que se deben tener presentes para el que se adopte. Es muy evidente que lo principalmente se ha de defender es el camino Real, que es por donde el Enemigo dirigirá el grueso de su Ejército, su Artillería y pertrechos; que la entrada por Valedorras a poca costa se defiende, y con mucha mayor facilidad las Portillas o Sanabria.

En fin, yo confío en las luces y actividad de V.E. no menos que en las de los jefes y oficiales que están a sus órdenes, que obrarán con todo el pulso y acuerdo necesario en unas circunstancias tan críticas como las en que nos hallamos, bien persuadido que cuantos auxilios pueda yo prestar a V.E. y estén en mi mano, se los facilitaré.

Y lo traslado a V.E. para su gobierno.

*Dios guarde a V.E. muchos años, Badajoz 28 de febrero de 1810.
El Marqués de La Romana ^{“203}*

²⁰³ AHRG, Guerra de la Independencia, Legajo 26, Caja 37.

Efectivamente, a partir de la base de la 4ª división y los restos de las tropas asturianas, Mahy habría de incrementar sus efectivos hasta lograr organizar, a partir de la segunda mitad de 1810, un nuevo ejército al que se le denominaría “Ejército de Observación de Galicia”. En los meses siguientes, Mahy lograría alcanzar unos efectivos de 20.000 hombres (aunque su mantenimiento y asistencia entre 1811 y 1813 dejaría mucho que desear). Se constató, que su sostenimiento mensual supondría unos 8.5 millones de reales (habiendo meses en que se llegó hasta los 14 millones de reales²⁰⁴).

La puesta en marcha de un nuevo ejército de operaciones en Galicia a partir de la base de la 4ª división del Ejército de la Izquierda y de los restos del llamado “ejército asturiano”²⁰⁵ (levado con voluntarios y conscriptos en el verano de 1808), no fue sencilla.

Tras la proclama del conde de Noroña en enero de 1810, en un primer momento, la Junta Superior de Galicia mostró abiertamente a Nicolás Mahy sus dudas el 17 de marzo y el 27 de abril. Los vocales gallegos pidieron al marqués de La Romana (manifestándole que, de no ser atendidos sus ruegos, acudirían al nuevo Consejo de Regencia) en primer lugar, que la 4ª división quedara separada orgánicamente del Ejército de la Izquierda desplegado en Extremadura, como una manera de evitar que se la pudiera destinar fuera de las fronteras de Galicia. Igualmente, la Junta de Galicia mostró sus dudas, y preocupación, de que el incrementar la fuerza del nuevo “Ejército de Observación de Galicia” hasta los 20.000 hombres (organizado en nuevas divisiones), podría conducir, como había sucedido en los veranos de 1808 y 1809, a que los altos mandos militares y el gobierno patriota los apartaran de la defensa exclusiva de Galicia, llevándolos a operar en otras regiones de España. Es decir, la Junta gallega no quería realizar el esfuerzo organizativo y económico (con el coste social y político que ello le supondría) de reclutar y equipar otro nuevo ejército, sino era para contar con la seguridad de que el mismo se iba a dedicar, en exclusiva, a defender las fronteras del fidelísimo reino.

“Además que el mismo marqués no hará uso para fuera del reino de la cuarta división, ni por conferir el mando de ella a VE le separa del de las tropas y ejércitos que va

²⁰⁴ Martínez Salazar, A. (1993) *De la Guerra de la Independencia en Galicia* [Buenos Aires], Centro Gallego de Buenos Aires, p. 12.

²⁰⁵ Calvo Pérez, J. L. (1998) *La orgánica de los regimientos asturianos durante la Guerra de la Independencia (1808-1814)*, Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos, nº 12, Oviedo.

*disponiendo esta Junta, pues todas entrarán al mando de VE, se encarga de pedir a aquel Jefe, que mediante el mucho aumento de fuerza que va a poner este reino, debilidad de la 4ª división, y mucho desvió del ejército a que pertenece, quede suprimida o separada como parte de él, y que esta fuerza y la más que se aumente hasta el número propuesto de veinte mil hombres, sea considerada con el título de Ejército de Observación de Galicia, a las órdenes de VE, y se lisonjea la Junta de que dicho sr. accederá a ello y que el nuevo gobierno aprobará esta determinación”*²⁰⁶

Finalmente se acordaría, por parte del gobierno y autoridades militares, que así fuera. El nuevo ejército, al que, en diciembre, pasaría a denominarse como 6º, se dedicaría a combatir, y disputar, al ejército francés del norte, los frentes de batalla de Asturias, León y norte de Zamora; aunque no por complacer el deseo egoísta de la Junta Superior de Galicia, sino porque estos objetivos respondían a las directrices estratégicas del estado mayor conjunto español en Cádiz, y a las más elementales normas del sentido común.

La creación del 6º Ejército.

En Galicia, Mahy lograría reconstruir, en la segunda mitad de 1810, con la asistencia de su jefe de estado mayor el muy eficaz brigadier Juan José Moscoso (verdadero padre organizador del 6º ejército), las tropas dejadas por el marqués de La Romana en el noroeste español, en el verano de 1809, hasta elevarlas a unos efectivos de unos 12.000 hombres en Galicia, el Bierzo y Sanabria (la mayoría bisoños).

En Asturias se desplegaban otros 6.000 hombres, al mando de Pedro de la Bárcena, tras la línea del Navia y en las montañas, muy desmoralizados luego de continuos reveses sufridos frente a las tropas del general Bonet²⁰⁷.

A este total de 18.000 españoles, se unían los 7.000 milicianos y regulares portugueses de Silveira en Tras os Montes.

²⁰⁶ IHCM, CDB, Año 1810, Legajo 15, carpeta nº 9. La Junta de Galicia a Nicolás Mahy, La Coruña, 17 de marzo de 1810.

²⁰⁷ El 19 de octubre de 1809 la mayor parte del ejército asturiano, agrupada en la denominada división Ballesteros, había partido hacia el sur para incorporarse al Ejército de la Izquierda del duque del Parque.

Los contingentes españoles comenzarían a articularse, dentro de los denominados “Ejército de Reserva de Galicia” y “Ejército Asturiano”, en la segunda mitad de 1810 en cuatro cuerpos:

1. Las tropas asturianas, organizadas en cuatro pequeñas divisiones (“izquierda” o auxiliar de Galicia del conde de Priegue; “vanguardia” de Pedro de la Bárcena; “cántabra” del brigadier Juan Porlier, y “oriente” del brigadier Federico Castañón; con unos cuadros de reserva al mando del brigadier Jaime Carvajal), se agruparían en la nueva 1ª división, al mando, desde marzo de 1811, del general Javier Losada.²⁰⁸
2. Respecto a la antigua 4ª división del Ejército de la Izquierda, reorganizada en tres cuerpos, de los cuales dos estaban en León (nombradas como de “vanguardia” al mando del brigadier José Meneses y del “centro” al mando del coronel Domingo Sierra) se refundirán en la 2ª división, al mando desde marzo de 1811, del general Francisco Taboada y Gil.
3. Por su parte, el tercer cuerpo, la división de la “derecha”, situada en Sanabria (al mando del coronel Manuel Nava), pasará a ser la 3ª división, al mando en marzo de 1811, del general Francisco Cabrera.
4. Igualmente, en Lugo, se creará el germen de una división de “reserva”. Además, en Galicia, su Junta Superior exigirá dejar varios cuerpos de guarnición en diversas ciudades y puertos.

A su frente, en el noroeste peninsular, los españoles tenían nada menos que a 68.000 imperiales, a uno y otro lado de la cordillera cantábrica. Esta superioridad se vio aminorada por la creciente actividad guerrillera patriota (de la que, en unos meses, surgiría el 7º ejército) y el dominio de la costa cantábrica por las naves británicas y españolas que, desde La Coruña y El Ferrol, patrullaban la costa realizando incursiones, bloqueos y suministros a las fuerzas patriotas.²⁰⁹

Finalmente, el 16 de diciembre de 1810, el Consejo de Regencia promulgaría un famoso Decreto en el que reorganizaba las fuerzas regulares españolas en seis pequeños

²⁰⁸ Ramos Oliver, F. *Organización y operaciones del Ejército de Galicia (1810 – 1812)*, en (2014) *Más que una Guerra. Astorga y el noroeste de España en la Guerra Peninsular (1808 – 1814)* [Valladolid], pp. 205 – 234; pp. 223 – 224.

²⁰⁹ Priego López, J. (1994) *La Guerra de la Independencia* [Madrid], Tomo V, p. 359.

Ejércitos²¹⁰, tratando de constituir otro con parte de las fuerzas guerrilleras del norte de España.

Organizado el 6º Ejército con una fuerza de 20.000 infantes (aunque con una caballería y artillerías muy débiles por falta de ganado) en tres divisiones, al mando la 1ª de Francisco Javier Losada en Asturias²¹¹, la 2ª de Francisco Taboada Mosquera y Gil en el Bierzo²¹² y la 3ª por Francisco Cabrera en Puebla de Sanabria²¹³ (más una cuarta de reserva acantonada en Lugo), podría Santocildes, durante el verano de 1811 (bien asistido por un eficaz cuerpo de estado mayor al mando del laborioso brigadier Juan José Moscoso²¹⁴), apoyar indirectamente con brillantez y tenacidad los planes de Arthur Wellesley sobre Extremadura y Salamanca.

Dentro del vasto plan de reorganización y mejora del 6º ejército, Juan José Moscoso y sus oficiales de estado mayor, pusieron en marcha la redacción y edición (a través de una imprenta militar situada en Villafranca del Bierzo) del *Boletín del Estado mayor del 6º Ejército*. Los fines de esta publicación serían el de ser el canal de comunicación y difusión (para la opinión pública patriota y para el propio colectivo militar) del ejército de operaciones español en el NO de España. Igualmente, este periódico militar tendría entre sus objetivos el difundir el reformismo táctico y organizativo, la autocrítica, la defensa e implantación de la meritocracia (también, la reivindicación profesional del estamento militar español) y una adhesión, no disimulada, a los principios liberales de Cádiz²¹⁵. Todo ello conformaría las bases de su línea “editorial”, junto con la difusión de las operaciones militares del 6º ejército:

“Es pues imprescindible presentar al público la conducta de esta benemérita clase del estado que tan dignamente ha sabido granjearse los respetos y sacrificios de sus compatriotas; dedicando algunos individuos del 6º ejército los momentos que permitan sus obligaciones a dirigir en tan delicada materia la opinión vulgar en vez de

²¹⁰ Cada uno de ellos ni de lejos alcanzaba el tamaño y potencia de un cuerpo de ejército imperial.

²¹¹ Francisco Javier de Losada Pardo y Figueroa, conde de Maceda. AGMS, 1ª sección, Legajo L – 1907.

²¹² Francisco Taboada Mosquera y Gil. Mariscal de Campo. AGMS, 1ª Sección, Legajo. T-23

²¹³ Francisco Cabrera Ramírez, Mariscal de Campo en 1811. Legajo C- 195.

²¹⁴ AGMS, 1ª división, Legajo M- 4.652. Juan José Moscoso y Sequeira. La historia de la Guerra de la Independencia en el Noroeste de España ha de hacer, todavía algún día, justicia a este gran soldado que, en puestos de segunda fila dentro del Estado mayor, contribuyó con un inmenso trabajo organizativo y logístico a mantener operativas las fuerzas españolas de Galicia, León y Asturias. Este gran soldado sería postergado y perseguido en la postguerra, como tantos otros, por sus ideas políticas liberales. Obligado a entregar sus condecoraciones, confinado y privado de empleo y sueldo. Ese fue el premio que Fernando VII y su camarilla de absolutistas y militares cortesanos dieron a quienes habían vencido en la guerra y salvado el trono de tan indigno rey y vergonzosa ideología política.

²¹⁵ Este espíritu reformista y liberal del *Boletín del 6º ejército* no era sino reflejo de la personalidad y pensamiento del, poderoso y muy respetado, jefe del estado mayor del ejército Juan José Moscoso, que sería impurificado por liberal en 1815 y 1823.

extraviarla, seguros de que los buenos españoles y sus compañeros de armas cooperarán con su ilustración y conocimientos a tan importante objeto. La Imprenta militar se empleará desde el principio de julio próximo en la publicación de varias memorias militares, o relativas a este ramo, de los sucesos más interesantes de la presente guerra, exponiendo con extensión los que ocurran en este ejército, sin omitir las reflexiones que su débil instrucción les sugiera, sobre los resultados, ya prósperos, ya adversos [...] pudiendo asegurar que en esta parte se hallarán considerables ventajas respecto a los demás papeles públicos tanto en la veracidad como en la prontitud de tenerlas en dependencia de este Estado mayor, que mantiene una seguida correspondencia con el Estado mayor General establecido en la Corte y los de los demás Ejércitos”²¹⁶

Efectivamente, en el seno del estado mayor del 6º ejército, no había reparos en denunciar el exceso de gerontocracia y el favoritismo que habían minado la calidad de un ejército necesitado de reformas. Estos testimonios, de una sinceridad brutal, eran una notoria prueba del estado de autocrítica que reinaba en el seno de la institución militar española, y un buen síntoma de que algo estaba cambiando. La elección de Santocildes como comandante en jefe interino del 6º ejército, y nada menos que de la mano de Castaños, eran causa y consecuencia de ello:

“Se mudan los gobiernos, se alteran los generales; pero no se muda de sistema, siempre el antiguo régimen conserva su divisa; la antigüedad, la vejez o el favor cubren los primeros puestos militares y en sus ineptas suele estar ciegamente entregada la fuerza física del Estado. A la juventud está ordinariamente negada la elevación y la opción a los primeros cargos, sino está protegida por las relaciones de sangre u otras mil diversas causas. Se buscan los empleos para los sujetos, y no sujetos para los empleos”²¹⁷

²¹⁶ Boletín del Estado mayor del 6º Ejército... Ob. cit., preámbulo.

²¹⁷ Ibídem, nº 41, p. 182.

Un precedente desastroso, el combate de El Puelo en Asturias del 18 de marzo de 1811.

Una acción de comienzos de año al norte de la cordillera, en Asturias, llevada a cabo por tropas de la 1ª división, al mando de Javier Losada, demostraría a los mandos españoles que la situación operativa y solidez de las tropas regulares del nuevo 6º ejército, seguía siendo precaria. Si, ya hemos visto que, la segunda mitad de 1810 había acabado con pequeñas ofensivas españolas, donde los regulares habían obtenido buenos resultados en pequeñas acciones (incursiones sobre Astorga y sobre León en junio; la toma de Puebla de Sanabria en agosto), el nuevo año de 1811 comenzó bien con la sorpresa de La Bañeza del 22 de enero en la que tropas de la división de la “derecha” de Puebla de Sanabria, al mando del comandante interino Manuel de Nava, atacaron, derrotaron y aprisionaron a la guarnición imperial, retirándose después hacia el oeste.

Sin embargo, el gran combate dado en la localidad asturiana de El Puelo, el 18 de marzo, entre una pequeña fuerza imperial al mando del brigadier Valletaux, de la división Bonet, y tropas de la 1ª división de Javier Losada, con el apoyo de la caballería de la división cántabra de Porlier, acabó en un rotundo fracaso. Se confirmó que en combates de línea de batalla y ante un decidido ataque, los cuerpos españoles seguían desmoronándose y huían.

La acción comenzó con un reconocimiento en fuerza, el 9 de marzo, francés, ordenado por Bonet, al oeste de la línea Nalón – Narcea, sobre las alturas de Salas y hasta Tineo, el 9 de marzo. Siguiendo sus movimientos, el general Losada salió al encuentro de los franceses fiado en su superioridad numérica y en la fortísima posición elegida, las alturas de la localidad de El Puelo. La vanguardia española al mando de Bárcena chocó con los franceses sobre el río Gera, retirándose hacia las posiciones de Losada en El Puelo. Valletaux, con apenas dos batallones y 1.500 hombres reconoció la posición, y tras desplegar una pantalla de tiradores, formó dos columnas y las lanzó decidido sobre las alturas en manos españolas, donde desplegaban unos 7.000 hombres que agrupaban a la división auxiliar gallega, la cántabra y los cuadros²¹⁸.

En palabras del general Bonet al mariscal Bessières en Valladolid, seis días después:

²¹⁸ Regimientos de 1º y 2º del Ribeiro, Aragón, Unión y Zamora.

“Las tropas estaban demasiado comprometidas para no atacarle allí, a pesar de la gran supremacía y la ventaja de una posición imponente que era necesario subir durante dos horas bajo el fuego de mosquetería. El general Valletaux no lo dudó; tomadas sus disposiciones, su movimiento fue decidido con el fin de imponer respeto al enemigo [...] estas primeras tropas, seguidas por el grueso y la caballería, infundieron vacilación en las filas de los insurrectos, que, a pesar de un fuego muy nutrido, no quisieron esperar a los 1.500 valientes, que les hubieran aniquilado a golpe de bayoneta”²¹⁹

Tras dos horas de combates los franceses tomaron el pueblo, fortificándose en él y descansando durante una hora. Tras ella y antes de que Losada pudiera montar un contraataque efectivo de frente y por el flanco derecho francés, las líneas españolas comenzaron a desmoronarse al ver marchar sobre ellas, de nuevo, a las dos columnas francesas, que reiniciaban el ataque, a pesar de los esfuerzos frenéticos de los mandos.

En palabras de Losada a Mahy, desde Grandas el 23 de marzo:

“[...] el grueso de su fuerza hacía algunos movimientos, cuyo objeto acaso no era otro que intimidar a nuestros soldados, los cuales, sin saberse porque cedieron sin casi hacer resistencia, replegándose, o más bien, huyendo en confusión”²²⁰

Losada hizo avanzar a su segunda línea, pero con pocos resultados. Por si fuera poco, unidades gallegas y asturianos comenzaron a increparse entre ellas al iniciarse el repliegue:

“[...] el ejemplo de los primeros cundió a todos en pocos minutos, y aún los que manifestaban más entusiasmo, más orden y firmeza, al ver que tanto número huía precipitadamente, se contentaban con llegar hasta la vista de los enemigos, y sin hacerles siquiera fuego, volvían la espalda para hacer lo mismo que a voces afeaban a los otros. Mis esfuerzos, los de los jefes y de muchos oficiales que debo confesar he visto enardecidos hacer cuanto estaba en su arbitrio, todo fue inútil, y ni tampoco

²¹⁹ Rodríguez Fernández, P. (1991) *La Guerra de la Independencia en Asturias. Correspondencia del General Bonet (diciembre de 1809 – mayo de 1812)* [Gijón], Bonet al duque de Istria, Comandante en jefe del Ejército del Norte, 24 de marzo de 1811, pp. 121 y 122.

²²⁰ IHCM, CDB, Año de 1811, carpeta 22, operaciones en Asturias.

*podieron lograr más mis ordenanzas de caballería, y la del brigadier Porlier, que a fuerza de voces, de amenazas y sablazos procuraban contener la tropa”*²²¹

Efectivamente, si no hubo una desbandada mayor, con cientos de bajas y prisioneros, fue por la oportuna actuación de Porlier que con un escuadrón de húsares de Cantabria cargó contra los franceses deteniéndolos.

Prosigue Javier Losada:

*“Lleno de rabia y desesperación me dirigí a los húsares cántabros que en número de unos sesenta se habían colocado a retaguardia porque el terreno no les permitía obrar [...] debo repetirlo mil veces, que estos valientes soldados libertaron a la infantería toda, impidiendo que quedase una buena parte prisionera o acuchillada”*²²²

Para los mandos españoles la conclusión del combate fue desoladora; las tropas de la 1ª división, integradas en buena parte por reclutas a los que se había llevado, alegre e inconscientemente, a su bautismo de fuego en una acción general frente a tropas veteranas, seguían siendo incapaces de combatir en línea; su instrucción de tiro era muy deficiente y no tenían la solidez ni la confianza suficientes para luchar en línea de batalla, en orden cerrado.

Así lo certificaba Juan Díaz Porlier en su propio informe a Mahy, desde Grado el 21 de marzo; las tropas no estaban bien adiestradas y eran incapaces de combatir en línea en un fuego sostenido contra las tropas imperiales:

*“[...] no pudieron lograr ventajas por la superior posición del enemigo y por no haber podido lograrse el golpe de bayoneta que tenía proyectado, pues bien conocía que con un fuego sostenido conseguirían superiorizarse (los franceses), por ser nuestras tropas reclutas la mayor parte y la primera vez que entraban en acción”*²²³

A ello se unía también la, ya mencionada, descoordinación y desconfianza entre tropas regionales (gallegas y asturianas) no acostumbradas a combatir juntas:

²²¹ *Ibíd.*

²²² *Ibíd.*

²²³ *Ibíd.*, Porlier a Mahy.

“Es preciso además que se aniquilen las parcialidades y el espíritu de provincianismo que fomenta las divisiones más perjudiciales. Digo esto por lo que ocurrió en la última acción en la que habríamos perdido la mitad de las tropas si la caballería no las hubiese salvado todas. Fue imposible contener el desorden de la Infantería, y nada bastó a impedir su azoramiento y pavora”²²⁴

Había, pues, mucho trabajo que realizar en el 6º ejército, antes de que llegara la primavera.

²²⁴ IHCM, CDB, Año 1811, Legajo 35, carpeta 24. Correspondencia entre Porlier y Mahy.

V

EL EJÉRCITO IMPERIAL FRANCÉS EN EL NOROESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA ENTRE 1811 Y 1812. UNA MISIÓN IMPOSIBLE.

Las tierras llanas de León y la importancia estratégica de Astorga

Por decreto imperial del 15 de enero de 1811, había quedado organizado el denominado “Ejército del Norte”, al mando del mariscal Bessières, duque de Istria. El mismo se componía de unos 50.000 hombres (20.000 de ellos en guarniciones). El territorio bajo sus responsabilidades era vasto, iba desde Navarra (3º gobierno militar), a Vascongadas y Santander (4º gobierno); Burgos, Logroño y Soria (5º gobierno); Valladolid, León y Zamora (6º gobierno); Salamanca (7º gobierno), y Asturias.

Este ejército imperial tenía cuatro misiones encomendadas:

1. Vigilar los 330 km de costa desde Avilés a Pasajes.
2. Controla y mantener abierta la principal ruta de comunicaciones con Francia, el camino real Madrid – Irún, hasta Olmedo, con más de 400 km de longitud.
3. Mantener abiertas las comunicaciones con el ejército de Portugal (hacia Ciudad Rodrigo) y con el ejército de Aragón (por Tudela).
4. Mantener a raya al 6º ejército español de Galicia y a las fuerzas portuguesas de Tras os Montes en sus amenazas sobre Asturias, León y Zamora.

Las fuerzas encargadas de defender en 1811 el noroeste eran las divisiones de los generales Bonet (con 5.000 hombres en Asturias) y Serás (5.000 hombres en León y Zamora), con una fuerte reserva en Valladolid, la Joven Guardia.²²⁵

Los imperiales, con su cuartel general en Valladolid, extendían su autoridad militar por medio de guarniciones, destacamentos y columnas volantes. En León y Benavente el mando francés mantenía fuertes guarniciones y para avituallarlas, enlazarlas, recaudar contribuciones, grano y escenificar su dominio territorial, disponía el continuo movimiento de una o dos columnas de todas las armas.

²²⁵ Sarramon, J. (1965) “Operaciones en el Reino de León, mayo – septiembre de 1811”. Revista de Historia Militar, 19, [Madrid], pp. 81 – 144.

Sobre las tierras llanas de León operaba siempre una de estas fuertes columnas sobre las líneas que iban por el camino Real desde Benavente al puerto de Manzanal y desde Astorga a León. Astorga era pues el vértice donde las dos líneas convergían y paso obligado de las columnas francesas.

Para el mando español en el Bierzo, era de importancia vital tratar de dominar Astorga para interrumpir el movimiento desembarazado de las columnas francesas entre el río Esla y las montañas, asegurando así una mejor comunicación con Ciudad Rodrigo y demostrando que el dominio patriota no se limitaba a las cumbres de los Montes de León, sino que se adentraba en el páramo leonés. Se conseguía también así, reforzar la autoridad y mejorar las relaciones con la Junta patriota de León que había perdido gran parte del territorio bajo su jurisdicción y que, en la cuenca del Bierzo, no hallaba recursos ni víveres suficientes para poder avituallar a las tropas españolas. Esta terrible precariedad en el abastecimiento a las tropas españolas obligó en varias ocasiones a retirar batallones enteros de la línea del frente por no poder alimentarlos, llevaría en los meses siguientes a agrias disputas entre la Junta de León y la de Galicia, con el mando español de por medio.

Los españoles trataron durante toda la guerra en el noroeste de controlar Astorga y Puebla de Sanabria, para, desde ellas, ser capaces de recoger grano de la cercana Tierra de Campos arrebatándoselo a las columnas francesas.

Para los franceses, en cambio, su misión en las provincias de Asturias, León y Zamora, era puramente defensiva: desde sus plazas fuertes en Oviedo, Astorga, La Bañeza, León, Zamora, Puebla de Sanabria, Toro y Benavente, las guarniciones imperiales, apoyadas por una caballería más numerosa que la española, patrullaba continuamente por las llanuras y carreteras, limitándose a mantener encerradas a las tropas españolas de Galicia en los Montes de León y expeditas las rutas hacia Asturias y Extremadura.

Los pequeños encuentros y escaramuzas eran, en cambio constantes tanto en las líneas de avanzada en los montes, como sobre las guarniciones francesas en forma de incursiones que buscaban tanto el acosar al enemigo como el requisar granos y otros suministros para quitárselos a los franceses y asegurar la propia subsistencia de las tropas españolas.

Ya, a comienzos de junio de 1811, el mariscal Bessières había comunicado al Bonaparte, a través del mariscal Luis Berthier, ministro de la guerra, su pesimismo y su acertado juicio militar sobre la marcha del conflicto en España. Su sinceridad y los

fracasos cosechados ante el pequeño 6º ejército español, en aquel verano, le costarían su sustitución dos meses después:

“La pacificación de la Península no dependen de una batalla contra los ingleses. Si ellos son más fuertes, la aceptarán o la ofrecerán; en condiciones de igualdad, la rehuirán, y con mayor razón si son más débiles [...] si la pierden, se retirarán a Portugal, donde sólo les importa la seguridad de sus navíos. Todo el mundo es consciente de nuestro vicioso sistema de operaciones. Todos están conformes en que nuestras fuerzas se hallan con gran desánimo. Ocupamos un territorio excesivo y malgastamos nuestros medios sin provecho y sin necesidad; nos aferramos a quimeras, Cádiz y Badajoz absorberán nuestros recursos; Cádiz porque no será conquistado y Badajoz, porque exige un ejército para sostenerla [...] Hay que concentrarse, disponer de puntos de apoyo para nuestros almacenes y hospitales, y considerar los dos tercios de España como un vasto campo de batalla, que una victoria nos hará ganar o perder; hasta que cambiemos de sistema y nos propongamos verdaderamente conquistar y pacificar España”²²⁶

Efectivamente, el destino de la guerra en la Península se jugaba estratégicamente entre los valles del Duero y del Tajo y Lisboa, base logística del ejército anglo lusitano de Arthur Wellesley. Ello lo sabían muy bien los mandos aliados e imperiales. El mérito y el valor de la aportación española a la victoria final en 1814 estuvo en su capacidad de desviar de esta zona vital, con seis de sus siete pequeños ejércitos (el 1º, 2º, 3º, 4º, 6º y 7º ejércitos) hasta cuatro de los seis grandes ejércitos que Napoleón mantenía en España entre 1811 y 1812: el ejército de Cataluña, el ejército de Aragón, el ejército de Andalucía y el ejército del Norte. Solo el ejército de Portugal y el ejército del centro al mando del rey José estaban situados en dicha zona. Y contra ellos solos, si que podía actuar el ejército aliado de Wellesley.

Esa y no otra fue la causa final (junto con la derrota de Bonaparte en Rusia en 1812), de la victoria aliada en la Península Ibérica en 1813. Y en esa victoria tuvo un papel fundamental, en el verano, otoño e invierno de 1812, el 6º y 7º ejércitos españoles.

²²⁶ Sarramon, J. (1965) *Operaciones en el Reino de León...* Ob. cit., p. 84.

VI

LOS PRECEDENTES A LOS ARAPILES. EL VERANO DE 1811. LA CAMPAÑA DEL 6º EJÉRCITO AL MANDO DE JOSÉ MARÍA DE SANTOCILDES SOBRE LEÓN.

La situación política y militar en el noroeste peninsular en 1810 y 1811. Las conflictivas relaciones del Capitán General Nicolás Mahy y la Junta Superior de Subsidios, Armamento y Defensa del Reino de Galicia.

En 1831, diecisiete años después de acabada la Guerra de la Independencia, el militar e historiador alemán (al servicio de España durante el conflicto) Bertold A. von Schepeler²²⁷, en su célebre y meritoria obra, publicada en Lieja, “*Histoire de la Révolution d’Espagne et de Portugal ainsi que de la guerre qui en resulta*“, nos relata con mayor precisión que otro de sus contemporáneos (como el conde de Toreno, por ejemplo), la naturaleza de las querellas que, durante el año de 1810, enfrentaron públicamente al poder militar español con el poder civil en Galicia, menoscabando y debilitando el esfuerzo militar de la causa patriota en el norte de España.

El primero estaba representado por el general Nicolás Mahy capitán general de Galicia (apoyado indirectamente por varios miembros de la Real Audiencia de La Coruña), y el segundo por la nueva Junta Superior de Subsidios, Armamento y Defensa del Reino de Galicia, constituida el 22 de enero de aquel año de 1810.

Mahy era de tendencia liberal, leal al gobierno y a las nuevas Cortes convocadas, en Cádiz, mientras que, parte de los miembros de la Junta, mostraban lealtad al antecesor de Mahy, el marqués de La Romana, de conocidas simpatías por el antiguo régimen y el orden tradicional político absolutista.

A todo ello se unía el que Mahy, como muchos de los antiguos mandos divisionarios del ejército de Galicia desde el comienzo de la guerra, era leal a su antiguo comandante en jefe, Joaquín Blake, sustituido en octubre de 1808 por el marqués de La Romana en

²²⁷ Sobre este famoso e importante autor alemán, contemporáneo de los hechos del conflicto que vivió y conoció en primera persona, el mejor trabajo disponible es: Juretscheke, H. (1963) *El coronel von Schepeler. Carácter y valor informativo de su obra historiográfica sobre el reinado de Fernando VII* [Madrid], Instituto de Estudios Políticos, pp. 229 – 249. El autor realza el valor de la obra de Schepeler en las líneas finales de su trabajo sobre el mismo: “*Se recomienda la lectura de su obra por las observaciones que emite sobre personas concretas. No conozco ninguna que contenga tantos datos verídicos sobre la evolución política de los grandes soldados de la guerra, los diputados de Cádiz o los altos funcionarios de las Regencias y gobiernos posteriores de Fernando VII. Por ello solo, su obra sigue siendo de gran interés*”. Ob. cit., p. 248.

una polémica decisión, de la Junta Suprema Central, que fue muy mal acogida tanto por la Junta del Reino de Galicia, como por los propios mandos del Ejército de la Izquierda.

Tras la derrota de Espinosa de los Monteros y la retirada del ejército de la izquierda a León, La Romana dictó en la capital leonesa, el 13 de diciembre de 1808, numerosas órdenes de reorganización y de disciplina en las que criticó agriamente la capacidad y profesionalidad de todos los mandos del ejército bajo su nuevo mando²²⁸. Ello agravaría la animadversión de buena parte de ellos contra La Romana (como Mahy, o como el coronel de ingenieros Joaquín Ortiz de Zárate²²⁹ que llegaría a ser arrestado y confinado en el fuerte salmantino de la Concepción por criticar abiertamente al marqués).

En palabras de Schepeler :

“El capitán general de Galicia, Mahy, se adentró demasiado en la querrela abierta entre los partidarios de La Romana y los de la Real Audiencia, a los que decidió apoyar a pesar de que muchos de sus miembros habían colaborado con los franceses durante la ocupación de Galicia. Estos temían por sus puestos (el general también) y estaban enfrentados al partido de La Romana.

La ambición del marqués favorecía las discordias [...] Mahy interceptó en la posta varias cartas de Casqueiro²³⁰, una de las cuales contenía una proposición de Acuña²³¹ para establecer correspondencia con La Romana ¡Conjuración – gritó Mahy! ¡Revolución! – respondió la Audiencia -. Casqueiro y Acuña fueron recluidos en el castillo de san Antón de La Coruña y sus enemigos les abrieron proceso.

Como sucede de ordinario en las investigaciones por conjuras, se aderezó el tema de muchas tonterías, cometiéndose varias injusticias. El Pueblo comenzó a murmurar, sobre todo acerca de Mahy (buen hombre) porque el esfuerzo militar para la formación del nuevo ejército y otros muchos temas se paralizaron.²³²

²²⁸ AHN, Sección Estado, Papeles de la Junta Suprema Central, Legajo 42 A. Documentos nº 155: León, 13 de diciembre, Proclama de 19 artículos para restablecer la disciplina de las tropas. Sobre la uniformidad y el estado de las armas..., y nº 156. Bando militar de La Romana a sus tropas, del mismo día en León: critica la escandalosa retirada, la desmoralización y el desorden, prefiere que los mandos y oficiales cobardes se vuelvan para su casa libremente.

²²⁹ AGMS, 1ª Sección, Legajo O – 731.

²³⁰ Baltasar Casqueiro, abogado y relator de la Audiencia de Galicia, declarado absolutista.

²³¹ Pedro Acuña, ex ministro de Gracia y Justicia con Godoy.

²³² Por bando del anterior capitán general, el conde de Noroña, del 16 de diciembre de 1809, se había establecido tanto la formación de una nueva Junta de Superior de Galicia (privada de soberanía y sometida a la Junta Central, y posterior Consejo de Regencia y Cortes) como la creación de un nuevo ejército de 20.000 hombres, que con la base de la 4ª división del ejército de la izquierda que la Romana había dejado en el Bierzo y Sanabria a su marcha hacia Extremadura, habría de defender ofensivamente las entradas a Galicia de otra posible amenaza francesa. Díaz Otero, A. (1981) *Orígenes, estructura y evolución de la Junta Suprema de Galicia, 1808 – 1813* [Universidad de Santiago de Compostela], Memoria de Licenciatura, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia Contemporánea, pp. 197 – 204.

Una circunstancia empeoró el conflicto. Con la invasión de Portugal por Massena, los jefes de partidas de las alarmas (que en 1809 habían expulsado a los franceses de Galicia) junto con algunos patriotas eminentes, habían enviado a las Cortes unas propuestas a fin de que Galicia pudiera contribuir a la guerra de una manera digna de ella. Siguiendo los trámites habituales, la representación fue remitida a Mahy para su examen, que luego la pasó a la Audiencia en enero de 1811. ¡Cabezas inquietas! ¡Revolucionarios! Gritaron estos señores [...] y el proyecto fue abandonado con el mayor desabrimiento.”²³³

Esta conspiración absolutista, citada por Schepeler, en Galicia, fue el inicio de un grave desencuentro y conflictos entre la autoridad militar patriota y el poder civil en Galicia. Nicolás Mahy, absorto en estas querellas, descuidó la tarea de levantar aquel ejército de 20.000 hombres del que había hablado su antecesor, el conde de Noroña, en su proclama a los gallegos del 16 de diciembre de 1809, en la que anunciaba también, la constitución de una nueva “Junta Superior de Subsidios, Armamento y Defensa del Reino de Galicia”, la cual habría de llevar, al menos sobre el papel, el peso del apoyo logístico al ejército español del noroeste peninsular, durante el resto de la guerra.

A decir de sus contemporáneos, el teniente general Nicolás Mahy, hombre de buenas cualidades, se distrajo de su misión principal de levantar un nuevo ejército de Galicia con los abundantes recursos humanos y materiales de los que disponía esta amplia región del noroeste de España:

“Hombre de sanas intenciones, escaseaba de nervio y de aquella voluntad firme que imprime en la mente de los demás respeto y sumisión [...] Nicolás Mahy conservó el mando hasta entrado el año de 1811, y ocupose, más que en la organización de su ejército, en disputas y reyertas provinciales. El bondadoso y recto natural de aquel jefe lo inclinaba a la suavidad y justicia; pero desviábanle a veces malos consejos o particulares afectos puestos en quien no lo merecía [...]”²³⁴

El mejor estudio que trata la conspiración absolutista abortada a comienzos de 1810 en Galicia, es el de José Ramón Barreiro Fernández²³⁵. Otros trabajos, publicados e

²³³ Schepeler de, Bertold A. von (1829 – 1831) *Histoire de la Révolution d’Espagne et de Portugal ainsi que de la guerre qui en resulta* [Liège], pp. 328 – 331.

²³⁴ Toreno, Conde de, Ob. cit., Libro XII, p. 146 y Libro XV, pp. 357 y 358.

²³⁵ Barreiro Fernández, José R. (2009) *Historia Social da guerra da independencia en Galicia* [Pontevedra], pp. 162 – 176.

inéditos, que tratan con profundidad el papel de la Junta Superior de Galicia entre 1810 y 1813 son la monografía de Fernando Martínez Morás²³⁶, y, sobre todo, la excelente memoria de licenciatura de Antonio Díaz Otero²³⁷, depositada en 1981 en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Santiago de Compostela y que, aún hoy, a nuestro juicio sigue siendo de imprescindible consulta y sigue sin estar superada.

Respecto al alcance y desarrollo del conato de conspiración absolutista que contribuyó a enconar los ánimos entre el poder militar y el civil en Galicia (debilitando entre 1810 y 1811 el esfuerzo militar español en el noroeste peninsular) podemos decir que la misma fue dada a conocer públicamente el 30 de diciembre de 1810 por el capitán general de Galicia, y presidente de la misma Junta Superior, Nicolás Mahy. En una proclama Mahy denunció una conspiración tramada contra las Cortes convocadas en Cádiz y contra el proyecto de la nueva constitución de la monarquía; conspiración que atentaba contra el concepto de soberanía nacional y contra el nuevo régimen político y sus autoridades; sedición, en suma, contra unas cortes destinadas a:

“[...] proporcionar una constitución liberal fundada en las bases sólidas del orden social; no faltan algunos, aunque pocos, espíritus díscolos, que, o bien, hallados con el desorden y confusión o estimulados de sus ideas y proyectos ambiciosos, o favoreciendo ocultamente al enemigo, intentan fomentar una sedición con tramas oscuras, pervertir a los ciudadanos tranquilos y honrados, conspirar contra las leyes y soberanía de la Nación reunida en Cortes y derramar las ponzoñosas semillas de la guerra civil y de la anarquía. Desde los primeros momentos un grande número de patriotas, celosos y amantes del honor que acompaña el nombre de “gallego”, dieron avisos circunstanciales a las primeras autoridades constituidas de este Reyno, y éstas han seguido con la mayor atención los tortuosos y ocultos movimientos de los sediciosos. Constan las reuniones que ha habido, los individuos que han concurrido, los agentes que han intervenido, los recursos con que han contado y aún el dinero que se ha derramado y no se ignora que bajo apariencias seductoras, se ha querido conspirar contra los fundamentos de la autoridad del gobierno [...] están tomadas todas las

²³⁶ Martínez Morás, F. (1955) *La Junta Superior de Subsidios, Armamento y Defensa del Reino de Galicia, Juntas Subalterna o Comisiones Provinciales. La Primera Diputación, única, de Galicia (1810 – 1814)* [La Coruña].

²³⁷ Díaz Otero, A. (1981) *Orígenes, Estructura y Evolución de la Junta Suprema de Galicia, 1808 – 1813* [Santiago de Compostela], Universidad de Santiago de Compostela, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia Contemporánea, inédita. Agradezco muy sinceramente al profesor Manuel María de Artaza Montero las facilidades dadas para poder consultar esta obra.

*medidas más oportunas para comprimir y castigar a unos hombres indignos del nombre de ciudadanos, a quienes perseguiré con todo el rigor de las leyes, cualquiera que sea su clase y dignidad”*²³⁸

La causa judicial abierta por la Real Audiencia de La Coruña contra los detenidos llegó a estar formada por 14 piezas documentales, aunque hoy, permanece desaparecida.

Las raíces de esta conspiración contra las Cortes arranca en Galicia, en parte, del descontento de muchos comandantes de alarmas que se sintieron postergados en el reconocimiento de honores y en la asunción de cargos de poder en la administración patriota gallega, tras haberse rechazado la invasión francesa en el verano de 1809.

La marcha hacia Extremadura, ese mismo verano del marqués de La Romana (capitán general de Castilla la Vieja, Asturias, León y Galicia y comandante en jefe del ejército de la izquierda) preocupó, sobremanera, a las fuerzas sociales, civiles y eclesiásticas, más conservadoras de Galicia. Estas lo veían como un puntal en la defensa del orden tradicional constituido del antiguo régimen, frente a las crecientes amenazas del nuevo orden liberal que se manifestaba, de manera creciente en la prensa, la imprenta, los debates y en la misma Cádiz, sede del gobierno central de la España patriota.

Verdaderamente La Romana, en sus concepciones políticas se había mostrado siempre contrario al fenómeno Juntista durante el conflicto, siendo un abierto partidario de establecer un Consejo de Regencia. Durante su mando en Galicia así lo demostró, dejando órdenes al conde Noroña (a su marcha hacia León y Extremadura en el verano de 1809) de volver institucionalmente al orden tradicional, entregando la autoridad política suprema en Galicia no a una nueva Junta, sino a la Real Audiencia, en la cabeza de su presidente, el mismo Capitán General.²³⁹

Dos hechos alertaron especialmente a los elementos absolutistas en Galicia, el cese de La Romana como jefe del ejército de la izquierda y como capitán general de Galicia, y la apertura de las cortes el 24 de septiembre de 1810. Ya el 20 de agosto, la nueva Junta Superior de Galicia había mostrado su preocupación al Consejo de Regencia por lo que consideraban una campaña de desprestigio hacia el marqués (ferviente partidario del mismo en el seno de la Junta, era el arzobispo de Santiago, Rafael de Múzquiz y

²³⁸ Barreiro Fernández, José R. (2009) *Historia Social da guerra...* Ob. cit., pp. 162 – 163.

²³⁹ Carantoña Álvarez, F., *De la revolución de 1808 al sistema constitucional: las elecciones a cortes y el establecimiento de la constitución de 1812 en el noroeste peninsular*; en: (2014) *Astorga y el Noroeste de España en el conflicto Peninsular (1808 – 1814)*. Editores García Fuertes, A., Carantoña Álvarez, F. y González García, O. [Valladolid], p. 437.

Aldunate), sustituido en Galicia por el gobierno, el 7 de julio, por un subordinado que no les merecía mayor consideración, el mariscal de campo Nicolás Mahy:

“[...] manifestar a S. M. la sensibilidad de esta Junta por la separación del mando en jefe de este ejército del marqués de La Romana, confiriéndoselo con independencia a otro que no merece ni puede merecer igual confianza. Esta Junta no puede olvidarse de cuánto debe la Monarquía al marqués y particularmente este Reyno en la libertad que goza y entiende que precisamente hay un plan o intriga para derribarle o minorar su opinión y acendrado patriotismo y no quisiera que un error producido por la maledicencia, aumentase nuestras desgracias como se recela”²⁴⁰

Efectivamente, en una carta de la Junta, desde La Coruña, del 14 de agosto de 1810, ésta había manifestado a Mahy a su abierto disgusto por sus actuaciones:

“La Junta continuará sofocando sus justos resentimientos y los desaires que V.E. intenta darla, separándose de su natural atención y reconocimiento; pero son tan repetidos, y en un estilo tan poco conforme a la buena armonía y correspondencia, que no puede dispensarse de hacer a V.E. estas ligeras insinuaciones por lo que se debe así misma y al Pueblo a quien representa y con cuyos sudores se sostiene ese Ejército”²⁴¹

Igualmente, el arzobispo Múzquiz, tras comprobar que el primer decreto de convocatoria de las cortes, preparado por Jovellanos, no se ejecutaba, no convocándose a los representantes de la Cámara de Dignidades (nobleza y clero), sino solo a la primera Cámara de Procuradores de las Provincias de España y América, redactó una representación de protesta a las Cortes, firmada también por los obispos de Lugo, Tuy, Mondoñedo y Santander, que sería impresa en Santiago en 1811²⁴².

Estos sectores ultramontanos gallegos²⁴³ empezarán a actuar agitando el seno de muchas Alarmas (dirigidas por hidalgos y clérigos favorables a la permanencia de un

²⁴⁰ Barreiro Fernández, José R. (2009) *Historia Social da guerra...* Ob. cit., p. 166.

²⁴¹ IHCM, CDB, Año 1810, Leg. 17, carpeta 26,

²⁴² Múzquiz y Aldunate, R. (1811) *Representación dirigida a las Cortes por el M. R. Arzobispo de Santiago y RR. Obispos de Lugo, Mondoñedo, Tuy y Santander* [Santiago de Compostela], imprenta de Montero.

²⁴³ Las Alarmas, integradas por el pueblo llano bajo el mando de la pequeña nobleza y clero rurales (como en muchos lugares de España otros sectores sociales y organismos locales) se mostraron inmunes al influjo de las nuevas ideas liberales.

antiguo régimen que les permitiría seguir controlando los resortes del poder político y económico en sus sociedades locales, durante y después de la guerra).

A esta creciente politización de las alarmas se le unió el inicio de luchas de poder internas en su seno entre la hidalguía local y el clero gallegos por controlar su mando, con elecciones de comandantes de alarmas anuladas, reclamaciones, e, incluso, algunos motines. El proceso de regularización y potenciación de las Alarmas se había acelerado en 1810 cuando se temió en dos ocasiones una nueva invasión francesa de Galicia; en abril tras la caída de Astorga, y, a finales de agosto, cuando el contraataque de las fuerzas imperiales tras la brillante campaña en el Orbigo del 6º ejército de Santocildes, llevó a las fuerzas francesas del general Bonet al Bierzo y a vislumbrar las cumbres de Piedrafita.

El que este subpoder, cívico militar en la sombra, que, en el verano de 1811, llegaría a encuadrar en Galicia a 262 alarmas con unos 206.924 hombres (aunque mal armados y equipados), atomizado regionalmente por su propia naturaleza, pudiese llegar a unirse en una especie de federalización, con fines políticos, con una o varias cabezas directoras, podría suponer la aparición de un fuerte, y muy peligroso, contrapoder a la Junta Superior, al Capitán General y al propio ejército regular.

Con todos estos antecedentes, podemos contextualizar que el arzobispo Múzquiz y su poderosa camarilla cívica - clerical gallega, desde su palacio arzobispal, comenzaron, a lo largo de 1810, a oponerse a todas las actuaciones de las Cortes que menoscabaran sus privilegios estamentales.

El nexos de unión entre estas cabezas absolutistas y los más de dos centenares de Alarmas dispersas por toda la geografía gallega, sería un impulsivo abogado gallego (originario de la provincia de Tuy), Baltasar Casqueiro, el cual, de alguna manera entró en contacto con este sector conservador contrario a las cortes y a Mahy. Casqueiro, de ideas ultramontanas, había logrado hacer valer sus méritos de patriota (luego de ser rechazado en sus reivindicaciones por las autoridades gallegas en 1809) ante el Consejo de Regencia, que le nombraría relator de la Real Audiencia de La Coruña²⁴⁴.

Casqueiro (con un acendrado don de gentes y carácter exaltado) comenzaría a trabar una red de contactos entre personalidades vinculadas a las Alarmas contrarias a las Cortes, e, incluso, atrayéndose a otro poderoso eclesiástico, Pedro Acuña y Malvar²⁴⁵,

²⁴⁴ AHN, Sección Estado, Legajo 32 A, Sección de Gracia y Justicia. Correspondencia con la Secretaría de Estado y del Despacho de Gracia y Justicia (1808-05-18 Llerena / 1810-01-22 Sevilla).

²⁴⁵ Nacido en Salcedo (Pontevedra) en 1755, muerto en 1814. Fue sacerdote y acompañó a su tío, Sebastián Malvar, cuando fue ordenado obispo de Buenos Aires. Cuando éste fue nombrado arzobispo de Santiago, regresó a España.

antiguo ministro de Godoy. El que fuera Múzquiz (integrante de la misma Junta Superior de Galicia) el que moviera los hilos de la trama es algo que hoy se puede evidenciar, aunque nunca se logró demostrar judicialmente.

Por su parte, el antiguo ministro Acuña (que abrazó rápidamente, en el verano de 1808, la causa patriota para evitar las acusaciones de afrancesado, lo cual no le evitó un primer proceso del que salió librado con una fuerte contribución pecuniaria a la Junta del Reino), mantenía, además, una estrecha amistad con el marqués de La Romana.

Rápidamente, Casqueiro establecería contactos e inicio de acuerdos con varias comandancias de Alarmas dirigidas por personas afines al absolutismo en la zona de El Ferrol, Mondoñedo y Betanzos, y en la zona de Cotobade, Montes, Caldevergazo, Trasdez, Orcellón, Laxinde, Amoeiro, Melon y Xeve (en las por entonces provincias de Santiago, Orense y Lugo).

Sin embargo, el carácter imprudente de Casqueiro delató sus andanzas a los cuatro meses de haberlas dado comienzo, siendo denunciado ante el Capitán General tanto por varios anónimos como por otras cartas firmadas con nombres y apellidos por sus autores.

Así, el 3 de diciembre de 1810, Nicolás Mahy recibió la denuncia de dos sacerdotes arrepentidos que habían asistido a varias reuniones. El capitán general, sin comunicar nada ni a la Junta Superior ni a la Real Audiencia (en esta última trabajaba el mismo Casqueiro, y en las dos había significados absolutistas sospechosos de estar en la trama), ordenó interceptar el correo a Casqueiro y a sus colaboradores. Tras un mes de investigaciones y, reunida toda la información a finales de mes, Mahy ordenó las detenciones, informando a la Junta y a la Audiencia.

Casqueiro y Acuña fueron arrestados públicamente; en especial el último, que fue llevado desde su pazo en Pontevedra hasta La Coruña con escolta militar, sobre una mula y sometido a escarnio público a su paso por todos los pueblos y villas de la ruta.

Las investigaciones acotaron el grupo de conspiradores vinculados a Casqueiro en más de treinta personas. Entre ellas se encontraban un ex vocal de la Junta Superior de Galicia, cuatro abogados, el secretario y dos vocales de la Junta subalterna de Betanzos,

En 1784 fue nombrado provisor y gobernador de la Diócesis de Lugo y al año siguiente maestreescuela de su cabildo. En 1789 recibió la Gran Cruz de Carlos III y dos años más tarde, en 1791, ocupó el cargo de sumiller supernumerario y oratorio en Madrid y le fue concedido el priorato de O Sar por el rey. Ese año entró a formar parte del Consejo de Castilla. En 1792 fue designado secretario de Estado, secretario del Despacho de Gracia y Justicia, y en 1794 consejero de Estado. Fue perseguido y huyó a Francia, regresando poco tiempo después. En 1811 fue detenido en Galicia y encerrado en San Antón (La Coruña). Antes de su fallecimiento, legó su biblioteca y su colección de tapices al Cabildo de Santiago. <http://galegos.galiciadigital.com/es/pedro-acuna-y-malvar>, 30/10/2015.

seis comandantes de alarmas y varios comandantes segundos, además de cinco párrocos.

Se comprobó que los conspiradores habían celebrado ya tres reuniones sin conocimiento del Capitán General, ni autoridad militar o civil alguna (una en septiembre y dos en diciembre).

La causa abierta certificó que los objetivos generales de los conspiradores (detenidos antes de que la misma pudiera profundizar realmente en sus contactos y fines) eran dar un golpe de estado en Galicia para destituir a todas las autoridades civiles y militares leales a las Cortes, sustituyéndolas por otras afines al orden tradicional. Las mismas habrían de poner a Galicia como muro ante los designios liberales emanados de Cádiz, habiéndose llegado a tratar los conspiradores, en su extremo, de llevar a Galicia a la secesión de una España liberal²⁴⁶.

Los sectores absolutistas protestaron por el trato dado a los detenidos, encarcelados e incomunicados en el castillo de San Antón y la real cárcel de La Coruña, y en la de Santiago.

Acuña, con fuertes amistades en el mismo Consejo de Regencia, conseguiría su exoneración, acusando a su vez a Mahy y a la Real Audiencia de haberle procesado sin pruebas. Con el tiempo, el resto de acusados fueron logrando su libertad y el Consejo de Regencia dejaría correr el asunto, al que las sucesivas muertes de La Romana en enero de 1811, y de Acuña en 1814, pondrían el punto final, archivándose la causa, y desapareciendo todos sus legajos del archivo de la Real Audiencia.

El proceso, que sirvió para dar un escarmiento público de la mano de un decidido soldado, leal con las Cortes, como Mahy, erosionaría a la vez su posición en tal grado (desviándole también de la dirección y acrecentamiento de la fuerza militar del 6º ejército) que las protestas contra él en las Cortes, sus conflictos con la Junta Superior de Galicia y los mismos testimonios de algunos de los diputados gallegos en Cádiz, llevarían a su cese y sustitución por Javier Castaños en febrero de 1811.

A pesar de ello, el gobierno, presionado por su gran valedor y antiguo superior, Joaquín Blake, rehabilitaría a Mahy, que recibió un apoyo expreso del mismo Consejo

²⁴⁶ Estas propuestas seguirían siendo recurrentes en el tiempo. Diez años después, otro gallego más ilustre, y en este caso liberal, el sacerdote Juan Antonio Posse, asustado por la deriva radical que tomaban los gobiernos del Trienio, llegaría a plantear públicamente en Galicia que “[...] *por esta desconfianza y presentimiento de nuestra ruina escribí a La Coruña y a mi país para tratar de hacerse independiente, erigiéndose en República libre y separada de los demás, pues tenían todo lo necesario para poderse gobernar por sí mismos. Y en este caso podían hacerse confederados de los otros españoles, aliados natos de los ingleses [...]*”. Posse, J. (1984) *Memorias del cura liberal don Juan Antonio Posse*... Ob. cit., p. 249.

de Regencia el 25 de junio²⁴⁷ (a petición de interesado, tras recibir varios ataques en las sesiones de las Cortes), el cual le nombraría comandante en jefe del 3º Ejército (Murcia); cargo que hizo efectivo el 7 de septiembre de 1811.

El cese de Nicolás Mahy y los nombramientos de Javier Castaños y José María de Santocildes.

La campaña de acoso y derribo a Nicolás Mahy desde Galicia haría que el Consejo de Regencia (acuciado además por la muerte de La Romana en enero) lo sustituyera por el teniente general José Miguel de la Cueva Velasco, duque de Alburquerque, como nuevo comandante en jefe del 6º ejército. Sin embargo, al morir repentinamente en febrero en Londres, donde había sido enviado como embajador extraordinario²⁴⁸, la Regencia, por influencia británica, lo sustituyó por Javier Castaños, al que hizo capitán general de Extremadura, Galicia, León, Asturias, Castilla la Vieja y Vizcaya, con el mando sobre el 5º y 6º ejércitos (más el 7º que se crearía en los meses siguientes con las partidas guerrilleras del norte de España). Como Castaños estableció su cuartel general junto a Wellesley en Extremadura, al no poder mandar directamente al 6º ejército de Galicia, daría, provisionalmente, el mando del mismo al brigadier José María de Santocildes (distinguido por su brava e inteligente defensa de Astorga el año anterior de 1810 y que había conseguido fugarse de su confinamiento en Francia y muy querido en Galicia).

El nombramiento final de Castaños por el Consejo de Regencia cerraba el paso, también, a los deseos británicos de dar el mando de las fuerzas españolas en el occidente peninsular al británico Arthur Wellesley, que lo reclamaba para sí.

Ya hemos apuntado que el mando del capaz general Nicolás Mahy al frente de la Capitanía de Galicia estuvo, desde el principio, minado por las discordias y desconfianzas mutuas con la Junta de Galicia. El hecho de que su mando lo

²⁴⁷ *Boletín del 6º Ejército...* Ob. cit., nº 16, p. 65.

²⁴⁸ Tras la invasión francesa de Andalucía acudió con sus tropas a guarecer la ciudad, siendo el salvador de Cádiz. Nombrado gobernador político y militar de Cádiz el 2 de marzo de 1810. El cargo conllevaba la presidencia de la Junta, pero no se llevó nunca bien con ella, acaso por las rivalidades entre los militares españoles de aquella hora, acaso también porque se apresuró a reconocer a la Regencia, o también por la vanidad de los junteros. Le preocupaba la situación de su ejército, sin vestuario, sin leña y aceite, cebada y paja para la caballería, por lo que mueren muchos caballos, con hospitales muy deficientes. Sobre el tema mantuvo en marzo de 1810 un cruce de oficios con la Junta gaditana. El pueblo se puso en contra de Alburquerque, y para cortar por lo sano la Regencia le nombró embajador en Londres. Las Cortes le declararon benemérito de la Patria el 13 de enero de 1811. Martín-Lanuzza Martínez, A. (2012) *Diccionario Biográfico del Generalato Español. Reinados de Carlos IV y Fernando VII (1788-1833)*, Foro Para el Estudio de la Historia Militar de España [Madrid], pp. 113- 114.

desempeñara desde La Coruña, no moviendo su cuartel general hasta el Bierzo cuando la situación de Santocildes, asediado en Astorga en abril de 1810, era ya crítica, no ayudó a mejorar las cosas.

Castaños, que desde Extremadura y la jefatura del 5º ejército no podía atender los asuntos de Galicia, tras acordarlo con Wellesley, pensaría en el joven brigadier catalán, como mando interino para las tropas de Galicia, rebautizadas con el nombre de 6º Ejército. Santocildes había conseguido escapar de su confinamiento en Francia, tras caer cautivo con su guarnición en Astorga el año anterior, presentándose en Cádiz. Allí, el Consejo de Regencia le confirmó su ascenso a brigadier (que trató de rechazar al querer limitarse a volver a su puesto de coronel del provincial de Santiago) concedido por la Junta Suprema Central tras su brava defensa de Astorga del 9 de octubre de 1809.

Desde el estado mayor general en Cádiz, se había dado un objetivo de operaciones al 6º ejército para la primavera del nuevo año; las dificultades y escasez de medios habrían de ser superadas con sacrificio:

“La ninguna esperanza de concluir tan en breve como se deseaba la organización, equipo e instrucción del 6º ejército, indispensables para poder prometerse resultados favorables, y la imperiosa necesidad de llamar la atención del enemigo hacia el norte de España, hicieron arrostrar el cúmulo de dificultades que se presentaban , al combinar el más pequeño movimiento”²⁴⁹

Ya en marzo, el jefe del estado mayor del 6º ejército, el brigadier Juan José Moscoso desde el cuartel general en Lugo, había ofrecido a Mahy la posibilidad de tener al ejército en estado de salir a campaña a principios de junio, contando para esas fechas con tener a la caballería bien vestida y armada, y a la infantería, por ejemplo, bien calzada (con dos pares de zapatos por soldado) y con todas las ollas portátiles de campaña para ranchos renovadas²⁵⁰.

Ese mismo día, el 29 de marzo de 1811, en Santiago de Compostela, Santocildes había elevado una petición al Consejo de Regencia representando la urgente necesidad y justicia de recompensarle no sólo a él por la defensa de Astorga, sino, igualmente, a

²⁴⁹ *Boletín del Estado mayor del 6º Ejército...* Ob. cit., p.15.

²⁵⁰ *Ibidem*, p. 113.

todos los jefes, oficiales y soldados de la guarnición que se habían distinguido durante el sitio.²⁵¹

“Don Josef María de Santocildes Brigadier de los Reales Ejércitos y Gobernador que fue de la Plaza de Astorga P. A.L.R.P.de V.M. con la debida veneración expone: que penetrado de un Sentimiento el mas amargo, no puede sin lagrimas contemplar la fatal suerte que ha cabido a los Gefes, Oficiales, Sargentos y Tropa que tan dignamente defendieron aquella Ciudad... solo premiada con el distintivo de una Medalla que las insinuaciones de las Corporaciones Eclesiástica y Secular lograron concedida en comprensión hasta de aquellos Habitantes menos contribuyentes a su Defensa [...]

Suplique se digne a impulsos de su peculiar integridad atender con la promoción de un Grado a los Gefes, Oficiales y sargentos y con algún socorro u otra recompensa que fuese de su mayor agrado a los heridos y familias de los que supieron dar allí el último testimonio de sus Cívicas Virtudes. De este modo tendría efecto lo que V.M. ha discutido ya por varias veces relativo al premio que debía concederse a aquella Guarnición Vizarra”²⁵²

Santocildes tenía muy claro tanto la justicia de su reclamación como que su no concesión invalidaba moralmente su nueva graduación, conseguida con el esfuerzo y la sangre de los hombres que había tenido bajo su mando en Astorga, y de los que ya no podría seguir esperando la misma entrega y lealtad:

“[...] de lo contrario permítasele, Sr., a su gobernador hacer dimisión del grado de brigadier que la Junta Central le tuvo a bien conferirle por la feliz defensa que el nueve de octubre de mil ochocientos y nueve, hizo la plaza al ser atacada, porque ni cabe en sus sentimientos un premio tan exclusivo, ni puede ser susceptible de toda aquella confianza que debe tener de los mismos hombres a quien nuevamente tiene el honor de mandar “²⁵³

²⁵¹ ME, Exp. Santocildes, Legajo 29, Expediente nº 18, doc. nº 2.

²⁵² *Ibíd.*

²⁵³ *Idem.*

El gesto, conocido en Galicia y en el seno del 6º ejército, aumentó el crédito y estima por el joven brigadier. El Consejo de Regencia accedería en parte a tales peticiones; así, por resolución de las Cortes el 30 de junio de ese mismo año, se resolvería conceder una serie de recompensas a la ciudad, guarnición y vecinos de la misma, aunque rechazando conceder una promoción general de grados a toda la guarnición. Se determinarían solo algunos, a los que más se hubiesen distinguido.

Sería, pues, el 21 de abril cuando, desde Fuentes del Maestre, al sureste de Badajoz, Castaños comunicaría a Santocildes, comandante de la división de reserva del 6º ejército, en Lugo, su nombramiento como comandante interino del 6º Ejército:

“Mi estimado Amigo. Como no altero mi sistema de obedecer y marchar adonde se me crea útil, vine a Portugal cuando no existía el 5º Ejército y la Divina Providencia premia mi ciega obediencia, pues en 15 días se han expulsado por los Ingleses mandados por Beresford todos los Franceses que invadieron Extremadura, se ha reconquistado Olivenza, ahora se va a poner sitio a Badajoz, y se me ha reunido tanta gente que si tuviera armas y dinero podría presentarme sin auxilio de los aliados.

Ahora dispone el Gobierno que reúna el mando del 6º Ejército y que unido con Arthur Wellesley que ayer debió de estar en Yelbes dirija todas las operaciones y en consecuencia de las instrucciones y facultades que se me han dado, se encargará V.M. del mando de ese Ejército ínterin se presenta el 2º que hayan elegido. Conozco la actividad de V., la confianza que merece a esos naturales, y así no dudo que sin perder momento y con la actividad que exigen las circunstancias, pues tanto Arthur Wellesley como yo tememos que Bessières piense atacar esa provincia, complete V. y organice ese Ejército ya que hasta ahora se ha adelantado tan poco, y considero conveniente sacar de la Coruña el Estado mayor y la multitud de oficiales que allí existan, para evitar las continuas quejas y mentiras que han ido a la superioridad y perjudicado mucho a Mahy.

No tengo que dar instrucciones a quien como yo se educó cuando en la Infantería se observaba rigurosamente la Ordenanza, en cuanto sea posible procure V.M. que renazca aquel tiempo, no creo halle Vm. tropiezos en los jefes, pero si los hubiese es preciso no andar con contemplaciones, pues el tiempo urge; avise V. canto le ocurra, salgamos de la apatía en que hemos estado, sea todo actividad y con esto salvaremos la patria que es lo único a que como Vm. aspira su apasionado amigo.

Fdo. Xavier Castaños.

*Pdta. Di el mando de la caballería que me había quedado al Brigadier Conde de Penne y tengo la satisfacción que ha batido a los franceses en los varios encuentros que ha tenido estos días, y en el de hoy se halla establecido en Llerena y Guadalcanal habiendo tomado los enemigos el camino de Córdoba por Alanís Azuaga“*²⁵⁴

En La Coruña, Nicolás Mahy, conecedor de sus remoción del mando por Castaños, rubricó el 29 de abril dos escritos destinados a la Junta Superior de Galicia. En el primero, de carácter oficial, les comunicaba que, por orden superior, entregaba el mando del ejército al brigadier Santocildes:

“Excmo. Sr.

En el día de ayer se me ha anunciado por extraordinario el excmo. Sr. don Francisco Javier Castaños, como general nombrado por el Supremo Consejo de Regencia para este 6º Ejército, además del 5º que ya mandaba; y que ínterin llegaba quien hubiere de ser su segundo en este destino, entregase el mando al brigadier José María de Santocildes, como así lo he verificado ayer mismo con el propio extraordinario; y lo comunico a VE para su inteligencia y a fin de que se sirva noticiarlo a las provincias para su gobierno. Asegurándole a VE al mismo tiempo, mi amor y consideración hacia este Reino donde quiera que me lleve mi suerte.

Dios guarde a VE ms as Coruña, 29 de abril de 1811.

*Excmo. Sr Presidente y Junta Superior de este Reino”*²⁵⁵

En el segundo oficio, Mahy se sinceraba con la Junta de Galicia, y sin dejar de ser elegante, les manifestaba la realidad de lo que pensaba sobre su mando como capitán general, reafirmando en sus ideas militares, y también políticas, situando en primer lugar de todos sus desvelos el bien de la Nación a la que servía:

“A la Junta Superior.

Las Cortes Generales y Extraordinarias y el Supremo Consejo de Regencia han tenido a bien acceder a la dimisión del mando de este Reino que me ha obligado a hacer el empeño con que sus representantes en las Cortes generales han pedido mi

²⁵⁴ Museo del Ejército, Madrid, Sección Manuscritos. Legajo 29, Expediente nº 1, doc. nº 282.

²⁵⁵ IHCM, CDB, Legajo 35, carpeta 25.

separación a nombre del Pueblo Gallego, y se me ha conferido el mando del 3 ejército, dándome por sucesor al excmo. sr. dn. Javier Castaños, general en jefe al mismo tiempo del 5º, nombrando por interino al brigadier dn. José María Santocildes.

La felicidad de la Nación y la restauración de nuestro amado legítimo soberano don Fernando Séptimo (que Dios guarde) han sido siempre el norte de mi conducta militar y política. Estos son los sentimientos de que abundará siempre su corazón, todo Español y fiel a los sagrados deberes que le impone este glorioso renombre bajo cuyo concepto podrá el Reyno de Galicia contar con mi perfecta adhesión a la defensa de la justa causa que defendemos, en que tanta gloria han adquirido los gallegos, para disponer de mi como ahijado suyo, que quiero considerarme después de tantos años de empleado en el Reyno.

Deseo a VE felicidades en sus empresas patrióticas.

Dios guarde a VE ms as, La Coruña, 29 Abril 1811”²⁵⁶

Santocildes comunicaría el 3 de mayo, a la Junta de Galicia su nombramiento como comandante interino del 6º ejército, recalcando el honor y la responsabilidad que ello le comportaba:

“Excmo. Sr. La autoridad que ha tenido a bien cometer a mi cuidado el mando interino de este 6º ejército, al paso que me ha dispensado la más alta distinción, ha comprometido mi responsabilidad para el adelantamiento de su organización, equipo y movilidad. Las facultades concedidas a VE son amplias para buscarle recursos extraordinarios”²⁵⁷

En su oficio argumentó Santocildes a las autoridades gallegas la necesidad de recursos extraordinarios que se necesitaban para sostener al 6º ejército. La inteligencia española había detectado el inicio de una ofensiva imperial en el norte peninsular y la misma solo podía evitarse anticipándose con una concentración de fuerzas del 6º ejército, posibilitando que el mismo pasase a la ofensiva:

“[...] los movimientos de los enemigos, la reunión de fuerzas acercándose a la parte de norte de España pueden indicar operaciones que no se evitan sino con anticipadas

²⁵⁶ *Ibidem.*

²⁵⁷ AHRG, caja 37-A. Junta de Galicia, correspondencia con generales.

preparaciones. La combinación con que han de operar nuestras fuerzas y las instrucciones con que me hallo no permiten diferir un momento poner el ejército en estado de obrar y salir de las posiciones en que se hallará siempre paralizado con perjuicio del país y de la Nación sino se ocurre, desde luego con auxilios extraordinarios y se fijan los estables y duraderos [...]

Las escaseces y miserias de los ejércitos no pueden producir sino desgracias, pues mientras se albergue en ellos no tiene lugar la disciplina, la instrucción ni el orden riguroso que conduce a los triunfos”²⁵⁸

Esas eran las órdenes que Santocildes había recibido de Castaños, el ejército habría de salir de sus posiciones habituales. El nuevo comandante español interrogaba a la Junta de Galicia, al final de su carta, con qué recursos podía contar.

Igualmente, José María de Santocildes, abrumado por la responsabilidad de un cargo que nunca había ambicionado (aunque fuera con carácter provisional e interino) trató de excusar su nombramiento al Consejo de Regencia en un documento muy poco conocido y que extractamos aquí:

“Serenísimo Sr.

No cesaría un momento de remorderme la conciencia si sin perderle, no acudiese a la persona de Vuestra Alteza a hacerle dimisión del mando interino del 6º Ejército que con acuerdo del general Wellington me confirió el Excmo. Sr. Don Javier Castaños.

Treinta años hace que sigo la carrera de las armas, en ellos e conservado ilesa mi opinión desempeñando a toda costa, lo que se ha puesto a mi cargo porque siempre ha sido proporcionado a mis luces y experiencia; las necesarias para el vasto mando de un Ejército me faltan absolutamente y no me será posible adquirirlas, sin subir el escalón de general de división en el que tenía el pie puesto.

La gloriosa defensa de Astorga que dirigí, el buen desempeño de pequeños mandos que he tenido, y algunas heridas recibidas en varias campañas es cierto que me han adquirido la confianza del Reino de Galicia, a pesar de cuanto e practicado para substraerme de lo que pudiera dar idea de buscar partido pues tengo la satisfacción de

²⁵⁸ *Ibíd.*

*añadir que hasta a V.A. se la di de no apetecer mando, cuando en enero último me condujo la suerte a esa Corte*²⁵⁹

Si no tuviese bien acreditada mi adhesión a la fatiga recelaría se atribuyese esta exposición a evadirme de ella; V.A. es justo y no me hará este agravio, antes bien, cerciorado es mi corazón el que habla, no permitirá continúe en un mando del que no solo pende perder mi honor (pues si debo sacrificarlo gustoso por la Patria), sino que contra ella y V.A. desde ahora recaerán los errores de Entendimiento que cometa sino me atiende.

Finalmente, Serenísimo Sr. para mandar en Jefe concibo que en la actualidad se necesita dureza de carácter, yo no lo tengo, ni siento con fuerza suficiente para por más que trabaje variar el que me asiste, puedo ser útil en la clase que me compete, y soy perjudicial en la que ocupo; por todo lo cual suplico a V.A. se digne sin perder tiempo, elegir sujeto a quien deba entregar el mando, permitiéndome continuar la Guerra sin salir de la Clase de Coronel que es para lo único que me reconozco capaz.

Cuartel general de Lugo, 12 de mayo de 1811 “²⁶⁰

Cuando menos su nombramiento, aunque fuese con el carácter provisional de interino, era sorprendente y ajeno a las reglas y ordenanzas del rígido escalafón y cadena de mando. Santocildes detentaría un cargo adscrito al rango de teniente general únicamente con la graduación de brigadier (dos grados inferiores). El joven comandante en jefe español tendría que hacerse obedecer por mandos de similar y superior, incluso, graduación, a la que él tenía.

Sus superiores, que debían conocer sus virtudes en el mando mejor que él mismo, no aceptarían su dimisión. El no ambicionar el cargo (de manera tan sincera y modesta) debió, incluso, reafirmar en su decisión al general Castaños que demostró ser un buen conocedor del carácter del joven brigadier.

Tras tres terribles años de guerra, algo estaba cambiando ya en la mentalidad del alto mando español; a semejanza del ejército imperial, comenzaban a promocionarse a jóvenes coroneles al mando de brigadas, divisiones, e, incluso, al mando de ejércitos. La valía y el mérito comenzaban a sustituir a los títulos de nobleza, los méritos políticos, o la anodina antigüedad. El que un muy veterano general como Castaños, soldado de la vieja escuela, reconociera tales cualidades en Santocildes y arriesgara su buen juicio en

²⁵⁹ Cádiz.

²⁶⁰ ME, Exp. Santocildes, Legajo 29, exp. n° 1, doc. n° 284.

tal elección, le honran. Por su parte, Santocildes, sabría responder con creces a la confianza sobre él depositada en los meses siguientes.

Entretanto, el nuevo comandante interino del 6º ejército comenzó a trabajar. Por carta a la Junta de Galicia del 12 de mayo, comunicó a sus miembros la necesidad de reforzar a la 1ª división acantonada en Asturias, muy desmoralizada tras los últimos reveses.

Los males de dicho cuerpo venían de lejos; tradicionalmente, la 1ª división había estado peor abastecida desde Galicia que la 2ª y 3ª divisiones (la Junta gallega consideraba que la división del general Losada era responsabilidad principal de la Junta Superior de Asturias):

“Nada hay que disguste más al soldado ni que atraiga perores circunstancias en un ejército que la distinción o preferencia entre los cuerpos que le componen; en este caso están los del Principado de Asturias con respecto a los de este reino que cubre la izquierda. Unos y otros son españoles, cooperan a un mismo objeto y sin embargo, los segundos están mucho mejor auxiliados que los primeros, conviene pues remediar estos males que, sin duda, han sido una de las causas primarias de los que se han experimentado en la 1ª División. Para esto he dispuesto que en el próximo mes, aunque sea forzoso cercenar algún tanto el numerario de las buenas cuentas de los otros cuerpos, satisfacer alguna a los asturianos, y con esta y otras providencias, que espero tomar, cortar de una vez la perniciosa rivalidad que reina entre aquellos y los gallegos [...] Para que no resulte gravamen a Galicia y alivio a Asturias, si a VE le pareciese bien, podrán ponerse de acuerdo ambas Juntas para que la de Asturias compense en raciones efectivas la parte proporcionada al numerario que reciben sus cuerpos nacionales [...] todas las tropas componen el 6º ejército”²⁶¹

Era necesario, pues, cortar de raíz las rivalidades provinciales entre los cuerpos del 6º ejército, de base asturiana y gallega, repartiendo equitativamente el dinero, el equipo y los víveres disponibles, trabajando en la formación de un “solo” ejército.

Para llevar a buen fin estos objetivos Santocildes ordenó (con excelente criterio) intercambiar las brigadas de la 1ª y 2ª divisiones, a fin de hacer operar juntos a regimientos asturianos y gallegos, equilibrando los esfuerzos, repartiendo los riesgos, homogeneizando la operatividad y elevando la moral.²⁶²

²⁶¹ AHRG, Caja 6 B, B-2, Santocildes a la Junta de Galicia, Cuartel general de Lugo, 12 de mayo.

²⁶² Ramos Oliver, F. *Organización y operaciones del Ejército de Galicia (1810 – 1812)*... Ob. cit., p. 216.

Igualmente, y en acuerdo con su jefe de estado mayor, el brigadier Juan José Moscoso, Santocildes daría instrucciones a sus comandantes de división, expresándoles la necesidad de cambiar de estrategia, siguiendo el ejemplo del ejército francés:

*“Hay que estar concentrados y partir desde un centro a diversos puntos de una circunferencia. No como nosotros que hacemos al revés. No adelantamos nada, los franceses no se extienden más porque no les conviene, no por nuestros méritos”*²⁶³

En carta del 20 de mayo desde Valverde de Leganés (Extremadura), apenas cuatro días después de la sangrienta victoria aliada en La Albuera, Castaños comunicaba a la Junta Superior de Galicia la misma, así como la retirada del mariscal Soult hacia Sevilla, y que la plaza de Badajoz, en manos francesas, permanecía bloqueada por las fuerzas aliadas²⁶⁴. También escribiría Castaños, el mismo día, a Santocildes a fin de que acelerara la reorganización del disminuido 6º Ejército, manifestándole la imposibilidad de remitirle ningún auxilio en dinero por carecer el mismo de ninguno para las tropas del 5º ejército bajo su mando en Extremadura. P todo ello, le recomendaba usar de la confianza que de él se tenía en Galicia:

“Mi estimado amigo

Vm tiene talento económico, conoce el carácter de esas gentes, y puede sacar más partido que cualquiera otro procurando emplear únicamente en todo lo que sea manejo de caudales y requisiciones las justicias o personas que merezcan mayor confianza, separando el enjambre de Comisionados que tanto mal han hecho en todas partes.

Espero que se habrá Vm. dedicado a restablecer el orden y la disciplina vigilando sin la menor contemplación en que todos aprendan y cumplan la Ordenanza al pie de la letra, desterrando de ese Ejército todo lo que tenga apariencia de lujo y molicie, y aunque me consta cuán difícil es desterrar el juego en los Ejércitos, particularmente en un país donde se adolece tanto de ese vicio, procure Vm. a lo menos que no reine a su inmediación pues es uno de los puntos sobre los que he visto mas representaciones en tiempos anteriores.

²⁶³ IHCM, CDB, Año de 1811, Legajo 45, carpeta 137. Reorganización del 6º Ejército.

²⁶⁴ AHRG, Caja 45 F, F-15.

Lord Wellington ha quedado muy satisfecho de la carta de Vm., desde anoche esta en Yelves, mañana espero verle reuniéndonos con el general Blake que se halla a dos leguas de aquí en el Almendral y Beresford que permanece en la Albuera, pero los enemigos estaban hoy en Fuente del Maestre con dirección al camino de Sevilla persiguiéndolos nuestra caballería y la vanguardia. Espero que pronto tomaremos Badajoz y dejando dadas las disposiciones para la formación y arreglo del Ejército, me encaminaré a ese Reyno a fin de que uniendo nuestros esfuerzos consigamos levantar un Ejército respetable y bien organizado, entre tanto estoy bien seguro de que adelantará Vm. cuanto sea posible y que el buen concepto que ha sabido adquirirse, dado a la confianza que tiene en Vm. Galicia minorarán inconvenientes que seguramente causa la inferioridad de graduación; pero siempre ha tenido Vm. mucha maña y de sobra sabrá emplearla...

Su afecto amigo y servidor (fdo.) Castaños” ²⁶⁵

Efectivamente, ya hemos apuntado que la elección de Santocildes, muy respetado en Galicia, consiguió el rápido apoyo y beneplácito general de las tropas y de las autoridades leonesas, asturianas y gallegas:

“Ambas elecciones parecieron con razón acertadas [...] Se notaron luego los buenos efectos de estos nombramientos. En el país agradaron a punto que se esmeraron todos en favorecer los intentos de dichos jefes, y hubo quien ofreció donativos de consideración” ²⁶⁶

Santocildes escribiría desde Lugo a la Junta Superior de Galicia sita en La Coruña, el 1 de junio. En su oficio les comunicaba que pasaba con su cuartel general y estado mayor al Bierzo y que toda la correspondencia se la remitieran allí. Igualmente solicitaba el envío urgente de fusiles para la 1ª división en Asturias, y equipo de cartucheras, vestuarios y sables para la 2ª división en el Bierzo. También eran muy

²⁶⁵ ME, Toledo, Exp. Santocildes, Legajo 29/1, doc. 285. Castaños confirma a Santocildes su nombramiento como Comandante interino del 6º Ejército, Valverde de Leganés, 20 de mayo de 1811.

²⁶⁶ Queipo de Llano, J.M. (Conde de Toreno) (reedición del 2008) *Historia del Levantamiento, Guerra y Revolución de España*, Biblioteca de Autores Españoles, Tomo LXIV, [Astorga], libro XV, p. 332.

necesarios los zapatos (sin los que cualquier movimiento de tropas se veía ralentizado²⁶⁷), víveres y dinero:

“Sin cuyos artículos no podrán realizarse mis ideas”²⁶⁸.

* * * *

Pasando a las operaciones militares. En el sur peninsular, Arthur Wellesley, tras haber expulsado de nuevo a los franceses de Portugal, luego de su victoria defensiva en Torres Vedras a las puertas de Lisboa (a la que uniría la sangrienta victoria hispano-luso-británica de la Albuera del 17 de mayo en Extremadura), emprendió un primer y fracasado intento de tomar Badajoz en manos francesas, el mismo motivó una rápida marcha de muchas tropas francesas desde el reino de León hacia Extremadura en la primavera de 1811.

Aprovechando este movimiento, Santocildes descendería de las montañas, dando comienzo a diversas acciones de envergadura para acosar a las debilitadas guarniciones francesas en las llanuras de León y Zamora.

El 6º Ejército pasa a la ofensiva. La evacuación francesa de Asturias y de Astorga.

El 6º Ejército español, a finales de mayo de 1811, disponía de una fuerza de 21.757 infantes y apenas 490 jinetes, con apenas dos baterías de artillería a caballo (artillería y caballería muy débiles, con un tren de suministros casi inexistente, por falta de dinero y ganado)²⁶⁹.

Por las imposiciones de la Junta de Galicia de cuerpos para guarnecer las plazas costeras de La Coruña, El Ferrol y Vigo (y otros puntos del interior de Galicia), la

²⁶⁷ Se había constatado que, durante las marchas invernales por nieve y barro, los zapatos suministrados al ejército, de mala calidad, apenas duraban 15 días. IHCM, CDB, legajo 44, carpeta 112, el coronel Manuel Nava desde Puebla de Sanabria al general Mahy, 8 de enero de 1811.

²⁶⁸ AHRG, Caja 37- A. Asegurando Santocildes a la Junta de Galicia que su buena fama y crédito de nada servirían sino se le facilitaban medios para poner al 6º ejército en campaña.

²⁶⁹ Santocildes, José María de (1815) *Resumen Histórico de los Ataques, Sitio y Rendición de Astorga; de su reconquista y segundo sitio puesto a la ciudad, siendo Gobernador en la primera época y comandante general del Sexto Ejército en la segunda el mariscal de Campo de los Reales Ejércitos don José María de Santocildes, escrita por el mismo* [Madrid], p. 69.

fuerza operativa se reducía a unos 16.000 hombres, agrupados en tres divisiones. La 1ª en Asturias al mando de Francisco Javier Losada²⁷⁰, la 2ª de Francisco Taboada Mosquera y Gil²⁷¹, en el Bierzo, y la 3ª en Sanabria a las órdenes de Francisco Cabrera²⁷² (más una cuarta de Reserva acantonada en Lugo).

* * * *

Por parte francesa, en Asturias se desplegaba la división del general Bonet (perteneciente al ejército del norte del mariscal Bessiéres) con 7.700 hombres que ocupaba la zona central del Principado desde enero de 1810. Bonet demostraría ser un general enérgico, de gran capacidad y muy apto para operar de manera independiente alejado de su cuerpo de ejército principal como era el Ejército del Norte. El propio Bonaparte había definido los objetivos de la presencia francesa en Asturias:

*“Su operación principal consiste en entretener con su división a todas las fuerzas de Galicia y en amenazar constantemente esta provincia desde Asturias, lo que fijará a las tropas que el enemigo tiene allí y les impedirá trasladarse a otro punto”*²⁷³

A su frente, Bonet tenía a la 1ª división del 6º ejército, heredera orgánica, en buena parte, del antiguo ejército asturiano (formado apresuradamente con cuerpos de voluntarios y conscriptos en el verano de 1808). Sus orígenes (a pesar de ser reforzada en sus cuadros por mandos de los regulares del antiguo ejército de la izquierda) la condicionaron, hasta bien entrado 1811, en una capacidad de combate menor que sus divisiones hermanas, la 2ª y la 3ª en León y Sanabria, como se comprobaría a lo largo de la campaña de 1811.

Por todo ello, la 1ª división (y más tras el desastre operacional del gran combate de marzo en El Puelo), actuaba retirándose ante las incursiones francesas (ocasiones en que la retaguardia francesa en Oviedo era acosada por las fuerzas volantes de Porlier, Castañón y Escandón, situadas en la montaña oriental del Principado) y avanzando, rápidamente, cuando los imperiales retrocedían a sus líneas habituales sobre los ríos Narcea o Nalón.

²⁷⁰ AGMS, Legajo L – 1907. Francisco Javier de Losada Pardo y Figueroa, Conde de Maceda y de San Román..

²⁷¹ AGMS, Legajo. T-23. Francisco Taboada Mosquera y Gil. Mariscal de Campo.

²⁷² AGMS, Legajo C- 195. Francisco Cabrera Ramírez, Mariscal de Campo en 1811.

²⁷³ Sarramon, J. (1965) *Operaciones en el Reino de León...* Ob. cit., p. 89.

Con esta estrategia española, Bonet apenas lograba mantenerse en la provincia, con unas comunicaciones hacia León y Santander precarias, y, desde luego, sin poder apoyar eficazmente a la división francesa que ocupaba las tierras llanas de León.

Por todo ello, las dos únicas vías reales de ofensivas limitadas españolas del 6º ejército sobre el ejército del norte de Bessières venían desde el Bierzo, desde Puebla de Sanabria y desde la frontera portuguesa en Tras os Montes.

Como ya hemos apuntado, las acciones ofensivas de agosto de 1810 sobre Puebla de Sanabria y del 22 de enero de 1811 sobre La Bañeza (a cargo las dos de fuerzas españolas de la 3ª división) habían logrado sorprender y hacer capitular a los dos batallones imperiales de guarnición.

La división francesa que ocupaba León, con su cuartel general en Benavente, era la del general Jean Mathieu Serás²⁷⁴ (piamontés al servicio de Francia de 46 años en 1811 y que no igualaba a Bonet en capacidad militar). Serás disponía de unos 5.000 hombres, en su mayoría italianos y polacos que mostraban una tendencia continua a la deserción hacia el campo español. Solo la debilidad de las fuerzas españolas del 6º ejército y las portuguesas de Silveira, con la inacción operacional impuesta por Mahy a las primeras, habían permitido a estas débiles tropas imperiales enseñorearse sobre las líneas del Esla y del Orbigo hasta la primavera de 1811.

* * * *

Los movimientos ofensivos de Wellesley sobre Badajoz (que había caído en manos imperiales el 10 de marzo tras un largo asedio), saliendo desde Portugal, dando las dos batallas de Fuentes de Oñoro (del 3 y 5 de mayo), iniciando un primer asedio a Badajoz (6 de mayo) y librando la gran batalla de La Albuera (16 de mayo), provocarían una grave alarma entre los imperiales, la cual daría lugar a la llamada “gran crisis de junio de 1811 en Extremadura”. Un gran número de fuerzas francesas tuvieron que marchar del noroeste y centro de España hacia el suroeste en auxilio de Soult; en particular las del mando del mariscal Marmont (que había sustituido en mayo a Massena en el mando de L’Armée de Portugal); las cuales, al marchar hacia el valle de Tajo, dejaron casi desguarnecidas las provincias de Salamanca, Toro y Zamora.

²⁷⁴ Six, G. (1934) *Dictionnaire Biographique...* Ob. Cit., Tomo II, pp. 447 – 448.

El incremento de las acciones ofensivas en Navarra por Espoz y Mina (el cual destruyó un fuerte convoy imperial el 25 de mayo en el puerto de Arlabán, cerca de Vitoria) imposibilitaba al mariscal Bessières, al mando del ejército del norte, a destinar fuerzas de su reserva en Valladolid para hacer frente al inicio de la ofensiva española del 6º ejército que el espionaje francés ya había detectado. Es por ello que, el comandante en jefe del ejército del norte, dio la orden a Bonet el 6 de junio de abandonar Asturias para concentrarse en León. Tras la llegada de los despachos a Oviedo el día 11, Bonet iniciaría el repliegue de su división el 14 de junio, llegando a León tres días después.

En medio de grandes celebraciones, la 1ª división del general Losada ocupó Oviedo, seguida por la Junta Superior de Asturias.

La llegada de la poderosa división Bonet a León equilibró las fuerzas contendientes de manera muy oportuna para los imperiales en esta zona, pues Santocildes, al confirmarse la marcha de l'Armée de Portugal hacia el sur, había decidido pasar a la ofensiva sobre el Orbigo y el Esla, ordenando el 12 de junio el avance de la 3ª división del general Cabrera sobre La Bañeza y de la 2ª división del general Taboada sobre Astorga. En ella, la guarnición francesa al mando del general Jeanin quedaría bloqueada por 1.500 hombres de Taboada, avanzando el resto de fuerzas españolas hacia el Orbigo y el Esla:

“Las fuerzas españolas que componían el 6º ejército se reunían desde los puntos donde las tenía diseminadas la falta de medios, o el no querer buscarlos [...] las miras de poner al ejército en movimiento, avivadas por el feliz resultado de la batalla de La Albuera, hicieron que desembocase las gargantas del Bierzo”²⁷⁵

Al estar la 1ª división desplegada en Asturias, el general español disponía solo de la 2ª y 3ª división del 6º ejército, con unos 11.000 hombres (7.000 en el Bierzo y 4.000 en Sanabria), para llevar a cabo sus operaciones. Contaría con el apoyo de las fuerzas de varios cuerpos francos en proceso de regularización en la retaguardia francesa, como la 2ª Legión de Castilla, al mando del coronel Pablo Mier, que se había hecho fuerte en la comarca de Sahagún:

²⁷⁵ Boletín del 6º ejército...Ob. cit., pp. 113- 114.

“Se trabajó en reunir y organizar militarmente, bajo la denominación de 2ª Legión de Castilla a las órdenes del coronel Pablo Mier, las partidas de guerrilla que hacía la guerra en el país de Campos”²⁷⁶

A pesar de los planes ofensivos propugnados por Santocildes, Arthur Wellesley había comunicado al comisionado militar británico en Galicia, el brigadier Walker el 8 de junio que, a su juicio, el 6º ejército español no debía de aventurarse en las tierras llanas de León mientras no dispusiera de “*un buen cuerpo de caballería y de artillería y de una infantería bien disciplinada*”. Ello haría posible que pudieran poner sitio a Astorga. Mientras se conseguían esas capacidades, el comandante en jefe británico pensaba que el papel del 6º español habría de limitarse a asegurar la defensa de Galicia y a maniobra intentando conseguir la evacuación de Asturias y, tal vez, Santander.²⁷⁷

Es mérito reseñar que el 6º ejército, al mando de Santocildes, lograría superar este limitado objetivo durante el mes de junio de 1811; combatiendo de tú a tú a los franceses, por primera vez durante la guerra, sin ser derrotado y aún consiguiendo éxitos tácticos en combate.

Ya desde el día 10 de junio los franceses tenían confirmación del inicio de la ofensiva del 6º ejército; ante ello, en Valladolid, Bessières concentró fuerzas (5.000 infantes, 1.000 jinetes y doce piezas de la Joven Guardia) para acudir en auxilio de las débiles fuerzas imperiales en León, a cuya capital llegaría, encontrándose en ella con Bonet el 17.

Ante la concentración de fuerzas imperiales, Santocildes retiró sus fuerzas desde el Orbigo hacia los puertos de Foncebadón y Manzanal y el valle alto del Tuero.

El 18 las fuerzas imperiales llegaba a Astorga, que fue evacuada por órdenes de Bessières, haciendo volar el gobernador Jeanin, en la noche del 20, varios puntos de sus murallas con catorce minas. La guarnición se retiraría hacia Benavente, con la columna de socorro al mando, ahora, del general Seras, cuya débil división fue disuelta por Bessières, marchando Serás a Valladolid para hacerse cargo del mando del 6º gobierno militar imperial.

Bessières justificó el abandono de Astorga al mayor general Berthier aduciendo que era una posición inútil y su guarnición corría el peligro de caer en manos españolas.²⁷⁸

²⁷⁶ *Boletín del Estado mayor del 6º Ejército...* Ob. cit., p. 23.

²⁷⁷ Sarramon, J. (1965) *Operaciones en el Reino de León...* Ob. cit., p. 101.

²⁷⁸ *Ibidem*, p. 109.

Bessières había decidido regresar a Valladolid con sus fuerzas el 18, tranquilizado por la presencia en León de Bonet (la provincia quedaba defendida por las fuerzas bajo su mando: unos efectivos reforzados de 9.400 infantes y 600 jinetes).

Conocedor de ello, Santocildes pasó de nuevo a la ofensiva, entrando en Astorga el 22 de junio; paradójicamente, la misma plaza que había abandonado 14 meses antes cautivo, camino de Francia, tras su primer asedio.

Los dos éxitos cosechados por el pequeño 6º ejército elevaron los ánimos patriotas y el crédito de Santocildes; en menos de tres semanas se había logrado la evacuación de Asturias y la liberación de Astorga. Bessières tenía sus razones militares para haber dado aquellas órdenes, pero el coste político para la causa bonapartista en España, le atraerían la crítica y el enojo de Bonaparte.

Por su parte, Santocildes volvió a hacer avanzar a las tropas de su 2ª división, escalonándolas en la ribera derecha del Tuerto, a lo largo de la comarca de la Cepeda, al norte de Astorga, entre Sueros y dicha ciudad. Su 3ª división permanecía en Castrocontrigo, amenazando el punto de La Bañeza. Los franceses se desplegaban en la orilla del Orbigo, quedando una tierra de nadie entre los dos ríos. Al norte, la 1ª división de Losada, permanecía en los puertos de la cordillera; solamente una de sus brigadas, la denominada “volante” del general Federico Castañón; estaba apostada desde el 21 de junio al norte del concejo de Luna.

Bonet había dado orden a sus brigadieres de ser prudentes; sin embargo, el mejor de sus subordinados, André Valletaux, acantonado en Hospital de Orbigo y Benavides, fiado en sus numerosas victorias en Asturias sobre la 1ª división, llevaría a su brigada a un combate frontal con la 2ª división de Taboada, de funestas consecuencias, en los altos de Cogorderos en la jornada del 23 de junio.

La acción de los Altos de Cogorderos, 23 de junio de 1811.

Como suele acontecer en la guerra, esta gran acción²⁷⁹ (las fuerzas empeñadas no permiten hablar de batalla), comenzó con una escaramuza entre las avanzadillas de los dos ejércitos sobre la villa de Benavides en la mañana del 23.

²⁷⁹ AHN, Colección - Diversos, Legajo 75, Nº 55. Expediente del Parte del Estado mayor sobre la acción del 6º Ejército en Cogorderos, Junio de 1811 y

La vanguardia española hizo abandonar Benavides a los franceses, provocando el contraataque de Valletaux desde Hospital de Orbigo con fuerzas de su brigada (integrada por tres batallones del 122º y dos del 119º de línea con 50 jinetes del 28º de cazadores).²⁸⁰ Benavides fue recuperada y Valletaux decidió perseguir a las fuerzas españolas que se replegaban, ordenadamente, hacia Quintanilla del Monte y Cogorderos. Llegado a esta última localidad, el brigadier francés se topó, desplegada sobre unas pequeñas alturas al oeste de Cogorderos (con el río Tuerto de por medio), a la 2ª brigada del coronel Manuel Mascareñas Sardías²⁸¹, de la 2ª división de Taboada. Eran las 13.00 horas de la tarde y los avisos españoles hicieron que rápidamente acudieran, desde el sur, la 1ª brigada de la 2ª división, y la brigada volante de Federico Castañón desde el norte:

“Para poder observar de cerca los movimientos de la división del general Bonet, que situada en León tenía extendidas sus principales fuerzas sobre el Orbigo, y para impedir que sus partidas hostigasen el país de la orilla derecha, se situaron las tropas de la 1ª Sección de la 1ª División, y la 2ª de la 2ª el día 22, en una línea comprendida desde el lugar de Sueros a Fontoria, ocupando a Astorga con un destacamento, y dejando la 1ª Sección de la 2ª colocada sobre el camino real de Manzanal, para que sirviese de reserva a las tropas avanzadas, teniendo además observado con un cuerpo y 40 caballos el camino de la Bañeza a Astorga.

*En esta posición, colocadas en Antoñán del Valle una compañía de Monterrey y otras de húsares de Galicia, se extendieron hasta el pueblo de Benavides, donde acudió a las 8 de la mañana del 23 de junio el escuadrón de húsares asturianos en auxilio de la gran guardia de 30 caballos que estaban en este pueblo batiéndose; y desalojando con la mitad del escuadrón a los enemigos, que eran 200 infantes y 40 caballos, los persiguió media legua; pero observando que de Orbigo salían considerables fuerzas de infantería y caballería, **que fueron todas las del general Valletaux**, emprendió su retirada, que hubiera concluido sin desgracia, a no encontrar a su paso por Benavides una porción de infantería de Monterrey muy expuesta, a la que se propuso salvar, y lo consiguió, pero con la pérdida del alférez don Francisco Riaño y 6 hombres, de que recogió 4 caballos por lo respectivo a su escuadrón.*

²⁸⁰ Priego López, J. (1994) *La Guerra de la Independencia* [Madrid], Tomo VI, Campaña de 1811, segundo periodo, pp. 20 – 22.

²⁸¹ AGMS, 1ª Sección, Legajo M – 2.149.

*Continuaron la retirada las tropas de Monterrey y húsares de Galicia, y sosteniéndose mutuamente, se replegaron hasta colocarse delante de las columnas de la Sección. El comandante de ésta, el coronel don Manuel Mascareñas, después de tomadas las primeras medidas, avisó al general de la División, y trasladado éste hacia Cogorderos situó las tropas de la 2ª Sección en las lomas de la derecha del río Tuerto, que en el día es de corto caudal, ocupándolas con los cuerpos de Monterrey, Voluntarios de León y 3º de Zamora en masa, y previno a la 1ª Sección lo conveniente para que apoyase a la 2ª, en caso de verse precisada a replegarse”.*²⁸²

Como ya hemos apuntado, el brigadier francés, encorajinado por sus victorias de los meses pasados en Asturias, atacó imprudentemente con sus 4 batallones a los 6 españoles de la 2ª brigada de Taboada al norte de Astorga. Pero se encontró con un hueso duro de roer, al contrario que en la acción de El Puelo, en marzo, las líneas españolas se mantuvieron firmes. Hoy sabemos que la lucha, que se prolongó durante varias horas hasta el anochecer, se entabló por las guerrillas de los dos ejércitos sin llegarse al combate en línea de batalla. Ello fue un gran mérito de las tropas de Taboada. Las guerrillas españolas consiguieron detener el avance de los batallones imperiales, cuyos voltigeurs no consiguieron abrirse paso ante la tenacidad de la infantería ligera española. Así nos refiere la “Acción de los Altos de Cogorderos“ el Boletín Oficial del Estado mayor del 6º Ejército en el Resumen Histórico de las Operaciones del Ejército, Junio de 1810:

*“Hicieron los enemigos un reconocimiento hacia Cogorderos, posición que ocupaban parte de nuestras tropas, empezando la acción por las avanzadas de ambas armas que se sostuvieron con el mayor orden, y llegados a la posición de Cogorderos, se continuó un fuego de guerrillas que duró 7 ½ horas”*²⁸³

Por primera vez, desde el comienzo de la guerra, un ejército regular español consiguió aplicar en el campo de batalla las duras lecciones tácticas, aprendidas con sangre, tras tres años de conflicto:

²⁸² Gaceta de la Regencia de España e Indias, Jueves 1 de Agosto de 1811, p. 797. Informe del jefe de estado mayor del 6º ejército, el brigadier Juan José Moscoso.

²⁸³ “Boletín del Estado mayor del 6º Ejército, nº 6, p. 23. Imprenta Militar del 6º Ejército. Julio de 1811, Cuartel general de Villafranca del Bierzo“. IHCM, Madrid, Biblioteca Central Militar, Museo de Literatura.

“Las compañías avanzadas se batían en retirada con el mayor orden y serenidad, y que llegadas a la vista de las columnas ya no retrocedieron un paso; al momento fueron destinadas guerrillas fuertes de los tres cuerpos, que sostuvieron el fuego por espacio de 7 horas, y cogía la extensión de cerca de media legua, sin que a pesar de la ventajosa posición de las enemigas, lograsen estas hacer aflojar a un solo soldado de los que componían las nuestras, que eran reforzadas a proporción que lo hacían las contrarias, con lo que se empeñó un vivísimo fuego”²⁸⁴

Es de reseñar, que la infantería ligera española actuó tan bien que impidió a los voltigeurs franceses llegar a acercarse a la infantería de línea de Taboada, que aguardaba en batalla el momento de actuar.

Cuando empezaba a oscurecer, acudiendo al ruido del cañón, y tras una marcha forzada de seis horas, llegaron al campo de batalla, por el flanco norte, los tres batallones del regimiento de Oviedo de la brigada volante asturiana del general Federico Castañón. Sin apenas tiempo para tomar aliento, los españoles, precedidos por sus compañías de cazadores, cargaron a la bayoneta contra los batallones franceses del 119º y 122º de línea por su flanco derecho:

“ [...] la 1ª sección de la 1ª división, mandada por su comandante interino, el brigadier don Federico Castañón, que estaba situada en Sueros, valiéndose de la proporción que su colocación le presentaba, maniobró con tal inteligencia e intrepidez, que si la noche no hubiese sido obstáculo a concluir la carga, hubieran perdido los enemigos toda o la mayor parte de los 3.000 hombres con que atacaron; pues las compañías de cazadores de Oviedo, disputándose la preferencia en atacar a la bayoneta, lo ejecutaron ambas, consiguiendo poner a los enemigos en fuga precipitada, en la cual, a pesar de la oscuridad fueron algunos acuchillados por nuestra caballería.

Las dos piezas de artillería volante al cargo del teniente don Vicente Vázquez, hicieron un acertado fuego sobre las masas enemigas que sostenían sus guerrillas”²⁸⁵

²⁸⁴ Gaceta de la Regencia de España e Indias, Jueves 1 de Agosto de 1811. Informe al Consejo de Regencia del jefe de estado mayor del 6º ejército, el brigadier Juan José Moscoso.

²⁸⁵ *Ibidem.*

La brigada de Valletaux fue batida, el mismo brigadier francés, que se puso al frente de sus compañías de élite para intentar detener el ataque, fue herido de muerte en la primera carga a la bayoneta de los asturianos dirigidos por Castañón.²⁸⁶

*“Fue entonces cuando el esforzado jefe de la sección la pliega en columna, y llevándola cubierta con tiradores, cae impetuosamente sobre el flaco derecho enemigo, quien estando a su defensa cedió el campo. El mismo Baltó, que observó la intrepidez de nuestra victoriosa columna, quiso cargarla, puesto a la cabeza de una terrible manga de granaderos, más pagó su temeridad, recibiendo una herida mortal, feliz accidente que llegando a trastornar a los franceses, se pusieron en retirada desordenada”*²⁸⁷

Como se cuenta, aún hoy, por tradición oral en la zona, al final de la lucha y al empezar la desbandada francesa, la caballería española tocó a “degüello”, y sus jinetes, junto con toda la infantería persiguieron a los franceses durante varios kilómetros hasta el río Orbigo, “matándoles como gusanos” allí donde les alcanzaban²⁸⁸.

*“[...] obligando a estos a retirarse a sus antiguas posiciones, perseguidos por nuestra caballería y tropas ligeras, dejando cubierto el campo de batalla y el camino de cadáveres, fusiles, mochilas, cajas de guerra etc.”*²⁸⁹

El combate fue largo y sangriento; en la persecución los españoles apenas hicieron prisioneros; enseguida se haría recuento del botín y las bajas, causadas y sufridas:

“La pérdida de los enemigos, que los primeros avisos supusieron de 300 hombres con muchos oficiales, el general Valletaux muerto, y el coronel Gautier herido, se ha sabido por carta interceptada del general Bonnet a Bessières que es de cerca de 500 hombres con muchos oficiales y la muerte del referido general, sin hablar cosa alguna de Gautier. Las tropas de la 1ª Sección de la 1ª División cogieron 6 prisioneros, 7 cajas de guerra, 34 fusiles, 40 mochilas, y 3 caballerías con otra porción de efectos y prendas sueltas que abandonaron en el primer momento de la fuga.

²⁸⁶ Servicio Geográfico del Ejército, Madrid, Armario E, Tabla 7, Carpeta 1ª, nº 398: “Croquis de la acción sobre las Alturas de Cogorderos ganada por la 2ª Sección de la 2ª División del 6º Ejército el 23 de junio de 1811”. Recogido por Alonso García, F. (1996) *León en la Cartografía Histórica* [León], p. 105.

²⁸⁷ IHCM; CGD, Historial del Regimiento 2º de Asturias, Rollo 41, Sig. 4-2-8-1, folios 5 y 6.

²⁸⁸ Palabras del Sr. Alcalde de Cogorderos a este historiador en noviembre del 2003.

²⁸⁹ Gaceta de la Regencia de España e Indias, jueves 11 de Julio de 1811, p. 731.

Nuestra pérdida consiste en 16 muertos de los cuerpos de Monterrey, Voluntarios de León y húsares de Galicia, y de los de Asturias, 72 heridos con 3 oficiales y 3 sargentos, 12 contusos con un oficial y 15 prisioneros con otro oficial, de los que se han fugado 5 húsares asturianos, y se han perdido 11 caballos y otro herido”²⁹⁰

Por su parte, el brigadier Federico Castañón, nos refiere su versión del victorioso combate en su hoja de servicios:

“Se le nombró comandante general interino de la 1ª sección de la 1ª división, y en propiedad de la 3ª de la misma, con las que situado en el flanco izquierdo de la línea sobre Astorga, atacó con rapidez y un rápido movimiento el 23 de junio en Cogorderos, donde decidió en momentos la acción a la bayoneta y causó a los enemigos notable pérdida, batiéndose en facha con el general Waletó, que fue despojo de su campo recibiendo la muerte a la primera carga; cogió 30 prisioneros, 3 águilas, 28 cajas de guerra, mucho armamento y recibiendo, sobre todo, el placer de vestir la mayor parte de su división con el despojo de los muertos, y de ser herido levemente en la frente; mereciendo por la gloriosa jornada de este día la recomendación del general en jefe”²⁹¹

Ningún historiador confirma el hecho de que los españoles capturaran tres águilas francesas en el combate. Respecto a las bajas, el historiador francés Martinien²⁹² en su monumental estudio sobre las pérdidas en oficiales de las unidades imperiales en las guerras napoleónicas, nos confirma que, solamente en mandos, el 119º y el 122º regimientos franceses tuvieron un teniente y dos subtenientes muertos, y dos jefes de batallón (Paty y Sauvaire), seis capitanes y dos tenientes heridos. Igualmente el mando español certificó que el mayor Etienne Gauthier, del estado mayor de la división Bonet, fue herido también en el combate. ²⁹³

Por su parte, Bonet trató de minimizar ante Bessières, la derrota sufrida mintiendo descaradamente:

²⁹⁰ Gaceta de la Regencia de España e Indias, Jueves 1 de Agosto de 1811, Ob. cit.

²⁹¹ AGMS, 1ª sección, Federico Castañón y Lorenzana, Legajo C - 1982. Acabaría la guerra con el grado de Mariscal de Campo que gano por su mando accidental de la 4ª División del 4º Ejército en la batalla de San Marcial de 31 de agosto de 1813 donde fue gravemente herido.

²⁹² Martinien, A. (1890) *Tableaux par Corps et par Batailles des Officiers Tués et Blessés pendant les Guerres de l'Empire, 1805 – 1815* [Paris], pp. 346 y 352.

²⁹³ Smith, D. (1998) *The Greenhill Napoleonic Wars Data Book, Actions and Losses in Personnel, Colours, Standards and Artillery, 1792 – 1815* [London], p. 365. Nos ofrece también más datos al respecto.

*“Los españoles han tenido 500 hombres muertos y un gran número de heridos; ha estado en muy poco que con corto número de gente no hubiera tomado o dispersado todo el ejército enemigo, la acción hubiera sido la más brillante a no ser la dolorosa pérdida del general Valletaux”*²⁹⁴

Orden de batalla español²⁹⁵

Sexto Ejército. Mariscal del campo José María Silvestre de Santocildes.

2ª División. Mariscal de Campo Francisco Taboada y Gil.

1ª Sección (brigada), Comandante el Brigadier José Meneses

- 6º de Marina: 1.364 hombres (3 batallones), brigadier José Meneses.
- Tuy: 683 hombres (1 batallón), sargento mayor Gaspar Gisbert.
- Cazadores del Rey: 505 hombres (1 batallón), sargento mayor Joaquín Bilbao.

2ª Sección (brigada), Comandante el Coronel Manuel Mascareñas.

- Monterrey: 1.947 hombres (3 batallones), coronel Manuel Mascareñas.
- Voluntarios de León: 1.004 hombres (2 batallones), coronel Domingo de Sierra.
- Zamora: 242 hombres (1 batallón), se ignora el mando.

Caballería: 1 Escuadrón (dos compañías) de Húsares de Galicia, 121 jinetes (capitán Antonio Gallarza). Comandante de la Caballería: el Ayudante Mayor de los Húsares de Galicia, Miguel Domínguez, conde de San Antonio.

Artillería: 1 batería de artillería a caballo del 4º Regimiento, capitán Vicente Vázquez.

1ª División. Mariscal de Campo Francisco Javier Losada.

1ª Sección (brigada volante), Brigadier Federico Castañón y Lorenzana.

- Regimiento de Oviedo: 1.268 hombres (3 batallones), Coronel Pedro Méndez de Vigo.

Caballería: una compañía de Húsares de Asturias, 53 jinetes (teniente José Fombella)

²⁹⁴ *Boletín del 6º Ejército...* Ob. cit., carta interceptada, Astorga, 2 de agosto.

²⁹⁵ IHCM, Colección Duque de Bailén, CDB, Año de 1810, carpeta 138, y año de 1811, carpeta 119; Estados de Fuerza del 6º Ejército.

Orden de batalla francés²⁹⁶
Ejército del Norte. General Jean Baptiste Bessières.

División del General Jean Pierre Bonet.

Brigada Jean-André Valletaux²⁹⁷: 2.500 hombres aprox.

- Regimiento 119º de línea (3 batallones). Coronel Jean Baptiste Cretin, 44 años.
- Regimiento 122º de línea (2 batallones). Coronel Nicolas Gruardet, 47 años.
- Una Compañía del 28º de Cazadores a Caballo (50 jinetes).

Consecuencias de la acción de Cogorderos. El carrusel del Orbigo, julio y agosto de 1811

El feliz resultado de esta acción causó tal alarma a Bessières y a Bonet, que se interrumpió la marcha de más fuerzas francesas hacia el sur de la Península, favoreciendo así los planes de Arthur Wellesley.

Previendo las consecuencias de la derrota de la brigada Valletaux, Bonet ordenó concentrar las fuerzas de su división, marchando en persona a apostarse en el peligroso punto de Hospital de Orbigo, pidiendo también refuerzos a Bessières.

Por su parte, Santocildes, previendo un contraataque francés dio idénticas órdenes, haciendo que Cabrera y su 3ª división se le uniera desde Castrocontrigo, a la par que la mayor parte de la 1ª división de Losada, se le fue reuniendo también. Con ello, sus efectivos, unos 15.000 hombres, volvían a superar a los de Bonet.

Tras ello y durante todo el mes de julio se producirían, en las llanuras del Orbigo, cinco ofensivas seguidas en las que españoles y franceses maniobraron para enfrentarse

²⁹⁶ IHCM, CDB, Año de 1810, carpeta 138, y año de 1811, carpeta 119; Estados de Fuerza del 6º Ejército.

²⁹⁷ Valletaux, Jean-André (Hiersac 23 de noviembre de 1757 – Cogorderos 23 de junio de 1811), alistado como soldado en el 31 de infantería en 1779, Teniente coronel en 1792, general de brigada en 1794, caballero de la Legión de Honor en 1803. Su nombre está inscrito en el Arco de Triunfo de la Estrella de París. Six, G. (1934) *Dictionnaire Biographique...* Ob. Cit., Tomo II, pp. 524 – 525.

en condiciones ventajosas, intentando batir a su oponente. En estas operaciones los españoles, con poca caballería y artillería, utilizaron las tácticas tradicionales de flanqueo del orden oblicuo prusiano, mientras que los imperiales preferirían ataques concentrados y frontales.

Los españoles iniciaron el carrusel con sendas ofensivas el 1 y 8 de julio. En la tarde del 1 de julio, las tropas de Santocildes marcharon sobre el Orbigo en cuatro columnas, fijando una de ellas (la del mando del general Antonio María Peón) a las tropas de Bonet en el puente medieval de Hospital; aprovechando la noche para vadear el río Orbigo las otras tres (al mando cada una de Cabrera, Mascareñas y Castañón), aguas arriba de Hospital de Orbigo, atacando la retaguardia francesa en Villadangos y obligando a Bonet a abandonar sus posiciones, retrocediendo hasta esta localidad. Tras la llegada de refuerzos desde León, Bonet contraatacaría recuperando la línea del Orbigo, retrocediendo los españoles hasta Astorga y el valle del Tuerto²⁹⁸.

En la retirada hacia Astorga del 2 de julio los franceses pudieron comprobar lo mucho que habían adelantado, en su adiestramiento y disciplina, las tropas españolas. Al replegarse desde el Orbigo, por la vasta llanura hacia los montes de Estébanez, la infantería española de la 3ª división del general Cabrera maniobró escalonadamente sus batallones, con tal maestría y serenidad, que un cuerpo de caballería e infantería imperiales que intentaron cortarla, no pudieron detener su marcha.

“La 3ª división al mando del brigadier Cabrera ejecutó brillantemente su maniobra, retirándose en la más perfecta unión, cargada de los enemigos y de los cuerpos más gruesos de su caballería, con una marcha de flanco cubierta de su caballería y de sus cazadores que se sostenían protegidos de los de la 1ª sección del mando del brigadier Castañón que se mantenía en el mismo llano. Se reunió por fin la 3ª división sobre la derecha ocupando las alturas y dejando sus cazadores por la falda y en el llano, y su caballería sobre el flanco derecho. Estas tropas merecieron los mayores elogios de todos los espectadores imponiendo al enemigo, que no adelantó ya sino guerrillas de infantería y caballería, dejando sus columnas en la arboleda del río y una fuerte reserva al otro lado, enfrente de un vado”²⁹⁹

²⁹⁸ Boletín del Estado mayor del 6º Ejército... Ob. cit., 2 de julio de 1811, pp. 1 – 2.

²⁹⁹ Ibídem, pp. 3 – 4.

La hazaña, hecha a la vista de todo el ejército, llevaría al brigadier Cabrera a ser ascendido a mariscal de campo el 4 de noviembre.

La operación ofensiva sobre Bonet y la retirada sin pérdidas, en orden y dando la cara al enemigo, por una vasta llanura hasta llegar a los montes de Estébanez cercanos a Astorga, aumentó el crédito, propio y del mismo enemigo, en el seno del 6º ejército. Verdaderamente, en la jornada del 1 y 2 de julio, las tropas españolas habían ejecutado en las llanuras de León, siguiendo las máximas romanas de la guerra, unas verdaderas maniobras sangrientas:

“Las ventajas de esta jornada, aunque no fuesen otras que el de habernos proporcionado a todos muchos motivos de aprender, habiéndose hecho el más completo ensayo en todas las armas, dirigido con mucha parte de tropas nuevas, son de un tamaño de consideración y nos ofrecen para lo sucesivo campo para corregir los defectos y para esperar sucesos muy favorables”³⁰⁰

El 8 de julio Santocildes repitió la maniobra de flanqueo para desbordar por el norte las posiciones imperiales en Hospital de Orbigo, ahora al mando del general Jeanin. El resultado fue el mismo, obligando a los franceses a acudir con refuerzos desde León.

Tres días después se produciría un relevo en el mando de la 2ª división del 6º ejército. La mala salud de Taboada impuso a Santocildes la necesidad de sustituirlo por el conde de Belvedere. Con todo, Taboada seguía siendo un hombre muy útil y de gran experiencia y prestigio; las dos notables victorias logradas por las tropas españolas en el noroeste en los veranos de 1810 y 1811, en Puebla de Sanabria y en Cogorderos, se habían logrado bajo su mando. Por ello, Taboada continuó, de momento, al frente de la presidencia de la Junta Superior del Reino de León:

“El sr. comandante general anuncia que, sin quedar separado del ejército por ahora, el mariscal de campo, don Francisco Taboada y Gil debe pasar a continuar en la Presidencia de la Junta Provincial de León, con el importante objeto de cooperar a las enérgicas providencias de esta celosa corporación en benéfico de la subsistencia y equipo de las tropas de su mando, dedicándose exclusivamente, como su segundo, en dicha provincia y la parte de las de Valladolid y Zamora pertenecientes al 6º distrito, a

³⁰⁰ *Ibíd.*, p. 4.

su gobierno político. Esperando que un género de vida menos activo restablezca la salud de tan digno general cuyos sabios consejos han sido del mayor influjo en las últimas operaciones militares [...] El mariscal de campo excmo. Sr conde de Belvedere, quedará encargado del mando de la 2ª división”³⁰¹

Entretanto, en el lado francés, el general Jeanin, tras haber recibido refuerzos, retomó la ofensiva el 12 de julio sobre Astorga. Marchando desde el Orbigo, al coronar el crucero de San Justo, sobre el valle del Tuerto, Jeanin se topó con los 15.000 hombres del 6º ejército formados en batalla. El combate se limitó a una larga escaramuza entre las guerrillas de los dos ejércitos a la que la llegada de la noche puso fin. Los informes remitidos por Jeanin a Bonet ese mismo día, avisando de la concentración de la mayor parte del 6º ejército sobre Astorga, llegarían a manos del comandante en jefe del ejército del Norte el 14 de julio en Valladolid.

Bessiéres constató la gravedad de los hechos. Debido a la falta de recursos, ganado y dinero, las tropas españolas en el noroeste de España llevaban sin concentrarse desde el otoño de 1809. Las divisiones del ejército de Galicia se desplegaban y actuaban aisladas desde Asturias a Sanabria, pasando por el Bierzo, utilizando líneas de operaciones propias donde apenas podían hallar recursos para alimentar a las tropas. Una concentración así, de la mayor parte de los efectivos del 6º ejército, era una muestra de que algo estaba cambiando en el lado español.

La llegada de nuevos refuerzos franceses elevó las fuerzas imperiales sobre el Orbigo a los 10.000 hombres, planeando Bonet tomar la ofensiva contra el 6º ejército el día 16, sin embargo, la llegada desde Valladolid de Bessiéres le hizo mantenerse a la espera.

El duque de Istria acudía con el doble objetivo de rechazar al 6º ejército español hacia las montañas, como paso previo para volver a acudir a su objetivo principal (retrasado continuamente por las acciones de los españoles), de reforzar los suministros a la plaza de Ciudad Rodrigo, amenazada ahora por Wellesley.

La llegada de Bessiéres fue detectada por el espionaje español con lo que Santocildes retiró rápidamente sus tropas el 16, de nuevo, hacia los puertos de Manzanal y Foncebadón. La caballería francesa se limitó el 18 a entrar en Astorga, cerciorándose de las nuevas posiciones españolas en las montañas.

³⁰¹ *Boletín del Estado mayor del 6º Ejército...* Ob. cit., 13 de julio de 1811, p. 17.

El mariscal francés regresó a Valladolid por segunda vez en menos de un mes. Es posible que tuviera conocimiento ya de su sustitución por el general Jean Marie Dorsenne³⁰², por decreto imperial el 8 de julio (en clara represión a sus fracasos ante las tropas españolas y a la evacuación de Asturias y el abandono de Astorga).

Llegado a Valladolid el día 20, Bessières se encontró ya allí a Dorsenne, entregándole el mando al día siguiente y marchando hacia Paris donde se reincorporó a la comandancia de la caballería de la guardia imperial.

Con esta marcha, Santocildes se animaría el 22 a volver a avanzar, ocupando sus tres divisiones y la reserva, Astorga y la línea del río Tuerto. Cuatro días después las tropas del 6º ejército (9.000 infantes y 400 jinetes) avanzarían otra vez sobre el Orbigo, logrando que el brigadier Corsin evacuara La Bañeza hacia Villamañán y el general Jeanin Hospital de Orbigo hacia Villadangos; con ello los franceses eran obligados, de nuevo, a replegarse del Orbigo hacia el Esla.

El movimiento ofensivo español se acompañó, nueve días después, de una incursión en fuerza de la 3ª división del general Cabrera sobre Benavente, cuya guarnición tuvo que abandonar la villa; entretanto, dos días antes, otro batallón francés (600 infantes del 118º y 60 jinetes) había sido desalojado de Sahagún por las fuerzas de la 2ª Legión de Castilla de Pablo Mier (y su teniente coronel al mando de la caballería de 2ª Legión, Cayetano Lapuente), con el apoyo de los escuadrones francos de Losada, Padilla y Marquínez. Tras varias horas de combate los españoles desalojaron a los franceses de Sahagún, incendiando el convento en el que se fortificaban y haciéndoles retroceder, derrotados, hacia Medina de Rioseco. Todo el grano de la próxima cosecha de la fértil comarca se arrebató así a los imperiales. Un exultante Pablo Mier felicitaría a sus antiguos guerrilleros en una proclama pública ese mismo 28 de julio:

“Soldados, hoy habéis presentado en vuestra conducta el cuadro más grato a la Nación, habéis medido con igual número de fuerza vuestro valor, con una de las legiones más respetables de Napoleón; habéis batido y causado terror, al orgulloso batallón 118º, los volteadores de Bonet, que pocos instantes antes se jactaba de que cinco mil españoles nada le imponían, pero en breve se ha desengañado, y habéis visto quien es el enemigo y quien vosotros; habéis puesto en confusión a su gobierno; tal vez

³⁰² Six, G. (1934) *Dictionnaire biographique... Ob. Cit.*, Tomo I, p. 369. Ejercería este mando desde el 8 de julio de 1811 hasta el 5 de mayo de 1812. Muerto en París el 24 de julio de 1812 tras una operación de trepanación para intentar curar una herida recibida en la cabeza, tres años antes, en la batalla de Essling.

al nuestro 6º ejército de que dependéis, habéis proporcionado algunas ventajas sobre las que ocupan la izquierda del Orbigo. Habéis libertado a estos naturales del apremio con que intentaban arrebatarles el fruto de todas sus fatigas; habéis vencido, y ya os conozco”³⁰³

El nuevo comandante en jefe del ejército del norte, Dorsenne, evaluó con sus mandos la necesidad de dar una solución definitiva a la constante amenaza del 6º ejército, empujándolo y batiéndolo más allá de las montañas. De no hacerlo Santocildes seguiría inmovilizando a buena parte de las fuerzas imperiales del ejército del norte. Así lo comunicó Dorsenne al mayor general Berthier el 31 de julio.³⁰⁴

La Contraofensiva francesa hacia el Bierzo. Las Acciones de Manzanal y Riego de Ambros.

En el lado español también se producirían cambios. A instancias de Arthur Wellesley, Castaños relevó a Santocildes de su mando interino dándoselo en propiedad al general Francisco Javier Abadía³⁰⁵ (al que el general británico considera infundadamente dotado de excelentes dotes de mando). La buena sintonía de Santocildes con sus tropas y con la propia Junta Superior de Galicia se vieron mermadas con la llegada de Abadía, que carecía del tacto y capacidad organizativa que había demostrado Santocildes, a pesar de que había desempeñado labores de mayor general con Reading en Bailén y de inspector de la reserva de infantería en Andalucía hasta 1810.

Abadía llegaría al cuartel general del 6º ejército el 15 de agosto. Haciéndose cargo formal del mando al día siguiente, aunque, de momento, Abadía seguiría dejando el mando de las operaciones al comandante interino Santocildes. El ejército fue pasado revista por los dos comandantes generales, en la vasta planicie de las alturas sobre San Justo que miraba hacia Estébanez.

Por su parte, Santocildes, haciendo gala de la honestidad y modestia que le habían hecho ganar el aprecio y devoción de los que le conocían, comunicaría a las tropas el cambio de mando en una proclama. Los meses posteriores demostrarían, por desgracia

³⁰³ *Boletín del 6º Ejército...* Ob. cit., pp. 38 – 40.

³⁰⁴ Sarramon, J. (1965) *Operaciones en el Reino de León...* Ob. cit., p. 120.

³⁰⁵ AGMS, Francisco Javier Abadía y Aragoiri (Barcelona 1770-Málaga 1836), Célebres, caja 1, exp. 1, carpeta 2.

para la causa patriota, lo equivocado que estaba enalteciendo a su sucesor y acallando los méritos propios:

“Individuos del 6º Ejército.

*El digno general que hace unos días anuncié debía mandarnos, acaba de unírseos, el mariscal de campo don Francisco Javier Abadía, será el caudillo que desde hoy en adelante nos dirigirá y conducirá a la lid; su crédito, su talento y virtudes militares nos aseguran prósperos sucesos, que jamás podrían lograrse estando yo a vuestra cabeza, por carecer de algunas de las calidades necesarias para tan elevado mando: si algunas ventajas hemos conseguido hasta aquí no las atribuyáis a mis disposiciones, pues no han sido otra cosa que los precisos resultados de los mediados planes y ejecución de unos y otros jefes superiores del ejército, de vuestro valor, sufrimiento y disciplina; a esto habéis unido una singular adhesión a mi persona, y por lo mismo, en el instante que voy a dejar de ser vuestro principal jefe, no puedo excusar aseguraros, mi eterna gratitud y la satisfacción que me cabe, considerando el honor que tengo en continuar siendo vuestro fiel compañero. Santocildes”.*³⁰⁶

Castaños no pudo por menos que felicitar a Santocildes por su campaña sobre el Orbigo:

*“En el mando interino de ese Ejército ha dado VS pruebas tan notorias de su prudencia, actividad y conocimientos militares que, aunque el resultado de sus operaciones no hubiera sido tan feliz y glorioso, siempre la Nación habría conocido cuan fundado era el concepto que había formado de VS [...] como la moderación es una de las calidades que mas resplandecen en VS”*³⁰⁷

* * * *

Paralelamente, Dorsenne vería reforzado su ejército del norte con la llegada de 43.000 hombres de refuerzo desde el sur de Francia (procedentes del cuerpo de observación de reserva), de los que alinearía en León, a mediados de agosto, unos 25.000 hombres (con

³⁰⁶ Boletín del 6º Ejército... Ob. cit., p. 66.

³⁰⁷ ME, Toledo, Exp Santocildes, Legajo 29/1, doc. 288.

unidades de la Guardia Joven Imperial), de ellos 2.500 jinetes. Con estas fuerzas superiores, en cantidad y calidad, Dorsenne daría órdenes perentorias para recuperar Astorga, arrojando hacia Galicia al 6º Ejército. Este, tras dos meses continuos de campaña, había reducido sus efectivos a unos 15.000 hombres, con graves deficiencias en equipo y suministros; aunque permanecían animados por sus logros y la confianza que tenían en su comandante Santocildes.

Tras una calma completa durante las tres primeras semanas de agosto, con los dos ejércitos desplegados entre a la derecha del Orbigo y la izquierda del Esla (con una amplia tierra de nadie entre los dos valles), el 25 de agosto, a las cuatro de la mañana, las tropas del ejército del Norte, mandadas por general Dorsenne cruzaron el río Esla para atacar al 6º Ejército. Las tropas españolas iniciaron una rápida retirada por escalones dando siempre la cara al enemigo. Aquella mañana, en un duro combate, 400 jinetes del regimiento de húsares de Galicia detuvieron a los cazadores a caballo de la Guardia Imperial y a la caballería polaca, a las puertas de La Bañeza, hasta que, tras perder sesenta hombres, y superados en número, tuvieron que retirarse a escape protegiéndose tras la infantería del brigadier Federico Castañón en Palacios de la Valduerna, la cual logró frenar las cargas de la caballería imperial. Por parte francesa se sabe que sólo los lanceros de Berg perdieron dos oficiales y 27 hombres³⁰⁸.

La retirada española prosiguió, y el 26 de agosto los franceses reocupaban Astorga. Dorsenne quedó en la misma, ordenando a Bonet que llevara a cabo la persecución del 6º ejército español hasta el Bierzo.

Santocildes había dado la orden de repliegue a su 1ª, 2ª y división de reserva por los puertos de Manzanal y Foncebadón hacia el Bierzo (cubriendo de manera excéntrica todas las entradas a Galicia y Asturias), mientras que su 3ª división se volvería hacia Puebla de Sanabria por Castrocontrigo.

El propio general Abadía refiere en carta a la Junta de Galicia (a mediodía de ese 26 de agosto, desde el pueblo maragato de Andiñuela al pie del puerto de Foncebadón), la difícil situación de muchas unidades del 6º Ejército en retirada dando la cara a un enemigo superior, a fin de ganar tiempo para lograr una retirada ordenada. Los debilitados batallones españoles, que formaban la retaguardia, tuvieron que hacer marchar hacia el Bierzo a una cuarta parte de sus efectivos que no se hallaban en

³⁰⁸ Sarramon, J. (1965) *Operaciones en el Reino de León...* Ob. cit., p. 132.

condiciones de poder combatir abatidos por el hambre, el agotamiento y la falta de calzado:³⁰⁹

“[...] hemos logrado replegarnos sobre este punto de Foncebadón sin haberse extraviado un hombre ni una acémila, trayendo con nosotros la ración de pan y carne de hoy que eran todos nuestros almacenes [...] son las doce del día en que nos disponemos para formar una línea sobre Foncebadón para esperar en ella al enemigo y obrar según lo indiquen las circunstancias, y la desesperada situación de unos valientes que en su mayoría están desnudos y descalzos, centenares de ellos forzados a ser trasladados a los hospitales sin más que el movimiento de ayer, y el de los días anteriores, pues que sus pies brotan sangre, y sin poderles yo asegurar para mañana una ración de pan siquiera [...]

De todo esto ha sido buen testigo el señor Walker, general de S.M.B., que se separó de nosotros en la tarde de ayer, y lo supongo a estas horas en la inmediación de esa Junta para enterarla de nuestra situación, y que en su consecuencia se obre de un modo extraordinario para remediarla [...]

*Pdta. El enemigo viene en dos fuertes columnas en la dirección del camino Real y de Foncebadón, y se halla como a distancia de dos leguas de este punto [...]*³¹⁰

Ese día 27, la brigada francesa del general André-Philippe Corsin (regimientos 34º ligero, 4º del Vístula y 120º de línea) con la caballería de la Guardia, comenzó el ataque en Foncebadón sobre las tropas españolas del brigadier Federico Castañón³¹¹. Por su parte, la brigada del general Jean Baptiste Jeanin (118º, 119º y 122º de línea con el 28º de cazadores a caballo) lo hizo sobre el puerto de Manzanal defendido por cuatro regimientos españoles al mando de Félix Carrera³¹² (1º del Ribero, Tiradores de Castilla, 2º de Asturias y Toledo).

En palabras de Castañón en su hoja de servicios:

“ El 27 de agosto mismo fue atacado en Riego por todo el grueso de los enemigos contra quien se batió con asombro de los mismos por el término de 4 horas, hasta que

³⁰⁹ Archivo Histórico del Reyno de Galicia (AHRG), La Coruña, Guerra de Independencia, Sección Guerra de Independencia, Legajo 45 – F 12.

³¹⁰ AHRG, Ob. cit., Legajo 45 – F 10.

³¹¹ Castañón estaba al mando de la 1ª brigada, formada por: Voluntarios de Asturias (1 bat.), el 2º de Marina (1 bat.), el 2º de Toledo (1 bat.) y el regimiento de Santiago (2 bats.)

³¹² AGMS, Legajo C – 1.581.

se puso el Ejército Español en franquía con sus trenes y provisiones, causándoles una pérdida considerable y además la mortal herida del general Corsé que murió a pocos días en Valladolid, mereciendo por los sucesos de este día la distinción del general en jefe don Francisco Xavier Abadía quien lo recomendó al Gobierno y le confirmó el mando en propiedad de la División de Vanguardia “

Efectivamente, en los combates de Riego de Ambrós sería malherido el general Corsín (con tres heridas de bala) en una porfiada lucha contra la retaguardia española. Pese a la dura resistencia, ante la llegada de más refuerzos imperiales, los españoles se retiraron hacia Molinaseca y el Bierzo. Cubriendo el grueso de las fuerzas españolas la ruta hacia Orense por Puente de Domingo Flórez.

Según informes españoles, el 34º regimiento ligero francés perdió a su coronel, Jacques Bertet³¹³ y un águila³¹⁴.

“Penetró el francés por Fucecabadón, defendiéndose largo tiempo Castañón y la reserva en las alturas colocadas entre Riego y Molinaseca. Aquí no menos que en Manzanal, fueron escarmentados los enemigos, pues tuvieron mucha pérdida, y contaron entre los muertos al general Corsin y al coronel Barthez, quedando a los nuestros por trofeo el águila del sexto regimiento de infantería “³¹⁵

Mientras, Bonet atacó por Manzanal, y pese a resistencia española logró franquear el puerto, entrando en Villafranca del Bierzo al día siguiente, 28 de agosto, para someterla a tres horas de saqueo.

³¹³ Bonet a Dorsenne el 29-VIII desde Bembibre: “El 34 ligero, que es el único empleado en esta acción ha llenado mis expectativas. El coronel Berthol ha sido herido. El General Corsin [...] no pudo ascender con bastante rapidez, se dirigió a toda prisa a cortar la retirada y fue alcanzado por tres balas [...]”. Y el 30 desde Astorga: “[...] He podido asegurar que los cuerpos estaban mal mandados, sobre todo el 34. Este regimiento se deshará si no se le da rápidamente un jefe [...] Usted podrá constatar en el primer estado de situación del 34 que este regimiento ha dejado atrás muchos hombres. Es culpa de los oficiales y sobre todo del jefe”.

³¹⁴ Regimiento creado en España en 1811 a partir de los batallones auxiliares 2º, 4º, 5º, y 7º de infantería. Smith, D., *The Greenhill Napoleonic Wars Data Book...* Ob. Cit., pp. 207 y 208. Ver también, Quintin, Danielle et Bernard (1996) *Dictionnaire des Colonels de Napoléon* [Paris], pp. 95 y 96. El coronel Bartet moriría a consecuencia de sus heridas el 18 de septiembre en Valladolid.

Respecto a la muerte del general Corsín, los datos son contradictorios, según las fuentes francesas, a pesar de que recibió tres balazos, no murió a resultas de la acción; en enero de 1812 estaba sirviendo en el Cuerpo de Observación del Océano, moriría, anciano en 1854, Six, G. (1934) *Dictionnaire biographique...* Ob. cit., pp. 264 y 265.

³¹⁵ Queipo de Llano, J.M. (Conde de Toreno) (reedición del 2008) *Historia del Levantamiento...* Ob. cit., libro XVII, p. 369. En adelante: Conde Toreno, Ob. cit. Según recoge el propio Abadía en su Hoja de Servicios, el Águila capturada correspondía al regimiento nº 92 de línea. AGMS, Célebres, caja 1, expediente 1, carpeta 1, p. 30. Francisco Javier Abadía y Aragonri, Mariscal de Campo en 1811. Ver también: Schépeler, A. (1829) *Histoire de la Révolution d'Espagne et de Portugal* [Lieja], Tomo III, p. 340.

En Galicia, ante las noticias de la nueva invasión francesa del Bierzo, y con el temor de que la misma pudiera ser el preludio de un nuevo ataque contra las fronteras del reino, la Junta Superior ordenaría desde La Coruña dos días después, el 30, la activación de las Alarmas, enviando correos comisionados a Santiago, Orense, Tuy, Betanzos y Mondoñedo. También se solicitaría un inmediato envío de municiones para las mismas al comisionado británico George Walker, recién llegado a La Coruña desde Ponferrada.³¹⁶

Campaña militar y propaganda, el Aguila que no lo fue.

En el parte español de las acciones sobre Foncebadón y Riego de Ambrós³¹⁷, se habla dentro de las bajas causadas a los franceses, de las heridas del general Corsin y la muerte del coronel Bertel, pero en absoluto se menciona la toma de trofeos, lo que resulta extraño, ya que pese a su resistencia, lo cierto es que las tropas españolas terminaron por retirarse, dejando el paso libre a los franceses hacia El Bierzo.

Sin embargo Félix Estrada, en su “Historia de los Ejércitos Gallegos durante la Guerra de la Independencia” afirma que:

*“En comunicación del general del 6º Ejército [...] al relacionar los heridos y prisioneros que dejaron los enemigos en su poder dice: En la batalla del 27 pasado se han encontrado algunos despojos y en ellos el águila imperial del regimiento de infantería nº 6, que según todas las señales y datos más conformes, fue muerto el que la llevaba en la acción, siéndolo enseguida otro soldado que la recogió y metió en la mochila”*³¹⁸

Dicho trofeo fue enviado por Abadía al comandante general de la provincia de Santiago de Compostela, Manuel Mascareñas Sardías³¹⁹, con la siguiente nota:

³¹⁶ AHRG, Legajo 45, f-13.

³¹⁷ Parte de Abadía, Comandante General del 6º Ejército, al Capitán General D. Francisco Xavier Castaños (Puente de Domingo Flórez 28-VIII-1811), copiado en la Gaceta de la Regencia 24-IX-1811, p. 1005- 1008, y Nota del 2-IX-1811 en Gaceta de la Regencia 19-IX-1811, p. 987- 988.

³¹⁸ Félix Estrada Catoyra, F. (1916) *Historia de los Ejércitos Gallegos durante la Guerra de la Independencia* [Santiago], p. 235.

³¹⁹ AGMS, Manuel Mascareñas Sardías. Coronel del Regimiento de Monterrey en 1810. De 49 años en 1808, muere en Verín el 8 de junio de 1814. Legajo M – 2.149.

*“Teniendo motivos para no dudar que no es otro el deseo y voto de los valientes de su mando que el que este trofeo se ofrezca al Apóstol Santiago, ha creído de su deber el remitírselo para que se dirija en persona a la capilla del Santo Apóstol y colocándolo a donde corresponda se haga público este testimonio de gratitud y devoción de los primeros soldados del mundo”*³²⁰.

El depósito del águila en la catedral tuvo lugar el 19 de septiembre, con repique de campanas y Te-Deum durante la ceremonia³²¹.

Hoy, podemos afirmar que éste águila no pudo ser tomada en la acción de Foncebadón, sencillamente porque entre las fuerzas de Dorsenne no había ningún regimiento que tuviese dicha numeración³²².

¿De dónde procede entonces aquel trofeo? Hay que decir que fue dos años antes, el 18 de marzo de 1809, cuando los 700 hombres del 3º batallón del 6º ligero imperial tuvieron que rendirse en Villafranca del Bierzo ante las tropas de la Vanguardia del ejército de la Izquierda³²³. En aquella ocasión sí que entregaron su bandera y águila, que fue enviada al marqués de la Romana³²⁴ para perderse su rastro después.

Por todo ello, en nuestra opinión, el águila entregada en la catedral de Santiago como procedente de Foncebadón era en realidad la tomada en Villafranca dos años y medio antes, olvidada y sacada de nuevo a la luz con fines propagandísticos, a fin de animar a la opinión pública gallega, leonesa y asturiana ante un nuevo intento de invasión del Bierzo y Galicia.

Durante muchos años permaneció este águila, con el número 6º en el zócalo del altar mayor de la catedral de Santiago, colocada sobre el tabernáculo del apóstol, junto a 3 banderas tomadas en Ciudad Rodrigo (en 1707) y enviadas a la catedral por el conde de Fefiñanes, y otras 4 tomadas en Pensacola (en 1788) por Bernardo de Gálvez, siendo de

³²⁰ Félix Estrada, Ob. cit., p. 235.

³²¹ Estado mayor del 6º ejército a la Gaceta (11-XI-1811), publicado en la Gaceta de la Regencia del jueves 5-XII-1811, p. 1321: *“Entre los despojos que los franceses dexaron en nuestro poder de resultas de la acción del 27 de agosto, se encontró el águila del Regimiento núm. 6 de infantería, la que a nombre del ejército dedicó su comandante general D. Francisco Xavier Abadía al apóstol Santiago, previniendo al Comandante General de la Provincia D. Manuel Mascareños, pasase personalmente a colocar este trofeo en la capilla del glorioso patrón de España”*.

Acta del Cabildo Catedral de Santiago: *“Teniendo motivos para no dudar que no es otro el deseo y voto de los valientes de su mando que el que es te trofeo se ofrezca al Apóstol Santiago, ha creído de su deber el remitírsela para que se dirija en persona a la Capilla del Santo Apóstol y colocando a donde corresponda se haga público este testimonio de gratitud y devoción de los primeros soldados del mundo”*.

³²² Agradezco al eminente historiador zaragozano, Luis Sorando Muzas, la ayuda en la resolución a este enigma.

³²³ González González, F. (1990) *Asalto y conquista de Villafranca*, Revista de Estudios Bercianos (1990), nº 12, [Ponferrada], pp. 15 – 52, y Diario de Mallorca, nº 130, miércoles 10 de mayo de 1809.

³²⁴ Parte de Mendizábal a La Romana, “Gaceta de la Regencia” 1809, p. 361- 363.

destacar el que en las diversas guías de la catedral³²⁵ se la cita erróneamente como águila del regimiento nº 16, enviada por Castaños y tomada en Arroyo Molinos, el 28-XI-1811, combate en el que los españoles no tomaron trofeo alguno, y menos un águila³²⁶.

Retirada de allí hacia 1960, desconocemos su paradero actual³²⁷, si bien sabemos que aún sigue figurando en los inventarios del tesoro catedralicio³²⁸.

* * * *

Volviendo al relato de la campaña. Los franceses penetraron en el Bierzo entrando en la mañana del 28 el general Bonet en Villafranca del Bierzo, sin embargo las tropas de Abadía, aún mandadas formalmente por Santocildes, consiguieron retirarse evitando ser cogidas y cubriendo todas las entradas a Galicia desde el Bierzo de norte a sur.

Imposibilitado a subsistir en un Bierzo en el que aún no se habían recogido las cosechas y ya exhausto por suministros a las tropas españolas, los franceses se contentaron con lo conseguido, volviendo sobre sus pasos, y regresando a Astorga el día 30, cerca de las fáciles subsistencias de víveres de las llanuras leonesas y castellanas.

En su retirada, los pueblos del Bierzo sufrieron toda clase de desmanes, saqueos, quema de cosechas y pueblos, secuestro de personas y autoridades, en tal grado que el mismo general Dorsenne reconvino a sus mandos por la indisciplina de sus tropas.

Dorsenne daría orden a Bonet de mantenerse en León, ocupando y fortificando Astorga, manteniendo a toda costa la línea del Esla con su división (con un primer escalón sobre el Orbigo) ahora reducida a 7.033 infantes y 164 jinetes. El resto de su ejército habría de partir hacia el sur para auxiliar a la guarnición imperial de Ciudad Rodrigo, que seguía amenazada por Wellesley.

En pocos días, las fuerzas españolas del 6º ejército volvían a ocupar sus antiguas posiciones sobre los puertos de montaña de Pajares, de Manzanal, de Foncebadón y la localidad de Castroalbón al sur:

³²⁵ P. Fidel Fita y Aureliano Fernández Guerra, "Recuerdos de un viaje a Santiago de Galicia", 1880. Y Román López, Guía oficial del año 1955.

³²⁶ En la acción de Arroyo los Molinos, que en realidad tuvo lugar el 21-X-1811, tomaron los ingleses un único trofeo: la bandera- sin águila- del 4º batallón del 40º regimiento francés de línea.

³²⁷ En este sentido han sido infructuosas todas las gestiones llevadas a cabo ante el Cabildo en este asunto.

³²⁸ Nuestro buen amigo Manuel Arenas, de La Coruña, tuvo ocasión de consultar dichos inventarios y de confirmar este punto.

“Los Enemigos se dirigen en tres columnas con dirección al Orbigo, Astorga y la Bañeza, y las cabezas de las columnas deberán marchar sobre Benavente y León, en esta tarde estaba su retaguardia en Astorga, pero entre este punto y el de Santa Catalina han dejado un Cuerpo de caballería muy superior al que yo tengo de esta arma; su retirada es tan precipitada que han dejado en mis manos algunos de sus heridos, ya aún subsistencias para mantener mi Ejército tres días, que en las circunstancias actuales es un hallazgo de la mayor consideración. En fin, espero informes exactos de mis exploradores antes del medio día de mañana, y según los medios que pueda reunir, me decidiré a hacer un reconocimiento sobre Astorga; aunque sin comprometerme ni perder de vista la necesidad que tiene este Ejército de reponerse y de remediar sus primeras necesidades estas son tales que de dos días a esta parte ha progresado la hospitalidad de un modo extraordinario, particularmente por el excesivo número de despeados³²⁹, que habiendo llegado a echar sangre se han graduado demasiado sus dolencias, y por grande que sea este número nunca deberá sorprender si se observa que el día del combate fue necesario separar como una cuarta parte de la fuerza del Ejército de los que se hallaban en este caso; y a no haberse tomado esta medida hubiera resultado infaliblemente el que todos ellos fuesen prisioneros, y aun quizás se hubieran visto los efectos de una dispersión escandalosa, que felizmente no ha existido, antes bien, nunca se ha visto mas orden ni más exactitud en las reuniones que se indicaban, sobre lo cual los mismos enemigos nos han prodigado elogios que han sido bien públicos y manifiestos.”³³⁰

Sin embargo la capacidad operativa del 6º Ejército se había reducido de tal manera que harían falta mucho tiempo y suministros para volverlo a poner en estado de emprender nuevas operaciones ofensivas de envergadura. Tardaría un año en conseguirlo. En palabras del enlace británico en el 6º Ejército, el general George Walker al conde de Liverpool, secretario de guerra y colonias, desde La Coruña, el 5 de septiembre:

³²⁹ Soldados con los pies malheridos por el mucho caminar y la falta o mala calidad del calzado.

³³⁰ AHRG, Sección Guerra de la Independencia, Legajo 45 – F 12.

“Las tropas se hallan en un estado lastimoso, faltas de casi todo, un tercio de ellas, al menos, están sin calzado y dependen para su subsistencia de lo que se requisa de un día para otro”³³¹

Astorga comenzó a ser puesta en estado de defensa por los ingenieros militares franceses, con un imponente y acelerado programa de fortificaciones en las que los astorganos y los vecinos de los pueblos de la comarca, fueron obligados a trabajar en las mismas.

Por su parte, Santocildes, tras cesar en su mando interino, recibió el mando de la Inspección de las milicias de alarmas civiles del reino, y fue ascendido, previo informe de Castaños al consejo de la guerra en Cádiz, al grado de mariscal de campo³³².

“Excmo. Sr.

La modestia y patriotismo del Brigadier don José M^a de Santocildes que con tanta distinción y acierto ha mandado el 6^o Ejército no debe perjudicarle para que su brillante mérito sea premiado con el ascenso a Mariscal de Campo que realmente debería haber obtenido, según el Decreto de las Cortes, por la gloriosa defensa de Astorga, pues consta en este Ejército que el Marqués de La Romana lo promovió a Brigadier por la bizarra acción en las inmediaciones del mismo Astorga en 9 de octubre de 1809, pero Santocildes tan buen militar como poco ambicioso nada ha representado sobre esto, ni aun me ha insinuado sus justos deseos de ser ahora promovido a Mariscal de Campo por los felices sucesos que ha tenido el Ejército bajo su mando, y esto mismo me obliga a interesarme con S.A. para que promueva a general a uno que ha dado tantas pruebas de que es digno de hallarse en esta clase.

Dios guarde a VE. muchos años, Cuartel general de Valencia de Alcántara, 18 de agosto de 1811.

(Fdo.) Excmo. Sr. Xavier Castaños

Dirigido a Don José de Heredia.

(Al margen) Concedido el empleo de Mariscal de Campo a Santocildes y se deja a Castaños si le parecerá útil darle la Comandancia de Asturias. Fecho en Cádiz a 26 de Agosto de 1811”³³³

³³¹ Esdaile, Ch. (2004) *La Guerra de la Independencia...* Ob. cit., p. 410.

³³² General de división

El recuerdo de su brillante actuación al frente del 6º Ejército, motivó también una breve y elogiosa misiva que Arthur Wellesley envió al nuevo mariscal español:

“He recibido la carta de VS. en que se sirve manifestarme ha entregado el mando del Ejército de Galicia al General Abadía.

Desde que VS. tomó el mando de aquel Ejército comenzó una era feliz en aquella parte de España, y confío en que, con la asistencia de VS. continuará bajo las ordenes de su digno sucesor.

Dios Guarde a VS. muchos años. Fuente Guinaldo, 5 de Septiembre de 1811.
Arthur Wellesley.

*Señor Don Josef María de Santocildes “.*³³⁴

Ese mismo día, Javier Castaños, que se había restablecido de unas fiebres fruto del excesivo agotamiento físico, escribió, desde Valencia de Alcántara, una carta personal a Santocildes, comunicándole su pronto ascenso al grado de mariscal y elogiando su reciente conducta:

“ Mi estimado amigo, alguna vez debe Vm. ir contra la opinión general, y así sucede ahora con la experiencia que se ha hecho de Vm., para el mando del ejército y estoy tan poco arrepentido de lo que hice que he juzgado indispensable procurar colocar a Vm en clase donde no pueda eximirse de mandar y aunque pensaba guardar silencio hasta que se concedieses mi petición me ha puesto Vm. en la precisión de contestarle de oficio, y en la de manifestar a Vm. el concepto que había formado con su interino mando.

Lo cierto es que los franceses temen ya al 6º Ejército del que antes no hacían caso y deseo libertar un poco a Extremadura, organizar aquí un pie de Ejército y marchar luego a ese Reyno donde uniendo todos nuestros esfuerzos y buena voluntad haremos algo de provecho [...]

Sin arrepentirme de lo hecho, siempre tendrá a Vm. muy presente para todo su apasionado amigo.

³³³ AGMS, 1ª Sección, Expediente Personal y Hoja de Servicios del Teniente General don José María de Santocildes, Legajo S – 1742.

³³⁴ Museo del Ejército, Exp. Santocildes, Legajo 29/1.

(Fdo) Castaños.

*Sr. Dn. Josef María de Santocildes “.*³³⁵

Desde sus nuevos acantonamientos, en los puertos de los montes de León, las tropas del 6º ejército mostraban el terrible desgaste sufrido por la falta de suministros (víveres y calzado), que habían dado lugar a una gran dispersión de la tropa y a cientos de bajas, reduciendo los efectivos, en el mes de septiembre, a apenas 10.000 hombres sobre las armas:

*“[...] a pesar de no tener ninguno de los artículos con que se contaba y que fueron retardados por el nuevo sistema de las Juntas Provinciales, cuyas facultades, aunque bien explicadas en el último reglamento, se entienden o se interpretan, sin saber porqué, como se quiere, oponiéndose al espíritu de las determinaciones del Gobierno [...] la constancia y sufrimiento de todos sus soldados no han podido libertarle de vivir en la miseria y desnudez”*³³⁶

Aún así, este pequeño ejército español había conseguido los objetivos asignados (apoyados sobre manera por la incesante actuación de los cuerpos de guerrillas de Mier, Porlier, Longa, Merino y Julián Sánchez en la retaguardia francesa) de contener, durante todo el verano, a buena parte del ejército francés del norte favoreciendo, así, las operaciones de Arthur Wellesley en el sur.

En el balance final de la campaña tenemos que reseñar las palabras del historiador militar francés Jean Sarramon:

“Conviene subrayar el mérito contraído por el 6º ejército español y su jefe Santocildes, que, con medios extremadamente limitados desde todos los puntos de vista, había conseguido inquietar seriamente al ocupante. De este modo obligaron a Dorsenne a llevar muy lejos, hacia el suroeste, a la mayor parte del cuerpo de observación de reserva. La crisis del verano de 1811 en torno a Astorga, iba a tener, pues, consecuencia directa, aunque lejana en el espacio, el retraso experimentado por Suchet en su ataque a Valencia. Indirectamente, la ofensiva de las tropas gallegas en el reino

³³⁵ Idem.

³³⁶ *Boletín del 6º ejército...Ob. cit., p. 114.*

de león, en el curso del verano anteriormente citado, había de favorecer también la conquista de Ciudad Rodrigo por Wellington en enero de 1812”³³⁷

Entretanto, en el frente, el invierno transcurriría con continuas escaramuzas en los puertos y grandes estrecheces entre las tropas españolas. Ello motivo el cese de todas las operaciones ofensivas de envergadura de las tropas del 6º ejército, ahora al mando de Javier Abadía, levantando no pocas críticas entre la Junta Superior y la propia opinión pública de Galicia.

³³⁷

³³⁷ Sarramon, J. (1965) *Operaciones en el Reino de León...* Ob. cit., p. 144.

VII
EL CONTEXTO HISTÓRICO DE 1812
EN EUROPA Y EN LA PENÍNSULA.
LA CAMPAÑA RUSA DE NAPOLEÓN EN EL CONTEXTO DE LA GUERRA
DE ESPAÑA

En el otoño de 1811 los planes de Bonaparte para la invasión de Rusia le llevarían a retirar de España, en 1812, a 30.000 veteranos (entre ellos la Guardia Joven y tropas polacas, junto con amplios cuadros de mandos de batallón, y escuadrones, para formar nuevas unidades de reclutas en Francia) para nutrir a su Guardia Imperial. En su sustitución apenas 20.000 jóvenes y desmotivados reclutas serían enviados a España. Ello supuso un grave debilitamiento de las tropas imperiales en España, en particular del Ejército del Norte, cuyo comandante en jefe, Jean Marie Dorsenne, perdió dos divisiones de infantería y sus mejores cuerpos de caballería para cubrir los extensos territorios que iban desde Francia a Madrid y desde el mar Cantábrico hasta Astorga y el Duero. Por su parte, los mariscales Suchet y Soult, al mando de los ejércitos de Aragón y Andalucía, perdían 6.000 infantes cada uno.

Todo ello habría debido conducir a una estrategia defensiva en España hasta que finalizase la campaña de Rusia. Sin embargo, movido por cuestiones de prestigio y desprecio a las fuerzas regulares e irregulares españolas, Bonaparte insistió en seguir adelante con sus planes ofensivos sobre Valencia, Tarragona y Asturias. En 1812 los ejércitos imperiales se hallaban al límite de sus fuerzas en el intento de dominar territorialmente un país que se resistía a someterse y seguía combatiendo con sus dispersas fuerzas regulares y partidas de cuerpos francos.³³⁸

La marcha de numerosos contingentes imperiales hacia Rusia favoreció, pues, la causa aliada, elevando la moral de los combatientes españoles:

“[...] los españoles, pacientes en la desgracia, se reanimaron. La moral de sus soldados se reforzó y todos volvieron al combate a los gritos de Fernando VII, la Patria y la Religión. Su esperanza recobró nuevos bríos con la marcha de muchos regimientos que retornaron a Francia, lo que debilitó mucho al ejército francés y aumentó las filas

³³⁸ Esdaile, Ch. (2004) *La Guerra de la Independencia...* Ob. cit., p. 420.

del español, cada día más temible, ayudado por los ingleses y portugueses, que retomaron la ofensiva”³³⁹

El papel estratégico de los valles del Duero y del Tajo y el frente secundario de León, Asturias y Galicia en el marco de la Guerra Peninsular. Ejércitos contendientes en España en 1812.

A pesar del ya aludido desvío de efectivos a Polonia para preparar la invasión de Rusia, Bonaparte seguía manteniendo en España, en 1812, más de 250.000 Soldados:

Fuerzas Imperiales en la Península a mediados de 1812

- Ejército de Portugal³⁴⁰, comandante en jefe Marmont: 47.721 hombres (de ellos 3.339 jinetes), y 78 cañones.
- Ejército del Norte, comandante en jefe Caffarelli: 42.833 hombres (de ellos unos 2.000 jinetes).
- Ejército del Centro, comandante en jefe el rey José I: 17.822 hombres (de ellos unos 2.000 jinetes).
- Ejército del Sur, comandante en jefe Soult: 58.381 hombres (de ellos 7.350 jinetes). Marzo de 1812.
- Ejército de Aragón, comandante en jefe Suchet: 55.530 (de ellos 4353 jinetes). Octubre de 1812.
- Ejército de Cataluña, comandante en jefe Decaen: 36.053 hombres (de ellos 1.300 jinetes). Octubre de 1812.
- Reserva en Bayona: 7.978 hombres.

Total del Ejército Imperial en España en octubre de 1812: 261.933 hombres, de ellos 35.650 estaba hospitalizados y 11.846 eran no combatientes. Fuerza efectiva: 214.330 hombres.

³³⁹ Graindor, J. A. (2002) *Mémoires de la Guerre d'Espagne 1808 – 1814* [Eguzon], p. 89. Traducción de Moliner Prada, A. (2009) *El Movimiento Guerrillero en la Guerra de la Independencia* [Madrid]; en: Actas del VI Congreso de Historia Militar, La Guerra de la Independencia Española. Una visión Militar. Zaragoza, 31 de marzo al 4 de Abril de 2.008, p. 192.

³⁴⁰ Creado el 17 de abril de 1810 por orden de Bonaparte para acometer la invasión del reino luso.

Como bien coinciden todos los historiadores, todo este vasto contingente del “Ejército de España”, de haberse podido concentrar, hubiera barrido al ejército británico-luso de Arthur Wellesley con base en Portugal (unos 60.000 hombres operativos). Si no sucedió así fue debido a tres causas:

- La existencia y actuación constante de combate de siete pequeños ejércitos españoles con 120.000 hombres.
 - 1º Ejército: Cataluña.
 - 2º Ejército: Valencia.
 - 3º Ejército: Murcia.
 - 4º Ejército: Cádiz.
 - 5º Ejército: Extremadura.
 - 6º Ejército: León, Asturias y Galicia.
 - 7º Ejército guerrillero: Cornisa Cantábrica, norte de Castilla, Vascongadas y Navarra.

- La dificultad para abastecer de víveres, en un país levantado en armas, a un gran cuerpo militar concentrado. En este aspecto el más pequeño ejército anglo-lusitano de Arthur Wellesley se adaptaba mejor a las duras condiciones de las campañas peninsulares y podía mantenerse concentrado gracias a los continuos suministros de la flota británica en los puertos lusos.

- Las divisiones y rivalidades existentes entre los mariscales y generales imperiales y la debilidad del rey José, fomentadas por el propio Bonaparte.

Por su parte, en la Meseta Norte, el conde Dorsenne, comandante en jefe del ejército del norte (cuyo cuartel general estaba en Burgos) se venía enfrentando, desde el verano de 1811, a una tarea imposible:

- Mantener abiertas las comunicaciones entre Hendaya y Madrid frente a unas partidas de guerrillas cada vez más poderosas y audaces a las que, oficialmente, el gobierno español había elevado a la categoría de ejército regular, el 7º al mando del general Gabriel de Mendizábal.

- Frenar los ataques del 6º ejército español sobre León y Asturias.

Para corregir esta debilidad Bonaparte recortó el territorio a defender por el ejército del norte a finales de 1811. Asturias y León pasaron a ser jurisdicción del Ejército francés de Portugal al mando del mariscal Marmont. Dorsenne se limitaría a defender con su ejército Santander, Vascongadas, Burgos y Navarra.

Pero esta decisión imperial debilitaría al ejército de Portugal ante la ofensiva que habría de llegar en primavera de 1812 a cargo de Arthur Wellesley y de su apoyo, el pequeño 6º Ejército español.

Generales enfrentados en el noroeste de España, 1812.

Como reflejo de la caótica situación que sufrió el Ejército español que combatía desde el inicio de la guerra en el noroeste de la Península, hay que recordar que, entre 1808 y 1812, tendría doce Capitanes Generales o Comandante en Jefe al mando, con una media de apenas tres meses en el desempeño de su cargo. Solo la llegada de Castaños y Santocildes, en la primavera de 1812, ayudarían a poner fin a semejante dislate.³⁴¹

A continuación presentamos al lector unas notas biográficas de los hombres que como Comandantes de Ejército, de División, Gobernadores de Plaza, mencionaremos continuamente a lo largo de este libro.

Francisco Javier Castaños y Aragorri, Teniente General.³⁴²

Duque de Bailén. Comandante en Jefe del 5º, 6º y 7º Ejércitos españoles (Madrid 1758- Madrid 1852)

³⁴¹ Francisco Taranco y Llano, Antonio Filangieri Frey (AGMS, 1ª Sección, Legajo F- 1464), Joaquín Blake y Joyes (AGMS, Sección Célebres, Caja 19.1), Pedro Caro y Sureda, marqués de la Romana (AGMS, Sección Célebres, Caja 26.19), Nicolás Mahy Romo (AGMS, Sección Célebres, Caja 96.1), Conde de Noroña, Francisco Taboada Mosquera y Gil (AGMS, 1ª Sección, Legajo T - 23), J. María de Santocildes (AGMS, 1ª Sección, Legajo S- 1.742), Francisco Javier Abadía y Aragorri (AGMS, Célebres, Caja 1.1), Francisco de Paula Gómez de Terán, marqués de Portago (AGMS, 1ª Sección, Legajo G - 2.398) y Pedro Agustín Girón, marqués de las Amarillas (AGMS, Sección Célebres, 067, Exp. 12).

³⁴² AGMS, Sección Célebres, 1.3, Legajo 28/3.

El veterano Teniente General de 54 años había llegado en 1812 al mando de todas las fuerzas regulares e irregulares españolas del Oeste y Norte de España, luego de una larga vida militar y de conocer, en la presente guerra, las mieles de la gloria en Bailén y las del fracaso que habían llevado a su destitución por la Junta Suprema Central tras la serie de derrotas que llevaron a la entrada de Napoleón en Madrid en diciembre de 1808.

Javier Castaños procedía de una familia de militares y había sentado plaza de cadete a la edad de 10 años. Tras estudiar en el Seminario de Nobles de Madrid y la Academia Militar de Barcelona sería nombrado Capitán de Infantería en el Regimiento de Saboya. Con el mismo hizo sus primeras armas en la reconquista de Menorca y el bloqueo a Gibraltar entre 1780 y 1783. Luego de ocho años de servicios en las defensas de Orán y Ceuta es ascendido, en 1791, a Coronel y obtiene el mando del regimiento de Africa.

En la Guerra de la Convención o de los Pirineos (1792-1795) fue herido de gravedad en la cabeza en la defensa de San Marcial, sobre Irún, siendo famosa la hazaña de sus granaderos que le salvaron la vida logrando bajarle en brazos por una áspera sierra. En agradecimiento siempre vestiría el uniforme, de divisa negra, de este regimiento, incluso años después cuando llegara a ser General. Su brava defensa del monte de San Marcial sobre el Bidasoa sería recompensada con el ascenso a Brigadier (Coronel distinguido para mando de una brigada de Infantería). Al acabar la guerra es ya Mariscal de Campo (General de División en el escalafón actual).

En agosto de 1800 estaba destinado en el Ferrol, donde contribuyó a rechazar el desembarco británico que aspiraba a destruir el Arsenal y Base naval. En octubre de 1802 era ascendido a Teniente General (General con mando de Ejército).

Destinado en los meses siguientes al Campo Militar de San Roque ante Gibraltar, al comenzar la Guerra de la Independencia se hallaba de Comandante del mismo, habiendo iniciado desde abril conversaciones secretas con el Gobernador británico del Peñón, Sir Hew Dalrymple, con el fin de establecer una posible colaboración ante la invasión encubierta francesa de la Península.

Iniciada la rebelión patriota, la Junta de Sevilla, a cuyas órdenes se pone Castaños, crea el llamado Ejército de Andalucía. Con el mismo logrará copar y derrotar, el 19 de julio en Bailén, tras una brillante batalla a todo un Cuerpo de Ejército francés que intentaba ocupar Andalucía y llegar a Cádiz. Sin embargo, en la contraofensiva imperial de octubre, con el propio Bonaparte a la cabeza, es derrotado en Tudela, aunque consigue retirar su Ejército hacia Cuenca. Las intrigas políticas en el seno de la Junta

Central hacen que sea destituido y sometido a Consejo de Guerra, del que saldrá exonerado, aunque no se le restituye en el mando.

Refugiado en Cádiz con el nuevo Gobierno (el Consejo de Regencia) su oportunidad de rehabilitarse le llega en enero de 1811, cuando la muerte del marqués de La Romana deja sin mando al antiguo Ejército de Extremadura & Izquierda (ahora renombrado como 5º Ejército). Para contrarrestar las pretensiones de Arthur Wellesley que reclamaba el mando de los Ejércitos españoles, el Consejo de Regencia de España e Indias, le entrega el mando de los pequeños 5º y 6º Ejércitos. Posteriormente se le añadió el mando superior del 7º Ejército.

Al tener su Cuartel general en Extremadura, Castaños solo ejerció el mando efectivo sobre el 5º Ejército, eligiendo como comandante del 6º Ejército (provisionalmente y contra todas las reglas del escalafón) a un joven Brigadier, José María de Santocildes, el cual desarrollaría una brillante campaña en León durante el verano de 1811.

Cuando Castaños llega a su nuevo destino en Extremadura se encuentra al 5º Ejército reducido y abatido por la reciente derrota del Gévora, sufrida tras intentar auxiliar la Plaza de Badajoz sitiada por los franceses.

A pesar de todos los reveses, Castaños no se amilana. Tras establecer una estrecha colaboración con las fuerzas aliadas de Arthur Wellesley en Portugal, colabora con las mismas en un primer intento de reconquistar Badajoz, lo cual conducirá a la sangrienta batalla de La Albuera, el 16 de mayo de 1811, librada gracias a su insistencia. En ella, el Ejército del Mariscal Soult es derrotado por las fuerzas españolas, británicas y lusas.

En la primavera de 1812, y en acuerdo con el Consejo de Regencia y el Estado mayor Conjunto en Cádiz, acordaría una estrategia de apoyo a la ofensiva planeada por Arthur Wellesley contra el ejército de Portugal del Mariscal Marmont.

Pero a pesar de la brillante Campaña de 1812, Castaños volvería a perder el mando (con gran enojo de Arthur Wellesley que, a pesar de criticarlo, lo consideraba un eficaz colaborador) por intrigas políticas del sector liberal de las Cortes que lo tenía, infundadamente, como poco proclive a la nueva Constitución.

En el juicio de la Historia Castaños se nos muestra como un soldado del siglo XVIII, alejado de las ideas políticas, fiel servidor del Gobierno constituido (fuera del signo que fuese) y obediente a las Ordenanzas de Carlos III, la “Biblia” del militar español ilustrado. A pesar de su victoria en Bailén no destacó como táctico ni como estratega excepcional, habiendo de señalarse, sin embargo, que, como el resto de Generales españoles de esta guerra, las tropas que tuvo a su mando fueron siempre (salvo

excepciones) unidades con bajo adiestramiento, mal equipo y peor asistidas; las propias de un país arruinado y con la mayor parte de su territorio ocupado por un invasor que disponía además del mejor Ejército del mundo.

Castaños mostraría durante la guerra prudencia, paciencia a toda prueba, y sangre fría, sin perder por ello su humanidad y la cercanía con sus subordinados. Sabía muy bien jugar sus tiempos y “maniobrar” en salones hasta conseguir que las autoridades civiles y militares, fueran asumiendo como propias sus ideas. No imponía (bien conocedor de la realidad española) sino que convencía. Se le ha achacado que no era un “conductor de hombres” en el campo de batalla, sino más bien, un general político, más dado a la gran estrategia y a conseguir acuerdos entre el poder civil y el militar en la retaguardia y en los estados mayores que a la táctica de combate en un frente de batalla. Tal vez por ello no era apreciado en exceso por las tropas de la primera línea del frente:

343

Como puntos añadidos a su favor destacaba Castaños por un carácter afable, por un optimismo y serenidad a toda prueba, por un jocosos sentido del humor y por una excelente intuición y sentido común que le harían ver (al igual que el fallecido marqués de La Romana) que, dadas las circunstancias, la única posibilidad de ganar la guerra era establecer una estrecha alianza y colaboración con las fuerzas aliadas de Arthur Wellesley, a las que no dudó en dejar la iniciativa de las operaciones principales de carácter estratégico, destinando a los Ejércitos españoles bajo su mando a las (vitales pero menos lucidas) operaciones de apoyo y desgaste, que sin embargo, y como reconocen hoy la mayoría de historiadores, causarían el mayor número de bajas a los Ejércitos Imperiales en la Península.

En la compleja situación política de España en 1812, con una rivalidad exacerbada entre las Juntas Provinciales, con la falta de dinero y medios para hacer la guerra y con la acuciante presión de las Cortes y la Opinión Pública por lograr resultados positivos, la elección de Castaños (hábil negociador con las Juntas y el Clero y que sabía tomarse sus tiempos, para exasperación de los británicos) demostraría ser una bendición para la causa patriota española en el noroeste de la Península.

“*Suave de condición, amábanle sus subalternos; mañero en su conducta*”³⁴⁴

³⁴³ Lamadrid Manrique de la Vega, M. de (2009) *Diario de un oficial en la Guerra de la Independencia (1813 – 1814)* [Asturias], p.

A la postre, la Capitulación de Astorga el 19 de agosto de 1812, se debió principalmente a sus cualidades negociadoras y a su conocimiento de la naturaleza humana y del honor militar.

El tiempo le daría la razón, y solo las intrigas políticas le harían ser destituido del mando y le privarían de participar en las campañas finales de 1813 y 1814.

Al acabar la guerra es recompensado con el nombramiento de Consejero de Estado y el de Capitán General de Cataluña, puesto del que dimite con el triunfo del Pronunciamiento de Riego en 1820.

Respetado y admirado, viviría hasta los 94 años.

Arthur Wellesley, Duque de Wellington
Comandante en Jefe del Ejército aliado anglo portugués.
(1769-1852)

El mayor héroe británico de las guerras napoleónicas nacería en Irlanda, ingresando en el Ejército, donde su familia lograría comprarle el grado de oficial. Tras servir en las Guerras de la Revolución Francesa en Flandes en 1794 y 1795, pasaría a servir en el Ejército británico de la India, donde adquiriría una reputación de buen organizador y de General prudente, metódico y, a la vez, resuelto.

A comienzos de 1808 había sido puesto al mando de una poderosa fuerza expedicionaria destinada a atacar al Imperio Español en Venezuela. Sin embargo, el estallido de la rebelión patriota española contra la imposición Josefina llevaría a los enemigos de ayer a convertirse en aliados. Su fuerza expedicionaria fue destinada a Portugal con la misión de expulsar del país al Ejército francés de ocupación. A partir de 1809, el Gobierno Británico decidiría hacer de Portugal la base de apoyo para empezar a minar el poder imperial de Bonaparte desde la Península, en una larga guerra de desgaste.

Wellesley recibiría el mando del Ejército anglo lusitano y lo ejercería, sin interrupción entre 1809 y 1814. En este periodo nunca fue derrotado, pues al contrario que los generales españoles, combatía en dos países que no eran los suyos y en los que podía

³⁴⁴ Torenó, Conde de, Ob. cit., Libro LXIV, p. 107.

permitirse el “lujo” de esperar las circunstancias favorables para iniciar una campaña o librar una batalla, dejando, entretanto, campar a sus anchas a los Ejércitos Imperiales y abandonando a su suerte y sin apoyos a los Ejércitos españoles que sufrieron numerosas derrotas entre 1808 y 1810, al combatir en solitario.

Esta actitud de fría y objetiva profesionalidad, junto con un carácter altanero, le haría objeto de críticas y de no ser un Comandante querido (a lo sumo respetado, y a regañadientes admirado) por sus propias tropas.

Arthur Wellesley dispondría durante la guerra de un pequeño Ejército profesional de gran calidad y adiestramiento, con unos efectivos de unos 60.000 hombres (la mitad de ellos Portugueses); bien equipado y sostenido pero que era difícilmente sustituible si era derrotado. Por ello no será hasta 1811, cuando, bien asegurado Portugal, iniciaría su ofensiva sobre España, la cual culminará en julio 1812 con la gran victoria estratégica de los Arapiles y que tendrá su coronación con la Campaña Admirable de 1813. En este año (ya convertido en Generalísimo de los Ejércitos españoles) lograría la retirada final francesa hasta los Pirineos con numerosas maniobras y una sola batalla, Vitoria.

Francisco Javier Abadía y Aragorri, Mariscal de Campo.³⁴⁵

Comandante en Jefe saliente del 6º Ejército.

(Barcelona 1770 - Málaga 1836)

El Mariscal de Campo Javier Abadía, que dirigió el 6º Ejército entre agosto de 1811 y abril de 1812, nos representa el ejemplo de un buen militar (honesto, trabajador y valiente) para mandos intermedios de Brigada, División o de Estado mayor, pero que elevado a la dirección superior de un Ejército se muestra incapaz de desempeñar sus responsabilidades, no ya en acciones de guerra, sino en toda la labor organizativa, de adiestramiento, suministro y aún en las relaciones políticas con las autoridades civiles patriotas de las que dependía para su subsistencia el Ejército que se le había confiado.

Abadía había ingresado en el Ejército a la edad de quince años, como Cadete de Infantería en el regimiento de Toledo; cinco años después, luego de servir en las Plazas de Ceuta y Melilla, era ya Subteniente y al comenzar la Guerra de la Convención servía en el regimiento de Málaga. Durante dicha guerra asistiría a la toma y defensa de Tolón.

³⁴⁵ AGMS, Sección Célebres, Caja 1, Exp. 1, Carpeta 2.

En la misma se distinguiría en el asalto y toma de una batería de artillería francesa, acción que le valió el ascenso a Teniente. Durante el resto de esta guerra combatió en el frente de Cataluña, cayendo prisionero tras la Capitulación de Rosas y recibiendo el ascenso a Capitán.

Tomaría parte en la breve Guerra de las Naranjas contra Portugal en 1801, pasando luego a servir en la Plaza de Cádiz como Teniente Coronel.

Al comenzar la Guerra de la Independencia (era ya Coronel desde el año anterior) entraría a formar parte del Ejército de Andalucía. Con el mismo, y a las órdenes del General Teodoro Reding, serviría como su Mayor General en la acción de Menjíbar y en la famosa batalla de Bailén. Tras la misma es ascendido a Brigadier y nombrado Subinspector de las tropas organizadas en la Capitanía de Granada. De allí pasa a servir como Mayor General del Ejército del Centro, a las órdenes de Javier Castaños, y recibe el ascenso a Mariscal de Campo en diciembre de 1808.

En 1809 sigue en el mismo destino y en mayo de 1810, tras la invasión francesa de Andalucía es nombrado Comandante General del Campo de Gibraltar y de la Costa de Málaga y Serranía de Ronda. En noviembre del mismo año pasa a ser Inspector de Infantería de las tropas acantonadas en la Isla del León.

En abril de 1811 sería comisionado ante los Cuarteles Generales de Castaños en el 5º Ejército de Extremadura, y el de Arthur Wellesley en Yelves. En este punto, y sin haber tenido nunca el mando directo de tropas en combate (ni siquiera de un regimiento), causaría tan buena, y equivocada, impresión en los dos Comandantes Aliados que sería designado el 1 de mayo para pasar a Galicia a hacerse cargo del mando del 6º Ejército (el cual implicaba también el detentar la máxima Autoridad Civil en Galicia, Asturias, León y Zamora); Ejército que acababa de pasar a manos, interinamente, del Brigadier Santocildes. Sin embargo, y contra todo pronóstico, Santocildes realizaría una admirable Campaña sobre el río Orbigo. Aún así, el nombramiento ya no tenía marcha atrás y Abadía sustituiría a Santocildes el 15 de agosto.

Su labor como Comandante en Jefe sería desastrosa, al trastocar la eficaz línea de trabajo de su Estado mayor dirigido por el Brigadier Juan José Moscoso. Durante el invierno de 1811 a 1812 el 6º Ejército cayó en un caos logístico. Deseoso Abadía de aumentar la fuerza del Ejército puso en pie nuevos batallones y regimientos, pero para dotarlos extrajo efectivos de los cuerpos veteranos. Como el completo de los cuerpos no pudo finalizarse ante la falta de armas y equipo, el Ejército se encontró en una pésima

situación al tener la mayor parte de sus unidades muy débiles de fuerza y sin capacidad operativa.

Como ya explicaremos, el descontento creado por Abadía en el seno del Ejército, y sobre todo con la Junta de Galicia (que no le perdonó echar a perder un Ejército, victorioso en el verano de 1811 con Santocildes, que tantos sacrificios había costado levantar y mantener) llevarían a su cese por Castaños el 1 de abril de 1812.

Abadía sería destinado, de nuevo al sur de España. Allí, tras rechazar el cargo de Consejero de Guerra, recibiría el mando de la 1ª División del Ejército de Reserva de Andalucía y, posteriormente, el cargo Inspector de los Cuerpos destinados a pasar a Ultramar para sofocar las rebeliones de Independencia en América. En este cargo asistiría al final de la guerra, recibiendo el ascenso a Teniente General en 1815.

Durante el Trienio Liberal mantendría posturas afines al Rey y contrarias a los liberales exaltados, siendo arrestado por orden de Rafael de Riego en agosto de 1823.

José María de Santocildes, Mariscal de Campo.³⁴⁶

Comandante en Jefe del 6º Ejército.

(Barcelona 1771 – Barcelona 1835)

En la Historia de la Guerra de la Independencia en el noroeste peninsular destacará siempre la figura de José María de Santocildes, brillante soldado, salido de entre las filas de los mandos intermedios del Ejército español. Santocildes responderá al modelo del típico soldado profesional que, al igual que Castaños, se había formado en el viejo Ejército real borbónico, con sus virtudes y sus defectos. Alejado siempre de la política, Santocildes, escalaría los más altos puestos de la milicia y del reconocimiento popular patriota, gracias a sus méritos en combate y a su valía personal. La misma se vio acrecentada por su modestia y por un gran sentido común. Ello, le llevó a tratar siempre de rehuir el mando de un Ejército de Campaña, que al final tuvo, que aceptar (en 1811 con carácter interino, y en 1812 como titular), muy a su pesar y obligado por su superior, Javier Castaños.

La historia demuestra que Castaños, al elevar, por encima de otros Generales más antiguos, a Santocildes al mando del 6º Ejército, no erraría. Las Campañas de Santocildes en 1811 y 1812 así lo demostraron.

³⁴⁶ AGMS, 1ª Sección, Legajo S- 1.742.

Según testimonios de su época fue Santocildes un hombre:

“Disciplinado y fiel cumplidor de las Ordenanzas... enérgico sin violencia y severo sin despotismo, cuidó primero de hacerse obedecer, no por el temor y si por el convencimiento... aguerrido, inteligente... modesto y afable”³⁴⁷

Hijo de un Sargento Mayor del regimiento de Murcia y barcelonés de madre genovesa, se había alistado como cadete de Infantería en 1781 con diez años de edad. Siete años después era Subteniente en el regimiento de su padre. Coincidiría con, su luego superior, Castaños en la reconquista de Menorca en 1782, siendo un cadete de apenas doce años. Tomaría parte también del bloqueo a Gibraltar y de la defensa de Melilla. Sirviendo también de Orán, hasta el abandono de la Plaza en 1792.

Vuelto a España estudia en la Academia Militar de Barcelona en 1787, y en 1790 alcanza el grado de 2º Teniente.

Al comenzar la Guerra de la Convención contra la República Francesa participa en varios combates en los frentes de Aragón y Cataluña. En octubre de 1793 se distinguió en la defensa de la “Batería de la Sangre”, recibiendo un disparo en el vientre; herida mortal en la época, de la que milagrosamente se recuperó. Sin embargo, su salud quedaría tan resentida que, al cabo de unos años, tuvo que solicitar el paso a los cuerpos de Milicias Provinciales:

“[...] de resultas de las graves heridas recibidas en la anterior Guerra con Francia quedó imposibilitado de seguir la carrera activa de Infantería en que servía. Por esto en el 1804 solicitó retiro, pero como en aquella época Su Majestad tuviese por conveniente no acordarlo a nadie, penetrado de lo justo de la pretensión se le confirió la Sargentía Mayor del Provincial de Betanzos bajo el supuesto que entonces se hallaban constituidos estos Cuerpos que sus Jefes y Oficiales, ni aun en tiempo de Guerra se separaban de sus destinos”³⁴⁸

En junio de 1808 continuaba desempeñando el cargo de Sargento Mayor en el Regimiento Provincial de Betanzos. Al comenzar la guerra fue destinado con la misma graduación a la 4ª División de Granaderos Provinciales, con la que hizo las dos

³⁴⁷ Fernández de Arellano, P. & Rutilio, M. (1912) *Astorga Heroica* [León], pp. 88 y 89.

³⁴⁸ ME, Toledo, Exp. Santocildes, Legajo 29/15, doc. 306.

Campañas del Ejército de Galicia en 1808, combatiendo en las batallas de Medina de Rioseco, Zornoza y Espinosa de los Monteros.

Retirado a Galicia con el marqués de La Romana, es herido de nuevo en un hombro en la acción de Lugo del 19 de mayo de 1809. Ya repuesto, es hecho Coronel del regimiento de Milicias Provinciales de Santiago, y en septiembre pasa a mandar toda la Vanguardia de la 4ª División del Ejército de la Izquierda. Al mes siguiente, el Comandante de la 4ª División, el Jefe de Escuadra Juan José García de Velasco, le designa como nuevo Gobernador de Astorga, con la orden de defenderla hasta el último extremo.

Tras varias intentonas francesas por tomar la ciudad (en las que Santocildes sale victorioso) Astorga sería cercada en febrero de 1810, comenzando su Sitio, a cargo del 8º Cuerpo Imperial del General Junot, el 20 de marzo. La brava e inteligente defensa organizada por Santocildes, resistiendo hasta el 22 de abril, le comportaría, tanto el reconocimiento y aplauso del Ejército, de las Autoridades y de la Opinión Pública patriotas, como el respeto de sus enemigos.

Llevado preso a Francia, lograría evadirse regresando a España. El 14 de diciembre de 1810 Santocildes escribiría desde Tarragona a la Junta de Galicia comunicándoles su libertad:

“El concepto y honor que tuve el honor de merecer a V E cuando me hallaba mandando en Astorga, y que espero no haber desmerecido, si VE ha podido enterarse por menor de las imperiosas razones que en 22 de abril me obligaron a capitular con los enemigos, me obligan a participar a VE haber tenido la feliz suerte de obtener mi libertad por medio de una arriesgada fuga que emprendí desde el depósito de Macon, el 22 del próximo pasado, para la cual creí hallarme autorizado, así por las circunstancias en que se mira nuestra nación, como por no hallarse comprometida mi palabra de honor desde la llegada a aquel depósito. Mi objeto desde que llegué a esta plaza, que fue el 5 del corriente, era continuar a Cádiz para recibir las órdenes de la regencia, pero el general en jefe de este ejército don Enrique O’Donnell, ha tenido por conveniente emplearme en el mismo [...]

Aunque a mi dichoso arribo he recibido algunas luces por las que concibo que la Nación está convencida de que cumplí mis deberes en la defensa de Astorga, escribo con esta fecha a mis Jefes, por si tienen a bien dé mis descargos, o remita copia del Diario del sitio (que conservo), cuyo documento tendré igualmente el honor de dirigir a

VE si lo apetece, para mayor justificación de mi conducta en el mando de la referida ciudad.

Ahora y siempre protesto a VE tendré especial complacencia en ser digno de los preceptos de ese sabio y respetable Congreso, a quien con el más profundo respeto, me repito su seguro servidor q. b. la m. de VE.

Tarragona, 14 de diciembre de 1810. José María de Santocildes.

*Excmos. Srs. Del Congreso Superior de Galicia”.*³⁴⁹

Finalmente, Santocildes lograría pasar por mar a Cádiz, donde, el 8 de abril de 1811, ante su sorpresa, fue recibido en triunfo:

*“Antes de ayer entró en esta Plaza el ilustre defensor de Astorga, el Brigadier don José de Santocildes, Coronel del regimiento de Santiago. Salió a recibirle un gentío inmenso a imitación del Capitán General de este reyno, que lo hizo acompañado de sus ayudantes de campo. Las músicas militares y los saludos de los buques del puerto concurrieron a solemnizar esta especie de triunfo, que como testimonio de la general admiración y aprecio de sus conciudadanos, es el premio más digno y apreciado de las almas elevadas y generosas”*³⁵⁰

Destinado de regreso al noroeste de España, las peticiones, del ahora Brigadier, para volver a desempeñar el mando de su regimiento de Santiago, son desestimadas y, tras un breve mando de la División de Reserva del 6º Ejército, para sorpresa y espanto de Santocildes, Castaños le designa como nuevo Comandante Interino del 6º Ejército español en la primavera de 1811.

El nombramiento fue toda una novedad; Santocildes era apenas un Brigadier (Coronel distinguido) que pasaba a tener bajo su mando a un Teniente General, el marqués de Portago, a tres Mariscales de Campo (Alejandro de Ogea, Francisco Taboada y Javier Losada) y a varios Brigadieres más antiguos que él (Federico Castañón y Díaz Porlier).

Es notorio que el mismo Santocildes trató, vanamente, de oponerse a tal nombramiento, abrumado tanto por la responsabilidad como por su baja graduación.³⁵¹

³⁴⁹ Martínez Salazar, A. (19953) *De la Guerra de la Independencia...* Ob. cit., pp. 63 – 64.

³⁵⁰ Gaceta de la Regencia de España e Indias; martes 9 de abril de 1811, p. 362.

³⁵¹ Museo del Ejército (ME), Toledo, Exp. Santocildes, Legajo 29/1, doc. 284; 12 de mayo de 1811, Lugo.

Como ya sabemos, por otro capítulo de este trabajo, pese a las protestas, Castaños, fiado en su intuición y en las notables cualidades mostradas por el joven Brigadier, le mantuvo en el mando. A partir de aquel día, Santocildes (eficazmente apoyada por su excelente Jefe de Estado mayor, el Brigadier Juan José Moscoso) reorganizó el Ejército y los mandos a su gusto, buscando la racionalidad y la máxima, eficacia. Para ello no dudó en dar mandos a los mejores Comandantes sin hacer distinción en la antigüedad y el grado.³⁵²

El resultado final se vería en la brillante campaña estival realizada por Santocildes sobre las llanuras de León en el verano de 1811. La misma llevaría a una breve reconquista de Astorga y a la victoria de los Altos de Cogorderos, el 23 de junio.

En ella supo utilizar hábilmente todas las armas de un Comandante en Jefe; hasta la de la Información:

“Santocildes tiene la costumbre de propagar rumores hostiles para entretener a los habitantes con la idea de vernos abandonar el país...lanza comunicados de movimientos de retirada y ataque; de todo ello yo no me creo nada...”³⁵³

Esta ofensiva del 6º Ejército sería la primera acción ofensiva, coordinada y victoriosa de un Ejército español desde el verano de 1808.

Sin embargo, dado el carácter interino de su cargo, y ya antes de que demostrara sus dotes de mando en esta campaña, a instancias de Arthur Wellesley, Castaños había elegido un Comandante ya titular, el Mariscal de Campo Francisco Javier Abadía (al que el General británico consideraba, infundadamente, dotado de excelentes dotes de mando). En esta desafortunada decisión pesarían los negativos y equivocados informes que de Santocildes daría, desde Galicia, el general George Walker.³⁵⁴

Santocildes volvería a mostrar sus dotes en el verano de 1812 tras recibir el mando en propiedad del 6º Ejército, luego del desastroso paréntesis en el mando del General Javier Abadía.

Sin apenas tiempo para poner orden en un Ejército que carecía de él y estaba mal equipado, Santocildes tendría que entrar en campaña en apoyo de la ofensiva de Arthur

³⁵² En el verano de 1811 había un Coronel (Manuel Mascareñas Sardías, AGMS, 1ª Sección, Legajo M-2.149) al mando de la 2ª Brigada de la 2ª División del 6º Ejército y un General de División (José Mª Peón, AGMS, 1ª Sección, Legajo P) al mando de la 1ª Brigada de la misma.

³⁵³ Rodríguez Fernández, P. (1991) *La Guerra de la Independencia...* Ob. cit., Bonet al Conde de Dorsenne, Comandante en jefe del Ejército del Norte, León, 15 y 16 de agosto de 1811, pp. 133 y 134.

³⁵⁴ Gurwood, J. (1852) *Arthur Wellesley's Dispatches* [London], Vol. IV, p. 750.

Wellesley contra Marmont sobre el Duero. Para ello avanzaría hasta poner Sitio a Astorga, aunque se carecía casi de todo lo necesario para tomar la ciudad en un corto asedio. Respondería también a las peticiones de Arthur Wellesley de que amenazara el flanco y retaguardia del ejército de Portugal; y no lo hizo con la prontitud y las fuerzas que hubiera deseado el británico, pero su valiente avance, adentrándose en las llanuras del Duero, sin Artillería y con muy poca Caballería, lograría alterar los planes de Marmont.

Tras los Arapiles y ante la contundente ofensiva de Clauzel y Foy sobre Valladolid y Astorga, Santocildes ejecutaría una arriesgada retirada en la que conseguiría poner a salvo a sus tropas hasta llegar a Astorga, a tiempo de ver rendida la Plaza ante su superior Castaños.

Durante esta frenética retirada, sus siempre latentes dolencias reaparecían con el esfuerzo continuado, llevándole a tener que dejar el mando. Una recaída en octubre que casi le llevó al borde de la muerte, le haría ser evacuado a Asturias.

Ya recuperado, sería designado en febrero de 1813 Comandante General de Galicia y de su Ejército de Reserva, puesto en el que se mantiene hasta el final de la Guerra.

En 1816 es ascendido a Teniente General, y es nombrado Capitán General de Extremadura en 1820, dimitiendo ante el triunfo liberal de Riego. Vuelto a Cataluña es confinado por el Gobierno Liberal en Mallorca, hasta que en mayo de 1823 se le destinó al Ejército de Reserva de Andalucía, con el que capitula, ante los Cien Mil Hijos de San Luís en Málaga.

Rehabilitado en 1825 es nombrado sucesivamente Capitán General de Puerto Rico (no se incorporó por razones de salud), de Valencia y de Cataluña.

Muere en Barcelona en 1835.

En los actos del 1º Centenario de los Sitios de Astorga, en 1910, sus restos fueron traídos desde Barcelona para ser enterrados en la Catedral de Astorga. Allí siguen reposando, en el olvido a veces de los desmemoriados³⁵⁵, al lado de la brecha en la que, junto a sus tropas, adquiriría la mayor gloria militar de su carrera.

³⁵⁵ Aún en la reciente celebración de la magnífica Exposición de las Edades del Hombre, “ *Encrucijadas* “, en dicho Templo astorgano, su tumba fue ocultada a la vista, sin consideración alguna durante los meses que duró el evento, por varios paneles expositivos.

Auguste Marmont, Mariscal de Campo.
Duque de Ragusa, Comandante en Jefe de l'Armée de Portugal
(Châtillon-sur-Seine 1774- Venecia 1852)

Todas las tropas imperiales establecidas en el noroeste de España en 1812, y que participaron en la Campaña de los Arapiles (integrando la Guarnición de Astorga), pertenecían a la llamada “Armeé de Portugal”, es decir, el Ejército francés de Portugal, pues originariamente había sido organizado para invadir y ocupar el país luso.

Al frente de 50.000 soldados, organizados en ocho divisiones de Infantería y otras dos divisiones de Caballería, estaba el Mariscal de Campo³⁵⁶ Auguste Marmont, duque de Ragusa y con 38 años de edad. Alistado con 16 años en 1790 como Subteniente, se forma posteriormente como artillero. Veterano de las campañas de la Revolución Francesa en Tolón, Alemania e Italia, su estrella se ilumina al empezar a servir en 1796 como Ayudante de Campo de un joven General victorioso, Napoleón, al que acompaña hasta Egipto y que le brinda su amistad y apoyo. Allí será ascendido a General de Brigada de artillería a caballo. De regreso a Francia apoya a su mentor en el golpe de estado del 18 Brumario y es nombrado Comandante de la Artillería del Ejército de Reserva y luego del Ejército francés de Italia. Allí se distinguiría en la batalla de Marengo, donde tuvo el mando de la artillería francesa, que manejó con tal maestría que fue ascendido al grado de General de División con apenas 26 años. En la Península Itálica y en las costas de Dalmacia combatirá con distinción hasta 1810 contra los austriacos, alcanzando en 1808 de manos de un Napoleón, ya convertido en Bonaparte de Francia, el Ducado de Ragusa, tras expulsar de esta ciudad al Ejército Ruso. Un año después era Mariscal del Imperio.

En mayo de 1811 Napoleón le envía a España para que sustituya al Mariscal Massena en el mando del Ejército francés de Portugal tras su fracaso en llegar a Lisboa. En apenas un mes demostraría su valía acudiendo en ayuda del Mariscal Soult, y su “Ejército del Sur”, logrando que Arthur Wellesley levantara su primer asedio a Badajoz.

Durante los doce meses siguientes, Marmont se familiarizaría con su Ejército, al que reorganizaría y devolvería la moral. De París y de Madrid recibiría las órdenes, tanto de contener los ataques de Arthur Wellesley desde Portugal, como de mantener a raya a los

³⁵⁶ Equivalente al Teniente General español y por lo tanto Comandante en Jefe de un Ejército de Operaciones. Por el contrario, el Mariscal de Campo español tenía un rango inferior, al considerársele equivalente al General de División francés.

pequeños pero incansables 6º y 7º Ejércitos españoles que le disputaban el control de la Meseta Norte y de la Cornisa Cantábrica.

Marmont nunca había dirigido un Ejército en una batalla. Su ambición por alcanzar la victoria en solitario frente a Arthur Wellesley le llevaría al fracaso en los Arapiles el 22 de julio de 1812, batalla en la que, además, fue gravemente herido.

Tras su derrota, se recupera de sus heridas en Francia y vuelve al servicio al frente de diversos Cuerpos de Ejército en Alemania, combatiendo en Lutzen y Leipzig. En la Campaña de 1814 (en la que los aliados invaden Francia) combate hasta el final, defendiendo París hasta su Capitulación el 30 de marzo. Con la abdicación de Napoleón, jura lealtad a Luís XVIII, no rompiendo su juramento durante el Imperio de los Cien Días, lo que le valió ser proscrito por Napoleón.

Tras Waterloo desempeña altos cargos en la Administración del Estado, como el de Embajador en Rusia. Tras la Revolución Liberal de 1830, luego de apoyar a Carlos X, cae en desgracia y se exilia, viajando por Europa y Oriente, estableciéndose en Venecia.

**Charles François Rémond, General de Brigada.
Barón del Imperio, Gobernador de la Plaza de Astorga.
(Comologo 1761- Paris 1843)**

El general de brigada, Rémond (apodado “Rémonda” por sus hombres), y puesto por Marmont al frente de la Plaza de Astorga en 1812, era un veterano soldado de Infantería de 51 años (de origen suizo y naturalizado francés), que servía como voluntario en el Ejército Francés desde 1792. Su carrera no fue meteórica, sino la propia de un soldado profesional. Rémond iría ascendiendo, lentamente, desde el grado de Capitán en 1792, al de Coronel en 1806. Veterano de las campañas de la Revolución Francesa, combatiría en Alemania y Bélgica. Hecho prisionero por los austriacos en mayo de 1796 sería canjeado a las pocas semanas. En agosto de 1800 es hecho Comandante de batallón con el grado de Mayor tras distinguirse en la defensa de un desfiladero contra los rusos cerca de la ciudad de Schwyz.

Entre 1801 y 1805 sirve en Francia en diversas guarniciones, y en 1806 regresa a la acción dentro de la Grand Armée combatiendo en Prusia y Polonia hasta marzo de 1808, en que es nombrado Coronel del 34º de línea.

En el otoño de 1808 viene a España con la Grand Armeé, mandada por Napoleón en persona, a fin de vengar la derrota de Bailén. Es hecho barón de Imperio en marzo de 1809 y en noviembre participa en la gran batalla de Ocaña, por la que recibe la Legión de Honor.

El 11 de agosto de 1811, participa en la acción de Villagarcía, en Extremadura, en la que el general Girard bate a los generales españoles La Carrera y Ballesteros, y en la que Rémond es herido en una pierna de un disparo de fusil. Repuesto, vuelve al servicio y participa el 19 de febrero de 1811 en la batalla del Gévora ante Badajoz, en la que el mariscal Soult derrota al general español Gabriel de Mendizábal.

El 6 de agosto le llega el ansiado ascenso a general de Brigada, siendo destinado al ejército de Portugal. En abril de 1812 Marmont le dará el mando de la Plaza de Astorga por su experiencia y valía, siendo muy apreciado por sus hombres.

Tras la caída de Astorga el 19 de agosto, será llevado preso a La Coruña, de la que conseguirá evadirse en un bote, con varios oficiales, llegando hasta Santoña, en manos francesas. De allí pasa a Francia, donde tras justificar su conducta durante el Asedio de Astorga, regresa a España al mando de una Brigada de la 3ª División del Ejército del Sur de España del mando de D'Erlon. En 1814 es puesto al mando de unidades de Reserva en el sur de Francia hasta el final de la guerra. Pasa a segunda actividad y en junio de 1832 abandona la vida militar estableciéndose en Paris.

**Jean Pierre François Bonet, General de División.
Comandante de la 8ª División de l'Armée de Portugal.
(Alençon 1768-Paris 1857)**

Hijo de un pastelero, se alistó como soldado raso en el Ejército de Luís XVI en 1786 con 18 años. Su fuerte carácter y espíritu rebelde le harían desertar de su regimiento, para reincorporarse a las pocas semanas, lo que no le evitó ser condenado a una prolongación en el servicio de cuatro años. En junio de 1790 y en plena Revolución vuelve a desertar para unirse a un batallón de Voluntarios donde es elevado (por méritos) a Teniente a los pocos meses. Integrado en el Ejército del Norte combate en Alemania, y en septiembre de 1793, en la batalla de Hondschoote, siendo ya Capitán, una bala que le entra por la oreja izquierda le deja

tuerto.

Ya recuperado, sus dotes de trabajo y organización le hacen ser nombrado Jefe de Estado mayor de una División y en 1795 es ya Brigadier. En 1796 problemas en la visión del ojo que le quedaba (dolencia de la que nunca curó del todo) le obligan a una licencia de seis meses. En 1797 sirve en el Ejército del Rhin y allí su afición al dinero fácil (fruto de requisiciones arbitrarias y pillaje) le lleva a ser privado provisionalmente del mando a la espera de un Consejo de Guerra que, al final, le exonera.

En 1799 sirve con el futuro Mariscal Ney, acumulando campañas y acciones contra austriacos y prusianos. En agosto de 1803 es ascendido a General de División y sirve embarcado en la Escuadra de Brest en 1805.

Al comenzar la invasión encubierta de la Península en octubre de 1807, llega al frente de la 3ª División del Cuerpo de Ejército del Mariscal Bessières y luego de Soult. Iniciada la guerra actúa al frente de su División en la costa Cantábrica, entre Santander y Asturias (donde ejerce el mando militar y político entre marzo de 1809 y junio de 1811) librando numerosas acciones de guerra. En el verano de 1811 es adscrito al mando de la 8ª División del Ejército del Norte y combate entre el Orbigo y el Bierzo contra las tropas españolas del 6º Ejército. En 1812 y tras una nueva invasión y retirada de Asturias, se le da el mando de la Prefectura de Astorga, dirigiendo los trabajos de fortificación de la Ciudad como nueva Plaza fuerte que habría de sostener al flanco derecho del ejército de Portugal contra el 6º Ejército español.

En la batalla de los Arapiles, recibe el mando del Ejército, al ser herido Marmont, pero lo ha de ceder a los pocos minutos al ser también alcanzado por el fuego enemigo.

Convaleciente, es evacuado a Francia, de donde será destinado al Ejército de Alemania. En la campaña de 1813, participa en la batalla de Dresde, donde cae prisionero.

Acabada la guerra se reintegra en el Ejército de Luís XVIII, pero acepta servir a Napoleón a su regreso de Elba, defendiendo parte del perímetro de París tras la derrota de Waterloo.

Con la Restauración borbónica abandona el Ejército, aunque es llamado en 1818 como Inspector General de Infantería. Desempeñará diversos cargos administrativos del Ejército real. En 1852 es nombrado Senador.

Su fuerte y rebelde temperamento no empalidecían una gran valía profesional y capacidad de trabajo. Gran organizador, era el Comandante ideal para designarle mandos independientes alejados del Ejército principal, como supo desempeñar admirablemente en Asturias y en León, entre 1810 y la primavera de 1812.

Maximilien Sebastien Foy, General de División.
Comandante de la 1ª División de l'Armée de Portugal.
(Ham 1775-Paris 1825)

Foy era uno de los mejores Comandantes de División del ejército de Portugal. Llevaba en la Península desde 1807, siendo veterano de la primera invasión de Portugal con Junot (habiendo estado presente en las campañas de Vimeiro, La Coruña, Oporto y Buçaco). Era buen conocedor de los ejércitos español (al que respetaba) y británico. Dotado además de una amplia cultura, escribiría, tras las Guerras Napoleónicas, su propia Historia de la Guerra Peninsular, aunque por desgracia esta abarca solo sus dos primeros años.

Al igual que Marmont, Foy era artillero de formación desde su entrada en la Escuela Militar de la Fère en noviembre de 1790 con 15 años de edad. Tres años después era ya Capitán en el nuevo Ejército de la República Francesa. Sus simpatías con los Girondinos le llevaron a ser detenido en la época del terror jacobino y arrestado con pérdida de su graduación. Vuelto al poder los Girondinos, es puesto en libertad y se reintegra al servicio, pasando a servir en el Ejército del Rin, combatiendo en sucesivas campañas entre 1796 y 1800, pasando luego al Ejército francés de Italia, ya como Comandante de artillería de División. Sirve a las órdenes de Marmont en 1805. En 1807 forma parte de una Comisión Militar francesa en Turquía, asesorando al Sultán en la defensa de los Dardanelos frente a las amenazas rusas y británicas.

En 1807 viene a España con Junot. Tras la derrota y evacuación de Portugal por mar, regresa a España en septiembre de 1808, ya como General de Brigada en el 2º Cuerpo del Mariscal Soult. Con él persigue a los británicos desde Astorga a La Coruña en diciembre de 1808. Toma parte en la fallida invasión del norte de Portugal en 1809. En 1810 combate en Extremadura contra los españoles, y vuelve a formar parte del último intento de invasión de Portugal, a las órdenes del Mariscal Massena (que quedará bloqueado ante las líneas fortificadas de Torres Vedras). Tras ser herido en la batalla de Busaço, es enviado por su superior a París para informar a Napoleón de la imposibilidad de tomar Lisboa. Bonaparte le asciende al grado de General de División. De regreso recibe el mando de la 1ª División del ejército de Portugal, ahora ya bajo el mando de Marmont, en mayo de 1811.

En la batalla de los Arapiles se distinguirá protegiendo la retirada del Ejército

derrotado, y luego encabezando una expedición de socorro para liberar las guarniciones francesas de Astorga, Tordesillas, Toro y Zamora, lo que lograría con las dos últimas.

Seguirá combatiendo entre 1812 y 1814 en España y el sur de Francia, hasta la entrada de los aliados en París y la abdicación de Napoleón. Jura fidelidad a Luís XVIII que le hace Inspector General de Infantería. Con la vuelta de Bonaparte se suma a su causa, luchando en Waterloo donde cae herido. Con la Restauración borbónica abandona el Ejército y entra en política siendo elegido diputado liberal en 1819 y 1824. Fallece al año siguiente de una enfermedad cardíaca.

VIII

MANDOS Y PLANES ESTRATÉGICOS Y POLÍTICOS ENFRENTADOS. LA DIFÍCIL ALIANZA HISPANO BRITÁNICA FRENTE A FRANCIA.

Directrices del Consejo de Regencia en 1812 y el reforzamiento operativo de la alianza con Gran Bretaña.

A comienzos de junio de 1812, el teniente general Javier Castaños recibiría en Galicia un correo de la máxima autoridad ejecutiva de España, el Consejo de Regencia de España e Indias, fechado en Cádiz el 31 de mayo. El mismo llegaba con la calificación de Secreto de Estado.

El vencedor de Bailén abrió el sobre sabiendo ya, a grandes rasgos, su contenido. Se le confirmaba una orden remitida a los siete pequeños Ejércitos españoles que seguían combatiendo, a lo largo y ancho de toda la periferia peninsular:

“MUY RESERVADO

Teniendo el Gobierno noticia de que el duque de Ciudad Rodrigo intenta operar vigorosamente en Castilla la Vieja contra el Ejército del Mariscal Marmont, y precavido de que el feliz éxito de estos movimientos es importantísima a la causa Nacional, me manda que prevenga a V.E. que valiéndose de todos los medios extraordinarios que le dicte su bien acreditado celo, patriotismo y energía ponga en pronto movimiento, en combinación de las fuerzas del duque de Ciudad Rodrigo, todas las disponibles de los tres Ejércitos de su mando, y muy particularmente las del 6º y 7º, con la menor desmembración posible a fin de que poniéndose V. E. o el General de su mayor confianza a la cabeza, y de la reunión de todas, haga tan poderosa diversión a favor del Ejército aliado, que esta pueda con más facilidad verificar sus interesantísimas operaciones.

La Regencia que ha depositado en la persona de V. E. el mando de la más importante parte de la Península está muy persuadida de que convencido de la necesidad absoluta en que nos hallamos de estorbar las vacilantes fuerzas enemigas antes de que puedan ser reforzadas, se valdrá de los medios vigorosos que le dicte el conocimiento de los obstáculos que puedan oponerse a los pronto movimientos del 6º y 7º Ejércitos; a fin de obligar a todas las autoridades dependientes de su mando a que proporcionen sin

réplica cuantos auxilios pueda necesitar para poner en ejecución esta superior orden autoriza a V. E. completamente para que así pueda verificarlo [...]

*Con esta misma fecha se comunica al duque de Ciudad Rodrigo copia de esta Real Orden”*³⁵⁷

Javier Castaños cerró la misiva y repasó para sí los últimos meses de la guerra...

A la muerte del marqués de La Romana el 23 de enero de 1811, el 5º Ejército de Extremadura había quedado sin mando, para remediarlo y contrarrestar las pretensiones de Arthur Wellesley, que reclamaba el mando de los ejércitos españoles, el Consejo de Regencia, dio el mando a Castaños de los pequeños 5º (Extremadura) y 6º Ejércitos (Galicia, León y Asturias).

La misión no era fácil. El hueco dejado por la figura del marqués de La Romana, con todas sus luces y sombras, era difícil de subsanar, tanto ante Wellesley, como ante los pueblos y las propias tropas españolas. Aún así, Castaños supo salir airoso del reto como nos confirma el teniente coronel Juan López de Fraga, jefe de la red de espionaje española establecida por La Romana en 1809 en la Meseta norte:

*“Si los anteriores reveses inspiraron desalientos, un nuevo orden de cosas estableció sobre bases sólidas nuestra seguridad y confianza. La muerte del marqués fue compensada con la elección de un sucesor que llenó el gran vacío de aquel ilustre caudillo, el Excmo. Sr. D. Francisco Javier Castaños, quien supo granjearse bien pronto la aceptación general de los pueblos y del ejército”*³⁵⁸

Posteriormente se le añadiría a Castaños el mando del 7º Ejército (Cantabria, norte de Castilla, Navarra y Vascongadas). Como ya hemos apuntado, al tener su cuartel general en Extremadura, Castaños se había limitado a ejercer el mando directo sobre el 5º Ejército, cursando directrices generales a los comandantes en Jefe del 6º y 7º Ejércitos.

El 30 de noviembre de 1811 Castaños había salido de Valencia de Alcántara (Cuartel general del 5º Ejército) en dirección a Salamanca. Le acompañaba Pedro Agustín Girón (Jefe del Estado mayor combinado del 5º, 6º y 7º Ejércitos). Tras entrevistarse con el general Rowland Hill (segundo de Arthur Wellesley) en Portalegre, llegaría el 8 de

³⁵⁷ IHCM, CDB, Legajo 49, Año 1812, Carpeta nº 23.

³⁵⁸ López Fraga, J. L. (1814) *El Coronel don Juan López de manifiesta a V. M....* Ob. cit., p. 44.

diciembre a Fuentes de Oñoro, donde le pasaría a ver Arthur Wellesley³⁵⁹. El 15 de febrero se anunciaba que Castaños saldría en breve para Galicia. Tras pasar a Portugal y llegar a Oporto, el 1 de abril saldría en dirección a Galicia, entrando en Vigo el 10 de abril, tras pasar por Braga y Valencia do Miño.³⁶⁰

Desde Pontevedra, el 14 de abril, Javier Castaños daría a la luz una Proclama al pueblo gallego, en la que anunciaba su llegada a Galicia y la firme intención que tenía, tanto de dar a conocer la recién aprobada Constitución, como de poner en marcha toda la máquina militar del 6º Ejército a fin de iniciar una ofensiva en primavera. Ofensiva acordada por el Consejo de Regencia con Arthur Wellesley; ofensiva que pudiera llevar a una primera y severa derrota del poder imperial en España:

“[...] llego ya a tomar el mando de este reino fiel y valiente, y mi buena suerte me proporciona ser quien ponga en ejecución en él la nueva Constitución del Imperio Español; ese gran monumento del saber y energía de nuestro Congreso Nacional, que asegura nuestra libertad [...]

Se trata de aprovechar el momento más oportuno que ha habido jamás para arrojar de nuestro suelo a esos bandidos feroces, cuya verdadera misión es saquearlo y destruirlo. Se trata de coadyuvar de un modo enérgico y eficaz las grandes operaciones del victorioso Ejército Británico, que manda mi ilustre amigo el invencible lord, duque de Ciudad Rodrigo, se trata de salvar la Patria”

Continuaba Castaños su proclama reclamando el auxilio de todo el reino de Galicia, advirtiendo, igualmente, que el peso de la autoridad de la Nación, por su mano, caería inexorablemente sobre quien fuera remiso a dar todos los apoyos materiales que el ejército necesitaba para ponerse en campaña. Finalmente, y calibrando las enormes dificultades logísticas que padecía el 6º ejército, y ya fuera en una prueba de sincera fe religiosa, de hábil política patriota o de un cierto humor de soldado viejo, Castaños ponía una rúbrica moral a su proclama al pueblo gallego:

³⁵⁹ Gaceta de la Regencia, jueves 9 de enero de 1812, nº 4, p.31. El Comandante General del 5º Ejército en Extremadura era el marqués de Monsalud.

³⁶⁰ *Ibíd*em, jueves 30 de abril, nº 54, p. 448.

*“El Dios de los Ejércitos, sin cuyo auxilio en vano nos afanaríamos, estará con nosotros, y la intercesión del gran Patrón de las Españas, vuestro particular protector, acabará lo que nosotros empechemos”*³⁶¹

El dos de mayo de 1812, Castaños llegaría a Santiago de Compostela, acompañado del muy querido y respetado en Galicia, José María de Santocildes, nuevo Comandante en funciones del 6º Ejército. Su entrada en la Catedral, en el momento en que se celebraba el aniversario de la revuelta madrileña que había dado inicio a la guerra cuatro años antes, causó gran revuelo y regocijo entre las autoridades y el pueblo.

La Junta de Galicia, presidida por el marqués de Campo Sagrado, llegaría a los pocos días, desde La Coruña a petición del Capitán General el 8 de mayo, su nuevo presidente efectivo y que deseaba poder reunirse habitualmente con ella³⁶². Todos los movimientos apuntaban al inicio de una nueva ofensiva del 6º ejército sobre las tierras llanas de León. La ofensiva estival del año anterior había sido fructífera, sin embargo pocos conocían que la nueva que se proyectaba formaba parte de un complejo plan de operaciones que conduciría a la gran victoria estratégica de los Arapiles (apenas dos meses y medio después); batalla que cambiaría el curso de la guerra en la Península Ibérica.

El 17 de mayo Santocildes recibiría de la Regencia el mando efectivo del 6º Ejército, cesando el general Javier Abadía cuyo mando de diez meses había desarticulado la capacidad operativa del 6º Ejército durante cerca de un año.³⁶³

*“Satisfecha la Regencia del Reyno de los distinguidos servicios y apreciables calidades que concurren en los Mariscales de campo don José María de Santocildes y don Francisco Espoz y Mina, se ha servido nombrar al primero Comandante General del Reyno de Galicia y al segundo, por segundo General del Séptimo Ejército”*³⁶⁴

A fin de elevar la moral de las instituciones patriotas, Castaños ordenaría celebrar por todo lo alto el 30 de mayo, el cumpleaños de Fernando VII. Todas las instituciones santiaguesas, el Ayuntamiento, el Arzobispo, el Cabildo, y los cuerpos militares de

³⁶¹ Gaceta de la Regencia, nº 57, jueves 7 de mayo de 1812, p. 474.

³⁶² *Ibíd.*, martes 26 de mayo de 1812, p. 538. La Junta Superior de Galicia permanecería en Santiago hasta su disolución final, el 8 de marzo de 1813, en virtud de la entrada en vigor de las nuevas autoridades e instituciones promulgada en la Constitución de Cádiz. Díaz Otero, A. (1981) *Orígenes, estructura y evolución de la Junta Suprema de Galicia...* Ob. cit., p. 249.

³⁶³ AGMS, 1ª Sección, Hoja de Servicios de Santocildes, Legajo S-1.742.

³⁶⁴ Gaceta de la Regencia, martes 9 de junio de 1812, p. 591.

guarnición, tendrían parte y asistirían a una parada militar, a un baile en la Universidad y a la iluminación nocturna de sus calles.³⁶⁵

Pero no todo eran celebraciones. El ejército español había comenzado 1812 con la desastrosa pérdida de Valencia y del ejército del incapaz Joaquín Blake. Parecía que las fuerzas regulares españolas se acercaban, de nuevo, a un desastre semejante a los acaecidos en 1808 y 1809.

A ello se le añadiría que el año de 1812 iba a ser especialmente dramático para España. Los cuatro años consecutivos de guerra provocaron unas cosechas tan paupérrimas en el verano de 1812 que el hambre más atroz se enseñoreó de buena parte de la Península. La inflación de los precios de los alimentos rondaría el 600%, subiendo a los 1.000 reales la carga de trigo que en 1808 no llegaba a los 140 reales.³⁶⁶

Para la puesta en campaña del 6º ejército en la primavera de 1812, serían vitales los suministros de equipo militar proporcionados por el gobierno británico, coordinados desde el otoño de 1811 por el nuevo comisionado militar británico en Galicia Howard Douglas.

* * * *

Javier Castaños volvió a repasar los acontecimientos acaecidos durante el invierno de 1811 a 1812. El mando de Javier Abadía había sido un verdadero desastre. Solo la vuelta al mando de Santocildes en la primavera de 1812 y la firme cooperación de los británicos, había vuelto a dar al 6º y 7º ejércitos españoles en el norte de España la capacidad de retomar la ofensiva sobre el ejército de Portugal del mariscal Marmont y el del norte, ahora al mando del general Marie François Caffarelli³⁶⁷.

De todos aquellos acontecimientos fue testigo privilegiado, el citado coronel Howard Douglas. Sus poco conocidas memorias son un valioso testimonio de los sucesos que estamos estudiando.

Vamos a presentar su trayectoria militar y cuál fue el destacado papel que tuvo durante aquellos meses previos a la ofensiva aliada del verano de 1812.

³⁶⁵ Gaceta de la Regencia, nº 74, martes 16 de junio de 1812, p. 617.

³⁶⁶ AHDA, Actas Capitulares del Cabildo Catedralicio de Astorga, Signatura 5/4, Tomo II, folio 63 vuelto.

³⁶⁷ Marie François Caffarelli (1766-1849). Veterano de las campañas de Marengo y Roma. general de división en 1805. ministro de la Guerra del Reino de Italia en 1806. Combate en el segundo sitio de Zaragoza en febrero de 1809. Nombrado comandante del 4º gobierno Militar de España (Vizcaya y Santander) en septiembre de 1810. comandante de división del ejército del norte bajo Dorsenne en enero de 1812. El 13 de abril recibe su nombramiento de comandante del ejército del norte; cargo que desempeña hasta febrero de 1813. Six, G.: Ob. cit., Tomo I, pp. 178 y 179.

IX

LA ACTUACIÓN DEL COMISIONADO BRITÁNICO, EL CORONEL HOWARD DOUGLAS, COMO ENLACE DEL GOBIERNO BRITÁNICO Y DE ARTHUR WELLESLEY, ANTE EL 6º Y 7º EJÉRCITOS ESPAÑOLES, ENTRE 1811 Y 1812.

Biografía y personalidad de Howard Douglas.

Mi interés por la figura del teniente coronel británico Howard Douglas (el cual estuvo destacado, por su gobierno y por Arthur Wellesley, como enlace con el 6º y 7º ejércitos españoles entre 1811 y 1812) comenzó con una breve cita que de él hizo, en 1994, el historiador militar Juan Priego López³⁶⁸. La misma recogía un valioso testimonio de este militar británico sobre el estado del 6º ejército a finales de 1811. Ello me hizo reflexionar sobre el hecho de que Howard Douglas debía de haber realizado numerosos informes semejantes para sus superiores. Pude comprobar que esos informes existían, pero eran poco accesibles para mí al estar depositados en los archivos británicos del *Foreign* y del *War Office* en Londres.

Sólo algunos autores han citado en sus trabajos a este militar británico, en particular la española Alicia Laspra (la mejor conocedora de los archivos británicos sobre la “Guerra Peninsular”), José Pardo de Santayana, o el británico Charles Esdaile³⁶⁹.

En su momento pude conocer, también, la existencia de una importante fuente bibliográfica referida a este personaje (la misma que había consultado Priego); me refiero a una biografía autorizada por el propio Howard Douglas y escrita, con su colaboración, por Stephen Watson Fullom. Dicha obra fue publicada en Londres en 1863, a los dos años de la muerte de Douglas: “*The Life of general sir Howard Douglas*”³⁷⁰

³⁶⁸ Priego López, J.: *La Guerra de la Independencia*, Madrid, 1994, vol. 6º, tomo II, p. 38.

³⁶⁹ Laspra Rodríguez, A.: *Intervencionismo y Revolución: Asturias y Gran Bretaña durante la Guerra de la Independencia, 1808 – 1813*, Oviedo, 1992, p. 268; también de la misma autora: *Las Relaciones entre la Junta general del Principado de Asturias y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda en la Guerra de la Independencia. Repertorio Documental*, Oviedo, 1999, y *La Guerra de la Independencia en los Archivos británicos del War Office. Colección documental, volumen I, 1808 – 1809*, Madrid, 2010. Pardo de Santayana, *Francisco de Longa...Ob. cit.*, pp. 252, 253, 272, 286 y 303. Esdaile, Ch. J.: *La Guerra de la Independencia. Una nueva Historia*, Barcelona, 2004, pp. 336, 364 y 376.

³⁷⁰ Watson Fullom, St. & Douglas, H.: *The Life of general sir Howard Douglas*, London, 1863. Tengo que agradecer aquí mi colega y amigo, Miguel Ángel García García, el que me facilitara una copia digital de esta obra.

La obra es la clásica biografía laudatoria decimonónica (y es conveniente para centrar el alcance real y objetividad de las actuaciones de Howard Douglas revisar, en paralelo, la correspondencia de Arthur Wellesley en aquellos meses³⁷¹). Pero es, también, un testimonio de primera mano de los avatares políticos y militares de la España patriota del noroeste peninsular entre 1811 y 1812.

Dentro de esta tesis doctoral me planteo también el objetivo de dar a conocer a la historiografía y a los lectores españoles los testimonios de este militar británico (cuya biografía nunca se ha editado en castellano)³⁷².

* * * *

Howard Douglas nació en Gosport, Escocia, el 23 de enero de 1776. Era el hijo menor del almirante sir Charles Douglas, descendiente de los condes de Morton. Dos de sus hermanos servirían en la armada real. A los 13 años quedó huérfano decidiendo sus tutores que siguiera la carrera militar, pero no en la armada, como era su deseo inicial, sino en el ejército. En 1790 ingresa en la Real Academia Militar de Woolwich, y, cuatro años después, se gradúa como 2º teniente de artillería.

Siendo 1º teniente parte hacia Canadá, sobreviviendo a un naufragio en las costas del Labrador. De regreso a Inglaterra en 1799, contrae matrimonio³⁷³ y es ascendido a 2º capitán, profundizando en sus estudios del arma de artillería, llegando a labrarse una sólida reputación profesional, lo que le llevó en 1804 (siendo ya capitán 1º) a ser nombrado profesor del *Royal Military College*, en Hig Wycombe, al oeste de Londres.

En 1806 asciende a teniente coronel. En el verano de 1808, Howard Douglas permanecía en este destino académico en el momento de comenzar la Guerra de Independencia española.

Howard Douglas fue un hombre metódico, inteligente y trabajador. Los hechos demostraron, también, que tenía dotes, tanto para el trabajo administrativo, como para las relaciones políticas y el servicio en campaña.

Durante su estancia en España, Douglas sabrá lograr acuerdos y aunar voluntades aunque para ello contó con la gran baza de ser la persona que distribuía, desde La

³⁷¹ Especialmente: Largo Martín, M. A. (2013) *Fuenteguinaldo. Cuartel general de lord Arthur Wellesley. Despachos* [Valladolid].

³⁷² También R. S. Lambert publicó en 1957 en Toronto otra monografía centrada, particularmente, en las actuaciones de Howard Douglas en Canadá: *Redcoat Sailor, the adventures of sir Howard Douglas*.

³⁷³ Con Anne Dundas (hija de un caballero acomodado de Edimburgo) con la que tendría diez hijos.

Coruña, los imprescindibles suministros de equipo militar para el ejército y las guerrillas del norte de España. Se convertiría así, durante unos cruciales meses, en una persona a la que se tenía que agradar y con la que ninguna autoridad patriota española se podía permitir el lujo de enfrentarse.

Douglas (sin dejar de anteponer los intereses británicos) sería un sincero y comprometido defensor de la causa patriota española, siendo objetivo en sus juicios sobre el ejército español y sobre las guerrillas. Otras facetas de su carácter (cierta tendencia a la arrogancia y a extralimitarse en sus funciones) ocasionaron roces con los mandos militares españoles. Los deseos del británico por cumplir los objetivos que se le habían encomendado, le llevaron, en muchas ocasiones, a ser puntilloso y exasperante.

Su superior en la Península Ibérica, Arthur Wellesley (miembro de una destacada familia aristócrata que había situado a tres de sus hijos en algunos de los más altos puestos del gobierno y del ejército británicos³⁷⁴), supo definir este carácter ambivalente de Douglas. En una ocasión, tras el fallido asedio británico al castillo de Burgos, a finales de 1812: “Douglas tenía razón: fue el único hombre que me dijo la verdad³⁷⁵”. Y con otro motivo, semanas antes: “¡*Douglas is a dammed clever fellow!*”³⁷⁶.

Howard Douglas en el inicio de la Guerra de la Independencia y la campaña del general John Moore.

Con el comienzo de la rebelión patriota en España, la causa del antiguo enemigo español se trocó en una abierta simpatía en Gran Bretaña:³⁷⁷

*“Douglas se sintió profundamente interesado en el conflicto desatado en España, y sus sentimientos eran los de cualquier ciudadano inglés. No se podía contener la simpatía de la nación hacia un Pueblo que luchaba por su patria, fustigado por un déspota extranjero e invadido por los ejércitos de un enemigo común [...] las heridas de España podrían mañana ser las nuestras; ello avivó el deseo de apoyar militarmente a los españoles”*³⁷⁸

³⁷⁴ Richard, marqués de Wellesley, ministro de Exteriores; Henry, barón de Cowley, embajador en España desde 1811 (desde enero de 1810 había sido ministro plenipotenciario en España), y Arthur (vizconde de Arthur Wellesley) comandante en jefe de todas las fuerzas británicas en la Península desde 1809.

³⁷⁵ Watson Fullom, St. & Douglas, H. (1863) *The Life of general Sir Howard...*, Ob. cit., p. 217.

³⁷⁶ *Ibidem*, p. 93. En español, lo podríamos traducir por: “¡Este Douglas es un p... listillo!”

³⁷⁷ Esdaile, Ch. (1992) *América y las relaciones Anglo-Hispanas durante la Guerra de la Independencia española (1808-1814)*. IX Congreso Internacional de Historia de América. [Sevilla], Actas, pp.513-528.

³⁷⁸ Watson Fullom, St. & Douglas, H. (1863) *The Life of general Sir Howard...*, Ob. cit.

Douglas solicitaría participar en la fuerza expedicionaria que, rápidamente, fue enviada a la Península Ibérica. Tras ser admitido sería nombrado asistente general del estado mayor en el ejército de John Moore.

Douglas partiría a finales de otoño con despachos del gobierno para Moore. Tras desembarcar en Vigo se uniría al grueso del ejército británico en Benavente, a finales de diciembre, cuando éste se hallaba ya en plena retirada hacia Galicia.³⁷⁹

Es de reseñar que en su biografía, Douglas apenas dedica unas pocas líneas a relatar su participación en esta célebre y funesta campaña (en comparación con el detalle con el que relatará su misión en España entre 1811 y 1812). Douglas realizaría funciones logísticas, mencionando que, llegado a Astorga, en plena retirada, sus gestiones consiguieron evitar la destrucción de muchos suministros almacenados en la ciudad, logrando entregar a cada uno de los regimientos británicos, en apenas dos días, una media de 150 pares de botas y mantas.

De todos es conocida la discutible decisión de Moore de ordenar una alocada retirada hacia La Coruña y Vigo de sus fuerzas a fin de ponerlas a salvo de la contraofensiva que Napoleón, en persona, había puesto en marcha desde Madrid:

*“La retirada fue una de las más severas jamás impuestas a soldados británicos, solo superada por la huida de los franceses desde Moscú. Hombres y oficiales soportaron las mismas privaciones, apresurándose por un territorio desolado, sin comida, con los uniformes destrozados, expuestos a los peores rigores del clima y a los incesantes ataques del enemigo”*³⁸⁰

Douglas sería de los primeros en llegar a La Coruña con la caballería y toda la impedimenta que se había podido retirar a lo largo de la ruta de tránsito. Allí trabajaría en la organización del frenético embarque del Ejército, antes, durante e inmediatamente después de la célebre batalla de Elviña:

“La impedimenta se embarcó el día 13, bajo la supervisión del Coronel Douglas y su departamento; sus excelentes preparativos evitaron confusión, ya que las tropas,

³⁷⁹ García Fuertes, A. (1999) *La Junta Local de Defensa y Armamento de Astorga y el Ejército Auxiliar Británico del General sir John Moore en la Campaña de 1808*. III Congreso Internacional sobre la Guerra de la Independencia, Tomo II, pp. 821 - 847 [Zaragoza], y (1999) *Recuerdos y Memorias de la Independencia: los Soldados Británicos del General Moore en Astorga y el Reino de León, 1808* [Astorga], Revista Astórica, Centro de Estudios Astorganos Marcelo Macías, (I) N° 18, pp. 114 - 180 y N° 19 (2000) Idem, (II) pp. 125 - 199 [Astorga].

³⁸⁰ Watson Fullom, St. & Douglas, H. (1863) *The Life of general Sir Howard...*, Ob. cit. La misma, provocó casi 5.000 bajas.

artillería y heridos se desparramaban por las calles, alumbradas por el fuego de los piquetes”³⁸¹

En dicho embarque, tendría una aportación decisiva la guarnición española de la ciudad al mando del general Antonio de Alcedo y Herrera³⁸². Este mantuvo la defensa de la plaza hasta que el último soldado británico hubo embarcado, negociando luego una capitulación que salvaguardó la ciudad del saqueo francés:

“Douglas [...] contactó con las autoridades españolas, y les hizo ver que La Coruña sería capturada al asalto si el enemigo encontraba las fortificaciones abandonadas tras la retirada de los ingleses, y que las mismas debían ser sostenidas por los restos del Ejército de La Romana, manteniendo su defensa el tiempo suficiente para cubrir el embarque de la retaguardia británica y consiguiendo una Capitulación negociada, ya que no estaban preparados para sostener una resistencia prolongada. Se comunicaron sus sugerencias al gobernador español, el cual despachó un mensaje al general Hill, en el que empeñaba su honor para mantener las fortificaciones hasta que los ingleses hubieran embarcado. Estas disposiciones se llevaron a cabo, no sin ser percibidas por los franceses, que emplazaron sus baterías y abrieron fuego sobre los transportes. Los horrores de este escenario se incrementaron con la oscuridad de la noche”³⁸³

Douglas sería de los últimos en embarcar. No quedaban trasportes a mano, y el almirante Hood envió desde dos de sus navíos, el *Barfleur* y el *Resolution*, todos los botes disponibles para embarcar en ellos a las últimas tropas que cubrían la retirada.

* * * *

Durante 1809 el gobierno británico, a pesar del fracaso cosechado en la Campaña de Moore, mantendría y reforzaría sus fuerzas militares en Portugal (ahora al mando del general Arthur Wellesley), intentando, además, establecer una poderosa cabeza de playa en las costas de Holanda, en la Isla de Walcheren. La operación, llevada a cabo el 30 de

³⁸¹ Watson Fullom, St. & Douglas, H. (1863) *The Life of general Sir Howard...*, Ob. cit.

³⁸² Martín-Lanuz Martínez, A. (1812) *Diccionario Biográfico del Generalato Español. Reinados de Carlos IV y Fernando VII (1788 – 1833)* [Madrid], pp. 34 y 35.

³⁸³ Watson Fullom, St. & Douglas, H. (1863) *The Life of general Sir Howard...*, Ob. cit.

julio, fue exitosa en su inicio, pero su desarrollo se estancaría por el bloqueo de las fuerzas imperiales y holandesas, padeciendo los británicos un sin número de bajas por el clima insalubre de las marismas holandesas (de las 4.000 bajas sufridas durante la Campaña, sólo 106 serían en combate).

Howard Douglas participaría en el nuevo desastre, realizando idénticas funciones de Estado mayor. El 9 de diciembre de 1809 se pondría final a esta operación, llevándose a cabo otro peligroso reembarque. Douglas volvería a demostrar su valía acudiendo en rescate de varios oficiales superiores que no habían podido embarcar a tiempo y corrían el peligro de caer prisioneros.

Conocería personalmente, en esta ocasión, al Comodoro Home Popham con el que tres años después colaboraría estrechamente en las costas cantábricas de España.

De regreso a Inglaterra Douglas se reincorporaría a la Academia Militar de Woolwich. Poco después conocería el fallecimiento de su hermanastro (el Vicealmirante William Henry Douglas) pasando entonces a detentar los derechos sobre la Baronía de Carr.

La misión encomendada por Wellesley a Douglas en el NO de la Península.

Durante el año y medio siguiente, Douglas siguió los avatares de las campañas de Bonaparte en Europa, así como los sucesos de la Guerra Peninsular:

“En su tranquilo retiro en la Academia recibió cartas de sus alumnos desde todos los campos de batalla [...] sus crudos relatos le hicieron sentirse incomodo por la inacción en su destino académico. Sin embargo, era la Guerra en España la que más le interesaba; su campaña en España le había interesado por sus gentes, impulsándole vivos deseos de servir bajo el mando de lord Arthur Wellesley³⁸⁴.”

Tras cursar una petición oficial, la misma coincidió en el War Office londinense con los deseos del gobierno (dirigido por el primer ministro tory Spencer Perceval³⁸⁵) de situar en Galicia (a petición de Arthur Wellesley) un comisionado militar, con amplios

³⁸⁴ *Ibidem*, p. 112.

³⁸⁵ Primer ministro desde el 4 de octubre de 1809. El 11 de mayo de 1812 sería asesinado ante la Cámara de los Comunes por un ciudadano descontento con el gobierno, siendo sustituido por el secretario de guerra y colonias Robert Banks Jenkinson.

poderes, como enlace con las autoridades españolas. Hasta ese momento había desempeñado estas funciones en La Coruña, a un nivel inferior, el vice comisario militar George White.³⁸⁶

Desde el War Office se recomendaría a Howard Douglas. En un informe remitido al gobierno se destacaba su decisiva actuación en la retirada de Walcheren. La propuesta fue aprobada por el secretario de guerra y colonias, Robert Banks Jenkinson, II conde de Liverpool, político tory de amplia experiencia³⁸⁷. Las primeras noticias que recibió Douglas para volver al servicio activo le llegaron el 29 de julio de 1811:

*“Se ha juzgado conveniente, en las actuales circunstancias, que un oficial del ejército británico sea destinado a vivir en la provincia de Galicia, con el propósito de mantener comunicación con los comandantes de los ejércitos españoles de esa provincia y limítrofes, y de distribuir armas y suministros que puedan ser enviadas desde este país. Su alteza real, el príncipe regente ha decidido seleccionarle para este servicio”*³⁸⁸.

La carta le ordenaba emprender viaje para entrevistarse con Arthur Wellesley en la Península. Al teniente coronel se le recalcó que debería mantener una correspondencia continua con sus dos superiores: el político, Lord Liverpool, y el militar, Arthur Wellesley (vizconde de Arthur Wellesley)³⁸⁹.

Douglas partió de Plymouth el 2 de agosto, desembarcando en Lisboa ocho días después. Llegado al cuartel general de Fuenteguinaldo, en el sur de Salamanca y raya con Portugal, el 19 de agosto³⁹⁰, su misión comenzó con buen paso pues Douglas se las arregló para causar una buena impresión a Wellesley. Este detalló a Douglas los pormenores de la misión que había de afrontar, así como los objetivos a conseguir dentro de la estrategia global británica en la Península, acordada por él con Lord Liverpool. Wellesley le reveló que, una vez asegurado Portugal, tenía planeado entrar

³⁸⁶ George White, militar británico. Había sido destinado, en el verano de 1808, como comisionado ante la Junta de Asturias. En 1809 se refugia en La Coruña y continúa allí su labor hasta febrero de 1812. Laspra, A.: *Las Relaciones...*, Ob. cit., p. 691.

³⁸⁷ Robert Banks Jenkinson (1770 – 1828), II conde de Liverpool. De 1796 a 1808 sería también conocido como barón Hawkesbury. Político conservador británico. Se convertiría en primer ministro el 8 de junio de 1812, desempeñando el cargo hasta el 17 de febrero de 1817. De menor peso político que Canning, Castlereagh o Arthur Wellesley. Comienza a trabajar para la administración en 1790, desempeñando varios cargos: secretario del *Foreign Office* entre 1801 y 1804, secretario del Home Office entre 1804 y 1809, secretario de guerra y colonias entre noviembre de 1809 y mayo de 1812. Laspra, A.: *Las Relaciones...*, cit., p. 688.

³⁸⁸ Fullom, S..., Ob. Cit., p. 112, p. 113, Lord Liverpool a Howard Douglas.

³⁸⁹ Recibió este título tras la victoria en Talavera, en julio de 1809, en unión con el ejército de Extremadura del general Cuesta. Luego de los Arapiles, sería nombrado marqués de Arthur Wellesley en octubre de 1812, y duque en 1814, luego de la derrota de Bonaparte y de su exilio en Elba.

³⁹⁰ Largo Martín, M.A. (2013) *Fuenteguinaldo...* Ob. cit, p. 60.

en España en 1812. Ese objetivo implicaba la necesidad estratégica imprescindible de que su flanco norte (Galicia) permaneciera a salvo de una posible invasión francesa. Hasta ese momento la región española se mantenía segura, indirectamente, gracias a la presencia amenazadora de Arthur Wellesley en la frontera portuguesa, al sur de Ciudad Rodrigo. Pero cuando el británico pasara a la ofensiva, Galicia habría de quedar asegurada con la única defensa del ejército español, el cual, además, debería apoyarle en su avance sobre la Meseta³⁹¹:

“Arthur Wellesley dejó de lado sus reservas al comprobar el talante de sir Howard, y accedió a explicarle sus objetivos, en vez de darle órdenes sin más. Declaró su intención de sitiar Ciudad Rodrigo tan pronto como los movimientos del enemigo le permitieran llevar a cabo esta operación sin interrupciones; pero remarcó que incluso la caída de esta plaza no liberaría al ejército para otra misión mientras que las autoridades españolas no pudieran asegurar la defensa de Galicia.

Así, era de la mayor importancia que sir Howard se esforzara en que los españoles cumplieran su cometido, cosa que solo se podría lograr mediante la reorganización del debilitado ejército de Galicia, a fin de que pudiera ser utilizado para desviar la atención francesa sobre el comandante británico”³⁹².

La llegada de Howard Douglas al NO de España. Las intrincadas relaciones británicas con las Juntas, los mandos militares y las guerrillas españolas.

Douglas llegó a La Coruña, ciudad que habría de ser la base de su comisionado, en la primera semana de septiembre. Por concesión de Arthur Wellesley, su sobrino, el capitán Charles Douglas (que servía en el 51º regimiento), le acompañaría como asistente³⁹³. Arthur Wellesley daría a Douglas una carta de presentación ante Javier Abadía, comandante en jefe del 6º ejército español:

³⁹¹ Largo Martín, M.A. (2013) *Fuenteguinaldo...* Ob. cit., pp. 67 y 68. Despachos de Arthur Wellesley a Beresford, 22 de agosto de 1811, y a Javier Abadía, 30 de agosto de 1811, p. 95.

³⁹² Watson Fullom, St. & Douglas, H. (1863) *The Life of general Sir Howard...*, Ob. cit., pp. 115 – 116.

³⁹³ Laspra, A.: *Las Relaciones...* Ob. cit., doc. 617, p. 658. Así lo comunicaría a William Hamilton (Subsecretario del *Foreing Office*), el Vicecomisario George White.

*“Howard Douglas [...] ha sido nombrado por el gobierno británico para residir en Galicia, y comunicar las cuestiones, para información de su alteza real el príncipe regente, que puedan ser interesantes para su alteza real saber, y entregar a vuestra excelencia los suministros de armas, etc., cuando el gobierno británico tenga en su mano enviárselos. Me permito recomendar a sir Howard Douglas a su atención”*³⁹⁴.

Las primeras impresiones que pudo recibir Douglas, de manos de George White, no fueron buenas. La población se hallaba desmoralizada y la alianza con Gran Bretaña no despertaba entusiasmo. El comienzo de las revueltas secesionistas en la América colonial española y la actitud ambigua del gobierno británico, cuando no de comprensión y colaboración con los rebeldes criollos (dada a la luz de forma virulenta por la prensa patriota española) llevaba meses causando indignación en la opinión pública.

La acogida de Douglas por las autoridades gallegas fue educada pero fría. El británico se dio cuenta de que habría de trabajar mucho para cambiar esos sentimientos. Así lo transmitió al conde de Liverpool el 13 de septiembre:

*“En cuanto a los británicos se les consideraba con mayor hostilidad que nunca [...] escribiendo desde La Coruña, observaba una inquietante tendencia a atribuir todas nuestras decisiones al egoísmo político”*³⁹⁵.

Los británicos temían acabar convertidos en el chivo expiatorio de los males españoles. Ello podía hacer imposible su permanencia militar en la Península pues sin los españoles la estrategia británica carecía de cualquier base. Arthur Wellesley, profundamente conservador, atribuía buena parte de los males que enturbiaban la alianza hispano británica, a la prensa española:

“Esta desunión se vio incrementada por periódicos pagados por los franceses, que trabajaban para generar desconfianza hacia Inglaterra, reduciendo su intervención en España a una política de egoísmo, y presentando como su objetivo la apropiación de las colonias españolas en América. Tales aseveraciones causaban profunda impresión

³⁹⁴ Largo Martín, M.A. (2013) *Fuenteguinaldo...* Ob. cit, Despacho de Arthur Wellesley a Javier Abadía, Fuenteguinaldo, 20 de agosto de 1811, p. 57.

³⁹⁵ Esdaile, Ch.: *La Guerra de la Independencia...* op. cit., p. 336.

en una nación recelosa de los extranjeros. Lord Arthur Wellesley aconsejó a Mr. Wellesley³⁹⁶ que alquilara uno o dos periódicos para rebatir estos ataques”³⁹⁷.

El comandante en jefe británico había aconsejado a Douglas cómo actuar con la prensa española:

“Es totalmente necesario manejarse con gran secreto y discreción; cualquier cosa que considere apropiado publicar deberá de limitarse a una simple presentación de hechos y fechas, en lenguaje sencillo, con conclusiones resultantes obvias”³⁹⁸.

Sobre estas consideraciones el historiador está obligado a matizar. Es un mayúsculo error de apreciación el poder pensar que en la España patriota pudieran existir periódicos pagados por la causa josefina. Los británicos confundían la ilusoria existencia de publicaciones pro francesas en la España patriota con la realidad de una prensa española que gozaba de libertad de imprenta (desde noviembre de 1810) merced a las Cortes reunidas en Cádiz. Libertades que los militares británicos podían asumir en Gran Bretaña pero que les eran incómodas en la España patriota. Aún así:

“La fe de sir Howard en los españoles no se vio socavada por la penosa situación que los tenía abatidos; Galicia padecía los horrores de la anarquía y la indisciplina militar. Las autoridades se encontraban divididas y distraídas, la gente aterrorizada, el ejército casi desnudo; el enemigo se encontraba con grandes fuerzas en la frontera y con el camino expedito hacia La Coruña. De esta forma los temores aumentaban de continuo, dejando a la junta sin ningún tipo de poder; la ciudad se encontraba en el mayor estado de miseria [...]

Lord Arthur Wellesley había advertido a sir Howard que su misión estaría llena de dificultades. Pero aun así no estaba al tanto de los obstáculos con los que se iba a encontrar, ni de los diferentes intereses a reconciliar. El desamparo del ejército de Galicia le había obligado a depredar el mismo territorio que era casi incapaz de defender; volviéndose así, casi, tan opresivo como el enemigo, y casi tan odiado. Este desapego hacia las fuerzas regulares había aumentado con la aparición de las

³⁹⁶ Su hermano Henry Wellesley, barón de Cowley, embajador británico en Cádiz.

³⁹⁷ Watson Fullom, St. & Douglas, H. (1863) *The Life of general Sir Howard...*, Ob. cit., pp.120 – 121.

³⁹⁸ *Ibidem*, p. 121.

guerrillas al mantener éstas una resistencia que el ejército parecía haber abandonado. No había ahora menos desacuerdo entre las autoridades. No había dos generales que actuaran en común; los comandantes guerrilleros seguían sus propios impulsos, las juntas locales gallegas no obedecían a su Junta Suprema, y sus medidas no tenían la confianza del pueblo”³⁹⁹.

Esta situación era el resultado de tres años de guerra, con un enorme costo humano y económico. La desilusión se había acrecentado tras la brillante campaña que en el verano de 1811 el comandante interino del 6º ejército, José María de Santocildes, había llevado a cabo sobre León⁴⁰⁰. Su posterior sustitución por Javier Abadía⁴⁰¹, había resultado un desastre, ocasionando graves motivos de conflicto entre el mando militar y las autoridades patriotas que, a duras penas, mantenían la logística del 6º ejército⁴⁰².

Como veremos, Abadía trastocaría la eficaz línea de trabajo de su estado mayor. Durante el invierno de 1811 a 1812 el 6º ejército cayó en un caos logístico. Deseoso Abadía de aumentar la fuerza del ejército puso en pie nuevos batallones, pero para dotarlos extrajo efectivos de los cuerpos veteranos. Como el completo de los cuerpos no pudo finalizarse ante la falta de los suficientes reclutas, armas y equipo, el ejército se encontró en una pésima situación al tener la mayor parte de sus unidades muy débiles de fuerza y sin capacidad operativa tras marchar dos quintas partes del ejército hacia la retaguardia en Galicia, en el invierno de 1811⁴⁰³.

Cuando Howard Douglas llega a La Coruña se encuentra en pleno conflicto abierto entre Abadía y la Junta Superior de Galicia. La segunda se negaba a aportar más hombres y dinero para un ejército colocado a la defensiva. Las autoridades gallegas manifestaban, además, un temor creciente a que la aplicación de impuestos extraordinarios de guerra y nuevas levas, provocaran motines populares. A pesar de todo, el británico percibió que la voluntad de resistencia seguía siendo alta entre los patriotas:

³⁹⁹ *Ibidem*, pp.118 – 119.

⁴⁰⁰ Sarramon, J. (1965) *Operaciones en el Reino de León...* Ob. cit., pp. 81 – 144, y Sánchez de Toca, J. M.: *Los desastres de la Guerra. Astorga en la Guerra de la Independencia*, Astorga, 2009.

⁴⁰¹ Archivo General Militar de Segovia (AGMS), sección célebres, caja 1, exp. 1, carpeta 2. (Barcelona 1770 - Málaga 1836).

⁴⁰² Para un estudio más detallado de las problemáticas relaciones entre las autoridades civiles patriotas y las militares del 6º ejército español: García Fuertes, A.: *El sitio de Astorga de 1812. Una ofensiva para la Victoria. De cómo el 6º ejército español posibilitó que Arthur Wellesley venciera en la batalla de los Arapiles*, Astorga, CEAMM, 2012.

⁴⁰³ Archivo general del Reino de Galicia (AGRG), La Coruña, sección: Guerra de la Independencia, caja 36-D, II.

“La población era valiente y leal, animada por el más noble espíritu y preparada para enfrentarse al enemigo si se les procuraba armas y un líder. Este era el estado de las cosas cuando los barcos británicos descargaron un amplio suministro de armas y ropas, que se almacenaron en la ciudad; los rumores anunciaron la llegada de un oficial inglés al cargo de su distribución y la organización de la resistencia. Las noticias atrajeron a una multitud al alojamiento de sir Howard; los jefes guerrilleros irrumpieron hasta su puerta; las autoridades civiles vinieron a presentar sus respetos y se elevó el sentimiento de que todavía había esperanza para Galicia”⁴⁰⁴.

Una de las primeras actuaciones de Douglas en La Coruña fue dar cumplimiento a órdenes del gobierno británico para dotar de una estructura permanente a la tumba del general Moore, sobre la que el marqués de La Romana había erigido un pequeño monumento en madera tras la liberación de la ciudad, en el verano de 1809. Douglas reafirma en su biografía que dicho monumento había sido erigido por el general español, y no por el mariscal Soult, como relataría, años después, el coronel William Napier⁴⁰⁵:

“El memorial no fue erigido por Soult, sino por el marqués de La Romana que regresó a La Coruña a la cabeza del ejército español cuando los franceses avanzaban en dirección a Portugal. El valiente español vio la tumba sin señalar, y colocó sobre ella un memorial de madera, pintado imitando la piedra, representando el astil roto de una columna, elevándose desde un frontispicio, con trofeos de cañones y obuses. Una vez acabado el monumento se acercó a inaugurarlo acompañado por su estado mayor, las autoridades locales, y la guarnición, mientras la población se alineaba por el camino y la solemnidad del momento se elevaba con el quejumbroso duelo de las bandas de música militares. El marqués descubrió el monumento en presencia de esta comitiva, y escribió sobre él, de propia mano, la siguiente inscripción con un tizón:

*A la gloria del excmo. Señor
Don Juan Moore,
General en jefe del Exércitos británicos,*

⁴⁰⁴ Watson Fullom, St. & Douglas, H. (1863) *The Life of general Sir Howard...*, Ob. cit., p. 119.

⁴⁰⁵ Napier, W. (1832 - 1840) *History of the war in the Peninsula and in the South of France. From the year 1807 to the year 1814* [London].

*Y a la de sus valientes soldados.
La España agradecida.
Batalla de Elviña, enero 16 de 1809.*

Douglas enmienda la plana a su compañero de armas Napier, reparando, en parte, la injusticia vertida en sus memorias de guerra hacia sus aliados españoles: “A España se le ha reprochado cierta ingratitud hacia Inglaterra, pero la gratitud nunca pareció más noble que en este acontecimiento”⁴⁰⁶. El teniente coronel británico llevaría a cabo el trabajo erigiendo un nuevo monumento en mármol. Se tenía previsto colocar un nuevo epitafio, pero Douglas decidió que nada podía igualar lo que había sido ya inscrito por La Romana. El gobierno británico aceptó su consejo, lo cual causó buena impresión en La Coruña.

Pasando a su misión, Douglas consiguió superar, lentamente, la desconfianza de los españoles. Tenía a su favor, como ya hemos apuntado, la baza de los suministros de equipo militar:

“Se llegó a saber qué quería decir lo que sus palabras expresaban, que solo decía la verdad y que nunca dudaría de lo acordado. La gente vio que persistía en cumplir sus objetivos a través de cualquier dificultad [...] su carácter inspiraba respeto y confianza - ya debido a su talento y capacidad de trabajo, ya debido a su conducta y celo - su amabilidad y seductoras maneras, y su aprecio del carácter nacional español, disiparon los orgullosos ánimos de las gentes con las que se encontró. En pocas semanas se ganó su autoridad, y su influencia se extendió, de tal manera, que pronto comenzarían a llegar mensajeros desde los Pirineos solicitando ayuda”⁴⁰⁷.

Desde La Coruña, el Comisionado militar Douglas tuvo que desarrollar una actividad frenética, intercalando su trabajo de apoyo logístico con los deberes sociales y la política local con las autoridades coruñesas. En palabras a su esposa en Inglaterra:

“He estado continuamente agobiado con honores y atenciones [...] Ayer, durante un magnífico divertimento ofrecido en mi honor, un amigo, que a menudo me ha oído hablar de ti y de los niños, pidió silencio a la concurrencia; y se bebió a tu salud a la

⁴⁰⁶ Watson Fullom, St. & Douglas, H. (1863) *The Life of general Sir Howard...*, Ob. cit., pp. 98 – 99.

⁴⁰⁷ *Ibidem*, p. 121.

manera inglesa, y se honró el brindis con una salva de fuegos artificiales y una música excelente. Imagínate cómo me sentí [...] Ofrecí un baile para las familias más notables, y te aseguro que estuvo muy bien. Danzaron hasta las cinco de la mañana, y por supuesto me vi obligado a presenciar hasta el último baile. Eran vals y danzas de la tierra, muy vistosas, pero que espero no volver a ver nunca. Charles comienza a bailar un poco el vals. Yo no soy muy bueno, y piso a las damas”⁴⁰⁸.

Douglas tenía que mantener correspondencia diaria con sus superiores (Arthur Wellesley⁴⁰⁹ y lord Liverpool), además de con la Junta de Galicia, con los generales Castaños, Abadía y Mendizábal, y con el portugués Silveira (conde de Amarante), amén de con los numerosos comandantes de guerrilla y jefes de las alarmas que continuamente le requerían. De toda esta correspondencia Douglas, debía, igualmente, remitir copias e informes a Londres y a Arthur Wellesley.

Junto a ello el teniente coronel debía de llevar al día un detallado inventario de los suministros entregados, así como el sostenimiento de un pequeño servicio de información⁴¹⁰. En palabras de su biógrafo:

“Transmitía informes a lord Arthur Wellesley, suministrándole datos de todo el territorio; aunque no vemos el trabajo que ello implicaba, sino los resultados. Es cierto que contaba con la ayuda de un secretario, pero gran parte del trabajo era de tal naturaleza que solo lo podía efectuar por él mismo; nos damos cuenta de la poca ayuda que recibió cuando nos encontramos con despachos de su puño y letra en sus cuadernos de cartas”⁴¹¹.

En estos Informes Douglas comunicaría de manera regular, información reservada sobre los ingresos fiscales de las juntas, la producción de víveres, los gastos financieros, la situación y actuaciones del 6º y 7º Ejércitos españoles en el norte de España, etc.

⁴⁰⁸ Watson Fullom, St. & Douglas, H. (1863) *The Life of general Sir Howard...*, Ob. cit., pp. 139 – 140.

⁴⁰⁹ Le remitía también prensa británica, y española del norte peninsular. Largo Martín, M.A. (2013) *Fuenteguinaldo...* Ob. cit, p. 271.

⁴¹⁰ Los espías reclutados por Longa, cuyos informes se remitían a Douglas en La Coruña, cobraban a razón de 8 reales diarios según los días que dedicaban a labores de espionaje. Pardo de Santayana, *Francisco de Longa...* Ob. cit., p. 101.

⁴¹¹ Watson Fullom, St. & Douglas, H. (1863) *The Life of general Sir Howard...*, Ob. cit., p. 142.

A los pocos meses de iniciar su misión en el norte de España, Douglas tendría la satisfacción de ver reconocido su trabajo, al recibir la felicitación del secretario privado del rey Jorge III, lordBloomfield, por los progresos logrados:

“Parece que está acometiendo los objetivos de su misión con gran destreza y éxito, y tengo gran satisfacción en asegurarle que el príncipe habla de usted con gran respeto. Sin duda su tarea está llena de dificultades, pero no conozco a otra persona capaz de superarlas”⁴¹².

La situación operativa del 6º ejército a ojos del mando militar británico.

En aquellas primeras semanas, tras remitir un convoy al Bierzo con uniformes y equipo para el 6º ejército, Douglas realizó otro envío a las partidas guerrilleras (de Longa y de Mina) de 300 carabinas y 1.200 mosquetes.

Tras ello, partió hacia el Bierzo en la primera semana de diciembre. Su intención era presentarse ante el general Abadía en su cuartel general de Ponferrada. Durante su marcha se alegró de comprobar que (al reconocer quien era y a quien representaba) era bien recibido:

“Los viajeros que encontró por el camino levantaban los sombreros a su paso, los encargados de las postas rehusaban el pago por sus caballos”⁴¹³.

A su llegada a Ponferrada, el 9 de diciembre, el general Abadía, con todo su estado mayor, le aguardaba para la recepción de rigor que, en propias palabras de Douglas, sería muy cordial. A la mañana siguiente, el británico presenció una revista general a las unidades de la división de vanguardia y la 2ª división del 6º ejército (acantonadas en Ponferrada y Cacabelos):

“El comandante general del ejército don Javier Abadía ha pasado ayer revista [...] los cuerpos han hecho el manejo del arma y evolucionado en presencia de dicho superior jefe, que ha quedado muy satisfecho de los progresos que ha manifestado la

⁴¹² Watson Fullom, St. & Douglas, H. (1863) *The Life of general Sir Howard...*, Ob. cit., p. 143.

⁴¹³ *Ibidem*, p. 122.

*oficialidad y la tropa. Le acompañaron a este acto el brigadier general al servicio de S. M. B. el sr. Howard Douglas, y el jefe del estado mayor con algunos oficiales de este cuerpo*⁴¹⁴.

Sin embargo, la impresión que recibió el británico sería muy distinta:

*“A la mañana siguiente pasó revista al ejército, y lo encontró en peores condiciones de las esperadas, la mitad de los soldados carecían de pantalones y no tenían más que capotes; los uniformes de los demás ofrecían un estado lamentable. Los hombres eran robustos y de buena presencia, pero mostraban las huellas de las privaciones sufridas y estaban mal instruidos y equipados; ciertos cuerpos de infantería maniobraban bien aisladamente, pero era preferible no hacerles formar en línea. Un batallón del regimiento de Toledo rompió la formación al tratar de realizar una variación. La caballería estaba al mismo nivel que la infantería, al moverse dejaban grandes huecos entre los escuadrones y no estaban bien instruidos en el manejo del sable; sus caballos, como los de la artillería, parecían verdaderos rocinantes*⁴¹⁵.

Douglas comprobó, además, que los efectivos oficiales de muchos cuerpos (a partir de los que se les asignaban suministros) no se correspondían con los hombres realmente presentes:

*“[...] supo que casi la mitad del ejército se empleaba como cocineros y asistentes por los oficiales. Se sintió obligado a urgir al general Abadía a que corrigiera este abuso y que incrementara la calidad de las tropas ejercitándolas*⁴¹⁶

La afirmación de Douglas no era cierta. Efectivamente faltaban hombres en las unidades, pero no era debido a la causa escandalosa apuntada por Douglas (aunque si fuera cierta la existencia de demasiados asistentes), sino que se debía, más bien, a la reciente reorganización del 6º ejército por Abadía. Su intención de aumentar los efectivos del ejército le había obligado a sacar muchos soldados veteranos (“cuadros”)

⁴¹⁴ Gaceta de la Regencia, nº 8, sábado 18 de enero de 1812, p. 64.

⁴¹⁵ Watson Fullom, St. & Douglas, H. (1863) *The Life of general Sir Howard...*, Ob. cit., pp. 122 – 123.

⁴¹⁶ *Ibidem*, p. 123.

con sus mandos de los regimientos de primera línea para enviarlos a la retaguardia gallega.

En diciembre de 1811, de sus 33.605 hombres teóricos, el 6º ejército tenía 4.306 enfermos; otros 2.679 estaban comisionados en labores de suministros, instrucción, con licencia temporal o estaban arrestados; otros 1.437 eran asistentes y 1.152 eran rancheros y cuarteros. Por todo ello, restando los 10 batallones (con 3.966 hombres) en diversas guarniciones en Galicia, quedaban como fuerza disponible de combate 24.031 hombres (de ellos 743 jinetes), distribuidos en 34 batallones, 2 escuadrones, 2 baterías y 1 Compañía de zapadores⁴¹⁷. Por lo tanto, y corrigiendo a Douglas, el porcentaje de asistentes y rancheros se reducía al 7,8% de los efectivos en la división de vanguardia, y al 7,2% en la 2ª división⁴¹⁸.

La egoísta negativa de la Junta de Galicia para afrontar un aumento de los costes de mantenimiento del ejército y su temor a arrostrar el gran descontento social que podría provocar una nueva y considerable leva de hombres, dejaría en nada el proyecto de Abadía. La desesperación de Abadía aumentaría al comprobar que el fracaso de su quimérico plan de reorganización del 6º ejército dejaba a sus divisiones desorganizadas, obligándole a poner al 6º ejército a la defensiva, retrasando hacia Galicia sus líneas de combate en León y Asturias.

Esta reorganización se había hecho por Abadía en contra de la opinión de su estado mayor y del muy influyente jefe del mismo, el brigadier Juan José Moscoso y Sequeira⁴¹⁹, (padre organizativo de este ejército desde su creación en la primavera de 1808) enfrentado a su superior.

Por otra parte, las deficiencias en la instrucción de combate en orden cerrado se debía al gran porcentaje de nuevos reclutas que, periódicamente, recibían las unidades para cubrir el enorme desgaste de bajas por enfermedad, combate y desertiones⁴²⁰.

Douglas pediría revisar los manuales de instrucción. Para contentar al británico Abadía accedería, provocando un sonoro descontento entre sus mandos:

⁴¹⁷ Estos 24.000 hombres se organizaban, a su vez, en cinco divisiones: vanguardia, reserva y tres divisiones de campaña.

⁴¹⁸ Archivo Histórico Nacional (AHN), Madrid, Diversos-Colecciones, legajo 151, Nº 2, *Estados generales de Fuerza, 6º ejército, estado mayor general, 30 de noviembre de 1811*.

⁴¹⁹ AGMS, 1ª sección, legajo M-652. Sus Informes al secretario de la guerra en Cádiz, causarían, en buena medida, la fulminante destitución de Abadía en la primavera de 1812. Pero el mal ya estaba hecho, el 6º ejército padeció enormes problemas logísticos que mermaron su capacidad de combate durante todo el año de 1812.

⁴²⁰ A nivel de tropa, documentación del estado mayor del ejército español en el noroeste de España, nos muestra que la mayoría de los regimientos en campaña tenían que cubrir anualmente sus bajas en porcentajes, aproximados, superiores al 30 %.

“Sus sugerencias no fueron tomadas de buen grado por los oficiales del ejército, y la buena disposición que su persona había suscitado se esfumó [...] Mostraron su resentimiento a la primera oportunidad, que se elevó sobre una orden del general Abadía de enviar el libro del reglamento al comisionado inglés para su revisión y puesta al día, según la costumbre de los ejércitos regulares. El jefe del estado mayor anunció que elevaría una queja si no se revocaba esta orden. Así estaban las relaciones de los oficiales con su comandante [...] Howard se dio cuenta que lo sucedido era fruto de la irritación de un ejército derrotado y por lo tanto suspicaz a cualquier injerencia, y no se lo tomó como una ofensa [...] consideró que era una situación para mostrar buena voluntad”⁴²¹.

Douglas retiró su petición y comenzó a visitar las unidades, tratando de aumentar los pertrechos vitales para el ejército: “Los sentimientos encontrados contra él fueron amainando gradualmente, ya que todos reconocieron su celo y diligencia, su interés por los soldados, la atención a los enfermos, y su constante cortesía y buenos maneras”⁴²².

A través de sucesivas entrevistas, el británico se hizo cargo de que Abadía no mostraba disposición alguna a utilizar las fuerzas bajo su mando en operaciones ofensivas en apoyo de Arthur Wellesley. Es más, Douglas y, lo que es peor, el propio Abadía (como comprobaría en las semanas siguientes el británico) dudaban de que el 6º ejército pudiera defender Galicia de una nueva invasión francesa.

La actuación británica en el apoyo a las guerrillas del norte de España

Ante la debilidad del 6º ejército y la renuencia de Abadía a realizar planes ofensivos en apoyo a la estrategia de Wellesley el comisionado británico trazaría planes alternativos para asegurar la defensa del flanco norte de Arthur Wellesley (mientras se intentaba mejorar la operatividad del 6º ejército). Estos planes consistían en reforzar la capacidad militar de las guerrillas que actuaban a caballo de la cordillera cantábrica y en poner en estado operativo las milicias populares gallegas, las “alarmas”, que tan buen resultado habían cosechado en 1809 (ellas habían sido, en conjunción con el ejército

⁴²¹ Watson Fullom, St. & Douglas, H. (1863) *The Life of general Sir Howard...*, Ob. cit., p. 123.

⁴²² *Ibidem*, p. 124.

regular, el protagonista esencial en la derrota y expulsión de Galicia de los mariscales Ney y Soult).

Respecto a los guerrilleros, el británico informaría a su gobierno positivamente sobre los cuerpos francos de Longa, Mina, Porlier y Merino.

En este punto, el biógrafo de Douglas, Stephen Fullom, le atribuye en su obra un protagonismo especial en la entrega de armas y municiones a las partidas guerrilleras. Lo cierto es que el gobierno británico conocía ya las actuaciones de estos combatientes irregulares desde hacía meses, y había dado orden de que los antecesores de Douglas en La Coruña, les apoyaran con suministros. Así, el general de brigada, George Walker había hecho su primer contacto con los emisarios de Longa el 21 de diciembre de 1810. El mismo había sido posible con la intermediación del mando militar español y de un comerciante santanderino, refugiado en La Coruña, que pasaría a convertirse en el agente de enlace de las fuerzas guerrilleras del 7º ejército con el gobierno británico, Francisco Sayús⁴²³.

Rápidamente Walker ofrecería el apoyo del gobierno británico a “Los bravos y esforzados patriotas de las provincias del norte” con la entrega de armas y municiones que habrían de ser enviadas por mar, pero no antes de abril, cuando el tiempo invernal amainara en la peligrosa costa cantábrica. A cambio Walker solicitaba toda la información posible sobre las fuerzas imperiales en España⁴²⁴. La primera entrega de equipo se retrasaría hasta junio de 1811⁴²⁵. Rápidamente se organizarían otros envíos a los cuerpos de Porlier, Mina y Campillo⁴²⁶.

⁴²³ Su padre, Bernard Sayons, había sido un comerciante francés afincado en Santander ya en 1752, naturalizado como Bernardo Sayones y casado con una santanderina de la acomodada familia de las Pedruecas (agradezco estos datos a Miguel Angel Sánchez Gómez de la UC). Su hijo, Francisco Sayús fue fabricante de harinas, armador y comerciante con América antes de la Guerra. Sería recompensado por el gobierno británico con el regalo de dos pistolas de duelo de lujo grabadas y dedicadas por el príncipe regente. El gobierno español le concedería la cruz de honor patriótico y le haría comisario de guerra honorario en 1816. Nunca se recuperaría de los grandes gastos invertidos de su bolsillo en su comisión al servicio de España, sin serle reembolsados por el estado. Tras abrir una fábrica de sombreros en Santander moriría arruinado en 1821. Maruri Villanueva, R.: *La Burguesía Mercantil Santanderina, 1700 – 1850*, Santander, 1990, y Atanasio Jaramillo, G.: *Guía de la Real Hacienda de España*, Madrid, 1815.

⁴²⁴ Pardo de Santayana, *Francisco de Longa...* Ob. cit., p. 170 – 171, 193, 206 y 207. Longa contestaría a Walker el 24 de febrero agradeciendo la oferta de ayuda y asegurando que podría encuadrar a otros 2.000 hombres si le suministraban armas y municiones. Coincidió con el británico que la mejor forma de enviar las armas sería por mar a partir de abril y le remitía información de los movimientos franceses desde enero a través de la frontera en Irún. El 27 de abril Longa solicitaría a Walker el suministro de 500 fusiles, 700 cartucheras, 2.000 piedras, 100 sables y 30.000 cartuchos. Los mismos serían traídos desde La Coruña por una partida de arrieros enviada por Longa.

⁴²⁵ El 9 de mayo de 1811 el departamento de guerra británico había ordenado el primer envío de un buque con armas y municiones para los guerrilleros del norte de España. Según el, por entonces, secretario de guerra y colonias, Lord Liverpool, dicha entrega habría de servir para concertar otras posteriores más amplias: “*Me manda Lord Liverpool que le ordene informar a los lores comisarios del almirantazgo que se considera muy importante, en el momento presente, enviar un buque de guerra a la costa norte de España para establecer contacto con los jefes de guerrillas de esa parte del reino, a fin de conocer por los mismos el estado real de las cosas, entregarle una partida de armas y municiones, y consultar con ellos las medidas que de común acuerdo deban disponerse para garantizar la entrega de un segundo y más amplio suministro...*” Dicho navío debe dirigirse en primera instancia a La Coruña, desde donde

Gracias a todo este trabajo previo (del que Walker informaría detalladamente a su sustituto) sería el que Douglas pudo remitir a Francisco Longa, ya el 9 de septiembre, una carta detallada presentándose y asegurándole la continuación en el envío de suministros. El teniente coronel británico, a cambio, solicitó del comandante guerrillero varias cosas: que ampliara su red de información al otro lado de la frontera francesa⁴²⁷ y que le enviara toda la correspondencia original interceptada a los correos enemigos, pues el mismo se ocuparía en La Coruña de su traducción. Por último, Douglas se descolgó con una petición privada a Longa, ante la escasez de caballos en Galicia, el británico solicitó al comandante guerrillero que le enviara dos monturas⁴²⁸.

Longa le respondería el 26 de septiembre por medio de uno de sus oficiales, León Robledo, enviándole un excelente caballo. Respecto a la correspondencia interceptada, Longa enviaría razón de toda ella al británico, pero sin dejar de remitir los originales a sus superiores, los generales Abadía y Mendizábal. Junto con la montura, el alavés entregó a Douglas dos cartas dirigidas al mismo Arthur Wellesley, presentándose como comandante guerrillero y solicitando su apoyo en la remisión de suministros. Este respondería a Longa el 30 de octubre desde Fresnedas animándole a perseverar en la lucha común: “Me consta se halla usted en comunicación con el general Abadía y el coronel sir Howard Douglas, éste último auxiliará a usted en cuanto necesitare”⁴²⁹.

Que la fuerza y organización militar de estas partidas guerrilleras eran un hecho ya había sido constatado por el gobierno español en Cádiz, de tal manera que, además de proporcionarles numerosos cuadros regulares de oficiales y “suboficiales” para mejorar su adiestramiento, por real orden del 20 de febrero de 1811, se había decidido agrupar orgánicamente todas aquellas grandes partidas en divisiones ligeras de infantería que habrían de formar un nuevo ejército español, el 7º, al mando del general Guipuzcoano

*se despacharían por el interior algunas personas de confianza para comunicar a los jefes de guerrillas el punto exacto de la costa donde se juzgue aconsejable citarlos y desembarcar las existencias; ese punto sería probablemente cerca de Santoña...”. En: Laspra Rodríguez, A.: *Las Relaciones...*, Ob. cit., doc. 610, p. 651. El barco enviado sería la fragata *Iris* al mando del capitán Christian. Tras llegar a La Coruña partiría de la misma el 6 de junio de 1811; el encargado de realizar la entrega sería el capitán James Johnson, ayudante de campo de Walker. Entregaría armas a Gaspar de Jáuregui en Motrico el 10 de julio, a Mina en el mismo puerto el 7 de agosto y a Longa en Llanes la semana siguiente. Otra fragata, la *Surveillante*, al mando del capitán George Collier, entregaría armas a Porlier en Llanes el 12 de agosto. Para ser reconocidas las fragatas llevarían una bandera española en lo alto de cada palo y desde tierra los guerrilleros haría fuegos en forma de triángulo desde zonas elevadas. Pardo de Santayana, *Francisco de Longa...* Ob. cit., pp. 215-218, y 228.*

⁴²⁶ James Johnston, pondría en manos de Mina, ese verano de 1811: 500 sables, 500 pares de pistolas con 100.000 balas y 2.000 mosquetes con sus bayonetas y 200.000 balas. Chartrand, R.: *Spanish guerrillas in the Peninsular War, 1808 – 1814*, Oxford, 2004, p. 29. En uno de sus informes Johnston concluía que las primeras necesidades de los cuerpos francos, de momento, eran municiones, calzado y ropa. El suministro de muchas armas sería más bien un estorbo, y hasta peligroso al tener que ser almacenadas y ocultadas.

⁴²⁷ A tal fin y para demostrarlo Douglas pidió a Longa que le enviara regularmente gacetas de Bayona.

⁴²⁸ Pardo de Santayana, *Francisco de Longa...* Ob. cit., p. 252.

⁴²⁹ *Ibidem*, p. 252

Gabriel de Mendizábal e Iraeta, enviado desde Extremadura a tal fin. Este “ejército fantasma” guerrillero, de apenas 12.000 hombres en sus comienzos, se convertiría en una pesadilla para las fuerzas imperiales del norte de España⁴³⁰.

Douglas reforzaría los envíos de armas y municiones a estos jefes de partida que responderían estableciendo con él una correspondencia regular: informes periódicos sobre sus acciones de guerra de las que el británico exigía estar informado⁴³¹:

*“Sir Howard hizo saber de la valentía de estos dos jefes (Longa y Mina) a lord Liverpool, solicitándole para ellos cierto reconocimiento; y en su momento recibieron un suministro de armas en nombre del gobierno británico. El cumplido satisfizo su orgullo e hizo cundir el ejemplo entre el resto”*⁴³².

Sin embargo, estas actividades de Douglas en apoyo a las guerrillas, y a las alarmas gallegas, crearían fricciones con Abadía y los mandos del 6º ejército.

Douglas recibió también confirmación de Lord Liverpool de que el Gobierno británico se comprometía a suministrar para el año de 1812 armas, uniformes y equipo para 100.000 españoles. Parte de dichos equipos serían destinados a Galicia.

En el tema de los suministros de armas a los cuerpos del 7º Ejército, Douglas, haciéndose eco de los numerosos testimonios de los Comandantes de Guerrilla sobre la necesidad de contar con artillería de montaña, decidió solicitar tales armas a Londres:

*“Sugirió la fabricación de pequeños cañones (transportables a lomos de mulas) para el uso por los guerrilleros en el desalojo de los enemigos de los puestos fortificados, donde solían refugiarse cuando les atacaban. Estas piezas ligeras resultaron muy útiles en posteriores operaciones”*⁴³³

⁴³⁰ García Fuertes, A.: *Los Granaderos de Castilla y el 7º ejército español. Génesis y Victoria de una nación en Armas*, Madrid, Foro para el Estudio de la Historia Militar de España (FEHME), 2009. La “división Navarra” fue la primera gran partida guerrillera en ser reconocida como una unidad regular del ejército español por real decreto de 5 de Junio de 1811. Ello se logró gracias a la victoria conseguida por Mina en el puerto de Arlabán (en la frontera entre Alava y Guipúzcoa) el 25 de mayo de 1811. Una columna de un millar de prisioneros españoles y británicos escoltados por 1.650 soldados franceses del mariscal Massena fue derrotada, en toda regla, por las tropas de Mina que necesitaron hacer una marcha forzada de 84 km en dos días para concentrarse. Trescientos muertos y ochocientos prisioneros imperiales, junto con la liberación de otros tantos soldados españoles cautivos, y cuatro millones de reales de botín, fueron el fruto de la victoria. Este primer gran éxito de una fuerza guerrillera llevó la fama de Mina a toda España. El Consejo de Regencia hubo de cambiar de opinión sobre los guerrilleros de Mina; de ser considerada una banda armada casi de bandoleros, la división “Navarra” fue reconocida como una unidad regular del ejército español. Espoz y Mina, F.: *Memorias*. Madrid, Biblioteca de Autores españoles, vols. 146 y 147, 1962, vol. I, p. 51.

⁴³¹ Estos Informes, se conservan hoy en los Archivos británicos, siendo la profesora Alicia Laspra los que los lleva años dándolos a la luz.

⁴³² Watson Fullom, St. & Douglas, H. (1863) *The Life of general Sir Howard...*, Ob. cit., p. 129.

⁴³³ *Ibidem*, p. 144.

En este asunto hay que puntualizar que la división “Iberia” de Longa ya había recibido del mando español, en diciembre de 1811, tres piezas ligeras de artillería con su munición y una remesa de granadas de mano. El envío se hizo a lomos de mulos por el Teniente José Antonio Mayoral, del Estado mayor del 7º Ejército.

Por su parte, Douglas intrigaría, también, en la sombra, tratando de retrasar la adscripción de los cuerpos francos al nuevo 7º Ejército, en la creencia que ello restaría eficacia de combate a las antiguas partidas guerrilleras:

“En el pasado, los Generales españoles se han esforzado para someter bajo su mando a las partidas de guerrilleros, aunque fuera oficiosamente, situándolos bajo la autoridad del Gobierno Supremo, tratando, al mismo tiempo, de hacerse con las armas y suministros bajo mi control. Rechacé este último punto. Con respecto al primero me he mostrado contrario, particularmente y en secreto, accediendo al deseo de Mina”⁴³⁴

⁴³⁴ Howard Douglas al coronel Torrens. Villagarcía 22 de Marzo de 1812. PRO WO 1/262. En: Oman, Ch. (1999) *A History of the Peninsular War* [London], Volume IX, *Modern Studies of the War in Spain and Portugal, 1808-1814* [London], Appendix 4, Documents on the Guerrilla Movement, Collected by René Chartrand, Doc. N° 7, pp. 414 – 415.

X

EL 6º EJÉRCITO 1811-1812. LOS GENERALES Y LAS JUNTAS SUPERIORES DE LEÓN Y GALICIA

“Si el valiente 6º Ejército, hijo de ese leal Reino cede de su espíritu guerrero por falta de alimento y vestuario es inevitable la total ruina de la Península por ser la única formidable barrera capaz de oponerse a los ansiosos pasos de Napoleón”

(El marqués de Portago a la Junta de Galicia, Villafranca del Bierzo, 12 de noviembre de 1811)

El 16 de diciembre de 1810, el Consejo de Regencia había promulgado un famoso decreto en el que reorganizaba las fuerzas regulares españolas en seis pequeños ejércitos⁴³⁵, tratando de constituir otro con parte de las fuerzas guerrilleras del norte de España.

Las fuerzas regulares españolas desplegadas en León, norte de Zamora, Asturias y Galicia: “[...] *todo el país situado desde la orilla derecha del Duero hasta el océano, que está gobernado por las tres Juntas Superiores de los Reynos de Galicia, de León y del Principado de Asturias*” serían reagrupadas en un nuevo Ejército, el 6º. Como ya hemos apuntado, la base del mismo sería la 4ª división del ejército de la izquierda que dejara el marqués de La Romana en León, en el verano de 1809, cuando tras expulsar a Ney de Galicia, se lo llevara hacia Extremadura.

El 6º ejército nunca tendría ni la fuerza ni los medios suficientes para poder convertirse en una verdadera amenaza para las fuerzas imperiales que dominaban la Meseta norte, al menos hasta el verano de 1811. Su exitosa campaña de aquel verano sobre las riberas del Orbigo (que culminaría con una breve liberación de Astorga y la victoria en los altos de Cogorderos) hizo cundir el temor en el estado mayor imperial de España. El 6º Ejército empezó a ser temido por los franceses.

Sin embargo, el nuevo general, Javier Abadía, con buenas intenciones pero mucha torpeza, desorganizaría de tal manera al 6º Ejército, en el invierno de 1811 al 1812, enfrentándose además a la poderosa Junta de Galicia que se negaba a recabar más recursos extraordinarios para su sostenimiento.

Ya hemos apuntado que Javier Abadía demostraría sus nulas capacidades organizativas al trastocar la línea de trabajo de su estado mayor dirigido por el brigadier

⁴³⁵ Cada uno de ellos ni de lejos alcanzaba el tamaño y potencia de un Cuerpo de Ejército Imperial.

Juan José Moscoso que no pudo hacer nada para impedirlo. Durante el invierno de 1811 a 1812 el 6º Ejército cayó en un apreciable caos logístico. Deseoso Abadía de aumentar la fuerza del Ejército puso en pie nuevos cuerpos pero para dotarlos extrajo efectivos de los cuerpos veteranos que ya se habían formado durante el año anterior; como el completo de los cuerpos no pudo finalizarse ante la falta de armas y equipo, el ejército se encontró en una muy mala situación al tener la mayor parte de sus regimientos y batallones de infantería muy débiles de fuerza y sin capacidad operativa.

Además, en virtud de sus facultades de capitán general, Abadía reorganizó, sin consultar ni consensuar su decisión con la Junta Superior de Galicia, toda la división administrativa, civil y militar, del reino en unas alocadas disposiciones que mostraban su total desconocimiento del estado de la región y de los recursos humanos y materiales disponibles⁴³⁶. En primer lugar superpuso a las siete provincias gallegas (Santiago, La Coruña, Betanzos, Lugo, Mondoñedo, Orense y Tuy⁴³⁷) otros tantos distritos militares, cada uno al cargo de un comandante general militar de la Provincia. En cada distrito habría una fuerza militar denominada *División de Reserva Interior* (creada con cuadros de mando de las tropas, retirados del frente y nuevos alistados).

La Junta Superior de Galicia no pudo ocultar su enojo contra Abadía con estas disposiciones por las que suplantaba la autoridad civil e intentaba duplicar el tamaño del 6º ejército, empezando por su maquinaria burocrática y logística. El enfado se incrementó, poco después, cuando el capitán general cumplió sin vacilar una polémica orden del Consejo de Regencia por la que separó varios batallones del Ejército en noviembre de 1811 a fin de enviarlos a las colonias americanas que habían iniciado su guerra de emancipación de España. El debilitamiento de unas tropas, tan costosamente reunidas y equipadas, que defendían León, Asturias y Galicia, era más de lo que la Junta gallega podía soportar en silencio. El 29 de enero de 1812, la Junta de Galicia reconvino las actuaciones del general Abadía ante las Cortes y el Consejo de Regencia en Cádiz:

“Serenísimo Señor.

Esta Junta Superior [...] se ve precisada con mucho sentimiento suyo a representar el ningún apoyo que promete el 6º Ejército a la lucha en la que la Nación se ve

⁴³⁶ *Boletín del 6º ejército...* Ob. cit. N18, pp. 73 – 76.

⁴³⁷ Abadía nombró por comandantes de estos siete distritos al brigadier Esteban Porlier en Mondoñedo, al coronel Francisco Canredondo en Lugo, al brigadier José Trelles en Orense, al brigadier Remigio O’Hara en Tuy, al coronel Manuel Mascareñas en Santiago y al mariscal de campo Francisco Taboada y Gil en La Coruña y Betanzos. *Ibidem*, nº 18, p. 71

empeñada; no por falta de sacrificios de la Provincia que los sostiene, no por falta de condescendencias de esta Corporación, no por falta de concurrencia a todos los planes del Comandante General, sino por una desorganización increíble y por un estado de nulidad, desde que, por desgracia de Galicia, tomó el mando del Ejército el Mariscal de Campo don Francisco Xavier Abadía.

¿Dónde está, dicen todos, la fuerza armada que había reunido y conservado con Gloria José María de Santocildes? ¿Qué acciones, que movimientos se han notado en el Ejército, que puedan ceder en honor de las Armas de la Nación, y aumento y conservación de su seguridad? El General Abadía dirá que las privaciones del Soldado le han obligado a la inacción; pero miles y miles de quintales de arroz, de galleta, de trigo, de carnes, de cebada, bacalao y otros artículos, cargamentos enteros de buques extranjero, miles de capotes contruidos en el Reyno... diferentes efectos entregados por los aliados, miles de zapatos, uniformes, monturas, mochilas, morriones y todo cuanto constituye un gran surtido de campaña prueban hasta la evidencia que la Junta Superior de Galicia y la Gran Bretaña han dado al Comandante General cuantos auxilios son imaginables [...]

Los movimientos siempre retrógrados a lo interior de Galicia, establecimientos de Plazas y Estados Mayores en todas las ciudades, villas y pueblos, la diseminación de todos los cuerpos, el continuo tránsito de tropas que van, vienen y tornan a ir a unos mismos puntos... la multitud de Comisiones y Comisionados que cruzan por todas partes sin conocimiento de las oficinas de Ejército, la falta de disciplina de este, la venta impune de las ventas que se dan al soldado, son cargos a que difícilmente podrá responder el general Abadía [...]

La Junta no hablará ya de los trastornos que el General Abadía hizo en el Ejército, mudando los soldados y Oficiales de unos Cuerpos a otros, introduciendo en la parte administrativa y económica un entorpecimiento fatal a la Real Hacienda, sin cuya intervención se han hecho pagos arbitrarios y casuales por el mismo General, que jamás da conocimiento a las oficinas de Cuenta y Razón de la fuerza de los Cuerpos que hoy son batallones, mañana cuadros, pasado regimientos y otro día se reforman: siendo ya imposible ajustar los Cuerpos cuya misma existencia se ignora [...]

A fuerza de sacrificios y convencida la Junta de que convenía socorrer a la América, se habilitó en noviembre la expedición para esta parte. Ahora dice el General que tiene órdenes del Supremo Gobierno para aprestar otra mucho más considerable, y para realizarlo exige los caballos y monturas de los Cuerpos de Caballería que se están

organizando en Santiago, de suerte que en un país donde se han apurado las tallas de seis cuartas y media, se intenta cometer un suicidio político destruyendo las triste reliquias de un Arma por cuya falta dixo el verano pasado el mismo Comandante General que no podía maniobrar el Ejército.

Esta disposición y considerar los resultados que son consiguientes a salir del Reyno las tropas más escogidas, mas bien equipadas y dispuestas de propósito ha llamado toda la atención de sir Howard Douglas, Coronel de S.M.B., Comisionado en este Reyno, en virtud de cuyas instancias y de la opinión pública manifestada bien claramente contra esta providencia del Comandante General, la Junta se opondrá en lo posible a lo determinado por el mismo sobre este asunto, mientras no la instruya de una orden terminante de Vuestra Alteza”⁴³⁸

Sólo respecto a la cantidad de suministros enviada al ejército se puede dudar en algo de la sinceridad de la Junta Superior de Galicia; sea por las razones que fuesen (caos organizativo, falta de trasportes, corrupción, etc.) lo cierto es que Abadía tuvo, durante ese invierno de 1811 a 1812, que retirar del frente del Bierzo varios cuerpos ante la imposibilidad de poder alimentarlos. Igualmente y de esta extrema necesidad venía la explicación de que algunos soldados y oficiales, con retrasos de meses en sus pagas, tuvieran que vender prendas de su equipo para poder conseguir alimentarse o atender otras necesidades perentorias como el sostén de sus familias.

Igualmente el brigadier Moscoso clamó por la situación a la que se había reducido al 6º Ejército. En carta del 20 de octubre al destituido general Mahy refería lo siguiente:

“Mi querido general y amigo, ¡con que placer he recibido el lienzo en que venían escritas sus noticias por donde sabemos con certeza su existencia con felicidad en su Ejército⁴³⁹ y su buena salud que es todo lo más que en estos tiempos se puede desear y esperar!

Ya habrá Vm. sabido nuestras operaciones y mas acciones sobre el llano y por fin nuestra bien ordenada retirada desconcertando el Plan de los enemigos y causándoles alguna pérdida.

⁴³⁸ Publicado en la Voz de Galicia, 5 de mayo de 1908. Tomado de Martínez Salazar, A. (1995) *De la Guerra de la Independencia...* Ob. cit., pp. 86 – 89.

⁴³⁹ Había sido traslado al sureste de España como nuevo Comandante en Jefe del 3º Ejército español de Operaciones.

Nuestro Ejército progresaba y se organizaba insensiblemente, pero la fatalidad que nos persigue nos ha traído un hombre que introduciéndose con capa de la mayor unión al parecer de Santocildes, luego que hubo extendido algún tanto esta idea, empezó a rajar para arriba y para abajo, y al pobre Ejército lo hizo trozos, de modo que en pocos días nadie le conocía, ni quería creer que era el mismo que había pisado con seguridad los llanos.

Empezó a enviar cuadros de Regimientos a lo interior, mudó oficiales, quitó gente de unos Cuerpos, lo alteró todo y dejó la división de campaña sin oficiales, cabos ni sargentos [...] con la errada idea de que teniendo muchos batallones se tiene mucha fuerza. Hizo una gran promoción (y por nuestra elección se han hecho muchos jefes buenos).

Empezó a mudar tropas sin ton ni son, ni conocimiento del País, y lo hizo todo una ensalada que no se acaba de revolver porque a los pocos días, dejándolo todo revuelto se fue a lo interior (de Galicia) para arreglar lo demás. Por fin de fiesta, determinó entregar el mando al marqués de Portago, y dejarme a mi comprometido así [...] Le hice presente hasta de oficio, los males que se originarán, pero no me ha hecho caso [...] Hemos hecho con Santocildes una Campaña la más bonita y útil, y si él hubiera continuado en el mando (pero no interino, porque así hemos malogrado muchas cosas y hemos dejado de batir por esto, completamente, a los enemigos) hubiéramos, tal vez, hecho cosas más lucidas y el Ejército crecería en constitución y solidez [...]

Con harto sentimiento mío veo que tal vez no quedaré en este Ejército, que he llegado a creer algunas veces que se tiraba a deshacer; así puede Vm. Figurarse como me habré tirado de los pelos, de modo que pronto no deberé tener ni uno solo; y por fiar, será imposible que estemos acordes y en paz su Jefe si esto sigue así.

[...] en Astorga se fortifican; han puesto cañones pero se les han venido abajo sus obras, y este invierno se acabará de caer la muralla.⁴⁴⁰

Los generales Valletaux y Corsin, con varios Jefes ya sabrá Vm. que tronaron; estos días ha caído sobre la Robla uno de los edecanes de Bonet.⁴⁴¹ [...] es tanto lo que tengo que decir que la pluma se atropella y no sé si Vm lo entenderá.

⁴⁴⁰ En esta apreciación se equivocaría Juan Moscoso; convencidos de la importancia de Astorga, el mando francés enviaría a la Ciudad varios oficiales de ingenieros los que con el concurso de la guarnición y del trabajo forzado de los vecinos reconstruirían las murallas y dotarían a la Plaza de nuevas obras de fortificación que ya estaban finalizadas en la primavera de 1812.

⁴⁴¹ Esto es, muertos en acción.

La división de la Puebla (de Sanabria) está muy buena porque no la han tocado, se compone de “Benavente“, “Compostela“, “Voluntarios de Asturias“, y “Castilla“, que se está formando [...]”.

Como suele suceder cuando un general apreciado por sus tropas y los jefes y oficiales a su mando, es sustituido por cuestiones o presiones políticas, el general sustituto lo tiene difícil en su nuevo puesto, y ha de ganarse la confianza de sus subordinados con su trabajo y capacidad. Tal había sido el caso del marqués de La Romana cuando sustituyó por orden de la Junta Suprema Central al general Joaquín Blake a finales de 1808, el cual, ya hemos mencionado, encontró no poca hostilidad entre los oficiales del Estado mayor del Ejército de la Izquierda⁴⁴². Igual le sucedería a Abadía tras suceder en el mando al modesto y muy capaz Santocildes:

“[...] creará Vm. que tiene (Abadía) menos carácter que nuestro marqués de las romerías y muchas arbitrariedades; en un mismo día se dice y contradice 20 veces; no entiende una palabra ni sabe lo que es dirigir un Ejército; su fuerte es la Política de las Ciudades, el arreglo de lo interior de ellas, y su divisa es hacer, hacer, hacer sin detenerse y sin reflexionar, y más que se haga al revés; tiene disparatada viveza sin solidez, y superficialidades que lo han pasar por una Cabeza organizada; lo peor es que todo el mundo lo va conociendo, y al fin encontrará una Calabaza con un Ratón dentro.

A Santocildes le han hecho Mariscal de campo, y para liarlo todo no le han declarado destino, de modo que no sabe lo que hará [...]

Deseo a Vm. la mejor salud y las satisfacciones que merece y espero que no dejará Vm. de avisarme de cuanto ocurra por esos Países, que yo participaré a Vm. lo de esta parte del Norte. Juan Moscoso“⁴⁴³

Por todo ello, tras la apariencia de éxito cosechada en el verano de 1811, la situación del 6º Ejército seguía siendo penosa por la falta de dinero con que sostenerlo. La retirada final sobre el Bierzo, la inacción forzosa que la llegada del invierno imponía,

⁴⁴² A ello contribuiría no poco las acerbos críticas al estado de las tropas que dictó en forma de órdenes generales en León durante el mes de diciembre de 1808. Entre los más contrarios a él, Moscoso y Ortiz de Zárate que acabaría incluso preso en el Real Fuerte de la Concepción con causa abierta por La Romana, posteriormente sería absuelto y rehabilitado.

⁴⁴³ IHCM, Colección Duque de Bailén, año de 1811, Carpeta nº 31.

junto con los efectos muy negativos de la reorganización del Ejército, iniciada, sin necesidad, por el nuevo comandante en jefe, atraerían numerosas críticas de la Junta de Galicia y de la opinión pública. En respuesta a estas opiniones (publicadas en la Gaceta Instructiva de la Junta de Galicia), en el Boletín nº 47 del Estado mayor del 6º ejército (fechado el 18 de enero de 1812) el mando español revelaba las muy precarias condiciones en las que se había llevado la campaña del verano pasado:

*“Nadie ignora la brillante y ventajosa campaña del 6º Ejército en el último verano, la que ha sido terminada por una retirada necesaria, oportuna y gloriosa. En ella nuestra bizarra y sufrida tropa, descalza en gran parte, se batió con denuedo, orden y pericia, arrancando elogios a nuestros enemigos [...] pues sepa Vms. y el Público, con admiración, que el mismo Ejército ha sufrido en julio y agosto último sobre Astorga las mayores necesidades, hasta el caso de mendigar el Soldado y perecer algunos de hambre, sin que los cortos y únicos auxilios que la Junta Provincial de León se esmeró en proporcionar, las exacciones en aquel desastrado país y el **pelear para comer**, fuesen suficientes medios a mejorar tan fatal situación [...]*

*Últimamente una Sección⁴⁴⁴ ha estado cinco días a media ración, siendo muy común el no recibirla completa, como es natural en un país agobiado cuando no se traen de lejos los medios de subsistencia [...] Los Generales y Oficiales, que por su carácter o clase de servicio deben tener caballos, los ven perecer diariamente por no poder mantenerlos de su bolsillo, y pasarse a veces una semana sin que se dé una sola ración completa [...] confúndanse los que preguntan: **¿Por qué no avanzan?**”⁴⁴⁵*

Esta crítica situación fue corroborada, en sus informes al Gobierno británico, por el citado coronel, adscrito al estado mayor del General Abadía, Howard Douglas:

“La mitad de los soldados carecían de pantalones y no tenían más que capotes; los uniformes de los demás ofrecían un estado lamentable; los hombres eran robustos y de buena presencia, pero mostraban las huellas de las privaciones sufridas y estaban mal instruidos y equipados; ciertos cuerpos de Infantería maniobraban bien aisladamente, pero era preferible no hacerles formar en línea: al moverse dejaban grandes huecos

⁴⁴⁴ Brigada de infantería.

⁴⁴⁵ Boletín del Estado mayor del 6º Ejército... Ob. cit., 18 de enero de 1812, nº 47, pp. 222 - 223.

entre los escuadrones y no estaban bien instruidos en el manejo del sable, sus caballos, como los de Artillería, parecían verdaderos rocinantes ⁴⁴⁶

Esta pobreza de medios con la que combatían las tropas españolas era apreciada por los mismos franceses. En agosto de 1811, durante la contraofensiva francesa que logró penetrar, brevemente, en el Bierzo, el General Bonet había escrito a sus superiores:

*“Da la impresión de que los insurgentes carecían de todo, puesto que no hemos encontrado almacenes, y que, además, les llegaban bizcochos y arroz en pequeñas cantidades”*⁴⁴⁷

Por su parte, Santocildes se retiraría a Galicia, como ya hemos comentado, con el nombramiento de inspector de las milicias de armas civiles del reino con el encargo de reorganizarlas y ponerlas en el estado de ser operativas si los franceses intentaban una nueva invasión.⁴⁴⁸

Entretanto, Abadía comenzaría a acumular torpezas y errores que dejarían, “patas arriba” al 6º Ejército.

Efectivamente, en pocos meses Abadía se daría cuenta de la imposibilidad de aumentar la fuerza de los regimientos (creando segundos batallones) ante la falta de medios económicos y la resistencia de la Junta de Galicia a reclutar más hombres. Entre septiembre y octubre de 1811, Javier Abadía tuvo que reformar y refundir con otros cuerpos, los regimientos de Lobera, 2º y 3º del Ribero, Provincial de Lugo, 3º de Asturias, Sevilla, Provincial de Betanzos, Zamora y el Provincial de Toro. Todas estas unidades, muy bajas de efectivos, quedarían en cuadro, pasando su tropa a cubrir las bajas existentes en otros regimientos.⁴⁴⁹

Estas alocadas decisiones de Abadía, en contra de su Estado mayor, provocarían un sonoro conflicto con la Junta de Galicia, el cual se prolongaría durante varios meses. La

⁴⁴⁶ Priego López, J. (1994) *La Guerra de la Independencia* [Madrid] Volumen VI, Campaña de 1811, Segundo Periodo, p. 38. Sus informes al gobierno británico durante los años 1811 y 1812, en que estuvo destinado en Galicia, se encuentran en el War Office (Public Record Office, Kew, Londres), 1/ 262 – 1/ 263, VIII, con 521 folios. Ver: Laspra Rodríguez, A. (1999) *Las Relaciones entre la Junta General del Principado de Asturias y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda en la Guerra de la Independencia*. Repertorio Documental [Oviedo].

⁴⁴⁷ Rodríguez Fernández, P. (1991) *La Guerra de Independencia...* Ob. cit., Bonet al Conde de Dorsenne, Villafranca, 28 de agosto de 1811, pp. 137 y 138.

⁴⁴⁸ AHN, Sección “Diversos – Gobierno, Legajo 152, Nº 24. *Correspondencia del General Vives con otros generales para formar la Historia de la Guerra de la Independencia, año 1816: Relación de J. M. de Santocildes*, Docs. Nº 6 y 7; Abadía a Santocildes, La Coruña, 4 de octubre de 1811 y respuesta del día 16.

⁴⁴⁹ AGRG, Caja 36-D, D-20. Villafranca, 24 de enero de 1812. Abadía a la Junta de Galicia.

marcha de dos quintas partes del Ejército hacia la retaguardia en Galicia, en el invierno de 1811, a fin de llevar segundos batallones, supuso que esos varios miles de hombres pasaban a ser alojados y alimentados por la Junta de Galicia, mientras que antes lo eran por las Juntas de León y del Principado:

*“El ejército que antes estaba pagado, se ve sin socorros pecuniarios, porque todo lo absorben los hospitales, provisiones y carnes de que antes se surtía del país en que se hallaba avanzado el ejército”*⁴⁵⁰

El común fenómeno de la desertión en los ejércitos durante la Guerra de la Independencia.

En cuanto al fenómeno de la desertión, éste no era un problema que afectara solo a los patriotas; el ejército imperial se vio muy perjudicado por este fenómeno que se agravó en la Península Ibérica debido a la dureza de la guerra y al gran porcentaje de extranjeros obligados a servir a la fuerza en los contingentes napoleónicos.

En las guarniciones francesas frente al 6º ejército de Astorga y León, comenzaron a producirse desertiones al campo español de las tropas extranjeras ya a partir de 1810. Así, el capitán general de Galicia, Nicolás Mahy comunicaba el 26 de junio desde Villafranca a la Junta de Galicia:

“ Muchos de los soldados alemanes y suizos que se pasan piden ser incorporados en el Regimiento de Castilla donde hay varios de estas naciones, de que está muy contento el Coronel por ser buenos soldados; como el riesgo a que se exponen ⁴⁵¹no deja lugar para dudar de su buena fe, no siendo Franceses como se dudaría si lo fuesen; creo que no se aventura nada, antes bien, se consigue tener desde luego soldados que se batan bien desde el momento en que son recibidos, y si a V.E. le parece destinaré los que quieran quedarse voluntariamente.

⁴⁵⁰ AGRG, Caja 36-D, II.

⁴⁵¹ Si eran capturados por las tropas francesas no se les daba cuartel y eran fusilados sobre el terreno.

Otros quieren pasar al ejército inglés, y como allí es donde han de recibir sus gratificaciones, no encuentro tampoco dificultad en remitirlos pues siendo el objeto la desertión lo mismo es que se enganchen aquí que allá “⁴⁵²

El mando francés decidió relevar a la guarnición suiza de Astorga relevándola con polacos, pero la solución agravó el problema:

“Los enemigos relevaron la guarnición de Astorga, que era de suizos, con polacos para evitar la desertión, y se equivocaron en el cambio pues en los pocos días que han pasado se nos han presentado 35, de modo que hasta el día se nos han pasado 216 por este punto, desde que tomé la determinación de hacer escribir cartas por los desertores para sus compañeros y que se les gratifica cuantiosamente por el Reyno de Galicia, y no dudo que por más precauciones que tomen los jefes, corten el vicio alimentando con la pronta paga de la gratificación que se busca por toda la villa para satisfacerla “⁴⁵³

La desertión sería un continuo problema para las fuerzas imperiales destacadas en la Península, a la conciencia de muchos de estos soldados extranjeros obligados a la fuerza a combatir en España contra un pueblo que si se resistía a la ocupación napoleónica, se sumaba el carácter de guerra feroz, continua y sin cuartel que las tropas regulares españolas, los guerrilleros, y aún la permanente hostilidad de la misma población civil, les mostraban. Las palabras del luego general francés, Jean Baptiste Marbot, que combatió en la Península inciden sobre este punto:

“Napoleón contribuía también mucho al reclutamiento perpetuo de los enemigos a quienes combatía en España y en Portugal, pues no queriendo debilitar demasiado al ejército francés de más allá del Rhin, había cargado sobre sus aliados la obligación de

⁴⁵² IHCM, CDB, Año de 1810, Legajo 15 2, Carpeta 19. También sucedió con soldados italianos de la guarnición de Astorga.

⁴⁵³ IHCM, CDB, Año 1810, Leg. 17, carpeta 26, “Correspondencia”, El general Nicolás Mahy a la Junta del reino de Galicia, Villafranca del Bierzo, 7 de agosto de 1810. A pesar de todo ello, la situación bélica era tan paradójica que ese mismo día Mahy informaba también de la desertión propia de diez Húsares de Galicia. La altas recompensas a los imperiales desertores no contribuía precisamente a mantener alta la moral de las tropas españolas descontentas por la falta de pagas y aún de las mismas raciones de víveres. Hay que anotar que su desertión no solía llegar a pasarse al ejército francés, sino más bien, el de regresarse a sus pueblos o tomarse una “licencia” ilegal.

El día 21 de agosto Mahy da nuevo aviso a la Junta en La Coruña de la desertión, desde Astorga, de 8 dragones franceses y un cabo con sus armas y monturas, además de otros dos infantes polacos. Los caballos fueron cedidos a la artillería y a la caballería. Se anota que los dragones serían agregados a los Húsares de León.

suministrarle una parte de los contingentes estipulados en los tratados, enviando estas tropas a la Península, a fin de ahorrar sangre francesa [...]

En efecto, si el empleo de extranjeros puede ser útil en una campaña regular de corta duración, no es ya lo mismo cuando se trata de combatir varios años a unos enemigos como los españoles y los portugueses que os hostilizan incesantemente y no se les puede alcanzar en ninguna parte. Para soportar las fatigas continuas de este género de guerra hay que sentirse estimulado por el deseo de vencer y un entusiasmo que no se encuentra nunca entre tropas auxiliares; de suerte que las que Bonaparte obtenía de sus aliados, no sólo no cumplieron en nuestras filas, sino que gran número de soldados, seducidos por el alto salario que los ejércitos enemigos ofrecían a los que se incorporasen a sus filas, desertaban diariamente. Así, los italianos, suizos, sajones, bávaros, westfalianos, hessianos, wutemburgueses [...] y los polacos, esos polacos que después han pregonado tan alto su devoción a Francia [...]"⁴⁵⁴

A la numerosa presencia de ex - prisioneros de múltiples nacionalidades (prusianos, austriacos e italianos), obligados a alistarse en los regimientos extranjeros del ejército imperial (incluidos los suizos), se unía el ya aludido terrible desgaste de la guerra española:

“Los batallones suizos de la división Kellerman, reforzados por todos aquellos destacamentos que se encontraban a mano, desertores y enfermos sacados de los hospitales, fueron sacrificados, uno a uno, en esta guerra de partisanos, sin gloria y sin resultados [...]”⁴⁵⁵

Las continuas deserciones tenían, también, lugar en la línea de norte de Zamora. Con fecha del 22 de agosto, el general Francisco de Taboada comunicaba desde la Puebla de Sanabria a la Junta de Galicia que, desde el 16 de julio se le habían pasado 127 soldados, furrieles, cabos y sargentos, desertores del ejército imperial.⁴⁵⁶

Los mismos comandante guerrilleros del norte de España, que luego formarían el 7º ejército regular español, supieron explotar también el descontento de muchos

⁴⁵⁴ Marbot, baron de (1965) *Memorias. Campañas de Napoleón en la Península Ibérica* [Madrid], pp. 256 – 257.

⁴⁵⁵ H. de Schaller, H. de (1995) *Histoire des Troupes Suisses au Service de France sous le Règne de Napoleón Iº* [Paris], edición Facsímil de la publicada en 1883, pp. 107.

⁴⁵⁶ De ellos 20 suizos, 40 italianos, 7 franceses, 7 alemanes y 53 polacos. IHCM, CDB, Año 1810, carpeta nº 157,

extranjeros que servían a la fuerza en el Ejército Imperial para nutrir sus filas con soldados bien instruidos y motivados. Así, por ejemplo, Longa llegó a reclutar varios cientos de desertores imperiales (alemanes -señaladamente los hannoverianos-, italianos, polacos e irlandeses) de los Regimientos extranjeros de Prusia, del Vístula y de Issembourg, ofreciéndoles dinero por medio de agentes en sus guarniciones:

“Por este medio logró poner en su partida más de 500 extranjeros que hicieron en ella un buen servicio a la patria”⁴⁵⁷

Igualmente, el comisionado británico en La Coruña (entre el otoño de 1811 y 1812), el coronel Howard Douglas, fomentaría la desertión entre los extranjeros que servían en el Ejército Imperial. Una proclama redactada por él mismo en francés, alemán e italiano, para atraerles al servicio británico (con fuertes recompensas en metálico) y distribuida en Asturias, León y Zamora por sus agentes, tendría un apreciable éxito.

La misma fue distribuida en la zona francesa gracias a la colaboración de las fuerzas guerrilleras, en particular de Longa, al que escribió Douglas el 12 de enero desde Villafranca del Bierzo:

“Hará usted un gran servicio en informar a los soldados enemigos que la recompensa ofrecida se dará puntualmente a todos los que dejen el servicio francés (400 reales a cada sargento y 200 a cada cabo y soldado) [...] me hallo autorizado a dar 1.000 reales a cada soldado de caballería que trae consigo un caballo útil [...] en caso de que usted tuviera necesidad de los caballos que se hubiesen pasado podrá tomar los que quisiese dando un certificado”⁴⁵⁸

Howard relata que su éxito animó al general Abadía a imitarle, logrando reunir el español en pocas semanas hasta 400 desertores imperiales. Douglas trató de interrumpir esta actividad, con los argumentos de que una causa nacional debería de ser defendida por soldados españoles y no por mercenarios extranjeros. La Junta de Galicia apoyaría su petición, haciendo desistir a Javier Abadía.

⁴⁵⁷ Hoja de Servicios de Longa, AGMS, 1ª Sección, L-916. Su motivación venía del hecho de ser fusilados si eran tomados prisioneros por sus antiguos compañeros de armas.

⁴⁵⁸ Pardo de Santayana, *Francisco de Longa...* Ob. cit., pp. 252 y 253.

En este curioso episodio hay que dejar claros dos hechos. En primer lugar el fomento de las deserciones hacia el Ejército español en el frente del 6º Ejército no surgió por imitación de la iniciativa de Douglas, existía ya desde el comienzo de la guerra. En 1810 el general Nicolás Mahy había cosechado un considerable éxito con soldados alemanes, suizos e italianos de las guarniciones imperiales en León, Asturias y Zamora.⁴⁵⁹ En segundo lugar, el anular la remisión de estos desertores (bien recibidos por los mandos españoles por considerarlos muy buenos soldados) hacia el Ejército español no respondía a otra motivación que la de intentar desviarlos hacia el Ejército británico siempre muy necesitado de nuevos efectivos.⁴⁶⁰

En septiembre de 1812, el capitán general Castaños reanudaría estas actividades logrando formar en Galicia todo un nuevo regimiento de Infantería Ligera integrado por desertores imperiales.⁴⁶¹

* * * *

Volviendo al 6º ejército y siguiendo con el fenómeno de la deserción, ya hemos apuntado que común a todos los ejércitos de leva, el 10 de enero de 1812, Javier Abadía daría desde el cuartel general de Villafranca del Bierzo, un bando general para toda Galicia exhortando a los desertores a presentarse en sus unidades antes del 20 de febrero. En caso contrario serían capturados, sometidos a consejo de guerra y fusilados,

⁴⁵⁹ Instituto de Historia y Cultura Militar (IHCM), Madrid, Colección Duque de Bailén (CDB), Año de 1810, Legajo 16, Carpeta 19. Nicolás Mahy, el 26 de junio de 1810, Villafranca del Bierzo, a la Junta de Galicia: *“Muchos de los soldados Alemanes y Suizos que se pasan piden ser incorporados en el Regimiento de Castilla donde hay varios de estas Naciones, de que está muy contento el Coronel por ser buenos soldados; como el riesgo a que se exponen no deja lugar para dudar de su buena fe, no siendo franceses como se dudaría si lo fuesen; creo que no se aventura nada, antes bien, se consigue tener desde luego soldados que se batan bien desde el momento en que son recibidos, y si a V.E. le parece destinaré los que quieran quedarse voluntariamente. Otros quieren pasar al Ejército Inglés, y como allí es donde han de recibir sus gratificaciones, no encuentro tampoco dificultad en remitirlos pues siendo el objeto la deserción lo mismo es que se enganchen aquí que allá”*.

⁴⁶⁰ Sin embargo, Arthur Wellesley no era muy partidario de recibir en sus unidades desertores imperiales, Largo Martín, M.A. (2013) *Fuenteguinaldo...* Ob. cit, p. 131: Arthur Wellesley a Lord Liverpool, 18 de Septiembre: *“Tengo una gran objeción a los extranjeros en este Ejército, ya que desertan terriblemente, y no solo dan al espionaje enemigo datos que le resultaría difícil conseguir de cualquier otra forma, sino que sus relatos e historias del modo en el que los desertores del Ejército francés son tratados por nosotros ponen casi fin a la deserción. Por tanto, preferiría no tener a ninguno de ellos aquí...”*. Arthur Wellesley al General Graham, Fuente Guinaldo, 16 de septiembre de 1811: *“Los hombres que desertan ahora, prefieren mejor tener su oportunidad con los españoles en vez de venir con nosotros; y piden encarecidamente que no los envíen con nosotros, ya que han sido informados por los desertores de nuestro Ejército de que los desertores del enemigo son enviados a las Islas de la India Occidental, y que no tienen ninguna posibilidad de retornar a Europa”*. Tal fue así que Arthur Wellesley solicitaría, con éxito, del Gobierno español permiso para reclutar 5.000 españoles para nutrir los regimientos británicos en la Península mientras durase la guerra. Largo Martín, M.A. (2013) *Fuenteguinaldo...* Ob. cit, Arthur Wellesley a Liverpool, 20 de mayo de 1812, p. 239.

Al final se reclutaron 4.100 españoles que se distribuyeron en cupos de 100 a cada regimiento británico. Arthur Wellesley a Henry Wellesley, 27 de mayo de 1812, Largo Martín, M.A. (2013) *Fuenteguinaldo...* Ob. cit, p. 258.

⁴⁶¹ IHCM, Colección General de Documentos (CGD), Rollo 65, Sig. 5-4-9-11, Historial del Regimiento de Cazadores Extranjeros.

secuestrándose sus bienes, así como de los que les encubriesen (aunque fuesen eclesiásticos) recompensando con los mismos a quienes les delatasen y/o condujesen detenidos ante cualquier cuerpo militar.⁴⁶²

Igualmente, se detectaron casos de mozos con auto mutilaciones en los dedos para evitar el servicio. Cuando las mismas eran recientes, y se podía demostrar la intencionalidad de evitar el servicio de las armas, los castigos fueron ejemplares: apaleamiento delante de todos los conscriptos, o, en caso de no poder ser probada, admitiéndoles igualmente en el Ejército en destinos de abastecimiento y transporte a las tropas, o siendo destinados a Presidio.⁴⁶³

En la circular, Abadía pedía expresamente la ayuda del clero gallego para que con sus prédicas y exhortaciones influyeran en el ánimo de los desertores:

“Haciéndose cargo por una parte, del gran número de víctimas que hay que sacrificar si se aplican las penas prescritas por las Ordenanzas [...] La urgente necesidad de completar al pie de la guerra los cuerpos de este Ejército, haría inevitable un nuevo alistamiento, privando a su distrito⁴⁶⁴ de los brazos más útiles a la agricultura e industria, si no abrigase en él, y señaladamente en Galicia, un excesivo número de soldados dispersos o desertores, que pueden cubrir superabundantemente aquella atención”⁴⁶⁵

Sin embargo la necesidad voraz de hombres para cubrir las ingentes bajas por enfermedad que sufrían los batallones de infantería llevaba a que los mandos militares no respetasen muchas veces las exenciones concedidas por las autoridades civiles. Así fue el caso del Tribunal de Agravios de la Junta Superior de León, sobre mozos sorteados en las comarcas libres del Bierzo y Laciana. Ello ocasionó quejas de la Junta leonesa contra Abadía:

“Algunos mozos han sido declarados por el Tribunal de Agravios, creado en esta villa a el efecto, exentos del servicio, y que no obstante han sido sin embargo conducidos a

⁴⁶² AGRG, Caja 36-D, doc. 12: 100 reales para el delator y 160 reales para cada partida de soldados por cada desertor capturado.

⁴⁶³ AGRG, Caja 36-D, doc. 18.

⁴⁶⁴ El 6º Distrito Militar, es decir, el Reino de Galicia, el Principado de Asturias y el Reino de León.

⁴⁶⁵ Gaceta de la Regencia, Jueves 27 de febrero, pp. 228 y 229.

los Regimientos en perjuicio de sus respectivas familias y del estado en general recogiendo las licencias y negandoles el uso de su libertad”⁴⁶⁶

Por otra parte, la falta de una fuerza militar permanente al servicio de las Juntas, de sus comisionados y del propio Tribunal de Agravios, llevaba también a que sus órdenes de alistamiento eran burladas con frecuencia, dando alas, igualmente, a la práctica de sobornos y amenazas que algunos alistados y sus familias ejercían sobre las autoridades locales⁴⁶⁷. Así lo reconocía la misma Junta de León, días después, a uno de sus comisionados para alistamientos en Ponferrada, Calixto Gómez:

“Las Justicias y aún los curas párrocos ocultan a los dispersos, que el Tribunal de Agravios observa poca formalidad por haber declarado agraviados algunos sujetos antes de poderseles hacer agravio, con otros muchos particulares que comprende; que castigue con arreglo a ordenanza, y en cuanto a los párrocos que expresa que exija 100 ducados a cada uno, y a los demás que se hallan en igual caso”⁴⁶⁸

Al día siguiente, una partida del regimiento de Voluntarios de Asturias traería arrestados (y multados) a Villafranca del Bierzo a los alcaldes de Cascallana y Coruñón, obligándoles además a pagar a los soldados, y el sargento de la partida, una soldada triple.⁴⁶⁹

Siguiendo con este punto, por decreto del Consejo de Regencia del 3 de septiembre de 1811, en el sorteo nacional de reemplazos para cubrir las bajas de los cuerpos causadas por la guerra, a la Provincia de León le corresponderían aportar mil hombres. La Junta Superior de León inició el alistamiento, y ante la falta de efectivos del regimiento de Voluntarios de la Provincia (que contaba sólo con 400 hombres a finales de año), conseguiría de Javier Abadía el que fueran destinados a los Voluntarios de León, para dejarlo al pie de dos batallones.⁴⁷⁰

En este sentido, la posterior orden del ministro de la guerra, del 21 febrero de 1812, a las Juntas de Galicia, Asturias y León para que ayudaran a la Capitanía General para triplicar los efectivos del 6º Ejército hasta los 60.000 hombres bajo las armas, se

⁴⁶⁶ Actas de la Junta de León...Ob. cit., 19 de enero de 1812.

⁴⁶⁷ Ibídem, 8 de abril de 1812.

⁴⁶⁸ Ibídem, 26 de enero de 1812.

⁴⁶⁹ Actas de la Junta de León...Ob. cit., 27 de enero de 1812.

⁴⁷⁰ Circular Impresa de la Junta de León del 22 de diciembre de 1811 en Villafranca del Bierzo, Fondo Bravo (AHPL). Actas de la Junta de León...Ob. cit., Año de 1812, Junta del 5 de enero y del 16 de febrero.

mostraría totalmente alejada de la realidad, siendo, a todas luces irrealizable dado el nulo compromiso a cumplirla por la Junta de Galicia. La Junta de León respondería a Cádiz, con cierta sorna (consciente del alcance real de la utópica orden) y deseando dejar en mal lugar a sus colegas gallegos, que León estaba dispuesta a añadir más hombres, a los mil que estaba ya alistando por el llamamiento anterior.⁴⁷¹

Aún con todo, las tropas del 6º Ejército acantonadas en el Bierzo, trataban de mantenerse en estado de instrucción en aquellos meses de invierno, el cual no detendría la guerra.

En la línea de puestos avanzados sobre la línea del Orbigo las escaramuzas y encuentros se sucedían. Las llamadas “columnas volantes”, formadas por las compañías de élite de cazadores y granaderos de varios regimientos, realizan incursiones en profundidad sobre la retaguardia francesa:

“Estado mayor del 6º Ejército, Cuartel general, 11 de diciembre de 1811.

La Columna Volante de este Ejército a las órdenes del Comandante don Fernando Miranda, se ha batido el doce del corriente en el pueblo de Benavides, obligando a los enemigos a repasar con vergonzosa precipitación el río, y retirarse a Puente de Orbigo, dejando en el campo diez muertos y llevando algunos heridos. Elogia dicho jefe la bizarría de las Compañías de Rivero y 3ª de Húsares de Galicia que, con decidido arrojo arrollaron y deshicieron a los enemigos”⁴⁷²

Sin embargo, las condiciones en que operaban las fuerzas del 6º Ejército en León seguían siendo penosas. En el mes de abril de 1812, un artículo remitido por un oficial anónimo desde Ponferrada (publicado en un periódico de Santiago de Compostela), denunciaba tan lamentable situación, reprochando a los “patriotas de salón” que, en la retaguardia gallega, se deshacían en invectivas contra un 6º Ejército que les parecía vegetar en la inacción:

“Sepa el declamador y los de su calaña que, a excepción de seis batallones que se hallan medianamente vestidos, en los demás es un capote y un pantalón todo el equipaje del soldado. Que en unos y otros hay un gran número de ellos sin camisa. Que en los Cuerpos del Bierzo hay centenares de Soldados que ni al ejercicio pueden salir,

⁴⁷¹ Actas de la Junta de León...Ob. cit., 15 de marzo de 1812.

⁴⁷² Gaceta de la Regencia, Nº 8, sábado 18 de enero de 1812, p. 65.

porque están descalzos de pie y pierna; que los Oficiales está por el mismo tenor, y la mayor parte se mantienen con la misma ración de un Soldado; que de resultas de haber faltado varios al ejercicio general que se tuvo el 21 en celebridad de la toma de Badajoz, se preguntó a los jefes por sus destinos, y contestaron no poder presentarse por no tener con que hacerlo con la decencia propia de su empleo... y por último, que hace cuatro días que un Oficial, que estaba de guardia avanzada, tuvo que vender la ración de menestra (por la que le dieron seis cuartos) para comprar papel con que poder dar el parte”⁴⁷³

Continuaba el oficial afirmando que en los pocos escuadrones de caballería y brigadas de acémilas de que se disponía, los animales apenas veían la cebada cada diez y quince días (y ésta reducida, las más de las veces, a raciones de apenas un celemín⁴⁷⁴), y hasta la hierba se tenía que traer requisada de los pueblos gallegos más próximos a Piedrafita⁴⁷⁵. Por otra parte, la Tropa no había recibido, desde noviembre del año anterior, más que diez reales (cinco por nochebuena y otros cinco a la vuelta de la pequeña ofensiva que sobre Astorga Abadía había ordenado en enero). Como ejemplo, uno de los Secretarios de la Junta de León cobraba de sueldo 15 reales diarios⁴⁷⁶. Por su parte, a los Oficiales solo se les había abonado una paga incompleta en seis meses.⁴⁷⁷

La falta de ganado para transportar víveres y municiones lastraba la capacidad de la infantería para realizar movimientos ofensivos. En las desoladas zonas de vanguardia aledañas a Astorga no se encontraba con que alimentar a la tropa, como denunciaba el anónimo Oficial del 6º Ejército:

“De raciones aunque con trabajo se va saliendo; pero en pasando el puerto se perece.”⁴⁷⁸ Una Compañía de Cazadores que se adelantó a estos últimos días a Turienzo, de donde echó a los franceses, tuvo que volverse al día siguiente por no tener

⁴⁷³ Gaceta Marcial y Política de Santiago, nº 30, 23 de abril de 1812. Periódico patriota de tendencia liberal, publicado en Santiago de Compostela entre 1812 y 1813. Gómez Imaz, M. (1910) *Los Periódicos durante la Guerra de la Independencia (1808 – 1814)* [Madrid]. Reedición del 2008, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, p. 174. Citado por la Gaceta de Madrid, nº 190, miércoles 2 de julio de 1812, p. 764 y 765.

⁴⁷⁴ Medida de áridos castellana equivalente a 4.625 mililitros. AGRG, Caja 6-B, B-26. El Intendente Niceto Larreta a la Comisión de las tres Juntas.

⁴⁷⁵ Pueblos del Partido de Cervantes. Actas de la Junta de León, Ob. cit., 29 de marzo de 1812.

⁴⁷⁶ Actas de la Junta de León...Ob. cit., 14 de junio de 1812.

⁴⁷⁷ Sobre las mismas fechas una ración de pan costaba un real, una de vino doce maravedíes, una de carne un real, una de legumbres diez maravedíes, una de cebada tres reales, una libra de de tabaco costaba 48 reales, y un par de zapatos 19 reales (un real constaba de 34 maravedíes). Actas de la Junta de León Superior de León, 19 de enero de 1812.

⁴⁷⁸ Es decir, franqueando los puertos de montaña de Manzanal y Foncebadón y entrando en Maragatería.

que comer y haberse quedado la mitad descalzos. Lo mismo sucede en las demás direcciones.

Por lo demás apenas hay un cuerpo que tenga acémila en que llevar las ollas de rancho, y aunque a la verdad esto solo no sería un obstáculo, pues ya están acostumbrados a llevarlas a cuestras, es un daño, pues se emplean 50 ó 60 hombres por batallón en vez de 10 ó 12, y aquellos menos hay para combatir”

Todo lo expuesto mostraba la cruda situación de un Ejército sin medios materiales para, siquiera, ser digno de poder considerarse como tal. La Junta Superior de León venía haciendo, desde el verano de 1811, idénticas denuncias a las que el gobierno patriota desde Cádiz poco podía hacer, salvo dar buenas palabras e ir sustituyendo a los capitanes generales de Galicia, y comandantes en jefe, en busca de una solución mágica que no existía.

El anónimo oficial español, cansado de los reproches de un sector de la opinión pública, orquestados desde dentro de la propia Junta Superior de Galicia (que parecía además anteponer los éxitos británicos a la supuesta ineficacia de la armas Españolas), remataba su artículo con ironía y amargura:

“Amigo, si con tropas tan bien asistidas, sin caballería, sin transportes, y rodeados de las circunstancias que he tocado muy por encima, quieren los tranquilos pero fogosos vecinos de esas ciudades, y otros que conocemos, que salgamos a pasear por Castilla, será mejor que dejen por un par de meses su regalada vida, y vengan a decir cómo se hace”

En este contexto, actuaciones altruistas como la del marqués de Astorga cediendo, desde Cádiz, el fruto de todas sus rentas en la Provincia de León para el sostenimiento del 6º Ejército, no pasaban de ser, meritorios, pero insuficientes, brindis al sol.⁴⁷⁹

En otro sentido, a veces las quejas del cuartel general del 6º Ejército llegaban a buen término. Así el 18 de abril, ante la manifestación de que las 2ª y 3ª divisiones estaban sin calzado, la Junta de Galicia respondería el 1 de mayo con el envío de 6.000 pares de zapatos.⁴⁸⁰

⁴⁷⁹ Actas de la Junta de León..., Ob. Cit, 12 de abril y 20 de junio de 1812.

⁴⁸⁰ AGRG, Caja 36-D, doc. 85. Ello sería crucial, pues al inicio de la ofensiva, el 14 de junio, la Infantería del 6º Ejército, disponía en su mayor parte de calzado nuevo.

Hoy puede extrañar la continua necesidad de calzado por las tropas. La explicación nos viene de la mala calidad que tenía el calzado destinado al Soldado: un par de zapatos (las botas se reservaban a los oficiales y jinetes y eran diseñadas sólo para su uso a caballo). El calzado solo tenía tres medidas normalizadas (pequeña, mediana y grande) y aptos en su forma para usarse indistintamente al izquierdo y derecho. Las continuas marchas a pie los desgastaban rápidamente. El estado mayor del 6º Ejército manifestaba en mayo de 1810 que eran necesarios reponer 15.000 pares de zapatos mensualmente (junto con 1.500 uniformes) para un ejército de 30.000 hombres.⁴⁸¹

Respecto a las armas, Gran Bretaña se hacía cargo del envío de varios miles de fusiles cada año, toda vez que la mayor parte de las fábricas de armas españolas habían caído en manos francesas. Por ello, a partir de 1809 buena parte de las armas de fuego y blancas usadas por el Ejército español eran de fabricación británica. También se utilizaba armamento español y francés capturado, aunque con el inconveniente de ser de calibres distintos (mosquetes españoles 18,3 mm, franceses 17,5 mm y británicos 19 mm.), por lo que la munición británica solo servía para sus mosquetes. Debido a ello había batallones españoles armados sólo con mosquetes británicos, otros con españoles, y alguno, incluso, con armas francesas.⁴⁸²

La asistencia británica, a través de comisionado general Howard Douglas, sería vital para mantener en campaña, aunque fuese precariamente, no solo al 6º Ejército, sino a todas las fuerzas patriotas de la Cordillera Cantábrica que formaban el 7º Ejército guerrillero. Así se certificaba desde Santiago de Compostela el 15 de marzo:

*“En estos últimos cinco meses llegan a 50.000 los fusiles ingleses que se han enviado, tanto para los ejércitos como para las partidas de guerrilla”*⁴⁸³

El coste de fabricación de las armas, según la Maestranza de La Coruña, se cifraba así: un mosquete: 140 reales; un sable con su vaina: 35 reales y 12 maravedís; un quintal⁴⁸⁴ de pólvora de fusil o cañón: 800 reales; y un cartucho de mosquete con su bala: 30

⁴⁸¹ *Memoria de varios artículos esenciales para obtener la organización del Ejército y sostenerle, calculando este de 30.000 Hombres.* La Coruña, 3 de mayo de 1811. Se consideraba que la vida de un uniforme eran 20 meses. AGRG, Caja 37-A-B. Correspondencia con varios Generales (1810-1811).

⁴⁸² En este sentido, el 17 de julio Losada ordenaría que varios Regimientos de su División de Reserva intercambiaran mosquetes españoles y británicos para tener de un solo tipo. AHN, Diversos-Colecciones, Legajo 127, *Libro de Ordenes de la División de Reserva de la División de Reserva del 6º Ejército*, folio 53.

⁴⁸³ Gaceta de la Regencia, nº 46, sábado 11 de abril de 1812, p. 383.

⁴⁸⁴ Unos 46 kg.

maravedíes. La Maestranza afirmaba, igualmente, que el precio de las armas españolas era mayor por ser mejor su calidad, sobre todo en las armas blancas.⁴⁸⁵

Respecto a la uniformidad y equipamiento (correaes, mochilas, herramientas y útiles de cocina y campamento), dos tercios del mismo necesitaban ser renovados para primavera, confiándose en la llegada de suministros británicos a tal fin.⁴⁸⁶

En este sentido, las láminas de uniformes que reproducimos en este trabajo, responden a la teoría de lo que oficialmente debían de vestir cada una de las unidades (con arreglo a la uniformidad con que todos estos regimientos acabaron la Guerra). La realidad, sabemos, sería otra; incluso, varios regimientos utilizarían telas de color pardo (más baratas y fáciles de conseguir) para sus uniformes, en lugar del oficial “azul turquí”.⁴⁸⁷

Otro de los puntos débiles del 6º ejército era el de la caballería. Sin embargo, a pesar de ser poco numerosa y estar montada con caballos de pequeña alzada, se podía confiar en ella, según el brigadier Juan José Moscoso:

*“Mi venerado General, ya tendrá Vmd.. noticias de nuestras últimas operaciones que produjeron además de la libertad del Principado y otras pequeñas ventajas, la reunión de un Cuerpo de Ejército que se organizó un tanto, y se adiestró y tomó confianza aún en el llano apoyado de un Cuerpo de Caballería que aunque no considerable, ni de mucha escuela, a lo menos es muy Valiente y bien dispuesta”*⁴⁸⁸

Hay que hacer constar que la raza de caballos, disponibles en el norte de España (la mayoría de pequeña alzada), condicionaban también el tipo de caballería de que podía disponer el 6º Ejército. Los jinetes de los escuadrones de húsares, cazadores y granaderos provinciales a caballo, habían recibido el entrenamiento para operar en línea, pero carecían de monturas adecuadas para poder hacerlo en combate (se confiaba en que los jinetes pudieran hacerse con nuevas monturas en Castilla si el Ejército avanzaba). En palabras del coronel Francisco Ramonet, responsable del depósito militar de caballería establecido en Santiago de Compostela (respondiendo a las críticas de la Junta de

⁴⁸⁵ *Relación del costo que gradúa la Junta Económica de la Real Maestranza de Artillería de esta Plaza, tendrán en las Reales Fábricas de España las Armas de chispa y blancas y Municiones que se expresan.* AGRG, Caja 41 – A. Maestranza de Artillería de La Coruña, 9 de febrero de 1810.

⁴⁸⁶ ME, Toledo, Exp. Santocildes, Legajo 249/5, doc. 354.

⁴⁸⁷ Como novedad damos a conocer en esta obra el uniforme del Regimiento de Caballería de Cazadores Provinciales de Galicia del que no se tenía testimonio alguno. AGRG, Junta de Galicia, Legajo 26, Caja 37, docs. 7 y 8, Ponferrada, 17 de Septiembre de 1811. Igualmente aclaramos que los emblemas de los cuellos de las casacas de cada regimiento no serían oficiales hasta Orden del 24 de enero de 1813. AHN, Colecciones – Diversos, Legajo 127, Libro de Ordenes de la División de Reserva del 6º Ejército.

⁴⁸⁸ IHCM, CDB, Año de 1811, Carpeta nº 31. Correspondencia Particular.

Galicia por los gastos que comportaba admitir caballos de pequeña alzada en teoría poco útiles para el servicio), estos escuadrones harían un buen papel como exploradores y para el combate en guerrillas:

“El creer por resultado que no se sacará partido de ellos, es desesperar del que yo me prometo, y prometí a su admisión. Como mi objeto es formar oficiales y soldados de Caballería, en toda la extensión del término que necesita absolutamente este Ejército...cuyos jinetes que he visto, muy despacio y admirado, podrán servir mejor en escaramuza que en línea, cuyos efectos necesitan mayor masa, al paso que los de aquella solo piden mucha revolución en los espacios más cortos y menores tiempos”⁴⁸⁹

El 6º Ejército había tenido que concentrar, a finales de 1811, sus cinco escuadrones disponibles del arma con la 2ª División en el Bierzo, ante la falta de forrajes disponibles en Sanabria y Asturias. En palabras del jefe del estado mayor, Juan José Moscoso, al general Abadía, la caballería tenía que ir habitualmente a buscar su sustento *“espada en mano”*, junto con las columnas volantes⁴⁹⁰ de Infantería al territorio enemigo en las riberas del Orbigo. Y en ocasiones, los jefes y oficiales tenían que pagar de sus bolsillos el alimento de sus caballos para que no murieran de hambre.⁴⁹¹

En enero de 1812 los contados escuadrones del 6º Ejército tenían también problemas con el abastecimiento de herraduras para sus monturas por no haber dinero para comprarlas en la tesorería de campaña. Ante ello sería la Junta Superior de León la que hubo de hacer entregar dos quintales de hierro al arrendatario de la Herrería de Valcárcel a cuenta de su arriendo anual. Cada uno del medio millar de caballos disponibles consumía un juego de cuatro herraduras, cada tres meses.⁴⁹²

La Junta Superior de Subsidios, Armamento y Defensa del Reino de Galicia, 1810 – 1812. Origen, funcionamiento y valoración.

⁴⁸⁹ AGRG, Caja 36-D, D-16. Santiago, 1 de enero de 1812.

⁴⁹⁰ Dos batallones formados, “ad hoc”, con las Compañías de Cazadores y Granaderos de varios Regimientos.

⁴⁹¹ AGRG, Caja 6-B, B-28, Villafranca del Bierzo, 23 de diciembre de 1811.

⁴⁹² Actas de la Junta de León...Ob. cit., 18 de enero de 1812. El 11 de marzo la Junta tuvo que proporcionar otras 2.000 herraduras más con sus clavos al 6º Ejército, Actas de la Junta de León, Ob. cit., 11 de marzo. A finales de junio se necesitarían otras 2.000 más, Actas del 28 de junio.

Para conocer y contextualizar el esfuerzo militar en el noroeste de España es necesario estudiar la formación y funcionamiento de la Junta Superior de Galicia.

Tras la existencia, durante ocho meses, de la Junta del Reino de Galicia (creada en junio de 1808), la invasión francesa del reino en enero de 1809 y su liberación por las alarmas gallegas y el ejército regular español, se tardaría un año en constituirse la nueva Junta Superior del Reino que la sustituyera, el 22 de enero de 1810.

Para abordar el conocimiento de esta institución, el mejor estudio, aún hoy, sigue siendo la, ya mencionada e inédita, Memoria de Licenciatura de Antonio Díaz Otero defendida en 1980 en la Universidad de Santiago de Compostela.⁴⁹³

Efectivamente, en acuerdo con el marqués de La Romana, el conde de Noroña, segundo comandante general del reino de Galicia y del ejército (enviado por la Junta Suprema Central), habían decidido tratar de cerrar el proceso juntista patriota en el fidelísimo reino volviendo a centrar el poder y autoridad en las instituciones tradicionales de la monarquía anteriores al inicio de la guerra, la Capitanía General y la Real Audiencia.

De este modo, el 29 de mayo de 1809, cuando aún se estaba arrojando a las fuerzas de Ney de Galicia, Ramón de Castro, conde de Noroña, publicó en Santiago un famoso bando en el que mostraba claramente las intenciones de no volver a restituir la Junta del Reino:

“Con mi venida ha cesado el ejercicio de las autoridades que no sean legítimas. La única superior de este reino es la del excelentísimo señor marqués de La Romana, como Capitán general del mismo, y Presidente de su Real Audiencia, fuera de esta potestad ninguna otra de su clase debe ser obedecida, y solo yo puedo suplirla en sus ausencias; y como 2º comandante general comunicar sus órdenes. Los que se han valido del sagrado nombre del Rey para defender su causa, y el de la Nación, reunirán al mérito que han contraído el de la sumisión, para engrandecer el premio de su fidelidad, y los testimonios de su amor a la patria”⁴⁹⁴

⁴⁹³ Díaz Otero, A. (1981) *Orígenes, Estructura y Evolución de la Junta Suprema de Galicia, 1808 – 1813* [Santiago de Compostela], inédita.

⁴⁹⁴ AHN, Estado, Legajo 77 A, doc. Nº 48.

Por esta medida, ratificada días después por La Romana, cesaban en sus funciones todas las Juntas locales y provinciales en Galicia en virtud de la supremacía institucional del marqués, capitán general de Galicia.

El bando ocasionó malestar, presiones y protestas de los grupos sociales gallegos dominantes (nobleza, clero y burguesía mercantil⁴⁹⁵), a la Junta Suprema Central, de tal manera que, seis meses después, Noroña, tras intensas negociaciones con las diversas autoridades civiles y religiosas de Galicia, se vio impelido a publicar el 16 de diciembre un bando por el que se restablecía una Junta Superior de Galicia, a la vez que se señalaba la necesidad de crear un nuevo ejército de 20.000 hombres que defendiera las fronteras del reino. Al día siguiente se publicaba el Reglamento para el establecimiento de una “Junta Provincial Nacional” junto con otras siete subalternas de partido (correspondientes con las siete provincias gallegas).⁴⁹⁶

Dentro del reglamento se establecían unos principios y objetivos claros que habían de marcar el funcionamiento y competencias de la nueva Junta. El primero de ellos era que, al contrario que la anterior Junta del Reino (constituida en el levantamiento patriota de junio de 1808) esta nueva Junta no asumiría la soberanía y nacía no por la presión del pueblo, sino por la de los estamentos privilegiados y autoridades establecidas que querían disponer de una institución representativa que pudiera conocer, colaborar e inspeccionar la gestión del capitán general, del poder militar.

Además, según el conde de Noroña:

- La Junta encarnaría la representación del pueblo gallego, sujeta a la Junta Suprema Central, única depositaria de la soberanía.
- Su misión exclusiva sería la asistencia para el armamento y defensa del reino y el apoyo y sostenimiento de las fuerzas militares que lo defendían, sin inmiscuirse en otras atribuciones y competencias ya establecidas en manos de la Capitanía General y la Real Audiencia. Por lo tanto la nueva Junta no asumiría atribuciones políticas, solo las militares y algunas del ramo de hacienda.
- Se establecería una única Tesorería y en el ramo de Hacienda la Junta solo podría actuar sobre las nuevas contribuciones extraordinarias.

⁴⁹⁵ Llegaron a aparecer pasquines anónimos y amenazantes en La Coruña. Díaz Otero, A. (1981) *Orígenes, Estructura y Evolución de la Junta Suprema de Galicia...* Ob. cit., p. 200.

⁴⁹⁶ *Ibidem*, p. 201.

- La Junta estaría compuesta por 29 personas: el capitán general como presidente (Noroña), el intendente general (Cesáreo Gardoqui), el director general de víveres del ejército, un representante de la Audiencia, dos comandantes del ejército, un marino de guerra, dos comerciantes, dos representantes del clero regular, tres representantes de la provincia de Santiago, uno por la de Tuy, dos por Orense, dos por Lugo, uno por Mondoñedo, uno por Betanzos, uno por La Coruña, dos religiosos del arzobispado de Santiago (uno de ellos el propio arzobispo Múzquiz), uno por el obispado de Tuy, dos por el de Lugo, uno por el de Orense y uno por el de Mondoñedo. Por lo tanto 18 nobles, apenas 2 burgueses y 9 eclesiásticos.
- Las siete Juntas subalternas, o de partido, de Galicia, estarían presididas por el Alcalde Mayor, y contarían en su seno con el síndico personero, dos vocales nombrados por el ayuntamiento de la capital y cinco designados por una junta de electores.

El 16 de enero de 1811 tendría lugar en La Coruña una asamblea preparatoria que daría lugar seis días después a la instauración de la “Junta Superior de Subsidios, Armamento y Defensa de Galicia”. El juramento hecho por sus componentes, enviado a la Junta Suprema Central, dejaba bien definidas sus atribuciones y alcance:

*“Conservar y defender nuestra santa Religión; prestar obediencia y fidelidad a nuestro soberano el sr. D. Fernando Séptimo; vivir unidos al cuerpo entero de la Nación y subordinados al Gobierno Superior legítimo que la represente [...] Su objeto principal deberá ser la defensa, armamento y subsidios, para hacer impenetrables las entradas de este reino y mantener 20.000 hombres de reserva, dando una verdadera representación al pueblo para el nombramiento de sus diputados”*⁴⁹⁷

Si la Junta del Reino de Galicia creada en junio de 1808 había supuesto la ruptura de la legalidad vigente del antiguo régimen, la nueva Junta Superior se circunscribe, de pleno, en el orden institucional tradicional, alterado solo en parte, en este caso, por la guerra. Verdaderamente, la nueva Junta reflejaba mejor el peso estamental de la sociedad gallega tradicional que la precedente Junta del Reino, la cual en su

⁴⁹⁷ *Ibíd.*, p. 202.

composición, más “revolucionaria”, había dado mayor peso al tercer estado, provocando con ello no pequeñas tensiones sociales y políticas a lo largo de la segunda mitad de 1808.

En octubre de 1810, la Junta Superior hubo de reducir a 9 sus miembros, y las subalternas a 5 (no sin abiertas protestas) por el real decreto del Consejo de regencia del 17 de junio. La Junta Superior de Galicia quedaría así formada por 7 nobles y 2 eclesiásticos, desapareciendo de su seno el ramo del comercio (burguesía), en un claro cierre de filas de los privilegiados⁴⁹⁸.

Sin embargo, las características propias de Galicia hicieron que, finalmente, por el nuevo reglamento de Juntas Provinciales del 18 de marzo de 1811, se ampliaba la composición de la gallega hasta las 13 personas. Por el citado reglamento, además, se restringían sus atribuciones, quedando las Juntas Provinciales como “*Simples auxiliares y ejecutores de las órdenes del Gobierno Supremo*”⁴⁹⁹.

El proceso de supeditación culminaría a partir de 1812 cuando sus funciones fueron siendo asumidas por las autoridades tradicionales y las Cortes comenzaron a plantear la sustitución de la Junta Superior por nuevas instituciones provinciales como los Jefes Políticos y las Diputaciones.

Durante los años de la guerra, entre 1810 y 1812, la Junta de Galicia, compuesta y controlada por los estamentos privilegiados, se negó sordamente a reformar e incrementar la presión fiscal, tanto porque la misma hubiera supuesto un atentado contra sus privilegios estamentales como para evitar mayores presiones y malestar social del pueblo llano. Es por ello, que una de las fuentes principales de financiación de los gastos militares estuvo en el sistema de préstamos o empréstitos, a cargo de la Deuda Pública del Estado (la “pólvora del rey”), y en los impuestos indirectos sobre el consumo y el comercio (que afectaba principalmente a las clases medias y bajas, que fueron las que soportaron y sobrellevaron el peso de la economía de guerra, además de la principal contribución al “impuesto de sangre”, las levas⁵⁰⁰).

En las acertadas palabras de Antonio Díaz Otero:

“El repetido recurso al endeudamiento no es sino una manifestación de la impotencia por hacerse con fondos procedentes del normal funcionamiento de la presión fiscal.

⁴⁹⁸ *Ibíd.*, p. 217.

⁴⁹⁹ Martínez Moras, *La Junta Superior de Subsidios, Armamento y Defensa...* Ob. cit., p. 109.

⁵⁰⁰ Díaz Otero, A. (1981) *Orígenes, Estructura y Evolución de la Junta Suprema de Galicia...* Ob. cit., p. 235.

Este hecho constituiría, en consecuencia, una señal del deficiente funcionamiento del aparato hacendístico”

Por todo ello, la Junta Superior de Galicia se encontraría, habitualmente, con las protestas y resistencia del Consulado de comercio de La Coruña. Así por ejemplo, la puesta en marcha del cobro de la contribución extraordinaria ordenada por el Consejo de Regencia en 1811 (de carácter liberal y progresista pues tenía un carácter directo, sobre la riqueza del contribuyente), acabaría en un sonoro fracaso, al igual que la contribución subrogada de guerra con la que se la trató de sustituir (un reparto de imposiciones que seguía el modelo del subsidio pedido al reino por Carlos IV en 1800, profundamente injusta pues imponía el mismo gravamen a las clases populares y medias que a las altas).

La contribución subrogada, suscitó tales protestas sociales, que, en mayo de 1812, el gobierno central la suspendería desde Cádiz, reimplantando la contribución extraordinaria.

Esta repetida y egoísta ineficacia de la Junta Superior de Galicia para apoyar decididamente el esfuerzo militar del ejército regular español, que actuaba en sus fronteras, condujo a la miseria a las tropas españolas del 6º ejército, el llamado por Wellesley “Ejército de Galicia”, el cual vio muy mermadas sus capacidades operativas entre 1810 y 1813. En estos años, habría pues, un descenso gradual en la presión fiscal en Galicia a través de las contribuciones extraordinarias, debidas a la ineficacia de los sistemas empleados, al desinterés de la propia Junta y a la impotencia para vencer las resistencias planteadas por los estamentos privilegiados, la nobleza (el estamento que se vio más favorecido por la política fiscal de la Junta) y el clero (también favorecido, pero en menor proporción que la nobleza)⁵⁰¹.

“Como balance de la actuación económica de la Junta Superior en lo referente a su comportamiento respecto a los distintos estamentos, nos pronunciamos por una total y absoluta correspondencia entre la composición de la misma y los intereses defendidos a lo largo de su actuación. Los sectores privilegiados, poseedores del control político de la Junta Superior, no aplicaron medida alguna lesiva para sus intereses, desviando la presión fiscal hacia otros sectores, en especial vía empréstitos. La negligencia

⁵⁰¹ Díaz Otero, A. (1981) *Orígenes, Estructura y Evolución de la Junta...* Ob. cit., pp. 231 – 238.

observada en el cumplimiento de las órdenes por ellos mismos dictadas no hacía sino reforzar sus situación de privilegio, haciendo recaer el peso de los graves momentos sobre los hombros de estado llano, quien tuvo que soportar tal situación teniendo como única válvula de escape las esporádicas protestas que tuvieron como escenario distintas localidades de Galicia”⁵⁰²

Como veremos, esta egoísta e interesada ineficacia de la Junta de Galicia, ocasionaría muy graves desencuentros tanto con los sucesivos capitanes generales y comandantes del 6º ejército, como con las vecinas Juntas Superiores de León y de Asturias.

Esta ineficacia de la Junta Superior de Galicia provocaría el descontento del mismo Arthur Wellesley, que, en agosto de 1811, escribiría al comisionado británico en La Coruña, George Walker, con su habitual y cruda franqueza:

“No tengo duda en declarar, por lo que he visto ha sucedido en otras partes de España, que si la Junta Suprema de Galicia no hace que aquel reino contribuya para la subsistencia del ejército destinado a su defensa, los franceses sabrán cómo hacerle contribuir para pagar y mantener un ejército más costoso que habrá efectuado su conquista.

Ruego a la Suprema Junta pase una ojeada por las contribuciones exigidas por los franceses en los inmediatos reinos de León y Castilla, y pido presten una mirada a las rentas reales del vecino reino de Portugal, no obstante que aquel país ha sido tres veces, en lugar de una, invadido y arrasado por el enemigo en el discurso de la presente guerra.

Menciono estas circunstancias por estar completamente convencido de que les es imposible a la Gran Bretaña suministra a Galicia auxilios pecuniarios de consideración con respecto a su existencia. La Gran Bretaña puede ser que proporcione armas, o vestuario, efectos del parque, relativamente a todo lo cual se entenderá el coronel sir Howard Douglas con el general Abadía, pero la Gran Bretaña no puede proporcionar dinero.

Además, no quiero ocultar a VE mis sentimientos. El dinero que se hubiese de enviar a Galicia se saca de contribuciones, no cortas, de los habitantes de Inglaterra; y confieso dudar de si podrían con justicia y propiedad exigirse semejantes contribuciones para

⁵⁰² *Ibíd*em, p. 238.

auxiliar a la Supremas Junta de Galicia que no ha hecho esfuerzo alguno para establecer sobre los naturales, impuestos capaces de suplir a sus propias necesidades”⁵⁰³

En sus conclusiones sobre la gestión de la Junta Superior de Galicia, Antonio Díaz Otero acierta al resumir que la misma fue:

“[...] *una gestión que podríamos catalogar como legalista, socialmente parcial y pobre en resultados prácticos*”⁵⁰⁴

La Junta Superior del Reino de León, 1810 – 1812. Integrantes y funcionamiento.

Es conocido que al comienzo de la Guerra de Independencia, en mayo de 1808, y abandonadas las provincias a su suerte por la traición que los poderes del Estado de la monarquía borbónica (gobierno, consejos y capitanías) hicieron a su pueblo al aceptar las renunciadas de Bayona, la ocupación militar francesa y la entronización de la dinastía Bonaparte, serían los poderes municipales de las provincias los que inicien (por propia iniciativa o amenazados por la rebelión popular) la guerra contra el invasor.

A tal fin se crearían hasta 18 Juntas Provinciales Patriotas, y supeditadas a ellas, docenas de Juntas Locales de Defensa y Armamento que sustituirían a los Ayuntamientos en todas las ciudades y villas menores. Todas ellas, en medio de innumerables dificultades se pondrían a recabar medios para apoyar a las tropas españolas en la guerra que comenzaba. Se puede afirmar que, en el verano de 1808, quien salvó a España fue el Poder Municipal de las Provincias.⁵⁰⁵

Respecto a la Junta Superior del Reino de León, hay que anotar como mérito, que fue la única de todas las Juntas Superiores del noroeste de España, que, aun a pesar de ser ocupado su territorio por las fuerza imperiales durante la mayor parte del conflicto, pervivió institucionalmente, sin interrupción, entre 1808 y 1813.⁵⁰⁶

⁵⁰³ AHRG, papeles de la Junta Superior, caja 52, y Díaz Otero, A. (1981) *Orígenes, Estructura y Evolución de la Junta Suprema de Galicia...* Ob. cit., pp. 239 – 240.

⁵⁰⁴ Díaz Otero, A. (1981) *Orígenes, estructura y evolución de la Junta Suprema de Galicia...* Ob. cit., p. 241.

⁵⁰⁵ García Fuertes, A. (2008) *El Levantamiento Patriota en Asturias, León y Galicia (marzo – junio de 1808)*. Revista de Historia Contemporánea Aportes, N° 67, Año XXIII – 2/2008, pp. 36 – 56 [Madrid].

⁵⁰⁶ Carantoña Álvarez, F., *De la revolución de 1808 al sistema constitucional...* Ob. cit., p. 435.

En 1812, la Junta Superior de León (instalada en Villafranca del Bierzo al amparo de las tropas del 6º Ejército, “...*este resto del Reyno de León desocupado por el enemigo*”⁵⁰⁷) se componía de ocho Vocales, asistidos por cuatro Secretarios y Escribanos. Por el ya mencionado “Reglamento de Juntas Superiores” del Consejo de Regencia del 18 de marzo de 1811, la Junta había de haberse formado con nueve Vocales representantes de los nueve Partidos de la Provincia. Sin embargo, de ellos, en 1812, solo estaban libres cinco⁵⁰⁸: tres del Bierzo (Ponferrada, Villafranca y Bembibre) y dos de la Montaña (Valdeburón y Babia). Por ello se había decidido que mientras se mantuviese la ocupación francesa sólo se nombrarían ocho Vocales, de los cuales el Bierzo designaría cuatro (dos titulares y dos suplentes), y Babia y Valdeburón otros dos cada una (uno titular y otro suplente), de suerte que, cuando las tropas españolas pudieran liberar el resto del territorio leonés, cesaran los suplentes a favor de nuevos Vocales electos.⁵⁰⁹

Por otra parte, la Presidencia de la Junta la ostentaba nominalmente (desde enero de 1811) una autoridad militar, el Comandante General de la Provincia. Con ello se cumplía el Real Decreto del Consejo de Regencia del 17 de junio de 1810 que establecía tal norma según un nuevo Reglamento a aplicar a las Juntas Superiores Provinciales⁵¹⁰. La Vicepresidencia quedaría reservada al Vocal que ellas mismas eligieran. Ello vendría a poner cierta paz a las numerosas divisiones y querellas internas habidas en el seno de la Junta de León (desde el momento mismo de su creación a finales de mayo de 1808⁵¹¹) y que culminarían con el fiasco que había supuesto el intento de poner en el cargo al absolutista obispo de Astorga, Manuel Vicente Martínez Jiménez.⁵¹²

Por lo tanto, la Presidencia de la Junta de León había sido desempeñada desde abril de 1811, por el general Francisco Taboada Mosquera y Gil⁵¹³. Este era el Comandante

⁵⁰⁷ AGRG, Caja 6-A, Correspondencia con la Junta de León, doc. A-93.

⁵⁰⁸ Los mismos agrupaban 790 Pueblos con 28.718 vecinos y unas 133.208 almas. Actas de la Junta de León...Ob. cit. Elecciones de Diputados a Cortes, junio de 1810 a julio de 1811, folios 169 – 184.

⁵⁰⁹ Actas de la Junta de León... Ob. cit., 22 de junio de 1812.

⁵¹⁰ AGRG, Caja 6-A, Correspondencia con la Junta de León, doc A 102; Villafranca, 14 de enero de 1811.

⁵¹¹ García Fuertes, A. (2007) *La División Leonesa del Ejército de Castilla. Actuaciones políticas y militares de la Junta Suprema del Reyno de León en los comienzos de la Guerra de la Independencia*. Congreso Internacional de Barcelona, octubre del 2.006 [Barcelona].

⁵¹² Rodríguez López, P. (1908) *Episcopologio Asturicense, Manuel Vicente Martínez Jiménez, Años de 1806 a 1816*. Tomo IV [Astorga], pp. 69 – 146.

⁵¹³ AGMS, 1ª Sección, Legajo. T-23

en Jefe de la 2ª división del 6º ejército que defendía el Bierzo (en una línea de frente móvil que cubría desde los puertos de Manzanal y Foncebadón hasta la Cabrera al sur, y la cordillera Cantábrica al norte). Taboada había sido designado por José María de Santocildes, ya el año anterior, comandante general del Reino de León y presidente de su Junta Superior. El 11 de octubre de 1811 Taboada sería sustituido por un nuevo comandante general, Francisco de Paula Gómez de Terán, marqués de Portago.⁵¹⁴

Aunque Taboada se tomaría muy en serio su nuevo cargo, presidiendo numerosas sesiones de la Junta (manteniendo también correspondencia como Presidente de la misma) su sucesor, Portago, apenas asistiría a la misma, dejándola libertad para desarrollar su labor de apoyo logístico al 6º Ejército. Por todo ello, era el vicepresidente el que ejercía de facto la jefatura de la Junta Superior de León.

De esta manera podemos referir la composición global de la Junta Superior de León (contando a todos su Vocales: suplentes, cesados y nuevos nombramientos) a lo largo de 1812, así:

- Felipe Sierra Pambley. Antiguo Director de la Caja de Consolidación de Vales Reales de León, Vicepresidente.
- José Fernández Asturias, canónigo de la colegiata de Villafranca, vocal.
- Rodrigo Alonso Flórez, Vocal (Abogado y antiguo Tesorero de Expolios del Obispado y Regidor de Astorga⁵¹⁵).
- José Santos de Prado, Vocal (cura párroco de Congosto).
- Pedro Valgoma, Vocal por Ponferrada, hidalgo de Albares de la Ribera.
- Antonio Valcarce Peña, abogado de Ponferrada, Vocal y Secretario.
- José Baeza Flórez, Intendente de la Provincia y antiguo Presidente de la Junta.
- Juan Facón, hidalgo vecino de Pedrosa, Vocal.
- José Queipo, Vocal, Comisionado en la Diputación de los Tres Reinos.
- Juan Antonio Tallo y Ponce, Corregidor de Villafranca, Vocal, Comisionado en la Diputación de los Tres Reinos.
- Juan Bautista Gómez de Caso, Vocal.

⁵¹⁴ AGMS, 1ª Sección, Legajo G- 2.398.

⁵¹⁵ Natural Cabrillanes, en la comarca leonesa de Babia. Procurador Síndico en el Ayuntamiento de León en 1803. Gobernador y Justicia de las 37 Villas y Lugares de la Obispalía de Astorga desde 1806. Regidor perpetuo de Astorga desde 1809. Como todos los miembros de la Junta fue declarado proscrito por el Gobierno Josefino. En 1812 tenía 38 años. Martínez Martínez, M. (2011) *Cinco testigos de la Guerra de la Independencia en Astorga* [Astorga]. Revista: *Astórica*, nº 30, pp. 35 -56. Pp. 38 y 39.

Desde diciembre de 1810, y tras muchos avatares, la Junta de León había logrando poner en marcha en Villafranca del Bierzo una pequeña máquina administrativa con la que hacer llegar su poder y autoridad al resto de la provincia libre de la ocupación francesa. Para tal fin (y también para dar igual servicio al cuartel general del 6º Ejército) era vital el poder contar con una imprenta; siendo imposible poder contar con las dos establecidas en León, Taboada hubo de hacer venir una de Galicia:

*“No siendo posible rehacerse con alguna de las dos de que antes se servía por estar ambas dentro de León, y muy espiadas de los enemigos, ha tomado el arbitrio de concertarse con don Manuel Antonio Rey, vecino de Santiago, quien se halla ya en estado de emprender su viaje”*⁵¹⁶

El trabajo y responsabilidades que estos patriotas tuvieron que afrontar voluntariamente durante el conflicto fueron enormes. Quedarían, además proscritos por el gobierno Josefino, sufriendo el embargo de sus bienes, la persecución de sus familias y algunos, hasta el ser condenados a muerte en rebeldía.

En las palabras de la junta leonesa al general Abadía, en abril de 1812, vemos el devenir cotidiano de esta Institución patriota:

*“La Junta consta solo de ocho individuos de los cuales están por lo común en comisiones y ausentes tres, cuando no cuatro, y por consiguiente está en el día, y casi siempre, reducida al número puramente preciso de cinco, y a veces de menos, sin cuya concurrencia, que forma la pluralidad, no puede, según estatuto, deliberar y resolver en los negocios de sus atribuciones, o lo que es lo mismo, no puede formar Junta”*⁵¹⁷

En el noroeste de España pervivían en 1812 tres Juntas Patriotas Superiores: la del Reino de León, la del Reino de Galicia y la del Principado de Asturias. Durante la guerra sus relaciones fueron de colaboración, pero también de rivalidades y conflictos.

Además de la desatención de la Junta de Galicia, en el esfuerzo de guerra, hacia sus juntas hermanas de León y de Asturias, en el caso de la primera se unieron, también, desavenencias y disputas con la de León por la recaudación de contribuciones en

⁵¹⁶ AGRG, Caja 6-A, Correspondencia con la Junta de León, doc. A 100; Villafranca del Bierzo, 29 de diciembre de 1810.

⁵¹⁷ Actas de la Junta de León... Ob. cit., 2 de abril de 1812.

territorios limítrofes. Así sucedió cuando la Junta Provincial de Orense se apropió de rentas eclesiásticas en su provincia que eran jurisdicción del obispado de Astorga, y trató de aplicar derechos a las rentas que percibía la colegiata de Villafranca del Bierzo, en Valdeorras, Viana y el Bolo. Las disputas llegaron a plantear serios litigios y agriaron unas relaciones, de por sí, ya difíciles⁵¹⁸.

En el verano de 1811, a fin de asistir y sostener al 6º Ejército, las tres Juntas negociarían un acuerdo de asistencia mutua para contribuir con hombres, dinero, víveres y medios de todo tipo, al sostenimiento y, aún, al aumento, del 6º Ejército.

Los acuerdos de la llamada “Comisión de las Tres Juntas”, acordados el 17 de julio, se firmarían en La Coruña doce días después por los diputados comisionados por cada Junta.

- Por Galicia: Cesáreo Gardoqui, Fernando Agar y Bustillo e Inocencio de Nograrao.
- Por León: Felipe de Sierra Pambley, José Queypo y José Antonio Blanco.
- Por Asturias: Blas de Posada.

El tratado constaba de 13 Artículos y abogaba por uniformizar todos los impuestos, ordinarios y extraordinarios (de los dos Reinos y del Principado), destinando todas las rentas al sostenimiento del ejército, habiendo de cesar las requisiciones por fuerza militar. El tratado sería aplicado por el Intendente del Ejército junto con una Comisión permanente de seis Diputados (dos de cada una de las tres Juntas, aunque no era obligatorio que fuesen Vocales de las mismas). Además, en cada una de las cuatro divisiones del 6º ejército se habría de colocar, en su estado mayor, una personalidad civil de confianza y prestigio que supervisara las cuentas, los suministros y las revistas mensuales de comisario a los cuerpos para verificar los efectivos reales de cada unidad impidiendo así los tradicionales fraudes de entrega de exceso de raciones a plazas que no eran reales.⁵¹⁹

Pero esta “Concordia” nació muerta porque enseguida la Junta de Galicia se negaría a aportar más medios a los que su mayor extensión, población y el estar alejada de los frentes de guerra, le obligaban, para disgusto e ira de las Juntas Superiores de León y del Principado.

⁵¹⁸ Díaz Otero, A. (1981) *Orígenes, estructura y evolución de la Junta Suprema de Galicia...* Ob. cit., p. 252.

⁵¹⁹ AGRG, Caja 6-B, Comisión de las Tres Juntas Reunidas, doc. B-11.

Las razones esgrimidas por la Junta de Galicia (enviadas por escrito a sus tres diputados comisionados en la Concordia⁵²⁰) eran las de que Galicia había de sostener en solitario toda la logística y retaguardia del 6º Ejército (hospitales, fábricas de municiones y armas, confección de vestuarios y equipo, fortificaciones costeras, base naval de El Ferrol, etc.). Lo cual era cierto sólo en parte, pues el grueso del equipamiento (uniformes y fusiles) venían en su mayor parte de Inglaterra con cargo a la Deuda Nacional acordada por el Consejo de Regencia en Cádiz, y porque los mayores costes de las tropas eran los de su manutención, que recaían en su mayor parte en las esquilgadas Provincias de León y Asturias donde se combatía de continuo.

En realidad y como afirma Díaz Otero sobre la Comisión de las Tres Juntas:

“La firma del acuerdo no conllevó una finalización de las hostilidades, pues desde el primer momento se trasladó al propio seno de la Comisión la lucha antes mantenida por las respectivas Juntas. Ante la firma del protocolo, que venía a significar la pérdida de la independencia en la gestión administrativa gallega por parte de la Junta, así como del Intendente, ambos inician un proceso de retirada”⁵²¹

Aprovechando dos decretos dictados por el Gobierno en noviembre de 1811 sobre la adscripción de Asturias al nuevo 7º ejército, y al establecimiento en ella de una subdelegación de hacienda, la Junta de Galicia y su Intendente consideraron que la Comisión de las Tres Juntas ya no tenía sentido de ser y la declararon disuelta (ante las protestas de leoneses y asturianos). Sin embargo, el Consejo de Regencia, por real decreto del 27 de diciembre, echaría abajo la decisión de la Junta gallega determinando que:

“[...] sigan reunidas las provincias de Galicia, León y Asturias, por lo relativo a sus fondos”⁵²²

Con estas maniobras dilatorias se abrió un periodo largo de reproches, acusaciones y defensas entre dos bandos, uno el formado por la Junta Superior y el Intendente de

⁵²⁰ AGRG, Caja 6-B, Oficio del Presidente de la Junta, La Coruña, 7 de julio de 1811, doc. B-11.

⁵²¹ Díaz Otero, A. (1981) *Orígenes, estructura y evolución de la Junta Suprema de Galicia...* Ob. cit., pp. 253 – 254.

⁵²² AHRG, Papeles de la Junta Superior, Legajo 4, Comisión de las tres Juntas.

Galicia, y el otro por las dos Juntas Superiores de León y Asturias con el Capitán General y comandante del 6º ejército, en particular con el general Javier Abadía.

La controversia de fondo estaba en la unificación, o no, de la gestión económica de las tres Juntas; con ella se incorporaría a Galicia y a sus mayores recursos al soporte del esfuerzo de guerra, a través de un control más efectivo de la política fiscal. De ahí venía la resistencia abierta de la Junta de Galicia a someterse a dicho control y gestión compartida con León y Asturias.

La Junta de Galicia seguiría reclamando la nulidad del Tratado de las Tres Juntas al Consejo de Regencia por escrito del 9 de marzo del año siguiente de 1812. Sin embargo, la llegada de Castaños a Galicia y el traslado de la Junta a Santiago en mayo de ese año, irían aminorando ésta abierta resistencia.

Leoneses y asturianos reprochaban a la Junta de Galicia que tras verse libres de la ocupación francesa, en el verano de 1809, parecían desentenderse de la prosecución de la guerra, no asistiendo como debían a las Juntas de León y de Asturias, las cuales parecían mantener en solitario el mayor peso de la onerosa logística del 6º Ejército.

Esta actitud de la Junta de Galicia es tanto más cuestionable y difícil de justificar, aún hoy en día, cuando observamos que el 6º Ejército estaba formado por un tan alto porcentaje por gallegos, que los franceses, Arthur Wellesley, y hasta la misma población civil española, lo denominaban el “Ejército de Galicia”.

Continuando en la línea de lo anteriormente expuesto, la provincia de Tuy, por medio de su comisión de partido, remitiría a la Junta de Galicia el 9 de febrero de 1812 un oficio en el que le manifestaba que era su deber transmitirle la censura general que el “Tratado de Concordia entre las Tres Juntas” despertaba en la opinión pública gallega.

Las dos primeras razones que expone del descontento podían ser comprensibles: que fuera la Comisión Permanente de las Tres Juntas la que hubiera pasado a controlar las contribuciones en dinero y especie que se hacían en Galicia en detrimento de la Junta Superior del Fidelísimo Reino, y el que Galicia, con mayor extensión territorial y mayor población que León y Asturias tuviera en la comisión el mismo número de vocales que aquellas (dos).

Sin embargo la última razón aducida se contradecía con las dos anteriores y revelaba una profunda incompreensión y egoísmo respecto a los dos territorios vecinos de León y Asturias, devastados por la guerra:

*“Las dos Provincias de León y Asturias no concurren con la misma proporción que Galicia a sostener la masa común de fondos de las tres Provincias que prescribe la Concordia; pues que sobre no contribuir de modo alguno toda la parte que de las dos ocupa el enemigo no sufre la que está libre los mismos impuestos que Galicia, ni paga el mismo valor por los géneros estancados”*⁵²³

El que algunas autoridades locales gallegas adujeran el alto peso de los impuestos, cuando sus compatriotas en Asturias y en León llevaban cuatro años seguidos viendo destruidos sus pueblos y saqueados sus campos y graneros por los dos ejércitos contendientes (padeciendo y muriendo de miseria, en casos extremos, tanto civiles como soldados) no requiere del historiador mayores argumentos para exponer la situación de indefensión y postración al que las autoridades civiles patriotas habían llevado al 6º Ejército español a comienzos de 1812 en el noroeste de la Península.

Como bien trataban de argumentar los vocales de la Junta de León con los fríos números:

*“Los Pueblos libres de la Provincia de León, apenas equivalen a la 16ª parte del Reino de Galicia”*⁵²⁴

Aún sin contar con la ocupación francesa, según el Censo de Godoy de 1797, Galicia tenía una población de 1.142.630 habitantes, mientras que Asturias contaba con 364.238 personas y León censaba tan solo 239.812 moradores (de ellos, la Junta de León calculó vivían en 1810 en la zona libre de la ocupación francesa apenas 133.208 personas; situación que se repetía en el Principado).⁵²⁵

Por lo tanto, el querer que León y Asturias, que eran frentes de batalla, y que contaban con sólo una sexta y una séptima parte de la población de Galicia (formada por siete provincias), aportaran 2/3 del dinero, víveres y medios que requería el 6º Ejército para su mantenimiento, era un claro insulto al sentido común de sus comandantes en jefe y a la dignidad y a la paciencia de las Juntas de León y de Asturias:

⁵²³ Tabaco, Sal, Vino. AGRG, Caja 6-B, B-41. Tuya a la Junta de Galicia, 9 de febrero de 1812.

⁵²⁴ Actas de la Junta de León de León... Ob. cit., 29 de mayo de 1812.

⁵²⁵ Real Academia de la Historia, *Censo de Godoy de 1797*, Sig. 13/5.992 (Edición facsímil), y Actas de la Junta de León Superior de León, Año de 1810, Instrucciones para la elección de Diputados a Cortes.

*“En atención a que el Reyno de Galicia no quiere cumplir con la Concordia del 15 de julio, aprobada con tanta satisfacción por S. A. el Consejo de Regencia y la Diputación de las Tres Juntas establecidas en su consecuencia y presenciando la miseria del Ejército y la desolación de los Pueblos de esta Provincia, la conducta escandalosa del Intendente de dicho Reino, y de los medios que se han valido para no dar al Asentista de carnes ni al Director de Provisiones los fondos que necesitaban para proveer al Ejército, y que esta Provincia se halla en los últimos instantes de su existencia, cuando el Ejército por haber consumido todo cuanto tenían sus habitantes va a abandonarla a las garras del enemigo y a los horrores del hambre y de la muerte”*⁵²⁶

El 31 de diciembre la Junta de León (con José Baeza y Felipe Sierra Pambley a la cabeza) decidiría acusar formalmente ante el Consejo de Regencia, a la Junta de Galicia de dejación de sus funciones y de abandonar al 6º Ejército en manos de la exhausta Junta de León. La Junta de Galicia se negaba a imponer la contribución de guerra extraordinaria acordada y apenas aportaba una vigésima parte de lo que debería en forma de meras contribuciones ordinarias:

“[...] Galicia que ha estado siempre y permanece aún fría espectadora de sus males [...] desde el principio fatal de esta guerra cruel y exterminadora, la Provincia de León ha sido el teatro de ella y la residencia ordinaria de los Ejércitos nacionales, aliados y enemigos; a ella han venido siempre sin almacenes y sin dinero; en ella han tomado hasta ahora cuanto han necesitado para vivir los soldados y los caballos; los campos han quedado eriales por acudir con las yuntas y con las bestias de labor a conducir los trenes, los equipajes y a servir todos los bagajes: los ganados y hasta los bueyes mismos del yugo han sido comidos por los soldados; ya es menester ir a la distancia de diez y doce leguas en busca de los forrajes y de las parejas para servir a los Regimientos, y ya en fin no se ve por todas partes más que hombres convertidos en bestias, haciendo su oficio y conduciendo en hombros la leña, la hierba, la paja y hasta los equipajes del Soldado[...] Un Ejército mantenido a este precio y por estos medios no puede subsistir mucho tiempo, y perecerá necesariamente al mismo tiempo que los Pueblos que pisa.

⁵²⁶ Actas de la Junta de León de León...Ob. cit., 31 de diciembre de 1811.

*La Diputación permanente de las tres Juntas establecida en su consecuencia parece que deberían haber puesto fin a tantos males...asegurando por este medio el pago y la manutención del Ejército con preferencia a cualquiera otra obligación por urgente y sagrada que sea, ¡pero quien lo creyera! La Junta de Galicia no había concordado más que en la apariencia, no había podido resistir a las razones, a las luces, y a la eficacia de los Diputados de Asturias y León [...] firmó manifestando sinceridad y ocultando pérfidamente sus criminales intenciones [...]*⁵²⁷

Si no se ponía solución era imposible sostener el frente de batalla en León:

“La necesidad inevitable de que el Ejército se retirase a Lugo y abandonase estos escombros y estos cadáveres a ser presa del enemigo feroz que tenemos a la vista [...]”

En el informe a la Regencia de los leoneses, el general Abadía tampoco salía bien librado ante su falta de energía y liderazgo con la Junta de Galicia:

“El Sr. Comandante General, que mientras permaneció en La Coruña con el látigo levantado, hizo venir al Ejército cuanto necesitó; que a pesar de su moderación y de su delicadeza para con aquellas autoridades y con aquellos pueblos, todavía querrá suponérsele duro y arbitrario. Este General que en su dictamen de la Junta podría sin riesgo y haciendo el bien, allanar todas estas dificultades, está tan lleno de consideraciones que a nada se atreve sin que se lo ordene antes VAS o el Excmo. Sr General en Jefe del 5º, 6º y 7º Ejércitos”

Entre otras cuestiones, exigía la Junta Superior de León que la Intendencia de Galicia, la mayor responsable del manteniendo del 6º Ejército (con todas sus oficinas y dependencias) saliera de La Coruña y se estableciera en Santiago o Lugo, más cerca de los frentes de combate.

La situación había llegado hasta el extremo de que en enero de 1812, el Factor de Provisiones de Ponferrada para el Ejército confirmaba la falta de víveres por la escasez de dinero, de tal modo *“[...] que el soldado recibe un tercio menos de su ración”*⁵²⁸

⁵²⁷ AGRG, Caja 6-A, Correspondencia con la Junta de León, doc. A-123.

⁵²⁸ Actas de la Junta de León de León, 4 de enero de 1812.

En virtud de quejas previas de la Junta de León, el Consejo de Regencia ordenaría ya el 4 de enero de 1812, que se llevara a efecto inmediatamente la Concordia celebrada, aprobada y publicada por Galicia, León y Asturias.

Por otra parte, el 17 de febrero llegaría a Villafranca la respuesta del Consejo de Regencia a la queja presentada contra la Junta de Galicia en diciembre. Por boca de José Canga Argüelles, la Regencia daba la razón a los leoneses y asturianos; agradeciendo igualmente “*los heroicos servicios*” de la Junta Superior de León. La Regencia les remitía al Capitán General, Javier Castaños, que pronto habría de llegar a Galicia para hacer cumplir con sus deberes a la Junta de Galicia. La Junta Superior de León escribiría inmediatamente a Castaños en términos contundentes:

*“[...] o consigue de una vez romper las trabas que se oponen a la conservación, aumento y progresos del 6º Ejército, o se desengaña por entero de que Galicia, mal avenida con todo lo que no sea dar la Ley a León y Asturias, abiertamente aspira a cimentar sus prosperidad sobre la ruina de estas dos fidelísimas Provincias”*⁵²⁹

Por su parte, el Capitán General Javier Castaños cesaría por desobediencia al Intendente del Reino de Galicia Cesáreo Gardoqui, sustituyéndolo interinamente por Niceto Larreta el 18 de febrero de 1812, comunicándolo rápidamente a la Regencia, la cual aprobaría su actuación. Desde La Coruña, la Junta Superior de Galicia se limitaría a acatar la orden sin hacer protesta alguna.⁵³⁰

El anterior Comandante Militar de León y Presidente de su Junta, el Mariscal de Campo Francisco Taboada y Gil, había afeado, ya el año anterior, la conducta de sus paisanos de la Junta gallega recordándoles la riqueza de Galicia:

“VE no ignora que Galicia surtía de carnes en tiempos felices a las dos Castillas excediendo de doscientas mil cabezas animales que salían de ella. Hace tres años que este tráfico está interrumpido y por consiguiente sin salidas, supongamos que de requisición se consumieron cincuenta mil reses y que nuestras tropas y las aliadas por su dinero lo hiciesen de ciento cincuenta a doscientas mil, siempre queda un sobrante

⁵²⁹ Actas de la Junta de León de León, 19 de febrero de 1812.

⁵³⁰ AGRG, Caja 40-A. *Correspondencia del Capitán General Castaños con la Junta de Galicia*, doc. A-7.

*de trescientas cincuenta a cuatrocientas mil cabezas de ganado [...] esta Provincia (León), aún para su labranza siempre se surtió de bueyes de ese Reyno”*⁵³¹

Pero la situación no empezaría a arreglarse hasta el inicio de la ofensiva de verano. Así, la Junta de León aseguraba el 24 de mayo al Comandante General interino del Ejército, marqués de Portago⁵³², que las dos divisiones del 6º Ejército acantonadas en León (2ª división y la de reserva, llegada desde Lugo) habían consumido en quince días carne por valor de 500.000 reales, los cuales habían sido suministrados por la Junta de León sin asistencia alguna de Galicia, a una media de suministros diarios de 30.000 reales. En posteriores certificaciones la Junta manifestaba que solo la cantidad de carne asignada a cada soldado, constituía en si la mitad del coste de una ración diaria.⁵³³

La mayor parte de la Provincia de León (y la más rica) seguía en manos francesas. Solamente un 40% de sus partidos estaban libres y en disposición de proporcionar víveres y bagajes a las tropas del 6º Ejército. Las poblaciones leonesas sostenían además a las tropas imperiales de ocupación, a parte de las tropas del 7º Ejército guerrillero que actuaba en las montañas orientales y a varias partidas guerrilleras. Como repetía constantemente la Junta de León a su homóloga gallega:

“No es posible recargar más que lo está a las clases de cortos hacendados y labradores de que se compone la Provincia sin acabar de arruinarles, porque además de estárseles debiendo las exacciones de tres años, se le obliga a pagar las contribuciones sin admitirles los descuentos [...] se ha sacado a los infelices hasta el trigo tremesino que tenían para sembrar [...]

*Si fuese posible que el Ejército avanzase y pudiésemos contar con el terreno más pingüe de esta Provincia [...]”*⁵³⁴

Por último, hay que reseñar que la Junta de Galicia tendría sonoros enfrentamientos (con la excepción de Santocildes) con los sucesivos capitanes generales de Galicia y comandantes generales del ejército español en el NO peninsular entre 1809 y 1811: Ramón de Castro (conde de Noroña), Nicolás Mahy y, sobre todo, Javier Abadía.

⁵³¹ AGRG, Caja 6-A, *Correspondencia con la Junta de León*, doc. A-114. Villafranca, 20 de julio de 1811.

⁵³² Este aparece firmando ya documentos como Comandante del 6º Ejército el 14 de abril, y Abadía firma el último el 28 de marzo (AGRG, Caja 36-D).

⁵³³ Actas de la Junta de León... Ob. cit. Sesiones del 24 y 29 de mayo, y del 9 de julio de 1812.

⁵³⁴ AGRG, Caja 6-A, *Correspondencia con la Junta de León*, doc. A-107.

Sobre los dos últimos personajes conseguiría la Junta Superior de Galicia su destitución por el gobierno central gaditano.

Con Abadía, el enfrentamiento fue total, y el conflicto fue desatado por la negativa rotunda de la Junta a incrementar los efectivos del 6º ejército, por el apoyo de Abadía a las Juntas de León y Asturias en su controversia con la de Galicia, además de por la, ya citada, decisión de Abadía de nombrar siete nuevos gobernadores militares para las provincias gallegas, por encima de la autoridad civil y las juntas provinciales subalternas, a los que pretendió, también, hacer superintendentes en el ramo económico.

Se puede considerar que el traslado final de la Junta Superior a Santiago, en mayo de 1812, supondría un cierto triunfo del poder militar. Éste, representado por Javier Castaños, lograría convertir a la Junta en el portavoz legal de las Cortes, provocando con ello una clara resistencia de los sectores más absolutistas gallegos, como el arzobispo Múzquiz y el cabildo compostelano (principal promotor de la oposición antiliberal en Galicia).

La campaña invernal del general Abadía sobre León. El primer apoyo a la ofensiva de Arthur Wellesley sobre Ciudad Rodrigo. Enero de 1812

Los esfuerzos del 6º Ejército por distraer fuerzas imperiales del noroeste de España a fin, tanto de aliviar la presión ejercida sobre Valencia, como para que el ejército francés de Portugal no pudiera actuar ofensivamente contra el ejército de Arthur Wellesley que había iniciado su asedio a Ciudad Rodrigo, dieron lugar a una pequeña ofensiva española, en enero de 1812, sobre las guarniciones imperiales en el Orbigo y el Esla, y en particular, sobre la Plaza de Astorga.

En estos movimientos del 6º ejército no sería ajeno el comisionado británico Howard Douglas. Este hubo de presionar al general Javier Abadía para que se iniciara la ofensiva desde el Bierzo y Sanabria en dirección a León y Benavente, a fin de distraer a los posibles auxilios franceses hacia el sur de Salamanca. En España, Arthur Wellesley tenía ante sí al mariscal Marmont, al mando de l'Armée de Portugal (con su cuartel general en Salamanca) desplegado desde Asturias (parte del principado había vuelto a ser ocupado, a comienzos de noviembre, por las tropas del general Bonet, retirándose el

general Losada de nuevo a la línea del Narcea⁵³⁵) al valle del Duero, y al conde Dorsenne, comandante en jefe del ejército del norte (cuyo cuartel general estaba en Burgos).

Las fechas no eran las más propicias como reconocía el Estado mayor del 6º Ejército:

“El estado de estrechez en que por razones militares se debía temer hallarse Valencia, hubiera precisamente obligado a hacer un esfuerzo al 6º Ejército, si sus medios fueran otros y lo arduo de la estación no ofreciese grandes obstáculos en nuestro estado a cualquier operación, entorpeciendo al mismo tiempo las nieves, aguas y hielos las comunicaciones, y ofreciendo considerables dificultades y riesgos a cualquier empresa militar sobre montañas”⁵³⁶

A pesar de sus carencias, Douglas consideraba que el 6º ejército podía llevar a cabo una ofensiva, aunque fuera limitada. Pero Abadía se negó en redondo. Adujo que sus tropas seguían en proceso de reorganización y carecían de capacidad para acciones ofensivas. En realidad, Abadía, en apenas seis meses al mando, había cosechado tantos enfrentamientos con las juntas patriotas de Galicia, León y Asturias, y con sus propios subordinados, que había solicitado ya, a Cádiz, su relevo. Por ello, y a la espera de su remoción, tenía pocos deseos de emprender ninguna operación. Según Douglas:

“Las tropas se encontraban en condiciones de marchar, e informó de este hecho a lord Arthur Wellesley, aunque persistían las dificultades con Abadía. Sus temores se vieron confirmados, porque el general resultó inamovible. Sir Howard defendió la importancia de un avance, ya como apoyo a las operaciones de lord Arthur Wellesley, ya para ganarse la confianza del pueblo, además de que tendría el mejor efecto sobre el ejército. Pero Abadía mantenía que no había cohesión en el mismo, ni medios de subsistencia en el terreno sobre el que se iba a avanzar. Siguió alegando una excusa tras otra, mientras Douglas rebatía sus objeciones”⁵³⁷.

⁵³⁵ *Boletín del 6º Ejército...* Ob. cit., pp. 143 – 145. Huyendo de esta nueva invasión y de la ocupación francesa, que motivó duras críticas a Losada y su 1ª división, moriría el 27 de noviembre de 1811 en el puerto de Vega Melchos Gaspar de Jovellanos.

⁵³⁶ *Ibidem*, p. 241.

⁵³⁷ Watson Fullom, St. & Douglas, H. (1863) *The Life of general Sir Howard...*, Ob. cit., p. 124.

El británico, acudiendo a todo su tacto (presentando hechos y números), trató de convencer al español, pero:

“El general exclamó abruptamente que dejaría la tarea a su sucesor, y mostró una carta que había preparado para la Junta Superior (de Galicia) en la que la acusaba de haberle dejado indefenso por falta de recursos, afirmando que estaba resuelto a colgar el uniforme si no aprobaban su cese y si dejaban al ejército en la situación actual, ya que no podía ejercer el mando con honor, y el honor era máspreciado para él que la vida”⁵³⁸.

Douglas no forzó la situación; se sentía “terriblemente preocupado”. El éxito de la ofensiva aliada sobre Ciudad Rodrigo podía quedar comprometido si el 6º ejército permanecía inmóvil, demostrando debilidad al mando imperial. Viendo que no podía asegurar una ofensiva, aunque fuera limitada, Douglas se volvió a La Coruña. Allí tendría noticias de otra actuación de Abadía que provocaría un gran descontento en la opinión pública y en las autoridades gallegas; algunas unidades del 6º ejército se estaban concentrando en Vigo para pasar a América.

Efectivamente, el Consejo de Regencia en Cádiz había ordenado, en septiembre de 1811, el envío de refuerzos a ultramar ante el estallido de las rebeliones (ya abiertamente de independencia) en la América colonial. Estas órdenes llegaron a Galicia a mediados de octubre, causando más preocupaciones en Abadía; el cual, como soldado que era, se aplicó en cumplir las órdenes de su gobierno.

La negativa de Abadía a emprender la ofensiva, junto con la partida hacia América de las expediciones de Vigo, llevaría a Douglas a restringir (en un ejemplo claro de la política del “palo y la zanahoria”) el flujo de suministros al 6º ejército. Por otra parte, una carta de Arthur Wellesley hizo saber a Douglas que el ejército aliado había iniciado el sitio a Ciudad Rodrigo:

“San Felices de Gallegos 10 de enero de 1812.

Querido Señor. Le solicito que informe al general Abadía de que me encuentro ocupado en el sitio de Ciudad Rodrigo, que estamos llevando a cabo con la mayor diligencia. Hemos ganado unas 600 yardas de terreno la noche del día 8, avanzando nuestros

⁵³⁸ *Ibidem*, p. 125.

atrincheramientos, tras varios asaltos, a esa distancia. Nuestra artillería abrirá fuego, espero, el día 13 desde la paralela. Sería deseable que el general Abadía se esforzara en hacer algún movimiento para atraer la atención del enemigo lejos de nosotros, ya que creo probable que concentrarán todas sus fuerzas para tratar de interrumpir nuestras operaciones.

Su más atento servidor, Arthur Wellesley. Al teniente coronel sir Howard Douglas”⁵³⁹.

Douglas pondría estas noticias en conocimiento de Abadía. Pero éste volvió a rehusar, enviando al comisionado británico una misiva en la que le manifestaba que: “Había notificado al general Castaños⁵⁴⁰ su intención de retirarse sobre Lugo, al no poder mantener su actual posición por falta de suministros”⁵⁴¹. De llevarse a cabo la amenaza de Abadía, el resultado podía comprometer, gravemente, la estrategia de Arthur Wellesley. Por ello, deseando asegurar, a toda costa, el flanco norte de Arthur Wellesley en Galicia si se producía una ofensiva francesa sobre este punto Douglas, “determinó armar al pueblo”, desviando buena parte de los suministros retenidos hacia las alarmas gallegas.

La Junta Superior de Galicia daría, encantada, su visto bueno a la activación de las alarmas. Sobre el papel, las alarmas contaban con un gran potencial militar defensivo. Teóricamente, las alarmas de las siete provincias gallegas (Orense, Santiago, Tuy, Betanzos, Mondoñedo, Lugo y La Coruña) encuadraban, desde junio de 1811, a un total de 206.924 civiles entre los 16 y los 50 años. Aunque su talón de aquiles residía en la falta de armas de fuego (solo había disponibles 26.860 armas, muchas de ellas en mal estado), la escasez de municiones y la carencia de organización y adiestramiento efectivos⁵⁴².

⁵³⁹ Watson Fullom, St. & Douglas, H. (1863) *The Life of general Sir Howard...*, Ob. cit., p. 127.

⁵⁴⁰ Comandante en jefe del 5º, 6º y 7º ejércitos, y capitán general de Extremadura, Galicia, León, Castilla la Vieja, Asturias, Cantabria, Vascongadas y Navarra, desde febrero de 1811.

⁵⁴¹ Watson Fullom, St. & Douglas, H. (1863) *The Life of general Sir Howard...*, Ob. cit., p. 127.

⁵⁴² VVAA: “Reyno de Galicia. Estado que manifiesta la fuerza de las alarmas de las siete provincias de que se compone”. En VVAA: *Ciudades en Guerra 1808 – 1814. Vigo en la Guerra de la Independencia*. Catálogo de la Exposición del mismo nombre realizada en Vigo del 13 de mayo al 12 de julio de 2009 Madrid, Sociedad Estatal de Commemoraciones Culturales (SECC), 2009, p. 180. Los 206.924 hombres movilizables apenas disponían en el verano de 1811, de 13.920 mosquetes y 12.940 carabinas con muy pocas municiones (40 cartuchos por mosquete y 23 por carabina); el resto se tenían que contentar con chuzos y armas blancas. Según los 18 artículos de la “Instrucción para el arreglo del Armamento en masa de todos los pueblos del reyno de Galicia promulgado en La Coruña el 13 de febrero de 1810”, las alarmas se organizarían nombrando un comandante general cada jurisdicción que agrupara 1.500 vecinos, reclutando a todos los varones útiles entre 16 y 50 años; en cada jurisdicción la alarma se dividiría en dos trozos (o “medios batallones”). Cada trozo nombraría por votación de sus integrantes un comandante subalterno; el trozo se dividiría en partidas (“compañías”) de 50 a 70 hombres, cuyos capitanes serían nombrados por el comandante subalterno, bajo supervisión del comandante general. Cada partida se dividiría, a su vez, en escuadras

Orgánicamente se contabilizaban 262 alarmas (con unos 790 hombres de promedio cada una de ellas), divididas en 3.619 compañías (con una media de 57 hombres). Las alarmas más numerosas y mejor armadas eran las de las provincias fronterizas con Zamora, León y Asturias (de donde podían provenir los ataques imperiales si el 6º ejército español era batido): las de Orense y Lugo. Algunas contaban incluso con pequeños cañones de montaña y “violentos” de infantería, hasta un total de 138 piezas, aunque con muy poca munición (apenas 13 cartuchos por pieza).

Tras la propuesta de Douglas, la Junta de Galicia haría público el decreto de activación:

“La oferta fue aceptada; se llevaron a cabo los preparativos para una inmediata agrupación, y la proclamación de una leva se hizo pública en pocos días. El efecto que surtió sobrepasó todas las expectativas; el fervor patriótico se elevó desde todas las clases sociales, y todos se aprestaron para enrolarse al servicio”⁵⁴³. La Junta de Galicia solicitó a Douglas que llevara a cabo una visita de inspección a las localidades cabeza de cada una de las principales alarmas: “Partió acompañado del secretario de la junta⁵⁴⁴, asistido por su ayudante. Se encontró con el más cordial recibimiento por todas partes, evidenciándose la gratitud de los hombres, mujeres y niños, que se reunían a su alrededor en multitudes, y le saludaban como su libertador”⁵⁴⁵.

La decisión de activar las alarmas provocó gran enojo en el seno de los regulares del 6º ejército. El mismo malvivía al límite de una logística precaria, y ahora, habría de asistir a la distribución de equipo militar británico (que necesitaba angustiosamente al tener cientos de reclutas sin armas ni uniformes) entre unas milicias populares que quedaban fuera de su control y de cuya efectividad militar había serias dudas. Unas alarmas bien armadas representaban, además, para la autoridad militar (e incluso para la

de un máximo de 25 hombres con un cabo al mando. La instrucción se haría en días festivos en lugares equidistantes al centro de cada alarma y su jurisdicción. La misma habría de centrarse en el combate en orden ligero y en la realización de emboscadas, preconizando y premiando la puntería con las armas de fuego, así como la construcción de obstáculos y obras defensivas de campaña; las municiones serían custodiadas por el comandante general. Cuando varias alarmas se juntasen quedaría al mando, de todas, el comandante general de la alarma cuyo territorio estuviera siendo atacado. Para las comunicaciones las alarmas habrían de establecer un código de señales con campanas, hogueras, cohetes, cornetas y mensajeros. Todos los mandos deberían de conocer a la perfección su comarca (camino, veredas, bosques, pasos, vados, etc.), y en caso de ser activada la alarma, si sus hombres era puestos bajo el mando militar, habrían de recibir el mismo sueldo que los soldados regulares, y si obraban independientemente, en cada día de servicio recibirían libra y media de pan a cargo de su jurisdicción y un real a cuenta del estado. Por último, en cualquier situación, las alarmas podían ser requeridas por las autoridades para detener desertores y realizar labores de seguridad pública.

⁵⁴³ Watson Fullom, St. & Douglas, H. (1863) The Life of general Sir Howard..., Ob. cit., p. 128.

⁵⁴⁴ Luis López Ballesteros; liberal moderado, sería el último secretario de la Junta Superior de Galicia entre 1812 y 1813.

⁵⁴⁵ Watson Fullom, St. & Douglas, H. (1863) The Life of general Sir Howard..., Ob. cit., p. 129.

civil -aunque Douglas lo oculte en su biografía-) un peligro real: el grave descontento social latente por las duras condiciones que la guerra imponía (altas contribuciones y levadas forzosas) era un primer paso a motines y violencia armada, además de contribuir a incrementar el banditaje rural. Igualmente, desde su creación se dieron casos de rivalidades en el mando de las alarmas entre las oligarquías gallegas, así como de abiertos casos de desobediencia y desórdenes contra la autoridad de la Junta de Galicia y de los mandos militares a finales de 1810. Entre estos casos destacaron las alarmas de los partidos de Cuesta de Laxinde, Caldevergazo, Cotobade y Montes, cuyos comandantes tuvieron que ser expedientados. En otros casos serían los mandos inferiores, los capitanes de partidas de las alarmas de La Guardia, Salcidos y Camposancos (en la Provincia de Tuy), los que tuvieron que ser destituidos por negarse a obedecer las órdenes de su comandante general, al que no querían reconocer por tener otro candidato al mando.⁵⁴⁶

Por último, desde la conspiración de Baltasar Casqueiro (ya hemos contado que abortada en diciembre de 1810 por Nicolás Mahy) se había constado el peligro que suponían las alarmas dentro de la creciente lucha política en Galicia entre los incipientes partido liberal y absolutista.

Todos estos desórdenes habían sembrado, pues, una profunda desconfianza entre los regulares del 6º ejército. Ya en septiembre de 1810 el entonces capitán general de Galicia, Nicolás Mahy, había dictado una “Instrucción formada para el régimen y disciplina del paisanaje armado de este reyno de Galicia”; instrucción que era un verdadero código penal para intentar disciplinar las alarmas:

“Estos acontecimientos enfurecieron al general Abadía, que vio disminuir aún más su poca relevancia, y alejarse de sus manos el timón del mando”⁵⁴⁷.

Pero Howard Douglas no estaba interesado en dejar fuera de juego al 6º ejército ni a su comandante en jefe. Su maniobra estribaba en obligar a los regulares españoles a pasar a la ofensiva sobre las llanuras de León. Nuevamente el británico volvió a presentarse ante Abadía, el cual:

⁵⁴⁶ Vázquez Gómez, J.: “Las alarmas. Un ejército Popular Gallego”, en VVAA: *Las Guerras Napoleónicas en Galicia: 175 Aniversario*, La Coruña, 1984, Cap., pp. 69 -74.

⁵⁴⁷ Watson Fullom, St. & Douglas, H. (1863) *The Life of general Sir Howard...*, Ob. cit., pp. 129 – 130.

“[...] estalló en exclamaciones en presencia de su estado mayor, quejándose de la proclama de la junta, así como de los regalos hechos a Longa y Mina. Pero Howard justificó ambos, argumentando que ni la junta ni él mismo podrían haber actuado de manera diferente, ya que lord Arthur Wellesley les apremiaba para recibir su ayuda; respecto a los obsequios hechos a los jefes de guerrilla, los mismos ponían de relieve los buenos sentimientos del gobierno británico.⁵⁴⁸ A continuación le mostró un despacho que acababa de recibir de lord Arthur Wellesley, solicitándole de nuevo un movimiento del ejército, y le convenció de que un avance restituiría todo su crédito”⁵⁴⁹.

Para pasar a la acción Abadía tendría que acudir de nuevo a la Junta Superior de León, pues la tesorería del 6º Ejército carecía, una vez más, de fondos.

En este sentido, el 14 de enero Abadía comunicaría a la Junta de Galicia que estaba de nuevo sin dinero, y únicamente disponía de víveres, caballerías y transportes para poner en movimiento a una sola de las seis brigadas del ejército. Por ello, Abadía amenazó con retirar a Lugo dos de los cuatro regimientos de la 3ª división establecida en Puebla de Sanabria, por falta de víveres⁵⁵⁰. Igualmente, aclaró Abadía, que si había conseguido, en los últimos días, raciones de carne para las tropas de su 2ª división en el Bierzo, había sido:

⁵⁴⁸ En este punto de la biografía de Howard Douglas hay que señalar un error de fechas; no sería hasta el mes de abril de 1812 cuando Lord Liverpool notificaría a Arthur Wellesley su intención, ya acordada con Douglas, de obsequiar con armas personales de lujo a los principales comandantes guerrilleros del 7º ejército en el norte de España; armas que habrían de ser enviadas a nombre del comandante británico: “Estimado sr., hace algún tiempo que he puesto al tanto a sir Howard de mi intención de enviar a La Coruña algunos sables y pistolas de la mejor manufactura y soberbiamente repujadas para que él las entregara, en nombre del gobierno británico, a los más distinguidos líderes guerrilleros, que han cooperado con celo y eficiencia durante la última campaña. He pensado que sería más aconsejable entregar estos presentes en nombre de su Señoría, mejor que en nombre del gobierno del príncipe regente, y se enviarán instrucciones a sir Howard para que espere a conocer su parecer al respecto, antes de entregar las armas a los diferentes líderes.

Las armas están listas para embarcar y se enviarán a La Coruña a la primera oportunidad. Consisten en 2 parejas de pistolas de 2 ánimas profusamente decoradas de la mejor manufactura, y 6 parejas de pistolas de 2 ánimas de una manufactura inferior. También 2 sables espléndidamente montados con 2 vainas profusamente repujadas en plata, y 6 más de excelente apariencia, pero de menor valor. Estas armas son excelentes para el servicio y su aspecto es magnífico. Mi primera intención a su recibo, había sido el ofrecer los dos sables y las pistolas de mayor valor a Mina y el Empecinado y ofrecer el resto a don Julián Sánchez, a don Francisco Longa, a Campillo y a otros de rango e importancia secundaria. Pero al haberse determinado ahora que estas armas pasen a su disposición, tengo que pedirle que sea discreto en su distribución y que de las adecuadas instrucciones a sir Howard”. Oman, Ch.: *A History of the Peninsular War*, London, volume IX, *Modern Studies of the War in Spain and Portugal, 1808-1814*, London, 1999, Appendix 4, *Documents on the guerrilla Movement*, Collected by René Chartrand, Doc. Nº 8, pp. 415 - 416. PRO WO 6/36.

⁵⁴⁹ Watson Fullom, St. & Douglas, H. (1863) *The Life of general Sir Howard...*, Ob. cit., p. 130.

⁵⁵⁰ AGRG, Caja 36-D, doc. 13. Villafranca del Bierzo, 7 de enero de 1812. Amenazaba retirar los regimientos de Benavente y Voluntarios de Asturias dejando solo los de Compostela y Orense.

*“...valiéndome de la fuerza y amenazando con el último suplicio al Contratista, el cual se ha venido como fugado de Ponferrada”*⁵⁵¹

De igual manera Abadía escribiría a Castaños desde Villafranca el 10 de enero, que la ayuda de las Juntas era insignificante por su falta de autoridad, agravada por la animosidad que tenían entre ellas. Abadía se mostraba dispuesto a presentarse en La Coruña y en Santiago para tratar de sacar de su sopor a las autoridades gallegas, aunque para ello no contaba con un subordinado capaz de tomar el mando, a excepción del marqués de Portago:

*“[...] el cual no tiene a su favor ni la confianza del Ejército ni la del Reino; y como le he manifestado a V.E. anteriormente, ni el general Santocildes se halla restablecido enteramente de lo que ha padecido, ni lo veo dispuesto a volver a admitir un mando de tanta responsabilidad y con tan cortas facultades”*⁵⁵²

Abadía rogaba a Castaños que hiciera que la Junta de Galicia abandonase La Coruña y se acercara más a la retaguardia del ejército, haciendo votos, igualmente, porque el mismo capitán general pudiese pasar de Extremadura a Galicia para reforzar con su presencia la autoridad militar y poner fin al desorden presente.

Javier Abadía se presentaría en Villafranca, el 22 de enero (cinco días antes de la ofensiva), ante los vocales de la Junta Superior de León, presididos por Felipe Sierra Pambley, en calidad de Vicepresidente:⁵⁵³

“En atención a la demanda verbal que ha hecho a la Junta el señor don Francisco Abadía, Comandante General del 6º Ejército de que necesita el auxilio de 80.000 reales de vellón para el movimiento que tiene que hacer, sin cuyo auxilio no podía verificarlo, pues solo cuenta con los desvelos de esta Junta, mediante a que Galicia no cumple con

⁵⁵¹ AGRG, Caja 36-D, doc. 13. Villafranca del Bierzo, 14 de enero de 1812. El Asentista era Juan Antonio Barbeito, en carta del 15 de enero desde Coruña, aseguraba que le era imposible continuar con el suministro de raciones pues se le debían ya dos millones cien mil reales en suministros ya realizados para el 6º Ejército.

⁵⁵² Sánchez de Toca, J. M. (2009) *Los desastres de la Guerra...* Ob. cit., pp. 538 – 540.

⁵⁵³ Famoso Ilustrado leonés, Felipe de Sierra y Pambley, era representante de otro rancio linaje de la pequeña nobleza leonesa de la montaña de Laciana. Abogado adscrito a la Ilustración y a Manuel Godoy, era en 1808 Director de la Caja de Consolidación de Vales Reales en la Provincia de León. Sería un declarado patriota durante la Guerra de la Independencia y evolucionaría hacia al liberalismo moderado. En: Carantoña Álvarez, F. y Aguado Cabezas, E. (2.008) *Actas del Congreso: Ideas Reformistas y Reformadores en la España del siglo XIX. Los Sierra y Pambley y su tiempo* [Madrid]: Carantoña Álvarez, F. *De la Ilustración al Liberalismo Moderado. La trayectoria política de Felipe de Sierra Pambley*, pp. 21 - 56.

lo estipulado en la Concordia de quince de Julio, se acordó que tomando razón de los descubiertos que haya a favor de la Real Hacienda por cualquier ramo se despachen avisos de apremio contra los que resulten deudores, y por ahora se los libramientos contra Consolidación y otro contra la Tesorería de Provincia”⁵⁵⁴

En pocas horas la Junta pudo entregar al tesorero del 6º Ejército, Juan Manuel Gandarias, unos 40.000 reales, comprometiéndose a entregar el resto en dos plazos, en pocos días.

Superado y obligado por las circunstancias, Abadía consintió, finalmente, pasar a una ofensiva limitada en dos direcciones, un avance sobre Asturias, y otro sobre Astorga. Douglas prefería concentrar la ofensiva en un solo punto, sobre Astorga y más allá de los ríos Orbigo y Esla. Pero aquí Abadía y sus comandantes divisionarios se mantuvieron inflexibles:

“Sus deliberaciones se vieron interrumpidas por la intervención del general Mendizábal, que apoyó a su compañero, manteniendo que el ejército de Galicia no podía adentrarse en las llanuras por falta de caballería”⁵⁵⁵

El argumento de Gabriel de Mendizábal e Iraeta⁵⁵⁶ (nuevo comandante en jefe del 7º ejército guerrillero que aguardaba en Ponferrada el momento de marchar hacia la cordillera cantábrica) era irrefutable y bien fundado en la experiencia de los más de tres años de guerra. Nuevos desastres como los Medina de Rioseco en julio de 1808 o Alba de Tormes en noviembre de 1809, no podían volver a repetirse⁵⁵⁷.

Por su parte, el comisionado británico Douglas se pondría en comunicación, también, con varios comandantes guerrilleros del 7º ejército, así lo haría con Longa el 18 de enero desde Villafranca del Bierzo:

⁵⁵⁴ Actas de la Junta de León...Ob. cit., 22 de enero de 1812.

⁵⁵⁵ *Ibidem*, p. 130.

⁵⁵⁶ AGMS, 1ª sección, legajo M – 2.766. Tenemos aquí otro error de fechas en la biografía de Douglas. Esta conversación con Mendizábal no pudo tener lugar en estas fechas (enero de 1812), sino a poco de la llegada de Douglas a La Coruña. El comandante español del 7º ejército había llegado a La Coruña desde Extremadura el 3 de agosto de 1811, permaneciendo en ella hasta el 3 de octubre, fecha en la que embarcaría en la fragata británica *Surveillante* rumbo a las costas cantábrica y a su destino final en Potes, al que llegaría, vía Gijón y Villaviciosa, el 16 de octubre.

⁵⁵⁷ Grandes batallas perdidas en las llanuras de Castilla la Vieja y Salamanca, por el ejército de Galicia debido a la debilidad de la caballería española y a la gran superioridad de la francesa. En ambas habían estado presentes Gabriel de Mendizábal y muchos mandos del 6º ejército.

*“El ejército británico tiene puesto sitio a Ciudad Rodrigo y el enemigo está reuniendo todas sus fuerzas para estorbarlo. Será de mucha importancia que usted haga todos los esfuerzos en su poder para llamar la atención del enemigo”*⁵⁵⁸.

Sin embargo las partidas de Longa atravesaban en estas semanas una acuciante falta de municiones, lo que, junto la reorganización de la división (renombrada “Iberia” por Mendizábal el 27 de octubre) con la agregación de nuevos batallones, reducirían temporalmente su actividad. Tal es así que su jefe de estado mayor, el sargento mayor Pedro Pablo Alvarez⁵⁵⁹ enviraría el 21 de enero a La Coruña un destacamento, al mando de Antonio Asura, en busca de municiones. Pero el comisionado de enlace de las guerrillas en Galicia, Francisco Sayús comunicó a Longa que los almacenes británicos en La Coruña se habían vaciado tras atender los grandes pedidos de las alarmas y de algunas partidas de Castilla la Vieja. Habría que esperar la arribada de nuevos barcos⁵⁶⁰.

Por otro lado, en el Bierzo y norte de Zamora, la ofensiva implicaría poner en movimiento, el día 27, a las divisiones 2ª y 3ª del 6º Ejército que, desde el Bierzo y Puebla de Sanabria, habrían de atacar simultáneamente Astorga y la Bañeza. Otra Columna Volante, al mando del Brigadier Fernando Miranda, avanzaría hasta León cortando la comunicación de la capital con el puerto de Pajares en Asturias.

Igualmente, se había ordenado el 19 de enero al 1º de Asturias que, desde La Coruña, y el regimiento de Santiago desde Lugo, salieran a marchas forzadas para llegar juntos al río Narcea a tiempo de iniciarse la ofensiva. A este río habría de llegar también desde el puerto de Leitariegos la brigada volante de Federico Castañón:

*“[...] marchando días enteros por continuas nieves e hielos [...] atravesando un país excesivamente montañoso, rompiendo en parte por cinco cuartas de nieve”*⁵⁶¹

Estas fuerzas (tras reforzar a la 1ª división) habrían de iniciar desde el Narcea la ofensiva sobre la división francesa del general Bonet.⁵⁶²

⁵⁵⁸ Pardo de Santayana, *Francisco de Longa...* Ob. cit., p. 286.

⁵⁵⁹ AGMS, 1ª sección, legajo A – 893.

⁵⁶⁰ Pardo de Santayana, *Francisco de Longa...* Ob. cit., pp. 287 y 305. El 4 de marzo, la llegada de un nuevo convoy posibilitaría el envío del quechemarín “Graciosa” con armas para Longa y Mina. Tras llegar a Ribadesella, el envío llegaría a Villarcayo el 6 de abril.

⁵⁶¹ *Boletín del 6º Ejército...* Ob. cit., nº 51, p. 243.

⁵⁶² *Ibidem*.

Sin embargo, sea porque los franceses detectaron estos movimientos, sea por la amenaza de Wellesley sobre Ciudad Rodrigo, en el momento de iniciarse la ofensiva, Abadía tendría noticia de la retirada de Asturias de la división de Bonet. Finalmente, el mariscal Marmont había ordenado evacuar Asturias para concentrar sus fuerzas en el Reino de León.

Pero también supo Abadía por Castaños (a través de un correo traído desde Extremadura por un oficial de Estado mayor) que Arthur Wellesley había tomado ya Ciudad Rodrigo el día 19. Aún así, Abadía decidió no detener la ofensiva⁵⁶³. En palabras del estado mayor del 6º ejército:

“El estado de estrechez en que por todas razones militares se debía temer podía hallarse Valencia, hubiera, precisamente obligado a hacer un esfuerzo al 6º ejército, si sus medios fuesen otros y lo crudo de la estación no ofreciese grandes obstáculos en nuestro estado a cualquier operación, entorpeciendo al mismo tiempo las nieves, aguas y hielos las comunicaciones, y ofreciendo considerables dificultades y riesgos cualquier empresa militar sobre montañas. La decisión del sitio de Ciudad Rodrigo el 13 del corriente, la seguridad de que los enemigos se preparaban a hacerlo levantar, la libertad del principado de Asturias [...] y la reunión de algunos medios movieron al comandante general del ejército don Javier Abadía a superarlo todo”⁵⁶⁴

Finalmente, la confirmación de que la división del general Bonet se retiraba de Asturias hacia León, aceleraron la orden de avance del 6º ejército bajo un terrible tiempo invernal el 27 de enero. La 2ª división, con el cuartel general del 6º ejército y solo cuatro piezas de artillería avanzó bajando de los puertos nevados de Foncebadón y Manzanal sobre la plaza de Astorga. Por su parte, la 3ª división, desde Puebla de Sanabria habría de amenazar La Bañeza, y una columna volante, al mando del coronel Fernando Miranda, habría de dejarse ver sobre la ciudad de León:

“El ejército de Galicia avanzó desde sus posiciones bajo una fuerte nevada, marchando por pésimas carreteras a través de las montañas, a través de torrenteras, soportando un viento cortante, a menudo hundiéndose hasta las rodillas en la nieve. La gente supo de su avance con alegría, los franceses con asombro, y se retiraron ante su

⁵⁶³ *Ibíd.*

⁵⁶⁴ *Ibíd.*

avance, sin aventurar ninguna acción. Cuatro días más tarde sir Howard recibió la noticia de que Ciudad Rodrigo había caído”⁵⁶⁵.

Efectivamente, las tropas acantonadas en el Bierzo tuvieron que atravesar, en pleno invierno, los nevados puertos de montaña de Foncebadón y Manzanal. La abnegación y esfuerzo de las tropas fue alabada por Abadía en la orden general del día del 31 de enero dada en el cuartel general de Viñales.

“Faltaría a los sentimiento de gratitud que me inspira la constancia, valor, orden y disciplina que todos los individuos del Ejército, han manifestado en el movimiento que acaban de practicar, para distraer las fuerzas que debían reunirse contra el Ejército aliado que sitiaba Ciudad Rodrigo, y para conseguir la evacuación del principado de Asturias, sino manifestara a todos los oficiales y tropa, que ha superado mis deseos, el sufrimiento, orden y disciplina que ha observado, en medio de los terribles obstáculos que han presentado la desnudez, y lo irresistible de la estación.

He visto con admiración, marchar a la Columna de Granaderos, al 2º de Asturias y Oviedo, por pantanos continuados, y con una constante y fuerte lluvia, conservando una unión y orden sin ejemplo en cuantos cuerpos he visto. Me ha llenado de júbilo el ver los oficiales y tropa de Real Cuerpo de Artillería, superar con un celo e inteligencia inexplicables, las dificultades que presentaba a cada paso, la lluvia, las nieves y lo escabroso del país”⁵⁶⁶

La maniobra de diversión culminó con un avance hasta los arrabales de Astorga el 28 de enero. Abadía, acompañado de su jefe de Estado mayor, Juan José Moscoso, y de Howard Douglas, con la escolta de los húsares de Galicia, inspeccionaría, bajo el fuego de cañón y de fusilería de la plaza, las obras de fortificación que los franceses tenían en marcha. La guarnición se encerró en la ciudad sin combatir, dando, enseguida, la alerta a todas las guarniciones imperiales en León.

“Todo elogio es corto para corresponder al entusiasmo y orden con que la 1ª Sección de la 2ª División, y principalmente el batallón 1º del Rivero, aproximó sus guerrillas al tiro de fusil de la Plaza de Astorga para el reconocimiento practicado el día 28,

⁵⁶⁵ Watson Fullom, St. & Douglas, H. (1863) The Life of general Sir Howard..., Ob. cit., p. 131.

⁵⁶⁶ Boletín del 6º Ejército... Ob. cit., nº 52, pp. 247-248.

despreciando el infructuoso fuego de fusil y metralla, y llegando al extremo de manifestar en sus conversaciones los soldados de este valiente cuerpo, el mayor sentimiento porque no saliesen de la Plaza enemigos con quienes batirse...el reconocimiento duró dos horas sin que por nuestra parte haya habido la menor desgracia a pesar del fuego de metralla y bala rasa con que los enemigos quisieron impedir nuestras operaciones”⁵⁶⁷

En el norte de la provincia, la columna volante acosaría a las tropas de Bonet en la carretera del puerto de Pajares. En una escaramuza, en la madrugada del día 28, la Compañía de Cazadores de los Voluntarios de León pondría en fuga a una columna del 120º de línea del coronel Etienne Gauthier⁵⁶⁸ que marchaba hacia León.

Astorga sería rápidamente reforzada desde León por los franceses con la llegada, esa misma noche del 28 de enero, de un batallón de 900 hombres a los que se tuvo que alojar a toda prisa en las pocas casas del vecindario que seguían habitadas. Hubo astorganos que tuvieron que alojar a 12, a 16 y hasta 20 soldados en sus hogares.⁵⁶⁹

Los movimientos coordinados que hicieron, en la misma fecha, la 3ª división del general Cabrera desde Puebla de Sanabria hacia Benavente (llegando a ocupar La Bañeza el día 29), y la 1ª división destacada en Asturias, (junto con la brigada independiente de Federico Castañón) lograrían cumplir, igualmente, los limitados objetivos asignados. También Abadía tuvo un reconocimiento para ellos:

“ He sabido por los generales don Francisco Cabrera y don Federico Castañón que sus respectivas tropas se han conducido del mismo modo que las que han estado a mi vista, y espero con la más fundada confianza, el que las de la 1ª división, no habrán contraído menos mérito operando contra las tropas del Principado de Asturias [...]”

La Nación agradecerá tanta fatiga sufrida en pocos días, y el Gobierno a cuya consideración lo elevo con el fruto de ellas, manifestará su gratitud, cuando las circunstancias se lo permitan”⁵⁷⁰

⁵⁶⁷ *Actas de la Junta de León de León...*, Ob. cit., 31 de marzo de 1812.

⁵⁶⁸ Six, G. (1934) *Dictionnaire biographique...* Ob. cit., Tomo I, p. 488. Ascendería al grado de General de Brigada en febrero.

⁵⁶⁹ Rodríguez Díez, M. (1909) *Historia de la Ciudad de Astorga* [Astorga], p. 498, nota 447ª.

⁵⁷⁰ *Boletín del 6º ejército...* Ob. cit., nº 52, p. 248.

La pequeña demostración fue exitosa. Iniciado por Wellesley el asedio a Ciudad Rodrigo el 8 de enero, el comandante en jefe de l'Armée de Portugal, el mariscal Marmont, no conocería hasta seis días después que la plaza estaba siendo atacada (debido a la eficaz actuación del 1º y 2º de Lanceros Cazadores de Castilla del brigadier Julián Sánchez que interceptaron a los correos franceses). Para cuando quiso actuar, tras un frenético y sangriento sitio de once días, Ciudad Rodrigo fue tomada al asalto y la guarnición francesa hubo de capitular⁵⁷¹. Marmont sopesó realizar un contraataque inmediato para recuperar la plaza, pero el tiempo invernal y la llegada de noticias de que el Ejército del Norte estaba enfrascado en una dura lucha contra Espoz y Mina (que acaba de derrotar en Rocaforte al gobernador de Navarra), le hicieron desistir.

En León los objetivos españoles se habían cumplido.⁵⁷² Varios contingentes imperiales al norte del Duero tuvieron que concentrarse a fin de hacer frente al avance español, no pudiendo ser enviados hacia el sur:

“Bonet concentraba en estos momentos una fuerza sobre Astorga, y Abadía determinó retirarse, a lo que sir Howard no opuso objeción, al haberse conseguido el objetivo propuesto con el avance. Su éxito provocó júbilo en Galicia, y el comisionado inglés era saludado con entusiasmo por dondequiera que apareciera; a él se le atribuía el crédito de la operación”⁵⁷³.

Abadía trataría de sumarse el mérito de la evacuación francesa del Principado, aunque sabemos que ésta se debió más bien a las órdenes previas de Marmont. Aún así, la Junta Superior de León no pudo por menos que felicitarse con la Junta del Principado:

“Contéstese al oficio [...] en que noticia la libertad del Principado y que los enemigos que devastaban sus pueblos se han retirado a León por el camino de Pajares bien cargados y escarmentados por las tropas de la Nación”⁵⁷⁴

⁵⁷¹ Que tras el asalto parte de la soldadesca británica se dedicara al saqueo y maltrato de la población civil empañó en parte la alegría del gobierno español, aunque tales hechos se trataran de ocultar a la opinión pública.

⁵⁷² Abadía (acompañado de su jefe de estado mayor, Juan José Moscoso, y de Howard Douglas) inspeccionó, bajo el fuego de cañón y de fusilería de la Plaza, las obras de fortificación que los franceses tenían en marcha. La guarnición se encerró en la Ciudad sin combatir, dando, enseguida, la alerta al resto de guarniciones imperiales en León.

⁵⁷³ Watson Fullom, St. & Douglas, H. (1863) *The Life of general Sir Howard...*, Ob. cit., p. 132.

⁵⁷⁴ Actas de la Junta de León...Ob. cit., 1 de febrero de 1812.

Sin embargo, detrás de las palabras de agradecimiento del alto mando, y de alegría entre las Juntas Provinciales, la tropa sobrellevaba la pobreza de medios y la falta de dinero para mantener al ejército con un alto coste en bajas por enfermedad, que los hospitales militares apenas tenían espacio ni medios para atender.⁵⁷⁵

El general Francisco Cabrera hubo de abandonar rápidamente La Bañeza retirándose hacia Castrocontrigo por no tener con que alimentar a las tropas de su división⁵⁷⁶, al haber tenido que iniciar la ofensiva sin las suficientes caballerías en las que transportar unos víveres que no pudo hallar en la villa leonesa. En sí todos los pueblos del sur de León y norte de Zamora (entre la Bañeza y Benavente) estaban esquilados. Los campesinos tenían que recurrir a alimentarse de nabos y bellotas:

*“Habiendo perdido ya en algunos la costumbre de comer pan por habernos entregado el grano que correspondía a la Nación y por las continuas exacciones de los enemigos”*⁵⁷⁷

Era por ello, que columnas volantes de la 3ª División en Sanabria llevaban meses adentrándose en territorio enemigo, no en misiones de combate, sino para hacerse con víveres:

*“Las partidas de la División se han expuesto hasta pasar el Orbigo y el Esla para proporcionar la subsistencia a sus Compañeros”*⁵⁷⁸

Para los franceses, el mantenimiento de una guarnición en La Bañeza tampoco era una tarea fácil. Requería disponer de un comandante acreditado, pues el puesto era de difícil defensa y obligaba a su tropa estuviera en constantes movimientos de reconocimiento para prever un ataque español⁵⁷⁹. A ello se le unía que la localidad se encontraba en la confluencia de los ríos Tuerto y Orbigo, que no eran vadeables en invierno, y por lo tanto se podía cortar su comunicación con León y Hospital de Orbigo.⁵⁸⁰

⁵⁷⁵ Un Hospital en Villafranca del Bierzo con 60 camas y otro más pequeño de vanguardia en Ponferrada. Actas de la Junta de León...Ob. cit., 15 de febrero de 1812.

⁵⁷⁶ AGRG, Caja 36-D, doc. 23.

⁵⁷⁷ AGRG, Caja 6-B, B-28. Estado mayor de la 3ª División en Puebla de Sanabria a Juan Moscoso, Jefe del Estado mayor del 6º Ejército, 21 de diciembre de 1811.

⁵⁷⁸ AGRG, Caja 36-D, doc. 13.

⁵⁷⁹ En enero de 1811 los imperiales perdieron el batallón que guarnecía la villa en una incursión exitosa española del 6º ejército.

⁵⁸⁰ Rodríguez Fernández, P. (1991) *La Guerra* [...] Ob. cit., Bonet a Marmont, León, 11 de febrero de 1812.

Por otra parte, en la misma mañana del 28 de enero Abadía tendría que acudir, de nuevo, de urgencia a la Junta Superior de León en busca de víveres. Las tropas que regresaban al Bierzo, franqueando los puertos de montaña nevados, no tenían, una vez más, nada que llevarse a la boca⁵⁸¹:

*“A estas horas no puedo asegurar la ración de esta tarde, ni aún la de pan para mañana, que la tropa se ha distinguido en las dos marchas dando pruebas de su sufrimiento, honor y disciplina, sin que un solo individuo se haya separado, o atrasado, habiendo habido Columna que dos leguas ha estado marchando con la nieve a la cintura, y sus Jefes y Oficiales pie a tierra”*⁵⁸²

Verdaderamente, la situación real operativa de los cuerpos del 6º Ejército implicaba que éste había de limitarse a misiones defensivas en la línea de los montes de León.

Sin embargo el limitado optimismo por las acciones de los últimos días se truncó el 1 de febrero cuando Abadía comunicaría a la Junta de Galicia que los rumores de los últimos días sobre la capitulación de Valencia y la derrota del 2º y 3º ejércitos (junto con el cuerpo expedicionario del 4º ejército) al mando del General Joaquín Blake se confirmaban. Ya el 24 de enero Abadía había recibido de un sacerdote español en Valladolid que hacía labores de inteligencia para el 6º Ejército, un ejemplar de la Gaceta de Madrid⁵⁸³ en la que se anunciaba la caída de Valencia el 9 de enero. Abadía había mantenido en secreto la desmoralizadora noticia esperando que fuera un bulo de la propaganda josefina, pero el 1 de febrero, el comisionado británico en Galicia, Howard Douglas, le había pasado copia de una carta del embajador británico en Lisboa, Charles Stuart, en la que le confirmaba la debacle patriota en levante:

*“Se confirma nuestra derrota sobre Valencia en los días 26 y 27 de Diciembre, añadiendo que perdimos toda la artillería y bagajes; que todos los atrincheramientos fueron tomados por asalto, que los generales Mahy y Carrera pudieron salvarse en la dirección de Alicante con cuatro mil hombres, y en fin, que todo presenta una jornada terrible y desastrosa”*⁵⁸⁴

⁵⁸¹ La comida básica se componía de las raciones de pan y de ollas de campaña en las que se cocían legumbres y arroz, acompañadas de carne y bacalao cuando se disponía de ellos.

⁵⁸² AGRG, Caja 36-D, doc. 21. Abadía a la Junta de Galicia, Cuartel general de Requejo, 27 de enero de 1812. y Actas de la Junta de León...Ob. cit., 28 de enero de 1812.

⁵⁸³ Gaceta del lunes 13 de enero de 1812, nº 13, p. 50.

⁵⁸⁴ AGRG, Caja 36-D, doc. 24. Cuartel general de Viñales del Bierzo, 3 de febrero de 1812.

La noticia de la caída de Valencia era una catástrofe. El desánimo de las Juntas y de la opinión pública patriotas, así como el enfado y desconfianza hacia los generales y hacia el gobierno central en la dirección de la guerra (que entraba ya en su cuarto año y no se veía que se estuviera ganando) llegarían a sus cotas más altas. En el noroeste peninsular ello aumentaría el encono de la Junta de Galicia contra Javier Abadía:

*“Contéstese al Sr. comandante general extrañando la impensada renovación de las desgracias que tantas veces ha sufrido la Nación en la destrucción de sus Ejércitos [...] la Junta se cree con fundamento para esperar de VS y de los valientes militares que componen el 6º Ejército que este Reyno será defendido y no quedarán frustrados los sacrificios innumerables que hizo para sostenerlo”*⁵⁸⁵

Siguen los conflictos con las Juntas. El cese del general Abadía (febrero – marzo de 1812)

Acabada la pequeña ofensiva de enero (cuyas marchas en medio de la nieve causaron más bajas por enfermedad que las de una acción de combate al uso), Abadía ordenaría realizar un alistamiento de 3.000 hombres. Al mismo añadiría otro requerimiento para presentar en Lugo otros 400 reclutas a fin de formar un batallón de zapadores del que carecía el 6º ejército⁵⁸⁶.

Las dos órdenes serían desobedecidas por la Junta de Galicia que no tuvo reparos en comunicárselo abiertamente al comandante del 6º ejército, asegurando con descaro, que el mismo Consejo de Regencia estaba de acuerdo en la necesidad de reducir los efectivos del Ejército:

*“Mientras no pueda sostenerse bien el Ejército del mando de V.S. en el pie de guerra de que consta, parece en vano aumentarlo, o por mejor decir perjudicial; pues que con esta medida no se lograría otra cosa que poblar los hospitales”*⁵⁸⁷

⁵⁸⁵ AGRG, Caja 36-D, doc. 24. La Coruña, 8 de febrero de 1812.

⁵⁸⁶ AGRG, Caja 36-D, doc. 39. Cuartel general de Ponferrada, 15 de febrero de 1812.

⁵⁸⁷ AGRG, Caja 36- D, docs. 2-3. La Coruña, 5 de febrero de 1812.

El que Abadía respondiese indignado que los 3.000 reemplazos no eran para aumentar la fuerza operativa del Ejército sino, más bien, para cubrir las bajas sufridas en los meses de invierno (por enfermedad, combates, deserciones o comisiones a otros destinos) no hizo cambiar de opinión a la Junta gallega. Cinco meses después la falta de un batallón de zapadores se haría sentir con gran perjuicio de las operaciones del sitio a Astorga, contribuyendo enormemente a la lentitud y retraso de las obras de asedio.

Sólo la Junta de León aceptaría sortear 1.000 hombres más en los pueblos libres de la provincia.

Por su parte, el 19 de febrero la Junta de Galicia, haciéndose (según sus palabras) eco de un gran descontento y desánimo popular se reafirmaría en su decisión de no aportar ni más dinero, ni más recursos al 6º Ejército (descargando responsabilidades propias en terceros) en carta remitida al jefe del estado mayor del 6º ejército:

“[...] la sin igual falta de caudales en el día, el disgusto general de los naturales de este Reino que rehúsan pagar la Contribución de Guerra, y que no pueden dejar de prever que cuanto más se aumente el Ejército tanto mayores han de ser las contribuciones que recaigan sobre ellos, son obstáculos invencibles, que han decidido a la Junta, aunque con el mayor dolor, a no facilitar más conscriptos para aumentar el Ejército mientras que por el Gobierno Supremo, o por otro conducto, no se reciban los suficientes auxilios, que deben de ser muy pingues para cubrir el enorme déficit en que está la Tesorería del Reino y permitan aumentar la fuerza del 6º Ejército que tanto nos convendría [...] Sírvase VS pues manifestar al Sr. comandante general esta firme resolución de la junta”⁵⁸⁸

Días después, la Junta de Galicia uniría a la desobediencia, la deslealtad de publicar en la prensa de Galicia su negativa y argumentos, con la clara intención de enfrentar al comandante general del 6º ejército con la opinión pública gallega.⁵⁸⁹ Diez días después volvería a la carga la Junta contra el general Abadía, finalizando su exposición con un claro chantaje; si el ejército quería víveres y dinero tendría que entrar en acción y combatir:

⁵⁸⁸ AGRG, Caja 36-D, D-39. La Coruña, 19 de febrero de 1812.

⁵⁸⁹ Abadía les reconvendría el feo gesto. Carta de respuesta a los oficios de la Junta de los días 27 y 29 de febrero y 1 de marzo. AGRG, Caja 36-D, D-54.

“[...] el Pueblo se halla mortificado hasta lo sumo y persuadido de que con estos sacrificios nada aventaja el Ejército así diseminado. El Público que observa atentamente sus movimientos, manifiesta ya con franqueza que las disposiciones militares que ve son diametralmente opuestas a las que se necesitan; y así es que la Junta recibe todos los correos, representaciones, anónimos y amenazas que la ponen en precisión de instar a VS por la reunión de las fuerzas en términos que se vea que existe aún el 6º Ejército. Asegurando a VS que por los esfuerzos que haga este, Galicia medirá los suyos a favor de él, que cuantos más sean sus progresos, o los intente a lo menos, mayor será el empeño de la Provincia en sostenerlo por larga que sea la distancia a que se halle [...] Vs tendrá razones para desvanecer la crítica del Público contra la nulidad del 6º Ejército y la Junta le ruega se las patentice para ilustración suya y desengaño del Pueblo”⁵⁹⁰

El que las divisiones del 6º ejército tuvieran que permanecer desplegadas de manera dispersa, por la falta de recursos que las Juntas no aportaban, para poder alimentarlas (en contra de los propios deseos de los mandos militares), era obviado por las autoridades patriotas gallegas.

* * * *

Otro conflicto que agravaría los desencuentros entre el general Javier Abadía y el 6º ejército con la Junta de Galicia, ya hemos apuntado anteriormente, se desencadenaría con la situación y organización de las denominadas alarmas gallegas, los cuerpos cívico militares de autodefensa armada que tan buen papel habían desempeñado en la defensa y expulsión de Galicia de las fuerzas imperiales de Soult y Ney en la primera mitad de 1809. Su existencia y funcionamiento era una fuente continua de conflictos entre las autoridades locales y regionales gallegas y el alto mando militar patriota; dicho avispero fue “revuelto” por la actuación interesada del comisionado británico en Galicia Howard Douglas.

En el transcurso de estas jornadas, Douglas continuaría los trabajos para mejorar el estado de las alarmas gallegas. Su compromiso y empeño llevaron a la Junta de Galicia a ofrecer al británico (según su testimonio) el mando de las mismas; mando que

⁵⁹⁰ AGRG, Caja 36-D, D-53. La Coruña, 29 de febrero de 1812.

Douglas, prudentemente, rechazó: "...comprendía el carácter español, y sabía hasta donde podía llegar; así que declinó el mando de las alarmas señalando que un extranjero sería considerado como un intruso"⁵⁹¹. La Junta de Galicia insistió al británico el 1 de marzo en que, al menos, supervisara su organización e instrucción. Propuesta a la que Douglas accedió:

*"Acometió su organización, y trabajó en esta tarea sin descanso, cabalgando de una a otra localidad, reuniendo y pasando revista a los voluntarios. Tales actuaciones demostraron la sinceridad de sus compromisos y se ganó un respeto general [...] Nunca perdió de vista el trabajo organizativo de las alarmas, a quienes había dado un buen entrenamiento, aunque limitó la instrucción a los movimientos más sencillos, dejando el resto al buen juicio de los mandos locales, tras haberles enseñado a actuar en coordinación y en apoyo de sus compañeros"*⁵⁹².

Logrados estos objetivos, Douglas decidió apartarse para acallar suspicacias en los mandos del 6º ejército. Pero ello, según Douglas, despertó las protestas de las mismas alarmas:

*"Los pueblos y alarmas protestan y se agitan al ver que Douglas ya no está con ellos, se corre el rumor que el gobierno se lo impide, aunque continuó suministrándoles armas y municiones y siguió manteniendo correspondencia con sus jefes [...] Multitudes exasperadas poblaron las calles de las ciudades y las alarmas generales se separaron de sus agrupaciones con gritos amenazadores"*⁵⁹³.

Estas protestas llevaron a que la autoridad militar presionara para desarmar, en su mayor parte, a las alarmas:

"Los militares se asustaron ante estas demostraciones y propusieron que las partidas fueran desarmadas; haciendo efectiva esta medida en varios pueblos, aunque con tales problemas que no se continuó realizando. De hecho, la Junta Superior ordenó que cesaran, y que se restituyeran las armas, censurando al mismo tiempo a los generales.

⁵⁹¹ Fullom, S.: *op. cit.*, p. 137.

⁵⁹² *Ibidem*, p. 137. Ver el apéndice nº I.

⁵⁹³ *Ibidem*, p. 152.

Pidieron a sir Howard que reanudara sus inspecciones de las alarmas, de cuya interrupción tenían ahora noticias. Douglas presintió que tal medida confirmaría la impresión popular, aumentando la brecha que existía con el ejército, que él deseaba subsanar. Por ello convenció a la Junta de que sería mejor señalar que abandonaba las tareas de supervisión debido a otros deberes designados por su gobierno, lo cual era cierto”⁵⁹⁴.

Semanas después, para cerrar el paso a Douglas a nuevas interferencias en la dirección y organización de las alarmas, el capitán general Castaños daría el mando e inspección de las mismas a un veterano y reconocido militar gallego, el ya conocido general Francisco Taboada Mosquera y Gil, recién nombrado gobernador militar de La Coruña⁵⁹⁵. Taboada pondría orden recogiendo armas de fuego y disolviendo sin contemplaciones aquellas alarmas remisas a someterse a la disciplina militar.

Aún siendo gallego, Taboada consideraba que la existencia de unas alarmas armadas y sin control, podían causar más daño que beneficio a la causa patriota:

“Conociendo lo conveniente que es el que se extingan las alarmas y milicia honrada, recogiendo las armas, municiones y más efectos de guerra que tienen dichos cuerpos y que no haya más fuerza armada sino la que v. m. determina; además de que siendo creadas en los apuros y necesidad que había de armar toda clase de gentes, así seculares como eclesiásticos, y religiosos de que se compone dicha fuerza, que pasa de doscientos mil hombres, quedando los más, de muchos de sus individuos, sin destino”⁵⁹⁶.

Siendo justos, y tratando de centrar el debate sobre las alarmas, el juicio favorable sobre su eficacia a la hora de intentar bloquear una nueva invasión imperial de Galicia era contestado por la misma prensa gallega, incluso por periódicos liberales nada sospechosos de connivencia con la autoridad militar:

⁵⁹⁴ *Ibidem*, p. 153.

⁵⁹⁵ AGMS, 1ª sección, legajo T – 23. Dada su experiencia profesional (había hecho buena parte de su carrera en los regimientos de milicias provinciales de Compostela y Santiago), en enero de 1809 el marqués de La Romana le había nombrado subinspector de los cuerpos de milicias provinciales bajo la jurisdicción del ejército de la izquierda y de su capitanía general.

⁵⁹⁶ AGMS, 1ª sección, legajo T – 23. Memorial al rey, 28 de julio de 1814, Santiago de Compostela.

*“Es patente que los cien mil hombres de Alarma no podrían nunca impedir la entrada del enemigo en Galicia, ya porque nunca se podrían reunir, y ya principalmente porque las alarmas no pueden nunca tener aquella instrucción que es necesaria en semejantes casos, y mucho menos la disciplina tan precisa e indispensable para las victorias. También es patente que para reemplazar al ejército no pueden apenas contribuir las alarmas. Es necesario también tener presente que para que el enemigo respete en cierta manera, o a lo menos, tenga menos pretextos para violar el derecho de guerra y de naciones, es indispensable que los que peleen contra él estén en regimentados y formen cuerpo que dependa de un general de ejército. Por falta de estas circunstancias el enemigo ha tomado pretexto, y no una sola vez, para sacrificar bárbaramente a algunas de nuestras partidas”*⁵⁹⁷

Toda esta situación de abierto enfrentamiento entre la Junta de Galicia y Javier Abadía, y entre éste y buena parte de sus propios subordinados, darían lugar a que, finalmente, desde Cádiz, el Consejo de Regencia (una vez analizado el demoledor informe aportado por el jefe del estado mayor del 6º ejército, Juan José Moscoso) decidiera ya en enero de 1812, y de acuerdo con Castaños, relevar Abadía, devolviendo el mando a José María de Santocildes.

Es notorio que Santocildes trató de nuevo de eludir el mando del 6º Ejército, aunque, como soldado del viejo ejército, terminó por obedecer. Así manifestaba, el 8 de febrero, sus temores y dudas al miembro del Consejo de Castilla, Arias Prada, en Cádiz:

“[...] mi salud en primer lugar es positivo se halla quebrantada de lo mucho que he sufrido en 32 años de servicio, así por heridas como de penalidades, habiendo contribuido no poco a experimentar sus efectos la última fiebre que pasé en casa de un hermano de Vd. El Gobierno insiste que mande un Ejército, y yo, de la más buena fe en que no conviene a los intereses de la Nación, lo verificaré, pero la falta que tengo de los principales conocimientos para el desempeño del encargo, tanto más cuanto está entredicha, de cierto modo, la autoridad de los Generales en Jefe con la que ejercen las Juntas Provinciales”.⁵⁹⁸

⁵⁹⁷ Saurín de la Iglesia, M. R. (1997) *El Ciudadano por la Constitución* [La Coruña], nº 86, jueves 10 de diciembre de 1812 [La Coruña], p. 189., edición facsímil del periódico coruñés.

⁵⁹⁸ ME, Toledo, Exp. Santocildes, Legajo 29/4, doc. 267.

Otro aspecto poco conocido (aunque no fuese el motivo principal de sus reparos para tomar el mando) es que Santocildes, al ser un prisionero evadido de Francia, temía, (como así se lo expresó por carta al general O'Donnell) que de ser capturado no iba a recibir cuartel, como veladamente se le había amenazado de ello por el mando francés en León.⁵⁹⁹

Santocildes recibiría confirmación de que asumiría el mando del 6º ejército, del mismo Abadía desde su cuartel general de Ponferrada, el 25 de febrero. El relevo de Abadía se justificaba con una licencia por razones de salud que, al menos, dejaba a salvo en alguna medida la reputación del general destituido:

“He recibido en el día de ayer un oficio del Excmo. Sr. Dn. José de Heredia, Ministro de la Guerra, su fecha 14 del mes anterior; por el que me comunica SE haberme concedido el Consejo de Regencia los dos meses de licencia que solicitaba para restablecer mi salud y que en este caso debería dejar a VS el mando de este Ejército, confiando a su noticia las instrucciones reservadas que se me han comunicado en los meses anteriores”⁶⁰⁰

Sin saber que Abadía había sido ya cesado, el 29 de febrero, la Junta de Galicia había acordado enviar al Consejo de Regencia un extenso Oficio en el que justificaba sus acciones y críticas al ineficaz mando ejercido por el Comandante General Javier Abadía:

“Serenísimo Sr., esta Junta Superior [...] se ve precisada con mucho sentimiento suyo a representar el ninguno apoyo que promete el 6º Ejército la lucha en que la Nación se ve empeñada [...] por una desorganización increíble y por un estado de nulidad, desde que, por desgracia de Galicia, tomó el mando del Ejército el Mariscal de Campo don Francisco Javier de Abadía.

¿Dónde están, dicen todos, la fuerza armada que había reunido y conservado con gloria José María de Santocildes? ¿Qué acciones, qué movimientos se han notado en el Ejército, qué puedan ceder en honor a las Armas de la Nación y aumento y conservación de su seguridad? El General Abadía dirá que las privaciones del Soldado le han obligado a la inacción, pero miles y miles de quintales de arroz, de galleta, de

⁵⁹⁹ ME, Toledo, Exp. Santocildes, Legajo 29/5, doc. 250.

⁶⁰⁰ AHN, Sección “Diversos – Gobierno”, Legajo 152, Nº 24, doc. 8.

trigo, de carnes, de cebada, bacalao y otros artículos, cargamentos enteros de buques extranjeros, miles de capotes construidos en el Reino, mucho mayor número de estos y diferentes efectos entregados por los Aliados, miles de zapatos, uniformes, monturas, mochilas, morriones [...] prueban hasta la evidencia que la Junta Superior de Galicia y la Gran Bretaña han dado al Comandante General cuantos auxilios son imaginables [...]

No será tan fácil al Comandante General probar que desde que tomó el mando del Ejército que no ha tratado de inutilizarlo, y no poner el todo o parte de él en disposición de no hacer algo en honor y defensa de la Nación. Los movimientos siempre retrógrados a lo interior de Galicia, establecimientos de Plaza y Estados Mayores en todas las Ciudades, Villas y Pueblos, la diseminación de todos los Cuerpos [...] la multitud de Comisiones y Comisionados que cruzan por todas partes sin conocimiento de las Oficinas del Ejército, la falta de disciplina de éste... son cargos a que difícilmente podrá responder el General Abadía [...]

La Junta recibe todos los correos, representaciones, anónimos y amenazas; particularmente desde que se ha impuesto la Contribución subrogada de Guerra contra la cual gritan todos como insoportable.

La Junta no hablará ya de los trastornos que el General Abadía hizo en el Ejército, mudando los Soldados y Oficiales de unos Cuerpos a otros, introduciendo en la parte administrativa y económica un entorpecimiento fatal a la Real Hacienda [...] fuerzas de los Cuerpos que hoy son Batallones, mañana Cuadros, pasado Regimientos y otro día se reforman, siendo ya imposible ajustar los Cuerpos cuya misma existencia se ignora [...]

A fuerza de sacrificios, y convencida la Junta de que convenía socorrer la América, se habilitó en noviembre la expedición para esta parte. Ahora dice el General que tiene órdenes del Supremo Gobierno para aprestar otra mucho más considerable, y para realizarlo exige los caballos y monturas de los Cuerpos de Caballería que se están organizando en Santiago [...] destruyendo las reliquias de una Arma por cuya falta dijo el verano pasado el mismo Comandante General que no podía maniobrar el Ejército”⁶⁰¹

⁶⁰¹ Martínez Salazar, A. (1953) *De la Guerra de la Independencia...* Ob. cit., pp. 86 – 89.

Sólo respecto a la cantidad de suministros enviada al ejército se puede dudar en algo de la sinceridad de la Junta Superior de Galicia; sea por las razones que fuesen (caos organizativo, falta de transportes, corrupción, etc.), lo cierto es que Abadía tuvo durante ese invierno que retirar del frente del Bierzo varios cuerpos ante la imposibilidad de poder alimentarlos. Igualmente y de esta extrema necesidad venía la explicación de que algunos soldados y oficiales, con retrasos de meses en sus pagas, tuvieran que vender prendas de su equipo para poder conseguir alimentarse o atender otras necesidades perentorias como el sostén de sus familias.

Por otra lado, efectivamente, la Regencia había ordenado a partir de septiembre de 1811 (y a través del Tribunal del Consulado de Cádiz) la formación de un Plan de envío de refuerzos a ultramar ante el estallido de las rebeliones, ya abiertamente de independencia, en la América Colonial. Estas órdenes llegarían a Galicia a mediados de octubre, causando más preocupaciones en Abadía, que, sin embargo, como soldado que era, se callaría su opinión y se aplicaría a cumplir las órdenes del Gobierno.

Así, a finales de 1811, se enviarían desde España los primeros 1.000 hombres, en tres expediciones con destino a La Habana, Montevideo y Puerto Rico. En 1812 se enviarían otras siete expediciones con cerca de 5.600 hombres.⁶⁰²

Todas ellas saldrían desde Cádiz y Vigo. Parte de estos hombres pertenecían al 6º Ejército⁶⁰³. Otro contingente expedicionario⁶⁰⁴ perteneciente al 6º ejército partió de La Coruña y Vigo el 15 de noviembre de 1811⁶⁰⁵. Todo ello cual abrió más conflictos entre la Junta de Galicia y el general Abadía en los meses de febrero y marzo de 1812:

“La Junta ruega a VS se sirva parar en su consideración sobre el estado convulsivo en que se halla Galicia, reducida España a este Reino. Perdida Valencia, desechos los Ejércitos, diseminado el 6º Ejército por todas partes, amenazando los enemigos con una invasión, sin tropas que la puedan evitar, y ejecutados militarmente los Pueblos por el apronto de una Contribución sin igual, se presentan en Vigo buques en que se dice va a salir una Expedición considerable dispuesta por VS. El disgusto es general, las murmuraciones toman cuerpo, y el respeto al Gobierno no es capaz ya de contener

⁶⁰² Albi, J. (1990) *Banderas Olvidadas...*, pp. 92 y 402.

⁶⁰³ El regimiento gallego de Lobera con 6 compañías y unos 900 hombres, saldría de La Coruña y Vigo el 15 y 16 de noviembre de 1811. Sañudo Bayón, J. J. (2007) *Base de datos...* Ob. cit.

⁶⁰⁴ Albi de la Cuesta, J. (1990) *Banderas Olvidadas...* Ob. cit., pp. 92 y 402.

⁶⁰⁵ Sañudo Bayón, J. J.: *Base de datos sobre las Unidades Militares en la Guerra de la Independencia española*, Madrid, Ministerio de Defensa & Secretaria General Técnica, 2007. De las unidades enviadas hacia América ninguna era de élite.

las quejas de todos que no recelan amenazar con un trastorno general de todas las autoridades...La Junta ha recibido y recibe continuos anónimos y amenazas...ha determinado despachar un expreso al Gobierno oficiando a VS entre tanto para que suspenda la escandalosa salida de esta Expedición en circunstancias tan delicadas...si VS no asintiese a esta propuesta se servirá no extrañarse que los Vocales de la Junta se retiren de esta Corporación anunciando al Público su conducta”⁶⁰⁶

En este aspecto, la Regencia había pensado en formar en Vigo un Depósito de Infantería que iría enviando a América reemplazos de destacamentos o medios batallones de 300 hombres, y no Batallones o Regimientos enteros que “*llaman demasiado la atención pública en la cual puede haber inconvenientes*”.⁶⁰⁷

Ante las iras de la Junta de Galicia, Abadía se limitaría a responder con gran firmeza que estaba con las manos atadas respecto a la salida de la Expedición de Vigo. Como militar su primera obligación era la de obedecer al Gobierno Supremo. Igualmente, ante las continuas contradicciones en que caía la Junta gallega, Abadía no pudo por menos que apuntarles con fina ironía, que ya que Galicia no podía sostener un incremento en los efectivos del 6º Ejército (razón por la que la habían negado incluso los 3.400 reemplazos últimos para cubrir las bajas del mismo y poder crear un corto batallón de zapadores) la salida de hombres hacia América iba sin duda a aliviar las arcas de la Junta y las contribuciones de los Pueblos.

Abadía afeó igualmente la falta de entereza de los miembros de la Junta, recordándoles que entre sus mayores enemigos habría que buscar tal vez a las antiguas autoridades del reino sustituidas por la revuelta patriota de mayo y junio de 1808:

“[...] todas estas cosas reunidas me afirman más y más el que se halla VE bastante equivocado sobre su verdadera situación, tanto por lo que debe y puede temer de los individuos de todas clases, como quizás de las mismas autoridades primeras del Reino que a estas horas podrán hallarse resentidas o creerse maltratadas por la conducta y manejo que VE puede haber tenido en los últimos tiempos ¿Ha creído VE gozar una inmunidad tal que no deba ser objeto de los sarcasmos y acechanzas de los anónimos?

⁶⁰⁶ AGRG, Caja 36-D, doc. 54. La Junta de Galicia al General Abadía, La Coruña, 1 de marzo de 1812.

⁶⁰⁷ Albi, J. (1990) *Banderas Olvidadas...* Ob. cit., p. 93.

Pues no lo crea VE, de un mes a esta parte se la podrían enseñar a VE hasta cuatro, los más infames y soeces que pudieran salir del burdel más indecente” ⁶⁰⁸

Además, en la expedición destinada a América (formada por un batallón de Infantería y una batería de artillería) apenas había gallegos:

“[...] en las dos Expediciones apenas hay un 8º de su fuerza compuesta de gentes del País, pues todos los demás son Castellanos y Asturianos, y que al fin, si la primera Corporación de la Provincia más poblada y virgen de la Península se muestra indiferente y abandona a sus hermanos de América a la merced de sus asesinos, ni podrá tener un derecho alguno a los subsidios que puedan venir en lo sucesivo de aquella parte del Imperio Español, ni podrá justificarse en ningún tiempo de las reconvenções que deberían hacerle la Nación entera”

Respecto al descontento popular, Abadía no dudaba que el mismo era consecuencia del mal gobierno y de la falta de autoridad de la que la Junta hacía gala. Respecto a la seguridad de los diputados gallegos Abadía respondía de ella, no sin dejar deslizar una sutil amenaza que recordaba los usos del marqués de La Romana en Asturias en 1809:

“[...] sin que precedan otras preparaciones dirigidas por el espíritu de facción, por el orgullo o interés mal entendido de algunos demagogos con la máscara del patriotismo, cuyas maquinaciones, tarde o temprano deben descubrirse y jamás podrá peligrar ni la opinión, ni la existencia física y política de esta Corporación mientras que sus individuos se conduzcan con circunspección, y que el Jefe de la Fuerza Armada sepa conservar su disciplina y emplearla con discreción” ⁶⁰⁹

La oposición británica al envío de refuerzos a América. El papel del comisionado Howard Douglas.

Respecto al conflicto desatado en Galicia con el comienzo en la organización y partida hacia América de cuerpos expedicionarios procedentes del 6º Ejército, por orden del

⁶⁰⁸ AGRG, Caja 36-D, doc. 54. Abadía a la Junta de Galicia, Ponferrada, 3 de marzo de 1812.

⁶⁰⁹ Ibídem, Abadía a la Junta de Galicia, Ponferrada, 10 de marzo de 1812.

Consejo de Regencia, el Comisionado británico Howard Douglas tomaría parte interesada también apoyando a las autoridades gallegas y presionando al alto mando español para detener las mismas.

El comisionado británico Howard Douglas tuvo conocimiento de esta expedición al recibir una petición de suministros para completar su equipamiento. En unión de las autoridades gallegas, el británico mostraría su perplejidad. Douglas reprochó a Abadía el que se desprendiera de sus mejores regimientos; la Junta de Galicia, por su parte, el que se enviaran soldados gallegos hacia América, cuando su misión principal era la defensa de Galicia.

Efectivamente, en una inspección a la maestranza de La Coruña, Douglas observó una batería de piezas ya preparada, pero para su sorpresa, la misma estaba destinada a ser embarcada en otra expedición de socorro a América (que Abadía preparaba en secreto en Vigo). Rápidamente Douglas lo comunicó al embajador Henry Wellesley en Cádiz. Douglas logró retrasar su embarque al solicitar que dichas armas fueran destinadas para el 6º ejército. El embajador británico en España aprobaría las gestiones de Douglas:

“Sus esfuerzos para desbaratar una medida tan injuriosa para los intereses de Galicia - escribió sir Henry Wellesley- no pueden ser desaprobados por el gobierno de su alteza real, el príncipe regente, y hará bien en utilizar todos los medios a su alcance para desbaratar cualquier proyecto similar en el futuro”⁶¹⁰

Douglas puso los hechos en conocimiento de la Junta de Galicia y de varias autoridades locales. El británico acudió también ante Castaños, pero éste, al igual que su subordinado Abadía, se encontraba con las manos atadas al ser una orden del gobierno español (muy presionado por el poderoso gremio del comercio gaditano):

“Sir Howard tuvo conocimiento de que la Junta estaba muy irritada al conocer que aquellas piezas se habían destinado a las colonias, aunque hubieran sido compradas con el presupuesto de los gallegos. Ese mismo día se embarcaron las baterías para el Ferrol, donde esperaba una fragata española para llevarlos a América; la Regencia cometió la estupidez una vez más de destinar las mejores tropas del general Abadía al

⁶¹⁰ Watson Fullom, St. & Douglas, H. (1863) The Life of general Sir Howard..., Ob. cit., p. 160.

*mismo servicio. Estos regimientos se habían armado con mosquetes y carabinas ingleses, y uniformados en parte con los suministros británicos*⁶¹¹.

Ya hemos apuntado anteriormente que las tropas enviadas a las colonias en rebelión contra España no eran escogidas, ni siquiera numerosas. Aun así, un lógico malestar sacudía Galicia, como Douglas comunicó a Henry Wellesley:

“La junta superior protestó contra la continuidad del conflicto en América mientras que los franceses permanecían en territorio español. Sir Howard no consiguió detener la empresa, pero había alentado una oposición, y su papel en este asunto aumentó su popularidad e influencia. Por otra parte, a cada día se presentaban pruebas de la locura del gobierno, ya que sus ejércitos se morían de hambre [...] Apenas se pudo contener una insurrección popular cuando se conocieron los hechos; hubo división entre las mismas autoridades, ya que el obispo de Orense⁶¹² se distanció de la Regencia al mostrar su desacuerdo”⁶¹³.

El 5 de abril, el 2º de tiradores de Castilla partiría en las fragatas Dido, Hermida y Carlota. El regimiento de Zamora, con una batería de artillería, retrasaría su marcha hasta el 18 de junio⁶¹⁴. La salida de esta expedición naval consumió buena parte del dinero existente, de tal manera que la llegada de un envío de harina desde Inglaterra con destino al 6º ejército corría el peligro de quedarse en los almacenes. Conocedor de la situación, Arthur Wellesley había mostrado su preocupación a su hermano Henry Wellesley en Cádiz el 28 de abril, por carta desde el cuartel general de Fuenteguinaldo, al suroeste de Ciudad Rodrigo, sobre la raya con Portugal:

“Te adjunto la posdata a una carta del día 13 de sir Howard Douglas, que bien podría ser comunicada privadamente al gobierno. Si las circunstancias que relaciona se llegan

⁶¹¹ *Ibidem*, p. 155.

⁶¹² Pedro Quevedo y Quintano.

⁶¹³ Watson Fullom, St. & Douglas, H. (1863) *The Life of general Sir Howard...*, Ob. cit., p. 155.

⁶¹⁴ En abril partirían 948 hombres del 2º de Tiradores de Castilla, 292 del Lobera, 92 artilleros y 10 del regimiento de Asturias. En junio serían 818 hombres del 1º batallón del regimiento de Zamora al completo, un pequeño destacamento del Lobera y del 2º de Tiradores de Castilla (41 y 38 hombres) y otro de artillería (106 hombres). En: Albi, J.: *Banderas olvidadas* Ob. Cit., pp. 92 y 402, Expediciones nº 4 y nº 9. También: IHCM, AGMM, CGD, Sig. 4-2-7-10. En total, en 1812 se enviarían otras siete expediciones más con cerca de 5.600 hombres.

a hacer públicas en Inglaterra, habrá un revuelo; pero no veo la forma en que pueda mantenerse en secreto. Deberé escribir privadamente a Castaños sobre el tema”⁶¹⁵.

Estas actuaciones de Douglas volvieron a enconar los ánimos de muchos mandos regulares españoles contra los británicos:

“Un convoy de refuerzos para lord Arthur Wellesley se vio sorprendido por una tormenta en su camino a Lisboa, dañando uno de sus transportes que se refugió en la bahía de La Coruña. Douglas solicitó formalmente al gobernador permiso para llevar las tropas a tierra, no esperando, ni por asomo, objeción alguna; pero el general Taboada le replicó que el desembarco de tropas extranjeras supondría quebrantar las órdenes que tenía. Sir Howard le recordó que se suponía que estas tropas eran aliadas, y le suplicó que trasladara la cuestión al general Abadía, y éste lo aceptó como árbitro. Pero aquel decidió que se desembarcara a los soldados, desarmados, a la luz del día y al otro lado de la bahía. Tal propuesta pareció un insulto, y así, como oficial británico, se lo tomó sir Howard, declinando el ofrecimiento, y asegurando al gobernador que los términos prescritos jamás se darían a conocer a las tropas que habían acudido en socorro de España”⁶¹⁶.

Igualmente, Francisco Taboada se volvió a oponer a una inspección que Douglas quería realizar en las islas de Bayona (concretamente la isla de Arosa) como posible lugar de desembarco de suministros.

“El plan de lord Arthur Wellesley para la campaña incluía operaciones en el norte por las fuerzas españolas, apoyados en un depósito de suministros a establecer en la costa; y se dirigió a Douglas para que le informara sobre la idoneidad de las islas de Bayona para este servicio. Douglas comunicó su misión al gobernador del distrito, pidiéndole que tuviera en consideración las órdenes de lord Arthur Wellesley. Pero los proyectos del general inglés, no tenían importancia para este comandante, que rechazó el permiso alegando que dichos informes se utilizarían contra España en caso de guerra

⁶¹⁵ Largo Martín, M.A. (2013) *Fuenteguinaldo...* Ob. cit, p. 175. Fuenteguinaldo, 28 de abril de 1812.

⁶¹⁶ Watson Fullom, St. & Douglas, H. (1863) *The Life of general Sir Howard...*, Ob. cit., pp. 160 y 161.

con Inglaterra. Tal objeción le pareció algo monstruoso en una situación en que las dos naciones eran aliadas”⁶¹⁷.

Douglas acudió, de nuevo, ante Castaños, que autorizó, finalmente, dicha inspección⁶¹⁸. Afortunadamente su reciente llegada a Galicia, desde Extremadura, renovó las esperanzas de Douglas en poder ofrecer apoyo material a Arthur Wellesley. Castaños (sin ser un general anglófilo como el fallecido marqués de La Romana) era un convencido de la necesidad de cooperación de las fuerzas patriotas (regulares y guerrilleros) con los británicos si se quería tener alguna posibilidad de ganar la guerra.

El capitán general sabría atraerse al teniente coronel británico, logrando atemperar el fuerte carácter del comisionado. En estas gestiones tendría, también, un papel principal el jefe del estado mayor conjunto del 5º, 6º y 7º ejércitos, Pedro Agustín Girón, sobrino de Castaños, el cual llegó a trabar una cierta amistad con Douglas⁶¹⁹.

Pero, a pesar de las buenas maneras de Castaños, la intromisión de Douglas en las directrices políticas del gobierno español (a pesar de que hubiera recabado el apoyo de las autoridades gallegas) ocasionó una quiebra, irreparable, en la confianza con los mandos del 6º ejército⁶²⁰.

El mismo Arthur Wellesley (tras apoyarle en el dictamen de que las armas y suministros británicos no debían de utilizarse para equipar a las tropas que pasaban a América a fin de “[...] intentar cualquier cosa tan inútil como la conquista de las Colonias” reconvendría severamente a Douglas. Según el comandante en jefe británico, las extralimitaciones de Douglas en sus funciones habían debilitado su propia posición en Galicia:

“Me permito sugerirle la conveniencia de abstenerse de hacer protestas sobre el destacamento de tropas de Galicia a América, hasta que reciba órdenes de lo que debe hacer desde el gobierno de su majestad. Su deber es hacer las gestiones que pueda efectuar al oficial general al mando en Galicia en lo que respecta a sus operaciones [...] usted no tiene nada que decir sobre medidas políticas [...] Es obvio que el

⁶¹⁷ *Ibidem*, p. 161.

⁶¹⁸ Finalmente Arthur Wellesley desearía dicho proyecto por su alto coste. Largo Martín, M.A. (2013) *Fuenteguinaldo...* Ob. cit, Arthur Wellesley a Douglas, 29 de abril y 17 de mayo, pp. 179 y 228.

⁶¹⁹ AGMS, Sección Célebres, Sig. 067, Expdte. 12. Pedro Agustín Girón de la Casa, mariscal de campo de 35 años de edad en 1812.

⁶²⁰ Estos hechos, causa principal del cese de Douglas por su gobierno, son ocultados en su biografía; hay que acudir a la correspondencia de Arthur Wellesley para tener conocimiento de ellos.

general Abadía, o el general Castaños, no pueden hacer esas expediciones sin órdenes de su gobierno; y no debe tratar de convencerles para desobedecer las órdenes que puedan recibir”⁶²¹.

Este episodio pasaría, pues, factura a Howard Douglas. Arthur Wellesley informó al primer ministro Lord Liverpool (el cual acabaría destituyendo a Howard Douglas de su comisión):

“[...] discusiones de una desagradable naturaleza han tenido lugar entre sir Howard Douglas y el general Abadía en Galicia [...] su injerencia directa para evitar que un destacamento de tropas embarque desde Galicia a América debe de ser bastante inútil, si el embajador de su majestad en Cádiz no puede convencer a la Regencia de que se abstenga de esa medida; y ha sido causa de las discusiones a las que me refiero, cuya existencia ha tendido a debilitar la influencia de sir Howard en Galicia y a disminuir la ventaja esperada de su cargo en esa zona.

La verdad es que cuando el gobierno español o de la nación están decididos a adoptar una medida, aunque perjudicial a su causa, nada puede impedirles llevarla a cabo. La medida de enviar tropas a América se ha insistido desde la ciudad de Cádiz, de la que sólo el gobierno recibe ayuda monetaria, y que posee influencia ilimitada sobre las Cortes, y de esto puede depender que ningún poder, que pueda ser ejercido, evitará su ejecución”⁶²².

Respecto al conflicto abierto entre la Junta de León contra la de Galicia, Abadía, antes de cesar en su cargo, no pudo, por menos, que dar la razón a los leoneses ante la Junta de Galicia:

“V. S. sabe mejor que nadie el estado de desolación y miseria y hambre en que se encuentra los poco más de cuatrocientos pueblos libres de esta desdichada Provincia. Sabe que han dado en granos desde la cosecha para la manutención del Ejército más de 24.000 fanegas, en una palabra, todo lo que tenían hasta verse los tristes habitantes

⁶²¹ Largo Martín, M.A. (2013) *Fuenteguinaldo...* Ob. cit, Arthur Wellesley a Douglas, Fuenteguinaldo, 6 de mayo de 1812, pp. 195- 197.

⁶²² *Ibíd*em, pp. 205 – 206.

en la necesidad de mantenerse la mayor parte con raíces. Sabe que ha mantenido y mantiene sola al Ejército... ”⁶²³

A estas justas protestas de los leoneses la Junta de Galicia se limitaba, no siempre, a contestar con buenas palabras, reconociendo el esfuerzo hecho por los Pueblos libres de León:

“Conoce la Junta y compadece los sacrificios de los habitantes del Reino de León y la miseria y estrechez a que están reducidos. Convencida de esto les ha aliviado constantemente hasta donde se lo permitieron sus facultades. El triste estado de ellos no autoriza a VE ni a nadie para deprimirla y faltar al decoro que se merece. Más pudiera decir la Junta; pero quiere que si alguna vez estas contestaciones llegasen a publicarse resalte su moderación a la faz de toda la España ”⁶²⁴

Lo cierto es que, desde finales de 1811, sea por cansancio de la guerra, por desánimo ante la falta de éxitos militares, por los pésimos resultados del mando del general Abadía, por temor al estallido de revueltas populares ante el rechazo de las contribuciones extraordinarias para financiar el esfuerzo de guerra, por temor a las quintas, o por simple y ciego egoísmo, la Junta de Galicia dejaría en la miseria a las divisiones del 6º ejército, no reanudando un suministro logístico regular hasta que Castaños y Santocildes se hicieron de nuevo con el mando efectivo e iniciaron la improvisada ofensiva hacia Astorga, el Esla y el Duero, en el verano de 1812 y de la que trata este libro.

El esfuerzo fiscal de la Junta Superior de Galicia fue decepcionante a lo largo de la guerra, si en 1808 se cifraba en 46 millones de reales anuales, en 1810, con todas las urgencias de una guerra de supervivencia y con un territorio libre de la ocupación francesa, la Junta fue incapaz de recaudar más de 38.5 millones de reales.⁶²⁵

Reconocidos historiadores como el francés Jean Sarramon o el español José María Sánchez de Toca, han corroborado con idénticos datos y documentos que a partir de 1810:

⁶²³ Actas de la Junta de León... Ob. cit., 31 de marzo de 1812.

⁶²⁴ AGRG, Caja 6-B, doc. B-23. La Junta de Galicia a la de León, La Coruña, 28 de diciembre de 1811.

⁶²⁵ Esdaile, Ch. (2004) *La Guerra de la Independencia...* Ob. cit., p. 337.

*“Galicia, rica en hombres y recursos, no se había esforzado lo suficiente”*⁶²⁶

Testimonio y sentir que los propios contemporáneos nos confirman también, como el mismo Conde de Toreno en su monumental obra sobre la guerra de la independencia, apuntando acertadamente a la verdadera causa de la falta de actividad de la Junta Superior de Galicia, integrada en la mayor parte de sus vocales por nobles y clérigos, los cuales se negaron, callada y repetidamente, a partir de 1811, tanto a perjudicar a sus intereses de clase a la hora de aportar recursos económicos para la guerra, como a afrontar la toma de decisiones firmes frente a la población en el tema de imposiciones extraordinarias y nuevos reclutamientos, como muy bien ha estudiado y descrito Antonio Díaz Otero⁶²⁷.

Todo ello llevó, entre 1811 y 1812, a un muy débil impulso en el sostenimiento del esfuerzo militar del 6º ejército, integrado, mayoritariamente por gallegos:

*“Y ¡cosa de admirar! los gallegos que se habían esmerado tanto en defender sus propios hogares, mostráronse perezosos en cooperar fuera de su suelo en triunfo de la buena causa. Más esto pendió mucho aquí como en las demás partes, de las autoridades y no de reprehensible falta en el carácter de los habitantes. Aquellas por lo general eran flojas y adolecían de los vicios de los gobiernos anteriores, careciendo de la previsión y bien entendida energía que da la ciencia práctica del gobierno”*⁶²⁸

La toma de Badajoz por Arthur Wellesley. Abril de 1812

Entre tanto, en el sur, tras la toma de Ciudad Rodrigo, Wellesley, en coordinación con Castaños y el Consejo de Regencia planeaba su próximo objetivo. En los primeros días de febrero de 1812 Douglas había recibido en Santiago un despacho de Arthur Wellesley, fechado en San Felices de Gallegos el 22 de enero. El comandante en jefe

⁶²⁶ Sarramon, J. (1978) *Contribution à la histoire de la Guerre de l'Indépendance de la Péninsule Ibérique contre Napoléon Ier. 9ème partie* [Toulouse], p. 96 y Sánchez de Toca, J. M. (2009) *Los desastres de la Guerra...* Ob. cit., pp. 394 y 398.

⁶²⁷ Díaz Otero, A. (1981) *Orígenes, estructura y evolución de la Junta Suprema de Galicia...* Ob. cit.. en especial, pp. 197 – 267.

⁶²⁸ Toreno, Conde de, Ob. cit., libro XII, p. 145.

británico se había marcado el siguiente objetivo para despejar de plazas imperiales la frontera hispano portuguesa:

*“Tras haber tomado Ciudad Rodrigo, es deseable que me mueva de este punto. Si el general Abadía no puede avanzar, para atraer la atención del enemigo sobre mí, o sobre otros puntos, ¿podrá al menos, en los meses de marzo y abril, defender Galicia cuando todos los ríos estén crecidos? Por favor, hágame saber la respuesta pronto. Los franceses hablan de moverse en esta dirección, pero todavía no saben de la caída de Ciudad Rodrigo. Si toman este camino espero dar buena cuenta de ellos”*⁶²⁹.

Entrevistado con Abadía en Ponferrada, éste le respondió con evasivas, siendo igual de ambiguo a la hora de garantizarle el que Galicia estuviera libre de una invasión. Un apesadumbrado Douglas escribió el 4 de febrero a Arthur Wellesley: “No eludo mi responsabilidad al respecto, señor, pero hubiera sido más satisfactorio para ambos, el haber conseguido una respuesta más explícita de Abadía”⁶³⁰. Douglas le refirió el precario estado organizativo del 6º ejército. Sin embargo, el comisionado británico respondía de la defensa de Galicia en los meses de invierno gracias a la fuerza de sus alarmas. Igualmente, las guerrillas del 7º ejército en la cordillera cantábrica y en Navarra eran otra garantía de que las fuerzas francesas en el norte de España no podrían acudir en masa en auxilio de Badajoz:

*“[...] lo impracticable del terreno en esta época y la falta de grano, por encima de la capacidad del ejército, hacen que no me sienta preocupado por Galicia durante los meses de marzo y abril”*⁶³¹.

Douglas acució a la Junta de Galicia para acelerar la reorganización de las alarmas y se puso en contacto con el general portugués Silveira (gobernador de Tras os Montes que había activado a varios de sus regimientos de milicias) a fin de concertar su cooperación ante una posible ofensiva francesa⁶³². Igualmente, se comunicó con todos

⁶²⁹ Watson Fullom, St. & Douglas, H. (1863) *The Life of general Sir Howard...*, Ob. cit., pp. 144 y 145.

⁶³⁰ *Ibidem*, p. 145.

⁶³¹ *Ibidem*, p. 145.

⁶³² Largo Martín, M.A. (2013) *Fuenteguinaldo...* Ob. cit, p. 166, Arthur Wellesley a Silveira, 26 de abril de 1812. El británico tuvo que recordarle que su principal misión era proteger la frontera y comarca de Tras os Montes, y a apoyar a Abadía si aquel salía de Galicia, pero sin arriesgar sus débiles tropas: “[...] *le recomiendo no hacer el movimiento que usted propone sobre Tábara y Carbajales, al ser totalmente incompatible con los objetivos a la vista [...] y poniendo en riesgo nuestras tropas sin ningún objetivo*”.

los comandantes de partidas en el norte de España y en el Duero: Juan Díez Porlier⁶³³, el general “Pol”⁶³⁴ (al mando de los regulares de la 1ª división del 6º ejército destacada en Asturias), Francisco Espoz y Mina⁶³⁵, Francisco Longa⁶³⁶, Padilla⁶³⁷, Campillo⁶³⁸, Salazar⁶³⁹ y Salcedo⁶⁴⁰. De todas estas comunicaciones Douglas tuvo el buen juicio de dar parte a Gabriel de Mendizábal. De este general Guipuzcoano (procedente del ejército regular), que había llegado ya a Potes (cuartel general del 7º ejército), dependían orgánicamente todos estos grandes cuerpos de guerrillas que iban progresando en su organización regular. En estos trabajos organizativos, la ayuda de Douglas, con los vitales suministros británicos continuó siendo esencial⁶⁴¹.

En estos comunicados a los comandantes de guerrillas (directos o a través de sus oficiales comisionados en La Coruña en busca de armas, municiones y equipo) Douglas les recalca la necesidad de seguir justificando el envío de suministros con acciones de guerra contra los imperiales. Acciones que había que justificar con informes periódicos y contrastados que se le debían de remitir, como le recordaba Juan José de Abecía a su superior, el gran comandante guerrillero alavés, Francisco Longa:

*“El último día que estuve con el señor Douglas me dio a entender se nos había olvidado salir a los convoyes y correos [...] me tiró puntadas mortales y al señor Sayús le dijo que somos gravosos esta temporada en raciones, dándole a nota no hacíamos para el nombre que teníamos, que no se contaba hace tiempo de acción nuestra que mereciere la pena, pero que trabajando o matando franceses tendríamos cuanto deseamos. En fin, espero que usted en breve le de ese gusto [...]”*⁶⁴².

⁶³³ AGMS, 1ª sección, legajo D – 568.

⁶³⁴ Francisco Javier Losada Pardo Pol y Figueroa, mariscal de campo, conde de Maceda. Entre julio de 1810 y comienzos de 1812, ejercería el cargo de segundo comandante general del principado de Asturias y presidente de su audiencia.

⁶³⁵ AGMS, célebres, O47, exp. 5. Llegaría ser comandante de la 2ª división guerrillera del 7º ejército, “Navarra”.

⁶³⁶ AGMS, 1ª sección, L – 916. Comandante de la 3ª división guerrillera “Iberia”.

⁶³⁷ Santos Padilla, futuro teniente coronel al mando de la 2ª sección (Cazadores a Caballo y Tiradores de Castilla) de la brigada castellana de la 1ª división guerrillera “Castilla” de Jerónimo Merino. García Fuertes, A.: *Los Granaderos...*, cit., pp. 169-174.

⁶³⁸ AGMS, AGMS, 1ª sección, L – 1.466. Juan López Campillo, comandante guerrillero del 2º batallón de Tiradores de Cantabria de la división de vanguardia del 7º ejército, al mando de Juan Porlier.

⁶³⁹ El sacerdote Francisco Salazar, comandante de la brigada guerrillera de la “Bureba” (un batallón de infantería y un escuadrón de lanceros), adscrita a la 1ª división guerrillera “Castilla”.

⁶⁴⁰ Fermín Salcedo, comandante guerrillero del batallón 1º de Alava, 3ª división “Iberia”, del 7º ejército.

⁶⁴¹ Como ejemplo, en abril de 1812, un oficial de guerrillas, Ramón Santillán, teniente de los húsares de Burgos, fue comisionado por Jerónimo Merino en busca de suministros ante Abadía, siendo remitido por éste ante Douglas. Santillán se presentaría en La Coruña, ofreciéndole Douglas “La cantidad de armas que pudiera llevarse”. El oficial guerrillero se limitó a tomar sólo lo que lo que podía transportar: 500 fusiles, 400 carabinas, 200 pares de pistolas y 200 arrobas de cartuchos. El transporte clandestino de los mismos por mar hasta la costa Cantábrica y con arrieros, atravesando la cordillera, fue toda una odisea. Viajes semejante se repetirían a lo largo de los meses siguientes con destino a todas las divisiones del 7º ejército. Santillán, R. (1996) *Memorias...*, Ob. cit., pp. 73 – 74.

⁶⁴² Fecha del 3 de abril de 1812. Pardo de Santayana, *Francisco de Longa...* Ob. cit., p. 303.

Por su parte, Douglas volvería a recalcar a Longa la necesidad de seguir apoyando a Arthur Wellesley tras la caída de Ciudad Rodrigo:

*“Después de los gloriosos sucesos de las armas británicas en la toma de Ciudad Rodrigo, el ejército aliado está preparado para nuevas empresas contra los enemigos de vuestra libertad [...] sería pues de la mayor importancia el que las fuerzas del norte hiciesen un movimiento general que llamara la atención del enemigo”*⁶⁴³.

Arthur Wellesley, ante las garantías que le había dado Douglas de que su flanco norte estaba a salvo de una invasión de flaqueo francesa hacia Galicia, pondrá en marcha el sitio a Badajoz el 16 de marzo:

*“Lord Arthur Wellesley se sintió reconfortado con su promesa sobre Galicia y liberado para acometer el sitio de Badajoz, a donde se movió de inmediato. El sitio se llevó a cabo rápidamente. El general Mendizábal efectuó un rápido movimiento sobre el Duero”*⁶⁴⁴, con la intención de mantener ocupado al enemigo en esa zona del norte de España; el resto de cuerpos regulares mantuvieron una actitud amenazante en diversos puntos, mientras que el enemigo era hostigado en todas partes por las guerrillas [...]. Muchos de estos logros tuvieron un carácter heroico, y devolvieron a la nación el renombre perdido por sus generales”⁶⁴⁵.

Efectivamente, Mendizábal y sus comandantes guerrilleros del nuevo 7º ejército, apoyarían eficazmente la ofensiva de Arthur Wellesley en los comienzos de 1812: derrota del general Abbé por Mina en Rocaforte el 11 de enero, nueva victoria de Mina en Arlabán el 9 de abril, bloqueo de Burgos el 5 de junio (sede del 5º gobierno imperial en el norte de España). Por su parte, en Castilla la Vieja, la misma guarnición imperial de Valladolid quedó aislada durante semanas enteras. El dominio guerrillero fue tal que,

⁶⁴³ *Ibidem*, p. 306.

⁶⁴⁴ A finales de abril de 1812, Mendizábal ideó un plan para retener fuerzas francesas en el norte, bloqueando durante algunos días Burgos con una inusual concentración de 6.000 infantes y 2.000 jinetes de las divisiones “Iberia” y “Cántabra”, así como de las brigadas castellanas de la “Bureba” de Francisco Salazar, la de “Burgos” de Jerónimo Merino y la caballería de Benito Marquínez (todas integrantes del 7º ejército).

⁶⁴⁵ Es cierto que durante los años centrales de la guerra cosecharon más éxitos las guerrillas que los ejércitos regulares españoles, pero es evidente, igualmente, que la guerra no se ganaría, a partir de 1812, hasta que no llegaron las victorias estratégicas conseguidas en grandes batallas campales (Arapiles y Vitoria) por los ejércitos regulares aliados (entre ellos los españoles) que hicieron perder el control de grandes territorios a los imperiales.

en junio, se tuvo que colocar en la torre catedralicia una banderola para advertir de los movimientos de los cuerpos francos del 5º ejército español que llegaban ante la misma ciudad⁶⁴⁶.

Todas estas acciones guerrilleras del 7º ejército español, en la primera mitad de 1812, habían tenido lugar en medio del relevo, en Vitoria, el 3 de mayo, del general Dorsenne⁶⁴⁷ (como comandante en jefe del ejército imperial del norte) por el general Caffarelli.

Por su parte, Arthur Wellesley comunicó estas operaciones en marcha a Lord Liverpool:

*“Las tropas al mando del general Mendizábal están en posesión de la ciudad de Burgos, el enemigo aún mantiene el castillo; y en todas partes del país la audacia y la actividad de los jefes de la guerrilla están en aumento, y sus operaciones contra el enemigo se vuelven cada día más importantes”*⁶⁴⁸.

Merced a todos estos esfuerzos de diversión, Badajoz no podría ser socorrida a tiempo por los imperiales. La plaza fronteriza, luego de tres semanas de frenético sitio, fue tomada en la noche del 6 de abril, tras otro bombardeo y asalto sangriento:

*“Estos fueron algunos de los logros de las fuerzas irregulares durante el tiempo que sir Howard estuvo al cargo en Galicia de mantener ocupados a los franceses en el norte de España. Tuvieron el efecto deseado, dejando tranquilo al general Arthur Wellesley en este periodo crítico. Sir Howard recibió un despacho de lord Fitzroy Somerset hacia finales de abril, comunicándole la toma de Badajoz”*⁶⁴⁹.

Santocildes vuelve a tomar el mando del 6º Ejército. Apresurada reorganización.

⁶⁴⁶ Sánchez Fernández, J. : *Valladolid durante la Guerra de la Independencia española (1808 – 1814)*, Valladolid, 2002, ver el Capítulo 3.5.2

⁶⁴⁷ Six, G.: *Dictionnaire Biographique ...* Ob. Cit., Tomo I, p. 369. Había ejercido este mando desde el 8 de julio de 1811 hasta el 5 de mayo de 1812. Muerto en París el 24 de julio de 1812 tras una operación de trepanación para intentar curar una herida recibida en la cabeza, tres años antes, en la batalla de Essling.

⁶⁴⁸ Largo Martín, M.A. (2013) *Fuenteguinaldo...* Ob. cit, p. 269. Fuenteguinaldo, 28 de mayo de 1812.

⁶⁴⁹ Watson Fullom, St. & Douglas, H. (1863) *The Life of general Sir Howard...*, Ob. cit., p. 151.

Como hemos relatado anteriormente, ya, a finales de noviembre de 1811, el Consejo de Regencia había tenido conocimiento en Cádiz del estado calamitoso al que el general Abadía había conducido al 6º ejército. El conducto había sido un primer y detallado informe que el Jefe de su Estado mayor, el Brigadier Juan José Moscoso, había remitido desde el Bierzo. Moscoso era el verdadero cerebro y organizador del Ejército español del noroeste peninsular desde el inicio de la guerra. Cubano de nacimiento (y uña y carne de sus antiguos comandantes, Joaquín Blake y Nicolás Mahy) su valía, capacidad de trabajo y actividad eran excepcionales. Sin embargo, la desorganización causada en “su” Ejército por Abadía fue más de lo que pudo aguantar; por ello, hastiado y en virtud de haber sido nombrado segundo Jefe del nuevo cuerpo del estado mayor conjunto, solicitaría su traslado a Cádiz.

Su informe haría mucho daño a Javier Abadía. El Gobierno amonestaría indirectamente al comandante en jefe del 5º, 6º y 7º ejércitos, Javier Castaños, ordenándole que pasara a Galicia (como ya hemos relatado), para poner orden en el 6º distrito militar y su ejército de campaña.

Ante tal situación, corroborada por los informes del comisionado británico en La Coruña, Howard Douglas, y de los diputados gallegos en Cortes, el 1 de abril de 1812 Castaños destituía definitivamente a Javier Abadía, dando el mando provisional del 6º ejército al marqués de Portago.

Por su parte, y a instancias de Castaños, el 5 de abril, la Regencia, en la persona del ministro Carvajal, comunicaría desde Cádiz a Santocildes que volvía a recibir el mando, de momento interino, del 6º Ejército:

*“Enterada la Regencia del Reyno de lo que VS expone en su oficio del 11 del próximo pasado marzo, me manda decirle que satisfecha de los conocimientos, actividad y celo de VS, está bien persuadida puede muy bien desempeñar el mando del Ejército, a cuya cabeza se halla interinamente, y que así espera que VS continuará en el destino que se le ha confiado y que haciendo los últimos sacrificios por su Patria dará nuevas pruebas de la opinión que tan justamente tiene merecida entre los militares”*⁶⁵⁰

Planes para la ofensiva aliada y el asedio de Astorga por el 6º ejército.

⁶⁵⁰ ME, Toledo, Exp. Santocildes, Legajo 248/57, doc. 248.

En manos aliadas Ciudad Rodrigo y Badajoz, y destruido el puente de Almaraz sobre el Tajo (que interrumpía la comunicación directa entre el ejército imperial de Andalucía y el de Portugal en el Duero), Arthur Wellesley tenía expedito el camino para entrar en España. En la primavera de 1812, el británico lograría el acuerdo con el Consejo de Regencia y con estado mayor conjunto español en Cádiz, para (conocedores del inicio de la invasión de Rusia por Bonaparte) apoyar su ofensiva contra el ejército de Portugal del mariscal Marmont. Todos los ejércitos españoles (en especial el 6º y el 7º) deberían de tomar la ofensiva para evitar que llegara cualquier refuerzo al mariscal Marmont. La persona encargada de asegurar y coordinar en el norte de España, con los generales españoles, ese apoyo no era otro que Douglas.

El británico, a fin de reforzar la capacidad de combate del 7º ejército, había transmitido a Londres (ya a comienzos de 1812) una solicitud de apoyo naval sobre la costa cantábrica. En aquellos meses los corsarios franceses (con base en Santoña) y las fuerzas de ocupación habían obstaculizado los desembarcos de armas:

“Al observar sir Howard el éxito del enemigo en cortar los suministros desde la costa, y la ventaja que obtendrían de asegurar las comunicaciones por mar, consideró también que si lord Arthur Wellesley hacia algún progreso en la campaña que iba a tener lugar, sería deseable contar con nuevas líneas de comunicación al mar, y propuso que un escuadrón naval fuertemente armado, con un batallón de marines y una batería de artillería, se prepararan en secreto con destino al golfo de Vizcaya para una acción sobre el litoral. Esta sugerencia fue aprobada, y se envió en mayo a sir Home Popham desde Inglaterra”⁶⁵¹.

Douglas transmitió estas nuevas a Mendizábal, comenzando a planear una serie de operaciones conjuntas sobre la costa cantábrica, entre Santander e Irún. Estos ataques servirían para hacer que Caffarelli no pudiera auxiliar a Marmont.

Por su parte, Wellesley reconocería los esfuerzos de los cuerpos francos del 7º ejército en carta a Lord Liverpool del 13 de mayo:

⁶⁵¹ Napier, W.: *History of the war in the Peninsula and in the South of France, From the year 1807 to the year 1814*, London, 1832 – 1840, vol. V, Lib. 27.

*“Las guerrillas están muy activas en todas las regiones del país; algunas empleadas en la formación y disciplina de sus tropas, y otras en actividades contra el enemigo, muchas de ellas teniendo últimamente mucho éxito”*⁶⁵².

El cambio de comandante en jefe del 6º Ejército, unido a la marcha del Brigadier Juan José Moscoso (con destino al estado mayor general de los ejércitos en Cádiz), llevó a una situación de provisionalidad tal, que al tomar el mando Santocildes no se había adoptado ninguna medida para preparar al ejército para una ofensiva de envergadura, ni menos aún para llevar a cabo un asedio prolongado a una plaza como Astorga. Ello requería la reunión de abundantes depósitos de víveres y municiones, de un conjunto de piezas de artillería de grueso calibre necesarias para batir las murallas de Astorga, y de cientos de caballerías para llevar todo aquel material, franqueando las montañas, desde Galicia a las cercanías de Astorga. Y por encima de todo hacía falta dinero para poner en marcha toda la maquinaria logística de un ejército desplegado en posiciones defensivas, entre Asturias y Puebla de Sanabria; un dinero que no existía en las cajas de la intendencia militar, ni en las exhaustas arcas de la Junta Superior de León; un dinero que la Junta de Galicia tenía muy poca disposición para buscar.

Precisamente, en sus conversaciones con Javier Castaños, el comisionado Howard Douglas le había insistido en la necesidad de retomar Astorga como paso imprescindible para la ofensiva del 6º ejército sobre el Duero:

*“Douglas consideró que el objetivo más importante era la rendición de Astorga, que privaría a los franceses de un puesto de la mayor importancia; Douglas se empeñó en ello con tal énfasis que Castaños reunió un consejo de guerra para considerar el proyecto”*⁶⁵³.

En realidad, ni Castaños ni el 6º ejército necesitaban ser animados a reconquistar Astorga. Los regulares españoles llevaban tres años disputando esta ciudad a los imperiales; la misma era una espina clavada en el orgullo del 6º ejército y su posesión era vital para la conducción de la guerra en el noroeste de España. Pero el consejo de guerra reunido en Villafranca del Bierzo:

⁶⁵² Largo Martín, M.A. (2013) *Fuenteguinaldo...* Ob. cit, p. 222.

⁶⁵³ Watson Fullom, St. & Douglas, H. (1863) *The Life of general Sir Howard...*, Ob. cit., p. 156.

“Apeló al comandante de la artillería⁶⁵⁴ que informó que el ejército no poseía medios para acometer tal empresa, lo que el consejo reconoció, dictaminando inviable el proyecto de asedio. Sir Howard sabía de la escasez de artillería, pero estaba convencido de que podían reunirse algunos medios para realizar el ataque sobre Astorga y meditó como proceder para utilizarlos en este cometido”⁶⁵⁵.

El 6º ejército no tenía operativos en su parque cañones pesados de asedio. Aun así, la maestranza de La Coruña y, sobre todo, el arsenal de la armada en El Ferrol, ofrecían la posibilidad de reunir aquellas piezas:

“Douglas determinó transmitir esta idea a su amigo el general Girón, jefe del estado mayor. Girón se encontraba con el mejor ánimo y un deseo sincero de promover el crédito del ejército, llevándolo a entrar de nuevo en acción. Sir Howard le convenció rápidamente de las ventajas de la operación de reconquista de Astorga; reconociendo Girón que tomar la ciudad aumentaría la seguridad de Galicia, y que, incluso, obligaría a los franceses a evacuar Asturias”⁶⁵⁶.

Aun así, cualquier soldado profesional era consciente de que la toma de Astorga no iba a ser fácil: “Astorga había mantenido una larga resistencia (en abril de 1810) contra Junot y un poderoso ejército Francés, lo que la había dado reputación de ser una Plaza susceptible de defensa”⁶⁵⁷. Douglas afirma en su biografía que, tras su inspección de la maestranza de La Coruña, pudo confirmar la existencia de seis cañones pesados de a 16 libras:

“Douglas manifestó que trataría de añadir una batería de obuses de 5.5 pulgadas procedente de los depósitos ingleses como equipamiento extra. El arsenal contaba con abundantes materiales para la construcción de carromatos y vagones de transporte, y sugirió a Girón que fuera a La Coruña para hacerse un juicio adecuado de los suministros con que se podía contar, dándole las direcciones donde podía encontrar los

⁶⁵⁴AGMS, 1ª sección, legajo G – 1.244, comandante general de la artillería del 5º, 6º y 7º ejércitos, mariscal de campo José Carlos García de Paredes.

⁶⁵⁵Watson Fullom, St. & Douglas, H. (1863) The Life of general Sir Howard..., Ob. cit., p. 156.

⁶⁵⁶Ibidem, pp. 156 y 157.

⁶⁵⁷Ibidem, p. 157.

suministros referidos, e incluso le aportó planos de los lugares donde se encontraban almacenados [...]

Agustín Girón partió esa misma noche, regresando a los pocos días para confirmar los informes de Douglas. Girón acudió ante su tío para proponerle que la decisión del consejo habría de ser reconsiderada: “Convenció a Castaños, el cual llevó el asunto a un nuevo consejo de guerra. Se dieron órdenes para acometer los preparativos necesarios, que se efectuaron con gran energía, aunque hubo algún retraso por la falta de dinero, tan importante como la artillería. Pero los esfuerzos vencieron todas las dificultades”⁶⁵⁸.

Aún con todo, la falta de una amplia reserva de municiones de artillería y de ganado de tiro, se mostraría con gravedad una vez iniciada la campaña.

Sin embargo, el optimismo innato de Castaños, sus dotes para la política y la diplomacia, junto con el prestigio y confianza que Santocildes (el Defensor de Astorga en 1810) despertaban en Galicia, pudieron ir empezando a mover la débil máquina logística del 6º Ejército.

En este sentido Castaños transmitiría desde su Cuartel general en Pontevedra a la Junta de Galicia, el 27 de abril, la urgente necesidad que había para dar a las tropas los medios necesarios para ponerlo en capacidad de entrar en campaña en un mes.

Poniendo en su boca los informes previos del comandante general interino del 6º ejército, el marqués de Portago, apenas había víveres en los almacenes para un día, siendo indispensable el envío de calzado para que los soldados pudieran iniciar las marchas y movimientos continuos que una ofensiva, combinada con las tropas aliadas de Arthur Wellesley desde Portugal, implicaba. Como buen “general político”, Javier Castaños apeló a la Junta a que acudiese en caso necesario a pedir un préstamo al próspero Consulado de comercio de La Coruña, poniéndose él como garante de la devolución de dichos fondos a cuenta de las Contribuciones Ordinarias a cobrar, y haciendo publicar en la Gaceta de la Regencia dicho empréstito para asegurar su legitimidad.

Por último, Castaños aseguraba a unos incrédulos vocales gallegos que el 6º Ejército, después de tantos meses, por fin iba a desplegarse y atacar a los imperiales en León y Zamora:

⁶⁵⁸ *Ibidem*, pp. 157 y 158.

“[...] en la segura confianza de que debe tomar la ofensiva dentro de breves días”⁶⁵⁹

Dos días después, el 29 de abril, Castaños decidiría mover su Cuartel general a Santiago, comunicándolo a la comisión permanente de las tres Juntas para que se estableciera en la misma. Igualmente, Castaños rogó a la Junta de Galicia que dejara su sede en La Coruña para establecerse igualmente en Santiago, o, a lo menos, dos de sus vocales. La Junta accedería a pasar a Santiago mientras las circunstancias lo hicieran necesario.⁶⁶⁰

Por otra parte, a pocos días de iniciarse la ofensiva, la Junta de León, por boca de su presidente nominal el marqués de Portago (comandante interino del 6º Ejército), puso en noticia del Capitán General Castaños, que a partir del 21 de mayo, y en virtud de la concordia restablecida de los tres Reinos, cesaría de suministrar raciones de carnes León para ser sustituida por Galicia.

Como reflejo de los nuevos tiempos de armonía y confianza restablecida con la toma del mando de Santocildes y de los buenos oficios de Castaños, los vocales gallegos responderían afirmativamente cinco días después:

*“La Junta jamás has distinguido entre intereses de Provincias, sino que ha creído que todo lo que tienen es debido a los Ejércitos de la Nación. La Junta y Reyno de Galicia han enviado y enviarán al Ejército todo cuanto tenga sin que jamás diga a las autoridades militares que solo a la fuerza dará raciones de carne y más provisiones”*⁶⁶¹

Sin embargo, la petición de Portago a la Junta de Galicia, el 21 de abril, de fondos para poder abonar al menos una paga a la tropa y mandos del 6º Ejército, como una manera de elevar su moral (y sin duda, para intentar aumentar su ascendiente sobre el mismo) ante los preparativos de la ofensiva de primavera, no pudo ser atendida por Galicia.⁶⁶²

Días después se haría oficial lo que era ya un secreto a voces, el Consejo de Regencia, a instancias de Castaños, comunicaría el 17 de mayo que volvía a dar el mando del 6º Ejército, esta vez ya en propiedad, a José María de Santocildes.⁶⁶³

⁶⁵⁹ AGRG, Caja 40-A. *Correspondencia...* doc. A-8.

⁶⁶⁰ *Ibidem*, doc. A-9.

⁶⁶¹ *Ibidem*, doc. A-26.

⁶⁶² *Ibidem*, Caja 36-D, doc. 56.

⁶⁶³ AHN, Sección “Diversos – Gobierno”, Legajo 152, Nº 24, doc. nº 9. Y: AGMS, 1ª Sección, Legajo S- 1.742, y ME, Toledo, Exp. Santocildes.

No sería hasta el 6 de junio cuando Castaños comunicaría a José María Santocildes que pasaba a tener el mando total del 6º Ejército. El barcelonés se hacía cargo de un ejército desorganizado y sin tiempo material para ponerlo en estado operativo. Sin embargo, los hombres del 6º Ejército deseaban combatir, y Castaños y Santocildes deseaban, y tenían la voluntad de obedecer las órdenes de su Gobierno, así como cumplir la palabra dada a Arthur Wellesley.

Por su parte, Abadía habría de regresar a Cádiz:

*“La Regencia del Reino, bien satisfecha del celo, pericia, conocimientos militares y demás circunstancias que concurren en el Mariscal de Campo don José María de Santocildes, se ha servido nombrarle Comandante General del Reino de Galicia, reuniendo al mismo tiempo el mando del Ejército a las inmediatas órdenes de V. E.”*⁶⁶⁴

Los vocales gallegos, asentados en Santiago desde el día 10 de mayo, celebrarían la elección, satisfechos por la excelente reputación que Santocildes se había labrado, no en las alfombras de las Cortes o en las asambleas de las Juntas, sino en el campo de batalla en 1810 y 1811, en Astorga y en las tierras llanas de León.

Los británicos, a través de su comisionado en La Coruña, el teniente coronel Howard Douglas, supervisaban el inicio de la ofensiva de verano del 6º ejército para amenazar la retaguardia del mariscal Marmont en cuanto Wellesley se abalanzara sobre él.

Gracias a los últimos suministros el 6º ejército mejoraría, durante los meses de mayo y junio, su estado operativo. En su última visita a Javier Abadía, el español, a pesar de los desencuentros habidos, le demostró la nobleza de su carácter:

*“Había puesto al ejército en condiciones operativas, suministrándoles armas y uniformes; la influencia que así consiguió se utilizó para asegurar los avances en su entrenamiento. El abandono de Douglas en la supervisión de las alarmas agradó al general Abadía [...] le recibió con cumplidos y le hizo sentirse orgulloso que alguien tan mal predispuesto hacia él, le reconociera los servicios prestados, expresándole su aprecio por lo que había hecho por España*⁶⁶⁵.

⁶⁶⁴ AHN, Diversos-Colecciones, Legajo 152, nº 24. Castaños a la Junta de Galicia, Santiago de Compostela, 6 de junio de 1812.

⁶⁶⁵ Watson Fullom, St. & Douglas, H. (1863) The Life of general Sir Howard..., Ob. cit., p. 153.

Abadía conocía ya los planes de Arthur Wellesley y las órdenes del gobierno español:

“Desveló el plan de lord Arthur Wellesley, que contemplaba el avance de Castaños con el ejército de Galicia sobre el Orbigo y el Esla, manteniendo así ocupados a los franceses. Rogó a Abadía que actuaran en conjunto, y éste le replicó que solo tenía una objeción, su falta de artillería, ante la que sir Howard no podía negar su justificada inacción. Howard determinó ver si se podía ponerle remedio, apresurando su vuelta a La Coruña”⁶⁶⁶.

En las tierras de León, como buen augurio de la ofensiva que habría de llegar, la Junta Superior del Reino de León había conocido el 19 de abril la buena nueva de la toma de Badajoz por Arthur Wellesley el 6 del mismo mes.

Villafranca del Bierzo celebraría al día siguiente la victoria con una misa con Te Deum en la colegiata de la villa.⁶⁶⁷

Organización y efectivos del 6º Ejército en la primavera de 1812.⁶⁶⁸

El 17 mayo de 1812 el pequeño 6º Ejército contaba con 28.478 hombres bajo las armas; unos 5.000 efectivos menos que en noviembre de 1811. Las bajas por enfermedad, los cuadros de mando enviados al 7º ejército, así como las tropas remitidas a América, no habían podido ser repuestas debido a la negativa de la Junta de Galicia para decretar levas extraordinarias.

Las cinco divisiones del 6º Ejército en 1811 (vanguardia, 1ª, 2ª, 3ª y reserva) se habían reducido a cuatro. Estas se agrupaban en tres divisiones de campaña, más otra de reserva; fuertes guarniciones permanecían en la retaguardia gallega por imposición de su Junta.

⁶⁶⁶ *Ibidem*, p. 153.

⁶⁶⁷ Actas de la Junta de León...Ob. cit., 19 de abril de 1812.

⁶⁶⁸ Su organigrama de mando era:

- General en jefe del 5º, 6º y 7º ejércitos, el capitán general Francisco Javier Castaños.
- Comandante general del 6º ejército, el mariscal de campo José María Francisco de Santocildes.
- Jefe de estado mayor del 5º, 6º y 7º ejércitos, el mariscal de campo Pedro Agustín Girón.
- Jefe de estado mayor del 6º ejército, brigadier Estanislao Sánchez Salvador.
- Comandante general de la artillería, mariscal de campo José García de Paredes.
- Comandante general de ingenieros, mariscal de campo Felipe Paz.
- Intendente del ejército, Niceto Larreta
- Director de medicina y cirugía, Manuel Abreu. Cirujano mayor, José Manuel de Lazcano.

El 6º Ejército se desplegaba en un amplio frente que iba desde la frontera norte de Portugal, en Sanabria, hasta Asturias.

La fuerza efectiva del ejército se reducía a 21.160 hombres, pues había en los hospitales 4.677 soldados (la mayoría por enfermedades causadas por la falta de ropa de abrigo, de calzado y por la mala alimentación); mientras que otros 2.641 estaban comisionados por sus unidades en tareas administrativas, logísticas y de adiestramiento a nuevos reemplazos.⁶⁶⁹

La situación de estas tropas había ido mejorando en la primavera de 1812 merced a los suministros llegados de Gran Bretaña. En los últimos cinco meses Douglas había entregado 50.000 fusiles al 6º y 7º ejércitos⁶⁷⁰.

Ello resolvería buena parte de las carencias del 6º ejército que, a comienzos de 1812, tenía 3.864 hombres sin fusiles y necesitaba con urgencia: 4.766 bayonetas, 6.892 sables, 5.518 cartucheras, 21.661 zapatos, 13.252 morriones, 10.318 casacas, 10.969 pantalones de paño (y otros 11.364 de lienzo), 11.751 capotes y 14.762 mochilas. Por lo demás, ¡en todo el 6º ejército sólo había dos carros de transporte y 165 acémilas⁶⁷¹!

Los 21.160 soldados disponibles como fuerza de combate se distribuían así:

- **1ª División** (Cuartel general: Pola de Lena): Este y Centro de Asturias. Mariscal de Campo Pedro de la Bárcena. Fuerza de nueve batallones, agrupados en dos Brigadas (la 1ª ocupaba el puerto de Pajares con un batallón avanzado en el Camino hacia León), con 6.054 hombres.
- **2ª División** (Cuartel general: Ponferrada): El Bierzo. Teniente General⁶⁷² Conde de Belvedere. Fuerza de 6 batallones, agrupados en dos Brigadas con 5.200 hombres.
- **3ª División** (Cuartel general: Puebla de Sanabria): Noroeste de Zamora. Mariscal de Campo Francisco Cabrera y Ramírez. Fuerza de 6 reducidos batallones (uno de ellos adelantado en la villa de Carbajales) agrupados en dos Brigadas con 2.015 hombres.

⁶⁶⁹ AGRG, Correspondencia del 6º Ejército (febrero – diciembre de 1812), Caja 36-D, doc. 87. “Estado mayor del 6º Ejército. Estado que manifiesta la tropa de que se compone dicho Ejército y Guarniciones de su Distrito, con expresión de Presentes, en los Hospitales y en Comisiones”. Cuartel general de Ponferrada, 28 de abril de 1812, firmado por Luís Laviña, Capitán de Ingenieros y Coronel de Estado mayor, (AGMS, 1ª Sección, Legajo B-2.957).

⁶⁷⁰ Gaceta de la Regencia, nº 46, sábado 11 de abril de 1812, Declaración de la Junta de Galicia, p. 383.

⁶⁷¹ AHN, Diversos, Colecciones, legajo 130, nº 6. “Estados de transportes, armamento, municiones y vestuario en los cuarteles de Villafranca, La Coruña, Lugo, Vega de Magaz, Astorga y Potes”. Estadillo del 31 de diciembre de 1811.

⁶⁷² Graduación de “General de Ejército”, aunque en este caso mandara sólo una División y estuviera a las órdenes de Santocildes que tenía una graduación inferior a la suya al ser Mariscal de Campo, pero habilitado por méritos al mando del 6º Ejército.

- **División de Reserva** (Cuartel general de Lugo): Mariscal de Campo Francisco Javier Losada. Fuerza de 6 reducidos batallones con 2.595 hombres.

Por otra parte, la falta de dinero y de caballos, hacía que el ejército de campaña dispusiera sólo de dos baterías de artillería caballo (con piezas ligeras de a 4 libras) y de apenas 500 jinetes (distribuidos en 6 escuadrones pertenecientes a tres regimientos de “voluntarios”) de nueva creación. En una situación anómala que no pudo ser resuelta hasta el final de la guerra, el 6º ejército español fue el único de los españoles que careció de efectivos reglados de caballería procedentes de los regimiento regulares de 1808⁶⁷³.

En la Retaguardia gallega se situaban de guarnición otras unidades del 6º Ejército:⁶⁷⁴

- Santiago de Compostela: Depósitos Generales de Infantería y Caballería, batallón de Cadetes de la Real Escuela Militar de Santiago⁶⁷⁵, batallón ligero de Monforte y el Consejo de Guerra. Total: 1.621 hombres.
- Orense: 3º batallón del Regimiento de Monterrey con 128 hombres.
- Tuy: Compañía de Inválidos con 126 hombres.
- La Coruña: 1º y 2º batallones del 1º de Asturias, 4º Regimiento de Artillería, y cuadro del 1º batallón del Regimiento de Toledo, Maestranza de Artillería. Total: 1.538 hombres.
- El Ferrol: Compañía de Cansados, Legión Extranjera y Regimiento de Borbón⁶⁷⁶. Total: 411 hombres.
- Betanzos: Compañías de Artillería a Caballo con 272 hombres.
- Pontevedra y Vigo: en proceso de concentración para la Expedición a Veracruz⁶⁷⁷, 1º batallón del Regimiento de Zamora⁶⁷⁸, una Compañía suelta

⁶⁷³ IHCM, CDB, Año de 1811, legajo 43, carpeta 96, Informe de la Inspección de caballería del ejército al gobierno.

⁶⁷⁴ Elaboración a partir de: AGRG, Caja 6-B, B-29, y Caja 36-D, doc. 87.

⁶⁷⁵ Creado este batallón con Cadetes extraídos de los Regimientos y reunidos en Villafranca del Bierzo el 20 de agosto de 1811 por el General Javier Abadía (según el Reglamento del Consejo de Regencia del 1 de marzo del mismo año). Constaba de cuatro Compañías con 400 Cadetes, trasladándose el 20 de noviembre al Colegio Universitario de San Clemente en Santiago de Compostela, por orden de la Junta de Galicia, para formar allí una Escuela de mandos. No confundir con el Real Colegio Militar creado en la misma ciudad (en los Colegios de Fonseca y San Jerónimo) con Cadetes más jóvenes de nueva incorporación, el 27 de julio de 1812. Clonard, Conde de (1847) *Memoria Histórica de las Academias y Escuelas Militares...* Ob. cit., pp. 122- 136.

⁶⁷⁶ Reorganizado en Ferrol con 322 desertores del Ejército Imperial en julio de 1811, pasaría luego por mar al 1º Ejército en Cataluña. Sañudo, J. J. (2007) *Base de datos...* Ob. cit.

del Regimiento de Lobera con otro pequeño destacamento del mismo, más una batería de artillería a caballo. Total: 818 hombres.

- Ribadeo: Campo de Instrucción de la 1ª División con 252 hombres.
- Mondoñedo: Compañía de Tiradores con 130 hombres.
- Isla de Bayona: Reunión de Desertores y Dispersos.⁶⁷⁹

La información que nos proporciona dicho despliegue nos muestra un ejército de campaña con sólo el 59 % de sus efectivos totales preparados para entrar en acción (y sumando aquí la división de reserva) y con otro 16% de su fuerza de baja en hospitales. Igualmente vemos que la fuerza de combate principal se concentraba en las 1ª y 2ª divisiones, desplegadas, para fines defensivos y ofensivos, en los frentes principales de batalla que eran Asturias y León. La reducida 3ª división en Sanabria se limitaba a defender las entradas a Galicia por el puerto de las Portelas.

Llegados aquí, la opinión de Arthur Wellesley de cómo administraban las autoridades españolas los escasos recursos monetarios para el sostén del 6º Ejército, no podía ser más desfavorable, según escribió a su hermano, Henry Wellesley, embajador británico en Cádiz:

“Si quieres saber que sucede con el dinero que diste al Gobierno, y éste envió al General Abadía, te remito a los partes de Sir Howard Douglas sobre la financiación de Galicia, podrás ver un ejemplo de la forma en la que pensionistas civiles y militares, y gran parte del personal civil y militar del Estado mayor, pueden comer, por completo, los ingresos de un reino, y no dejar nada para los hombres empleados en luchar por su defensa...no se hace como nosotros, primero pagar a los soldados, y al Estado mayor al final; sino que (los generales) primero cogen los atrasos de sus propios nombramientos, y los de los oficiales de su Estado mayor, luego abonan a los oficiales una parte de su paga, y a los hombres nada...hay más de 1.500 personas destacadas en el cuartel general, cada uno de los cuales ha recibido más paga que los oficiales que

⁶⁷⁷ Expediciones nº 4 y nº 9. Albi, J. (1990) *Banderas Olvidadas*....Ob. cit., pp. 92 y 402. El 2º de Tiradores de Castilla ya había partido el 5 de abril en las fragatas Dido, Hermida y Carlota. El Regimiento de Zamora con la batería de artillería lo haría el 18 de junio.

⁶⁷⁸ Al mando del Coronel Rafael Bracho. Hasta el mes de marzo había estado acantonado en Orense. AHN, Diversos-Colecciones, 101, Nº 60, Oficio de Agustín Girón al Estado mayor General, Pontevedra, 25 de abril de 1812.

⁶⁷⁹ AGRG, Caja 36-D, doc. 54. Abadía a la Junta de Galicia, 15 de febrero de 1812.

hasta ahora cumplen su deber con sus regimientos [...] estos son los abusos que han hundido a España”⁶⁸⁰

Hay que volver a recordar, sin embargo, que, tanto Santocildes como Javier Castaños, se habían hecho cargo del 6º ejército hacía pocas semanas. El ya destituido Abadía había perdido, en los meses anteriores, un tiempo precioso para acopiar unos materiales, víveres, caballerías y municiones de las que el ejército disponía sólo a un mínimo nivel.

Al margen de las gestiones de Douglas, Santocildes tenía ya acordado con su superior Castaños el actuar ofensivamente para apoyar a Arthur Wellesley⁶⁸¹. Por ello, el 16 de junio, tras varias semanas de preparativos, Santocildes ordenó al comandante interino del ejército, el marqués de Portago⁶⁸², avanzar para iniciar el bloqueo sobre la plaza de Astorga, cortando las comunicaciones de su guarnición.

Douglas anotó en su diario la alegría que le embargó cuando, por fin, vio partir a los regimientos del 6º ejército al otro lado de las montañas:

“[...] y 16.000 hombres marcharon sobre Astorga”⁶⁸³.

Por su parte, Arthur Wellesley había escrito a Douglas, para tranquilizarle, el 25 de mayo desde Fuenteguinaldo (tres semanas antes de iniciar su ofensiva sobre el Duero que le llevaría a los Arapiles):

“He recibido ayer su carta fechada el día 18, y recibí al mismo tiempo otra del conde de Amarante fechada el 20 [...]. No hay posibilidad de que los franceses ataquen Galicia mientras mi ejército permanezca en esta frontera”⁶⁸⁴.

⁶⁸⁰ Largo Martín, M.A. (2013) *Fuenteguinaldo...* Ob. cit, Arthur Wellesley a Henry Wellesley, Fuenteguinaldo, 14 de mayo de 1812, pp. 224-226.

⁶⁸¹ A comienzos de junio de 1812 Javier Castaños recibiría en Galicia un correo del Consejo de Regencia, fechado en Cádiz el 31 de mayo: “MUY RESERVADO. Teniendo el gobierno noticia de que el duque de Ciudad Rodrigo intenta operar vigorosamente en Castilla la Vieja contra el ejército del mariscal Marmont, y precavido de que el feliz éxito de estos movimientos es importantísima a la causa nacional, me manda que prevenga a V.E. que valiéndose de todos los medios extraordinarios que le dicte su bien acreditado celo, patriotismo y energía ponga en pronto movimiento, en combinación de las fuerzas del duque de Ciudad Rodrigo, todas las disponibles de los tres ejércitos de su mando, y muy particularmente las del 6º y 7º, con la menor desmembración posible a fin de que poniéndose V. E. o el general de su mayor confianza a la cabeza, y de la reunión de todas, haga tan poderosa diversión a favor del ejército aliado, que esta pueda con más facilidad verificar sus interesantísimas operaciones [...]. Con esta misma fecha se comunica al duque de Ciudad Rodrigo copia de esta Real Orden”. IHCM, AGMM, CDB, legajo 49, Año 1812, carpeta nº 23.

⁶⁸² AGMS, 1ª sección, legajo G- 2.398. Francisco de Paula Gómez de Terán.

⁶⁸³ Watson Fullom, St. & Douglas, H. (1863) *The Life of general Sir Howard...*, Ob. cit., p. 158.

⁶⁸⁴ *Ibidem*, p. 158.

El espionaje militar español en León y el valle del Duero. El coronel Juan López de Fraga.

Esta arma de guerra sería vital durante la campaña de 1812⁶⁸⁵. Gracias a la actividad de los guerrilleros y del espionaje militar español, Arthur Wellesley estaría puntualmente informado de todos los movimientos de las tropas imperiales en el occidente peninsular. Otro logro sería el que la vital correspondencia entre el rey José y el Mariscal Marmont, y la de estos con otros mandos imperiales, fuera cortada en numerosas ocasiones durante la primavera y el verano de 1812. Durante esta campaña, gracias a los españoles, Arthur Wellesley supo más de los movimientos y planes franceses que los mismos mandos imperiales.⁶⁸⁶

“Los españoles son muy buenos para obtener y mandar información...Averiguan todos los destacamentos en la comarca y el número de cualquier reunión grande de tropas, teniendo personas que les cuentan al entrar en los pueblos, o por listas, que se mandan a los alcaldes para provisiones. Al conseguir estas, se mandan por un mensajero a pie, quien andará diez leguas al día y si es necesario se pueden mandar de un lugar a otro por curas o alcaldes en los que se puede confiar encontrando mensajeros en cada lugar. Van con mucha frecuencia día y noche”⁶⁸⁷

Este gran número de mensajes interceptados por las guerrillas españolas era descifrado por el coronel George Scovell del servicio de inteligencia aliado en el cuartel general de Arthur Wellesley.⁶⁸⁸

Desde allí, el enlace español en el ejército aliado (el Brigadier José O’Lawlor⁶⁸⁹ destinado por el gobierno español en el ejército de Arthur Wellesley junto con el mariscal de campo Miguel de Alava), informaba al Teniente General Castaños.

⁶⁸⁵ Pereira Cuadrado, A.; *La Guerra de la Independencia y la desorganización de los servicios secretos*, en (2014) *Más que una Guerra. Astorga y el noroeste de España en la Guerra Peninsular (1808 – 1814)* [Valladolid], pp. 425 – 433.

⁶⁸⁶ Así los informes y órdenes imperiales llegaban a manos de Arthur Wellesley antes que a los propios interesados. Como ejemplo de ello, no sería hasta el día 19 de junio, seis días después de los hechos, en que llegaría a Madrid la carta de Marmont anunciando el inicio de la ofensiva de Arthur Wellesley. Page, J. (1986) *Intelligence Officer in the Peninsula: Letters and Diaries of Major The Hon. Edward Charles Cocks, 1786 – 1812* [Spellmount].

⁶⁸⁷ Santácar, C. (2005) *La Guerra de la Independencia vista por los ingleses, 1808 – 1814* [Madrid], p. 429.

⁶⁸⁸ Oman, Ch. (Reed. 1995), *A History of the Peninsular...* Ob. cit., Vol. V, p. 611, y Muir, R. (2001) *Salamanca 1812...* Ob. cit., p. 10.

Como ejemplo de esta actividad en la sombra, el 6º Ejército conseguiría aislar, a partir del mes de junio, totalmente del mundo exterior a la guarnición francesa de Astorga, interceptando todos los mensajes destinados o que salieran de ella.

El espionaje militar español en el noroeste peninsular había establecido sus bases en noviembre de 1808 cuando el marqués de La Romana, nuevo capitán general de Galicia, Asturias, León y Castilla la Vieja, y comandante en jefe del ejército de la izquierda, ordena al capitán de caballería Juan López de Fraga⁶⁹⁰ (veterano del cuerpo de blandengues de la frontera en el virreinato del Plata), organizar un servicio de información militar que recabara información fidedigna desde Irún a León y desde la cordillera cantábrica hasta el sistema central:

“En virtud de haber creado el general Blech un escuadrón de caballería de su mismo nombre, de las tropas de esta arma que servían incorporadas en dicho batallón, y pertenecer yo a ellas, como capitán de blandengues de aquella provincia. Pasé con el escuadrón a la ciudad de Astorga a esperar monturas y caballos, que debían venir de Galicia, y permanezco en esta ciudad ínterin el ejército toma movimiento con dirección a Vizcaya. Desembarca el excmo. señor marqués de La Romana en La Coruña, y arriba a la ciudad de Astorga, donde pasa revista al escuadrón, y me manda pasar a León a tomar sus órdenes. Lo ejecuto el 4 de noviembre, y S. E. me hace salir para Palencia, donde debo esperar sus instrucciones para el giro y desempeño de la comisión de observación, con que me honra”⁶⁹¹

⁶⁸⁹ José O’Lawlor y O’Brenham (Kildare, Irlanda, 1772 – Madrid, 1850). Martín-Lanuza Martínez, A. (2012) *Diccionario Biográfico... Ob. cit.*, pp. 648 – 649. De guarnición en Madrid el Dos de Mayo de 1808, huiría hacia Andalucía. La Junta Central le destinaría como enlace con John Moore, al que acompañaría desde Benavente hasta La Coruña, embarcando en la flota inglesa. De regreso a España pasaría con Cuesta al Ejército de Extremadura, tras Talavera, y con el rango de Coronel, pasaría adscrito al Cuartel general de Arthur Wellesley con el que permaneció ya toda la guerra. Teniente General en 1846.

⁶⁹⁰ AGMS, 1ª Sección, Legajo L – 1.477. Infantería 1777. Noble. Vallisoletano nacido el 27 de Junio de 1754. Alistado en la infantería en 1777. Oficial veterano de caballería de los Blandengues de la Frontera de Montevideo, caído prisionero en las invasiones británicas, y regresado a España en el verano de 1808, es adscrito al batallón de Blandengues de Buenos Aires, en el Ejército de Galicia, y combate en la batalla de Riosco donde sale contuso. Por orden de Joaquín Blake es adscrito para la formación de un escuadrón de caballería del mismo nombre en Astorga, pero el marqués de La Romana le ordena la formación de un servicio de espionaje en la meseta norte. Trabajó en contacto con Wellington, el duque del Parque, Gabriel de Mendizábal, La Carrera, Carlos de España y Javier Castaños y Gabriel. Pide, durante la guerra regresar a América al estar allí su mujer e hijos sin recursos en medio de la rebelión de independencia; se le niega. Nombrado subinspector de los cuerpos francos de guerrillas en Castilla la Vieja y León desde 1811. Declarado absolutista en 1814. En mayo de 1815 figura como coronel del regimiento Provincial de León. Y, Sánchez Fernández, J. (2001) *Un espía español en la Guerra de la Independencia. El Capitán Juan López de Fraga*. Revista de Historia 16, nº 298 [Madrid], pp. 106 – 108.

⁶⁹¹ López Fraga, J. L. (1814) *El Coronel don Juan López de manifiesta a V. M....* Ob. cit., pp. 6 y 7.

Sin embargo, las sucesivas derrotas de los pequeños ejércitos españoles, a lo largo de los meses de octubre y noviembre de 1808, con la llegada del mismo Bonaparte a España, provocan la caótica retirada invernal hacia León y Galicia de las tropas del marqués de La Romana (y de las británicas del general John Moore⁶⁹²). Fraga hubo de abandonar Palencia hacia León y en el camino pudo hacerse con un muy valioso informe que el administrador de correos de Burgos había recabado de sus colegas en Irún; en el mismo se certificaba que habían entrado en España por aquel punto tras Bailén 360.000 hombres de todas las armas. Rápidamente, y por medio de un agente de enlace, Fraga (que quedaría de observación recabando más información en Castilla) conseguiría hacer llegar el informe a La Romana. Este, quedaría tan gratamente impresionado del trabajo del capitán de caballería vallisoletano que le respondería a los tres días a través del enlace, agradeciéndole sus servicios y comisionándolo ya oficialmente para que formase una red de espionaje en la Meseta norte:

*“Considerando a V. con suficientes conocimientos en Castilla la Vieja, por medio de los que podemos tener noticias individuales de las fuerzas enemigas, sus situaciones y movimientos, prevengo a V. pase a colocarse en un punto del que pueda adquirir lo que deseamos”*⁶⁹³

Esta orden sería el inicio de la creación por Juan López de Fraga de una amplia red de espionaje conectada directamente al alto mando español del ejército de la izquierda (reorganizado a partir de 1810 en el 6º y 5º ejércitos acantonados en el noroeste peninsular y en Extremadura respectivamente) y, posteriormente también, con el mismo Arthur Wellesley comandante de las fuerzas aliadas anglo lusitanas en Portugal.

Fraga, con algunos recursos económicos librados por la Romana y con otros facilitados por acaudalados patriotas y autoridades locales a los que el marqués solicitó apoyaran la comisión del capitán español, lograría establecer una red de colaboradores y agentes, muchos de ellos eclesiásticos (varios conventos formaron parte de la red) y miembros de la administración municipal (corregidores y alcaldes, secretarios) y real (oficiales de correos, abogados de la real chancillería de Valladolid, oficiales de

⁶⁹² García Fuertes, A. (1999) *La Junta Local de Defensa y Armamento de Astorga y el Ejército auxiliar británico del General sir John Moore en la Campaña de 1808*. Comunicación presentada en el III Congreso Internacional sobre la Guerra de la Independencia, Tomo II, pags. 821 - 847 [Zaragoza], celebrado en diciembre de 1997.

⁶⁹³ López Fraga, J. L. (1814) *El Coronel don Juan López de manifiesta a V. M....* Ob. cit., p. 8.

hacienda, etc.) y profesiones liberales (cirujanos, abogados, notarios) en el territorio ocupado.

La red tuvo uno de sus centros operativos en Tordesillas, contando con “células” activas en grandes localidades como Valladolid, Zamora, Salamanca, Medina del Campo, Arévalo, Avila, Madrid, Burgos, Vitoria, Bayona, y en otras menores como Torrecilla de la Orden, Pollos, Nava del Rey, Velliza, Piedrahita, Simancas, Béjar, Gallegos de Creso, Aldea Nueva de Figueroa, Torrecilla de la Abadesa, Cespedosa de Tormes, Rueda, Braojos, Robladillo, Orcajo y Sayago.

En dichos puntos, urbanos y rurales, trabajarían más de cincuenta personas que, sin dejar sus ocupaciones diarias, ni sus lugares de residencia, recabarían y transmitirían información, protegiendo y enviando, también, a la zona patriota a prisioneros españoles y aliados evadidos, difundiendo clandestinamente gacetas, proclamas y órdenes del gobierno patriota y de sus generales, y fomentando el reclutamiento de hombres para los cuerpos regulares y las partidas guerrilleras.

Fruto del trabajo ingente y peligroso a desarrollar (que hizo que Fraga estuviera a punto de ser detenido en varias ocasiones a comienzos de 1809) el capitán de caballería español logró avisar con varios días de antelación a La Romana y a Moore de la contraofensiva que, desde Madrid, Napoleón había puesto en marcha cruzando el Guadarrama y que le llevaría hasta Astorga en enero de 1809; igualmente, tanto en la afortunada campaña del duque del Parque tras la victoria en Tamames en octubre del mismo año, como el posterior desastre en Alba de Tormes un mes después, tendría parte la red de información de Fraga (la derrota en Alba de Tormes pudo haber sido evitada si la información enviada por el vallisoletano hubiera llegado a tiempo a del Parque).

Juan López de Fraga trabajaría también, en los dos años siguientes, a las órdenes de los sucesivos comandantes de la fuerzas españolas en el noroeste de la Península y raya con Portugal: La Romana, Cuesta, del Parque, Martín de la Carrera, Herrasti, Gabriel de Mendizábal, Javier Castaños, Santocildes, Carlos de España y el mismo Arthur Wellesley. En sus actividades entre 1810 y 1811, Fraga, por orden del duque del Parque, tendría como colaborador y acompañante a un capitán británico, Lewis Ruman (de origen alemán), del 97º de Infantería, posteriormente adscrito a la Legión Lusitana de Beresford. Dicho oficial estaba dotado de una gran inteligencia y era un gran lingüista (lo que le facilitaba el trabajo de encriptado y descifrado).⁶⁹⁴

⁶⁹⁴ Santácara, C. (2005) *La Guerra de la Independencia vista por...* Ob. cit., p. 181.

Esta red continuaría funcionando hasta la abril de 1812, en que los franceses descubrieron al principal agente de Fraga, Remigio Tiedra, residente en Tordesillas y miembro de la pequeña nobleza acomodada local.

A pesar de ello, el general francés Boyer estuvo a punto de poder desmontar toda la red patriota de Fraga que iba desde León hasta Irún. Varios implicados fueron detenidos y sus casas arrasadas por el fuego hasta los cimientos. Si la red no cayó en su totalidad fue debido a la ofensiva aliada de aquel verano que llevaría a la victoria en los Arapiles y a la precipitada retirada francesa hacia el Ebro y hacia levante:

*“Boyer había descubierto y ocupado muchos papeles, por donde resultaba la complicidad de la mayor parte de confidentes, y en este caso presenta la multitud de desgracias que iban necesariamente a seguirse; pues la correspondencia se extendía por el norte hasta Vitoria, y a infinitos pueblos por el medio día; y si llegaban a descubrirse tantos buenos españoles inculcados en la causa, se perdía la mayor ventaja que hemos tenido en la gran lucha [...] pero el avance de los ejércitos aliados mejoró la suerte, quitando a Boyer facultad moral de desplegar su furor sobre más víctimas”*⁶⁹⁵

El mismo Arthur Wellesley notificó el 3 de junio desde su cuartel general en Fuente Guinaldo a su hermano Henry, embajador británico en Cádiz, la detención del agente tordesillano, y la huída hacia la zona patriota de varios agentes españoles implicados en la red de espionaje:

“Esta carta le será entregada por don Félix Lopón de Baños y Monsalve y don Vicente Callejo Bayón, dos caballeros de Castilla, a quienes me permito recomendar a su atención y asistencia.

Residían en Rueda y eran amigos y agentes de un caballero llamado don Remigio Tiedra, que residía en Tordesillas, quien fue agente mío, y estaba en conexión con los oficiales generales españoles en Galicia.

Por un acto de traición el general francés Boyer, quien estaba acantonado en Tordesillas, descubrió recientemente los servicios prestados por Tiedra a la causa de su país, y fue inmediatamente detenido y su casa fue registrada. Entre sus papeles estaban

⁶⁹⁵ Fueron cuatro los detenidos, Remigio Tiedra, un fraile descalzo de Tordesillas, y el presbítero y el cirujano de Torrecilla de la Abadesa. López Fraga, J. L. (1814) *El Coronel don Juan López de manifiesta a V. M....* Ob. cit., pp. 49 y 50.

cartas encontradas de los dos caballeros que ahora le recomiendo; los franceses intentaron detenerlos en vano, y sus casas fueron quemadas. Van camino de Cádiz para solicitar la protección de su gobierno, la cual me permito recomendar con más fuerza para ellos.

Wellington”⁶⁹⁶

Remigio Tiedra fue condenado a muerte, aunque los ruegos y presión de muchas personalidades de Salamanca y Valladolid lograron el indulto de la última pena por el mariscal Marmont, siendo enviado a Francia para su confinamiento (con dos religiosos y un cirujano implicados en la red de espionaje), el 13 de mayo.⁶⁹⁷

Juan López de Fraga tuvo noticia del perdón a Tiedra a su llegada a La Coruña, donde había sido convocado por el capitán general Javier Castaños:

*“Habiendo llegado a la presencia del general Castaños me llenó de consuelo y regocijo la voz de S.E.: Marmont – me dijo – ha indultado de la muerte a nuestro Tiedra”*⁶⁹⁸

Una de las artífices de la conmutación de la pena capital de Remigio fue su propia hermana, Angela Tiedra, que, según testimonio de Fraga, la había logrado de Marmont con el ofrecimiento de ésta de ofrecerle información sobre la situación y fuerza del ejército de Arthur Wellesley.

Al parecer y, según el testimonio de Fraga, la española habría logrado convencer con su propuesta al mariscal francés que la dejó partir hacia el sur, y ésta, llevada ante el general británico lograría del mismo un estado de fuerzas y cuerpos falso del ejército aliado (entre otra información) que fue, finalmente, entregado a Marmont.

Sin embargo, debemos de dudar de esta información, pues dicha situación tuvo lugar en los momentos de incertidumbre, entre el 15 de junio y el 7 de julio de 1812, cuando los dos ejércitos enemigos, el aliado y el francés, se apostaron a una y otra orilla del Duero en el que se llamaría el “empate estratégico del Duero”; el mismo no se rompería hasta la reunión de la división Bonet con Marmont, que se animaría entonces a cruzar el Duero y atacar a Wellesley. La conmutación de la pena de muerte a Remigio ya se había

⁶⁹⁶ Largo Martín, M.A. (2013) *Fuenteguinaldo*....Ob. cit., p. 287.

⁶⁹⁷ Permanecieron presos en Francia hasta el final de la guerra en el verano de 1814. *Ibíd.*

⁶⁹⁸ *Ibíd.*, p. 49.

producido, según Fraga, en la segunda semana de mayo, partiendo el día 12, con sus compañeros de cautiverio, hacia Francia.

Fraga compaginaría durante la guerra esta labor de espionaje (por orden del duque del Parque desde el 27 de octubre de 1809 en su cuartel general de Salamanca y que le llevaría a estar en permanente movimiento entre la zona ocupada, la patriota y el mismo Portugal) con el de la subinspección y comandancia general de todas las partidas de guerrillas entre la izquierda del Duero y Guadarrama.

El marqués de La Romana, reincorporado en el mando del ejército de la izquierda (posterior 5º ejército), le confirmaría en su cargo el 24 de marzo del año siguiente de 1810:

“En presencia del escrito de mi antecesor, el duque del Parque, su fecha en el cuartele general de Salamanca, a 27 de octubre del año pasado, en que se da a Vd. El encargo de establecer el método y disciplina de las partidas de guerrillas de Castilla la Vieja para corregir los excesos de muchas de ellas, nombrándole comandante de todas las de esta provincia, he dispuesto confirmar a Vd., como le confirmo, en el referido nombramiento y comisión, previniéndole que deberá entenderse directamente en todo lo perteneciente a este ramo con el mariscal de campo don Martín de la Carrera, cuya división ocupa los puntos más inmediatos a Castilla”⁶⁹⁹

Labor ardua y de resultados discutibles (como el mismo afirma y comentaremos en otro capítulo). Los intentos de las autoridades patriotas y mandos militares por poner orden en las guerrillas resultaron, muchas veces, baldíos, teniéndose que acudir, como el mismo afirma en su manifiesto, más a la “diplomacia” que a intentar aplicar medidas severas que hubieran sido contraproducentes:

“La política hacia comprimir a los generales la expresión de sus sentimientos contra unos procederes tan atroces. Se persuadían, con razón, a que sería más útil al estado ganar sus corazones con la suavidad, que extraviarles con la aspereza a otros deportes más ruinosos. Con esta idea se trató de condecorarles con graduaciones de milicias urbanas y atraerles caricias al conocimiento de sus deberes”⁷⁰⁰

⁶⁹⁹ AHN, Sección Diversos-Colecciones, Legajo 87, nº 3.

⁷⁰⁰ López Fraga, J. L. (1814) *El Coronel don Juan López de manifiesta a V. M...* Ob. cit., pp. 34 – 35.

En palabras del contemporáneo de los hechos y buen conocedor de ellos, el conde de Toreno (en su ya citada obra sobre la guerra de la independencia) a pesar de muchos esfuerzos baldíos e incompletos, el resultado final para el gobierno patriota no dejó por menos que ser, a la postre, positivo:

*“Si no se estableció en todas partes entero y cumplido orden, incompatible con las circunstancias y a presencia del enemigo, por lo menos adoptose un género de gobernación que, aunque llevaba visos de solo concertado desorden, remedió ciertos males, evitó otros, y mantuvo siempre viva la llama de la insurrección”*⁷⁰¹

Por su parte, el ya coronel Juan López de Fraga llegaría ser el organizador de tres grandes partidas de guerrillas en la zona de Nava del Rey (las de Félix de la Fuente y Felipe Zarzuelo, que acabarían ejecutados por los franceses en Valladolid) y la del fraile Juan Delcia, alias el “Capuchino”; las mismas comenzarían a actuar, por orden suya en las comunicaciones entre Toro, Valladolid y Galicia, con tal efectividad que, a las pocas semanas, Delcia lograría capturar al famoso general francés Franchesqui.

Igualmente, Fraga llegó a tener bajo su jurisdicción – que no bajo su mando- hasta nueve partidas más: las de Gerónimo Saornil, Diego de la Fuente, Juan Abril, José Rodríguez Vardés (el “cocinero”), Juan Ortega, Francisco López, Antonio Solechero, Antonio temprano y Narciso Morales (que se pasó a los franceses).⁷⁰²

Fraga desempeñaría esta subinspección y comandancia de manera alternativa con otros mandos, como el coronel Ramón Acedo Rico, que le sustituye, momentáneamente en noviembre de 1810⁷⁰³, debido a discusiones de Fraga con el capitán general de Galicia, Nicolás Mahy, que estaba enfrentado políticamente a La Romana (de tendencia liberal el primero y absolutista el segundo) y no se avenía tampoco bien con el mismo Arthur Wellesley⁷⁰⁴. López de Fraga, que tendría también serios enfrentamientos con el brigadier Francisco Taboada, comandante de las fuerzas españolas en Puebla de Sanabria⁷⁰⁵, mostraría igualmente ideas absolutistas al final de la guerra, como el mismo declara en su manifiesto.

⁷⁰¹ Toreno, Conde de, Ob. cit. Libro XII, p. 173.

⁷⁰² López Fraga, J. L. (1814) *El Coronel don Juan López de manifiesta a V. M...* Ob. cit., pp. 31 y 32.

⁷⁰³ Cassinello Pérez, A. (2012) *El Capitán General Marqués de La Romana (1761-1811)* [Madrid], p. 342.

⁷⁰⁴ *Ibidem*, p. 344.

⁷⁰⁵ Ante la falta de resultados de Fraga en la organización de las guerrillas en Zamora y Campos, Taboada escribiría a Mahy el 1 de enero desde Villafranca del Bierzo, que “Fraga es un cordero y solo sigue en su puesto por el favor que le muestran La Romana y Wellington”. IHCM, CDB, Año 1811, legajo 44, carpeta 112.

Es muy posible que ello le hubiera llevado, igualmente, a simpatizar con el fallecido marqués y a no congeniar, precisamente, con Nicolás Mahy.

Llegada la guerra a los Pirineos, a comienzos de 1813 Juan López de Fraga dejaría el mando de la red para marchar a Cádiz con el permiso de Wellington, agotado por cuatro años de actividad y peligros y deseoso de pasar a Montevideo donde residía su esposa de la que no tenía noticias desde hacía años.

* * * *

Dentro de esta actividad de espionaje en la Meseta destacarían también otras personas como el oficial leonés de milicias de caballería, Santiago Urién Valle.⁷⁰⁶ Este mando español colaboraría estrechamente (junto con otro oficial de los Voluntarios de León, Mateo Domínguez⁷⁰⁷), con el ya mencionado, Juan López de Fraga.

En el mes de agosto de 1812, en plena campaña, Castaños en carta reservada a Santocildes, mencionaría, de pasada, y sin entrar en detalles que no se podían consignar por escrito, los servicios de Santiago Urién, oficial en cuyos informes podía confiar y que merecían todo el crédito, aún del mismo Arthur Wellesley:

“Sobre lo que me decía VM. en la carta del 22 relativo a Urién Valle, es cierto que en el día no puede ser tan interesante su servicio, pero esta empleado en él desde el tiempo del marqués de La Romana a quien sirvió muy bien según consta en mi Secretaría, merece una gran confianza al general aliado y todo esto es preciso tenerlo en consideración”

La valía de este oficial, que, tras tres años de servicios, ya estaba siendo perseguido por el contraespionaje imperial, se nos reseña en que, meses después, sería capturado cerca de Carbajales por una patrulla francesa. Urién lograría hacerse pasar por un simple oficial español disperso y propondría a sus captores ser canjeado por un oficial francés.

El mismo Castaños intervendría personalmente en las negociaciones aceptando la inusual práctica del canje.

⁷⁰⁶ AGMS, 1ª Sección, Legajo U-279. Curiosamente en su Expediente Personal, y en la mejor tradición de los espías, apenas se conserva documentación detallada; su Hoja de Servicios más antigua llega sólo hasta 1803 y sólo hay un documento fechado en 1815 en que se menciona que era Capitán del Regimiento 2º de Guadalajara.

⁷⁰⁷ AGMS, 1ª Sección, Legajo T-1085.

Por su parte, el teniente de Voluntarios de León, Mateo Domínguez había sido enviado de vuelta a su pueblo natal (Toral de los Guzmanes) en 1809 por Juan José García, aparentemente licenciado pero con la misión de tejer una red de espionaje sobre Tierra de Campos y en el occidente de Castilla la Vieja. Ante la falta de medios la tuvo que costear, a veces, de su peculio familiar.

En su hoja de servicios dejó por escrito testimonio de sus servicios:

“[...] en cuya siempre activa y peligrosa ocupación, asistido por soldados disfrazados y otros de su confianza (aunque no todos correspondieron a ella), ha seguido desde entonces por disposición de los Generales Mahy, Taboada, Santocildes, Portazgo, Abadía, Belveder, Girón, Freyre, y aún directamente por el Sr. Duque de Ciudad Rodrigo, que teniendo un comisionado, recibía por su medio los avisos más importantes que les comunicaba el exponente, disfrutando aquel de las cuantiosas sumas que recibió de la generosidad de los ingleses para gratificar a los confidentes, sin que el suplicante pidiese auxilios pecuniarios para los exploradores españoles únicos ocupados en tan peligroso servicio, recompensando en parte a costa de los bienes propios, del que así lo expone, con el dolor de haber visto a su Tropa desnuda y descalza por no decir a los aliados que se les servía con otro interés que el de la causa común a todos...no cesó esta actividad salvo dos meses (en 1811) en que se le llamó al Cuartel general de Astorga”

Al igual que Urién, Mateo Domínguez sería capturado y conducido a Valladolid, donde fue reconocido. Pero logró escaparse cuando estaba a punto de ser fusilado. Vuelto a su regimiento de Voluntarios de León continuó la guerra hasta finales de 1813, en que por enfermedad hubo de tomar licencia.

El mismo Santocildes certificaría el 26 de mayo de 1813, en Betanzos, sus servicios:

“[...] ejercer su encargo que constantemente ha desempeñado con el mayor celo, tino y desinterés, sacrificio de él y su familia los propios intereses para no grabar a la Nación con los crecidos dispendios que eran precisos para llenar el objeto que se le había confiado[...] Ha conseguido dando circulación a varias proclamas y papeles públicos avivar la llama del Patriotismo en los Pueblos del Reyno de León y confinantes ocupados por los enemigos y a cuyas inmediaciones ha existido siempre para conservar continua correspondencia con los más decididos patriotas [...] no ha recibido hasta

ahora recompensa alguna sino es la buena opinión que disfruta hoy al presente en el cuartel general“

En 1815 Mateo Domínguez recibiría su licencia definitiva con el ascenso al grado de Capitán.

Otro mando comisionado español destinado para recabar información en el norte de Zamora y sur de León sería Francisco Arias⁷⁰⁸. Recientemente se han dado a conocer varias cartas escritas entre septiembre y octubre de 1810 por una vecina de Castrocabón, Eduarda Nieto, y este oficial español en las que se detalla información sobre la presencia y movimientos de fuerzas francesas en la zona que era frente de batalla con la “división de la derecha del ejército de observación de Galicia” establecida en Puebla de Sanabria (futura 3ª división del 6º ejército).⁷⁰⁹

La preponderancia de oficiales leoneses y castellanos en esta red de información, y no, por ejemplo, gallegos o asturianos, se nos explica en que por su lugar de origen y acento podían pasar más desapercibidos en las ciudades y villas de la meseta norte.

Igualmente, los generales y juntas españolas echarían mano de los arrieros, en especial de los maragatos leoneses, que continuamente cruzaban las líneas para seguir con su comercio entre Galicia y Castilla, muchas veces contraviniendo las órdenes del gobierno patriota de no comerciar con productos coloniales con las zonas ocupadas. En muchas ocasiones se prestaron a llevar correspondencia secreta y mensajes cifrados, pero también, en alguna ocasión se les descubrió actuando de agentes dobles (por dinero o chantaje) a favor de los franceses. En este caso eran inmediatamente detenidos y ejecutados, como le sucedió al maragato, Gaspar Rodríguez, natural de Argañoso, que fue ejecutado junto a varios desertores, en octubre de 1811, en Villafranca del Bierzo; el maragato fue fusilado por la espalda, por traidor.⁷¹⁰

Por otra parte, el 6º Ejército vigiló estrechamente todos los movimientos y obras de fortificación imperiales en Astorga, periódicamente oficiales y soldados, con ropas civiles, se acercaban a la ciudad para recabar información, llegando alguno, incluso, a entrar en la Ciudad⁷¹¹. El alto mando enviaba a naturales de la provincia que podían camuflarse mejor entre la población civil. Sin embargo, a veces eran descubiertos por

⁷⁰⁸ Nuestras pesquisas en el AGMS nos han llevado a localizar la figura solo la figura de un capellán militar del mismo nombre, que pudiera ser la aludida en el texto, 1ª Sección, Legajo A-2.257.

⁷⁰⁹ Del Prado, D. (2013) *Napoleón en La Bañeza. La Guerra de la Independencia en tierras bañezanas* [La Bañeza], pp. 203 – 226.

⁷¹⁰ *Boletín del 6º Ejército...* Ob. cit., Nº 36, 30 de noviembre de 1811, p. 161.

⁷¹¹ Quintana Prieto, A. (1962) *Astorga en 1812* [Astorga], pp. 22 – 23.

los franceses, acabando algunos ante el pelotón de ejecución por ser apresados con ropas civiles. Así fue el caso de dos voluntarios de León, un soldado y un sargento (Ramón Bastón y Vicente Morán), fusilados en Astorga el 21 de marzo y el 4 de noviembre de 1811.⁷¹²

Por su parte, la Junta Superior del Reino de León, tendría también su propia red de información desplegada, incluso más allá del territorio provincial. Varios vocales serían comisionados durante la guerra para atender y dirigir dicha actividad. Entre 1811 y 1812 se haría cargo de la misma el vocal y abogado leonés de 37 años (asentado en Astorga y refugiado en el Bierzo) Rodrigo Alonso Flórez, patriota proscrito por los franceses:

“Durante este tiempo mereció la mayor satisfacción de loa señores Comandantes Generales de Distrito, consultando y asesorándose con él en asuntos de infidencias y espionaje, y otros de la mayor trascendencia.

*Mereció también la confianza de la Junta Superior del Reino, y de su sección cerca del Ejército[...] sostuvo a sus expensa comunicaciones con León, Benavente y otros Pueblos ocupados por los enemigos, por medio de confidentes, proporcionando exactas noticias a los señores Generales del Ejército de Operaciones”*⁷¹³

La prensa jugó también un papel importante en la información militar. Javier Abadía llegaría a pedir, en enero de 1812, a la Junta de Galicia que se censuraran los partes oficiales de las operaciones del Ejército y otras informaciones sobre su estado y carencias. El objetivo era que no se publicaran en la prensa patriota pues servirían tanto al enemigo, como podían ser causantes de la desmoralización de la Población.⁷¹⁴

También los mandos militares solicitaron, en numerosas ocasiones, a la prensa patriota que “arrimara el hombro”, enalteciendo las actuaciones de las tropas nacionales y minusvalorando las de las imperiales.⁷¹⁵

⁷¹² AHDA, Libro de Defunciones de la Parroquia de Santa Marta, Año de 1783, folio 283, y Libro de Defunciones de la Parroquia Castrense de San Miguel, folio 141.

⁷¹³ Natural de Cabrillanes, ejercería diversos cargos jurisdiccionales, judiciales y políticos en varios municipios de la Provincia, antes, durante y después de la Guerra. Fue también Vocal de la Junta de León, proscrito, y condenado por insurgente a la expropiación de sus bienes en Astorga. Fuente: documento impreso de tres p.: *Relación de los Méritos y Servicios del Licenciado Don Rodrigo Alonso Flórez, Abogado de los Reales Consejos*. AHMA, Caja 2.363. Memoriales e Instancias, 1814 – 1844.

⁷¹⁴ AGRG, Caja 36-D, doc. 21. Abadía a la Junta de Galicia, Sueros de Cepeda, 28 de enero de 1812.

⁷¹⁵ IHCM, CDB, Año 1811, Legajo 44, carpeta 112. Taboada a Mahy, Villafranca del Bierzo, 8 de enero.

XI

ASTORGA, PLAZA IMPERIAL.

LA VIDA BAJO LA OCUPACIÓN FRANCESA, 1811 - 1812⁷¹⁶.

El dos de junio de 1813, casi un año después del inicio del segundo sitio de Astorga, cuando ya la guerra había alejado, definitivamente, sus frentes de batalla hacia el Ebro y los Pirineos, un joven oficial español, Matías de Lamadrid, teniente del regimiento de infantería de línea 1º Cántabro, hizo noche con su unidad en Astorga. Durante unas horas visitó la pequeña ciudad que se había hecho ya célebre en toda España. Las cicatrices de la guerra seguirían siendo visibles durante años.

Le sorprendió, y agradó, la entereza y el patriotismo (que pese a cuatro años continuos de penalidades) mostraban con sencillez los astorganos:

⁷¹⁶ Para un conocimiento más preciso del devenir político de la ciudad y su provincia durante la guerra, así como la introducción de las nuevas reformas políticas promovidas por la Constitución de Cádiz es de imprescindible consulta la excelente obra de Alvarez García, M. J. (en imprenta, fecha previsible de publicación: 2016) *De súbditos a ciudadanos. La configuración del poder local en la legislación gaditana. La génesis de la diputación provincial de León (1813 – 1814) y el primer Ayuntamiento constitucional de Astorga (1812 – 1814)*, ILC [León].

“Astorga es una ciudad mediana, en la actualidad arruinadísima (por los dos terribles Sitios que han sufrido, el primero gloriosísimo, que defendió el general Santocildes con pasmo del mando, el segundo cuando fue reconquistada por los españoles) y de que no se reparará en algunos años.

Sus murallas están voladas y los edificios más contiguos a ellas son todo escombros. El centro de la ciudad está bastante bueno, y la Plaza y alojamientos a otra calle son bastantes bonitos. La Catedral es hermoso edificio, y el mejor, aunque no muy grande. El reloj de la Plaza, cuya campana da la hora con golpes alternativos que la descargan dos grandes figuras de un maragato y una maragata (que tienen en la mano cada cual su martillo) llama la atención y es particular. El edificio del Consistorio en que está no es malo.

El carácter de los naturales, como de todo el Reino, es honrado y bastante sencillo, son fieles en sus tratos y muy amantes de su Rey. Las mujeres no son despreciables, robustas, como igualmente los hombres” ⁷¹⁷

Astorga a comienzos del siglo XIX.

A comienzos del siglo XIX, era Astorga un núcleo urbano de mediana entidad que no rebasaba los 3.000 habitantes. Cabeza de Obispado y de Corregimiento es, a su vez, Señorío Jurisdiccional – Marquesado – de los Osorio (también Condes de Altamira, Duques de Sessa y Marqueses de Velada) que residían habitualmente en la Corte.⁷¹⁸

Se significa Astorga como un típico centro urbano de provincias del Antiguo Régimen. Lugar de residencia de élites acomodadas eclesiásticas y de la baja nobleza hidalga y rentista que controlan todos los resortes de la vida política, administrativa y económica, desde el regimiento municipal de la ciudad, rebasándola a veces.⁷¹⁹

Astorga se configura, por una parte, en un casco urbano amurallado, sede de élites rentistas, profesiones liberales y pequeños comerciantes y artesanos acomodados. Por otra parte, hay tres arrabales con un claro predominio de campesinos, jornaleros y

⁷¹⁷ Lamadrid Manrique de la Vega, M. de (2009) *Diario de un oficial...* Ob. cit., p. 12.

⁷¹⁸ Martín Fuertes, J. A. (1988) *De la Nobleza Leonesa, el Marquesado de Astorga* [León].

⁷¹⁹ Los llamados “Cuartos y Alfoces”, a saber, los pueblos de: San Justo, San Román, Carneros y Sopeña, Brimeda, Valdeviejas, Murias, Castrillo de los Polvazares, Santa Catalina, Nistal, Celada y Bustos. Archivo Histórico Municipal de Astorga, AHMA, Legajo N° 9, Caja N° 2.359, Datos sobre la Guerra de la Independencia, doc. N° 292.

pequeños artesanos, dependientes y al servicio de los primeros. Cuenta la Ciudad, asimismo, con un importante número de eclesiásticos (seculares y regulares) y de casas religiosas (palacio episcopal, seminario, conventos, hospitales, hospicio y cofradías).⁷²⁰

Se organiza Astorga en siete parroquias (cuatro urbanas: Santa Marta, San Miguel – esta Castrense-, San Julián y San Bartolomé; y tres extramuros: Puerta de Rey, San Andrés y Rectivía). Su privilegiada situación geográfica natural, como nudo de comunicaciones desde su fundación romana, etapa señalada en el Camino de Santiago y de la Ruta de la Plata en época Medieval, y en los tiempos Modernos, lugar de paso obligado entre Galicia y la Meseta (a través del Puerto de Foncebadón, en el viejo Camino Francés, y del nuevo Camino Real, por el puerto de Manzanal) dieron a Astorga, durante la Guerra de la Independencia, un protagonismo no deseado por sus habitantes y no acorde a su entidad política o demográfica, sino debida a su estratégica posición geográfica.⁷²¹

Su actividad económica (según los Censos de finales del siglo XVIII y primer tercio del siglo XIX) se nos muestra en los porcentajes de sus tres Sectores Económicos:

Población Activa.-⁷²²

- Sector Primario: Concentrado mayoritariamente en los Arrabales (Labradores, Jornaleros y Hortelanos): el 16´4 % de los Vecinos.
- Sector Secundario: Concentrado mayoritariamente en los Arrabales (Alimentación: panaderos, confiteros y molineros/ Textil: sastres, tejedores, hilanderas y costureras/ Construcción: albañiles y canteros/ Madera: carpinteros, tallistas, torneros, carreteros/Metalurgia y Mecánica: plateros, relojeros y campaneros/ Piel: zapateros, guarnicioneros y curtidores/ Aprendices): el 42´3 % de los vecinos.
- Sector Terciario: Concentrado mayoritariamente en las parroquias urbanas (Clero/Administración y Funcionarios/ Profesiones liberales: letrados, notarios,

⁷²⁰ Rubio Pérez, L. (1991) *Astorga, un enclave Señorial de los Siglos XVII y XVIII* [Astorga]. García Fuertes, A. (1997) *Astorga según los Padrones de 1792 y 1837*. Universidad de León, Departamento de Historia, Programa de Doctorado [Inédito].

⁷²¹ Entre 1808 y 1813 la ciudad estuvo siempre en primera línea de conflicto, como lugar continuo de paso de todos los contendientes; dos veces sitiada, y sometida a toda serie de contribuciones y exacciones en suministros y en dinero por los ejércitos, tanto franceses como españoles y británicos (éste último a finales de 1808). La guerra arruinaría a la ciudad y a sus moradores, sumiéndola en una profunda crisis demográfica y económica. Las Cortes de Cádiz reconocerían los sacrificios de la Ciudad en su Real Decreto N° LXXIV del 30 de junio de 1811.

⁷²² García Fuertes, A (1998) *Astorga según los Padrones de 1792 y 1837. Cambios Sociales y Económicos*. Trabajo de Investigación de los Programas de Doctorado de la Universidad de León (Inédito). Y Cabero Diéguez, V. (1973) *Evolución y Estructura Urbana de Astorga* [León]

escribanos, médicos, veterinarios/Cultura y Educación: maestros, músicos/Comercio/Nobles rentistas): el 41'3 % de los vecinos.

Respecto a su Población en 1808 no se puede dar una cifra exacta por la inexistencia en el Archivo Municipal de un Censo preciso próximo a esas fechas. Según nos presenta la historiadora astorgana M^a del Carmen Gómez Bajo (en el mejor y más completo estudio existente a nivel económico y demográfico de Astorga en 1808⁷²³), en 1752, según el Catastro del marqués de la Ensenada la ciudad contaba con unos 692 vecinos, lo que nos daría una población (aplicando el coeficiente multiplicador de 4 habitantes por vecino) de un total de 2.768 habitantes, a los que habría que sumar 130 religiosos de clero regular (frailes y monjas), en total unos 2.898 habitantes.

Por otra parte y según datos de la posguerra, Astorga tenía 330 casas en sus Parroquias Urbanas y 496 en sus tres Arrabales (Puerta de Rey 182, San Andrés 187 y Rectivía 127).⁷²⁴

Para las fechas de inicio de la Guerra de la Independencia, el General Santocildes nos habla de una Ciudad estancada en los 600 vecinos (tras las graves Crisis de Mortalidad catastrófica `por hambrunas y epidemias que afectaron a España entre 1804 y 1805).

Un documento del 9 de septiembre de 1808 del Ayuntamiento al General Ballesteros nos confirma esos 600 vecinos, especificando que de ellos, hasta 200 eran religiosos y otros 150 eran jornaleros pobres de los Arrabales. Un año después comienza el desplome demográfico por el abandono de la Ciudad por sus vecinos; el 7 de septiembre de 1809, el Ayuntamiento habla de 675 habitantes, 270 en el casco urbano y 405 en los arrabales.⁷²⁵

Esta Población disminuiría en dos tercios a causa del conflicto y de los dos Asedios que sufrió Astorga en 1810 y 1812.

Así, si hemos de creer a los Regidores astorganos, en enero de 1812 apenas quedaba en la ciudad 456 personas.⁷²⁶

Por otra parte, otras características claves de la Sociedad Astorgana de 1808 eran:

⁷²³ Gómez Bajo, M^a C. (1986) *La Guerra de la Independencia en Astorga, 1808 – 1814* [León], pp. 23-46.

⁷²⁴ Marcelo, M. (1929) *Astorga en 1842* [no consta lugar de Publicación], p. 10.

⁷²⁵ AHMA, Caja 2.359, doc. 865.

⁷²⁶ AHMA, Legajo n^o 8, Caja n^o 2.357. *Actas de la Junta de León de Defensa y Armamento de Astorga* (Junio-Noviembre de 1808), doc. 187. Informe de la Comisión de Alojamientos, 9 de septiembre de 1808, y Rodríguez Díez, M. (1909) *Historia de Astorga...* Ob. cit., p. 498, nota 447^a.

- El peso abrumador del Sector Eclesiástico, en virtud de ser la Ciudad cabeza de Obispado y sede de numerosos conventos, con un gran poder económico (a manera de ejemplo 400 casas astorganas eran de su propiedad). El Clero astorgano mantenía una continua pugna y rivalidad con la pequeña nobleza local rentista que dominaba el Poder Municipal.
- La presencia de una población muy joven (debido no tanto al alto índice de natalidad del 37,7 %, como a la existencia de un enorme grupo de jóvenes, de ambos sexos, llegados de fuera de la ciudad a fin de trabajar como criados y en el servicio doméstico).
- El ser un gran núcleo productor de harinas y pan cocido que se exportaban a Galicia (y que explica el grandísimo número de panaderos asentados en los Arrabales). Al igual como de cebada para caballerías, que se enviaba a Maragatería⁷²⁷.
- La riqueza de las élites laicas y religiosas astorganas, explican, junto con el ser un nudo de comunicaciones, la atracción fatal que sufrió durante la guerra (como centro logístico y lugar donde aprovisionarse de víveres) atrayendo ante sus murallas, y disputándose su dominio, los Ejércitos Español y Francés entre 1808 y 1812.

Así lo expresaba, en ese sentido, el 4 de agosto de 1809 el Comandante de la División de Vanguardia del Ejército de la Izquierda, el General Gabriel de Mendizábal, al Ayuntamiento de Astorga:

*“Nadie ignora lo mucho que ha sufrido esa Ciudad y su Distrito, pero también es cierto que siempre ha sido considerada como uno de los mayores graneros de Castilla y que los muchos Hacendados de que abunda, siendo los más interesados en la Causa Pública, deben asimismo distinguirse en los suministros en obsequio de las tropas”*⁷²⁸

La guerra afectaría de manera muy negativa a Astorga. Pasados ya casi 30 años del fin del conflicto, en 1842 y según el Censo del Ministro Liberal Pascual Madoz, apenas

⁷²⁷ Marcelo M. (1929) *Astorga en 1842...* Ob. cit., p. 30; y: Revilla Casado, J. (2009) *Las Fábricas de harina en la Provincia de León, Historia y Patrimonio* [Villalar] y (2010) *Inventario del patrimonio Industrial y Preindustrial de la Provincia de León* [Valladolid].

⁷²⁸ AHMA, Caja 2.359, Legajo 9, doc. 772.

tenía 634 vecinos. Aunque otras fuentes nos dan la cifra de 768 vecinos y 2.970 habitantes.⁷²⁹

Es también importante reseñar que uno de sus vecinos más distinguidos, el Obispo, Manuel Vicente Jiménez, patriota y absolutista, abandonaría la ciudad en enero de 1809, tras ser obligado por Napoleón a marchar a Madrid a rendir pleitesía a su hermano José I. El Obispo aprovecharía el viaje para refugiarse en la parte gallega de su Diócesis (el Santuario de las Ermitas) que estaba en la zona libre patriota. Allí pasaría el resto del conflicto, haciendo caso omiso del Real Decreto de José Bonaparte, del 1 de mayo de 1809, que le privaba de su mitra por rebelde.⁷³⁰

Durante la guerra, Astorga sufriría los siguientes periodos de ocupación francesa:

- El primero de ellos iniciado el 1 de enero de 1809 con la propia llegada a la ciudad de Napoleón Bonaparte, y que se prolongaría hasta el 26 de julio de 1809.
- El segundo periodo tendría lugar tras la rendición de la Ciudad, luego de su Primer sitio y defensa por las fuerzas del Brigadier Santocildes, comenzando el 22 de abril de 1810 y prolongándose hasta el 20 de junio de 1811, aquel día la Guarnición francesa abandonó la Ciudad, después de inutilizar sus fortificaciones, ante la ofensiva del 6º Ejército.
- El tercer periodo de ocupación se iniciaría apenas un mes después, cuando la contraofensiva del Ejército del Norte del General Dorsenne volvería a situar a Astorga en manos imperiales. Esta situación se prolongaría durante varios meses, hasta llegar al mes de junio de 1812.

Astorga, Plaza fuerte fortificada por l'Armée de Portugal (agosto de 1811 – junio de 1812).

Nuestra historia de la ciudad, en este trabajo, da comienzo en el tercer periodo de ocupación Imperial.

⁷²⁹ Marcelo, M. (1929) *Astorga en 1842...* Ob. cit., p. 28. Comprobamos que el coeficiente multiplicador de 4 habitantes/vecino no se alcanza.

⁷³⁰ AHDA, Actas Capitulares, 4 de julio de 1810, folios 399 y 402.

Efectivamente, Astorga volvería a manos francesas en agosto de 1811, luego de la campaña que el 6º Ejército, de la mano de Santocildes, había librado con éxito sobre el Orbigo. La victoria española en los Altos de Cogorderos el 23 de junio, provocó una vigorosa contraofensiva imperial del Ejército del Norte.

Así nos narran las Actas del Cabildo Catedralicio la entrada en Astorga del general Dorsenne el 11 de agosto:

“En este día, a las diez de la mañana llegó a esta Ciudad el Sr Conde Dorsenne, Gobernador General del Norte de España, con 15.000 hombres, 40 cañones, la Caballería de la Guardia Imperial, Lanceros Polacos, Gendarmes de Armas y Mamelucos, y queriendo instruirse si se hallaba en la Ciudad el Cabildo y Ayuntamiento, se le contestó que de la primera comunidad habían quedado en el pueblo seis u ocho individuos y que por la ausencia de cuasi todos los Vocales del Ayuntamiento no podía este ejercer sus funciones. En consecuencia mandó el General, a las seis de la tarde de dicho día, que reunidos los individuos del cabildo y los principales habitantes (que en dicha hora se hallasen en el alojamiento de dicho Sr.) con el Vecindario, se nombrase luego inmediatamente Corregidor y Vocales del Ayuntamiento; se procedió a ejecutar lo mandado en los términos que permitió la estrechez del tiempo y circunstancias (entrando por momentos los Coroneles, Jefes de batallón y Comisarios en la sala de las Juntas a hacer con premura diferentes pedidos) se continuaba el acto de elección de Vocales del Ayuntamiento o Municipalidad, y a las ocho de la tarde entró el Coronel Mr. Panoletti, Comandante de la Plaza, e hizo saber que de orden del General quedaban arrestados todos los individuos eclesiásticos y seculares reunidos en el Consistorio, entretanto que se daban las disposiciones convenientes para la provisión de víveres...se puso Guardia de Oficial con dos centinelas en la Sala Consistorial”⁷³¹

El arresto de la Corporación y del Cabildo duraría dos días, siendo puestos en libertad el 28 de agosto, pero ese mismo día Dorsenne impuso como castigo una Contribución Extraordinaria de 40.000 pesetas sobre los vecinos que habían huido de la Ciudad y que, curiosamente, habían de adelantar los que permanecían en ella.

⁷³¹ ADA, Actas Capitulares del 26 de agosto de 1811, folios 543 y 544:

El destino del dinero sería para las reparaciones de las fortificaciones de la Plaza. Con muchos esfuerzos los astorganos aportarían apenas 30.000 reales, tratando así de *“templar el enojo de los jefes y preservar al Pueblo de otros males”*. A continuación se formó una Junta con varios corporativos, canónigos y vecinos acomodados de la Ciudad para tratar de afrontar el repartimiento y pago de la Contribución establecida por el decreto de Dorsenne:

“Pero como se vio la imposibilidad de verificar el pago de esta cantidad se acordó representar al Sr. Conde Dorsenne pidiendo rebaja y el Sr. General Jeanin, Gobernador de esta Plaza dirigió y recomendó la representación en fecha del 5 de septiembre”

Tras la ofensiva del 6º Ejército, las Autoridades Imperiales habían decidido convertir a la disputada Plaza en un punto fuerte desde el que frenar cualquier nuevo intento ofensivo del Ejército español sobre las tierras bajas de León y sobre Castilla la Vieja. Efectivamente, su posesión cerraba la salida a cualquier posible ofensiva seria del 6º Ejército sobre el valle del Duero y sus vastas llanuras, ricas en cereales y capaces de aprovisionar a cualquier Ejército.

Astorga necesitaba para ello ser puesta en estado de defensa. Al retirarse los franceses de ella en (ante la ofensiva española) la habían dejado indefensa al volar el 19 de junio con seis minas varios tramos de la muralla, para que los españoles no pudieran hacerse fuertes dentro de ella.

Es por ello, que, hasta que se reconstruyeran las brechas, la Guarnición francesa que se pudiera dejar en Astorga iba a estar muy amenazada por una posible ofensiva española. Así lo manifestaba el general Jean Pierre Bonet (responsable con su división de la ocupación y defensa de la provincia de León) a su superior el conde Dorsenne:

“Aún le diré más, la Plaza de Astorga estaba, se lo puedo asegurar, abierta. Decidiré, en las circunstancias difíciles si no valdrá más evacuarla para salvar mil hombres que dejarles caer en manos de los insurrectos, en el caso de que yo pueda ser prevenido a tiempo, para que el número no me impida salvarles”⁷³²

⁷³² Rodríguez Fernández, P. (1991) *La Guerra [...]* Ob. cit., Astorga, 30 de agosto de 1811, p. 140.

Pero Dorsenne insistió y a Bonet no le quedó otra que obedecer. Antes de regresar a Castilla para desde allí acudir en ayuda de Marmont y de Ciudad Rodrigo (que sufría un primer intento de sitio por los británicos), Dorsenne y Bonet reconocerían la Plaza de Astorga. Las murallas presentaban varias brechas. Al abandonar la Plaza ante la ofensiva de Santocildes, los zapadores franceses habían dado fuego a varios hornillos que habían demolido con sus explosiones las Puertas del Rey y del Obispo; los mismos escombros había formado, además, rampas de acceso a las brechas de la muralla.⁷³³

Dorsenne dejaría a Bonet al cargo de guarnecer la Provincia de León con los 5.000 hombres de su veterana División (desplegados su mayor parte en Astorga, y el resto en León, La Bañeza, el Esla y el Orbigo).

A pesar de los temores de Bonet, los franceses tendrían tiempo de sobra para refortificar Astorga con un ambicioso plan de trabajos. La reorganización a la que Abadía sometería al 6º Ejército prácticamente anuló su capacidad operativa durante varios meses.

Pero el trabajo de refortificación iba a ser (al contrario de lo que pensaba Dorsenne) largo. Aparte de la reconstrucción de las brechas, los ingenieros militares franceses elaborarían un ambicioso plan de obras exteriores de fortificación de campaña para proteger las murallas medievales:

*“El señor Oficial de Ingenieros no me ofrece posibilidad de una reparación tan rápida como espera usted para Astorga, y pienso que la Artillería ha sido enviada allí muy pronto. Puede haber problemas si el enemigo se presentase delante de esta Plaza antes de quince días o me forzase a aislarme. He encontrado los almacenes vacíos, sin víveres...”*⁷³⁴

Siguiendo la consabida política imperial, todos estos trabajos, dirigidos por el Comandante militar de la Prefectura de Astorga, el General Jean Baptiste Jeanin⁷³⁵, serían sufragados por los propios habitantes de la Ciudad y de todos los pueblos de su Cantón Militar, organizado rápidamente por la administración josefina.⁷³⁶

⁷³³ Sánchez de Toca y Catalá, J. M. (2007) *Los desastres de la Guerra...* Ob. cit., p. 373.

⁷³⁴ Rodríguez Fernández, P. (1991) *La Guerra...* Ob. cit., Bonet al Conde de Dorsenne, Astorga 31 de agosto de 1811, pp. 141 y 142.

⁷³⁵ General de brigada de 43 años. Desempeñaría este cargo entre julio de 1810 y octubre de 1811. Estaría al frente de la 20ª División de Infantería en Waterloo, cuatro años después. Six, G. (1.934) *Dictionnaire Biographique ...* Ob. cit., Tomo I, p. 600.

⁷³⁶ Circunscripción creada por la Administración militar francesa a fin de facilitar la recaudación y requisición de dinero, víveres y bagajes para sostener a las tropas imperiales de Guarnición en Astorga. El Cantón de Astorga

El 5 de septiembre, las obras sobre la muralla habían comenzado a buen ritmo, empleándose en los trabajos tanto a vecinos de la ciudad como de los pueblos de su contorno (a los que se había convocado bajo apremio militar).

En la vida diaria no en todas las ocasiones se imponía la amenaza y los modos violentos del invasor sobre el ocupado. Así, el 31 de diciembre, con ocasión del fallecimiento, por enfermedad, de un Capitán del 1º Batallón del 4º Regimiento de Voltigeurs de la Guardia Joven, acuartelado en Astorga, en su sepelio y entierro a cargo (por petición de sus compañeros) del Cabildo Catedralicio, éste rehusaría cobrar nada por los gastos, lo cual fue agradecido públicamente por el Gobernador Imperial alabando el desinterés de los capitulares.⁷³⁷

Pero a pesar de estos pequeños gestos, la vida en la Ciudad no era fácil para la población civil. El pueblo llano literalmente vivía en la miseria, y las clases acomodadas veían sus casas ocupadas por las tropas imperiales a las que debían, además, de alimentar, con unas rentas patrimoniales disminuidas. A ello se unía, a veces, el simple y descarado robo que, hasta los altos mandos imperiales, hacían sobre los bienes de los vecinos que les alojaban:

“Consta, igualmente, por haberse hecho bien público y oídolo varias veces al difunto don Diego Manuel Moreno, que habiendo estado alojado en su casa, con mayor comitiva, el mariscal Ney, pretextando un edecán tener orden de éste, le hizo franquear todas las oficinas⁷³⁸, armarios, roperos, baúles, y cuanto se le antojó se le robó y llevó muchas alhajas de oro, plata, ropas de lujo y otras preciosidades, lo cual, y sucesivas Contribuciones, no duda contribuiría a abreviar la vida de dicho don Diego que se verificó en diciembre de ochocientos once [...]”⁷³⁹

El anterior testimonio notarial de la posguerra, nos sigue dejando constancia de estas duras circunstancias que suponía, para los astorganos, el vivir sin libertad:

comprendía, en marzo de 1812, 137 pueblos de las Jurisdicciones de Astorga, la Obispalía, Val de Magaz, Lucillo, Cepeda, Palacios, Otero, Benavides, Turienzo y Llamas, con todos sus vecinos con casa abierta (3.134 contabilizados) como contribuyentes. AHMA, Caja 2.359, doc. 305.

⁷³⁷ AHDA; Actas Capitulares, 31 de diciembre de 1811, folio 570, y 2 de enero de 1812, folio 1º.

⁷³⁸ Habitaciones.

⁷³⁹ Información Notarial de los herederos de don Diego Manuel Moreno, caballero y vecino de Astorga, por los quebrantos que sufrió su Casa y Hacienda durante la Guerra, 27 de Septiembre de 1813. AHPL, Protocolos Notariales de Manuel Cureses, Caja 10.909, folios 476-479.

“Es público y notorio que desde el primero de enero del año próximo pasado de mil ochocientos nueve, hasta el presente que evacuaron las tropas francesas esta Ciudad e inmediaciones, todos los habitantes de aquella y éstas, han sufrido todos los males consiguientes a la ocupación de Tropas Extranjeras que tratan a los moradores como conquistados, se han apropiado de cuanto les acomodaba, de lo que tenían, y les obligaban a buscar lo que no tenían [...] nada había que estuviese reservado de su apropiamiento y pillaje sin que pudiese estorbárselo alguno, antes bien, se daba por satisfecho si no se le pedía más, y para conseguirlo, algunas veces se les franqueaban todas las oficinas y muebles cerrados, para que no importunasen y se contentasen con lo que había [...]

En los edificios y casas no habitadas [...] con motivo de la falta de leña para quemar los Soldados se apoderaban subrepticia y públicamente de ellas, extrayendo y haciendo pedazos todo su maderaje y hierro, hasta echarlas por tierra [...]”

La ocupación, y las onerosas cargas que ello comportaba, obligó a muchos astorganos al abandono clandestino de la Ciudad⁷⁴⁰ al no poder seguir soportando, tanto el nivel de las exacciones, como la bajada de las rentas que cobraban usualmente de los campesinos y colonos a los que arrendaban unas tierras cuyo cultivo se abandonaba con la guerra:

“Asimismo es igualmente cierto que en todo este tiempo se hallaba privada (Astorga) de toda comunicación libre con los Pueblos de las inmediaciones y de las distantes por la falta de correos y transeúntes, por cuya causa los propietarios no podían cuidar de sus haciendas, ni apenas saber de ellas, y los colonos, sin aquella libertad competente para cuidarlas, lo que era suficiente para que padeciesen todos los atrasos y ruinas que son propias de las cosas abandonadas”

Ello sería un problema de especial importancia para el Clero y la pequeña Nobleza rentistas astorganos al no poder arrendar sus tierras de labranza:

“Se observó que era más difícil cada día efectuar las cobranzas, teniendo sobre sí los colonos el grave peso de las requisiciones y que muchos de ellos, habiendo perdido los

⁷⁴⁰ Uno de ellos sería el hidalgo Pedro Rubín de Célis y Argüero, muy querido por el Pueblo y que en octubre de 1812 sería elegido primer Alcalde Constitucional de Astorga.

ganados de labor y parte de su haber dimitían las heredades con presencia de los inconvenientes que resultarían de quedar las posesiones sin cultivo”⁷⁴¹

Un distinguido vecino de Astorga, el ya aludido abogado Rodrigo Alonso Flórez (Regidor desde 1809 y Vocal de la Junta Superior de León en 1811), nos dejó también testimonio de las duras condiciones de vida bajo la ocupación que le empujaron a huir de la Ciudad, refugiándose en el Bierzo:

“Fue perseguido, y tratado como Insurgente por los enemigos, sufrió un arresto de cuarenta y seis días en la Capital con otros sus compañeros Regidores, amenazados todos de pena Capital por haberse hallado en el Consistorio un depósito de armas y algunos capotes de campaña (retirados en una oficina escusada) cuya invención y arresto se ejecutó de un modo terrible por el General de Brigada Gobernador de esta Plaza barón de Jeanin. Fueron sus bienes declarados en Confiscos por el Gobierno Intruso, y ocupada su casa de esta Ciudad por un Agente del mismo Gobierno, disfrutándola con el peor uso y destrucción [...]”⁷⁴²

En Astorga, la marcha de muchos religiosos (siguiendo el mal ejemplo de su Obispo) había llevado a que, incluso, corriera peligro el Culto Catedralicio:

“Se tomó en consideración el punto grave sobre el cargo de alojamientos que recae en los Srs. capitulares, por cuyos motivos era de imperiosa necesidad se les proporcionasen algunos auxilios de maravedíes para atender a las expensas máspreciadas y diarias, pues de lo contrario se hacía absolutamente imposible su mansión en la ciudad de la que se ausentarían por no tener con que vivir y ello implicaría cerrar el culto divino en nuestra Santa Iglesia, una de las más antiguas de España”⁷⁴³

La Catedral llevaba cerrada al culto desde abril de 1810 con motivo de los graves desperfectos que había sufrido durante el bombardeo francés en la época del primer asedio. El culto catedralicio se trasladó a la próxima iglesia del Convento de Santi

⁷⁴¹ AHDA, Actas Capitulares, 24 de febrero de 1812, folio 27 vltto.

⁷⁴² Información con Testigos a favor de don Rodrigo Alonso Flórez, vecino de esta Ciudad, 29 de Abril de 1814. AHPL, Protocolos Notariales de Juan de la Cruz García, Caja 10.894, folios 448 – 452.

⁷⁴³ AHDA, Actas Capitulares, 29 de mayo de 1811, folio 533 vltto. y 534 recto.

Espíritus hasta octubre de 1811 en que, tras realizarse unas reparaciones mínimas, se pudo reabrir la Catedral.⁷⁴⁴

Por otra parte, una vez decidido el establecimiento de una Guarnición militar permanente en Astorga, el Intendente de la Prefectura, con sede en la Ciudad, D'Escalonne, trató de asegurar el suministro de víveres estableciendo tres contratas (con varios vecinos de la ciudad) para el asiento y abastecimiento de pan, de carne, de aceite e, incluso, de velas para la iluminación.

Así, el 14 de enero del nuevo año de 1812, ante el notario astorgano Manuel Cureses (que era también el Secretario Municipal), 27 panaderos de los dos arrabales de Puerta de Rey y San Andrés se obligaron (con el dinero que los pueblos del Cantón de Astorga entregaban a la Junta de Subsistencias del Ayuntamiento) a comprar el trigo y centeno necesarios para con su harina cocer todas las raciones de pan necesarias para el alimento de la guarnición y resto de tropas imperiales transeúntes por Astorga. En la contrata se establecía que los panaderos firmantes presentarían diariamente en los almacenes de la provisión militar 1.500 raciones de pan, estipulándose igualmente que, previo aviso, la entrega podría subir hasta un máximo de 2.500 raciones. Para los oficiales las raciones de pan serían de trigo, y para la tropa con mezcla de dos terceras partes de trigo y otra de centeno, a razón de una libra y una onza por ración.⁷⁴⁵ Todo el pan se pagaría puntualmente según el precio estipulado a partir del que tuvieran los granos en el mercado semanal de la Bañeza.⁷⁴⁶

Posteriormente, y aplicando el viejo principio de que “lo que se ocultaba o se negaba por la fuerza, los campesinos si estaban dispuestos a venderlo a precios razonables”, el Intendente contraría el 13 de marzo el Asiento de carnes (desterrando el sistema de requisar ganado en los pueblos que dejaba, por lo demás sin bueyes a la agricultura).

Tras el anuncio del Ayuntamiento convocando a licitadores que quisieran optar a la contrata, cuatro vecinos de Astorga (uno de ellos con su mujer de fiadora) la aceptarían.

Al igual que con el pan, las fuerzas imperiales obligaban a la municipalidad a hacerse cargo del coste de este suministro (aunque permitiendo que los pagos se hiciesen con el fruto de la Contribución Extraordinaria impuesta a los pueblos del Cantón el 29 de julio de 1811 por el Conde de Dorsenne). En virtud de la misma, la carne (de buey, vaca o carnero) había de ser de buena calidad, sana y bien sangrada, constanding cada ración, de

⁷⁴⁴ Rodríguez López, P. (1908) *Episcopologio Asturicense...* Ob. cit., p. 106.

⁷⁴⁵ Una libra eran 460 gramos, y se dividía en 16 onzas.

⁷⁴⁶ AHPL, León, Protocolos Notariales, Astorga, Caja 10.908, Manuel Cureses, años 1812 -1813, folios 15 – 17.

una libra de peso, a un precio de 14 cuartos o 56 maravedíes⁷⁴⁷ que se abonarían, por parte del Regidor Antonio José Salvadores (comisionado para recibir el dinero de los pueblos), cada diez días a los asentistas. Por otra parte, éstos habrían de tener siempre en reserva un fondo de anticipación de 20.000 raciones de carne disponibles en reses vivas.⁷⁴⁸

Al día siguiente, el 19 de marzo, se haría la contrata para el suministro de aceite de olivas y velas de sebo (una libra habría de proporcionar seis velas) para el consumo de la tropa de Guarnición, puestos de guardia y cuarteles. El asentista ganador sería otro vecino de Astorga, José Rodríguez Boto. Otro Regidor del Ayuntamiento, Manuel Pérez (Director de Cuarteles) le haría los pagos cada diez días, con fondos municipales provenientes de los ingresos de Propios y Arbitrios⁷⁴⁹. Cada libra de aceite de oliva se valoraba en cuatro reales y medio, y la de velas en cuatro reales.⁷⁵⁰

En los meses siguientes, se tuvo que optar por la participación de la tropa imperial en las obras ante la disminución del vecindario de Astorga. Así, el 27 de enero, el gobernador de Astorga, el coronel Jean Baptiste Deshayes⁷⁵¹ (Comandante del 2º regimiento de voltigeurs⁷⁵² de la Guardia Joven) ordenaba al Ayuntamiento de Astorga establecer un turno de servicio en los trabajos para los vecinos de la Ciudad, la cual habría de aportar 150 trabajadores cada día, que junto con los 250 que venían de los pueblos de la comarca de Astorga, completarían los 400 trabajadores civiles que los franceses consideraban necesarios para que trabajasen cada jornada en las obras.

Sin embargo, en Astorga, según el Ayuntamiento, apenas quedaban 456 vecinos y muchos se hallaban comisionados por lo franceses en servicios de acopio de víveres y transportes, por lo que no se conseguía reunir a los trabajadores necesarios. Ante ello Deshayes llegaría a amenazar al Corregidor Lorenzo Hernández con arrestarlo en prisión y a los vecinos que se negaran a concurrir a los trabajos con la expulsión de la ciudad y la incautación de sus bienes, que serían vendidos en beneficio de los trabajos de fortificación. Ello produjo un gran revuelo y temor en la ciudad, de tal manera que la

⁷⁴⁷ Un real de vellón tenía 34 maravedíes.

⁷⁴⁸ AHPL, León, Protocolos Notariales, Astorga, Caja 10.908, Manuel Cureses, años 1812 -1813, folios 116 – 117. Asentistas Lucas Porqueras y Manuel Vitorio Mogrovejo. Testigos Agustín Díaz de Poule, Diego Pedro Paramio y José Benito Mínguez Mena.

⁷⁴⁹ Propios: Rentas que el Ayuntamiento recibía por el arriendo anual de propiedades municipales, generalmente tierras de labor, pastos e inmuebles. Arbitrios: Impuestos municipales.

⁷⁵⁰ AHPL, León, Protocolos Notariales, Astorga, Caja 10.908, Manuel Cureses, años 1812 -1813, folio 118. Testigos, Agustín Díaz de Poule, Blas Suárez de Losada y Diego Paramio. Todas las Contratas eran de un año de duración.

⁷⁵¹ Six, G. (1.934) *Dictionnaire Biographique ...* Ob. cit., Tomo II, pp. 271-272.

⁷⁵² Infantería ligera.

Corporación tuvo que acudir ante el gobernador francés para convencerle de que era la dramática disminución del vecindario la que motivaba la falta de trabajadores.

Por otra parte, la requisición de trabajadores de los pueblos de la contorna implicaba también la necesidad de alojarlos y alimentarlos, incrementando con ello los gastos. Por ello, y dado que las tropas imperiales (en palabras del propio general Bonet), llevaban 15 meses sin cobrar sus sueldos, Deshayes accedería a que sus soldados sustituyeran a los trabajadores civiles siempre que la ciudad pagara en metálico el coste de sus jornales, seis reales diarios; lo cual fue aceptado inmediatamente por el Ayuntamiento.⁷⁵³

En el Bierzo, el Comandante del 6º ejército, Javier Abadía conocería inmediatamente los trabajos iniciados en Astorga. Gracias a una argucia lograría, incluso, tener información de primera mano: un oficial español enviado como parlamentario ante Bonet, con la excusa de intercambio de prisioneros y heridos, pudo observar atentamente los trabajos. A ello se le sumaría que la Caballería española comenzaría a practicar continuos reconocimientos sobre Astorga y su comarca, difíciles de contrarrestar por la falta que tenían de dicha Arma los franceses, como así se quejaba Bonet ante su superior Dorsenne.⁷⁵⁴

Bonet no enviaría la artillería destinada a defender la plaza a León hasta que Astorga no estuviera en estado de defensa. El general de División francés, Gobernador de la Provincia, tenía constancia que el 6º Ejército de Abadía volvía a ocupar el Bierzo y los Puertos de Manzanal y Foncebadón con diez mil hombres al menos. Francisco Cabrera mantenía Puebla de Sanabria, y Federico Castañón maniobraba continuamente desde las montañas sobre la Cepeda:

*“El estado de la Plaza, que se encuentra enteramente abierta por el desescombros de las cinco brechas, me ha forzado a tomar precauciones con la Artillería que se hallaba muy comprometida. He tomado estas medidas de acuerdo con la indicación del oficial de Ingenieros cuya autoridad y opinión es respetable”*⁷⁵⁵

⁷⁵³ Rodríguez Diez, M. (1909) *Historia de Astorga...* Ob. cit., p. 498, nota 447ª.

⁷⁵⁴ Rodríguez Fernández, P. (1991) *La Guerra...* Ob. cit., Bonet al Conde de Dorsenne, León 5 de octubre de 1811, p. 191.

⁷⁵⁵ Rodríguez Fernández, P. (1991) *La Guerra...* Ob. cit., Bonet al Conde de Dorsenne, Astorga 5 de septiembre de 1811, p. 143.

El 11 de septiembre, Astorga contaba ya con una guarnición de 1.800 franceses. Para sufragar los trabajos ya hemos contado que Dorsenne había impuesto una Contribución de 40.000 pesetas sobre la Ciudad y su Cantón, pero apenas se había podido recaudar 12.000 por el abandono de sus hogares de muchos vecinos. Ante ello, Dorsenne había ordenado hacer recaer las Contribuciones que quedaban desiertas, sobre los familiares y vecinos presentes.

Los astorganos contemplarían con preocupación creciente los preparativos franceses para refortificar Astorga. Los apremios para recaudar el dinero con que financiar las obras caían sobre una población muy disminuida por la guerra. Además de las muertes debidas a la guerra y a la epidemia de tifus que había asolado la ciudad (traída en el invierno de 1808 por las tropas españolas en retirada del marqués de La Romana⁷⁵⁶), las continuas requisiciones de víveres, dinero, servicios de bagajes y acuartelamiento de tropas españolas, británicas e imperiales, con un asedio incluido el año anterior, habían arruinado la ciudad hasta el extremo de hacer huir de la misma a casi dos tercios de su población original.

A través de la Corporación municipal los astorganos manifestaron reiteradamente su incapacidad para aportar los trabajadores necesarios y para financiar la reparación de unas murallas que, a ojos del vecindario, solo iban a incrementar el peligro de que la Ciudad sufriese las calamidades de otro asedio. Así lo representaría el Corregidor Lorenzo Hernández al Comandante Militar de la Prefectura de Astorga, el General Jean Baptiste Jeanin. Este, que meses antes había obligado al Corregidor a picar el escudo del marqués de Astorga⁷⁵⁷ de la fachada del Ayuntamiento, bajo la amenaza de retirarlo él a cañonazos, se mostró, en esta ocasión, comprensible y humano ante la petición de los astorganos, dando curso ante Dorsenne al oficio del Corregidor.

El 15 de septiembre Jeanin informaría al Corregidor Hernández de los escasos resultados que había conseguido el oficio ante Dorsenne:

“Sr. Corregidor.

He enviado a S. E. el General en Jefe la representación que la Municipalidad me ha remitido relativa a la Contribución de cuarenta mil pesetas destinadas a pagar las

⁷⁵⁶ García Fuertes, A. (1999) *La Junta Local de Defensa y Armamento de Astorga y el Ejército Auxiliar Británico del General sir John Moore en la Campaña de 1808*. Comunicación presentada en el III Congreso Internacional sobre la Guerra de la Independencia, Tomo II, pp. 821 - 847 [Zaragoza].

⁷⁵⁷ El marqués se había negado a reconocer a José I Bonaparte como rey y había sido Presidente de la Junta Central a la muerte del conde de Floridablanca.

obras y restablecimiento de fortificación de esta Ciudad, buscando los medios que me ha sido posible a fin de hacer ver al General que la Contribución estaba mal establecida, que en este caso los inocentes pagaban por los reos, que esta determinación impedía a los fugitivos el volver a la Ciudad y obligaba a marcharse de ella a los parientes, que se les obliga a pagar por ellos. He demostrado y enviado la razón de las exorbitantes Contribuciones que ya entregó la Ciudad, que los habitantes habían ya satisfecho dos veces el valor de sus casas. Que el restablecimiento de las Murallas acaso les impondrán en el horror y trabajos de un nuevo Sitio y les causarán la triste y punible situación de ver sus casas arruinadas y obligados a hacerlas de nuevo.

Pero no ha contestado y tengo órdenes estrechamente severas y se me fuerza a ir adelante.

Los cinco mil reales están acabados. Es de rigor y de necesidad, ínterin responde el Sr. General en Jefe, proporcionar fondos.

Si el General en Jefe, exenta a esta Ciudad de esta Contribución, yo lo deseo, las cantidades dadas serán reemplazadas de los fondos que el General señale.

Cualquiera que sea su determinación no puedo interrumpir los trabajos. Ruego al Sr. Corregidor de no obligarme a suspender las obras”.⁷⁵⁸

Desde luego, los trabajos no se detendrían, pero la llegada de las lluvias de otoño ralentizarían las obras. Además, parte de las obras, realizadas con precipitación, se vendrían abajo con las primeras nieves y lluvias, de lo cual sería informado el mando español en el Bierzo:

“...En Astorga se fortifican; han puesto cañones pero se les han venido abajo sus obras, y este invierno se acabará de caer la muralla”⁷⁵⁹

Por otra parte, para los franceses, la comunicación de Astorga con León quedaba comprometida. La crecida del Orbigo hacía que solo pudiera cruzarse por el puente de Hospital, puesto fortificado que había que mantener a toda costa, reforzándolo con más tropas:

⁷⁵⁸ AHMA, Legajo nº 9, Caja 2.359, Documento nº 1.059.

⁷⁵⁹ IHCM, CDB, Año de 1811, Carpeta nº 31.

*“Los trabajos de Astorga no van tan rápido como usted había creído. Las lluvias que tenemos aquí van a alargar probablemente las reparaciones, y, si continúan, yo deberé dejar esta Plaza a sus propias fuerzas. El Orbigo no es vadeable y la inundación de sus alrededores ocasiona muchas enfermedades, cuyos efectos nocivos experimento ya por la mala alimentación y la escasez de los víveres que son además de mala calidad”*⁷⁶⁰

El servicio de Inteligencia del 6º Ejército recabaría, en septiembre, nuevos informes de que, en contra de lo que se pensaba, la reparación y mejora de las fortificaciones de Astorga se habían reanudado. Las brechas de las murallas estaba ya cerradas, y todo el conjunto mostraba la firme intención francesa de hacerse fuertes en ella:

“La Cerca de Astorga está ya casi enteramente habilitada por los enemigos. En el paraje en que se había establecido la batería de brecha en el sitio de 1810 se está construyendo una obra exterior. La Muralla de la Ciudad tiene 7 cañones en diferentes puntos y parece que tres más, que aún están sin destino, serán para el fuerte.

*Los enemigos han reforzado su línea militar del Esla”*⁷⁶¹

Las penalidades de los imperiales, contribuían a aumentar las deserciones. Inducidos además por las fuertes recompensas en dinero que el Ejército español concedía a los desertores imperiales que se pasaran a sus banderas con armas y equipo, el fenómeno llegaba a ser crónico entre los muchos extranjeros que servían en las tropas napoleónicas. Estos desertores daban una preciosa información del estado de las obras de Astorga. A comienzos de 1812 este mal se recrudecería en varias unidades de la 8ª División de Bonet:

*“Tengo muchos enfermos. Siete Cazadores a Caballo del 28º han desertado desde hace unos días; cinco se han llevado sus caballos. En el 120º de Infantería, dos extranjeros han desertado igualmente”*⁷⁶²

El 26 de octubre, Jeanin abandonaría Astorga, cayendo la primera gran nevada en las cumbres de los Montes de León. Días después, el 4 de noviembre, Bonet (cumpliendo

⁷⁶⁰ Rodríguez Fernández, P. (1991) *La Guerra...* Ob. cit., Bonet al Conde de Dorsenne, Astorga 13 de septiembre de 1811, pp. 145 y 146.

⁷⁶¹ *Boletín del 6º Ejército...* Ob. cit., Nº 26, 11 de octubre de 1811, p. 111, Informe del 14 de septiembre.

⁷⁶² Rodríguez Fernández, P. (1991) *La Guerra [...]* Ob. cit., Bonet a Marmont, León a 8 de marzo de 1812, p. 190.

órdenes expresas de Bonaparte desde Francia) iniciaría una ofensiva sobre Asturias. Tras abrirse paso combatiendo a través de Pajares, Campomanes y el Puente de los Fierros, ocuparía Oviedo dos días después.

Al abandonar Bonet León, la Guarnición de Astorga sería cubierta por unidades de la 2ª División de Voltigeurs del General Pierre Dumoustier (pertenecientes al Ejército del Norte), en concreto su regimiento nº 4 de la Guardia Imperial Joven, al mando de su coronel Regis-Barthèlemey Mouton-Duvernet, y con una fuerza de 1.037 hombres.⁷⁶³

Bonet permanecería en Asturias hasta el 23 de enero de 1812. Dos días antes, tras las noticias del Asedio de Arthur Wellesley a Ciudad Rodrigo, su nuevo superior, el Comandante en Jefe del ejército de Portugal, Auguste Marmont, duque de Ragusa, reclamaría su presencia en León. Su retirada por un nevado Pajares sería en extremo penosa, logrando salvar la artillería al coste de perder hombres y caballerías, además de casi todos los equipajes de los oficiales que hubieron de ser abandonados.

Bonet llegaría a León tres días después (en el momento que Abadía ponía fin a su pequeña ofensiva sobre Astorga y La Bañeza). La pérdida de hombres en la travesía del Pajares se había agravado debido a que un Comisario de Intendencia había facilitado vino y aguardiente a la tropa de manera que muchos soldados se habían emborrachado cayendo sin conocimiento sobre la nieve y muriendo.⁷⁶⁴

Cuando Bonet se hallaba ya con su 8ª División el día 29 en Villamañán (camino del Duero) recibiría la contraorden de Marmont para que permaneciera en León, pues Ciudad Rodrigo había caído, ya diez días antes, en manos aliadas y era inútil cualquier intento de socorro. Bonet obedeció, declarando tajantemente a su superior que la vuelta a Asturias en pleno invierno era imposible.⁷⁶⁵

Bonet volvería a instalar su Cuartel general en León. Desde allí comunicaría el 31 de enero a Marmont que Astorga aún no se hallaba en estado defensa y que necesitaba el envío de un buen Oficial Superior para darle el mando de la Plaza:

“Astorga está ocupada por las tropas del Ejército del Norte y yo debo de ocupar este puesto. Debo de advertir a VE que el estado de esta Plaza no es nada seguro. La

⁷⁶³ Sañudo Bayón, J. J. (2007) *Base de datos...* Ob. cit.

⁷⁶⁴ Semanas después, Bonet confesaría a Marmont que había perdido 115 hombres en la retirada de Oviedo a Pajares, entre desertores, prisioneros y muertos. Rodríguez Fernández, P. (1991) *La Guerra [...]* Ob. cit., Bonet a Marmont, León 23 de marzo de 1812, pp. 193 y 194.

⁷⁶⁵ Sólo pudo traer de regreso siete piezas ligeras de montaña (cuatro cañones de a 3 libras y 3 obuses de a cuatro), inservibles en las llanuras de León. Carta de Bonet a Marmont desde León el 27 y el 31 de enero. Rodríguez Fernández, P. (1991) *La Guerra...* Ob. cit., pp. 183 - 185.

fortificación, o mejor dicho, la muralla, es muy mala. No hay víveres para la Guarnición y temo que el 122º, que va destinado allí no pueda recibir sus pagas. No puedo ocultar a VE que estoy sin Oficiales Generales o Superiores para este mando, que va a recaer en un Jefe de batallón que es una nulidad, el Mayor Jouardet”⁷⁶⁶

En los meses siguientes Bonet y su 8ª División se asentaría en la Provincia de León, estableciendo su dominio desde Tierra de Campos al Orbigo, manteniendo Astorga como Plaza fuerte adelantada. Por su parte, el General José Souham⁷⁶⁷, con la 7ª División del ejército de Portugal, ocuparía el norte de Zamora, estableciendo guarniciones en su capital, en Toro y Tordesillas.

En Astorga, los trabajos de fortificación continuaban. Marmont había decidido establecer en ella una Guarnición de al menos 1.500 hombres. De momento, Bonet había enviado a Astorga dos batallones del 122º regimiento de su 8ª División (16 compañías) al mando del Coronel François Bouthmy⁷⁶⁸, el cual sustituyó al 4º de la Guardia Imperial que regresaba (con el resto de la División de la Guardia Joven), a Francia para participar en la invasión de Rusia.

La ruta hacia León sería cubierta con otro batallón y dos puntos fortificados (en Villadangos y en Hospital de Orbigo) a fin de prevenir algún golpe de mano español. Desde León, el Coronel Gauthier con el 120º regimiento podría mantener abierta la llegada de suministros a la Plaza de Astorga, siempre que el 6º Ejército no atacase con fuerza. Con las fortificaciones cada vez en mejor estado, Astorga se convertía en una Plaza de importancia capital para frenar la salida de los españoles desde el Bierzo:

“Astorga es un buen puesto, que da el dominio del país, pero no puede ser abandonado a sus propias fuerzas, sin temor a que el enemigo se apodere de él. Hay que estar, pues, en situación de poder socorrerlo, y el Coronel Gauthier no tendrá los medios, puesto que no tiene más que su Regimiento para mantener León y Puente Orbigo, que no se pueden desguarnecer.

Astorga no tiene víveres más que para veinte días, siendo el pan en sus dos tercios de centeno”⁷⁶⁹

⁷⁶⁶ Rodríguez Fernández, P. (1991) *La Guerra...* Ob. cit., p. 185. Bonet a Marmont, León, 31 de enero de 1812.

⁷⁶⁷ Six, G. (1.934) *Dictionnaire Biographique ...* Ob. cit., Tomo II, pp. 468 – 469.

⁷⁶⁸ Quintin, D. et B. (1996) *Dictionnaire des Colonels de Napoléon* [Paris], pp. 132 - 133.

⁷⁶⁹ Rodríguez Fernández, P. (1991) *La Guerra [...]* Ob. cit., Bonet a Marmont, León 11 de febrero de 1812, pp. 186 y 187.

En informes posteriores Bonet insistiría ante Marmont en un hecho que los acontecimientos del verano de 1812 demostrarían: la posesión francesa de Astorga implicaba que a su Guarnición no se la podía dejar aislada y sin apoyos; Bonet manifestaba que se necesitaba una fuerza de 10.000 infantes, con al menos 200 jinetes de Caballería, para poder acudir en su auxilio si era sitiada por el 6º Ejército. Igualmente la Plaza necesitaba disponer en sus almacenes de 400.000 cartuchos de fusil, 3.000 fanegas⁷⁷⁰ de cereal, bizcocho para quince días, una brigada de mulas de transporte y 30.000 francos para sostener el servicio y los trabajos de la Artillería y de los Ingenieros, además de otros fondos destinados al Hospital Militar de Astorga.

En la correspondencia de Bonet con el duque de Ragusa, se aprecia que Marmont intentó dar a Bonet todos los medios disponibles para hacer de Astorga el baluarte que protegiera su flanco derecho ante una previsible ofensiva del 6º Ejército español al final de la primavera.⁷⁷¹

Por otra parte, el espionaje francés estaba detectando, que pese a sus dificultades, el 6º Ejército español se preparaba lentamente para pasar a la ofensiva. Así lo comunicaba Bonet a Marmont a mediados de febrero:

“El enemigo no hace movimientos, pero su organización da a entender que está preparado y espera órdenes”⁷⁷²

Durante estos meses la Guarnición imperial de Astorga no se limitó a estar encerrada, sino que realizaba periódicas salidas de reconocimiento. Estos movimientos eran comunes entre españoles e imperiales, chocando a veces las columnas y partidas a caballo en escaramuzas sangrientas. En una de ellas, en febrero de 1812 (en esta ocasión favorable a los franceses) los imperiales conseguirían tomar un pequeño convoy de aprovisionamiento que los españoles intentaban pasar de la zona ocupada al Bierzo:

“Tropas de la Guarnición de Astorga han apresado al lado de Manzanal un convoy de aceite, vino, cebada y alubias, escoltado por jinetes españoles, que lo conducía a Galicia”⁷⁷³

⁷⁷⁰ Medida de áridos castellana; una fanega se componía de doce celemines, en total 55,5 litros de capacidad.

⁷⁷¹ Rodríguez Fernández, P. (1991) *La Guerra* [...] Ob. cit., Bonet a Marmont, León 15 de marzo de 1812, pp. 190-191.

⁷⁷² Rodríguez Fernández, P. (1991) *La Guerra* [...] Ob. cit., Bonet a Marmont, León 18 de febrero de 1812, P. 188.

A finales de febrero el espionaje español informó que en Astorga su guarnición, en previsión de un asedio, estaba convirtiendo en galleta todo el trigo disponible y que habían evacuado todos sus enfermos hacia Valladolid.⁷⁷⁴

A comienzos de marzo de 1812, los trabajos de fortificación en Astorga progresaban lentos. Sin embargo, la Plaza, en palabras de Bonet al duque de Ragusa, presentaba cada vez un mejor estado de defensa. Además, Marmont había nombrado ya un Gobernador adecuado para la difícil misión de defender Astorga; los hechos demostrarían que la elección del General de Brigada Charles François Rémond había sido la idónea. Rémond conocía Astorga pues había formado parte, dos años antes, de las fuerzas sitiadoras que la habían tomado. En abril de 1810 Rémond era Coronel del 34º de línea de la 1ª División del General Bertrand Clauzel:⁷⁷⁵

“[...] he visitado Astorga. Los trabajos no tienen la actividad que yo deseaba; los fondos no están a disposición de los servicios de ingeniería. El comandante de artillería me ha dicho que había en Valladolid cuatro piezas destinadas a Astorga; podrían ser conducidas allí bajo la custodia del batallón del 122º, cuyo relevo en Torquemada usted me ha prometido. Le ruego de órdenes para que sea al mismo tiempo encargado de transportar cartuchos y piedras de chispa para fusil. La promoción del Oficial Comandante en Astorga le lleva de vuelta a su Regimiento, que no puede permanecer sin Jefe. Habiendo nombrado Vuestra Excelencia al General Rémond para esta Plaza, lo recibiré con mucho gusto, siendo indispensable su presencia”⁷⁷⁶

Entretanto, como ya se empezaba a barruntar que, en cuanto llegase la primavera, habría que reocupar Asturias, Marmont comenzaría a disponer que las unidades que Bonet tenía de su 8ª División guarneciendo Astorga, fueran yendo sustituidas por otros batallones de la 7ª División del General Souham⁷⁷⁷ (éste sería relevado, con carácter provisional, por el General Jean Thomières⁷⁷⁸ en el mes de mayo). Así, en la segunda

⁷⁷³ Rodríguez Fernández, P. (1991) *La Guerra* [...] Ob. cit., Bonet a Marmont, León 18 de febrero de 1812, p. 188.

⁷⁷⁴ Gaceta de la Regencia, Nº 40, martes 31 de marzo de 1812, p. 341.

⁷⁷⁵ Algunos autores afirman incluso que Rémond fue herido de bala de fusil durante el 1º Sitio de Astorga, lo cual no es cierto; según el Martinien, Rémond sería herido el 11 de agosto de 1810 en una reñida acción en la localidad extremeña de Villagarcía de la Torre; en la misma serían muertos también un Capitán y un subteniente de su regimiento. Martinien, A. (1890) *Tableaux par Corps et par Batailles des Officiers Tués et Blessés pendant les Guerres de l'Empire, 1805 – 1815* [Paris], Tomo I, p. 198.

⁷⁷⁶ Rodríguez Fernández, P. (1991) *La Guerra* [...] Ob. cit., Bonet a Marmont, León a 10 de marzo de 1812, p. 190.

⁷⁷⁷ Six, G. (1.934) *Dictionnaire Biographique*... Ob. cit., Tomo II, pp. 468 – 469.

⁷⁷⁸ Six, G. (1934) *Dictionnaire Biographique* ... Ob. cit. Tomo II, pp. 498 y 499.

semana de marzo, Marmont comunicaba a Bonet que dos batallones del 23º Regimiento ligero habían recibido órdenes de marchar desde Ledesma hacia Astorga para relevar al 122º Regimiento de línea, que había de establecerse en León.⁷⁷⁹

En aquellos días de marzo ejercía el cargo de Gobernador Militar de Astorga Etienne Gauthier⁷⁸⁰, que acaba de recibir el ascenso a Brigadier. Gauthier no olvidaría, en medio de todos estos trabajos y del devenir de la guerra, que el 19 de marzo se celebraba la onomástica del Rey José I Bonaparte. Por ello comunicaría al Ayuntamiento astorgano la necesidad de realizar los preparativos necesarios:

*“El Sr. Deán hizo presente que don Vicente Hernández y don Antonio González, Regidores del Ayuntamiento de esta Ciudad, le habían hecho saber la determinación del mismo de que el día 19 del mes que rige se celebrase Misa solemne de la festividad de San José en la Iglesia Catedral por haberlo así pedido el sr General Gauthier, Gobernador de la Plaza, y V.S. acordó que el Maestro de Ceremonias disponga de todo lo necesario”*⁷⁸¹

El acto se celebraría con todo el boato posible que las circunstancias y la amenaza del ocupante imponían. Los astorganos no podían saber que ese mismo día, en el extremo sur de la Península, los Diputados de la Nación Española (Peninsulares, Insulares y Americanos) aprobaban la Constitución de Cádiz que habría de cambiar la Historia de España.

Por otra parte, ese mismo día asistió a las celebraciones en la Catedral el nuevo Gobernador Militar de Astorga. Bonet comunicó a Marmont que el Brigadier Charles Rémond, estaba ya en Astorga y había tomado posesión de la Plaza. Como Comandante de Armas figuraba el jefe de batallón del cuerpo de ingenieros Pierre François Bouchon, caballero de la Legión de Honor⁷⁸².

* * * *

⁷⁷⁹ Rodríguez Fernández, P. (1991) *La Guerra* [...] Ob. cit., Bonet a Marmont, León 15 de marzo de 1812, p. 191. Idénticas órdenes recibiría el 2º batallón del 1º regimiento de línea que estaba acantonado en Zamora.

⁷⁸⁰ Six, G. (1934) *Dictionnaire Biographique...* Ob. cit. Tomo I, p. 488.

⁷⁸¹ AHDA, Actas Capitulares, Año de 1812, Tomo II, folio 39º, 16 de marzo.

⁷⁸² Service Historique de l'Etat-Major de l'Armée, Defense (ShD). Chateaux de Vincennes, París. Gr1 VN74. *Journal (en espagnol) du Siège de la Place d'Astorga fait en juin, juillet et août 1812 par l'armée Espagnole de Galice. Extract de l'Exacto Correo de España en La Coruña*, manuscrito, p. 3.

El invierno se siguió haciendo notar con nuevas nevadas que cubrieron de blanco la ciudad y toda la campiña. Ello dificultaría busca de grano, en Tierra de Campos, para los almacenes de la Guarnición de Astorga.

En los días finales de marzo, entraría en la ciudad el 3º Batallón del 23º ligero, no llegando el 4º Batallón a León hasta el 1 de abril. Bonet comunicaría desde la ciudad de León a Marmont sus últimas disposiciones sobre Astorga, así como sus temores de como se debilitaría el dominio de la Provincia cuando volviera a entrar en Asturias con su División (como había reclamado desde París Bonaparte):

“El batallón del 2º regimiento de infantería ligera ha llegado a esta Plaza destinado a completar la guarnición de Astorga. Lo envío a Puente Orbigo, a disposición del general señor Rémond, a quien advierto que, en el momento en que yo decida actuar, llamaré al batallón del 122º que tengo todavía en aquella Plaza. Pero el General Rémond no dispondrá de los 1.500 hombres que V.E. quiere tener en Astorga; además, el Puente Orbigo será abandonado. Considero a este puesto como muy útil para la comunicación de León con Astorga y la seguridad del País.

*[...] los soldados se cubren con capotes en mal estado, no tienen zapatos y el pan es frecuentemente malo. No es extraño se produzcan deserciones [...] temo tener que combatir también el hambre”*⁷⁸³

Antes de tener que volver a invadir el Principado, Bonet pondría a muchas de sus unidades a requisar grano y dinero en toda la Provincia para tratar de dar al menos un mes de paga a su División. Sin embargo, la huida de los campesinos de sus pueblos y la pobreza hacían difícil incluso reunir víveres para más de 15 días.

Por otra parte la falta de dinero ocasionaba también que el Comisario de Policía de Astorga, Mr. de Grenollean, no pudiera pagar siquiera a los correos y confidentes encargados de traer los informes sobre el 6º Ejército.⁷⁸⁴

Los trabajos de fortificación fueron avanzando y dando sus frutos. Astorga iba mostrando una fisonomía muy distinta a la que había tenido en el primer sitio de abril de 1810:

⁷⁸³ Rodríguez Fernández, P. (1991) *La Guerra* [...] Ob. cit., Bonet a Marmont, León 19, 20, 25 de marzo y 1 de abril de 1812, pp. 192 – 197.

⁷⁸⁴ AHDA, Actas Capitulares, 5 de febrero de 1812, folio 19.

“El enemigo [...] había puesto la citada plaza en estado de defensa, derribando totalmente el arrabal de Rectivía, y todos los edificios contiguos á la muralla, dejando despejados los puntos más atacables de la Plaza; había cubierto las Puertas del Obispo y del Rey con recientes, fosos y palizadas, y en la prolongación de la capital del torreón de la de hierro había construido otro reducto⁷⁸⁵ bastante separado de ella, y que en cierto modo flanqueaba los recientes construidos en las puertas. Este, además de su foso y estacada, estaba cerrado por la gola con un muro aspillerado; y por último había hecho de mampostería todos los parapetos⁷⁸⁶ del recinto principal, ensanchando en parte sus terraplenes y artillado la Plaza”⁷⁸⁷

Efectivamente, los arrabales sufrieron mucho durante estos meses previos al Sitio del verano de 1812. Muchos vecinos de los arrabales de San Andrés y Puerta de Rey tuvieron que abandonar sus casas al ser demolidas por los franceses para despejar de edificios las inmediaciones de la muralla y facilitar la defensa de la Plaza. Por su parte, Rectivía, lisa y llanamente ya no existía. Ya tras el primer sitio de abril de 1810, el Gobernador Jeanin había ordenado demoler la mayor parte de las casas del arrabal que estaban más pegadas a la muralla, entre la Casa de los Niños de Coro y la Puerta del Obispo. Las Actas Capitulares del Cabildo nos confirman estos hechos:

“José Fuertes y Juan de la Iglesia y otros vecinos del Arrabal de Rectivía, suplican se les afore o venda una posesión propia del Cabildo contigua al lugar de Valdeviejas para edificar un pequeño albergue o casa donde recogerse, del cual absolutamente carecen después que por orden del Jefes Militares M. Kellerman y Jeanin fue demolido dicho arrabal en agosto y septiembre último para dar mayor explanada y asegurar las fortificaciones de la Plaza”⁷⁸⁸

Los libros de bautismos y defunciones de las parroquias astorganas extramuros nos dan testimonios que nos confirman que los vecinos de estos arrabales hubieron de buscar acomodo, unos pocos dentro del casco amurallado, y la mayoría en los pueblos de la contorna, y en particular en Valdeviejas:

⁷⁸⁵ Fortificación de piedra o de campaña - de tierra apisonada en este caso - que está aislada de la fortificación principal y que tiene defensas por sus cuatro lados en forma de terraplenes y fosos con empalizadas.

⁷⁸⁶ Terraplén de tierra apisonada, o muro de piedra, que cubren a un Infante hasta la altura del pecho y que le permite hacer fuego de fusil a resguardo.

⁷⁸⁷ Santocildes, J. M. (1815) *Resumen Histórico de los Ataques, Sitio...* Ob. cit.

⁷⁸⁸ AHDA, Actas Capitulares, 22 de noviembre de 1810, folio 453; y del 22 de febrero de 1811, folios 485-488 vlto.

*“Fue bautizada una niña, cuyo nombre era Petra, es hija legítima de Lorenzo Vicente y de Gregoria Fernández, vecinos del Arrabal de San Andrés, por indisposición de las tropas enemigas se venían a dicho Pueblo”*⁷⁸⁹

Dentro de este plan de obras sería, igualmente, cuando se demolió la Iglesia Parroquial de Santa Colomba, en el otro arrabal de Puerta de Rey, entre los meses de febrero y abril de 1812. Los Ingenieros Militares imperiales habían construido un Camino Cubierto que, saliendo desde la Muralla en la Puerta del Rey, conducía a un fuerte de campaña en los altos del “barrerro”, teso de arcilla que dominaba el arrabal. Como la cercana Iglesia Parroquial dominaba desde su campanario el camino, se decidió demoler el templo.⁷⁹⁰

Para corroborarlo tenemos el testimonio del párroco Martín Miñambres que en el libro de difuntos de la parroquia urbana de San Miguel, anotaría la siguiente entrada:

*“En 14 de mayo del año de 1812, yo el infrascrito Vicario en vacante de la Parroquia de San Julián y San Miguel de esta Ciudad de Astorga di sepultura eclesiástica en la ermita de Jesús de Nazareno (que hace de Parroquia) por haber sido demolida la de Santa Colomba, y por tener prohibición del Gobernador Francés militar de esta Plaza para enterrar en las Iglesias contenidas dentro de los muros de esta Ciudad”*⁷⁹¹

Efectivamente, una de las directrices del Gobierno Josefino había sido la hacer cumplir una vieja aspiración de los ministros Ilustrados del siglo XVIII que era la prohibición de enterrar a los difuntos en las Iglesias intramuros de las ciudades. La tradición y costumbres religiosas del Pueblo, junto con la resistencia de un importante sector del clero, habían dejado en papel mojado las sucesivas Reales Cédulas borbónicas. Hubo que esperarse a la Guerra para que el Gobierno Intruso, manu militari, obligase a las autoridades municipales a habilitar cementerios extramuros y hacer obligatoria la inhumación allí de los difuntos. En el caso de Astorga se habilitó la amplia huerta cercada del Convento de Santa Clara. Así nos lo vuelve a certificar el párroco Viñambres:

⁷⁸⁹ AHDA, Libro de Bautismos de la Parroquia de Valdeviejas, folio 134, 1 de agosto de 1812.

⁷⁹⁰ Quintana Prieto, A. (1962) *Astorga en 1812* [Astorga], pp. 9 y 10.

⁷⁹¹ Libro de Difuntos de la Parroquia de San Julián: AHDA, Libro de 1808 – 1820, folio 89 vuelto.

“En 16 de junio de 1812, yo el infrascrito Vicario en vacante de la parroquia de San Miguel y San Julián de esta Ciudad de Astorga di sepultura eclesiástica en el Convento que fue de Santa Clara extramuros de esta Ciudad y ahora destinado para Cementerio público [...]”

Otra disposición del Gobernador francés, sería la instalación del Hospital General de la Plaza en el Seminario. Así, el 19 de abril el Ayuntamiento apeló a la colaboración del Cabildo Catedralicio para su apertura:

“[...] los medios convenientes al establecimiento de un Hospital Civil en esta Ciudad tan necesario en los tiempos calamitosos como son los presentes”⁷⁹²

Estas disposiciones se lograrían con prontitud, así como el establecimiento de un primer servicio de recogida de basuras por medio de un carro de mulas. Por el contrario, la creación de un Instituto de Enseñanza Media, dictada por el Gobierno Josefino desde Madrid, no pudo llevarse a cabo por las lógicas circunstancias de la guerra.⁷⁹³

En la vida diaria de la Ciudad la ocupación se dejaba notar en multitud de detalles que rastreamos en la documentación parroquial. Así por ejemplo, se necesitaba el permiso expreso del Gobernador Militar para poder hacerse hasta los toques de campanas en la Catedral pues, por razones de seguridad, estas señales acústicas habían quedado severamente censuradas por el mando militar francés ante el temor que pudieran ser utilizadas para dar avisos a las patrullas españolas que solían acercarse a la ciudad bajando de los puertos de Manzanal o Foncebadón.⁷⁹⁴

Por otra parte, ante la llegada de la celebración del Corpus, el Cabildo Catedralicio debatió el 23 de mayo la conveniencia de realizar la tradicional procesión pública por las calles de la Ciudad; para lo que se determinó consultarlo de nuevo a Rémond:

“El maestro de ceremonias propuso si sería conveniente o no el que hubiese Procesión de Corpus atendida la falta de alhajas de que carecía la Iglesia y el corto número de

⁷⁹² AHDA, Actas Capitulares, folio 48.

⁷⁹³ AHDA, Libro de Difuntos de la Parroquia de San Julián, Ob. cit., *“En 11 de Julio de 1812, murió en el Seminario Conciliar de esta Ciudad, y destinado al presente para Hospital Militar, Toribio Suárez, enfermero de dicho Hospital, y conjunto que fue de María Sevillano de esta feligresía de San Julián”*.

⁷⁹⁴ AHDA, Actas Capitulares, 13 de octubre de 1810, folio 424.

ministros para la magnificencia correspondiente a esta solemnidad, y V. S. acordó dar comisión a los srs. Deán y Doctoral para tratar este punto con el Sr. General Rémond, Gobernador de esta Ciudad [...] consultado, se determinó se hiciese el acto dentro de la Iglesia”⁷⁹⁵

Otra actividad desarrollada por parte de la oficialidad francesa en las largas semanas del duro invierno en Astorga, y que no ha dejado rastro documental en nuestros archivos (por su propia naturaleza) y que conocemos por una contrastada tradición oral que ha llegado hasta nuestros días, sería el establecimiento de una Logia Masónica, cuya actividad se nos oculta al historiador en las sombras de la mera especulación.

Regresando a las obras militares de la Plaza, según el espionaje español los trabajos realizados habían convertido la ciudad en una Plaza fortificada de bastante entidad:

“[...] recompuesta en todo su antiguo recinto, recalzados sus torreones , y derribados algunos que privaban la defensa, los mas de los parapetos aspillerados, aumentada la espesura en parte de sus terraplenes, cubiertas las Puertas con Tambores, y demás obras exteriores, blindajes, estacadas, y en ciertas partes abierto el foso. Piezas de artillería colocadas en los nuevos reductos, esto es aumentada y separada del cuerpo principal, la defensa; los Arrabales unos derribados enteramente, como el de Rectivia, otros incendiados como el de San Andrés, y parte del de Santa Clara; y en fin, todos los frentes en estado más militar [...]

El número de piezas que hay en la Plaza asciende a de varios calibres y un obús de a siete pulgadas, seiscientas granadas, gran cantidad de metralla, polladas, y aunque algo escasos de bala rasa, abundantísima de cartuchos de fusil; cantidad de trigo para dos meses, y más bien para ochenta días, bastante ganado, y todos los comestibles de los habitantes suyos por el derecho de la fuerza”⁷⁹⁶

Según el pequeño Diario del Capitán francés, Courtot del 23º ligero, la Guarnición de Astorga, en la primavera de 1812, contaba con 17 piezas de artillería: cinco gruesas (de

⁷⁹⁵ AHDA, Actas Capitulares, 23 de mayo de 1812, folio 68.

⁷⁹⁶ SGE, Memorias e Itinerarios, León, C 64-Nº 17, “*Memoria del Estado de la Plaza de Astorga defendida por el General Santocildes*“. Este documento manuscrito hace referencia también al Sitio de 1812.

a doce y a ocho libras), cuatro ligeras, un mortero y dos obuses, con un total de 1.200 hombres.⁷⁹⁷

* * * *

Entre tanto, en los frentes del 6º Ejército las escaramuzas proseguían entre las tropas españolas y las imperiales. Así, en la madrugada del 6 de abril, el General Losada, al mando de la 1ª División desplegada en Asturias, ordenaría a la 2ª Brigada del gaditano Vicente González Moreno, desalojar de Otero de las Dueñas (villa enclavada en la vertiente sur del puerto de Pajares) a una columna imperial que, con una fuerza de 1.000 hombres, se había destacado desde León para acopiar víveres y cobrar contribuciones a los pueblos. Tras una marcha forzada nocturna (franqueando con nieve los desfiladeros de Barrios de Gordón y Urdiales y vadeando cinco veces dos ríos con el agua a la cintura) tres columnas de los regimientos de Tuy, Monterrey y Voluntarios de León arrollaron a los franceses, que trataron de hacerse fuertes en el Puente de Canales sobre la Magdalena, de donde fueron desalojados, retirándose batidos hacia la Robla y desde allí hacia León. Así nos refiere la victoriosa acción (y el número de bajas causadas a los imperiales) el Brigadier Moreno en su Hoja de Servicios:

*“El 6 de abril atacó el cuerpo enemigo que se avanzó sobre Otero de las Dueñas, habiéndole derrotado completamente, con siete Oficiales y ciento setenta Soldados de pérdida por lo que se le dieron las gracias”*⁷⁹⁸

Según Losada, en el parte remitido a Castaños, el combate fue tan largo y duro, que los hombres de la 2ª Brigada se habían negado a hacer prisioneros⁷⁹⁹.

En pocas horas otros destacamentos franceses en Riello y Carrizo retrocedieron también hacia el sur. Posteriores informes de la Inteligencia del 6º ejército, confirmarían que todos los franceses batidos pertenecían a un experimentado cuerpo de la 8ª División del general Bonet, el 120º regimiento.⁸⁰⁰

⁷⁹⁷ Courtot, Capitán del 23º Regimiento de Infantería Ligera. Carnet de la Sabretache, *Episode de la Guerre D'Espagne*, Nº 132, vol. 12, pp. 350 – 352 (1903).

⁷⁹⁸ AGMS, 1ª Sección, Legajo G-2.857.

⁷⁹⁹ AHN, Sección Diversos-Colecciones, Legajo 101, nº 83. Oviedo, 11 de abril de 1812.

⁸⁰⁰ *Ibidem*, Legajo 101, nº 60. Pola de Lena, Losada al general Abadía, 8 de abril de 1812.

El 9 de abril el mismo Bonet informaría desde León de dicha acción a su superior Marmont reconociendo el revés pero aminorando, como era usual, sus consecuencias:

“Un batallón del regimiento 120º enviado al concejo de Luna para la recaudación de contribuciones ha sido atacado el día 6 a las 8 de la mañana, por aproximadamente 2.000 insurrectos. Este batallón, que tenía dos compañías destacadas, hizo frente al enemigo durante una hora, pero la desventaja del terreno y el número de atacantes forzó la retirada de esta tropa. Hemos tenido 43 heridos y 4 muertos. Esta acción, a pesar de resultar desafortunada, hace honor al 120º, que ha hecho más daño al enemigo que el que ha recibido. Parece que tropas del Bierzo se han dirigido a Asturias, cuyos puertos parecen bien defendidos, sobre todo el desfiladero de Pajares, que el enemigo defiende hasta Pola de Gordón”⁸⁰¹

En la misma misiva, Bonet comunicaba que la guarnición de Astorga aún no llegaba a los efectivos que había considerado necesarios, el comandante en jefe del ejército de Portugal, para su defensa prolongada:

“He tenido el honor de decirle que la guarnición de Astorga no alcanzaba todavía los 1.500 hombres, a pesar de que las tropas que estaban destinadas para esta Plaza se hayan dirigido allí, y que el general Rémond no puede ocupar Puente Orbigo [...] Adjunto copia de los informes del comisario de Policía de Astorga”

El 17 de abril serían fuerzas avanzadas de la 2ª división las que desalojarían de Maragatería a otra fuerza francesa de la guarnición de Astorga que había salido en expedición con idéntica misión: saquear los pueblos en busca de víveres y dinero:

“Cuatrocientos infantes y quince caballos procedentes de Astorga, que vinieron ayer a exigir Contribuciones de la Maragatería, dirigiéndose al lugar de Andiñuela fueron rechazados por una compañía que se destacó de la columna de cazadores, y reforzada por las compañías de granaderos de Santiago que cubren en la actualidad el servicio avanzado, persiguieron a los enemigos”⁸⁰²

⁸⁰¹ Rodríguez Fernández, P. (1991) *La Guerra...* Ob. cit., p. 198, Bonet a Marmont, León, 9 de abril de 1812.

⁸⁰² AHN, Sección Diversos-Colecciones, Legajo 101, nº 60. Informe del Estado mayor del 6º Ejército, Cuartel general de Ponferrada, 18 de abril de 1812, Agustín Girón.

Astorga. Capital de Prefectura.

Otro aspecto importante de la historia de Astorga es que la administración josefina había llevado a la práctica los Reales Decretos de abril de 1810 que convertían a Astorga en nueva Capital de Prefectura (nuevo nombre de las Provincias) y de Capitanía General, en detrimento de León que quedaría supeditada a Astorga, como Subprefectura o Partido Judicial dependiente.

Efectivamente, José Napoleón I, como Rey de España e Indias, había dictado con su gobierno, el 16 de abril de 1810, desde los Reales Alcázares de Sevilla, un célebre decreto con el que reorganizaba y uniformizaba (según el modelo francés) todo el mapa administrativo de España para su gobierno civil en 38 Prefecturas.⁸⁰³ En el Real Decreto se daba a Astorga la capitalidad de la Prefectura del Esla, con una dotación anual de 100.000 reales. El nombramiento de Astorga, en detrimento de León, se hacía en un claro signo de castigo a la antigua capital por haber sido uno de los núcleos de rebelión patriota en mayo de 1808.⁸⁰⁴

Con el nuevo decreto, León y Benavente quedaban supeditadas a Astorga como Subprefecturas, que se dividían a su vez en Municipalidades (en ellas se mantenía a los Corregidores y Regidores tradicionales, pero supeditados al Prefecto y con atribuciones recortadas). El Prefecto, asistido por un Consejo y una Junta General de Prefectura, pasaría a asumir todo el Gobierno Civil de la antigua Provincia Económica borbónica, con atribuciones fiscales, asistenciales, de seguridad, educativas, de fomento económico y de obras públicas, respondiendo de sus actos ante el Ministro del Interior regio.

Es curioso que dicho Real Decreto se había publicado en el número 124º de la Gaceta de Madrid (que en la época hacía las veces de Boletín Oficial del Estado) del viernes 4 de mayo de 1810; en el mismo número en que se anunció la Capitulación de Astorga por Santocildes ante Junot en su primer sitio.

⁸⁰³ Gaceta de Madrid, Nº 124º, viernes 4 de mayo de 1810, pp. 517 – 520. Cabezas de Prefectura: Alicante, Astorga, Barcelona, Burgos, Cáceres, Ciudad Real, Ciudad Rodrigo, Córdoba, La Coruña, Cuenca, Gerona, Granada, Guadalajara, Huesca, Jaén, Jerez, Lérida, Lugo, Madrid, Málaga, Mérida, Murcia, Orense, Oviedo, Palencia, Pamplona, Salamanca, Santander, Sevilla, Soria, Tarragona, Teruel, Toledo, Valencia, Valladolid, Vigo, Vitoria, Zaragoza.

⁸⁰⁴ García Fuertes, A. (2008) *El Levantamiento patriota en Asturias, León y Galicia (marzo – junio de 1808)*. Revista de Historia Contemporánea Aportes, Nº 67, Año XXIII – 2/2008, pp. 36 – 56 [Madrid]. Y Carantoña Álvarez, F., (2008) *Rugió el León. Todo el Mundo tiembla. El Levantamiento de León en 1808* [León].

Este decreto de reorganización administrativa de España (de claro carácter centralista y jacobino) hubiera sido, sin duda, de gran eficacia para la modernización del Estado, pero en la circunstancias de la guerra, apenas pudo (como tantos otros Decretos Josefinos) ser puesto en marcha. Astorga, en primera línea del frente de guerra y Plaza militar imperial, sería cabeza de Prefectura nominalmente desde agosto de 1811 hasta el mismo mes de 1812, activándose, únicamente, aquellos organismos políticos y administrativos que aseguraban la asistencia económica y material a las tropas imperiales.

Por otra parte, el Ayuntamiento constituido en Astorga, en enero de 1812 (bajo la tutela francesa), estaba constituido por un Alcalde - Corregidor (el Licenciado Lorenzo Hernández), seis Regidores (Vicente Hernández Gil⁸⁰⁵, Antonio Salvadores, Manuel Pérez, Pedro Manuel de Salazar y Nieto⁸⁰⁶, Antonio Alonso González y Santiago García), más un Procurador (Santiago Carro, con Pedro Raba como sustituto). El Consistorio había sido elegido por compromisarios nombrados por las Parroquias de la Ciudad según instrucciones del Gobernador francés del 10 de diciembre.⁸⁰⁷

Por su parte, respecto al otro gran poder de la Ciudad, el Cabildo Catedralicio, en 1812 se mantenían en todos los cargos los mismos religiosos que los detentaban desde abril de 1810. La escasez de capitulares (tras la huida de muchos de ellos de Astorga), imposibilitaba la renovación habitual de estos oficios. Así como Contador de Hacienda, estaba Manuel de Medina (arcediano de Carballeda), como Secretario Capitular, Juan Baltasar Toledano (lectoral); como Administrador de la Fábrica, Jerónimo Hernán (arcediano de Ribas del Sil); como Procurador Capitular, Vicente Salamanca; como Administrador del Hospital de San Juan y Tesorero, Manuel Avello; como Maestro de Ceremonias, Martín Quintano (el lectoral más moderno); como Administrador de Medias Anatas el anterior, y Antonio López (Chantre); como Contador de Horas, Manuel Ariza, y como Diputados de Rentas de San Bernabé, Anselmo del Valle y Juan Baltasar Toledano.⁸⁰⁸

Volviendo al poder municipal, sobre el Corregidor Lorenzo Hernández, podemos apuntar que, aunque elegido por la autoridad militar francesa en agosto de 1811

⁸⁰⁵ Tras la rendición francesa, sería nombrado Corregidor por Santocildes, puesto que desempeñaría durante apenas dos meses, hasta la elección en octubre del primer Alcalde Constitucional de la Ciudad del enérgico y combativo Pedro Rubín de Celis y Argüero. Quintana Prieto, A. (1978) *Los Regidores Astorganos en la Guerra de la Independencia* [Astorga], pp. 77 – 79.

⁸⁰⁶ García Fuertes, A. (2000) *La Junta de Astorga en los prolegómenos a la Batalla de Medina de Rioseco. Junio de 1808* (I). Revista “Researching & Dragona”, N° 11, pp. [Madrid].

⁸⁰⁷ Quintana Prieto, A. (1978) *Los Regidores Astorganos en la Guerra de la Independencia* [Astorga], pp. 73 – 75.

⁸⁰⁸ AHDA, Actas Capitulares, 29 de abril de 1811, folio 519 recto y vltto.

demonstraría ser un hombre recto y que con su serenidad sabría atenuar los rígidos dictados de la autoridad militar imperial. Su labor contentaría también a los franceses, de tal manera que en la renovación del Corporación Municipal, en enero de 1812, impusieron su reelección como Corregidor - Alcalde.

Para la elección de esta nueva Corporación, la autoridad francesa hizo aplicar un Decreto Josefino del 10 de diciembre de 1810. Por el mismo quedaban anulados de la corporaciones municipales, tanto el Diputado del Común (que desde época de Carlos III defendía los intereses del pueblo llano en los Ayuntamientos aristocráticos del Antiguo Régimen) como los dos representantes del Cabildo Catedralicio.⁸⁰⁹

Esta elección, dirigida por la autoridad militar francesa, despertó la lógica resistencia entre muchos de los interesados. A la obligación de tener que colaborar con el poder invasor (en una época de terribles estrecheces y pobreza) se unían onerosas responsabilidades en los suministros de víveres, dinero y alojamientos a las fuerzas contendientes, cuyo incumplimiento acarreaba continuas amenazas, castigos penales y multas de todo tipo, incluyendo el secuestro y la toma de rehenes (con el consiguiente pago de rescates a cargo de las familias y de los Ayuntamientos) por el Ejército Imperial.

Un caso llamativo de secuestro sería el realizado por orden del Mariscal Bessières en la madrugada del 5 de junio de 1811, cuando, días antes de abandonar la Ciudad ante la ofensiva del 6º Ejército, impuso una Contribución extraordinaria de 50.000 reales al Clero astorgano. Ante la imposibilidad de hacer frente a la totalidad de la cantidad reclamada, 38 religiosos fueron arrestados y conducidos a Valladolid. Una semana después el comandante del ejército del norte liberaría a la mayoría, pero manteniendo a siete en la cárcel de la chancillería, y aumentando a medio millón de reales la contribución que tendría que abonar todo el clero del Obispado de Astorga.

Tras reunir trabajosamente la mayor parte de los 50.000 reales, la llegada a Valladolid del rey José I (el 12 de julio) conseguiría, tras el ruego del Clero astorgano, el indulto de la contribución extraordinaria a la Diócesis, así como la liberación de los rehenes.⁸¹⁰

Por otra parte, y a efectos económicos, Astorga era también cabeza de Subintendencia desde abril de 1810.⁸¹¹ Por ello, su guarnición francesa realizaba periódicas visitas

⁸⁰⁹ Fernández de Arellano, P. & Manrique, R. M. (1912) *Astorga Heroica* [León], pp. 156 – 157.

⁸¹⁰ AHDA, Actas Capitulares, Tomo I, Año de 1811, folios 536–538. Y: Rodríguez López, P. (1908) *Episcopologio Asturicense...* Ob. cit., pp. 101-105.

⁸¹¹ La Subintendencia englobaba la Comarca de Astorga, La Bañeza y Villafranca del Bierzo; aunque sobre esta última apenas tendrían jurisdicción efectiva los Subintendentes Josefinos al estar el Bierzo en zona controlada por las fuerza regulares españolas durante casi toda la guerra.

sobre los pueblos del “Cantón de Astorga” a fin de hacer cobrar por la fuerza militar las contribuciones con las que se mantenían las fuerzas de ocupación imperiales, tanto en su manutención como, incluso, en sus soldadas.⁸¹² En concreto, las poblaciones de Astorga y su cantón habían de satisfacer mensualmente al Subintendente imperial de Astorga, Descalones, 60.300 reales.⁸¹³

Así, en el mes de abril de 1812, ante la renuencia de varias poblaciones de la Cepeda a pagar las contribuciones al gobierno josefino, el gobernador militar francés, el coronel Gauthier amenazó con prender fuego a todos los hogares en los que no estuviese presente el cabeza de familia cuando llegase el Subintendente (argucia utilizada por los vecinos para no abonar el pago).

Estas amenazas se llevaban a la práctica, como informaba la Junta de León a la de Galicia para hacerla entender que en muchas ocasiones los imperiales se la adelantaban a la hora de recabar tributos y víveres:

“No puede contar esta Junta con producto alguno de los Partidos de las Montañas de León porque aunque no están con guarniciones permanentes del Enemigo, sufren las visitas mensuales de las fuerzas de la Capital y de Astorga, que además de cobrarles las Contribuciones les arrasan las campiñas, arruinan los pueblos y devoran los ganados”⁸¹⁴

Naturalmente, el Real Decreto Josefino que daba traslado a la Capital de la Provincia de León a Astorga, causó una conmoción en la primera.

En pleno extraordinario, el Corregidor de León, Alejandro Reyero, leería a su Corporación el Informe que el Procurador General Sancho Antonio Vigil había redactado sobre los perjuicios que ocasionaría a la Capital del Viejo Reino la llevada a la práctica de los Decretos de José I Bonaparte:

“Este asunto es de muchísima gravedad y de grandísima trascendencia para la suerte futura de esta Capital y su Comarca. Por este hecho quedaría esta Ciudad Privada para siempre de todas las prerrogativas de Capital y reducida a una representación subalterna respecto de otra que siempre ha sido de inferior clase y honor [...] por las

⁸¹² AHMA, Caja 2.359, doc. 305.

⁸¹³ Fernández de Arellano, P. & Manrique, R. M. (1912) *Astorga Heroica* [León], pp. 158.

⁸¹⁴ AGRG, Caja 6-A, Correspondencia con la Junta de León, doc A 107.

atribuciones de Prefectura y de Capitanía General se ve claro que deben pasar a Astorga todas las Oficinas que constituyen la recaudación de las Rentas Reales, la Administración de los Bienes Nacionales, los Consejos y la Administración Principal de Justicia, con la Policía y demás que es anexo a la Prefectura; por consiguiente es indispensable que siga a esta masa de Cuerpos distinguidos y bien dotados, todos los artistas, la industria y el comercio, y que esta Ciudad se quede en la clase de una pobre villa, reducida a una mediana y decadente agricultura”

A fin de recabar el apoyo del Cabildo catedralicio legionense, el procurador municipal no dudaba en afirmar que la decadencia les afectaría igualmente:

“[...] decaerá la Catedral perdiendo todo el lustre y bienes que adquirirá la de Astorga con el tiempo [...] se anonadará el comercio pasando los capitales y las casas, ahora existentes, a otra parte donde encuentren sus ventajas”

Antonio Vigil finalizaría su alegato exhortando al Ayuntamiento leonés a enviar a Madrid una representación de protesta a la que se uniesen el Cabildo Catedralicio y todos los Gremios de la Ciudad. El Ayuntamiento leonés aprobaría el Informe y el Acuerdo de formar dicha Comisión de representación ante José I.

Conocemos por la historia que estos Reales Decretos Josefinos, como tantos otros, quedarían finalmente en papel mojado. Astorga no recibiría la Capitalidad en detrimento de León, pero ello no sería a causa de las actuaciones del Ayuntamiento leonés, sino del propio curso de la guerra. La destacada posición de Astorga durante el conflicto y la permanente disputa que por ella libraron, durante cuatro años, el Ejército real Español y el Ejército Imperial Francés revalorizarían su valor a ojos de los franceses y de la administración Josefina.

XII

EL 7º EJÉRCITO GUERRILLERO DEL NORTE DE ESPAÑA.

“José Aragón, Teniente del Regimiento de Infantería Cazadores de Guipúzcoa, 3º Batallón [...] con el mayor respeto a Vuestra Real Majestad expone. Que hace años está sirviendo en vuestros Reales Ejércitos en los que ha hecho servicios importantísimos a Vuestra Majestad y privándose de sus bienes para auxiliar a la Madre Patria, pues ha sido saqueada su casa por los enemigos por haber sabido estos el grande socorro que el exponente daba a nuestro ejército y particularmente a todos los batallones de Guipúzcoa, de cuyas resultas hasta su pobre mujer y cuatro hijos de tierna edad que tiene sufrieron la suerte de ser prisioneros y estar ya para arcabucearlos los enemigos; todo lo cual ha sido bien público en su pueblo de Villareal en Guipúzcoa”

Introducción

La Historia de los Ejércitos españoles de la Guerra de la Independencia está aún por escribir, y la del 7º Ejército no es una excepción. Mi primera aproximación al 7º Ejército (el que combatió con éxito a las fuerzas imperiales en la cordillera cantábrica y en el eje entre Irún y Burgos, principal ruta de entrada de los imperiales a la

Península⁸¹⁵) se produjo a raíz de la localización en la biblioteca del Senado de un manuscrito⁸¹⁶ inédito que relataba el nacimiento y operaciones de los “Granaderos de Castilla”, uno de los regimientos de infantería creado, a finales de 1811 en las montañas de Palencia, por orden del general Mendizábal para reforzar al 7º Ejército bajo su mando.

Recientes aportaciones al conocimiento de este gran cuerpo militar patriota surgido a partir del fenómeno guerrillero, como el trabajo de José Daniel García Belando: “*El Séptimo Ejército o la normalización de las Partidas en el Norte*”⁸¹⁷, o de Rafael Palacio, “*Del Armamento Cántabro a la División Volante Cántabra: los primeros años (1808 – 1810) de la División de Vanguardia del 7º Ejército*”⁸¹⁸ han contribuido a mejorar, asimismo, el conocimiento de esta gran unidad militar, de la que (junto con el 6º Ejército) sin su aportación nunca se hubiera llegado a la victoria estratégica de los Arapiles que cambiaría el curso de la guerra en la Península en el verano de 1812.

Por todo ello, en este capítulo de la Tesis, vamos a concentrarnos, no en las vidas de los grandes jefes guerrilleros, bastante conocidas y de fácil acceso bibliográfico para el interesado⁸¹⁹, sino en dos elementos novedosos para el conocimiento del “7º Ejército”:

⁸¹⁵ Las dos principales rutas de entrada a España durante la guerra fueron el Camino Real Irún-Vitoria-Burgos, y su ramal Irún-Vitoria-Pamplona-Zaragoza. Por ellas entraron, entre 1807 y 1813, el 90% de las fuerzas imperiales y el 100% de su artillería pesada, así como la vital correspondencia con Francia.

⁸¹⁶ Castellanos, A. (1815) Manuscrito: “*Memoria Histórica del Regimiento de Infantería Granaderos de Castilla, escrita por Don Angel de Castellanos, Teniente Coronel de los Reales Ejércitos, en el año de 1815*”. Biblioteca del Senado, Colección “Gómez de Arteche”, Signatura nº 39.881.

⁸¹⁷ El mismo forma parte de un Curso de Doctorado, “Sociedad y Política en la España Contemporánea”, dirigido por la Profesora Blanca Esther Buldaín Jaca, de la UNED como trabajo de investigación del DEA, presentado el 5 de septiembre de 2012 (inédito, 98 pp.).

⁸¹⁸ Obra publicada en Cuadernos del Bicentenario del Foro para el Estudio de la Historia Militar de España.

⁸¹⁹ Las biografías de Porlier, Mina, Longa, Merino o Renovales, han sido tratadas ampliamente por numerosos autores (con desigual fortuna). Damos aquí una breve referencia bibliográfica para tener una visión sobre la vida y obra de los principales Comandante que organizaron y mandaron los grandes cuerpos del que luego fue el 7º Ejército.

- Juan Díaz Porlier (1788 - 1815): Bartehelemy, Rodolfo G. de (1995) *El Marquésito Porlier* [Santiago de Compostela]. Dos tomos.
- Jerónimo Merino Cob (1769 - 1844): Santillán, R. (1996) *Memorias 1808 – 1856* [Madrid], y Benito Rica, A., *El cura Merino. Nuevas aportaciones a su figura histórica*, en (2015) Cuadernos del Bicentenario, nº 23, [Madrid], pp. 5 – 32.
- Francisco Tomás de Anchía y Urquiza (Longa) (1783 – 1831): Santayana y Gómez de Olea, J.P. de (2007) *Francisco de Longa, de guerrillero a General en la Guerra de la Independencia* [Madrid].
- Francisco Espoz Llundain (Mina) (1781 – 1836): Espoz y Mina, F. (2008) *Memorias de un guerrillero (1808 – 1814)* [Barcelona].
- Mariano Renovales Rebollar (1774 - 1820): El último de los grandes Comandantes divisionarios guerrilleros del 7º Ejército sigue careciendo hoy día de un estudio u obra biográfica de entidad; no obstante se pueden consultar una monografía y un artículo de revista del autor Sánchez Arreseigor, J. J. (2004) *Mariano de Renovales, hombre de acción. En la revista Ristre Napoleónico*, nº 4 [Madrid], pp. 41-48, y (2010) *Vascos Contra Napoleón. El Pueblo que decidió la salvación de la Independencia Nacional Española* [Madrid].
- Para todos ellos también una obra que desde hace poco tiempo se ha convertido en la “Biblia” del historiador de la Guerra de la Independencia desde el punto de vista del Ejército español, nos referimos a la magnífica obra de Alberto Martín Lanuza – Martínez (2012) *Diccionario Biográfico... Ob. cit.*

- Los primeros pasos organizativos, dados en los meses de junio a diciembre de 1811, que llevarían a la génesis del 7º Ejército.
- La organización y orden de batalla del 7º Ejército guerrillero con los historiales de la mayor parte de sus cuerpos y mandos divisionarios y regimentales.

Este denominado 7º ejército, llegaría a ser el gran cuerpo de ejército guerrillero “fantasma” que desgastó y fijó al ejército imperial del norte, reduciendo la superioridad estratégica imperial en el centro y norte peninsular, contribuyendo decisivamente al triunfo aliado del verano de 1812.

Los orígenes del 7º Ejército. La división de vanguardia cántabra⁸²⁰.

“Ahora, haciendo corta pausa, séanos lícito examinar la opinión de ciertos escritores que, al ver tantas derrotas y dispersiones, han querido privar a los españoles de la gloria adquirida en la Guerra de la Independencia...

La Holanda, los Estados Unidos, todas las naciones en fin, que se han visto en el caso de España, comenzaron por padecer descalabros y completas derrotas, hasta que la continuación de la guerra convirtió en Soldados a los que no eran sino meros Ciudadanos...

Y en enero de 1809, embarcados los ingleses, solos los españoles, teniendo contra si más de 200.000 enemigos, mirada ya en Europa como perdida su justísima causa, no sólo se desdeñó todo acomodamiento, sino que, peleándose por doquiera transitaban franceses, aparecieron de nuevo ejércitos que osaron aventurar batallas, desgraciadas, es cierto, pero que demostraban los redoblados esfuerzos que se hacían...

Brilló con luz muy pura el elevado carácter de la Nación. La sobriedad y valor de sus habitantes, su desprendimiento, su conformidad e inalterable constancia en los reveses y trabajos; virtudes raras, exquisitas, más difíciles que adquirir que la táctica y disciplina de tropas mercenarias...

Abulte en buen hora la envidia, el despecho, la ignorancia, los errores en que incurrimos: su voz nunca ahogará la de la Verdad”

Conde de Toreno⁸²¹

⁸²⁰ También conocida como división Porlier, volante o franca.

⁸²¹ Queipo de Llano, J. M. (1953) *Historia del Levantamiento...* Ob. cit., Libro VIII, p. 181.

La historia de la génesis y actuación del 7º Ejército español es la de una señalada excepción en el contexto de las Guerras Napoleónicas en Europa.

Esta especificidad nace de que el 7º fue un ejército “guerrillero” creado desde la base del armamento cántabro o “División de Cantabria”, organizada al comienzo del levantamiento patriota en Santander por su Junta Particular de Gobierno y Defensa que encargaría tal cometido al teniente coronel de milicias provinciales Juan Manuel Fernández Velarde, y al capitán retirado de guardias españolas José María Calderón de la Barca⁸²².

Estas tropas, tras muchas vicisitudes quedarían al mando del brigadier Juan Díaz Porlier⁸²³, el cual las regularizaría definitivamente entre 1810 y 1811 en la poderosa “División de Vanguardia Cántabra del 7º Ejército”.

El 7º ejército se originaría, pues, en una gran unidad militar resultante de la amalgamación también de múltiples partidas guerrilleras castellanas, navarras, alavesas, vizcaínas y Guipúzcoanas, del también llamado “Curso Terrestre”. Este ejército⁸²⁴ combatió en la retaguardia enemiga en el norte de España, siempre de manera dispersa, en una guerra de desgaste y en continuo movimiento para no ser destruido por el poder imperial ocupante⁸²⁵.

Respecto a la llamada “División Cántabra”, esta unidad de origen regular se creó, como hemos apuntado, entre el verano y otoño de 1808 por decisión de las autoridades civiles y militares patriotas de la Junta Provincial de Santander al comenzar la Guerra de la Independencia. La denominada “División Cántabra” habría de estar formada, a partir de la base del regimiento de milicias provinciales de Laredo, por seis batallones de

⁸²² Palacios Ramos, R. (2015) *Del Armamento cántabro...* Ob. cit., pp. 3 y 6.

⁸²³ AGMS, 1ª Sección, Legajo D – 568. Juan Díaz Porlier nació en Cartagena de Indias en 1788. Vino a la Península con su tío Rosendo Porlier, oficial de la Armada, y embarcado junto a él en el navío Príncipe de Asturias participó en las batallas del Cabo Finisterre y Trafalgar; tras ellas solicitó el traslado al Ejército, figurando en enero de 1806 como Capitán en el regimiento de Infantería de Mallorca

⁸²⁴ El estudio de esta gran unidad militar de origen guerrillero presenta notables dificultades, pues las partidas guerrilleras que lo originaron no se regularizan hasta bien entrado el tercer año de la guerra, 1811. *Ibidem*, p. 1: “Una de las mayores dificultades que encontramos al estudiar los primeros momentos de la trayectoria de las unidades militares creadas durante la Guerra de la Independencia está en dilucidar sus fechas reales de creación y evolución orgánica. Los historiales y las hojas de servicio suelen ser bastante posteriores a los hechos y por regla general ofrecen datos contradictorios y poco fiables.

Esta realidad se acrecienta en el caso de aquellas unidades que tuvieron su origen en partidas posteriormente reglamentadas, ya que con el fin de conseguir tanto un empleo militar como apoyo logístico para sus tropas, sus líderes a menudo maquillaban su origen y trayectoria”.

⁸²⁵ Este llegaría a necesitar a partir de 1811 una superioridad de 5 a 1, para actuar eficazmente contra los Cuerpos francos y establecer un dominio efectivo sobre el territorio y sus recursos. Carrasco Alvarez, A. (2013) *La Guerra interminable. Claves de la Guerra de Guerrillas en España, 1808 – 1814* [Astorga], p. 186 y 191.

infantería de línea de nueva creación (agrupados en tres regimientos); siete batallones en total⁸²⁶:

*“La Junta de la Provincia se ocupó hasta el 8 de noviembre en formar una División de 4.000 hombres bajo el nombre de “Cántabra”, y pie de Infantería de Línea creando por Comandante General, con el grado de Mariscal de Campo, a el Conde de Villanueva de la Barca, Capitán retirado de Reales Guardias de Infantería Española.”*⁸²⁷

El verdadero organizador y mando superior de esta división sería, sin embargo, el oficial de ingenieros (destinado en Santander al comienzo de la guerra) Julián Albo Helguero⁸²⁸, asistido por el teniente coronel Juan Antonio López de Barañano⁸²⁹.

Pero los tres regimientos cántabros de nueva leva (numerados del 1º al 3º) apenas pudieron entrar en acción en la ofensiva sobre el Ebro (tras la victoria de Bailén) durante el otoño de 1808. Las derrotas españolas comenzaron a sucederse con la llegada de Bonaparte a España. Tras las funestas y grandes batallas de Gamonal y Espinosa de los Monteros (trabadas entre el 10 y 11 de noviembre), todas las fuerzas españolas en el norte de la Península (que defendían el triángulo Bilbao – Santander – Burgos) se replegaron hacia Asturias, León y Castilla la Vieja. Así nos lo relata el historial del provincial de Laredo:

⁸²⁶ Otras fuentes de primera mano consultadas por Rafael Palacio Ramos, nos indican que esta organización fue más teórica que real, pues en un primer momento se trataron de organizar varios batallones sueltos y un cuerpo de caballería: El 14 de octubre de 1808 se anunciaba desde Santander que “...los jóvenes alistados, que han de componer el ejército montañés”, se habían reunido “a las órdenes de su General, Conde de la Barca”, y que dos compañías de “milicianos” (Provincial de Laredo) ya habían salido para la villa de Castro Urdiales, amenazada por el invasor.

Este “Ejército” se había organizado en un regimiento formado por varios batallones Cántabros, según testimonio (de 1812) de uno de los Tenientes nombrados por el Obispo para el primer Batallón, y de un “Cuerpo” de Caballería a cargo del Brigadier Juan Caro y Sureda, hermano del Marqués de La Romana.

Con agradecimiento a Rafael Palacio por las consultas sobre este trabajo de investigación aún en imprenta: Palacio Ramos, R. (2013) *“Del Armamento Cántabro a la División Volante Cántabra: los primeros años (1808-1810) de la División de Vanguardia del 7º Ejército”*, Actas del I Congreso Internacional de la Cátedra Complutense de Historia Militar [Madrid] (en prensa).

⁸²⁷ AHN, D-C, Legajo 125. Historial del Regimiento de Milicias de Laredo redactado por el Teniente Coronel Jacinto María de Narganes; nos aparece firmado en Laredo el 25 de Septiembre de 1816. Ver también: Biblioteca del Senado (Madrid). Colección “Gómez de Arteché”, Varios, Oscariz (1850) *“Resumen de Operaciones de los Regimientos de Milicias Provinciales desde 1795 a 1807, y desde 1808 a 1810”*. Manuscrito de 34 p..

⁸²⁸ AGMS, 1ª Sección, Legajo A - 1.025. Coronel santanderino de ingenieros destinado en Pamplona al comienzo de la guerra. En septiembre de 1808 se presenta en Cantabria donde las autoridades patriotas le darían el nombramiento de coronel de infantería, comandante de ingenieros y, posteriormente, comandante del 2º regimiento Cántabro que había de formarse. El marqués de La Romana le encargaría también varios planes de defensa de la provincia.

⁸²⁹ AGMS, 1ª Sección, Legajo L - 1.459. Este militar se encontraba de guarnición en Madrid el dos de mayo de 1808, siendo Capitán de Infantería en el Regimiento de Voluntarios de Estado. Tras huir de Madrid serviría en el Ejército de Castilla con el General Gregorio García de la Cuesta y luego en la División Cántabra con Porlier. García Fuertes, A. (2003) *Moclín, 14 de julio de 1808. Nuevos y viejos datos sobre la batalla de Medina de Rioseco*. Revista “Researching & Dragona”, N° 19 y n° 21 [Madrid].

“El regimiento, casi en toda su fuerza, salió el 6 del mismo, de orden de la Junta Central, con destino a el Ejército que mandaba el general Castaños; pero a las tres jornadas, fue detenido por el Marqués de La Romana que llegaba a encargarse del de la Izquierda para que estaba nombrado en Jefe, y por resultas, empleado en sostener la retirada de las tropas batidas y dispersas en las sangrientas acciones de Balmaseda y Espinosa de los Monteros, al mando entonces del general Blake.

Esto hizo que la División Cántabra no pudiese organizarse ni reunirse en toda su fuerza para la retirada que tuvo que emprender desde la ciudad de Santander, que ocuparon nuevamente los enemigos, y así siguió, muy diminuta, al Principado de Asturias, sostenida por el Regimiento que cubrió hasta allí la propuesta retirada.

*Dicha división permaneció algunos días en la ciudad de Oviedo, de donde salió para Peñamillera y Provincia de Liébana, de orden del Marqués de La Romana, con el fin de organizarse. Pero la falta de subsistencias y otros acontecimientos la disminuyeron considerablemente [...]*⁸³⁰

*El regimiento (de Laredo) quedó de dotación de aquel Principado con el de infantería de Toledo, de orden de dicho señor marqués a petición de las juntas”*⁸³¹.

La dura retirada invernal del ejército de la izquierda (al mando de Joaquín Blake y de su sustituto el marqués de La Romana), provocó que los batallones cántabros sufrieran una verdadera dispersión, o simple deserción, de sus efectivos. Los restos de sus siete batallones establecidos en Asturias eran, en enero del nuevo año de 1809, apenas un esqueleto de sus plantillas teóricas⁸³².

La división cántabra, de que se trata, no pudo organizarse, habiendo quedado en esqueleto a comienzos de 1809:

⁸³⁰ Seis días en continuos combates duró la retirada cubierta por el Regimiento Provincial de Laredo: “*Lo que contribuyó a que se salvaran aquellas tropas, si la pérdida de hombre alguno por su parte, debido en su mayor parte y en particular, en la noche del cuarto día en que se vio cercado entre San Vicente y Comillas, a la estratagema de multitud de hogueras, velando el campo don Antonio Ramón de la Guerra y el Teniente don Joaquín María Casaso, mientras el regimiento se retiraba*”. Ver: VVAA, *Resumen de Operaciones de los Regimientos de Milicias Provinciales [...]* Ob. cit.

⁸³¹ Archivo Histórico Nacional (Madrid), Colección “Diversos”, Legajo 125. Historial del Regimiento de Milicias Provinciales de Laredo. Ver también en la Biblioteca del Senado (Madrid). Colección “Gómez de Arteche”. Oscariz (1815) Manuscrito de 34 p.: “*Resumen de Operaciones de los Regimientos de Milicias Provinciales desde 1795 a 1807 & 1808 a 1810*”.

⁸³² AGMS, 1ª Sección, Legajo I – 175. Según la Hoja de Servicios del Teniente santanderino Pedro Antonio Hidalgo Ballesteros (alistado como soldado voluntario el 28 de mayo de 1808 en el 1º Cántabro), apenas quedaban bajo sus banderas los efectivos de dos Compañías de Infantería: “*...a poco tiempo después que salió a campaña se disolvió su División, concediendo pasaporte a los oficiales de ella para pasar a otros cuerpos y a sus casas o a permanecer en las dos Compañías a que quedaba reducida*”. Nacido el 24 de febrero de 1795 en Santander, muerto el 20 de enero de 1854. Su hermano mayor, Hermenegildo Hidalgo, fue un notable patriota santanderino y rico hacendado que ayudó, en la sombra, a las fuerzas patriotas.

“Se derramó su oficialidad y tropa (exceptuando la de que se formó el Regimiento de infantería 1º Cántabro) en varios cuerpos que tomaron después nombre de Regimientos de infantería ligera con el Título 1º, 2º y 3º de Tiradores de Cantabria, que fueron sobresalientes y compuestos, lo principal de ellos, de la Juventud comprendida en la demarcación de este regimiento Provincial⁸³³.”

Efectivamente, durante la terrible retirada hacia León el marqués de La Romana había ordenado que varias de sus unidades quedaran atrás, dejándose rebasar por las tropas imperiales para ocultarse en la cordillera Cantábrica. A su abrigo, habrían de mantener viva la lucha en el norte. Los restos de estas tropas cántabras (junto a otros mandos y soldados dispersos de antiguas unidades regulares) serían el germen, en la primavera de 1809, de la reconstituida división, la cual pasaría a denominarse, “División Volante”. La misma sería puesta al mando de un desconocido teniente coronel, Juan Díaz Porlier⁸³⁴. Este, tras el desastre de Gamonal, y quedar disperso, había comenzado a librar su “guerra particular” contra los franceses, luego de haber intentado unirse al ejército de La Romana infructuosamente. Sus éxitos le llevarían a recibir el apoyo del mismo marqués⁸³⁵, el cual destituiría del mando a Julián Albo. Este último, a pesar de las protestas y apoyo de sus oficiales, había fracasado a la hora de mandar y mantener unidos a los batallones cántabros de su bisoña división⁸³⁶. El joven y animoso Porlier recibiría la orden de La Romana para refundir los esqueletos de sus batallones en un solo regimiento, el 1º Cántabro.

Efectivamente, en una decisión cuanto menos polémica, el 17 de mayo de 1809, La Romana ordenaría a Julián Albo abandonar Liébana para presentarse en el cuartel general de Oviedo. Allí se le ordenó ponerse a las órdenes de los generales Francisco

⁸³³ AHN, D - C, Legajo 125, Historial del Provincial de Laredo. Es decir, buena parte de la antigua Provincia de Santander o la Castilla de la Montaña.

⁸³⁴ AGMS, 1ª Sección, Legajo D – 568. Nació en Cartagena de Indias en 1788. Vino a la Península con su tío Rosendo Porlier, oficial de la Armada, y embarcado junto a él en el buque de la Armada “Príncipe de Asturias”. Participó en las batallas navales del Cabo de Finisterre y Trafalgar. Tras ellas solicitó su pase al Ejército, figurando en enero de 1806 como Capitán en el Regimiento de Infantería de Mallorca.

⁸³⁵ Cassinello Pérez, A. (2012) *El Capitán General...* Ob. cit..

⁸³⁶ Este cambio en el mando no se hizo sin el malestar y la protesta de varios Jefes y Oficiales de los batallones cántabros. Palacio Ramos, R. (2013) *Del Armamento Cántabro a la División...* Ob. cit., p. 9: “La decisión cayó como un mazazo en la División. Todos sus capitanes firmaron una exposición (fecha en Castro Urdiales el 27 de mayo) lamentando esta decisión y tachando a Porlier de desleal. Ya que “la pérdida de tan digno Jefe le sería menos sensible a los que representan si no observaren y conociesen que para ella ha mediado la más acendrada intriga, y suponer todo aquello que las Reales Ordenanzas derogan abatiendo el honor de un jefe y oficiales veteranos que componen una División Honrada de Cantabria”, solicitaban además ser trasladados “al Cuerpo a que V. E. tenga a bien destinar a este benemérito Jefe”.

Ballesteros⁸³⁷ y José María Calderón, y entregar sus tropas (que se debían refundir en un solo cuerpo) al coronel Díaz Porlier⁸³⁸ “*que lo es (comandante) del Cuerpo franco de su nombre*”⁸³⁹.

Tras concentrar los restos de los cuerpos cántabros en San Cebrián de Campos⁸⁴⁰, en agosto de 1809 (y empezar a recibir auxilios de la Junta de Asturias) Porlier se pondría bajo el mando del Comandante General del Principado, Nicolás Mahy Romo.

La situación para la futura división cántabra mejoró a finales de julio de 1809 cuando se separaría la comandancia general de Asturias y Cantabria de la Capitanía General de Galicia, nombrándose para dirigirla a Antonio Vicente de Arce. Entre tanto y hasta noviembre, el Capitán General Nicolás Mahy asumió el mando interino. A pesar de los primeros ataques que empezaba a recibir Porlier, por como organizaba y dirigía su unidad, a medio camino entre un cuerpo regular y otro franco de guerrilla, Mahy protegió la andadura de Porlier y sus hombres:

*“La División Volante de Porlier ha nacido y se ha formado de sí misma con oficiales y soldados dispersos en las retiradas del Ejército, habiéndose reunido por su Jefe y mantenidos casi siempre con muy pocos auxilios de la Nación, viviendo de las presas hechas a los enemigos, y de los socorros de víveres que podía suministrarles el país que ocupaban. Este género de guerra libre y por consiguiente sujeto a algunos desórdenes particulares [...] incomoda sin cesar al enemigo, le arrebatada de las manos sus presas, interrumpe sus comunicaciones y correspondencia y no le permite repartirse en pequeñas partidas que asolan y saquean el país. Los hechos notables de este Cuerpo son innegables aunque oscurecidos en algún modo[...] por la relajación de algunos de sus individuos”*⁸⁴¹

⁸³⁷ Comandante general del Ejército Asturiano desde el 26 de noviembre de 1808 tras la muerte del general Acevedo en la batalla de Espinosa de los Monteros. Martín Lanuza, A. (2012) *Diccionario biográfico* Ob. cit., p. 23.

⁸³⁸ Al comenzar la guerra Porlier, militar de carrera, estaba al mando de una “Columna de Granaderos Provinciales del Ejército de Extremadura”. Tras la batalla de Gamonal, no pudiendo reunirse con el Ejército en retirada, se dedicó a reunir dispersos y realizar acciones de guerrilla desde su base en la villa palentina de San Cebrián de Campos. Bienquisto por la superioridad, la toma de Aguilar de Campoo y la captura de la guarnición francesa, junto con la liberación de numerosos prisioneros españoles, a comienzos de 1809, le conseguiría el ascenso a brigadier. Ello le favorecería para lograr el mando de una unidad legalmente reconocida (la cántabra).

⁸³⁹ La orden de La Romana está fechada en Oviedo el 17-5-1809. AGMS, 1ª, A-1025.

⁸⁴⁰ Sobre esta misma villa había realizado su primer golpe de mano (tras reunir una treintena de soldados dispersos) logrando batir a 25 dragones que llevaban presos a 63 soldados británicos y 18 españoles (entre ellos el coronel del regimiento de milicias provinciales de Córdoba, conde de Prado). AHN, Consejos Legajo 11.996, Expediente nº 4. Agradezco a Rafael Palacio, la procedencia de esta documentación.

⁸⁴¹ AHN, Consejos, Legajo 11.996, Expediente nº 4. *Informe de la Junta de Asturias al ministro de la Guerra Antonio Cornel sobre la División Volante de Porlier. Oviedo, 23 de agosto de 1.809.* Agradezco a Rafael Palacio, Director de la Casa de Cultura de Santoña, la procedencia de esta Documentación.

En estos ataques a Porlier destacó enseguida, entre otros, el polémico general Francisco Ballesteros, enemistado con el primero tras sonoro el fracaso en la incursión y toma de Santander, el 10 de junio de dicho 1809⁸⁴².

Así nos transmite aquellos hechos el teniente coronel Juan Antonio López de Barañano en diciembre de 1809:

“Que por una orden expedida por el Excmo. Sr. marqués de La Romana en el mes de mayo próximo pasado, las reliquias de los tres regimientos Cántabros, comandadas en la Provincia de Liébana por el coronel don Julián Albo, se pusieron a la disposición del referido Don Juan Díez Porlier Coronel entonces, quien desde luego reunió todas las fuerzas en solo el Primer Regimiento, trató de aumentarlas, creo el Regimiento de Castilla, una Compañía de Artillería y un Cuerpo de Caballería, sacando los reclutas o quintos de entre los enemigos y organizándolos siempre a su frente⁸⁴³.”

Las tropas, reagrupadas en un solo regimiento de tres batallones, el 1º de línea Cántabro⁸⁴⁴, y sumadas a las propias de Porlier (desconocemos cuál era el número y calidad de la partida que mandaba en origen, dato que nunca aparece mencionado en la documentación de Porlier ni en la de la división cántabra), pasarán a llamarse “División Volante Cántabra”, no sujeta al Ejército del Principado y sólo al “Capitán General de Asturias y Costa de Cantabria”, Pedro de la Bárcena.

Desde su base en Potes, Porlier comenzaría a moverse por la región:

“Con varios objetos, el uno de ellos recoger los muchos dispersos, o desertores, y sorteados no presentados”⁸⁴⁵

Sobre el nuevo cuerpo de caballería a formar, mencionado anteriormente por el teniente coronel Barañano, podemos decir que sería un capitán del arma, veterano de

⁸⁴² Ballesteros consideraba: “...incomparablemente más perjudiciales a estos hombres que a los mismos franceses mientras subsista este cuerpo o cueva de bandidos, los cuerpos de este Ejército no podrán conseguir la disciplina militar, porque como V.E. sabe mejor que yo, el soldado malo se abriga siempre donde puede impunemente usar con libertad de sus vicios y atentados; este es el estado verdadero del cuerpo franco de Porlier”. Palacio Ramos, R. (2015), *Del Armamento cántabro...* Ob. cit., p. 11.

⁸⁴³ AGMS, 1ª Sección, legajo L – 1.459. Informe a la Junta Central, Sevilla, 4 de diciembre de 1809.

⁸⁴⁴ En la “Historia de los regimientos españoles” conservada en el AGMM, Colección General de Documentos, sig. 4-2-7-10, f. 7, se da al Regimiento Cántabro como creado en 1808.

⁸⁴⁵ AGMS, 1ª Sección, legajo L-1459.

Dinamarca, Juan José de la Riva⁸⁴⁶, el que recibiría dicho encargo por parte de La Romana. En la montaña de la Liébana habría de organizarse este regimiento de caballería ligera (los húsares de Cantabria), con pequeños y duros caballos montañeses, a fin de llevar la “guerra de partidas” al francés. Este nuevo cuerpo montado pasaría a formar parte también de la “División Volante” de Porlier:

“Sin haberes ni armas, sufriendo y superando mil peligros, pudimos extender nuestras ideas y realizar el plan de don Juan José de La Riva, levantando una fuerza con nuestros jóvenes; y conseguimos el intento sin más gasto a la Hacienda que 50 pares de pistolas, ya que las demás armas fueron tomadas al enemigo en diversas acciones y sorpresas hasta completar el número suficiente a fuerza de puños y valor⁸⁴⁷.”

Por lo tanto, sería la “División Cántabra”, refundada en mayo de 1809 (y compuesta de los batallones: provincial de Laredo, 1º Cántabro, Tiradores de Castilla y Tiradores de Cantabria), de claro origen regular (a pesar de que combatiría desde sus orígenes con tácticas de guerrilla) la base sobre la que se empezaría a organizar el nuevo 7º Ejército del norte de España dos años después. Entretanto, en julio de 1809, los efectivos de Porlier rondaban ya cerca de los 3.000 hombres (la mitad de ellos sin fusiles)⁸⁴⁸.

Estas fuerzas pronto se vieron aumentadas gracias un destacamento montado que envió a Vizcaya: “Con objeto de sorprender los correos de Francia para Madrid y de hacer la requisición de Mozos”, objetivo que cumplió sobradamente pues aquella, además de haber trabado diferentes combates con resultados favorables, creció hasta los 300 jinetes y 1.000 infantes⁸⁴⁹.

Aún así, las críticas contra Díaz Porlier continuaron, llegándose a pedir al alto mando regular patriota la disolución de la División Volante. En diciembre de 1809, el comandante del 3º batallón del 1º Cántabro, López de Barañano, que se hallaba en Sevilla, hubo de rebatir las acusaciones que se le hacían, solicitando de la Junta Central:

⁸⁴⁶ Nacido en Salaya (Santander) en 1774. Capitán de caballería en 1807. Adscrito al Estado mayor de la División del Norte. En noviembre de 1808 La Romana le hace Teniente Coronel. Lión Valderrábano, R. (2003) *Húsares de Cantabria. La caballería del señor de La Riva* [Madrid], pp. 37 – 38.

⁸⁴⁷ Lión Valderrábano, R. (2003) *Húsares de Cantabria...* Ob. cit., p. 52.

⁸⁴⁸ Palacio Ramos, R. (2015) *Del Armamento cántabro...* Ob. cit., p. 11. Carta de Porlier al gobierno patriota solicitando ayuda. Oviedo, 23 de julio de 1809. AHN, Consejos, 11.996, nº 4.

⁸⁴⁹ *Ibidem*. Porlier al presidente de la Junta del Principado. Oviedo, 23-7-1809. AHN, CON, 11995, 70.

“Los mismos auxilios que los demás compatriotas; se les dé a los oficiales los Reales Despachos según sus últimos empleos, y que se señale Tesorería a la que acudan los habilitados para percibir las buenas cuentas”, pues si bien:

“Es verdad que en un principio el referido brigadier don Juan Díez Porlier empezó a incomodar en sumo a los enemigos con un grupo de gente, bien desertores, bien dispersos o fugados del enemigo, sin tener sargentos ni oficiales que los hiciesen observar el rigor de la subordinación, mas después que los tuvo por la unión de la tropa cántabra, ha sido muy distinto”⁸⁵⁰

Con su cuartel general situado en Boñar, la división fue desplegada para proteger el Principado entre León (cubriendo la capital el 1º Cántabro, que tenía en esa fecha 500 infantes, y un escuadrón de húsares⁸⁵¹) y el norte de Palencia. Su misión era doble:

“[...] hacer movimientos para interceptarles víveres y más efectos al tiempo que la comunicación, y si los progresos tanto de estas fuerzas como de los Ejércitos de la Izquierda y Centro fuesen tales que podamos ocupar Santander y toda la Montaña, se efectuará”

Sobre las actuaciones de las fuerzas bajo Porlier habría que destacar que, en junio de 1810, el Capitán General de Galicia, Nicolás Mahy, deseoso de recuperar el ánimo patriota tras la caída de la plaza de Astorga en manos francesas, dos meses antes, iniciaría un plan de acciones ofensivas sobre las fuerzas imperiales. Dentro del mismo destacaría una expedición anfibia que, desde Ribadeo, habría de atacar varios puertos cantábricos en manos francesas de la costa santanderina y vasca. El mando de dicha expedición recayó en Porlier, y las fuerzas a emplear serían los batallones de su División. La operación, iniciada en los primeros días de julio, culminó con éxito el 22 de julio con el regreso de las tropas a La Coruña. A esta la seguiría, en agosto, otra expedición que desembarcaría cerca de Ribadesella y se internaría en las montañas.

Estos sucesivos éxitos animaron al Consejo de Regencia a organizar desde Cádiz otra nueva operación, a mayor escala. Su objetivo sería levantar en armas Cantabria y

⁸⁵⁰ AGMS, 1ª Sección, Leg. L-1459.

⁸⁵¹ Parte de Ruiz Escalera a Porlier, de 4-8-1809. AHN, D-C, 128, 3.

Vascongadas. Hablamos de la funesta “Expedición Cántabra”⁸⁵² al mando de un comandante patriota de nuevo cuño, Mariano Renovales. Este conseguiría del Consejo de Regencia, en abril de 1810, un nombramiento militar para formar una “División Volante” destinada a realizar desembarcos anfibios sobre la costa Cantábrica. Estaba claro que el Gobierno se proponía emular las exitosas operaciones llevadas a cabo por Porlier. El primer objetivo sería la ocupación y fortificación del Peñón de Santoña para, desde allí, fomentar una rebelión generalizada de Cantabria y Vascongadas.

Además de recibir el grado de mariscal el 10 de mayo, el Gobierno aportaría desde Cádiz 1.500 fusiles y medio millón de reales para costear la empresa. Igualmente:

“[...] habrían de ir con la expedición algunos sargentos y cabos vizcaínos reclutados en el ejército de la Isla de León que, por ser conocedores de aquel terreno y de la lengua vascongada, serían muy buenos guías y tendrían en gran predicamento entre sus paisanos”⁸⁵³

Renovales recibió además de la Regencia el mando de todas las fuerzas patriotas que operaban en la Cordillera Cantábrica como “*Comandante General de las Provincias del Norte de España*”. El 9 de julio de 1810 Renovales emitiría desde Cádiz una Proclama

⁸⁵² Instituto de Historia y Cultura Militar (IHCM), Madrid, Colección “Duque de Bailén” (CDB), Año de 1810, Legajo19, Carpeta 42, *Correspondencia. Relativas a las disposiciones de la Suprema Regencia referente a la expedición a las costas de Cantabria del Brigadier don Mariano Renovales*, y Legajo 20, Carpeta 58, *Correspondencia. Entre Nicolás Mahy y Mariano Renovales relativa al fracaso de la expedición a Cantabria*. También: Arceche y Moro, J.G. (1895) *Guerra de la Independencia, historia Militar de España, 1808 – 1814* [Madrid], Tomo IX, pp. 423 – 426 y Martínez Valverde, C. (1973) *La Expedición Cántabra del Mariscal de Campo don Mariano Renovales*, en *Revista de Historia Militar (SHM)*, nº 34, pp. 60 - 81 [Madrid]. Sería en el mes de octubre de 1810 cuando tuvo lugar la desgraciada “Expedición Cántabra”, de gran importancia por sus efectivos, su preparación y su desastroso resultado final. Esta operación fue proyectada por el Consejo de Regencia en Cádiz con el objetivo final de apoderarse de los puertos de Santoña y Guetaria, desalojando a los franceses y artillándolos, para convertirlos en fortalezas permanentes. La Expedición al mando del Mariscal de Campo Renovales llegó el 23 de octubre a Santoña desde La Coruña, al mando del Capitán de Navío Joaquín Zarauz, quedando fondeada frente al Fraile. La flotilla se componía de 20 unidades mercantes de transporte; la fragata Magdalena, de 38 cañones mandada por el Capitán de Fragata Salcedo; el bergantín Palomo de 18 cañones mandada por el Teniente de Fragata Diego Quevedo; la goleta corsaria Insurgente Roncalesa y una balandra inglesa del Comodoro Mends. A estos buques se habían unido el 16 de octubre, en aguas de Ribadeo la goleta Liniers, los cañoneros Corzo, Estrago, Gorrión y Sorpresa y otros 15 transportes más.

La expedición es sorprendida por un temporal del noroeste, que obligó a todos los buques a levar anclas y hacerse a la mar. El cañonero Corzo, mandado por el Teniente de Fragata Ramón Rato y el Sorpresa mandado por el Teniente de Brulote Juan Velondo, naufragan en la misma barra santonésa el día 26, así como el Gorrión. El Estrago, mandado por el Alférez de Navío José Aguiar y Mella, fue a parar a Elanchove, en donde quiso entrar a remolque de un bergantín inglés sin conseguirlo, perdiéndose en la boca del puerto. Toda su dotación se salvó y a pie, atravesando la zona enemiga, consiguió llegar completa a El Ferrol.

El resto de los buques consiguieron llegar a Vivero, en donde se produjo el naufragio de la Magdalena y del Palomo el 2 de noviembre (ambos venían ya sin anclas desde Santoña). Pereció prácticamente la totalidad de la tripulación de ambas unidades.

⁸⁵³ Martínez Valverde, C. (1973) *La Expedición Cántabra... Ob. cit.*, p. 66.

a los vascongados, riojanos y montañeses, presentándose como su nuevo comandante en jefe, exhortándoles a unirse a sus banderas en la lucha contra el invasor.

Sería Renovales, pues, el primer gran jefe militar sobre el que el gobierno español depositaría las facultades y medios para poner en marcha lo que, meses después, se conocería como el 7º ejército.

Sin embargo, la compleja misión le vendría grande a Renovales. La improvisación y los retrasos en montar la operación (que no saldría de La Coruña hasta el 14 de octubre⁸⁵⁴) y el no aceptar los avisos de los comandantes de la Real Armada en el sentido de que, desde octubre a marzo, el mar Cantábrico padecía numerosos y terribles temporales del oeste, llevarían la operación al desastre. Efectivamente, tras perder varios días apoyando un ataque de Porlier, Rafael Salvador Escandón⁸⁵⁵ y Federico Castañón⁸⁵⁶ sobre Gijón, una borrasca se desataría el 24 de octubre sobre el escuadrón naval aliado en la bahía de Santoña, dispersando la flota; la cual, refugiada en la ría de Vivero, se vio sorprendida por otra galerna el 2 de noviembre que hundió varias naves y causó la muerte de cientos de hombres⁸⁵⁷.

Renovales, más un aventurero que un profesional de la milicia, carecía de formación militar y de las cualidades personales necesarias (tacto, prudencia y sentido común) para concluir con éxito también el proyecto de consolidar la rebelión patriota en el Norte.

A pesar de ello, tras regresar con las naves supervivientes a La Coruña, Renovales se puso en marcha en enero del nuevo año de 1811, con sus debilitados batallones, hacia Asturias. Su propósito era aprovechar el invierno para cruzar las líneas francesas y penetrar en Santander a través de las montañas.

Así lo haría, haciendo marchar a dos de sus débiles batallones (Encartaciones y Voluntarios Guipuzcoanos) por la nieve de los Picos de Europa, logrando establecerse en la Liébana y Potes. El comandante vizcaíno mantenía el firme propósito de reiniciar el levantamiento armado en el norte. Aún retenía bajo su mando una pequeña y

⁸⁵⁴ Contaba con una fuerza de desembarco de 1.200 españoles y 800 británicos.

⁸⁵⁵ Coronel del Ejército Asturiano, puesto al mando del nuevo Regimiento de Cangas de Onís el 8 de julio de 1808. Serviría alternativamente en las divisiones de Porlier, Ballesteros, Llano Ponte y Castañón. El regimiento sería reformado, en marzo de 1811, en el 1º de Asturias. Priego Fernández del Campo, J. (2007) *Los Regimientos Asturianos en la Guerra de la Independencia*. Militar. Revista de Cultura Militar [Madrid], Volumen 21, pp. 89 – 136.

⁸⁵⁶ AGMS, 1ª Sección, Legajo C – 1.982. Teniente de Guardias de Corps leonés en mayo de 1808. Hecho Teniente Coronel de los Voluntarios de León por la Junta del Viejo Reino en el verano de 1808. Veterano del segundo Sitio de Zaragoza. Comandante General del Oriente en el Principado de Asturias al mando de una fuerza de 3.000 hombres en 1810. Realizaría una activa guerra de guerrillas con fuerzas regulares.

⁸⁵⁷ Integrados por 1.200 infantes españoles y 800 marines británicos. Los cuerpos españoles participantes eran tres batallones recién creados e integrados mayoritariamente por naturales de las zonas en las que se iba a operar: Observadores de Guipúzcoa, Encartaciones de Vizcaya y batallón de Santander. Llevaban consigo equipo y fusiles para llevar nuevas unidades de voluntarios e, incluso, artillería de montaña.

esquelética división de cuatro batallones (los dos anteriores más el de Santander y el de Guardias Nacionales), con el teniente coronel Juan José de Ugartemendía como jefe de estado mayor⁸⁵⁸.

El 26 de enero de 1811, Julián Prieto, militar que actuaba como contacto del comandante guerrillero Francisco Longa en el cuartel general de Mahy, en el Bierzo, comunicaba al guerrillero alavés que, tras su fracaso, el polémico Renovales había logrado reagrupar sus fuerzas y se internaba en las montañas hacia Santander y Vascongadas:

*“El señor Renovales se hallará a esta hora con su división hacia Potes que creo se va a internar hacia ese país, y no le faltarán a usted quebraderos de cabeza con ese gran señor que aquí bien hartos nos tiene y creo que lo mismo sucede al gobierno”*⁸⁵⁹

Llegado a Potes, Renovales creó una Junta Provincial no autorizada por la Regencia y dependiente de su persona. Igualmente, y a fin de proseguir con los planes del Gobierno de reunir y disciplinar a las partidas de guerrillas presentes en las Vascongadas, e incrementar su fuerza, reuniendo nuevos reclutas, Renovales enviaría sendos destacamentos hacia Vizcaya y hacia Guipúzcoa. El primero estaba formado por 34 hombres escogidos del batallón de Encartaciones⁸⁶⁰ al mando del teniente Francisco Mugártegui y del subteniente Antonio Calbetón, y el segundo por otro número semejante del batallón de Guipúzcoa, al mando del subteniente José Gómez de Arteche⁸⁶¹ (padre del luego famoso historiador de la Guerra de la Independencia).

Entre tanto, el 16 de diciembre de 1810, el Consejo de Regencia había promulgado el, ya citado en otros capítulos, decreto en el que reorganizaba las fuerzas regulares españolas en seis pequeños Ejércitos: 1º de Cataluña, 2º de Aragón y Valencia, 3º de

⁸⁵⁸ Una vez en la Liébana Renovales unió a estas fuerzas el batallón de Santander y el de Guardias Nacionales al mando del Capitán Manuel de Aranguren. Ambos estaban acantonados en la montaña occidental leonesa, en la comarca de Lacia, pasando muchas privaciones, a una semana de marcha de Potes y dos de Villafranca del Bierzo. IHCM, CDB, Legajo 20, Carpeta 58.

⁸⁵⁹ Pardo de Santayana, *Francisco de Longa...* Ob. cit., p. 170.

⁸⁶⁰ IHCM, CDB, Legajo 20, Carpeta 58. *Correspondencia. Entre Nicolás Mahy y Mariano Renovales relativa al fracaso de la expedición a Cantabria.* Según esta documentación, se habla de un Capitán, un Teniente, un Tambor, dos Cabos y Treinta Soldados.

⁸⁶¹ Gómez de Arteche y Vallueza, J. (¿?) “1810 – 1813. Memoria de los Sucesos ocurridos en Vizcaya” Manuscrito del Coronel José Gómez de Arteche y Vallueza. Inédito y en posesión de sus descendientes. En proceso de edición por el FEHME, a cuyo presidente José María Espinosa de los Monteros Jaraquemada agradezco el que me haya permitido leer alguna de sus páginas. Los soldados de Encartaciones y de los Voluntarios de Guipúzcoa causaron muy buena impresión en los pueblos de paso al estar perfectamente equipados, uniformados y mostrar una gran disciplina. Este primer intento, de un destacamento militar, por regularizar a las guerrillas en Vizcaya y Guipúzcoa acabaría en fracaso y estuvo a punto de costar la vida a los mandos enviados por la situación de violencia y desorden que imperaban en las partidas con las que se encontraron.

Murcia, 4º de la Isla del León, 5º de Extremadura y 6º de Galicia, León y Asturias⁸⁶². Dos meses después, y tras meditar sobre el fracaso de la “Expedición Cantábrica” de Renovales, el Consejo de Regencia establecería, por Real Orden de 20 de febrero de 1811⁸⁶³, la creación de un 7º ejército que, desde la base de la división cantábrica de Porlier, habría de agrupar a todos los grandes cuerpos de guerrillas que actuaban en torno a la cordillera Cantábrica y al reino de Navarra. Con ello, Renovales quedaba fuera de juego y perdía su nombramiento anterior.

En esta ocasión la Regencia no improvisó ni se dejó seducir por caudillos de última hora. El elegido para mandar el nuevo ejército fue el teniente general Gabriel de Mendizábal e Iraeta⁸⁶⁴, Guipuzcoano de Vergara y soldado profesional desde 1784. En su juventud había combatido en la misma zona durante la Guerra de la Convención (como capitán de los batallones de voluntarios Guipuzcoanos contra la República francesa entre 1792 y 1795) alcanzando el grado de teniente coronel por méritos de guerra.

Mendizábal se hallaba en aquellos momentos actuando como Capitán General interino en Extremadura en muy críticas circunstancias, tras la repentina muerte del marqués de La Romana el 23 de enero de 1811.

La derrota de Mendizábal al frente del 5º Ejército, en la batalla del Gévora el 19 de febrero (cuando intentaba socorrer la plaza de Badajoz sitiada por los imperiales) no hizo cambiar de opinión al gobierno patriota.

A un apesadumbrado Mendizábal le llegaría el nuevo nombramiento. La misión a la que se enfrentaba era de dudoso éxito y suponía un doble reto:

- Poner bajo su autoridad a numerosas Guerrillas indisciplinadas (a los ojos de un militar profesional) y acostumbradas a obrar al antojo de sus caudillos.
- Transformar las Guerrillas en unidades regulares, mejorando su adiestramiento, e incrementando sus fuerzas hasta el máximo que permitieran los escasos recursos de armamento, dinero y víveres.

Como único auxilio, el Consejo de Regencia ponía a disposición de Mendizábal varias docenas de veteranos jefes, oficiales y subalternos del 5º y 6º Ejércitos (muchos de ellos

⁸⁶² Gaceta de la Regencia de las Españas e Indias, 26 de enero de 1811.

⁸⁶³ AHN, D-C, Legajo 139, nº 71.

⁸⁶⁴ AGMS, 1ª Sección, Legajo M – 2.766.

oriundos del norte de España) para que marcharan con él hacia Galicia y desde allí llegaran al norte de España. Estos se unirían a los que ya estaban con Renovales en Potes. Con sus conocimientos y experiencia habrían de mejorar el adiestramiento y disciplina de los cuerpos francos guerrilleros, que actuaban en la retaguardia francesa:

“Estado mayor General. Al Teniente General Don Gabriel de Mendizábal, digo con esta fecha lo que sigue.

El Consejo de Regencia ha tenido a bien resolver que se forme un 7º Ejército, cuyo distrito comprenderá el Reyno de Navarra, la Provincia de Guipúzcoa, la de Alava, Señorío de Vizcaya y la parte de Castilla que se halla a la izquierda del Ebro, incluyendo las Montañas y costa de Santander.

Y Su Alteza, atendiendo a los conocimientos y servicios particulares de V.E., su celo y acendrado patriotismo, se ha servido conferirle el mando en Jefe de dicho Ejército para cuando se realice su formación y arreglo.

Ha nombrado al mismo tiempo Comandante de la Vanguardia al Brigadier Don Juan Díaz Porlier con la División de su mando, el cual será Comandante General interino de aquella demarcación, exceptuando por ahora la de Navarra, donde obra la División de Espoz y Mina, hasta que desembarazado V.E. de las graves atenciones que le rodean, y dadas por el Gobierno las disposiciones convenientes para la organización de aquel Ejército, reciba V.E. de Su Alteza nuevas órdenes, que al efecto se le comunicarán.

De todo lo cual doy también el correspondiente aviso con esta fecha a Porlier. Lo traslado a V.S. de orden del Consejo de Regencia para su inteligencia. Dios guarde a V.S. ms. Años. Isla de León, 20 de febrero de 1811”⁸⁶⁵

Gabriel de Mendizábal, con admirable brevedad y laconismo supo resumir, en apenas una línea de su hoja de servicios, la ardua misión que se le encomendaba:

“En julio de 1811 se le dio el difícilísimo mando del 7º Ejército, siempre rodeado de enemigos y siempre observado”⁸⁶⁶

Desde luego, la puesta en marcha del nuevo 7º Ejército y el reconocimiento de la autoridad de Gabriel de Mendizábal y de Juan Díaz Porlier por los grandes comandantes

⁸⁶⁵ AGMS, 1ª Sección, Legajo M-2.766.

⁸⁶⁶ *Ibidem*.

guerrilleros castellanos, navarros, vascos y cántabros, no fue sencilla ni inmediata. Se iba a necesitar de tiempo, y mucha mano izquierda, en el ejercicio del mando. Mendizábal habría de encontrar los puntos de interés comunes entre el gobierno, el alto mando militar y los jefes guerrilleros para lograr el objetivo colectivo de vencer al invasor. En su haber hay que señalar que Mendizábal lo logró:

“Con esfuerzos y acciones que solo pueden graduarse por quien esté enterado del estado y circunstancias de aquella época en que hubieron de hacerse cosas superiores a toda esperanza en el año de 1811, y por las que las Cortes le escribieron un oficio de gracias “⁸⁶⁷

La rebelión y motín de las fuerzas de Renovales y su destitución del mando (febrero – mayo de 1811)

“Los esfuerzos de Mendizábal por reunir a unas guerrillas que se formaban sin cesar, como ruinas dispersas con las que formar algo superior y útil y a veces vano, sin embargo, con gran tesón y voluntad gracias a activos mandos, lograron mantener unos vínculos entre unas guerrillas dispersas y el gobierno del reino. Lograr someter a todas las guerrillas a una dirección iba a suponer la mayor de las ventajas. Sin embargo, actuando como ejército regular, las guerrillas solo podrían sostenerse por poco tiempo ante un enemigo muy superior debido a la falta de suministros”

Schépeler de, Bertold A. von. (1829 – 1831) ⁸⁶⁸

Como ya hemos relatado, los nombramientos de Mendizábal y Porlier por la Regencia anulaban el anterior mando de Renovales de Comandante General de las Provincias del Norte. Por carta del 23 de marzo desde Ribadeo a su superior Mahy en La Coruña, Porlier le daba cuenta de los primeros pasos que estaba dando para cumplir las órdenes

⁸⁶⁷ Ibídem.

⁸⁶⁸ Schépeler de, Bertold A. von. (1829 – 1831) *Histoire de la Révolution d'Espagne et de Portugal ainsi que de la guerre qui en resulta*, [Liège], Desoer Editeur. Tome III, p. 338.

del gobierno. Las mismas llegaban a tiempo de empezar a solucionar un grave problema de organización y disciplina de las tropas regulares y cuerpos francos que combatían sin coordinación, ni el suficiente apoyo logístico de cada Junta Provincial:

“Mi estimado general, seremos desgraciados por mucho tiempo y difícilmente se podrá sacar partido alguno de las tropas mientras no se las organice y entrene como corresponde. Es preciso además que se aniquilen las parcialidades y el espíritu de Provincialismo que fomenta las divisiones más perjudiciales. Digo esto por lo que ocurrió en la última acción en la que habríamos perdido la mitad de las tropas si la caballería no las hubieses salvado todas. Fue imposible contener el desorden de la Infantería y nada bastó a impedir su azoramiento y pavora.

Yo recibí al día siguiente de la acción la orden del Rey para mi nuevo destino y me vine a esta para trabajar e ir dando los primeros pasos con que pueda preparar el buen éxito de la empresa.

Por ahora no pienso salir tan pronto del Principado, ya porque no me parece que conviene con las últimas ocurrencias, ya porque antes de todo es preciso que sin llamar la atención del enemigo y quitándole antes bien todo recelo, vaya organizando en la montaña alguna fuerza con que pueda sostener las medidas que quiera el Gobierno tomar para la formación del Séptimo Ejército [...]”

Porlier iba a enviar también a varios puntos de la montaña cuadros de oficiales y subalternos de sus unidades (junto con suministros de armas y municiones establecidos en almacenes ocultos y de difícil acceso) para efectuar reclutamientos. Para ello Porlier solicitaba a Mahy que le enviaran oficiales escogidos para completar sus cuerpos, y entre ellos dos más experimentados de ingenieros y artillería. Igual, y acertadamente, establecía Porlier que, en primer lugar, había que lograr el establecimiento de una ruta segura entre Galicia y todos los distritos del Séptimo Ejército (Cantabria, Vascongadas, Navarra y norte de Castilla la Vieja) por la cordillera, y que ello iba a ser su primer objetivo operacional. Entre tanto, había dado órdenes para reunir bajo su mando algunos de los cuerpos no adscritos a su veterana “División de Vanguardia”:

“He mandado ya reunir las Partidas de Renovales y de Laredo, y la mayor parte de la infantería de esta división está en Laciana para proteger los primeros pasos de esta

empresa y auxiliar al mismo tiempo las operaciones de Asturias. La caballería con algunos reclutas y los cuadros están en el Navia.

*Dígame Vs si aprueba mis primeros pensamientos y ayúdeme cuanto pueda a ejecutarlos [...]*⁸⁶⁹

El 18 de abril Porlier recibiría confirmación expresa de su capitán general, Nicolás Mahy, de poner a sus órdenes a las fuerzas de Renovales. Igualmente y previéndose que Mendizábal tardaría en tomar posesión de su nuevo puesto, la Regencia elegiría como 2º al mando y comandante general interino del nuevo 7º ejército al brigadier Juan Díaz Porlier el 19 de mayo de 1811, que, tras los éxitos de sus operaciones en el verano anterior, se hallaba en aquel entonces en Ribadeo intentando recabar más hombres y recursos para potenciar su división, muy debilitada y que apenas llegaba a los efectivos de una brigada. Así nos lo certifica el mismo Nicolás Mahy:

*“Habiendo determinado Su Alteza, la Regencia del Reino que pasase el citado Brigadier (Porlier) con su División a organizar el 7º Ejército y establecer su base ínterin llegaba el General Mendizábal, me pidió el referido Brigadier algunos cuadros de oficiales y yo le entregué los que pertenecían a los cuerpos del General Renovales con los que se principió a fomentar aquel Ejército”*⁸⁷⁰

Efectivamente, ya el 2 de febrero de 1811, Mahy (tras tener conocimiento en La Coruña de la Real Orden de la Regencia del 30 de diciembre que reorganizaba todos los ejércitos de campaña españoles), habría enviado órdenes a Renovales para que contramarchara desde la Liébana hacia Villafranca del Bierzo a la espera de nuevas resoluciones del alto mando. Pero el vizcaíno desobedeciendo, reafirmó sus propósitos de establecerse en Potes como comandante general de las Provincias del Norte.

Mariano de Renovales chocaría rápidamente con Porlier. Ya el 24 de marzo, Porlier había comunicado a Mahy que:

⁸⁶⁹ IHCM, CDB, Año de 1811, Carpeta 34.

⁸⁷⁰ Certificación del Teniente General Nicolás Mahy Romo de los servicios prestados por Juan Díaz Porlier, El Ferrol, 30 de mayo de 1811. AGMS, 1ª Sección, Legajo D – 568.

“Renovales intercepta todos los pliegos, arresta a mis oficiales y soldados, arresta a los suyos que quieren separarse de él, como ha sucedido con el que hacía de Sargento Mayor del Batallón de Guipúzcoa”⁸⁷¹

Efectivamente, el conocimiento en Potes por los jefes y oficiales de los cuerpos de Renovales, de las órdenes recibidas desde La Coruña y el ver la situación de desobediencia en la que iban a incurrir con su capitán general, crearon serias disensiones entre los partidarios de seguir con comandante vizcaíno y los que deseaban dar cumplimiento a los mandatos recibidos desde La Coruña.

La situación interna se iría agravando durante el mes de marzo, solo aminorada el día 17 por el combate trabado por Renovales con sus batallones en el puente de Santa Lucía (valle de Cabezón de la Sal) contra una columna francesa sobre la ruta de Santander a Castilla. En la misma Renovales sería gravemente herido por un disparo en el cuello, lo que le obligó a retirarse a Potes y guardar cama.

En las órdenes remitidas a Renovales, Mahy le había pedido que sus batallones de Guipúzcoa y Santander debían de regresar a Villafranca del Bierzo, a fin de ser allí reequipados y completadas sus plantillas (dentro del plan de reorganización que Porlier había establecido para reforzar a la división cántabra, la cual habría de convertirse en la Vanguardia del 7º Ejército). Sólo habría de quedar en la Liébana el Batallón de Encartaciones a fin de mantener viva la llama de la insurrección.

Porlier, tras dar cuenta de las órdenes que tenía a Renovales enviaría a Potes al Coronel Andrés Marquestá⁸⁷² del 2º de Tiradores de Castilla, para hacerse con el mando de sus batallones.

El Comandante vizcaíno, que permanecía convaleciente en el pueblo de Perroso, cercano a Potes, de su grave herida, volvería a negarse en redondo a perder su mando, exigiendo a Porlier y a Mahy que se le remitiera documentación oficial en que se certificara el cambio de su anterior nombramiento por el Gobierno.

Igualmente, Renovales arrestó al teniente coronel Pedro Velarde del 1º de Tiradores cántabros que se había adelantado a Marquestá para reconocer la ruta. También, y bajo

⁸⁷¹ IHCM, CDB, Legajo 20, Carpeta 58.

⁸⁷² AGMS, 1ª Sección, Legajo M – 800. Natural de Gandía, Noble, alistado en 1787 como Cadete en el Regimiento de Aragón. Veterano de la defensa de Ceuta y de la Guerra de la Convención en el frente de Aragón. También de la Campaña de Portugal en 1801. Al comienzo de la Guerra de la Independencia es Capitán de Granaderos en su regimiento, participando en las batallas y acciones de Medina de Rioseco, Bilbao, Zornoza, Valmaseda y cae prisionero en el Puerto de Manzanal durante la retirada invernal de La Romana a Galicia. Se fuga y llega a Asturias, siendo destinado con Porlier y ascendido a teniente coronel, con el que sirve durante la mayor parte de la guerra.

amenaza de ser fusilados por rebelión, dos de los sargentos mayores de Renovales que, junto a varios de sus oficiales, se habían manifestado dispuestos a acatar las órdenes recibidas de Nicolás Mahy, fueron arrestados en la noche del 28 de marzo: Buenaventura Tomasa (del batallón de voluntarios de Guipúzcoa) y José Ramírez de Aburruza (batallón de Encartaciones). Por carta que lograron hacer pasar a Mahy del 8 de abril desde Potes, Tomasa y Aburruza, relataron lo sucedido. Como la mayor parte de los oficiales (salvo los comandantes de batallón, Fermín Iriarte y Mariano Cortés), estaban dispuestos a partir hacia el Bierzo, se les había detenido con guardia militar; asegurando Renovales, a voz en grito, que los iba a hacer fusilar, cosa que impidió el buen juicio de un ayudante de campo (Manuel Quintana). Aún así, el vizcaíno trató de que fueran juzgados por la Junta establecida en Potes sin ninguna garantía; y al saber que llegaba el destacamento cántabro del coronel Marquestá, Renovales había ordenado que los sacaran al monte para, según ellos, fusilarlos. Afortunadamente la intervención del comisionado de Porlier lo impidió. Ambos sargentos mayores solicitaban de Mahy justicia y el que se viera su causa en un consejo de guerra para quedar exonerados⁸⁷³.

Efectivamente, Andrés de Marquestá, con resolución y gran presencia de ánimo había actuado con rapidez. Tras lograr comunicarse con Velarde y conocer lo sucedido avanzó tomando los accesos a Potes y Perroso para, a continuación, el 4 de abril, conminar a Renovales a acatar las órdenes del Consejo de Regencia. Marquestá comunicó también a los comandantes de Renovales que no obedecieran otras órdenes que las suyas.

Como ni Renovales ni sus leales (en especial el batallón de Santander⁸⁷⁴) hicieron intención de someterse, Marquestá entró con sus fuerzas en Potes y Perroso. No hubo resistencia y los cántabros liberaron a Velarde, a Tomasa y a Aburruza, arrestando a su vez a Renovales (que fue tratado con consideración por su grado y sus heridas). Los liberados aseguraron a Porlier que debían la vida a la resolución del coronel Marquestá.

A todo esto, Mahy había remitido el 30 de marzo, igualmente, órdenes personales y terminantes a los jefes de los batallones de Guipúzcoa y de Encartaciones haciéndoles saber que pasaban a estar al mando de Juan Díaz Porlier:

⁸⁷³ *Ibidem*.

⁸⁷⁴ Este Batallón, de corta vida, había sido creado en noviembre de 1810 en El Bierzo. Comandante al mando, Juan de Ugartemendía. Este cuerpo sería disuelto por orden de Mahy, tanto para dar ejemplo como para reforzar con sus efectivos a los otros tres batallones de Renovales. AHN, D - C, Legajo 139, nº 1, Estado de fuerza de la División de Vanguardia del 28 de julio de 1811, Potes, nota 2ª, y Sañudo Bayón, J. J. (2007) *Base de datos...* Ob. cit.

“[...] El Supremo Gobierno ha supuesto se forme el 7º ejército a las órdenes del Teniente General don Gabriel de Mendizábal y de su segundo interino el Brigadier don Juan Díaz Porlier, cuyo mando comprende desde las montañas de Santander, inclusive, hasta la Navarra por toda la izquierda del Ebro. Vuestras mercedes se encuentran ya en la Liébana y deberán reconocer por su jefe natural al expresado Sr. dn Juan Díaz Porlier, porque así lo manda el Rey y en su Real Nombre el Supremo Consejo de Regencia, y de quedar ejecutada la voluntad de Su Majestad por Vms y su Tropa espero el correspondiente aviso para trasladarlo a su Soberana noticia”⁸⁷⁵

El 13 de abril Mahy hacía votos al mayor general de la disuelta división Renovales, Juan de Ugartemendía, por el pronto establecimiento de un 7º ejército en el norte de España que pudiera apoyar al 6º ejército de Galicia:

“Las circunstancias del día exigen que VS reúna bajo sus órdenes todas las tropas que componían la división del general Renovales a la de la Cántabra que VS mandaba, a fin de poder sostenerse en aquel País e imponer al enemigo, a este efecto daré orden al comandante de Guardias Nacionales a quien se reunió la oficialidad y algunos individuos del Batallón de Santander, cuyo Jefe don Juan de Ugartemendía es oficial de mucho mérito[...] Cuente VS que cuantos auxilios estén de mi parte prestarle se los franquearé en justa retribución de las ventajas que deben resultar a este 6º ejército de que el 7º se ponga cuanto antes en disposición de poder obrar en conveniencia”⁸⁷⁶

Con la misma fecha, el capitán general de Galicia, ordenaba a Ugartemendía seguir fielmente las órdenes del comandante interino del 7º ejército, Díaz Porlier:

“La necesidad de proporcionar al 7º Ejército un pie de tropa bien disciplinado y siendo virtualmente perteneciente a él la que fue destinada a operar en las Provincias Vascongadas bajo las órdenes del General Renovales, a pesar de la Real Orden que motivó la frustración de la Expedición a la costa cantábrica para que hiciera parte del Ejército ínterin Su Majestad ordenaba otra cosa, he determinado que VS con el cuerpo que manda, reunido al de Santander, se considere desde luego a las órdenes inmediatas

⁸⁷⁵ IHCM, CDB, Legajo Carpeta 58. El 22 de marzo de 1811 Mahy había comunicado también a Francisco de Longa la creación del 7º Ejército, aclarándole que dejaba de estar a sus órdenes, y que sus nuevos superiores serían Gabriel de Mendizábal y Juan Díaz Porlier.

⁸⁷⁶ *Ibidem.*

del Brigadier don Juan Díaz Porlier, Comandante General interino del 7º Ejército que se halla disponiéndose en Ribadeo para pasar a tomar el mando que la Suprema Regencia le ha conferido.

VS como que reúne a la inteligencia en táctica y manejo de la tropa ligera los conocimientos facultativos del ramo de Artillería deberá ser de la mayor importancia para llenar las intenciones del Gobierno Supremo en la formación de un Ejército que comprende todo el País que VS conoce como el de su oriundez, y lo es también de la mayor parte de los oficiales bajo sus órdenes”⁸⁷⁷

Por su parte, el pueblo de Potes y la Junta de Santander allí establecida (que habían apoyado a Renovales hasta su arresto) protestaron de lo sucedido ante la Regencia, sin mayores consecuencias.

Para acabar de aquietar la situación en la Liébana, Porlier nombró gobernador militar y comandante general de la provincia montañesa al activo coronel Marquestá y partió desde Asturias, haciendo su entrada, a primeros de mayo, en Potes con su estado mayor y el resto de cuerpos de la división cántabra. Desde allí, el brigadier iniciaría la organización del 7º ejército, a la espera que llegara desde Extremadura Mendizábal. Potes se convertía en el cuartel general del 7º Ejército.

Respecto a Renovales, no sería hasta pasados varios meses en que el vizcaíno aceptaría, de mala gana, la autoridad de Mendizábal, recibiendo en premio de “consolación” el mando de una de las nuevas divisiones guerrilleras del 7º ejército, la 4ª Vascongada.

La formación de las grandes partidas guerrilleras del norte de España, antecedentes organizativos (1808 – 1810)

En enero de 1809, tras la contraofensiva imperial, encabezada por Napoleón en persona, con la toma de Madrid, la derrota campal de los ejércitos españoles y británico, y la ocupación de todo el norte peninsular, aparentemente la guerra estaba finalizada.

⁸⁷⁷ *Ibidem.*

Madrid había caído y todas las fuerzas regulares españolas se encontraban en retirada y dispersas. Así lo creyó Napoleón, Europa y las colonias americanas.

Pero la España patriota no se dio por vencida; ni las juntas, ni el pueblo, ni los mandos militares y tropas españolas. Los ejércitos volverían a levantarse y en los territorios controlados por los imperiales, partidas irregulares (mezcla de civiles, soldados dispersos, y, a veces, simples delincuentes) comenzarían a hacer la guerra por su cuenta. Algunas de estos “Partidarios” trataban sólo de sobrevivir como fuera. El año de 1809 vería aparecer, pues, una nueva forma de hacer la guerra en varias regiones de España:

“Hubo sitios en que combatía toda la población; así acontecía en Cataluña, así en Galicia [...] en otros parajes levantáronse bandas de hombres armados, a las que se dio el nombre de guerrillas [...] engruesábanlas con gente las dispersiones de los Ejércitos, la falta de ocupación y trabajo, la pobreza que resultaba, y, sobre todo, la aversión contra los invasores”⁸⁷⁸

Está estudiado, y es conocido en bastante profundidad, como este tipo de guerra irregular (revolucionaria si se quiere y que causaba temor entre las propias clases dirigentes, y mandos militares patriotas, por escapar a la disciplina militar y ocultar, a veces, actos de puro y endémico bandolerismo y delincuencia ⁸⁷⁹) se convirtió, tras los desastres de las fuerzas regulares aliadas en 1808 y 1809, en un poderoso resorte para reactivar la guerra contra el invasor.

La derrota de los mariscales Ney y Soult de Galicia en el verano de 1809 en el noroeste de la Península Ibérica, demostró a los líderes patriotas lo que la guerra irregular y popular podía llegar a lograr. En concierto con las tropas regulares de La Romana y las británicas de Arthur Wellesley en Oporto, la fuerza de la guerra popular (en su versión gallega de las famosas alarmas) había contribuido positivamente a liberar Galicia y Portugal. Como bien afirma Charles Esdaile, la Junta Central comprobó con alivio que, a pesar del colaboracionismo afrancesado, de la pérdida de las ciudades y de la derrota de sus ejércitos regulares, había posibilidades de defender con éxito la España rural. La “guerra de partidas” obligaba a diseminar sus fuerzas a las tropas imperiales de

⁸⁷⁸ Queipo de Llano, J. M. (1953) *Historia del Levantamiento...* Ob. cit., Libro VIII, p. 186.

⁸⁷⁹ Esdaile, Ch. (2003) *Los Guerrilleros españoles, 1808 – 1814: el gran malentendido de la guerra de la Independencia*, Revista Trienio, Ilustración y Liberalismo, Revista de Historia, nº 42, Pp. 55-76 [Madrid], y (2004) *España contra Napoleón. Guerrillas, bandoleros y el mito del Pueblo en Armas (1808 – 1814)*.

tal manera que llegaban a ser vulnerables y debilitaban los intentos de los generales franceses para concentrar sus fuerzas contra las tropas regulares aliadas.⁸⁸⁰

Ya el 5 de abril de 1809, el general Kellerman (gobernador militar del norte de España) había dictado desde Valladolid una primera orden general de 13 artículos destinada a la población y autoridades locales de Guipúzcoa, Vizcaya, Alava, Burgos, Santander, Valladolid, Palencia, León, Zamora, Toro, Salamanca y Avila. En ella y ante los ataques (que no cesaban) a soldados franceses aislados, los correos, y aún hasta a pequeños destacamentos, el mando imperial imponía un férreo régimen policial y las penas militares más severas.

Por otra parte, un punto que no ha llamado demasiado la atención de los historiadores es la figura del, poco valorado, marqués de La Romana (un alto mando aristocrático del ejército, veterano de la guerra de la Convención y buen conocedor del ejército imperial con el que había servido en Alemania y Dinamarca) como impulsor de la guerra irregular de pequeñas partidas (tanto de soldados como de civiles, o mixtas).

Ya por orden suya (durante la retirada invernal de 1808 del Ejército de la Izquierda hacia León tras la derrota en Espinosa de los Monteros) varias unidades regulares quedaron en la cordillera Cantábrica a fin de mantener viva la guerra en las montañas del norte peninsular.

Igualmente, en los primeros meses de 1809 y como capitán general de Galicia, La Romana impulsaría la guerra de guerrillas en todo el noroeste español, auxiliado por su excelente jefe de estado mayor, el ya mencionado brigadier de artillería Juan José Moscoso y Sequeira. Este redactaría incluso un pequeño manual titulado “Guerra de Partidas” que se distribuiría a las autoridades locales y mandos regulares del ejército. Durante los aciagos días del comienzo de 1809 en Galicia, La Romana haría un llamamiento a la movilización y armamento general de toda la población gallega en edad militar para que se enfrentase al invasor y diera tiempo, así, a reconstruir las fuerzas regulares:

“Hostigar al enemigo sin cesar y vencerlo hasta en el menor detalle”⁸⁸¹

También, los mandos del agotado Ejército de la Izquierda en Galicia, León y Asturias recibirían instrucciones de no hacer combatir a sus batallones en línea, sino de

⁸⁸⁰ VVAA (1809) *El Semanario Político* [Sevilla], 27 de julio de 1809.

⁸⁸¹ Esdaile, Ch (2006) *España contra Napoleón...* Ob. cit., p. 184.

utilizarlos en orden abierto y en pequeñas Partidas⁸⁸². Siguiendo el ejemplo de guerras de la antigüedad, ante la superioridad de un enemigo imbatible en una guerra tradicional, se imponían nuevos métodos de lucha irregular.

Por su parte, la Junta Suprema Central intentaría, ya a finales de 1808, promover y regularizar este tipo de “guerra pequeña” llevada a cabo por civiles armados, con medidas legales que la reconocían, y aseguraban a los guerrilleros, incluso, un porcentaje del botín conseguido:

“La Junta Central, sin embargo, previendo cuan provechoso sería no dar descanso al enemigo [...] imaginó la formación de estos cuerpos francos, y al efecto publicó un reglamento en 28 de diciembre de 1808⁸⁸³ en que despertando la ambición y excitando el interés personal, trataba al mismo tiempo de poner coto a los desmanes y excesos que pudieran cometer tropas no sujetas a la rigurosa disciplina de un ejército. Nunca se practicó este reglamento en muchas de sus partes, y aún no había circulado por las provincias, cuando ya las recorrían algunos partidarios”⁸⁸⁴

A este reglamento seguiría el 17 de abril de 1809 “*La Instrucción para el Corso Terrestre*”. Por la misma, la Junta Central daba cobertura legal a la guerra de civiles armados contra las fuerzas imperiales, como si se tratara de la guerra en el mar. Así rezaba el capítulo 1º:

“Todos los habitantes de las Provincias ocupadas por las tropas francesas, que se hallen en estado de armarse, están autorizadas para hacerlo, hasta con armas prohibidas, para asaltar y despojar, siempre que hallen coyuntura favorable en particular y común a los soldados franceses, apoderándose de los víveres y efectos que se destinen a su subsistencia; y, en suma, para hacerles todo el mal y daño que sea posible; en el concepto de que se considerará este servicio como hecho a la Nación y será recompensado en proporción de su entidad y consecuencias”⁸⁸⁵

⁸⁸² Instituto de Historia y Cultura Militar, Colección “Duque de Bailén”, Año de 1809, Carpeta 18, Ejército de Galicia, Comunicaciones. Orden General a los Comandantes de División del 24 de abril de 1809.

⁸⁸³ Gaceta del Gobierno, N° 6, Año de 1809, 3 de febrero, pp. 2 – 7.

⁸⁸⁴ Queipo de Llano, J. M. (1953) *Historia del Levantamiento...* Ob. cit.,

⁸⁸⁵ Moliner Prada, A. (Edición) (2.007) *La Guerra de la Independencia en España, 1808 – 1814*. Capítulo 4º *El Fenómeno Guerrillero* [Barcelona], P. 134. En el artículo 21º de dicho reglamento la Central prohibía expresamente que dichas Partidas se nutrieran con dispersos y desertores del Ejército.

A esta normativa seguiría en julio de 1812 “*El Reglamento para las Partidas de Guerrilleros*”.

El 1 de enero de 1809, la Junta Central había aprobado un “*Manifiesto de la Nación Española a la Europa*” en el que justificaba la movilización para la guerra de toda la población civil ante los actos de barbarie cometidos por las tropas imperiales desde el comienzo de la guerra. A su juicio, los franceses eran:

“[...] *monstruos feroces, no hombres, contra los cuales todos los medios de venganza, todos los medios de exterminio, por horribles, y sin ejemplo que se los suponga, están autorizados*”⁸⁸⁶

El tipo de guerra de partidas a desarrollar no era sólo exclusiva de los cuerpos francos. Ya desde 1809 en León, Zamora y Asturias, por órdenes del comandante de división Francisco Taboada Mosquera y Gil, varios destacamentos regulares del 6º ejército llevaban tiempo ejecutando acciones de guerra irregular. Dos “columnas volantes” de 2.000 soldados, escogidos de entre las compañías de cazadores de varios regimientos, al mando de dos experimentados coroneles de milicias provinciales, Manuel Mascareñas⁸⁸⁷ y Manuel de Navas⁸⁸⁸, habían venido realizando numerosas incursiones en profundidad, por entre las líneas imperiales y al abrigo de los montes de León, logrando con ello fijar numerosas tropas francesas en las riberas del Esla y del Orbigo.⁸⁸⁹

Por su parte, en la cordillera Cantábrica, el Coronel Federico Castañón y Lorenzana, tras conseguir escapar de la rendición de Zaragoza, había formado en septiembre de 1809 (luego de su ascenso a brigadier) un batallón provisional de Tiradores de León y otro escuadrón de húsares del mismo nombre. Tras ser nombrado “Comandante de Reunión” por el general de la 4ª división del ejército de la izquierda, Juan José García, combatiría con un contingente de unos 500 soldados (procedentes de varias unidades y dispersos), en los meses siguientes y al abrigo de las montañas, contra las tropas del general Bonnet. Sus exitosas acciones de guerra irregular y golpes de mano le

⁸⁸⁶ Archivo Histórico Nacional (AHN), Sección Estado, Papeles de la Junta Suprema Central, Legajo nº 13, Manifiestos y Proclamas de la J. C. S. G. del Reino (1808).

⁸⁸⁷ AGMS, 1ª Sección, Legajo M – 2.149. Manuel Mascareñas Sardías. Coronel del regimiento de Monterrey en 1810.

⁸⁸⁸ AGMS, 1ª Sección, Legajo N – 181. Manuel Navas Campomanes. Sargento Mayor del Provincial de Lugo en 1808. Coronel del regimiento de Benavente en 1810.

⁸⁸⁹ Queipo de Llano, *Memorias del levantamiento...* Ob. cit. Libro XII, 1810, p. 270

asimilarían a los cuerpos francos de guerrillas de tal manera que, incluso hoy, sigue apareciendo equivocadamente, en algunas obras, como jefe guerrillero cuando en realidad era un soldado profesional de 39 años procedente de las Reales Guardias de Corps, donde había alcanzado el grado de teniente en la compañía italiana.⁸⁹⁰

En 1810 Castañón sería reforzado con dos regimientos y nombrado Comandante General del Oriente del Principado, estando al mando de la División de la Derecha. Al frente de ella colaboraría estrechamente con los Brigadieres Porlier y Pedro de la Bárcena.

Por otra parte, ya a finales de 1810 el marqués de La Romana había dado instrucciones precisas a la Junta de León para que se regularizaran, por todos los medios, los Cuerpos francos de Guerrillas que actuaban en León y Tierra de Campos, sujetándolos a la disciplina militar. Así lo consignó, el luego Presidente de la Junta de Gobierno, Armamento y Defensa de León, Bernardo Escobar. Este regidor perpetuo del Ayuntamiento de León en 1808, sería miembro activo de su Junta y elegido diputado a Cortes en 1813, decantándose por el absolutismo al ser uno de los famosos firmantes del Manifiesto de los Persas. El detallado Informe que hace el 25 de agosto de 1816 al Capitán General de Castilla la Vieja, Francisco de Eguía, nos relata aquel proceso:

“Habiendo venido yo desde Badajoz, según lo acordado con el excmo. Marqués de La Romana, para arreglar y dirigir las Partidas de Guerrilla en la Provincia y Reyno de León, y llegado a la ribera de Gradefes en principios de septiembre de 1810, solo encontré varios soldados dispersos que con el título de Defensores de la Patria vagaban por los pueblos y aumentaban su aflicción. Procuré reunirlos, y con efecto lo hice, y formé dos Partidas o Cuerpos francos, que fueron los titulados de (Benito) Losada⁸⁹¹ y Atanasio o “Manco”⁸⁹². Aquel de 60 hombres, y este de 40 a caballo. Enseguida, en el próximo enero de 1811, se formaron las Partidas de Granero o Balmaseda⁸⁹³, de Gil, y de Carrande. La 1ª de unos 20 caballos, la 2ª de 14 infantes, y la 3ª de 40 caballos.

⁸⁹⁰ AGMS, 1ª Sección, Federico Castañón y Lorenzana. Legajo C – 1.982.

⁸⁹¹ Dedicado tanto a hacer la guerra a los franceses como (según varios informes) a incrementar su fortuna personal, ayudaría también en ocasiones a la Junta de León en la reunión de víveres; así hay constancia el 27 de noviembre de 1810 en las Actas de la Junta de León, de que pondría a disposición de la misma 24 reses vacunas, que acababa de tomar a los franceses.

⁸⁹² Rodríguez Solís, E. (1930) *Los Guerrilleros de 1808. Historia Popular de la Guerra de la Independencia* [Madrid]. Tomo II, P. 104.

⁸⁹³ Manuel Balmaseda, levantaría un escuadrón.

La de Losada se aumentó y llegó, después, a 170 y a 200 caballos, por haber incorporado en ella la de Atanasio, con motivo de su muerte ejecutada por los franceses. Entonces se formó también la de Borbón o Príncipe⁸⁹⁴, y aunque al principio era de pocos soldados de Borbón y los que quedaron de la reunión que hizo Acedo Rico en Cea y Sahagún, que deshicieron los franceses entre Saldaña y Guardo, llegó a tener unos 600 caballos.

Luego, habiendo yo pedido oficiales al general don Francisco Taboada, y enviándome primero al Teniente Coronel don Cayetano de la Puente y el Coronel don Pablo Mier, se formó la 2ª Legión de Castilla⁸⁹⁵ en Almanza e inmediaciones. En ella se refundió la Infantería que había y agregados los mozos sacados, compusieron la fuerza de 1.300 a 1.400 hombres, cuyo mando quedó a Mier; y al de Puente se puso la Caballería.

Enseguida se formó la partida de Padilla que llegó a constar de 200 caballos y como otros tantos infantes [...]

El cuerpo de Borbón se tituló después de Marquínez, más siempre fue el jefe principal, Puente”⁸⁹⁶

De igual manera, en 1811 el mando del 6º Ejército volvería a insistir en el agrupamiento de todas las Partidas de Guerrillas que actuaban en León, Zamora y Tierra de Campos, bajo mando militar. Así nos lo relata el Conde de Toreno:

“Tampoco se descuidó el de las guerrillas del Distrito, habiéndose facultado al coronel don Pablo Mier⁸⁹⁷ para que compusiese con ellas una Legión llamada de Castilla. Muchas se unieron, y otras por lo menos obraron de acuerdo y más concertadamente “

Lógicamente no todas las Partidas de Guerrilla se sometieron a la jurisdicción militar y de las Juntas Patriotas Provinciales. En otro informe posterior a la guerra el (ya

⁸⁹⁴ Esta Partida recibiría el nombre de *Húsares Francos de Valladolid*. Llegaría a contar con hasta 640 jinetes y quedaría integrada en el 5º Ejército de Extremadura junto a los Cuerpos de Julián Sánchez y Juan Palarea. El 2º al mando de esta Partida era el vallisoletano Lorenzo Balén. La partida contaría incluso con un capellán, el padre Pereira, que, tras su captura por los franceses, delataría a buena parte de sus compañeros causando la detención de 150 guerrilleros, informadores y simpatizantes de la Partida, en Valladolid. Fuentes: AHDL, Informe del zapatero Hilario Balén a la Junta de León, Actas de la Junta de León, 14 de febrero de 1812.

⁸⁹⁵ Comandante de la misma sería el antiguo Capitán de caballería del regimiento del Rey veterano de Dinamarca, el Coronel Simón Manso, de 29 años de edad en 1808 y alistado en 1789 como cadete. El 27 de febrero de 1812 el general Javier Abadía le haría Comandante Militar y Político de las Montañas de Castilla, con jurisdicción desde las montañas de Santander hasta la izquierda del Esla y derecha del Duero. AGMS, 1ª Sección, Legajo M – 405.

⁸⁹⁶ (AHML), Año de 1816, Capitanía General, Legajo 186, nº 111. Informe del Regidor Bernardo Escobar.

⁸⁹⁷ Pablo Mier Mestas. Había sido Segundo del general José María de Santocildes.

mencionado en capítulos anteriores) coronel de caballería Juan López de Fraga⁸⁹⁸, subinspector de cuerpos francos desde 1811 en el occidente de Castilla la Vieja⁸⁹⁹, lo manifiesta sin ambages:

“[...] respecto a las que hacían el Corso Terrestre en localidad de esa Provincia (León), jamás quisieron obedecer mis órdenes, por consiguiente, nunca me dieron parte oficial de las Acciones que tuvieron con los enemigos. Fundamento con que debe fijarse parte del resumen histórico; que era público y notorio que las Partidas de Padilla y Losada, que eran las que andaban por esas inmediaciones, cometieron mil desórdenes, que la única que observó buena conducta fue la denominada del “Granero”, monje benedictino, esto es en cuanto a no perjudicar a los pueblos, pero ignoro tuviese alguna acción con los enemigos. Esto he deducido de los estados y relaciones de las partidas que estuvieron a mis órdenes”⁹⁰⁰

De igual manera, desde la segunda mitad de 1811, los generales Castaños y Ballesteros, comandantes del 5º y 2º Ejércitos, habían iniciado también una sistemática regularización de los cuerpos francos que actuaban en sus territorios. Las partidas habrían de organizarse en escuadrones de húsares francos. Un subinspector de guerrillas con autoridad legitimada y mando militar habría de aplicar cualquier medida necesaria para lograrlo, así como para la destrucción de cualquier banda armada que se negara a cumplir las órdenes de las Autoridades civiles y militares legítimas.⁹⁰¹ Así lo recuerda el mismo Juan López de Fraga:

“La fuerza de las guerrillas excitó la política del general en jefe (Castaños) a crear escuadrones de húsares con la denominación de la Provincia o Partido en que se habían levantado, y mandó se formase una instrucción de la que se debía entregar un ejemplar a cada comandante, dejando otro en la Subinspección de mi cargo, firmado de su puño, con juramento formal de observarla [...] Determina el general en jefe crear

⁸⁹⁸ Juan López de Fraga, AGMS, 1ª Sección, L- 1.477.

⁸⁹⁹ Sánchez Fernández, J. (2001) *Un espía español en la Guerra de la Independencia. El capitán Juan López de Fraga*. Revista de Historia 16, nº 298, pp. 106 – 108.

⁹⁰⁰ (AHML), Año de 1816, Capitanía General, Legajo 186, nº 111. Informe del Comandante Juan López de Fraga.

⁹⁰¹ Sánchez Fernández, J. (2002) *Valladolid durante la Guerra de la Independencia...* Ob. cit. Capítulo 3.5.2, ver nota nº 1.122.

escuadrones de húsares francos de las partidas que eran antes de guerrilla y, a propuesta del general España, se me hace Subinspector de dichos cuerpos”⁹⁰²

En el verano de 1811, el momento era favorable; los franceses habían fracasado ante Torres Vedras y evacuaban Portugal. Los efectivos regulares españoles habían vuelto a subir a los 160.000 hombres (aunque seguían manteniéndose dispersos, operando por líneas exteriores y con una baja operatividad por la falta de dinero y armas).

Como ya hemos apuntado, en 1809 España se mostraba ante Europa inerme, aparentemente vencida. Bonaparte conocía bien que al descabezar la corona de España, privaba al país de un gobierno político y militar eficaz. Por otra parte, desde el punto de vista estratégico, España, al igual que Gran Bretaña, era una potencia eminentemente naval con un pequeño ejército y poca experiencia y recursos para afrontar una larga campaña en tierra.

Nadie en Europa se sorprendió de que los pequeños ejércitos españoles fueran batidos en 1808 y 1809. El valor de la resistencia española radicó en constatar que la nación, que empezaba a formarse, no se rindiera, que los generales españoles siguieran presentando batalla con nuevos ejércitos, que la población civil se uniera, en ocasiones, a la lucha, que las bandas de “brigantes” y desertores se convirtieran en guerrilleros, y éstos en unidades militares regulares con el paso de los meses.

Ha sido estudiado también como el fenómeno guerrillero cobró más fuerza en la mitad norte de España, tanto por las características socioeconómicas de la población, como por la accidentada orografía que favorecían en España y Portugal la aparición y sostenimiento de las guerrillas. En el norte peninsular predominaban los pequeños campesinos propietarios, más dispuestos a defender la “patria más inmediata” (sus familias, sus pueblos, su comarca, sus escasos medios de vida y propiedades) de la rapiña de los ejércitos imperiales⁹⁰³. Un pueblo falto de Libertades Políticas y nunca educado en ellas, gobernado desde la derrota de los Comuneros en 1521 en el autoritarismo, necesitaba muchas veces de una realidad más tangible e inmediata por la que luchar que los idealistas llamamientos a “la Patria, la Religión o el Rey”. Las rapiñas francesas, la necesidad extrema de los campesinos de defender sus escasos medios de vida, junto con la propaganda patriota de la Iglesia, la tradicional xenofobia española y la nefasta política terrorista militar imperial de represalias y tierra quemada,

⁹⁰² López Fraga, J. L. (1814) *El Coronel don Juan López de Fraga manifiesta a V. M....* Ob. cit., p. 47.

⁹⁰³ Tone, John L. (1.999) *La Guerrilla española y la derrota de Napoleón* [Madrid].

no hicieron más que enervar y reconducir estos sentimientos populares latentes hacia una renovación de la lucha:

“En todo el camino carretero de Francia, desde Burgos a las lindes de Alava, y en ambas riberas, por aquella parte del Ebro, hormiguearon de muy temprano las guerrillas. Tenía la codicia en que cebarse con la frecuencia de convoyes y pasajeros enemigos; y muchos de los naturales, dados ya, desde antes, al contrabando por la línea de aduanas allí establecida, conocían a palmos el terreno y estaban avezados a los riesgos de su profesión, imagen de los de la guerra”⁹⁰⁴

Efectivamente, una de las razones más poderosas del nacimiento de las guerrillas tuvo poco que ver con el patriotismo y fue provocada, más bien, por la voracidad del Ejército Imperial en la Península. El mismo Bonaparte fue muy claro al respecto en sus “Memorias de Santa Helena”, tratando de desviar su propia culpa:

“Las guerrillas se formaron a consecuencia del pillaje, de los desórdenes y de los abusos de que daban ejemplo los mariscales en desprecio de mis órdenes severas. Debí hacer un gran escarmiento mandando fusilar a Soult, el más voraz de todos ellos”⁹⁰⁵

Desde una realidad menos patriótica y romántica, la gran pobreza existente en el campo español (agudizada tras la gran hambruna de 1804 - 1806⁹⁰⁶) había hecho del bandidaje un fenómeno arraigado. Las numerosas aduanas interiores, aranceles y monopolios estatales existentes en las Españas del antiguo régimen, originaban igualmente otra endémica actividad, a cargo de numerosas bandas de contrabandistas fuera de la ley. Para contrarrestarlas los gobiernos borbónicos habían desarrollado durante el siglo XVIII pequeñas unidades locales armadas como el “Resguardo” que estaban habituadas a continuas refriegas y emboscadas por toda la geografía peninsular.

Asimismo, diversos territorios de la monarquía, como Galicia, Vascongadas y Cataluña disponían de cuerpos armados civiles de seguridad paramilitar como las

⁹⁰⁴ Toreno, Conde de, Ob. cit., p. 226.

⁹⁰⁵ Cases, Conde de Las (1.990) *Memorial de Napoleón en Santa Helena*. Reedición [Méjico D. F.]. El capítulo referido a la Guerra de España en las pp. 370 – 380.

⁹⁰⁶ Sólo en Castilla la misma causó una mortalidad del 7% de la Población. Alvarez Junco. J. (2.009) *La Guerra de la Independencia y el surgimiento de España como Nación*. Revista: Las Claves de la Razón Práctica, nº 192. Esta gran hambruna llegó a provocar tal incremento del bandolerismo en 1805 y 1806 que tuvo que utilizarse al Ejército, especialmente tropas de caballería, para restablecer el orden. Archivo Histórico Municipal de Astorga (AHMA), Actas del Ayuntamiento de los años 1805 y 1806.

Alarmas, los miguelotes y los somatenes que se habían utilizado, en el caso de los dos últimos en la pasada “Guerra de los Pirineos”.⁹⁰⁷

Todo ello sería un buen caldo de cultivo y cantera de los futuros guerrilleros.

Volviendo a estas fuerzas de guerrilla surgidas a partir de 1809, todas compartían varias características comunes: nacen y actúan en zonas controladas por las fuerzas imperiales y alejadas de las tropas patriotas regulares; extraen sus recursos y armas de las zonas ocupadas por el enemigo; emplean métodos de combate irregular que no buscan la defensa a ultranza del territorio sino el desgaste continuo del invasor; son muy vulnerables a las derrotas en campo abierto; disponen de una capacidad ofensiva muy limitada; tienen un marcado carácter local (raramente actuaron las guerrillas fuera de sus regiones de origen) y solían ser incapaces de tomar puntos fortificados por falta de artillería.

El tipo de guerra llevado a cabo por las partidas era mucho más intenso y brutal que la hecha por las fuerzas regulares. El modo de combatir de los cuerpos francos (debido a la imprecisión de las armas de fuego, la escasez de las mismas y la siempre acuciante falta de municiones) se basaba más en el arrojo físico, en el choque al arma blanca y en la capacidad de ejercer un fuerte liderazgo por los jefes de las partidas. En este sentido, es famosa la norma establecida por Espoz y Mina de dar sólo uno o dos cartuchos a sus hombres para ejecutar una emboscada, obligándoles así a combatir a la bayoneta y arma blanca en un asalto breve y devastador.

De igual manera, este tipo de guerra implicaba una resistencia física y un adiestramiento natural brutales, sin parangón en ninguna unidad de línea. Así, Espoz y Mina, en las acciones de Piedramillera y Monjardín, del 23 y 24 de julio de 1811, hizo acudir en su ayuda a uno de sus batallones tras una marcha forzada de 80 km, en un día. Por su parte Merino acostumbraría a sus húsares de Burgos a ejecutar marchas y contramarchas de hasta 18 horas seguidas.

Igualmente, la no consideración como combatientes legales dada por las fuerzas invasoras a los integrantes de las guerrillas, conducía a una lucha sin cuartel en que era norma la ejecución de los prisioneros y heridos de ambos bandos, en los primeros años del conflicto:

⁹⁰⁷ Esdaile, Ch. (2006) *España contra Napoleón...* Ob. cit., p. 60.

“Debo recordar aquí, aunque con estremecimiento, la crueldad con que nos veíamos obligados a hacer aquella guerra. Los enemigos no solo nos la hacía sin cuartel, sino que se complacían en llevar a Burgos o a otros pueblos importantes los prisioneros que nos cogían y allí los ahorcaban, o cuando menos los colgaban a la pública expectación después de fusilados. Por represalias nosotros, y también por la propia imposibilidad de conducir a los suyos a punto seguro, fusilábamos a cuantos cogíamos. Horribles eran estas escenas sangrientas, de las cuales solo presencié la primera que hubo después de mi entrada a servir, excusado de asistir a todas las demás, así por la violenta repugnancia que me causaban, como porque mi opinión fue siempre que empezásemos nosotros a dar cuartel, persuadido como estaba de que los enemigos nos imitarían, a la vista de la enorme diferencia que había en el número de los que ellos y nosotros sacrificábamos. No exagero, en efecto, diciendo que por cada prisionero que nos hacían, les hacíamos nosotros más de doscientos.

Pero no había llegado entre nosotros la época de la templanza, los pueblos mismos excusaban, y no pocas veces ayudaban aquellas carnicerías, y fue preciso, para hacerlas cesar, que nuestra fuerza adquiriese una organización regular y que los pueblos mismos se convenciesen de que una guerra a muerte les traía males muchos mayores que los de la que se hiciese con la humanidad propia de las naciones civilizadas”⁹⁰⁸

Este mayor dinamismo y actividad de los cuerpos francos hay que achacarlo también a la juventud de sus integrantes y mandos. Al contrario que los mandos regulares del ejército, en los cuerpos de guerrillas los comandantes eran mucho más jóvenes, entre los 26 y 16 años. Hombres con más de 30 años, como Ignacio Alonso Zapatero⁹⁰⁹ (alias “Cuevillas”) de 38 años en 1808, eran una excepción. Por el contrario, el herrero Francisco de Longa⁹¹⁰ tenía 26 años en 1808; el universitario José de Abecía 20⁹¹¹ y Domingo de Ugartevidea 22, por poner un ejemplo.⁹¹²

Además de la Junta Central y posteriormente el Consejo de Regencia, fomentarían también tales partidas muchos poderes locales que veían en ellas el único medio de

⁹⁰⁸ Santillán, R. (1996) *Memorias...*, Ob. cit., p. 52 y 53.

⁹⁰⁹ El y su hijo eran naturales de Cervera del Río Albama en La Rioja. El padre era un antiguo oficial del Resguardo de Castro Urdiales, curtido en la persecución de contrabandistas. Tras presentarse voluntarios en la partida de Porlier formarían su propia guerrilla en 1810, que daría lugar al batallón de Voluntarios de la Rioja.

⁹¹⁰ Su nombre verdadero era Francisco Tomás de Anchía y Urquiza, Longa era el nombre del caserío familiar en Mallavia. Hoja de Servicios en el Archivo General Militar de Segovia, (AGMS), Sección 1ª, Legajo L-916.

⁹¹¹ Nacido el 25 de marzo de 1788. Siendo estudiante en la Universidad de Zaragoza combatiría en sus dos Sitios.

⁹¹² Pardo de Santayana, *Francisco de Longa...* Ob. cit., p. 82.

librarse de las requisiciones y violencias, tanto de las fuerzas imperiales como de otras Partidas de simples bandoleros y desertores de ambos bandos contendientes. Así, a partir de 1809 y 1810, las renovadas juntas provinciales de Burgos, Soria y la Rioja conseguirían imponer, mal que bien, su autoridad sobre las partidas más importantes que llevaban ya meses haciendo la guerra al francés por su cuenta y tratando de sobrevivir. Hablamos de las guerrillas de Ignacio Alonso Zapatero, de Juan Gómez, del cura Juan Tapia, del cura Jerónimo Merino, y la de Francisco Fernández de Castro (hijo mayor del marqués de Barrio – Lucio). En palabras del conde de Toreno:

“Sus correrías solían ser lucrosas, en perjuicio del enemigo, y no faltas de gloria, sobre todo cuando muchas de ellas se unían y obraban de concierto...”

Enseguida comenzarían a sonar otros nombres de caudillos de diversa condición y procedencia que alcanzarían, luego, gran fama en el norte peninsular y renombre en las Gacetas españolas y europeas: Porlier en Cantabria⁹¹³, Espoz y Mina⁹¹⁴ en Navarra, Francisco de Longa en Alava⁹¹⁵, Mariano Renovales en Vascongadas⁹¹⁶...

La mayoría de estos jefes de Partida, salvo Porlier y Renovales, procedían de la vida civil y carecían de experiencia militar previa.

Volviendo al origen de los cuerpos francos, en los difíciles meses de 1809 y 1810, todos adolecieron de una gran falta de medios y organización para establecer una mínima disciplina y asistencia de armas, vestuario y víveres para sus componentes. Lo sucedido en la guerrilla de Merino se repitió en casi todas las partidas:

“Nuestra fuerza en infantería y caballería aumentaba, ya con voluntarios, ya con los mozos que, sin violencia, eran sacados de los pueblos; pero careciendo de la cohesión que sólo da una severa disciplina, se desbandaba al menor accidente, bien que instantáneamente, puede decirse, se hallaba otra vez reunida. La infantería, sobre todo, era la que sufría más este desconcierto, porque sin jefes entendidos que la dirigiesen, y obligada a marchar todos los días, sin vestuario ni otro calzado que el que cada individuo se procuraba, imposible era mantenerles constantemente unidos. A todos se

⁹¹³ Barthèlemy, Rodolfo G. de (1.995) *El Marquesito Porlier* [Santiago de Compostela].

⁹¹⁴ La ya aludida obra de John L. Tone.

⁹¹⁵ Pardo de Santayana, *Francisco de Longa*...Ob. cit.

⁹¹⁶ Queipo de Llano, *Memorias del levantamiento*...Ob. cit. Libro X, 1809, p. 224: “En los valles de Roncal y Benasque campeó Mariano Renovales. Prisionero en Zaragoza se escapó cuando le llevaban a Francia y empezó sus andanzas”.

les toleraba la ausencia que, con motivo o pretexto de mudarse de camisa, se tomaban por algunos días; licencia de que usaban no pocos para cometer excesos, y cuando menos, para extraer dos o más raciones diarias de los pueblos. Estos sufrían las consecuencias de tanto desorden, si bien no eran tan desastrosas como a primera vista deben aparecer, porque, hijos todos del país, teníamos el más vivo interés por contener los desmanes de los mal inclinados”⁹¹⁷

La recluta de voluntarios y conscriptos para las partidas armadas de guerrillas se hacían tanto por convicción patriótica y por deseos de venganza, como por necesidad de supervivencia ante la pobreza y el hambre o por los simples deseos de botín.

En caso necesario, y a medida que avanzaba el conflicto y se contaba ya con más medios en dinero, armas y municiones suministradas por el gobierno o por la marina británica (que posibilitarían incrementar el número de combatientes en los cuerpos francos a partir de 1812), los líderes guerrilleros no dudaron en emplear los métodos más expeditivos y crueles para nutrir sus compañías y escuadrones:

*“Por este tiempo algunas cuadrillas o partidas de españoles que andaban en los pueblos inmediatos a esta ciudad, usaban el extraordinario medio de buscar a los soldados españoles dispersos o desertores prisioneros, a quienes ya habían hecho saber algunas proclamas para que pasasen a los ejércitos, y por no haberlo hecho, al que cogían marcaban en la cara con un hierro esta letra **D**, que quería significar Disperso, y le intimaban que si al tercer día no se presentaba en cualquiera Ejército o partida de españoles, sería arcabuceado y perdidos sus bienes y los de sus padres y hermanos más cercanos, declarándoles por traidores; y al que creían que lo era le marcaban con esta letra: **T**, que significaba Traidor”⁹¹⁸*

La guerra continuaría en el aciago año de 1810 con la invasión francesa de Andalucía, pero también con las esperanzas puestas en la resistencia en Cádiz del nuevo Gobierno patriota (el Consejo de Regencia), con la convocatoria de Cortes Extraordinarias, con la resistencia aliada en Portugal, con la, cada vez más empeñada, lucha de las fuerzas guerrilleras en la retaguardia francesa.

⁹¹⁷ Santillán, Ramón (1996) *Memorias...* Ob. cit., p. 51.

⁹¹⁸ Gallardo Merino, Francisco (1886) *Noticias de Casos Particulares ocurridos en la Ciudad de Valladolid. Año de 1808 y siguientes* [Valladolid]. En: VVAA (1989) *Diarios Curiosos* [Valladolid]. Edición Facsímil, Pp. 256 y 257.

El general Gabriel de Mendizábal y la creación del 7º Ejército. El triunfo organizativo del gobierno y los regulares españoles. Los vitales suministros británicos.

“¿Por ventura cree que somos italianos, alemanes, polacos, prusianos, franceses o de alguna envilecida nación del Norte que nació para la ignominiosa esclavitud? ¿No somos descendientes de aquellos héroes que fueron más valientes que los fenicios, romanos, Carlomagno, godos y cuantos guerreros hubo sobre la Tierra? Sepa pues el bárbaro que menos ha de conseguir con la fiereza. Sí, a pesar de su altanería, debe confesar que le hacemos ventajas en valor; presto verá que le excedemos en cólera y furia”.

(Teniente General Gabriel de Mendizábal. Proclama a los Navarros. Cuartel general de Sangüesa, 4 de enero de 1812)

El 16 de diciembre de 1810, el Consejo de Regencia promulgaría el famoso y aludido decreto en el que reorganizaba las fuerzas regulares españolas en seis ejércitos⁹¹⁹, tratando de constituir otro con parte de las fuerzas guerrilleras del norte de España.

A este decreto seguirían otros dos que trataban de mejorar el nivel de cualificación profesional de los mandos militares españoles: en marzo de 1811 se ordenó crear un “Colegio Militar” en la retaguardia de cada uno de los siete ejércitos de operaciones para los cadetes y nuevos oficiales, anulando el Gobierno el 17 de agosto las pruebas de nobleza para ingresar en aquellos.

Volviendo a la creación del nuevo 7º Ejército, ya hemos expuesto que su base sería la pequeña “División Volante”⁹²⁰ del brigadier Juan Díaz Porlier, creada en el verano de 1808 con el nombre de “División Cántabra” . La misma actuaba ya como tal desde el verano de 1809:

“La Junta de la Provincia (de Santander) se ocupó hasta el 8 de noviembre (de 1808) en formar una División de 4.000 hombres bajo el nombre de “Cántabra“ y pie de

⁹¹⁹ Cada uno de ellos a duras penas alcanzaría el tamaño y potencia de un cuerpo de ejército imperial.

⁹²⁰ Esta tenía su origen en varios batallones incompletos de “Voluntarios de Cantabria” que la Junta de Santander había ordenado crear en el otoño de 1808. A ellos se les unirían los regimientos Provincial de Laredo y de Línea de Toledo que La Romana había dejado durante su retirada hacia León para apoyar la formación de una resistencia armada en las montañas Cantábricas.

Infantería de Línea creando por comandante general, con el grado de mariscal de campo, al conde de Villanueva de la Barca, capitán retirado de Reales Guardias de Infantería Española [...]

Dicha división permaneció algunos días en la ciudad de Oviedo, de donde salió para Peñamillera y Provincia de Liébana, de orden del Marqués de La Romana, con el fin de organizarse. Pero la falta de subsistencias y otros acontecimientos la disminuyeron considerablemente” ⁹²¹

El cierto fracaso inicial en la creación de la División Cántabra en 1808 sirvió, no obstante, para poner el germen (siguiendo unas directrices marcadas por Nicolás Mahy⁹²²), con los hombres y cuadros reunidos, de la futura división guerrillera que con el mismo nombre haría famosa Juan Díaz Porlier:

Junto al provincial de Laredo y los batallones cántabros, organizaría Porlier en mayo de 1809 en Guardo, otro batallón de infantería, el “2º de Tiradores de Castilla”⁹²³ (unidad distinta a los dos batallones del mismo nombre, organizados uno por el teniente coronel José Pérez⁹²⁴ en Salamanca, en agosto de 1808 a instancias del general Cuesta; y el otro por el guerrillero Santos Padilla en el verano de 1810). Este regimiento quedaría al mando del Coronel Francisco Hevia Antaño⁹²⁵.

Volviendo al contexto general y como ya hemos apuntado, a esta caótica y originaria organización de las partidas de guerrillas y cuerpos volantes, trataría de poner orden el Consejo de Regencia (bien asesorado por sus consejeros militares):

“Distribuyó la nueva Regencia en 16 de diciembre, la superficie de España en seis Distritos Militares, comprendiendo en ellos así las provincias libres como las ocupadas, y destinando a la defensa de cada uno otros tantos ejércitos [...] añadióse poco después a esta distribución un Séptimo Distrito que abrazaba las provincias Vascongadas, Navarra y la parte de Castilla la Vieja situada a la izquierda del Ebro,

⁹²¹ Archivo Histórico Nacional (Madrid), Colección “Diversos”, Legajo 125. Historial del Regimiento de Milicias Provinciales de Laredo. Ver también en la Biblioteca del Senado (Madrid). Colección “Gómez de Arceche”, y, Oscariz (1815), manuscrito de 34 páginas: “Resumen de Operaciones de los Regimientos de Milicias Provinciales desde 1795 a 1807 & 1808 a 1810 “.

⁹²² Certificación del Teniente General Nicolás Mahy Romo de los servicios prestados por Juan Díaz Porlier, El Ferrol, 30 de mayo de 1811. AGMS, 1ª Sección, Legajo D – 568.

⁹²³ Tras participar en numerosas acciones de guerra, este regimiento sería embarcado (en medio de la indignación de las Juntas de León, Galicia y Asturias) para Méjico, en marzo de 1812, a fin de combatir la rebelión del Virreinato.

⁹²⁴ AGMS, 1ª Sección, Legajo p – 2.199.

⁹²⁵ AGMS, 1ª Sección, Legajo E – 9. Asturiano de Villaviciosa. Capitán del regimiento de Saboya en mayo de 1808. Moriría en Méjico.

sin excluir las Montañas y costas de Santander. Bajo la autoridad del General en Jefe de cada Distrito se mandaban poner las divisiones, cuerpos sueltos y las partidas que hubiese en su respectivo territorio; con lo cual parecía introducirse mejor orden en la guerra y apropiada subordinación [...]" ⁹²⁶

Al plan de formación del 7º ejército deberían unirse, además de la división cántabra de Porlier, los grandes cuerpos francos de Espoz y Mina, de Jerónimo Merino, de Francisco Longa, de Mariano Renovales y muchas partidas pequeñas que actuaban en el norte de Castilla la Vieja, Cantabria, Vascongadas y Navarra.

Pronto llegarían estas nuevas desde Cádiz al norte de España. El comandante en jefe del nuevo 6º ejército en Galicia y León, el general Nicolás Mahy lo comunicaría rápidamente a los jefes de partida que seguían bajo su autoridad, hasta que se crease el 7º Ejército ⁹²⁷. Sin embargo, el principal obstáculo a su organización era la falta de un suministro continuo de armas y municiones a estos cuerpos francos. ⁹²⁸

Por otra parte, el papel del ejército regular nunca podría soslayarse. Por muchos laureles que cosechasen las Guerrillas, la experiencia demostraría bien que eran las fuerzas regulares las únicas que conseguían ocupar permanentemente un territorio así como desalojar de él, de manera permanente, a un invasor. La historia del conflicto demostraría que sólo batallas estratégicas de carácter decisivo como Bailén, Ocaña, Arapiles o Vitoria eran capaces de poner en retirada a ejércitos enteros.

Por lo tanto, para que los cuerpos francos pudiesen lograr tales objetivos, a medio plazo, habrían de adiestrarse y empezar a actuar también como cuerpos regulares.

Algunas de estas partidas como la de Francisco Espoz Ilundaín y Sánchez ⁹²⁹ (que adoptaría el apellido Mina posteriormente) o la de Francisco de Longa (herrero de Puebla de Arganzón) habían adquirido ya una apreciable fuerza y rudimentaria organización en 1810.

Francisco Espoz y Mina se había alistado como simple soldado voluntario, en el verano de 1808, en el batallón ligero de Doyle que defendía Jaca. Al caer la ciudad

⁹²⁶ Queipo de Llano, *Memorias...* Ob. cit., libro XIV, p. 311.

⁹²⁷ Uno de los comandantes de división del 6º Ejército, el general Francisco Taboada y Gil comunicó a Longa el 27 de febrero de 1811 desde Villafranca del Bierzo, que, de momento, sus fuerzas quedaban encuadradas dentro del 6º Ejército. Esta situación duraría poco por la inmediata creación del 7º Ejército. Pardo de Santayana, *Francisco de Longa...* Ob. cit., p. 193.

⁹²⁸ De todos los jefes de Cuerpos francos del futuro 7º Ejército, el primero que empezó a recibir suministros por la flota británica desde la costa sería Juan Díaz Porlier; así, en diciembre de 1810 se le entregarían 500 mosquetes con bayoneta y 400 equipos de uniforme completos. Chartrand, R. (2.004) *Spanish Guerrillas...* Ob. cit., p. 29.

⁹²⁹ Nacido en 1781.

Francisco se refugiaría en la Partida de su sobrino Javier Mina⁹³⁰, “el joven”, el 8 de febrero de 1809. Tras la captura del joven cabecilla el 31 de marzo de 1810 en la aldea Navarra de Labiano, sería el tío el que se haría cargo de la partida guerrillera. En pocos meses, y a pesar de dos muy sangrientos reveses en octubre y noviembre de 1810 en Tarazona y Belorado (que llevarían a la dispersión de su numerosa guerrilla), en diciembre el navarro había vuelto a reunir, de nuevo, unos 3.000 combatientes.⁹³¹

Por su parte, ese mismo mes de diciembre, Longa comunicaba a Mahy que disponía ya de 608 infantes y 309 jinetes agrupados en seis compañías y dos escuadrones⁹³². Tras haber comenzado su actividad guerrillera en agosto de 1809, Longa no recibiría su reconocimiento del gobierno hasta el 17 de abril de 1812, en que sería recompensado con el grado de coronel.⁹³³

Para ponerse al frente de este 7º Ejército (que existía sólo sobre el papel) el Consejo de Regencia eligió, por Real Orden del 20 de febrero de 1811, a un experimentado general que conocía muy bien el terreno por el que habría de actuar, el Guipuzcoano Gabriel de Mendizábal e Iraeta⁹³⁴. Con la misma fecha, otra Real Orden daba el nombramiento de Comandante General de la Vanguardia del 7º Ejército a Juan Díez Porlier.⁹³⁵

Mendizábal se hallaba en aquellos momentos actuando como Capitán General interino de Extremadura en muy críticas circunstancias, tras la repentina muerte de La Romana el 23 de enero de 1811. La derrota de Mendizábal al frente del 5º Ejército, en la batalla del Gévora el 19 de febrero, cuando intentaba socorrer la plaza de Badajoz sitiada por los imperiales, no hizo cambiar de opinión al gobierno patriota.

Gabriel de Mendizábal, como buen soldado educado en las viejas Reales Ordenanzas de Carlos III, acató la orden y el muy difícil reto que la misma le imponía. Desgraciadamente para el ejército y para la propia causa patriota, durante la guerra no todos los altos mandos, del muy nutrido y aristocrático generalato español⁹³⁶, supieron

⁹³⁰ Nacido en 1789.

⁹³¹ Tone, J. L. (1.999) *La euerrilla española...* Ob. cit., pp. 204 y 205. El 19 de noviembre de 1811 el Gobierno recompensaría a Mina con el grado de Brigadier, y el de Mariscal de Campo cinco meses más tarde. Mina sería uno de los caudillos con más carisma, absorbiendo, de grado o por la fuerza, a otras Partidas menores vecinas.

⁹³² Pardo de Santayana, *Francisco de Longa...* Ob. cit., p. 168. Cada compañía disponía de un capitán, dos tenientes, un subteniente, un sargento 1º, un sargento 2º, ocho cabos, ocho cabos 2º, un tambor y 74 soldados. Cada escuadrón se dividía en otras tres compañías y agrupaban, en total a tres capitanes, seis tenientes, tres alféreces, tres sargentos 1º, seis sargentos 2º, doce cabos, doce cabos 2º, tres trompetas y 105 soldados

⁹³³ El 3 de julio de 1813 sería ascendido a Brigadier y acabada la guerra, el 3 de septiembre de 1814, recibiría el grado de mariscal de campo.

⁹³⁴ AGMS, 1ª Sección, Legajo M – 2.766.

⁹³⁵ AGMS, 1ª Sección, Legajo D – 568.

⁹³⁶ Anónimo (1.808) *Estado Militar de España. Año de 1808* [Madrid], Imprenta Real.

estar a la altura de ejemplos dados por otros comandantes menos encumbrados como Castaños, Cuesta, Santocildes, Zayas, Freyre, Girón, Ballesteros o el mismo Mendizábal.

Como el mismo dice, antes de encaminarse hacia la cordillera Cantábrica, pasaría por Galicia a fin de recabar recursos del gobierno británico para sus nuevas fuerzas.

No sería hasta el verano de 1811 en que comenzaría a organizarse el núcleo del llamado 7º ejército en la comarca de la Liébana. Establecido su cuartel general en Potes, y antes de la llegada de Mendizábal, su 2º, el brigadier Juan Díez Porlier comenzaría a transmitir a todos los jefes de partida, que actuaban a una y otra vertiente de la cordillera, las órdenes llegadas de Cádiz. Las tropas cántabras organizadas por el Marquésito habrían de ser las primeras en formar la base del pequeño ejército guerrillero.⁹³⁷

La figura de Renovales, por su parte, llama la atención⁹³⁸; joven oficial de la milicia colonial, a su llegada a España y tras combatir en Zaragoza y en el valle del Roncal en 1808 y 1809, conseguiría del Consejo de Regencia, en abril de 1810, un nombramiento militar para formar una “División Volante” preparada para realizar desembarcos anfibios sobre la costa cantábrica. Estaba claro que el gobierno se proponía emular, a mayor escala, las exitosas operaciones ya llevadas a cabo por Porlier⁹³⁹.

Ya hemos explicado, anteriormente, que la operación cosechó un rotundo fracaso.

Hemos relatado, también, que dicho desastre no desanimó a Renovales. Refugiado en la Liébana, a comienzos de 1811, renovó sus intentos de hacerse con el mando de todas las fuerzas patriotas de la Montaña, promoviendo la creación de una Junta de Defensa de Santander a su hechura y tratando activar alistamientos en Vizcaya. Sin embargo sus días como caudillo independiente estaban contados. La decisión de la Regencia de crear el 7º ejército anulaba su anterior nombramiento, y, para su desesperación y enojo, el 18 de abril Porlier recibiría órdenes desde Galicia de absorber a las fuerzas de Renovales; ante su negativa, sus excesos y petulancia, éste fue arrestado y privado totalmente del mando. No sería hasta pasados varios meses en que Renovales aceptaría de mala gana la

⁹³⁷ Porlier ya venía desarrollando una intensa actividad militar desde 1809. Dentro de la misma destacarían varias operaciones anfibias; así, ese mismo año había protagonizado diversos golpes de mano sobre la costa vasca, y en 1810, con la ayuda de varias fragatas británicas al mando del comodoro Robert Mends con base en La Coruña, y otras embarcaciones menores de la Real Armada, había tomado Santoña destruyendo los puestos franceses y tomando 300 prisioneros. Martínez Valverde, C. (1973) *La Expedición Cántabra del mariscal de campo don Mariano Renovales*. Revista de Historia Militar [Madrid], nº 34, pp. 61 – 81.

⁹³⁸ Sánchez Arreseigor, J. J. (2004) *Mariano de Renovales, hombre de acción*. En la revista *Ristre Napoleónico*, nº 4 [Madrid], pp. 41-48.

⁹³⁹ El Marquésito había dado ya dos exitosos golpes de mano anfibios sobre Lequeitio, Baquio y Plencia en 1809.

autoridad de Mendizábal y el volver a ponerse al mando de una de las nuevas divisiones guerrilleras del 7º ejército, la 4ª vascongada.

De este modo nos relata aquellos meses un estudiante burgalés (vecino de Espinosa de los Monteros) Nicolás Barquín Arana, crítico con las rapiñas de muchas Guerrillas antes de ser regularizadas:

“Las Cortes de Cádiz y las Juntas de Provincia formadas en las de todo el Reino y que deliberaban en las partes y pueblos más seguros de su distrito y al abrigo de las columnas españolas que procuraban tener a cubierto sus posiciones, dieron un impulso grande a las operaciones militares y dividieron sus mandos generales. Era preciso que los guerrilleros y sus partidas, que hasta este tiempo habían operado a su antojo y sin concierto, y que habían vejado a los pueblos a su arbitrio y como déspotas, se disciplinasen, y viviesen bajo un plan de campaña y de un General experto.

Para mandar este ejército [...] se nombró al general don Gabriel de Mendizábal; llegó este a la villa de Potes en el Valle y Provincia de Liébana, que por su terreno, y la alarma que allí se sostenía años hacía contra los franceses, estaba en sumo resguardo. Allí fue llamando a todos los jefes de las partidas levantadas en Asturias, Santander, Palencia, Burgos y Provincias de Vizcaya para darse a conocer y que le jurasen obediencia; a luego fue a recorrerlas en las posiciones en que se hallaban, y las dio algunos oficiales instruidos para que las formasen en Regimientos, Batallones y Compañías, agregando unas Partidas y otras, o algunos Regimientos disciplinados [...]”⁹⁴⁰

Juan Díaz Porlier y Gabriel de Mendizábal (mayo – diciembre de 1811).

A los cinco meses de su creación y tras los retrasos motivados por la rebeldía de Renovales, en julio de 1811, la base del nuevo 7º Ejército, controlada directamente por Porlier y su estado mayor, contaba con unos efectivos de 4.047 hombres.

⁹⁴⁰ Barquín Arana, Nicolás (2.008) *La batalla de Espinosa de los Monteros. Memorias de don Nicolás Barquín Arana, Abad de Pechón* [León], P. 161. Manuscrito inédito publicado en fotografías facsímiles y transcripción por el excmo. Ayuntamiento de Espinosa de los Monteros.

Pero la “División de Vanguardia” requería aún de bastante armamento y equipo para poner en campaña toda su fuerza teórica: necesitaba 767 fusiles, 33 carabinas, 1.281 bayonetas y 1.194 cartucheras. En cuanto a vestuario y uniformes, faltaban para vestir a los nuevos reclutas, a los guerrilleros que pasaban a ser regularizados y reponer el equipo gastado de la tropa: 3.552 morriones, 2.916 casacas, 3.668 chalecos, más de 6.000 pantalones de paño y de lienzo, 6.231 camisas, 6.884 zapatos, 3.265 gorros de cuartel, 3.361 capotes y 2.832 mochilas.⁹⁴¹

Respecto a las altas y bajas, en el mes de septiembre de 1811, la División (por informe del 1º Ayudante, Pedro Juan de Eguía, del día 17 en el Cuartel general en San Vicente de la Barquera) notificaba 305 bajas (19 muertos, 82 desertores, 198 dispersos y heridos en hospitales, y 6 hombres licenciados), y 640 altas (635 quintos, 4 dispersos recogidos y 1 oficial llegado del 6º Ejército).

La labor organizativa a desarrollar era muy seria, y todo ello sin que hubiera tregua en las operaciones y combates contra las fuerzas imperiales. Hay que sopesar además que la división de vanguardia cántabra era la única unidad de origen regular del nuevo ejército; en el resto de las futuras divisiones la situación era mucho peor.

* * * *

Entretanto, Mendizábal, llegaría a La Coruña el 3 de agosto. Dentro de los últimos preparativos, el general guipuzcoano se dirigiría la Junta Superior de Galicia el 10 de agosto solicitando recursos para él y los cuadros de jefes y oficiales que le acompañarían (muchos de ellos acuartelados por Mahy en Betanzos con dicha misión) a fin de organizar en el norte de España al nuevo 7º ejército, el mismo al que en su respuesta, la Junta de Galicia no dudaba en nombrar como el “Libertador de las Provincias Septentrionales”⁹⁴²

Luego de varias semanas de preparativos, Mendizábal y sus hombres partirían en la fragata británica Surveillante navegando hasta Gijón. Luego de pasar por Oviedo, el 25

⁹⁴¹ AHN, Diversos Colecciones Legajo 130, nº 13. Regimiento de Laredo, 584 hombres, acantonado en Lores; 1º Cántabro (dos batallones), 1.179 hombres, acantonado en Vidrieros; Tiradores de Cantabria, 885 hombres, acantonado en Potes; Guardias Nacionales, 409 hombres, acantonado en Tamas; Encartaciones de Vizcaya, 302 hombres, acantonado en Pendes; Observadores de Guipúzcoa (futuro 2º de Guipúzcoa), 303 hombres, acantonado en Potes; Escuadrón de Húsares de Cantabria, 385 hombres montados, acantonado en Valdeburón y una Compañía del Real Cuerpo de Artillería, 35 hombres.

⁹⁴² AHRG, Caja 37-A. En la relación de mandos comisionados, firmada en la Coruña el 16 de agosto por Miguel Eraso, había 3 jefes, 15 oficiales, 19 subtenientes, 4 sargentos 1º, 2 cadetes, y 6 soldados. Estaban adscritos a los húsares de Cantabria, dragones de la Rioja, batallón de Encartaciones, 1º de Guipúzcoa, batallón de la Rioja, batallón de Observadores de Cantabria y batallón de Santander.

de septiembre, y por Villaviciosa, llegó a Potes el 16 de octubre. Por carta del 2º comandante general de Asturias y jefe de la 1ª división del 6º ejército (destinada en el Principado) el gallego Javier Losada, dirigida a Nicolás Mahy (el cual acababa de llegar a Alicante para asumir el mando del 3º ejército) se nos confirma ese paso:

*“Mendizábal hace veinte días pasó por aquí con dirección a Potes, aquel ejército tendrá tres mil hombres de infantería y unos cuatrocientos caballos; en el día ocupan a san Vicente de la Barquera, Comillas y Cabezón. Los enemigos en número de dos mil hombres que son toda la fuerza que tienen en aquella parte, ocupan los puntos de Torrelavega, Santander y Santoña”*⁹⁴³

El número de tropas citado por Losada se refería a los cuerpos de Porlier y Renovales. Si se contabilizaban todos los cuerpos francos del norte de Castilla la Vieja, Navarra y Vascongadas, las fuerzas disponibles para conjuntar al nuevo 7º Ejército se podían elevar a unos 18.000 regulares y guerrilleros⁹⁴⁴.

Una vez tomado el mando, Mendizábal actuó con una prudencia que, seguramente, no se esperara de él, habida cuenta su trayectoria anterior. Tras renunciar a mandar ninguna de las divisiones, se limitó, durante los primeros meses, a recorrer, bien dotado de una fuerte escolta de caballería, todos los distritos de su ejército guerrillero⁹⁴⁵.

Rápidamente Mendizábal enviaría oficiales a cada provincia del norte para ayudar en el reclutamiento y adiestramiento de los nuevos batallones. Cada oficial llevaba su pequeño equipo de cuadros de mando subalternos. Todos eran avezados soldados, excedentes de regimientos y batallones en cuadro del 4º, 5º y 6º Ejércitos.

Así nos relata aquellos meses el estudiante burgalés (vecino de Espinosa de los Monteros) Nicolás Barquín Arana:

“Era preciso que los guerrilleros y sus partidas, que hasta este tiempo habían operado a su antojo y sin concierto, y que habían vejado a los pueblos a su arbitrio y como déspotas, se disciplinasen, y viviesen bajo un plan de campaña y de un General experto.

⁹⁴³ IHCM, CDB, Año de 1811, Carpeta nº 31, Losada a Nicolás Mahy, Oviedo 15 de octubre de 1811.

⁹⁴⁴ Pardo de Santayana, *Francisco de Longa...* Ob. cit., pp. 266 y 299 – 300. Para comienzos de 1811 Antonio Carrasco da una cifra de entre 11 y 13.000 efectivos. Carrasco Alvarez, A. (2013) *La Guerra interminable...* Ob. cit., p. 190.

⁹⁴⁵ Uno de los Jefes guerrilleros con los que primero contactaría sería Longa, el cual en agosto le había comunicado que contaba ya con un Regimiento de 1.000 plazas y dos escuadrones con 400 jinetes; todos uniformados y equipados. Longa, pediría a Mendizábal 2 Ayudantes de Infantería, 1 de Caballería, 20 Sargentos y 30 Cabos. Pardo de Santayana, *Francisco de Longa...* Ob. cit., p. 243.

*Para mandar este Ejército [...] se nombró al General don Gabriel de Mendizábal; llegó este a la villa de Potes en el Valle y Provincia de Liébana, que por su terreno, y la alarma que allí se sostenía años hacía contra los franceses, estaba en sumo resguardo. Allí fue llamando a todos los jefes de las partidas levantadas en Asturias, Santander, Palencia, Burgos y Provincias de Vizcaya para darse a conocer y que le jurasen obediencia; a luego fue a recorrerlas en las posiciones en que se hallaban, y las dio algunos oficiales instruidos para que las formasen en regimientos, batallones y compañías, agregando unas partidas y otras, o algunos regimientos disciplinados [...]*⁹⁴⁶

Efectivamente, a lo largo de los dos años y dos meses que estuvo como comandante en jefe del 7º ejército, Gabriel de Mendizábal coordinaría con inteligencia (manteniendo la libertad de acción de sus veteranos comandantes guerrilleros) un ejército que seguiría operando disgregado y que llegaría, al final de la guerra, a disponer de pequeños destacamentos de ingenieros, artillería de montaña, depósitos y hospitales; incluso varias bandas de música serían creadas en las divisiones guerrilleras⁹⁴⁷.

En el proceso para incrementar la fuerza de las divisiones ligeras del 7º Ejército, el otoño de 1811 sería la fecha en la que, desde el estado mayor, se ejecutarían las actuaciones necesarias para regularizar las partidas de guerrillas en batallones ligeros con la aportación de instructores, equipo y uniformes. Este sería el caso de nuevas unidades, como los batallones, 2º y 3º de tiradores cántabros, creados a partir de las partidas de Juan López Campillo y Lorenzo Herrero, los cuales, tras aceptar su regularización seguirían al mando de sus cuerpos ahora como comandantes regulares.

En algunos casos el proyecto de incrementar la fuerza y el número de batallones de las antiguas partidas guerrilleras chocaba con la dura realidad de la falta de medios y de la propia naturaleza del tipo de guerra a realizar. En el caso de los cuerpos de Jerónimo Merino, él mismo y sus oficiales (alguno de ellos mandos regulares del ejército), hicieron ver a Mendizábal que el aumentar la fuerza operativa iba a ser perjudicial. Así nos relata el teniente de los húsares francos de Burgos, Ramón Santillán, la inspección hecha por Mendizábal a las tropas de la brigada guerrillera de Burgos:

⁹⁴⁶ Barquín Arana, Nicolás (2008) *La batalla de Espinosa de los Monteros. Memorias de don Nicolás Barquín Arana, Abad de Pechón* [León], P. 161. Manuscrito inédito publicado en fotografías facsímiles y transcripción por el Excmo. Ayuntamiento de Espinosa de los Monteros.

⁹⁴⁷ Pardo de Santayana, *Francisco de Longa...* Ob. cit., p. 241.

“Tan satisfecho se mostró del estado de las nuestras, que, desde luego, mandó que se procediese a la formación de nuevos batallones hasta completar 6.000 hombres con los mozos de aquella parte de las Provincias de Burgos y de las de Segovia, Valladolid y Palencia que hasta entonces habían contribuido con bien poca gente. La Junta le hizo presente las dificultades que había para vestir y mantener tan crecida fuerza, y el Comandante Angulo le manifestó las mayores que se encontrarían para operar convenientemente con ellas en un teatro reducido y encerrado por líneas enemigas que podían fortalecerse inmediatamente [...]”⁹⁴⁸,

Por todo ello, los proyectos de Mendizábal de incrementar los efectivos del 7º ejército hasta los 40.000 hombres se quedarían a medio camino. Aún así, el resultado final del trabajo realizado sería positivo. Así nos lo recuerda el mismo Mendizábal:

“[...] y si fue necesario contemporizar alguna vez mirando por el bien general, también formó este Ejército, lo organizó y puso en un pie de fuerza real que no es fácil crearlo. Corrió siempre rodeado de enemigos, y siempre observado, por las provincias de Castilla, Rioja, Aragón, Navarra, montañas de Santander, Asturias, Guipúzcoa, Alava y Vizcaya que eran de su mando, y restableció el Gobierno donde no lo estaba con hombres elegidos entre los honrados y de opinión del mismo país”⁹⁴⁹

Evidentemente, otra de las razones que habían impulsado a la Regencia a la hora de crear el 7º Ejército, era acabar también con las rivalidades (y hasta enfrentamientos armados) desatados entre los jefes guerrilleros a la hora de acaparar víveres, reclutas, dinero y fama en el norte de España.

Para la formación del nuevo 7º ejército, sería también vital el incremento de suministros británicos de armas, municiones y equipo militar, llegado desde la costa o, desde La Coruña, a través de las montañas. Ello contribuyó a un salto cualitativo en el que las guerrillas que, antes se habían limitado a reclutar hombres para cubrir bajas, a partir del verano de 1811, comenzarían a efectuar nuevos alistamientos para incrementar sus fuerzas de combate con nuevos batallones como les había ordenado Mendizábal⁹⁵⁰.

⁹⁴⁸ Santillán, R. (1996) *Memorias...* Ob. cit., p. 72.

⁹⁴⁹ AGMS, 1ª Sección, Legajo M - 2.766.

⁹⁵⁰ Pardo de Santayana, *Francisco de Longa...* Ob. cit., p. 207.

Desde septiembre de 1811, ya hemos referido que, quien dirigía las operaciones de suministro desde La Coruña era el coronel Howard Douglas, que había sustituido al general George Walker como comisionado militar británico en el norte de España⁹⁵¹.

Douglas reforzaría e incrementaría el nivel de suministros a los cuerpos francos de guerrillas del norte de España mejorando las comunicaciones regulares con los comandantes de partidas; estos comenzarían a nombrar en Galicia a representantes permanentes, enviando también regularmente a La Coruña a oficiales comisionados ante el militar británico en busca de armas y equipos. Como ejemplo y en este sentido, Francisco Longa había enviado junto a su comisionado en Galicia, Antonio Asura, al comandante de su caballería, Juan José de Abecía⁹⁵². Llegado el 18 de febrero de 1812, Sayús llevaría ante Douglas a los dos oficiales de Longa. La entrevista no sería demasiado fructífera. Los españoles percibieron que Douglas era un hueso duro de roer y que las armas a recibir no se iban a entregar a cambio de nada. El mismo Sayús escribió a Longa que sus oficiales comisionados no eran las personas más indicadas para negociar con el británico:

*“Pueden ser muy a propósito para la milicia, más no para la comunicación o correspondencia con los aliados que son muy sagaces, y se necesita maña para granjearse con ellos su voluntad y sacar el partido que necesitamos”*⁹⁵³.

El mismo Abecía comunicaría a Longa, el 6 de marzo, su punto de vista sobre Howard Douglas:

*“Es necesario cuatro ojos para subsistir aquí, sentiría que me la pegasen [...]. El inglés es tan sagaz como el pensamiento, nada se le omite. Me dijo que ¿dónde habíamos invertido las municiones que cogí en Llanes?”*⁹⁵⁴, *dándome a entender no poderlas consumir, añadiendo que más pedíamos nosotros que todo el 6º ejército (motivo que me dio margen hablar a satisfacción y dejarle convencido). Le pinté con*

⁹⁵¹ García Fuertes, A. (2014) *Un británico Comisionado en el Ejército español. Actuaciones del Teniente Coronel Howard Douglas en el Noroeste de España, 1811 – 1812*. En: *Astorga y en Noroeste de España en el conflicto Peninsular (1808 – 1814)*. Editores García Fuertes, A., Carantoña Alvarez, F. y González García, O. [Valladolid]. En imprenta.

⁹⁵² Nacido el 25 de marzo de 1788. Estudiante en la universidad de Zaragoza combatiría en sus dos sitios. “De genio fuerte y feroz”, asoló los forrajes y cebadas de los pueblos del norte de Burgos para sostener a la caballería de su regimiento de húsares de Iberia. Barquín Arana, N.: *La batalla de Espinosa de los Monteros. Memorias de don Nicolás Barquín Arana, Abad de Pechón*, León, 2008, p. 160.

⁹⁵³ Pardo de Santayana, *Francisco de Longa*...Ob. cit., p. 302.

⁹⁵⁴ De la fragata *Iris* en la segunda quincena de agosto del año anterior.

alguna exageración los perseguimientos que hemos sufrido, acciones que hemos tenido y que más valía lo que nosotros omitíamos que lo que ellos hacían; que no había oído que en todo el año hubiésemos pegado un tiro, cuando no se da el día que alguna división nuestra se deje de batir [...] a lo que se dio por enterado y sonriéndose me dijo que no se omitiese parte alguno. A don Antonio Asura le recibió muy mal, no dignándose a darle ninguna satisfacción”⁹⁵⁵.

Por si fuera poco, Douglas se había vuelto a descolgar con algunas peticiones de índole personal que sería perjudicial no atender:

“Este señor inglés a quien la ambición, para nuestra desgracia, le doma, no dudo nos protegerá; pero nos dará sangrías corrientes [...] me pidió un caballo, y ahora me pide cien fanegas de cebada y que, a ser posible, vengan con los machos que envíes a por los armamentos [...] y son tres lavativas: caballo, cebada y conducción, pero se me hace no poder pasar por otro camino”⁹⁵⁶.

Igualmente, el papel de los británicos en la formación del 7º Ejército no fue todo lo positivo y generoso que podía suponerse. Interesados en conseguir la dirección militar y política sobre la España patriota y aplicando el viejo principio de “divide et impera”, la inteligencia británica trató de impedir y retrasar la constitución del 7º Ejército apoyándose en el natural deseo de mantener su independencia operativa de la mayoría de los comandantes guerrilleros⁹⁵⁷. A pesar de ello, el alto mando español triunfaría en sus propósitos y el 7º ejército llegaría a ser una realidad.

El citado comisionado británico Howard Douglas intrigaría, pues, en la sombra, tratando de retrasar la adscripción de los cuerpos francos al 7º ejército, en la creencia de que ello restaba eficacia de combate a las Partidas guerrilleras:

“En el pasado, los generales españoles se han esforzado para someter bajo su mando a las partidas de guerrilleros, aunque fuera oficiosamente, situándolos bajo la autoridad del gobierno Supremo, tratando, al mismo tiempo, de hacerse con las armas y

⁹⁵⁵ Pardo de Santayana, *Francisco de Longa*...Ob. cit., p. 303.

⁹⁵⁶ *Ibidem* Ya hemos aludido a la falta de caballos de alzada que había en Galicia así como la escasez de cebada, para su alimento, que apenas se cultivaba.

⁹⁵⁷ Estas actuaciones británicas, repetidas con las guerrillas de la Serranía de Ronda –aledaña a Gibraltar- despertaron los recelos del Gobierno español que actuó rápidamente para contrarrestarlas. Carrasco Alvarez, A. (2013) *La Guerra interminable*...Ob. cit., p. 157.

suministros bajo mi control. Rechacé este último punto. Con respecto al primero me he mostrado contrario, particularmente y en secreto, accediendo al deseo de Mina⁹⁵⁸”.

Volviendo a la organización del 7º ejército, podemos concluir aquí, que de sus cinco futuras divisiones ligeras, a la llegada de Mendizábal a Potes, existían como tales tres: la de Vanguardia de Porlier (que acabó integrando sólo unidades de recluta montañesa), la Navarra de Mina, y la de Iberia de Longa⁹⁵⁹. Las otras dos (Castellana⁹⁶⁰ y Vascongada⁹⁶¹) se crearon agrupando guerrillas y formando nuevos Batallones, por iniciativa y decisión de Mendizábal y del estado mayor del 7º ejército.

La posibilidad de crear una 6ª división riojana fue desechada por Mendizábal dado que varias de sus partidas servían ya en la 1ª división castellana, y que su territorio era, también, lugar de recluta de hombres y recursos por Mina, Durán y Longa.

Como hemos apuntado, Mendizábal, con su estado mayor y acompañado de Longa y su caballería, recorrería, entre el 1 de diciembre de 1811 y el 21 de enero siguiente, las provincias de Burgos, Navarra y La Rioja, dándose a conocer y valorando los recursos humanos y materiales con que podían contar. Tras ello, se preparó un “Plan de Formación y Organización del 7º Ejército” que sería elevado a la Regencia.

En el mismo (firmado por el 1º ayudante Pedro Juan de Eguía en Potes el 12 de febrero, y dirigido al jefe del estado mayor general de los ejércitos en Cádiz⁹⁶²) se aseguraba la buena acogida con que los pueblos y autoridades locales habían recibido las noticias de la llegada de Mendizábal y de la regularización de las guerrillas en un nuevo Ejército de campaña. Igualmente, afirmaba el EM que los mejores cuerpos organizados (aparte de la división de vanguardia) habían sido los mandados por Francisco Longa, Francisco Espoz y Mina y Jerónimo Merino:

⁹⁵⁸ Howard Douglas al Coronel Torrens. Villagarcía 22 de Marzo de 1812. PRO WO 1/262. En Oman, Ch.: Op. cit., vol. IX, *Modern Studies of the War in Spain and Portugal, 1808-1814*, London, 1999, Appendix 4, Documents on the guerrilla Movement, René Chartrand, Doc. Nº 7, pp. 414 – 415.

⁹⁵⁹ Las divisiones Navarra e Iberia se constituyeron por la iniciativa y actuación de sus comandantes guerrilleros, Mina y Longa, los cuales consiguieron mantener el control sobre las mismas, sin permitir la injerencia final y asunción del mando por los comandantes regulares instructores y del estado mayor del 7º ejército (Longa recibió bien la llegada de jefes y oficiales regulares para mejorar la instrucción de sus cuerpos, mientras que Mina la restringió al mínimo).

⁹⁶⁰ La llamada “División Castilla”, nunca lo fue como tal; más bien una agrupación de cuatro Brigadas o Secciones de Infantería y Caballería semi independientes (“Burgos” con Merino; “Rioja” con Bartolomé Amor y Ignacio Zapatero “Cuevillas”; “Bureba” con Francisco Salazar, y “Palentina” con Juan Tapia y Santos Padilla) originarias de otras tantas agrupaciones de guerrilleros.

⁹⁶¹ Se creó a partir de tres Brigadas o Secciones: la Vizcaína organizada por Renovales, la guipuzcoana creada por el comandante guerrillero Jáuregui, el “Pastor”, y la alavesa, organizada al amparo de Mina.

⁹⁶² AHN, D-C, Legajo 91, nº 48. *Expedientes relativos a la organización y arreglo del 7º Ejército en el año de 1812. Carpetas correspondientes a los meses de febrero, agosto y septiembre.*

“[...] por su organización, estado de instrucción y fuerza merecen la primera atención [...] el 2º estaba ya nombrado como una de las divisiones del 7º Ejército por el Supremo Gobierno, y el 1º ha merecido por el brillante inesperado estado en que se ha hallado que el Excmo. Señor General en Jefe le haya dado a reconocer por tal en la Orden del Día con el nombre de “División Iberia”, destinando cuadros del Ejército para la total y perfecta organización en el sistema de Reglamento del Ejército”⁹⁶³

Así se remitieron a Longa al coronel Juan José Ugartemendía con su cuadro de oficiales y tropa del batallón de Guardias Nacionales:

“[...] el General Mendizábal [...] ha dispuesto que el que actualmente manda don Francisco Longa, se dé a reconocer en la Orden del Día con el nombre de la División de Iberia, destinando a ella cuadros y oficiales del Ejército para la total y perfecta organización”⁹⁶⁴

Por último, en ayuda de Eustaquio Salcedo y Aguirre, alias “Pinto”, que se titulaba comandante de Alava, se envió al teniente coronel Buenaventura Tomasa y su cuadro del batallón de Guipúzcoa⁹⁶⁵. A Vizcaya se volvió a destacar al teniente coronel Javier Mugártegui con el teniente José de Arteche, y el sargento 2º Fermín de Gorostiza⁹⁶⁶ muy conocedor del país. A estos últimos les acompañó un abogado, Agustín Múgica. Por último, a Guipúzcoa se envió al capitán Miguel Artola⁹⁶⁷.

El resultado final del trabajo de los “regulares” fue positivo, pero estas comisiones no fueron fáciles ni todas acabaron bien⁹⁶⁸. Como ejemplo, Ugartemendía, tras hacer un gran trabajo en la “División Iberia” tuvo que pedir, en noviembre de 1812, su traslado. Al parecer trató de hacerse con el mando de la división a costa de Longa, saliendo

⁹⁶³ *Ibíd.*

⁹⁶⁴ *Ibíd.*

⁹⁶⁵ No pudo llevar su misión a buen fin por la desconfianza de Salcedo

⁹⁶⁶ Se presentó voluntario para la misión ante Mendizábal asegurándole que tenía muchos amigos y familiares en las guerrillas de Vizcaya. Gómez de Arteche y Vallueza, J.; Manuscrito, Ob. cit.

⁹⁶⁷ También empezó con buen pie, pero tuvo que retirarse al Cuartel general en Medina de Pomar.

⁹⁶⁸ En septiembre de 1810, tres jefes y oficiales regulares, arrestados por Mina, en espera de verificar sus credenciales, fueron fusilados (sin órdenes para ello) por un Sargento de nombre Manuel de Santa Cruz, a quien se había confiado su custodia en el monte Maular, cerca del convento de Irache. Es de suponer que eran instructores remitidos por Renovales o Porlier, aunque Mina no lo aclara en sus Memorias. Este, sorprendido y horrorizado por los hechos ordenó perseguir y detener al responsable a fin de castigarle.

Los militares asesinados habían sido, según relata el caudillo guerrillero en sus Memorias, el teniente coronel Julián Morales, gallego del Ferrol, el Capitán Juan Bautista Iñurigarro, guipuzcoano de Anzuela, y el capitán Joaquín Urquidizar y Zabala, vizcaíno de Ermua. Sabedor del alcance de su crimen el responsable escapó, siendo hallado moribundo, meses después, por una partida que le dio alcance y verificó su fallecimiento. Espoz y Mina, F. (2008) *Memorias... Ob. cit.*, pp. 134 – 137.

vencedor en la pugna el antiguo comandante guerrillero, apoyado finalmente por el mismo Mendizábal⁹⁶⁹. Ugartemendía tuvo que ser reenviado a la brigada Vizcaína de Renovales, integrándose en el 1º batallón de Vizcaya.

Continuaría con su trabajo con Longa, su compañero de armas, José Ramos Aburruza Elcoro, sargento mayor del batallón de Encartaciones. Así nos lo relata el mismo:

*“[...] fue comisionado por el Sor. don Gabriel de Mendizábal, Teniente General de los Reales Ejércitos y en Jefe del 7º de operaciones, para arreglar los cuerpos de la División de Iberia, antes denominada Partida Patriótica, Corso de Castilla, lo que ejecutó con aprobación y satisfacción de dicho señor, poniendo en orden cinco batallones ligeros”*⁹⁷⁰

En la 4ª división de Renovales serviría también como instructor, el sargento mayor Antonio Rabanera Eraso. Este había sido enviado al 7º ejército por Castaños, en agosto de 1812, desde el regimiento de Voluntarios del Ribeiro (adscrito al 6º Ejército) con un cuadro de oficiales y tropa. La misión no fue muy efectiva pues todos los puestos de mando en los batallones de la división ya estaban cubiertos con civiles alistados y subalternos ascendidos, por Renovales “*por política*”, a jefes de los batallones vizcaínos⁹⁷¹.

Volviendo al informe del estado mayor del 7º ejército a Cádiz, tras reafirmar el quimérico plan de aumentar sus efectivos hasta los 40.000 hombres (si llegaban armas y equipo antes de la primavera), se estableció la necesidad de elaborar un Plan de Instrucción que uniformizara la táctica de los diferentes cuerpos. Igualmente, se aseguraba que los mayores males encontrados eran el lógico particularismo ejercido por cada comandante guerrillero con los cuerpos bajo su mando (hasta el extremo de considerarlos de “*propiedad exclusiva suya*”), y, en segundo lugar, la violencia y desorden existentes en todas las provincias, en las que imperaba el único derecho de la fuerza en las relaciones entre los guerrilleros y las autoridades y población civil:

⁹⁶⁹ *Ibidem*.

⁹⁷⁰ AGMS, 1ª Sección, Legajo A – 164.

⁹⁷¹ AGMS, 1ª Sección, Legajo R – 12. Veterano alistado como Cadete en 1793. Oficial de los Voluntarios de Navarra en 1808. Sirve luego en los Literarios de Santiago y en los Escolares de León. Tras el fracaso de su misión vuelve ante Castaños en Burgos y este le pone al mando del 2º de Logroño, y al ser disuelto este cuerpo en octubre de 1813, es destinado como Jefe de Instrucción al Regimiento de Toledo.

“[...] el vicio más destructor es la facilidad con que el más fuerte desarmaba o destruía al más débil cuando su propia conveniencia lo aconsejaba. Son fáciles de concluir las funestas consecuencias que resultaban a los Pueblos de este proceder que dejaba desnudos y desamparados una multitud de hombres acostumbrados al riesgo y a la violencia. Finalmente, aunque no se puede decir que se ha destruido va desapareciendo este mal que merece la atención de VE”⁹⁷²

También se certificaba que el fomento interesado de la desertión por los jefes de partidas, desmembrando las de sus rivales para incrementar las suyas, y acogiendo dispersos del ejército regular, eran un serio problema para el establecimiento de una disciplina regular entre los cuerpos del nuevo ejército.

A este trabajo por desarrollar se unió una propuesta del comandante guerrillero más fuerte del 7º ejército (tanto que fue designado como 2º al mando por Mendizábal en detrimento de Porlier⁹⁷³ y como una manera de asegurar su lealtad) Espoz y Mina. En el mismo, el 11 de abril de 1812 solicitaba el navarro que se le entregase el mando sobre toda la Rioja y parte de Guipúzcoa y Alava (con sus recursos humanos y materiales) junto con el regimiento de Logroño y el resto de guerrillas de la zona (vinculadas a la división de Soria del brigadier Durán), además de 4.000 fusiles, a fin de unificar el mando militar en esta zona en contacto con Burgos y Cantabria.

Mendizábal desestimó tal propuesta el 10 de julio desde Viyarcayo por carta a Mina (tras consulta con su superior el capitán general Javier Castaños). Acceder a ella hubiera supuesto retraer recursos de las Juntas de Soria y de Burgos, así como de las fuerzas de los comandantes Longa, Durán y Renovales. Igualmente, elevar las fuerzas de Mina a más de 15.000 hombres, desequilibraría la composición del 7º Ejército, el cual se hubiera convertido en un mero apéndice de la División Navarra. En contrapropuesta Mendizábal autorizó a Mina a llevar tres nuevos batallones de voluntarios de Navarra (el 6º, 7º y 8º) que junto al 1º de Alava (re adscrito a su División) elevarían los efectivos de la misma a los 10.000 hombres, repartido en nueve batallones, agrupados en tres secciones (o brigadas) de infantería; los adecuados a la población y recursos de Navarra, e igual número que Navarra había sostenido en la Guerra de la Convención contra Francia 17 años antes. Finalmente, el 5 de agosto, Mendizábal y su Estado mayor

⁹⁷² AHN, D-C, Legajo 91, nº 48, Ob. cit.

⁹⁷³ Se lo tomaría tan a malas que trataría a lo largo de 1812, infructuosamente, de que Javier Castaños le adscribiera con su División de Vanguardia Cántabra al 6º Ejército de Galicia.

remitirían desde el cuartel general en Medina de Pomar al Consejo de Regencia y al estado mayor general en Cádiz, el “*Plan de Organización de las divisiones del 7º Ejército*”. Se aseguraba en el mismo que todos los cuerpos enunciados en el Plan existían ya, o estaban en proceso de formación, contándose con los recursos humanos necesarios para elevar los efectivos de cada batallón a los de un regimiento de 1.200 hombres⁹⁷⁴.

Dentro de este plan se organizaba el 7º ejército en cinco divisiones. Cada una de ellas integradas por regimientos que eran, en realidad, batallones incompletos a la espera de poder reunir los hombres necesarios para completar sus plantillas:

- **División de Vanguardia Cantabra**, comandante el brigadier Juan Díaz Porlier. Defendería el valle de Liébana y el cuartel general de Potes. Operaría también en el oriente asturiano, noreste de León, Santander y norte de Palencia (sobre esta zona más llana actuaban los húsares de Cantabria de la división). En ella se integraba a los nuevos cuerpos de Juan López Campillo y Lorenzo Herrero.
- **1ª División Castellana**, comandante el coronel Jerónimo Merino Cob. Agrupaba a varios cuerpos francos de guerrillas de varios caudillos locales (Amor⁹⁷⁵, Tabuena, el cura Francisco Salazar⁹⁷⁶, Tapia y Padilla). En 1812 se organizaría en brigadas independientes en torno a Burgos, Palencia y La Rioja. Actuaban al sur del camino real de Burgos a Madrid, y en toda La Rioja, a excepción del partido de Santo Domingo.
- **2ª División Iberia**, comandante el coronel Francisco de Longa. Bien armada y adiestrada, operaba (desde su sede en Medina de Pomar) entre Briviesca y Vitoria y sobre los alrededores de Pancorbo y Armiñón, delimitándose su territorio entre los confines de Palencia, el camino real de Burgos, los límites de Alava y Vizcaya, parte de Santander (valles de Mena y Tudela), junto con el partido de Santo Domingo de la Calzada en Castilla y, posteriormente, las Encartaciones de Vizcaya.

⁹⁷⁴ Todos los cuerpos de Infantería del 7º Ejército habían de adoptar la plantilla regimental de un solo batallón con 10 Compañías (8 de fusileros, 1 de cazadores y 1 de granaderos) y 1.200 hombres, siguiendo el modelo británico adoptado por el Ejército español en mayo de ese mismo año. AHN, D – C, Legajo 91, nº 48.

⁹⁷⁵ Antiguo soldado del regimiento de Milicias Provinciales de Burgos.

⁹⁷⁶ Al igual que Merino y Tapia, este sacerdote del pueblo de Vilueña había levantado una partida montada en los llanos de la Bureba.

- **3ª División Vascongada**, comandante el mariscal de campo Mariano Renovales. Estaba aún poco consolidada, destacando en su seno varios batallones de la brigada guipuzcoana al mando de Gaspar de Jáuregui, “el Pastor”⁹⁷⁷. Las zonas de actuación de la brigada vizcaína eran Balmaseda y Bilbao. Las brigadas Alavesa y guipuzcoana actuaban en torno a Orduña, Oñate y Vergara.
- **4ª División Navarra**, Comandante el Brigadier Francisco Espoz y Mina. Era la más fuerte y organizada de todas. Actuaba como una verdadera División orgánica en la región que la daba nombre, y en parte de Alava (proporcional a uno de sus batallones formado por naturales de dicha Provincia).

Respecto a la logística, cada territorio asignado a las divisiones se dividió en cantones o departamentos para recabar suministros (la de Longa creó seis). Cada cantón nombraba dos diputados⁹⁷⁸ que debían de formar una Junta de Subsistencias, alternado mensualmente uno para estar en el cuartel general de la división y el otro para realizar los acopios de acuerdo al número de vecinos de cada cantón. Cada división se abastecía de los pueblos de su cantón, no pudiendo exigir suministros fuera de él (a no ser obligada porque las operaciones militares la llevaran fuera de su zona). Igualmente, a comienzos de 1812, Mina y Longa organizaron pequeños destacamentos para recorrer las comarcas cobrando a los pueblos 1/8 parte de sus ingresos (a manera de contribuciones) y para recoger metal para la fabricación de metralla para los cañones de montaña entregados por los británicos⁹⁷⁹.

De esta manera, Longa y Mina lograrían pagar regularmente a sus tropas. Así, en la “División Iberia”, a partir de 1812, los comandantes de batallón cobraban 2.000 reales al mes, los sargentos mayores 1.100, los capitanes 900, los tenientes 450, los sargentos 1º 130, y la tropa 64 reales. En total, la división necesitaba, para sus cuatro batallones operativos, 229.545 reales al mes⁹⁸⁰.

El plan expuesto a Cádiz era una propuesta de trabajo sobre el papel. La realidad final fue más compleja, como veremos en el exhaustivo orden de batalla del 7º Ejército que hemos podido confeccionar a partir de muchas fuentes.

⁹⁷⁷ Nacido el 19 de septiembre de 1791.

⁹⁷⁸ Cada Diputado gozaba de raciones y pagas de Capitanes de Infantería.

⁹⁷⁹ Pardo de Santayana, *Francisco de Longa...* Ob. cit., p. 299.

⁹⁸⁰ *Ibidem*, p. 435.

* * * *

En el campo francés, los primeros meses de 1811 habían visto como las fuerzas imperiales de los Gobiernos Militares del norte de España (creados por decreto imperial del 8 de febrero de 1810: el 3º Gobierno Militar en Navarra, el 4º en Vascongadas y Cantabria, y el 5º en Burgos, Logroño y Soria⁹⁸¹) disminuían sus fuerzas a medida que aumentaban las de las guerrillas.

Por estas fechas se puede hablar ya de la presencia de unos 12.000 guerrilleros (de a pie y a caballo) en las zonas donde luego se asentaría el 7º ejército. Los comandantes Porlier, Mina, Longa, Merino y Renovales eran los líderes principales (el resto no pasaban de ser pequeñas partidas que no llegaban a un par de centenares de hombres armados⁹⁸²). A partir de aquel momento, estas grandes guerrillas habrían de reorganizarse en cinco pequeñas divisiones de Infantería Ligera denominadas: Vanguardia, Navarra, Iberia, Castilla y Vascongada.

Fuera de esta demarcación del 7º Ejército quedarían las partidas del brigadier José Duran (los futuros batallones numantinos de la “División de Soria”) y las del Empecinado, que serían adscritas al 2º ejército español de Aragón.

El 22 de marzo, el capitán general de Galicia, Nicolás Mahy, comunicaría a Francisco Longa que dejaba de estar bajo sus órdenes pues el gobierno había creado, por la ya citada Real Orden de 20 de febrero de 1811, el 7º Ejército de operaciones al mando de Gabriel de Mendizábal.

Entretanto se incorporaba a su puesto el general guipuzcoano, la jefatura del 7º ejército recaería provisionalmente en Porlier (la Regencia le nombraría “Comandante General Interino de la 7ª Demarcación” el 19 de mayo de 1811⁹⁸³). Así nos lo recuerda Nicolás Mahy:

⁹⁸¹ El 1º se circunscribía a Cataluña y el 2º a la parte de Aragón al norte del Ebro. Artola, M. (1989) *Los afrancesados* [Madrid], pp. 139 – 148. El 5º y 6º gobiernos militares se crearían posteriormente, el 29 de mayo. El 6º gobierno militar estaría integrado por las provincias de Valladolid, Palencia, Toro-Zamora y la parte de León en manos francesas. En virtud del decreto imperial, en cada demarcación se establecía un gobernador militar que asumía todos los poderes civil y militar, la administración de policía, justicia, finanzas, nombramiento de todos los empleados públicos y capacidad legislativa. Todos los ingresos de cada provincia –ordinarios y extraordinarios- van a la caja del ejército para mantenimiento de las tropas imperiales. En palabras del embajador francés conde de la Forest: “*C’est le demembrement par la lettre, l’anexion pas geste*”, Gradmaison, G. de (1905), *Correspondance du comte de La Forest, ambassadeur de France en Espagne (1808 – 1813)* [Paris], Vol. II, p. 209.

⁹⁸² Pardo de Santayana, *Francisco de Longa...* Ob. cit., p. 178.

⁹⁸³ AGMS, 1ª Sección, Legajo D – 568.

*“Habiendo determinado Su Alteza, la Regencia del Reino que pasase el citado brigadier (Porlier) con su División a organizar el 7º Ejército y establecer su base ínterin llegaba el general Mendizábal, me pidió el referido brigadier algunos cuadros de oficiales y yo le entregué los que pertenecían a los cuerpos del general Renovales con los que se principió a fomentar aquel Ejército”*⁹⁸⁴

Por su parte, el Gobierno británico apoyaría la formación del 7º Ejército con el envío de un escuadrón naval de la Flota del Canal (con una docena de fragatas, balandros y bergantines) en el Cantábrico a fin de facilitar el suministro de armas, municiones y equipo a las partidas guerrilleras del 7º Ejército. El agente británico en la zona responsable de tales operaciones de suministro era el general George Walker. Este había hecho su primer contacto con los emisarios de Longa en diciembre de 1810, en La Coruña, materializando la primera entrega de equipo en mayo de 1811.

Efectivamente, el 9 de mayo el Departamento de la Guerra británico (tras informes positivos emitidos desde La Coruña por Walker), había ordenado desde Londres el primer envío de un buque con armas y municiones para los guerrilleros del norte de España. Según el Secretario de Guerra y Colonias Robert Banks Jenkinson (Lord Liverpool), dicha entrega habría de servir para concertar otras posteriores más amplias:

“Me manda Lord Liverpool que le ordene informar a los lores Comisarios del Almirantazgo que se considera muy importante en el momento presente enviar un buque de guerra a la costa norte de España para establecer contacto con los jefes de guerrillas de esa parte del reino, a fin de conocer por los mismos el estado real de las cosas, entregarle una partida de armas y municiones, y consultar con ellos las medidas que de común acuerdo deban disponerse para garantizar la entrega de un segundo y más amplio suministro [...]

*Dicho navío debe dirigirse en primera instancia a La Coruña, desde donde se despacharían por el interior algunas personas de confianza para comunicar a los jefes de guerrillas el punto exacto de la costa donde se juzgue aconsejable citarlos y desembarcar las existencias; ese punto sería probablemente cerca de Santoña [...]*⁹⁸⁵

⁹⁸⁴ Certificación del Teniente General Nicolás Mahy Romo de los servicios prestados por Juan Díez Porlier, El Ferrol, 30 de mayo de 1811. AGMS, 1ª Sección, Legajo D – 568.

⁹⁸⁵ Laspra Rodríguez, A. (1999) *Las Relaciones entre la Junta General del Principado de Asturias y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda en la Guerra de la Independencia*. Repertorio Documental. [Oviedo], doc. 610, p. 651.

Rápidamente se realizarían otros envíos a los cuerpos de Porlier, y Mina y Campillo⁹⁸⁶. Desde septiembre de 1811 quien llevaría el peso de estas operaciones sería Howard Douglas, quien sustituiría a Walker como comisionado británico en La Coruña.⁹⁸⁷

Dentro de este impulso, Mariano Renovales (ya rehabilitado tras su conato de motín en Potes), había sido el primero de estos caudillos guerrilleros que, desde Liébana (tras recibir varios cuadros de oficiales del capitán General de Galicia, Nicolás Mahy) enviaría partidas a Santander y Vizcaya para reclutar hombres para el nuevo 7º Ejército.

A lo largo de dos años y dos meses, como general en jefe del 7º Ejército (con jurisdicción sobre el norte Castilla la Vieja, Asturias, Vizcaya, Guipúzcoa, Alava y Navarra) Gabriel de Mendizábal coordinaría con inteligencia y cautela (dando gran libertad de acción a sus veteranos y avezados comandantes guerrilleros de división) un ejército disgregado de aislados cuerpos militarizados en batallones y regimientos (de a pie y a caballo).

Como decimos, su labor no fue fácil. Su éxito final nos lo muestra la historia de estas campañas del norte de España, que nos revelan que el 7º fue el único ejército español que nunca fue vencido durante la guerra, ni sufrió revés serio por parte de las fuerzas imperiales. Igualmente hay que constatar que fue uno de los grandes cuerpos militares españoles que más bajas ocasionó en combate a las tropas de Bonaparte.

Aún así, Mendizábal se vería obligado a contemporizar en numerosas ocasiones con sus muy independientes comandantes: Mina y Merino actuarían con bastante libertad; Renovales se mostraría tan rebelde que se vería obligado a abandonar el mando de su división, mientras que Porlier, tras la toma de Santander en el verano de 1812, reduciría su actividad militar concentrándose en intrigar con Javier Castaños hasta lograr ser trasferido al 6º ejército (a raíz de sentirse postergado cuando la Regencia le quitó el cargo de 2º comandante del 7º ejército a favor de un encumbrado Espoz y Mina⁹⁸⁸). Así lo recuerda Mendizábal:

⁹⁸⁶ El Ayuda de Campo del Mayor General Walker, James Johnston, pondría en manos de Mina ese verano de 1811 500 sables, 500 pares de pistolas con 100.000 balas, 2.000 mosquetes con sus bayonetas y 200.000 balas. Chartrand, R. (2004) *Spanish Guerrillas ...* Ob. cit., p. 29. En uno de sus informes Johnston concluía que las primeras necesidades de los Cuerpos francos, de momento, eran municiones, calzado y ropa. El suministro de muchas armas sería más bien un estorbo y hasta peligroso al tener que ser almacenadas y ocultadas.

⁹⁸⁷ Un imprescindible y exhaustivo estudio y recopilación documental de dichas actividades lo tenemos en Laspra Rodríguez, A. (1992) *Intervencionismo y Revolución: Asturias y Gran Bretaña durante la Guerra de la Independencia, 1808 – 1813* [Oviedo], y (1999) *Las Relaciones entre la Junta General del Principado de Asturias y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda en la Guerra de la Independencia*. Repertorio Documental. [Oviedo], doc. 617, p. 658.

⁹⁸⁸ Esdaile, Ch. (2006) *España contra Napoleón...* Ob. cit., p. 294.

“[...] y si fue necesario contemporizar alguna vez mirando por el bien general, también formó este Ejército, lo organizó y puso en un pie de fuerza real que no es fácil creerlo. Corrió siempre rodeado de enemigos, y siempre observado, por las provincias de Castilla, Rioja, Aragón, Navarra, montañas de Santander, Asturias, Guipúzcoa, Alava y Vizcaya que eran de su mando, y restableció el gobierno donde no lo estaba con hombres elegidos entre los honrados y de opinión del mismo país”⁹⁸⁹

Volviendo a la formación del 7º ejército, en 1811 la retaguardia francesa entre Burgos e Irún, así como entre las montañas de Santander y ambos márgenes del Ebro, dejaría rápidamente de ser un destino tranquilo para los imperiales. Según el general Mathieu Dumas⁹⁹⁰.

“La interceptación de las comunicaciones, el ataque y la destrucción de los convoyes de víveres y municiones mantenían aislados a los Cuerpos de Ejército, sumían en la incertidumbre para sus planes a los generales en jefe [...] y los inconvenientes de aquellas bandas estaban más que compensadas con el daño y estorbo que producían a los franceses y con las ventajas que de ellas sacaban los aliados”⁹⁹¹

Efectivamente, las guerrillas de Mina, Longa, Porlier, Campillo, Merino, Tapia y Jáuregui llevaban meses interrumpiendo las comunicaciones y hostigando, en una herida sangrante, a las guarniciones francesas y a los convoyes de tropas en tránsito.

“Las partidas de Longa y de Cuevillas fueron rehaciéndose en Espinosa, Montija y otros valles inmediatos, interceptaban las comunicaciones a los franceses y hacían que las jurisdicciones en que dominaban aquellas no pasasen a los franceses las contribuciones ya en el año de 1811; porque la partida fuerte de Merino en la Provincia de Burgos, la feroz y afortunada de Mina en Navarra, la del Empecinado en las de Valladolid y Segovia, la de Padilla en Campos y la de Herrero en la Provincia de Santander, con la de Campillo por otra parte, les llamaba mucho la atención, y tenía en continuo movimiento, experimentando un género de guerra a que los franceses no

⁹⁸⁹ AGMS, Primera Sección, Legajo M-2.766.

⁹⁹⁰ Ministro de la Guerra de José I en 1808.

⁹⁹¹ Saiz Bayo, S. (1.988) *El Levantamiento Guerrillero...* Ob. cit. P. 120.

estaban acostumbrados, y temiendo ya las continuas sorpresas que les causaban las Partidas que poco antes tuvieron por despreciables, viéndose en necesidad de reconcentrarse las guarniciones hacia las capitales de Provincia, y de usar de grande escolta para sus comunicaciones, que aún así fueron muchas veces interceptadas”⁹⁹²

A la poderosa división organizada por Espoz y Mina en Navarra, se uniría pronto la que Francisco Longa había constituido, a partir de una nutrida partida, a la que llegaría a regimentar y convertir en la famosa “División Iberia”. Para ello Longa contaría con la ayuda de valiosas personas, tanto en el campo militar como en el administrativo. Así nos lo resume el estudiante burgalés Nicolás Barquín:

“Para dar más impulso a las operaciones militares en nuestra tierra se instaló una Junta, llamada de Iberia, por nombramiento de las Jurisdicciones de Espinosa, Medina de Pomar, Losa, Coralina y cercanías, siendo uno de sus miembros don Pedro García Diego y Madrazo, natural de Salcedillo, que saliéndose de Santander de entre los franceses, en donde era Contador de Rentas, y pasando por Peñamellera a Potes, llamó a su hijo, Capitán del Provincial de Laredo, y llevó consigo; fue a ayudar a formarla, saliendo electo otro individuo de ella, Manuel Riva Herrera, y se situó en Moneo, junto a Medina de Pomar. Organizaron una División llamada de Iberia, al mando de don Francisco de Longa; un batallón se puso al mando de don Andrés García Diego⁹⁹³, con el grado de Coronel, y era el 2º de Iberia, y la caballería al de Abecía, también con el grado de Coronel; se arreglaron los cuerpos, y se trató del modo de sostenerlos, y de distribuir con la mejor proporción las contribuciones por los Pueblos, para lo cual ayudó mucho el extraordinario talento de que estaba dotado dicho don Pedro García Diego, que era el oráculo de la Junta”⁹⁹⁴

En junio de 1811 Longa conseguiría, incluso, dotar de uniformes a sus primeros batallones de campesinos.

⁹⁹² Barquín Arana, N. (2.008) *La batalla de Espinosa de los Monteros...* Ob. cit., p. 159.

⁹⁹³ Soldado profesional con el grado de Teniente en 1808. En 1811, como Teniente Coronel, era uno de los Jefes que había sido destinado al norte de España para organizar el 7º Ejército.

⁹⁹⁴ Barquín Arana, Nicolás *La batalla de Espinosa de los Monteros...* Ob. cit., p. 159.

“La tropa va vestida y da grandes sustos por donde pasa, todos abandonan los lugares creyendo que son franceses”⁹⁹⁵

Por su parte, siete meses antes, Mina aprovechando la desmoralización de sus levantiscos guerrilleros tras los desastres de Tarazona y Belorado, había ordenado cortar el pelo a todos los hombres de su División, al estilo de los soldados del ejército regular. Con ello buscaba asegurar su sumisión y mejorar la apariencia y disciplina. El mismo Mina y sus oficiales lo harían tras sus hombres.⁹⁹⁶

Por aquella época las fuerzas navarras estaban también ya uniformadas:

“Su caballería la componen hombres escogidos...que se visten de azul, como los húsares [...] Su infantería utiliza sandalias de suela de esparto, medias polainas, bombachos y chaqueta, sus mosquetes (aunque sucios) disparan bien, al tiempo que tienen las bayonetas muy afiladas [...] Los soldados reciben un real al día junto a una generosa ración de pan, carne y vino [...] Sus tácticas se reducen a disparar contra el enemigo y después cargan siguiendo distintas formas de líneas o columnas”⁹⁹⁷

El retrato del guerrillero navarro que escribiría el coronel Lorenzo Jiménez (publicado en Cádiz en 1811, tras ser liberado de una columna de prisioneros por Mina el 25 de mayo) nos ilustra sobre la figura del caudillo popular elevado a la categoría de mito:

“ Mina es hombre de regular figura, un poco rubio, fornido, y tendrá cinco pies y una pulgada de altura, pocas palabras, muy franco, enemigo de las mujeres, pues se guardará ninguna, aunque sea oficiala, de ir ni acercarse a su División, y será de edad de 28 a 30 años; come poco, y duerme solo dos horas en la noche, pero siempre con las pistolas puestas en la cintura, y cerrado en su cuarto las pocas noches que entra en el pueblo; concita mucho pero es reservado”⁹⁹⁸

⁹⁹⁵ Pardo de Santayana, *Francisco de Longa*...Ob. cit., p. 229 y 304. Informe del teniente coronel Andrés García Diego a Francisco Longa. Al año siguiente la mayor parte de los batallones de Longa se hallaban equipados totalmente. Cada uno de los soldados de Longa disponía de: fusil, correa, bayoneta con vaina, cartuchera, morrión, mochila, capote, chaquetón de paño, camisa, corbatín, pantalón de paño, cinturón y un par de zapatos y de medias. Salvo los uniformes, la mayor parte del equipo había sido remitido desde La Coruña, por mar, a la costa. Uniformes de color azul turquí con casaca y pantalón largo, y cuellos y vueltas verdes, encarnados o carmesíes según el regimiento, y morriones de cuero.

⁹⁹⁶ Tone, Jhon L. (1.999) *La Guerrilla española*...Ob. cit. P. 218. El pelo largo en la España de la época era símbolo de independencia y autoridad, tanto como el corto lo era de obediencia y disciplina.

⁹⁹⁷ El Redactor General, 25 de octubre de 1811, p. 513. En Esdaile, Ch (2006) *España contra Napoleón*...Ob. cit., pp. 74 y 75.

⁹⁹⁸ Moliner Prada, A. (Edición) *La Guerra de la Independencia*...Ob. cit., Capítulo 4º, p. 138.

Por su parte, Francisco Longa sería uno de los comandantes de división del 7º Ejército que aceptaría el mando militar de Mendizábal con mayor agrado. Sabía que de ello dependía tanto su reconocimiento como jefe militar por el gobierno, como la llegada de vitales suministros a su pequeña “División Iberia”. El 22 de agosto Longa escribiría a La Coruña a su nuevo comandante en jefe, Mendizábal, sobre el estado de sus fuerzas:

“Esta división se compone actualmente de un regimiento de infantería de 1000 plazas y dos escuadrones con 400 completamente vestidos, equipados de armas y caballos [...] con el envío de armamento y material se pueden aumentar 1.200 plazas de infantería. Habiendo venido con el encargo de proporcionarme este auxilio el Teniente Coronel Andrés García Diego, embarcado en la fragata Iris, sabiendo yo que este oficial se halla destinado al 7º Ejército sin empleo fijo he dispuesto que por ahora permanezca en esta División organizando mi nuevo cuerpo [...] a la vista de que la juventud de este país es de las mejores circunstancias que pueden apetecerse, sobria y dócil tanto como valiente, se presta con facilidad al servicio militar y no es propensa a la desertión como en otras provincias [...] lo que sobre todo necesito, pido es dos ayudantes de infantería y uno de caballería, 20 sargentos y 30 cabos ”⁹⁹⁹

Aún dentro de las penurias existentes, ya en los meses previos y auxiliados por las juntas locales, estos jefes guerrilleros, convertidos ahora en comandantes del ejército real, tuvieron que establecer un aparato logístico eficaz para que los pueblos y comarcas pudieran sostener con sus contribuciones en víveres y dinero, a cada una de estas divisiones. Sólo la división de Longa necesitaba en víveres 4.000 raciones diarias de pan, otras 4.000 libras de carne, 4.000 cuartillos de vino, 120 celemines de menestra, 840 celemines de cebada, 2.000 arrobas de leña, 560 arrobas de paja y 40 libras de aceite.¹⁰⁰⁰

El sostenimiento eficaz del soldado aseguraba su disciplina, así como su rendimiento en combate, reduciendo las desertiones.

⁹⁹⁹ Pardo de Santayana, *Francisco de Longa...* Ob. cit., p. 242.

¹⁰⁰⁰ *Ibidem*, p. 271.

En 1813 los progresos llegarían a tal extremo, que, como ya hemos referido, algunos de los comandantes de estas divisiones de origen guerrillero como Mina o Longa, conseguirían pagar regularmente los haberes a sus hombres.¹⁰⁰¹

Por otra parte, esta organización y regularización de los cuerpos francos era reclamada también por los Ayuntamientos. Al conocer la llegada de Mendizábal a La Coruña, una delegación de las ciudades y villas donde operaba Francisco Longa, le escribirían para pedirle que hiciera agregar a su División de Iberia varias Partidas sueltas de guerrilla que causaban desórdenes en los Pueblos, toda vez:

*“La exacta disciplina que este comandante hace observar a sus tropas, la suavidad y moderación con que trata a los pueblos”*¹⁰⁰²

Dentro de las mejoras en el armamento y equipo llegado a las guerrillas, Longa recibiría, en octubre de 1812 dos piezas de artillería de montaña suministradas por los británicos (junto con 1.500 mosquetes¹⁰⁰³). Con ellas sería capaz de asaltar y tomar los reductos y pequeñas fortificaciones (hasta entonces inexpugnables para los cuerpos francos) con las que los imperiales jalonaban las rutas de comunicación y varios pueblos de las comarcas por las que actuaban.

El mando imperial, bien informado de esta situación, había redoblado infructuosamente sus esfuerzos de contrainsurgencia, a comienzos de 1811, con la mayor ferocidad y sin dar cuartel alguno a las partidas de guerrilla, a las que no reconocía su estatus militar.

Un hecho de gran relevancia para el futuro inmediato del 7º ejército sería la victoriosa acción de los voluntarios navarros de Mina en el puerto de Arlabán (en la frontera entre Alava y Guipúzcoa) el 25 de mayo de 1811. Una columna de un millar de prisioneros españoles y británicos escoltados por 1.650 soldados franceses del mariscal Massena

¹⁰⁰¹ En 1813 los hombres de la División Iberia de Longa estaban perfectamente uniformados para esta época: casaca y pantalón pardo, collarín, vuelta y puños rojos. Los zapadores y gastadores con el collarín, vuelta y puños amarillos. Los húsares de Iberia tenían sus vistosos uniformes azules con pantalones rojos según el cuadro de Vicente López al general Longa. Todos se cubrían con morriones de cuero. Desde marzo de 1813 las unidades del 4º Ejército recibirían abundantes equipos de uniformes desde Gran Bretaña. En marzo de 1814 los suministros de uniformes y equipo eran desembarcados directamente en Pasajes; así la División de Porlier recibió 5.220 uniformes y la de Mina 4.000. Chartrand, R. (2.004) *Spanish Guerrillas...* Ob. cit., p. 63.

Por su parte, en la División Navarra, Mina conseguiría pagar a sus soldados un real diario y una ración abundante de carne, pan y vino. Moliner Prada, A. *El Fenómeno Guerrillero...* Ob. cit., P. 139.

¹⁰⁰² Pardo de Santayana, *Francisco de Longa...* Ob. cit.

¹⁰⁰³ La orden de suministro partió del mismo Arthur Wellesley. Se enviarían también otros 1.500 mosquetes a Mina, 1.000 a Renovales, 1.000 a Campillo y otros 1.000 a Gaspár de Jáuregui. Chartrand, R. (2.004) *Spanish Guerrillas...* Ob. cit., p. 29.

fue derrotada, en toda regla, por las tropas de Mina que necesitaron hacer una marcha forzada de 84 km en dos días para concentrarse. Trescientos muertos y ochocientos prisioneros imperiales, junto con la liberación de otros tantos soldados españoles cautivos, y cuatro millones de reales fueron el fruto de la victoria.

Este primer gran éxito de una fuerza guerrillera llevó la fama de Mina a toda España. El Consejo de Regencia hubo de cambiar de opinión sobre los guerrilleros de Mina; de ser considerada una banda armada casi de bandoleros, la “División Navarra” fue reconocida como una unidad regular del ejército español por real decreto de 5 de Junio de 1811.¹⁰⁰⁴

Por su parte, desde Francia, ya mencionamos en otro capítulo de este trabajo, como Bonaparte había decidido a comienzos de 1811 actuar directamente contra el movimiento guerrillero español de Navarra, Vascongadas, Castilla la Vieja y Santander. Por decreto imperial pondría bajo un mando unificado los diversos Gobiernos Militares en que había dividido la costa Cantábrica y los valles del Ebro y del Duero. El llamado “Ejército del Norte”, bajo el mando del mariscal Bessiéres¹⁰⁰⁵ y con cerca de 70.000 hombres (cuyo cuartel general bascularía entre Vitoria y Burgos) recibiría la doble misión de hacer frente al pequeño 6º ejército español formado por las tropas regulares del general José María de Santocildes¹⁰⁰⁶ en el reino de León y en Asturias, y a las numerosas partidas guerrilleras que pronto conformarían el “7º Ejército Fantasma” de Gabriel de Mendizábal.

Insistimos que dicho ejército guerrillero nunca fue concebido para que operaran conjuntamente sus divisiones. Lo hacían imposible tanto la diversidad e instrucción de sus cuerpos (a pesar de estar cada vez más regimentados), la naturaleza misma de la guerra que habían de hacer, la orografía accidentada, la base regional de la recluta de las unidades que propiciaba la desertión cuando estas actuaban muy alejadas de sus hogares y provincias¹⁰⁰⁷, como la tradicional y necesaria independencia con que los antiguos jefes de Partida dirigían sus operaciones militares.

¹⁰⁰⁴ Espoz y Mina, Francisco (1962) *Memorias*. Biblioteca de Autores Españoles, Vols. 146 y 147 [Madrid]. Vol. 1, P. 51.

¹⁰⁰⁵ Jean Baptiste Bessiéres, Duque de Istria y Mariscal de Francia (1768-1813). Capitán de Granaderos de la Guardia Nacional en 1789, Subteniente en 1793, sirve en la Guardia de la Convención. Comandante de Guías del general Bonaparte en Italia en 1796. Campaña de Egipto de 1798; General de Brigada en 1800; veterano de las campañas de Austerlitz, Jena, Eylau y Friedland. Sirve en España en 1808, y al frente del Ejército del Norte desde el 15 de enero de 1811 hasta el mes de septiembre en que es reclamado a París. Participa en las Campañas de Rusia de 1812 y de Alemania de 1813 en la que muere. Six, Georges (1934) *Dictionnaire biographique ...* Ob. cit., Tomo I, pp. 94-95.

¹⁰⁰⁶ AGMS, 1ª Sección, José María Silvestre de Santocildes Mariscal de Campo. Legajo S- 1742

¹⁰⁰⁷ Naturalmente hubo casos de desertiones durante la guerra, pero la mayoría eran protagonizadas por hombres reclutados forzosamente por Cuerpos francos procedentes de zonas foráneas a la comarca de los reclutados y que desertaban para incorporarse a guerrillas más próximas a sus regiones.

Una concentración de todas las divisiones del 7º ejército para actuar como un gran cuerpo hubiera llevado, seguramente, al consabido desastre.

Igualmente, el robustecimiento de la resistencia aliada en la Península, la continua reconstitución de los ejércitos españoles y el inútil asedio francés a Cádiz, (sede del gobierno y las cortes españolas) junto con el fracaso imperial en Portugal, dieron nuevos bríos a los cuerpos francos que combatían en las zonas ocupadas del norte de España. En palabras del joven estudiante aragonés de 19 años Matías Calvo:

*“[...] comenzaron a levantarse guerrillas por todos lados, de suerte que el año 1811 los españoles comenzaron a despertarse del letargo en que habían estado envueltos”*¹⁰⁰⁸

Este estudiante de Leciñena, sería uno de los jóvenes soldados alistados apresuradamente en 1808 que, dispersos o desertores tras los desastres de 1808 y 1809, volverían a tomar las armas, de buen grado o a la fuerza, dentro de los Cuerpos francos del 7º Ejército en 1811 y 1812.¹⁰⁰⁹

En noviembre de 1811 Matías Calvo volvería a unirse a las fuerzas patriotas tras la muerte de su padre, médico en Leciñena. Una mezcla de deseos de luchar, y necesidad de hallar ocupación y sustento, empujarían a Calvo a la guerrilla:

*“Por entonces se presentó en el pueblo un jefe de la División de Mina, a quien hablaron se interesase por mí, y que me fuese en su compañía. En efecto, vino a verme, me ofreció caballo y armas; acepté y me fui con él. Aquel mismo día me reuní en las sierras de la Lanaja con su partida, que se componía de 20 caballos y 50 infantes, que no se empleaban en otra cosa que reclutar gente y mandarlos a Navarra, aunque si veíamos fuerza francesa con la que podíamos a por ella íbamos. A Dios gracias de todas salimos con bien hasta el año 1812”*¹⁰¹⁰

¹⁰⁰⁸ Marcén Letosa, J. J. (2.000) *El Manuscrito de Matías Calvo* [Zaragoza], P. 91.

¹⁰⁰⁹ Matías Calvo había sido protagonista de los alborotos en la Universidad de Zaragoza tras el motín de Aranjuez el 22 de marzo de 1808. Se alistaría como Sargento en el regimiento de Cazadores de Aragón de Fernando VII y combatiría en los dos sitios de Zaragoza. En enero de 1809 viendo perdida la ciudad desertaría de su guarnición para volver a casa de sus padres en Leciñena. Allí tuvo que unirse a la pequeña tropa del coronel Felipe Perena que trataba de auxiliar a Zaragoza y que fue masacrada el 24 de ese mismo mes en la llamada Acción de Llano. Escarmentado de tantos reveses, Calvo permanecería en su casa durante casi dos años y medio.

¹⁰¹⁰ Marcén Letosa, J. J. (2.000) *El Manuscrito...* Ob. cit., p. 105.

Durante la primavera de 1811, 2.000 franceses al mando del general Roguet¹⁰¹¹ atacarían a finales de mayo la propia Potes, depósito logístico de la división Cántabra. Porlier pudo evacuar rápidamente todo el material, recuperando la villa días después.

En este mismo mes, Francisco de Longa informaría a Gabriel de Mendizábal detalladamente de los progresos hechos en los últimos meses en sus unidades. La guerrilla de Longa iba pareciendo ya un cuerpo militar con sus dos regimientos de infantería (de a tres batallones) y uno de caballería (de tres escuadrones).

La llegada del invierno y de instructores y manuales desde Potes, hizo posible instruir, a finales de 1811, a sus cuerpos en las tácticas regulares del Ejército:

“ Es admirable señor que en tan corto tiempo se hayan logrado tantos progresos con este considerable número de bisoños; pero todo este resultado es fruto de continuas academias, ejercicios doctrinales de más de ocho horas diarias y una invariable y rígida disciplina, y, finalmente del cuidado que se ha tenido de estudiar su carácter y modificar sus inclinaciones, siendo uno de los recursos de que me he valido el establecimiento de una música militar compuesta toda de jóvenes aficionados que contribuirá a hacerles más soportables y dulce la instrucción al paso que les entusiasma en su nueva carrera [...] No se ha logrado menos con el batallón de tropas ligeras que ha sabido despojarse de algunos vicios superficiales con tanta facilidad como entusiasmo han demostrado en abrazar la instrucción que se les procura [...] La caballería que aumenta con la fuerza motriz y auxiliadora de compañías de flanqueadores forma un cuerpo en todas sus partes respetable, está ya instruida en la táctica de dragones, en la de línea y tropas ligeras hasta el punto de haber perfeccionado sus evoluciones no solo a trote y galope sino también a escape; ocupándose actualmente en recibir la instrucción en la táctica mixta de equitepèdrestes con los expresados flanqueadores.

Se ha dado también principio a la formación de simulacros y se ha logrado la apreciable utilidad de convencer al arma de Infantería cuan inútiles son los esfuerzos de la Caballería contra la diversa formación de cuadros”¹⁰¹²

¹⁰¹¹ (Toulouse 1770 – Paris 1846). Veterano soldado de la Revolución, escaló todos los rangos desde soldado raso a general. Había llegado a España, tras combatir en Wagram, en diciembre de 1809 al mando de la 1ª División de la Guardia Joven. Six, Georges (1934) *Dictionnaire biographique...* Ob. cit., Tomo II, p. 383.

¹⁰¹² Pardo de Santayana, *Francisco de Longa...* Ob. cit., p. 242.

Desde el principio de la guerra de partidas, tanto los militares profesionales como muchos efes de partida se habían dado cuenta de la necesidad de instruir eficazmente a las guerrillas en tácticas de combate más expeditivas y propias de las fuerzas regulares para causar el mayor daño posible al enemigo. Como ya se había demostrado en otros lugares de España, el mero hostigamiento de emboscadas con disparos lejanos tenía poca eficacia:

“Aunque la guerra se libraba en estas montañas al estilo de Viriato, no podía esperarse resultados muy halagüeños [...] los campesinos son poco menos que ingobernables. Manifiestan escasa consistencia y orden [...] en sus maniobras. No hay de que sorprenderse, no puede lograrse algo así entre tropas que no han sido creadas bajo la más estricta disciplina. Aunque valiente en las escaramuzas, no comprendían que las operaciones de choque eran el arma principal en el campo de batalla [...] hasta que los soldados no se den cuenta de que las batallas se ganan con la bayoneta y la espada, todo está perdido. Vencer sólo con disparos es una quimera [...] Avanzar hacia el enemigo unidos y con valor [...] eso es lo que concede la victoria”¹⁰¹³

El 15 de septiembre el Consejo de Regencia había dado en Cádiz instrucciones precisas a Mendizábal para mejorar el servicio de las divisiones Ligeras del 7º Ejército¹⁰¹⁴:

- Atacar expresamente los convoyes de víveres que los imperiales extraían de los pueblos.
- Persecución de las cuadrillas de malhechores que usurpaban el nombre de “Guerrillas” y que con sus desmanes ayudaban la causa del enemigo. Una vez apresados y ajusticiados sus jefes, habrían de integrarse a la fuerza sus hombres, caballos y armas en el 7º ejército.
- Difundir la subordinación al gobierno legítimo patriota entre la población.
- Introducir en los pueblos los reales decretos de las Cortes y de la Regencia, para contrarrestar la propaganda y órdenes Imperiales y del gobierno josefino.

¹⁰¹³ José Serrano Valdenebro, jefe de partida en la Serranía de Ronda. Diario de Algeciras, 24 de abril de 1811, pp. 357 – 361. En Esdaile, Ch (2006) *España contra Napoleón...* Ob. cit., p. 227.

¹⁰¹⁴ Pardo de Santayana, *Francisco de Longa...* Ob. cit., p. 269.

- Extraer de los pueblos todos los impuestos (en dinero y especie) para entregarlos a los intendentes patriota de las provincias.
- Se habilitarían recompensas en metálico y en especie a las partidas de guerrilla sobre las rentas extraídas a los pueblos por los franceses y recuperadas (hasta ¼ de su valor).

Por su parte, Arthur Wellesley asignaría a medio plazo la difícil misión de tomar Santoña (o a lo menos amenazarla y bloquearla) a las fuerzas del 7º Ejército.

* * * *

Las órdenes de Mendizábal para incrementar la fuerza armada de las divisiones con nuevos batallones y escuadrones chocaron con la dura realidad de la falta de recursos materiales y la propia imposibilidad de hacer una guerra de guerrillas con unidades demasiado grandes y “pesadas”. Así recuerda el teniente Ramón Santillán lo acontecido en la brigada burgalesa de Jerónimo Merino tras la visita de Mendizábal a sus tropas:

“Tan satisfecho se mostró del estado de las nuestras, que desde luego mandó que se procediese a la formación de nuevos batallones hasta completar seis mil hombres con los mozos que todavía podían sacarse de los pueblos de aquella parte de las provincias de Burgos y de las de Segovia, Valladolid y Palencia, que hasta entonces habían contribuido en bien poca gente. La Junta (de Burgos) le hizo presente las dificultades que había para vestir y mantener tan crecida fuerza, y el comandante Angulo le manifestó las mayores que se encontrarían para operar convenientemente con ellas en un teatro reducido y encerrado por líneas enemigas que podían fortalecerse inmediatamente, y en la falta de capacidad de Merino hasta para dirigir los dos batallones que teníamos, pues que de ordinario no eran mas que espectadores en nuestras acciones, no acertando aquel jefe a combatir mas que con la Caballería... Merino mismo rehusaba llevar adelante este plan, y así lo entorpeció”¹⁰¹⁵

Sin embargo Mendizábal insistiría en sus órdenes, así como en traer de La Coruña más armamento y municiones.

¹⁰¹⁵ Santillán, Ramón (1996) *Memorias...* Ob. cit., P. 72.

Hacia allí se encaminaría, en marzo de 1812, el ya aludido teniente de los húsares de Burgos, Ramón Santillán. Presentando en Ponferrada al comandante del 6º ejército, Javier Abadía, recibiría pasaporte para La Coruña a la que llegaría en los primeros días de abril. Allí el comerciante santanderino Sayús (comisionado por el mismo Mendizábal) acompañaría a Santillán ante Howard Douglas, el agente británico encargado de la distribución de armas en el norte de España. Este le ofreció la cantidad de armas que pudiera llevarse; limitándose Santillán a tomar 500 fusiles, 400 carabinas, 200 pares de pistolas y 200 arrobas de cartuchos. El transporte clandestino de los mismos hasta la cordillera Cantábrica fue toda una odisea. Viajes semejante se repetirían a lo largo de los meses siguientes con destino a todas las divisiones del 7º Ejército.

Un quechamarín llevó las armas desde La Coruña hasta Ribadesella, pero la nueva ocupación de Asturias por el general Bonnet hizo retroceder al mismo hasta Ribadeo.

Efectivamente, el 5 de noviembre los franceses al mando del general Bonnet habían vuelto a invadir Asturias. Debilitada la 1ª división del 6º ejército del general Javier Losada¹⁰¹⁶ por las alocadas reorganizaciones de Javier Abadía, apenas se pudo oponer resistencia, aunque la retirada hacia Galicia se hizo en orden y salvando todos los almacenes.

A las tres semanas la situación permitió de nuevo a Ramón Santillán su arribada a Ribadesella. Desde allí y con una recua de 120 mulas (traídas en secreto desde Burgos) y una pequeña escolta de 16 infantes y 12 jinetes, Santillán conseguiría burlar a las patrullas francesas de las guarniciones de Reinosa y Briviesca. Incluso se tuvo que distraer a un regimiento de caballería francés que marchaba camino de Burgos, con un falso movimiento de dos pequeñas partidas de los Húsares de Iberia que le acompañaban. La columna de suministros lograría entrar a salvo en la provincia de Burgos a través de los montes de Oca:

“Desde luego se comprenderá que esta facilidad para conducir convoyes tan numerosos por un país cruzado de líneas enemigas, solo era debido al espíritu de los Pueblos tan decididos en nuestro favor que ni una sola persona había que nos denunciase a los franceses”¹⁰¹⁷

¹⁰¹⁶ AGMS, 1ª Sección, Legajo L – 1.907

¹⁰¹⁷ Santillán, Ramón (1996) *Memorias...* Ob. cit., P. 74.

Volviendo a la campaña de 1811, los combates no dejaron de sucederse por las unidades del nuevo 7º ejército. Así, Porlier, al frente de los 4.000 hombres de su división de vanguardia, expulsó el 14 de junio de 1811 a los franceses, al mando del general Roguet, de Santander. Su subalterno Juan López Campillo bate también a los imperiales en Valmaseda el 26 de septiembre, y Longa hace lo propio el 2 de septiembre, en la Peña Nueva de Orduña, sobre las tropas del general Caffarelli (acosado también por los batallones Guipuzcoanos de Jáuregui).

En diciembre, Mendizábal y Longa bajarían hacia Burgos donde, tras contactar con Jerónimo Merino, llevarían a cabo varias acciones de acoso que distrajeron fuerzas imperiales del norte y oeste peninsulares.

Entre estas acciones destacaría el victorioso combate de Hontoria del Pinar. Allí, Merino derrotaría a una columna de tropas polacas, mostrando una rara clemencia con sus prisioneros¹⁰¹⁸. En este combate es fama que lucharon junto a Merino 11 clérigos.¹⁰¹⁹ Por su parte, Jerónimo Saornil contaría dentro de su cuerpo franco de los húsares de Castilla la Vieja con dos religiosos: fray Melchor, que ejercía de contable, y el sacerdote de Tordesillas y ex confidente, Ignacio Guerra, que hacía las veces de comisario de víveres.¹⁰²⁰

El año de 1811 acabaría con el terrible edicto que Mina proclamó el 14 de diciembre, como respuesta a las represalias que sobre la población civil y los soldados del 7º ejército ejercían los franceses. En el primer artículo del decreto Mina:

*“Declaraba guerra a muerte y sin cuartel a jefes y a soldados, incluso al Bonaparte de los Franceses”.*¹⁰²¹

Prosigue la organización del 7º ejército. Año de 1812.

“De un Oficial francés a otro. Avila de los Caballeros 28 de junio.

¹⁰¹⁸ La victoria se vio facilitada porque, al parecer, la mayoría de la tropa polaca marchaba ebria tras haber saqueado el pueblo.

¹⁰¹⁹ Moliner Prada, A. *El Fenómeno Guerrillero* Ob. cit., P. 140: eran los párrocos de Hontoria, Palacios de la Sierra, Silvestre, San Leonardo, Espeja, Santa María de las Hoyas, la Gallega y Navas del Pinar, además de los ermitaños de San Roque, Nuestra Señora de la Cuesta y San Juan.

¹⁰²⁰ Ver notas 1.176 y 1.177 de Sánchez Fernández, J. (2.002) *Valladolid durante la Guerra...* Ob. cit.

¹⁰²¹ Queipo de Llano, *Memorias del levantamiento...* Ob. cit., Libro XVII, año de 1811, p. 374.

Todo se ha perdido mi querido Martín [...] el Soldado francés se ha cansado y ha perdido su actividad en España; bien es que esta Guerra es una guerra maldita. Ella lo fue en su origen y no puede menos de serlo en su fin. Lo que yo siento es que nuestros reveses van a irritar más el orgullo de Bonaparte, y que no querrá desistir de esta maldita conquista, que tanto nos hará padecer a unos y otros. Por ahora estamos solo a la defensiva, y puedo asegurarte que marchamos en retirada, o por mejor decir, en fuga. El granero de Castilla se lo comerán los albiones y el pobre francés se quedará en albis, andando siempre a saltos. Esta es una verdad. Ya sabes que yo estoy siempre dispuesto a decirla, como a batirme con el diablo, si es menester. Sin embargo, tengo el gusto de no haber hecho por mi parte el menor daño a un español, delito que no me perdonaría en mi vida; pues la guerra que les hacemos es lo sumo de la injusticia y de la maldad. La Providencia los vengará, y su valor los hará libres.

Amigo, ya todos hablamos aquí así, ya todos hablamos claro. Adiós”

(Gaceta de la Regencia de las Españas, sábado 8 de agosto de 1812. Carta interceptada por las Guerrillas)

Como sabemos, este año vería el inicio del declinar de la estrella imperial en la Península y en toda Europa. Aún así, 1812 comenzaría para los franceses con la toma de Valencia, pero a costa de desguarnecer Extremadura, cayendo Ciudad Rodrigo en manos aliadas en enero. Igualmente, la invasión de Rusia extraería importantes fuerzas de la Península; ya en noviembre de 1811 habían empezado a llegar órdenes en este sentido desde París (cuadros de mandos y unidades de élite, en número de hasta 30.000 hombres, fueron reclamados desde Francia). En diciembre dejarían también de llegar refuerzos a Bayona.

La invasión de Rusia llevaría a Bonaparte a retirar de España en 1812 a otros 50.000 veteranos (Guardia Joven, Legión Polaca del Vístula) para nutrir a su Guardia Imperial. Llegarían para sustituirlos apenas 20.000 jóvenes y desmotivados reclutas.

Aún así, los imperiales seguían manteniendo en España 230.000 soldados que, de haberse podido concentrar, hubieran barrido al Ejército británico-luso de Arthur Wellesley.

Sin embargo la creación y eficacia del 7º ejército (un verdadero cáncer en la retaguardia francesa en las rutas de Madrid a Francia), la marcha de tropas imperiales hacia Rusia y la ofensiva aliada desde Portugal enardecerían, de nuevo, los ánimos de la España patriota en el norte peninsular.

En los territorios de la demarcación del 7º ejército, la afluencia de nuevos reclutas a sus divisiones, de manera voluntaria o por leva, daría lugar casi a un “levantamiento en masa del norte” en 1812, como así lo denominaron los mandos franceses.

A partir de junio de ese año, las acciones del 7º Ejército se hicieron más coordinadas, por órdenes expresas de Castaños a Mendizábal, y acordadas con Arthur Wellesley. Tres objetivos eran esenciales para el comandante del 7º ejército:

- Cortar las comunicaciones imperiales con Francia, interceptando y ocupando puestos y poblaciones en el camino real entre Irún y Madrid.
- Impedir la llegada de refuerzos del Ejército del Norte al ejército de Portugal.
- Proteger la recogida de la cosecha en los pueblos e impedir su requisita por las fuerzas imperiales.

Los logros conseguidos por el 7º ejército a lo largo del 1812 y 1813 serían (hasta para el prestigioso historiador británico Charles Oman) la condición vital que facilitaría las victoriosas ofensivas de Arthur Wellesley. La llamada “Rebelión del Norte” atrajo a tal cantidad de tropas imperiales que el ejército francés no podría frenar en 1813 el avance anglo portugués que llevaría al duque de hierro a las llanuras de Vitoria.¹⁰²²

“En conjunto, probablemente nunca hubo más de 20.000 guerrilleros en activo al mismo tiempo [...] Nunca lograron derrotar a una fuerza francesa superior a dos o tres batallones, y se les daba caza continua por todas partes. Pero con todo, y a pesar de su debilidad a campo abierto [...] realizaron un buen servicio al inmovilizar [...] un número dos veces superior al suyo de soldados franceses”¹⁰²³

Por su parte, el conde de Toreno, lo manifestó también en su obra, refiriéndose a los meses finales de 1811, de una manera escueta, pero que no admitía controversia en sus hechos:

“De su conjunto (las acciones de los pequeños ejércitos y cuerpos francos españoles) resultó en gran parte la maravillosa y porfiada defensa de la independencia de España [...] Más de tres años iban corridos de incesante pelea; 300.0000 enemigos pisaban todavía el suelo peninsular, y fuera de unos 60.000 que llamaba así el ejército anglo portugués, ocupaban a los otros casi exclusivamente nuestros guerreros, lidiando a las

¹⁰²² Oman, Ch. (1902) *A History of the Peninsular War*, Vol. VI. [Oxford]. Reedición de Greenhill Books, 1995, pp. 252 – 274.

¹⁰²³ *Ibidem*, Vol. III, pp. 488 – 492.

puertas de Madrid, en los límites y a veces dentro de la misma Francia, en los puntos más extremos, cuan anchamente se dilata España”¹⁰²⁴

* * * *

A partir de 1811 las juntas y autoridades patriotas del norte de España solo reconocían como cuerpos del 7º ejército a los que contaban con la aprobación de su comandante en jefe, y del supremo Consejo de Regencia, considerándose por:

“Desertores, dispersos, mal defensor de la patria, hombre sin sociedad y expatriado al que en las actuales circunstancias obrase sin aprobación legítima...”¹⁰²⁵

Ya desde agosto de 1811, la Regencia había conseguido de las Cortes la aprobación de una real ordenanza que regulaba estrictamente la actividad de las partidas diferenciando a las guerrillas de las bandas de delincuentes y saqueadores. Por la misma se clasificaba a los combatientes irregulares en tres categorías:

- Cuerpos francos consolidados y de tamaño regimiento o batallón que actuaban bajo supervisión militar – aunque fuese lejana - (como los de Mina, Longa o el Empecinado).
- Grupos menores del tamaño de una Compañía o Escuadrón, con historiales de combate probados.
- Bandas menores ajenas a cualquier autoridad y dedicadas al simple merodeo.

Los primeros grupos habían de ser asimilados al Ejército, los segundos perderían su autonomía y se amalgamarían a ellos, mientras que a los terceros habría de dárseles caza y destruirles, con el mismo vigor que a las tropas imperiales.¹⁰²⁶

Como ejemplo de muchas actuaciones en este sentido, Jerónimo Merino arrestaría a varios desertores de su guerrilla que se habían refugiado en la partida de Marquínez, tras

¹⁰²⁴ Toreno, conde de, Ob. cit., Libro XV, pp. 414 y 415.

¹⁰²⁵ Pardo de Santayana, *Francisco de Longa...* Ob. cit., p. 302. Algunas de estas Partidas que no se sometieron al mando militar y continuaron con sus actividades puramente delictivas, serían perseguidas por los propios patriotas, hasta meses después de acabada la guerra incluso. Muñoz Maldonado, José (1.833) *Historia de la Guerra de la Independencia política y militar* [Madrid], Tomo III, pp. 307 – y 308.

¹⁰²⁶ Esdaile, Ch (2006) *España contra Napoleón...* Ob. cit., p. 280. Actas de las Cortes, 2 de agosto de 1811.

cometer robos y excesos en varios pueblos. Tras un rápido consejo de guerra en la villa de Roa serían fusilados ante la tropa, como escarmiento de muchos y clara advertencia a Marquínez:

*“Desde entonces, ningún embarazo encontramos para mantener la más severa disciplina en nuestra tropa, al mismo tiempo que nuestro rigor alejó del país las diferentes partidas que la habían molestado con sus excesos”*¹⁰²⁷

En 1812, los progresos del 7º ejército serían evidentes. El 11 de enero, un admirado Mendizábal presenciaria a la división Navarra de Espoz y Mina librar el victorioso combate Rocaforte, cerca de Sangüesa. Tras unir su caballería a las fuerzas del navarro, Mendizábal le dejaría dirigir la acción. Luchando por primera vez a campo abierto contra las tropas francesas del gobernador de Pamplona (el sanguinario general Nicolás Abbé ¹⁰²⁸), Mina conseguiría vencerle, luego de un combate de cinco horas, causando al imperial seiscientas bajas. Estas aumentaron porque Mina ordenaría cumplir con los prisioneros su decreto del 14 de diciembre de guerra sin cuartel, en represalia por la durísima represión ejercida por el gobierno Josefino contra los patriotas y la población civil¹⁰²⁹. Desde aquel día, los verdugos empezaron a ser víctimas.¹⁰³⁰

El 9 de abril repetiría victoria Mina en Arlabán; en ella moriría incluso el secretario de José I, Deslandes. La acción se llevó a cabo tras otra marcha forzada de 15 leguas, en una jornada desde el Alto Aragón, por sus batallones navarros.

En Vascongadas se había instalado, en febrero de 1812, la Junta del Señorío que tenía su sede, cuando las circunstancias lo permitían, en Orduña. Con los esfuerzos de ésta pudo Mariano Renovales acabar de organizar tres batallones vizcaínos y un escuadrón de húsares francos de Vizcaya, con cerca de 1.200 hombres. En junio empezarían a ser ya operativos.

¹⁰²⁷ Santillán, R. (1996) *Memorias...* Ob. cit., p. 70. Sobre otros desertores se impusieron castigos severos con penas de carreras de baquetas y palos, para ser enviados esposados luego al Ejército.

¹⁰²⁸ Luis-Jean Nicolas Abbé (1764-1834). Soldado del regimiento de Barrois en 1781. Doce años después era Subteniente y Teniente en 1796. Capitán del 8º de Dragones en 1798. Ayuda de Campo del General Leclerc en la campaña de Leclerc en Santo Domingo en 1802. En el Ejército de Italia en 1805. General de Brigada y enviado al Ejército de España en 1810. Operaciones en Cataluña y Gobernador Militar de Pamplona en 1811. En 1830 era Comandante de la Guardia Nacional. Six, Georges (1934) *Dictionnaire biographique ...* Ob. cit., Tomo I, p. 2.

¹⁰²⁹ Tone, Jhon L. (1.999) *La Guerrilla española...* Ob. cit. Pp. 235 y 236.

¹⁰³⁰ Tras meses de guerra sin cuartel, el sanguinario Abbé empezaría a reconocer el estatus de soldados a los combatientes de los Cuerpos francos y dejara de efectuar represalias sobre sus familias. El último año del conflicto este se humanizó, volviéndose a respetar las leyes de la Guerra.

El mando francés perseguiría con especial saña a estas juntas locales itinerantes que sostenían la logística de los cuerpos guerrilleros del 7º ejército y la opinión pública, con todo tipo de proclamas y pequeños periódicos confeccionados en imprentas portátiles que viajaban con ellas. La captura de la Junta de Burgos el 21 de marzo de 1812 en el pueblecito de Grado y la posterior ejecución de cuatro de sus vocales en Soria no haría decaer el esfuerzo patriota; al contrario, sólo llevaría una sanguinaria represalia de Jerónimo Merino¹⁰³¹:

*“Perseguían los enemigos con encono a las Juntas de este Séptimo Distrito, que auxiliadoras en gran manera de las Guerrillas y Cuerpos francos, fomentaban además el espíritu hostil de los habitantes por medio de impresos y periódicos publicados en lugares recónditos [...].”*¹⁰³²

Por su parte, Mendizábal, tras haber visitado a todos los cuerpos francos que integraban el 7º Ejército, enviaría el 7 de marzo al jefe del estado mayor general en Cádiz, un plan de operaciones en el que detallaba las directrices a seguir en los próximos meses por sus fuerzas.¹⁰³³

Por el momento, el 7º ejército seguiría combatiendo fragmentado en pequeños cuerpos debido a la accidentada orografía por la que operaba, la escasez de subsistencias y la imposibilidad de contar con un eficaz servicio de intendencia, así como la falta de instrucción y disciplina (a pesar de los grandes progresos hechos) en la mayoría de los nuevos batallones creados desde las partidas de guerrilla originales.

La base regional de las unidades favorecía la desertión de los hombres cuando se alejaban de sus provincias. Así lo expresaba Mendizábal:

“ Por la falta absoluta de recursos de este Ejército, es indispensable fiar la subsistencia de sus tropas a los productos del país y por consiguiente señalar a cada una de las divisiones una extensión tal que pueda subvenir a sus necesidades [...] he dispuesto accidentalmente que la dicha demarcación del Ejército se considere dividida en

¹⁰³¹ Santillán, Ramón (1996) *Memorias...* Ob. cit., p. 76: “La represalia fue excesiva y por demás sangrienta. Veinte hombres fueron fusilados por cada uno de los vocales de la Junta ahorcados, diez por el secretario de la Intendencia, y tres por cada uno de los supuestos fusilados en Aranda”

¹⁰³² Toreno, Conde de, Ob. cit. libro XI, p. 402 y 403.

¹⁰³³ IHCM, Colección Duque de Bailén, Año de 1812, Carpeta XXXIII, Legajo 50, Carpeta 31, “Operaciones. Planes de Operaciones entre Mendizábal y Castaños”. Priego Fernández del Campo, José, Vol. VII, 3º, Capítulo 4º, El 7º Ejército español y el Ejército Imperial del Norte a principios de 1812, pp. 85 – 92;

distritos que cada uno de ellos haga sus suministros a la División y que ninguna de las otras pueda exigir raciones en él a no ser que las operaciones militares o mis órdenes les obliguen a pasar de un distrito a otro” ¹⁰³⁴

Asimismo manifestaba Gabriel de Mendizábal el grave problema que suponía la necesidad de un suministro continuo de armas y, sobre todo, de municiones. La falta de estas últimas, debido a los continuos combates, hacía de las unidades del 7º Ejército un voraz consumidor de ellas. En palabras del comisionado británico Howard Douglas, al comandante de los húsares de Iberia, Juan José de Abecía destacado en La Coruña, en marzo de 1812:

“Más pedíamos nosotros que todo el 6º Ejército “ ¹⁰³⁵

Según el plan de operaciones del general Gabriel de Mendizábal, las acciones de guerra se compartimentarían en provincias a cargo de las cinco divisiones ligeras del 7º ejército. Con gran conocimiento del país y facilidad para dispersarse y unirse rápidamente, podían lograr la superioridad en los puntos de ataque necesarios.

Este tipo de guerra obligaría al enemigo a dispersar sus fuerzas para asegurar sus comunicaciones y la reunión de víveres, posibilitando que la derrota desafortunada de una división o cuerpo aislado no llevara al desastre al resto del 7º ejército.

Por otra parte, la unidad de mando de un comandante en jefe permitiría mejorar los aspectos logísticos, instrucción y disciplina de los antiguos cuerpos francos independientes del 7º ejército.

A lo largo de 1812, los combates librados en la retaguardia por los batallones y regimientos ligeros del 7º ejército serían continuos, mostrando una creciente capacidad y confianza en el combate ante los imperiales. Gabriel de Mendizábal iría alternando su mando y supervisión sobre una u otras divisiones:

“Muchos continuaban siendo los reencuentros y choques de los diversos cuerpos y guerrillas que formaban el Séptimo Ejército bajo Don Gabriel de Mendizábal, quien poniéndose al frente, cuando de unas fuerzas, cuando de otras, juntábalas o las

¹⁰³⁴ Pardo de Santayana, *Francisco de Longa...Ob. cit.*, p. 300.

¹⁰³⁵ *Ibíd.*, p. 303.

separaba según creía conveniente, estrechando en una ocasión a los franceses de Burgos mismo” ¹⁰³⁶

Efectivamente, a finales de abril de 1812 Mendizábal idearía un plan para atraer fuerzas francesas hacia el norte, bloqueando durante algunos días Burgos con una inusual concentración de 6.000 infantes y 2000 jinetes de las divisiones Iberia y Cantabria, así como de las brigadas castellanas de la Bureba de Francisco Salazar, la de Burgos de Jerónimo Merino y la caballería de Benito Marquínez¹⁰³⁷ (todas integrantes del 7º Ejército).

La consternación imperial por el resultado logrado fue grande. Así recogió la prensa patriota dicha acción en palabras del propio Mendizábal:

“La Coruña 23 de junio

Oficio del general en Jefe del Séptimo Ejército, Don Gabriel de Mendizábal, al Capitán General don Javier Castaños.

“Excmo. Sr. Mientras se reunían las divisiones de Vanguardia, Iberia y otros cuerpos de este ejército el dos del corriente en Herrera de Pisuerga y sus inmediaciones para hacer una llamada sobre Burgos, dispuse que la Vanguardia bloquease las guarniciones de Aguilar de Campó y Sasamón. El día cinco me trasladé a Santibáñez, con los escuadrones de Húsares de Cantabria, al mando de su Coronel don Juan de la Riva; los de Iberia, al de igual clase don Francisco Longa, los de la Rioja al del mismo empleo don Francisco Salazar, y los Cazadores de Castilla de a caballo mandados por el Teniente Coronel don Santos Padilla; y en el mismo día emprendí mi marcha sobre Burgos, aproximándome a las tres de la tarde a las Huelgas y Hospital del Rey que abandonaron los enemigos, igualmente que a Gamonal, encerrándose dentro de la ciudad, con lo que pude rodearla a tiro de cañón, sin que los enemigos se atreviesen a salir.

La consternación de la guarnición de Burgos, la facilidad con que la caballería describió un círculo en medio del día alrededor del Cuartel general del Quinto Gobierno enemigo, sin que se atreviesen a incomodarnos, y los trasportes de alegría de todos los fieles y heroicos burgaleses, son una terrible lección que convencerá a estos

¹⁰³⁶ Toreno, Conde de, Ob. cit., libro XI, p. 402.

¹⁰³⁷ Este comandante de Partida llegaría al grado de Teniente Coronel. Su segundo sería Marcos Barrero.

tiranos de su impotencia y decaimiento, y a los españoles pusilánimes, de que cada día se aumentan y organizan nuevas fuerzas en los ejércitos patrióticos, desvaneciendo la idea de los pretendidos invencibles.

Han sido los resultados más visibles de esta operación, llamar la atención de los enemigos, por hallarse embestido uno de los principales baluartes de su comunicación central, y enardecer el patriotismo de los esforzados habitantes de Burgos, con la corta pérdida de nuestra parte de media docena de heridos, entre hombres y caballos.

El día dos en Herrera se hizo aniversario del Dos de Mayo [...]

Cuartel general de Huermeces y mayo 7 de 1812. Sr. Gabriel de Mendizábal”¹⁰³⁸

La rápida concentración francesa de un numeroso contingente de refuerzo en Vitoria hizo desistir a Mendizábal de la toma de Burgos. Sería ésta la única vez que tropas de diversos cuerpos del 7º Ejército actuarían como gran unidad orgánica. Aún así, la operación acrecentó, enormemente, los temores del mando imperial.

* * * *

Sería ya el 3 de mayo de 1812 cuando el general Caffarelli¹⁰³⁹ llegó a Vitoria con órdenes de sustituir a Dorsenne como comandante en jefe del “Ejército Imperial del Norte”¹⁰⁴⁰. Tras establecer en esta ciudad su cuartel general (a fin de poder atender mejor el frente norte abierto contra el 7º español) y evaluar la situación comunicaría el 13 de mayo al ministro de la guerra en París, el duque de Feltre, el general Henri Jacques Guillaume Clarke:

“Estoy lejos de tener el número de tropas necesarias para ocupar el país, guardar la costa, conservar las comunicación de Irún a Burgos y a Celada, reprimir a las bandas y

¹⁰³⁸ Gaceta de la Regencia de las Españas del sábado 4 de julio de 1812, P. 677.

¹⁰³⁹ Marie François Caffarelli (1766-1849). Sardo, Subteniente en 1785. En 1792 pasa al Ejército Francés con el que sirve en la Guerra de los Pirineos, en el 15º de Dragones. Ayudante Mayor en 1794; Brigadier en 1797; veterano de las Campañas de Marengo y Roma. General de División en 1805. Campaña de Austerlitz. Ministro de la Guerra del Reino de Italia en 1806. Combate en el segundo Sitio de Zaragoza en febrero de 1809. Nombrado Comandante del 4º Gobierno Militar de España (Vizcaya y Santander) en septiembre de 1810. Comandante de División del Ejército del Norte bajo Dorsenne en enero de 1812. Herido bala en el combate del Roncal del 29 de febrero. El 13 de abril recibe su nombramiento de Comandante del Ejército del Norte sustituyendo a Dorsenne; cargo que desempeña hasta febrero de 1813. Six, Georges (1934) *Dictionnaire biographique* Ob. cit., Tomo I, pp. 178 y 179.

¹⁰⁴⁰ Vemos que en menos de un año, Bonaparte cambiaría, en tres ocasiones, de comandante en jefe al ejército del norte.

oponerme a los desembarcos. Si somos atacados por los dos lados a la vez... soy incapaz de dividirme y de oponer resistencia.

Todos los días las bandas se refuerzan y adquieren consistencia, yo estoy asombrado de su crecimiento [...] esta guerra nos desgasta en detalle, todos los días se pierden hombres que se reemplazan difícilmente” ¹⁰⁴¹

Esta situación llevaría a Caffarelli a retrasar el envío de refuerzos a Marmont (que los había solicitado con premura desde Valladolid el 24 de mayo) ante la ofensiva de Arthur Wellesley. Por su parte, el ejército del sur del mariscal Soult, veremos que, simplemente, dejaría abandonado a Marmont.

La misma guarnición imperial de Valladolid quedaría aislada durante semanas enteras por la actividad guerrillera. El dominio guerrillero era tal que en junio se tuvo que colocar, en la torre catedralicia, una bandera roja para advertir de los movimientos de los cuerpos francos del 5º ejército español que llegaban ante los mismos muros de la ciudad.¹⁰⁴²

Llegado el verano de 1812, 7º ejército español contaba con unos 15.000 infantes y 1.600 jinetes encuadrados en cinco divisiones ligeras de tipo guerrillero: Navarra, Castilla, Iberia, Vizcaína y Cántabra.¹⁰⁴³

Ya desde unos meses antes, el comisionado Howard Douglas venía solicitando a su gobierno para incrementar los suministros a las fuerzas de Mendizábal y para que se aumentase la presencia naval británica en el cantábrico. Ello se lograría con la llegada, en primavera, de un nuevo escuadrón al mando del enérgico comodoro Home Riggs Popham.¹⁰⁴⁴

La combinación de la artillería naval y las fuerzas británicas de desembarco redoblarían la capacidad ofensiva de Mendizábal contra los puertos y puntos fortificados imperiales costeros, hasta entonces, inmunes a las fuerzas ligeras del 7º ejército. Un escuadrón de dos navíos de línea, cinco fragatas, tres bergantines y varios transportes, con dos batallones de marines y una compañía de artillería, saldría de La Coruña el 17 de junio, comenzando a recorrer el cantábrico; a bordo veremos que marcharía el mismo Douglas para servir de enlace de Mendizábal.

¹⁰⁴¹ Sarramon, Jean, *Contribución a la Histoire... Ob. cit.*, Vol. 8, p. 6.

¹⁰⁴² Sánchez Fernández, J. (2002) *Valladolid durante la Guerra de la Independencia...* Ob. cit. Ver el Capítulo 3.5.2

¹⁰⁴³ García Fuertes, A. (2009) *Los Granaderos de Castilla y el 7º Ejército...* Ob. cit.

¹⁰⁴⁴ Rehabilitado así por su gobierno desde su fracaso ante Buenos Aires en 1806.

Por Cantabria seguían actuando Porlier y sus subordinados Campillo, Salcedo y la caballería de la Riva. Sus acciones iban dirigidas también sobre el oriente de Asturias y los llanos de Castilla. En otras ocasiones, estas fuerzas realizarían operaciones anfibias sobre la costa, con el apoyo de los buques británicos y españoles.

* * * *

Tras haber expuesto el origen, nacimiento y organización del 7º ejército guerrillero, volveremos, en el capítulo siguiente, al inicio de la campaña aliada en la primavera de 1812, y a los planes del 6º ejército español para iniciar su ofensiva y el asedio a la plaza de Astorga en manos francesas

XIII

PLANES Y OPERACIONES ALIADOS PREVIOS A LA OFENSIVA SOBRE ASTORGA Y EL DUERO (ABRIL DE 1812).

“El sitio y la reconquista de Astorga en 1812 nacieron como una medida estratégica y un poco espectacular, que formaba parte de un plan conjunto de acción contra los Ejércitos franceses que sería el definitivo planteamiento de la lucha por la Independencia española. El plan fue preparado en perfecta armonía por Castaños y por el General inglés Arthur Wellesley y tendría su máxima eficacia en las tierras centrales de España, no lejos de la frontera portuguesa. Preparaban la jornada de los Arapiles”
(Augusto Quintana Prieto, *Astorga en 1812*)

Introducción

Con estas acertadas palabras comenzaba, en 1962, el historiador astorgano Augusto Quintana, un capítulo en que abordaba, con el conocimiento de su época, las vicisitudes del segundo sitio de Astorga. En su pequeña monografía “Astorga en 1812” nos mostraba que el sitio de Astorga de 1812 no podía estudiarse, ni comprenderse fuera del marco general estratégico de los planes aliados (hispano-británicos) para la Guerra en la Península, en la primavera de 1812.

Es paradójico que, aún hoy, hasta la redacción de la presente tesis se conocieran mejor las vicisitudes del primer sitio de Astorga de 1810, que del segundo sitio de 1812. Hasta el mismo general Santocildes dedicaría en sus memorias al segundo apenas seis páginas, mientras que el primero (siendo una derrota), lo relató en una extensa y detallada narración.¹⁰⁴⁵

Por su parte, el resto de historiadores españoles que han abordado la historia del sitio de 1812, lo han hecho, igualmente, de forma breve y escueta, como no queriendo enmendar, ni ampliar, lo escrito por Santocildes en 1815.¹⁰⁴⁶

En este apartado de la tesis vamos a abordar un aspecto menos conocido de la famosa campaña que Arthur Wellesley llevaría a cabo en el verano de 1812 y que conduciría a la gran victoria aliada de la batalla de Salamanca contra los franceses (conocida en España como de los Arapiles); estamos hablando del decisivo papel representado por el 3º, 4º, 5º, 6º y 7º Ejércitos españoles en aquella Campaña. Aunque en esta obra vamos a centrarnos en la actuación del 6º (antiguo ejército de Galicia) y 7º ejércitos que fueron los que más directamente apoyaron a Arthur Wellesley, reconquistando, además, el primero de ellos la plaza de Astorga.

¹⁰⁴⁵ Santocildes, J. M. (1815) *Resumen Histórico de los Ataques, Sitio y Rendición de Astorga escrito por el Teniente General J. M. de Santocildes* [Madrid].

¹⁰⁴⁶ El gran historiador militar español Gómez de Arceche, autor de una monumental obra de catorce tomos sobre la Guerra de la Independencia, sólo le dedica una página de su Tomo XII: Gómez de Arceche y Moro, J. (1901) *Guerra de la Independencia. Historia Militar de España de 1808 a 1814* [Madrid]. Reedición de SIMTAC, Año 2.000, Valencia, p. 198. Por su parte el Conde de Toreno apenas le dedica unas líneas en su Libro Decimonoveno, en los capítulos 130º y 131º: Queipo de Llano, J. M. (Conde de Toreno) (1953) *Historia del Levantamiento, Guerra y Revolución de España* [Madrid]. Biblioteca de Autores Españoles, Tomo LXIV. También Honorato García Luengo le dedica sólo dos p.: García Luengo, H. (1908) *León y su Provincia en la Guerra de la Independencia* [León], pp. 84 – 85, o Salcedo Ruiz, A. (1901) *Astorga en la Guerra de la Independencia* [Astorga]. Otros autores locales se limitan a reproducir el ya parco Diario de Santocildes: Alonso y Fernández de Arellano, Paulino & Rutilio, Manrique (1912) *Astorga Heroica* [León] o Rodríguez Diez, M. (1909) *Historia de la muy Noble, Leal y Benemérita Ciudad de Astorga* [Astorga]. Los únicos que abordan el tema con más seriedad y tratando de aportar algo nuevo son el propio Quintana Prieto, A. (1962) *Astorga en 1812* [Astorga], la obra de José Priego Fernández del Campo (2.000) *Guerra de la Independencia, 1808 – 1814. Volumen VII – 2º, Campaña de 1812* [Madrid], pp. 43 – 46; y la reciente y muy documentada obra de Sánchez de Toca, J. M. (2009) *Los desastres de la Guerra. Astorga en la Guerra de la Independencia* [Astorga], pp. 329 – 366.

La historia del sitio de Astorga de 1812 por el 6º ejército español no puede abordarse desde una perspectiva localista, sino situando estos hechos en el contexto de lo que estaba sucediendo en la Península y en el marco general de la estrategia aliada, acordada entre el Estado mayor General Conjunto español en Cádiz y el Duque de Arthur Wellesley en Portugal. Solo así, además de conocer en su verdadero alcance y dimensión aquellos hechos, sus antecedentes y consecuencias, podremos mostrar al lector una historia con trascendencia para cualquier otro lector español o extranjero.

El año de 1812 viene señalado en la historia europea de las guerras napoleónicas por dos hechos fundamentales, la desastrosa campaña rusa de Bonaparte y la campaña y victoria aliada de los Arapiles en España.

En este contexto se sitúa la historia del segundo sitio puesto a Astorga, esta vez por las tropas españolas del 6º Ejército de Galicia como una aportación clave (dispuesta por el Gobierno español en Cádiz) para auxiliar al Ejército aliado del duque de Arthur Wellesley en su gran ofensiva hacia el centro Peninsular.

En la historia de esta campaña el papel llevado a cabo por el ejército español es poco conocido y se suele ignorar en la bibliografía anglosajona¹⁰⁴⁷, menospreciando la misma al englobar todo el esfuerzo militar español bajo el simplista fenómeno de las Guerrillas.

Desde luego, no se tienen en cuenta las críticas circunstancias (miseria y bancarrota económica y en consecuencia, discordias política entre los patriotas) por las que atravesaba el Noroeste de España en 1812, la desobediencia abierta de la Junta de Galicia al comandante del 6º ejército Javier Abadía, la debilidad o inoperancia de una Junta de Galicia incapaz de extraer los recursos materiales necesarios para asistir y poner en campaña a un Ejército que, aún así, perseveró en una guerra aparentemente imposible de ganar.

En el noroeste de España la situación no era nada fácil. Si bien era cierto que Galicia permanecía libre de la presencia francesa desde la primavera de 1809, León y Asturias seguían siendo frente permanente de choque y combates entre las divisiones del 6º Ejército español y las de los diversos Ejércitos Imperiales que con gran superioridad de medios se limitaban a impedir las pequeñas incursiones que las tropas españolas trataban de hacer sobre las tierras llanas de León, sobre el oriente asturiano y sobre el río Duero.

¹⁰⁴⁷ A modo de ejemplo, en la obra de divulgación de la famosa editorial Osprey: Fletcher, I. (1987) *Salamanca 1812* [Oxford], y Muir, R. (2003) *Salamanca 1812. El triunfo de Arthur Wellesley* [Barcelona].

Respecto a la historia del segundo sitio de Astorga, hay que recordar al lector que la Guerra de Independencia española fue pródiga en operaciones de sitio por ambos bandos, y ello a pesar del rechazo que sentía Napoleón por esta manera “dieciochesca”, costosa y lenta de hacer la guerra.

El accidentado territorio peninsular, con regiones mal comunicadas entre sí y aisladas por numerosas cordilleras, con una agricultura precaria, y grandes dificultades para abastecer a Ejércitos sobre el terreno, hacían necesario el establecimiento de depósitos de abastecimiento con líneas de comunicación seguras, que solo podían conseguirse asegurando el control de numerosas ciudades que fueran nudos de comunicaciones, como era el caso de Astorga.

En este aspecto pesó, también, las ideas estratégicas de Bonaparte, probadas en Europa con éxito, pero que resultarían fallidas en España:

*“[...] tardó mucho en renunciar a uno de sus postulados, a saber que la ocupación de una Capital determinaba la del País en su totalidad. Hasta el final de la guerra siguió aferrado a la idea de que la conquista de una ciudad, la instalación en ella de una guarnición, la construcción de unos cinturones amurallados y la reducción al silencio de la población urbana preparaban, sino aseguraban, el control de la comarca y tal vez de toda la provincia. Siempre estimó que la conquista de las ciudades estaba a su alcance, sin entender que la insumisión de la población rural, que alimentaba la guerrilla (y apoyaba al Ejército regular español) impedía que se llevara a cabo la pacificación del país”*¹⁰⁴⁸

En este punto de la guerra de sitios, hay que reseñar que las tradicionales afirmaciones de la historiografía británica sobre la lentitud con que el 6º ejército llevó a cabo el sitio de Astorga en 1812, responden en parte a un hecho objetivo (falta de previsión y medios materiales para afrontar un asedio efectivo) y por otra parte son fruto de diferencias de comprensión y doctrina táctica y estratégica.

Al comienzo de las guerras napoleónicas el ejército británico carecía de experiencia práctica en los asedios a plazas fuertes.¹⁰⁴⁹ Al ser una isla sin peligros reales de invasión desde el siglo XVI, y al haber combatido sus ejércitos expedicionarios en el continente

¹⁰⁴⁸ Aymes, J-R. (2008) *La Guerra de la Independencia: Héroes, Villanos y Víctimas* [Lérida], p. 55.

¹⁰⁴⁹ Escribano F. (2009) *La Guerra de Sitios* [Madrid]; en: Actas del VI Congreso de Historia Militar, La Guerra de la Independencia Española. Una visión Militar. Zaragoza, 31 de marzo al 4 de Abril de 2.008, pp. 216.

durante el siglo XVIII en campañas que no requirieron asedios, el ejército británico carecía (a diferencia de los ejércitos continentales) de un cuerpo de Ingenieros eficaz y aún de piezas de artillería pesada de asedio (Arthur Wellesley tuvo que acudir al suministro de piezas navales en sus campañas peninsulares). Así los asedios británicos en la Península (Almeida, Badajoz, Ciudad Rodrigo, castillo de Burgos y San Sebastián) fueron operaciones muy deficientes que ocasionaron un gran coste en bajas a sus propias tropas, además del saqueo y pillaje que implicaba la toma por asalto a unas ciudades para las que no se tenía tiempo ni paciencia para tratar de rendir por capitulación.¹⁰⁵⁰ En este aspecto hay que decir que, al contrario que franceses y españoles, con buenos cuerpos de zapadores e ingenieros, los británicos, que disponían de un excelente ejército pero de pequeño tamaño (que carecía de fuerzas suficientes para frenar a grandes ejércitos de socorro) preferían el alto coste en sangre de un sitio breve con un rápido asalto de su Infantería, al sudor y al trabajo de las obras de asedio clásicas que ahorraban sangre y limitaban las bajas, aunque implicaran un mayor tiempo de ejecución.

En este aspecto, el sitio español de Astorga en el verano de 1812, seguiría el metódico y lento asedio, que marcaban las leyes de la guerra, típico de los siglos XVII y XVIII.

Por otra parte, hay que recordar que si dos años antes en el primer sitio, el mismo Santocildes, sin apenas obras de fortificación, había logrado resistir dos meses en Astorga frente a los más de 25.000 hombres del 8º cuerpo de ejército imperial, los 67 días resistidos por la guarnición francesa de Astorga durante el segundo sitio de 1812, (con mejores fortificaciones y frente a un Ejército inferior) estaban justificados. El mismo Arthur Wellesley lo sabía.

A lo largo de los siguientes capítulos, esperamos poder responder a los siguientes interrogantes:

- ¿Por qué era Astorga tan importante para franceses y españoles en 1812?
- ¿Por qué en la batalla de los Arapiles del 22 de julio de 1812, que cambió el curso de la guerra en la Península, sólo hubo presentes unos 3.500 soldados españoles? ¿Dónde estaba el resto del ejército español?

¹⁰⁵⁰ Fletcher, I. (2003) *Fortresses of the Peninsular War, 1808 – 1814* [Oxford], Osprey, Fortresses, nº 12.

- ¿Por qué en julio de 1812, de los más de 200.000 soldados franceses que había en España, sólo se concentraron contra Arthur Wellesley los cerca de 50.000 hombres del ejército francés de Portugal al mando del mariscal Marmont?
- ¿Por qué el 6º ejército español actuó con tanta lentitud en su avance sobre las tierras llanas de Castilla la Vieja, y por qué el sitio de Astorga se prolongó tanto en el tiempo?

Auguste Marmont y l'Armée de Portugal frente a Arthur Wellesley. Un mariscal y un ejército imperial aislados.

En 1812, el Ejército aliado anglolusitano en la Península continuaba al mando de Arthur Wellesley, marques de Wellington por aquellas fechas.

A sus grandes dotes tácticas y a la importancia que daba a la logística de su Ejército, unía Arthur Wellesley una gran sagacidad para saber prever, a medio y largo plazo, las necesidades estratégicas imprescindibles para poder lograr la victoria en la Península sobre las armas imperiales. En muy acertadas palabras del gran historiador británico contemporáneo Charles Esdaile:

“Argumentaba que mientras la resistencia continuase en España, los británicos, con la ayuda de los portugueses, serían capaces de mantener una base en Portugal y con ella el potencial necesario para la gran ofensiva, que era el único medio de echar al enemigo de la Península; cuanto más empeñados estuviesen los franceses en derrotar a los españoles, más quedarían expuestos a un ataque abierto desde el Oeste; por lo que tenía claro que antes o después estaría en condiciones de enfrentarse a ellos en pie de igualdad, y aún mejor si podía combinar el ataque cruzando la frontera con operaciones de diversión en otras zonas de la Península”¹⁰⁵¹

¹⁰⁵¹ Esdaile, Ch. (2009) *El Victorioso Arthur Wellesley: Análisis de la Invencibilidad Británica en el Campo de batalla en España y Portugal* [Madrid], en Actas del VI Congreso de Historia Militar, La Guerra de la Independencia Española. Una visión Militar. Zaragoza, 31 de marzo al 4 de Abril de 2.008, pp. 87 – 102. P. 101.

A finales de 1811 Arthur Wellesley creyó ver llegado este momento, decidiéndose a reemprender sus operaciones en España. El primer paso para ello sería el sitio y toma de las plazas fuertes fronterizas de Ciudad Rodrigo y Badajoz.

Por las mismas fechas, en diciembre de 1811, ya hemos apuntado los ejércitos imperiales en el norte de España sufrieron una reorganización. Siguiendo órdenes de Bonaparte, el comandante del ejército del norte, el general Dorsenne, se replegó hacia Castilla la Vieja colocando su cuartel general en Burgos, y tuvo que ceder dos de sus divisiones (las que ocupaban León y Asturias y hacían frente al 6º ejército español: la 7ª del general Souham y la 8ª de Bonet) al ejército de Portugal del Mariscal Marmont. La razón no era otra que combatir las acciones de guerra (cada vez más audaces y costosas) de los cuerpos francos del 7º ejército guerrillero, el “Ejército fantasma”, en el norte de Castilla, Cantabria, Navarra y Vizcaya.

Por su parte, Arthur Wellesley que seguía desarrollando sus planes de tomar Ciudad Rodrigo, dispuso, para distraer de sus atenciones al ejército de Portugal (y que no pudiese acudir en auxilio de la guarnición francesa de Ciudad Rodrigo), enviar a su segundo, el teniente general Rowland Hill, con una fuerza de 15.000 infantes, 2.000 jinetes y 24 piezas de artillería, a ocupar Mérida, expulsando así del centro de Extremadura a las dos divisiones del general Drouet D’Erlon, y sembrando, de paso, la alarma entre las tropas imperiales de Andalucía al mando del mariscal Soult.

Tras ello, el lord Arthur Wellesley lanzó su ejército sobre Ciudad Rodrigo, a la que sitió el 8 de enero, el mismo día de la capitulación de Valencia. Tras un frenético y sangriento sitio de once días, Ciudad Rodrigo fue tomada al asalto y la guarnición francesa hubo de capitular. Que tras el asalto parte de la soldadesca británica se dedicara al saqueo y maltrato de la población civil empañó en parte la alegría del gobierno español, aunque tales hechos se trataran de ocultar a la opinión pública.

Como sabemos, Marmont no conoció hasta el día 14 de enero que la Plaza estaba sitiada debido a la eficaz actuación de la caballería española de Julián Sánchez que capturó todos los mensajeros enviados por el gobernador francés el general Jean-Léonard Barriè. Para cuando quiso actuar, Ciudad Rodrigo ya estaba en manos aliadas.

La siguiente plaza, Badajoz, sería sitiada el 16 de marzo, consiguiendo tomarse en la noche del 6 de abril, luego de otro sangriento asedio y asalto que de nuevo acabó en saqueo sobre la población civil¹⁰⁵².

¹⁰⁵² VVAA (2013) Jornadas militares sobre la Guerra de la Independencia en Badajoz, 21 -23 noviembre de 2012, en Cuadernos del Bicentenario, nº extraordinario [Madrid], seis trabajos de investigación sobre el asedio a la ciudad y su

A instancias de Bonaparte, la maniobra de diversión de Marmont para hacer levantar el asedio de Badajoz, sitiando, a su vez, Ciudad Rodrigo (defendida ahora por una guarnición española del 5º ejército), e iniciado una tímida invasión de Portugal desde Almeida, fracasaría. El Mariscal francés hubo de retirarse hacia España, no pudiendo impedir que Arthur Wellesley levantara también el sitio de Ciudad Rodrigo el 22 de abril.

Además, Marmont se atraería la ira de Bonaparte al haber ordenado en enero a la 8ª división de Bonet que abandonara Asturias para que acudiese a reforzarle.

Una vez que las plazas fronterizas de Ciudad Rodrigo y Badajoz estuvieron en manos aliadas, Arthur Wellesley tenía ya una retaguardia segura que le permitía planear una gran ofensiva hacia el interior de España. Si como se preveía, ya desde el otoño de 1811, Napoleón declaraba la guerra al zar Alejandro e iniciaba la invasión de Rusia, la concentración de un gran ejército en Polonia se haría a costa de debilitar a los ejércitos imperiales de España. Efectivamente, la inteligencia española y británica detectaron ya en enero de 1812 la salida de la Península Ibérica hacia Polonia (donde habría de concentrarse la Grande Armée) de todas las tropas de la Guardia Imperial y de todas las unidades polacas al servicio de Francia, en total más de treinta mil soldados veteranos; un hueco difícil de rellenar con la llegada de conscriptos desde Francia.

Esta debilidad de los ejércitos franceses en España en 1812 se vio agravada por los errores que el propio Bonaparte cometió desde Francia respecto a la estrategia a seguir en España para el nuevo año. Lo sensato, como ya hemos apuntado anteriormente, hubiera sido adoptar una posición defensiva frente a los ejércitos españoles y al ejército aliado de Arthur Wellesley, pero ello hubiera supuesto el reconocer una posición de debilidad intolerable al desmedido orgullo de Bonaparte. Ello llevaría a imponer a sus mariscales el reanudar sus ofensivas, tomándose Valencia y reocupando Asturias en enero y mayo de 1812 respectivamente.

Pero la caída de Valencia fue el cenit del poder imperial en España y a medio plazo perjudicó más que benefició a la causa josefina en España al obligar a los mariscales franceses a extender al máximo la ocupación y defensa de un dominio territorial desmesurado que debilitó la fuerza de sus ejércitos de campaña en la Península.

Para los españoles el desastre sirvió al menos para reflexionar y convencerse de que la guerra solo podía ser ganada con una firme y sincera colaboración con las fuerzas anglo

toma por los aliados: Manuel Márquez Nartón, Nuno Barreto Lemos Pires, Jean Marc Lafon, Mike Oliver, José Manuel Guerrero Acosta y Miguel Angel Melón Jiménez).

lusitanas de Arthur Wellesley que, desde Portugal, aguardaban la oportunidad para entrar en España. Las tesis de generales como La Romana (fallecido en enero de 1811) y Castaños acabaron por imponerse y llevaron al Consejo de Regencia a replantear la estrategia de la guerra, renunciando a que el ejército español actuara en solitario intentando librar grandes batallas, en favor de una guerra de pequeñas acciones y desgaste, esperando la ocasión favorable para plantear “batallas decisivas”, en las que sólo la asistencia de las fuerzas aliadas de Arthur Wellesley daban posibilidades reales de victoria. La superioridad militar y económica de Gran Bretaña implicaba que, necesariamente, los generales y las fuerzas regulares españolas habrían de plegarse gradualmente a la estrategia y dirección planteados por Arthur Wellesley.¹⁰⁵³

La campaña de 1812, en la que se enmarca el segundo sitio de Astorga, fue el ensayo, definitivo y exitoso de esta colaboración, no exenta de tensiones, malentendidos y abiertas desconfianzas mutuas, pero que llevaría a la victoria final en 1814.

* * * *

Tras las tomas de Ciudad Rodrigo y Badajoz, Arthur Wellesley tenía, en mayo de 1812, dos opciones a seguir ante si:

1. Un avance hacia el sur, a través de Extremadura, contra el ejército del sur del mariscal Soult, que sitiaba Cádiz y ocupaba buena parte de Andalucía.
2. Una ofensiva hacia el este en busca del ejército de Portugal del mariscal Auguste Marmont, duque de Ragusa, y que ocupaba la Meseta norte, Asturias y buena parte de León.

Políticamente, la opción de atacar a Soult era la más tentadora y la mejor vista por buena parte del gobierno español. Un levantamiento del largo sitio de Cádiz y la liberación de Andalucía supondrían una gran inyección de moral a la España patriota. Sin embargo la mejor opción militar era atacar a Marmont.

En el bando imperial, ejército de Portugal era el más móvil de todos los ejércitos franceses en España. Si Arthur Wellesley atacaba al ejército del Sur del Mariscal Soult en Andalucía era muy probable que Marmont pudiera atacarle desde el norte. Por el

¹⁰⁵³ Finalmente sería designado por las Cortes, el 22 de Septiembre de 1812, Generalísimo de todas las fuerzas españolas.

contrario era muy improbable que Soult acudiese en ayuda de Marmont pues para ello tendría que levantar el bloqueo de Cádiz y abandonar Andalucía donde actuaba prácticamente como un “virrey”.

Acertadamente el genio estratégico de Arthur Wellesley supo discernir que atacar al ejército de Portugal representaría una grave amenaza a las comunicaciones imperiales con Francia. Una derrota de Marmont conseguiría el doble objetivo de debilitar a los franceses en España y de obligar, irremisiblemente, a Soult a abandonar Andalucía para acudir en socorro de la causa Josefina en el centro peninsular.

Entretanto mejoraba sus rutas de suministros con los puertos de Lisboa y Oporto, Arthur Wellesley resolvió cortar las comunicaciones entre Soult y Marmont. La ruta más directa entre ambos pasaba por un puente de pontones fortificado en la localidad cacereña de Almaraz, sobre el río Tajo. En un golpe de mano llevado a cabo el 12 de mayo por su subordinado el general Hill, el puente fue tomado y destruido. A partir de aquel momento el único camino de rueda (practicable para un Ejército y sus convoyes de Artillería e Intendencia) entre el Ejército del Sur de Soult y el ejército de Portugal de Marmont habría de dar un amplio rodeo por Toledo y Madrid.

El siguiente paso de Arthur Wellesley, a finales de mayo, sería el comenzar a concentrar en Ciudad Rodrigo todas las divisiones británicas (excepto las fuerzas de su general Rowland Hill) y portuguesas de su Ejército, a las que se añadiría una División española del 5º Ejército, la del general Carlos de España.

Por el contrario, Marmont, con su cuartel general en Salamanca, tenía diseminadas sus divisiones entre Asturias y el Tajo. Por ello ante una rápida ofensiva de Arthur Wellesley, el Mariscal francés tendría que retirarse inicialmente y los aliados contarían con ventaja. Sin embargo, Arthur Wellesley sabía bien que, a cada día que pasara, y entre más se adentrara en la Meseta norte, el Estado mayor Imperial haría marchar grandes refuerzos desde todos sus Ejércitos en España (gracias a su dominio del centro peninsular y de sus líneas de comunicación interiores) en ayuda de Marmont, hasta el punto de poder aplastarle.

Era preciso, pues, actuar coordinadamente con los pequeños ejércitos españoles, a fin de que estos pudieran neutralizar la llegada de todos aquellos refuerzos en auxilio de Marmont.

En estos momentos Arthur Wellesley no tenía autoridad sobre los ejércitos españoles, sin embargo, las reconquistas de Badajoz y Ciudad Rodrigo habían elevado tanto su prestigio en Cádiz, y en el resto de la España patriota, que el gobierno español estaba

totalmente receptivo a prestar cualquier nueva colaboración y ayuda a Arthur Wellesley. El Consejo de Regencia se había renovado el 21 de enero¹⁰⁵⁴, quedando presidido por el duque del Infantado el cual era favorable a las tesis de colaborar con Arthur Wellesley, limando cualquier desavenencia pasada.¹⁰⁵⁵

De igual manera, el comandante en Jefe del 5º, 6º y 7º ejércitos españoles (vitales para los planes ofensivos del británico, y que desplegaban en el noroeste Peninsular), Javier Castaños, era también favorable a colaborar con los británicos aceptando, con buen sentido común, el papel, aparentemente secundario, de lanzar las pequeñas ofensivas que distraerían al resto de fuerzas imperiales y amenazarían, incluso, la retaguardia y flanco del ejército de Portugal, dejando al ejército aliado de Arthur Wellesley la capacidad de decidir cuándo dar la batalla decisiva de carácter estratégico.

Las tropas imperiales en España alcanzaban, en el verano de 1812, la cifra de 230.000 hombres operativos. Contra ellos Arthur Wellesley solo podía oponer sus 60.000 británicos y portugueses. Era imprescindible que los 120.000 soldados del ejército español y las guerrillas, cada vez mejor organizadas y militarizadas colaboraran con Arthur Wellesley.¹⁰⁵⁶

Por todo ello, el estado mayor conjunto, español y británico, acordaron un plan de operaciones en toda la península, para la primavera y verano de 1812, cuyo objetivo era lograr que Wellesley pudiera actuar en igualdad de condiciones contra una Armeé de Portugal aislada.

Para ello, el 1º ejército español del general Luis Lacy en Cataluña, junto con los restos del 2º y 3º ejércitos de Aragón y Valencia al mando de José O'Donnell, habrían de inmovilizar a los poderosos ejércitos imperiales de Aragón y de Cataluña.

Por su parte, el 4º ejército español, al mando del general Francisco Ballesteros, habría de salir por mar de Cádiz para amenazar Sevilla (inmovilizando así, también, al ejército del mediodía del mariscal Soult).

¹⁰⁵⁴ El 21 de enero de 1812, se nombraría una nueva Regencia (la tercera) que sería conocida como el "quintillo" al estar formada por cinco Consejeros (tres peninsulares y dos americanos): Juan María Villavicencio; Pedro Alcántara de Toledo Salm-Salm, Duque del Infantado (que se incorporaría el 15 de junio de 1812); Joaquín Mosquera y Figueroa; Enrique José O'Donnell Anethan-Conde de La Bisbal, (hasta el 29 de agosto de 1812); Ignacio Rodríguez de Rivas, y Juan Pérez Villamil (se incorpora el 29 de septiembre de 1812).

¹⁰⁵⁵ Esdaile, Ch. (2004) *La Guerra de la Independencia...* Ob. cit., pp. 441 – 442.

¹⁰⁵⁶ En diciembre de 1810 el Consejo de Regencia ordenaría reorganizar todas las guerrillas del norte de España en unidades regladas con disciplina y equipo militar, agrupándolas en un Ejército "fantasma", el 7º Ejército, que seguiría actuando tras las líneas enemigas. Los esfuerzos de los Comandantes guerrilleros Mina, Longa, Merino, Porlier y Renovales, ahora bajo las órdenes del General Gabriel de Mendizábal, cosecharían numerosos éxitos y laureles. García Fuertes, A. (2009) *Los Granaderos de Castilla y el 7º Ejército español. Génesis y Victoria de una Nación en Armas*. [Madrid]. Foro para el Estudio de la Historia Militar de España.

El pequeño 5º ejército de Castaños operaría con Wellesley y el 6º ejército amenazaría la retaguardia de Marmont. Por último, el 7º ejército tendría la difícil misión de inmovilizar al poderoso ejército del norte del general Caffarelli.

En palabras del historiador británico, Charles Esdaile: *“Este plan funcionó a las mil maravillas”*¹⁰⁵⁷

Precisando más, Arthur Wellesley acordó con Javier Castaños encomendar al 6º ejército la misión de amenazar el flanco derecho y la retaguardia del ejército de Portugal. Pero para ello, y como observaron los españoles a Arthur Wellesley, no podían dejar tras ellos la plaza de Astorga en manos francesas. Marmont la iba a dejar aislada a su suerte en cuanto comenzara a concentrar sus divisiones para hacer frente a la amenaza anglo lusitana. Si el duque de Ragusa intentaba socorrer Astorga tendría que debilitar su frente en el río Duero. Si no lo hacía, Astorga estaba abocada a capitular.

Tomar Astorga era una oportunidad que el 6º ejército no quería dejar escapar, a pesar de las presiones de Arthur Wellesley. Este manifestó sus dudas a Castaños de que aquel debiera de ser el objetivo principal, toda vez que el británico veía improbable que Astorga pudiera ser tomada con rapidez.¹⁰⁵⁸

Pero para el 6º Ejército Astorga era una cuenta pendiente en su orgullo desde 1810, y sobre ella descargaría sus mayores esfuerzos, para disgusto de Arthur Wellesley.

Por otra parte, aunque se sitiase Astorga, el 6º Ejército tenía que avanzar necesariamente hacia las llanuras de León y Castilla la Vieja para avituallarse y privar de las cosechas de cereal (prontas a recogerse) a los imperiales.

Tras consultas e instrucciones previas, el 31 de mayo, el Consejo de Regencia de España e Indias cursó órdenes reservadas a todos los comandantes en jefe de los siete Ejércitos españoles para que hicieran todo lo posible para apoyar la ofensiva de Arthur Wellesley hacia León y Castilla la Vieja, atacando a los franceses en todos los frentes.

Dentro de este vasto y complejo plan de apoyo a Arthur Wellesley, los planes acordados comenzaron a ejecutarse:¹⁰⁵⁹

¹⁰⁵⁷ Esdaile, Ch. (2004) *La Guerra de la Independencia...* Ob. cit., p. 442.

¹⁰⁵⁸ ME, Toledo, Exp. Santocildes, Legajo 29/11, doc. 372. Alava a Santocildes. Rueda, 14 de julio de 1812: “[...] esa plaza resiste más de lo que creían, bien que Milordsiempre se lo expresó así, atendida la defensa que Vmd.. hizo con tan pocos medios, contra muchas más grandes que las que Vmd.. actualmente tiene y con un aumento de buenas obras en la Plaza”

¹⁰⁵⁹ El peso de todas estas cruciales maniobras de diversión sería llevado por las fuerzas regulares españolas, aunque los británicos auxiliarían al 7º Ejército con un escuadrón naval al mando del comodoro Popham, con nuevos movimientos de Hill sobre Extremadura y con el proyectado desembarco en Cataluña de una División británica, en apoyo al 1º Ejército español de Lacy, que al final quedaría en nada.

- El 4º ejército español del General Francisco Ballesteros salió de Cádiz por mar, desembarcando en la costa, y tras remontar el río Guadalquivir, a finales de mayo, atacaría a una división francesa de Soult en Bornos el 1 de junio (localidad a medio camino entre Cádiz y Sevilla). Aunque el ataque fue rechazado, la ofensiva preocupó al duque de Dalmacia, que además hubo de acudir en ayuda de su subordinado, el General Drouet, atacado en Extremadura por las fuerzas de Hill. Poco después el infatigable Ballesteros volvió a partir por mar desembarcando en Málaga, ciudad que ocupó a los franceses, obligando a dos de sus divisiones a perseguirle infructuosamente durante varias semanas por la sierra de Granada hasta romper el contacto. El mariscal Soult tendría que desviar hasta 26.000 efectivos para intentar dar caza a las tropas de Ballesteros.
- También, en Levante, el 2º y 3º ejércitos españoles del general José de O'Donnell (desplegados entre Murcia y Alicante), a pesar de estar muy debilitados tras la caída de Valencia, pasaron a la ofensiva para inmovilizar al ejército francés de Aragón del Mariscal Suchet.

Paralelamente, Arthur Wellesley ordenaría al general portugués Silveira, gobernador de Tras os Montes, avanzar con su división de milicias en apoyo del 6º Ejército. Tras franquear la frontera y luego de avanzar pegado a la orilla derecha Duero, con el apoyo de una Brigada de Caballería portuguesa, al mando del general británico Benjamín D'Urban, habría de amenazar Zamora, plaza que cubría el flanco derecho de Marmont.

Sin embargo Silveira no disponía de Artillería para tal empresa, y ni siquiera tenía bajo las armas a toda su milicia, pues dos regimientos de milicianos estaban sin activar, no siendo hasta el 8 de junio cuando se darían las órdenes de movilizarlos.¹⁰⁶⁰

A pesar de varios reveses (como sería la sonora derrota cosechada por José de O'Donnell en Castalla al frente del 3º Ejército el 21 de julio), o algunos combates menores desafortunados de Ballesteros y de Mendizábal y Popham en el Cantábrico, la estrategia trazada por Arthur Wellesley y Castaños funcionó y logró sus objetivos. Ni Caffarelli, ni Soult, ni Suchet pudieron aunar esfuerzos con Marmont para detener la ofensiva aliada.

¹⁰⁶⁰ Oman, Ch. (Reed 1995) *A History of the Peninsular...* Ob. cit., Vol. V, pp. 339 y 387.

Los únicos refuerzos de consideración enviados, los del rey José desde Madrid, no llegarían a tiempo antes de la batalla decisiva, y, veremos, que los movimientos finales del 6º Ejército hacia el Esla y el Duero incitarían a Marmont a atacar precipitadamente a Arthur Wellesley.

En realidad, y como bien afirma el historiador británico Charles Esdaile, Arthur Wellesley solo podría haber sido detenido con la llegada al ejército de Portugal de cuantiosos refuerzos, lo que hubiera supuesto el abandono de amplios territorios ocupados de España, algo inaceptable para Bonaparte.¹⁰⁶¹

* * * *

Volvamos ahora al seno del 6º ejército en la primavera de 1812.

Aún desconocedor aún de estos planes conjuntos, el comandante en jefe interino del 6º Ejército, el marqués de Portago, ya había comunicado a Castaños que las tropas estaban ansiosas por iniciar la ofensiva hacia las tierras llanas de León, toda vez que los movimientos de Marmont habían debilitado considerablemente a las fuerzas imperiales que tenían enfrente:

*“Lo benigno de la estación, la disminución de las fuerzas enemigas en todo este frente, que han acudido a otros puntos; los deseos de todas las clases del ejército de emprender alguna operación y las noticias que acabo de recibir de que los enemigos que guarnecen Astorga se hallan en movimiento [...] son motivos que a mi sentir exigen adelantar las tropas de las divisiones 2ª y 3ª”*¹⁰⁶²

Tras los zarpazos de Arthur Wellesley sobre Ciudad Rodrigo y Badajoz, y ante la inminencia de la nueva ofensiva de verano, Marmont solo tenía consigo, a primeros de mayo, de su ejército de Portugal, a unos 15.000 hombres, pues el resto de sus divisiones aún no se le habían unido. Además, como él mismo refiere en sus Memorias, no podría contar con más de 6.000 mil hombres que había de dejar en guarniciones repartidas por todo el territorio: Valladolid y la comunicación con Burgos, 2.000; Salamanca, 1.000;

¹⁰⁶¹ Esdaile, Ch. (2004) *La Guerra de la Independencia...* Ob. cit., p. 443.

¹⁰⁶² Sánchez de Toca y Catalá, J. M. (2007) *Los desastres de la Guerra...* Ob. cit., p. 409.

Astorga, 1.500; León, 500; Palencia, 500; Avila, 500; Toro, 150; Benavente, 150; Puente Gonzalo, 60, y Alba de Tormes, 50.¹⁰⁶³

Ante la ofensiva de Arthur Wellesley, Marmont, que ya no contaba con recibir ayuda alguna del duque de Dalmacia desde el sur de España, se vio fortalecido por la promesa inicial hecha por Caffarelli de enviarle un socorro de 8.000 infantes y 22 piezas de artillería que esperaba poder sacar de Navarra. Marmont recibiría dichas noticias el 19 de junio.¹⁰⁶⁴

Sin embargo en ese breve intervalo de días la situación se agravó para el ejército del Norte debido a la gran actividad de la poderosa 2ª división guerrillera Navarra de Francisco Espoz y Mina. Por ello, el 20 de junio Caffarelli volvería a comunicar a Marmont que suspendía el envío de fuerza alguna de infantería debido a los ataques del 7º ejército y la marina británica sobre Bilbao y Lequeitio, limitando la ayuda ofrecida a una brigada de caballería y una batería de artillería montada de 8 piezas. A pesar de las sucesivas promesas, estos refuerzos no saldrían de Vitoria con dirección al Duero hasta el 16 de julio.¹⁰⁶⁵

XIV

LA OFENSIVA ALIADA DE 1812

EL 6º EJÉRCITO AMENAZA ASTORGA Y EL VALLE DEL DUERO Y LA CAMPAÑA BRITÁNICA DE LOS ARAPILES.

¹⁰⁶³ Arteché y Moro, J. G., (reedición del 2.000) *Guerra de la Independencia, historia Militar de España, 1808 – 1814*, Tomo XII [Valencia] p. 11.

¹⁰⁶⁴ Oman, Ch. (Reed. 1995) *A History of the Peninsular...* Ob. cit. Vol. 5, Cap. III, pp. 354 – 358. Sarramon, J. (1978) *Contribution à la Histoire...* Ob. cit., 9ª Parte, Libro XXII, Cap. II, pp. 40 – 42. Arteché, Ob. cit. Tomo XII, Cap. I, pp. 40 – 41.

¹⁰⁶⁵ Memorias de Marmont, Caffarelli a Marmont, Tomo IV, P. 425. En Oman, Volumen V, pp. 391 – 417.

“Un jaque al ejército de Portugal sería una calamidad que se dejaría notar en el resto de España. Un jaque al Ejército del Sur forzaría una retirada sobre Madrid o Valencia, pero su grado de importancia sería muy diferente”

**(Berthier a Marmont en nombre de Bonaparte, 18 de febrero de 1812.
Mémoires du Maréchal Marmont, Duc de Raguse, Paris, 1857, Tomo IV, pág. 332)**

Introducción

El 13 de junio, Arthur Wellesley al frente de un ejército de 48.000 hombres y 54 piezas de artillería cruzaría el río Agueda en Ciudad Rodrigo, camino del Duero¹⁰⁶⁶. Tres días después las patrullas de vanguardia aliadas chocarían con los puestos avanzados franceses que se replegaron sobre Salamanca. Ante ello, y al no haber podido aún concentrar todas las divisiones de su ejército de Portugal, Marmont hubo de abandonar Salamanca, retirándose hacia el Duero. Aún así, dejaría 800 hombres ocupando tres conventos fortificados, con la firme intención de recuperar la ciudad en pocos días; en cuanto hubiese podido reunir todas las divisiones de su ejército que se hallaban desperdigadas entre Asturias y el Duero.

El 17 de junio Arthur Wellesley, a la cabeza de sus tropas, entraría en Salamanca entre escenas de gran júbilo.

Por otra parte, el establecimiento de estas improvisadas fortificaciones de fortuna en Salamanca respondía a una expresa orden del propio Bonaparte. Napoleón trataba de lograr con ellas el ganar tiempo si un ejército enemigo tomaba las plazas fronterizas de Ciudad Rodrigo y Badajoz y trataba de avanzar hacia el interior de la Meseta. La medida demostró ser eficaz, pues Arthur Wellesley hubo de detenerse varios días en Salamanca a esperar la llegada, desde Portugal, de artillería de grueso calibre para batir y rendir los conventos fortificados.

La retirada no fue vista con buenos augurios por muchos integrantes del ejército de Portugal. Tras cuatro años de guerra, el cansancio y la falta de resultados comenzaban a minar el espíritu de muchos soldados imperiales. Así lo recogía la carta de un oficial francés interceptada por las guerrillas y publicada en la Gaceta de la Regencia en Cádiz:

“De un capitán de zapadores a un amigo suyo de Madrid.

¹⁰⁶⁶ En ocho semanas Arthur Wellesley derrotaría a Marmont y entraría en Madrid

Salamanca 17 de junio de 1812.

Mi querido Esteban, mis vaticinios se cumplieron. Tanta jactancia de este señor de que nunca abandonaría el Cuartel de Salamanca¹⁰⁶⁷, y al fin vamos a dejarlo ahora mismo. Aquí quedan abandonados a su suerte 1.000 valientes, a quienes de nada les servirá serlo, metidos en conventos hechos castillos por fuerza, como todas nuestras cosas ¡Que locura esta guerra con España! Ella es un bello palacio que saqueamos, que destruimos, pero que nunca habitaremos; el de Madrid también tendréis que dejarlo muy en breve, y dudo que permanezcamos mucho tiempo en Valladolid, a donde creo que nos dirigamos ahora muy deprisa. Luego iremos a Burgos y luego ¿quién sabe a dónde? Compadecede a tu amigo, que a su turno también te compadeceré a ti y a todos los nuestros. Lo que más siento es que hace siete meses que carezco de noticias de mi padre. Las que yo tengo que darle son poco lisonjeras. En fin, ya no sitiemos Plazas, y así es menor mi riesgo, que aunque nunca los he temido me parecen aquí inútiles y vanamente empleados. Entretanto gustaré mucho de recibir alguna carta tuya. Escríbeme a Valladolid por ahora y a Dios. Tu amigo, Lavoisier“¹⁰⁶⁸

En Salamanca, los tres fuertes improvisados de San Vicente, La Merced y San Gaetano, lograrían resistir diez días de bombardeos y combates (del 17 al 27 de junio), habiendo de capitular finalmente al no conseguir Marmont recuperar la ciudad. Efectivamente, el mariscal francés había conseguido reunir, en aquellos días, a cinco de sus ocho divisiones, pero era aún inferior al ejército de Arthur Wellesley como para plantear batalla a campo abierto para disputar la ciudad de Salamanca.¹⁰⁶⁹

Entretanto el Mariscal Marmont pediría ayuda al rey José y al general Caffarelli. Igualmente, y desobedeciendo abiertamente al Bonaparte, reclamaría desde Asturias a su 8ª división al mando de Bonet.

Caídos los fuertes de Salamanca, Marmont hubo de establecerse en la orilla derecha del Duero, tomando posiciones en una amplia línea que iba desde Zamora a Tordesillas, cubriendo todos los puentes y vados. Arthur Wellesley le seguiría, deteniéndose a una jornada de marcha de la orilla izquierda. Franquear un río caudaloso frente a un ejército

¹⁰⁶⁷ Marmont.

¹⁰⁶⁸ Gaceta de la Regencia de las Españas, sábado 8 de agosto de 1812, p. 841.

¹⁰⁶⁹ Dos de esta divisiones estaban ya próximas, pero la 8ª, la del general Bonet, estaba aún en Asturias y no llegaría a reunirse con Marmont hasta el 7 de julio. Respecto a la sangrienta lucha por la toma de los fuertes, los franceses tendrían 200 bajas entre muertos y heridos, y más de 600 prisioneros. Por su parte, Arthur Wellesley hubo de lamentar 99 muertos (entre ellos un general) y 331 heridos; precio elevadísimo y que muestra, tanto la precipitación en los ataques como el desprecio a la vida de sus hombres. Muir, R. (2003) *Salamanca 1812...* Ob. cit., pp. 21 – 22, Y Fletcher, I. (2.011) *Los Arapiles...* Ob. cit., pp. 25 – 27.

enemigo no formaba parte de la estrategia habitual de Arthur Wellesley, siempre marcada por la prudencia. Según sus planes, en aquel instante, el 6º ejército hubiera debido de avanzar desde León amenazando el flanco derecho y/o la retaguardia del ejército de Marmont. Ya veremos, a continuación que, efectivamente, el 6º ejército pasó a la ofensiva el 16 de junio, poniendo sitio a la plaza de Astorga.

“Pero el 6º Ejército no se presentó, pues la mayor parte de sus tropas no había avanzado más allá de Astorga, cuya guarnición resistía con la mayor tenacidad”¹⁰⁷⁰

Esto es lo que afirma, con abierto enojo, Arthur Wellesley en sus informes y correspondencia, a fin de justificar su detención e inacción de varios días, en lo que se dio por llamar el “Empate del Duero”. Así lo corrobora también la historiografía británica.¹⁰⁷¹

Sin embargo, esa afirmación encubre, o bien un desconocimiento mayúsculo del estado operativo y composición del pequeño 6º Ejército, o un nuevo intento de echar las culpas a un Aliado al que no se podía exigir el cumplir unos objetivos para los que no estaba preparado.

El pensar que el 6º Ejército, tras salir del Bierzo y dejar sitiada Astorga, pudiera avanzar con apenas 12.000 hombres, sin artillería y únicamente con cuatrocientos jinetes sobre el flanco y la retaguardia de un ejército de Portugal que contaba con 47.000 hombres (de ellos hasta 3.400 jinetes, amén de 78 cañones) es desconocer la realidad. Santocildes sabía bien (y con él todo su estado mayor y sus veteranos generales divisionarios) que el ejército de Portugal, bien informado de sus movimientos por sus nutridas patrullas de caballería, podía revolverse en cualquier momento y aplastarles fácilmente en campo abierto. Ante cualquier avance imprudente por las vastas y desprotegidas llanuras entre el Esla y el Duero, una sola de las divisiones imperiales con el apoyo de su numerosa caballería y varias baterías de artillería a caballo, hubieran bastado para batir fácilmente a la infantería española.

Los mandos del 6º Ejército tenían muy presentes las derrotas cosechadas, desde el comienzo de la guerra, ante la caballería imperial: Medina de Rioseco el 14 de julio de 1808, o Alba de Tormes el 28 de noviembre de 1809 (en la que una división española de

¹⁰⁷⁰ Esdaile, Ch. (2004) *La Guerra de la Independencia...* Ob. cit., p. 445.

¹⁰⁷¹ Oman, Ch. (Reed. 1995) *A History of the Peninsular...* Ob. cit., pp. 335-383. Esdaile, Ch. (2004) *La Guerra de la Independencia...* Ob. cit., pp. 419-450, Muir, R. (2003) *Salamanca 1812 [...]* Ob. cit., pp. 15-45.

infantería fue pasada a cuchillo en apenas quince minutos por la caballería del general Kellerman¹⁰⁷²). Las mismas habían sido una sangrienta enseñanza que los generales españoles no estaban dispuestos a olvidar.

Todo ello, junto con la consideración de los españoles de ser Astorga y su asedio un objetivo que no podían soslayar, explican, en parte, los prudentes, y posteriores, movimientos de avance españoles sobre Benavente y, luego, sobre el Duero.

Sin embargo, a corto plazo, el “empate del Duero” no sería perjudicial para Arthur Wellesley, muy al contrario. La inacción de Arthur Wellesley dio a Marmont la falsa impresión de que el británico no se sentía lo suficientemente fuerte como para continuar su ofensiva hacia el norte de España.

El mes de mayo. Preparativos españoles

A comienzos de mayo, el general de división Jean Pierre Bonet ultimaba los movimientos previos a la nueva ocupación del Principado. Aquel era un movimiento que se consideraba inútil en todos los altos mandos del ejército de Portugal pero que había que obedecer por ser orden del propio Bonaparte.¹⁰⁷³

Por otra parte, a juicio de Bonet, los almacenes de víveres de la plaza de Astorga necesitaban otras 500 fanegas de grano y había ordenado al intendente de la provincia remitir 12.000 francos más para las obras de fortificación.

En palabras a Marmont, Bonet seguía preocupado por la situación en la que iba a quedar la plaza de Astorga (y la propia ciudad de León) si él abandonaba la provincia para reocupar Asturias:

“Pienso que Astorga no tiene una Guarnición suficiente para hacer destacamentos de reconocimiento y requisiciones fuera de ella. Esta Guarnición es, a mi parecer, demasiado débil y se la expone a un revés si no se apoya por medio de una División que impida al enemigo acercarse e interceptar sus comunicaciones. Además, la Provincia de León va a ser asolada de nuevo por los insurrectos, incluso esta población puede ser molestada. La Guarnición tendrá también problemas puesto que no hay ningún

¹⁰⁷² García Fuertes, A. (2009) *Los Cuadros de Alba. Un Poema Epico de la Guerra de la Independencia*, Cd de Comunicaciones. Congreso Internacional sobre la Guerra de la Independencia. Madrid, Universidad Complutense. 23 – 28 de abril del 2008 [Madrid].

¹⁰⁷³ Napoleón había dado órdenes terminantes a Marmont, el 11 de febrero, de recuperar Asturias.

almacén y su debilidad la obligará a permanecer encerrada dentro de sus muros sin víveres ni municiones”¹⁰⁷⁴

El 17 de mayo, el general Bonet, cumpliendo, a su pesar, las órdenes, inició el avance en fuerza sobre el puerto de Pajares para volver a ocupar Asturias con su 8ª División, fuerte en 6.000 hombres.

El experimentado militar francés (que había conseguido evacuar Asturias en enero con grandes dificultades) veía inútil y peligroso el volver a ocupar el Principado. Tres días antes de iniciar la que sería la última ocupación francesa de Asturias, Bonet escribiría a Marmont:

“Astorga recibirá mañana 600 fanegas de grano y 100 de judías. Dejo en León 200 fanegas de grano, 20.000 raciones de bizcocho y 20.000 cartuchos. Deseo que V. E. esté satisfecho. Si hubiese podido hacerlo mejor no habría ahorrado esfuerzos. León tienen muchos enfermos y esta Plaza merece cuidados.

El General Sr. Rémond está informado de que le dejo el mando de la Provincia. Le aconsejo dar de antemano órdenes al batallón de Puente Orbigo para regresar a León si fuese preciso; pero Astorga puede quedar cercada y sin comunicación con León. Me pongo en movimiento”¹⁰⁷⁵

Ante la inferioridad de las fuerzas de la 1ª división del 6º ejército que guarnecían Pajares (ya al mando de Pedro de la Bárcena), estas se replegaron combatiendo hasta romper el contacto; entrando los franceses en Oviedo tres días después.

La acción más reñida se volvería a librar en el Puente de los Fierros donde el brigadier González Moreno trató de retardar el avance de Bonet con dos cuerpos de la 1ª brigada de la división de Bárcena, el 1º de Asturias y los cazadores del Rey:

“En 17 de mayo defendió la posición llamada Puente de los Fierros con dos solos batallones atacados por más de cuatro mil hombres de entre ambas armas en la que causó a los enemigos tres Oficiales y ciento cuarenta Soldados de pérdida”¹⁰⁷⁶

¹⁰⁷⁴ Rodríguez Fernández, P. (1991) *La Guerra...* Ob. cit., León, 3 de mayo de 1812, pp. 200 – 202.

¹⁰⁷⁵ *Ibidem*, pp. 202 y 203.

¹⁰⁷⁶ AGMS, 1ª Sección, Legajo G-2.857.

A pesar de ocupar Oviedo, el francés se había metido, a sabiendas, en una ratonera, con (en palabras del mismo Bonet) desfiladeros que lo aislaban de León y Santander, cerrado por un mar en manos británicas, y flanqueado por la 1ª División del 6º Ejército del general Bárcena al oeste, y por la división cántabra de vanguardia del 7º ejército de Porlier.

Los dos comandantes españoles iniciarían una serie de ataques coordinados e incesantes que irían arrinconando a Bonet. Este comenzaría a mirar cada vez más preocupado hacia el sur, hacia León. Si Marmont retiraba fuerzas de León para hacer frente a la ofensiva de Arthur Wellesley desde el sur y si el 6º Ejército avanzaba desde Galicia sobre Astorga, quedaría rodeado y tendría que retirarse, nuevamente, de Asturias.

Esta nueva ocupación del Principado favorecía los designios de Arthur Wellesley al debilitar las fuerzas de Marmont. Pero ya conocemos que el mariscal (desobedeciendo nuevamente al Bonaparte) volvería a ordenar a Bonet, a las pocas semanas, que regresara inmediatamente a Castilla ante la ofensiva de Arthur Wellesley.

* * * *

Mientras tanto, al sur de la cordillera, el Intendente josefino de León daría, el mes de mayo, una terminante orden al Ayuntamiento de Astorga para que redoblara sus esfuerzos para acopiar víveres. El coste volvería a recaer en el escaso vecindario y también en el disminuido cabildo catedralicio (que hubo de proporcionar 15.000 reales):

“Se leyó una carta del Excmo. Ayuntamiento terminante a que los Srs. Don Manuel Montenegro, Deán, y don Javier de Lerma, concurran a una Junta Municipal en que se ha de tratar de un oficio del Sr. Intendente de la Provincia, relativo a que la Ciudad y el Cabildo deben hacer un extraordinario esfuerzo para proporcionar subsistencia a las tropas de Guarnición”¹⁰⁷⁷

Igualmente, el 25 de mayo se recibiría por el cabildo astorgano otra carta del administrador de bienes nacionales de León, Pedro Meneses, en la que le requería, tras orden del intendente, que pusiera en sus manos todos los caudales que estuviesen

¹⁰⁷⁷ AHDA, Actas Capitulares, 24 de mayo de 1812, folio 68 vltto.

acopiados de anualidades y prebendas a fin de poder hacer frente al crédito de 12.000 francos.¹⁰⁷⁸

En el lado español, el cansancio de Castaños con las juntas provinciales era cada vez más manifiesto. El oficial comisionado por el comandante de la división “Iberia” del 7º ejército a La Coruña en busca de suministros, Eugenio María Álvarez, había escrito a su superior el 2 de mayo:

*“Está descontentísimo Castaños en Galicia; espera la Constitución para disolver todas las Juntas, hacer las requisiciones y poner en buen pie el Ejército que manda por ahora Santocildes”*¹⁰⁷⁹

Por su parte, el 30 de mayo, el marqués de Portago remitiría desde Ponferrada al General Castaños, la buena nueva de la toma del puente de Almaraz por los británicos. La noticia le había llegado por medio del general Cabrera desde Puebla de Sanabria, a quien se la había comunicado, a su vez, el general portugués Silveira.¹⁰⁸⁰

En este mismo día, la División de Reserva se encontraba aún en Lugo.

El mes de Junio. El asedio. Los asedios en las guerras napoleónicas.

El 6 de junio, el capitán general Javier Castaños¹⁰⁸¹ comunicaría a Santocildes que su mando del 6º ejército pasaba a serlo en propiedad. Ello reforzaba su autoridad y anulaba los escrúpulos que el interesado había mostrado al tener que ejercer el mando sobre sus comandantes de división subordinados que tenían más antigüedad, y misma graduación,

¹⁰⁷⁸ Ibídem, 28 de mayo de 1812, folio 70 recto.

¹⁰⁷⁹ Pardo de Santayana, *Francisco de Longa...* Ob. cit., pp. 306 y 307.

¹⁰⁸⁰ AHN, Diversos, Legajo 101, nº 81.

¹⁰⁸¹ Como comandante (nombrado por la Regencia y las Cortes) del 5º, 6º y 7º ejércitos, Castaños tenía la máxima autoridad civil y militar sobre Extremadura, León, Galicia, Asturias, Castilla la Vieja, Navarra y Vascongadas.

o, incluso, superior (como era el caso del conde de Belvedere y del marqués de Portago que eran tenientes generales):

“El jefe del estado mayor general de los Ejércitos Nacionales con fecha del 17 de mayo último me dice lo que copio:

La Regencia del Reyno, bien satisfecha del celo, pericia, conocimiento Militar y demás circunstancias que concurren en el Mariscal de Campo don José María de Santocildes, se ha servido nombrarle Comandante General del Reino de Galicia, reuniendo al mismo tiempo el mando del Ejército a las inmediatas órdenes de VE” ¹⁰⁸²

A pesar de las graves penurias en el suministro de víveres y municiones, que se agravarían en los dos meses siguientes (mermando irremisiblemente sus capacidades operativas), el 6º Ejército se preparaba para bajar de las montañas, que le protegían, e iniciar la ofensiva sobre las tierras llanas de León y Castilla la Vieja.

Efectivamente, el nuevo comandante en Jefe del Ejército, Santocildes, tenía ya acordado con su superior Castaños el actuar ofensivamente en cumplimiento de las órdenes de Cádiz para apoyar a Arthur Wellesley. Por ello, el 16 de junio, ordenaría a Portago avanzar para bloquear Astorga, cortando las comunicaciones de su Guarnición y estableciendo fuerzas de la 2ª y 3ª divisiones en el Orbigo, La Bañeza, Benavente.

Portago actuaría con rapidez lanzando sus cuerpos de vanguardia en reconocimientos en fuerza sobre Astorga. Ya desde el 12 de junio las patrullas de caballería española estrechaban de tal manera a Astorga que el gobernador Rémond la consideró bloqueada desde aquella jornada. Tras dos días de escaramuzas, la 2ª División tenía cortadas las comunicaciones de la plaza con el ejército de Portugal. ¹⁰⁸³

A modo de reflexión habría que exponer al lector una consideración capital sobre el 6º ejército español: era un pequeño Ejército que en su estado se debería haber limitado a permanecer a la defensiva, carecía de caballería y artillería, tanto para operar ofensivamente en las llanuras de León y de Castilla, como para sitiar y rendir una ciudad. Es mérito el reconocerle que pese a ello, hizo las dos cosas.

¹⁰⁸² Abadía no sería amonestado por el fracaso de su mando en el 6º ejército. La Regencia le daría, a finales de 1812, el mando de una división del ejército de reserva de Andalucía, y en febrero de 1813 sería nombrado Inspector de los Cuerpos destinados a Ultramar. AGMS, Hoja de Servicios de Francisco Javier Abadía y Aragorri, Sección “Célebres”, Expediente 1º, Carpeta 2ª.

¹⁰⁸³ Sánchez de Toca y Catalá, J. M. (2007) *Los desastres de la Guerra...* Ob. cit., pp. 408 – 410.

Antes de pasar a relatar los pormenores del sitio de Astorga es conveniente comentar los complejos elementos técnicos y logísticos que implicaba una operación militar de este calibre.¹⁰⁸⁴

En primer lugar hay que manifestar que en los momentos iniciales del asedio, los sitiados cuentan con ventaja respecto a las fuerzas enemigas; los primeros parten de una posición defensiva prevista y han podido preparar convenientemente su defensa (víveres, municiones, campos y ángulos de tiro para sus armas, asentamientos y baterías cubiertas...). Por el contrario, las fuerzas atacantes se despliegan en un terreno abierto y hostil a los fuegos de la Plaza, no han dispuesto de tanto tiempo para planear el ataque y han de preparar almacenes de víveres y municiones para las tropas que han de realizar un asedio, que puede prolongarse en el tiempo muchas semanas. Además, han de construir las baterías de artillería de sitio y los atrincheramientos de la infantería en zonas despejadas y batidas por los fuegos de la Guarnición.

Los sitiados no pueden limitarse a encerrarse en la Plaza tras sus murallas, sino que han de efectuar salidas para ganar tiempo y retrasar las obras de aproximación de los sitiadores, a la espera de que un Ejército de socorro acuda en su auxilio.

Todo Asedio requería tres fases secuenciales:

1. El Ejército sitiador avanza fuertes patrullas de Caballería y piquetes de Infantería que comienzan a vigilar la Ciudad a sitiar a fin de cortar sus comunicaciones y dar aviso de las posibles salidas de las fuerzas de Guarnición.
2. Los sitiadores establecen un bloqueo efectivo de la Ciudad con un número mayor de tropas que impiden, la entrada y salida, de cualquier fuerza enemiga, como de suministros de cualquier tipo. Las tropas sitiadoras inician las obras de atrincheramiento y construcción de baterías en torno a la Plaza comenzando los bombardeos sobre las fortificaciones. Los sitiadores se acantonan en los pueblos de la contorna, estableciendo servicios de aprovisionamiento, y vigilando, a distancia, la posible llegada de un Ejército de socorro.

¹⁰⁸⁴ Seguimos aquí el magistral trabajo de: Escribano F. (2009) *La Guerra de Sitios* [Madrid]; en: Actas del VI Congreso de Historia Militar, La Guerra de la Independencia Española. Una visión Militar. Zaragoza, 31 de marzo al 4 de Abril de 2.008, pp. 201 - 217.

3. El Asedio en toda regla. Es la fase más comprometida y costosa del sitio. Si no se ha conseguido, hasta el momento, la rendición de la Plaza, se elige el lugar en el que abrir brecha en las murallas (eligiendo necesariamente otro, o más objetivos secundarios, a fin de despistar a los sitiadores sobre el lugar concreto de la apertura de la brecha de asalto). Si esta no era viable se podía elegir excavar una mina para volar los cimientos de las murallas (este proceso era más complejo y lento). Abierta brecha practicable, se ofrecía Capitulación a los sitiados, y en caso de no accederse a ella se lanzaba al asalto a la Infantería.

Para llegar a esta fase con posibilidades de éxito había que excavar trincheras de aproximación, llamadas “paralelas” por disponerse así respecto a las murallas. Estas se excavaban en las horas menos expuestas de la noche y se disponían y se unían con otras trazadas en zig – zag (“aproches”) a fin de minimizar las bajas de los zapadores e infantes en caso de la caída de una granada explosiva en el interior de una trinchera.

Llegados a este punto, el Ejército sitiador podía estar sufriendo ya numerosas dificultades logísticas. La permanencia prolongada de una gran fuerza militar en una zona reducida agotaba rápidamente los víveres y suministros disponibles.

A ello se unía el desgaste físico y moral que producían los trabajos y la lucha en trincheras, minas, baterías, asaltos y contraataques, muchas veces en las horas más oscuras de la noche.

La vida al raso de las fuerzas sitiadoras y la precaria alimentación e higiene en las hacinadas trincheras provocaba una gran fatiga y desgaste de las tropas de asedio. Para aliviarla, la práctica aconsejaba relevar a las unidades destinadas a los trabajos de trinchera y vigilancia en turnos de 24 horas.

Todo lo expuesto nos establece los principios clásicos de toda operación de asedio a una ciudad:

- El sitiador necesita gran número de fuerzas para llevar a feliz término un Asedio en regla.
- Para ello se necesita un número considerable de Artillería y Zapadores, al menos el doble de los necesarios a fin de engañar al sitiado sobre el objetivo final del lugar de brecha.

- Se necesitan destacar fuerzas de consideración (como mínimo hasta una jornada de marcha) a fin de vigilar y rechazar a cualquier posible fuerza de socorro.
- Todo ello implicaba, y es importante recalcarlo, que el establecimiento de un Asedio y su conducción hasta el final, la toma de una Ciudad, supeditaba todas las energías y capacidades de un Ejército.

* * * *

Volviendo al inicio de las operaciones del 6º ejército, el 12 de junio la Junta de León había tenido conocimiento del inicio de la Ofensiva del 6º Ejército. Días antes se había comunicado a la Junta que Galicia, (merced a las gestiones que Castaños y Santocildes habían realizado en las semanas previas) se comprometía a enviar víveres para apoyar la ofensiva de verano. Aún así, el sostén de la Junta leonesa iba a seguir siendo indispensable:

“Se leyeron dos oficios del Intendente interino relativos a manifestar el movimiento que iban a hacer las tropas sobre Astorga y las riberas del Orbigo para el que se necesitaban caudales que debía proporcionar la Junta, así como uno de sus Vocales para que interviniese en las requisiciones que sería preciso hacer”¹⁰⁸⁵

Rápidamente la Junta de León, con Felipe de Sierra Pambley al frente, contestaría afirmativamente al día siguiente, acordando el envío de dos de sus Vocales (Rodrigo Alonso Flórez y José Santos de Prado) para que acompañasen al Estado mayor y a la Intendencia del 6º Ejército. También se tuvo en cuenta, días después, la necesidad de restablecer los servicios del Correo y la Posta en las zonas liberadas.¹⁰⁸⁶

Entretanto la Junta aseguró su colaboración con el Intendente del 6º Ejército para:

“...establecer el Gobierno Político y Económico en los Pueblos que se vayan arrancando del yugo del enemigo, y a intervenir con V.S. en las requisiciones, a que

¹⁰⁸⁵ Actas de la Junta de León de León...Ob. cit., 12 de junio de 1812.

¹⁰⁸⁶ Ibídem, 26 de junio de 1812.

repite que es preciso apelar mientras no lleguen las subsistencias que se anuncian de Galicia”¹⁰⁸⁷

Efectivamente, el avance del 6º ejército hacia las tierras llanas de León, iniciando el Asedio de Astorga, lograría en pocas semanas obrar el “milagro” de que la Junta del Principado y, sobre todo, la de Galicia comenzaran a enviar víveres, ya de manera regular, hacia los almacenes de las divisiones del general Santocildes. La ayuda era muy necesaria, pues como informaba el (poco grato a la Junta leonesa) ministro principal de la Real Hacienda, Niceto Larreta, el Ejército necesitaba diariamente 20.000 raciones de carne y pan, y otras 2.000 de cebada para sus caballos y mulas.¹⁰⁸⁸

* * * *

En medio de la guerra, y aún de una ofensiva militar, la documentación nos revela hechos que nos muestran que la vida cotidiana de las gentes y pueblos proseguía. Así, ese mismo 12 de junio, Javier Castaños se hacía eco ante la Junta de Galicia de la denuncia que el Juez de Policía del cuartel general del 6º ejército en Ponferrada, Cosme Montanaro, le había remitido. En concreto le comunicaba el paso por el Bierzo, camino de León y las dos Castillas, de hasta dieciséis cuadrillas de segadores gallegos, con un total de 143 hombres. Ante el asombro del magistrado, más de la mitad de ellos estaba en edad militar y presentaron los pertinentes pasaportes de sus autoridades locales en Galicia.

Portago, a la vista de la documentación y que esta era legal, les había dejado pasar hacia Castilla, pero Castaños reconvendría a la Junta de Galicia al observarse arbitrariedad en la concesión de unos pasaportes, que ningún mozo en edad militar, a menos que tuviera exención concedida, debía disfrutar.

La Junta de Galicia respondería rápidamente dando la razón a su Capitán General, y exponiendo que centralizarían la emisión de dichos pasaportes en detrimento de las Autoridades Locales y Provinciales, causantes de dichas arbitrariedades:

“Sin el permiso de la Capital no debe permitirse el pase a Castilla, ni a otro Reino a ningún Gallego que por edad pueda sospecharse deba entrar en suerte para tomar las

¹⁰⁸⁷ *Ibíd*em, 13 de junio de 1812.

¹⁰⁸⁸ *Ibíd*em, 27 de julio de 1812.

armas, y mucho más en tiempo que se piensa alistar gente; que orientados de ello no volverán a este Reino”¹⁰⁸⁹

* * * *

Los franceses conocieron, con dos días de antelación, el inicio de la ofensiva española sobre Astorga y las tierras del Orbigo. El 10 de Junio, la guarnición de León (integrada por un batallón del 76º regimiento de línea de la 1ª División del ejército de Portugal) al mando del capitán Jean Gibon¹⁰⁹⁰, abandona la ciudad. Se retiran con él toda la administración afrancesada, con el Intendente Manuel de Ciarán, y el Corregidor Alejandro Alonso Reyero a la cabeza. En varias cartas las autoridades afrancesadas exhortaban a la Municipalidad a velar por la seguridad de sus familias que quedaban en la Ciudad, así como por el orden público y las 5.000 raciones de pan y galleta que había depositados en los almacenes de la Plaza. El comandante Gibon hacía responsable de su custodia al cabildo catedralicio y al procurador municipal. Por su parte, el intendente Josefino Ciarán comunicaría al Ayuntamiento que se trasladaba con la guarnición a Benavente:

“El Comandante del batallón que se halla de Guarnición en esta Ciudad ha recibido la orden de trasladarse a otro puesto de la Provincia con las tropas de su mando, y con este motivo he determinado verificar el mismo movimiento con los empelados de las diferentes administraciones. Quedan en esta Capital muchas familias, inclusa la mía, y espero que VS tomarán las medidas más eficaces para que sean respetadas tanto sus personas como sus bienes, en la inteligencia que me será muy sensible el menor insulto y desorden que cometan las cuadrillas durante mi ausencia”¹⁰⁹¹

Efectivamente, el 10 de junio los franceses evacuan sus guarniciones de León, Hospital de Orbigo y La Bañeza, localidades que serán ocupadas por las avanzadillas españolas en la misma jornada.¹⁰⁹²

¹⁰⁸⁹ AGRG, Caja 40–A. *Correspondencia...* Ob. cit., doc. A-46.

¹⁰⁹⁰ Quintin, D. et B. (1996) *Dictionnaire des Colonels [...]* Ob. cit., p. 376 – 377. Nacido en 1775, alistado como soldado en junio de 1793, Coronel en 1831, fallecido en Tolón en 1842.

¹⁰⁹¹ AHML, Instancias, 1812, Legajo 182, nº 69. Carta del 9 de junio.

¹⁰⁹² ShD, Gr1 VN74, *Journal (en espagnol) du Siège...* Ob. cit., p. 5. El espionaje francés detectó que el mando español dudaba si el movimiento francés de repliegue se pudiera deber a un intento de cubrir mejor el repliegue desde Asturias del general Bonet., *ibidem*, p. 7.

Conocedores del repliegue francés, entraría en León, al día siguiente, una partida de 200 jinetes del escuadrón de húsares Francos de Simancas, y horas después, la 2ª Legión de Castilla (unidades ambas de origen guerrillero, pero ya organizadas, sobre todo la segunda, como un cuerpo regular del ejército con dos batallones de infantería.). Su coronel, Pablo Mier Mestas se presenta a la municipalidad leonesa y asegura el orden.¹⁰⁹³

El ayuntamiento de León, una vez liberada la ciudad, decide constituirse en Junta, agregando a la corporación nuevas personas, a fin de manifestar un decidido carácter patriota ante la población.

Los franceses detectarían el inicio del avance del 6º Ejército desde el Bierzo sobre Astorga al día siguiente.

En este contexto de repliegue francés ante la ofensiva aliada, hasta la, otrora poderosa, guarnición imperial de Valladolid quedaría aislada. El dominio guerrillero sería tan fuerte, que en junio se tuvo que colocar en la torre de la catedral una bandera roja para advertir de los movimientos de los cuerpos francos del 5º y 7º ejércitos españoles que llegaban ante los mismos muros de la ciudad.¹⁰⁹⁴

Las avanzadas españolas de cobertura del 6º ejército establecieron destacamentos también en Villamañán, Valderas, Benavente, la Bañeza, Medina de Rioseco y Villalpando; los mismos habrían de servir de línea exterior de cobertura a las tropas que iniciarían el asedio sobre Astorga.¹⁰⁹⁵

Volviendo a León, Santocildes enviaría rápidamente a su capital tropas regulares del 6º Ejército desde el sitio de Astorga, en concreto un pequeño destacamento de la 1ª Brigada de su 1ª División. Al frente de estas tropas (una Compañía del Regimiento de Cazadores del Rey) estará su Brigadier, el aragonés Pascual Liñán.¹⁰⁹⁶ Liñán será designado por Castaños comandante general de la provincia y su capital (máxima autoridad militar y civil) responsable de asegurar el orden y organizar el arreglo político y económico del Reino de León, es decir, de la elección e instauración de las primeras instituciones y autoridades constitucionales.¹⁰⁹⁷

¹⁰⁹³ En pocos días se incorporaría a la 2ª División de Reserva del 6º Ejército en el sitio de Astorga.

¹⁰⁹⁴ Sánchez Fernández, J. (2002) *Valladolid durante la Guerra de la Independencia Española (1808-1814)* [Valladolid], ver el Capítulo 3.5.2

¹⁰⁹⁵ ShD, Gr1 VN74, *Journal (en espagnol) du Siège...* Ob. cit., p. 8.

¹⁰⁹⁶ AGMS, 1ª Sección, Legajo L-1812.

¹⁰⁹⁷ García Gutiérrez, P. (1991) *La Ciudad de León durante la Guerra de la Independencia* [Valladolid], pp. 228-229.

En un primer momento Liñán ordenaría a las Autoridades Municipales de León que continuasen ejerciendo las funciones propias de sus empleos, recayendo, de momento el puesto de Corregidor en el Regidor decano.

Sin embargo, Pascual Liñán comenzaría a tomar una serie de decisiones (el nombramiento de un intendente de provincia interino y la realización de un nuevo alistamiento de hombres para el ejército) que chocarían rápidamente con la autoridad de la Junta Suprema de León. Ésta, desde Villafranca del Bierzo, denunciaría las extralimitaciones de Liñán a Castaños y Santocildes. La Junta Superior de León se arrogaría, semanas después, la misión del *“Arreglo del Gobierno, Justicia y Administración de todo el territorio de la Provincia”*, para sorpresa del Capitán General Castaños.

Javier Castaños y Santocildes, acabarían por desautorizar a Liñán, declarando que mientras no fuesen instauradas las nuevas Autoridades e Instituciones que marcaba la nueva Constitución, había que mantener las prerrogativas de las Juntas Patriotas.¹⁰⁹⁸

* * * *

El 12 de junio Bonet vería materializarse en Asturias sus temores al conocer el repliegue de las fuerzas francesas del ejército de Portugal sobre el Duero. Rápidamente ordenaría la concentración de su División en Oviedo (acosada por continuos ataques de los Generales españoles Bárcena y Porlier) para evacuar Asturias. En la mañana del 14 de junio Bonet partiría de Oviedo (su inútil ocupación de Asturias había durado menos de un mes), y temeroso de no poder franquear Pajares decidió tomar otra ruta más larga pero más segura, cruzar la cordillera por el norte de Palencia, alejándose así del 6º ejército que le podía cerrar el paso en las llanuras de León.

El día 16 Bonet estaba ya en Cangas de Onís, luego de sufrir varios ataques españoles contra su retaguardia. En aquel punto decidiría Bonet dividir su división en dos columnas. Una a su cargo (con los regimientos 118º y 119º, la caballería, la artillería y la intendencia con sus enfermos y heridos) tomó el camino de la costa hacia Llanes. La segunda columna, al mando del brigadier Etienne Gauthier (regimientos 120º y 122º), se encaminó por el interior hacia Arenas de Cabrales y Puentenansa, ya en Cantabria.

¹⁰⁹⁸ Al iniciarse la nueva ofensiva aliada sobre Burgos, Liñán sería sustituido por Castaños, el 4 de septiembre, poniendo en su lugar al Brigadier José María Cienfuegos.

Los movimientos combinados acordados por Arthur Wellesley y Castaños habían dado sus frutos, la provincia de León, salvo la atrincherada guarnición imperial de Astorga, quedaba libre de la ocupación francesa. El 6º ejército tenía expedito su avance hacia Astorga, y más allá aún, hacia el Esla y el Duero.

El abandono de Asturias por Bonet sería un error estratégico pues facilitó el libre avance de todo el 6º ejército hacia Astorga y hacia Tierra de Campos.

* * * *

El 14 de Junio, el grueso de la 2ª división del 6º ejército, acantonada en el Bierzo, iniciaría su avance hacia Astorga en apoyo de las fuerzas de vanguardia que ya se habían adelantado con el marqués de Portago (la caballería, las dos columnas de élite de cazadores y granaderos del 6º Ejército, y el regimiento del Ribero). La división establecería su primer cuartel general en Andiñuela.

El 15 de junio, el mismo día del inicio oficial del asedio por las tropas españolas, el gobernador Rémond lo “celebraría” imponiendo a los astorganos una contribución extraordinaria de 50.000 reales¹⁰⁹⁹, que sería repartida por el ayuntamiento entre todos los vecinos e instituciones de la ciudad. Así nos lo certifica el testimonio dado al cabildo catedralicio:

“Se hizo presente que respecto haberse impuesto [...] por el General Rémond, Gobernador de la Plaza, la Contribución de 50.000 reales que debía satisfacer la Ciudad y Arrabales para gastos de la Guarnición y Hospital Militar en tiempo del sitio, habiéndose procedido a la repartición, a VS le corresponde pagar 3.500 reales”¹¹⁰⁰

La cantidad a repartir, aumentaría, incluso, debido a que, iniciado el sitio, los vecinos de los arrabales se sustrajeron del pago y Rémond amenazó con las medidas más expeditivas a los astorganos que permanecieron dentro de las murallas para que lo cubrieran.

¹⁰⁹⁹ A idéntica cantidad de dinero ascendería, en 1842, el Presupuesto Municipal. Marcelo, M. (1929) *Astorga en 1842*, p. 36.

¹¹⁰⁰ AHDA, Actas Capitulares, 18 de julio de 1812, folio 82 recto y vltto.

Gracias a un documento del Archivo Histórico Municipal, fechado el 12 de julio de 1812 (en el que se establecía el reparto de un resto de 13.787 reales que había quedado sin cobrar) podemos saber el número y nombre de los cabezas de familia, y personas con casa abierta (inclusive viudas y solteras en esta situación) que soportaron el II asedio de Astorga: 231 vecinos (de ellos 130 nobles y eclesiásticos, y 101 pecheros).¹¹⁰¹

* * * *

Volviendo al inicio del sitio, el 18 de junio, tras dejar un corto destacamento en el Castillo de Puebla de Sanabria, llegaría ante Astorga el grueso de la 3ª División del General Francisco Cabrera.¹¹⁰²

Según la Inteligencia del 6º Ejército, la Guarnición francesa de Astorga se componía de unos 1.200 de hombres de tres disminuidos batallones de la 7ª División del General Thomières (el 2º batallón del 1º de línea y los dos batallones del 23º ligero) y contaban con víveres para 50 días.

En las escaramuzas de aquel día, sobre el perímetro de la Plaza, sería herido el Teniente Thévenin del 1º de línea.¹¹⁰³

Dos días después, llegaría Santocildes, a quien Portago entregaría el mando en el Cuartel general de Santa Catalina de Somoza:

*“En este día entrego el mando del Ejército al Mariscal de Campo don José María de Santocildes [...] la Plaza de Astorga la dejo enteramente circunvalada, cortadas las aguas, y sin que puedan de ningún modo recibir el menor auxilio; los Cuerpos del Ribero, Granaderos y Cazadores se han batido con el mayor ardor y firmeza; sus jefes, oficiales e individuos merecen todo mi recomendación”*¹¹⁰⁴

Igualmente, Portago comunicó el mismo día a Castaños el escarmiento hecho en un labrador de un pueblo aldeaño a Astorga, al que sus vecinos habían denunciado por haber entregado al gobernador de Astorga, a un soldado francés desertor. El castigo

¹¹⁰¹ AHMA, Caja 2.359, doc. 1.029. En la relación aparecen desde vecinos acomodados, aportando 230 reales, a otros pobres que solo abonan 2 reales. El Secretario del Ayuntamiento, Manuel Cureses, aportaría 149 reales; el Corregidor, 253 reales; la monjas de Santa Clara, 103 reales, y las de Sacnti Espíritus, 34 reales.

¹¹⁰² Este cuerpo permanecería en el sitio hasta el 12 de julio.

¹¹⁰³ Martinien, A. (1890) *Tableaux par Corps et par Batailles* [...] Ob. cit, Tomo I, p. 116.

¹¹⁰⁴ Gaceta de la Regencia, Martes 7 de julio, p. 696. y AGRG, Caja 36-D, D-94.

impuesto por Portago al colaboracionista fue idéntico al sufrido por el desertor francés, ser fusilado a la vista de las murallas de Astorga:

“El 18 del corriente mandé pasar por las armas al frente de la Plaza de Astorga, al paisano Luís Fernández, vecino del Pueblo de Brimeda, convencido por las declaraciones recibidas de haber aprendido a un Soldado francés que se pasaba a nuestras banderas, y habiéndolo vuelto a dicha plaza fue arcabuceado; cuyo ejemplar castigo retrajo a sus compañeros de seguir sus pasos. Este servicio lo pagó el Comandante de ella con 60 pesetas. Tal iniquidad no debía quedar impune; al momento que llegaron nuestra tropas fue preso, y el castigo que ha sufrido por su enorme delito, ha impuesto mucho y servirá de ejemplo a los demás” ¹¹⁰⁵

El comandante del 6º ejército recorrió a caballo, con Portago y su Estado mayor, todo el perímetro de Astorga. Santocildes no pudo por menos que encontrarla muy cambiada. Desde el verano anterior, en que la habían recuperado, los franceses habían invertido muchos recursos en convertirla en una verdadera plaza fuerte. Las nuevas obras de fortificación de campaña protegían, de los fuegos de la artillería sitiadora, buena parte de las vulnerables murallas medievales. Santocildes hubiera deseado poder disponer de semejantes obras de defensa, dos años antes, cuando se le había encomendado la defensa de Astorga:

“El enemigo durante el tiempo de su ocupación (obligando á trabajar á los naturales) había puesto la citada plaza en estado de defensa, derribando totalmente el Arrabal de Rectivía, y todos los edificios contiguos á la muralla, dejando despejados los puntos mas atacables de la Plaza. Había cubierto las Puertas del Obispo y del Rey con recientes, fosos y palizadas, y en la prolongación de la capital del torreón de la de Hierro había construido otro reducto bastante separado de ella, y que en cierto modo flanqueaba los recientes construidos en las Puertas. Este, además de su foso y estacada, estaba cerrado por la gola con un muro aspillero; y por último habían hecho de mampostería todos los parapetos del recinto principal, ensanchando en parte

¹¹⁰⁵ Gaceta de la Regencia, Martes 7 de julio, pp. 696 y 697.

sus terraplenes y artillado la Plaza con catorce piezas de doce, ocho y cuatro, un mortero y dos obuses ¹¹⁰⁶

* * * *

Sería el 21 de junio cuando la Junta Superior de León conocería en Villafranca que el 6º Ejército tenía la firme intención de convertir el bloqueo de Astorga en Sitio formal hasta rendir la Plaza. En este sentido el Estado mayor rogó a la Junta que se establecieron varios pequeños hospitales de sangre a lo largo del camino real, entre Astorga y Villafranca, en previsión de poder atender a los heridos y enfermos que el sitio iba a producir. La Junta respondería afirmativamente la Junta cursando órdenes al Director del hospital Villafranquino para que dispusiera lo necesario. En tres semanas, el alargamiento del sitio de Astorga haría necesario habilitar tres de estos establecimientos (el primero de ellos en Santa Catalina) y un cuarto más, a finales de julio, en el Ganso.¹¹⁰⁷

Santocildes y su estado mayor sabían bien que no podían llevar a cabo un asedio rápido como los que Arthur Wellesley había ejecutado sobre Ciudad Rodrigo y Badajoz.

Si en abril de 1810 la toma de Astorga costó casi dos meses de preparativos y combates a todo un cuerpo de ejército imperial, con unas defensas mucho más débiles, la reconquista de Astorga se planteaba como un duro hueso de roer para los animosos pero desgastados dientes del 6º ejército.

Santocildes sitiaba una ciudad española a la que no podía bombardear indiscriminadamente y en la que era muy querido por su población. Por si fuera poco, el general sitiador tenía menos cañones que la guarnición sitiada, y carecía de la munición necesaria para abrir brecha en sus murallas. Tampoco tenía los suficientes zapadores para construir minas con rapidez. El 6º ejército sólo era fuerte en Infantería; pero con muy poca caballería para cubrirles, si se acercaban fuerzas enemigas de entidad para levantar el asedio. Santocildes era consciente de que sólo podía acudir al “Tiempo y al Hambre”, las armas de los antiguos ejércitos romanos para rendir plazas muy fortificadas.

¹¹⁰⁶ Santocildes, J. M. (1815) *Resumen Histórico de los Ataques, Sitio...* Ob. cit. En concreto y según un pequeño Diario de Operaciones redactado por Howard Douglas, los franceses tenían en Astorga 16 piezas de artillería, 3 de a doce, 2 de a ocho, 1 obús, 1 mortero y 9 piezas de a cuatro. García García, M. A. (2009), *1812, Wellington en Valladolid* [Valladolid], pp. 195 – 198.

¹¹⁰⁷ Actas de la Junta de León... Ob. cit., 21 de junio, 11 y 26 de julio de 1812.

Por otra parte, hasta que no llegase la artillería de grueso calibre desde Galicia (con la munición), se mantendría un simple bloqueo. Se habían pedido 3.000 proyectiles a la Maestranza de La Coruña, pero sólo pudieron enviarse una tercera parte desde Galicia y Asturias. Santocildes había destacado, días antes, en Bembibre y el puerto de Pajares, a sus mermados trenes de caballerías para traer la munición a Astorga.

Entretanto, llegaron noticias de que la 1ª división del ejército de Portugal del General Foy evacuaba, el 29 de junio, sus acantonamientos entre Zamora y Toro, llevándose a sus heridos y dejando en ellas guarniciones de 1.200 y 260 hombres.

Zamora quedaría defendida por el coronel Frédéric Sprünglin¹¹⁰⁸ nombrado por Marmont Gobernador desde el 28 de junio. El día 30 Sprünglin tomaría posesión de Zamora, relevando al coronel Leclerc de Montpic, el cual le transmitió las estrechas órdenes del duque de Ragusa para defender la Ciudad y, sobre todo, su puente sobre el Duero. Para ello disponía Sprünglin de 1.200 hombres con doce piezas de cañón (cuatro de ellas de a 12 libras). Inmediatamente Sprünglin requisaría víveres para poder sostenerse, al menos, durante dos meses, minando el puente para ser volado en caso de que pudiera caer en manos enemigas. La única puerta habilitada de las murallas de Zamora sería protegida por un fortín con dos piezas de a doce, tapiándose las demás.

Según sus memorias, mediante un sistema de cifrado, Sprünglin lograría mantener, hasta la jornada de los Arapiles, una correspondencia discontinua con Marmont y con los comandantes de las plazas de Astorga y Toro.¹¹⁰⁹

* * * *

El 22 de junio, ante la retirada de las tropas imperiales de León, la Junta Superior se vio con ánimo de aprobar, por unanimidad, una moción para hacer que las localidades y partidos, ya libres de la Provincia, pudieran nombrar a sus representantes en la Junta Superior, cesando los que ejercían tales representaciones en calidad de suplentes.

¹¹⁰⁸ Sprünglin, F. (1998) *Souvenirs de Guerres d'Espagne et de Portugal* [Paris], pp. 225 -229. Militar suizo del Cantón de Berna, nacido el 3 de septiembre de 1773, fallece el 2 de abril de 1844. Al servicio de Francia desde 1795, Capitán de Infantería, veterano del sitio de Danzing. Entra en España en octubre de 1808, en el Estado mayor del Mariscal Ney. Participa en el sitio de Ciudad Rodrigo de 1810, batallas de Busaço y Fuentes de Oñoro. Pasa en octubre de 1811 al ejército de Portugal. Hecho Gobernador de la Plaza de Zamora y de su Provincia el 28 de junio de 1812 por Marmont. En enero de 1813 parte hacia Alemania con Ney en su EM. Es hecho prisionero en Dresde, en la batalla de Kulm el 31 de agosto. Hablaba español.

¹¹⁰⁹ Sprünglin, F. (1998) *Souvenirs...* Ob. cit., pp. 227 – 228.

En este sentido, semanas después, tomaría posesión de su cargo como nuevo Vocal por el Partido de Astorga, el sacerdote del Val de San Lorenzo, Sebastián Argüello Mínguez, tras haber sido electo por los pueblos del mismo.¹¹¹⁰

Igualmente, la Junta Superior ordenaría al Corregidor de León, Mauricio Cabañas, (refugiado en el Bierzo) que se reincorporase a la Capital a fin de reestablecer el legítimo gobierno patriota.¹¹¹¹

* * * *

Entretanto en Astorga, una “Junta de Mandos” (y a propuesta de los ingenieros) debatió el plan de abrir dos brechas simultáneas sobre la zona de las murallas que miraban hacia Galicia; una con artillería y otra con una mina. Como operación de diversión, parte de la artillería habría de batir una de las puertas amuralladas al norte de la ciudad, la del Rey, a fin de aparentar que era aquel otro posible lugar de brecha.

Para apoyo a las obras de asedio se construirían durante el sitio cuatro baterías artilleras protegidas, a las que se denominarían: *Patria, Constitución, Bailén y Rey*.

El 23 de junio haría su llegada desde el Bierzo el reducido cuerpo de zapadores del 6º ejército (apenas una compañía con 24 jefes y oficiales y 103 hombres). En este momento, la dirección de los trabajos que estaban a cargo del teniente coronel de Ingenieros Joaquín Ortiz de Zárate¹¹¹², pasarían a manos del también teniente coronel del cuerpo, Manuel Otermín.¹¹¹³

A Manuel Otermín le asistirían los capitanes de Ingenieros, Domingo de la Iglesia¹¹¹⁴ y José Giraldo¹¹¹⁵, y el teniente y primer ayudante de zapadores, José Segundo Izquierdo. Los dos capitanes se encargarían de la excavación de los ramales de trincheras.

Como ya hemos comentado anteriormente, la negativa de la Junta de Galicia a proporcionar 400 reclutas a Abadía en enero para formar un batallón de zapadores revelaría ahora (cuando más se le necesitaba), sus funestas consecuencias. En todo el 6º

¹¹¹⁰ Actas de la Junta de León...Ob. cit., 13 de agosto de 1812.

¹¹¹¹ *Ibidem*, 21 y 22 de junio de 1812.

¹¹¹² Zárate era un muy válido, pero también muy impulsivo militar. Había sufrido un arresto de dos años y medio por haber criticado, en el invierno de 1809, a su antiguo superior el marqués de La Romana AGMS, 1ª Sección, Legajo O-731.

¹¹¹³ AGMS, 1ª Sección, Ingenieros, Legajo O – 192. Militar criollo oriundo de Méjico.

¹¹¹⁴ AGMS, 1ª Sección, Ingenieros, Legajo I – 228. Profesor de la Academia Militar de Zamora en junio de 1808.

¹¹¹⁵ AGMS, 1ª Sección, José Giraldo Vázquez. Hijo de Mariscal de Campo. Legajo J – 724. Giraldo participaría en el asalto sobre los parapetos avanzados franceses ante Puerta Obispo en la noche del 24 de julio

ejército apenas había 9 mandos y 98 zapadores más repartidos por toda Galicia. Al frente de ellos estaba el veterano teniente general de 69 años, Felipe de Paz, que no llegaría a Astorga hasta el 18 de julio.¹¹¹⁶

El pequeño destacamento de zapadores, establecería sus talleres en la aldea de Carneros. Los zapadores llegaban desde la localidad berciana de Borrenes, donde habían estado confeccionando un buen número de cestones¹¹¹⁷ y fajinas¹¹¹⁸ que trajeron con ellos. Enseguida reemprenderían los trabajos, aprovechando las choperas del río Tuerto.¹¹¹⁹

* * * *

Iniciado el bloqueo de Astorga, el 24 de junio José María de Santocildes, entraría en la ciudad de León. Le acompañaban los dos vocales de la Junta Superior, Rodrigo Alonso Flórez y José Santos de Prado. Una de sus primeras medidas fue llamar al orden a su brigadier Pascual Liñán, a fin de que no interfiriera en las prerrogativas de la Junta Superior de León :

“El General Santocildes entró el 24 en León, donde fue recibido con repique de campanas y las mayores muestras del júbilo de aquel fidelísimo Vecindario”

Ese mismo día, en Astorga, los franceses hicieron una salida para inutilizar varias casas cercanas a la muralla, incendiando siete de ellas:

“Entretanto se formaba el bloqueo de la Plaza de Astorga. La Guarnición enemiga puso fuego el día 24 al Arrabal de San Andrés, del que ardieron varias casas. En los días siguientes salieron de la Plaza muchos habitantes, hombres niños y mujeres, que dejó salir el enemigo”¹¹²⁰

* * * *

¹¹¹⁶ AGMS, 1ª Sección, Legajo P – 768.

¹¹¹⁷ Cesto de gran tamaño sin base y que se rellenaba de tierra para que sirviese de parapeto de rápida construcción contra el fuego enemigo.

¹¹¹⁸ Haz de ramas muy apretadas que los ingenieros militares utilizaban como revestimientos.

¹¹¹⁹ “Diario de los trabajos ejecutados contra la Plaza de Astorga ejecutados contra la Plaza de Astorga desde el día 23 de junio hasta el de su rendición el 18 de agosto”. SGE, Madrid, Cartoteca Histórica, Memorias e Itinerarios, Provincia de León, Sig. C-64 – Nº 20.

¹¹²⁰ Gaceta de la Regencia, Sábado 1 de agosto de 1812, pp. 804 – 808.

En aquellos días, las noticias de que Bonet se retiraba de Asturias provocaron la inquietud española al temerse que pudiera intentar socorrer a la Guarnición asediada en Astorga. Desde Galicia Castaños ordenaría a la división de vanguardia del 7º ejército que estuviera lista para acercarse a Astorga. Igualmente Castaños solicitaría al portugués Silveira que estuviera a pronto a unirse al 6º ejército en caso de un avance francés sobre Astorga, para sumar así una masa de 20.000 hombres y 2.000 caballos con que hacerles frente.¹¹²¹

Sin embargo, gracias a la tenacidad de la 1ª división del 6º ejército destacada en Asturias, la retirada francesa del Principado había sido de todo menos un paseo militar. Bonet franquearía la Cordillera Cantábrica con la convicción de que su único objetivo tenía que ser el de reunirse con Marmont por encima de todo.

El 21 de junio, en una memorable acción de la 2ª brigada de la 1ª división de Pedro de la Bárcena, (tras realizar una marcha forzada para dar alcance a la retaguardia imperial) la infantería española trabó un peligroso y desigual combate, del que pudo salir airosa, en la aldea asturiana de Corao (en el municipio de Cangas de Onís). Volvemos a contar con el testimonio del brigadier Moreno:

“A la última salida de los franceses de Asturias, y sin embargo de haberle ganado el enemigo una marcha, pudo alcanzarle el día 21 de junio cuando el cansancio había reducido la fuerza de su brigada a 900 hombres escasos de los Regimientos de Monterrey y Voluntarios de León. Los franceses en vista de tan corto número de gente hicieron alto, a las cinco de la tarde, sobre las posiciones del pueblo de Corao, atacándole con cuatro a cinco mil hombres, pero fue rechazado con grande pérdida, no cesando la acción hasta la noche”¹¹²²

Pero no todo eran malos presagios. Una buena noticia llegó al 6º ejército en Astorga; merced a los buenos oficios de Javier Castaños y a la confianza que en Galicia despertaba Santocildes, el próspero gremio del comercio de La Coruña había acordado

¹¹²¹ Sería el 27 de junio, cuando las tropas del sitio dejarían por unas horas las obras, colocándose en estado de alarma, al llegarles noticias de que Bonet había abandonado Aguilar de Campoó con destino desconocido. Quintana Prieto, A. (1962) *Astorga en 1812*, Ob. cit., p. 37 -38.

¹¹²² AGMS, 1ª Sección, Legajo G-2.857.

adelantar, por vía de empréstito, 2.050.000 reales para cubrir los gastos más urgentes del ejército.¹¹²³

* * * *

Por aquellos días, el 26 de junio, Marmont recibiría el despacho de Caffarelli (comandante en Jefe del ejército imperial del norte con base en Vitoria) en el que le comunicaba que, debido a los ataques del 7º ejército español, no podía acudir en su ayuda, sino que tenía que marchar hacia el norte con todas sus fuerzas.

* * * *

Entre tanto, en Astorga, la misma noche del 26 de junio, los zapadores (con la ayuda de 200 infantes gallegos del Regimiento del Ribero), llevarían las primeras fajinas y cestones a la falda de la ladera del arroyo del Mayuelo, al norte de la ciudad. Desde allí comenzarían a excavar las trincheras y obras para habilitar las dos primeras baterías de sitio. Los destacamentos de trabajo se dividieron en grupos de medias Compañías (cincuenta hombres al cargo de dos sargentos).¹¹²⁴

Es de reseñar que los Ingenieros militares españoles eligieron el mismo emplazamiento donde en marzo de 1810 sus colegas franceses iniciaron las obras para el primer Asedio de Astorga.

La construcción de fajinas y cestones se reactivaría abriendo otro taller en Castrillo de los Polvazares y agregando soldados de Infantería a los trabajos.

En los tiroteos y escaramuzas del 27 de junio sería herido el capitán Simonin del 23º ligero¹¹²⁵.

Por su parte. El mando español había decidido aprovechar las noches para emplazar pequeñas obras avanzadas desde las que observar la Plaza:

“Sitio de Astorga. Día 27. Conociendo el señor comandante general la importancia de adelantar el sitio dispuso que en todos los puestos avanzados se hiciesen durante la

¹¹²³ Gaceta de la Regencia, Jueves 9 de julio de 1812, p. 705.

¹¹²⁴ Tettamancy Gastón, F. (1911) *Batallón Literario de Santiago, Diario* [La Coruña], pp. 26 – 29.

¹¹²⁵ Martinien, A. (1890) *Tableaux par Corps et par Batailles [...]* Ob. cit., Tomo II, p. 441.

noche apostaderos muy próximos a la plaza para alarmar al enemigo y molestarle en sus fuegos, lo que se verificó.

Los enemigos hicieron muy pocos disparos de artillería, y el fuego de fusilería no fue de consideración, ni aún durante la noche en que no pudieron menos de apercibirse del trabajo de los apostaderos por su inmediación y la calidad pedregosa del terreno”¹¹²⁶

* * * *

El 27 de junio, el mismo día que Arthur Wellesley rendía los conventos fortificados de Salamanca, el Jefe del Estado mayor del 5º, 6º y 7º Ejércitos, Agustín Girón, informaba a su tío, el Capitán General Castaños, de las difíciles circunstancias y penurias con que se iniciaba el sitio de Astorga:

“El 27 de junio, poco más de diez días después de iniciado, el cerco se había estrechado tanto que la Guarnición francesa no osaba salir de la Plaza. Los sitiadores informaban que no habían empezado las trincheras para no revelar prematuramente el punto de ataque, pero la realidad es que no habían podido comenzar los trabajos por falta de sacos y útiles. El 6º Ejército se limitaba a vigilar y a esperar que llegaran los cañones y útiles de zapa. El tiempo era lluvioso y los cuatro grandes cañones de a 16, únicos para abrir brecha en la muralla, venían de La Coruña al paso cansino de sus tiros de bueyes y apenas habían rebasado Lugo. Otras dos piezas de a 12, más adelantadas, ya estaban a sólo tres días de Astorga”¹¹²⁷

Por su parte, ese mismo día Castaños escribiría a Santocildes, desde La Coruña, una larga misiva detallándole sus gestiones en Galicia. En la misma aprobaba la reprimenda dada a Liñán por sus extralimitaciones como Gobernador Militar de León:

“Mi estimado amigo [...] nada tengo que añadir.

[...] solo alegrarme cada día más de que haya recaído en Vm el mando del Ejército a aunque en esto no estemos muy de conformes, pero el Padre Eterno quiere que me acompañe Vm en la suerte y es preciso conformarnos con sus decretos [...]

¹¹²⁶ ShD, Gr1 VN74, *Journal (en espagnol) du Siège...* Ob. cit., p. 11.

¹¹²⁷ Sánchez de Toca y Catalá, J. M. (2007) *Los desastres de la Guerra...* Ob. cit., p. 411.

Apruebo mucho el viaje que a hecho Vm a León pues Liñán, padeciendo la enfermedad que es tan general en estos tiempos, todo lo quiere organizar según sus ideas sin acordarse de que hay Leyes, Ordenanzas y Reglamentos de que no podemos separarnos y que todas las cosas han de volver al orden antiguo sin meterse cada uno más que en la parte de funciones que le están señaladas.

Es ya intolerable el trabajo que aquí tengo y sobre todo el tiempo que consumo inútilmente y lo que se gasta la paciencia en las Audiencias...pero a fe que mañana me marchó a Santiago donde estaré el tiempo necesario para sacar algún dinero a los Canónigos y Arzobispo a fin de empezar a pagar la deuda de víveres, publicar la Constitución, cercenar las facultades o deseos de la Junta y arreglar algo el ramo de Hacienda [...]

Entretendrá a Vm los Concisos¹¹²⁸ que he recibido hoy y verá Vm el anuncio Extraordinario del coscorrón que ha llevado Ballesteros.

Nuestros Aliados adelantan con ventaja y me parece ya que Marmont piensa en dar batalla, o, a lo menos, defender el Duero: quiera Dios que el resultado sea como debemos esperarlo”¹¹²⁹

Otro hecho destacable en la retaguardia gallega sería que el 28 de junio, en Lugo, tomaría el mando de la división de reserva el general Francisco Javier Losada, por pasar Pedro Dávalos a desempeñar el cargo de comandante general de La Coruña.¹¹³⁰

* * * *

Volviendo a Astorga, esa misma noche del 28 de junio, Rémond permitiría abandonar la ciudad a varias familias astorganas que, tras agotar sus víveres, eran incapaces, además, de poder comprar a los franceses alimentos para subsistir:

“[...] los enemigos permitieron salir a varias familias pobres de la Plaza, haciendo esta operación por la noche, por cuyo motivo se ofició al Comandante francés se hiciese esto de día, pues se oponía a las leyes de seguridad y exigencias de la Milicia.

¹¹²⁸ Periódico patriota y liberal publicado en Cádiz.

¹¹²⁹ ME, Toledo, Exp. Santocildes, Legajo 29/6, doc. 343.

¹¹³⁰ Libro de Ordenes de la División de Reserva... Ob. cit., Orden del 28 de Junio, folio 6.

Ninguno de los habitantes que han salido de Astorga dan una idea del estado en que se halla la Guarnición enemiga con respecto a víveres”¹¹³¹

* * * *

El 30 de junio, el general Carlos de España¹¹³² (comandante de la única división del 5º ejército que formaba parte del ejército aliado y que asistiría a la batalla de los Arapiles), informaba, desde Salamanca, al estado mayor conjunto español en Cádiz, sobre la liberación de la ciudad y la retirada del ejército de Portugal hacia el Duero:

“Tengo el honor de informar a V. E. que el Ejército enemigo del mando del Mariscal Marmont, ha emprendido en el día de ayer su retirada hacia Alaejos, y parte en dirección de Fuente Saúco, dejando en todas partes restos de su vandalismo...

Ayer se cantó en Salamanca, con toda la debida solemnidad, un Te Deum a que se sirvió asistir el Excmo. Sr. Duque de Ciudad Rodrigo, con los demás Generales y Estado mayor del Ejército aliado”¹¹³³

El ejército aliado había partido de Salamanca en la mañana del 29 de junio, deteniéndose el 1 de julio en Alaejos. La retirada de las tropas imperiales se marcaba en el horizonte por las columnas de humo de los incendios, en palabras de Miguel de Alava, general de enlace español con Arthur Wellesley:

“Durante su mansión a nuestro frente han cometido todo género de atrocidades; han robado, matado y talado, no como leones o tigres, sino como verdaderos e infames franceses. Los Pueblos de Castellanos, Huertas, Babila Fuente, Villoria y Villorueta ardían esta mañana, y en los pueblos que no han ejecutado esta acción, han destruido todas las casas y han muerto a cuantos infelices han cometido la necedad de esperarles en ellas. La hermosísima cosecha la han arruinado y quemado por donde han pasado, este país queda destruido para mucho tiempo...

Marmont no esperaba tan pronto el hallarse con el Ejército Inglés sobre el suyo.

¹¹³¹ Informe de Agustín Girón a Castaños, 4 de julio de 1812, Sánchez de Toca, J. M. *Los Desastres de la Guerra...* Ob. cit., p. 412.

¹¹³² Aristócrata francés emigrado al servicio de España.

¹¹³³ Gaceta de la Regencia, Número Extraordinario, Domingo 12 de Julio, pp. 723 – 724.

Su intención parece que es la de pasar el Duero y abandonar Madrid, cuya comunicación tiene ya perdida. Mañana pasa el Cuartel general a Medina del Campo. No tenemos noticia alguna del Ejército de Galicia”¹¹³⁴

El mismo jefe del estado mayor del ejército de Portugal, el general Thomas Lamartinière reconocía el saqueo como una de las normas de actuación de las tropas imperiales en la Guerra Peninsular:

“Al cabo de un tiempo, el ejército de Portugal, siempre muy atrasado en el pago de las soldadas, siempre careciendo de una distribución regular de víveres y acostumbrado a vivir gracias al saqueo organizado, vio cómo sus hombres se convertían en una banda de saqueadores, de segadores, de bandoleros, de conductores de carretas y asnos, y dejaban de ser soldados. Las buenas intenciones y la firmeza del General en Jefe en vano intentaban restablecer el orden. La ejecución de las más sabias medidas, tarea que siempre depende del oficial subalterno, resultaba por completo imposible, ya que éste mismo vivía gracias al merodeo de sus hombres”

Volviendo a los movimientos de las tropas, efectivamente, Marmont decidiría repasar el Duero para tomar posiciones defensivas en la orilla norte. Ello le alejaría de Madrid, pero le pondría más cerca de la 8ª División de su Ejército que, al mando de Bonet, llegaba para reunirse con él desde Asturias.

Los dos Ejércitos se detuvieron durante las dos semanas siguientes, observándose. Arthur Wellesley se estableció al sur del río, entre la Seca y Rueda, mientras que Marmont se acantonó entre Toro y Tordesillas.

En este momento Arthur Wellesley comenzaría a presionar a Santocildes para que avanzase con el 6º ejército situándose cerca del Duero y sobre la ciudad de Zamora, pero ello no se produjo al estar la mayor parte del mismo enfrascada en las operaciones de asedio a Astorga.

Por otra parte, según informes de la embajada británica en Lisboa a su gobierno (basadas en cartas interceptadas del mariscal Marmont al gobernador de Astorga) el duque de Ragusa había ordenado a Rémond defender la ciudad como mínimo hasta el 7

¹¹³⁴ Informe de Alava al ministro de la guerra, José María de Carvajal, en Cádiz. Gaceta de la Regencia, Suplemento del domingo, 12 de Julio, pp. 727 – 730.

de julio, fecha en la que el Mariscal fijaba el plazo para poder socorrer a la Guarnición sitiada una vez que hubiese rechazado la ofensiva de Arthur Wellesley.¹¹³⁵

* * * *

Entretanto, el general Francisco da Silveira, conde de Amarante, con su división de milicias de Tras-os-Montes y la cobertura de la Brigada de Caballería portuguesa del general D'Urban¹¹³⁶, había acompañado la ofensiva general de Arthur Wellesley y Santocildes, con un movimiento similar hacia Zamora, estableciendo su cuartel general en Carbajales de Alba. Así lo comunicó, el 29 de junio, al embajador Portugués ante España en Cádiz, el conde de Palmela:

“Cuando marchó el Ejército aliado hacia Salamanca, marché yo con la División de mi mando hacia las márgenes del Esla. Con ella he amenazado y puesto en respeto las Guarniciones de Zamora y Toro, pues tengo la caballería entre aquellas dos Plazas.

Me sirve de la mayor satisfacción el asegurar a V. E. que los españoles me han recibido con entusiasmo; que he tenido diputaciones de pueblos muy distantes, ofreciéndome generosamente raciones para la tropa y todos los auxilios. En fin, los españoles solo necesitan ocasiones para manifestar su entusiasmo.

El General Santocildes tiene cercada la Plaza de Astorga, la cual no se ha rendido todavía por no haber llegado la artillería con que batirla”¹¹³⁷

Silveira carecía también de artillería de sitio, por lo que durante varias semanas se limitó a observar la plaza de Zamora, no poniéndola cerco hasta primeros de agosto, y aún en aquel momento, su presión sobre la ciudad fue muy débil, jugando solo la carta de un largo bloqueo con la esperanza de que su guarnición sucumbiera al hambre para capitular.

Ese mismo día 29 Santocildes comunicaría a Silveira, desde su cuartel general de Santa Catalina, que se iniciaban los trabajos de sitio para rendir Astorga. Igualmente

¹¹³⁵ Gaceta de la Regencia, Jueves 9 de Julio de 1812, p. 712. Según otros informes la Plaza había quedado abastecida de víveres hasta el 1 de agosto.

¹¹³⁶ Compuesta de los regimientos de Chaves, Braganza, Miranda y Vila Real y el 11º y 12º de dragones. Oman, Ch. (1995) *A History of the Peninsular...* Ob. cit., Volumen V, p. 339.

¹¹³⁷ Gaceta de la Regencia, Nº 91, Martes 21 de Junio de 1812, pp. 761 – 762.

pondría en su conocimiento que destacaría tropas hacia Benavente con órdenes de apoyarle en sus movimientos sobre Zamora y Toro:

*“...en esta noche se empezará el trabajo de la trinchera al frente de la Plaza de Astorga, formalizando el sitio en todas sus partes, luego que llegue la Artillería gruesa que se halla inmediata...”*¹¹³⁸

* * * *

Aquel 29 de junio Santocildes ordenaría dar comienzo, a las diez de la noche, los trabajos de zapa para trazar las baterías y sus trincheras de comunicación. En dos días las primeras baterías (que recibieron el nombre de “Patria” y “Constitución”) estaban ya construidas en su mayor parte y bien protegidas con “merlones”¹¹³⁹. Las dos baterías se situaban al norte de la Ciudad, dirigiendo sus fuegos a la Puerta amurallada del Rey, a unos 800 metros de la muralla, así como los reductos de campaña exteriores.

Para tratar de aminorar los incendios causados por el fuego enemigo se aplicaron en las cañoneras de madera de las baterías, pieles de buey al pelo, que se humedecían de continuo.¹¹⁴⁰

En la segunda batería se colocarían tres esplanadas para cañones de a 16 libras, quitando al anochecer el espaldón¹¹⁴¹ que protegía la obra, prolongándose las trincheras de sus flancos. Todas las obras y baterías se protegían clavando líneas de estacas afiladas para obstaculizar un posible asalto del enemigo.

En estas obras destacaron los sargentos de zapadores Antonio Novoa, Francisco Rubio y Antonio Revestido. El primero de ellos, graduado de subteniente, se encargaría (cinco semanas después) de las obras de excavación de la mina.¹¹⁴²

“La noche del 29 al 30 se abrió la trinchera y al amanecer estaban ya formadas dos baterías de cestones, y se podía trabajar a cubierto. El enemigo disparó con metralla

¹¹³⁸ ME, Toledo, Exp. Santocildes, Legajo 29/6, doc. 344.

¹¹³⁹ Anchos parapetos de tierra batida de 5 metros de espesor y 2,20 mts. de altura, revestidos por fajinas de mimbre.

¹¹⁴⁰ *Diario de los trabajos ejecutados contra la Plaza de Astorga...* Ob. cit.

¹¹⁴¹ Terraplén de tierra de protección sin parapeto para la Infantería.

¹¹⁴² AHN, Sección: Diversos-Colecciones, Legajo 75, N° 61. *Relación de los Oficiales de Ingenieros y Zapadores que se han distinguido en el servicio del sitio de Astorga*. Astorga, 10 de octubre de 1812. Felipe de Paz, Comandante General de Ingenieros del 6º Ejército. AGMS, 1ª Sección, Legajo P – 768.

*durante la noche, y, después de amanecer, empezó a hacer fuego muy vivo con tres piezas, que duró hora y media, hasta que lo acallaron nuestra granadas”*¹¹⁴³

Los franceses eran informados por sus puestos avanzados, aprovechando cuando salía la luna entre las nubes para dirigir fuego de cañón con los que tratar de estorbar los trabajos.

*“El señor comandante general dispuso que en la noche de este día se principiasen los trabajos tomando las medidas convenientes para distraer la atención del enemigo. Se dio principio al anochecer [...] creyó el enemigo se continuaba solo el trabajo de los parapetos, pero desengañado luego que salió la luna disparó de tiempo en tiempo algunos tiros de metralla y de fusil, pero sin causar más que un herido”*¹¹⁴⁴

Al amanecer los franceses comprobaron que los españoles habían construido dos baterías de cestones, casi completadas hasta el punto de poder resistir el fuego de cañón y poder trabajar a cubierto. Durante la noche los trabajos proseguirían sin pausa:

*“A las cinco de la mañana principiaron los enemigos a incomodar los trabajos con un fuego muy vivo de tres piezas hasta las seis y media de la misma en la que el capitán de artillería Juan Lóriga¹¹⁴⁵ consiguió de solo siete tiros ponerles cuatro granadas en el fuerte frente al colegio¹¹⁴⁶, con lo que les impuso silencio”*¹¹⁴⁷

El servicio de inteligencia del 6º ejército pudo confirmar informes de que la Plaza disponía de víveres para 50 días, pero que no tenían molinos (salvo los de mano) para moler el grano (por ello el pan era de mala calidad); también carecían de vino y aguardiente. Igualmente se especuló con que, en el 23º ligero francés, servían varios catalanes “juramentados”, aunque luego se confirmaría ser naturales del Rosellón¹¹⁴⁸.

¹¹⁴³ Gaceta de la Regencia, Sábado 1 de agosto de 1812, p. 804.

¹¹⁴⁴ ShD, Gr1 VN74, *Journal (en espagnol) du Siège...* Ob. cit., p. 13.

¹¹⁴⁵ Juan Lóriga y Reguera, Artillero coruñés de 25 años en 1812. Presente en el sitio de Astorga, desde el 15 de junio de 1812 hasta ser herido en la noche del 24 de julio. Javier Losada le elogia por sus acciones durante el asedio. AGMS, 1ª Sección, Legajo L – 1.889.

¹¹⁴⁶ El colegio de los niños de coro o seises de la catedral anexo a la muralla.

¹¹⁴⁷ ShD, Gr1 VN74, *Journal (en espagnol) du Siège...* Ob. cit., pp. 13 y 14.

¹¹⁴⁸ *Ibíd.* El redactor del periódico aclararía la confusión el 19 de julio, pidiendo disculpas para reparar “*el honor de los guerreros y honrados catalanes*”, p. 26.

Como última anécdota afortunada de la noche final del mes de junio, una bala perdida pudo haber llegado a herir al mismo Santocildes¹¹⁴⁹:

*“Anoche cayó una bala de fusil en la tienda de nuestro general Santocildes, hallándose él dentro y otros varios, pero no hizo daño a nadie, porque dio por fuera en el suelo, y de rebote entró dentro”*¹¹⁵⁰

* * * *

El 30 de junio, Marmont recibirá en Alaejos, noticias del gobernador francés en Valladolid, el general de Montlivault, fechadas dos días antes. En la misiva se le anunciaba la pronta llegada de Bonet con su división desde Asturias (se hallaba el 25 en Aguilar de Campoo a 18 leguas de Valladolid). Marmont le ordenaría que se reuniera lo más rápido posible con él.

Otras noticias aportadas por Montlivault sobre Caffarelli no eran tan buenas:

*“En cuanto al Ejército del Norte, comienzo a perder la esperanza de ver llegar al general Caffarelli, ni ninguna de las tropas de su ejército. Según carta que recibió el general Guerin, parece no se ha personado en Burgos [...] Cosechadores gallegos han llegado hoy aquí diciendo que se tomó Astorga el 23 de Astorga del corriente, y que el Ejército de Galicia avanza, sin dar más detalles”*¹¹⁵¹

El Mes de Julio. Los Arapiles.

El 1 de julio, una salida de dos compañías francesas de la guarnición consiguió sorprender a los zapadores e Infantes españoles que se encontraban trabajando en los atrincheramientos de la línea izquierda de asedio.

Pero los españoles reaccionaron enseguida. El “General del Día” aquella jornada, Francisco Cabrera echó mano del piquete de caballería de los húsares de Galicia que se

¹¹⁴⁹ Que habían jurado fidelidad a José Bonaparte. Sánchez de Toca y Catalá, J. M. (2007) *Los desastres de la Guerra...* Ob. cit., p. 412.

¹¹⁵⁰ ShD, Gr1 VN74, *Journal (en espagnol) du Siège...* Ob. cit., p. 13.

¹¹⁵¹ García García, M. A. (2009) *1812...* Ob. cit., pp. 15-16.

encontraba de retén en las baterías de la “Patria” y la “Constitución”. El teniente al mando, Cosme Rubín de Célis, no se lo pensó dos veces, dio la orden de cargar contra los infantes franceses a pesar de que les superaban cinco veces en número:

“Le fue ordenado por el General don Francisco Cabrera, que en el dicho día, mandaba la Línea, atacar con la fuerza que se hallaba destacado el exponente, que lo era de 37 hombres montados. Lo ejecutó a presencia de dicho General logrando la satisfacción de llegar a las inmediaciones del Reducto, arrollando y obligando al enemigo, que lo era en el superior número de 200, a ampararse de sus atrincheramientos y olvidar el objeto que se habían propuesto de deshacer los trabajos de nuestra”¹¹⁵²

Los húsares recibieron una nube de fuego de fusilería y metralla desde el gran Reducto exterior y desde la muralla, como certificó el mismo General Cabrera alabando la conducta del Oficial de Caballería y de sus hombres....

“[...] los siguió hasta sus atrincheramientos, que sin duda no atravesó por haberle muerto su caballo”

Casi ninguno de los húsares resultó ileso. Según el expediente del alférez José Ramírez de Haro (que tomó parte en la acción), hubo 3 muertos, 2 heridos de armas, y contusos el resto de la fuerza:

“[...] en esta acción tuvo varios muertos y tantos heridos y contusos como número de hombres mandaba incluso el exponente”¹¹⁵³

Pero los húsares, en la mejor tradición de la Caballería ligera, salieron airosos. Enterado, semanas después, de la meritoria acción, Castaños ascendería en un grado al Teniente Rubín, a su Alférez y a uno de los Soldados que más se habían distinguido en la carga. Igualmente mandaría que en la “Orden General del Día” se dieran las gracias a todos los húsares integrantes de la, casi suicida, carga. La misma logró enfriar mucho los ánimos de los sitiados a la hora de hacer más salidas. El mismo comisionado británico Howard Douglas la calificó así en su diario del asedio:

¹¹⁵² AGMS, 1ª Sección, Legajo R-3.196.

¹¹⁵³ AGMS, 1ª sección, Legajo Sf 1º/3º 1746-23; 1ª Sección, Legajo R-135.

*“Día 1 de julio. [...] a las tres y media de la tarde, valiéndose de las casa del arrabal de Puerta de Rey, hicieron una salida repentina 200 hombres, a los cuales se les obligó a retirarse cargados por los húsares de Galicia con laudable arrojo”*¹¹⁵⁴

La prensa española recogió también el suceso no ocultando las pérdidas sufridas en el contraataque (incluso con varios prisioneros) que encerró a los franceses de nuevo en la plaza:

*“Los enemigos hicieron por la tarde una salida sin pasar del arrabal de Puerta Rey, algunos de los nuestros, ciegos de entusiasmo los acometieron e hicieron bastante daño, pero el mismo arrebato les hizo meterse más que lo que debían y murieron tres, ocho valientes héroes salieron también heridos y nos hicieron diecisiete prisioneros; éstos no son gente perdida pues volverán a su tiempo”*¹¹⁵⁵

En el caso del alférez (el madrileño José Ramírez de Haro¹¹⁵⁶, hijo del conde de Bornos, amigo personal del general Castaños) éste haría valer, años después, su linaje aristocrático, pues sería propuesto por esta acción, para una de las nuevas condecoraciones creadas por las Cortes, la Laureada de San Fernando.

* * * *

La buena marcha de las operaciones en la provincia de León aumentaba la confianza de su Junta Superior (satisfecha además por haber sido refrendada por Castaños ante las actuaciones del brigadier Pascual Liñán). Las quejas pasadas habían dejado paso a nuevas iniciativas para ayudar, tanto a mantener la logística del 6º Ejército, como a reforzar un estrenado y nuevo dominio de la Junta sobre las zonas liberadas.

En este sentido, la Junta Superior de León por acuerdo del 1 de julio, reforzaría el suministro de raciones a las tropas que, desde Galicia, se incorporaban a las divisiones

¹¹⁵⁴ García García, M. A. (2009), *1812...* Ob. cit., p. 196.

¹¹⁵⁵ ShD, Gr1 VN74, *Journal (en espagnol) du Siège...* Ob. cit., p. 17.

¹¹⁵⁶ Doce años después le sería concedida una Laureada de San Fernando, la máxima condecoración española al valor, creada durante la Guerra de la Independencia. AGMS, San Fernando, Legajo 1.746, y Isabel Sánchez, J. L., Puente de Mena, C. J., Ceballos-Escalera y Gila, A. (2011) *Caballeros de la Real y Militar Orden de San Fernando, Caballería* [Madrid], Tomo II, p. 191.

que sitiaban Astorga. Igualmente, en la reunión de ganado y carros para la conducción de los trenes de artillería que venían desde Galicia.

Así mismo, la Junta decidió hacer suyo, el ruego del general Santocildes, para lograr subir las plantillas de varios batallones bajos de efectivos, ordenando realizar otro alistamiento de 1.000 hombres en las zonas liberadas. El mismo completaría y haría justicia por la equidad, al que ya se estaba acabando de realizar, sobre las zonas libres de la provincia, en el Bierzo y la Montaña. El alistamiento había de realizarse con la mayor premura (en prevención de que los imperiales pudieran reocupar la provincia), dejándose las reclamaciones de los alistados para ser atendidas en los “Depósitos de Instrucción”, a retaguardia.

Por último, y atendiendo al vital ramo económico, la Junta Superior, en acuerdo con Santocildes, daría rápidas órdenes a las justicias locales y a sus vocales comisionados con el 6º ejército, para acelerar el cobro, tanto de las pingues rentas establecidas por el gobierno Josefino sobre los llamados bienes nacionales, como la recogida de la cosecha anual de cereal (y de todo tipo de legumbres) en las fértiles riberas del Orbigo y del Esla.

Que la protección y recogida de las cosechas (arrebatañdolas a los franceses) no era un tema baladí nos lo indica que el mismo Consejo de Regencia así lo había ordenado, el 20 de junio, al Ministerio de la Guerra, y éste, a su vez, lo había transmitido al general Javier Castaños¹¹⁵⁷. Todo lo recogido habría de ser llevado a retaguardia del Ejército, depositándose en los almacenes habilitados en los monasterios bercianos de San Pedro de Montes y Vega de Espinareda.

La Junta de León insistiría en que (para facilitar a los labradores la recogida de sus cosechas) era indispensable que el Ejército no recargase a los campesinos con servicios abusivos de bagajes y retenes de carros.¹¹⁵⁸

Otro punto espinoso fue el de la ejecución del cobro de un préstamo forzoso que Santocildes y su Intendente establecieron contra el vecindario de las zonas liberadas para sostenimiento de las tropas. El mismo habría de recaer, sobre todo, en personas sospechosas de colaboracionismo con los franceses, siendo recogido por los Vocales de la Junta comisionados en el ejército. A los mismos, la Junta les recomendaría una gran prudencia:

¹¹⁵⁷ Actas de la Junta de León...Ob. cit., 1 de agosto de 1812.

¹¹⁵⁸ *Ibidem*, 1 de julio de 1812.

“[...] cuanto porque es muy fácil equivocarse en graduar o juzgar de las Infidencias, por ser éste, en la actualidad, un pretexto de que se valen muchos para vengar resentimientos particulares”¹¹⁵⁹

Igualmente, la Junta Superior vería llegado el momento para que cesaran en las Cortes de Cádiz, dos de los cinco diputados enviados por la provincia. Sólo tres de ellos eran titulares y representaban a las zonas libres de la provincia, mientras que los dos suplentes lo hacían de los pueblos ocupados, a los que ahora se convocaba para que participaran libremente en la elección de sus representantes.¹¹⁶⁰

Por otra parte, el 4 de julio, Castaños confirmaría a los vocales de la Junta (desde Santiago de Compostela) que la ofensiva hecha sobre Astorga respondía a un plan más amplio acordado por los Estados Mayores aliados:

“Las operaciones militares han principiado en Castilla, combinadas en todas sus partes con las del Ejército aliado, y sin embargo de la escasez, falta de auxilios y cuantos obstáculos puedan presentarse, el 6º Ejército deberá ejecutar la parte que le corresponde en el Plan acordado con el Mariscal General Duque de Ciudad Rodrigo. El Comandante General del Ejército don José María de Santocildes tiene las instrucciones necesarias para cuanto ha de practicar en los diferentes casos que puedan ocurrir... e igualmente que VE no le negará ni retraerá los auxilios que indispensablemente le pida, principalmente en el ramo esencialísimo de víveres, haciéndose los acopios en los puntos que indicase según lo exijan los movimientos del Ejército”¹¹⁶¹

* * * *

En Astorga, a pesar de que se confirmó que Bonet marchaba hacia el Duero, las bases sobre las que se establecía el sitio de Astorga eran muy frágiles por la debilidad del 6º ejército. Si Marmont se revolvió contra Santocildes, el sitio no podría mantenerse. Sin embargo el plan conjunto aliado ya preveía que, en ese caso, Santocildes y Arthur Wellesley actuarían conjuntamente prestándose apoyo mutuo:

¹¹⁵⁹ Actas de la Junta de León...Ob. cit., 2 de julio de 1812.

¹¹⁶⁰ Actas de la Junta de León...Ob. cit., 3 de julio de 1812.

¹¹⁶¹ ME, Toledo, Exp. Santocildes, Legajo 29/6, doc. 345 y Actas de la Junta de León...Ob. cit., 9 de julio de 1812.

“Nuestras tropas, las más, eran de Infantería, y esto daba fundados recelos de que acercándose el enemigo con algún grueso de Caballería obligase á levantar el sitio, lo que se hubiera verificado si, al mismo tiempo que el 6º Ejército operaba en esta parte de Castilla, ocupando la Capital de León hasta las márgenes del Esla, el Excmo. Sr. Duque de Ciudad-Rodrigo no hubiese avanzado con su ejército de Portugal para atacar al enemigo, que se hallaba en Salamanca á las órdenes del General Marmont”¹¹⁶²

Por otra parte, Santocildes y su estado mayor comprobarían pronto que la comarca de Astorga estaba, de por sí, tan devastada que era difícil que pudiera aportar víveres para un Ejército sitiador durante un periodo prolongado. Por ello se desplegarían varias unidades (que no eran imprescindibles para el sitio) a una y dos jornadas de marcha hacia el este de Astorga a fin, tanto de que actuaran como pantalla y defensa, como de que pudieran avituallarse de víveres en otras zonas. Por ello, la villa de Sahagún también fue ocupada:

“La escasez de subsistencias y la dificultad en especial de procurarse las 12.000 libras de carne que diariamente necesita el Ejército en las inmediaciones de un país tan devastado y empobrecido, hicieron pensar al Sr Comandante lo útil e indispensable que se hacía dilatar nuestra línea y ocupar más extensión de terreno”¹¹⁶³

* * * *

La noche del 2 de julio, el general Rémond se presentó acudió urgentemente, con su Estado mayor, al adarve de la muralla astorgana. No se sabía la causa, pero en la oscuridad de la noche habían comenzado a escucharse el redoble de todos los tambores del 6º ejército que sitiaban la Plaza. Los franceses ignoraban que aquella tarde había llegado el convoy, desde Galicia, con las grandes piezas de artillería de a 16 libras.

¹¹⁶² Santocildes, J. M. (1815) *Resumen Histórico de los Ataques, Sitio...* Ob. cit.

¹¹⁶³ Agustín Girón al Jefe de Estado mayor General en Cádiz, 8 de julio de 1812; en: Sánchez de Toca y Catalá, J. M. (2007) *Los desastres de la Guerra...* Ob. cit., p. 413.

Esa noche los españoles aprovecharon la oscuridad para situar en las baterías los grandes cañones. El retumbar de los tambores ocultó los ruidos de la maniobra de poner en batería las grandes piezas. Así se evitaba atraer el fuego francés.

Los tambores siguieron redoblando durante varias horas.¹¹⁶⁴

Al amanecer, y según las leyes de la guerra, Santocildes intimó al General Rémond a entregar la Plaza. El español trató de convencerle (con medias verdades y alguna falsedad) que Marmont y Bonet no le iban a socorrer:

“Señor Gobernador.

Las fuerzas, con que hace algunos días tengo circunvalada a esta Ciudad, la absoluta independencia con que V.S. se mira del Ejército del General Marmont, y División Bonet, por haber sido obligados, el primero, por el de los Aliados a emprender la retirada del Duero por Peñaranda y Somosierra, y el segundo por la División del de mi mando que estaba en Asturias y tropas del 7º Ejército a salir con mucha pérdida de aquel Principado, y dirigirse a Burgos, y, finalmente, tener construidas dos baterías y los más medios necesarios a tomar a viva fuerza a Astorga.

*Creo que sin faltar V.S. a los deberes de un bizarro militar le obligarán a aceptar una honrosa Capitulación que le propongo [...] siempre que sea su base quedar la Guarnición prisionera de guerra [...]*¹¹⁶⁵

El francés le respondió con idéntica cortesía pero en sentido negativo. Rémond disponía de una guarnición, aún intacta, y de todos los medios necesarios para hacer una defensa eficaz.¹¹⁶⁶

Esa misma mañana del 3 de julio, los cañones españoles rompieron el fuego, escuchándose el eco de su tronar desde León. Los artilleros españoles consiguieron desmontar una pieza francesa emplazada sobre uno de los reductos exteriores. Rápidamente los franceses retiraron sus cañones de los reductos al interior de la ciudad:

¹¹⁶⁴ A este respecto el *Libro de Ordenes de la División de Reserva [...]* Ob. cit. (folio 14) nos ofrece el dato de que cada Regimiento tenía un redoble propio e identificativo; así el Regimiento de Toledo tenía un redoble corto, el de Santiago dos, el de Asturias tres y el Batallón del General cuatro. Por otra parte, el anuncio de la Orden General del Día se realizaba añadiendo un golpe más al redoble ordinario que era de tres.

¹¹⁶⁵ Sánchez de Toca y Catalá, J. M. (2007) *Los desastres de la Guerra...* Ob. cit., Apéndices.

¹¹⁶⁶ Gaceta de la Regencia, Sábado 1 de agosto de 1812, p. 805. La Guarnición tenía abundantes harinas y pocas carnes. Y: Sánchez de Toca y Catalá, J. M. (2007) *Los desastres de la Guerra...* Ob. cit., p. 414.

“Rompió por fin la batería el fuego el 3 de Julio con todo el acierto y efecto que se podía desear; de manera que se puede asegurar que si hubiese podido ser tan vivo como era necesario, el verdadero punto de ataque hubiera estado bien libre de fuegos; pues los tiros á rebote no dejaban parar absolutamente á los enemigos en la muralla, y les hubieran inutilizado sus piezas; pero como para las cuatro se contaban dos mil tiros solamente, y algunos de menos calibre que ellas, fue preciso contentarse con un fuego lento, con todo que se empleaban también cuantas municiones se podían recoger de las que disparaba el enemigo; y esto indispensablemente daba lugar á los sitiados á espaldonarse”¹¹⁶⁷

Efectivamente, Santocildes tenía ante un difícil dilema, sitiaba una ciudad española (que el mismo había defendido dos años antes), a la que no podía bombardear indiscriminadamente, y disponía de menos piezas y municiones que los sitiados. Además, por falta de ganado de transporte, no toda su Artillería había llegado a un mismo tiempo, sino que lo haría escalonadamente a lo largo de varias semanas.

La situación de desventaja del sitiador frente al sitiado era patente; Santocildes no podía por menos de recordar que, dos años antes, Junot, en el primer sitio a Astorga, había contado con unas ventajas de las que él carecía en aquel momento:

“ No temen ser incomodados con granadas, ni por nuestros fuegos, porque saben la consideración que debemos tener con los infelices habitantes de Astorga; y por fin, de esto mismo nacen una porción de ventajas a favor de los sitiados , que son de mucha importancia, tal es una la de tener precisión de sujetar la puntería al simple recinto [...] No será fuera del caso indicar también la diversidad de medios para el sitio, efectos de nuestras críticas circunstancias [...] atacaron los enemigos (en 1810) la Plaza con 25 a 35.000 hombres y además todo lo necesario para batirla. Y ahora excede el sitiado en el número de piezas: seis de a 16, dos de a 12, y además dos Compañías de Artillería a caballo (cosa hasta ahora no vista de ponerse a batir y acallar fuegos con piezas de a 4) son el todo para empezar esta gran obra. Y lo más particular es que ni aún estas están competentemente municionadas, pues hasta el 21

¹¹⁶⁷ Santocildes, J. M^a. (1815) *Resumen Histórico de los Ataques, Sitio...* Ob. cit. Arthur Wellesley consideraba necesario dotar, al menos con 1.000 proyectiles a cada pieza de artillería para entrar en campaña. Largo Martín, M.A. (2013) *Fuenteguinaldo...*, Ob. cit, Despacho de Arthur Wellesley al Almirante Pellew, 17 de mayo de 1812, pp. 230-231.

de julio solo habían tenido las piezas de a 16 tres mil tiros con que jugar, cuando en un solo día de fuego vivo deben consumirse ¹¹⁶⁸

Hay que recordar, que, tanto Santocildes, como Castaños, se habían hecho cargo del 6º ejército hacía pocas semanas y el mismo no estaba preparado para llevar a cabo un asedio. Abadía había perdido en los meses anteriores un tiempo precioso para acopiar unos materiales, víveres, caballerías y municiones de las que el ejército disponía sólo a un mínimo nivel. Es más, el gobierno esperaba que fuera capaz de aprovisionarse de los territorios sobre los que avanzase y de lo que pudiera capturar a sus enemigos.

Volviendo al Asedio, la división de reserva (que había salido el 30 de junio de Lugo) llegaría a las inmediaciones de Astorga el 4 de julio, estableciendo su cuartel general en el Val de San Lorenzo.

Ese mismo día, Santocildes, acompañado de sus Ingenieros militares, volvería a reconocer el frente de la plaza que miraba hacia Galicia. Este era el costado más vulnerable de la ciudad. Precisamente por ello era la zona que mejor habían fortificado los franceses, derruyendo todo el arrabal de Rectivía y protegiendo la muralla medieval del fuego de la artillería española con una vasta obra de campaña: un gran Reducto de tierra apisonada de más de 250 metros de longitud y de casi seis metros de altura, protegido por un foso de 8 metros de anchura y 3,5 de profundidad.¹¹⁶⁹

A pesar de todos estos imponderables, los mandos españoles decidieron construir sobre este frente la batería principal, es decir, la de “brecha”, que recibiría el nombre del “Rey”. La misma se dejaría enterrada (con capacidad para acoger cuatro piezas) por estar muy expuesta al fuego de artillería francés. Los trabajos se iniciarían en la noche del 4 de julio, prolongándose durante varios días y trabajando, sobre todo, por las noches. La batería quedaría situada a unos 540 metros del gran Reducto y a otros 680 metros de la muralla medieval de la ciudad.

Sin embargo, los mandos españoles reconocieron enseguida que la Artillería de sitio y las municiones disponibles no bastaban para abrir brecha con rapidez en las murallas.

“Se construyó otra (batería) frente del verdadero punto de ataque, que era entre el Castillo y la Puerta del Obispo, que se artilló sacando algunas piezas de la otra, y

¹¹⁶⁸ SGE, Memorias e Itinerarios, León, C 64 - Nº 17, “*Memoria del Estado de la Plaza de Astorga ...*”, Ob. cit.

¹¹⁶⁹ Servicio Geográfico del Ejército (SGE), Cartoteca Histórica. Planos Históricos de Castilla la Vieja. Provincia León. Plano Nº 313, *Croquis de los ataques formados por los españoles contra la Ciudad de Astorga en el verano de 1812*. Anónimo.

reemplazándolas con la Artillería de a cuatro y dos obuses de siete pulgadas de las Compañías. Empezó esta también su fuego con bastante acierto al principio, aunque pausado, hasta que por la diversidad de calibre de las balas se inutilizaron algo las piezas; de modo que por mas que se quisiese ocultar la debilidad á los enemigos, era imposible que hubiesen dejado de conocerla; pues aunque aumentásemos baterías, como en efecto se aumentó otra á la izquierda de la primera, frente la Puerta del Rey, para batirla (y hacerles dudar del verdadero ataque) sin embargo no podían menos de reparar que el fuego siempre era del mismo número de piezas poco mas ó menos; en términos que contra toda regla de ataque podía sin duda (como se vio) presentar el sitiado mayor número de piezas y de mayor calibre que el sitiador. Infiérase de esto los progresos que podrían hacerse, de suerte que mas era Asedio que Sitio.”¹¹⁷⁰

* * * *

Respecto a las tropas del 6º Ejército, sus cuerpos se irían acantonando, en las semanas siguientes, por toda la circunferencia de Astorga y su comarca:

- 1ª división: 1ª brigada y 2ª Legión de Castilla, de avanzadilla entre León y Sahagún.
- 1ª división: 2ª brigada, su cuartel general en La Carrera.¹¹⁷¹
- 2ª división: cuartel general en Castrillo de los Polvazares.¹¹⁷²
- 3ª división: cuartel general en Piedralba.¹¹⁷³
- división de reserva: cuartel general en el Val de San Lorenzo.¹¹⁷⁴

Tenemos constancia de que, a pesar de las prohibiciones, un cierto número de civiles acompañaba a las tropas (generalmente mujeres) asentándose en los acantonamientos junto a las tropas.¹¹⁷⁵

¹¹⁷⁰ Santocildes, J. Mª. (1815) *Resumen Histórico de los Ataques...* Ob. cit.

¹¹⁷¹ Pueblos principales de acantonamiento: La Carrera, Fontoria, Otero de Escarpizo.

¹¹⁷² Pueblos principales de acantonamiento: Castrillo, Carneros, Brimeda, Valdeviejas, Murias.

¹¹⁷³ Pueblos principales de acantonamiento: Piedralba y Oteruelo.

¹¹⁷⁴ Pueblos principales de acantonamiento: Val de San Román, Val de San Lorenzo y Celada.

¹¹⁷⁵ Tenemos así el caso de un niño bautizado tras el asedio en el pueblo de Valdeviejas el 26 de agosto: “...hijo natural de Juan Pedro González, mozo soltero y natural de Rectivía, Sargento segundo de la Compañía de Cazadores 1º Batallón de los Voluntarios de León, y de Rosalía, moza soltera y natural de la Villa de Ponferrada, Parroquia de nuestra Señora de la Encina” AHDA, Libro de Bautismos de Valdeviejas, folio 135.

El 5 de julio los españoles comenzaron a excavar la trinchera de asalto que habría de acercarlos a las murallas, sobre el ángulo suroeste de la ciudad, sobre el espolón del recinto ocupado por el ruinoso Alcázar de los marqueses de la ciudad.

Por un desertor, Santocildes conocería que en la plaza quedaban víveres para doce días y abundante munición para su defensa. La guarnición pasaba estrecheces y la población civil estaba empezando a desfallecer de hambre. Se constató que las deserciones, a pesar de contar la guarnición con numerosos italianos y alemanes, no eran demasiadas por la buena calidad de los mandos y las esperanzas que tenían en ser socorridos.

En ese día del 5 de julio, se establecerían, formalmente, dos “Líneas de Asedio” sobre Astorga: la derecha (que abarcaba el oeste y sur de la ciudad) y la izquierda (el norte y este). Cada una sería guarnecida, cada día, de tropa y trabajadores aportados por distintos regimientos, contando igualmente con su “General de Día”, responsable de los trabajos de sitio y de la seguridad de los mismos. Por otra parte, a la retaguardia de cada línea de asedio, se situaría un retén de Infantería a fin de reforzar la seguridad en caso de una salida de las tropas imperiales.

Diariamente habrían de situarse tres batallones en la línea de asedio de la derecha (incluyendo los trabajadores y el retén de seguridad) y otros tantos en la de la izquierda. Los regimientos distribuirían cuatro días de trabajos en el sitio: un día en los puestos avanzados en las líneas; un día en las zonas de apoyo a las mismas; un día en los retenes de seguridad y vigilancia, y el cuarto día en los trabajos en el parque de artillería.

Al final de los cuatro días, los hombres marchaban con dos días de descanso a sus cantones.¹¹⁷⁶

Se establecería, igualmente, un sistema de señales visuales para dar rápidas instrucciones y señales de alarma a todas las tropas del sitio, así como para avisar de los movimientos y ataques que pudieran realizar las tropas francesas de la Plaza. En este sentido se dieron rigurosas instrucciones, tanto para evitar las confusiones y el que el enemigo pudiera descifrar y copiar dichas señales para provocar engaños, como para obstaculizar actividades de espionaje y las posibles comunicaciones exteriores de agentes franceses con la Plaza sitiada:

“Para evitar equivocaciones que puedan ofrecerse en las señales establecidas para conocer los movimientos de los enemigos y no dar lugar a que a estos se les pueda

¹¹⁷⁶ Tettamancy Gastón, F. (1911) *Batallón Literario de Santiago...* Ob. cit.

indicar los nuestros por signos adoptados con algunos correspondientes, ha dispuesto dicho Superior Jefe que por ningún pretexto se permita en los Pueblos inmediatos a Astorga, o que le den vista, tirar cohetes, hacer fogatas ni mantener por la noche puertas o ventanas abiertas que puedan comunicar luces en su dirección a la Plaza, castigando con todo rigor y considerando como verdadero reo de infidencia el que contraviniera a esta orden”¹¹⁷⁷

En la cercana aldea de Carneros se situaría el parque del ejército, con el principal polvorín de municiones para la artillería e Infantería. Los mandos habrían de asegurarse que todos los soldados de infantería (que hacían el servicio de 24 horas en las Líneas de Asedio) iban provistos de 50 cartuchos y dos piedras de chispa para sus fusiles (que habrían de reponer en Carneros a la salida del servicio). Los oficiales de las compañías habrían de tener cuidado de informar de que cuerpos tenían fusiles españoles y cuales británicos, pues el calibre era diferente.¹¹⁷⁸

A los zapadores e infantes, destinados a los trabajos de trincheras y fortificación, se les abonaría una pequeña bonificación por recuperar balas rasas de cañón de las disparadas por los franceses, pues al ser del mismo calibre que las españolas, y ante la escasez de munición de Artillería, eran perfectamente reutilizables. El pagador sería el comisario de guerra de la 2ª brigada de la 1ª división, establecido en Castrillo de los Polvazares.¹¹⁷⁹

Igualmente, se comunicó a las tropas y, en particular, a los oficiales, que se castigaría con el mayor rigor y carácter de escarmiento cualquier falta de celo en la vigilancia y trabajos a desempeñar en los puestos avanzados, o en cualquier otro destino que se hallase ante el enemigo, sin disculpar a mando alguno, fuese cual fuese su graduación.

* * * *

Ese mismo 5 de julio, Javier Losada se haría cargo de la Derecha de la Línea y el brigadier Federico Castañón, de la Izquierda. Igualmente, la Caballería habría de hacer su servicio de apoyo a las tropas, relevándose cada día los distintos escuadrones:

¹¹⁷⁷ *Libro de Ordenes de la División de Reserva...*, Ob. cit., folios 27 y 28.

¹¹⁷⁸ *Ibidem*, folios 30 y 41.

¹¹⁷⁹ *Ibidem*, folios 54 y 55. El comisario Lorenzo Tagleque abonaría un real por bala de cañón recuperada.

*“El Servicio de caballería lo cubrirá el regimiento de Cazadores (Provinciales de Galicia) con 60 caballos que deben ocupar ambas líneas, apostándose proporcionalmente en los costados de las baterías y tomando al efecto las órdenes de los Generales de Día”*¹¹⁸⁰

Santocildes daría instrucciones para construir durante la noche, varios puestos de vigilancia por delante de los atrincheramientos, a fin de poder observar las baterías francesas establecidas sobre los reductos exteriores. Igualmente se dispondría que en los retenes de cada Línea hubiera algunas acémilas y camillas para retirar rápidamente a los heridos. También comunicaría Santocildes a todos los mandos que sólo él y los comandantes de división podrían castigar y multar a los Pueblos de la contorna que no prestaran los auxilios y materiales que se les requieran.

El 6 de julio, el mariscal de campo Pedro de la Bárcena (una vez que se confirmó que Bonet marchaba a reunirse con Marmont en el Duero) recibiría la orden de Santocildes de acudir con su 1ª división desde Asturias al sitio de Astorga¹¹⁸¹

Aquel día en Astorga, en los combates habidos, sería herido el capitán Borcarelli del 23º ligero.¹¹⁸² Igualmente, la inteligencia española detectó que los asediados comenzaban a fortificar zonas interiores de la ciudad cercanas a las murallas:

*“Parece que los enemigos forman trincheras y fosos en las calles de la ciudad, según anuncios de algunas personas que salieron estas noches pasadas. Semejantes preparativos manifiestan que no lo confían todo a las recompuestas murallas”*¹¹⁸³

Esa misma madrugada la guarnición estuvo especialmente activa con sus fuegos sobre las líneas de circunvalación españolas en el frente oeste de la plaza, el más expuesto:

*“Los sitiados hicieron por periodos un fuego vivo de fusilería por toda la muralla a lo que acompañaron algunos cañonazos. Sin duda han visto la conducción de escalas y temían el asalto; hemos tenido unos seis heridos, no de gravedad”*¹¹⁸⁴

¹¹⁸⁰ *Libro de Ordenes de la División de Reserva...*, Ob. cit., folios 15-17.

¹¹⁸¹ AGMS, Sección “Célebres”, Caja 14, Expediente 6. Hoja de Servicios.

¹¹⁸² Martinien, A. (1890) *Tableaux par Corps...*, Ob. cit., Tomo II, p. 441.

¹¹⁸³ ShD, Gr1 VN74, *Journal (en espagnol) du Siège...* Ob. cit., p. 18.

¹¹⁸⁴ *Ibidem*, p. 18.

* * * *

Regresemos ahora al río Duero; el 2 de julio, defraudado, Marmont tomaría la pluma en Tordesillas para dirigirse a Caffarelli reprochándole la tardanza en hacer realidad su promesa de enviarle refuerzos a su petición del 24 de mayo:

“Señor Conde, el 10 de junio usted me ha escrito que reuniría sus tropas para venir en mi socorro y que haría todo lo que se puede esperar de un buen servidor de Bonaparte. El día 14 usted me ha asegurado lo mismo con más detalle. El día 20, anunciándome que una porción de Infantería se retardaría, me anunciaba que se ponía en marcha la caballería y la Artillería. Hoy 2 de julio no han llegado ni un soldado, ni un cañón del Ejército del Norte...habría valido más señor Conde no haber prometido nada, que no cumplir nada, puesto que esas promesas han influido sobre todas las disposiciones que he tomado. No sé cual será el resultado de todo esto; si es funesto, dejo a su conciencia juzgar las causas que lo habrán producido, y si era más de acuerdo con los intereses de Bonaparte en la crisis en la que nos encontramos, ocuparse de combatir a Longa y Renovales o a Arthur Wellesley”¹¹⁸⁵

Para cierto consuelo del mariscal francés, el 7 de julio Arthur Wellesley perdería la ventaja numérica sobre Marmont al reunirse con el francés su subordinado Bonet con la 8ª división del ejército de Portugal, la última que restaba por llegar. Por el contrario, la incomparecencia de Santocildes llenaría de frustración al británico. Arthur Wellesley dedicaría varios días a vigilar todos los vados del Duero, esperando a que el río disminuyera el caudal y fuera vadeable:

“Para entonces espero que el Ejército de Galicia al mando de Santocildes haya podido avanzar, tras haber concluido el sitio de Astorga”¹¹⁸⁶

Ese mismo día, el general Miguel de Alava escribiría (desde Rueda) a Santocildes recordándole las prisas que había en el ejército aliado para que Astorga cayese y poder contar, así, con el apoyo directo del 6º ejército:

¹¹⁸⁵ Pardo de Santayana, *Francisco de Longa...* Ob. cit., p. 323.

¹¹⁸⁶ Oman, Ch. (Reedición de 1995) *A History of the Peninsular War* [London], Volúmen V, p. 389.

“Mi estimado Compañero, ayer recibí la apreciable de Vmd. del 24, y a estas horas espero habrá brecha practicable en Astorga. Su pronta rendición nos es muy necesaria para las operaciones ulteriores sobre Zamora y Toro, pues My lord quiere pasar el Duero para no repasarlo jamás.

Marmont sigue situado sobre la orilla derecha del Duero enfrente a Tordesillas, y nosotros tenemos nuestro Ejército en Pollos, Nava del Rey, Medina, la Seca y esta villa”¹¹⁸⁷

Dos días más tarde, el 9 de julio, Arthur Wellesley volvería a comunicar al ministro de la guerra, lord Bathurst, en Londres:

“No tiene sentido cruzar el río en su actual estado, a menos de estar seguros de contar con la ayuda de las tropas del Ejército de Galicia [...] Los franceses han continuado en sus posiciones sobre los vados, que son imposibles de cruzar mientras los vigilen con tal fuerza. No intentaríamos cruzar el río en el estado actual. A menos que estuviéramos seguros de tener la cooperación de las tropas gallegas. Parece que había una brecha en Astorga ayer, pero dudo de la inclinación de los españoles al asalto, frontal, de la misma”¹¹⁸⁸

El 14 de julio Wellesley volvía a comunicar al ministro de la guerra británico desde Rueda, que había escrito a Santocildes volviéndole a apremiar para que se acercara al Duero desde Astorga:

“He escrito otra vez para sugerir la conveniencia de que el Sitio de Astorga se deba continuar solamente por las tropas que sean necesarias para la operación, y que el resto del ejército de Galicia se debe traer delante del Esla [...] No tengo ninguna noticia auténtica del sitio de Astorga desde el 5 en el cual el general Santocildes conducía las operaciones y esperaba munición, no tengo ninguna esperanza en que terminen pronto. Se dice que hay dos brechas en la muralla, pero soy pesimista con estos informes ”¹¹⁸⁹

¹¹⁸⁷ ME, Toledo, Exp. Santocildes, Legajo 29/6, doc. 346.

¹¹⁸⁸ Oman, Ch. (Reedición de 1995) *A History of the Peninsular War* [London], Vols. V, p. 389 y García García, M. A. (2009) *1812...* Ob. cit., p. 54.

¹¹⁸⁹ García García, M. A. (2009) *1812...* Ob. cit., pp. 54 y 60.

Por su parte, el mariscal Marmont recibiría finalmente el 12 de julio una misiva del mariscal Jourdan fechada doce días antes en Madrid. En la misma se le refería tanto la extrañeza del rey y del alto mando imperial del porque no había actuado ofensivamente contra Wellesley, como que los refuerzos a aportar por Suchet y Soult no estarían disponibles por el momento:

*“Su majestad está muy impaciente de recibir noticias tuyas. Se dice aquí que el ejército enemigo es fuerte (aproximadamente cincuenta mil hombres), entre los que se cuentan solamente dieciocho mil ingleses. El rey piensa que si es verdad, usted puede vencer a ese ejército, y le gustaría saber los motivos que os ha impedido actuar contra él [...]”*¹¹⁹⁰

La misiva haría reflexionar a Marmont de que estaba solo ante Wellesley y de que habría de valerse por sí mismo en las semanas que habrían de venir.

Howard Douglas regresa del 7º al 6º Ejército.

Tras el éxito en el inicio de las operaciones del 7º ejército, en la segunda mitad de junio, sobre la costa cantábrica con el escuadrón naval del comodoro Popham, al que acompañaría a fin de coordinar las operaciones conjuntas anfibia (de las que hablaremos pormenorizadamente en el capítulo XV), el todopoderoso comisionado militar británico Howard Douglas regresaría a Galicia. En La Coruña se informaría de la marcha de las operaciones del 6º ejército. Las noticias no eran buenas; las fuerzas de Santocildes llevaban un mes detenidas ante los muros de Astorga. La artillería pesada de sitio no había podido ser emplazada hasta el 3 de julio, y la escasez de piezas y de municiones hacía muy difícil el abrir brecha en las fortificaciones imperiales.

Además, Santocildes se mostraba remiso a proseguir su avance en apoyo a Arthur Wellesley. Tras dejar sitiada Astorga, el español apenas podía disponer de unos 12.000 hombres (sin artillería y únicamente cuatrocientos jinetes) para realizar ese avance

¹¹⁹⁰ Vieesse de Marmont, A. (1857) *Mémoires du Maréchal Marmont, duc de Raguse, de 1792 à 1841* [Paris], Vol. IV.

contra la retaguardia de un ejército francés de Portugal que contaba con 47.000 hombres (de ellos hasta 3.400 jinetes, amén de 78 cañones) y que trataba de frenar, al sur del Duero, la ofensiva aliada sobre Salamanca.

Javier Castaños confirmó a Douglas la situación de estancamiento del 6º ejército:

Santiago, 8 de julio de 1812.

Mi querido amigo [...] le felicitó por el buen comienzo de la campaña en las costas de Cantabria, en la cual su papel ha sido de gran importancia. Su presencia aquí también será de gran utilidad, ya que nos encontramos en una situación desesperada; pero a pesar de los obstáculos nos vemos obligados a continuar, para no ceder ventaja. La providencia ha dispuesto que todos nuestros objetivos hayan llegado a buen puerto, lo que debería aumentar la confianza de lord Arthur Wellesley en su buena suerte. Me escribe muy complacido desde Medina del Campo el día 3 [...]. Le pido por la gracia de Dios que nos ayude con los suministros [...] ¹¹⁹¹.

Douglas se puso en marcha hacia Astorga (no antes de remitir un nuevo convoy de municiones).

* * * *

El 7 de julio en Astorga, el Santo y Señá de las tropas españolas de Asedio sería “*San Tirso, Artillería y Rendición*”.

Por otra parte, en la “Orden General de la División de Reserva” rastreamos el devenir cotidiano de las unidades de un ejército en el asedio de una ciudad:

“Servicio para mañana:

En este Cantón, las dos Compañías del General que están en él.

Los abanderados de los batallones de Toledo y del General pasarán al Cuartel general de Santa Catalina a percibir el 1º, 200 pares de zapatos, y el 2º, 150, para cuyo efecto llevarán el recibo visado por el Jefe de Estado mayor de la División y a favor del guarda almacén encargado del vestuario.

¹¹⁹¹ *Ibíd.*, p. 175.

Esta noche a las doce de ella saldrá el Batallón de Voluntarios de Santiago para Valdeviejas a cubrir el Servicio de esta Línea en donde se deberá hallar media hora antes de amanecer.

El General de la División pasará Revista de Armas en un campo, camino de La Bañeza, a las 6 de la tarde de mañana, al Regimiento 2º de Asturias, Batallón del General y Granaderos a Caballo. Dicho Jefe encarga procuren los de los Cuerpos haya la mayor limpieza y hagan cortar el pelo a los individuos que lo tengan largo”¹¹⁹²

En el acantonamiento, durante los dos días de descanso (después de los cuatro de servicio en las obras del sitio) también había tareas que realizar. La División de Reserva, acantonada en el Val de San Lorenzo, cubría, cada día, dos puestos de avanzada, el puesto de mando de la división o “principal”, un servicio de ronda nocturna y el guarda polvorín.¹¹⁹³

El resto de la tropa realizaba instrucción de cinco a siete de la mañana (teniendo en cuenta la hora adelantada en nuestros días, sobre el horario solar, sería de seis a ocho de la mañana) y por las tardes desde las seis de la tarde hasta el oscurecer. El toque de diana se realizaba a las tres y media de la mañana.

Por otra parte, los comandantes de los regimientos habrían de realizar reuniones de trabajo con sus jefes y oficiales para uniformar las voces y nueva táctica de orden cerrado.

* * * *

Entretanto, en Madrid, José I Bonaparte y su estado mayor, recibieron los descorazonadores informes de los comandantes imperiales de los ejércitos del sur, de levante y del norte (Soult, Suchet y Caffarelli) de que, debido a las operaciones ofensivas de los Ejércitos españoles, no podían disponer de hombres para enviar en ayuda de Marmont. En ese momento el Rey intruso comenzó a ser consciente del desastre que, para su causa, podría suponer una derrota del ejército de Portugal.

Tras recoger hombres de todas las guarniciones de Madrid y del centro peninsular, José I comenzaría a reunir unos 13.000 efectivos; pero la expedición de refuerzo no estaría lista hasta el 21 de julio, un día antes de la batalla de los Arapiles.

¹¹⁹² *Libro de Ordenes de la División de Reserva...*, Ob. cit., folios 22-23.

¹¹⁹³ *Ibidem*, folios 33 y 39-40. Cada destacamento con 1 oficial, 2 cabos y entre 10 y 20 soldados.

El rey comunicó a Marmont que partiría en su ayuda, en dos despachos duplicados enviados el 9 de julio; pero ninguno llegaría a manos del mariscal francés, sino a las de Arthur Wellesley; los cuerpos francos españoles interceptaron a los dos correos.

* * * *

El 8 de julio, desde el cuartel general del 6º ejército en Santa Catalina, Santocildes (como reflejo de la compleja situación que vivía España: una guerra contra un invasor y a la vez una revolución política e institucional promovida por sus Cortes en Cádiz) comunicaría a todos sus comandantes, que, al día siguiente, sin detener los trabajos de Asedio, las tropas que no cubrían las Líneas habrían de prepararse para celebrar la ceremonia de proclamación de la Constitución. En razón de la festividad del día, se aprovecharía para dar cumplimiento al indulto general concedido por las Cortes el 25 de mayo. En virtud del mismo se dejarían en libertad a todos los arrestados entregándose, igualmente, cuatro reales por soldado como gratificación:¹¹⁹⁴

“Mañana ha dispuesto el Sr Comandante General que sea el día en que se publique nuestra Constitución, y a fin de que este augusto acto se verifique con la celebridad que permiten las circunstancias en que se halla el Ejército y que recuerden la Memoria de este Día.

*Todas las tropas que no estén, ni salgan, de servicio se hallarán formadas a dos en fondo mañana a las 5 en punto de la misma en las alturas de Brimeda, con inclusión de los Regimientos de Cazadores, Húsares de Galicia y Granaderos a Caballo, como así mismo las dos piezas de artillería que no están en batería, debiendo dar el frente a la Plaza de Astorga, donde un oficial de Estado mayor designará a las divisiones el lugar que deben ocupar [...] las músicas de Voluntarios de Santiago y Compostela asistirán igualmente a la formación aunque sus cuerpos se hallen de servicio”*¹¹⁹⁵

Santocildes comunicaría también a todas las Autoridades Municipales de la Provincia que tenía el mandato del Gobierno para publicar, tanto al Ejército como a todo el

¹¹⁹⁴ Entre los arrestados estaba el sargento Mayor de la 2ª Legión de Castilla, Pedro Miguélez, por haber tenido unas palabras con su Coronel y el Comisario del cuerpo. *Libro de Ordenes de la División de Reserva...* Ob. cit., folio 37.

¹¹⁹⁵ *Ibíd.*, folios 22-24.

territorio libre del 6º Distrito (así como hacer tomar el juramento a todas las autoridades civiles y militares) la nueva Constitución de la monarquía española.

Con las primeras luces del alba, y tras recibir el santo y seña de aquel 8 de julio, “*San Jacobo, Vigilancia y Alerta*”, los batallones (con sus soldados aseados y los capotes bien plegados sobre las mochilas), formados en “*Columnas cerradas en masa*” para poder oír mejor, asistieron a una misa de campaña celebrada por el capellán mayor del ejército. A su conclusión se leyó a las tropas el preámbulo de la Constitución, remitido por las Cortes y el Consejo de Regencia.

Tras ello, Santocildes juró la Constitución, y tras él sus comandantes de división y los jefes de estado mayor; terminado el juramento con los comandantes de los de regimientos. Luego de ello, los mismos irían ante sus unidades para tomar el mismo juramento de sus oficiales y tropa bajo la siguiente fórmula:

“Juráis por Dios y por los Santos Evangelios guardar la Constitución política de la Monarquía Española sancionada por las Cortes Generales y Extraordinarias de la Nación, y ser fieles al Rey?”

En ese momento y tras jurar, los cuerpos pasaron a la formación de línea de batalla (los cuerpos ligeros en formación de a dos en fondo y los de línea de a tres en fondo) para hacer tres descargas de fusilería por batallones (con cartuchos sin bala para prevenir accidentes). Cada batallón, antes de cada descarga, gritó al viento de la mañana astorgana:

“Viva La Nación”

“Viva la Constitución”

“Viva nuestro Soberano Fernando Séptimo”

Las descargas fueron iniciadas por las baterías de artillería, utilizando bala, sobre los reductos franceses. Tras ello pasaron a realizar las salvas los Batallones, comenzando por el de la derecha de la línea de batalla.

La prensa española recogió también para sus lectores la ceremonia:

“Hoy a las diez ha hecho el Ejército la Jura de la Constitución, formado a la vista de la Plaza entre Valdeviejas y Brimeda; hubo misa solemne y tres salvas de artillería y

fusilería, aquella desde las baterías con bala hacia la Plaza. El Sr. Santocildes peroró a la tropa exhortándolos a respetar y guardar la Constitución como la base de nuestra felicidad y garante de nuestros derechos”¹¹⁹⁶

Los cuerpos de servicio aquel día, en las dos Líneas de Asedio, realizarían el Juramento ante sus Comandantes de Brigada y División en los días siguientes.

* * * *

El Capitán General Castaños comunicaría idénticas órdenes a la Junta Superior de León, remitiéndoles varios ejemplares de la nueva Carta Magna. La orden se acompañaba con varias instrucciones del Real Acuerdo de La Coruña sobre cómo debería de irse estableciendo, según sus artículos y respectivos reglamentos (que debían de servirles como normativa legal) los nuevos ayuntamientos y tribunales de justicia constitucionales.

La Junta Superior se mostró totalmente receptiva a acatar su establecimiento y a impulsar la reorganización administrativa y política de la provincia:

“La Junta de León ha recibido con el oficio de V. E. de cuatro de este mes la Constitución política de la Monarquía Española, la Real Orden con que la remite la Regencia del Reino y la Consulta del Real Acuerdo de La Coruña, con que V. E. se ha conformado, y que contiene algunas instrucciones para el uso que se ha de hacer por ahora de este monumento precioso de la Libertad de los Pueblos.

La Junta felicita a V. E. y se felicita así misma por ver acontecimiento tan sublime, el mayor y mas importante que puede ocurrir entre los hombres reunidos en sociedad, y ha resuelto trasladarse inmediatamente a la Capital de la Provincia a celebrarle...

No pudo haber llegado en un momento más crítico y a propósito para que los Pueblos, recientemente libres de la opresión del enemigo comparen las ventajas reales que ofrecen estas instrucciones con las ofertas vanas y expresiones insignificantes que contienen las providencias del Gobierno Intruso”¹¹⁹⁷

¹¹⁹⁶ ShD, Gr1 VN74, *Journal (en espagnol) du Siège...* Ob. cit., p. 19.

¹¹⁹⁷ Actas de la Junta de León... Ob. cit., 9 de julio de 1812.

Es de reseñar que, en toda la documentación conservada de la época y que hemos podido consultar (de carácter militar o civil, pública o privada) tanto el general Castaños como la Junta de León manifiestan siempre la mejor opinión y satisfacción por el alcance que la implantación de la nueva Constitución podía suponer para el progreso y las reformas modernizadoras de España y de su propia monarquía.

Sin embargo, y a tenor de la fácil reposición absolutista en 1814, hemos de pensar que todas estas expresiones de defensa de la Constitución respondían más a un claro sentimiento de obediencia innata a todas las disposiciones que vinieran del gobierno constituido (y en el caso de Castaños y Santocildes, educados en las Reales Ordenanzas de Carlos III, de obediencia ciega del soldado al poder civil superior) que a una aceptación sincera, nacida del convencimiento moral y de una adhesión ideológica, profunda al naciente liberalismo.

* * * *

El 10 de julio, el comandante general de artillería del 6º Ejército, el mariscal de campo, José García de Paredes, daba, en el cuartel general de Santa Catalina, el nombramiento de comandante de la artillería del sitio a Astorga, al brigadier Diego del Barco de la Cendeja.¹¹⁹⁸

En Astorga las obras del sitio proseguían, en especial hacia el frente oeste de la plaza, el que miraba a Galicia, su costado más vulnerable:

“Se sigue trabajando y adelantando bien, a pesar del fuego con que los enemigos intentan impedirlo; algo más daño nos han hecho en esta obra que en la primera, porque su empeño en incomodarnos es mayor; no obstante, nuestra pérdida es relativamente muy corta, pues desde el principio del sitio se puede con seguridad afirmar que nuestros muertos no llegan a 30 ni los heridos a 100, constándonos que los suyos, aunque muy parapetados y cubiertos son casi doble”¹¹⁹⁹

¹¹⁹⁸ AGMS, 1ª Sección, Legajo B-709. En septiembre conduciría a Betanzos 24 piezas de artillería tomadas a los franceses en Astorga y en los Arapiles (cedidas estas por Arthur Wellesley a Castaños). Tras habilitar seis para formar una batería, a su regreso a Castilla conocería el 25 de septiembre en Burgos que Castaños le había dado el mando de la 2ª Sección (Brigada) de la 1ª División de Infantería del 6º Ejército. Archivo del Museo del Ejército, AH 53-4, Madrid.

¹¹⁹⁹ ShD, Gr1 VN74, *Journal (en espagnol) du Siège...* Ob. cit., p. 19 y 20. El juicio español sobre las bajas francesas es meramente propagandístico. Las bajas españolas deben de ser ciertas, pues el teniente coronel británico Howard Douglas consignaría en su Diario de Operaciones del sitio el 10 de julio que las bajas contabilizadas ascendían a menos de 30 muertos y 100 heridos. García García, M. A. (2009), *1812...* Ob. cit., p. 198.

El 11 de julio Javier Losada, comandante general del sitio, reconvino a los comandantes de los batallones por los retrasos (que se empezaban a hacer norma) en la entrada al servicio en las Líneas de Asedio, ordenando a los “Generales de Día” que dieran parte de los cuerpos que se retrasaran a dar el relevo. Todos los puestos deberían estar relevados media hora antes del amanecer:

*“Experimentándose bastante retardo en el relevo del Servicio de ambas Líneas, con grave perjuicio de la Tropa por el vivo fuego que sufre al tiempo de cubrirse los puestos”*¹²⁰⁰

Ese día llegaría al Sitio la 2ª Legión de Castilla¹²⁰¹. En el sitio de Astorga, los hombres de esta unidad serían adscritos, como refuerzo, al reducido batallón de zapadores, toda vez que, por su origen y actividad guerrillera anterior, su adiestramiento táctico para campaña con fuerzas regulares era muy pobre. Ello le llevaría a ser una de las unidades que cosecharía más bajas durante el asedio.¹²⁰²

Ese mismo 11 de julio Santocildes decidiría hacer avanzar a parte de la 3ª división y de su caballería¹²⁰³, en apoyo de Arthur Wellesley, adentrándose en las llanuras hacia Benavente. Al día siguiente conocería que Arthur Wellesley había llegado a Rueda el 7, amenazando Tordesillas y que se había escuchado ruido de cañón. El general Cabrera llevaba instrucciones precisas de acaparar para los almacenes del 6º ejército todo el grano y recursos de los que se solían servir las tropas imperiales:

“[...] en razón de la línea que ocupan los enemigos, convendría llamásemos su atención por el flanco derecho y distraer algunas de sus fuerzas del frente del Ejército aliado. Mandó que saliese este día el General Cabrera con su División (3ª) y los Granaderos a Caballo para Benavente; desde donde debería adelantar los Húsares de

¹²⁰⁰ Libro de Ordenes de la División de Reserva..., Ob. cit., folio 39.

¹²⁰¹ En 1811, esta unidad irregular, dotada de Infantería y Caballería, realizaría una constante actividad de combate en la zona nororiental de León y Tierra de Campos. A comienzos de 1812 sería adscrita por orden de Castaños al 6º Ejército con una fuerza de dos reducidos batallones y unos 900 hombres. El 11 de junio estaba ya acuartelada en la ciudad de León. Según Informe del que fue Presidente de la Junta de León, el Regidor Bernardo Escobar: *“Luego, habiendo yo pedido Oficiales al General don Francisco Taboada, y enviándome primero al Teniente Coronel don Cayetano de la Puente y el Coronel don Pablo Mier, se formó la 2ª Legión de Castilla en Almanza e inmediaciones. En ella se refundió la Infantería que había y agregados los mozos sacados, compusieron la fuerza de 1.300 a 1.400 hombres, cuyo mando quedó a Mier; y al de Puente se puso la Caballería”*. AHML, Año de 1816, Capitanía General, Legajo 186, nº 111.

¹²⁰² Sánchez de Toca y Catalá, J. M. (2007) *Los desastres de la Guerra...* Ob. cit., p. 444.

¹²⁰³ Según el Libro de Ordenes de la División de Reserva de la División de Reserva, sólo lo haría con su 1ª Brigada y 300 jinetes, quedando la 2ª Brigada en el sitio de Astorga.

*Galicia y alguna Infantería en dirección a Zamora y Toro, en términos de lograr el indicado objeto de sacar subsistencias de los pueblos de vanguardia”*¹²⁰⁴

Este movimiento rendiría grandes frutos a la causa aliada, como veremos posteriormente. Pero con esta decisión Santocildes reconocía, también, la incapacidad del 6º ejército para tomar Astorga con rapidez ante la falta de artillería y municiones. La rendición de la plaza habría de llegar con un bloqueo más largo en el que jugaran a la vez, la costosa y lenta construcción, y voladura, de una mina con asalto a la brecha abierta en la muralla, y el agotamiento de los víveres y desmoralización de la guarnición.

El jefe del estado mayor de Castaños, Agustín Girón, escribiría con sinceridad (no exenta de ironía) el 8 de julio y desde Santiago de Compostela, al gobierno en Cádiz, que, con la escasez de medios, ya era un logro “*prodigioso*” que el 6º ejército hubiera podido emprender el sitio.¹²⁰⁵

Así lo reflejó también en su resumen Histórico José María de Santocildes:

*“Por otra parte no se podía hacer uso de las granadas para incomodar á la tropa enemiga, pues el daño recaía en los infelices moradores de la ciudad; de manera que nada se presentaba lisonjero. La escasez de víveres que tenían los sitiados no era tanta que no se pudiesen resistir mucho tiempo; y teniendo por nuestra parte Generales, Jefes, Oficiales y Tropa de todas armas llenos de valor y ardimiento, como á cada paso lo acreditaban, nada se podía hacer, y todo era nulo por la escasez de Artillería, y un Sitio que en pocos días se hubiera concluido teniendo todos los medios necesarios, se prolongaba más y más por esta falta. Lo que daba lugar á que aquellos que por ignorancia se atienden solo á los resultados criticasen la conducta de un Ejército que, sufriendo mas de lo que era imaginable, no conseguía lo que deseaba”.*¹²⁰⁶

También ese día, 11 de julio, se leyó a las tropas del sitio de Astorga, para animarlas, el parte remitido por el Comandante británico de enlace, el brigadier Parker Carrol. En el mismo se anunciaban los éxitos del 7º ejército, (auxiliado por el escuadrón naval británico del comodoro Home Popham) en las tomas de Lequeitio y Bermeo, a

¹²⁰⁴ Sánchez de Toca y Catalá, J. M. (2007) *Los desastres de la Guerra...* Ob. cit., p. 418.

¹²⁰⁵ *Ibidem*, p. 416.

¹²⁰⁶ Santocildes, J. Mª. (1815) *Resumen Histórico de los Ataques, Sitio...* Ob. cit.

mediados del mes anterior. Las operaciones habían logrado tomar prisioneras a las guarniciones imperiales, destruyendo sus fortificaciones y baterías, y adentrándose, incluso, con la ayuda de las naves británicas, por la ría de Bilbao.¹²⁰⁷

Igualmente, en ese mismo día (en cuyos combates sería herido el teniente Foucart del 23º ligero¹²⁰⁸), una carta que Rémond trató de enviar a Marmont a través de un vecino del arrabal de San Andrés (con la promesa de una fuerte recompensa en metálico) fue entregada por éste a Santocildes. Rémond empezaba a dar muestras de preocupación por la ausencia de cualquier noticia del ejército de Portugal tras un mes de Sitio:

*“Astorga está bloqueada desde el 12 de junio; ha empezado el sitio y la trinchera está abierta desde el 28 de junio. Es importante que lleguen socorros de aquí al 20 del corriente; no tengo noticias del Ejército desde el bloqueo de la Plaza”*¹²⁰⁹

Los franceses avisaron visualmente a los españoles también en esa jornada de donde tenían situado su hospital de sangre a fin de evitar el fuego de la artillería de asedio:

*“Los sitiados han puesto una bandera negra en el Hospital, sin duda para que se le respete; un francés se nos ha pasado por la tarde, salió por Puerta Rey a llevar la comida a otros y se escapó. Según su relato, los enemigos tienen el Hospital (el Seminario) lleno de enfermos y heridos... que están a cuarterón de pan y carne”*¹²¹⁰

Por su parte, Santocildes comunicaría a Arthur Wellesley el 12 de julio la marcha del sitio y el que enviaba fuerzas hacia Benavente, en respuesta a sus instrucciones:

“Excmo Sr, tengo el honor de anunciar a VE que, a consecuencia de las disposiciones de mi General, el Excmo Sr don Javier Castaños, salió ayer para Benavente la 3ª División del General Cabrera con dos batallones¹²¹¹ y 300 caballos y ha de anticipar el aviso de su llegada a dicho Pueblo al conde de Amarante, para que según las que le hubiese Vs comunicado, únirsele o permanecer en aquel punto. A aquella fuerza podrá inmediatamente seguirla algunos otros batallones si VE resuelve se formalicen los

¹²⁰⁷ Libro de Ordenes de la División de Reserva..., Ob. cit., folios 36 y 37. y García Fuertes, A. (2009) *Los Granaderos de Castilla y el 7º Ejército...* Ob. cit., pp. 100 y 101.

¹²⁰⁸ Martinien, A. (1890) *Tableaux par Corps [...]* Ob. cit., Tomo II, p. 441.

¹²⁰⁹ Sánchez de Toca y Catalá, J. M. (2007) *Los desastres de la Guerra...* Ob. cit., p. 419.

¹²¹⁰ ShD, Gr1 VN74, *Journal (en espagnol) du Siège...* Ob. cit., p. 20 y 21.

¹²¹¹ Los Voluntarios de Asturias y el 2º batallón del 6º regimiento de la Real Infantería de Marina.

Sitios de Toro y Zamora, y aún lo ejecutaré tras ver publicada en la Capital de esta Provincia la Constitución de la Monarquía Española, y entabladas las obras al Sitio de Astorga para que puedan continuarle con actividad las tropas que deje con este objeto, según se me previene. En este intermedio espero recibir cantidad de municiones, que acaso podrán decidir la suerte de su Guarnición, para si, por algún incidente se retardase, y VE juzga indispensable mi concurrencia para el sitio de las otras dos Plazas, o para otras operaciones, no diferiré un momento trasladarme al que VE me indique.

La ciudad de Astorga está atacada por dos frentes contra los cuales se ha abierto trincheras para proporcionar brechas, pero el corto numero de piezas de batir y de municiones gruesas, por falta de medios prontos de transporte, ha originado no estén más adelantadas dichas obras.

Con las Tropas que se dirigen a Benavente no me es posible destacar Artillería, hasta tomarse Astorga, pues solo cuento con ocho piezas de batalla, servidas por dos muy buenas Compañías de Artillería de a caballo.

Finalmente, Excmo Sr., tengo la satisfacción de poder ofrecer a disposición de VE un número de hombres que aunque con las privaciones anejas a la situación de mi Patria, desean sacrificarse para salvarla, y que VE sea quien con su apoyo y sabios planes se lo proporcione, estos son Señor los sentimientos de mis Soldados... ”¹²¹²

Ese 12 de Julio, llegaría ante Astorga la 1ª División del General Pedro de la Bárcena procedente de Asturias (primero lo haría la 2ª Brigada y luego la 1ª). Al contrario que otros comandantes de división del 6º ejército, Bárcena permanecería en el sitio de Astorga, junto a Losada, hasta el final del mismo; no así su 2ª brigada (en la que formaba el regimiento de voluntarios de León, junto a los gallegos de Tuy y Monterrey), pues ésta, apenas permanecería un día ante las murallas de Astorga.

* * * *

El 12 de julio la Junta Superior decidiría partir, por fin, hacia León. Ese día les llegaría la contestación de Santocildes a un oficio de la Junta sobre las posibles fechas

¹²¹² ME, Toledo, Exp. Santocildes, Legajo 29/6, doc. 347, 12 de julio de 1812.

para que pudieran encontrarse ambos en la capital de la provincia, a fin de celebrar el acto solemne de publicación de la Constitución. Santocildes les comunicaba que no podían contar con él más allá de la segunda mitad del mes.¹²¹³ En vista de ello la Junta decidiría abandonar Villafranca del Bierzo el día 15, a fin de poder realizar dicho acto el día 16 ó 17.

En aquellos días la Junta Superior de León fue consciente también, por los informes que recibía, de que el sitio de Astorga no iba a ser una operación corta:

“[...] se dilataba más que lo que se deseaba la rendición de Astorga”¹²¹⁴

* * * *

Al día siguiente, el 13 de julio, Santocildes enviaría hacia Benavente, tras Cabrera a la 1ª brigada de la 2ª división (al mando de Federico Castañón), unos 1.100 hombres de tres reducidos batallones: Compostela, Orense y 1º Batallón del 6º de Marina. Este destacamento de dos brigadas habría de apoyar al portugués Silveira en su movimiento sobre las guarniciones imperiales en el Duero.

Sin embargo, el problema focalizado en Astorga se repetiría, pues tanto españoles como portugueses, carecían de artillería para poder amenazar con posibilidades de éxito las murallas de Zamora y el castillo de Toro.

* * * *

Entretanto, al sur del Duero, Arthur Wellesley comunicaría el 13 de julio (desde su cuartel general en Rueda) al Capitán General Castaños que los partes interceptados por los cuerpos francos revelaban que Marmont iba a recibir en breve refuerzos, y esa era la causa de que permaneciera a la defensiva sobre la ribera norte del Duero:

“Mi querido General, os envío noticias de Madrid que he recibido anoche, por las cuales veréis que el rey se une al Ejército del Centro con bastante fuerza, no le creía con tanta Caballería.

¹²¹³ Actas de la Junta de León...Ob. cit., 12 de julio de 1812.

¹²¹⁴ Ibídem, 13 de julio de 1812.

Hago pasar el Duero a la caballería del general D'Urban, que podré más adelante hacer repasar si las circunstancias permiten al General Santocildes avanzar y nosotros podemos emprender alguna operación de concierto, vea VS cuan interesante es acabar pronto el sitio de Astorga.

El enemigo simula querer pasar el Duero, su ruta parece ser en Toro, pero el mismo tiempo se fortifican a todo lo largo del río y están demasiado celosos de nuestra llegada al éxito.

Creo que el rey se aproximará mejor por Segovia que por el camino indicado en el papel adjunto; si hace la vuelta indicada tendré refuerzos considerables de infantería inglesa antes de que el pueda llegar y el General Santocildes habrá acabado su Sitio. Entonces los asuntos cambiarán de rumbo”¹²¹⁵

* * * *

En Astorga, el 13 de julio, un destacamento del regimiento de Benavente (medio centenar de hombres al mando de un Subteniente) sería destinado a La Bañeza, pasando a ser relevado cada cuatro días. Su misión sería la de efectuar descubiertas y requisar víveres para las tropas del sitio.¹²¹⁶

Esa misma noche, una salida de la Infantería francesa, por la Puerta del Rey, sobre las baterías de la “Patria” y de la “Constitución” fue rechazada por la Infantería española que defendía la Línea Izquierda del Asedio.

En respuesta, al amanecer de ese 14 de julio (día de la toma de la Bastilla) Losada decidió aguar la fiesta a los franceses redoblando el fuego de la Artillería sobre los reductos.

Por otra parte, los Ingenieros españoles decidieron comenzar un gran ramal de trinchera que, desde la batería del “Rey”, y aprovechando un pequeño barranco que caía hacia el valle del río Jerga, habría de poder acercar, a cubierto del fuego francés, a los infantes y zapadores hasta el ángulo sur-occidental de la Plaza. Una vez llegados allí los Ingenieros empezaron a estudiar la posibilidad de excavar una Mina hacia la esquina misma del recinto amurallado donde se alzaba el viejo Alcázar, arruinado, de los

¹²¹⁵ ME, Toledo, Exp. Santocildes, Legajo 29/6, doc. 348.

¹²¹⁶ *Libro de Ordenes de la División de Reserva...* Ob. cit., folio 57.

marqueses de Astorga. Habría que excavar unas 90 varas bajo tierra hasta llegar a los cimientos del Alcázar:

“Se abrieron 210 varas de trinchera, dirigiéndose esta hacia el lado del Castillo que mira a Fuente Encalada con el objeto de aproximarse a la muralla a fin de abrir una Mina, y entrar en la Plaza por la brecha de la voladura, pues que la escasez de la Artillería y municiones haría tardos y prolijos los efectos de la batería de la brecha”¹²¹⁷

A esta altura del sitio, el general Rémond había decidido responder a la instalación de la batería de brecha española del “Rey” habilitando otra contrabatería emplazada en el mismo adarve de la muralla, entre la Puerta del Obispo y el alcázar de los marqueses. Esta posición artillera francesa, dotada de cinco piezas (junto con un mortero que se instaló dentro del Alcázar), se mostraría muy activa durante todo el asedio, sin que la Artillería española consiguiera acallarla definitivamente por falta de municiones.

Además, ese 14 de julio el gobernador francés de Astorga reforzó los reductos y apostaderos de escucha, por fuera de las murallas y al frente de Puerta Obispo, con un fuerte destacamento de Infantería. El fuego de fusilería que realizaron sería tan nutrido y eficaz, a apenas 100 metros de los zapadores españoles, que lograron interrumpir la excavación de la trinchera de ataque hacia el castillo.

Debido a ello, esa noche, y a fin de proteger el avance de la trinchera hacia el Alcázar, el mando español decidió tomar al asalto cuatro puestos avanzados de escucha que los franceses tenían a apenas unos 260 metros de la batería del Rey y a otros 100 de la cabeza de excavación de la trinchera de asalto. La misión sería confiada al regimiento que había entrado de servicio de trinchera aquel día: dos Compañías del Rivero calaron las bayonetas y, tras dar el Santo y Señal de aquella noche (“*San Silvestre, Terror y Obediencia*”) se lanzaron al asalto en la oscuridad de la noche.

Así lo relató su coronel, Félix Carrera:

“A las doce de la noche, con las dos Compañías del Batallón de mi mando emprendí la operación de desalojar a los enemigos de los atrincheramientos que enfilaban nuestros trabajos e impedían la continuación de ellos. Con la 1ª Compañía establecida a la

¹²¹⁷ *Diario de los trabajos ejecutados contra la Plaza de Astorga...Ob. cit.*

izquierda y la 2ª a la derecha atacó los atrincheramientos que el enemigo ocupaba, el cual, viendo la rapidez y resolución con que eran cargados hizo una descarga sobre nosotros y precipitadamente se replegó sobre los atrincheramientos que han construido al pie de la muralla”¹²¹⁸

Por unos minutos el pánico se apoderó de la tropa francesa, pues Carrera lanzó a sus hombres sobre la 2ª línea de trincheras, abandonándola los imperiales para buscar refugio en el gran Reducto de Puerta Obispo, cerrando los imperiales su barrera de acceso instantes antes de que pudieran llegar a su entrada los infantes gallegos. Los franceses perdieron varios hombres, además del Teniente Jauge del 1º de línea que sería herido de gravedad.¹²¹⁹

“Esta noche pasada se han puesto 3 piezas de a 16 en la nueva batería del oeste; y se les ha allanado (tomándolo primero a la bayoneta) un parapeto que frente a ella iban construyendo para mejor impedir nuestros trabajos. Se les tomaron algunos fusiles, picos, sacos y morriones que dejaron en la huida; pero la refriega nos ha costado 11 heridos del Rivero, entre ellos un oficial gravemente”¹²²⁰

Rápidamente los zapadores que acompañaban a Félix Carrera¹²²¹ demolieron las obras avanzadas de los apostaderos franceses y su línea de trincheras, al pie del Alcázar, a pesar del fuego que en medio de la noche se le hacía desde las murallas:

“Se ha sufrido con tranquilidad el fuego de cañón con balarrasa, metralla, granadas de obús, de mano, mosquetería y fusil, consistiendo tan solo nuestra pérdida en doce Cabos y Soldados heridos, entre ellos alguno mortalmente, no sabiendo hasta ahora por la oscuridad de la noche si ha quedado alguno muerto [...]

No solo desalojó al enemigo a la bayoneta de ellas sino que las destruyó, bajo el fuego de fusil de la Plaza, habiendo gratificado el intrépido valor y disciplina de los Sargentos, Cabos y Soldados empleados en el asalto y recomendados su Coronel y Oficiales”¹²²²

¹²¹⁸ Sánchez de Toca y Catalá, J. M. (2007) *Los desastres de la Guerra...* Ob. cit., p. 423.

¹²¹⁹ Martinien, A. (1890) *Tableaux par Corps...*, Ob. cit., Tomo I, p. 116.

¹²²⁰ ShD, Gr1 VN74, *Journal (en espagnol) du Siège...* Ob. cit., pp. 23 y 24.

¹²²¹ Entre los que había agregados 200 antiguos guerrilleros de la 2ª Legión de Castilla.

¹²²² AGMS, 1ª Sección. Legajo C – 1.581, Parte del Coronel Félix Carrera y Certificación del General Javier Losada al Coronel Carrera, 8 de septiembre de 1813, Tolosa.

El asalto del destacamento del Ribeiro había sido encabezado por el joven capitán 2º Pedro Rodríguez de Cela, astorgano de nacimiento de 20 años de edad y que tenía a sus padres dentro de la ciudad:

“[...] joven muy recomendable, hijo de Astorga, digno de todo elogio por el buen desempeño que tuvo en acción tan arriesgada”¹²²³

Por indicaciones de los Ingenieros, Losada dio la orden de construir una nueva batería para dos piezas al norte de la ciudad, en el alto del barrero del arrabal de Puerta de Rey. En dos días las obras estarían acabadas. La batería recibiría el nombre de “Bailén”:

“En este mismo día, habiendo parecido a propósito que una batería de dos piezas, colocada a la izquierda de la de la Patria, produciría buenos efectos contra la comunicación del baluarte destacado sobre Puerta de Rey y el blindaje de esta, se determinó su traza, empezando por la noche su construcción”¹²²⁴

Durante esta jornada, el comisionado británico Howard Douglas llegó al sitio de Astorga. No pudo por menos que reconocer la buena marcha de las operaciones de asedio con los medios disponibles:

“Las tropas españolas habían sorteado enormes dificultades, y se encontraban con el mejor ánimo. La obstinada defensa no había disminuido su entusiasmo, y fue testigo de una hazaña, a cargo del regimiento del Ribero, que habría sido merecedora de todo honor para cualquier tropa. Se hizo necesario expulsar al enemigo de una eminencia del terreno desde donde hostigaban a los hombres ocupados en prolongar el ramal sur de los atrincheramientos. El regimiento del Ribero cargó a bayoneta calada bajo un fuego abrumador, obligando a los franceses a retirarse¹²²⁵. Sir Howard se sintió orgulloso de ver cumplidas sus expectativas en tal grado; todo apuntaba al éxito, la trinchera de aproximación a las murallas ya estaba iniciada y protegida, las paralelas bien avanzadas y las piezas emplazados en las cañoneras de las baterías [...] encandiló

¹²²³ ShD, Gr1 VN74, *Journal (en espagnol) du Siège...* Ob. cit., p. 32.

¹²²⁴ *Diario de los trabajos ejecutados contra la Plaza de Astorga...* Ob. cit.

¹²²⁵ El asalto nocturno sería llevado a cabo por dos compañías. AGMS, 1ª sección, legajo C – 1.581, parte del coronel Félix Carrera y certificación del general Javier Losada.

a los soldados al ir a las trincheras durante varios días, exponiéndose al intenso fuego”¹²²⁶.

En la “Orden del Día” para el 15 de julio, Santocildes exigiría racionalizar el fuego de fusil que la Infantería realizaba desde los atrincheramientos. No escaseaba la munición, pero era necesario recalcar al soldado que sólo se debía de hacer fuego sobre blancos al alcance de tiro y dentro de la zona asignada a cada destacamento:

*“El fuego sostenido, que aún muchos apostaderos, sin un objeto que compense el excesivo consumo de municiones, mueve al Señor Comandante General a reiterar la observancia de las órdenes dadas sobre el particular, y espera que los Comandantes de los puestos vigilarán escrupulosamente su cumplimiento. El poner un fuego duplo al de los enemigos bastará para acallarlos sin haber necesidad de hacer sobre un solo hombre cuarenta o cincuenta tiros”*¹²²⁷

Por su parte, los franceses, al mediodía del 16, volvieron a abrir las puertas de la ciudad para permitir la salida de *“bastantes mujeres y niños”*¹²²⁸.

En la “Orden General” del 17 de julio, Javier Losada reconocería los méritos de las tropas empeñadas en la reciente acción nocturna:

*“El Señor Comandante General Interino del Ejército está muy satisfecho de la conducta de los Señores Jefes, Oficiales y Tropa de los Cuerpos de Artillería, Oficial de Ingenieros del trabajo, Oficiales y Tropa de Zapadores con los agregados de la 2ª Legión de Castilla, Jefes, Oficiales y Tropa de los cuatro cuerpos pertenecientes a la 2ª División que cubrían el todo del Servicio en la derecha de la Línea en la noche del 15 al 16. El valor, actividad y orden fueron tres circunstancias plenamente observadas en todos los momentos de la noche. El resultado fue cual debía esperarse, y las esperanzas que de este proceder se originan lisonjean al exceso a dicho superior Jefe, por cuya causa ha mandado se haga saber en la Orden General”*¹²²⁹

¹²²⁶ Watson Fullom, St. & Douglas, H. (1863) The Life of general Sir Howard..., Ob. cit., p. 175 y 176.

¹²²⁷ Libro de Ordenes de la División de Reserva... Ob. cit., folio 47.

¹²²⁸ ShD, Gr1 VN74, Journal (en espagnol) du Siège... Ob. cit., p. 24.

¹²²⁹ Libro de Ordenes de la División de Reserva... Ob. cit., folio 52.

* * * *

El 16 de julio, Santocildes abandonaría por unas horas el sitio de Astorga para marchar hacia León. Tras haber acordado la fecha con las Autoridades Civiles (la Junta Superior y el Ayuntamiento) y Religiosas (Obispo y Cabildo) de la Capital del Viejo Reino, se había establecido aquel día para la Ceremonia solemne de Publicación y Jura de la Constitución.

Esa tarde, en sesión extraordinaria, el ayuntamiento en pleno, presidido por Santocildes y Pascual Liñán, conduciría un ejemplar de la Constitución desde las casas Consistoriales hasta la plaza mayor, donde el secretario Félix González Mérida daría lectura a la Constitución. El cortejo fue escoltado por un piquete de caballería de los húsares de Galicia y una compañía de los cazadores del Rey.

Finalizado este acto, la comitiva continuó hasta la plaza de la catedral donde se repetiría la publicación. El comisionado británico Howard Douglas, invitado por Santocildes a las ceremonias en León, fue testigo de aquel día:

“La ceremonia fue de gran importancia y seriedad, y no faltó nada para realzarla. Las banderas decoraban los edificios públicos y ondeaban sobre las iglesias; los comerciantes habían cerrado las puertas de sus tiendas que lucían guirnaldas y flores; lemas patrióticos se mostraban en las pancartas, embelleciendo los muros. Multitudes festivas desfilaban por las calles, y las ventanas de las casas estaban pobladas de mujeres, acompañadas por nobles y caballeros. En la plaza mayor había tropas en formación; el redoble de los tambores y el tronar de las trompetas anunciaban la llegada del general, que cabalgaba a la cabeza de un brillante cortejo formado por su estado mayor y las autoridades provinciales. Fue recibido con gran calidez por la gente, que rompió en aclamaciones a la vista de sir Howard con el uniforme británico; su montura apenas podía avanzar entre la multitud, que se apretaba a su alrededor, intercalando su nombre con gritos a favor de Arthur Wellesley e Inglaterra. Saludaban con los sombreros en alto, y las mujeres agitaban sus pañuelos, arrojando flores desde las ventanas. Su amable naturaleza no pudo recibir tales muestras de afecto sin emocionarse; y se sintió menos conmovido por el entusiasmo de la gente que por sus

muestras de afecto y gratitud, sin poder ocultar algunas lágrimas cuando la población aclamaba a Arthur Wellesley”¹²³⁰.

En medio del entusiasmo, Douglas anotó en su diario que la proclamación de la Constitución en sí (con las condiciones de cambio político que conllevaba) no había motivado una especial alegría en una población “*Completamente absorbida por la guerra*”.

Al día siguiente, a las ocho de la mañana, la corporación volvería a llevar la Constitución a la Catedral donde les esperaba el general Santocildes con el Estado mayor de la 1ª brigada de la 1ª división y los comandantes portugués y británico de enlace en el 6º ejército.

Ante el altar mayor se colocó la Constitución en una mesa cubierta de terciopelo, al lado de la Biblia, de un crucifijo y del busto de Fernando VII. Seguidamente, Santocildes haría el juramento de acatamiento a la Constitución, para luego, tomar él mismo Juramento al resto de Autoridades.

Quedaría fijado para el día 19 el que el juramento fuese hecho por todo el vecindario en sus parroquias.¹²³¹

Respecto al nuevo ayuntamiento constitucional (que la Carta Magna establecía en el capítulo I, título VI, y artículos 309º al 315º) sería establecido en la ciudad a lo largo de los meses de agosto y septiembre. La nueva Corporación sería concretada a partir de la normativa legal, aprobada en los decretos de las Cortes de 23 de mayo y 10 de Junio de 1812.

Con la nueva Constitución se ponían fin a los cargos municipales perpetuos y se privaba a los eclesiásticos de ocupar cargos y oficios municipales, estableciéndose que los primeros pasarían a ser elegidos anualmente por los ciudadanos, a través de un sufragio indirecto, por medio de compromisarios de cada una de las Parroquias de cada localidad.

Nuevas Instituciones y figuras políticas provinciales creadas por la Carta Magna de 1812, como la Diputación Provincial o el Jefe Político (que pasaba a sustituir al

¹²³⁰ *Ibidem*, pp. 176 y 177.

¹²³¹ García Gutiérrez, P. (1991) *La Ciudad de León...* Ob. cit., pp. 233 y 234. AHML, Actas Municipales del Ayuntamiento de León, Caja 82, Nº 103, 18 de julio de 1812.

Comandante General Militar de la Provincia) no se pondrían en funcionamiento hasta el 30 de junio y el 6 de julio del año siguiente de 1813.

Antes de regresar a Astorga, Santocildes recibiría un correo de Arthur Wellesley fechado en Rueda el 14 de julio. Santocildes no pudo por menos que estar de acuerdo con las aseveraciones que, a través del general Alava, le hacía el comándate en Jefe británico sobre la marcha del asedio a Astorga:

“[...] esa Plaza resiste más de lo que creían, bien que Milord siempre se lo expresó así, atendida la defensa que Vmd.. hizo con tan pocos medios, contra muchas más grandes que las que Vmd.. actualmente tiene y con un aumento de buenas obras en la Plaza”¹²³²

Arthur Wellesley reclamó a Douglas que presionara a Santocildes; las guerrillas habían dado cuenta de la salida de Madrid del rey José con 12.000 hombres en auxilio de Marmont.

* * * *

En el Duero, sería en la mañana del 16 de julio cuando Marmont iniciaría las maniobras previas al cruce del río para iniciar su ofensiva contra Arthur Wellesley. El Mariscal francés decidió no aguardar más la llegada de posibles refuerzos de Caffarelli o desde Madrid, que ya no confiaba en recibir (ignorando que el Rey José había decidido partir en su ayuda). Tras la llegada de Bonet, su ejército de Portugal igualaba en número al Aliado y lo mejoraba en Artillería aunque no en Caballería. Si hubiera esperado más podía haber dado tiempo a que parte de las divisiones del 6º Ejército de Santocildes pudieran maniobrar por su retaguardia alcanzado su base de operaciones en Valladolid y tomando sus depósitos de material y víveres. Marmont conocía también que Astorga, sitiada desde el 15 de junio, sólo estaba avituallada hasta el 1 de agosto y podía caer en cualquier momento, dejando libres de acción no a una parte del 6º ejército, sino a la totalidad de los más de 20.000 regulares españoles que formaban a las órdenes de José María de Santocildes.

¹²³² ME, Toledo, Exp. Santocildes, Legajo 29/11, doc. 372.

Si ello sucedía tendría que enviar al norte al menos una o más de sus divisiones de Infantería con alguna de sus brigadas de caballería para abortar la amenaza. Ello le haría perder la paridad que mantenía con el ejército de Arthur Wellesley, obligándole a volver a ponerse a la defensiva y perdiendo toda la iniciativa.

Esta fue una de las justificaciones argumentadas que, cuatro meses después, expondría al ministro de la guerra por carta desde Bayona.

Por otra parte, el mariscal Marmont era más joven que todos sus generales de división (excepto Foy). Su promoción a Mariscal se había debido al favor de Bonaparte y jamás había comandado un Ejército. Ello hacía que su autoridad moral sobre sus veteranos Generales divisionarios se resintiese. Además, su fracaso a la hora de auxiliar a la Guarnición abandonada en los conventos fortificados de Salamanca, sus infructuosas maniobras a las puertas de la capital charra, y la retirada final hacia la orilla norte del Duero, habían generado un creciente descontento en el seno del ejército de Portugal, cuyos mandos y soldados se consideraban superiores a los Aliados. Toda esta presión añadida incitó al Duque de Ragusa a tomar la ofensiva y cruzar el río.¹²³³

Ese mismo día 16, Arthur Wellesley escribiría a Santocildes desde Nava del Rey. El británico daba cuenta al general español que conocía ya su avance sobre Benavente y le expresaba la necesidad perentoria de darse un apoyo mutuo ante los movimientos ofensivos que pudiera desarrollar Marmont, bien contra el Ejército aliado, bien contra el 6º Ejército:

“Excmo. Sr.

Por una Carta del 9 del actual que he recibido del Capitán General Castaños, veo que en consecuencia de sugerencias mías, previno a VE se adelantase a Benavente, dejando para continuar el sitio de Astorga el número de tropas de las del mando de VE que fuesen necesarias. Después se me ha dado parte de que VE había llegado a Benavente, pero no se me ha dicho en qué número de tropas.

El todo del Ejército del mando del Mariscal Marmont, ha estado reunido de un tiempo a esta parte, sobre la derecha del Duero, ocupando en fuerza los vados y pasos del mismo río.

¹²³³ Fortescue, J. W. (1899 – 1930) *A History of the British Army* [Londres] Vol. VIII, p. 472, citado por Muir, R. (2003) *Salamanca 1812....* Ob. cit., pp. 28 y 59.

Habiéndosele reunido el General Bonet, extendieron su derecha el 9 hasta Toro, se han ocupado en componer el puente de aquella ciudad, cuya obra se halla casi, sino enteramente, concluida.

En este día tienen pocas tropas en Tordesillas; y esta mañana han retirado de Pollos cuantas tenían sobre aquel vado. El Mariscal Marmont estaba ayer en Toro; pero no he oído que hayan pasado el Duero ni anoche, ni esta mañana.

Como tenemos avisos de que el enemigo espera refuerzos sobre su izquierda, pensaba proponer a VE, luego que supiese su llegada a Benavente y el número de tropas que traía, que marchase siguiendo la orilla del Esla hasta Carvajales y de allí a Villalcampo, con el fin de pasar el Duero y unirse a nuestra izquierda. Pero pareciendo este movimiento difícil, a no poder concertarse con mucha exactitud, y estando nuestra comunicación casi impracticable en consecuencia del movimiento que el enemigo ha hecho sobre su derecha; recomendaría en vista de todo, que VE observase cuidadosamente cuanto pasa hasta el Duero y si hallase que el enemigo se moviese a atacarle, que se retire VE sobre las fronteras de Galicia. Yo no dejaré de pasar el Duero si marchasen los enemigos a atacar a VE, a no ser que, supiese la próxima llegada de las tropas que se esperan sobre su izquierda.

Si el enemigo, en lugar de marchar sobre VE pasase el Duero, con el fin de atacar este Ejército, confío en que VE los seguirá y que los incomodará en cuanto le sea posible.

Dios guarde a VE ms as. Arthur Wellesley, Duque de Ciudad Rodrigo. Al Sr. Dn José María de Santocildes” ¹²³⁴

Llegados a este punto, podemos afirmar que el 6º Ejército español (aunque sin llegar a tiempo de participar en la batalla de los Arapiles) llegaría a cumplir, con su pequeño avance sobre el flanco derecho imperial, un importante papel al condicionar las decisiones tomadas por Marmont de precipitar su ofensiva contra Arthur Wellesley.

* * * *

Ante el reinicio de los movimientos en el ejército de Portugal, la actividad comenzó a ser frenética en el Cuartel general Aliado ese 16 de julio. Otro de los Comandantes

¹²³⁴ ME, Toledo, Exp. Santocildes, Legajo 29/11, doc. 373.

españoles de enlace con Arthur Wellesley, el Brigadier José O'Lawlor, comunicaría precipitadamente, de orden del Duque, a Santocildes:

“[...] ya no le queda duda de que el Enemigo trata de pasar el Duero y que en este concepto [...] proceda Vmd.. aunque con las precauciones necesarias, a hacer [...] que se adelante Vmd.. sobre la retaguardia del enemigo haciéndole cuánto daño pueda, luego que pase o indique pasar el Duero o por mejor decir, luego que haya pasado la mayor fuerza, incomodándole siempre pero con mucho cuidado, haciéndole cuánto daño se pueda.

*“Mi general y amigo, Vm conoce cuanto interesa esto y que somos antiguos compañeros y nada más diré a Vmd..”.*¹²³⁵

El 17 de julio a la una de la madrugada, y luego de hacer una finta sobre Toro, el ejército de Portugal comenzaría a atravesar el Duero por el puente de Tordesillas. Marmont iniciaba su ofensiva contra Arthur Wellesley. El movimiento ofensivo del 6º ejército, con las dos brigadas al mando del general Cabrera, habían provocado, en parte, el inicio del avance del mariscal Marmont hacia el sur.

Ese día, y a primera hora de la tarde, con más información, Arthur Wellesley volvería a escribir a Santocildes desde Fuente La Peña. Además de su misiva le remitía una carta del estado mayor del ejército de Portugal al gobernador imperial de Valladolid, interceptada por los cuerpos francos españoles:

“Señor General. Después de haberos escrito ayer, el enemigo ha pasado el Duero en Toro en bastante número. Ha avanzado una legua y media sobre la carretera de Salamanca y esta acampado. Yo hice un movimiento a nuestra izquierda con todo el Ejército y he comunicado en la carretera con la Caballería portuguesa que había pasado el Duero ayer.

Yo no se si fue el movimiento o que el enemigo ha tenido desde ayer noticias de los refuerzos que le llegan; pero ellos han vuelto esta mañana a las dos, han repasado el puente de Toro y he tenido noticias de que han pasado después el puente de Tordesillas en bastante numero, y han marchado sobre La Seca; en fin han dejado Toro y han marchado sobre Valladolid por la carretera de Morales.

¹²³⁵ *Ibidem*, doc. 374.

Creo verdaderamente que ellos tenían la intención de pasar por Toro. Os envió una Carta interceptada ayer y que hace el movimiento muy probable; debo añadir que supe ayer tarde que habían reunido todos sus destacamentos de Torrelobatón y del lado de Toro, y he sabido que todos los (-en blanco-) de Salamanca acompañan al Ejército.

VS tiene ahora una buena ocasión de poneros en comunicación, y hasta de reuniros con nosotros, tomando a lo largo del Esla hasta (-en blanco-). Puede VS pasar el Duero por allí o al pie del Canal...cerca de Valverde.

Si nos pusiéramos en comunicación podríamos hacer el sitio de Zamora o Toro, y en todo caso el enemigo no nos sería superior a pesar de que recibiese refuerzos.

Tengo el honor de rogaros me deis noticias vuestras y me hagáis saber si contáis con aproximaros al Duero o pasar este río. Vuestro obediente servidor Arthur Wellesley”

Carta Interceptada:

“16 de julio de mañana.

*General, **tengo noticia de que 4.000 hombres del Ejército de Galicia van sobre Rioseco.** El Sr Mariscal os ordena estéis en guardia y hagáis cortar el puente sobre el Pisuerga, si tenéis noticias de su marcha sobre Valladolid.*

El señor Mariscal enviara un destacamento para batir al del Ejército de Galicia después de haber alejado al Ejército inglés.

Lamartiniere al Señor General Gobernador de Valladolid.”¹²³⁶

Efectivamente, el Mariscal Marmont tuvo un conocimiento impreciso del alcance del movimiento ofensivo que, parte del 6º Ejército, había iniciado contra su flanco derecho. El que fuera motivado por la usual “niebla de la guerra” que rodea a un Comandante en Jefe los días previos a una acción decisiva y peligrosa, o que sus motivos fueran una auto justificación, a posteriori, para mitigar la cólera de Bonaparte, lo cierto es que Marmont cruzó el Duero impulsado por el conocimiento de pensar que no iba a recibir refuerzos, y por otros dos elementos capitales como fueron la seguridad de la Plaza de Astorga y los movimientos que, sobre ella, y más allá del río Esla, realizaba el 6º Ejército español.

¹²³⁶ ME, Toledo, Exp. Santocildes, Legajo 29/11, doc. 375, 17 de julio de 1812.

Respecto a la ofensiva del 6º ejército y a la tardanza de Caffarelli en enviarle los refuerzos prometidos, Marmont aduciría ante Bonaparte que:

“Cuando tuve la certeza que la vanguardia del Ejército de Galicia había alcanzado Rioseco y de que, según las apariencias, me encontraría en pocos días en manos de 15.000 hombres, malas tropas sin duda, pero que me obligarían a destacar de 6 a 7.000 hombres y 500 jinetes, no dudé en prescindir de un auxilio de 600 jinetes que quedaba en nada, puesto que me veía obligado a oponerlos al Ejército de Galicia y que, por esperarlo, me obligaba a debilitarme en 6 ó 7.000 Infantes. El retraso en la llegada de esos 600 jinetes era inexplicable, porque el General Caffarelli no podía emplearlos. Ningún obstáculo se oponía a su llegada a Valladolid y, a pesar de no estar más que a tres marchas, los esperaba vanamente desde hacía un mes...”¹²³⁷

Respecto al papel que jugó la defensa de la plaza de Astorga ante su asedio por las armas españolas, Marmont fue también muy explícito, tanto al ministro de la guerra, como para el posterior juicio de la historia:

“Así pues, no podía diferir mi decisión porque, aun cuando el Ejército de Galicia no hubiera venido hacia mí, la conservación de Astorga me obligaba a apresurar mis operaciones y porque, a pesar del esfuerzo que el General Bonet había hecho para abastecer la Plaza, no había podido reunir allí víveres para más allá del 1 de agosto.

La Plaza estaba cercada y para liberarla no podía enviar un contingente menor de 7 u 8.000 hombres, pero este contingente sólo podía reunirse después de una victoria sobre los ingleses y después de haberlos alejado del Duero, porque, de haberlo organizado antes, habría puesto en peligro al ejército de Portugal, y si este Ejército hubiera sido derrotado, este Cuerpo expedicionario, se habría visto muy comprometido.

Había, pues, que alejar al Ejército Inglés para organizar el Cuerpo de socorro a Astorga y, si se calcula que hacía falta contar con 7 u 8.000 hombres para operar contra los ingleses y que, desde Salamanca, hay ocho días de marcha hasta Astorga, puede advertirse que no había tiempo que perder, el 16 de julio, para salvar a una Plaza que sólo tenía víveres hasta el 1 de agosto.

¹²³⁷ Dieu Sault, N. J. de (2010) *Memorias. España y Portugal* [Madrid]. Edición Española de Fernando Valdés Álvarez, Apéndice I, Documentos XVIII al XXI, “Encuesta del Ministerio de la Guerra Imperial al Mariscal Marmont para que justifique su conducta en los hechos que llevaron a la batalla de Salamanca, Bayona, 19 de noviembre de 1812”, p. 349.

Así pues, como el 16 de julio no tenía noticia alguna de la salida de Burgos de los 600 jinetes y de las ocho piezas de artillería del Ejército del Norte y estaba preparado para el cruce del Duero, lo llevé a cabo el 17 por la mañana”¹²³⁸

* * * *

En Astorga, al amanecer del 16 de julio la batería del “Rey” abriría fuego con tres piezas de a 16 libras, siendo respondida inmediatamente (con tiro rápido) por las cuatro piezas francesas y el mortero situados en la muralla, entre el Alcázar y la Puerta del Obispo. El duelo artillero se prolongó durante más de una hora. Al final, las dos baterías suspendieron el fuego por los graves daños que se habían causado una a la otra.

En la mañana del 17, Rémond volvería a expulsar de Astorga a más civiles hambrientos que ya habían agotado sus víveres y el dinero para comprar pan a los soldados franceses:

“Se sigue trabajando en el camino cubierto y los enemigos disparan de cuando en cuando sus balas y granadas. Hoy han salido también de la ciudad más de treinta mujeres y niños, no lo permiten a los hombres porque los emplean en trabajar en los molinos de mano que tienen para el grano, del que no carecen”¹²³⁹

Al día siguiente, la batería del “Rey” estaba recompuesta y ampliada para emplazar seis piezas de a 16 y cuatro de a 4. Los correos llegados manifestaron las escaramuzas y tanteos habidos entre las vanguardias de Marmont y Arthur Wellesley sobre Tordesillas.

En la jornada del 18 de julio haría su llegada el Comandante de Ingenieros del 6º Ejército, el Teniente General Felipe de Paz. Tras la constatación de la artillería disponible, los españoles apenas catorce piezas (seis cañones de a 16 libras, dos de a 12 y seis de a cuatro – estos últimos inservibles para abrir brecha-), mientras que los franceses tenían hasta diecinueve cañones, Felipe de Paz acordó (junto con sus Tenientes Coroneles Zárate y Otermín) el plantear a Santocildes y a Javier Losada que, efectivamente, la única posibilidad de tomar Astorga mediante una acción de fuerza vendría por el uso de una mina.

¹²³⁸ Dieu Soult, N. J. de (2010) *Memorias...* Ob. cit., Marmont al Ministro de la Guerra en París, Bayona 19 de noviembre de 1812; p. 349.

¹²³⁹ ShD, Gr1 VN74, *Journal (en espagnol) du Siègne...* Ob. cit., pp. 24 y 28. El día 20 los franceses volverían a dejar salir otro contingente de niños y mujeres.

“[...] hizo concepto de que el mejor modo de tomarla sería volando parte del Castillo en donde tenían los enemigos sus principales baterías”¹²⁴⁰

Para activar los trabajos, Felipe de Paz establecería el cargo de “ingeniero de trinchera”. Por la falta de oficiales del cuerpo sólo se pudieron habilitar cuatro Ingenieros de trinchera (con dos capitanes, un teniente y un primer ayudante de zapadores).¹²⁴¹

La mayor parte de la artillería disponible sería concentrada en la batería del Rey, que se reconstruiría y ampliaría, a fin de proteger los trabajos de zapa e inicio de la mina.

Para tratar de desviar la atención, los españoles desviaron momentáneamente algunas piezas pesadas hacia la batería de Bailén:

“Esta noche en la batería enfrente a Puerta de Rey se han colocado dos piezas gruesas de la inmediata y al amanecer de hoy se ha principiado con ellas un fuego vivo a dicha puerta, que está siguiendo ahora que son las siete de la mañana...se ha desmoronado hoy un poco de la muralla y cubo inmediato a la puerta”¹²⁴²

Por su parte, Rémond, bien conocedor de las intenciones últimas de los españoles, respondería, en los días siguientes, aumentando hasta ocho las piezas de la batería sobre la muralla, entre el Alcázar y Puerta Obispo.

Igualmente, por un desertor, pasado el día anterior, supieron los mandos españoles que los franceses disponía aún de bastantes víveres y municiones, y que un enlace francés había logrado penetrar en la ciudad en la noche del día 15, aunque las noticias de un próximo socorro llegadas a Rémond no eran buenas por los semblantes que habían percibido los soldados en sus mandos.

El 19 de julio sí que pudo ser interceptado el mensaje de respuesta del gobernador Rémond dirigido a Marmont. El enlace era un civil francés que había intentado volver a burlar de noche el cerco español:

¹²⁴⁰ *Diario de los trabajos ejecutados contra la Plaza de Astorga... Ob. cit.*

¹²⁴¹ Capitanes de Ingenieros Domingo de la Iglesia y Smith (AGMS, 1ª Sección, Legajo I-228) y José Giraldo Vázquez (AGMS, 1ª Sección, Legajo J- 724), el Teniente Antonio de la Iglesia (AGMS, 1ª Sección, Legajo I-207) y el Ayudante José Segundo Izquierdo. SGE, *Diario de los trabajos ejecutados contra la Plaza de Astorga... Ob. cit.*

¹²⁴² ShD, Gr1 VN74, *Journal (en espagnol) du Siège... Ob. cit., p. 25.*

“Sin noticias del Ejército. El sitio de Astorga comenzó el 10 de junio. Es muy urgente que la Plaza reciba pronto socorros. La trinchera está a 130 toesas ¹²⁴³ de la Plaza. Las municiones disminuyen día a día. He enviado informes el 11, 17, 27 de junio y el 5 y 11 de julio. No se si habrán llegado. Astorga, 19 de julio de 1812” ¹²⁴⁴

Otras fuentes documentales españolas procedentes del citado archivo del ejército francés en Vincennes, aclaran que el espía francés en realidad se entregó a los españoles:

“Se nos ha pasado un factor de provisiones francés, casado con una española, su mujer parece que queda dentro de la ciudad. Salió con orden del Gobernador, con un pliego cifrado para Bonet o el primer comandante francés que hallase, y con expresa orden de avisar a toda costa, a su paso por La Bañeza y Benavente de las fuerzas que allí tenemos apostadas. Este encargo particular podría tener por objeto el fugarse si acaso se les proporcionaba romper por allí”¹²⁴⁵

* * * *

Ese mismo día, Javier Castaños, escribiría desde Lugo al Comandante en Jefe del 6º Ejército, apremiándole para tratar de acelerar la caída de la Plaza de Astorga:

“Mi querido Amigo [...]

Recibí las dos Cartas de V. M. del 11 respecto que Silveira no tiene aún ordenes, Artillería ni lo necesario para emprender el sitio de Zamora, apruebo la determinación que Vm. ha tomado enviando a Benavente alguna tropa con Cabrera y Castañón y quedando con lo restante para la terminación del sitio de Astorga que considero de mayor interés, pues mientras no esté en nuestro poder debe causarnos mucho cuidado, por si los enemigos quisieran aprovechar algún momento aunque solo fuese para levantar la Guarnición, y también como insensiblemente nos hemos empeñado en el sitio, sería algo de mengua no llevarlo a cabo, y tendrían los enemigos este dato mas para calcular nuestra debilidad [...]

¹²⁴³ Unos 252 metros. Una toesa mide 1, 946 mt.

¹²⁴⁴ *Ibidem.*

¹²⁴⁵ ShD, Gr1 VN74, *Journal (en espagnol) du Siège...* Ob. cit., p. 27.

Arthur Wellesley me escribió desde Rueda el 8, y es regular se hayan ya concluido los tres puentes que estaban construyendo para pasar el Duero.

Veremos lo que contesta Alava sobre el mando cuando se reúna V. M. con los portugueses, pero me parece debía seguirse el sistema que establecí cuando la reunión en la Albuera, y fue de que tomase el mando el General que tuviese a su orden mas número de tropas sin atender a la graduación [...]

Mucho deseará que celebrase V. M. hoy el aniversario de Bailén apoderándose de Astorga y demoliendo al instante las fortificaciones para no tener ese padrastro y que con los escombros puedan los vecinos reedificar sus casas. ¹²⁴⁶

En Astorga, aquel día habría dos novedades. Por un lado los franceses dejaron salir de la plaza a otro grupo de vecinos hambrientos:

“Cuartel general de Santa Catalina de Somoza.

*Día 19. Vinieron gran porción de mujeres y niños de la Plaza. En ella aún hay víveres.”*¹²⁴⁷

* * * *

Por otra parte, Santocildes, ante los correos apremiantes de Arthur Wellesley, decidió no esperar más y partir al día siguiente hacia Benavente. El “Libro de Ordenes de la División de Reserva” consignó que Javier Losada quedaba nombrado comandante general de las tropas del asedio a Astorga.

*“Se reconocerá por Comandante General de las tropas destinadas al Sitio de Astorga al Mariscal de Campo don Francisco Javier Losada”*¹²⁴⁸

Santocildes partiría, pues, de Astorga el 20 de julio hacia Benavente con otra de sus brigadas de infantería (la 2ª de la 1ª división¹²⁴⁹), dejando a Javier Losada encargado de continuar el sitio con su división de reserva, reforzada con tres brigadas más (la 1ª de la 1ª división, la 2ª de la 2ª División y la 2ª de la 3ª división), toda la artillería del ejército y un solo escuadrón de caballería.

¹²⁴⁶ Museo del Ejército, Toledo, Exp. Santocildes, Legajo 29/11, doc. 376.

¹²⁴⁷ Diario de La Coruña, 29 de Julio de 1812, nº 212, p. 847.

¹²⁴⁸ *Libro de Ordenes de la División de Reserva [...]* Ob. cit, folio 57.

¹²⁴⁹ AGMS, 1ª Sección, Legajo G-2.857. Hoja de Servicios del Brigadier Vicente González Moreno,

En esta decisión debió de pesar, además del propio convencimiento de Santocildes de la necesidad de salir de la situación de bloqueo ante Astorga (y las propias órdenes de Castaños), las continuas presiones ejercidas por el enlace británico en su cuartel general, el coronel Howard Douglas. Santocildes debió de juzgar inoportunas las actitudes del británico, quejándose de ello ante el Jefe del Estado mayor del 5º, 6º y 7º ejércitos, Agustín Girón que permanecía con Castaños. Éste no pudo por menos que escribir a Santocildes de que enviaba instrucciones a Douglas para alejarle por unos días de su lado:

*“Veo por la Carta de VM a Girón que Duward (Douglas) varía mucho de carácter cuando no está a mi lado, y para calmar esa bilis, le escribo la adjunta amistosa para que vaya a reconocer las fuerzas portuguesas que ha dejado Silveira y que si puede extiende su viaje hasta el Cuartel general de Arthur Wellesley”*¹²⁵⁰

Tras reunirse en Benavente con Cabrera y Castañón, Santocildes emprendería la marcha con la intención de unirse a Arthur Wellesley. Difícil objetivo cuando en medio tenía a un Cuerpo de Ejército Imperial de casi 50.000 hombres que podía revolverse contra él y aplastarle. A pesar de que, todos los autores que hasta ahora han escrito sobre esta Campaña, hablan de que Santocildes avanzó con dos de sus divisiones sobre el Duero, los testimonios que nos aporta el “Libro de Ordenes de la División de Reserva”, nos revelan que, en realidad, solo llevaría con él tres Brigadas de Infantería (la 1ª brigada de la 3ª división con el mariscal de campo Cabrera al frente; la 1ª brigada de la 2ª división al mando de su brigadier Federico Castañón, y la 2ª brigada de la 1ª división al mando del brigadier Vicente González Moreno).¹²⁵¹

La expedición la completaban cinco de los seis escuadrones con que contaba el 6º Ejército, pues el escuadrón restante permanecería en Astorga con toda la Artillería. En total Santocildes marcharía hacia el Duero con 13 Batallones, 5 pequeños escuadrones y ni una sola pieza de Artillería. Así lo relató el comandante español en sus memorias:

“A este tiempo, que era á mediados de Julio, recibí aviso del Duque de Ciudad Rodrigo para que si podía disponer de alguna fuerza, que no juzgase necesaria para continuar el sitio de Astorga, la hiciese marchar, pasar el Duero por las inmediaciones

¹²⁵⁰ ME, Toledo, Exp. Santocildes, Legajo 29/11, doc. 380. Lugo, 21 de julio de 1812.

¹²⁵¹ Los Generales Bárcena y Belvedere habían quedado en Astorga.

de Zamora (que igualmente que Toro estaban ocupadas por los enemigos), y al mismo tiempo que se llamaba la atención al flanco derecho del Ejército de Marmont, ponerse nuestras tropas en contacto con el Británico. En este caso me pareció debía prescindir de la satisfacción que podía resultarme de seguir mandando el sitio de Astorga, y hacer prisionera su Guarnición, para tener la de ir á la cabeza de las Tropas que destacaba para operar á las órdenes de tan acreditado Caudillo; y así, con aprobación del Excelentísimo Sr. D. Francisco Javier Castaños, marché con ocho mil infantes y quinientos caballos, dejando lo restante del Ejército y toda la Artillería continuando el sitio de Astorga bajo las órdenes del Mariscal de Campo D. Francisco Javier Losada”¹²⁵²

Desde Benavente, Santocildes escribiría a Arthur Wellesley anunciándole que iba a realizar dos movimientos de amenaza sobre la retaguardia del ejército de Marmont, uno amagando un avance sobre Medina de Rioseco y Valladolid, para ocultar el verdadero que sería sobre Zamora:

“Excmo Sr. Después que despaché ayer a las doce del día un oficio en que anunciaba a vuestra excelencia debía ser mi llegada a esta por la noche (la cual realice) tuve varias noticias en que se me aseguraba había vuestra excelencia batido el 18 completamente al Ejército de Marmont¹²⁵³, sobre el río Guareña, y que ya sus restos se hallaban en Medina y el de V.E. en su seguimiento. Esta tan agradable nueva de ser enteramente cierta, me persuadía hubiera tenido V.E. la bondad de comunicármela, y acaso querer que me moviese en otra dirección, por lo tanto así no he dejado por eso de hacer emprender hoy la marcha de una Sección¹²⁵⁴ con dirección a Carbajales, para desde allí continuar el plan trazado por V.E., pero al propio tiempo con el movimiento de otros Cuerpos y varias disposiciones, que no pueden retardar la ejecución del verdadero, amenazo dirigirme por Rioseco a Valladolid.

Si anteriormente no recibo nuevas instrucciones de V.E. el 23 y 24 me hallaré en Carbajales con todas mis tropas, y seguidamente procurare pasar el Duero.

A mi llegada a esta me ha informado el General Cabrera, que sin embargo haber manifestado, desde su arribo, al Conde de Amarante que se le reuniría para operar

¹²⁵² Santocildes, J. M. (1815) *Resumen Histórico de los Ataques, Sitio... Ob. cit.*

¹²⁵³ Simples escaramuzas entre las avanzadas de los dos Ejércitos.

¹²⁵⁴ Brigada.

según las indicciones que le hubiese hecho V.E., ninguna hasta ahora le había insinuado, por cuya razón no se había movido de este pueblo.

El oficial conductor de este podrá enteramente informar a V.E. cuanto desee saber acerca del verdadero estado de este Cuerpo de mi mando... ”¹²⁵⁵

Tras dejar Benavente, el general español proseguiría su marcha hacia el río Duero. La ruta seguida bajaba hacia el sur siguiendo la ribera derecha del río Esla hasta su confluencia con el Duero, en la localidad zamorana de Villalcampo.

El avance de la infantería del 6º ejército, detectado por los franceses, logró su objetivo de amenazar la retaguardia de Marmont, el cual precipitó su ofensiva sobre Arthur Wellesley cruzando el Duero por Tordesillas el 17 de julio. El avance de las fuerzas españolas hacia el sur, por la ribera derecha del Esla, fue recibido con entusiasmo, según anotó Douglas:

“Los últimos éxitos habían traído esperanza a las gentes, y habían reavivado su orgullo. Las tropas fueron recibidas con alegría a lo largo de su avance [...]. Su plan para distraer a los franceses en el norte con la expedición de sir Home Popham, y para cubrir al ejército aliado con las operaciones de los diferentes cuerpos españoles, las alarmas y guerrillas, fueron contribuciones reconocidas a la victoria de Salamanca, al alejar de lord Arthur Wellesley dos divisiones de infantería y una de caballería, excepto 1.500 sables que fueron destacados, y se unieron a Marmont la noche anterior a la batalla ”¹²⁵⁶

La falta de caballerías y transportes hacía penosa, y muy peligrosa la marcha:

“Las tropas verificaron el movimiento [...] con bastante fatiga y cansancio del Soldado, pues a falta de subsistencias, de acémilas con que transportar los ranchos y las raciones obligó a emprender el movimiento en horas poco cómodas; por manera que algunas tuvieron que salir de sus cantones a las doce del día en medio de los calores que experimentamos [...] Sobre todo el gran mal que se experimenta con nuestra falta de recursos es el que no se puede conservar la salud del Soldado forzados siempre a marchar sin elección de horas y sistema de ranchos.

¹²⁵⁵ ME, Toledo, Legajo 29/11, doc. 378. Benavente, 21 de julio de 1812.

¹²⁵⁶ Watson Fullom, St. & Douglas, H. (1863) The Life of general Sir Howard..., Ob. cit., pp. 177 y 178.

No se ha aclarado la posición de los Ejércitos, por cuya causa el Sr Comandante General, deseoso de seguir en un todo las ideas del señor lord Arthur Wellesley, continuó dando sus disposiciones para poder realizar el paso del Duero sin retardo en el caso que las ocurrencias lo hicieran conveniente [...] se ofició a las Autoridades del país para que auxiliasen con cuanto dable fuere a la formación de pontones y balsas, se nombró un destacamento que hiciese descender del Esla todas las barcas pequeñas al punto de las barcas de Villalcampo sobre el Duero, y otro de todos los carpinteros y calafates que pudieron reunirse [...] A fin de que lord Arthur Wellesley pudiese calcular con más exactitud sobre el aumento real de fuerza que le proporcionaría la reunión de nuestra fuerzas, se le remitió el adjunto estado”¹²⁵⁷

Arthur Wellesley conocía desde el 19 de julio que parte del 6º ejército (apenas tres brigadas de infantería y menos de medio millar de jinetes, sin artillería) se iba a poner ya en marcha desde Astorga y Benavente hacia el Duero. Una vez que lo alcanzasen remontarían su ribera hasta llegar a Tordesillas. Los españoles no iban a encontrar oposición pues los franceses habían desguarnecido su retaguardia para empujar a Arthur Wellesley hacia el sur, y sólo había dejado mermadas guarniciones en Zamora, Toro, Tordesillas y Valladolid. Así lo había comprobado el general británico D'Urban al frente de 700 jinetes portugueses en una audaz maniobra de exploración cruzando el Duero y explorando la retaguardia de Marmont hasta llegar a las puertas de Valladolid.

Este plan era factible sobre el papel. Pero la realidad era que el cuerpo de Santocildes era muy débil, apenas contaba con caballería y no tenía un solo cañón.

Como ya hemos expuesto a lo largo de este trabajo, estas tropas eran herederas orgánicas del viejo ejército de Galicia que, en los últimos años de la guerra, había sufrido serias derrotas, casi siempre debido al empuje de la caballería francesa. Ninguno de los veteranos mandos de estas tropas, empezando por el sensato y prudente Santocildes, estaban dispuestos a volver a permitir que desastres como los sufridos en Medina de Rioseco en 1808 y en Alba de Tormes en 1809, pudieran volver a repetirse. Ello, junto con la falta de ganado de transporte y de víveres, hacía que el avance no fuera todo lo rápido y audaz que Arthur Wellesley hubiera deseado. Santocildes conocía bien que si Marmont se revolvió contra él, las tropas imperiales (con una capacidad de marcha superior a la de las españolas y con una gran Caballería y Artillería montada)

¹²⁵⁷ Sánchez de Toca y Catalá, J. M. (2007) *Los desastres de la Guerra...* Ob. cit., p. 441.

podrían darle rápido alcance y destruirle. Lo cual provocaría el tener que levantar el sitio de Astorga, con la merma del honor para las Armas del 6º Ejército que ello supondría.

El tema de la falta de caballería no era baladí, si en el seno del ejército de Portugal había una gran preocupación (rayana en la ansiedad) porque Arthur Wellesley tuviese más caballería que ellos¹²⁵⁸, ¿cuál no debería ser el temor de los españoles al adentrarse varias jornadas de marcha en las indefensas llanuras de Tierra de Campos? Aún así (y aunque fuera más tarde y con más lentitud de lo que Arthur Wellesley hubiera esperado) los 8.000 soldados del 6º ejército avanzaron en apoyo de sus aliados, acercándose a la retaguardia de un gigante de casi 50.000 hombres (3.400 de ellos jinetes).

En un posible movimiento de Marmont contra Santocildes, el español estaría sólo. Arthur Wellesley, al otro lado del Duero, no podría socorrerle. Incluso, es de suponer, que Santocildes desconfiara de que llegara a hacerlo, aún pudiendo, pues el británico no podía sacrificar su línea de retirada hacia Portugal para ayudarle.

Las montañas de León quedarían muy lejos como para poder refugiarse en ellas, el río Esla sería un pequeño obstáculo para las tropas imperiales; a sus espaldas, Santocildes dejaba (en contra de las leyes de la guerra) la plaza de Astorga en manos francesas...

Aún así, y aspecto nunca valorado por los historiadores británicos, Santocildes avanzó valientemente en ayuda de Arthur Wellesley.

* * * *

En Astorga, al reducirse las tropas de Asedio (poco más de un 30% de los efectivos de Campaña del 6º Ejército quedaban para proseguirlo) la operación de sitio se convertía, aparentemente, en un mero cerco.

A pesar de ello, la batería del Rey siguió concentrando sus fuegos sobre la cortina comprendida entre la puerta del Obispo y el castillo, y los zapadores e infantes siguieron trazando paralelas que fueran aproximándoles al pie de los reductos exteriores. Pero la batería de brecha fue incapaz de desarrollar un fuego continuo (por el corto número de piezas y escasez de municiones ya aludida), por lo que los franceses reparaban enseguida los daños. Por otra parte, los trabajos de zapa seguían siendo lentos por la falta de herramientas y zapadores entrenados.

¹²⁵⁸ Muir, R. (2003) *Salamanca 1812...* Ob. cit., p. 24.

A pesar de los retrasos acumulados, la determinación de tomar Astorga seguía siendo firme; las obras de zapa continuaban, pero el alto mando español veía que para lograr la rendición de la Plaza se tendría que acudir a la más vieja de las armas, un arma inexorable contra la que no había defensa, pero en la que tampoco cabían las prisas, el hambre.

* * * *

Tras varios días de preparativos, Madrid vería partir la tarde del 21 de julio al Rey José con buena parte de su pequeño Ejército del Centro: 12.000 infantes y 2.300 jinetes. el rey Intruso marchaba hacia el Duero en ayuda del Mariscal Marmont:

“Su Majestad salió ayer de esta Capital para ponerse al frente del Ejército. Acompañan a S. M. el Excmo. Sr. Mariscal Jourdan, Jefe del Estado mayor, el excmo. Sr. Ministro de la Guerra, el excmo. Sr. Secretario de Estado y parte de su Casa. La ausencia de S. M. será por poco tiempo.

El Excmo Señor General Lafond Blaniac queda encargado del Gobierno de esta Capital”¹²⁵⁹

Ese mismo día, en el Levante español, los franceses conseguirían otra brillante victoria en Castalla ante las débiles y escasas tropas españolas combinadas del 2º y del 3º ejércitos del mando del general O'Donnell, que demostró una clara incapacidad para el mando. Con todo, el 2º y 3º ejércitos, a pesar de no estar preparados, en abnegado cumplimiento de las órdenes de su gobierno, habían iniciado una ofensiva para apoyar la estrategia de Arthur Wellesley. Su sacrificio sirvió, también, para evitar que el mariscal Suchet enviase también refuerzos al ejército de Portugal.

* * * *

En la mañana del 22 de julio (horas antes de convertirse en uno de los grandes días que pasaría a la historia de las guerras napoleónicas) Arthur Wellesley remitiría una

¹²⁵⁹ Gaceta de Madrid, Número 204, Miércoles 21 de julio de 1812, p. 819.

carta a Santocildes desde la aldea de La Pinilla. En la misma le anunciaba la posibilidad de que Marmont pudiera desviar fuerzas contra él:

“Tengo el honor de escribir a VE que el enemigo después de haber evitado constantemente toda especie de acción, a excepción de una parcial con un destacamento de este Ejército con todas sus fuerzas el día 18 del corriente, y habiéndose puesto en movimiento sobre mi flanco derecho y pasado ayer tarde el Tormes, me he visto en la necesidad de adoptar igual medida con el fin de mantener libre la comunicación de este Ejército con sus almacenes.

Esta misma noche acabo de saber que la Caballería y Artillería del Ejército enemigo del norte estaban en Pollos el día 20, y aun continúan las noticias de que el enemigo va a recibir un muy considerable refuerzo de su Ejército del Centro. Es pues probable que por estas razones haya fuerzas suficientes que destacar hacia el norte, manteniéndome en respeto al mismo tiempo, a todo lo cual doy a VS puntual aviso para que tome aquellas medidas que crea convenientes y necesarias para la seguridad de su Ejército, si el enemigo enviase una fuerza suficiente contra él”¹²⁶⁰

Mientras tanto, a esas mismas horas, Santocildes informaría a la Junta de Galicia que tras llegar a Benavente, necesitaba el envío urgente de dinero para mantener en campaña al Ejército. La simple remisión de víveres se entorpecía por la falta de caballerías con que llevarlos hasta el frente:

“Habiendo dejado las tropas necesarias al mando del Mariscal de Campo don Francisco Javier Losada para continuar el sitio de Astorga, me he reunido en esta con el resto del Ejército a fin de operar con él donde más convenga; en esta atención espero se sirva VE disponer se me remitan socorros en dinero, pues la falta de transportes hace nulos los demás que puedan remitirme”¹²⁶¹

Como reflejo del nuevo estado de ánimo que la marcha de las operaciones había causado en Galicia, su Junta respondería favorablemente al comandante del 6º Ejército, dando orden a las comisiones de las siete provincias gallegas para acelerar el cobro de algo que no se le había concedido, meses antes, a Abadía:

¹²⁶⁰ ME, Toledo, Exp. Santocildes, Legajo 29/12, doc. 349.

¹²⁶¹ AGRG, Caja 36-D, doc. 100.

“La Junta ha circulado las órdenes más estrechas para la cobranza de la Contribución de Guerra, suponiendo que el Intendente cuidará de remitir al Ejército todos los productos del Reino que sean posibles”¹²⁶²

* * * *

Entretanto, en Astorga, las jornadas del 21 y 22 de julio asistirían a un redoblado duelo artillero en el que los españoles se llevarían la mejor parte, logrando dañar de consideración la muralla, al sur de Puerta Obispo:

*“La novedad más notable en cuanto a nuestro bloqueo de Astorga es que el 22 callaron los fuegos de los enemigos en la Plaza, y que ya, aunque muy poco, hay algo que puede llamarse brecha abierta. Las operaciones diarias son, en resumen, como sigue:
Día 22. Hicimos mucho y muy acertado fuego. No así el enemigo, y de pronto calló”¹²⁶³*

De igual manera, el fuego de la batería de Bailén sobre la Puerta del Rey había conseguido abrir una pequeña brecha que: *“Aunque pequeña da cuidado a los sitiados”¹²⁶⁴*

Así mismo, y fruto de los esfuerzos de la Junta de León, comenzarían a llegar a los acantonamientos del sitio un goteo incesante de reclutas procedentes de los Pueblos de León, ya libres de la ocupación francesa, hasta el número de unos 1.500. Con la mayoría de ellos se levantaría el 2º batallón de los Voluntarios de León:

“Van llegando muchos conscriptos del Reyno de León; a esta hora pasan de 1.500 los que se han presentado [...] y hay de sobra para formar un regimiento, o regimiento y medio”¹²⁶⁵

¹²⁶² *Ibídem.*

¹²⁶³ Diario de La Coruña, 29 de Julio, nº 212, p. 847. Informes del Cuartel general de Santa Catalina de Somoza.

¹²⁶⁴ ShD, Gr1 VN74, *Journal (en espagnol) du Siègne...* Ob. cit., p. 28.

¹²⁶⁵ *Ibídem*, p. 29.

La Batalla de los Arapiles, 22 de Julio de 1812.

A mediodía del 22 de julio tendría lugar la batalla de los Arapiles. Como apuntan muchos historiadores, fue una batalla inesperada en el sentido de que ni Arthur Wellesley ni Marmont se sentían suficientemente preparados para entablarla. El francés lo apunta claramente en el Informe que presentó, meses después, al ministro de la guerra en París, el duque de Feltre, el general Henri Jacques Guillaume Clarke. El mismo daba comienzo respondiendo al interrogante de por qué había librado una batalla decisiva sin contar con la autorización de sus superiores:

*“La razón es sencilla. Yo no contaba con presentar batalla el 22 de julio. Fue el enemigo el que atacó”*¹²⁶⁶

El mariscal francés aduciría en su defensa que, tras haber esperado en vano los refuerzos de Caffarelli y del rey José, había pasado a la ofensiva por temor a que una prolongación del sitio de Astorga llevara a la pérdida de la plaza y de su guarnición falta de víveres (como así sucedería al final), y también al temor de que las fuerzas del general Hill de Extremadura pudieran llegar para reforzar a las de Arthur Wellesley:

*“Libré la batalla porque se me atacó. El conjunto de mis movimientos demuestra que yo quería, en la medida de lo posible, forzar, maniobrando, la retirada de los ingleses y solo combatir en circunstancias propicias”*¹²⁶⁷

Por su parte, el británico, al no haber podido llegar hasta el Santocildes, decidiría volverse hacia Portugal dando la cara frente a su ejército perseguidor, esperando, con paciencia, la oportunidad de poder aprovechar algún un error de su enemigo durante la compleja marcha de retirada.

Como ya hemos ido apuntando, la incapacidad de Arthur Wellesley para cruzar el Duero y avanzar contra el ejército de Portugal (y contra su gran base logística que era Valladolid), ante el retraso del 6º ejército por avanzar sobre el Esla y el Duero, habían

¹²⁶⁶ Dieu Sault, N. J. de (2010) *Memorias...*, Ob. cit Marmont al Ministro de la Guerra en París, Bayona 19 de noviembre de 1812; p. 350.

¹²⁶⁷ *Ibidem*, p. 355.

dado lugar a varias semanas en que ambos Ejércitos mantuvieron sus posiciones con el gran río de por medio. Como ya hemos referido, el “empate del Duero”, fue beneficioso, sin embargo, para la causa aliada, pues la inactividad de Arthur Wellesley convenció a Marmont (cuyo ejército era algo inferior en número, y desde luego en caballería) de que el británico había abandonado sus planes ofensivos.

Cuando el general Bonet pudo reunirse, por fin, con Marmont el 7 de julio, el mariscal decidió recuperar la iniciativa contra un Arthur Wellesley al que creía convencido de la necesidad de retirarse hacia Portugal, una vez que él había conseguido ya reunir todas las divisiones de su Ejército. El francés no podía esperar más, si lo hacía era posible que el 6º Ejército avanzase desde Astorga sobre su flanco derecho y le cortase sus comunicaciones con Valladolid. Marmont podría hacer retroceder fácilmente a Santocildes, pero a costa de perder su paridad de fuerzas con Arthur Wellesley, pues había de separar de su ejército, al menos dos de sus divisiones para rechazar a españoles.

Así, tras varias maniobras de diversión, a fin de ocultar a Arthur Wellesley el verdadero punto de paso, en la madrugada del 16 de julio, Marmont haría cruzar a sus ocho divisiones de infantería y dos de caballería, por el puente de Tordesillas sin encontrar oposición. En los días siguientes, mediante una serie de hábiles maniobras de flanqueo (en las que el francés trataba de tomar la delantera al Ejército aliado buscando cortar sus líneas de comunicación y suministros con sus bases en Portugal) Marmont fue haciendo retroceder a Arthur Wellesley.

Los dos Ejércitos marcharon paralelamente y a la vista, uno de otro, durante tres días.

La situación se prolongó hasta la mañana del 22 de julio en los Arapiles (una vasta llanura de suaves colinas, al sur de la ciudad de Salamanca). A primeras horas de la tarde, la situación desembocó en una gran batalla que ninguno de los dos había buscado. Arthur Wellesley, observando que la 7ª división del general Thomières (que encabezaba la línea de avance francés) alargaba su paso, separándose del grueso de su ejército, ordenó a sus divisiones de cabeza un repentino y decidido movimiento oblicuo para atacar en masa a la línea de avance imperial.

La batalla se desencadenó en furioso choque de fuego, bayonetas y sables. Cogidos los franceses a contrapié y en inferioridad numérica, en apenas una hora de combate, Arthur Wellesley deshizo toda la línea izquierda del ejército de Portugal que encabezaba el avance, derrotando y poniendo en fuga a tres divisiones (la 5ª, la 6ª y la 7ª). En la acción moriría el propio Thomières intentando detener la debacle de su división. Para

desgracia de los imperiales, en los primeros momentos de la batalla, el mismo Marmont tendría que dejar el mando alcanzado de gravedad por el fuego de la artillería británica. Durante unos treinta minutos cruciales, el ejército de Portugal quedó sin dirección, pues su sustituto, Bonet, sería herido igualmente. Cuando el siguiente general en la línea de mando, Clauzel, pudo hacerse cargo del mando, la batalla ya estaba perdida. Un sangriento contraataque imperial encabezado por las divisiones 2ª, al mando de Clauzel y 8ª de Bonet, fue rechazado.

Sin embargo, el ejército imperial, admirablemente dirigido por Clauzel, lograría escapar de un desastre total al lograr retirarse, protegido por sus tres últimas divisiones que plantearon un brillante combate de retirada hasta el anochecer. Los restos del ejército de Portugal lograrían huir hacia el este, cruzando el río Tormes en Alba.

El agotamiento aliado, tras varias horas de batalla en aquel caluroso 22 de julio, puso fin a la persecución. Arapiles sería la batalla más perfecta de Arthur Wellesley, su “obra maestra”, muy por encima de la de Waterloo, tres años después. Aunque todavía hoy muchos historiadores le reprochan el que fallara a la hora de perseguir y capturar a los desorganizados restos de l’Armée de Portugal.

El ejército de Portugal sufrió 12.000 bajas, entre muertos, heridos y prisioneros; perdiendo veinte cañones, seis banderas y dos águilas. Además de la muerte de Thomières, y las heridas de Marmont y Bonet, serían también heridos el propio Clauzel y otro brigadier francés, Jean Baptiste Menne, de la 4ª División.

Por su parte, los aliados sufrieron unas 5.200 bajas y tuvieron a tres generales de división heridos (Cole, Leith y Alten) y otro de brigada muerto (Le Marchant).

Todo un cuerpo de ejército imperial, de casi 50.000 hombres había sido completamente derrotado, desorganizado y puesto en fuga, algo nunca visto hasta aquel momento, y a aquella escala, en los cuatro años que duraba la guerra en la Península.

Arapiles fue, además, una victoria de carácter estratégico (como bien habían previsto Arthur Wellesley y el estado mayor conjunto español en Cádiz), todo el frágil equilibrio de fuerzas francés en la Península se venía abajo, la Meseta norte, Madrid y las rutas de comunicación imperiales con Francia quedaban a merced de los aliados. En dos semanas, la iniciativa estratégica de la guerra en la Península pasaría al bando aliado, pues Napoleón, enfrascado en la invasión de Rusia (que acabaría en una calamitosa derrota), ya no podría enviar más refuerzos a España.

El mismo general Maximilien Foy, presente en los Arapiles, reconocería en sus memorias el mérito de su enemigo:

“La batalla de los Arapiles es la más magistral, la más considerable teniendo en cuenta el número de tropas, y la más importante en resultados que los ingleses han ganado jamás en los tiempos modernos. Eleva a Arthur Wellesley casi a la altura del Duque de Malborough. Anteriormente ya se habían reconocido su prudencia, su elección de posiciones y su capacidad para utilizarlas. En Salamanca demostró ser un gran y hábil estratega; mantuvo sus posiciones ocultas durante casi todo el día; observaba nuestros movimientos para decidir los suyos propios; luchó en orden oblicuo, como en una de las batallas de Federico el Grande”

* * * *

Santocildes, desconocedor de lo acaecido en los Arapiles, llegaría en la mañana del 24 de julio (tras otra marcha nocturna para ahorrar a sus tropas el calor) a Carbajales de Alba. Allí recibiría la carta de Arthur Wellesley, escrita en la aldea de la Pinilla (la mañana antes de la batalla) en la que le ponía en guardia ante los movimientos de Marmont.

En vista de la información recibida Santocildes le contestaría, a las diez de la mañana, anunciándole que suspendía su avance, aunque ofrecía a Arthur Wellesley volver a reanudarlos si recibía de él nueva información e instrucciones:

“Hace una hora que llegué a esta villa con todas las fuerzas que he indicado a VE en mis anteriores, y en el mismo instante he tenido el honor de recibir el oficio de VE de 22 del corriente, en el que se sirve manifestarme sus movimientos, el de los enemigos y precaución con que debo estar por si se destacasen éstos contra el de mi mando; bajo estos supuestos, y que ya no parece posible poder pasar a ocupar el flanco izquierdo de VE, he resuelto volver a situarme sobre Benavente adelantando la Caballería a Villalpando, y si fuere posible conseguir se uniese así a mi la de Marquinez¹²⁶⁸ y otros de esta especie, procuraría amenazar a los enemigos por su espalda.

Mañana pienso emprender mi contramarcha, e ínterin no dejo de hacer todas las gestiones para aparentar intento pasar el Duero.

¹²⁶⁸ Jefe de Partida guerrillera que llegaría al grado de Teniente Coronel. Su guerrilla sería militarizada y recibiría el nombre de Húsares Francos de Valladolid.

*Los últimos partes recibidos del sitio de Astorga, son la de haber conseguido acallar los fuegos de uno de los frentes, en que debe de abrirse brecha, y empezado a producirla la artillería [...]*¹²⁶⁹

Sin embargo, a las doce de la noche de ese mismo 24 de julio, el comandante en jefe del 6º ejército recibiría la carta escrita por Arthur Wellesley, a las cinco de la mañana del 23, comunicándole su victoria ante Salamanca:

“Sr. General; Os he escrito ayer y ahora tengo el gusto de haceros saber que ayer después de mediodía hemos batido al Ejército del Mariscal Marmont. Ellos van en retirada según se dice sobre Alba de Tormes donde nosotros los perseguimos; así V. tiene todo el tiempo de acabar vuestras operaciones y espero que pronto nos reuniremos.

Hacedme decir exactamente para cuantos individuos es preciso vestuario. Haced decir las noticias al General Castaños. Vuestro muy obediente servidor.
*Arthur Wellesley. Duque de Ciudad Rodrigo al General Santocildes”.*¹²⁷⁰

Así nos recuerda Howard Douglas, que acompañaba a Santocildes, aquellos hechos:

*“El ejército español estaba entrando en Carbajales cuando le llegaron noticias de la victoria, excitando el más salvaje entusiasmo entre las tropas y vecinos de los alrededores”.*¹²⁷¹

Inmediatamente Santocildes respondería al duque, a las doce y media de esa misma noche:

“Mi venerado General, poco hace recibo con el placer que podrá inferir a VE su apreciable escrito del 23 a las 5 de la mañana, y después de felicitar a VE con la mayor sinceridad por la victoria conseguida contra el Mariscal Marmont, tengo el honor de decir a VE que suspendiendo el movimiento retrogrado que indique esta mañana a VE en virtud de su oficio de 22, pienso continuarle pasando el Duero luego que llegue el ayudante de EM que entregara a VE mis pliegos, o quede asegurado no hay riesgo en

¹²⁶⁹ ME, Toledo, Exp. Santocildes, Legajo 29/12, doc. 352.

¹²⁷⁰ ME, Toledo, Exp. Santocildes, Legajo 249/5, doc nº 350, La Huerta sobre el Tormes.

¹²⁷¹ *Ibidem*, p. 178.

dicho paso, pues supongo que enterado VE de mis operaciones [...] El adjunto estado enterara a VE del en que se halla esta parte de mi Ejercito, y para equipar el total se necesitan 13.000 vestuarios para Infantería y 700 para Caballería y 400 monturas.¹²⁷² Este su seguro servidor, José María de Santocildes”¹²⁷³

Con la de Arthur Wellesley venía otra misiva del general Alava. En la misma solicitaba a su compañero de armas que marchase hacia el sur, acercándose al Duero:

“Querido, estamos ya otra vez para andar a desmano. El Rey Pepe trata de juntarse a Marmont y si lo logra es menester darles un buen golpe. Repase Vmd.. lo más pronto posible, pero haga Vmd.. de modo que de esa tierra le den pan, porque el Ejército aliado es un Dragón que todo lo traga donde anda...llegan a 7.100 hombres los prisioneros”¹²⁷⁴

* * * *

En la ciudad de León, la Junta Superior del Reino, había reanudado sus sesiones en el palacio episcopal el 23 de julio, pasados ya los actos de publicación de la Constitución habidos el 16 y 17 (de los que se informaría inmediatamente a las Cortes en Cádiz). Sus sesiones se abrirían con la presencia de Felipe Sierra Pambley, Santos de Prado, Juan Facón, Rodrigo Alonso, Pedro Valgoma y Antonio Valcarce.

* * * *

Entretanto, en Astorga, todavía ajenos a los sucesos de los Arapiles, las obras de asedio proseguían aplicando el viejo adagio romano de que el trabajo y el sudor ahorraban sangre. Se buscaban cueros de buey para forrar las troneras de las baterías y se comenzó a excavar una trinchera de aproximación hacia el flanco sur del gran

¹²⁷² Dichos vestuarios no llegarían al puerto de La Coruña, desde Inglaterra y desde Lisboa, hasta finales de agosto, siendo asignados por Arthur Wellesley al 6º Ejército el 12 de septiembre. Consistían en 12.000 vestuarios completos (capote, correa, morrión con plumero, gorra de cuartel, un par de zapatos, una chaqueta y un pantalón de lienzo, una mochila, dos camisas, un par de tirantes, un par de botines, dos pares de medias, un cepillo para la ropa, un peine, un cepillo y una bola de betún para los zapatos, y un juego de herramientas para el fusil). Otros 1.200 vestuarios serían remitidos a la partida guerrillera de Benito Marquín. Publicado el 22 de Septiembre de 1812 en el Periódico Coruñés, *El Ciudadano por la Constitución*, Nº 7, p. 14.

¹²⁷³ ME, Toledo, Exp. Santocildes, Legajo 29/12, doc. 354, fechado en Manzanal del Barco, cerca de Carbajales.

¹²⁷⁴ ME, Toledo, Exp. Santocildes, Legajo 29/12, doc. 353.

reducto ante puerta Obispo con el objetivo de flanquearlo y proteger las obras que se encaminaban hacia al alcázar de los marqueses. Los zapadores e infantes cavaban protegidos por parapetos de madera que se iban desplazando a medida que la trinchera avanzaba, reforzándose su cabecera con cestones de mimbre rellenos de tierra.

El día 23, el gobernador Rémond aún no había conseguido volver a poner en servicio su contrabatería de brecha, muy dañada por el fuego español los días previos:

“El silencio de los sitiados (que todavía continua) depende de haber nuestra artillería desmontado ayer 3 piezas de la suya, que probablemente no reemplazarán en el propio lugar que las tenían porque el fuego de hoy les ha destruido y echado por tierra las troneras y antepecho inmediatos, dejando desmantelada aquella parte de muralla... La batería contra Puerta de Rey sigue arrojando a ella sus bolas con mucho acierto; les ha destruido completamente la estacada que guarnecía, cegando parte del camino cubierto que desde ella va al gran reducto que tienen por este lado, y la muralla flaquea ya bastante”¹²⁷⁵

A fin de reforzar los trabajos de zapa desde la batería del “Rey”, en dirección a la Plaza, Losada reforzaría con más hombres la línea derecha del asedio:

“Doscientos hombres de la Legión de Castilla de la División de Reserva relevarán al anochecer de mañana a igual número del mismo cuerpo que a la misma hora de hoy se hallarán en la derecha de la línea para aumentar los trabajos de este flanco”¹²⁷⁶

En la noche del 23 de julio se realizó un nuevo asalto nocturno de la infantería sobre otro de los apostadores fortificados que los franceses tenían al sur del gran reducto. El golpe de mano tuvo éxito y el parapeto francés fue rápidamente readaptado para dar cara a la plaza, habiendo participado en el mismo el capitán de ingenieros José Giraldo y el subteniente de zapadores Benito Yáñez. Este tipo de acciones eran necesarias pues los centinelas detectaron que por la noche los franceses avanzaban mucho sus escuchas a fin de dirigir con sus informes los fuegos de fusilería y artillería que los sitiados hacían, en la oscuridad, para entorpecer los trabajos de zapa españoles.¹²⁷⁷

¹²⁷⁵ ShD, Gr1 VN74, *Journal (en espagnol) du Siège...* Ob. cit., p. 30.

¹²⁷⁶ *Libro de Ordenes de la División de Reserva...*, Ob. cit., folio 56.

¹²⁷⁷ *Diario de los trabajos ejecutados contra la Plaza de Astorga...*, Ob. cit.

“Cuartel general de Santa Catalina de Somoza.

*Día 24. Este día ha sido glorioso para el regimiento de Benavente, del que una centuria atacó a la bayoneta un parapeto de los enemigos, sostenido por más de 200 de éstos, con un horroroso fuego de fusil.”*¹²⁷⁸

La guarnición respondió con un vivo fuego de fusilería, granadas de mano, obús y cañón que causaría quince heridos entre las fuerzas españolas de asalto.¹²⁷⁹

En la “Orden del Día” del 25 de julio, Javier Losada felicitaría a las tropas implicadas en el asalto nocturno por sus felices resultados que permitían la continuación de las obras de aproximación a la esquina sur occidental de la Plaza. Los infantes del Benavente se mantendrían en el puesto tomado a pesar de un contraataque francés y del numeroso fuego de artillería y armas ligeras que recibieron durante varias horas:

*“El Señor Comandante General de las Tropas del sitio ha quedado muy complacido al ver el exacto cumplimiento que se ha dado a cuanto previno en la noche del 23 al 24 relativo a la toma del retrincheramiento que poseían los enemigos en la meseta frente a Puerta Obispo. Cuantos concurrieron llenaron plenamente su deber, y en particular el Subteniente de Benavente don Juan Iglesias que con 50 hombres de su propio Regimiento se ofreció voluntariamente a ejecutar la empresa. Este hecho, que es propio de los distinguidos Militares, y la escrupulosidad con que hizo cuanto se le mandó, han obligado a dicho Superior Jefe a recomendarle en términos que toque al debido premio”*¹²⁸⁰

El esfuerzo de los hombres del regimiento de Benavente sería recompensado, semanas después, por el Capitán General Javier Castaños.¹²⁸¹ Además del ascenso a teniente de Juan Iglesias, Castaños distinguiría con otros ascensos, en un grado, a un sargento 2º, un cabo 1º, dos cabos 2º y un soldado raso. También con un escudo de ventaja a cuarenta siete soldados, entre ellos uno que cayó muerto en el asalto al parapeto francés.¹²⁸²

¹²⁷⁸ *Diario de La Coruña*, 29 de Julio de 1812, nº 212, p. 847.

¹²⁷⁹ ShD, Gr1 VN74, *Journal (en espagnol) du Siège...* Ob. cit., p. 31.

¹²⁸⁰ *Libro de Ordenes de la División de Reserva...*, Ob. cit., folios 78 y 81. También: IHCM, CGD, sig. 5-4-9-11, Historial del Regimiento de Benavente, folio 1º: “Un Subteniente, un Sargento y 46 Soldados de este cuerpo se ofrecieron voluntariamente a tomar un reducto de los enemigos, lo que ejecutaron; cuya acción se premió como distinguida”.

¹²⁸¹ Orden General del 27 de septiembre en el Cuartel general de Vibar del Cid. *Libro de Ordenes de la División de Reserva...* Ob. cit., folios 184 – 188.

¹²⁸² A su familia se la recompensaría con una ración diaria de pan y carne. En la misma promoción, Castaños aprovecharía para recompensar a varios Oficiales, Sargentos, Cabos y Soldados del Regimiento 2º de Asturias, del

En la recompensa general, se destacó también a un cabo 1º de artillería de marina, Andrés Gregorio García, que, a pesar de estar licenciado por heridas de guerra (que le habían inutilizado para el servicio activo), abandonó su pueblo para venir a servir voluntario en el sitio de Astorga, distinguiéndose en combate.¹²⁸³

Ese mismo día del 25 de julio, el “batallón del general”, de la división de reserva, sería renombrado como regimiento de “Guadalajara”.

Igualmente se constató en los informes oficiales las penalidades de las tropas de asedio en las obras de zapa debido al gran calor estival que se estaba dando en las últimas jornadas.¹²⁸⁴

* * * *

Siguiendo con las operaciones del asedio, por varios desertores, supo Losada que Rémond levantaba un muro con foso (artillado con varias piezas) por detrás del punto de la muralla donde los españoles estaban abriendo brecha con la batería del “Rey”:

*“Se nos han pasado dos franceses, el uno asistente del general; según su relato los sitiados tienen todavía pan para 12 días y galleta para 46, y vacas y algunos carneros, los van gastando en el hospital y oficiales, y a los soldados les dan carne de caballo, lo que dicen llevan muy a mal. Añaden que tienen como unas 700 balas de a 12, y menos de las pequeñas y granadas. Que trabajan noche y día en el castillo para la formación de una batería de cinco piezas; que hasta ahora han tenido 50 muertos y como unos 300 entre heridos y enfermos; pero sin embargo, se acercan a 1.000 los útiles para las armas”*¹²⁸⁵

En las trincheras, los trabajos seguían siendo muy peligrosos, pues había que trabajar a la vista de las murallas de la Plaza, siendo blanco del nutrido fuego de fusil y artillería; el número de bajas, con heridas en la cabeza y el pecho eran continuas. El día

Real Cuerpo de Ingenieros y Zapadores, y a otros hombres de los Regimientos de Oviedo y del Rivero. Igualmente, Castaños premiaría a los Comandantes y Sargentos Mayores, a dos Tenientes, y a un Soldado raso, de los dos batallones de élite del Ejército, como eran las Columnas de Cazadores y Granaderos.

¹²⁸³ AHN, Sección: Diversos-Colecciones, Legajo 75, N° 61. Sitio de Astorga de 1812, relación de individuos propuestos para recibir recompensas por sus méritos durante el sitio de de Astorga. Cuartel general de Quintanilla de Vibar, 24 de septiembre de 1812.

¹²⁸⁴ ShD, Gr1 VN74, *Journal (en espagnol) du Siège...* Ob. cit., p. 31.

¹²⁸⁵ *Ibidem*, p. 33.

veinticinco los españoles tuvieron dos muertos y diez heridos y los trabajos de zapa se tuvieron que suspender por falta de materiales para fabricar cestones y fajinas.

La retirada del valle del Duero de l'Armée de Portugal.

El ejército de Portugal, dirigido por un magnífico Clauzel, lograría retirarse hacia Valladolid y Burgos sin ser apenas molestado por Arthur Wellesley. El británico no pudo hacer, aparentemente, mucho más. Su propio ejército había sufrido sensibles pérdidas y perseguir sin descanso al ejército de Portugal le hubiera hecho acercarse peligrosamente al ejército del norte de Caffarelli que acudiría en auxilio de Clauzel y que mantenía su fuerza de combate incólume.¹²⁸⁶

Tras la batalla de Arapiles, la brigada de caballería enviada por Caffarelli (apenas 600 jinetes del 1º de húsares y del 31º de cazadores a caballo, con ocho piezas ligeras) al mando del general Chauvel, y que había llegado a Valladolid el 18 de julio, contactaría con los restos del ejército de Portugal en retirada, al día siguiente de la batalla, en La Nava del Marqués, cubriendo su retaguardia en su camino hacia Valladolid, vía Arévalo y Olmedo.

Curiosamente, quienes más acosaron al ejército de Portugal en su repliegue serían las fuerzas guerrilleras adscritas al 5º 6º y 7º ejércitos españoles. Estas causarían cerca de un millar de bajas entre los rezagados, según el propio general Clauzel.¹²⁸⁷

El 27 de julio, las fuerzas del ejército de Portugal habían conseguido retirarse hasta las puertas de Valladolid, cubriendo los puentes y vados sobre el Pisuerga y el Duero, y observando las rutas que llegaban desde Torrelobatón y Medina de Rioseco, de donde temían que llegaran las fuerzas españolas del 6º ejército.

Dos días después, Clauzel, abandonaría Valladolid ante el avance de las fuerzas aliadas, continuando su retirada hacia Burgos, a donde llegarían el 4 de agosto. Establecido en Palenzuela, tras dos semanas de descanso y reorganización, Clauzel lograría poner de nuevo en campaña al ejército de Portugal. El trabajo realizado no fue fácil, como el mismo general francés escribiría al ministro de la guerra, duque de Feltre, en París el 18 de agosto, hubo de emplear el máximo rigor para restablecer la disciplina:

¹²⁸⁶ Esdaile, Ch. (2004) *La Guerra de la Independencia...* Ob. cit., p. 449.

¹²⁸⁷ Priego Fernández del Campo, J. (2000) *Guerra de la Independencia* [Madrid], Tomo VII- 1º, p. 283.

*“Más de cincuenta soldados han sido juzgados y ejecutados. El ejemplo produjo un buen efecto. Los oficiales, hasta los de mayor graduación, se convencieron por la experiencia que los castigos les alcanzarían también si ellos mismos no detenían y castigaban los desórdenes que toleraban, y que producían un espíritu abominable en el ejército. Después tuve la satisfacción de ver al ejército marchar en buen orden, los habitantes y sus casas respetadas, y mucho menos pillaje que antes. El ejército tiene 20.000 hombres de infantería, 1.800 caballos, 50 piezas de artillería y un millón y medio de cartuchos. Hemos perdido cuatro a cinco mil merodeadores que siguieron hacia Burgos y Vitoria al convoy de Andalucía, asesinando y robando, y queriendo irse a Francia”*¹²⁸⁸

Integrado en el 6º ejército, Douglas acompañó a Santocildes en su avance hacia un Valladolid ya abandonado por los franceses. Allí se constataría el error del comandante en jefe británico al no llevar a cabo una persecución efectiva sobre los desorganizados restos de l’Armée de Portugal. Ello haría que Arthur Wellesley recibiera numerosas críticas, entre ellas las del mismo Howard Douglas:

“Lord Arthur Wellesley debería haber continuado, tras la derrota de Marmont, con una enérgica persecución, que habría llevado a su ejército más allá del Ebro (tomando Burgos antes de que pudiera ser auxiliada por las fuerzas francesas del sur de España), proporcionando así un apoyo de tal magnitud a las guerrillas del norte con su avance, que se hubiera cortado la línea de comunicaciones enemiga con Francia, obligando a Soult y al rey José, a retroceder hacia levante para unirse a Suchet. De hecho, la primera línea estaba ya casi rota, porque habían llegado noticias de la caída de Castro Urdiales, y se había acordado por Popham y Mendizábal presionar sobre Santoña y Laredo. La guarnición francesa de Santoña había sido llevada al borde de la rendición, y hubiera caído con un avance de lord Arthur Wellesley hacia el norte; además, la toma de Santander posibilitaba la llegada de todo tipo de suministros por mar.

*Estos movimientos hubieran sido la consecuencia natural de la derrota de Marmont”*¹²⁸⁹.

¹²⁸⁸ García García, M. A. (2009), *1812...* Ob. cit., pp. 111 – 112.

¹²⁸⁹ Watson Fullom, St. & Douglas, H. (1863) *The Life of general Sir Howard...*, Ob. cit., p. 179.

Pero Arthur Wellesley decidió optar por una baza política (ocupar Madrid) antes que la militar de avanzar sobre Burgos y el norte de España.

* * * *

En la tarde del 24 de julio, el cuartel general del rey José I se había establecido en el pueblo avilense de Blascosancho:

*“A esta hora de las diez la mañana aún no tiene orden de partir el Ejército. Se le nota grande impaciencia por reunirse al de Portugal, o por ir sobre la espalda del Ejército inglés”*¹²⁹⁰

Sería al amanecer del 25 cuando se recibirían las primeras noticias de que el ejército de Portugal se retiraba sobre Arévalo. Rápidamente se dieron órdenes de detener la marcha a la espera de poder confirmar aquella funesta nueva.

Sería a mediodía cuando dos emisarios, con sendas cartas de Marmont y del nuevo comandante del ejército de Portugal Clauzel, confirmarían los peores temores. La noticia cayó como un mazazo en el ánimo del rey y de su estado mayor. El ejército de Portugal había sido derrotado.

Rápidamente se redactaría un parte de lo sucedido en los campos de Salamanca. En él se daba parte de la batalla acaecida, pero tratando de aminorar, ante la opinión pública, los efectos de la derrota:

“Labajos 25 de julio. Se creía que el Cuartel general del Rey nuestro Señor se establecería en Fontiberos, pero se ha fijado esta tarde con S. M. en este pueblo. Parece que este movimiento que contraría a muchos ha sido ordenado de resultas de diferentes pliegos recibidos en el pueblo de Blascosancho. El Ejército inglés, arrojado hasta Salamanca en que había tomado posición sobre las alturas de San Cristóbal, se halló envuelto por el del mando del señor Mariscal, duque de Ragusa, que pasó el Tormes por Alba de Tormes. El 22 se trabó un combate general bajo los mejores auspicios. La artillería francesa causaba mucho estrago al enemigo; y el General Maucune se había apoderado de la posición más formidable que tenía aquel, cuando el señor duque de Ragusa fue herido, y quedó fuera de combate. El General Bonet, que

¹²⁹⁰ Gaceta de Madrid, nº 21, jueves 30 de julio de 1812, p. 851.

como más antiguo debía de tomar el mando, acaba de experimentar igual suerte. Estos dos acontecimientos y la perplejidad ocasionada por la falta de dirección antes de que el General que debía darla tomase el mando, han privado al Ejército Francés del honor de la victoria que debía de prometerse, y aunque la pérdida del enemigo entre muertos y heridos sea mayor de la que aquel Ejército ha tenido, ha debido de repasar el Tormes, y replegarse de nuevo sobre el Duero”

El parte, publicado en la Gaceta de Madrid, concluía con un claro reproche a Marmont por haberse lanzado tras Arthur Wellesley sin esperar la llegada de los refuerzos en camino:

“Si las circunstancias hubiesen prolongado el paso del Tormes del ejército de Portugal por dos días, habría sido reforzado por las tropas que conducía Su Majestad”¹²⁹¹

Una primera consecuencia de la debacle sería que el rey José ordenaría al Mariscal Soult evacuar inmediatamente Andalucía para venir con su ejército del sur hacia Castilla.

* * * *

El 26 de julio el general Alava comunicaría, de parte de Arthur Wellesley, a Santocildes (desde el cuartel general aliado en Aldeaseca de Arévalo) la petición, tanto de que las fuerzas del 6º ejército cruzaran el Duero por el vado de Castronuño (a mitad de camino entre Zamora y Toro) para contactar con el Ejército aliado, como de que siguiera actuando con prudencia:

“El Excmo. Sr Duque de Ciudad Rodrigo me encarga a VE que en el día de mañana estarán las tropas de su mando en Arévalo y Muriel, y que desde estos puntos, siguiendo el curso por el Zapardiel y el Adaja seguirán avanzando progresivamente.

En este supuesto y a fin de sacar todo el partido posible de las ventajas conseguidas el día 22 su SE me manda diga a VS que con sus tropas disponibles avancen hasta el bosque de San Román, o sus inmediaciones, situación de ningún peligro en el día en

¹²⁹¹ Gaceta de Madrid, nº 21, jueves 30 de julio de 1812, p. 851.

que los enemigos solo tienen 200 hombres en Toro y 800 en Zamora que no deben dar cuidado a VS por su flanco.

Además que los últimos serán observados por las tropas del General Silveira a quien para el intento se le darán las ordenes convenientes.

En esta disposición comunicara a VS con este Ejército por el vado de Castronuño en cuyo pueblo encontrara ya tropas de él, y por donde se darán a VS instrucciones sobre lo que haya de ejecutar en adelante.

Si contra nuestras esperanzas, y lo que no es probable en el mando en que se halla el enemigo, intentase algún ataque contra las tropas de VS tiene en tal caso franca su retirada a los puntos que actualmente ocupa, o más adelante si lo exigen así las circunstancias.

Si igualmente intentase el enemigo alguna operación para hacer levantar el sitio de Astorga, enviando una o más divisiones por Rioseco, VS se halla en situación de poder marchar al momento para impedirlo, y el Ejército aliado cuidará de impedir el que el enemigo pueda destacar fuerzas considerables con el objeto indicado. Además que en la situación de San Román se halla, VS en contacto con la izquierda del Ejército Aliado, y en disposición de concurrir con él a cualquier operación ofensiva que deba ejecutar, y si se creyese conveniente hacer los Sitios de Toro y Zamora se halla VS mas a la mano para recibir cualquier auxilio que pueda necesitar para ejecutar aquella operación.

De todos modos es inútil recomendar a VS la mayor vigilancia y circunspección a fin de no ser atacado por fuerzas superiores o en numero que por su calidad puedan hacer dudoso el resultado de una acción que, si fuese desgraciada, podría traer consecuencias muy funestas y sobre lo cual ninguno podrá juzgar con mejores datos que VS”¹²⁹²

Por su parte, el mismo Wellesley escribiría Howard Douglas desde Aldeaseca, para que presionara a Santocildes en el mismo sentido:

“Es deseable que el general Santocildes se acerque a nosotros con parte del Ejército de Galicia. Es suficiente que el general Silveira se mantenga en el Esla observando a la guarnición de Zamora. Santocildes puede moverse hacia las alturas de san Román, y

¹²⁹² ME, Toledo, Exp. Santocildes, Legajo 29/12, doc. 355.

comunicarse con nuestra izquierda por el vado de Castronuño, para lo cual mandaré a la caballería de don Julián. Si, contrariamente a mis expectativas, una parte del ejército de Marmont se mueve sobre él, tendrá siempre su retirada abierta a través del Esla; si se dirigen hacia Rioseco para levantar el sitio de Astorga, é podrá moverse en la misma dirección para cubrir esa operación; y, por otra parte, “el puede estar cerca de nuestra izquierda para cooperar en cualquier plan ofensivo contra el enemigo, o si los sitios de Toro y Zamora deben se establecidos, de esta manera él tendrá ocasión de recibir las provisiones y la ayuda para continuar estas operaciones [...] sugiero, por lo tanto, al general Santocildes tomar esta posición”¹²⁹³

* * * *

El 26 de julio las tropas españolas del sitio de Astorga conocerían la buena nueva de la victoria de Arthur Wellesley:

“Hará media hora que he dirigido a V. S. las noticias que acababa de recibir; en este instante recibo la interesante de que habiendo los enemigos pasado el Tormes han sido completamente batidos por el Ejército aliado, perdiendo aquellos en la acción, la que duró todo casi todo el día 22, 3 a 4.000 prisioneros, teniendo además 2.000 muertos y un número considerable de heridos, también han perdido los enemigos 26 piezas de artillería [...] los franceses repasaron el Tormes y los siguen los ingleses”¹²⁹⁴

La noticia dio nuevo impulso a las operaciones de asedio. Pero Astorga se estaba convirtiendo en un duro hueso de roer. Ese día la artillería francesa estaba de nuevo operativa y volvió a entrar en acción:

“Cuartel general de Santa Catalina de Somoza.

Día 25. Hoy también lo han hecho; pero sin causarnos daño, como se lo causa el nuestro a ellos, y a las defensas de la Plaza”¹²⁹⁵

¹²⁹³ García García, M. A. (2009), *1812... Ob. cit.*, p. 89.

¹²⁹⁴ Sánchez de Toca y Catalá, J. M. (2007) *Los desastres de la Guerra... Ob. cit.*, p. 442. Informe de un oficial español en el Ejército aliado al General Javier Losada, San Pedro, 24 de julio de 1812.

¹²⁹⁵ Diario de La Coruña, 29 de Julio de 1812, nº 212, p. 847.

El pequeño goteo de desertores desde la plaza continuaba (en especial entre los muchos soldados alemanes e italianos que servían en los batallones franceses). Sin embargo, el pequeño número global de los mismos manifestaba que Rémond y sus Oficiales seguían teniendo la confianza de sus hombres.

Por dos artilleros desertores conoció Losada que la guarnición escaseaba ya de municiones: sólo quedaban 200.000 cartuchos de fusil (unos 200 cartuchos por soldado, lo cual no era demasiado y podía llegar como mucho para menos una semana de fuego espaciado), 600 balas de cañón de a 4 libras, 200 de a 8 y de a 12 libras, y 100 granadas para el mortero de nueve pulgadas, junto con 700 granadas de mano.¹²⁹⁶

Aún con ello, los días finales de julio y primeros de agosto verían un recrudecimiento del fuego artillero. Así, entre el 29 de julio y el 3 de agosto, los franceses realizaron 472 cañonazos que causaron 7 muertos y 29 heridos entre las fuerzas españolas.

* * * *

Entre tanto, Santocildes llegaría ante Zamora con su infantería el 27 de julio.¹²⁹⁷ Desde allí escribiría a Arthur Wellesley. Sus tropas seguían moviéndose con gran carestía de víveres por la falta de acémilas y la inoperancia de las Juntas Locales de Benavente y Alcañices que apenas habían logrado suministrar raciones de pan de cien gramos por soldado:

“Excmo Sr. El 26 del corriente se presentó alguna de mi Caballería a la vista de Zamora, y el 27 llegue con el resto de mis fuerzas, que he situado formando una línea Norte-Sur desde San Cebrián de Castrotorrace a Lustala, pero sin tener en este pueblo, de la orilla izquierda del Duero, más que un cuerpo de 800 infantes y un escuadrón de caballería con objeto de impedir al enemigo haga correrías por aquella parte. En la otra del Duero, es decir en la derecha, están acantonadas las divisiones en Cubillos, Valcavado, Monfarracinos, Roales e Hiniesta, y mi Cuartel general en Andabia. Esta posición me ha parecido conveniente adoptar ínterin que VE se sirva facilitarme los auxilios necesarios para formalizar los sitios de Toro y Zamora, y no tenga noticias positivas de que los enemigos pasan de Valladolid [...] porque si desde la última

¹²⁹⁶ Sánchez de Toca y Catalá, J. M. (2007) *Los desastres de la Guerra...* Ob. cit., p. 427.

¹²⁹⁷ Fernández del Campo, J. P. (2000), *Guerra de la Independencia*, Volumen VII-2º [Madrid], p. 24.

ciudad o por la dirección de Toro, destacasen algún cuerpo contra el mío o el que hace el sitio de Astorga, poder con anticipación replegarme al punto de Benavente.

Si tuviese mayor número de caballería y alguna artillería no tendría dificultad desde luego en interponerme entre Zamora y Toro para observar ambas plazas, pero careciendo de ambas cosas no he creído prudente dividirme, a lo menos hasta asegurarme de si los franceses se retiran o no por Valladolid.

Hoy he hecho un personal reconocimiento sobre Zamora, a que ha tenido la bondad de acompañarme el Barón Douglas, y aunque los enemigos ocupan la Ciudad infiero se retirarán al castillo luego que conozcan van a desalojarles de ella cosa que no imagino provechosa intentar aun por los mismos habitantes, hasta que estemos en el caso de atacarlos decididamente.

Deseo que lo ejecutado sea conforme a VE e indicaciones que se ha servido hacerme, como también que se digne considerarlas”¹²⁹⁸

El 29 de julio Arthur Wellesley volvió a apremiar a Santocildes para que se aproximara al Ejército aliado (el cuartel general de Arthur Wellesley estaba situado aquel día en Mojados, a 20 km al sur de Valladolid):

“En tales circunstancias deseo mucho que Vm con las tropas de su mando se aproxime a mi Ejército y, si como tengo pedido a Vs en oficio del 24 hubiese tomado la posición de San Román, pido a Vs nuevamente que pasado el Duero por Castronuño se sitúe en la Nava del Rey desde donde comunicará Vs con el Ejército aliado que se halla en Olmedo y sobre el Eresma por la villa de Medina del Campo.

El General Silveira tiene orden para permanecer sobre el Esla.

He mandado ya que la Artillería tomada últimamente al enemigo en la batalla de Salamanca se prepare para el servicio del Ejército de su mando.

Una brigada de cinco piezas y un obús está pronta en Salamanca a entregarse al oficial que V.S. comisione, siempre que envíe oficiales, artilleros y mulas para transportarla [...]”¹²⁹⁹

A pesar del ofrecimiento, Santocildes contestaría el día 30 a Arthur Wellesley que no podría poner las piezas en estado operativo por falta de ganado de tiro y de personal,

¹²⁹⁸ ME, Toledo, Exp. Santocildes, Legajo 249/5, doc. 356, Andabias, 28 de julio de 1812.

¹²⁹⁹ *Ibidem*, Legajo 29/13, doc. 302, Mojados, 29 de julio de 1812.

pues todos sus artilleros habían quedado en el sitio de Astorga.¹³⁰⁰ Con todo, el Comandante en jefe español destacaría, finalmente, a un oficial y 40 infantes de marina del 2º batallón del 6º regimiento, para hacerse cargo de ellas y llevarlas hacia Astorga.¹³⁰¹

Por su parte, Arthur Wellesley, haría su entrada en Valladolid ese mismo 30 de julio. Conocedor de que las tropas francesas habían abandonado sus puestos en la orilla derecha del Duero y que en la tarde del día anterior habían evacuado Valladolid, Arthur Wellesley, al frente de su célebre “División Ligera”, entraría a las dos de la tarde en la capital castellana, encontrándosela ya ocupada por las guerrillas de Benito Marquínez.¹³⁰²

*“El duque de Ciudad Rodrigo entró ayer en Valladolid, donde fue recibido como libertador. Arregló varios asuntos y después de visitar al señor Obispo, revistó la Partida de Marquínez de 700 caballos y 1.000 infantes, quedando tan satisfecho de su buen orden, y de lo bien que ha servido en las últimas ocurrencias, que hizo dar un vestuario a la Infantería”*¹³⁰³

El teniente coronel Benito Marquínez había entrado en Valladolid tras regresar de perseguir a las tropas de Clauzel. Tras darles alcance, cerca de Dueñas, había cortado la retaguardia de la columna en Cabezón, haciendo 300 prisioneros:

*“Doy a V.E. parte de haber desocupado los enemigos esta ciudad y haber entrado con mi división en ella a las cuatro de la mañana de este día después de haber seguido a la retaguardia del enemigo legua y media con un escuadrón hasta haberle muerto 600 hombres y hecho 200 prisioneros [...] A las once de este día ha entrado nuestro Lord Arthur Wellesley a quien le he recibido con toda la tropa de mi división y a la que he tenido la satisfacción de que este jefe la pase revista”*¹³⁰⁴

¹³⁰⁰ ME, Toledo, Exp. Santocildes, Legajo 29/13, doc. 237, Matilla Seca, 30 de julio, 23.30 horas.

¹³⁰¹ IHCM, CDB, Año 1812, Carpeta 25, Diario de Operaciones de los Ejércitos 5º, 6º y 7º, Agosto de 1812, 8 de Agosto.

¹³⁰² Este comandante de partida, Benito Marquínez llegaría a contar con hasta 640 jinetes y quedaría integrada en el 5º Ejército de Extremadura junto a los cuerpos de Julián Sánchez y Juan Palarea. (AHML), Año de 1816, Capitanía General, Legajo 186, nº 111. Informe del Regidor Bernardo Escobar. García Fuertes, A. (2009) *Los Granaderos de Castilla y el 7º Ejército...* Ob. cit.

¹³⁰³ Uniformes franceses procedentes de los almacenes del ejército de Portugal que había en Valladolid.

¹³⁰⁴ Parte del comandante de partida Benito Marquínez al Capitán General Castaños. Sánchez de Toca y Catalá, J. M. (2007) *Los desastres de la Guerra...* Ob. cit., p. 443.

El ya conocido oficial del regimiento de húsares de Burgos (de la “División Castilla” de Jerónimo Merino, integrada en el 7º ejército), Ramón Santillán, nos relata aquellos días que siguieron a la derrota de los Arapiles y la retirada imperial a Burgos:

“Tan completa había sido la derrota del Mariscal Marmont [...] que dejando la mayor parte de él la vía recta de la Valladolid a Burgos, vino por el valle de Esgueva y montes que le circuyen a tocar en Lerma, en una confusión que apenas dejaba ver un batallón regularmente ordenado. No desaprovechamos nosotros esta ocasión de hacer prisioneros; y digo de hacer prisioneros, porque no fue necesario, para reunir más de 600, otro esfuerzo que el de presentarse nuestra Caballería por escuadrones en diferentes puntos.

Verdad es que nuestra aparición contribuyó, no poco a que los enemigos se rehiciesen y empezasen desde Lerma a formar, sino sus batallones naturales, al menos cuerpos compactos que podían rechazar nuestros ataques. Así llegaron a la inmediación de Burgos”¹³⁰⁵

* * * *

La victoria de los Arapiles provocaría una merma mayor en los efectivos del ejército Imperial de Norte al tener que acudir en ayuda del derrotado ejército de Portugal. Caffarelli temeroso de ver avanzar a Arthur Wellesley hacia el Ebro, retirará tropas del litoral de Vizcaya para concentrarlas en Miranda de Ebro (divisiones de Duvernet, Dubreton y Soulier). Ordenaría, igualmente, el abandono de muchas pequeñas guarniciones del 5º Gobierno Militar de Burgos, provocando así un alza en la moral de los Pueblos y en el nivel de alistamientos a las divisiones del 7º ejército “fantasma”.¹³⁰⁶

Todo ello permitiría a las divisiones de Gabriel de Mendizábal encontrar más facilidades para maniobrar libremente por la retaguardia imperial.

* * * *

Volviendo a Santocildes, el 30 de julio, y tras dejar a una de sus brigadas bloqueando a la guarnición imperial de Zamora (para lo que esperaba el apoyo de Silveira), y situar

¹³⁰⁵ Santillán, R. (1996) *Memorias...*, Ob. cit., p. 77.

¹³⁰⁶ Aún así, este año sería muy difícil por la *Gran Hambruna* que dejaría desabastecidas a las grandes ciudades y limitaría la operatividad de los Ejércitos contendientes, así como incrementaría los sufrimientos de la Población.

otra brigada en sus cercanías, en Monfarracinos (para reunir unos víveres de los que carecía), cruzaría con el resto de sus tropas el Duero por el vado de Castronuño. Allí es fama que, ante el temor de los soldados a cruzar el ancho río, sería Federico Castañón (que encabeza la marcha de su Brigada) el que daría ejemplo, animando a sus soldados a seguirle:

*“Rompió la marcha del Ejército a las márgenes del Duero, y rebasó antes de este río el Tera, siendo el primero que se echó a nado sobre el vado, dando ejemplo a su tropa y facilitando por este medio el paso a todo el Ejército por el Duero”*¹³⁰⁷

* * * *

Regresando a la plaza de Astorga, el 27 de julio, Javier Losada comunicaría, por un oficial con bandera de parlamento, al gobernador Rémond la victoria aliada en los Arapiles 5 días antes¹³⁰⁸:

*“El adjunto impreso instruirá a V. S. de la señalada victoria que las armas aliadas de las tres Naciones ganaron en 22 del corriente mes. del Ejército de Marmont a estas horas solo existirán unas miserables reliquias como inferirá V. S. por el manuscrito que acompaña. La distancia de los parajes en que se dio la acción es causa de que no pueda enviar a V. S. un oficial de los prisioneros para que acrediten el contenido de estos papeles [...] y como por tanto no queda ya la menor esperanza de que la Guarnición de esta Plaza sea socorrida me resuelvo a proponer a V. S. que demos fin al Sitio ahorrando sangre [...] si ahora rehúsa una Capitulación honrosa que le ofrezco, con la generosidad que es propia de un español me veré en la necesidad de concederle ninguna, V. S. será responsable de una sola gota de sangre que se derrame desde esa hora y mis soldados, que con impaciencia aguardan el día del asalto, vengarán en esa Guarnición la muerte de sus compañeros y la opresión de sus hermanos”*¹³⁰⁹

¹³⁰⁷ AGMS, 1ª Sección, Hoja de Servicios, Legajo C-1.982.

¹³⁰⁸ ShD, Gr1 VN74, *Journal (en espagnol) du Siège...* Ob. cit., p. 34.

¹³⁰⁹ Sánchez de Toca y Catalá, J. M. (2007) *Los desastres de la Guerra...* Ob. cit., p. 430.

Pocas horas antes había llegado a las tropas del sitio de Astorga, una relación más detallada de la batalla del día 22 de la mano del general Alava desde Peñaranda:

“La Divina providencia se ha dignado coronar las armas aliadas con una completa victoria en los campos de Salamanca la tarde del 22 del corriente: 6.000 prisioneros, 22 cañones, 3 águilas y 200 oficiales son hasta ahora el fruto de esta importante victoria. Seguimos el alcance, y no les damos un momento de reposo. Marmont, Bonet, Ferey, Clauzel y Thomiers van muy mal heridos; y todos los que han visto, hablado o tratado con los oficiales franceses y afrancesados que los seguían, todos convienen en que su pérdida no baja de los 18.000 hombres¹³¹⁰.

La suerte de Castilla está decidida [...] La pérdida de los aliados no pasa de 2.000 hombres¹³¹¹, la mayor parte heridos. No hay tiempo para más. El cuartel general va esta noche a Flores de Avila”¹³¹²

No eran buenas las noticias que Losada le presentaba a Rémond. A pesar de todo, el gobernador francés, soldado experimentado, sabía bien que no podía rendir una Plaza que ni tenía brecha abierta en sus murallas, ni había agotado aún sus municiones ni sus víveres. Por ello el gobernador imperial de la prefectura de Astorga contestaría a Losada, con cortesía, pero en sentido negativo:

“Señor General. Aún cuando las noticias de V. S. me anuncia fuesen ciertas yo no podría sin faltar al honor y a mi deber aceptar la Capitulación que V. S. me propone, porque los medios de defensa que tengo están muy lejos de concluirse. Tengo el honor de saludar a V.S. con la más alta consideración.

El General de brigada Gobernador de Astorga. Rémond”¹³¹³

Losada dobló la minuta y la entregó a uno de sus ayudantes para ser archivada. No le había sorprendido la respuesta, también él era soldado viejo y la Plaza estaba aún en estado de poder defenderse. El intento de intimación era norma en las leyes de la guerra

¹³¹⁰ En realidad serían unas 12.475 las bajas; además de veinte cañones, seis banderas y dos águilas capturadas. Muir, R. (2003) *Salamanca 1812. El triunfo de Arthur Wellesley* [Barcelona], p. 366.

¹³¹¹ Serían unas 5.220 las bajas aliadas (de ellas, 694 muertos); desglosándose así: británicos 3.716, portugueses 2.038, españoles 6. Gaceta Extraordinaria de la Regencia, Viernes 7 de agosto de 1812, p. 835. Muir, R. (2003) *Salamanca 1812...* Ob. cit., p. 366 y Fletcher, I. (2011) *España expulsada al francés. Los Arapiles* [Barcelona]. Traducción española del original inglés publicado por Osprey en 1997; p. 78.

¹³¹² Gaceta de la Regencia de España e Indias, Relación del 24 de julio.

¹³¹³ Sánchez de Toca y Catalá, J. M. (2007) *Los desastres de la Guerra...* Ob. cit., p. 431.

y había que dejar sembrada la incertidumbre en la Guarnición imperial. Cuando los franceses fueran conscientes de que ningún ejército de socorro acudiría en su auxilio, la actitud de Rémond comenzaría a cambiar.

* * * *

Al día siguiente, 28 de julio, proseguirían las escaramuzas entre asediados y sitiadores; los franceses perderían varios hombres, entre ellos el teniente Graffigny del 23º ligero, herido de gravedad y que moriría días después¹³¹⁴. Igualmente redoblarían el fuego de sus piezas contra el parapeto tomado días antes por los infantes del Benavente sin muchos resultados a tenor de la crónica de un corresponsal español:

*“Los sitiados hacen un vivo fuego contra el parapeto que los nuestros tomaron la otra noche y antes poseían ellos; pero las balas y granadas solo sirven de aumento del fervor de nuestros soldados que siguen sosteniéndose con tesón”*¹³¹⁵

Entre el ejército español sitiador la situación empezaba a complicarse. La comarca, tras ser paso de ejércitos y frente de batalla durante cuatro años, estaba bastante despoblada y a duras penas se conseguían recoger provisiones. Los comisarios de intendencia tenían que acudir a lugares distantes para requisar víveres con los que alimentar a las tropas de asedio. A la escasez por la guerra, se sumaba la pérdida de las cosechas de aquel año, que daría lugar a la gran hambruna de 1812 en toda España.

En la comarca de Astorga, ya la primavera y verano del año anterior de 1811, habían sido muy complicados para la recogida de la cosecha anual debido a los combates librados entre el 6º Ejército español y las fuerzas del ejército del norte de Bessières y Dorsenne.

Así en Astorga se certifica que a lo largo de aquel año, los precios de la carga¹³¹⁶ de trigo subirían de los 470 reales a los 1.000, y la carga de centeno de los 400 a los 900, la carga de cebada llegaría hasta los 500 reales. La terrible inflación, la carestía, la ruina y el hambre que asolarían Astorga y buena parte de España, se nos revelan cuando vemos que en uno de los años normales, anteriores a la guerra, la carga de trigo se vendía a 140

¹³¹⁴ Martinien, A. (1890) *Tableaux par Corps...*, Ob. cit. , Tomo II, p. 441. Moriría el 21 de agosto en el hospital de la ciudad tras la capitulación francesa.

¹³¹⁵ ShD, Gr1 VN74, *Journal (en espagnol) du Siège...*, Ob. cit., p. 36.

¹³¹⁶ Unos 220 kgs.

reales, la de centeno a 120 y la de cebada a 110. Estos precios no se recuperarían, en parte, hasta diciembre de 1813 cuando la guerra se alejó de la Meseta.¹³¹⁷

En este sentido la comarca de Astorga presentaba cada vez más tierras baldías pues los campesinos dejaban de cultivarlas. En consecuencia de todo ello la disponibilidad de grano para los ejércitos contendientes y para la propia Población civil se contrajo dramáticamente en 1812.

Así, en el seno del 6º ejército se tuvo que acudir a una gran frugalidad de las tropas y a tener que traer víveres desde Benavente (a 13 leguas de distancia); villa a la que con su comarca, se la impuso una contribución diaria de 3.000 raciones de pan y carne para sostener a los soldados que sitiaban Astorga.¹³¹⁸

En palabras del jefe del estado mayor del 5º, 6º y 7º ejércitos, Pedro Agustín Girón:

*“El sitio de esta Plaza, por otra parte, ha presentado obstáculos que vencer, por la falta de medios con que se emprendió y se ha seguido; los ataques se han hecho casi constantemente sin pagar al trabajador, y **muy repetidas veces la tropa ha marchado a los trabajos, sin tomar ningún alimento**; el valor y la buena voluntad, ha sobrado ciertamente”*¹³¹⁹

* * * *

En los días finales de julio, tras el triunfo en Salamanca, un excesivo optimismo invadía a los patriotas. El ejército de Portugal se había retirado malherido hacia Burgos, y Arthur Wellesley planeaba su próximo movimiento:

*“Astorga, Zamora y Toro han quedado abandonadas a su suerte y es tal el estado en que ha quedado aquel Ejército, que se cree será muy difícil, al menos en mucho tiempo, lograr que haga frente a los aliados”*¹³²⁰

* * * *

¹³¹⁷ AHDA, Actas Capitulares, 11 de mayo de 1812, folio 62, y 2 de diciembre de 1813, folio 246.

¹³¹⁸ Archivo Municipal de Benavente, Actas Municipales, Sesión del 6 de septiembre de 1812, sig. L 229-232.

¹³¹⁹ IHCM, CDB, Año de 1812, Caja 34, Legajo 52, Carpeta nº 54. *Diarios de Operaciones de los 5º, 6º y 7º Ejércitos, mes de agosto de 1812*. Carta de Agustín Girón al Conde de Belveder, 29 de agosto de 1812, Astorga.

¹³²⁰ Nota de un corresponsal de guerra español a la Gaceta de la Regencia en Cádiz, desde la localidad castellana de Mojados el 31 de julio. Publicado en la Gaceta del Martes 11 de agosto, p. 849.

Los últimos días del mes de julio en Astorga fueron pasando con la peligrosa monotonía con la que los destacamentos españoles cubrían sus jornadas de servicio en las obras del asedio; obras que habían cambiado la fisonomía de los terrenos circundantes a la Plaza.

Entre el 23 de junio y el 31 de julio las fuerzas españolas sitiadoras habían construido y emplazado en las obras y atrincheramientos: 17 esplanadas para asentar cañones, 22 marcos de blindaje, 5.526 fajinas (incluidas salchichas y salchichones), 1.884 cestones, y, nada menos, que 16.196 estacas afiladas. Además, en el parque de Ingenieros había preparados 13 fardos de camisas embreadas, 5 cajones de fajinas incendiarias, 50 cohetes de iluminación para señales nocturnas y otros tantos para el día, rematándose el inventario con 510 varas de salchicha con canaleta.¹³²¹

El comandante de ingenieros, Felipe de Paz detallaba en su informe los trabajos y dimensiones de los modelos de parapetos trazados:

*“Para formar los parapetos sobre el terreno natural, habiendo excavado en él, desde dos pies hasta siete o más de profundidad, y de dos a cuatro varas de ancho, según lo han exigido las desigualdades del terreno y dominaciones de los fuegos enemigos”*¹³²²

Por otra parte, y a manera de ejemplificar la rutina diaria del asedio, el batallón de voluntarios de Santiago, entraría de servicio en la tarde del 28 de julio, manteniéndose ante la plaza hasta la noche del 31. Así lo detalla su “Diario de Campaña”:

*“El veinte y ocho salió a las cinco de la tarde a cubrir la primera Línea de la derecha de donde se retiró al anochecer del veinte y nueve, en la que fue herido un Soldado. El treinta, a las cinco de la tarde, pasó a cubrir el Retén de la derecha, y entrándose el treinta y uno al amanecer en los trabajos fueron dos Soldados muertos, uno herido y contusos los Capitanes don José de Castro y don José Aranda, un Sargento segundo, y un Soldado, restituyéndose al anochecer a segunda Línea, y de esta a Castrillo de los Maragatos”*¹³²³

¹³²¹ Había dos tipos de “salchichas” empleadas por los Ingenieros; unas eran fajinas muy largas que se utilizaba para abrazar y cruzar a las fajinas normales. Otra acepción de “salchicha” era un cilindro muy largo y delgado de tela relleno de pólvora que se utilizaba para dar fuego a las minas; un “salchichón” era una fajina grande formada de ramas gruesas. *Diario de los trabajos ejecutados contra la Plaza de Astorga...* Ob. cit.

¹³²² *Diario de los trabajos ejecutados contra la Plaza de Astorga...*, Ob. cit.

¹³²³ Tettamancy Gastón, F. (1911) *Batallón Literario de Santiago...*, Ob. cit., p. 28.

En estos mismos días, nuevos desertores informaron que la Guarnición escaseaba ya de víveres, una vez consumidos los bueyes que se habían utilizado en los trabajos de fortificación, apenas quedaban en la Plaza doce caballos y mulas. Igualmente se constató que Rémond comenzaba a ponerse un plazo para recibir auxilio antes de empezar a considerar la necesidad de abandonar la plaza y salvar a sus hombres del cautiverio:

*“Día 30. Se nos han pasado dos franceses y según la exposición parece que el Comandante de Astorga anima mucho a la guarnición ofreciendo que si no llega socorro los sabrá sacar de la Plaza y poner a salvo”*¹³²⁴

Ante ello el mando español ordenó ese mismo día reforzar el despliegue de fuerzas de asedio hacia el sureste a fin de hacer frente a un posible intento de salida y ruptura de la guarnición en dirección hacia el ejército de Portugal. Por otra parte, las fuerzas de asedio continuaban sus trabajos en unas condiciones cada vez más precarias, la ración diaria de carne por soldado de una libra se había reducido a un cuarterón (una cuarta parte, poco más de 100 gramos), y el pan disponible era de muy mala calidad.

Así relata el historial de uno de los regimientos presentes las penalidades del asedio:

*“Fue inmensa la fatiga durante el asedio, todo escaseaba menos la intemperie excesiva de aquel clima, duros calores por el día con poco alivio para la hidrópica sed; y gélido frío en la noche, sin otro asilo que el del firmamento”*¹³²⁵

Si esta escasez reinaba entre los combatientes, hay que pensar cuál nos sería la necesidad y el hambre que tendría la Población de Astorga:

*“Qué infortunios los de este último periodo de la guerra. De cuanto cabe padecer a una población en una lucha tremenda, por lo empeñada y duradera, había ya padecido en proporciones extraordinarias la ciudad de Astorga. En esta última peripecia sufrió algo que aún no había sufrido: los horrores del hambre”*¹³²⁶

¹³²⁴ ShD, Gr1 VN74, *Journal (en espagnol) du Siège...* Ob. cit., p. 36.

¹³²⁵ IHCM; CGD, Historial del 2º de Asturias, Rollo 41, Sig. 4-2-8-1, folio 10 rcto. y vltto.

¹³²⁶ Salcedo Ruiz, A. (1901) *Astorga en la Guerra de la Independencia* [Astorga], p. 236.

Por su parte, la guarnición francesa, seguía rechazando, a través de su gobernador, cualquier intimación a la rendición a pesar del progresivo agotamiento de los víveres y municiones:

“Se espera que en pocos días se entregarán, porque ya sufren mucho la escasez de víveres de boca y guerra. Con todo, a pesar de las intimaciones no quieren ceder y siempre responden que nada les falta”¹³²⁷

El mes de agosto. Capitulación francesa en Astorga y avance aliado sobre Madrid

1812, HAMBRE EN ASTORGA

*“Muy feliz en tal trance se creía
el que a fuer de favor y bien pagado
comprar el sucio vientre conseguía
del flaco mulo que comió el soldado.
Oh cuan miserable subsistía
de negros amasijos de salvado
¿Resta más? Pues al rico caballero
faltóle el pan... y le sobró el dinero.*

*Los perros y los gatos se ocultaron,
por instinto, al saber que a sus hermanos
afilados aceros desangraron,
para pasto de hambrientos ciudadanos.
Las chimeneas, las casas se aplanaron
y los pozos profundos y aún insanos
suplían el agua de Manjarín fina
y la de la Encalada cristalina)*

**(Licenciado Iglesias, Canónigo de la catedral)
(Agusto Quintana Prieto, *Astorga en 1812*)**

El 1 de agosto Santocildes haría su entrada en Nava del Rey, acantonándose a 15 km al oeste de Medina del Campo, dando descanso a sus Tropas. El comandante español ignoraba en qué dirección quería Arthur Wellesley que se moviera, por lo que permaneció a la espera.

¹³²⁷ ShD, Gr1 VN74, *Journal (en espagnol) du Siège...* Ob. cit., p. 37.

A las pocas horas, recibiría Santocildes la petición de Arthur Wellesley, desde Cuéllar, para que atacase Tordesillas a fin de tomar la ciudad y su puente fortificado sobre el Duero:

“He tenido el honor de recibir la carta de VE de 30 del pasado, y he escrito al Conde de Amarante solicitando que forme el bloqueo de Zamora.

Yo debería esperar que VE no experimentara dificultad en procurar mulas de tiro para la artillería que he puesto a su disposición, si se hiciese una requisición en las ciudades y pueblos grandes de León, Asturias y Castilla.

He venido a esta villa en consecuencia de que se decía que el rey intentaba pasar a Aranda de Duero, con el objeto de unirse al resto del ejército de Portugal; pero parece que ha tomado la posición de de Segovia con el fin de guardar Madrid principalmente, y considero que se retirará tan luego como yo me acerque a aquella ciudad.

Me han informado que el enemigo tiene aún en Tordesillas 200 hombres y pido, me permita VE, le recomiende que envíe una fuerza suficiente para atacarles y aposeñarse de aquella villa y el puente sobre el Duero. Nada tienen en Simancas”¹³²⁸

* * * *

Efectivamente, Silveira había hecho acampar a sus milicias a la vista de Zamora, pensando que los franceses no disponían de artillería de grueso calibre. Sin embargo esa noche, el gobernador Frédéric Sprünglin, tras situar sus cuatro piezas, de a doce libras, sobre la muralla haría fuego sobre el campamento, obligando a los portugueses a levantarlo precipitadamente.¹³²⁹

Al la mañana siguiente, ante la intimación de Silveira a capitular, Sprünglin ofrecería un excelente desayuno al oficial parlamentario portugués, para mostrarle su abundancia de víveres, y le daría una respuesta negativa.

* * * *

¹³²⁸ ME, Toledo, Exp. Santocildes, Legajo 29/13, doc. 241.

¹³²⁹ Sprünglin, E.-F. (1998) *Souvenirs de Guerres d’Espagne...* Ob. cit., p. 228

Al anochecer del 2 de agosto, Santocildes ordenaría a las fuerzas del brigadier Federico Castañón (regimientos de Orense y 1º batallón del 6º de marina), que marcharan contra Tordesillas para, al amanecer, tomar la ciudad y su puente sobre el Duero. Tras dejar al regimiento de Compostela vigilando el vado de Pollos, Castañón concedería el honor de realizar el ataque al regimiento de Orense, dejando al batallón de marina en reserva:

Así nos relata, de primera mano, la operación el brigadier Federico Castañón:

“Situado con la Sección de mi cargo en el lugar de Pollos, margen izquierda del Duero, en observación del vado de este nombre, y Guarnición de Toro y Zamora, derecha de este río, hice marchar rápidamente el regimiento de Orense, al mando de su Coronel don Manuel Domínguez, sobre Tordesillas y su fuerte, que ocupaba una Guarnición francesa de 250 hombres¹³³⁰. Y sobre la orden que se me comunicó por el Jefe de Estado mayor para sorprenderla, di otras instrucciones más al expresado Coronel para un decidido ataque; y en el caso de recogerse a cubierto de los fuertes la Guarnición enemiga, destruir estos y batirlos por los medios más breves de campaña, único recurso a nuestra privación de toda clase de útiles (que hiciese conocer a los enemigos no era mi plan ceñirme a la pesada formalidad de un Sitio; que lisonjearse a éstos en su resistencia, prolongando su rendición que es su propuesto general sistema) [...]

A las siete de la mañana del día 3 fue atacada militarmente la Plaza principal de esta villa, el retén y puesto de vigilancia de los enemigos, y sucesivamente lo fueron también de las casas que median hasta el fuerte, y con igual ardor de las contiguas a éste, que es una iglesia de mucho espesor en su fábrica, que disputaron los enemigos con el tesón, poco acomodado a su corta fuerza”¹³³¹

La iglesia que los franceses habían fortificado no era otra que la de San Antolín, sita al lado de las famosas “Casas del Tratado” y que dominaba el puente sobre el Duero. El mismo Mariscal Marmont la había utilizado días antes para observar el paso de su Ejército al iniciar la ofensiva contra Arthur Wellesley.

La noche del 3 de agosto llegaría a Tordesillas con la mayor parte de la Ciudad en manos españolas. Los franceses permanecían encerrados en San Antolín y en otro

¹³³⁰ Tres Compañías del 65º de línea con tres piezas ligeras de artillería.

¹³³¹ ME, Toledo, Exp. Santocildes, Legajo 29/17, Sitio de Tordesillas, 5 de agosto.

pequeño fuerte que defendía la entrada al puente. Al día siguiente se reanudaría el combate para tratar de reducirlos.

* * * *

En Astorga, el 2 de agosto, la trinchera de aproximación, que había llegado al barranco donde había de iniciarse la mina dos días antes, sufrió un terrible fuego desde las posiciones francesas, desmoralizando a los zapadores e infantes que tuvieron que interrumpir los trabajos. Un joven subteniente catalán de 16 años (en un inconsciente acto de coraje) animó a sus hombres exponiéndose al fuego y subiéndose sobre la trinchera:

“Se empezó la excavación para bajar al barranco, fue herido gravemente de metralla el Subteniente de Zapadores Don Antonio Soler¹³³², por haberse puesto al descubierto animando a la tropa para que no dejara el trabajo, y el Zapador Jaime Arroyo fue herido de muerte, con diez Soldados más y dos contusos”¹³³³

Ese mismo día, los franceses permitieron salir de la ciudad a unos 150 civiles demacrados por las privaciones del asedio y que:

“[...] traen pintada la necesidad en el rostro”¹³³⁴

Al día siguiente, los trabajos tuvieron que detenerse de nuevo. La falta de materiales y hasta de municiones de artillería para hacer un fuego constante con el que proteger a los zapadores e infantes, aconsejaba ralentizar los trabajos para no sufrir un aumento desmesurado de bajas. Por todo ello Losada y los ingenieros decidieron concentrar ya todos los esfuerzos, y los escasos recursos disponibles, en la batería de brecha del “Rey” y en las obras de la mina que se iba a abrir hacia el viejo alcázar, en el sector sur occidental de la ciudad:

¹³³² AGMS, 1ª Sección, Legajo S-3.040. Antonio Soler y Armaña, estudiante catalán, universitario en Santiago de Compostela al empezar la guerra; alistado en 1810 como cadete, con quince años, en el 6º Batallón del Regimiento Real de Zapadores-Minadores-Pontoneros. Sobrevivió a sus heridas; en 1854 vivía en Barcelona.

¹³³³ *Diario de los Trabajos ejecutados contra la Plaza de Astorga...* Ob. cit.

¹³³⁴ ShD, Gr1 VN74, *Journal (en espagnol) du Siège...* Ob. cit., p. 38.

*“Desde luego se conoció que los aprestos para el sitio eran poco suficientes y que no había municiones para nada, y así, con el objeto de aprovecharlas, se determinó que los trabajos se rompiesen delante de Puerta de Obispo y del Castillo, pues se había elegido este punto para hacer la brecha, y para abreviar se creyó conducente construir una batería enterrada y directa que apagase los fuegos de este punto y batiese las obras que cubrían su frente con este objeto”*¹³³⁵

Las fuerzas de Losada, y en particular sus artilleros, redoblaron sus esfuerzos el 3 y 4 de agosto contra las defensas de la Plaza:

“El 3 al amanecer empezaron a jugar 6 piezas gruesas, y a poco se desmontó un cañón al enemigo. Se le intimó a la rendición; pero respondió que tenía la Guarnición intacta, y suficientes municiones y víveres.

*Se empezó otra batería para abrir brecha. Nuestra artillería, mandada por el capitán Juan Lóriga, se porta como siempre”*¹³³⁶

A pesar de los trabajos, aún no se había llegado a la distancia mínima y al terreno adecuado para iniciar la excavación de la mina. El día 5 de agosto se consiguió alcanzar (protegidos por la ladera del barranco que descendía desde la planicie del desaparecido arrabal de Rectivía, hasta el valle del río Jerga) a la “hollada” donde se iba a comenzar a excavar el túnel de la mina. Para comunicarla con la trinchera que llegaba desde la batería del “Rey”, se había excavado otro pequeño túnel o poterna de comunicación.

El trabajo era de gran peligro y expuesto a una salida de la infantería imperial que podría llegar (desde apenas los 200 metros que había desde el gran Reducto) al lugar de las obras, para destruirlas.

El emplazamiento de la futura boca de la mina se fortificó con trincheras a su frente y costados, reforzadas por espaldones, cestones, fajinas y troneras con sacos terreros para protección de los infantes que habrían de hacer fuego constante hacia las posiciones francesas en el gran Reducto y en las murallas.

En uno de los intercambios de fuego entre trincheras caería muerto, ese 5 de agosto, el capitán francés Lejeal de 23º ligero.¹³³⁷

¹³³⁵ *Diario de los trabajos ejecutados contra la Plaza de Astorga...* Ob. cit.

¹³³⁶ Gaceta de la Regencia, Sábado 1 de agosto de 1812, p. 805.

¹³³⁷ Martinien, A. (1890) *Tableaux par Corps [...]* Ob. cit. , Tomo II, p. 441.

El día 3 de agosto daría comienzo la excavación de la mina, como nos recuerda Santocildes en su “Resumen Histórico”:

*“Por medio de ramales de trinchera se logró por fin llegar al pie de la Plaza, desalojando por ataques bruscos á los enemigos de todos los puntos exteriores, exceptuando los reductos, y se empezó la mina contra el recinto de la Plaza sin haber podido acallar sino, por momentos, los fuegos de los reductos”.*¹³³⁸

El Comandante de Ingenieros redactor del Diario de los Trabajos del sitio de Astorga, Manuel Otermín, nos detalla aún más los trabajos realizados:

““[...] profundizando la excavación [...] para precaverse de las granadas reales, bombas, polladas y granadas de mano que tiraban los enemigos en grande multitud. Se abrieron 10 apostaderos, los 4 a la derecha de la hollada para privar al enemigo el acercarse por el camino de Fuente Encalada, y 6 al otro lado.

Construyose una porción de trinchera de 30 varas de largo con cestones y fajinas, entre el teso del barranco y una tapia del lado de la hollada para que el enemigo no pudiera invadirnos por aquel boquete; trabajose en la cresta del barranco una banqueta a la izquierda de la hollada, con troneras de sacos de tierra, para 50 hombres tiradores y poder contrarrestar el grande fuego del Castillo enemigo. Se construyeron dos espaldones para sortear las bombas, granadas reales y de mano [...]

Se dio principio a una Mina a espaldas del barranco, dirigiéndola al ángulo saliente del Castillo para volarle [...]

A espaldas del barranco y a la espalda de la Mina se dispuso el terreno para poner un blindaje contra las bombas y granadas. Fueron muertos 3 soldados y heridos 7”

Los franceses dedujeron rápidamente que los sitiadores iniciaban la excavación de una mina. Rápidamente los sitiados iniciaron la zapa de otra trinchera de contraataque desde el gran reducto con ánimo de realizar un asalto sobre la entrada a la mina. A este ramal francés, responderían los españoles trazando otra a su encuentro.

¹³³⁸ La prensa española adelanta tres días el comienzo de las obras de la mina: “Día 3, concluido el camino cubierto se ha principiado una mina que se cree será para volar el castillo”ShD, Gr1 VN74, Journal (en espagnol) du Siège...Ob. cit., p. 39.

Los españoles no tenían interés alguno en ocultar el trabajo de la mina, antes bien, su conocimiento contribuía a la desmoralización de la guarnición sitiada y era una baza más a la hora de obligarla a plantearse una capitulación, so pena de sufrir un asalto en el que, según las leyes de la guerra, alzada la bandera negra de degüello, las tropas sitiadas no tendrían cuartel.

Tras los trabajos preliminares, la mina comenzó a avanzar a razón de entre cuatro y cinco varas diarias, según la dureza del terreno, que en aquella zona era tierra con grijo de aluvión. Para resguardar los trabajos por la parte sur, los españoles cortaron, el 10 de agosto, con otra trinchera el camino que bajaba desde el alcázar a Fuente Encalada.

El fuego de fusil y granadas que recibían los españoles de los imperiales (que contaban además con la ventaja de hacerlo desde posiciones más elevadas en el gran reducto, la muralla y el alcázar) era continuo.

* * * *

Ya hemos contado que, tras abandonar Valladolid, en la tarde del 29 de julio, las fuerzas imperiales del ejército de Portugal se pusieron camino de Burgos a donde llegarían la noche del 4 de agosto.

Tras dos semanas de descanso, la llegada de refuerzos y un gran trabajo de reorganización del General Clauzel, lograrían el milagro de poner de nuevo en campaña al ejército de Portugal.

* * * *

En Tordesillas, la mañana de 4 de agosto, Federico Castañón reinició el ataque sobre la iglesia fortificada de San Antolín. Tras una hora de combate y a pesar de que los españoles carecían de artillería para batir los gruesos muros del templo, la desmoralizada guarnición, al mando del capitán Antoine Bernard, solicitaría capitulación:

“[...] no siendo posible resistir a la energía de mis tropas, que batiéndose envueltas se habían propuesto la ocupación del primer fuerte, pidió su Comandante Capitulación, a

que el Coronel don Manuel Domínguez asintió, proponiendo bajo mi aprobación algunos artículos, quedando suspendida desde este acto toda hostilidad”¹³³⁹

La única condición puesta por el mando francés para su rendición sería la de pasar un oficial francés, bajo escolta, a Valladolid a fin de comprobar que carecía ya de guarnición imperial y que nadie acudiría en su auxilio.

“Siendo condición expresa que han de estar de vuelta antes de las 12 del día 5, a cuya hora debe realizarse la entrega. Entretanto se han dado mutuos rehenes y nuestra tropas guarnecen los rastrillos de la Iglesia en que estaban fortificados”¹³⁴⁰

Tras instalar su cuartel general en Tordesillas, Castañón aguardaría la vuelta de los oficiales españoles y francés de Valladolid. No importaba esperar un día más sin con ello lograba la rendición francesa sin que sus tropas sufrieran más bajas. Tomar a viva fuerza los dos puntos fortificados sin artillería era una estupidez que quería evitar.

Por fin, al día siguiente, y regresados los oficiales comisionados, el mando francés acordó capitular:

“[...] evitando la efusión de la preciosa sangre Española, combiné y aprobé la Capitulación [...], y que en el día de hoy a la una ha tenido todo su efecto, marchando a esta hora la Guarnición prisionera, que rindió sus armas en el paraje que se cita pasando por entre los dos batallones 1º de Marina y Orense, que en el formaban en parada, supliendo la música de nuestros batallones el murmullo de placer y lágrimas de los habitantes que advertían la dulce venganza de ser oprimidos los opresores [...] tomando la Nación, en este instante por destacamentos de mi Sección, posesión de ambos fuertes y quedando en nuestro poder los artículos de boca y guerra [...]”

En su informe a su superior divisionario, el general Cabrera, Castañón elogiaría el mando y la buena dirección en el asalto del coronel Manuel Domínguez, de su teniente coronel, José Benito Ribera, y de uno de sus capitanes, Juan de Dios Miranda.

Castañón remató su informe reseñando el enfado mostrado por los otros dos regimientos de la brigada al no poder concurrir a la acción:

¹³³⁹ ME, Toledo, Exp. del General Santocildes, Legajo 29/17, Sitio de Tordesillas, 5 de agosto.

¹³⁴⁰ Gaceta de la Regencia, Suplemente, Sábado 15 de agosto, p. 873.

“El primer batallón de Marina que al inmediato mando de su Coronel don Ramón Romay ordené me siguiese rápidamente desde Pollos, reclamaba con preferencia el derecho de asaltar, teniendo yo que apelar a toda mi autoridad para contener con placer esta loable emulación, al paso que el de Compostela, sobre las armas en el vado de Pollos, me representaba su ausencia a tanta distancia”¹³⁴¹

* * * *

Entretanto, Santocildes, y tras casi dos meses de inicio de la ofensiva, se encontró, por fin, con Arthur Wellesley en Cuellar el 4 de agosto. Allí tenía establecido el duque su Cuartel general desde el día 1. El británico pediría al español que marchara hacia Valladolid para guarecerla:

“[...] aunque no tuve el honor de llegar á tiempo de hallarme en la famosa batalla de los Arapiles, merecí en Cuellar, pueblo de la provincia de Segovia, el de tomar las órdenes verbales del victorioso Duque. Consecuente á estas me dirigí sobre Valladolid, cuya ciudad e inmediaciones ocupé, haciéndolo también al mismo tiempo una División inglesa de diez mil hombres”¹³⁴²

En esta crucial entrevista no pudo estar presente por una repentina indisposición, el enlace británico en el 6º Ejército, el teniente coronel Howard Douglas:

“La constitución de sir Howard se resintió por tanta fatiga, y tanta tensión desembocó en un ataque de fiebre, que le tuvo en cama durante dos días; un acontecimiento de lo más funesto, ya que evitó que estuviera presente en la entrevista de Santocildes con lord Arthur Wellesley. Ello provocó cierto desconcierto en sus futuras relaciones, ya que el general español se comportó con reservas al darse cuenta de que Howard desconocía sus órdenes, aunque sin duda le habrían sido comunicadas por lord Arthur Wellesley, si hubiera sabido que el general no iba a informarle de lo que ocurría”¹³⁴³

¹³⁴¹ ME, Toledo, Exp. Santocildes, Legajo 29/17, Sitio de Tordesillas, 5 de agosto.

¹³⁴² Santocildes, J. M. (1815) *Resumen Histórico de los Ataques, Sitio...* Ob. cit.

¹³⁴³ *Ibidem*, pp. 184 y 185.

Por su parte, Arthur Wellesley, tras permanecer cuatro días más en Cuellar, indeciso sobre el partido que tomar, y tras conocer el 2 de agosto que el rey José se volvía sobre Madrid (tras desistir de su intento de unirse a las fuerzas del ejército de Portugal que marchaban hacia Burgos) decidiría marchar sobre la villa y corte a fin de obtener el objetivo político de arrebatar a los imperiales la capital de España. Por sus connotaciones morales y políticas para la causa patriota, el marchar sobre Madrid (que llevaba en manos francesas desde diciembre de 1808), podía significar un antes y un después en el curso del conflicto.

Tomada su decisión, Arthur Wellesley remitiría, ese mismo 5 de agosto, nuevas órdenes a Santocildes para que tratara, por todos los medios, de tomar las plazas que aún permanecían en manos imperiales:

“En este día se recibieron órdenes del Excmo sr Lord Arthur Wellesley para que las tropas repasasen el Duero, y que se sitúen a la derecha; acantonándose de modo que queden en disposición de ocuparse del sitio de Toro y Tordesillas; como el último punto está tomado fue preciso considerar ya por único objeto nuestro a Toro [...]

Por la tarde se mandó salir, repentinamente, a los batallones 2º de Marina y voluntarios de Asturias sobre Toro, con el objeto de ver si era dable sorprender a los enemigos dentro de la Ciudad, para lo cual se les previno que llegasen antes del amanecer. Un piquete de 40 caballos se destinó a apoyar la expedición”¹³⁴⁴

Volviendo al ejército aliado, Arthur Wellesley, tras dejar en Cuéllar a la 6ª división británica del general Henry Clinton (una de sus divisiones más castigadas en los Arapiles) junto con las tres brigadas del 6º ejército, partiría el 6 de agosto hacia Madrid, no sin antes de comunicárselo Santocildes y darle unas detalladas instrucciones en prevención de lo que pudiera hacer Clauzel desde Burgos.

Arthur Wellesley pedía a Santocildes que conservase el contacto con Clinton, manteniendo también el control sobre los puentes de Tordesillas y Simancas. Si durante su ausencia, las tropas del ejército de Portugal les contraatacaban y se encaminaban en dirección a León y Benavente, el 6º ejército debería retirarse hacia el Esla, franqueando

¹³⁴⁴ *Diario de Operaciones de los Ejércitos 5º, 6º y 7º...*, Ob. cit.

el río y cubriendo a las tropas que asediaban Astorga, tratando de retardar el avance francés sin hacerle frente.

Pero si el contraataque francés se dirigía sobre la división de Clinton, éste tenía orden de replegarse sobre Segovia. En este caso, Arthur Wellesley pedía a Santocildes que sus tropas avanzaran hacia Burgos para amenazar las comunicaciones francesas:

“He considerado que el mejor servicio que puedo hacer a la causa es el de marchar inmediatamente sobre Madrid y procurar desalojar al enemigo de aquella Capital, e incluyo a VE una memoria del Plan que he mandado observar las Tropas que han quedado sobre el Duero, las que están en Cuellar y las del mando del conde de Amarante, y también del que recomiendo adopte VE.

Espero volver a esta parte del país y seguir nuestros planes relativos a Zamora, tan luego como haya hecho al Rey evacuar Madrid.

Recomiendo a VE que observe los movimientos del Enemigo desde Burgos hacia el Reyno de León.

Me propongo volver a Castilla luego que pueda; pero pienso que el enemigo probablemente hará marchar, si puede, hacia el Reyno de León algunas tropas, luego que sepa que yo he marchado a Madrid, y en gran manera dependerán los resultados de que VE se halle sobre el Esla antes que ellas”

Antes de despedirse Arthur Wellesley hacía votos por que Astorga cayera en manos del 6º Ejército lo antes posible, liberando a todas las tropas allí retenidas para futuras operaciones:

“Si el sitio de Astorga se terminase y quedase libre la parte del Ejército de Galicia empleada en él, se nos debe avisar; este evento hará una mudanza tal en nuestra situación que nuevas gestiones se harán al General Santocildes para las operaciones del todo de su Ejército” ¹³⁴⁵

Por su parte, el Comandante del 6º Ejército había hecho ya su entrada en Valladolid, el 5 de agosto. Nos dejarían testimonio de ello Francisco Gallardo, Procurador de la Chancillería, y el vecino Demetrio Martínez Martel:

¹³⁴⁵ ME, Toledo, Exp. Santocildes, Legajo 29/14, doc. 282.

“A las nueve de su mañana entró en esta Ciudad el Mariscal de Campo don José María de Santocildes, Teniente Gobernador del 6º Ejército de Castilla. Fue hospedado en el Real Palacio y le cumplimentó la Ciudad con la ceremonia acostumbrada de entrega de llaves de sus puertas; lo mismo hizo el Señor Obispo, Cabildo, Universidad y Párrocos. La Ciudad le presentó un ramillete de dulces y no lo admitió [...]

Entró en esta ciudad [...] con sólo una guardia de Húsares de León de Caballería”¹³⁴⁶

Ese mismo día, el conde de Belvedere abandonó Astorga para reunirse con Santocildes en Valladolid a fin de ejercer funciones de Segundo al mando. No podía imaginar lo que acaecería días después.

Por su parte, Santocildes recibiría en la capital vallisoletana una misiva de Javier Castaños, fechada el 2 de agosto en Lugo. En la misma el Capitán General le transmitía su alegría por los sucesos de los Arapiles y le informaba de las importantes operaciones que estaba llevando a cabo el 7º ejército guerrillero del General Gabriel de Mendizábal sobre la cornisa Cantábrica, Navarra y Vascongadas:

“Mi querido amigo. Las felicidades me han quitado la gana de escribir y así, en días tan plausibles he guardado con VM silencio y confieso que estoy absorto con lo que ha ocurrido, pues nunca llegué a pensar que Marmont, sin apoyo de otro Ejército, ni Plaza, se empeñase en una acción tan decisiva, y aunque estaba muy persuadido que atacando a los ingleses sería rechazado, limitaba mis esperanzas a ver repetir lo que sucedió en la Albuera; pero parece que Arthur Wellesley no quiere se le culpe esta vez de no haber sabido aprovechar la victoria [...]

De Asturias avisan que los enemigos avanzaron el 24 a Santander, la Cabada y Torrelavega, replegándose todos a Santoña, y parece que Mendizábal iba hacia ese punto para hacer algún ataque combinado con el Almirante inglés.

Continuaba Castaños anunciando a Santocildes que dejaba Galicia para acudir junto a él y ayudarle en el cumplimiento de las órdenes del Gobierno de ir implantando la Constitución en los territorios liberados. Sobre la situación de bloqueo ante Astorga prefería ya no decir nada:

¹³⁴⁶ VVAA [1989] Valladolid. Diarios Curiosos..., Ob. cit., pp. 317 y 401.

“No hablemos del sitio de Astorga que va pareciéndose al de Gibraltar o Cádiz y que ya debe considerarse como un bloqueo según el rumbo que ha tomado...

Sin detención me trasladaré a Castilla para aliviar a Vm en el chinchorro Político y en algunas competencias que podían ocurrir por la demarcación de los límites del 5º y 6º Ejércitos.

Contestaré al oficio de VM sobre los mandos o Gobiernos que considera indispensables en los puntos de Castilla que van quedando libres luego que haya hecho la elección de sujetos que es preciso premeditar y dar instrucciones muy limitadas y detalladas para que no suceda lo que en León y en otras partes, pues como estamos en tiempos de organización cada comandantillo se figura puede establecer la que es mas análoga a sus alas, y sobre todo empiezan por ser unos déspotas”.¹³⁴⁷

Por su parte, una vez repuesto, Douglas supo prever el peligro de contraofensiva francesa desde Burgos:

*“Sir Howard se sintió más asombrado, de lo que ya estaba, convencido de que los franceses darían marcha atrás en el momento que tuvieran conocimiento del avance sobre Madrid, era muy importante saber si se había contemplado tal eventualidad. Presentó sus temores ante Santocildes, y le solicitó información, pero sin éxito”*¹³⁴⁸.

Douglas elevó una queja por escrito a Santocildes el 14 de agosto. La respuesta del español (que se demoraría 13 días por caer, también, enfermo) inició una discusión que se prolongaría varias semanas hasta que Arthur Wellesley la cortó dando la razón al general español.¹³⁴⁹

* * * *

Volviendo la mirada al 6º ejército, a esta altura de la campaña, varios de sus regimientos tenían graves carencias de vestuario y, lo que era peor para tropas que se

¹³⁴⁷ ME, Toledo, Exp. Santocildes, Legajo 29/13, doc. 238. Crítica de Castaños al Gobernador Militar de León, Pascual Liñán.

¹³⁴⁸ Watson Fullom, St. & Douglas, H. (1863) The Life of general Sir Howard..., Ob. cit., p. 185.

¹³⁴⁹ ME, Toledo, exp. Santocildes, legajo 29/16, doc. Nº 1: “Papeles de la cuestión con el coronel inglés Douglas, que decidió a mi favor Arthur Wellesley, reprendiéndole”. La describimos más adelante.

desplazaban necesariamente a pie, de calzado. Así, el 3 de agosto, el general Alava había comunicado a Santocildes que aún no había podido tratar con Arthur Wellesley el tema de la petición del envío de más uniformes de fabricación británica para el 6º ejército:

*“[...] el Tío está tan ocupado estos días que aún no le he presentado el estado de vestuario, pero lo haré esta noche”.*¹³⁵⁰

Para cubrir estas deficiencias, la Junta Superior de León había recibido el 1 de agosto, una petición de ayuda, de su regimiento de voluntarios, de cien pares de zapatos. La petición venía signada por su coronel, Domingo Clemente de Sierra¹³⁵¹, con carácter urgente, dado que el regimiento iba ya de camino hacia el Duero, con toda su brigada, desde el sitio de Astorga.

Como el ayuntamiento de León, a pesar de todas las dificultades, se mostró receptivo a auxiliar al Regimiento que simbolizaba la resistencia patriota leonesa, merced a varios donativos se pudo aumentar el número de calzado a los 500 pares, y aún poner en marcha la confección de 600 vestuarios completos para el mismo.¹³⁵²

Ante la buena acogida y el inusual ofrecimiento de aumentar la ayuda, el coronel Sierra solicitaría renovar los uniformes de todo el regimiento, que en aquel momento había recibido tantos reclutas (llamados a filas por la Junta de León) que volvía a disponer de dos batallones. La solicitud sería aceptada, acordándose fabricar 1.200 uniformes del mismo corte y diseño que los que habían recibido de Inglaterra un año antes.¹³⁵³

El 6 de agosto, al día siguiente de la llegada de Santocildes a Valladolid, el Regimiento de Tuy (de la misma Brigada que los Voluntarios de León) haría su entrada en la capital castellana. Sus hombres tenían los uniformes en tan mal estado que se les dio preferencia para ser reequipados con prendas de vestuario que los franceses habían abandonado en sus almacenes de intendencia:

“En el propio entró un batallón del Ejército de Galicia, Regimiento de Tuy, como 1.000 hombres de Infantería. Llegó muy estropeado y casi desnudo [...]

¹³⁵⁰ ME, Toledo, Exp. Santocildes, Legajo 29/13, doc. 239.

¹³⁵¹ AGMS, 1ª Sección, Legajo. S- 2.708.

¹³⁵² Archivo Histórico Municipal de León, Legajo 182, nº 70, Correspondencia y Actas de los meses de Julio-septiembre de 1812. El Ayuntamiento consiguió reunir 24.000 reales para tal fin.

¹³⁵³ Ver Apéndice Nº VII.

Su estado de miseria es tal que parece le componen mendigos de la última clase en lugar de Soldados”¹³⁵⁴

El mismo brigadier Juan José Moscoso informó desde Medina del Campo el 2 de agosto al estado mayor español en Cádiz:

“He visto regimientos del 6º ejército desnudos y cubiertos con sus capotes en días de excesivo calor. Nadie puede imaginar la impresión que esto hace en los pueblos recién evacuados de los enemigos, que públicamente tienen por enigma lo del ejército de Galicia, sin reservarse de decir que para que reunir alistados, si los han de poner en tan lastimosos estado”¹³⁵⁵

* * * *

El 6 de agosto, la 1ª brigada de la 3ª división del general Francisco Cabrera, llegaría ante Toro. No hubo combate para tomar la ciudad, pues encontraron a la Guarnición imperial encerrada en su Castillo. La brigada española estaba atada de manos pues, al no disponer de artillería gruesa, estaba inerte ante los muros del castillo:

“[...] hallaron a los enemigos encerrados en el Castillo y tuvieron la desgracia de perder un Oficial de Voluntarios de Asturias que por extremo de bizarría se expuso, según el parte, inoportunamente en razón de que se había encargado también con eficacia que no se expusiese Soldado alguno ni se disparase un solo tiro, sino que se procurase tenerlos encerrados en el Castillo; único objeto que por el momento podíamos proponernos mientras no llegase la Artillería y medios que el Sr Comandante General pensaba ver si era posible mandar desde Valladolid, en intención a que el Sr Lord Arthur Wellesley había cedido a nuestra disposición todos los efectos que habían dejado los enemigos”¹³⁵⁶

¹³⁵⁴ VVAA (1886) Valladolid. *Diarios Curiosos...*, Ob. cit., p. 318; y *Diario de Operaciones de los Ejércitos 5º, 6º y 7º...*, Ob. cit.

¹³⁵⁵ AHN, Diversos-Colecciones, legajo 129, nº 8, *Informes de la comisión reservada del ayudante general Moscoso sobre el estado del 5º ejército, el espíritu del país, noticias sobre las plazas de Badajoz y Ciudad Rodrigo, la batalla de Arapiles y otros asuntos. Todo relativo a los meses de junio, julio y agosto.*

¹³⁵⁶ *Diario de Operaciones de los Ejércitos 5º, 6º y 7º...*, Ob. cit.

Las operaciones en Toro serían confiadas al capitán de navío Ramón de la Torre y Pellicer¹³⁵⁷, comandante del 2º Batallón del 6º regimiento de la Real Infantería de Marina. Pellicer recabaría toda la información posible sobre las fuerzas francesas atrincheradas en el castillo:

“Por un desertor del Castillo de Toro sabemos que la Guarnición la componen 2 Compañías del 4º y otra del 17º ligeros, otra del 39º de línea y la 4ª de soldados sueltos de otros cuerpos con Oficiales, 12 zapadores y 8 artilleros. Su fuerza total sobre 250 hombres útiles, y 80 enfermos, que es la que aparece también de los recibos de raciones que hicimos presentar a la Justicia.

Artillería: tienen dos piezas de a cuatro, dos de a 2, y un obús de 3 ½ pulgadas, con bastantes municiones, y sobre 300 granadas.

Subsistencias: la carne se les había acabado; tocino y galleta para más de 15 días, menestras para muchos más, ningún vino ni aguardiente, y de agua lo pasan estrechamente pues se hallan ya a media ración.

Espíritu de la Guarnición: Es regular, y la tropa que la compone es de buena gente. Hay varios alemanes e italianos que manifiestan descontento. El Comandante está poco amado de su Tropa, es militar antiguo; los demás oficiales parece tienen aún menor ascendiente con ella”¹³⁵⁸

A la espera de artillería, las fuerzas españolas cortarían las calles adyacentes al Castillo fortificándose en el caserío, para vigilar y hostigar a las tropas imperiales sitiadas.

* * * *

El 6 de agosto en Astorga desempeñaría el cargo de “General de Día”, el coronel de los voluntarios de La Corona, José Quiroga y Quindós. Igualmente, el coronel de Estado

¹³⁵⁷ Archivo de la Armada Alvaro de Bazán (AAAB), Viso del Marqués. Ramón de la Torre y Pellicer, Legajo 620/1210. Aragonés de Alcañiz, con 42 años en 1808. Veterano de Tolón y Rosas en 1793 y 1794. Capitán de la 2ª compañía del 1º Batallón de Marina en junio de 1808. Enfermo en octubre de 1808 se retira a Galicia. Manda el 6º de Marina interinamente; toma parte en los ataques de Lugo en mayo de 1809; sobre La Bañeza y toma de Puebla de Sanabria en julio de 1810; en el sitio de Astorga y Toro en 1812, breve Gobernador de la Villa. Destinado al puerto de El Ferrol.

¹³⁵⁸ *Diario de Operaciones de los Ejércitos 5º, 6º y 7º...*, Ob. cit.

mayor, Luís Laviña, asignaría los destacamentos que habrían de cubrir, al día siguiente, las dos Líneas de asedio y apoyar el trabajo de los zapadores:

“350 hombres de la División de Reserva, con 954 de la 1ª División, cubrirán mañana, media hora antes de anochecer todo el servicio de la Derecha de la Línea, y 880 de la Reserva, con 330 de la 2ª División cubrirán, a la propia hora, todo el servicio de la Izquierda.

Servicio de Caballería, el número que está mandado.

Servicio Extraordinario: 150 hombres de la 2ª Legión de Castilla se hallarán mañana, una hora antes de anochecer, en las trincheras de la derecha de la Línea para reforzar los trabajos de aquel flanco”¹³⁵⁹

Ese mismo día, y ante la falta de víveres para sostener a las tropas del cerco, el comandante Javier Losada forzó a las autoridades a recurrir al último extremo de requisar los bueyes de labranza para sacrificarlos. La medida fue acompañada con el arresto de uno de los administradores nombrados por la Junta Superior de León en la comisión de utensilios del Orbigo. Los vocales leoneses desautorizaron inmediatamente al comisario de guerra Antonio Argüelles por aquella actuación, en un episodio más de roces entre la autoridad civil y la militar:

“Aún cuando hubiese dado motivos dicha Comisión para ser castigada, de ningún modo compete a la Autoridad Militar practicarle, y si dar parte a ésta, a quien es privativa la inspección del cumplimiento de la Civiles Subalternas; que la Junta supone que las faltas nazcan más bien de la imposibilidad en que se halla ya de suministrar auxilios esta Provincia aniquilada, que de la inacción o negligencia; y que si se trata de este modo a las Autoridades, ningún Hombre de Bien querrá exponerse a semejantes injurias, dándose margen con esto que los suministros entren en manos de los malversadores”¹³⁶⁰

En esas mismas fechas un corresponsal de prensa gallego, destacado en Astorga, afirmaba que la mina estaba ya a 30 pasos de los cimientos del castillo.¹³⁶¹

¹³⁵⁹ *Libro de Ordenes de la División de Reserva...* Ob. cit., folio 102.

¹³⁶⁰ *Actas de la Junta de León...* Ob. cit., 6 de agosto de 1812.

¹³⁶¹ ShD, Gr1 VN74, *Journal (en espagnol) du Siège...* Ob. cit., p. 39.

* * * *

En días anteriores, una vez iniciada la ofensiva, el Estado mayor del 6º Ejército, haría circular a todas las Justicias de las villas y ciudades libres de franceses una orden destinada a poner a vanguardia, de las tropas regulares, a todas las partidas guerrilleras. Así se lo comunicaría a la Junta Superior de León:

“[...] que ningún individuo de guerrillas o escuadrones francos¹³⁶² permanezca sino delante de los Ejércitos, y que se circule en la Provincia para que se arreste a todo individuo suelto que transite por ella sin comisión autorizada por dicho Sr. Comandante”¹³⁶³

En estos días, Santocildes llegaría a arrestar en Valladolid al famoso jefe de partidas Benito Marquínez, por su resistencia a acatar sus órdenes. Sin desautorizarle, Arthur Wellesley y Alava aconsejarían el 6 de agosto al general español que reintegrara en el mando de su partida al guerrillero, pues los perjuicios iban a ser mayores que el remedio:

“[...] haga Vm que Marquínez se incorpore con sus tropas [...] porque hay un run run, que ya ha llegado hasta aquí de que se va a hacer más tropelía con él, y causará muchos daños; además, que sin él nada harán sus soldados; que se vaya pues con ellos, es lo que él desea, y Vm ya debe concedérselo”¹³⁶⁴

* * * *

A pesar de sus esfuerzos, las tropas del 6º ejército, destacadas sobre el Duero, seguían careciendo de artillería y ganado de transporte. Por ello, su capacidad operativa seguía siendo estando mermada para desesperación de sus mandos. Así lo comunicaba el 7 de

¹³⁶² Desde la segunda mitad de 1811, los generales Castaños y Ballesteros, Comandantes del 5º y 2º Ejércitos, habían iniciado una sistemática regularización de las Guerrillas que actuaban en sus territorios. Las partidas habrían de organizarse en escuadrones de “Húsares Francos”. García Fuertes, A. (2009) *Los Granaderos de Castilla y el 7º Ejército...* Ob. cit., p. 68.

¹³⁶³ Actas de la Junta de León...Ob. cit.; 7 de agosto de 1812.

¹³⁶⁴ ME, Toledo, Exp. Santocildes, Legajo 29/13, doc. 240. Cuartel general aliado en Cuéllar, Alava a Santocildes.

agosto desde Morales de Toro, Estanislao Sánchez Salvador, Jefe del Estado mayor del 6º Ejército, a su superior Agustín Girón:

“Nuestra falta de recursos en la época actual ha paralizado casi todas las tropas del 6º Ejército y reducido a un valor casi nulo su impulso relativamente al todo de las operaciones del Ejército aliado. Sin semejante obstáculo, Astorga, Zamora y Toro estarían, como Tordesillas, ya en nuestro poder, y estos momentos y días de retardo hubieran bastado para organizarnos y hacernos con los medios que nos faltan.

Jamás Ejército español ha estado en situación de hacer más, ni ha podido hacer menos por falta de artillería y demás recursos”¹³⁶⁵

* * * *

El 7 de agosto en Astorga, la Orden del Día anunciaría a las tropas la buena nueva de la pequeña victoria obtenida por sus compañeros en Tordesillas, cuatro días antes:

“La Guarnición francesa de Tordesillas ha sido hecha prisionera de Guerra por las Tropas que componen la 1ª Sección de la 2ª División del Ejército. El fruto ha dado coger más de doscientos prisioneros, dos piezas de a 4, un mortero y cantidad de granadas y balas, y el incalculable de ser dueños de un Puente sobre el Duero”¹³⁶⁶

* * * *

En Toro, ese mismo día 7 de agosto, en medio del estío del verano meseteño, la situación seguía bloqueada por la falta de artillería:

“Los enemigos continua extremadamente bloqueados en el Castillo y casas adyacentes, de las cuales no se ha tratado arrojarles, lo 1º porque en esto no se avanza su rendición y para ello sería preciso sacrificar inútilmente alguna sangre, y lo 2º porque es forzoso destruir un gran número de casas, razones que han movido a retardar hasta el

¹³⁶⁵ Diario de Operaciones de los Ejércitos 5º, 6º y 7º..., Ob. cit.

¹³⁶⁶ Libro de Ordenes de la División de Reserva...Ob. cit., folio 103.

momento que llegue la Artillería sin la cual nada serviría hacerse dueños de las casas indicadas más que para aumentar la fatiga de la tropa y exponerla a los fuegos de los enemigos.

Así pues el sistema que se ha propuesto, y va llevándose a efecto, es de limitarnos a un estrecho bloqueo y evitar el se dispare un solo tiro a fin de economizar las municiones.

La tarde de este día llegaron el obús de 3 ½ pulgadas, el cañón de a 3 y 59 sacos de tierra, y mañana se verá de habilitarlos por si conviniese romper el fuego, aunque el venir sólo 18 granadas y 50 tiros para el cañón hará, tal vez necesario, suspenderlo hasta el arribo de otro obús, de igual calibre, que se aguarda de Valladolid”¹³⁶⁷

El mismo Santocildes certificó en sus Memorias la impotencia de las tropas bajo su mando:

“[...] nada pudo intentarse con respecto á los que estaban en Toro y Zamora, por no tenerla para batir los castillos en que se encerraban. Sin embargo, con la de pequeño calibre tomado en Tordesillas se incomodó algunos días á los de Toro, ínterin se sacaban subsistencias para nuestras tropas de dentro de la propia ciudad”¹³⁶⁸

* * * *

Volviendo nuestra mirada a León, el 7 de agosto, la Junta Superior recibiría tres oficios del Capitán General Castaños en los que (con las órdenes del Consejo de Regencia y la Constitución en la mano) negaba a la Junta la capacidad para reorganizar el gobierno político, judicial y administrativo de la provincia, tampoco mayores labores fiscales y de hacienda que las de recabar recursos para las tropas en campaña. En un golpe de autoridad, Castaños pondría la recaudación de las rentas de confiscos y secuestros, y rentas de comunidades suprimidas, en manos de un comisionado especial (Manuel Sánchez Salvador), en detrimento de la junta.

¹³⁶⁷ Diario de Operaciones de los Ejércitos 5º, 6º y 7º [...] Ob. cit.

¹³⁶⁸ Santocildes, J. M. (1815) *Resumen Histórico de los Ataques, Sitio...* Ob. cit.

Con este acto, Castaños privaba a la Junta Superior de León de uno de los escasos recursos económicos con los que financiar su actividad. Así lo manifestaron sus vocales el 13 de agosto:

*“Enterada la Junta de un papel de 12 del corriente del Comisario don Antonio Argüelles, manifestando la escasez de granos para las tropas del sitio de Astorga, y pidiendo que la Junta de Subsistencias remitiese a aquella factoría las cantidades que expresa, acordó la Junta se le contestase que por la Comisión dada a don Manuel Sánchez Salvador quedó la Junta sin recursos”*¹³⁶⁹

Ante una nueva petición angustiosa de dinero el 11 de agosto por Javier Losada (que en esta ocasión apeló con moderación y sensatez al patriotismo de los Vocales leoneses), para poder comprar grano con el que hacer pan para las tropas del sitio de Astorga, la Junta respondería en idéntico sentido, aunque al final libraría al General los únicos fondos que la restaban, además de vino requisado por los franceses y que se enviaría al Cuartel general de Santa Catalina:

*“La Junta acordó se le conteste alabando su probidad y juiciosas razones, pero que a pesar de todo no puede mezclarse en las facultades concedidas por el Sr. General (Castaños) al expresado Salvador, y que para darle una prueba de los esfuerzos de esta Corporación en beneficio de los Defensores de la Patria, pone a su disposición 30.000 reales, únicos caudales que existen en Tesorería”*¹³⁷⁰

El 11 de agosto, llegarían a León, a disposición de su Junta Provincial, 50 ejemplares de la Constitución que Castaños les remitía para que se distribuyesen por toda la Provincia.

Los días de las juntas provinciales patriotas como poderes políticos autónomos iban tocando a su fin.

Por otra parte, el Vicepresidente de la Junta Superior (que, recordemos, actuaba de facto como Presidente) Felipe Sierra Pambley, habría de dejar su puesto al ser nombrado por Castaños (semanas después) Intendente de la Provincia de Palencia.

¹³⁶⁹ Actas de la Junta de León...Ob. cit., 13 de agosto de 1812.

¹³⁷⁰ Ibídem, 14 de agosto de 1812.

Volviendo ahora la mirada al interior de los muros de Astorga, sus escasos vecinos sobrellevaban con gran miseria los días del largo asedio:

“Fue tal el angustioso extremo a que se vio reducida la Población durante el Asedio y tan grande el hambre que se padeció, que se tenía por muy afortunado el que lograba comprar, aún al más alto precio, el vientre de algún mulo cuya carne se repartía diariamente en raciones a los franceses; y no lo era menos el que tenía la dicha de proporcionarse alguna pequeña cantidad de salvado para convertirlo en pasta que le sirviese de alimento [...] acosados por el hambre y por las balas, que frecuentemente les hacían encerrarse en los sótanos, como puntos en que creían asegurada su existencia”¹³⁷¹

Por su parte, entre las tropas españolas sitiadoras, tras casi 50 días de asedio, la falta de víveres frescos comenzó a provocar casos graves de desnutrición y escorbuto entre los soldados.

Ello llevaría al mando a tener que establecer un hospital provisional en Castrillo de los Polvazares donde atender a los enfermos, entre otras cosas, aumentándoles en un 50% la pequeña ración de carne que recibían. Otra medida del general Losada sería el prohibir *“la venta de fruta que no estuviera en sazón”*.

El 8 de agosto sería un día sangriento. El fuego francés fue especialmente mortífero sobre los zapadores e infantes de la 2ª Legión de Castilla, que se sostenían sobre los atrincheramientos de la mina, causando cuatro muertos y 14 heridos.

Por su parte los españoles causaron también numerosas bajas a los infantes franceses, entre ellas el capitán Brun-D´Isan, del 23º ligero, que caería herido en una salida de la guarnición en busca de víveres:¹³⁷²

“Por la tarde los sitiados en número de 40 hicieron una salida por la Puerta de Rey a recoger haces de trigo que en la inmediación había segados y atados; en efecto lograron introducir algunos pero a costa de bastante sangre”¹³⁷³

¹³⁷¹ Rodríguez Díez, M. (Reed de 1981) *Historia de Astorga...* Ob. cit., p. 443.

¹³⁷² Martinien, A. (1890) *Tableaux par Corps [...]* Ob. cit., Tomo II, p. 441.

¹³⁷³ ShD, Gr1 VN74, *Journal (en espagnol) du Siège...* Ob. cit., p. 39.

* * * *

Volviendo a Valladolid, el 8 de agosto presidiría Santocildes, en el ayuntamiento de la capital castellana, la publicación de la Constitución ante las autoridades municipales, el obispo, los cabildos mayor y menor y el resto de corporaciones de la ciudad. Se acordaría fijar para el día 15 su presentación Institucional al pueblo con todo el aparato y cortejo solemne que fijaba el Consejo de Regencia.¹³⁷⁴

Entretanto, sobre el Duero, la situación de las operaciones militares continuaba sin progresos en Toro y en Zamora:

*“Día 8. Las tropas no hicieron movimiento alguno, ni se supo nada de la posición de los Ejércitos. El bloqueo del Castillo de Toro se está siguiendo en los propios términos, y así ha llegado a conseguirse que no se dispare un tiro. Las tropas portuguesas no se han adelantado aún al bloqueo de Zamora”*¹³⁷⁵

El 9 de agosto Santocildes abandonaría Valladolid en dirección a Toro a fin de inspeccionar, de primera mano, las operaciones de bloqueo llevadas a cabo por la 1ª Brigada de su 3ª División.

Por su parte, Arthur Wellesley había pedido a Santocildes que desplegara a las tropas, que no tenía destinadas en Toro, al sur de Valladolid:

“Día 9. El sr Comandante General recibió órdenes este día para que las tropas quedasen situadas entre Simancas y Tordesillas, con el objeto de apoyar la marcha que emprendía sobre Madrid su Ejército, a fin de obligar al rey intruso a dejar la Capital”

Igualmente, y siguiendo el consejo de Arthur Wellesley, ante la debilidad de la Caballería del 6º Ejército, Santocildes (según nos trasmite el Diario de Operaciones del 6º Ejército), lograría que los cuerpos francos aceptaran actuar de pantalla avanzada vigilando los movimientos del ejército de Portugal que se reorganizaba en Burgos:

¹³⁷⁴ Valladolid. Diarios Curiosos... Ob. cit., p. 319.

¹³⁷⁵ Diario de Operaciones de los Ejércitos 5º, 6º y 7º..., Ob. cit.

“Como en todas estas atenciones nuestra fuerzas habían de echar muy de menos la falta de Caballería y Artillería, el Sr Comandante General pudo conseguir que los Comandantes de escuadrones francos, Marquínez y Rodríguez, se adelantasen el 1º a Burgos, atravesando el Pisuerga, y el 2º sobre Palencia; pues situados tan adelante podrían proporcionar al Ejército la ventaja de arreglar sus movimientos por los que hiciesen los enemigos”

El 10 de agosto llegaría a Tordesillas (procedente de los depósitos que los franceses habían abandonado en Valladolid) un obús de 5 pulgadas con 150 granadas. Se dio orden de llevarlo a Toro para, a pesar de que se carecía de artilleros, intentar utilizarlo (junto al que se había tomado a la Guarnición de Tordesillas y que carecía de municiones) a la noche siguiente contra el Castillo.

Dos días después desertarían, en Toro, 16 soldados imperiales a las filas españolas informando que el Castillo almacenaba alimentos para mucho tiempo.

Por otra parte, en Valladolid, las fuerzas destacadas por Santocildes seguían vaciando los almacenes franceses de víveres y materiales de guerra con gran número de carros (empleando incluso hasta las escasas acémilas de los rancheros y de las municiones).

* * * *

En Astorga, a lo largo de la mañana del 10 de agosto pasarían camino de Galicia 300 prisioneros franceses tomados por los húsares francos de Valladolid del teniente coronel Benito Marquínez en Cabezón del Pisuerga a finales de julio.¹³⁷⁶

Igualmente, en las noches del 11 y 12 de agosto, un soldado y un sargento del regimiento de Benavente y del 2º de Asturias, lograrían apresar, en los puestos avanzados, en sendos reconocimientos sobre los atrincheramientos franceses, a dos soldados del 1º de línea y del 23º ligero. Ello les haría ser citados en el “Orden del Día” de la división de reserva del 6º ejército.

Al día siguiente, tres nuevos desertores franceses de la guarnición llegaron a las líneas españolas.

¹³⁷⁶ ShD, Gr1 VN74, *Journal (en espagnol) du Siège...* Ob. cit., p. 40.

* * * *

Ante el avance de Arthur Wellesley, el Rey José evacuaría Madrid marchando hacia Valencia. En un pequeño éxodo bíblico (con la huída junto a las tropas, de varios cientos de familias afrancesadas) entre el 10 y el 12 de agosto los imperiales abandonarían la Corte. Las tarde del día 12 harían su entrada en ella las tropas aliadas.

La toma de la capital de España por Arthur Wellesley supuso una amenaza para todos los ejércitos franceses en España (que aún contaban con más de 200.000 hombres) y obligó a todos los mariscales franceses a dejar de lado sus intereses locales a favor de recuperar una estrategia común para toda la Península. Soult se vería obligado, finalmente, a levantar el sitio de Cádiz el 25 de agosto, abandonando Andalucía para reunirse (tras atravesar Granada y Murcia) con el rey José y el mariscal Suchet en Valencia:

“El aturdimiento y abatimiento que este suceso causó en todos los franceses y sus partidarios, fue tanto mayor, cuanto había sido ciega la confianza que todos tenían en sus fuerzas, que hasta entonces habían creído invencibles, a pesar de los descalabros que habían recibido en Portugal y España”¹³⁷⁷

Desde un Madrid exultante, Arthur Wellesley expresó por carta al conde de Bathurst (ministro de la Guerra británico) tanto su satisfacción por el gran recibimiento de los madrileños, como su pesar porque Astorga siguiera aún en manos francesas:

“Es imposible describir la alegría manifestada por los habitantes de Madrid al tiempo de nuestra llegada [...] No sé aún que Astorga se haya rendido, pero la Guarnición que dejó el enemigo en Tordesillas, de unos 260 hombres, se rindió al General Santocildes el 5 del corriente”¹³⁷⁸

¹³⁷⁷ Gaceta de Madrid del 17 de agosto.

¹³⁷⁸ Gaceta Extraordinaria de la Regencia, Domingo 30 de agosto, p. 948.

Contraofensiva francesa y capitulación imperial en Astorga.

Por su parte, en Burgos, el general francés Clauzel, tras comprobar que Arthur Wellesley no les perseguía y llevaba el grueso de su ejército sobre Madrid, dispondría de la primera mitad de agosto para reorganizar y volver a poner operativo a buena parte del ejército de Portugal. Tras ello, idearía una ofensiva sobre Valladolid y Palencia, defendidas sólo por débiles fuerzas (la 6ª división británica y las tres brigadas españolas del 6º Ejército). El 13 de agosto ordenaría un decidido avance sobre Valladolid con 25.000 hombres:

“El general Clauzel, que había tomado el mando de aquel Ejército deshecho, le reorganizó tan instantáneamente, que no pasaron ocho días cuando ya con 18 o 20.000 hombres marchó otra vez sobre Valladolid. No fue difícil la entrada en esta ciudad, pues que el lord Arthur Wellesley, con todas las tropas de su inmediato mando, se había dirigido a Madrid y ocupado esta capital” ¹³⁷⁹

El comandante en jefe francés consideraba que ante su ofensiva, Clinton y Santocildes se separarían cada uno sobre su cuerpo principal (el británico sobre Madrid y el español hacia Astorga). Por otra parte, la debilitada división de Clinton, y las tres pequeñas brigadas españolas de Santocildes, no eran enemigo para sus tropas en campo abierto.

El plan francés era marchar sobre Valladolid expulsando de allí a la pequeña guarnición española. Desde allí, y en una misión de no más de 11 días, Foy (su comandante de división de más experiencia) se movería con rapidez al frente de dos divisiones, la 1ª y la 3ª, apoyadas por dos brigadas de caballería (la 1ª al mando del coronel Michel Desfossés¹³⁸⁰ y la 2ª al mando del coronel Eugène Shée¹³⁸¹). Al frente de 12.000 hombres y 2.000 jinetes, Foy habría de levantar los asedios a Toro, y luego a Astorga y Zamora.

Foy llevaba instrucciones (si hemos de hacer caso de un parte del jefe del estado mayor del ejército de Portugal, Lamartinière, interceptado por la inteligencia española) para socorrer las plazas sitiadas, pero sin evacuarlas. En particular Astorga seguía siendo muy importante para la estrategia imperial en el noroeste de España:

¹³⁷⁹ Santillán, R. (1996) *Memorias...* Ob. cit., p. 77.

¹³⁸⁰ Regimientos 3º de Húsares y el 22º, 26º y 28º (Italiano) de Cazadores a Caballo, con 7 escuadrones.

¹³⁸¹ Regimientos 13º y 14º de Cazadores a Caballo, y el 15º y 25º de Dragones, con 12 escuadrones.

“La Guarnición de Astorga ha, sin duda, consumido muchas municiones, la intención del General en Jefe es que VE deje 300.000 cartuchos [...] el General en Jefe querría también que el repuesto de la Artillería de la Plaza fuese si es posible de 200 tiros por pieza y encarga a VE que complete el de los calibres de a 4, de a 8 y de obús [...] más adelante se enviarán a Astorga municiones del calibre del 12”¹³⁸²

El movimiento ofensivo de Clauzel fue detectado enseguida por los informadores españoles desde Burgos y confirmado por las patrullas de reconocimiento, el mismo día de su inicio. En Valladolid se tendría conocimiento del mismo en la madrugada del 14.

Ni Santocildes ni Clinton esperaban una arremetida del ejército de Portugal de tal envergadura. El comandante español daría la inmediata orden de retirada. La numerosa caballería enemiga podía envolverle en una sola jornada; sus poco más de 400 jinetes nada podían hacer, en las llanuras de Campos, contra los 2.000 jinetes imperiales:

“[...] el (Ejército) de Marmont rehecho de su derrota, y aumentado con tropas de Vizcaya y Navarra, se hizo muy superior á las de mi mando é Inglesas, que estábamos á su frente”¹³⁸³

Según el Diario de Operaciones del 6º ejército, Santocildes ordenó a sus tres brigadas concentrarse entre San Cebrián de Mazote y Villardefrades. El comandante español ordenaría a su Caballería cubrir la retirada (húsares, granaderos a caballo y cazadores provinciales de Galicia), apenas 5 escuadrones frente a los 19 de que disponían los franceses. En su apoyo, cerraría la marcha la 2ª brigada de la 1ª división, al mando de Vicente González Moreno (Voluntarios de León, Tuy y Monterrey).

Se estaba a punto de iniciar una durísima retirada de treinta leguas, que, durante cinco tensos y agotadores días, llevaría a las tropas de regreso a Astorga:

“El Sr Comandante General, previendo que los enemigos con el auxilio rápido de su Caballería numerosa, podían doblarnos nuestros flancos, con solo forzar una marcha, dispuso que los Cuerpos y divisiones se concentrasen sobre San Cebrián de Mazote y Villar de Frades para ponerse en situación de dirigirse sobre Benavente, si los

¹³⁸² Sánchez de Toca y Catalá, J. M. (2007) *Los desastres de la Guerra...* Ob. cit., p. 451.

¹³⁸³ Santocildes, J. M. (1815) *Resumen Histórico de los Ataques, Sitio...* Ob. cit.

*enemigos nos buscaban con más fuerzas por nuestra derecha, o bien marchar sobre el Esla por la parte de San Pedro de la Tarce, Castronuño, en dirección de Tábara, si los enemigos nos podían ganar una marcha sobre el camino de Rioseco a Benavente”*¹³⁸⁴

La situación era crítica para las fuerzas españolas, sin Artillería y casi sin Caballería, marchando por una vasta llanura intentando llegar al río Esla antes de que les pudiesen alcanzar los jinetes imperiales. Siguiendo con el Diario de Operaciones del 6º Ejército, la marcha forzada, en pleno verano y con la escasez de acémilas, entorpecerían la retirada:

“De todas estas medidas y ocurrencias se dio el necesario aviso a Astorga, Toro y demás puntos [...] la extensión inmensa de la planicie, su falta de Caballería y de Artillería las tienen reducido a cierto estado de nulidad [...] cuán difícil es arreglar a unas Tropas sus movimientos cuando no tienen caballería que dé lugar siquiera a imponerse de las fuerzas de que son amenazadas, pues alejados sus observadores y descubiertas por piquetes de Caballería superiores, nunca alcanzarán a cerciorarse por sí de las fuerzas enemigas[...]”¹³⁸⁵

* * * *

Entre tanto, en Astorga y aún ajenos al inicio de la ofensiva del general Foy desde Valladolid, Javier Losada volvería a ponerse en contacto con los sitiados en la mañana del 13 de agosto. Aquel día había llegado desde Benavente, camino de Galicia, la columna de prisioneros imperiales de la guarnición de Tordesillas. El comandante francés, el capitán Antoine Bernard, accedería a entrevistarse (acompañado de un oficial español) con el general Rémond.

Losada comunicaría a Rémond, bajo bandera de parlamento, que le enviaba al comandante prisionero de la guarnición de Tordesillas:

“Aprovecho la ocasión de haber llegado a este campo la Guarnición francesa de Tordesillas hecha prisionera por las tropas nacionales, para enviar con el oficial dador de este oficio al Comandante de la misma, a fin de que tenga V. S. la proporción de

¹³⁸⁴ Diario de Operaciones de los Ejércitos 5º, 6º y 7º..., Ob. cit.

¹³⁸⁵ *Ibíd.*

*enterarse por él de los acontecimientos militares que indiqué en mi oficio del 27 del mes último y de otros posteriores igualmente importantes. Podrá V. S. hacerle las preguntas que crea oportunas para su gobierno”*¹³⁸⁶

Hábilmente, Losada permitió que Bernard fuera interrogado libremente (a solas) por el gobernador de Astorga. Rémond pudo conocer de primera mano, y confirmar, la derrota, tres semanas antes, del ejército de Portugal, así como su retirada hacia Burgos, (tras abandonar Valladolid) y el que Zamora y Toro estaban también sitiadas por las tropas españolas y portuguesas.

El conocimiento de haber quedado al mando de los restos del ejército, el general Clauzel, tras las graves heridas sufridas por Marmont y Bonet en la batalla, fue otro reflejo más, de la magnitud de la derrota francesa:

*“A las nueve de la mañana de este día ha pasado a la Plaza de Astorga el Ayudante 1º de Estado mayor don Agustín Poncerot acompañado del Comandante Francés de la Guarnición de Tordesillas que, por disposición del señor Comandante General del sitio pasaba a aquella con el objeto de hacerles ver la derrota del Ejército de Marmont, habiendo regresado a las once y media”*¹³⁸⁷

Rémond agradecería al General Losada la entrevista con el capitán Bernard:¹³⁸⁸

*“Sr. General. He visto al oficial francés que V. S. me ha enviado y le he hecho todas las preguntas que me han parecido necesarias. Tengo el honor de saludar a V. S. con la más alta consideración. El General Gobernador de Astorga. Rémond”*¹³⁸⁹

Las noticias confirmadas de la derrota de Marmont trascendieron a la guarnición provocando la desertión en pocas horas de numerosos soldados e, incluso, de algún oficial; aunque no los 300 efectivos que suelen citar algunas fuentes.¹³⁹⁰

¹³⁸⁶ Sánchez de Toca y Catalá, J. M. (2007) *Los desastres de la Guerra...* Ob. cit., p. 431-432.

¹³⁸⁷ *Ibidem*, p. 431.

¹³⁸⁸ Curiosamente Bernard marchaba al cautiverio acompañado de su esposa, una española de Alba de Tormes.

¹³⁸⁹ Sánchez de Toca y Catalá, J. M. (2007) *Los desastres de la Guerra...* Ob. cit., p. 432. Astorga, 13 de agosto.

¹³⁹⁰ Fernández del Campo, J. P. (2000), *Guerra de la Independencia*, Volumen VII-2º, [Madrid], p. 45, y Sánchez de Toca (2007) *Los Desastres de la Guerra* [Madrid], p. 432. Los dos historiadores hablan de más de 300 desertores pero sin dar referencias documentales que confirmen esta cifra. Sin embargo, el documento entregado por Rémond, tras abandonar la Plaza de Astorga, confirmaba que la Guarnición constaba el 19 de agosto, no de 730 efectivos, sino de 1.050 hombres. AHN, 75 N, Diversos, “*Diario de la Conducción de los prisioneros franceses de la Guarnición de Astorga por el Coronel del 2º de Asturias, José Manuel Carrillo de Albornoz*”.

* * * *

La jornada del 14 de agosto, las tropas de Santocildes permanecieron a la expectativa de conocer la dirección del avance francés. Esa noche llegarían informes de que los franceses habían entrado en Valladolid, a primera hora de la tarde, y estaban ya en Simancas:

*“14 de Agosto. En el mismo día y hora de las 5 y 6 de su tarde entraron por las puertas de Santa Clara y Tudela como 4.000 franceses, de 800 a 1.000 de Caballería y lo restante de Infantería con tres Generales, Clauzel en Jefe, Foy y otro, y 6 cañones, con bastante convoy, ganados y víveres”*¹³⁹¹

Santocildes ordenaría inmediatamente marchar hacia el oeste tomando el camino de Belver de Montes.

La tensión para Santocildes por la situación de sus tropas, al borde de un desastre si los franceses se lanzaban directamente contra él (dejando de lado el auxilio a Toro y a Zamora), no podía por menos que empezar a hacer mella en la delicada salud del general español. Por si fuera poco, el enlace británico con Santocildes, Howard Douglas exigió al español que le diera cuenta exacta de sus movimientos y planes. Santocildes le respondería tajante que él solo debía informar de sus decisiones a su superior Javier Castaños, y que las mismas respondían a planes reservados que ya estaban acordados con el mismo Arthur Wellesley.

El español convocaría a Douglas a una reunión en Villardefrades en la tarde del 15. Pero, finalmente, Santocildes no pudo acudir pues sufrió un repentino ataque de fiebre esa misma tarde en Belver de Campos. La tensión para el general español, por la situación de sus tropas, hizo mella en su delicada salud¹³⁹².

¹³⁹¹ Valladolid. *Diarios Curiosos...* Ob. cit., p. 321. En los dos días siguientes entrarían 12.000 franceses más.

¹³⁹² Había conseguido recuperarse de una herida en el vientre, casi mortal, sufrida en septiembre de 1793, durante la Guerra de la Convención; pero su salud se resintió de tal manera que en 1804 había tenido que solicitar su pase a las milicias provinciales.

La respuesta del general español iniciaría una discusión que se prolongaría varias semanas hasta que el mismo Arthur Wellesley la cortó dando la razón al General español, ME, Toledo, Exp. Santocildes, Legajo 29/16, “*Papeles de la cuestión con el Coronel Ynglés Douglas, que decidió a mi favor Arthur Wellesley, reprendiéndole*”.

Todo ello contribuye a explicar que las fuerzas españolas tuvieron otro percance al día siguiente. El 15 de agosto, en Belver de Campos, la salud su comandante en jefe, Santocildes, no aguantó más:

“En este día tuvimos el disgusto de que nuestro Comandante General don José María de Santocildes, dejase el mando del Ejército por serle ya imposible ocuparse de los asuntos, atacado ya de una fiebre bastante violenta; y el Excmo. Sr. Conde de Belveder quedó encargado del mando de las tropas “¹³⁹³

En la madrugada al 16 de agosto un edecán del general Cabrera informó a Douglas que el 6º ejército reiniciaba la retirada:

“[...] se encontró con que el general Santocildes estaba aquejado de fiebre, lo que hizo imposible su encuentro. El ejército estaba en retirada, pero no pudo obtener información del general Cabrera, y solo pudo hacerse conjeturas respecto a su destino. Uno de sus espías llegó durante la noche y le informó que las tropas enemigas estaban al mando de Foy, uno de los más decididos generales franceses, y fue en este momento cuando cayó en la cuenta de que el objetivo que perseguían era nada menos que la ruptura de las comunicaciones de los aliados, y la liberación de Astorga, o intentar recuperar Salamanca. Tanto el ejército de Galicia como la fuerza portuguesa al mando del conde de Amarante se encontraban así en una posición crítica, ya que Santocildes se había retirado sobre una línea que dejaba expuestas sus comunicaciones, por un terreno abierto a la caballería, en la que el enemigo era muy fuerte, mientras que los españoles contaban con tan solo 300 jinetes¹³⁹⁴”.

En su biografía, Douglas relata el desconcierto inicial en los altos mandos españoles al caer enfermo su comandante en jefe. Según él, hubo confusión y, durante unas horas, las tropas carecieron de un mando central. La documentación oficial del estado mayor del 6º ejército no hace mención alguna de esta situación. Podemos pensar que el ataque de fiebre de Santocildes fue tan repentino (seguramente llegó a perder el conocimiento y a delirar) que éste no tuvo tiempo ni de delegar el mando oficialmente en el conde de Belvedere, ni de darle instrucciones precisas de cómo hacer la retirada.

¹³⁹³ *Diario de Operaciones del 6º Ejército...* Ob. cit., 15 de agosto.

¹³⁹⁴ Watson Fullom, St. & Douglas, H. (1863) *The Life of general Sir Howard...*, Ob. cit., pp. 185 y 186.

“La única vía de escape era hacia a las montañas, y Douglas fue a dar a conocer sus puntos de vista al general tan pronto como vio el peligro. Podría parecer que no era la hora más adecuada para molestar a un hombre enfermo, ya que eran las cuatro de la mañana, pero la situación no admitía retrasos; sin embargo Santocildes había partido hacia la retaguardia hacia una hora, dejando a las tropas sin mando¹³⁹⁵. ¡Tal era la situación del ejército en plena retirada! Sir Howard espoleó a su caballo para visitar al conde de Belvedere, el siguiente comandante en el escalafón, y le suplicó que asumiera el mando, porque todo estaría perdido ante la menor vacilación. Sus notas describen al conde como “Un tipo muy agradable” (como cabía esperar de alguien de su posición) pero rehusó el mando en tales circunstancias, aludiendo a su mala salud y a que ignoraba las órdenes dadas por Arthur Wellesley, encontrándose con las manos atadas. Así, el ejército se encontraba sin jefe, y sin órdenes, mientras el enemigo avanzaba sobre él. Sir Howard intentó ver que se podía hacer con el general Cabrera, pero lo encontró igualmente poco dispuesto; lo único que le dijo fue que el mando correspondía al conde, y que él no podía asumirlo por encima de él.

Finalmente, sir Howard persuadió al conde del Belvedere de que asumiera el mando hasta que se recibieran órdenes de Castaños, instándole a marchar a tomar posiciones tras el Esla. Desde allí podía establecer comunicación con el conde de Amarante y sus cuerpos portugueses, y desde allí, ambos podrían retirarse hacia Portugal si era necesario¹³⁹⁶”.

Douglas informó a Castaños de que estaba convencido de que el primer objetivo de los franceses era el auxilio a la guarnición imperial de Astorga. El británico enviaría también un mensaje a Arthur Wellesley en Madrid. Todas estas nuevas, llevaron a Castaños, que permanecía en el Bierzo, a marchar hacia Astorga (a la que no llegaría hasta el día 17).

Al mando del nuevo comandante, las tropas españolas fueron replegándose sobre el Esla. Ese mismo día, en el que Belvedere ordenó levantar el asedio de Toro, en Valladolid, Clauzel haría celebrar el cumpleaños de Bonaparte:

¹³⁹⁵ Ya hemos explicado la gravedad del ataque de fiebre que sufrió el comandante del 6º ejército.

¹³⁹⁶ Watson Fullom, St. & Douglas, H. (1863) The Life of general Sir Howard..., Ob. cit., pp. 186 y 187.

*“Los Generales tuvieron misa rezada en la Catedral con sus Oficiales y Tropa de Granaderos, música y dos cañones. Hicieron salva para obsequiar al Bonaparte Napoleón, cuyo día celebraron. No asistió la Municipalidad, ni otros cuerpos”*¹³⁹⁷

En la bloqueada Zamora, el gobernador imperial Sprünglin, ordenaría celebrar también el día, a fin de elevar la moral de su guarnición. No hay testimonios de que en Astorga, Rémond tuviera ni tiempo, ni ánimos, para acordarse de la festividad en la muy apurada situación en que se hallaba.

* * * *

En Astorga, ese mismo día 15 de agosto, se activaron las alarmas entre las fuerzas españolas del sitio. Si bien era cierto que esa jornada se había logrado prolongar la mina nueve varas más, en esa madrugada llegaría un correo con las noticias de la contraofensiva imperial y de que Santocildes se retiraba hacia Astorga:

“[...] los Enemigos en numero de 13 a 14.000 hombres, entre ellos más de 2.000 de Caballería, han marchado sobre Palencia y Valladolid, en consecuencia de lo que nuestras Tropas, ateniéndose a las indicaciones hechas por el Excmo. Sr. Capitán General Duque de Ciudad Rodrigo, se han replegado [...]

*El Sr. Comandante General don Josef María Santocildes, se encuentra enfermo y se ha agravado en términos que ha sido preciso retirarlo a Carbajales, habiendo tomado el mando del Ejército el Excmo. Sr. Conde de Belveder, a quien por antigüedad correspondía”*¹³⁹⁸

En vista de ello Losada, apostando ya todo al resultado de la mina, ordenó sacar toda la artillería de grueso calibre de la batería del “Rey” y ponerla a salvo encaminándola hacia el Bierzo.¹³⁹⁹ A continuación planteó abiertamente a Felipe Paz, que la única opción que restaba para tomar Astorga antes de que llegase el ejército de socorro, era acabar como fuese la mina. El veterano comandante de ingenieros decidió ir personalmente a la trinchera de asalto para acelerar los trabajos:

¹³⁹⁷ Valladolid, *Diarios Curiosos...* Ob. cit.

¹³⁹⁸ *Diario de Operaciones del 5º, 6º y 7º Ejércitos...* Ob. cit.

¹³⁹⁹ Fernández del Campo, J. P. (2000), *Guerra de la Independencia*, Volumen VII-2º, [Madrid], p. 45.

*“[...] pasando todos los días a disponer los trabajos de las trincheras personalmente, y para medir con la plancheta la distancia desde las trincheras más cercanas de la Plaza, la longitud que debía tener la mina para volar el Castillo”.*¹⁴⁰⁰

En Astorga, la guarnición imperial era presa del desánimo. La ausencia de cualquier noticia sobre la llegada de un posible auxilio de los ejércitos del Norte y de Portugal, gracias al férreo bloqueo establecido (que interceptó eficazmente cualquier mensaje), llevaría a Rémond a empezar a considerar la entrega de la Plaza. Así, el 16 de agosto, tras pedir una tregua de unas horas, el gobernador imperial sondearía a Javier Losada sobre la posibilidad de entregar Astorga siempre que se cumplieran unas condiciones:

*“Sr General, como una Guarnición que ha cumplido con su deber defendiendo una Plaza con valor y lealtad puede siempre aspirar a una Capitulación honrosa, y previendo que las tropas a mis órdenes si no son socorridas se verán reducidas a capitular, así como Vd. me ha propuesto en su carta del 27 de julio, deseo conocer las condiciones en que podría entregar la Plaza de Astorga, y en especial si Vd. consentiría en que esta Guarnición no quede prisionera o bien si es que podría volver a Francia”*¹⁴⁰¹

Según el viejo adagio militar, una plaza sitiada que acepta negociar ha capitulado ya en parte. Parecía que la férrea voluntad de resistencia de Rémond se quebraba, por fin, tras sesenta y cinco días de asedio. Según comunicó un corresponsal gallego a sus lectores:

*“El día 16 pidieron parlamento los enemigos, se les concedió y salió un oficial con un trompeta al Cuartel general de Santa Catalina. Propuso, según se dice, que se les permitiese la salida a incorporarse al primer cuerpo francés, y de allí a Francia, sin volver a servir contra los españoles”*¹⁴⁰²

¹⁴⁰⁰ *Diario de los trabajos ejecutados contra la Plaza de Astorga...* Ob. cit.

¹⁴⁰¹ Sánchez de Toca y Catalá, J. M. (2007) *Los desastres de la Guerra...* Ob. cit., p. 433.

¹⁴⁰² ShD, Gr1 VN74, *Journal (en espagnol) du Siège...* Ob. cit., p. 41.

Antes de dar contestación a la propuesta de Rémond, Losada daría curso a una orden que se leería rápidamente a todos los cuerpos. El objetivo estaba claro: no dar indicio alguno a los franceses, ni de que las tropas del 6º ejército, destacadas sobre el Duero, se retiraban hacia Astorga, perseguidas por un ejército de socorro francés, ni de que las tropas del sitio empezaban a dismantelar sus posiciones y cantones:

*“El Señor Comandante General de las Tropas del sitio manda que por ningún estilo se permita que individuo alguno del Ejército, ni paisano alguno tenga conversaciones con los enemigos en el tiempo que dure la suspensión de hostilidades”*¹⁴⁰³

Sobre las propuestas de Rémond, Losada ni podía, ni se hallaba autorizado, para aceptarlas:

*“No me negaré a convenir en una Capitulación cuya base sea la de ir prisionera a La Coruña esa Guarnición. Bajo este supuesto del que me hallo con órdenes terminantes para no ceder; puede V. S. dirigirme las proposiciones que le parezcan regulares, contando que accederé a todo cuanto sea en honor de una Guarnición que se ha defendido con firmeza y valentía”*¹⁴⁰⁴

Losada acababa su misiva advirtiendo que, si en un plazo de cuatro horas, no recibía respuesta positiva para capitular suspendería la tregua y se reanudarían el fuego y las operaciones de asedio.

Rémond, desalentado y acudiendo a su pundonor de soldado profesional, se negó, de nuevo, a rendirse. La plaza seguía sin tener brecha abierta en sus murallas y no había sufrido, aún, asalto general alguno:

*“Señor General. La situación actual de la Plaza no me permite entrar a negociar una Capitulación cuya base sea que la Guarnición quede prisionera de guerra y sea conducida a La Coruña. Tengo el honor de saludarle con la más alta consideración. El General de Brigada Rémond. Astorga a 16 de agosto de 1812”*¹⁴⁰⁵

¹⁴⁰³ Libro de Ordenes de la División de Reserva... Ob. cit., folio 122.

¹⁴⁰⁴ Sánchez de Toca y Catalá, J. M. (2007) *Los desastres de la Guerra...* Ob. cit., p. 434.

¹⁴⁰⁵ *Ibidem*.

Como dato anecdótico el general Losada había obsequiado al oficial parlamentario francés con una buena mesa de almuerzo:

“[...] pero este solo tomó fruta y vino, no así el trompeta que dejándose de ceremonias y disimulo de hambre se comió lo que le pusieron delante que fue un queso de dos libras, un pan de tres y se bebió dos azumbres, o muy cerca, de vino”¹⁴⁰⁶

* * * *

Al amanecer del 17 de agosto el conde de Belvedere pudo conocer por fin (gracias a un mensaje de la inteligencia militar española desde Valladolid) que parte del ejército francés había salido de la capital castellana la tarde anterior, formando dos columnas que se habían situado a cuatro leguas de los cuerpos españoles.

Una de las Columnas formada por la 1ª división del ejército de Portugal, al mando del general Foy, con la mayor parte de la brigada de caballería de Shée (5.000 infantes y 1.200 jinetes) había salido de Valladolid en dirección a Castrodeza y Torrelobatón. La otra columna, con 3.000 infantes y 600 jinetes, marchaba en dirección a Toro.

Belvedere actuó con rapidez enviando despachos a caballo a sus tres brigadas para que iniciaran una marcha forzada en dirección hacia Castronuevo de los Arcos, a medio camino del río Esla. La situación era crítica, las tropas tendrían que marchar durante horas por una vasta llanura desnuda, sin ningún monte, río o bosque en que guarecerse si les alcanzaba la caballería imperial, sin apenas caballería ni una sola pieza de artillería para defenderse. Pese a ello, poco después de mediodía las unidades de vanguardia lograban entrar en Castronuevo.

Aquel crítico día las tropas del 6º ejército consiguieron escapar gracias a que lograron ocultar sus movimientos a los franceses hasta el último momento, haciéndoles creer que se retiraban sobre Toro y Zamora, cuando en realidad lo hicieron hacia Benavente.

Hacia Toro se dirigiría el general Foy con su columna, en seguimiento de la que le precedía, dejando ganar así unas horas preciosas a la infantería española que lograría proseguir su marcha hacia el Esla, a través de la vasta planicie que descendía desde Castronuevo hasta los vados de Castropepe y Barcial, a 6 km al sur de Benavente.

¹⁴⁰⁶ ShD, Gr1 VN74, *Journal (en espagnol) du Siège...* Ob. cit., p. 42.

Las tropas recordarían aquella marcha como el “día terrible”. Bajo el sol de agosto algunos batallones hicieron una marcha forzada de hasta 40 km, casi sin víveres. Pero el movimiento se hizo con tal orden y disciplina (sin perderse ni un solo hombre, ni acémila) que dejaría admirado al mismo general Foy.

“Las tropas sufrieron horrorosamente en este día por el excesivo calor, por lo largo de la marcha y la escasez de agua, pues la mitad de las tropas se quedaron en Castronovo, punto donde comieron sus ranchos sin beberla por estar agotados sus pozos. Algunos cuerpos anduvieron durante el día más de ocho leguas. Los enemigos se situaron en Toro y sus inmediaciones”¹⁴⁰⁷

Al atardecer del 17 de agosto, las dos brigadas de cabeza de Belveder harían su entrada en los pueblos de Barcial del Barco (en la ribera del Esla) y Villafáfila, quedando su retaguardia en Castronuevo de Arcos.

Belvedere había salvado a su Infantería de una casi segura destrucción. Como decían los viejos soldados, aquel día “Dios fue español”:

“Si los enemigos hubiesen continuado su marcha sobre nosotros, sin haber hecho más camino que el que recorrieron, debieran haber alcanzado nuestras columnas el 17, en la inmensa llanura que desciende desde Castronovo a los vados de Castropepe y Barcial. Solo 500 caballos con 6 piezas de artillería hubieran podido decidir nuestra suerte sin tener un solo partido que tomar, capaz de salvarnos, o de obrar como militares, solo una dispersión vergonzosa y arriesgada podían salvar alguno que otro, porque aún este caso, deshechas nuestras masas, los 500 caballos hubieran bastado para acuchillarlos, y detener nuestros 7.000 infantes y 400 caballos; si procuráramos mantener nuestras tres Columnas, la artillería enemiga lograría destruirlas impunemente con su metralla.

Así pues debimos a nuestra buena suerte y al haber, sin duda podido ocultar nuestra dirección a los enemigos, la conservación de estas tropas.

Cualquier militar que con la Carta y el Compás en la mano medite detenidamente todo el curso de estas marchas, tendrá por fuerza que convenir, que no habrá habido muchos Cuerpos que se hayan encontrado en momentos tan críticos.

¹⁴⁰⁷ IHCM, Diario de Operaciones del 6º Ejército...Ob. cit.

Sería de desear que nos fuesen conocidos los motivos que decidieron al enemigo a no seguirnos desde su salida de Valladolid, y haber dado la preferencia a su marcha inútil sobre Toro”¹⁴⁰⁸

Estos afortunados hechos para el ejército español se debieron también, en buena parte, a la propia personalidad del general Foy. No era un general de caballería, ni infante, era artillero. Foy era un gran militar, pero carecía de la mentalidad de ataque y movimiento a toda costa de la caballería. Algo de lo que si dispuso, en una situación semejante, tres años antes, en noviembre de 1809, el ejército imperial, cuando el general Kellerman persiguió con tal vigor al ejército de la izquierda del duque del Parque desde Medina del Campo hasta Alba de Tormes, que le daría alcance y lograría batirlo y dispersarlo tras un contundente ataque en solitario de su caballería. Si en agosto de 1812, Foy hubiera sido Kellerman, las posibilidades de repliegue con éxito de las brigadas del 6º ejército se hubieran reducido dramáticamente.

Horas después tendrían conocimiento de que otra columna francesa, al mando del brigadier Eloi Taupin, formada por la 3ª división del ejército de Portugal, y la Brigada de caballería de Desfossés (5.500 hombres y 700 jinetes) había alcanzado Medina de Rioseco y amenazaba con cortarles el paso del Esla, a su retaguardia, por Benavente.

Por su parte, Foy realizó una marcha a velocidad sorprendente, entrando ese mismo día 17 en Toro. Allí conoció que el bloqueo se había levantado el día 15, y que los españoles habían tomado la carretera de Benavente.

Tras volar parte del castillo, se llevó con él a la guarnición de 800 hombres. En Toro se encontraba mucho más cerca de Zamora que de Astorga, pero decidió marchar primero hacia el lugar más alejado (Foy sabía que Astorga había sido desde el comienzo el principal objetivo del 6º Ejército y que soportaba una presión mayor). El general francés dirigió (en una marcha nocturna) a su división hacia el norte. Antes de ello envió un mensaje al gobernador de Zamora, el coronel suizo Sprünglin, comunicándole su misión de socorro y que marcharía primero sobre Astorga, antes de regresar en su auxilio en unos pocos días.

Tomando el camino que, desde Toro, llevaba a San Pedro de Latarce, entraría en esta localidad a las ocho de la mañana del día siguiente, 18 de agosto.

¹⁴⁰⁸ IHCM, Diario de Operaciones del 6º Ejército, mes de Agosto, Carpeta 54.

* * * *

Volviendo a Astorga, durante el 16 y 17 de agosto los zapadores españoles lograron prolongar la mina 15 varas más. Se estaba ya solo a 20 varas de situarse debajo de la cimentación del alcázar para llenar la mina de explosivos. La situación de tensión en el campo español era enorme, se necesitaban como mínimo tres días más para acabar la mina, explosionarla y realizar el asalto. Un tiempo que Losada no tenía, y era previsible que las tres brigadas del 6º ejército que se retiraban desde el Duero no iban a poder darle ante la embestida del general Foy.

El fuego francés sobre la boca de la mina era continuo y mortífero, obligando a los ingenieros, zapadores e infantes a reparar continuamente los parapetos y blindajes de madera de las trincheras que protegían la entrada a la mina. Por lo demás, los franceses habían llevado el extremo sur de su contratrinchera a casi 20 varas de las posiciones españolas que protegían la entrada de la mina.¹⁴⁰⁹

Los muertos y heridos entre defensores y atacantes eran numerosas. El esfuerzo supremo de los franceses por intentar impedir los trabajos de la mina se cobraron numerosas bajas ese 17 de agosto. Entre la infantería del 1º de línea, numerosos fusileros y hasta cuatro oficiales cayeron alcanzados por el fuego español: el capitán Jouarisse sería herido de gravedad (muriendo diez días después), el teniente Guillot caería muerto, y el mismo Ayudante Mayor de Rémond, el capitán Bladinières (que hacía el servicio de ingeniero de la plaza), junto con el subteniente Malot, serían también heridos.¹⁴¹⁰

Entretanto, en el interior de la mina se comenzaron a detectar problemas de ventilación que hubieron de solucionarse sobre la marcha y con ingenio:

¹⁴⁰⁹ *Libro de Ordenes de la División de Reserva...* Ob. cit., folio 125. En la noche del 16 al 17 los puestos de vigilancia avanzada españoles y franceses iniciaron otra sorda y silenciosa pugna por observar y tomar ventaja sobre el contrario. Así, dos cazadores del Regimiento de Oviedo serían distinguidos por Losada al reptar hasta una trinchera francesa donde entraron con tal decisión que hicieron huir momentáneamente a sus ocupantes, que se creyeron víctimas de un asalto general. Los dos infantes estuvieron a punto de capturar a un francés que se escapó gracias a la debilidad de los tirantes de su pantalón por los que le había asido uno de los cazadores. Con un pequeño botín de herramientas de trinchera y un morral lleno de cartuchos de fusil regresarían antes del amanecer a la Línea española.

¹⁴¹⁰ Martinien, A. (1890) *Tableaux par Corps...*, Ob. cit., Tomo I, p. 117. Bladinières ya había sido herido en la famosa batalla de Wagram, a las puertas de Viena, tres años antes siendo teniente.

“Se reforzó el parapeto de la trinchera de sobre la Mina para resistir el grande cañoneo, bombas y granadas reales, con mucha dificultad, porque los trabajadores se escapaban [...]

En la trinchera de debajo del Castillo se llenaron ocho cestones a la zapa. La Mina solo progresó dos varas por el mal olor de las velas de sebo. Se tenía prevenido de orden del Ingeniero Comandante un modo fácil para renovar el aire del fondo de la mina, o darle ventilación, por medio de una grande tira de trozos de caña, taladrados los nudos por la parte interior, unidos a otros tantos trozos de tripa de buey, formando un conductor de aire que, desde la boca de la mina, por un fuelle de fragua, se habría introducido hasta el fondo de la Mina, para excusar llevar el viento por doble galería como se suele practicar, por cuya invención se excusó gasto y pérdida de tiempo”¹⁴¹¹

Pero la tensión reinaba igualmente entre la guarnición imperial de Astorga, debilitada por sesenta y seis días de asedio, por el agotamiento de los víveres y municiones, por el conocimiento, a través de sus compañeros apresados en Tordesillas, de la derrota del ejército de Portugal en Salamanca, y por la constancia de que los españoles no podían tardar ya mucho en hacer volar la mina. Todo ello contribuía a mantener el goteo de deserciones hacia el campo español.

Aquel 17 de agosto un rumor recorrería los acantonamientos españoles en torno a Astorga, había llegado el “pájaro”, incluso alguno afirmaría haber escuchado la Marcha de Infantes en el cuartel general de Santa Catalina. Efectivamente, el Capitán General Javier Castaños se había presentado proveniente de Villafranca del Bierzo.

Por los informes diarios que había recibido durante las últimas semanas Castaños conocía bien la situación de las operaciones del sitio. La ofensiva francesa desde Valladolid no podía tener otro objetivo que llegar hasta Astorga y Zamora. Era menester acelerar la rendición de la Plaza, so pena del descrédito y frustración que recaería sobre las unidades del 6º Ejército si se tenía que levantar el Asedio.

El veterano comandante en jefe del 5º, 6º y 7º Ejércitos, veía con temor que la toma de Astorga podía escaparse de las manos en el último momento debido a:

¹⁴¹¹ SGE, *Diario de los trabajos ejecutados contra la Plaza de Astorga...* Ob. cit.

“[...] la falta absoluta de medios para seguir el sitio, los movimientos del Cuerpo de Ejército Enemigo que ocupó Valladolid el día 14 de éste; las cortas fuerzas del nuestro, y la distancia a que se encuentra el grande Ejército aliado”¹⁴¹²

Solo quedaba el jugársela acabando la mina y volando la esquina sur occidental del recinto amurallado, para ordenar un sangriento asalto general. Y ello con las fuerzas de socorro imperiales de Clauzel a tres días de marcha.

Sin embargo, la mina aún no estaba acabada, pero eso los franceses lo ignoraban:

“Foy había llegado a Toro, y se aproximaba a marchas forzadas; pero no tenía medios para advertir a la guarnición, que habían perdido la esperanza de recibir ayuda. El general Castaños se aprovechó de su falta de información, y amenazó con hacer estallar una mina si no se rendían; los franceses arrojaron sus armas sólo para darse cuenta de que los españoles habían replegado su tren de artillería, y habían formado para retirarse. Así cayó Astorga, tras dos meses de sitio¹⁴¹³”.

Otra baza de la baraja, era utilizar la psicología militar para lograr la capitulación. Castaños sabía que para Rémond sería más honorable rendirse a un teniente general y al vencedor de Bailén. Así que Castaños ordenó tomar la pluma a su secretario:

“Señor general [...]

V. S. está enterado de los últimos acontecimientos en que la suerte de la guerra ha sido tan favorable a las Armas Aliadas que combaten por la Independencia de la Península, y en consecuencia de ello puedo proponer a V. S. una honrosa capitulación sin ofender la delicadeza de su honor, pues que es siempre resultado indispensable de las derrotas el que en las Plazas sitiadas que podían esperar sólo su salvación del Ejército de Operación, deje de verterse inútilmente la sangre cuando no existe el motivo ni la esperanza que hacía un deber a sus defensores de llevar al extremo la resistencia, y a pesar de que V.S. defiende aún a Astorga veintiséis días después de la destrucción total del Ejército de que dependía y que hubiera podido socorrerle.

¹⁴¹² Agustín Girón al Estado mayor General, 20 de agosto, Astorga. En Sánchez de Toca y Catalá, J. M. (2007) *Los desastres de la Guerra...* Ob. cit., p. 434.

¹⁴¹³ Watson Fullom, St. & Douglas, H. (1863) *The Life of general Sir Howard...*, Ob. cit., p. 187.

Vs. y su valiente Guarnición han hecho ya bastante para su gloria resistiéndose mucho más allá de lo que debía esperarse; no en una Plaza respetable, sino en una Ciudad murada y débil por todas sus circunstancias; es menester ahora que no por una tenacidad sin objeto me obligue V. S. y su Guarnición a que los trate duramente, pues no ignora que la política militar lo exigirá así para que sirva de escarmiento a quien pretenda llevar su defensa más allá de lo justo, y yo no dejaré de hacerlo, aunque repugne a mi carácter, porque se interesa en ello la sangre de mis Soldados [...]”

Concluía su propuesta el veterano General con una hábil, descarada y audaz afirmación que no pudo, por menos, que hacer mella en el ánimo del Gobernador:

*“V. S. se hará cargo que no es este el momento en que podemos faltar de medios, ni temer el vernos obligados a tener que levantar el sitio, cuando los restos del Ejército vencido, que apenas llegan a doce mil hombres, no han tenido aún tiempo de rehacerse en ningún punto”*¹⁴¹⁴

Para llevar la misiva ante Rémond, Castaños elegiría al más hábil de sus ayudantes de campo, el coronel Pascual Enrile. Buen conocedor del corazón humano, Castaños le ordenaría no presionar ni amenazar a Rémond, al contrario, debería convencerle de la inutilidad de llegar a un asalto y de derramar más sangre. A la guarnición se le concederían los honores de la guerra y se le permitiría marchar, con armas y bagajes, a reunirse con el ejército de Portugal.¹⁴¹⁵

Animando a Enrile para que desplegara sus mejores dotes negociadoras, Castaños vio partir, bajo escolta y bandera de tregua, a su ayudante. El éxito o el fracaso del 6º ejército, en el segundo sitio de Astorga, dependía ya de solo dos hombres, el brigadier Charles Rémond y el coronel Pascual Enrile.¹⁴¹⁶

* * * *

¹⁴¹⁴ Sánchez de Toca y Catalá, J. M. (2007) *Los desastres de la Guerra...* Ob. cit., Apéndices.

¹⁴¹⁵ Sánchez de Toca y Catalá, J. M. (2007) *Los desastres de la Guerra...* Ob. cit., p. 435 - 438.

¹⁴¹⁶ AGMS, 1ª Sección, Legajo E-364. Gaditano y Capitán de Fragata de 40 años. En 1811 había ingresado en el Cuerpo de Estado mayor del Ejército.

Llegados a la vista del río Esla, Belvedere decidió no vadearlo durante la jornada del día 18, tanto para conceder descanso a sus tropas, como para dar más tiempo a las fuerzas que sitiaban Astorga para tratar de lograr su Capitulación.

Sin embargo, a las ocho de la tarde, el comandante español tuvo conocimiento por sus exploradores de Caballería, que la columna del general Foy había salido ya de San Pedro Latarce hacia Villalpando (en donde iba a contactar con la columna del Brigadier Taupin que había avanzado desde Palencia y Medina de Rioseco) llegando ya las patrullas francesas a Villalobos, a menos de 20 km de Benavente.

En un pequeño golpe de fortuna inesperado, un ayudante de campo del general Francisco Cabrera sería capturado por una patrulla de caballería imperial en esa madrugada del día 18. Llevado ante Foy, el oficial español tendría la presencia de ánimo suficiente para hacerle creer que las tropas españolas seguían mandadas por Santocildes y que se retiraban, no hacia Astorga, sino hacia Puebla de Sanabria.¹⁴¹⁷ Esto despejaba la marcha de Foy hacia la plaza asediada, pero también y durante unas horas le haría no forzar la marcha sobre el Esla.

Las noticias traídas por sus exploradores de caballería decidieron a Belvedere a no demorar más el cruce del Esla. Al otro lado del río, desde Benavente hasta Astorga, se extendía otra llanura de más de 60 km, igual de peligrosa para su infantería:

“Esta marcha de los enemigos nos dio lugar para ordenar nuestra retirada, y en su consecuencia se pasaron las órdenes para que la Infantería emprendiese su movimiento a las doce de la noche y que la Caballería atravesase el río y quedase en Benavente”¹⁴¹⁸

* * * *

El 18 de agosto la Junta Superior, establecida en León, tomaría el acuerdo de suspender las sesiones diarias por el peligro que suponía la ofensiva de Foy:

“Con motivo de la invasión hacia la Ciudad de Astorga de una División de tropas Francesas, y duda que ofrecieron sus movimientos en las inmediaciones de Benavente

¹⁴¹⁷ Fernández del Campo, J. P. (2000), *Guerra de la Independencia*, Volumen VII-2º, [Madrid], p. 30.

¹⁴¹⁸ Diarios de Operaciones del 6º Ejército...Ob. cit.

sobre dirigirse parte de ellas a esta Capital, se vio la Junta precisada a retirarse y poner a resguardo los papeles de Secretaría en la Montaña... ”¹⁴¹⁹

* * * *

En la sitiada Astorga, Rémond había reunido, en la tarde del 17 de agosto, a todos sus mandos en consejo militar. Tras una resistencia de sesenta y siete días y con unas existencias de víveres planificadas para llegar solo hasta el 1 de agosto, llevaban ya dos semanas a media ración y los almacenes se habían agotado. Todos habían llegado a la convicción de que ningún ejército de socorro iba a llegar hasta ellos. Rémond era partidario de no prologar más la resistencia de la plaza, toda vez que los españoles habían concluido casi la mina bajo los cimientos del alcázar y apenas quedaban cartuchos de fusil para dos días de combate.

Sin embargo, y si damos crédito al informe de uno de los oficiales presentes, el capitán Courtot del 23º ligero¹⁴²⁰, el consejo de guerra decidió abrirse paso a la fuerza entre las fuerzas sitiadoras para intentar llegar hasta las líneas francesas.

Era esta una decisión resuelta y arriesgada. Por una parte, las tropas españolas que sitiaban Astorga no llegaban a los seis mil hombres y se hallaban desperdigadas por todo el perímetro de la plaza. Losada solo disponía además de un simple escuadrón de los cazadores provinciales de Galicia. Una salida resuelta de los franceses hubiera podido romper el perímetro español de asedio. Sin embargo la falta total de comunicaciones entre Rémond y las fuerzas imperiales en el norte de España, junto con la ignorancia total de la situación del ejército de Portugal (al que sabían derrotado en Salamanca y huido hacia Burgos), hacían la apuesta muy arriesgada. Un fracaso en la intentona podía llevar al aniquilamiento en campo abierto de los tres reducidos batallones imperiales, pues era más que posible que los españoles no les dieran cuartel.

Es por ello que la llegada, aquella tarde, de un emisario español (el coronel Enrile), con la propuesta de Javier Castaños de entregar la plaza y permitírseles retirarse a sus líneas con sus armas, fue recibida con alivio.

¹⁴¹⁹ *Actas de la Junta de León...* Ob. cit.; 18 de agosto de 1812.

¹⁴²⁰ Estaba al mando de una de las Compañías del 3º batallón del 23º ligero que formaba parte de la Guarnición. Tras ser llevado preso el castillo de San Antón en La Coruña, conseguiría fugarse en la noche del 9 de febrero de 1813 con otros cinco oficiales franceses. Tras hacerse en el puerto con un pequeño bote, llegarían a Santoña, Plaza fuerte en manos francesas, el día 13. El manuscrito se encontró entre los papeles de este oficial y parece ser el borrador de un Informe que se le pidió, a su vuelta a Francia, para ser dirigido al Bonaparte.

Así nos lo relata Courtot:

“Después de una obstinada resistencia de sesenta y siete días y tras haber consumido la Guarnición totalmente sus víveres y agotado todas las municiones de artillería, se tomó la resolución, tras Consejo de Guerra, de abrirse paso, a través de las fuerzas enemigas, para reunirse con el Ejército, del que no se tenían noticias y del que se ignoraba sus posiciones.

Esta atrevida resolución fue recibida con satisfacción por la Guarnición, y ya estaban dadas las órdenes para abandonar la Plaza en la madrugada del 18 al 19 de agosto, cuando un parlamentario enviado por el General Castaños, vino a presentar una Capitulación que nuestro bravo General, así como nuestros Jefes, creyeron poder aceptar sin menoscabar el honor de las Armas de su Majestad.¹⁴²¹

La base de la Capitulación fijaba: que la Guarnición de Astorga saldría de la Plaza en la mañana del 19 con sus armas y bagajes, dos piezas de artillería, tambor batiente y mechas encendidas; que depondría sus armas sobre el glacis; que las mismas serían cargadas sobre carruajes que marcharían escoltadas de una quinta parte de la Guarnición, entre los batallones del 23º ligero y del 1º de línea; que los oficiales conservarían sus espadas y sus equipajes y los soldados sus mochilas y que toda la Guarnición sería conducida, sin dilación, ante los puestos avanzados de nuestro Ejército [...]”¹⁴²²

Las sospechas francesas ante tan ventajosa propuesta de capitulación fueron disipadas, según Courtot, por un hábil Castaños al asegurar a Rémond que su marcha hacia las líneas francesas no era resultado de la generosidad española, sino de un pretendido canje por prisioneros españoles:

“[...] ser canjeados por un número idéntico de de españoles que el General Castaños nos aseguraba estaban en manos del ejército de Portugal”

¹⁴²¹ “Esta guarnición fue desgraciada. El General Foy, después de la evacuación de Madrid, recibió el mando de dos divisiones de Infantería y de una de Caballería ligera, con la misión de retirar de Toro, de Zamora y de Astorga las guarniciones que habían sido abandonadas. Las de las dos primeras Plazas fueron traídas de vuelta, pero la de Astorga se rindió la víspera del día en que Foy llega ante Astorga. No encontrará más que a los enfermos y heridos que se lleva con él; siéndole imposible alcanzar al enemigo”. (Memorias del Rey José, España, Libro XI, 1812).

¹⁴²² Courtot, Capitán del 23º Regimiento de Infantería Ligera. *Episode de la Guerre D’Espagne*,...Ob. cit.

En virtud de todo ello, Rémond, con el apoyo de su consejo de oficiales, decidiría capitular en la tarde del 18 de agosto. La entrega de la plaza se haría efectiva a las ocho de la mañana del día siguiente, el miércoles 19 de agosto de 1812.

El acuerdo no fue fácil ni rápido. Enrile hubo de emplear toda su capacidad negociadora durante varias horas, manteniendo la sangre fría necesaria para aparentar que los españoles tenían todo el tiempo de mundo, cuando, en realidad, la expedición de Foy estaba ya a pocas leguas de Astorga. No extraña que el coronel Enrile anotara su hazaña en su hoja de servicios con un deje de orgullo:

*“No queriendo capitular Astorga, habiendo sido batida la Caballería del Ejército, hallándose éste a cuatro leguas en La Bañeza y perseguido, se le envió a que intentase capitular. Costó todo el día, pero se consiguió”*¹⁴²³

El capitán Laborianne, del 23º ligero, tendría la mala suerte que siempre temían, con resignación, los soldados; en un intercambio de fuego con las trincheras españolas, antes de declararse el cese definitivo de hostilidades, caería herido de muerte en la mañana de ese 18 de agosto, falleciendo en Astorga tres días después.¹⁴²⁴

En la mañana del día siguiente, a las ocho, por la puerta del Obispo saldría Rémond desfilando con sus hombres, tambor batiente, ante las tropas españolas formadas con Castaños y Losada al frente. Con el millar corto de hombres que le restaban, Rémond entregaba Astorga al 6º ejército español. Los franceses dejaban 70 heridos y enfermos en el hospital de la plaza al cuidado de los facultativos españoles.

Pero Castaños, acuciado por la llegada en retirada de las tropas del 6º ejército, decidiría incumplir, a las pocas horas y cuando la columna de prisioneros marchaba ya hacia León camino de Burgos, la capitulación. Así lo comunicaría Agustín Girón al estado mayor conjunto en Cádiz al día siguiente:

“El canje estipulado en la Capitulación se verificará cuando no tenga inconveniente, suspendiéndose todo el tiempo que fuese menester pues que la conducta del enemigo con nosotros autoriza a la recíproca y debe sacrificarse un poco de la nimia puntualidad característica de la Nación al tratar con una que hace gala de no cumplir

¹⁴²³ AGMS, 1ª Sección, Legajo E-364.

¹⁴²⁴ Martinien, A. (1890) *Tableaux par Corps [...]* Ob. cit. , Tomo II, p. 441.

ningún convenio y cuyo primer paso en esta larga lucha fue la más inaudita perfidia”¹⁴²⁵

En virtud de las listas de prisioneros que se exigirían a los mandos franceses, podemos conocer la composición de la guarnición imperial de Astorga el día de su capitulación:

	Jefes	Oficiales	Cirujanos	Tropa
2º batallón del 1º Línea	0	16	3	400
3º y 4º batallones				
del Regto. 23º Ligeró	1	22	2	624
Artillería	0	0	0	26
Total	1	38	5	1050

Estado mayor: general gobernador, comandante de plaza, ayudante de campo, oficial de ingenieros, comandante de policía, intendente, secretario del intendente, farmacéutico y guarda almacén.¹⁴²⁶

* * * *

El botín capturado fue considerable: 17 piezas de artillería (dos de ellas de a 12 y 3 de a 8 libras), gran número de arzones, carros, cureñas y afustes, mil balas de cañón (500 de ellas ya encartuchadas), 600 cohetes de guerra, 64.000 cartuchos de fusil y 119 quintales de pólvora.¹⁴²⁷

Las existencias de municiones de fusil nos revelan otra de las razones de la capitulación francesa, solo quedaban municiones para un día de combate intenso.¹⁴²⁸

¹⁴²⁵ Agustín Girón al Estado mayor General, 20 de agosto, Astorga. En Sánchez de Toca y Catalá, J. M. (2007) *Los desastres de la Guerra...* Ob. cit., p. 438.

¹⁴²⁶ AHN, Diversos, Legajo 75, nº 64, regimiento infantería de línea 2º de Asturias, División de Reserva, 6º Ejército. *Diario militar que presenta al Mariscal de Campo Sr don Pedro Agustín Girón, Jefe del Estado mayor General del 5º, 6º y 7º Ejércitos Nacionales, el Coronel del expresado regimiento don J. M. Carrillo Alborno, por lo respectivo a la conducción de los Prisioneros de guerra franceses de la Guarnición de la Plaza de Astorga.* Folio 2º.

¹⁴²⁷ Los 119 quintales de pólvora suponían 5.474 kg. actuales (1 quintal son 46 kg.). Informe del Comandante General de Artillería, el Mariscal de Campo José García de Paredes a Agustín Girón, 22 de agosto, Castrillo de los Polvazares. En Sánchez de Toca y Catalá, J. M. (2007) *Los desastres de la Guerra...* Ob. cit., p. 439.

¹⁴²⁸ Rémond se rindió cuando a su Guarnición le quedaban menos de 60 cartuchos por soldado. Dos años antes Santocildes rendiría Astorga al tener brecha abierta y quedarle a sus hombres sólo 30 cartuchos por fusil.

Por su parte, Javier Castaños daría rápida cuenta de la caída de Astorga a las Cortes y Consejo de Regencia al día siguiente, ya de regreso a Villafranca del Bierzo:

“[...] se enterará S.A. de la rendición de la Plaza de Astorga en circunstancias tan críticas, que un solo día de atraso nos hubiera puesto en la vergonzosa precisión de levantar el sitio; y así luego que el movimiento rápido de los enemigos me hizo recelar que este sería su principal objeto; determiné escribir al General francés barón Rémond, Comandante de Astorga, autorizando al Coronel Don Pascual Enrile, Ayudante General del Estado mayor, para entablar la negociación con las instrucciones que solo debían de confiarse a quien con talento, persuasión y maña extendiese una Capitulación, en que solo siendo terminante el artículo de salir la Guarnición prisionera de guerra, y siendo los demás explicados en términos que admitiesen dudas e interpretaciones, pues aunque la no interrumpida mala fe francesa nos da derecho para no guardar consideración alguna, siempre me parece debe conservarse el decoro nacional. Cumplió Enrile tan afortunada y diestramente su encargo, que ayer por la mañana éramos dueños de Astorga al mismo tiempo que se recibió la noticia de hallarse en la Bañeza las tropas que mandaba el General Santocildes, y por su enfermedad el Conde de Belveder”¹⁴²⁹

Entre las tropas españolas de asedio la noticia de la capitulación fue recibida con sorpresa, alivio y alegría. Pero apenas hubo tiempo de celebraciones, Foy estaba en Benavente y no se detendría hasta llegar a Astorga.

En la madrugada del 19 de agosto, la infantería española del general Belvedere, tras vadear el Esla bajo la luz de la luna, se detendría, apenas unas pocas horas en Benavente, para descansar y acopiar todos los víveres posibles.

Rápidamente las tropas tomaron el camino de Cebrones a fin de poner la mayor distancia posible con las tropas de Foy, cuyas patrullas de Caballería estaban ya al otro lado del río.

En aquel momento, Belvedere decidió desviar a la 2ª brigada de la 1ª división, del comandante Moreno, hacia Castrocontrigo, a fin de que se replegase hacia Puebla de Sanabria, cubriendo, así, las entradas al sur de Galicia. Las razones del mando español

¹⁴²⁹ Gaceta Extraordinaria de la Regencia, 2 de Septiembre de 1812, N° 113, pp. 965 – 968

buscaban también, aliviar el abastecimiento de víveres y confundir a Foy sobre la ruta principal de retirada española.

A fin de retardar todo lo posible el avance francés y salvar a su Infantería, Belvedere reunió a su pequeña caballería, ordenando a los comandantes de los húsares y de los cazadores de Galicia, que, en la mejor tradición militar de la caballería, salvaran el día aunque para ello tuvieran que sacrificarse.

Sus dos comandantes, Joaquín de la Fuente y Simón Manso eran veteranos de la Guerra de los Pirineos, de la “División del Norte” con La Romana y habían estado en la famosa carga del regimiento del Rey en Talavera, tres años antes.

Ni ellos ni sus hombres defraudarían aquel día al 6º ejército.

Así, aquella mañana del 19 de agosto de 1812, poco más de 400 jinetes de la caballería ligera española se detuvieron resueltos a hacer frente, con un río de por medio, a 2.000 jinetes imperiales:¹⁴³⁰

“Para no sufrir un alcance que pudiera decidir la suerte de las Tropas, el Comandante General resolvió que la Caballería quedase formada delante de Benavente, situando sus guerrillas en los vados de Castropete y Castro Gonzalo”

Lo que sucedió después (un combate en escaramuza de guerrillas, en retirada), no hay relato que podamos trabar que se acerque, ni de lejos, al propio informe redactado por el Estado mayor del 6º ejército días después:

“[...] a las 9 de la mañana se vieron aproximarse las Columnas seguidamente. Luego que alcanzaron a descubrir nuestra Caballería y puestos avanzados, suspendieron su marcha, haciendo alto sus primeras tropas, para emprender reunidas el paso del Esla, que verificaron después con una celeridad inaudita a las 10 ½ de la mañana. Más en el ínterin nuestra Infantería adelantaba en su marcha, y nos hacía esperar que a poco que se contuviese la Caballería enemiga, lograríamos verla libre de todo riesgo. Nuestra Caballería, con un orden y deseos de distinguirse muy conocidos, emprendió su retirada, pero tan lentamente y conteniendo a las guerrillas numerosas que iban, a cada momento, adelantando los enemigos, con tan feliz éxito que llegamos a esperanzarnos que se concluiría dichosamente y que los enemigos, cansados y

¹⁴³⁰ Dos escuadrones del 3º de Húsares, trece escuadrones de Cazadores a Caballo de los Regimientos 13º, 14º, 22º, 26º y 28º, y cuatro escuadrones de Dragones de los Regimientos 15º y 25º.

fatigados hubieran renunciado a su proyecto de arrollarla. Pero no sucedió así porque estos se obstinaron absolutamente en envolverla, y con su superioridad forzaron a nuestra Caballería al último partido, esto es a evadirse del riesgo a escape; en cuyo momento cargaron las fuerzas enemigas; más a pesar de esto no alcanzaron grandes ventajas, pues en toda la acción no se perdieron más de 25 hombres entre muertos y prisioneros “¹⁴³¹

El coronel de los húsares de Galicia, Joaquín de la Fuente, consignó en su hoja de servicios, la notable acción de la caballería del 6º ejército aquel día:

“Se halló mandando la División de Caballería en el ataque y retirada de Benavente, en la que dio las más acertadas disposiciones para contener triplicadas fuerzas enemigas que atacaban la División, lo que verificó por sus órdenes por espacio de hora y media”¹⁴³²

Por su parte, el coronel de los cazadores provinciales de Galicia, Simón Manso, dejaría también testimonio de aquella acción que honró a la caballería española (en una guerra donde no tuvo muchas oportunidades de distinguirse):

“[...] del 19 de agosto en los Campos de Benavente en la que su Regimiento fue uno de los sacrificados en obsequio del Ejército que sitiaba Astorga por todo el Ejército enemigo que vino a libertar la Guarnición [...] cuyo cautiverio se debió privativamente a esta brillante acción que estaba empeñada en el crítico momento de la Capitulación”¹⁴³³

Finalmente, *“Al cabo de ocho horas de un combate sangriento y carnicero [...] el enemigo se contuvo”¹⁴³⁴*.

¹⁴³¹ *Diario de Operaciones del 6º Ejército...*, Ob. cit. Otros informes contrastados hablan de unas 50 bajas entre muertos, heridos y prisioneros.

¹⁴³² AGMS, 1ª Sección, Legajo F-1.943.

¹⁴³³ AGMS, 1ª Sección, Legajo M- 405. Entre los jinetes españoles capturados estaba un joven Alférez de los Húsares de Galicia, Andrés García Camba; lograría fugarse días después de la columna de prisioneros incorporándose a su unidad a tiempo de participar en las operaciones de apoyo al Sitio del castillo de Burgos en el mes de septiembre. AGMS, Célebres, Caja 061, Expediente 1, Sección San Fernando, Legajo 1.765. Lograría la Laureada de San Fernando en el Ejército realista del Perú en enero de 1823.

¹⁴³⁴ IHCM, AGMM, CGD, *Historiales de regimientos de caballería*, Sig. 4-2-8-1.

Tras otra marcha forzada, de noche y día, las dos brigadas de Infantería de Belveder lograban alcanzar la Bañeza al mediodía del 19 de agosto. Unos kilómetros antes, en el puente de la Vizana, se les unió el escuadrón de Cazadores Provinciales de Galicia que había quedado en el sitio de Astorga y que el General Losada había adelantado en su apoyo. En la Bañeza el sufrimiento de la marcha se mitigó con una muy anhelada noticia, la desmoralizada Guarnición francesa de Astorga se había rendido cuatro horas antes, tras considerarse abandonada luego de 67 días de asedio:

*“Los enemigos no pasaron de una legua de Benavente, con lo cual, nuestras tropas, aunque fatigadas, terminaron la marcha a La Bañeza, a donde la noticia lisonjera, e inesperada, de la toma de Astorga, reanimó el espíritu de la tropa, haciendo mirar con indiferencia las fatigas pasadas”*¹⁴³⁵

* * * *

Entretanto, el comisionado británico Howard Douglas, mostró a los comandantes españoles su preocupación por la retirada del 6º ejército sobre Astorga y Puebla de Sanabria, pues ello dejaba, a su juicio, al descubierto el flanco norte del ejército portugués del general Silveira que sitiaba Zamora. Douglas intentó convencer, infructuosamente, a Belvedere y a Cabrera, de la necesidad de que parte de las fuerzas en retirada lo hicieran hacia Zamora para cubrir a los portugueses.

El británico decidió marchar hacia el sur para asegurarse de si las fuerzas de Foy, tras llegar hasta Astorga y comprobar el fracaso de su misión de rescate, contramarchaban hacia Zamora. En Torneros de la Valdería se encontró, horas después, con la brigada del general Cabrera que, como apuntamos, se retiraba hacia Sanabria:

“Era medianoche. El general español se detuvo a la cabeza de sus oficiales, mientras que el oficial inglés se presentaba, cubierto de polvo y agotado por su larga cabalgada. Le suplicó que cancelara la retirada, y tomara posiciones para apoyar al conde de Amarante, manteniendo protegidas sus comunicaciones. Cabrera le replicó que no podía hacerlo sin sacrificar a las fuerzas bajo su mando, ya que no disponía de medios para hacer frente a la caballería francesa, que podría aparecer en pocas horas. Pero

¹⁴³⁵ *Diario de Operaciones del 5º, 6º y 7º Ejércitos...* Ob. cit., 20 de agosto.

sir Howard insistió en que los movimientos del enemigo mostraban que no tenía intenciones de avanzar sobre Torneros con grandes efectivos, y que los franceses podrían cortar a los cuerpos portugueses cuando supieran la dirección que él había tomado. Cabrera mostró el mayor respeto ante su opinión, pero no estaba convencido y rehusó detenerse.

- *“Solo le pido que permanezca aquí hasta mañana”, le urgió sir Howard.*
- *“No puedo permanecer aquí ni una hora”, fue la respuesta.*
- *“Entonces me quedaré aquí yo solo”¹⁴³⁶.*

A pesar de los juicios de Douglas, Cabrera, no podía dejar de actuar como lo hizo; 2.000 infantes, sin caballería ni artillería, no eran enemigo para las fuerzas de Foy. Hubiera sido una irresponsabilidad el intentar obstaculizar la marcha del francés. Silveira podía ser avisado perfectamente de su avance y había que tener una consideración muy pobre del ejército portugués para creer que iba a estar bloqueando una plaza española sin tener sus propias patrullas de reconocimiento a varios días de Zamora:

“Cabrera partió y sir Howard se quedó allí parado, para asombro de los soldados que observaban su familiar silueta, iluminada por la luz de una posada, mientras apresuraban su marcha. No pudo evitar pensar en qué hubiera ocurrido si hubieran estado convenientemente dirigidos, porque el sitio de Astorga le había mostrado sus capacidades, y mantenía la más alta consideración hacia los soldados españoles. Debo decir que son merecedores de un mejor mando [...] Poseen ciertamente todas las cualidades necesarias para ser buenos soldados¹⁴³⁷”.

Douglas permaneció esa noche en vela, con los caballos ensillados. Al día siguiente sus sospechas se confirmaron al aparecer patrullas francesas de caballería. Douglas envió a su asistente a uña de caballo hacia Zamora en busca de Silveira:

* * * *

¹⁴³⁶ Watson Fullom, St. & Douglas, H. (1863) *The Life of general Sir Howard...*, Ob. cit., p. 191.

¹⁴³⁷ *Ibidem*, p. 192. Despacho de Douglas al conde de Liverpool, 26 de agosto de 1812.

En Astorga, tras la entrega de la plaza, Javier Castaños daría el mismo día 19 órdenes a un sorprendido Belvedere (que las recibiría en el camino de La Bañeza a Astorga) para que reocupara Astorga y la defendiera ante la incursión de Foy.

Sin embargo, la descoordinación con el comandante del sitio, Javier Losada, y la falta material de tiempo harían imposible el poder cumplir la orden.

Nada más tomarse Astorga, Losada había ordenado, sin consultar a Castaños, destruir con la mayor urgencia partes vitales de las fortificaciones, en particular las puertas y los reductos que las protegían. Igualmente toda la artillería francesa se retiró de las murallas y obras de defensa, enviándose hacia el Bierzo.¹⁴³⁸

La plaza carecía de víveres, los almacenes estaban vacíos y el 6º Ejército no tenía reservas, pues, prácticamente, vivía al día con raciones para apenas dos jornadas.

Así lo transmitiría desde Villafranca del Bierzo, Agustín Girón al Consejo de Regencia días después:

*“Las defensas de Astorga se han inutilizado lo mejor que ha sido posible en el corto tiempo que ha habido para hacer esta operación. Los prisioneros están ya en salvo y son conducidos a su destino”*¹⁴³⁹

En aquellas frenéticas horas de desmantelamiento de los acantonamientos y obras de asedio, destacaría el comandante de la artillería de la 2ª división, el navarro Martín de Zarandía, sargento mayor del 4º escuadrón de artillería a caballo:

*“Salvó por su propia voluntad y con el auxilio solo de un oficial y catorce hombres del escuadrón, cuatro cañones de a 4, una fragua, doce carros de municiones, cincuenta granadas cargadas, once mil cartuchos de fusil y algunos de cañón, que por falta de medios de conducción quedaron abandonados después de inutilizada una rueda de cada carruaje en el lugar de Valdeviejas, mil quinientas varas distantes de Astorga”*¹⁴⁴⁰

Por su parte, el conde de Belvedere comunicaría a Agustín Girón, la imposibilidad que había tenido para ocupar y defender Astorga ante las fuerzas de Foy:

¹⁴³⁸ Solo dos grandes piezas de “a doce libras”, con las cureñas inutilizadas, hubo que enterrarlas apresuradamente en el camino de subida a Foncebadón al no poder seguir la marcha en retirada del Ejército.

¹⁴³⁹ AHN, Diversos, Legajo 75, nº 54, Ob. cit.

¹⁴⁴⁰ AGMS, 1ª Sección, Legajo Z-181. Hoja de Servicios.

“He recibido el Oficio de VS del 19 del corriente en que se sirve manifestarme lo resuelto por el Excmo. Sr Capitán General, General en Jefe con respecto a la Plaza de Astorga cuyas sabias providencias desearía se hubieran llenado en todas sus partes, como efectivamente se hubiera ejecutado a no haber variado las circunstancias, a consecuencia de la tenacidad con que el enemigo me ha seguido desde que me encargué del mando en Belver, por la indisposición del General Santocildes. Cuando he llegado a este punto he visto que no podía realizarse el dejar defendida Astorga en los términos que Vs me indica porque el Comandante General del sitio había destruido parte de sus defensas, inutilizando municiones y extraído la Artillería, que es lo único que hasta ahora se ha podido hacer con bastante dificultad, atendida la urgencia de hallarse los enemigos con bastante fuerza de Caballería en la Bañeza, pero mucho menor que la de abastecerla aún para pocos días” ¹⁴⁴¹

Efectivamente, los inventarios entregados a la capitulación por Rémond, y una rápida inspección certifican que la guarnición francesa había agotado todos los víveres, pues los almacenes se hallaron vacíos.

Por todo ello, y ante la imposibilidad, en tan corto tiempo, de guarnecer de nuevo Astorga, aprovisionándola, Losada había optado por inutilizar sus defensas, para hacer imposible el que Foy la volviera a ocupar.

“Nada se dijo de las particularidades de dicha Capitulación o pactos de ella, pero por continuar el enemigo, por la parte de Castilla, acercándose a la Plaza, se rompieron todas sus puertas, deshiciéronse las baterías y se pegó fuego a los reductos que hizo el enemigo y sus estacadas, y lo mismo a nuestras trincheras y blindajes, poniendo en salvo los efectos del Parque, e inutilizando la pólvora de la Plaza y cartuchería que no pudo sacar el ramo de Artillería por falta de carruajes.

El día 20 salieron nuestros equipajes hacia el Bierzo, y en la madrugada del 21, habiendo llegado el señor Conde de Belveder con su División, nos retiramos a Fuencebadón”. ¹⁴⁴²

¹⁴⁴¹ AHN, Diversos, Legajo 75, nº 54, Operaciones del 6º Ejército, León, 1812, Agosto.

¹⁴⁴² *Diario de los trabajos ejecutados contra la Plaza de Astorga...* Ob. cit.

El fracaso de la expedición del general Maximilien Foy.

A las doce de la noche del 19 de agosto llegarían ante los muros de Astorga las dos brigadas del conde de Belvedere, exhaustas:

“[...] se dirigieron a Astorga, a pesar de la inmensa fatiga de los días anteriores, donde llegaron sin haberse echado de menos más que 15 hombres de Infantería. Aquí se supo que el enemigo había arrollado nuestras guardias de Celada y por lo tanto se mandó inmediatamente que una Sección con 20 caballos al mando del General Losada quedase de observación sobre la Venta de la Silva, la otra Sección marchó a Rabanal, la 3ª División pasó a Andiñuela y el Cuartel general se puso en movimiento para Fucebadón”¹⁴⁴³

Losada y sus hombres habían tenido tiempo de observar el estado en que llegaban sus compañeros de armas, que habían llevado la ofensiva hasta el Duero:

“Las penalidades y trabajos que en el curso de esta corta expedición han sufrido las Tropas, no es fácil imaginar, siendo más sensibles porque la mayor parte no se hubieran tocado si las divisiones hubiesen tenido sus medios de transporte para llevar un par de días de raciones, más como carecían absolutamente de auxilio tan indispensable, jamás pudimos conseguir que las marchas se ejecutasen en las horas menos molestas, ni que las Tropas llegasen a los puntos prefijados cuando se deseaba. Esto ocasionó un número de enfermos considerable, el cual como era forzoso traer consigo, aumentaba todos los obstáculos. El de los descalzos, aún era mayor, y no daba menos cuidado para su salvación. En medio de todo se puede asegurar que no se ha llegado a 15 hombres de Infantería los que se han echado de menos.

Esta felicidad es más sorprendente cuando se consideran nuestros pocos medios de resistencia y los muy poderosos con los que venían a buscarnos los enemigos. Toda nuestra fuerza se reducía a 7000 infantes escasos y 400 caballos, y la de los enemigos, compuesta de la 1ª, 3ª y 4ª División del Ejército de Marmont, mandadas por el General Foy, no bajaba de 12.000 hombres, pues la 4ª División no tuvo parte en la acción del 22,

¹⁴⁴³ Diarios de Operaciones del 6º Ejército...Ob. cit, mes de Agosto.

y conserva muy cerca de 6.000, la Artillería constaba de 16 piezas de diferentes calibres, y su Caballería no bajaba de 2.000 caballos. Medios sin duda enormes y que, por fortuna, han empleado sin el menor fruto [...] su Caballería sabemos ha quedado muy estropeada”¹⁴⁴⁴

El ejército español comenzó a replegarse hacia el Bierzo en la tarde del día 20, a través de los dos puertos de montaña de Foncebadón y Manzanal. Allí las tropas harían alto, en medio de algún conato de agotamiento y desesperación de algunas unidades que tenían a sus hombres literalmente descalzos y sin nada que darles para comer. Más de 500 soldados, enfermos, tuvieron que ser enviados a retaguardia en el Bierzo.

“El espectáculo de tantos hombres inútiles, efecto de la miseria y la absoluta falta de subsistencias en que estábamos, hacía la situación del Ejército verdaderamente crítica, y los rumores y voces que en tales momentos produce el temor en muchos, aumentaba nuestros embarazos; pues lejos de acudir del Bierzo recursos y víveres, todos los Pueblos se iban quedando sin habitantes [...] pero después de las grandes alarmas va sucediéndose insensiblemente el orden, las Tropas sobrellevaron la escasez con el mayor sufrimiento y resignación”¹⁴⁴⁵

Por su parte, tras llegar a las anheladas montañas, Belvedere haría justicia a la disciplina y coraje de sus tropas encomiando la retirada realizada:

“Espero se sirva VS elevar a noticia del Excmo. Sr. Capitán General, General en Jefe, el buen orden con que se ha hecho la retirada de este Ejército, a pesar de las muy superiores fuerzas de Caballería que siempre hemos traído a la vista y que no se ha atrevido a molestarnos hasta ayer mañana, que habiendo dado una carga a la nuestra hubo esta de replegarse hacia la Bañeza, habiendo sufrido muy poco atendida la desigualdad de fuerzas”¹⁴⁴⁶

Por su parte, Javier Castaños reconocería, también, la perseverancia con que las tropas de asedio habían logrado llevar a cabo el mismo, así como el desmantelamiento urgente

¹⁴⁴⁴ Diario de Operaciones del 6º Ejército...Ob. cit., Mes de agosto. Cuartel general de Morales de Astorga, 20 de agosto de 1812, Informe del Brigadier Estanislao Salvador, Jefe del Estado mayor del 6º Ejército.

¹⁴⁴⁵ Diario de Operaciones del 6º Ejército...Ob. cit.,

¹⁴⁴⁶ Diario de Operaciones del 6º Ejército...Ob. cit.,

de los acantonamientos, retirando todos los materiales y bagajes e inutilizando las fortificaciones:

“[...] ha quedado muy satisfecho de la actividad y exactitud con que se han cumplido sus órdenes para retirar de esta Plaza cuanto podía ser en ella útil a los enemigos, e inutilizar sus defensas, lo que no se hubiera logrado por el corto tiempo y falta de medios que hubo para ello, si el celo y la actividad no hubieran sabido vencer todos los inconvenientes”¹⁴⁴⁷

* * * *

En la tarde del 20 de agosto, sobre las 14.30 horas, el general Foy haría su entrada en La Bañeza a la cabeza de su columna de socorro. Allí recibiría la frustrante noticia de que Rémond, ignorante de su llegada, se habían rendido el día anterior.

Esa noche entraría en Astorga la caballería francesa. Foy llegaría en la mañana del día siguiente. Allí conocería por los enfermos franceses que Castaños no había hecho prisioneros (permitiéndoles con generosidad que permanecieran en el hospital del Seminario) todos los detalles del sitio y capitulación.

Desalentado, Foy comunicó el fracaso de su misión a Clauzel. La carta sería interceptada por los cuerpos francos y descifrada por la inteligencia del 6º ejército:

“La Guarnición de Astorga después de un bloqueo de 62 días en que había sufrido los horrores del hambre se había rendido el 18 a las tropas españolas, quedando prisionera la Guarnición y debiendo ser canjeada por igual número de Tropa española hombre por hombre y grado por grado [...] El 6º Ejército se repliega hacia Villafranca”¹⁴⁴⁸

Sin tiempo para más lamentaciones, a las ocho de la tarde del mismo 21 de agosto, Foy se llevaría consigo a los hospitalizados, regresando sobre sus pasos. La guarnición de Zamora aún esperaba ser socorrida por su expedición de socorro.

¹⁴⁴⁷ *Libro de Ordenes de la División de Reserva...* Ob. cit., folio 143.

¹⁴⁴⁸ Parte interceptado; El General Carlos de España al Ministro de la Guerra en Cádiz. En: Sánchez de Toca y Catalá, J. M. (2007) *Los desastres de la Guerra...* Ob. cit., p. 453.

* * * *

Entretanto, las unidades españolas del 6º ejército se habían replegado sobre los Montes de León, sobre Castrocontrigo y cubriendo también la ruta hacia Asturias, dejando fuertes avanzadas hacia Astorga.

Tras hacer alto en Foncebadón, el comandante que cubrió la retirada durante cinco días, el brigadier Vicente González Moreno, resumió con orgullo el éxito de su brigada en aquella apurada retirada que estuvo muy cerca de acabar mal:

“Reunidos los enemigos el número de 14.000 infantes y 1.500 caballos y 26 piezas de artillería, cargaron sobre él cuando por enfermedad del Comandante General del 6º Ejército, don José María de Santocildes, recayó el mando en el Teniente General del 6º Ejército, Conde de Belveder, quien ordenó a este Brigadier cubrir y afirmar la retirada, habiéndolo verificado perseguido por los enemigos por el espacio de treinta leguas hasta el puerto de Foncebadón”¹⁴⁴⁹

* * * *

Por su parte en Zamora, el animoso Silveira seguía manteniendo el bloqueo, que no levantó, ni siquiera, cuando Foy llegó a Toro. Solo se retiraría cuando le llegaron noticias, el 22 de agosto (desde Astorga y de la mano de Howard Douglas), que, tras fracasar en el socorro a Rémond, Foy se encaminaba a Zamora. En palabras del coronel británico Douglas:

“El hecho de que los franceses hubieran tomado la dirección de Tábara le convenció de que su objetivo era alcanzar Carbajales, situándoles entre Portugal y Zamora, cortando así al conde de Amarante. Este se apresuró a cambiar sus órdenes para que sus tropas levantaran el bloqueo (el 22 de agosto). El conde actuó con su habitual energía, poniendo en marcha a sus columnas tan pronto como recibió el despacho; y así salvó a su ejército. Una hora más tarde y habrían estado perdidos. La caballería francesa alcanzó su retaguardia cerca de Constantino, cargándoles con furia, pero las

¹⁴⁴⁹ AGMS, 1ª Sección, Legajo G - 2.857.

disposiciones del conde habían sido tan acertadas que los franceses solo capturaron algunos rezagados. Los portugueses hicieron buena su retirada, llevando tras ellos a los franceses, como en una cacería, alejándoles de Salamanca”¹⁴⁵⁰

Pese al fracaso final de Silveira en tomar Zamora, Arthur Wellesley alabaría el buen hacer del portugués y de sus milicias, al ministro de la guerra británico, conde de Bathurst:

“Después de que el General Foy vio que la guarnición de Astorga se había rendido por capitulación, se volvió al Esla, y marchó sobre Carbajales con la mira de sorprender y cortar el cuerpo de milicias portuguesas que habían estado empleado bajo las órdenes del teniente general conde de Amarante en el bloqueo de Zamora. Este Teniente general hizo sin embargo una buena retirada, sin pérdida, a las fronteras de Portugal, y el general Foy se llevó la guarnición de Zamora el 29 de agosto y marchó para Tordesillas.

No puedo menos que llamar la atención de V. S. hacia la conducta del conde de Amarante y de las milicias de su mando en estas operaciones. El celo de las milicias de la provincia de Tras-os-Montes en servir voluntariamente fuera de las fronteras de su reino, merece la mayor recomendación”¹⁴⁵¹

Efectivamente, Foy llegaría a Zamora el 25 de agosto entre el júbilo de los hombres del gobernador Sprünglin. El general galo acarició la idea de avanzar sobre Salamanca donde los británicos habían dejado la base logística de su ejército¹⁴⁵², pero una orden de Clauzel desde Valladolid, le hizo desistir. Los franceses habían detectado que Arthur Wellesley movía sus tropas de Madrid hacia Castilla la Vieja. Los avisos dados por Douglas habían llegado a tiempo.

Cuatro días después, tras recoger todo el material militar y volar las fortificaciones, se retiraría hacia Valladolid donde pondría fin a su misión de rescate:

¹⁴⁵⁰ Watson Fullom, St. & Douglas, H. (1863) The Life of general Sir Howard..., Ob. cit., p. 193.

¹⁴⁵¹ Gaceta de la Regencia, Sábado 19 de septiembre, p. 1.043. Valladolid, 7 de septiembre de 1812.

¹⁴⁵² Maximilien Foy visitó Inglaterra en 1817. Douglas, a través de William Wickman le transmitió una nota en la que le solicitaba información sobre el alcance de su operación de rescate en el verano de 1812, preguntándole hasta qué punto estaba en lo cierto en su creencia de que había planeado caer sobre Salamanca tras liberar Zamora. El francés le contestó: “El oficial que ha escrito la presente ha adivinado a la perfección las intenciones del general de división conde de Foy durante las operaciones del mes de agosto de 1812”. Ver Apéndice II.

* * * *

El 22 de agosto se conocería en los acantonamientos del 6º Ejército en los Montes de León, que Arthur Wellesley había entrado en Madrid, tomando las fortificaciones francesas del Parque del Retiro y capturando 1.700 hombres, 180 piezas de artillería y un gran depósito de víveres y municiones.

Aquel día, el santo y seña designado, parecía hacer mención a dos de las virtudes con las que el 6º ejército había logrado cumplir, “a su manera”, todos los objetivos asignados por el gobierno y el estado mayor conjunto en Cádiz:

“San Silvestre... Valor y Constancia”

* * * *

Conocedores de la retirada de Foy, el 23 de agosto el cuartel general del 6º ejército volvería a avanzar, situándose en Castrillo de los Polvazares. Rápidamente una brigada marcharía hacia Puebla de Sanabria para apoyar a la que desde Castrocontrigo había llegado ya allí, por si desde Zamora Foy decidía amenazar aquel punto.

Por su parte, otra columna de la 1ª división, con toda la caballería disponible, volvería a ocupar León (al mando de Pedro de la Bárcena) ese mismo 23 de agosto.

Agustín Girón, jefe del estado mayor del 5º, 6º y 7º ejércitos, enviaría por posta a la Junta de Galicia (desde Villafranca del Bierzo), un informe, detallando a las Autoridades gallegas, las apuradas circunstancias en las que las tropas del 6º ejército al mando de Santocildes y Belvedere habían logrado retirarse desde Tierra de Campos:

“Excmo. Sr.

Un Cuerpo de Ejército enemigo compuesto de 12 a 14.000 hombres y 2.000 caballos con 12 piezas de artillería al mando del General Barón de Foy, marchando desde Valladolid, se dirigió decididamente a hacer levantar los bloqueos de Toro y Zamora, y el sitio de Astorga.

El Cuerpo de Operaciones del 6º Ejército se vio precisado a cederle terreno por la inferioridad de su fuerza, particularmente Caballería; mas retirándose con el orden debido, y sin más pérdida que la de 18 ó 20 hombres de esta ultima arma en una

pequeña acción, que se vio precisada a sostener aunque con gran desproporción de fuerzas para contener al enemigo.

Este adelantó 300 caballos a Astorga en la noche del 20, y después de permanecer en aquella Ciudad todo el día 21 se retiró a las 8 de la noche del mismo en dirección a la Bañeza, llevándose sus enfermos y exigiendo una contribución.

Nuestras tropas que habían tomado posición sobre los caminos de Foncebadón, el Real de Galicia, Asturias y Puebla de Sanabria¹⁴⁵³, marcharon inmediatamente a continuar sus operaciones ofensivas.

La oportuna toma de la Plaza de Astorga ha privado al enemigo del efecto de este esfuerzo que le ha costado muchos hombres y caballos por la rapidez de su marcha, y que podría serle de muy funestas consecuencias”¹⁴⁵⁴

En la mañana del lunes 24 de agosto, Santocildes, restablecido en parte de sus dolencias, haría su entrada en Astorga. Con toda la comitiva de su estado mayor y comandantes divisionarios y regimentales presentes, el joven general se personaría en la catedral de Astorga para asistir a una misa en acción de gracias por el feliz resultado de la campaña.

Dos días después daría al 6º ejército la siguiente orden del día:

“El Señor Comandante General don José María de Santocildes, tanto por los informes que le ha dado el Mariscal de Campo don Javier Losada como por los trabajos que ha reconocido haber hecho las Tropas destinadas al Sitio de Astorga, está muy satisfecho del buen desempeño de sus Generales, Jefes, Oficiales y Soldados de su constancia en las Fatigas y desprecio de los Riesgos, que han sido lo que obligó a rendirse a su Guarnición.

También se ha hecho digna de aprecio y del todo del Ejército el singular servicio contraído por la Legión de Castilla, y finalmente del reconocimiento de la Patria, no solo el Cuerpo de Tropas destinadas al Sitio, sino también el que se separó para operar en Castilla, pues que habiendo cumplido exactamente lo que se le previno y llenado su principal objeto de atraer sobre si hasta este punto 13.000 infantes y 3.000 caballos enemigos, ha sabido, al propio tiempo, retirarse con el mayor orden a pesar de su

¹⁴⁵³ Acertada táctica militar que a la vez que obligaba al enemigo a dividir sus fuerzas si quería perseguirles, cubría todas las entradas a Galicia y hacia Asturias dejándolas en manos de las fuerzas españolas.

¹⁴⁵⁴ AGRG, Guerra de la Independencia, Caja 40 – A. También en la Gaceta de la Regencia, Sábado 19 de septiembre, p. 1.042.

inferioridad, falta de Caballería y Artillería, necesarias para ser sostenidos, y de haberle perseguido constantemente el enemigo a muy corta distancia desde Valladolid.

Todos estos acontecimientos, que directamente han influido a las ventajas conseguidas por nuestros Aliados, tendrá el Señor Comandante General el honor de elevarlos a la Consideración del Excmo. Sr. Capitán General en Jefe, para que Su Excelencia mire con la que acostumbra y merece el 6º Ejército, y sean oportunamente recompensadas”¹⁴⁵⁵

El destino de los prisioneros franceses.

La escolta de la guarnición francesa cautiva de Astorga fue encomendada a uno de los regimientos de la división de reserva, el 2º de Asturias, al frente del cual estaba su comandante el teniente coronel José María Carrillo Albornoz (veterano soldado profesional de 36 años y con 21 de servicio en el Ejército). En su hoja de servicios consigna la comprometida misión de custodia de la guarnición imperial de Astorga y su conducción como prisionera de guerra una vez que Javier Castaños decidiera no cumplir con la capitulación firmada:

“Encargado con el Regimiento de conducir prisionera de guerra su numerosa Guarnición, teniendo a los enemigos bien próximos, logró ponerla en los puntos de lo interior de Galicia”¹⁴⁵⁶

Sin embargo, esta breve descripción de la misión empeñada por los hombres del comandante José María Carrillo, apenas da una ligera idea de los acontecimientos que tuvieron lugar. Como quiera que, igualmente, se ha escrito sobre supuestos malos tratos que recibieron los prisioneros¹⁴⁵⁷, vamos a narrar aquí como fueron los acontecimientos que culminarán con su internamiento en Asturias y Galicia.¹⁴⁵⁸

¹⁴⁵⁵ *Libro de Ordenes de la División de Reserva...* Ob. cit, folios 133 y 134.

¹⁴⁵⁶ AGMS, 1ª Sección, Legajo C-1.655. Nacido en Oxaca, Méjico, en 1772.

¹⁴⁵⁷ Según el historiador militar español José del Priego: “... los franceses fueron despojados de cuanto poseían aún; maltratados por la escolta y por la población, mientras una parte de los enfermos y heridos fue asesinada, incluidos tres oficiales, en flagrante violación del acuerdo suscrito y de su consideración como prisioneros de guerra”. José Priego Fernández del Campo, J. P. (2.000) *Guerra de la Independencia, 1808 – 1814*. Volumen VII – 2º, Campaña de 1812. [Madrid], p. 46.

¹⁴⁵⁸ AHN, Diversos, Legajo 75, nº 64, *Diario militar que presenta [...]* Ob. cit.

La misma mañana del 19 de agosto y con un apresuramiento que no pudo dejar de sorprender a los franceses, la guarnición, tras entregar las armas (que fueron recogidas en varios carros a cargo de 200 prisioneros) emprendió la marcha por el camino real de León en dirección a Burgos (escortada por el 2º de Asturias y un piquete de veinte jinetes de los cazadores Provinciales de Galicia).

La columna se dividiría en dos partes, la primera compuesta por unos 800 hombres salió en primer lugar. Tras ellos, y a dos horas de marcha, lo harían el General Rémond, con algunos oficiales y los 200 franceses que custodiaban las armas de la Guarnición.

A las ocho de la noche la columna había llegado a Villadangos tras recorrer cuatro leguas. Allí el Coronel Carrillo exigió a los mandos franceses la presentación de listas nominales de toda la columna de prisioneros por unidades y armas. Sin embargo una preocupación más urgente nublabla la mente del Coronel español, a las tres de la tarde un correo llegado a Hospital de Orbigo, desde Astorga, comunicaba un radical cambio de órdenes. En palabras de Javier Losada, quedaba anulada la marcha hacia Burgos y el canje de prisioneros:

“[...] mediante a no poderse realizar la marcha a Burgos para verificar el canje, porque los enemigos, prescindiendo del movimiento del Ejército aliado sobre el Tajo, habían contramarchado, ocupando el Duero y extendiendo sus avanzadas sobre Tierra de Campos”¹⁴⁵⁹

Losada, ante la ofensiva de Foy y ante el peligro de que el general francés pudiera recibir informes de la situación de la columna de prisioneros y lanzara a su caballería sobre la débil escolta para liberar a Rémond y a sus hombres, ordenó a Carrillo que contramarchara rápidamente hacia el Bierzo (pasando por Carrizo y Sueros hasta enlazar con el camino real hacia Lugo), para reconducir la columna hacia La Coruña.

Rápidamente se detuvo la marcha de la columna del general Rémond con las armas y equipajes de la guarnición en Villadangos. Allí, los prisioneros fueron hacinados, bajo vigilancia armada, en seis casonas y naves de ganado, impidiéndoseles a soldados, jefes y oficiales el salir a las calles. A las dos de la mañana se entregarían a los franceses 600 raciones que se habían podido reunir de los pueblos de la contorna.

¹⁴⁵⁹ AHN, Diversos, Legajo 75, nº 64, *Diario militar que presenta...*, Ob. cit., folio 1º.

La actitud de los prisioneros comenzó a mostrar brotes de motín ante las sospechas del incumplimiento de la capitulación por los españoles. Carrillo hubo de reforzar la seguridad poniendo a todos sus hombres en alerta, calando bayonetas, con las armas cargadas, y sin quitar un ojo a los franceses:

“[...] su conducta se hizo sospechosa, en corrillos, palabras sueltas, altanería y un disgusto sin embozo, de resultas de no llegar el General, los carros con sus Armas y lo demás esperado”

La llegada, esa madrugada, de refugiados que huían de León, así como varias autoridades patriotas que abandonaron la Capital por temor al avance del General Foy sobre la misma, hizo que, apenas comidos los ranchos de madrugada, Carrillo dividiera las dos Columnas de prisioneros en otras tres. Los Soldados franceses opusieron resistencia a separarse de sus Oficiales, pero hubieron de ceder ante las bayonetas del 2º de Asturias que acabó por quitar los sables a los Sargentos, Cabos y Granaderos franceses, amén de varias armas de fuego y paquetes de cartuchos que habían ocultado.

De la indignación de la tropa francesa dejó testimonio el ya citado Capitán Courtot:

“[...] lejos de atenerse a la Capitulación firmada, experimentamos, tras ser rápidamente desposeídos de nuestras armas, la más horrible traición; no solo se nos despojó de nuestra espadas y equipajes, sino que tuvimos el dolor de ver apresar y hacer listas de nuestros valientes Soldados y de hacernos marchas, de prisión en prisión, y sufrir el tratamiento más infame”¹⁴⁶⁰

La primera columna, al mando del subteniente Miguel Cazorla con doce jinetes y 50 fusileros (integrada por todos los oficiales y el estado mayor), partió en la oscuridad de la noche hacia Villafranca del Bierzo; a la media hora la siguió una segunda columna integrada por el 1º de línea y escoltada por hombres del teniente coronel Gaspar Gisbert, con órdenes de no detenerse hasta llegar a Villagatón; la tercera con los batallones 3º y 4º del 23º ligero saldría de Villadangos a las cinco de la mañana dirigida por el mismo Carrillo.

¹⁴⁶⁰ Courtot, Capitán del 23º Regimiento de Infantería Ligera. *Episode de la Guerre D'Espagne*,..Ob. cit.

A las tres de la tarde del día siguiente, 20 de agosto, la columna de Carrillo llegaría a Sueros de Cepeda, donde se le comunicó que la columna de socorro de Foy estaba en Astorga y que el 6º ejército se había replegado, aquella misma madrugada, sobre Santa Catalina y Rabanal del Camino. Las órdenes establecían que habían de encaminarse las columnas de prisioneros hacia Folgoso y Bembibre.

La escolta española no dispuso de raciones en este día (al contrario que los prisioneros que pudieron hacer rancho con parte de lo recibido en Villadangos). En el recuento de prisioneros solo se echaron en falta tres, averiguando Carrillo que habían sido asesinados por un cabo español de Caballería al no poder mantener el paso de la columna. Carrillo ordenaría el inmediato arresto del Cabo.¹⁴⁶¹

La marcha se reanudaría a las doce de la noche, entrando a las siete de la tarde, del 21 de agosto, en Cacabelos. La marcha forzada de nueve leguas (desde Villadangos hasta Cacabelos) había causado estragos entre los propios soldados del 2º de Asturias:

“[...] después de un Sitio penosísimo iba dejando atrás por desfallecimiento a infinitos individuos”

En Cacabelos, Carrillo decidiría dividir las tres columnas en otras cuatro, encaminándolas a varios destinos que el estado mayor del 6º ejército había determinado para internar a los prisioneros, y a los que llegarían en la primera semana de septiembre:

- Mondoñedo y Ribadeo: la tropa del 1º de línea.
- Oviedo: los oficiales del 23º ligero.
- Orense: los oficiales del 1º de línea.
- Tuy, Bayona, Vigo y Pontevedra: la tropa del 23º ligero y los artilleros.

El capitán Courtot en su informe a París, tras su fuga de La Coruña, daría los últimos detalles del trayecto realizado:

“En el día de hoy esta guarnición, merecedora de una mejor suerte, se halla dispersa en diversos puntos de Galicia, esperando todavía a que se realice el canje, que es el deseo más querido de tantos valientes que vegetan tan miserablemente.

¹⁴⁶¹ Tras informar de lo sucedido al Jefe del Estado mayor, Agustín Girón, éste ordenaría a Carrillo la rápida marcha bajo escolta del Cabo para ser sometido a Consejo de Guerra en Lugo.

*En lugar de ser conducidos ante las avanzadas de nuestro Ejército, fuimos llevados a Asturias donde fuimos encerrados en una prisión, reducidos a dormir sobre la paja. La aproximación de fuerzas francesas hizo que se nos condujera a La Coruña. Allí tuvimos la triste novedad de encontrarnos con ciento cuarenta Oficiales, compañeros de infortunio, enfermos en el fuerte de San Antón, situado en un extremo del puerto, rodeado por el mar. Estos valientes Oficiales llevaban allí mucho tiempo en diez casamatas húmedas y malsanas, teniendo para su descanso unos escasos haces de paja [...]*¹⁴⁶²

En el detallado Informe redactado por el Carrillo en Orense (el 3 de Septiembre de ese mismo año de 1812) el militar español consigna que en la columna de prisioneros había dos mujeres (esposas de dos granaderos franceses), una de ellas con dos niños, a las que se procuró asistir en todo lo posible, así como a todos los prisioneros. En ningún lugar consigna el comandante del 2º de Asturias que se permitiesen robos o maltratos a los prisioneros, antes bien, a lo largo de estas marchas, él y sus oficiales trataron de reunir la máxima cantidad de raciones posibles, mayor que la estrictamente necesaria (ante la debilidad de presos y de los mismos soldados españoles de la escolta), así como numerosos carruajes para acomodar a los enfermos (hasta quince solían hacer falta cada día).

El mismo Carrillo, deseoso de cumplir fielmente con las órdenes recibidas de entregar a todos sus prisioneros en sus destinos, lo certifica:

“[...] medidas indispensables para poner en estado de continuar a unos hombres faltos de fuerzas por su situación dentro de Astorga”

Tratamiento humano del que raramente gozaron los prisioneros españoles durante la guerra por parte de los franceses.¹⁴⁶³

¹⁴⁶² Courtot, Capitán del 23º Ligero. *Episode de la Guerre D'Espagne...* Ob. cit.

¹⁴⁶³ A manera de simple ejemplo, tras la rendición de Santocildes en Astorga, en abril de 1810, varias docenas de soldados españoles prisioneros y enfermos fueron fusilados en su marcha hacia Francia (entre ellos el Teniente Coronel de los Voluntarios de León, Félix Pérez que fue apaleado hasta morir).

Los desastres de la guerra, Astorga, agosto y septiembre de 1812.

Casi más de un año después, Charles Rémond lograría fugarse de La Coruña en un bote con el que lograría arribar, acompañado de otros diez militares franceses evadidos, a la plaza imperial de Santoña.

En diciembre de 1813 Rémond se presentaría ante un consejo de guerra en París que certificaría, tanto su buena conducta durante el sitio de Astorga, como el que merecía un nuevo destino en el ejército del emperador. La cautividad final de la Guarnición se había debido únicamente, en palabras del propio Rémond a:

“[...] haber sido víctima de la perfidia de los Españoles por la violación de la Capitulación de Astorga”¹⁴⁶⁴

* * * *

El 27 de agosto Douglas (que había regresado desde el norte de Zamora al Bierzo vía La Cabrera) acompañó a Castaños y a su estado mayor en la entrada en Astorga. Lo que allí vio le impresionó:

“Se encontró con una triste estampa de la miseria que la invasión había traído a España. Dos de los barrios de la ciudad habían sido devastados a ras de suelo para posibilitar su defensa por los franceses, y el número de habitantes se había reducido de unas 1.200 familias, al comienzo del conflicto, a apenas unas doscientas. Las trincheras españolas rompían el terreno más allá de las murallas, y la ciudad no mostraba más que muros derribados y edificios en completa ruina. Los trabajos del sitio habían dejado aún más terribles huellas: los cuerpos de los muertos yacían sin sepultura y el brutal efecto de la guerra se apreciaba en la insensibilidad de los que pasaban por allí, niños incluso, mostrando total indiferencia”¹⁴⁶⁵.

Howard visitó la catedral, olvidándose, durante unos instantes, de la guerra:

¹⁴⁶⁴ Sánchez de Toca y Catalá, J. M. (2007) *Los desastres de la Guerra...* Ob. cit., p. 437-439.

¹⁴⁶⁵ Watson Fullom, St. & Douglas, H. (1863) *The Life of general Sir Howard...*, Ob. cit., pp. 201 y 202.

“La estructura no había escapado al caos provocado por el sitio, el cual había dejado sus marcas en muros y columnas, en bloques y cornisas desprendidos. El interior mostraba pocos daños; parecía poder olvidarse la guerra entre sus silenciosas naves, teñidas de una tenue luz espiritual. La catedral se mostraba como uno de los mejores ejemplos de arquitectura española, embellecida con un hermoso altar, uno de los mejores trabajos de Gaspar Becerra. La obra comprendía tres cuerpos, que descansaban en sucesión sobre un conjunto de columnas dóricas y corintias; los espacios entre ambos se encontraban ocupados por figuras de santos, mientras que los superiores representaban a las cinco virtudes¹⁴⁶⁶”.

En Astorga, un ya repuesto Santocildes le daría por escrito, ese mismo día 27, réplica a sus quejas de días atrás:

“Muy Sr. mío y de mi mayor aprecio, mis indisposiciones constan a VS. no me han permitido hasta ahora satisfacer a su escrito del 14 del corriente; aliviado algún tanto, lo ejecuto manifestando a VS que cuantas atenciones he tenido y espero tener particularmente a la persona de VS le son debidas por muchos títulos, mas por ninguno puedo complacerle dándole minuta oficialmente de los movimientos que pienso hacer con mi Ejército, pues dimanar de las instrucciones reservadas que recibo del excmo. Sr. Mariscal Duque de Ciudad Rodrigo, o del excmo. Sr. Capitán general don Xavier Castaños, a quienes únicamente doy parte de mis operaciones. Queda siempre de VS., con la mayor atención su seguro servidor [...]
José M^a de Santocildes al Sr. Barón Douglas¹⁴⁶⁷”.

A la cual, respondería el británico dos días después, amenazándole con suspender una comisión de observador de la que ya había sido relevado por su gobierno:

“Muy Sr. mío y de mi consideración. Me fue bastante evidente, durante el tiempo de las últimas operaciones del ejército bajo el mando de VS, que la naturaleza de la misión importante y confidencial que me ha sido confiado por su Majestad Británica en el norte de España, no fue bien entendido por VS

¹⁴⁶⁶ *Ibidem*, pp. 202 y 203.

¹⁴⁶⁷ ME, exp. Santocildes, *Papeles de la cuestión...*, Ob. cit.

Siempre ansioso de evitar todo género de discusiones, que no sean absolutamente necesarias para el bien del Real Servicio, esperaba que la alusión (o delicado contenido en mi Carta del 14 hubiera sido suficiente para suscitar la reflexión que en el ejército de VS no soy un mero observador; pero como en la Carta que me escribió el 27 se niega VS a toda comunicación excepto aquella que por amistad particular VS me quiera manifestar, me veo forzado a hacer algunas observaciones sobre esta Carta que me obliga a suspender los deberes que me son confiados por mi gobierno y reconocidos por el gobierno español

En toda Potencia militar la situación de un Comisionado militar de una Nación Aliada, se entiende ser la de una Persona colocada en un ejército, en el cual se halla comisionado para dar puntual y exacta noticia de todo lo concerniente a sus movimientos y los del Enemigo, y gozando enteramente de la confianza de su gobierno y la de sus generales, puede dar su parecer y sugerir sus opiniones sobre toda operación de cualesquiera naturaleza que sea.

En conformidad a este tan conocido y acreditado uso me hallo con instrucciones del gobierno de Su Majestad Británica y del excmo. Sr. Duque de Ciudad Rodrigo, conde de Arthur Wellesley, para que tenga bien instruido a Su Alteza Real el Príncipe Regente de todas las operaciones en el norte de España, hacer sobre las actuales operaciones las sugerencias que me parecerán las más favorables para la ventaja de la causa común, y de infundir al general Comandante la aceleración de todas aquellas operaciones que deseara Lord Arthur Wellesley se emprendiesen por este ejército.

Por este fin las comunicaciones que me hace el Lord Arthur Wellesley, acerca de las operaciones de este ejército son enteramente sin reserva, y el imaginar que participarme los movimientos que VS piensa ejecutar sería divulgar intenciones del lord Arthur Wellesley que no me han sido ya comunicadas, es otra prueba, de que VS no está instruido de la naturaleza de mi comisión.

Puede que haya algunos casos en los cuales (como en la última entrevista que tuvo VS con lord Arthur Wellesley) reciba VS instrucciones que no me hayan sido comunicadas; cuando esto así suceda permítame decir VS que entonces VS puede participármelas con la mayor confianza y sin reserva.

Durante el pasado sitio de Astorga supliqué repetidas veces un Diario de las Operaciones pero sin efecto (jamás vi la Orden del Día durante todo el movimiento) y las únicas noticias que puede adquirir fueron las que logré indagar acudiendo a su persona.

No dejará VS de estar bien persuadido que, en conformidad a las miras expresadas en su Carta del 27, me es enteramente imposible el ejecutar ninguno de los deberes que tengo a mi cargo, y siendo así el caso me veo obligado a suspender toda conexión oficial con el ejército bajo su mando.

Queda a la Disposición de VS con la mayor consideración [...]. Coronel Douglas. Al Sr. general Santocildes¹⁴⁶⁸”.

Pero el español no se arrugó ante las amenazas del todopoderoso comisionado británico, respondiéndole escuetamente ese mismo día:

“Muy Sr. mío de todo mi aprecio, concerniente a las exposiciones que se sirve VS hacerme en su escrito de hoy, no se me ofrece añadir a lo que tuve el honor de manifestar a VS. en el mío de ayer, tanto más cuanto creo que observando la conducta que hasta aquí, y que cito en mi insinuado papel, cumplo con los deberes que mi nación me ha confiado, y los que exigen la buena correspondencia con nuestra íntima Aliada, la Gran Bretaña. Si VS no lo entendiase así, según parece, podrá ejecutar lo que fuere de su agrado.

Queda siempre a la disposición de VS con la mayor atención su seguro y atento servidor [...] José María de Santocildes. Al Sr. Coronel Barón Douglas¹⁴⁶⁹”.

Tras el intercambio epistolar, Douglas partió hacia Salamanca donde esperaba encontrarse con el general Beresford.

* * * *

En la última semana de agosto de 1812 en Astorga, Santocildes daría órdenes para activar la inutilización, con voladuras controladas, de varios puntos de las murallas de la ciudad, a fin de hacer inviable una nueva ocupación como plaza y evitar a toda costa que pudiera sufrir un nuevo Sitio:

“Se está trabajando con la posible actividad en la destrucción de las fortificaciones de Astorga para lo cual se han convocado los paisanos de los pueblos inmediatos”¹⁴⁷⁰

¹⁴⁶⁸ *Ibidem*, doc. nº 2.

¹⁴⁶⁹ *Ibidem*, doc. nº 3.

Entre el 25 y el 29 de agosto, el comandante general de ingenieros, el teniente general Felipe de Paz, supervisaría las obras de minado de todas las puertas amuralladas, así como de todo el tramo de la muralla que iba desde puerta Obispo hasta el alcázar de los marqueses (junto con las obras exteriores de defensa).

El 26 de agosto regresarían a Astorga, para reforzar los trabajos, el batallón de zapadores del 6º ejército y la 2ª Legión de Castilla.

El 3 de septiembre, acabados los preparativos, se encenderían las mechas. Por necesidades de la guerra, y en virtud de las terminantes órdenes del gobierno español desde Cádiz, Astorga sufriría aquel día la destrucción de buena parte de su recinto amurallado, y nunca volvería a ser, para alivio de sus vecinos, una plaza fuerte:

“El 25 tuvo orden el Comandante General de Ingenieros para dirigir las voladuras de las murallas de esta Plaza, y pasar a León a reconocer el colegio de San Isidoro donde estuvieron fortificados los enemigos, y el 29 regresó a Astorga y activó 3 minas que dejó aplazadas con sus seis hornillos, que se volaron el día 3 con admirable buen éxito, produciendo una brecha de 70 varas por la parte del cubo mirador, al este [...]”¹⁴⁷¹

Estas voladuras se irían completando con otras en los dos meses siguientes. En este sentido el cabildo catedralicio rogaría encarecidamente, a Felipe de Paz y al mismo capitán general Castaños, que no se tocara el tramo de la muralla sobre el que se apoyaba el hospital del San Juan de la catedral, intramuros de la ciudad. Castaños respondería desde Rueda, el 3 de noviembre, en sentido afirmativo:

“[...] atendida su conocida utilidad para la salud pública y de tantos infelices que protege la humanidad de aquel asilo”¹⁴⁷²

* * * *

¹⁴⁷⁰ Diario de Operaciones del 6º Ejército... Ob. cit.

¹⁴⁷¹ *Diario de los trabajos ejecutados contra la Plaza de Astorga...* Ob. cit.; SGE, Madrid.

¹⁴⁷² AHDA, Actas Capitulares, 28 de octubre, folio 107 vltto., y 8 de noviembre, folio 113 recto y vltto.

Por otra parte, Javier Castaños, en carta enviada al brigadier del 7º ejército en Santander, Juan Díez Porlier el 28 de agosto desde Astorga, certificaba todos los esfuerzos llevados a cabo por las armas españolas, sin los que la victoria de Arapiles no hubiera sido posible:

*“Mi estimado Porlier, con gusto he leído la relación de las brillantes operaciones en que se ha ocupado su bizarra y activa División, con las que se ha conseguido la ocupación de Bilbao y llamar tanto la atención de Caffarelli que en vez de reforzar al Ejército de Marmont está pidiendo auxilio y creo que el General Mendizábal conozca muy bien que esas tropas no deben hacer otra cosa **aprovechando igualmente cualquier descuido del enemigo para batirlo en detall; pero no el dar una batalla campal si reúnen todas sus fuerzas** [...]”*

Si los movimientos del Ejército aliado se encaminaran hacia esta parte, espero realizar mis deseos de reunir las principales fuerzas del 7º Ejército para que podamos contribuir de un modo eficaz a la expulsión de los enemigos, y esto nunca podrá conseguirse mientras andemos separados, no presentando reunida una fuerza capaz de imponer respeto...

El invicto Duque de Ciudad Rodrigo me escribe desde Madrid el 15, habiendo tomado el día anterior la gran fortificación del Retiro”¹⁴⁷³

* * * *

En un Madrid liberado de la ocupación Josefina, la Gaceta de Madrid, en manos ahora de los patriotas, anunció el sábado 29 de agosto (con alguna inexactitud en las fechas y los efectivos) la liberación de Astorga, por el 6º ejército:

“El 17 del corriente se rindió la Plaza de Astorga con su Guarnición compuesta de 1.500 hombres, entre ellos un General. Es digno de notarse que quien ha incomodado a los franceses en el sitio, bien dirigido de aquella Capital, ha sido el mismo General que la defendió gloriosamente contra una fuerza de 28.000 enemigos. Santocildes fue cogido entonces prisionero, y conducido a Francia, en donde tuvo arbitrio para burlar la vigilancia de los satélites de Napoleón, y se restituyó a España.

¹⁴⁷³ IHCM, Colección Duque de Bailén, Legajo 50, Carpeta nº 22

No parece sino que la Providencia reservaba a este héroe para romper las cadenas que oprimían Astorga, y dar a sus habitantes el dulce consuelo de ver al frente de sus murallas al mismo que en ellas había rendido su espada”¹⁴⁷⁴

* * * *

El 14 de septiembre, y con una fuerte escolta, saldrían de Burgos para Francia Marmont y Bonet, junto con varios coroneles más (todos convalecientes de sus heridas en los Arapiles). Un doliente mariscal Marmont (al que le había tenido que amputar un brazo) hizo una proclama de agradecimiento, despedida y ánimo a sus tropas para tratar de combatir la desmoralización tras la derrota de Salamanca, la caída de Astorga y el abandono de toda la línea del río Duero a los aliados:

“Soldados. La gravedad de mis heridas, el tiempo, demasiado largo, necesario para mi curación, me obligan a apartarme de vosotros; yo vuelvo a Francia. Entretanto que he estado a vuestra cabeza, Soldados, entretanto que he estado en medio de vosotros, mi constante solicitud ha tenido por objeto disminuir vuestras necesidades, y aumentar vuestro bien estar; apartado de vosotros, mis votos y deseos os acompañarán a todas partes.

Soldados, un mes de combinaciones y movimientos prometían el más brillante resultado. Yo estaba lleno de confianza de vuestro valor, y la victoria parecía debe ser el premio de nuestros esfuerzos; pero la fortuna me ha herido en el momento mismo en que iba a marchar a vuestra cabeza y combatir con vosotros. Soldados, prontamente gloriosos sucesos repararán las desgracias pasadas; numerosos refuerzos están en camino para reunirse con vosotros. Todo está en movimiento para sosteneros y daros medios de abatir el orgullo del enemigo. En cualquier parte que yo esté, en medio de mis dolores, la nueva más dulce que puedo recibir, y que me será más grata, será la de vuestros triunfos. El más caro de los deberes que me restan que cumplir es llamar sobre aquellos que se han distinguido la justicia y benevolencia de Bonaparte.

El Mariscal del Imperio, Duque de Ragusa”¹⁴⁷⁵

¹⁴⁷⁴ Gaceta de Madrid, bajo el Gobierno de la Regencia de las Españas, N° 7, Sábado 29 de agosto de 1812, p. 60. Esta edición impresa durante la ocupación patriota formaría una Serie de 39 números (desde el lunes 17 de agosto al martes 1 de diciembre de 1812).

En la prensa patriota de un Madrid liberado, la noticia de la marcha de Marmont hacia Francia no hizo sino reforzar el discurso de triunfo para las armas aliadas. Realmente, el efecto de la retirada desde los campos de Salamanca de un ejército de Portugal totalmente derrotado había sido algo raramente visto durante los cuatro años de guerra:

*“Los franceses huyen vergonzosamente a la vista de cualquier cuerpo del Ejército; y desde el momento que han visto que se les persigue de firme, abandonan carros, caballerías, mochilas, fusiles y cuanto llevan. La salida precipitada de Marmont y de Bonet, los que en razón de sus graves heridas necesitan mucha quietud, indica bastantemente que ni aún en Burgos se consideran seguros”*¹⁴⁷⁶

Conclusiones al segundo Sitio de Astorga.

“En el año del doce, estando ocupada por el enemigo la cercaron nuevamente nuestras tropas, y fue tan grande la escasez y apuros, que llegaron hasta comer caballos, gatos y ratones y a sostenerse de hierbas y otras plantas poco gratas al paladar y nada a propósito para la salud. Murieron muchos al cuchillo del Hambre, más duro para Astorga que la corva y cortante espada francesa. Mejor negociaron los que en el año 10 murieron sobre la muralla y en las salidas de guerrillas vendiendo caras sus vidas. Sin embargo, como los militares valientes se conocen en las cicatrices de sus heridas, así se gloría Astorga en que sus arruinadas murallas, arrasadas casas, y la falta de gran número de habitantes, den testimonio público a cuantos la vieron y ven de su acendrada lealtad y heroico patriotismo, por lo que mereció ser igualada a las incomparables Zaragoza, Gerona y Ciudad Rodrigo”

(Memorial del Ayuntamiento de Astorga al Rey Fernando VII relatando los méritos de la ciudad y sus habitantes en la pasada guerra, 20 de Noviembre de 1817) ¹⁴⁷⁷

El 2 de septiembre de 1812, los Diputados de las Cortes de España, reunidos en Cádiz, hicieron un alto en la sesión del día...

“Presentose el Secretario de la Guerra, para participar al Congreso haberse rendido la Guarnición francesa de la Ciudad de Astorga por Capitulación que leyó el mismo Secretario. Por el oficio del General Castaños, que participaba la rendición, constaba

¹⁴⁷⁵ Gaceta de Madrid bajo el Gobierno de la Regencia de las Españas, nº 17, martes 22 de septiembre de 1812, pp. 165 – 166.

¹⁴⁷⁶ Gaceta de Madrid, bajo el Gobierno de la Regencia de las Españas, nº 17, Martes 22 de Septiembre de 1812, p. 166. Marmont y Bonet se reincorporarían al servicio, en enero de 1813, en el 1º Cuerpo de Observación del Rhin.

¹⁴⁷⁷ AHMA, Legajo 16, Caja 2372, *Libro de Correspondencia del Ayuntamiento, Año de 1817.*

que la ocuparon nuestras tropas el día 19 del pasado; que la Guarnición prisionera subía a 1.100 hombres, y que se encontraron en ella 18 piezas de artillería”¹⁴⁷⁸

Un clamor de júbilo y aplausos se elevó en el repleto teatro que hacía las veces de Cámara Legislativa. Tras cuatro años de guerra, penurias y fracasos, el 6º Ejército había recuperado su orgullo y podía presentar a la Nación una victoria.

* * * *

El asedio de Astorga de 1812 costaría a las fuerzas españolas un total de 72 muertos, 219 heridos y 31 prisioneros. Cifras no demasiado elevadas en un primer examen, pero que ante la inexistencia de un asalto general de brecha abierta, nos revelan un goteo continuo y sangriento de bajas entre la infantería y los zapadores españoles que carecieron durante el sitio de un apoyo artillero suficiente para proteger los trabajos de trinchera y zapa, obligados a construir las trincheras y obras de asedio casi a pecho descubierto y muy expuestos a la artillería francesa de la plaza que era superior a la española.¹⁴⁷⁹

Respecto a las bajas francesas podemos cifrarlas, con bastante fundamento, en poco más del centenar, entre muertos y heridos (incluidos en este número los desertores).¹⁴⁸⁰

Sobre la lentitud en ejecutar las obras del sitio creemos haber expuesto con suficientes argumentos la falta de medios económicos y materiales en que se encontraba el 6º ejército en la primavera de 1812.

La provisionalidad en su alto mando, con un comandante en jefe en funciones, Abadía, que ya había sido cesado a comienzos de año, otro interino, el marqués de Portago, carente de autoridad para ejecutar preparativos de entidad, y el mando definitivo, Santocildes, que no se hizo cargo del ejército hasta pocas semanas antes de empezar la ofensiva, ayudan a explicar la falta de preparación del 6º ejército.

¹⁴⁷⁸ Diario de Sesiones de las Cortes de Cádiz, 2 de Septiembre de 1812.

¹⁴⁷⁹ Como testimonio de que no se olvidaba a los compañeros caídos, el 12 de octubre de 1813, con motivo del paso por Astorga, provenientes de Galicia y camino del frente en Vizcaya, del Regimiento de Voluntarios de Santiago que había combatido en el sitio, su Coronel pediría al Cabildo Catedralicio poder asistir a una Misa solemne en la Catedral por los caídos del regimiento, y de todo el Ejército, durante el mismo. El Cabildo accedería a hacerlo al día siguiente. AHDA, Actas Capitulares del 12 de octubre, folio 229 vltto.

¹⁴⁸⁰ Al comienzo del Asedio la Guarnición constaba de unos 1.200 efectivos, y al capitular formaron en las columnas de prisioneros 1.102 franceses entre jefes, oficiales y tropa.

Sería la total falta de recursos económicos del 6º ejército (pésimamente abastecido por la Junta de Galicia), la que ocasionaría la falta de transportes y de víveres, así como los grandes retrasos en la llegada de la artillería de sitio y las municiones necesarias. Las tropas del 6º ejército cercaron Astorga entre el 14 y 17 de junio, pero las obras de asedio no empezaron hasta el 29 de junio, instalándose las piezas de a 16 libras, para abrir brecha, no antes del 3 de julio, y las primeras escaramuzas y combates de entidad no se dieron antes del 19 de ese mes.

Hay que reconocer aquí también, que el 6º ejército no hubiera podido establecer un asedio, de más de dos meses de duración, ante la proximidad del ejército de Portugal, sino hubiera sido por el avance y permanencia del ejército de Arthur Wellesley sobre el Duero.

Igualmente, en los meses precedentes ni Castaños ni Arthur Wellesley habían dado órdenes claras y precisas a los sucesivos comandantes del 6º ejército de cuales habían de ser sus objetivos al comenzar la ofensiva. Al iniciarse ésta, divergirían los intereses de Arthur Wellesley (que el 6º ejército avanzase hacia el Duero para amenazar la retaguardia y el flanco de Marmont), con los intereses españoles (sitiar y recuperar Astorga, al precio que fuese).

Pero con todo, el pequeño 6º ejército influyó y determinó la estrategia de Marmont frente a Arthur Wellesley durante la campaña sobre el Duero de aquel verano de 1812. El mariscal francés, tras la batalla de los Arapiles, entre las justificaciones que dio al Bonaparte el 19 de noviembre en Bayona, para haber iniciado la ofensiva contra Arthur Wellesley (en lugar de defender la línea del río Duero) sin esperar la llegada de refuerzos, expondría la amenaza insoslayable de contener al 6º ejército:

“1º Porque tenía la certeza de no poder contar con refuerzo alguno del Ejército del Norte.

2º Porque no se me había prometido, ni anunciado, ningún refuerzo del Ejército del Centro (rey José), salvo en el caso de que el General Hill se uniese a Lord Arthur Wellesley.

3º Porque el Ejército español de Galicia había cruzado el Orbigo, las Milicias Portuguesas el Esla y, con una diferencia de pocos días, iba a encontrarme en la necesidad de destacar un contingente de 6 ó 7.000 hombres y 500 jinetes para hacerles frente protegiéndome por ese flanco, lo que me habría debilitado ante el Ejército Inglés, que se hubiera lanzado contra mí.

4º Porque las instrucciones del Rey por escrito, del 18 de junio, eran para que atacase a lord Arthur Wellesley si el General Hill no se le unía y porque una carta del Mariscal Jourdan, del 30 de junio (la última que recibí de Madrid) me expresaba la extrañeza del Rey porque no hubiera atacado aún a los ingleses y me conminaba a que lo hiciera ante el temor de que el General Hill se reuniese con lord Arthur Wellesley y mi posición empeorara”¹⁴⁸¹

En su argumentación final ante Bonaparte, Marmont volvería a insistir en un tema clave para valorar la importancia que tuvo, en la estrategia de aquella campaña, el segundo sitio puesto a Astorga por el ejército español:

*“La carta del Mariscal Jourdan de 30 de junio era explícita y no dejaba ni duda ni esperanza y, por el contrario, me conminaba de forma reiterada a presentar batalla sin demora. Fue la recepción de esta carta, la de las últimas de Caffarelli y **la certeza de que Astorga acabaría de consumir sus víveres a fines de mes**, y el temor de ver llegar al General Hill a reunirse con Arthur Wellesley, lo que me decidió a emprender la ofensiva...*

Pero se ve que el Rey, después de haberme hablado de un modo tan claro, cambió de propósito sin comunicármelo. Me anunció su movimiento de socorro el mismo día que partió de Madrid...”¹⁴⁸²

Para otros historiadores, el sentido oculto, y añadido, de la precipitación del mariscal Marmont, fue el deseo del comandante en jefe francés de empujar a Arthur Wellesley hacia Portugal, tal vez sin la necesidad de entablar batalla, y sin esperar la llegada del rey José, con el que no quería compartir tal gloria.

Igualmente hay que reconocer que sin el apoyo de Wellesley y la presencia del ejército aliado en el Duero, el 6º ejército español no hubiera podido mantener un asedio de más de dos meses que, finalmente, lograría rendir la plaza imperial.

* * * *

¹⁴⁸¹ Dieu Soult, N. J. de (2010) *Memorias...* Ob. cit., Marmont al Ministro de la Guerra en París, Bayona 19 de noviembre de 1812; p. 348. Y: Arteché y Moro, J. G. (reedición del 2.000) *Guerra de la Independencia, historia Militar de España, 1808 – 1814*, Tomo XII [Valencia], pp. 85 - 87.

¹⁴⁸² Dieu Soult, N. J. de (2010) *Memorias [...]* Ob. cit., Marmont al Ministro de la Guerra en París, Bayona 19 de noviembre de 1812; p. 354.

Cuando se repasan los detalles del sitio de 1812 a la ciudad de Astorga, se nos hace posible el plantear que el establecimiento de un asedio por un reducido ejército, que carecía además de la artillería y del soporte logístico necesarios para poder llevarlo a buen fin (en el reducido espacio de tiempo que requería la estrategia global de Arthur Wellesley) pudiera responder a una decisión consciente y acordada por Castaños y Santocildes de llevar a cabo tal operación, a sabiendas que la Ciudad solo podía ser rendida tras un largo lapso de tiempo y, seguramente, por hambre.

Los cuatro años de guerra y los continuos desastres habían logrado imbuir en la mente de los generales españoles la prudencia de la que no habían hecho gala en los años precedentes. La prudencia pues, junto con la falta de medios, llevarían al 6º Ejército a no poder ejecutar sus operaciones con la rapidez y contundencia que el duque de Arthur Wellesley esperaba de él. Sin embargo, a pesar de todo, Santocildes y sus hombres lograrían cumplir, mal que bien, todos los objetivos que se les habían marcado: tomar Astorga y amenazar la retaguardia de Marmont con sus movimientos.

En este sentido, la columna de la 3ª división, al mando del general Cabrera que saldría de Astorga hacia Benavente y Zamora, cumpliría, sin llegar a contactar con Arthur Wellesley, su papel de amenaza al ser detectada por el ejército de Portugal. Aquella simple brigada de abnegada infantería española que se adentró en las llanuras del Esla y del Duero, sin artillería y casi sin caballería, cumpliría con su mera presencia un gran papel condicionando las decisiones del mariscal Marmont.

Como bien afirma el historiador Sánchez de Toca¹⁴⁸³, en el juicio de la Historia de las guerras napoleónicas, hay que anotar que, a pesar de todos los imponderables, penurias y reveses del ejército español, éste nunca se apartó de su deber ni dejó de combatir, mientras que otras grandes potencias europeas como Austria, Prusia o la misma Rusia, con Ejércitos más poderosos y mejor equipados, habían sido obligadas a firmar la paz por Napoleón tras breves campañas y apenas una o dos batallas.

Arthur Wellesley había pedido a Castaños y Santocildes una ofensiva que amenazara la retaguardia de Marmont, siendo Astorga un objetivo secundario. Los españoles obedecieron en parte. Se las arreglaron para lograr los dos objetivos. Era imposible que el 6º ejército avanzara sobre la retaguardia de Marmont amenazando Valladolid pues

¹⁴⁸³ Sánchez de Toca, J. M. (2009) *Los desastres de la Guerra. Astorga en la Guerra de la Independencia* [Astorga].

carecía de caballería. Arthur Wellesley sabía esto muy bien, pero aún así él y la historiografía británica, silencian este punto.

En las condiciones en que estaba el 6º ejército apenas podía cumplir una misión defensiva de mantener los frentes en los que se desplegaba, fue un milagro el que pudiese avanzar, y más aún el que alcanzara (mejor tarde que nunca) los objetivos ofensivos que se le encomendaron, consiguiendo además tomar Astorga y Tordesillas.

Creemos, pues, falsa e injusta la afirmación del gran historiador británico Charles Oman cuando habla de que los movimientos del 6º ejército:

“No ejercieron ningún tipo de influencia durante el transcurso de la campaña en los meses de junio y julio”¹⁴⁸⁴

Podemos afirmar que las sucesivas columnas del 6º ejército que partieron de Astorga el 11, el 13 y el 20 de julio hacia Castilla, al cruzar el río Orbigo cumplieron su papel de distracción y amenaza a Marmont (aún sin estar presentes en la batalla de los Arapiles del día 22 de julio) ayudando a condicionar las decisiones de Marmont en los días previos a la gran batalla.

Cuando Charles Oman vuelve a afirmar en su monumental *“A History of the Peninsular War”* que eran innecesarios 15.000 hombres para sitiar y tomar Astorga, olvida que dos años antes, en abril de 1810, el general Andoche Junot tuvo que desplegar hasta 22.000, todo un cuerpo de ejército imperial, para tomar la ciudad.

Efectivamente, en 1812, al igual que en el sitio de 1810, Astorga logró retener a amplios contingentes dedicados a su conquista. El 8º cuerpo imperial dedicó dos meses a tomar Astorga, con lo que las fuerzas españolas lograron retrasar, desde Astorga y Ciudad Rodrigo, la tercera invasión de Portugal. Por su parte, el 6º ejército español tuvo que emplear tres meses para recuperarla en 1812. Según un corresponsal gallego presente en el sitio:

“No ha faltado quien los censure de lentos estampando su crítica en los papeles públicos, cotejándolas quizás con las que gastaron los franceses cuando pusieron el sitio; ninguno sin embargo, que tenga dos dedos de frente y sepa medir las

¹⁴⁸⁴ Oman, Ch. (Reed. 1995) *A History of the Peninsular War* [London], Vol. V, p. 388.

circunstancias de uno y otro cerco dejará de conocer el desprecio que merecen semejantes hablillas”¹⁴⁸⁵

Ya en 1810, el General Junot había escrito al Bonaparte sobre la importancia que Astorga tenía para la estrategia imperial en la Península. El juicio del duque de Abrantes era exagerado, pero revela la importancia que Astorga tenía para los dos ejércitos contendientes, así como el especial empeño que puso el 6º Ejército, en el verano de 1812, por retomar la Ciudad:

“Cuan crítica es Astorga para la seguridad de España y lo importante que es privar a los españoles de esa útil base”¹⁴⁸⁶

Y, siguiendo con Oman, puede no reparar en que ni Santocildes ni Castaños tenían, y con razón, demasiados deseos de adentrarse en las llanuras de Castilla con menos de 15.000 Infantes (sin artillería ni apenas caballería) para hostigar a un gigante, como era el ejército de Portugal, que podía revolverse para aplastarles con apenas una parte de sus fuerzas.

Es también errónea la afirmación de Oman de que Santocildes, tras avanzar hacia el Duero se retiraría ante el avance de Foy sin combatir (lo mismo que hizo por cierto Clinton). En realidad, Arthur Wellesley, buen conocedor de la verdadera situación del 6º Ejército, aplaudiría la resolución de Santocildes de retroceder ante la ofensiva de Clauzel, sin intentar detenerlo en el río Esla, como así se lo había pedido, el mismo antes de marchar sobre Madrid.

Hay que señalar también, que el general Maximilien Foy fracasaría en su misión de rescate, no logrando dar alcance a las tres brigadas del 6º ejército en retirada a pesar de que tenía más Caballería.

A pesar de todas las penurias, retrasos y de sus fracasos a la hora de tomar Zamora y Toro, la actuación de las tropas del 6º Ejército había sido digna de reconocimiento:

“El Ejército, animado del mejor espíritu desearía haber hecho más, pero la voluntad no alcanza a suplir los medios que hubiera necesitado para contrarrestar al enemigo, y

¹⁴⁸⁵ ShD, Gr1 VN74, *Journal (en espagnol) du Siège...* Ob. cit., p. 35.

¹⁴⁸⁶ Sánchez de Toca y Catalá, José María (2007) *Los desastres de la Guerra...* Ob. cit., p.488.

conservar el país que llegó a ocupar, y apoderarse más prontamente de la Plaza que sitió.

*Falto de Artillería y de Caballería el Cuerpo de Operación y teniendo que obrar en un País muy abierto, no podía ciertamente oponerse a un Enemigo que le presentaba cuando menos tanta Infantería y le excedía en casi toda la Caballería; **el Cuerpo de Operación no obstante, se retiró en todo orden y a muy corta distancia del Enemigo, comprometiéndose tal vez, demasiado [...]***

Vencer estas dificultades, superar estos obstáculos, es un mérito verdadero, y tal vez mucho mayor que llevar a cabo las empresas con la celeridad que siempre se desea, cuando se puede disponer de todos los medios...

Cualquier buen español que lo vea se penetra de aflicción al considerar el estado lastimoso a que está reducido, pareciendo que sus Regimientos se hallan compuestos de pordioseros en lugar de Soldados “¹⁴⁸⁷

Circunstancias que el mismo enlace británico en el 6º Ejército, el puntilloso coronel Howard Douglas, testigo privilegiado de toda la campaña española en el norte de la Península, supo reconocer también en sus memorias, haciendo justicia a los esfuerzos de los regulares españoles para sitiar y rendir la plaza de Astorga:

“El mismo provocó la burla de Napier, no apoyada en su buen juicio habitual; ya que no se le puede hacer reproche alguno al ejército de Galicia, retenido durante este tiempo ante una ciudad que había resistido contra Junot durante seis semanas, enfrentada a un poderoso ejército francés, completamente equipado. Los españoles combatieron con valor y su triunfo final dio honor a las armas españolas¹⁴⁸⁸”.

En el juicio de la historia, si se puede reprochar al 6º ejército la lentitud con que llevó a cabo sus operaciones, Arthur Wellesley no puede por menos que (tras su brillante victoria en los Arapiles) recibir, la ya apuntada, la crítica de que no supo aprovechar la ocasión para destruir totalmente al ejército de Portugal. Así lo expresaría el general Miguel de Alava al jefe del estado mayor del 5º, 6º y 7º ejércitos, Agustín Girón:

¹⁴⁸⁷ *Diarios de Operaciones de los 5º, 6º y 7º Ejércitos [...]*. Ob. cit., Carta de Agustín Girón al Conde de Belveder, 22 y 29 de agosto de 1812, Astorga.

¹⁴⁸⁸ Watson Fullom, St. & Douglas, H. (1863) *The Life of general Sir Howard...*, Ob. cit., p. 188.

*“Solo a ti te diré reservadamente y para ti solo, que hemos perdido una ocasión que acaso no se volverá a presentar de dar un golpe más grande; que el Patrón lo quería pero que desgraciadamente quiso hacer caso por la primera vez de su vida del parecer de otro que habló sin que se le preguntase y nada hicimos”*¹⁴⁸⁹

Astorga volvería a un efímero dominio francés en enero y febrero de 1813. Sin embargo sería ya el último; a principios de junio, las tropas de un recuperado 6º ejército español, reorganizado ahora con el nombre de 4º, avanzarían desde sus acantonamientos en el Bierzo en un plan de operaciones conjunto con las tropas británico-lusas de Arthur Wellesley; nuevas y definitivas victorias aliadas en Vitoria, San Sebastián y San Marcial, forzarían la expulsión de José I y de las tropas francesas de España.

En este lento, progresivo y sangriento triunfo estratégico de los aliados en la Península Ibérica (apoyado decisivamente por el desastre de Napoleón en Rusia) había contribuido de manera imprescindible el 6º y 7º ejércitos españoles.

Como el mismo comisionado militar de enlace británico en el norte de España, Howard Douglas (encargado por Wellesley de coordinar tan imprescindible apoyo de los dos ejércitos españoles en su ofensiva del verano de 1812), afirmaría, honestamente, en sus memorias:

*“Hubiera tenido poco éxito en su misión, debido a los grandes obstáculos con los que se encontró, de no haber sido por la cooperación del general Castaños y por la buena voluntad del ejército de España y de sus hombres. Demostraron ser de una gran ayuda en cada uno de los retos que tuvo que afrontar”*¹⁴⁹⁰.

Consideración y honestidad que no supieron tener muchos de sus colegas del ejército británico y posteriores historiadores hasta nuestros días¹⁴⁹¹.

Es cierto que la situación de la España patriota en 1811 era crítica. El 6º y 7º ejércitos españoles no hubieran podido entrar en campaña sin los suministros británicos (al igual

¹⁴⁸⁹ ME, Toledo, Exp. Santocildes, Legajo 29/15, doc. 301. Dueñas, 12 de Septiembre de 1812.

¹⁴⁹⁰ Watson Fullom, St. & Douglas, H. (1863) *The Life of general Sir Howard...*, Ob. cit., pp. 198 y 199.

¹⁴⁹¹ Sarramon, J. (1978) *Contribution à la Histoire...* Ob. cit., vol. 8, p. 84, en: Pardo de Santayana, *Francisco de Longa...* Ob. cit., p. 325: “Entre mayo de 1811 y julio de 1812 se redujo, como mínimo, en 20.000 hombres la fuerza imperial exclusivamente por la resistencia del pueblo español. La presencia de tal fuerza durante la campaña de Arapiles ¿No habría sido suficiente para haber incitado a Arthur Wellesley a refugiarse detrás del Agueda, y eso a condición de que se hubiera atrevido a salir para atacar Salamanca en junio de 1812?”.

le sucedería a Gran Bretaña durante la II Guerra Mundial respecto a su aliado, los EEUU.

Igualmente, el testimonio de primera mano de este militar británico sobre los avatares de la España patriota en el NO peninsular entre 1811 y 1812 nos muestra también las frías directrices de la política británica de restringir suministros a los regulares españoles como chantaje por la marcha de pequeñas expediciones a América o para obligarles a pasar a la ofensiva (en apoyo a Arthur Wellesley). También la poco conocida connivencia del gobierno británico (a través de Howard Douglas) con los grandes comandantes guerrilleros del norte de España como Mina, los cuales trataron de mantener su independencia operativa (retrasando su sometimiento al ejército regular español y a sus generales), con la ayuda determinante de Douglas.

* * * *

Entre tanto, en una Astorga con escombros aún humeantes, la mermada y empobrecida población celebraría el 1 de octubre en la catedral, por petición del ayuntamiento, un solemne misa con te Deum, tras la cual, el gobernador militar y el cabildo juraron fidelidad a la “Constitución Política de la Monarquía Española” (sancionada por las Cortes Generales y Extraordinarias de la Nación) y al rey.¹⁴⁹²

Tras ello, el 19 de octubre se llevarían a cabo las primeras elecciones municipales en las que todos los astorganos (ya sin privilegios de estamentos ni jurisdicciones) tuvieron voz y voto para elegir, por medio de compromisarios parroquiales, a su primer Alcalde constitucional, Pedro Rubín de Célis y Argüero (hidalgo que tenía a sus dos hijos varones sirviendo voluntarios como oficiales en el ejército).

En este sentido, la Junta Superior de León recibiría una real orden remitida por el Ministerio de Justicia, tras acuerdo de las Cortes del 14 de agosto en Cádiz. Los vocales leoneses acordarían su remisión a todas las autoridades municipales de la provincia:

*“Que la Plaza principal de todos los Pueblos de las Españas, en que se celebre o haya celebrado la promulgación de la Constitución, se llame Plaza de ésta y se exprese así en la Lápida erigida en la misma al indicado objeto”*¹⁴⁹³

¹⁴⁹² AHDA, Actas Capitulares, 29 de septiembre de 1812, folio 94 recto y vuelto.

¹⁴⁹³ Actas de la Junta de León...Ob. cit.; 17 de septiembre de 1812.

En pocas semanas la Junta de León comenzaría a ir cediendo sus funciones en manos de los Magistrados y Autoridades que empezaban ser establecidas, con arreglo a la nueva Constitución. La guerra aún se pasearía por León hasta principios de 1813, alejándose ya, definitivamente, hacia los Pirineos en primavera.

La “feliz época” añorada por los vocales de la Junta Superior del Reino de León comenzaba a hacerse realidad en medio de las destrucciones y los latidos de aquel terrible conflicto.

XV

EL DECISIVO APOYO DEL 7º EJÉRCITO ESPAÑOL A LA OFENSIVA DE WELLESLEY SOBRE EL DUERO Y SOBRE BURGOS.

Objetivo esencial: la fijación de l'Armée del Norte y el aislamiento del mariscal Marmont y l'Armée de Portugal.

Ya hemos expuesto que será en la primavera de 1812 cuando, fruto de una acción coordinada por el gobierno español con Arthur Wellesley, las fuerzas españolas del 6º y 7º ejércitos apoyarán con sendas ofensivas el avance británico sobre Salamanca que llevaría a la victoria en los Arapiles.

Igualmente, para la ofensiva de Arthur Wellesley era vital que no llegaran refuerzos al ejército de Portugal de Marmont (que mantenía un despliegue disperso). Según este plan, el Ejército del Norte de Caffarelli habría de ser retenido por las fuerzas guerrilleras del 7º Ejército español, y parte de las fuerzas del propio ejército de Portugal, por las acciones del 6º Ejército.¹⁴⁹⁴

La actuación del comisionado Howard Douglas con las guerrillas del norte de España. Junio de 1812.

A lo largo del capítulo XIV de esta tesis, abordamos, asimismo, como en junio de 1812, tras asegurarse la ofensiva del 6º ejército sobre Astorga y el río Esla, restaba al estado mayor conjunto el lograr lo mismo con las fuerzas guerrilleras del 7º ejército. El momento era propicio, como recogió en sus memorias el comisionado británico Howard Douglas (el cual tenía la misión encomendada por Wellesley de coordinar todas las acciones y planes del comandante en jefe británico con Castaños, Santocildes y Gabriel de Mendizábal):

“Lord Liverpool había dispuesto en secreto la marcha de un escuadrón naval¹⁴⁹⁵ hacia aguas del norte de España con un batallón de marines y una compañía de artillería. El

¹⁴⁹⁴ Según el historiador francés Jean Sarramon, entre mayo de 1811 y agosto de 1812 las tropas imperiales habían sufrido 20.000 muertos causados por las tropas españolas de línea y cuerpos francos.

¹⁴⁹⁵ Priego Fernández del Campo, J.: *La Guerra de la Independencia. Campaña de 1812, Operaciones Secundarias y Asuntos Políticos*, Madrid, 203, volumen 7º, tomo I, pp. 179-180. El escuadrón británico estaba formado por los navíos *Venerable* y *Magnificent*, 5 fragatas, 2 balandras y varios transportes.

comodoro sir Home Popham llegó a La Coruña para consultarle sobre estos movimientos. Sir Howard recibió la carta del comodoro en los acantonamientos, y de inmediato fue a ver al general Castaños, porque poco se podía hacer sin su beneplácito, y además era deseable que comprendiera la perspectiva de la operación. El general prometió reunirse con él y el comodoro al día siguiente, y sir Howard partió hacia La Coruña visitando a sir Home a su llegada. Lo encontró a bordo del “Venerable”, tras haber dejado el resto del escuadrón en alta mar para evitar al espionaje francés. Popham conocía la valía de sir Howard por la expedición de Walcheren y le aseguró que sus operaciones no serían efectivas a menos que le acompañara, ya que solo con su presencia podría coordinarse bien con los guerrilleros”¹⁴⁹⁶.

Douglas reconoció que Popham tenía razón, los jefes guerrilleros le estaban, en buena parte, agradecidos y le conocían bien. Pero no podía marchar con Popham sin informar de ello a Castaños:

“Hizo saber la situación al general Castaños, y éste le recomendó que fuera, advirtiéndole del buen efecto que su presencia tendría sobre las guerrillas. Le prometió mantener entretenidos a los franceses en su ausencia. Sus argumentos convencieron a sir Howard (porque eran los mismos que él ya había considerado) y solo albergaba la pequeña duda y temor de que sus deseos se antepusieran a su juicio”¹⁴⁹⁷.

Para facilitar su trabajo, Castaños envió despachos a todas las autoridades patriotas del 7º distrito militar comunicando que Douglas actuaba con el conocimiento y autorización del gobierno español (entregó copias de los mismos al británico para que los llevara consigo):

“Howard puso al comisario general White al cargo de los suministros, señalándole que continuara con su reparto, y que entregara al general Castaños cualquier cosa que necesitara [...] y embarcó con gran secreto”¹⁴⁹⁸.

¹⁴⁹⁶ Watson Fullom, St. & Douglas, H. (1863) *The Life of general Sir Howard...*, Ob. cit., pp. 162 y 163.

¹⁴⁹⁷ *Ibidem*, p. 163.

¹⁴⁹⁸ *Ibidem*, p. 164.

Douglas partió con Popham de La Coruña el 15 de junio (le acompañaba el brigadier William Parker Carrol¹⁴⁹⁹, que servía en el ejército español¹⁵⁰⁰, también – y aunque las fuentes inglesas no lo suelen recoger, oficiales españoles de enlace¹⁵⁰¹). Ese mismo día las tropas del 6º ejército iniciaron el asedio de Astorga; dos días antes, Arthur Wellesley había emprendido su ofensiva de verano desde Ciudad Rodrigo, cruzando el río Agueda hacia Salamanca, con 48.000 hombres¹⁵⁰².

El comisionado militar británico llevaba consigo varios juegos de armas de lujo para regalar a los principales comandantes guerrilleros. Su entrega había sido aprobada por Arthur Wellesley el 2 de junio, día en que remitió, desde su cuartel general en Fuenteguinaldo, una misiva a Douglas fijándole los términos en que habría de ser redactada la carta que, a su nombre, habría de acompañar a dichas armas. Una carta que, aunque política, no dejaba de ser un homenaje a los cuerpos francos del 7º ejército:

“He encontrado que el modo más corto y más sencillo de expresión es el más agradable a los españoles, y tiene más efecto [...] pido que se les informe que obedezco gustoso las órdenes de su alteza real el príncipe regente de enviarles estos regalos como un pequeño signo de la estima con la que su conducta es celebrada [...] a pesar de todos los reveses de los ejércitos regulares de España, las desgracias del país, y ante todo tipo de dificultades, siguen manteniendo con éxito la lucha contra el enemigo [...] soy completamente consciente de las dificultades de su situación, así como del beneficio que la causa común ha obtenido por su constante perseverancia y valor [...] sus trabajos y esfuerzos serán coronados por la consecución de su objetivo; la independencia y la felicidad de su país, serán su incentivo para continuar, y, si es posible, aumentar sus esfuerzos”¹⁵⁰³.

¹⁴⁹⁹ Laspra Rodríguez, A & O’Connell, B.: *In Bello Fortis. La Vida del teniente general irlandés sir William Parker Carrol (1776 – 1842)*, 2009, Llanera - Asturias, pp. 125 – 130.

¹⁵⁰⁰ AGMS, 1ª sección, legajo P-541.

¹⁵⁰¹ Varios oficiales españoles de los Estados Mayores del 6º y 7º Ejércitos habían realizado labores de enlace desde el año anterior de 1811, embarcados en los navíos británicos que recorrían el mar Cantábrico. Uno de ellos el capitán Pedro Hidalgo Ballesteros, del 1º de Tiradores de Cantabria: “...se embarcó diferentes veces en las escuadras de los Comodoros ingleses Popham y Collier con objeto de comunicar y auxiliar las operaciones de las tropas del 7º Ejército contra los franceses, cuyo idioma posee bien y algo el inglés”, AGMS, 1ª Sección, legajo I – 175.

¹⁵⁰² En ocho semanas Arthur Wellesley derrotaría a Marmont y entraría en Madrid. Muir, R.: *Salamanca 1812. El triunfo de Arthur Wellesley*, Barcelona, 2003.

¹⁵⁰³ Largo Martín, M.A. (2013) *Fuenteguinaldo...* Ob. cit, pp. 281 – 282.

El 19 de junio los primeros barcos llegaron a la altura de Ondarroa, Motrico y Deva. Al día siguiente, Caffarelli recibiría en Vitoria las noticias de la llegada de Popham. También tuvieron conocimiento de su arribada las guerrillas.

La guarnición imperial de Lequeitio sería el primer objetivo. Tras contactar con un oficial guerrillero del batallón 1º de Guipúzcoa de Gaspar de Jáuregui (que se acercó en bote a uno de los navíos), se acordó un ataque combinado. Luego de una marcha forzada nocturna, la fuerza de Jáuregui llegó a las 4 de la tarde del 20 de junio. Los franceses ocupaban un blocao sobre la costa y un convento fortificado. Tras un infructuoso bombardeo naval sobre el convento:

“Se decidió que una fuerza de la Surveillante tomara posesión de un islote frente a la ciudad con cañones y morteros y que 100 marineros del Venerable desembarcarían en la playa junto con una pieza de 24 libras para abrir brecha en el blocao. Tuvieron que arrastrar el cañón colina arriba con la ayuda de bueyes traídos por la guerrilla. La colina se encontraba casi a la misma altura que el blocao, y el cañón de 24 libras podría abrir fuego desde allí, mientras que las baterías del islote se ocuparían del convento.

Las guerrillas recibieron órdenes de proteger el desembarco, disparando cuerpo a tierra, pero se tuvieron que retirar porque recibían fuego desde el convento y desde el blocao, así como desde partidas avanzadas del enemigo, apostadas en cercados y en las afueras de la villa. Se ató un cable de acero a la pieza en la playa, y los hombres la arrastraron a través del oleaje atándolo a los cuernos de los bueyes; los marineros tiraron de nuevo con sus robustos brazos y la fuerza conjunta se apresuró colina arriba. Allí los marineros colocaron la pieza en posición, a pesar del fuego enemigo, e hicieron una buena demostración de su efectividad en tierra firme, silenciando los cañones franceses de 18 libras, y abriendo brecha en el blocao antes del crepúsculo.

Las guerrillas se lanzaron al asalto, pero los franceses les hicieron frente con el mismo valor; se luchó cuerpo a cuerpo durante unos instantes, y retrocedieron ante el empuje francés. Pero se reagruparon rápidamente y se lanzaron de nuevo entre gritos, desapareciendo entre el denso humo que se elevaba a través de la brecha. El combate se decidió en un instante, y el aire rugió con gritos mientras pasaban a cuchillo a los defensores”¹⁵⁰⁴.

¹⁵⁰⁴ Watson Fullom, St. & Douglas, H. (1863) The Life of general Sir Howard..., Ob. cit., pp. 167 y 168.

El convento resistiría un día más:

“El cañón de 24 libras dirigió su fuego sobre el convento, apoyado por los cañones del islote; las partidas avanzadas enemigas se retiraron a su interior por el fuego de una partida de marines ingleses y guerrilleros que les disparaban desde un alto. Los franceses aguantaron hasta el día siguiente, pero se rindieron a discreción, cuando se les amenazó con un asalto”¹⁵⁰⁵.

Se acordó volar el convento fortificado y su explosión alertó a la columna de socorro francesa que llegaba desde Bilbao y que solo pudo ver, desde las alturas, partir a las naves aliadas con sus compañeros cautivos. Los guerrilleros se habían esfumado.

En los días siguientes, se repitieron las acciones combinadas. Las tropas imperiales reclamarían de Caffarelli una atención y unos refuerzos que éste ya no pudo dirigir en apoyo de las angustiosas llamadas del mariscal Marmont en el Duero. Así, se realizaron amagos de ataques (con el apoyo de Mariano Renovales y su división guerrillera vascongada) sobre Bilbao en la madrugada del 22 de junio, y desembarcos, al día siguiente, sobre Bermeo y sobre Plencia (haciendo retirarse a la guarnición francesa y destruyendo sus fortificaciones). El 24 de junio la flotilla bombardearía Algorta y las baterías costeras de Portugalete.

Douglas remitió una circular a todos los comandantes de guerrillas del 7º ejército:

“H.B.M.S. a bordo del Venerable. Costa norte de España. 25 de junio de 1812. Señor. Ciertos acontecimientos muy importantes para la causa común, y que no pueden ser confiados a una carta, me obligan a llamar su atención sobre las siguientes operaciones. No solamente me encuentro investido de la autoridad del gobierno español para llevarlas a cabo, sino que también soy el comisionado de Gran Bretaña, por cuyas manos se han distribuido ciertas cantidades de armas para ayudarles a combatir al enemigo común. De esta manera no albergo dudas de que consentirá en obedecer estas recomendaciones:

Primero. Es de vital importancia que se mantenga una estricta vigilancia sobre Burgos, Torrelavega y Vitoria y que se dé noticia con rapidez de cualquier movimiento que las

¹⁵⁰⁵ *Ibidem, op. cit., p. 168.*

fuerzas enemigas de esos puntos puedan hacer, al general Mendizábal y a los brigadieres Porlier y Longa.

Segundo. Se deberá vigilar igualmente a las pequeñas guarniciones, amenazándolas de manera que se vean obligadas a permanecer en sus puestos, y si los intentaran abandonar, deberán ser destruidas de inmediato.

Tercero. En caso de que el enemigo pudiera efectuar cualquier movimiento en dirección a la costa, las partidas deberán seguirles de cerca, hostigarán su retaguardia, cortarán sus suministros, interceptarán sus comunicaciones, y harán lo posible por contribuir a su derrota.

No albergo duda de que su bien conocido patriotismo, valentía y disposición se ejercitarán ahora en mayor medida, y me aventuro a prometerle, con la mayor confianza, los más venturosos resultados.

A resultas de todo, le pido que se mantenga (junto con las tropas bajo su mando) en alerta desde el 7 de julio hasta el 20 del mismo mes, o hasta nuevo aviso. Tengo el honor de ser su más humilde y atento servidor, Howard Douglas”¹⁵⁰⁶.

A los pocos días, los británicos recibirían respuesta del segundo de Francisco de Longa, el sargento mayor Pedro Pablo Alvarez¹⁵⁰⁷. El alavés ofrecía sus fuerzas para caer sobre Castro Urdiales (con 4.000 infantes y 200 jinetes). Tras el acuerdo, los alaveses llegaron a los altos situados tras Castro en la tarde del 6 de julio. Iniciado el ataque combinado, al amanecer del día 8, la guarnición imperial entregaba las armas.

Por su parte, Longa (con la asistencia del brigadier William Carrol) fortificaría, rápidamente, el puerto, convirtiendo Castro en un punto de recepción de suministros y base, incluso, de una pequeña fuerza marítima de corsarios del 7º ejército.

Un emprendedor Longa lograría rechazar los primeros intentos imperiales por recobrar la plaza costera. Igualmente, el comandante de la “División de Iberia” se haría con los derechos comerciales de aduana del puerto lo que le reportaría dinero suficiente para empezar a pagar a sus tropas. Por carta a Castaños el antiguo herrero, convertido en comandante de división, mostraba con orgullo el alcance de sus éxitos:

¹⁵⁰⁶ *Ibidem*, p. 170. En la biografía de Douglas se constata que en el crucial verano de 1812 las fuerzas guerrilleras del 7º ejército lograrían movilizar “Unos 20.000 hombres de infantería y 8.000 de caballería”, cifras que consideramos exageradas y que habría que reducir en 1/3 en la infantería, y en más de la mitad en la caballería.

¹⁵⁰⁷ AGMS, 1ª sección, legajo A – 893.

“Diré a VE [...] como buen brigante que mi División me hace babear y que es señora por mar y tierra. Sabe usted que tomé Castro, le he conservado y aunque Caffarelli con su fuerza de 8.000 hombres y artillería ha intentado batirle se ha ido el gabacho saludado por nuestras 24 piezas de artillería gruesa”¹⁵⁰⁸

También comunicaría Francisco Longa a sus comisionados, enviados ante la Regencia en Cádiz, el armado de varias embarcaciones de corso:

“Iremos adelante, se armarán más y no hay que desesperar de que llegará a Escuadra porque de los brigantes se han hecho ejércitos. Hemos fundido dos brillantes cañones de a 12 que tronarán pronto por todas partes y que dirán que Iberia es España y que aunque aislada de nadie necesita”¹⁵⁰⁹

Tras los últimos triunfos, Douglas reunió en San Vicente de la Barquera un consejo de guerra con Popham, Mendizábal y Juan Díaz Porlier. Españoles y británicos acordaron que las guarniciones de Santoña, Torrelavega y Santander habrían de ser los próximos objetivos.

Pero Howard Douglas ya no participaría en aquellas operaciones. Consideró que su trabajo estaba hecho y su presencia era más necesaria para Arthur Wellesley con el 6º ejército en León:

“Había puesto a los generales españoles en contacto con sir Home Popham, y había dado las instrucciones más completas a los comandantes de guerrilla. Consideró que había llegado la hora de regresar a La Coruña. Esa misma noche se despidió de Popham y se embarcó en el bergantín Sparrow, que se dirigía hacia La Coruña en busca de suministros”¹⁵¹⁰.

* * * *

Mendizábal y sus comandantes guerrilleros, continuaron, con la asistencia de Popham, la febril campaña contra los imperiales al norte y al sur de la cordillera cantábrica.

¹⁵⁰⁸ Pardo de Santayana, *Francisco de Longa...* Ob. cit., p. 387.

¹⁵⁰⁹ *Ibidem.*

¹⁵¹⁰ Watson Fullom, St. & Douglas, H. (1863) *The Life of general Sir Howard...*, Ob. cit., p. 175

Alentados por el éxito en Castro Urdiales, Longa y Popham, con el apoyo de Renovales, atacarán Bilbao el 10 de julio. Sin embargo, Caffarelli hará acudir con refuerzos al general Soulier¹⁵¹¹ desde Guetaria. Los combates de mayor entidad tendrán lugar en Portugalete el día 11.

Por otra parte, uno de los mayores hitos de esta campaña de 1812 para el 7º ejército sería la toma definitiva de Santander, el 3 de agosto, por la división cántabra de Porlier y la flota británica. Santander se convertiría en un puerto seguro desde el que abastecer al 7º Ejército y una gran victoria moral. Gracias a esta victoria, Arthur Wellesley podría cambiar la base logística de operaciones de su ejército desde Lisboa a la propia capital de Cantabria, y, posteriormente, a Bilbao, para su “Campaña Admirable” de 1813.

La ofensiva sobre Santander comenzaría entre el 24 y 27 de julio. Escasos de fuerzas, los imperiales la evacuarían la noche del 2 al 3 de agosto, así como Laredo y Torrelavega.

Las fuerzas imperiales abandonarían Cantabria hacia Castilla y Vizcaya, quedando como única plaza en sus manos el gran peñón de Santoña al que sus ingenieros militares habían conseguido transformar en un “Gibraltar del Norte” casi inexpugnable¹⁵¹².

Santoña sería bloqueada por fuerzas del 7º ejército al mando del teniente coronel, del 1º Cántabro, Silvestre Hidalgo.

Por su parte, Gabriel de Mendizábal daría a la luz en Santander una sentida proclama a favor de la Constitución que les llevaría, junto con otras varias actuaciones más afines al liberalismo, a ser adscritos a este movimiento político por los absolutistas.¹⁵¹³

“Proclama del general en jefe del Séptimo Ejército Don Gabriel de Mendizábal a los habitantes de la Provincia de Santander.

Montañeses, si vuestra felicidad exigía que para siempre desapareciese de nuestra Nación la arbitrariedad y el despotismo que os hacían gemir tantos siglos ha, ya llegó esa feliz época. El Libro santo de la felicidad fundamental, esa Constitución política que vais a jurar, deslinda con tal claridad y exactitud nuestros derechos y obligaciones;

¹⁵¹¹ Jean-Antoine Soulier (1766-1835). Capitán de un batallón de Voluntarios en 1791. Veterano de las Campañas de Italia, Egipto y Siria. Jefe de brigada en 1802. De nuevo vuelto a Italia. General de Brigada en 1811. Comandante en Navarra a las órdenes de Reille. Herido de bala en el combate de Sangüesa del 5 de febrero de 1812; retoma Bilbao el 27 de agosto. Pasa a Italia en agosto de 1813. Six, Georges (1934) *Dictionnaire biographique...* Ob. cit., Tomo II, p. 471.

¹⁵¹² García Fuertes, A. (2014) *Y recorrió toda España hasta pisar suelo francés. El Brigadier Diego del Barco de la Cendeja. La Coruña 1780 – Laredo 1814.* [La Coruña].

¹⁵¹³ AGMS, 1ª Sección, Expediente de Impurificación de Gabriel de Mendizábal e Iraeta, Legajo M – 2.766.

abre a todos un campo tan extenso para obrar el bien y coarta de tal modo al que quiera cometer el mal, que vuestra prosperidad será su consecuencia necesaria si la ponéis en planta, y tanto más lo será, cuanto más principalmente protege nuestra divina religión, con exclusión de otro culto.

La Providencia que muy de antemano tenía sin duda preparado este suceso, le ha hecho concurrir con el momento dichoso en que veis recobrada vuestra libertad para obligaros así más señaladamente: corresponded, pues, a sus altas miras, y mientras os disponéis a conservar con tesón y valentía una Patria doblemente conquistada, no ceséis de exclamar: Viva la Constitución. Viva Fernando VII.

Cuartel general de Santander, 10 de agosto de 1812. Gabriel de Mendizábal” ¹⁵¹⁴

Días antes, Mendizábal marcharía, con tropas de la vanguardia y 4ª división de su 7º ejército, sobre Vizcaya, atacando Bilbao, cuyo gobernador Roguet ¹⁵¹⁵ se había quedado aislado con 1.500 hombres. El 9 de agosto Caffarelli ordenaría a su subordinado abandonar Bilbao para concentrarse en Durango desde donde habría de defender la carretera con Francia. Mendizábal, en conjunción de Porlier, Renovales y la flota británica, ocupa Bilbao el 11 de agosto.

Mendizábal proclamaría en la villa la Constitución renovando los cargos de la Junta del Señorío de Vizcaya en medio de grandes festejos. ¹⁵¹⁶

Sería este hecho de armas de gran importancia para la posterior acción del Ejército del Norte imperial de Caffarelli en su apoyo al ejército de Portugal de Clauzel en su persecución del ejército aliado tras el fracaso y el desastre sangriento en el fallido asedio al castillo de Burgos en manos imperiales.

La humillación para los imperiales supuso la toma de Bilbao, con la instalación de la Junta del Señorío, y el peligro estratégico del corte de las comunicaciones con Francia supusieron una amenaza de tal calibre que Caffarelli no podía soslayar.

Por su parte, Mendizábal continuaría acosando a las fuerzas francesas, rechazando el contraataque francés sobre la Bolueta el 13 y 14 de agosto. Con la llegada de Francisco Longa el día 17, Mendizábal atacará a Rouguet en Zornoza, expulsándole de la villa. Sin embargo, la llegada de refuerzos permitiría a Rouguet volver a la ofensiva en la

¹⁵¹⁴ Gaceta de la Regencia de las Españas, Sábado 26 de septiembre de 1812. Santander 10 de agosto, P. 1.070.

¹⁵¹⁵ Claude-Pierre Rouguet (1770-1833). Teniente en 1793; Coronel en 1806; General de Brigada en 1810 en el Ejército de España. Comandante de la 1ª Brigada de la División de Reserva de Caffarelli en el Ejército del Norte en 1812. En 1814 hace la Campaña de los Pirineos bajo las órdenes de Soult; presente en la batalla de Toulouse. Six, Georges (1934) *Dictionnaire biographique ...* Ob. cit., Tomo II, pp. 396-397.

¹⁵¹⁶ Aún así no se pudo lograr fuese aprobada en muchas localidades debido a los Fueros Vascos.

noche del 21 de agosto, para ser batido de nuevo en Durango por el esfuerzo conjunto de las tropas de Longa y Renovales

No sería hasta la llegada del mismo Caffarelli con más refuerzos, que los franceses retomarían brevemente Bilbao el 28 de agosto, para volverla a abandonar el 9 de septiembre, al tener que acudir en auxilio de la plaza de Santoña.

El general Roguet rendiría homenaje en sus informes a las tropas guerrilleras del 7º Ejército, que los días 22 y 23 de agosto:

“[...] *habían maniobrado y se habían batido como soldados disciplinados y experimentados*”¹⁵¹⁷

* * * *

Sin embargo, el general Clauzel, como ya hemos expuesto en el capítulo XIV, conseguiría resolver la apurada situación estratégica tras los Arapiles con gran maestría y aprovechando los propios errores de los aliados. El avance de Arthur Wellesley hacia Madrid (desde Valladolid) en lugar de perseguir al ejército de Portugal hacia el Ebro, daría un respiro a Caffarelli que pudo afrontar la renovada amenaza del 7º ejército en Vizcaya. Es cierto que el rey José tuvo que dejar Madrid camino de Valencia, y que el mariscal Soult habría de abandonar Andalucía; sin embargo ello hizo concentrar, poderosamente, a las fuerzas imperiales, en el verano de 1812, en Castilla la Nueva y Levante.

Por su lado, Caffarelli, con tropas que había reunido en Burgos: la Guardia Joven de Dumoustier, más 10.000 infantes y 2.000 jinetes (llegados de refuerzo desde Francia al conocerse la derrota de Marmont) lograría recuperar Bilbao y abastecer Santoña. Tras ello, en octubre, el comandante del ejército del norte volvería a concentrarse en Miranda de Ebro a fin de auxiliar al ejército de Portugal que se desplegaba en las dos orillas del Ebro, vigilando Burgos ocupado por Wellesley y Castaños.

A su vuelta al norte Caffarelli había encontrado a las fuerzas imperiales bajo su mando en el caos y desmoralizadas¹⁵¹⁸. Solo tras sangrientos combates lograría el general francés restablecer las comunicaciones con sus aisladas guarniciones, expulsar momentáneamente de la costa vasca a las tropas del 7º ejército, reabrir y asegurar las

¹⁵¹⁷ Pardo de Santayana, *Francisco de Longa...* Ob. cit., p. 355. Parte del General Roguet a Caffarelli.

¹⁵¹⁸ Esdaile, Ch. (2004) *La Guerra de la Independencia...* Ob. cit., p. 472.

comunicaciones con Francia, aprovisionando la plaza de Santoña bloqueada desde hacía meses.

Mientras tanto, las fuerzas de Mendizábal no habían permanecido ociosas. Un nuevo ataque fallido sobre Guetaria, el 19 y 20 de septiembre, provocaría un desencuentro entre Mendizábal y Popham. El español se retirará con las fuerzas de Renovales y Longa hacia Bilbao, encontrándose allí con los granaderos y tiradores de Castilla y Cantabria.

Por su parte, Francisco Longa conseguiría nuevos éxitos como el logrado, a finales de noviembre, en el valle del Sedano sobre el coronel Froment¹⁵¹⁹, y los combates sobre las Salinas de Añana y los fuertes de Nanclares y Armiñón.

Por estas fechas, el brigadier Porlier, eclipsado por la estrella de Espoz y Mina, mostraría su desafección hacia Mendizábal, luego de haber elevado la Regencia al navarro como 2º al mando del 7º ejército. Porlier medraría con Castaños para ser adscrito al 6º ejército. Ello llevaría a Mendizábal a disolver su “División Cántabra” en diciembre de 1812, distribuyendo sus unidades entre el resto del 7º ejército. Porlier quedaría al mando solo de una brigada, acuartelada en Oviedo, con el nombramiento del gobierno militar del Principado.¹⁵²⁰

Por su parte Espoz y Mina había reforzado un bloqueo, cada vez más sangriento y asfixiante, sobre la plaza de Pamplona en manos imperiales, batiendo a un gran convoy francés el 23 de noviembre en Ayerbe, y, cuatro días después, atacando con éxito Huesca.

En Navarra, Vascongadas y Aragón, las fuerzas guerrilleras del 7º ejército eran cada vez más numerosas, mejor organizadas y disciplinadas y capaces de maniobrar y combatir en campo abierto contra las cada vez más débiles columnas móviles francesas. Espoz y Mina era capaz ya de poner en campaña nueve batallones de infantería y dos regimientos de caballería; además, las divisiones ligeras guerrilleras de Mendizábal disponían ya de piezas de artillería de montaña con las que eran capaces de batir y rendir los puestos fortificados imperiales hasta entonces invulnerables a los ataques españoles.¹⁵²¹

¹⁵¹⁹ Jean Baptiste Froment (1770-1833) Jefe del Estado mayor de la División Vandermaesen del Ejército del Norte de España en junio de 1812. Quintín, D.C.B. (1996) *Dictionnaire des Colonels de Napoléon* [Paris], pp. 348-349.

¹⁵²⁰ AGMS, 1ª Sección, Legajo D – 568. Tras un intento ya el año anterior, los Húsares de Cantabria pasarían a la División de Caballería del 6º Ejército (siempre muy escaso de esta Arma) y varios de los batallones Cántabros a la División de Iberia. Barthélemy, Rodolfo G. de (1995) *El Marquésito...* Ob. cit. P. 340.

¹⁵²¹ *Ibidem*, p. 472.

Solo la llegada, a finales de 1812 de refuerzos imperiales desde Francia posibilitaría a Caffarelli el recuperar, precariamente, Bilbao el mismo 31 de diciembre.

Orden de batalla del 7º ejército, Diciembre de 1812¹⁵²².

El 7º ejército sigue siendo un gran desconocido en la historia de la Guerra de la Independencia. Su conocimiento se ha centrado en el estudio de sus comandantes guerrilleros y las divisiones y cuerpos que formaron, pero ha carecido, hasta esta tesis, de un trabajo global de investigación, referido a su conjunto.

A continuación exponemos un exhaustivo orden de batalla del mismo, fruto de un intenso trabajo de investigación con fuentes primarias documentales. Hoy por hoy, el mismo es el más completo estudio de su composición orgánica.

7º EJÉRCITO

Cuartel general itinerante

(De manera más o menos estable estaría en Potes, entre marzo de 1811 y junio de 1812, para pasar a Santander desde julio de ese mismo año, cuando la ciudad volvió a manos patriotas)¹⁵²³.

Comandante en Jefe

El teniente general Gabriel de Mendizábal e Iraeta¹⁵²⁴.

Jefe de Estado mayor el brigadier Nazario Eguía Sáenz de Buruaga¹⁵²⁵.

Primer ayudante de estado mayor, Pedro Juan Eguía Sáenz de Buruaga¹⁵²⁶.

¹⁵²² De imprescindible consulta la magnífica y titánica obra: Sañudo Bayón, J. J. (2007) *Base de datos [...] Ob. cit.*

¹⁵²³ Contaría con un Colegio Militar (por orden de la Regencia de marzo de 1811) para la formación de sus Cadetes en la villa montañesa de Colio. Este se organizaría a partir de la Academia de Caballería de los Húsares de Cantabria creada por el Capitán Juan José de la Riva.

¹⁵²⁴ Archivo General Militar de Segovia (AGMS), 1ª Sección, Legajo M - 2.766.

¹⁵²⁵ AGMS, 1ª Sección, Legajo E - 194. Hidalgo. Nacido en Durango el 28 de julio de 1777; muerto el 1 de enero de 1865 en Tolosa. Llega a Teniente General en 1829. Estado mayor del 7º Ejército. Alistado como Cadete en el Regimiento de Infantería de Extremadura en abril de 1796, pasa luego al cuerpo de Ingenieros, siendo Capitán 1º en junio de 1804, Teniente Coronel en agosto de 1808, Brigadier en agosto de 1809, Ayudante General de Estado mayor (EM) en junio de 1810, Mariscal de Campo en octubre de 1814; en 1835 se hace carlista, emigrando a Francia durante diez años en 1839; rehabilitado en 1849. Senador del reino en 1853. Veterano de la Guerra de las Naranjas, del Sitio de Gibraltar, invasión de Portugal en 1807 en Lisboa, cayendo prisionero desde mayo a julio, y fugado hacia el Ejército de Andalucía, luego en el Ejército de la Mancha, en el Ejército de Extremadura, y presente en las batallas de Medellín y Talavera. Destinado al norte de la Península.

¹⁵²⁶ AGMS, 1ª Sección, Legajo E-195. Hermano menor del anterior. Hidalgo. Nacido en Durango en 1781; muerto el 14 del agosto de 1847 en Bilbao. Alistado en 1798, Cadete de ingenieros Cosmógrafos del Estado el 23 de mayo de 1798, pasa a ayudante de ingenieros de marina en abril de 1799, ingeniero extraordinario en febrero de 1805. Al empezar la Guerra de la Independencia estaba comisionado en Asturias para el corte de maderas y dirección de obras

Segundo ayudante de estado mayor, Angel Vallejo¹⁵²⁷.

Ayudante de campo, Carlos Comon.

Ayudante de campo, José Sistué.

Intendente del ejército, el comisario ordenador Manuel de Echevarría.

Auditor general, José de la Cantolla.

Vicario general, José de Urrutia¹⁵²⁸.

- **Compañía de guías del Séptimo ejército**, creada el 12 diciembre de 1812, Capitán Francisco Clemente Grima (32 hombres).
- **Artillería**: la artillería disponible no llegaría a regularizarse hasta finales de 1811, y siendo de tipo ligero de montaña. A finales de 1812 los británicos suministraron al 7º Ejército: “[...] *un tren de 6 carronadas de hierro de a 16 libras, con igual número de carros de municiones, montadas en cureñas de cola de pato con sus armones correspondientes y dotadas de 275 tiros para cada una y de todos los utensilios para servirlos, pero con la condición de que dos debían ser para el Sr. Mendizábal, dos para el Sr. Mina y las otras dos para el Sr. Longa*”¹⁵²⁹.

División de Vanguardia Cantabra¹⁵³⁰

en los muelles de sus puertos; pidió ser empleado en el Ejército y la Junta de Asturias le hace Capitán de Ingenieros en septiembre de 1808. En 1809 está a las órdenes del General Javier Losada como 1º ayudante, actuando de enlace con Porlier y Castañón. Nombrado 2º ayudante de EM en la 1ª División del 6º Ejército. Con la creación del 7º Ejército fue “Nombrado por S.A. el Consejo de Regencia para establecer el servicio de EM en el 7º Ejército”; comisionado en la División Navarra de Mina. En 1812 es hecho Teniente Coronel de Infantería y Ayudante 1º de EM. Presente en muchas acciones y batallas de las Campañas de 1812 a 1814.

¹⁵²⁷ AGMS, 1ª Sección, Legajo B – 380. Hidalgo. Natural de la ciudad de León capital. Alistado en agosto de 1809 con 23 años, como Secretario de Campaña del General Ballesteros. Comisionado en los cuerpos de Porlier y Renovales; Teniente de Húsares de Cantabria el 1 de agosto de 1809, Ayudante de Estado mayor en julio de 1811, Capitán de Caballería en 1812, quedando encargado del EM de la División de Vanguardia del 7º Ejército. En el 4º Ejército en 1813 y 1814, siendo ya Teniente Coronel graduado.

¹⁵²⁸ AHN, D-C, Legajo 91, N° 48...Ob. cit. Y: Legajo 139, N° 1, “Estado mayor del Ejército”, Cádiz, 31 de agosto de 1811.

¹⁵²⁹ AHN, D-C, Legajo 130, n° 13, Parque General de Santander, 1 de diciembre de 1812. A cambio, el Parque General del 7º Ejército entregó 16 cureñas de marina de “a 36 libras” a la Armada británica para su servicio, aunque en un principio se habían fabricado para la artillería de asedio a Santoña. El suministro de piezas de montaña por los británicos se debió a una iniciativa del Comisionado en La Coruña, Howard Douglas, el cual, a requerimiento de varios jefes guerrilleros para disponer de estas armas, únicas con las que poder batir puestos y casas fortificadas por lo imperiales, decidió solicitar tales armas a Londres: “Sugirió la fabricación de pequeños cañones (transportables a lomos de mulas) para el uso por los guerrilleros en el desalojo de los enemigos de los puestos fortificados, donde solían refugiarse cuando les atacaban. Estas piezas ligeras resultaron muy útiles en posteriores operaciones”, en: Watson Fullom, St. & Douglas, H. (1863) *The Life of general sir Howard Douglas* [London], p. 144. En este tema hay que puntualizar que la División Iberia de Longa ya había recibido del mando español, en diciembre de 1811, tres piezas ligeras con su munición y una remesa de granadas de mano. El envío se hizo a lomos de mulos por el Teniente José Antonio Mayoral, del Estado mayor del 7º Ejército.

¹⁵³⁰ AHN, D – C, Legajo 123, Historial de la Partida de Porlier, Carrión de los Condes, 16 de agosto de 1816. El 15 de octubre de 1811, la Infantería de esta División de Vanguardia se articulaba en dos Brigadas o Secciones, la 1ª al mando de Carlos Rato contaba con 4 batallones de los Regimientos de Laredo, Guardias Nacionales, Voluntarios de

Comandante, el brigadier Juan Díaz Porlier¹⁵³¹.

2º comandante, Bartolomé Amor Pisa¹⁵³².

Comisario de guerra, José Abella Estrada.

Cirujano mayor, Juan José Olca.

Estado mayor de la 1ª sección de infantería, capitán Joaquín Ortiz de Velasco.

Estado mayor de la 2ª sección de infantería, capitán Angel del Arenal Cuesta.

Infantería de línea:

- **Regimiento Provincial de Laredo**, creado en 1734. Al comenzar la guerra la unidad estaba de guarnición en Santander, siendo su comandante el teniente coronel José Antonio de Terán¹⁵³³ y su sargento mayor, el teniente coronel Juan González de la Vega¹⁵³⁴ (muerto en acción de guerra el 26 de octubre de 1811); a éste le sustituirá Miguel Oliver¹⁵³⁵, proveniente del regimiento de Luarca, el cual ejerce el cargo hasta septiembre de 1812 en que pasará al 2º de Tiradores de Cantabria. A principios de 1810 Antonio de Terán abandona sin permiso el regimiento (justificándose por estar enfermo) marchando a Santander y jurando a José I. Se ordena su sustitución por un oficial de marina, Carlos Rato

Guipúzcoa, y Encartaciones; la 2ª Brigada, al mando de Fermín Escalera, agrupaba a 3 batallones de los regimientos 1º Cántabro (2 bat.) y Tiradores de Cantabria. AHN, D - C, Legajo 139, nº 1, Estado de Fuerza de la División de Vanguardia en 15 de octubre de 1811. Fuerza efectiva presente: 3.803 hombres y 301 caballos.

¹⁵³¹ AGMS, 1ª Sección, Legajo D – 568.

¹⁵³² AGMS, 1ª Sección, Legajo A – 1.644. Plebeyo. Nacido en 1785 en Revenga de Campos, estudiando Filosofía y Teología, antes de alistarse en 1804. Tras formar parte de la Guardia de Honor de los Granaderos Provinciales del Secretario de Estado Manuel Godoy, comenzaría la Guerra de la Independencia como Sargento del Regimiento de Milicias Provinciales de Burgos a las órdenes de Porlier. Tras la derrota de Gamonal formaría una Partida. En sus inicios colaboraría con Porlier. Destinado a Soria en febrero de 1810 a levantar cuerpos y recoger desertores con pasaporte de Porlier y petición de la Junta de Burgos. Crea allí un Batallón (Voluntarios de la Rioja) y 2 Escuadrones de Húsares de la Rioja. Teniente Coronel en 1810 y Brigadier en 1812. En 1817 se le concede la Laureada de 1ª Clase por su valor en 15 acciones de guerra. Al final de su vida llegaría a ser Teniente General y Senador.

¹⁵³³ AGMS, 1ª Sección, Legajo, T – 352. Natural de Santa Cruz de Iguña, con 51 años de edad en 1808. Alistado como Subteniente en noviembre de 1781 en el Regimiento Provincial de Burgos; ascendido a Teniente en 1787 y a Capitán en 1794, año en el que pasa al Provincial de Laredo, del que llega a ser Coronel en 1801. Veterano de la Guerra de la Convención en el frente de Guipúzcoa. Al comenzar la Guerra de la Independencia fue nombrado vocal de la Junta Suprema cantábrica y Comandante de Armas de Santander. Durante la contienda, declarándose enfermo, desertó del mando de su Regimiento en 1810, retirándose a Santander y jurando a José I.

¹⁵³⁴ AGMS, 1ª Sección, Legajo G – 3.317. Natural de Méjico, con 58 años de edad en 1808, año en el que sirve como Sargento Mayor del Provincial de Laredo. Alistado como Soldado en septiembre de 1768 en el Regimiento de Infantería de América donde sirve 32 años y siete meses; en 1800 pasa al Provincial de Laredo y fija su residencia en esta villa. Veterano del bloqueo a Gibraltar y en la reconquista de Menorca a los británicos. Participa en la Guerra de la Convención en el frente de Guipúzcoa y de Navarra. Capitán en 1794, Teniente Coronel en 1802, graduado de Sargento Mayor del Provincial de Laredo en 1803.

¹⁵³⁵ AGMS, 1ª Sección, Legajo O – 244. Natural de Ibiza; alistado como Soldado distinguido el 9 de agosto de 1787 en el Regimiento de Aragón; Subteniente en marzo de 1805, Teniente el 17 de junio de 1808, Capitán en diciembre de 1811, y Sargento Mayor en agosto de 1812. Al empezar la Guerra de la Independencia pasa al Regimiento de Luarca durante 3 años y cinco meses; tras ello es adscrito al Regimiento Provincial de Laredo durante 7 meses, pasando luego al 2º de Tiradores de Cantabria de Campillo, hasta el final del conflicto. Veterano de la defensa de Ceuta, de la Guerra de la Convención, y de las Campañas de Portugal. Comenzada la Guerra de la Independencia, sirve en el Ejército de Galicia y de la Izquierda. Cae prisionero de los franceses el 25 de octubre de 1812, permaneciendo cautivo en Francia durante un año, seis meses y cinco días.

Ramírez¹⁵³⁶, teniente de fragata en 1808 ascendido a coronel. Desempeña el mando hasta mayo de 1812 en que es sustituido por el teniente coronel Miguel Román de Córdoba Burillo¹⁵³⁷, el cual ejercerá el mando hasta el 23 de octubre de dicho año en que, en plena retirada de todo el ejército hacia Ciudad Rodrigo (luego del fallido asedio británico al castillo de Burgos), cae prisionero cerca del río Carrión. Entre el 2 de noviembre de 1812 y el 19 de enero de 1813 ejerce el mando el 2º sargento mayor Angel del Arenal Cuesta¹⁵³⁸, y desde ese 19 de enero pasa el mando al sargento mayor 1º Bernardo Valdés Hevia Argüelles¹⁵³⁹, que estaba ausente de su unidad. El 19 de abril de 1813 la comandancia del regimiento es entregada en comisión al teniente coronel Silvestre Hidalgo¹⁵⁴⁰

¹⁵³⁶ AGMS, 1ª Sección, Legajo R – 397. Teniente de Fragata en 1804, con 30 años de edad y 16 de servicio con la Real Armada. Al empezar la Guerra de la Independencia estaba destinado en la Capitanía del Puerto de Gijón, siendo nombrado por la Junta del Principado, el 26 de junio de 1808, Comandante del nuevo Regimiento de Infantería de Villaviciosa, según su testimonio “*No por méritos del que expone sino por no haber en aquel entonces de quien echar mano para tales encargos*”. A la cabeza del mismo ha estado hasta el 15 de abril de 1811 en que se disuelve la unidad, pasando luego a mandar el Provincial de Laredo. Muchas acciones de combate en el norte de España. En septiembre de 1811 solicita ser sustituido y destinado a la Comandancia de un Puerto, por considerar que no tiene los conocimientos ni experiencia necesarios para mandar un cuerpo de Infantería.

¹⁵³⁷ AGMS, 1ª Sección, Legajo C – 3.354. Natural de Burgos, con 43 años de edad en 1808. Alistado en 1782 como Subteniente en el Regimiento de Sevilla; Teniente en 1788 y Capitán en 1799. Veterano de la Campaña en Marruecos, Orán y defensa de Ceuta. No sirve en la Guerra de la Convención. Al comenzar la Guerra de la Independencia sirve en la Columna de Granaderos de la 4ª División del Ejército de la Izquierda, siendo hecho Sargento Mayor en febrero de 1809 y Teniente Coronel en junio de 1809, año en el que pasa al Inmemorial del Rey. En 1810 es trasladado al Regimiento de Villaviciosa, y en abril de 1811 al Regimiento de Laredo como Teniente Coronel. El 23 de junio de 1811 el Brigadier Juan Díaz Porlier le hace Subinspector de Infantería del 7º Ejército. El 8 de mayo de 1812 sustituye a Carlos Rato como Comandante del Provincial de Laredo, cargo que desempeña hasta el 25 de octubre de 1812, día en que fue hecho prisionero. Hecha la paz fue acusado de cobardía por sus oficiales por haberse dejado coger preso (según ellos) y exonerado por un Consejo de Guerra.

¹⁵³⁸ AGMS, 1ª Sección, Legajo A – 2.186. Noble. Natural de la Montaña de Santander y nacido el 17 de abril de 1790. Con 27 años en 1808 se alista el 4 de octubre como Teniente en el Regimiento 1º Cantábralo. Ayudante General del Brigadier Juan Díaz Porlier en la División Cantábrala por nombramiento de noviembre de 1810, pasando luego al Estado mayor del 7º Ejército. En diciembre de 1811 solicita volver a la Infantería y es destinado al Regimiento de Laredo. Manda su Regimiento desde el 2 de noviembre de 1812 (tras ser hechos prisioneros sus dos mandos superiores durante la retirada de Burgos a Ciudad Rodrigo) hasta el 19 de enero de 1813. Muchas acciones de guerra y presente en las batallas de Vitoria, San Marcial, Paso del Bidasoa, San Juan de Luz, bloqueo a Bayona, y Toulouse. Encabeza la acusación contra Miguel Córdoba, Coronel del Provincial de Laredo por dejarse coger preso durante la retirada de Burgos. Sentenciado a seis meses de arresto por acusar en falso a su Coronel.

¹⁵³⁹ AGMS, 1ª Sección, Legajo B – 177. Nacido en Laviana, Asturias, el 7 de enero de 1777. Alistado en el Ejército Asturiano como Capitán en mayo de 1808 en el nuevo Regimiento de Covadonga. Organiza a sus expensas 315 hombres de este cuerpo con el que marcha hacia León logrando que la ciudad se subleve contra José I. Entre 1809 y 1810 sirve con los Comandantes Federico Castañón, Javier Losada, y Díaz Porlier. En 1811 es adscrito, como Secretario, a la Subinspección del nuevo 7º Ejército. Acompaña, en mayo de 1811, a Miguel de Córdoba en su mando del Provincial de Laredo, como Sargento Mayor 1º o Jefe de Instrucción. Tras caer prisionero Córdoba en la retirada de Burgos, fue acusado de fingir una enfermedad y solicitar su relevo, no reincorporándose al mismo en 1813, por lo que el Comandante en Jefe del 4º Ejército, Manuel Freyre ordenaría, en enero de 1814, que se le diese de baja. A pesar de ello, en abril de 1813 se había resistido a dar el mando del Regimiento al Teniente Coronel Silvestre Hidalgo, el cual casi tuvo que acudir a la fuerza para hacerse con él.

¹⁵⁴⁰ AGMS, 1ª Sección, Legajo I – 181. Natural de Puebla de Sanabria, con 32 años de edad en 1808. Alistado en mayo de 1795 como Subteniente en el Provincial de Ciudad Rodrigo. Ocho meses persiguiendo malhechores y contrabandistas. Pide su licencia, siendo Teniente, en 1804 y queda como Tesorero Pagador del Camino Real entre Santander y la Rioja. Al comenzar la Guerra de la Independencia vuelve al servicio, en octubre de 1808, como Capitán en el Regimiento 1º Cantábralo, en el que actuó como Comandante de su 2º y 3º Batallones, instruyendo a sus reclutas en Potes. Destinado a formar los cuadros de la División Cantábrala en la Liébana desde septiembre de 1810 a marzo de 1811. En diciembre de 1811 deja el mando del 3º Batallón del 1º Cantábralo y pasa a mandar el 1º Batallón ligero de Tiradores de Cantabria (al haber muerto en combate su anterior Comandante Pablo Manuel Lasaga). Participan en varias acciones de guerra, y es Comandante General del Bloqueo a Santoña durante cuatro meses. El 19

(anterior comandante del 1º de Tiradores de Cantabria) hasta el final de la guerra.

- **Regimiento 1º Cántabro**, organizado el 4 de octubre de 1808. Llega a tener teóricamente, tres batallones; en julio de 1811 cuenta con dos batallones de campaña con 1.199 hombres¹⁵⁴¹. Su primer comandante fue Pedro Ruiz de Labastida¹⁵⁴² que ejerce el mando durante 1809. Le sucederá, desde abril de 1810, Fermín Escalera¹⁵⁴³ hasta el final de la guerra. También aparece documentación que menciona a Silvestre Hidalgo como comandante del 2º y 3º batallones del regimiento. El sargento mayor, desde el 12 de agosto de 1810 hasta el final de la guerra, será Agustín González¹⁵⁴⁴, su segundo, Pedro Mateo Oloriz¹⁵⁴⁵; le sustituye a comienzos de 1812 hasta su fallecimiento en 1814. Disuelto en 1815 e integrado en el regimiento de San Marcial¹⁵⁴⁶.
- **Regimiento 2º Cántabro**, levado también el octubre de 1808, su primer comandante y organizador sería, el ya mencionado, oficial de ingenieros Julián Albo. Tras la retirada hacia Asturias la unidad queda en cuadro, entregando su mando el marqués de La Romana, el 17 de mayo de 1809, a Juan Díaz Porlier, el cual reorganiza la unidad, desde cero, en Potes en octubre. Sin embargo, la escasez de armamento, equipo y hombres hacen que esta unidad vuelva a quedar en cuadro al pasar sus efectivos al 1º Cántabro. Clonard y Sañudo afirman que fue disuelto el 1 de julio de 1810¹⁵⁴⁷. Sin embargo, en el “Plan de las divisiones del Séptimo ejército” firmado en Potes el 5 de agosto de 1812¹⁵⁴⁸, vuelve a figurar esta unidad dentro de la “División de Vanguardia” del ya brigadier Juan Díaz Porlier. Pensamos que, dentro de las intenciones del general Mendizábal de incrementar los efectivos del 7º ejército, se planeó el volver a levantar esta unidad, aunque, finalmente, se desecharía la idea por la falta de equipo y armas.

Infantería ligera:

de abril de 1813 pasa a mandar al Regimiento de Laredo. A su mando está presente en la acción de Tolosa, y en las batallas de San Marcial y Toulouse, siendo herido en las dos últimas.

¹⁵⁴¹ AHN, D - C, Legajo 139, nº1, Estado de fuerza de la División de Vanguardia, 15 de julio de 1811.

¹⁵⁴² García Velando, J. D., AGMS, 1ª Sección, Legajo R - 3.699 y L - 20.

¹⁵⁴³ García Velando, J. D., AGMS, 1ª/3ª Sección, Legajo 1.464, Exp. 383, año de 1837.

¹⁵⁴⁴ García Velando, J. D., AGMS, 1ª Sección, Legajo G - 2.724.

¹⁵⁴⁵ García Velando, J. D., AGMS, 1ª Sección, Legajo O - 303.

¹⁵⁴⁶ Para conocer el destino final de estas unidades del 7º Ejército, ver: Gómez Ruiz, M. y Alonso Juanola, V. (1991) *El Ejército de los Borbones. El Ejército de Fernando VII. 1808 - 1833*, Tomo V.

¹⁵⁴⁷ Clonard, Conde de (1847 - 1856) *Historia Orgánica de la Infantería y Caballería españolas* [Madrid] y Sañudo Bayón, J. J. (2007) *Base de datos...* Ob. cit.

¹⁵⁴⁸ AHN, D - C, Legajo 91, nº 48.

Estas unidades se nutrieron, casi exclusivamente, por oriundos de la Montaña¹⁵⁴⁹ y completaron las de la División: fueron los tres batallones (luego regimentados) de Tiradores de Cantabria, denominados de manera diversa: “Tiradores de Cantabria de Infantería ligera”, “Tiradores de Infantería ligera de Cantabria”, etc. El primero de ellos surgió de manera reglamentada, en el seno de la División (Fernández Velarde formaba parte en julio de 1810 del 1º de Tiradores), los otros dos se formaron de partidas guerrilleras, siguieron bajo el mando de sus líderes naturales y, según parece demostrar la documentación, los primeros años actuaron de manera bastante independiente en Cantabria y provincias aledañas.

- **Batallón 1º de Tiradores de Cantabria**, organizado el 20 de agosto de 1809¹⁵⁵⁰. Su primer Comandante será el teniente coronel Pablo Manuel Ruiz de Lasaga¹⁵⁵¹, que ejerce el mando hasta el 6 de noviembre de 1811, en que muere en combate. En julio de 1811 disponía de 800 hombres según Porlier, y era denominado sin numeral, simplemente como “tiradores de Cantabria”. A Lasaga le sucederá, en diciembre de ese mismo año, el teniente coronel Silvestre Hidalgo, durante cuatro meses, recayendo luego el mando en Leonardo Sanz de Sicilia¹⁵⁵², el cual muere al frente de su regimiento en la batalla de Toulouse, que pone fin a la guerra, el 10 de abril de 1814. Tendrá como sargentos mayores a Manuel de Torres¹⁵⁵³, y, desde julio de 1812 le sustituye, Pedro Velarde

¹⁵⁴⁹ Palacio Ramos, R. (2015) *Del Armamento cántabro...* Ob. cit. P. 14 y 15. Por esta razón el ayuntamiento de Santander solicitó se les excluyera de nuevos reemplazos. Archivo Municipal de Santander (AMS), Libro de Plenos nº 25, libro nº 2, sesión de 4-12-1813.

¹⁵⁵⁰ García Belando retrasa la creación de esta unidad hasta el 7 de noviembre de 1809. *El Séptimo Ejército o la normalización de las Partidas en el Norte...* Ob. cit.

¹⁵⁵¹ AGMS, 1ª Sección, Legajo L – 434. Natural de Asturias, con 36 años en 1808. Alistado como Soldado en diciembre de 1788, Subteniente del Regimiento de Hibernia en 1801. Veterano de Orán y de la Guerra de la Convención en la que es herido en dos ocasiones. En marzo de 1804 consigue su licencia y se retira como disperso a la villa de Laredo. Reincorporado al empezar la Guerra de la Independencia en los nuevos cuerpos de la División Cántabra. Capitán en marzo de 1810 en el 1º de Tiradores de Cantabria. Muerto en combate en la acción del 6 de noviembre de 1811 en la acción de Noya, sobre las alturas de la Ayuela, montaña de Santander, cuando los franceses intentaban entrar en Asturias y fueron rechazados por la División de Vanguardia. Su sustituto por orden de Díaz Porlier y acuerdo de Gabriel de Mendizábal fue el Teniente Coronel Silvestre Hidalgo, Comandante del 3º Batallón del regimiento 1º Cántabro.

¹⁵⁵² AGMS, 1ª Sección, Legajo S - 2.686. Plebeyo. Natural de Montenegro. Alistado como Soldado en abril de 1784 con apenas 14 años en el Regimiento de Saboya, pasando luego a la Infantería ligera en el Batallón de Voluntarios de Navarra. Sargento en 1794, y Subteniente por méritos de guerra en el mismo año; en 1806 es ya Teniente. sirve en las defensas de Orán y Ceuta, así como en la Guerra de la Convención, con distinción. Al empezar la Guerra de la Independencia sirve con su Batallón en el Ejército de Galicia; el 23 de junio de 1808 la Junta de Galicia le hace Capitán 2º. Veterano de varias acciones y batallas, en octubre de 1810 es hecho Sargento Mayor del Batallón de Voluntarios de Gerona siendo Capitán 1º. En 1811 es Sargento Mayor en el Regimiento de Voluntarios de la Victoria en el 5º Ejército, siendo destinado con varios cuadros de mando al 7º Ejército, en el que pasará a mandar el 1º de Tiradores de Cantabria. A su mando muere con gloria en la batalla de Toulouse.

¹⁵⁵³ García Belando, J. D., AGMS, 1ª Sección, Legajo T – 955.

Herrera¹⁵⁵⁴. Disuelto el 2 de marzo de 1815 e integrado en el regimiento de Cantabria de línea.

- **Batallón 2º de Tiradores de Cantabria**, “*Vengadores de Cantabria*” organizado el 1 de septiembre de 1811 como unidad regular de Infantería ligera en base a una partida guerrillera de 300 hombres, formada en noviembre de 1809 por Juan López Campillo¹⁵⁵⁵, funcionario del “Resguardo de Rentas” en Santander y jefe de partida (el cual había empezado a combatir a las órdenes Ignacio Alonso “Cuevillas” en la Rioja). Campillo llegará al grado de coronel y mandará esta unidad durante toda la guerra. Desde julio de 1812 su 2º será el sargento mayor Manuel de Torres, contando con un 2º sargento mayor, Miguel Oliver (proveniente del regimiento de Laredo), desde agosto de ese mismo año. Disuelto el 2 de marzo de 1815 e integrado en el regimiento de Vitoria.
- **Batallón 3º de Tiradores de Cantabria**, también llamados “*Observadores*” y “*Cazadores*” de Cantabria; organizado el 8 de mayo de 1812. Su comandante hasta marzo de 1814 será Lorenzo Herrero (alistado como capitán de caballería en 1808, y ascendido a teniente coronel en diciembre de 1810 y a coronel dos años después¹⁵⁵⁶). Los sargentos mayores de esta unidad serán como 1º, Miguel Bolanguero Molina¹⁵⁵⁷, y como 2º en el empleo Miguel Cosío¹⁵⁵⁸. Disuelto el 2 de marzo de 1815 e integrado en el regimiento de Burgos.
- **2º de Tiradores de Castilla**¹⁵⁵⁹. Junto al Provincial de Laredo y los batallones Cántabros, organizaría Porlier en mayo de 1809 en Guardo, este batallón de

¹⁵⁵⁴ García Belando, J. D., AGMS, 1ª Sección, Legajo B – 1.457.

¹⁵⁵⁵ AGMS, 1ª Sección, Legajo L - 1.466. Natural de Liendo en Santander. Su caso es el paradigmático del patriota que busca en la guerrilla el reconocimiento legal de sus méritos mediante la regularización militar de su partida. En 1808 tenía 24 años y era funcionario del Resguardo de Rentas del Puerto de Santander. Alistado como voluntario en la Partida de Guerrillas del Comandante “Cuevillas” el 19 de enero de 1809, junto al que combate durante 7 meses y 4 días. Luego forma su propia Partida que llegará a ser el Batallón 2º de Tiradores de Cantabria, unidad que manda durante 6 años, siendo nombrado Coronel en diciembre de 1812. En su expediente figura una relación de méritos impresa en Cádiz el 12 de junio de 1812: “*Relación de los Méritos y Servicios patrióticos de don Juan López Campillo, Comandante del Batallón de Infantería ligera Vengadores de Cantabria*”. Numerosas acciones de guerra como guerrillero y luego Comandante regular del 7º y 4º Ejércitos. Acabado el conflicto sirve en el Provincial de Santander; retirado en 1843 como Comandante de la Plaza de Santoña.

¹⁵⁵⁶ García Belando, J. D., AGMS, 1ª Sección, Legajo E – 1.028. Se alista con 43 años de edad el 8 de junio de 1808, como capitán de caballería, siendo herido en la batalla de Espinosa de los Monteros. Tras ser apresado por los franceses conseguiría huir refugiándose en la partida de Francisco Longa. En el verano de 1809 se pondría a las órdenes de Porlier.

¹⁵⁵⁷ García Belando, J. D., AGMS, 1ª Sección, Legajo B – 3.353.

¹⁵⁵⁸ García Belando, J. D., AGMS, 1ª Sección, Legajo C - 3.627.

¹⁵⁵⁹ Tras participar en numerosas acciones de guerra, este Regimiento sería embarcado (en medio de la indignación de las Juntas de León, Galicia y Asturias) para Méjico, en marzo de 1812, a fin de combatir la rebelión del Virreinato.

Infantería¹⁵⁶⁰. Este cuerpo quedaría al mando del coronel Francisco Hevia Antayo¹⁵⁶¹; teniente coronel Andrés de Marquestá.

- **Batallón de Encartaciones de Vizcaya.** También denominado en su creación “Observadores de Encartaciones”. Organizado el 1 de julio de 1810 en Galicia. Fue nutrido con los tres centenares de voluntarios vizcaínos traídos por mar a La Coruña por el brigadier Juan Díaz Porlier tras su exitosa operación anfibia desde Ribadeo sobre Santoña y Vizcaya. En el mes de septiembre entrega tropa al 2º batallón de Voluntarios de Guipúzcoa del comandante Fermín Iriarte que se organizaba también en Galicia. Comandante al mando, Mariano Cortés, y sargento mayor el teniente Coronel José Ramírez de Aburruza. El 14 de octubre parte de La Coruña por mar hacia Gijón con la expedición de Mariano de Renovales. Nunca llegó a superar los efectivos de un medio batallón con 300 hombres. Adscrito en junio de 1811 a la “División de Vanguardia” de Porlier. Desaparece el 15 de noviembre de 1811, integrada su tropa (apenas 100 hombres) en el 1º de Iberia de Longa.

Caballería:

- **Regimiento Húsares de Cantabria,** también denominados “*Granaderos a caballo de Cantabria*” organizado en octubre de 1808 con un escuadrón por el capitán Juan José González de la Riva¹⁵⁶², marqués de Villa Alcázar, a instancias del Marqués de La Romana. Como segundo figurará Pedro Pablo Alvarez Alonso y Pérez de Guzmán¹⁵⁶³, hasta el 21 de septiembre de 1810 en que pasa a los Húsares de Iberia. A partir de octubre de 1812 el mando del

¹⁵⁶⁰ Unidad ésta distinta a los dos batallones del mismo nombre, organizados, uno por el Teniente Coronel José Pérez (AGMS, 1ª Sección, Legajo P – 2.199) en Salamanca -1º de Tiradores de Castilla- en agosto de 1808, a instancias del General Cuesta; y el otro por el guerrillero Santos Padilla en el verano de 1810 –también nombrado como 2º de Tiradores de Castilla y mandado por éste y luego por Matías Narro.

¹⁵⁶¹ AGMS, 1ª Sección, Legajo E – 9. Natural de Villaviciosa. Alistado como Cadete en marzo de 1804 en el Regimiento de Saboya. Al comenzar la Guerra de la Independencia es hecho Capitán y cae prisionero en la batalla de Tudela y en el 2º Sitio de Zaragoza, logrando evadirse en las dos ocasiones. Pasa al Ejército de la Izquierda. Hecho Coronel en abril 1811 y al mando de los Tiradores de Castilla. Muchas acciones de guerra. En marzo de 1811 es enviado con su Regimiento a Méjico por el Capitán General de Galicia Javier Abadía en cumplimiento de órdenes del Consejo de Regencia. Allí combate a los insurgentes hasta morir de una apoplejía en Córdoba de Méjico, el 16 de marzo de 1827.

¹⁵⁶² García Belando, J. D., AGMS, 1ª Sección, Legajo G – 3.359.

¹⁵⁶³ AGMS, 1ª Sección, Legajo A – 893. Alistado como Soldado distinguido en abril de 1807 contra el parecer de sus padres, en el Regimiento de Caballería de la Reina. Al comenzar la Guerra de la Independencia pasa a Zaragoza, combatiendo en su primer Sitio, en la batalla de Tudela, y en el 2º Sitio Zaragoza, logrando fugarse. Se presenta en Asturias ante el Marqués de La Romana. Pasa a Cádiz reclamado por el Brigadier Juan José Moscoso para la creación del Cuerpo de Estado mayor. Regresa al norte de la Península y es hecho Sargento Mayor de los Húsares de Cantabria en septiembre de 1811. Nombrado Gobernador de Castro Urdiales entre 1812- 1813. Responsable de su defensa y saqueo por las tropas imperiales del General Maximilien Foy, pidió que se le abriese Consejo de Guerra, cuya causa duró hasta mayo de 1821, siendo exonerado. Liberal.

regimiento recae (por la marcha de de la Riva a Cádiz) en su 2º, el teniente coronel Ignacio Irigoyen Miguelicorena¹⁵⁶⁴. Presenta cuatro escuadrones y 680 hombres en 1813. Disuelto en 1815 e integrado en otro regimiento regular.

Artillería:

- **Compañía de Artillería a pie.** Establecida en Mogrovejo (municipio de Camaleño, en el occidente de Cantabria límite con León) y, posteriormente, en Santander. Dotada con 30 cabos y soldados, 5 Sargentos y dos ayudantes y subtenientes¹⁵⁶⁵. Mando, el subteniente Julián de Rosas. Piezas: 12; a saber, 1 obús de a 12 libras (de hierro), 4 obuses de a 6 libras (dos de bronce y dos de hierro), 6 cañones de campaña de a 3 libras y 1 cañón de a 4 libras¹⁵⁶⁶. Se contaba con 17 mulos para el transporte de las municiones¹⁵⁶⁷.

Para concluir, debemos reseñar que ya a mediados de 1809 estaban conformadas las unidades cántabras de la división: los húsares de Cantabria, el Provincial de Laredo, el 1º Cántabro, y el 1º de Tiradores de Cantabria. Sin embargo, los batallones 2º y 3º de Tiradores de Cantabria, no actuaron nunca de manera conjunta con ese “núcleo” de la División de Vanguardia, alejando físicamente de la Montaña (destacado normalmente en Asturias y norte de León). En realidad no serían incluidas oficialmente en la misma hasta una fecha tan avanzada como julio de 1811, cinco meses después de haber aprobado el Consejo de Regencia la creación del 7º ejército¹⁵⁶⁸.

1ª División, Castellana.

Brigadier Jerónimo Merino Cob¹⁵⁶⁹.

Esta división estaría formada por cinco brigadas independientes que sólo rendían cuentas a Mendizábal, aunque teóricamente tendría mando sobre ellas Jerónimo Merino.

¹⁵⁶⁴ García Belando, J. D., AGMS, 1ª Sección, Legajo I – 500.

¹⁵⁶⁵ AHN, D - C, Legajo 139, nº 1.

¹⁵⁶⁶ Ibídem, Artillería y Municiones, División de Vanguardia, nº 3; 3 de octubre de 1811.

¹⁵⁶⁷ AHN, D - C, Legajo 130, nº 13, Parque General de Campaña, Santander, 30 de junio de 1812.

¹⁵⁶⁸ Palacio Ramos, R. (2015) *Del Armamento cántabro...* Ob. cit., p. 20.

¹⁵⁶⁹ AGMS, 1ª Sección, Legajo M – 2.977. Este sacerdote obtendría en julio de 1809 una primera patente de Guerrilla de la Junta Suprema Central con la que comenzaría su andadura.

Brigada de La Rioja: brigadier Bartolomé Amor Pisa¹⁵⁷⁰ (esta brigada estaba agregada operacionalmente a la “*División Soria o Numantina*” del mariscal de campo José Joaquín Durán Barazábal¹⁵⁷¹; zona de actuación: Soria – Aragón).

- **Batallón de Voluntarios de La Rioja**¹⁵⁷², creado en enero de 1810 a partir de la guerrilla de Ignacio Alonso Zapatero “*Cuevillas*”¹⁵⁷³. Desde el 6 de agosto de ese mismo año quedaría la unidad al mando del capitán, graduado de teniente coronel, Juan Antonio Tabuena Huerta¹⁵⁷⁴, luego de la acción de Tabuena en la que moriría su primer comandante, León Bobadilla. Regularizada el 6 de septiembre. Esta unidad pasa al 2º ejército del general Javier Elío en 1812. Disuelto el 2 de marzo de 1815 e integrado en el regimiento de Toledo.
- **Dragones de La Rioja**, también llamados *Húsares de La Rioja*, creados el 15 de noviembre de 1809 por Bartolomé Amor Pisa¹⁵⁷⁵, con dos escuadrones de 120 jinetes cada uno. Comandantes Zorniz y Eustaquio Salcedo y Aguirre¹⁵⁷⁶. En marzo de 1811 esta unidad se integra en los *Dragones de Soria*. Disuelto en septiembre de 1814 e integrado en el regimiento de Dragones del Rey.

Brigada de La Bureba: su organizador será el sacerdote guerrillero, y posterior coronel, Francisco Salazar. Este crea el 22 de noviembre de 1809 una gran partida

¹⁵⁷⁰ AGMS, 1ª Sección, Legajo A – 1.644. Ver nota nº 90.

¹⁵⁷¹ AGMS, 1ª Sección, Legajo D – 1.290. Natural de Cervera. Alistado como Cadete en 1771. En la Campaña y defensa de Argel, embarcado en el Navío San Pablo, Bloqueo de Gibraltar, en la persecución de Contrabandistas en Navarra, y de Guarnición en Orán. Coronel del Regimiento fijo de Ceuta en 1808 con 53 años de edad. Al empezar la Guerra de la Independencia en junio, es destinado a mandar el Regimiento de Burgos. Con esta unidad combate en Bailén, Cascante, y acción de Bubierna en la que cae prisionero; fugado se presenta a la Junta de Soria, la cual le nombra Comandante General de la Provincia, logrando levantar la División de Soria, o Numantina, integrada en el 2º Ejército. Hecho Mariscal de Campo en 1812. Su División llega a contar con 7.000 infantes y 500 jinetes al final de la guerra. En julio de 1813 se pone con su División a las órdenes Espoz y Mina. Participa y vence en muchas y muy brillantes acciones. Jefe Político de Soria y Aragón en 1813.

¹⁵⁷² García Belando, J. D., AGMS, 2ª Sección/10ª, Legajo 225.

¹⁵⁷³ García Belando, J. D., AGMS, 1ª, Legajo A – 1.379. Ignacio Alonso Cuevillas Zapatero y Remón. Padre e hijo, organizaron y mandaron esta Partida ya desde los primeros meses de la guerra.

¹⁵⁷⁴ AGMS, 1ª Sección, Legajo T – 37. Natural de Zaragoza, con 31 años en 1808, arquitecto de profesión, alistado como Soldado distinguido en mayo de 1808 en el Batallón de “Gastadores de Aragón”; hecho Capitán en septiembre de ese año, cuando levanta a sus expensas una Compañía. Combate en el 1º Sitio de Zaragoza y en la batalla de Tudela. Hecho Teniente Coronel en marzo de 1809. Pasa a los Voluntarios de la Rioja en 1810 y es ascendido a Coronel en 1812. Su trayectoria militar es importante para conocer el desarrollo de la guerra en Aragón y Soria; está presente en multitud de acciones tras las líneas enemigas en las fuerzas guerrilleras de la División de Soria. Herido varias veces de fusil y bayoneta, batiendo a los franceses: “*Fue siempre el primero en los asaltos y llevó su Regimiento a la Cabeza*”.

¹⁵⁷⁵ AGMS, 1ª Sección, Legajo A – 1.644. Ver nota nº 90.

¹⁵⁷⁶ García Belando, J. D., AGMS, 1ª Sección, Legajo S – 419. Jefe guerrillero que llegaría al grado de Teniente Coronel; sus partidas serían la base para la organización del Batallón 2º de Alava y el Escuadrón de Húsares francos de Alava.

guerrillera entre La Rioja y Alava. Zona de actuación: norte de Burgos y derecha del Ebro. En septiembre de 1810 disponía ya de las siguientes unidades:

- **Batallón Tiradores de la Bureba**¹⁵⁷⁷, organizado como partida el 25 de marzo de 1809 y regularizado en diciembre. Comandante el mismo sacerdote Francisco Salazar; luego, en septiembre de 1810, el mando pasaría a Gabino Barruso¹⁵⁷⁸ hasta septiembre de 1812, en que le sucedería el sacerdote Isidro Salazar¹⁵⁷⁹ que actúa de coronel hasta el 3 de noviembre de 1814. Esta unidad, tras servir con Jerónimo Merino Cob, es agregada a la “División Cántabra” en noviembre de 1812. Disuelto el 2 de marzo de 1815 e integrado en el regimiento de Burgos.
- **Lanceros de la Bureba**, también llamados *Húsares de la Rioja*, organizados desde una partida a caballo en febrero de 1811 como un escuadrón al mando de Francisco Salazar con 120 hombres. Disuelto el 9 de septiembre de 1813 e integrado en el regimiento de Lanceros de Castilla de Julián Sánchez.

Brigada de Burgos: Conocida en su origen como “*Voluntarios de la Cruz Roja*” o “*Sección de la Ciudad de Burgos*”. Organizada por sacerdote Jerónimo Merino Cob¹⁵⁸⁰ a partir de su guerrilla creada en 1809 y regularizada en 1810. Zona de actuación: Lerma. En agosto de 1812 disponía, según informes británicos, de 2.000 infantes y 400 jinetes¹⁵⁸¹.

- **Regimiento de Infantería de Arlanza**¹⁵⁸², creado en 1810, y reorganizado el 9 de agosto de 1811, por el sacerdote Jerónimo Merino Cob. Comandante, el coronel Antonio López Angulo¹⁵⁸³. Sargento mayor (desde el 7 de agosto de 1812) Santos Cresnona¹⁵⁸⁴. Disuelto el 2 de marzo de 1815 e integrado en el regimiento Imperial Alejandro.
 - 1º batallón, 600 hombres (1810)
 - 2º batallón, 600 hombres (1811).

¹⁵⁷⁷ García Belando, J. D., AGMS, 2ª/10ª, Legajo 226.

¹⁵⁷⁸ García Belando, J. D., AGMS, 1ª Sección, Legajo B – 1.005.

¹⁵⁷⁹ García Belando, J. D., AGMS, 1ª Sección, Legajo S – 337. Al final de la guerra solicita el retiro para volver a su parroquia.

¹⁵⁸⁰ AGMS, 1ª Sección, Legajo M – 2.977.

¹⁵⁸¹ Chartrand, R. (2.004) *Spanish Guerrillas in the Peninsular War, 1808 – 1814* [Oxford], p. 20.

¹⁵⁸² García Belando, J. D., AGMS, 2ª/10ª, Legajo 223.

¹⁵⁸³ García Belando, J. D. Antiguo Capitán del Regimiento Provincial de Logroño; luego Sargento Mayor y Teniente Coronel de esta unidad.

¹⁵⁸⁴ García Belando, J. D., AGMS, 1ª Sección, Legajo C – 3.772.

- **Regimiento de Húsares Voluntarios de Burgos**, creado el 18 de diciembre de 1809 por el sacerdote Jerónimo Merino Cob como una Partida montada de guerrilla, luego escuadrón y reorganizado, el 9 de agosto de 1811, como un regimiento. Su coronel, durante toda la guerra, será el mismo Merino. Sargento mayor, Gaspar Blanco Crehuet¹⁵⁸⁵ desde el 24 de enero de 1812. Tres escuadrones con 600 jinetes. Disuelto en junio de 1815 e integrado en otro regimiento regular.

Brigada de Castilla (Palencia): coronel el sacerdote Juan de Tapia¹⁵⁸⁶.

1ª Sección: al mando de Juan de Tapia.

- **Regimiento de Granaderos de Castilla**¹⁵⁸⁷, creada su 1ª compañía en enero de 1811 por el sacerdote Juan Tapia. Comandante, desde el 23 de septiembre de 1811, el Teniente Coronel Miguel Díez¹⁵⁸⁸; sargento mayor José Joaquín de Ayestarán Navarro¹⁵⁸⁹ desde su creación; en 1815 estaba al mando de la unidad. Disuelto el 2 de marzo de 1815 e integrado en el regimiento de Voluntarios de Castilla.
 - 1º batallón, 600 hombres (1811)
 - 2º batallón, 600 hombres (1811)
- **Caballería de Húsares de Campoó**, o de Valladolid según el aludido Plan de divisiones del 7º ejército de 1812. Organizada una compañía en febrero de 1811 por Juan Tapia.
- **Compañía a Caballo de Granaderos de Castilla**, absorbida por los húsares de Cantabria en octubre de 1813.

¹⁵⁸⁵ García Belando, J. D., AGMS, 1ª Sección, Legajo B – 3.112. Al final de la guerra, como Brigadier, pasará a mandar el 4º escuadrón de los Húsares de Iberia.

¹⁵⁸⁶ García Fuertes, A., (2009) *Los Granaderos de Castilla...* Ob. cit. pp. 24 – 28.

¹⁵⁸⁷ *Ibidem*; y: García Belando, J. D.; también: AGMS, 2ª/10ª, Legajo 173.

¹⁵⁸⁸ AGMS, 1ª Sección, Legajo D – 817. Natural de Fuente Espina en Castilla la Vieja. Plebeyo; hijo de labrador. Alistado como Soldado en el Regimiento de Murcia en 1786. Ascendido a Subteniente en 1802 por méritos de guerra. En 1803 sirve en el Batallón ligero de 2º de Cataluña. Participa en la Guerra de la Convención, en el Ejército de Aragón; en la Guerra contra Portugal y en la toma de Olivenza y sitio de Campo Mayor. En la persecución de contrabandistas. En 1808 al comenzar la Guerra de la Independencia cuenta con 39 años y es Teniente, integrándose con su Batallón en el Ejército de Galicia. En diversas acciones y batallas: Zornoza, Durango y Espinosa de los Monteros en 1808; Tamames, Medina del Campo, y Alba de Tormes en 1809; Canta el Gallo en 1810. En 1810 pasa al Batallón de Voluntarios de la Victoria. El 22 de agosto de 1811, por orden del Capitán General Javier Castaños, pasa desde el 5º Ejército en Extremadura destinado al 7º como Instructor de Infantería, siendo adscrito el 23 de septiembre al nuevo Regimiento de los Granaderos de Castilla por designio personal de Gabriel de Mendizábal. Multitud de acciones: Durango, en octubre de 1812, Bilbao, en enero y abril de 1813, Miranda de Ebro el 3 y 5 de mayo. Capitán en abril de 1811 y Teniente Coronel en diciembre de 1812.

¹⁵⁸⁹ García Belando, J. D., AGMS, 1ª Sección, Legajo A – 1.551.

2ª Sección: al mando del teniente coronel Santos Padilla¹⁵⁹⁰ (Zona de actuación: Burgos – Pisuerga). Se integra oficialmente en la brigada de Burgos de Merino en febrero de 1811.

- **2º batallón de Tiradores de Castilla**, fundado en 1810 en fecha desconocida por el Comandante Santos Padilla; luego al mando del comandante Matías Narros desde octubre de 1811. Adscrito a la división de Merino en febrero de 1811. Disuelto el 15 de marzo de 1814 e integrado en el batallón del general del 4º Ejército.

Caballería:

- **Cazadores de Caballería de Castilla**, organizada una compañía con 80 hombres en febrero de 1812, Comandante Santos Padilla. Como 2º al mando Zenón García¹⁵⁹¹, teniente coronel en 1814. En el verano de 1812 esta unidad se convertiría en la 5ª compañía de los Húsares de Burgos de Merino. Aunque se separarían de éste (en

¹⁵⁹⁰ AGMS, 1ª Sección, Legajo P – 91. Nacido en 1775 en Carrión de los Condes, se alista en 1804 como soldado raso en los Reales Batallones de Marina del Departamento de El Ferrol, a la tardía edad de 29 años. Ello nos puede hacer pensar, a tenor de su posterior trayectoria durante la guerra, que hubiera tomado este destino para purgar alguna pena o delito. Al comenzar la Guerra de la Independencia era Cabo 1º, participando con su Batallón en las acciones de Zornoza, Durango, Sodupe y en la gran batalla de Espinosa de los Monteros del 11 de noviembre de 1808. En la penosa retirada hacia León y Galicia, cae prisionero en el puerto de Manzanal el 1 de enero de 1809; logrando escapar cinco días después en el pueblo leonés de Villadangos.

Aquí empezaría su andadura como Guerrillero y Jefe de Partida. No trataría de incorporarse a sus banderas, antes bien, como el mismo afirma en su Hoja de Servicios: *“Pasó a servir con un Escuadrón que formó de Caballería en beneficio de la Patria”*. Al frente de varios soldados dispersos forma una Partida montada en el norte de León y Palencia de la que se pondrá al mando en calidad de Sargento. Tras varias actuaciones por las comarcas de Herrera de Pisuerga y del propio Carrión, en las que comenzaría a colaborar con Porlier, Padilla conseguirá ser habilitado como Teniente (en enero de 1810) por el Brigadier Federico Castañón y Lorenzana (Comandante General de la División de la Derecha del Principado). Por aquel entonces su Partida recibe el nombre de *“Escuadrón Volante de Húsares del Principado”*. En febrero de 1810 sus acciones llegan a oídos de Renovales, que le da el grado de Capitán, renombrando su escuadrón como *“Cazadores a Caballo de Castilla”*. Tras su acción victoriosa en el puerto de Tarna y pueblo de Maraña es nombrado Teniente Coronel por la Junta de Burgos en noviembre de 1810, que tratará, igualmente, de sujetarle, infructuosamente, a su autoridad. En febrero de 1811, Renovales autoriza a Padilla a elevar su Partida al tamaño de un Regimiento de 400 jinetes. Igualmente empezará a reunir otro cuerpo de Infantería, que asegura llegó a ser de ochocientos hombres. Este sería el 2º de Tiradores de Castilla, o bien, el propio cuerpo de los Granaderos de Castilla del que él apenas tuvo mayor participación que la de entregar a Tapia y a Miguel Díez los 200 mozos que había podido reunir.

Idéntico reconocimiento obtendría de su grado y de su unidad, del nuevo Comandante en Jefe del 7º Ejército, Gabriel de Mendizábal un año después, el 13 de noviembre de 1811 desde Potes. Curiosamente Mendizábal ordenará a Padilla retirar las Armas del Rey del estandarte de su escuadrón, al no ser una unidad regular. Actuaciones afortunadas contra los franceses (como la del 28 de marzo en Osorno), le llevan a recibir el nombramiento de Coronel por el General Gabriel de Mendizábal. Sin embargo, el intento de sujetar la Partida de Padilla a los Húsares de Burgos fracasará. En castigo, el cuerpo de los Cazadores Francos de Castilla será extinguido, pasando el resto de Soldados y Oficiales (que si se presentaron a la revista) al Regimiento del Rey. Padilla y sus oficiales fueron privados de sus despachos.

La última intentona de unir los restos de la Partida montada de Padilla a los Húsares y Cazadores de Navarra de Espoz y Mina, a finales de 1813, por orden de Arthur Wellesley, no tendrá mejores resultados. Finalmente pediría Padilla licencia para abandonar el Regimiento y pasar a Castilla a tratar de dar remedio a *“Problemas de Salud”*. Según Mina dicha petición no respondía a otros deseos que los de *“No estar a las órdenes de los jefes de aquel cuerpo”*.

Reincorporado al acabar la guerra a los Húsares de Navarra, Espoz y Mina verá como Padilla le vuelve a abandonar en su intentona Constitucional sobre Pamplona en la noche del 25 de septiembre de 1814.

¹⁵⁹¹ García Belando, J. D., AGMS, 1ª Sección, Legajo G – 749.

una verdadera deserción) en el otoño de ese mismo año. Otros intentos de agregarlos a los Cazadores de Navarra y a la división de caballería del 6º ejército provocarían idénticas actuaciones de rebeldía que les llevarían a ser disueltos por el general Agustín Girón¹⁵⁹². En mayo de 1813 los restos de esta unidad se integrarían en el regimiento del Rey.

Infantería de línea: Otras Unidades.

- **Regimiento de Logroño**¹⁵⁹³. Antiguo regimiento Provincial, pasa a ser de línea en julio de 1810. Es adscrito al 7º Ejército el 5 de septiembre de 1811 estando al mando del coronel Francisco de Paula Manglano González¹⁵⁹⁴ (desde el 2 de mayo de 1810 hasta 1815). Sargento mayor Manuel Ondrita¹⁵⁹⁵ durante la mayor parte de la guerra; 2º sargento mayor, Manuel Flores Solares¹⁵⁹⁶, desde el 30 de julio de 1812.

Otras partidas guerrilleras en Castilla la Vieja:¹⁵⁹⁷

- **Húsares Francos de Castilla la Vieja.** Esta partida nunca pudo ser regularizada por la resistencia de su jefe, Jerónimo Saornil Moraleja¹⁵⁹⁸, el “rey de Olmedo”, antiguo soldado licenciado y ex convicto. En julio de 1811 disponía de un escuadrón con cuatro compañías y 284 jinetes. Graduado de coronel el 5 de mayo de 1811.

¹⁵⁹² Martín-Lanuz Martínez, A. (2012) *Diccionario Biográfico...* Ob. cit., pp. 377 – 378.

¹⁵⁹³ AHN, D-C, Legajo 125.

¹⁵⁹⁴ García Belando, J. D., AGMS, 1ª Sección, Legajo M – 352.

¹⁵⁹⁵ García Belando, J. D., AGMS, 1ª Sección, Legajo O – 362.

¹⁵⁹⁶ García Belando, J. D., AGMS, 1ª Sección, Legajo F – 1.530.

¹⁵⁹⁷ Omitimos las Partidas más pequeñas como los *Húsares de Avila* (Escuadrón de Soblechero), *Húsares de Segovia*, *Húsares Seguntinos* (Partida de Temprano), *Húsares de Talavera* y *Húsares de Carabanchel*; la mayoría adscritas en origen al 5º Ejército español. García García, M.A., 1812, *Wellington en Valladolid...* Ob. cit., pp. 38, 40- 43.

¹⁵⁹⁸ AGMS, 1ª Sección, Legajo S – 1.993. Nacido en Pozal de las Gallinas (Valladolid) en 1771. De familia numerosa, la pobreza le llevó a alistarse a los 14 años de edad al enviudar su madre. Combate en la Guerra de la Convención con el Regimiento de Infantería de Burgos y en el Batallón de Voluntarios de Valencia. Una vez licenciado le encontramos en 1808 preso en la cárcel de la Chancillería de Valladolid acusado de contrabando y robo. Con el comienzo de la Guerra de la Independencia y tras la revuelta patriota y el combate de Cabezón, el 12 de junio todos los reos se evaden en masa de la prisión. Saornil, junto con varios compinches forman una Partida. Sánchez Fernández, J. (2002) *Valladolid durante la Guerra de la Independencia española, 1808 – 1814*. Capítulo 3.5.2, *Guerrilla y Sociedad*.

Esta Guerrilla, a mitad de camino entre el merodeo y el patriotismo conseguiría el reconocimiento de la Junta Central el 11 de enero de 1809, cuando Saornil recibiría el grado de Alférez, así como el permiso del Marqués de La Romana, en junio de 1811, para aumentar su Partida en Castilla la Vieja (ya denominada por entonces como “*Húsares francos de Castilla la Vieja*”). Según Rodríguez Solís, suministraría abundante información, ganado y víveres capturados, a las fuerzas regulares españolas de Ledesma y Ciudad Rodrigo. Rodríguez Solís, E. (1930) *Los Guerrilleros de 1808. Historia Popular de la Guerra de la Independencia* [Madrid], Tomo I, p. 206.

En julio de 1811 la Partida contaba con 284 jinetes, habiendo sido ascendido Saornil a Teniente Coronel por Javier Castaños desde Extremadura.

Finalizada la campaña de 1812 Jerónimo Saornil es apartado del mando debido a varias acusaciones que tenía pendientes de abusos y robos en varios pueblos. El 24 de mayo de 1813 es arrestado y llevado ante un Consejo de Guerra en la plaza de Olivenza. Por aquellas fechas, su tropa había sido ya dispersada y distribuida entre los Regimientos del Algarbe, Villaviciosa, Húsares de Extremadura e Iberia. En el momento de su detención se le aprendió una considerable suma de dinero, alhajas y vales reales. Ver nota nº 1.176 de: Sánchez Fernández, J. (2002) *Valladolid durante la Guerra de la Independencia...* Ob. cit., y Sañudo Bayón, J. J. (2007) *Base de datos...* Ob. cit.

Actuaría durante toda la guerra con bastante independencia (adscrita teóricamente desde 1811 a la división de reserva del 6º ejército del brigadier Pedro Dávalos Santa María). En mayo de 1813 Jerónimo Saornil, sería arrestado, tras negarse a someterse a la disciplina militar y regularizar su unidad, dispersándose su tropa y siendo distribuida entre los regimientos del Algarbe, Villaviciosa, Húsares de Extremadura e Iberia en octubre.

- **Húsares Francos de Simancas.** Pequeña partida guerrillera surgida en Valladolid en 1809; en 1810 reciben el nombre de *Húsares Francos de Castilla*, pero el 27 de junio de 1811 obtienen su denominación definitiva de *Húsares de Simancas*. Forman un escuadrón con cuatro compañías, 219 hombres y 207 caballos. Comandante el teniente coronel Francisco de Paula de Castilla; luego el también teniente coronel Antonio Rodríguez. El 15 de septiembre de 1812, sus 238 hombres presentes son agregados a los *Lanceros de Castilla*.
- **Húsares Francos de Valladolid.** También llamados "*Partida de Borbón*". Al mando de Tomás Príncipe, antiguo cabo desertor del regimiento de Caballería de Borbón¹⁵⁹⁹. Constaba de dos escuadrones de a tres compañías cada uno. El 1º al mando de Tomás Príncipe y el 2º al de Benito Martín. Llegaría a contar con hasta 640 jinetes y quedaría integrada en el 5º ejército de Extremadura, junto a los cuerpos de Julián Sánchez y Juan Palarea. El 2º al mando era el vallisoletano Lorenzo Balén¹⁶⁰⁰.
- **Voluntarios de Castilla.** Al mando de Benito Marquínez. Llegaría a tener 1.700 hombres según algunas fuentes que ponemos en duda. Al igual que Tomás Príncipe, Marquínez era un sargento de caballería del regimiento de Borbón y es posible que en sus inicios estuviera unido a Príncipe. Actuaría en el norte de Valladolid y en Palencia. Marquínez llegaría al grado de teniente coronel. Su 2º sería Marcos Barrero. Marquínez sería arrestado en el verano de 1812 por el comandante en jefe del 6º ejército, José María de Santocildes, al negarse a cumplir sus órdenes, siendo liberado por petición de Arthur Wellesley. A los pocos días, el 31 de agosto, moriría asesinado a manos de un hombre de su partida (un húsar alemán desertor del ejército imperial que se había pasado a su cuerpo y al que había convertido en su

¹⁵⁹⁹ La Partida contaría incluso con un capellán, el padre Pereira, que, tras su captura por los franceses, delataría a buena parte de sus compañeros causando la detención de 150 guerrilleros, informadores y simpatizantes de la partida, en Valladolid. Archivo Histórico de la Diputación de León, (AHDL), *Informe del zapatero Hilario Balén a la Junta de León*, Actas de la Junta de León, 14 de febrero de 1812.

¹⁶⁰⁰ García García, M.A. (2009) *1812, Wellington en Valladolid...* Ob. cit., p. 22.

ordenanza). La Partida quedaría al mando del teniente coronel Cayetano de la Puente Escobar¹⁶⁰¹, enviado meses antes por el general Taboada y que era el verdadero comandante en la sombra de la unidad¹⁶⁰².

- **Húsares de Medina del Campo.** Pequeña partida al mando de Isidro Astorga¹⁶⁰³; serían absorbidos por Jerónimo Saornil.

2ª División, Navarra¹⁶⁰⁴.

En su origen: “*Curso Terrestre de Navarra*”

Comandante, el mariscal de campo Francisco Espoz y Mina¹⁶⁰⁵.

Tesorero y depositario general de caudales de la división, José Górriz¹⁶⁰⁶

Comisario de guerra de la división, Joaquín Ignacio de Irrisarri.

Ministro de hacienda, Baltasar Sainz.

Luego de servir brevemente en el batallón de Tiradores de Doyle como soldado, y pasar a la guerrilla de su sobrino, Javier Mina (caído prisionero en marzo de 1810), Francisco Espoz y Mina conseguiría un nombramiento de comandante de Partidas en el reino de Navarra por la Junta de Aragón y Castilla refugiada en Peñíscola, el 23 de abril de 1810. Tras ello, Mina lograría que se le subordinaran dos grandes partidas¹⁶⁰⁷. Con ellas daría inicio a la reconstrucción del “Curso Terrestre” de Navarra a partir de tres “Columnas de Infantería” que pasarían a organizarse como los tres primeros batallones de Voluntarios de Navarra en el verano de 1810.

¹⁶⁰¹ AGMS, 1ª Sección, Legajo P – 2.907. Natural del pueblo palentino de Castromocho, en Tierra de Campos. Antiguo Guardia de Corps alistado en 1787; veterano de la Guerra de la Convención; retirado en agosto de 1801 como Teniente de granaderos del Regimiento Provincial de Valladolid. Al comenzar la Guerra de la Independencia se vuelve a alistar como Capitán de los Voluntarios de Caballería de Ciudad Rodrigo, sirviendo en el Ejército de Castilla del Capitán General Gregorio de la Cuesta. En 1810 recibe por méritos el ascenso a Teniente Coronel en recompensa a sus servicios en la defensa de Ciudad Rodrigo. Nombrado Subinspector de Caballería e Infantería del 5º Ejército y organizador, junto con el Coronel Pablo Mier, de la 2ª Legión de Castilla en 1811. Con agradecimiento a Alberto Martín-Lanuza.

¹⁶⁰² García García, M.A., *1812...* Ob. cit., pp. 22 y 23; El húsar alemán huiría hacia la División Boyer que estaba en Ampudia. Ver la nota 122, Archivo Histórico Municipal de León, (AHML), Año de 1816, Capitanía General, Legajo 186, nº 111. Informe del Regidor de León Bernardo Escobar.

¹⁶⁰³ García García, M.A., *1812...* Ob. cit., pp. 40 y 149.

¹⁶⁰⁴ AGMS, 2ª Sección, 10ª División, Legajo 225. Aparece aquí documentación manuscrita e impresa de todos los batallones de Voluntarios de Navarra.

¹⁶⁰⁵ AGMS, Célebres, Caja 47, Expediente nº 5. Espoz y Mina, F. (2008) *Memorias...* Ob. cit., pp. 43 – 57.

¹⁶⁰⁶ Que luego pasaría a mandar como Coronel el 3º de Voluntarios de Navarra.

¹⁶⁰⁷ Gregorio Cruchaga al frente de los roncaleses, y Félix Sarasa “Cholín”. Espoz y Mina, F. *Memorias...* Ob. cit., pp. 56 y 57.

Tras la victoria conseguida por Mina en el puerto de Arlabán el 25 de mayo de 1811¹⁶⁰⁸, la “División Navarra” fue la primera guerrilla en ser reconocida como una unidad regular del ejército español por Real Decreto de la Regencia de 5 de Junio de 1811.

En julio de 1810 Mina disponía ya de unos 3.500 hombres –aunque no todos armados-. A comienzos de 1814 la división alcanzaría, en palabras del propio Mina, los 11.000 hombres bajo las armas, vanagloriándose su general en que todos se le habían unido en calidad de voluntarios¹⁶⁰⁹.

La historia nos dice que, entre 1809 y 1814, la división de Mina sufriría unas 5.000 bajas en combate, pero, a cambio, causaría a los imperiales 26.000 muertos y heridos, y haría otros 14.000 prisioneros¹⁶¹⁰.

Infantería ligera:

- **1º de Voluntarios de Navarra**, organizado por Francisco Javier de Mina, “el Mozo”, el 20 de julio de 1809. Tras la captura de éste, la unidad se desbanda y es reconstruida, en junio (junto a los nuevos batallones, 2º y 3º) por Francisco Espoz y Mina que será su primer comandante. Cuando fue ascendido a brigadier, Mina dio el mando de este cuerpo a Gregorio Cruchaga Urzainqui¹⁶¹¹, muerto en acción de guerra el 30 de mayo de 1812. Le sucedió, por petición expresa de la oficialidad del regimiento, su hermano menor Juan José Cruchaga¹⁶¹². Disuelto el 2 de marzo de 1815 e integrado en el regimiento de Navarra.
- **2º de Voluntarios de Navarra**, organizado el 20 de junio de 1810; su primer Comandante fue Gregorio Cruchaga. Al pasar a mandar el 1º batallón, recibe el mando de este cuerpo su segundo, el teniente coronel Pedro Antonio Barrena¹⁶¹³; 2º al mando el teniente coronel Manuel Arbillo¹⁶¹⁴. Disuelto el 2 de marzo de 1815 e integrado en el regimiento de Africa.

¹⁶⁰⁸ Una columna de un millar de prisioneros españoles y británicos escoltados por 1.650 soldados franceses del Mariscal Massena fue derrotada por las tropas de Mina que necesitaron hacer una marcha forzada de 84 km en dos días para concentrarse. Trescientos muertos y ochocientos prisioneros imperiales, junto con la liberación de otros tantos soldados españoles cautivos, y cuatro millones de reales de botín, fueron el fruto de la victoria.

¹⁶⁰⁹ Espoz y Mina, F. (2008) *Memorias...* Ob. cit., p. 634.

¹⁶¹⁰ Chartrand, R. (2004) *Spanish Guerrillas ...* Ob. cit., p. 27.

¹⁶¹¹ García Belando, J. D., AGMS, 1ª Sección, Legajo C – 3.834. Muerto a los 27 años de edad. Espoz y Mina, F. (2008) *Memorias...*, Ob. cit., pp. 362 – 363.

¹⁶¹² García Belando, J. D., AGMS, 1ª Sección, Legajo C – 3.834. De 21 años de edad. *Ibidem*, p. 364. De ideología liberal, murió en 1822 a manos de los absolutistas en la localidad de Aldunate.

¹⁶¹³ García Belando, J. D., AGMS, 1ª Sección, Legajo B – 892.

¹⁶¹⁴ Espoz y Mina, F. (2008) *Memorias...*, Ob. cit., p. 562.

- **3º de Voluntarios de Navarra**, organizado el 20 de junio de 1810, comandante el teniente coronel Lucas Górriz¹⁶¹⁵, que al morir en acción sería sustituido por su hermano José Górriz¹⁶¹⁶. Sargento mayor, desde el 18 de mayo de 1812, Lucas Ladrón de Guevara¹⁶¹⁷. Disuelto el 2 de marzo de 1815 e integrado en los regimientos de Zaragoza y del Príncipe.
- **4º de Voluntarios de Navarra**, organizado el 23 de diciembre de 1810 en la localidad de Azara a partir de dos compañías. Comandante el teniente coronel Francisco Ignacio Asura¹⁶¹⁸, el cual organiza la unidad en compañía de su sargento mayor, Ramón Díaz Ulzurum y Eraso¹⁶¹⁹. Teniente coronel Severino Iriarte¹⁶²⁰, muerto en acción de guerra el 22 de abril de 1813. Disuelto el 2 de marzo de 1815 e integrado en el regimiento de Vitoria.
- **1º de Alava**¹⁶²¹ (**5º de Voluntarios de Navarra** desde febrero de 1814), creado en febrero de 1811 y reorganizado el 28 de septiembre en base a una partida de guerrillas (aparecida en julio de 1810) de tres compañías, de manos del guerrillero alavés (ascendido posteriormente a teniente coronel) Sebastián Fernández de Leceta¹⁶²², alias “Dos Pelos”. Comandante el teniente coronel Fermín Salcedo y Aguirre¹⁶²³, relevado en 1813 por teniente coronel Marcelino Oraá¹⁶²⁴. El 2 de marzo de 1815 se integra en el regimiento de Murcia.
- **1º de Aragón** (**6º de Voluntarios de Navarra** desde febrero de 1814), organizado en enero de 1812 una vez que el general Gabriel de Mendizábal extiende la jurisdicción de Mina hasta el Alto Aragón. En base a ello, el comandante navarro incrementaría sus fuerzas con tres nuevos batallones levados allí, enviando, a tal fin,

¹⁶¹⁵ *Ibídem*, p. 31.

¹⁶¹⁶ García Belando, J. D., AGMS, 1ª Sección, Legajo G – 3.787. Acabada la guerra acompañaría a Espoz y Mina en su Pronunciamiento a favor de la Constitución, siendo apresado y fusilado.

¹⁶¹⁷ García Belando, J. D., AGMS, 1ª Sección, Legajo L – 81.

¹⁶¹⁸ García Belando, J. D., AGMS, 1ª Sección, Legajo A – 2.636.

¹⁶¹⁹ AGMS, 1ª Sección, Legajo D – 825. Noble. Nacido el 15 de enero de 1771 en Asiaín. Alistado como Cadete en la Guerra de la Convención en el 2º Batallón de Voluntarios de Navarra en abril de 1793, Subteniente en septiembre, Teniente en diciembre de 1794; retirado del servicio en septiembre de 1795 al acabar la guerra. Con el estallido de la Guerra de la Independencia vuelve al servicio en julio de 1809; hecho Capitán en enero de 1811, Sargento Mayor en mayo de 1812 y Coronel en junio de 1813. Formó el 4º Batallón de la División Navarra en 1810 y lo manda durante todo el año de 1811. A partir de 1812, y hasta el final de la guerra, ejerce las funciones de Mayor General y Jefe de Estado mayor de la División de Navarra por nombramiento de la Regencia. Durante la guerra los franceses encarcelaron a su madre y dos hermanas solteras llevándolas presas a Francia, hasta el final de la guerra, viéndose su casa y bienes abandonados y saqueados, a pesar de lo cual siguió haciendo la guerra a los franceses. Gobernador Militar de Jaca nombrado por Mina el 10 de marzo de 1814. Retirado del Servicio en 1820.

¹⁶²⁰ Espoz y Mina, F (2008) *Memorias...*, *Ob. cit.*, p. 460.

¹⁶²¹ García Belando, J. D., AGMS, 2ª Sección, 10ª División, Legajo 223.

¹⁶²² García Belando, J. D., AGMS, 1ª Sección, Legajo F - 1.188.

¹⁶²³ García Belando, J. D., AGMS, 1ª Sección, Célebres, Caja 151, Exp. 17. En 1834 llegaría a Mariscal.

¹⁶²⁴ Espoz y Mina, F (2008) *Memorias...*, *Ob. cit.*, p. 462. Célebre General liberal en la 1ª Guerra carlista, apodado “El lobo Cano”.

oficiales comisionados¹⁶²⁵. El primero de estos batallones, formado por tropa aragonesa, sería esta unidad. El batallón se organiza en mayo de 1812; comandante Joaquín de Pablo, alias “Chapalangarra”. El 2 de marzo de 1815 se integra en el regimiento España.

- **2º de Aragón (7º de Voluntarios de Navarra** desde febrero de 1814), levado en el Alto Aragón y organizado en Bernavarre, en diciembre de 1812 con 700 hombres. Comandante el teniente coronel Antonio Oro. Extinguido el 1 de marzo de 1814.
- **3º de Aragón (8º de Navarra** desde febrero de 1814), organizado en diciembre de 1812. Comandante Fermín Esaudi. El 2 de marzo de 1815 se integra en el regimiento de Voluntarios de Madrid.
- **2º de Alava (9º de Navarra** desde febrero de 1814), organizado en mayo de 1811 por Fermín Salcedo por órdenes del general Mendizábal tras la creación del 7º ejército. Este general pone a Salcedo al mando de una partida guerrillera creada por su hermano Eustaquio Salcedo y Aguirre, alias “Pinto”. Regularizada la partida como Batallón en octubre de 1812. Comandante Prudencio Cortázar; aunque según palabras de Mina tuvo siempre comandantes accidentales¹⁶²⁶.
- **Compañía de Aduaneros de Mina**, Fue una unidad montada, no combatiente, cuya principal misión era la vigilancia y recaudación de impuestos sobre el comercio y las aduanas interiores de Navarra a fin de recabar recursos para el sostén de la división. Comandante el capitán Félix Sarasa, alias “Cholín”.

Cada cuerpo tenía su brigada de caballerías. Igualmente la división disponía de tres bandas de música pagadas por la división.

Caballería:

- **1º Regimiento de Húsares de Navarra**¹⁶²⁷, organizados en su origen por Javier Mina, “el Mozo”, en marzo de 1809. En noviembre habían absorbido a los “Cazadores del Corso Terrestre de Castilla”. En septiembre de 1810 Francisco Espoz y Mina reorganiza la unidad como regimiento. Comandantes: Francisco Espoz y Mina, el cual, al ser ascendido a brigadier, entrega el mando directo del cuerpo al teniente coronel Miguel María Iribarren, tras la muerte de su primer jefe

¹⁶²⁵ Espoz y Mina, F (2008) *Memorias...*, Ob. cit., pp. 284 – 286.

¹⁶²⁶ *Ibidem*, p. 633.

¹⁶²⁷ García Belando, J. D, AGMS, 2ª Sección, 10ª División, Legajo 109.

“Bizarrón”¹⁶²⁸. A mediados de 1812 serían agregados a este cuerpo varias docenas de mandos y soldados regulares de caballería, provenientes del 1º ejército, los cuales mejoraron mucho el adiestramiento de la unidad¹⁶²⁹. En enero de 1813 sucede a Mina en el mando, el mencionado, Juan José Cruchaga (que abandona la comandancia del 1º de Voluntarios de Navarra).

A este cuerpo se unirán como agregados, a finales de 1813, los jefes de partida castellanos, el coronel Santos Padilla y el teniente coronel Zenón García.

En 1812 tiene 4 escuadrones y 480 hombres (el 4º escuadrón estaba formado por aragoneses). En enero de 1814 disponía de 640 hombres y 571 caballos¹⁶³⁰. Disuelto el 27 de septiembre de 1815 e integrado en el regimiento de Calatrava.

- **2º Regimiento de Cazadores de Navarra**, creado el 1 de agosto de 1809, al mando del jefe de escuadrón Manuel Gurrea¹⁶³¹. Capitán Pedro Villarroya. Nunca llegó a alcanzar la fuerza del anterior cuerpo.
- **Lanceros de Navarra**. Dos compañías al mando del capitán Linzuáin¹⁶³².

Artillería.

- Dos Compañías de Artillería ligera al mando de Sargentos.

3ª División Iberia¹⁶³³.

Comandante, el coronel Francisco Tomás de Anchía y Urquiza, “Longa”¹⁶³⁴.

Comisario de guerra de la división, el contador de ejército, Pedro García Diego.

¹⁶²⁸ García Belando, J. D, AGMS, 1ª Sección, Legajo I – 493. Espoz y Mina, F (2008) *Memorias...*, *Ob. cit.*, pp. 633 – 634.

¹⁶²⁹ Espoz y Mina, F (2008) *Memorias...*, *Ob. cit.*, pp. 636 – 637.

¹⁶³⁰ Marcén Letosa, J. J. (2000) *El Manuscrito...* *Ob. cit.*, p. 117.

¹⁶³¹ Espoz y Mina, F (2008) *Memorias...*, *Ob. cit.*, pp. 624 y 634.

¹⁶³² *Ibídem*.

¹⁶³³ Según Pardo de Santayana, la falta de un suministro regular de armas y municiones hacía que los efectivos de las divisiones del 7º Ejército no estuvieran completos en 1812. Así la División de Longa nunca rebasó los 3.500 hombres en sus nueve batallones de Infantería, y de ellos sólo 3.000 eran operativos. Pardo de Santayana, *Francisco de Longa...* *Ob. cit.*, p. 326.

¹⁶³⁴ Longa conseguiría del Marqués de Barriolucio, Presidente de la Junta de Armamento de Castilla, el 24 de noviembre de 1809 en Logroño, una autorización oficial para levantar una Partida como “*Comandante Subalterno del Corso Terrestre de Voluntarios de Castilla*”. Posteriormente, el guerrillero, tras contactar con el Capitán General de Galicia, Nicolás Mahy, en enero de 1810, recibiría un primer reconocimiento del Gobierno, un año después, al recibir el grado de Teniente Coronel. En diciembre de 1810 Longa, por carta a Mahy, le comunicaba que disponía en su Partida de 6º compañías de Infantería y dos escuadrones de a tres compañías cada uno, con sus planas mayores, en total 608 infantes y 309 jinetes. Pardo de Santayana, *Francisco de Longa...* *Ob. cit.*, p. 168. El 17 de abril de 1812 sería ascendido a Coronel; el 3 de julio de 1813 a Brigadier y acabada la guerra, el 3 de septiembre de 1814, Longa es hecho Mariscal de Campo con 31 años de edad. En cinco años había pasado de herrero a General.

Director de hospitales, Francisco de Borja.

Director de víveres, Román José de Hueli.

Intendente, el clérigo Miguel de Urquiza.

Infantería ligera:

- **Batallón 1º de Iberia**, organizado en febrero de 1811¹⁶³⁵, comandante durante toda la guerra el Coronel Martín de Eguiluz¹⁶³⁶, muerto en combate (en Salinas de Añana) el 11 de enero de 1813 con 34 años de edad. Su primer sargento mayor es el capitán José Ramos de Aburruza Elcoro¹⁶³⁷ (enviado por Mendizábal para mejorar su instrucción), sustituyéndole luego el teniente coronel Pedro Gerónimo Gallego Ena¹⁶³⁸ (sargento 1º en 1808) desde abril de 1811 hasta el 15 de julio de 1812. En esta fecha pasa a ser comandante de Batallón y le sustituye Miguel Sánchez Gonzalo¹⁶³⁹. Disuelto el 20 de junio de 1814.
- **Batallón 2º de Iberia**, organizado en febrero de 1811, comandante Andrés García Diego¹⁶⁴⁰ (teniente en 1808) hasta mediados de 1812 en que le sustituye su segundo, el sargento Mayor Luis Martín de Silva Ayanz¹⁶⁴¹. El nuevo sargento mayor, desde agosto de 1812 hasta el final de la guerra, Antonio García¹⁶⁴². Disuelto el 2 de marzo de 1815 e integrado en el regimiento de Extremadura.

¹⁶³⁵ Clonard y Sañudo retrasan la creación formal del 1º, 2º y 3º de Iberia como unidades regularizadas al 15 de septiembre del mismo año.

¹⁶³⁶ García Belando, J. D, AGMS, 1ª Sección, 3ª, Legajo 1.285. Comienza su carrera militar como Soldado raso con Longa en agosto de 1809, logrando alcanzar, al cabo de un año, la Jefatura de este Batallón.

¹⁶³⁷ AGMS, 1ª Sección, Legajo A – 164. Nacido el 23 de marzo de 1777 en Vergara, muerto el 5 de abril de 1842. Instructor y Comandante del Batallón de Encartaciones y del 1º y 3º de Iberia. Con 33 años en 1808. Alistado como Soldado en el Regimiento de Burgos en octubre de 1791; Sargento 1º en 1800, Subteniente en mayo de 1808, Teniente en 5 de julio por la Junta de Galicia dentro del Batallón ligero de Voluntarios de Navarra, luego sirve ocho meses en el Batallón ligero de Gerona, pasando a mandar el Regimiento de Encartaciones de Vizcaya durante 1 año y 3 meses, el 1º de Iberia (4 meses) y el 3º de Iberia (3 años y tres meses). Hecho 2º Capitán en mayo de 1809, y Coronel en diciembre de 1812. Veterano de la Guerra de la Convención, de guarnición en Ceuta siete años. En la Guerra de la Independencia sirve en el Ejército de Galicia, presente en las batallas de Medina de Rioseco, Durango y Espinosa de los Monteros en 1808. En 1809 en el bloqueo de Lugo donde se distingue y le ascienden a Capitán; en las batallas de Tamames, Medina del Campo y Alba de Tormes. En 1810 pasa desde Extremadura, de orden de La Romana, comisionado para integrarse en la Expedición Cántabra de Mariano de Renovales. Muchas acciones de combate. En 1811, a la creación del 7º Ejército, es hecho Subinspector interino de Infantería. El 12 de enero de 1813 se le nombra Comandante de la 1ª Brigada de la División Iberia por haber muerto en el asalto a Salinas el Coronel del 1º de Iberia, Martín de Eguiluz. En la defensa de Castro Urdiales hasta el reembarque de la guarnición haciendo siete salidas. En la batalla de Vitoria fuerza el puente de Gamarra Menor con la Brigada bajo su mando. Acciones de Mondragón, Tolosa, Puente de Irún, y batalla de San Marcial, Paso del Bidasoa. En total estuvo presente en 11 batallas y 46 acciones de guerra en 23 años y cinco meses de servicio. Liberal durante el Trienio.

¹⁶³⁸ García Belando, J. D, AGMS, 1ª Sección, Legajo G – 308.

¹⁶³⁹ García Belando, J. D, AGMS, 1ª Sección, Legajo S – 1.188. Capitán en el 2º de Iberia hasta ser ascendido y pasar al 1º de Iberia, Teniente Coronel en 1815.

¹⁶⁴⁰ García Belando, J. D, AGMS, 1ª Sección, Legajo G – 517.

¹⁶⁴¹ García Belando, J. D, AGMS, 1ª Sección, Legajo S – 2.790. Destinado en este cuerpo desde abril de 1812 hasta el final de la guerra.

¹⁶⁴² García Belando, J. D, AGMS, 1ª Sección, Legajo D – 1.239. Aparece su Hoja de Servicios dentro del Expediente de Francisco Dugi Rian.

- **Batallón de Cazadores Guardias Nacionales**, organizado en Galicia el 28 de julio de 1808 como una compañía levantada a costa del tesorero del reino Nicolás Lavaggi¹⁶⁴³. El 30 de noviembre de 1809 se reorganiza como un medio batallón con 300 hombres. En octubre de 1810 parte, por orden del marqués de La Romana, en la expedición hacia Santoña dirigida por Mariano Renovales, quedando ya destacado durante el resto de la guerra en la cornisa cantábrica. Los cuadros de oficiales y tropa eran gallegos, y se completarán con reclutas vascos. En 1811 forma parte durante unos meses de la “División de Vanguardia Cántabra” de Porlier. A finales de este año la unidad es adscrita, por orden de Mendizábal, a la “División Iberia” de Longa, y en 1812 el comandante en Jefe del 7º ejército ordena al alavés que amplíe la plantilla de este cuerpo hasta la de un regimiento. Su primer comandante será el coronel Juan José de Ugartemendía¹⁶⁴⁴ (capitán en 1811 y proveniente del disuelto batallón de Santander); posteriormente, desde el 28 de noviembre de 1812, le sustituye el teniente coronel Joaquín González Gayoso¹⁶⁴⁵ (teniente en 1808). Como sargento mayor tendrá desde abril de 1809 a Manuel María Aranguren Irazuste¹⁶⁴⁶; entre julio y diciembre de 1812 le sustituye Tomás de Lira Monroy¹⁶⁴⁷, comandante de uno de sus batallones. Recibe la orden de ser reformado en Poblaciones (Cantabria) el 26 de julio de 1811, habiendo de pasar sus efectivos a los batallones de Encartaciones y 2º de Guipúzcoa¹⁶⁴⁸.
- **Batallón 3º de Iberia**, organizado el 1 de abril de 1812 con 8 compañías y 579 hombres. Comandante el teniente coronel José Ramos Aburruza Elcoro (Teniente en 1808 y luego sargento mayor del batallón de Encartaciones) desde la creación de esta unidad hasta su disolución en agosto de 1815. El sargento mayor será Pedro Ballesteros¹⁶⁴⁹ hasta septiembre de 1812 en que le releva Antonio Echávarri¹⁶⁵⁰,

¹⁶⁴³ García Belando, J. D, AGMS, 1ª Sección, Legajo G – 3.159.

¹⁶⁴⁴ AGMS, 1ª Sección, Legajo U – 140. Noble. Alistado como Subteniente, en octubre de 1793 con 19 años, en el Batallón de Guipúzcoa; participa en la Guerra de la Convención en los frentes de Navarra y Guipúzcoa (siendo dos veces herido) a las órdenes del, por entonces, Sargento Mayor de su Batallón, Gabriel de Mendizábal. De guarnición en Santa Cruz de Tenerife entre 1799 y 1802. Pasa al Regimiento de América en 1804. Solicita el pase al Real Cuerpo de Artillería en el Departamento de Lima (Perú), tras aprobar el examen facultativo en Segovia. Al comenzar la Guerra de la Independencia rehúsa pasar a América y se queda en España. Integrado en el Ejército de Galicia, en 1809 el Marqués de La Romana solicita al ministro de la Guerra Antonio Cornell, su grado como Capitán de Artillería. El 31 de diciembre de 1811 La Romana le hace Capitán 1º en el Batallón de Guardias Nacionales.

¹⁶⁴⁵ García Belando, J. D, AGMS, 1ª Sección, Legajo G – 3.159 y G – 334.

¹⁶⁴⁶ García Belando, J. D, AGMS, 1ª Sección, Legajo A – 2.056.

¹⁶⁴⁷ García Belando, J. D, AGMS, 1ª Sección, Legajo L – 817.

¹⁶⁴⁸ AHN, Diversos Colecciones, Legajo 130, nº 13. El Batallón de Encartaciones de Vizcaya sería también reformado en esta localidad, pasando todos sus efectivos al 2º de Guipúzcoa.

¹⁶⁴⁹ García Belando, J. D, AGMS, 1ª Sección, Legajo B – 493.

¹⁶⁵⁰ García Belando, J. D, AGMS, 1ª Sección, Legajo E – 78.

hasta el final del conflicto. En marzo de 1815 se integra en el regimiento de Cantabria.

- **Batallón 4º de Iberia**, organizado el 1 de mayo de 1812, comandante el teniente coronel Pedro Albéniz¹⁶⁵¹. Sargento mayor Leoncio Bárcena¹⁶⁵², su segundo, Benito García del Barrio¹⁶⁵³. El 2 de marzo de 1815 se integra en el regimiento de Cantabria.

Caballería:

Regimiento Húsares de Iberia, es la primera unidad levantada por Francisco de Longa (el 1 de septiembre de 1809) llegando a contar con cuatro escuadrones y 600 hombres. Su primer jefe será Manuel Armijo. Desde agosto de 1810 su comandante es el teniente coronel Juan José de Abecía González de Menderozqueta¹⁶⁵⁴. Sargento mayor Pedro Pablo Alvarez¹⁶⁵⁵ (desde el 21 de septiembre de 1810 hasta el 31 de julio de 1814). El 1 de noviembre de 1813 este regimiento es adscrito a la “División de Caballería del 4º ejército” de Freyre. Disuelto el 1 de junio de 1818 e integrado en el regimiento de Calatrava.

Artillería:

- **Compañía de Artillería a pie**. Varias piezas ligeras de montaña, británicas, entregadas en 1811, y dos piezas de “a doce” fundidas en Valmaseda y en el convento de Riosequillo en el invierno de 1812. Otras fuentes certifican que el 1 de diciembre de 1812 (según un “Estado de fuerza del 7º ejército” firmado en Santander) la división disponía de 2 cañones de “a ocho” libras, 3 cañones de “a tres” libras (2 largos y 1 corto) y 2 carronadas de “a 18” libras¹⁶⁵⁶. Se contaba, por otra parte, con 20 mulos para el transporte de las municiones¹⁶⁵⁷.

¹⁶⁵¹ García Belando, J. D, AGMS, 1ª Sección, Legajo A – 970.

¹⁶⁵² García Belando, J. D, AGMS, 1ª Sección, Legajo B – 699.

¹⁶⁵³ García Belando, J. D, AGMS, 1ª Sección, Legajo G – 655.

¹⁶⁵⁴ A decir del estudiante Nicolás Barquín en sus Memorias era “*de genio fuerte y feroz*” y asoló los forrajes y cebadas de los pueblos del norte de Burgos para sostener a la caballería de sus húsares. Uno de sus Capitanes, Serrano Herrainz, no dudó, ante la falta de ganado de tiro, en dar un escarmiento a la población de Espinosa de los Monteros al uncir a un carro al sacerdote de la villa Pablo Barquín y a un sirviente. Estos excesos le llevarían a ser arrestado y puesto en prisión en el Alcázar de Segovia en 1814. Barquín Arana, N., Ob. cit., p. 160. García Belando, J. D, AGMS, 1ª Sección, Legajo A – 65.

¹⁶⁵⁵ AGMS, 1ª Sección, Legajo A – 893.

¹⁶⁵⁶ AHN, Diversos Colecciones, Legajo 130, nº 13. Otros documentos dicen ser de “a 6 libras”.

¹⁶⁵⁷ Idem, Parque General de Campaña, Santander, 30 de junio de 1812.

4ª División, Vascongada.

Comandante, el mariscal de campo Mariano Renovales Rebollar¹⁶⁵⁸.

Segundo al mando (desde septiembre de 1812 a junio de 1813),

el coronel Antonio Cano de Orbaneja¹⁶⁵⁹.

Sería la última división del 7º ejército en organizarse y la más débil. En 1813, tras la disolución del 7º ejército y el cese de Renovales del cargo, asumiría el mando directo de la misma el general Gabriel de Mendizábal

Brigada Vizcaína: Creada el 15 de abril de 1812. Comandante el coronel Antonio Cano, aunque el mando directo lo ejercía oficialmente el propio Renovales (3.600 hombres teóricos)

Infantería ligera:

- **Batallón 1º de Cazadores de Vizcaya**, organizado el 1 de julio de 1810 en Galicia con 6 compañías y 500 hombres (gallegos). Comandante Joaquín de Aguirre Anivarro¹⁶⁶⁰; otros comandantes serán Juan Ugartemendía¹⁶⁶¹ y Francisco Javier

¹⁶⁵⁸ AGMS, 1ª Sección, Legajo R – 817. Nacido el 30 de junio de 1774. También: Sánchez Arreseigor, J. J. (2004) *Mariano de Renovales, hombre de acción*. En la revista *Ristre Napoleónico*, nº 4 [Madrid], pp. 41-48, y del mismo autor: (2010) *Vascos Contra Napoleón. El Pueblo que decidió la salvación de la Independencia Nacional Española* [Madrid].

¹⁶⁵⁹ García Belando, J. D., AGMS, 1ª Sección, Legajo C – 931. Según este autor fue el verdadero mando de esta gran unidad. Ver: Martín-Lanuza Martínez, A. (2012) *Diccionario Biográfico...* Ob. cit., pp. 38 y 39: “Nacido en Antequera, Málaga, en 1775 – muerto en Sevilla, 17.5.1835. Ingresó como Cadete en el Regimiento de infantería de Zamora, en enero de 1789. Veterano de la Guerra de la Convención en Guipúzcoa y Navarra. Subteniente en de marzo de 1794; 2º Teniente, en febrero de 1795.

Embarcado en la Escuadra en 1799 con la Expedición de O’Farrill, que salió del Ferrol con destino Rochefort, La Rochelle y Brest. En el socorro enviado desde La Coruña al Ferrol, cuando desembarcaron los ingleses en agosto de 1800, pasando luego a Vigo. Campaña de Portugal en 1801. El 26 de diciembre de 1802, fue nombrado Teniente en el Batallón de Voluntarios de Navarra, asumiendo el puesto de Maestro de Cadetes desde agosto de 1804, hasta su nombramiento de Ayudante Mayor. Invasión de Portugal en 1807. Al comenzar la Guerra de la Independencia es hecho 2º Capitán, en junio de 1808, tomando parte en la batalla de Medina de Rioseco en donde fue herido en el pecho, combates de Durango, Bilbao, Zornoza, Sodupe, Orrantía, en la batalla de Espinosa de los Monteros y en la retirada a León.

Ascendido a Ayudante Mayor, el 23 de diciembre, combatiendo al año siguiente en el valle de Valdeorras, Tubes, Peguín, Ponferrada, Viana del Bollo y en el ataque y bloqueo de Lugo, así como en la sorpresa de Villafranca del Bierzo, el 18 de marzo de 1809, en donde fue nuevamente herido, recibiendo al día siguiente el grado de Teniente Coronel.

En julio de 1809, fue nombrado Ayudante General de la División de Vanguardia del Ejército de la Izquierda, hallándose en las batallas de Tamames, Medina del Campo y Alba de Tormes, en donde formó el cuadro con otros regimientos de su División. En la defensa de Badajoz, en febrero de 1811, en donde fue herido de una bala de fusil.

Fue nombrado Sargento Mayor del Regimiento de infantería de León, el 28 de abril de 1811, asistiendo a las acciones de Arroyo del Puercio (28 de agosto), retirada de Cáceres (14 de octubre) y batalla de Arroyo Molinos (28 de octubre). En septiembre de 1812, fue destinado al 7º Ejército en Vizcaya, a las órdenes de su antiguo Coronel Gabriel Mendizábal, en donde mandó una Sección de tres batallones, peleando en Dueñas, Durango y Zornoza (2 de noviembre) y retirada de Zuazo, en enero de 1813. Presente con sus cuerpos en toda la Campaña de 1814. Finalizada la guerra, asume el mando del Regimiento de León, destinado a América en septiembre de 1814, embarcándose en Cádiz en enero de 1815, formando parte de la expedición del General Pablo Morillo.”

¹⁶⁶⁰ García Belando, J. D., AGMS, 1ª Sección, Legajo A – 446. Consigue su primer empleo oficial como militar el 30 de junio de 1812 como Sargento Mayor.

¹⁶⁶¹ No está confirmado del todo este hecho.

Mugartegui Elío¹⁶⁶² desde abril de 1812 hasta marzo de 1815; como segundo al mando, desde enero de 1812, el teniente coronel Blas de Madariaga Butrón¹⁶⁶³; el sargento mayor, desde finales de octubre de 1810, será el padre del famoso historiador de la Guerra de la Independencia, José Gómez de Arteche y Sáez de Vallueza¹⁶⁶⁴. Este cuerpo participará en varias operaciones anfibias sobre la costa cantábrica a las órdenes de Mariano de Renovales, integrado en su división. El 2 de marzo de 1815 este cuerpo es disuelto y su tropa adscrita al regimiento de Navarra.

- **Batallón 2º de Cazadores Vizcaya**, organizado el 1 de marzo de 1812 en Vizcaya, comandante el teniente coronel Miguel Artola¹⁶⁶⁵, sargento mayor Joaquín de

¹⁶⁶² AGMS, 1ª Sección, Legajo M – 4722. Legajo M - 4.732. Nacido en Marquina, Vizcaya, el 23 de mayo de 1787, muerto el 27 abril de 1858. Alistado como Cadete el 15 de junio de 1808 en el Batallón de Literarios de Santiago, en el que sirve durante ocho meses; luego 1 año y 6 meses en el Regimiento de Sevilla; en agosto de 1810 pasa al Batallón de Encartaciones de Vizcaya en el que permanece 1 año y 3 meses, y luego al 1º de Iberia durante 3 meses más. Acaba la guerra en el 1º Batallón de Vizcaya. Subteniente en febrero de 1809; en el Batallón de Encartaciones ascenderá a Teniente y Capitán 2º bajo el mando de Mariano Renovales en junio y diciembre de 1810. Comandante de tropas ligeras en marzo de 1812. Acciones de Bilbao en 1808, Zornoza, Durango, Gueñes y Espinosa de los Monteros; en 1809 en la acción de Lugo entre el 18 y 20 de mayo, Tamames, Carpio y Alba de Tormes. En marzo de 1810 pasa desde Cáceres, por orden de La Romana, a Galicia para integrarse en la Expedición confiada a Renovales. Pasa el resto de la guerra combatiendo en el norte dentro del 7º y 4º Ejércitos en multitud de acciones. Acabada la guerra tuvo problemas para que le revalidaran los grados que le dio Renovales en 1810. Brigadier en 1846.

¹⁶⁶³ García Belando, J. D, AGMS, 1ª Sección, 3ª, Leg. 1.317, y AGMS, 2ª Sección, 10ª División, Leg. 155.

¹⁶⁶⁴ AGMS, 1ª Sección, Legajo G – 2.447. Natural de Salinas de Añana en Vizcaya. Alistado como Soldado distinguido el 14 de octubre de 1809 con 26 años y hecho Cadete. Hallándose en Cádiz con pliegos para la Regencia de parte del Comandante de la Rioja, Ignacio Marrón, fue elegido por Renovales para que le acompañase al norte de España con la misión de llevar varios cuerpos en Galicia. Nombrado Subteniente del Regimiento de Voluntarios de Guipúzcoa de nueva creación el 1 de septiembre de 1810, en 1811 es Teniente y luego Capitán de granaderos del 1º de Vizcaya el 1 de junio de 1812; Sargento Mayor en octubre de 1812 y Teniente Coronel en mayo de 1815.

Instructor de los Voluntarios de Vizcaya, autor de un Manuscrito inédito “*Memoria de los sucesos ocurridos en Vizcaya, 1810 - 1813*”. Según el que fue su superior, Javier Mugartegui: “*Que el expresado Sargento Mayor 2º del expresado Batallón don José Gómez de Arceche hallándose Teniente de la 4ª Compañía de Voluntarios de Guipúzcoa fue nombrado en 24 de octubre de 1811 por el Excmo. Sr. don Gabriel de Mendizábal General en Jefe del 7º Ejército para que pasase en mi compañía a evacuar una comisión secreta en aquella época, como era reunir las partidas que beligeraban en Vizcaya, disciplinarlas y formar el 1º Batallón del nombre de aquella provincia, lo que ejecutó portándose con el mayor celo, arrojando todo género de fatiga, por lo que mereció le dejase por espacio de dos meses mandando las partidas reunidas ínterin marche a consultar con el General en Jefe las muchas dificultades y casos que ocurrieron en dicha comisión, como también le confié muchas comisiones de sacar los jóvenes de entre las guarniciones del enemigo portándose con las Justicias y demás autoridades con la mayor armonía, sin que tuviese queja alguna de su conducta...y que habiendo juntado muchos jóvenes y verificado la formación de dicho Batallón le di la comisión de su instrucción y academia de S.S. Oficiales y cadetes, desempeñando todo lo mejor que se pedía en aquellas circunstancias, y para que conste...*”. Tiene la orden de ir a cumplir esta misión firmada por Buenaventura Tomasa en Potes el 24 de octubre de 1811: “*El Excmo. señor General en Jefe del Séptimo Ejército, con fecha de 24 de octubre de 1811 me dice lo que sigue: he tenido a bien disponer que el Teniente de la 4ª Compañía del Batallón del mando de V. don José Gómez, quedando efectivo en dicha plaza, pase a evacuar una comisión secreta en compañía del Capitán don Francisco Mugartegui. Lo que comunico a V para su inteligencia y cumplimiento en la parte que le toque. Dios guarde a Vm Ctel General de Potes 24 octubre de 1811, Gabriel de Mendizábal al Sr. don Buenaventura Tomasa. Lo que participo a V para su inteligencia y exacto cumplimiento debiendo para esto presentarse a dicho General en Jefe a tomar las instrucciones y órdenes para la Comisión que se ha dignado confiar a V. ... (Tomasa a Gómez de Arceche)*”.

¹⁶⁶⁵ AGMS, 1ª Sección, Legajo A – 2.568. Navarro. Ingresó como Cadete en el Regimiento de Mallorca en 1803 con 19 años. Nombrado Capitán 2º del Batallón ligero de Mérida por la Junta de Extremadura el 27 de julio de 1808, revalidado en Cádiz en mayo de 1811. Muerto en combate en la reconquista de Laredo y Santoña en abril de 1814. BN, “Gómez Imaz”, Signatura R 63052.”*Oración Fúnebre predicada en la santa Iglesia catedral de Santander en las solemnes exequias que se hicieron por los Ilustres Defensores de la PATRIA muertos en la toma de Laredo, y exteriores fortificaciones de la Plaza de Santoña. Dixola el Padre Predicador Fray Francisco Antonio de Boó, Capellán Castrense del Hospital Militar de la misma. Con licencia. En Santander, por don Clemente Riesgo, 12 de abril de 1814*”.

Aguirre Anivarro desde el 30 de julio de 1812. Disuelto el 2 de marzo de 1815 e integrado en el regimiento de Mallorca.

- **Batallón 3º de Cazadores de Vizcaya**, organizado el 1 de marzo de 1812 en Vizcaya con 781 reclutas. Comandante José María Quintana Antoñana¹⁶⁶⁶. Sargento mayor 1º, José Fermín Conget y Laibairu¹⁶⁶⁷, desde el 15 de mayo de 1812, y como 2º sargento mayor, Sebastián Arana¹⁶⁶⁸, desde octubre de 1812 hasta abril de 1814. Disuelto el 2 de marzo de 1815 e integrada su tropa en el regimiento de León.

Caballería:

- **Húsares Francos de Vizcaya**, organizado un escuadrón con 150 hombres el 20 de febrero de 1811. Comandantes Antonio Cano y, luego, Domingo de Guesala.

Brigada Guipuzcoana¹⁶⁶⁹: Organizada en septiembre de 1812. Comandante el coronel y antiguo guerrillero Gaspar Jáuregui de Izaguirre¹⁶⁷⁰, “el Pastor”.

Infantería ligera:

- **Batallón 1º de Cazadores de Guipúzcoa**, organizado el 20 de agosto de 1810 en Guipúzcoa con 6 Compañías y 500 hombres¹⁶⁷¹. Comandante Gaspar de Jáuregui, al que sucede en el mando directo de la unidad, su segundo, el navarro, Fermín Iriarte Urdániz¹⁶⁷² (proveniente del 2º batallón). Sargentos mayores, Buenaventura

¹⁶⁶⁶ AGMS, 1ª Sección, Legajo Q – 118. Nacido en Valmaseda el 26 de enero de 1785, muerto el 2 de agosto de 1861 también en la misma villa. Cadete de las Reales Guardias españolas desde enero de 1796, Alférez en noviembre de 1801, Oficial de las Reales Guardias Españolas. Obtiene la licencia absoluta por enfermedad en 1806, pero al comenzar la Guerra de la Independencia vuelve al servicio en julio de 1808 presentándose ante la Junta de Asturias que le pone en el nuevo Regimiento de Ribadesella, pasando luego al de Hibernia. Entre el 15 de marzo de 1811 y el 15 de mayo de 1812 es Sargento Mayor del Provincial de Laredo, pasando luego al 3º de Vizcaya hasta el 21 de septiembre de 1815. Impurificado por Liberal en 1827 vuelve al servicio en 1834, siendo hecho Brigadier en 1838. Presente en múltiples acciones y batallas durante la Guerra de la Independencia: Valmaseda, Espinosa de los Monteros en 1808. En 1809 en el ataque a Zamora con Ballesteros, en la entrada del Ejército del Duque del Parque en Salamanca tras la batalla de Tamames. En julio de 1810 sale con el cuadro de su Regimiento para Asturias. Destinado al Regimiento de Laredo durante un año. Nombrado el 21 de diciembre de 1812 comandante del 3º Batallón de Vizcaya por Mendizábal. A su cabeza en muchas acciones en Vizcaya, siendo herido en dos ocasiones. Pasa ocho meses en el bloqueo a Santoña desde julio de 1813, hasta la toma de los fuertes del Brusco y del Gromo en febrero de 1814. Acabada la guerra es agregado al Provincial de Logroño, obteniendo el retiro en 1825 tras ser impurificado por liberal.

¹⁶⁶⁷ García Belando, J. D, AGMS, 1ª Sección, Legajo C – 3.235.

¹⁶⁶⁸ García Belando, J. D, AGMS, 1ª Sección, Legajo A – 2.016.

¹⁶⁶⁹ García Belando, J. D, AGMS, 2ª Sección, 10ª División, Legajo 224. Aparecen aquí los expedientes de los tres batallones de esta brigada.

¹⁶⁷⁰ García Belando, J. D, AGMS, 1ª Sección, Legajo J – 89.

¹⁶⁷¹ En sus inicios esta Partida contó con el apoyo de Mina, el cual envió desde Navarra todos los reclutas Guipuzcoanos que tenía con él para incrementar la fuerza de Jáuregui. Carrasco Alvarez, A. (2013) *La Guerra interminable...* Ob. cit., p. 140.

¹⁶⁷² García Belando, J. D, AGMS, 1ª Sección, Legajo I – 473. Llegaría al grado de Teniente General y Senador del Reino por Santander en 1844.

Tomasa¹⁶⁷³ (entre septiembre de 1810 y junio de 1812), y José Angel Larreta Aguirre¹⁶⁷⁴ (excepto entre julio y noviembre de 1812, en que sirve en el 2º batallón). Disuelto el 2 de marzo de 1815 e integrada su tropa en el regimiento de Borbón.

- **Batallón 2º de Cazadores de Guipúzcoa**, organizado el 1 de septiembre de 1810 en El Ferrol. Su primera denominación fue la de “*Observadores de Guipúzcoa*” o simplemente “*Voluntarios de Guipúzcoa*”. Comandante Fermín Iriarte. El 14 de octubre de 1810 embarca en La Coruña hacia Gijón en la expedición cántabra de Mariano de Renovales. En enero de 1811 parte este batallón, en compañía del de Encartaciones, desde Asturias a Potes al mando de Renovales. Tras la revocación del mando del anterior general, la unidad pasa a formar parte, durante varios meses de 1811, de la “División de Vanguardia Cántabra” de Porlier. A finales de 1811 la unidad es re adscrita a la división vascongada de Renovales, tras recibir los efectivos de los batallones de Encartaciones y Guardias Nacionales, disueltos en Cantabria por reforma del 26 de julio de 1811¹⁶⁷⁵. Es en ese momento cuando el batallón recibe su nueva denominación de “*2º de Cazadores de Guipúzcoa*”, dando preferencia a la unidad, del mismo nombre, levada por Gaspar de Jáuregui que recibe el nº 1º. A partir del 20 de junio de 1812 el nuevo comandante del batallón será Buenaventura Tomasa, que manda el cuerpo hasta el final de la guerra. Sargento mayor, Antonio María Calbetón¹⁶⁷⁶ (desde julio de 1812 hasta el final del

¹⁶⁷³ AGMS, 1ª Sección, Legajo T – 596: Vergara, 1774 – San Sebastián, 1835. Al comenzar la guerra contra la Convención, se alistó como Soldado en los Batallones de Voluntarios de Guipúzcoa, el 1º de mayo de 1793, tomando parte en diversas acciones a las órdenes del marqués de Rubí y luego de Gabriel Mendizábal, recibiendo el grado de Subteniente, el 1º de abril de 1795. Finalizada la guerra y disueltos los batallones de Voluntarios Guipuzcoanos, se retira como Subteniente, el 30 de octubre de 1795.

Se reincorpora al servicio en abril de 1801, como 2º Subteniente en el Regimiento Nápoles, cuyo empleo mantiene al comenzar la Guerra de la Independencia. Sirve en el Ejército de Galicia y de la Izquierda, en las batallas de Medina de Rioseco, el 14 de julio de 1808, en donde fue hecho prisionero y conducido a Madrid, de donde se fugó, regresando a Galicia. En septiembre de 1808, es Teniente de Voluntarios de Galicia (antiguo regimiento de Nápoles), siendo nuevamente hecho prisionero en la capitulación del Ferrol, fugándose nuevamente. Nombrado Capitán en el regimiento de Lobera, el 15 de marzo de 1810, en Extremadura. Marcha con el cuadro de su regimiento hacia Galicia. El 1º de septiembre de 1810 es nombrado Sargento Mayor del nuevo Batallón de Voluntarios de Guipúzcoa, a las órdenes de Renovales, ascendiendo a Teniente Coronel en octubre. Combate en otras acciones a las órdenes de Federico Castañón, de Juan José de Ugartemendía, de Joaquín Abreu y de Longa. El 20 de junio de 1812, es nombrado Comandante del 2º de Voluntarios de Guipúzcoa. El 21 de diciembre de 1812, es ascendido a Coronel, combatiendo en Guernica, el 2 de abril de 1813, a las órdenes de Antonio Cano. Cooperó al bloqueo de San Sebastián, desde el 28 de junio, hasta el 15 de julio, a las órdenes de Ugartemendía. Se distingue en la batalla de San Marcial, el 31 de agosto de 1813, en donde es gravemente herido, al perder una pierna por una bala de cañón. El 4 de diciembre de 1814 obtiene el retiro, siendo ascendido a Brigadier de infantería, el 8 de julio de 1815. Permaneció retirado, hasta su fallecimiento en San Sebastián en 1835.

¹⁶⁷⁴ García Belando, J. D., AGMS, 1ª Sección, Legajo L – 356.

¹⁶⁷⁵ AHN, Diversos Colecciones, Legajo 130, nº 13. El 28 de julio el Batallón de Guardias Nacionales apenas disponía de 293 efectivos, el de Encartaciones de 195 y el 2º de Guipúzcoa de 144 hombres.

¹⁶⁷⁶ AGMS, 1ª Sección, Legajo C – 348. Natural de Ecija en Andalucía. Alistado el 12 de junio de 1810 con 20 años de edad, como Cadete; Subteniente en septiembre de 1810, Teniente en diciembre, Capitán en enero de 1812y Teniente Coronel en diciembre de 1812. Sirve en los Batallones de Encartaciones, 1º y 2º de Iberia. Sirve con Renovales en su Expedición Cántabra. En 1812 pasa a ser el Ayudante de Estado mayor en el 7º Ejército, hasta quedar al mando del 2º de Guipúzcoa desde el 31 de agosto de 1813 hasta el final de la guerra.

conflicto). José Angel Larreta será el 2º sargento mayor (entre julio y noviembre de 1812). Disuelto el 2 de marzo de 1815 e integrado en el regimiento de Sevilla.

- **Batallón 3º de Cazadores de Guipúzcoa**, organizado Guipúzcoa a partir de otra partida guerrillera creada en febrero de 1811¹⁶⁷⁷. Comandante el coronel Manuel María Aranguren. Sargento mayor Anselmo Acedo Elcano¹⁶⁷⁸ desde su creación (al que llega desde el 1º batallón). Desde el 15 de enero de 1813 el sargento mayor es Vicente Esnal Aguirre¹⁶⁷⁹. Disuelto el 2 de marzo de 1815 e integrado en el regimiento de Voluntarios de Castilla.

Caballería:

- **Escuadrón de Cazadores a Caballo de Vizcaya** (también denominados en algunas fuentes como *Húsares de Vizcaya*), organizados el 29 de octubre de 1812 en Vizcaya. Comandante el teniente coronel Domingo Guesala¹⁶⁸⁰ (entre el 15 de noviembre de 1811 la misma fecha de 1812) y luego le sustituye (por enfermedad del primero) su 2º, el teniente Miguel Armendáriz Lete¹⁶⁸¹. La unidad es absorbida por los “Húsares de Cantabria” el 1 de octubre de 1813.

Brigada Alavesa:

Infantería:

- **Batallón 2º de Alava (ó 9º de Voluntarios de Navarra)**¹⁶⁸², mencionado anteriormente.

Caballería:

- **Húsares Francos de Alava**, organizado en febrero de 1811. Su Comandante durante toda la guerra sería el guerrillero y, luego, teniente coronel, Eustaquio Salcedo y Aguirre, alias “Pinto”. Sargento mayor, el capitán Pedro Torralba Salazar, hasta su muerte, en que le sucede el teniente y capellán de la unidad, Agustín Aguirre¹⁶⁸³

¹⁶⁷⁷ Para muestra de la disparidad de fuentes: Clonard pone como fecha de regularización en Batallón de la Partida el 20 de julio de 1812; Sañudo señala la fecha en septiembre del mismo año, mientras que García Belando retrasa la fundación al 3 de diciembre. *El 7º Ejército o la normalización...* Ob. cit, p. 59.

¹⁶⁷⁸ García Belando, J. D., AGMS, 1ª Sección, Legajo A – 185.

¹⁶⁷⁹ García Belando, J. D., AGMS, 1ª Sección, Legajo E – 1.285.

¹⁶⁸⁰ García Belando, J. D., AGMS, 1ª Sección, Legajo G – 4.206.

¹⁶⁸¹ García Belando, J. D., AGMS, 1ª Sección, Legajo A – 2.348. Capitán desde el 15 de noviembre de 1812.

¹⁶⁸² García Belando, J. D., AGMS, 2ª Sección, 10ª División, Legajo 223. El guerrillero Eustaquio Salcedo y Aguirre, alias “Pinto”, sería (junto con su hermano Fermín) el organizador de dos partidas guerrilleras, una montada (la de Eustaquio) y otra a pie (la de Fermín) que darían lugar, tras regularizarse, a las dos unidades de esta Brigada.

¹⁶⁸³ García Belando, J. D., AGMS, 1ª Sección, Legajo A – 432.

(presente en el cuerpo hasta octubre de 1813 en que es agregado al regimiento de Húsares de Extremadura). Consta de un solo escuadrón con 120 hombres.

XVI

ARTHUR WELLESLEY Y EL FRACASO DE LA CAMPAÑA DE BURGOS. EL APOYO REGULAR del 5º, 6º y 7º EJERCITOS ESPAÑOLES ¹⁶⁸⁴

La ofensiva de socorro francesa del general Foy hacia Astorga y Zamora, fue temporal y de incierto resultados; aún así logró el objetivo indirecto de llamar la atención de Wellesley, quien ante el riesgo de poder ver cortada su línea de comunicación principal con Portugal, decidiría poner de nuevo en marcha a la mayor parte de su ejército en Madrid.

Arthur Wellesley, conocedor de que Soult iniciaba la evacuación de Andalucía para, vía Murcia y Valencia, reunirse con el rey José y con Suchet en Castilla La Nueva, tomará la decisión de dejar a Hill con sus fuerzas (y los españoles de Carlos de España) en Madrid, partiendo él hacia Valladolid para ahuyentar a Clauzel.

Retomaba así sus planes estratégicos de volver a atacar al batido ejército de Portugal. Su primer objetivo será tomar Burgos, desde Valladolid, cortando así las comunicaciones imperiales con Francia por Irún (calculando que la empresa le llevaría un mes), expulsando a todas las fuerzas francesas más allá del Ebro. Logrado ello, en un segundo movimiento a finales de septiembre, regresaría a Madrid con Hill, para desde allí, hacer frente a la unión de los ejércitos imperiales en Levante. Así, el 1 de septiembre el británico sale de Madrid, escribiendo a Castaños para que se reuniera con él sobre Valladolid. Al llegar el día 4 a Olmedo recibirá un correo de Inglaterra el que se le comunicaba su nombramiento de marqués de Wellington por su victoria en Salamanca el 22 de julio.

La ofensiva aliada y el sitio al castillo de Burgos.

Douglas llegaría con Arthur Wellesley ante Valladolid el 6 de septiembre topándose con las avanzadas francesas. Cumplida su misión, Clauzel se retiró de la ciudad, con sus 17.000 hombres, esa misma noche:

¹⁶⁸⁴ Sobre el sitio al Castillo de Burgos: Priego Fernández del Campo, J.: *Campaña de 1812, Operaciones Secundarias y Asuntos Políticos* [Madrid], 2003, vol. 7º, tomo I, capítulo 2º, Defensa del castillo de Burgos, pp. 71-102. Esdaile, Ch. “Burgos (1812). El Asedio de Arthur Wellesley”, en: Butrón, G. & Brújula, P. (eds.): *Los sitios en la Guerra de la Independencia: la lucha en las Ciudades*, Cádiz, 2011, pp. 319 – 334. Peña Gil, D., “Burgos: Tapón de los aliados”, *Cuadernos del Bicentenario*, 16 (2012), IX Foro Internacional sobre la Guerra de la Independencia, La Penúltima gran Ofensiva Aliada. Celebrado en Madrid del 22 al 25 de octubre, pp. 55 – 95.

“El francés cubrió su retirada con una serie de movimientos que llevaron tras de sí a los ingleses hasta Burgos. Desde allí Clauzel se retiró sobre Briviesca, en compañía de Caffarelli, que se había unido a él a tiempo de reforzarle”.

Al llegar a Briviesca, el 18 de septiembre, el general Clauzel cedió el mando de las tropas, que tan brillantemente había dirigido desde los Arapiles, al general Souham, recién llegado de Francia y que le superaba en antigüedad en el escalafón de los generales de división.

El ejército de Portugal se acogía al amparo del ejército del Norte, aferrándose ambos a la línea del Ebro, con una fuerte vanguardia de observación sobre Burgos y Wellesley en la Bureba y Briviesca. Los franceses establecieron un férreo control sobre el camino real entre Briviesca y Pancorbo.

Tomar Burgos tenía importancia tanto estratégica como política, era la cabeza del viejo reino de Castilla (ciudad por la que solía preguntar el zar Alejandro I en Moscú para conocer la marcha de la guerra en España) y el núcleo de caminos reales que salían hacia Madrid y hacia Portugal, a través de Valladolid y Salamanca.

Sin embargo, los mandos franceses supieron jugar, de manera admirable, sus cartas. Aprovechando la hábil, y trabajada lentitud, de la retirada de Clauzel desde Valladolid, el castillo de Burgos fue apresuradamente preparado (por el gobernador del 5º gobierno militar) el general Jean Pierre Rey, para aguantar un asedio que diera a los imperiales tiempo a concentrar sus fuerzas y contraatacar en fuerza a los aliados, dado que sus ejércitos en la Península seguían siendo superiores. La resistencia del castillo de Burgos en manos francesas impediría el avance de Wellesley hacia el Ebro.

En su avance sobre Burgos, Arthur Wellesley recibió el refuerzo el 16 de septiembre, en la localidad palentina de Quintana del Puente, de 13.750 hombres del 6º Ejército al mando de Castaños (de ellos, 750 eran jinetes)¹⁶⁸⁵. Aunque el aspecto de las tropas españolas preocupó a Wellington, que así lo reflejó en un despacho, discutible, a su gobierno el 5 de octubre:

“Estoy apesadumbrado y no puedo decir que las tropas españolas están mejorando sus disciplina, su equipo, su organización ni su ánimo militar”¹⁶⁸⁶

¹⁶⁸⁵ Priego Fernández del Campo, J. (2003) *La Guerra de la Independencia*, Vol. VII, 2º, p.71, [Madrid].

¹⁶⁸⁶ García García, M. A. (2009), *1812... Ob. cit.*, p. 147.

Hoy por hoy, la participación española en las operaciones sobre Burgos es poco conocida, reparando en algo el vacío historiográfico el notable trabajo del historiador burgalés Diego Peña Gil.¹⁶⁸⁷

Al amanecer del día 18, unidades de caballería e infantería del 7º Ejército de Mendizábal de la “División Cántabra” de Porlier¹⁶⁸⁸ y la Castellana de Jerónimo Merino (que marchaban en vanguardia) habían rodeado Burgos por el sureste con la intención de cortar el camino Real hacia Vitoria a las fuerzas imperiales en retirada, siendo frenadas por las tropas del general Foy que cerraban la retaguardia francesa en retirada.

Ante la marcha de los franceses de Burgos, grupos de saqueadores y merodeadores (algunos de ellos, partidas incontroladas de guerrillas) aprovecharon la ocasión para saquear los almacenes franceses en Burgos, originando desórdenes y algún incendio, hasta que el general Alava, echando mano de la caballería de Julián Sánchez y los húsares de Burgos de Merino, logró restablecer el orden. Enseguida Castaños nombraría comandante de armas de Burgos al coronel del regimiento de Voluntarios de Asturias, Pedro Despuig.

Wellesley pediría a Castaños dos cuerpos para colaborar en las operaciones directas del asedio. El español le cedería al citado regimiento asturiano (de la 1ª brigada de la 2ª división del general Cabrera) y al regimiento de Guadalajara, de la división de reserva del general Losada.

Calibrando el resultado final de esta segunda campaña de 1812 se ha achacado a Wellesley el error, en primer lugar, de haber dividido en dos su ejército (dejando el primer cuerpo con Hill en Madrid), con lo que era demasiado débil para enfrentarse a cualquiera de los ejércitos franceses que permanecían en España. Y, en segundo lugar, no haber destinado al 6º ejército en Burgos con la misión de bloquear y asediar el castillo, para él mismo perseguir y destruir a Clauzel al otro lado del Ebro.¹⁶⁸⁹

Los franceses habían dejado una fuerte guarnición en el castillo (2.108 hombres¹⁶⁹⁰ con nueve piezas de grueso calibre, once de campaña y seis morteros y obuses,

¹⁶⁸⁷ Peña Gil, D., *Burgos. Tapón de los aliados*, en (2012) Cuadernos del Bicentenario, nº 16, IX Foro Internacional sobre la Guerra de la Independencia. La Penúltima ofensiva aliada [Madrid], pp. 55 – 96.

¹⁶⁸⁸ Documentalmente solo se tiene constancia que las unidades de esta división que se llevó Porlier con él al requerimiento de Castaños para reunirse con él en Burgos fueron los húsares de Cantabria y el regimiento de Laredo. Sañudo Bayón, J. J. (2007) *Base de datos...* Ob. cit.

¹⁶⁸⁹ Priego Fernández del Campo, J., Ob. cit., p. 255.

¹⁶⁹⁰ Se sorteó entre las tropas presentes en Burgos quienes habrían de quedarse a guarnecer la fortaleza. AHN, Diversos, Colecciones, legajo 144, nº 28, *Situación del ejército francés en las inmediaciones de Burgos y proclama del 10 de septiembre del general Marmont a sus soldados*.

abundante munición y víveres) mandada por un decidido y capaz soldado, el general de brigada Jean Louis Dubreton. Su misión, resistir hasta el último extremo:

“El castillo se encontraba en una colina elevada al frente de la ciudad, rodeado de una sólida muralla, con parapetos y puestos de defensa en sus flancos, además de la defensa adicional de dos trincheras protegidas por empalizadas concéntricas. La parte central de la fortificación estaba coronada por la torre del homenaje, bien protegida. Una batería en lo alto, con el nombre de Bonaparte, dominaba todo el terreno. Hacia el norte había otra colina, de casi la misma altura, con una sólida fortificación circular, no del todo terminada, pero cerrada con empalizadas¹⁶⁹¹”.

Wellesley encomendó a su 1ª división cubrir las zonas norte y noreste del cerro de San Miguel, mientras que su 6ª división se desplegó por el flanco suroeste del castillo, con la base principal en el barrio de san Pedro de la fuente. La brigada lusitana del general Pack (apoyada por los regimientos españoles de Guadalajara y Voluntarios de Asturias) ocuparon el caserío de la ciudad a los pies y al sur de la fortaleza, frente a la iglesia de San Román.

El 6º ejército español contaba el 19 de septiembre con 13.000 infantes y 750 jinetes, a los que había que sumar varios cuerpos de húsares francos del 7º ejército de los comandantes Merino, Marquínez, Saornil, Santos Padilla, Salazar y Tomás Príncipe, que con la caballería del 5º ejército, el 1º y 2º de Lanceros de Castilla del Julián Sánchez (siete escuadrones), sumaban en total más de 2.000 jinetes. Es conocido que esta caballería era ideal para misiones de exploración y acoso, pero carecían de la instrucción y disciplina necesarias para poder ser utilizada en combate formal en batalla.

Poco después, llegarían a Burgos cuerpos de la “División de Vanguardia” cántabra de Porlier desde Potes.¹⁶⁹²

La protección exterior de las tropas aliadas empeñadas en el asedio, fue encomendada a diferentes cuerpos españoles del 5º, 6º y 7º ejércitos:

- Norte de Burgos: “División Longa” (el 1º, 3º y 4º de Iberia actuaron muy al norte tras las líneas francesas en la Bureba norte) y la “División Cántabr”a

¹⁶⁹¹ Watson Fullom, St. & Douglas, H. (1863) The Life of general Sir Howard..., Ob. cit., p. 208.

¹⁶⁹² AHN, Diversos – Colecciones, legajo 128, nº 30 y legajo 144, nº 29.

(regimientos de Laredo, 1º Cántabro y 2º de Tiradores de Castilla; 3 batallones con 2.400 hombres).¹⁶⁹³

- Sur de Burgos en observación sobre el camino real de Madrid: brigada Castilla de Jerónimo Merino: regimientos de infantería de Arlanza y Bureba (este último fue cedido a la 2ª división Cabrera del 6º ejército) y el de caballería de Húsares de Burgos.
 - Acantonamientos: Las Quintanillas, Rabe de las Calzadas y Santa María Tajadura (cuartel general de la brigada Castilla).

- Sur de Burgos en observación sobre el camino real de Madrid:
 - 3ª División del 5º ejército, al mando del general Carlos de España (servía integrada en el ejército aliado a las órdenes directas de Wellesley):
 - 4 batallones de infantería con 3.421 hombres (1º Sevilla, 1º Princesa, 2º Jaén y 1º Tiradores de Castilla).
 - División de caballería del 5º ejército, brigadier Julián Sánchez.
 - Siete escuadrones con 1.123 caballos (1º y 2º de lanceros cazadores de Castilla).

Respecto al resto del 6º ejército, el 24 de septiembre, el cuartel general español, con Javier Castaños y Agustín Girón, se estableció en Quintanilla de Vivar, a 7 kilómetros al norte de Burgos, sobre el camino que llevaba hacia el puerto del Escudo.

- 1ª División, a 10 km al norte de Burgos, 7.190 hombres al mando del general Pedro de la Bárcena.
 - 1ª brigada y cuartel general en Villanueva de Río Ubierna, al norte de Burgos en la calzada que llevaba a Villarcayo.
 - 2ª brigada, en Celadilla.
 - 3ª brigada, en Quintanaortuño.
 - Artillería, en Sotopalacios.

¹⁶⁹³ La división guerrillera numantina del general Durán, del 2º ejército, cubría los accesos a Burgos desde el este de La Rioja.

- 2ª División, a 10 km al oeste de Burgos sobre la calzada a Melgar de Fernamental, 5.003 hombres al mando del general Francisco Cabrera
 - 1ª brigada, en Villacienzo y en Renuncio.
 - 2ª brigada y cuartel general, en Villalvilla y en San Mamés.

- División de reserva, a 4 km al oeste de Burgos, 4.408 hombres al mando del general Javier Losada.
 - Reserva y cuartel general en Gamonal.
 - Caballería del 6º ejército, 9 escuadrones con 1.450 jinetes (Granaderos a Caballo, Húsares de Galicia, Cazadores Provinciales de Galicia y Húsares de Cantabria).

Por su parte, la Junta Superior de Burgos, bajaría desde las montañas estableciéndose en Villagonzalo Pedernales, a 4 km al sur de la ciudad. Gracias a su previsión se pudo abastecer a las tropas aliadas con los depósitos de víveres ocultos en diversos lugares de la provincia como la Sierra de la Demanda o San Pedro de Arlanza¹⁶⁹⁴.

En el campo británico, Wellesley se mostró decidido a sitiar y tomar rápidamente el castillo, a pesar de carecer del adecuado apoyo artillero y de ingenieros. Apostaba por una operación rápida, con sucesivos y sangrientos asaltos de la infantería que le habían dado buenos resultados, a comienzos de año, en Ciudad Rodrigo y Badajoz. Las operaciones empezarían el 19 de septiembre, prologándose durante más de un mes.

El comisionado británico Howard Douglas, que acompañaba a las tropas, tras inspeccionar las defensas francesas y la artillería de sitio disponible, dedujo que no se podía tomar la fortaleza. Dudó en manifestar sus reservas pues era un mero observador y no quería desautorizar a los comandantes de ingenieros y de artillería (los coroneles Robe y Burgoyne) que habían dado su visto bueno a Wellesley para llevar a cabo el asedio.

Douglas manifestó en privado al coronel Robe sus reservas, mostrándole sobre un plano que el lugar de apertura de brecha elegido no era el adecuado por contar con tres recintos de defensa consecutivos, amén de la debilidad de la artillería disponible.

¹⁶⁹⁴ Martín García, J. J., *La Sierra de la Demanda durante la Guerra de la Independencia (1808 – 1814), algunos aspectos económicos y sociales del conflicto*. En (2009) “Investigaciones históricas”, nº 29, Universidad de Valladolid, pp. 160 – 161. Y, Peña Gil, D., Burgos, tapón...Ob. cit., pp. 69 y 70.

Howard proponía un ataque más sencillo y realista con una mina por el frente oriental del castillo. Robe le prometió consultarlo con el coronel Burgoyne.

A la mañana siguiente Douglas fue llamado por Arthur Wellesley. Observó que el lord estaba muy serio; Douglas dedujo que estaba al tanto de sus objeciones:

- *“Y bien, sir Howard ¿Tiene algo que decir sobre el asedio?”*
- *“Creo que el lugar es más fuerte de lo que suponíamos, señor”*
- *“¡Sí, por Dios! Pero nuestro objetivo es tomar la fortificación circular, y desde allí abrir brecha en el muro, efectuando luego el asalto sobre los dos perfiles avanzados”*
- *“Me permito preguntarle a su señoría si nuestros medios son apropiados para tal ataque”*
- *“No estoy satisfecho con nuestra munición“- replicó Arthur Wellesley –*
- *“Los cañones enemigos son de 24 libras, Señor; y nosotros solo tenemos tres de 18 libras y 5 obuses de 24 libras. Las piezas de 18 libras no abrirán brecha en el muro, y nuestro fuego será inferior al suyo, a menos que su señoría traiga algunos cañones navales desde nuestros barcos en Santander.*
- *“¿Cómo lo haría?”*
- *Con bueyes de tiro hasta las montañas, y luego tirando de ellos a mano. Podemos emplear a campesinos españoles asignando 100 hombres para cada cañón”*
- *“Llevaría demasiado tiempo”*
- *“En ese caso creo que el lugar solo puede tomarse, con los medios de que disponemos, desde el frente este, señor”¹⁶⁹⁵.*

A continuación Douglas presentó al comandante en jefe británico su plan. Douglas relató a su biógrafo que creyó ver en la mirada de su superior la apreciación de los fallos que tenía el plan original de ataque, pero éste ya estaba cerrado y no vio a Wellesley convencido de que debiera abandonarse.

“Las operaciones se acometieron con tal coste de vidas que la fe de lord Arthur Wellesley en el plan se tambaleó, y envió a buscar de nuevo a sir Howard al día

¹⁶⁹⁵ Watson Fullom, St. & Douglas, H. (1863) The Life of general Sir Howard..., Ob. cit., pp. 210 y 211.

siguiente, cuando mantenía una conversación con los coroneles Robe y Burgoyne. Lord Arthur Wellesley comunicó entonces su intención de cambiar la dirección del ataque para rodear la iglesia. Éste era un edificio rodeado de trincheras que descansaba sobre una de las dos crestas de la colina; en la otra cresta se encontraba el castillo, dominando la posición. Sir Howard expresó su opinión de que en nada se avanzaría con la toma de la iglesia, y que el éxito de tal acción era dudoso y conllevaría gran derramamiento de sangre”¹⁶⁹⁶.

Sin embargo los trabajos de aproximación se siguieron realizando por el frente oeste.

“Howard no tenía fe en estas medias medidas, y no esperaba mucho de este pequeño paso, considerando que todo el peso del ataque debería centrarse en el frente este, y que cualquier otro plan fallaría. Así se lo dijo con franqueza a lord Arthur Wellesley, y no teniendo más que añadir, no consideró adecuado seguir insistiendo. Me aparté de aquel asunto para que los comandantes de ingenieros y de artillería no pudieran acusarme de ser un entrometido”¹⁶⁹⁷.

Durante el asedio le llegaría al coronel Douglas un nuevo despacho de lord Liverpool (fechado en Londres a finales de septiembre) en el que se le confirmaba el final de su misión en España y se le urgía su vuelta a Inglaterra¹⁶⁹⁸. No pudiendo retrasar más su marcha, Douglas informó a Arthur Wellesley de su partida. Aquel mismo día presencié cómo sus predicciones se cumplían:

“[...] los cañones de 18 libras no podían hacer mella en las fortificaciones, y la artillería pesada enemiga nos superaba, viéndose nuestras baterías abrumadas por su fuego y metralla”¹⁶⁹⁹

Los asaltos se siguieron sucediendo sumando sangrientos fracasos. A las tres semanas de ataques infructuosos, Arthur Wellesley accedió a pedir dos cañones navales de a 24 libras al comodoro Popham en Santander, pero ya era tarde.

¹⁶⁹⁶ *Ibidem*, p. 212.

¹⁶⁹⁷ *Ibidem*, pp. 213 y 214.

¹⁶⁹⁸ Como ya hemos explicado, el gobierno británico había decidido sustituir a Howard Douglas tras los informes negativos de Wellesley, luego de sus intermisiones en las decisiones del gobierno español de enviar tropas hacia América desde Galicia.

¹⁶⁹⁹ Watson Fullom, St. & Douglas, H. (1863) *The Life of general Sir Howard...*, Ob. cit., p. 216.

Por otra parte, durante esos días, el 2 de octubre concretamente, Wellesley recibiría en su cuartel general de Villatoro, las noticias del deseado nombramiento (llevado a cabo por las Cortes de Cádiz el 22 de septiembre) de “Generalísimo” de los ejércitos españoles, como ya lo era de los portugueses.¹⁷⁰⁰

Las tropas españolas del 5º, 6º y 7º ejércitos, tras estas semanas de combates y que actuaban de cobertura (desplegados entre la izquierda del río Arlanzón y el pueblo de Monasterio) avisaron a Arthur Wellesley de un poderoso contraataque imperial. Los generales Caffarelli y Souham habían reunido ya, el 18 de octubre, entre Briviesca y Pancorbo unos 55.000 hombres y avanzaban contra los 35.000 aliados (24.000 anglo-lusitanos y 11.000 españoles, desgastados y desmoralizados por los fracasos).

Efectivamente, durante las cuatro semanas de asedio los franceses habían conseguido reorganizarse; una fuerte columna de socorro había entrado en España desde Bayona¹⁷⁰¹, y el comandante del ejército del Norte había logrado reunir 11.000 hombres para apoyar a Souham y su ejército de Portugal¹⁷⁰².

En el sur, el rey José y el mariscal Soult, tras reunirse en Castilla la Nueva, habían marchado con sus tropas el 12 de octubre sobre Madrid (en la que entrarían el 2 de noviembre).

Aprovechando el tiempo ofrecido con sangre por Dubreton y sus hombres, los imperiales habían logrado efectuar la reunión de la mayor parte de sus ejércitos en España en dos grandes masas: la del Ebro, que amenazaba a Wellesley, y la de Levante que lo haría sobre Madrid. Cada una de las dos era tan fuerte que podía, por separado, destrozarse a los ejércitos aliados concentrados en Burgos y en Madrid.

Arthur Wellesley, tras hacer la última tentativa, volando una mina bajo la iglesia de san Román (en un postrer asalto que fracasó en sangre, acabando sepultados varios cientos de soldados aliados, entre ellos una compañía de Voluntarios de Asturias, cuando los franceses volaron el templo que, previamente, habían minado también), decidió tirar la toalla y abandonar las operaciones.

¹⁷⁰⁰ Gurwood, Lt. Col. (1837) *The Despatches of Field Marshal The Duke of Wellington during his various campaigns from 1799 to 1818* [London], Vol. 9, Villatoro 2 de octubre de 1812, despacho a su hermano Henry Wellesley.

¹⁷⁰¹ Tres batallones con 3.000 hombres y 300 húsares. Priego Fernández del Campo, J. (2000) *La Guerra de la Independencia. Campaña de 1812*, Vol. VII- 2, p. 148.

¹⁷⁰² Unos 8.500 infantes, 1.600 jinetes y 400 artilleros con tres baterías procedentes de las divisiones Valdermaesen y Dumoustier. *Ibidem*, p. 148.

Esa misma noche del 19 de octubre, Wellesley ordenó levantar el asedio, preparando la retirada, luego de 35 días de asedio, cinco asaltos y 2.000 bajas.¹⁷⁰³

En esa misma jornada las avanzadas francesas al mando de Maucune y Foy atacaron en fuerza en los pueblos de Monasterio y Poza a la caballería británica y a los cuerpos españoles que cubrían las rutas de comunicación hacia Santander, la Rioja y Vizcaya.

La retirada hacia el Duero y Portugal.

En la jornada del 21 de octubre el ejército aliado emprendería la retirada hacia Palencia en unas muy duras condiciones invernales que recordaron a los veteranos el desastre de la marcha de John Moore hacia Galicia cuatro años antes. Wellesley buscaba la seguridad, más al sur, en la propia línea del Duero para hacer invernar allí a su ejército.

El comandante en jefe y generalísimo británico ordenaría formar dos columnas de marcha, al norte y sur del río Arlanzón; en la del norte marcharía su 5ª división con 2/3 del 6º ejército español (en el que formaba la división cántabra de Porlier del 7º); la del sur, más numerosa, integraba a la 1ª, 7ª y 6ª divisiones angloportuguesas y al tercio restante del 6º ejército¹⁷⁰⁴.

En la mañana del 22 de octubre, las tropas de Souham y Caffarelli contactaban en Burgos con los asediados. Dos días después, los franceses iniciarían la persecución de los aliados hacia Palencia.

Por su parte, Arthur Wellesley sabría reconocer tanto su fracaso en Burgos como la honestidad del único de sus subordinados que había tenido la presencia de ánimo de vaticinárselo:

“Douglas tenía razón: fue el único hombre que me dijo la verdad”¹⁷⁰⁵.

¹⁷⁰³ Los aliados tuvieron 24 oficiales y 485 soldados muertos y 68 oficiales y 1.445 soldados heridos. Por su parte la guarnición francesa sufrió a cambio 16 oficiales y 607 soldados bajas – de ellos morirían 304-. Priego Fernández del Campo, *Ibidem*, p. 99.

¹⁷⁰⁴ Priego Fernández del Campo, J., *Ob. cit.*, Vol. VII- 2, p. 162.

¹⁷⁰⁵ Fullom, S., *Ob. cit.*, p. 217, “Esta anécdota del gran duque fue contada al autor por el general sir William Gomm”. Tras informar con detalle a lord Liverpool de sus servicios en España, Howard Douglas se reintegraría al Royal Military College. En 1814 Douglas ascendería a coronel y en 1816 sería admitido en la Royal Society. Entre 1816 y 1820 publicaría tres famosos manuales sobre ingeniería militar y artillería naval que serían reeditados durante muchos años. Enviado a Canadá, sería gobernador de New Brunswick entre 1823 y 1831, delimitando los límites fronterizos de Maine con EEUU. Durante su gobierno fundaría el Frederick College (posterior universidad de New Brunswick).

Howard Douglas abandonaría Burgos días antes de levantarse el asedio, partiendo días antes rumbo a Inglaterra. El 12 de octubre, desde La Coruña, remitiría a Longa una última carta señalándole que había sido relevado y que en adelante habría de comunicarse con su sustituto, Richard Bourke.

* * * *

Luego de una serie de sangrientas acciones de retaguardia en Venta del Pozo, Villadrigo y Villamuriel, las tropas aliadas anglo portuguesas y las españolas del 6º ejército, lograrían hacer alto en la línea del río Carrión, el 24 de octubre, a dos días de marcha forzada al noroeste de Valladolid con la esperanza puesta en ganar tiempo para que Hill llegara con sus tropas desde Madrid.

El objetivo de mantenerse en el río Carrión resultó vano (tras haberlo cruzado las tropas aliadas en la mañana del 24 de octubre por los puentes de Palencia y Villamuriel, y el Pisuerga por Dueñas), pues en la mañana del 25 de octubre Palencia sería tomada por los imperiales (defendida infructuosamente por la división española del general Cabrera del 6º Ejército), y por la tarde se daría la sangrienta acción de Villamuriel. A consecuencia de todo ello, a las tres de la mañana del 26, Wellesley ordenaría continuar el repliegue hacia el sur, para cruzar el Pisuerga por el puente de Cabezón, desplegando sus tropas en la otra orilla del río:

“El 25 hice alto, y el enemigo atacó nuestra izquierda en Villamuriel, pero fue rechazado por la 5ª división. No pudieron destruirse los puentes sobre el Carrión, lo que hizo necesario mudar nuestra izquierda. Fue destruido el puente de Villamuriel pero el enemigo pasó por un vado con infantería y caballería, y fue obligado a repasarlo por las tropas del general Oswald y los españoles. El fuego de la izquierda fue terrible todo el día, en el que sufrimos bastante, y el general Alava fue herido cuando excitaba a la infantería española a perseguir al enemigo. Me retiré de Carrión para Cabezón donde pasé el Pisuerga”¹⁷⁰⁶

En la tarde del 29, en un audaz golpe de mano, tropas del general Foy conseguían cruzar el Duero en Tordesillas, amenazando con rodear el ala izquierda aliada.

De regreso a Europa Douglas siguió publicando obras de Ingeniería militar, y entre 1835 y 1840 fue alto comisario del gobierno británico en las islas Jónicas. En este desempeño recibió el ascenso a teniente general. De regreso a Gran Bretaña entraría en el Parlamento como diputado conservador por Liverpool entre 1842 y 1847, destacando en sus intervenciones sobre asuntos militares y navales (siendo un defensor de la introducción de la navegación a vapor), así como en la defensa de políticas asistenciales hacia las clases más humildes. En 1851 alcanzó el ascenso a general, vinculándose posteriormente a la universidad de Oxford. Howard Douglas fallecería en Tumberidge Bells, el 9 de noviembre de 1861, a la edad de 86 años.

¹⁷⁰⁶ García García, M. A. (2009), *1812...Ob. cit.*, p. 153. El Conciso, jueves 26 de noviembre de 1812. Informes de Wellesley.

Wellesley hubo de abandonar Valladolid destruyendo los puentes sobre el Duero (en particular el gran puente de Cabezón, volado ya a las siete de la mañana de ese misma jornada), marchando decididamente hacia el sur, en espera de poder reunirse con las tropas aliadas del general Hill que se retiraban desde Madrid.

Durante este primer tramo de la retirada Wellesley había sufrido unas 1.000 bajas, y los españoles del 6º ejército habían perdido 1/3 de sus efectivos, la mayoría de ellas por efecto de la dispersión o las deserciones.¹⁷⁰⁷

En el balance de esta primera etapa de la retirada, Wellesley no sale bien parado en comparación con su homólogo francés Clauzel. Si éste fue capaz de retrasar al británico durante once días en una retirada lenta desde Valladolid a Burgos, el británico en el mismo recorrido a la inversa, solo lo había podido contener durante cinco jornadas.

Sin embargo, Souham decidió detener la persecución, desplegando su ejército de Portugal a lo largo del valle del Duero, pues su colega Caffarelli le anunció que se volvía al norte con sus 12.000 hombres, ante el recrudecimiento de la actividad que las tropas del 7º ejército español habían reanudado sobre Pamplona, Santoña, y Bilbao. Souham decidiría esperar la llegada de las tropas de refuerzo del rey José y del mariscal Soult. Conocedor de ello, el nuevo marqués de Wellington pudo un descanso a sus hombres.

Los franceses, como acertadamente afirma el historiador británico Charles Esdaile podrían haber coronado su éxito con una derrota del ejército aliado en retirada que podía dejar pequeña la francesa de los Arapiles. Caffarelli hubo de abandonar la persecución imperial al ejército aliado hacia Portugal, y que podía haber acabado en un desastre de proporciones imprevisibles para la causa patriota, para acudir de nuevo al norte a fin de restablecer el precario dominio imperial sobre el territorio de actuación del 7º Ejército. Dicho desastre no tuvo lugar gracias a que, como afirma el historiador británico:

“[...] elementos del 7º Ejército de Mendizábal, que gracias a la ausencia de no pocas tropas del Ejército del Norte, logró recuperar Bilbao, evitaron nuevas dificultades [...] Gracias a la toma de Bilbao, Arthur Wellesley se había librado del desastre inmediato, si bien el avance de José y Soult suponía que los aliados aún estaban en peligro”¹⁷⁰⁸

¹⁷⁰⁷ Priego Fernández del Campo, J., Ob. cit., Vol. VII- 2, p. 184.

¹⁷⁰⁸ Esdaile, Ch. (2004) *La Guerra de la Independencia...* Ob. cit., p. 469.

Efectivamente, Wellesley había podido llevar a cabo su campaña sobre Burgos y amenazar el camino real hacia Vitoria e Irún, solo gracias al esfuerzo de las dispersas divisiones ligeras del 7º ejército de Mendizábal que, eficazmente apoyadas desde el mar en aquel verano, por la escuadra del comodoro Popham, habían logrado con sus continuas acciones contener y atenuar a las tropas imperiales que ocupaban Cantabria, Vizcaya y Navarra durante más de tres meses. Poco más de 10.000 efectivos españoles, con el apoyo marítimo británico habían plantado cara a los 37.000 hombres del ejército del norte de Caffarelli, los cuales no pudieron acudir en masa en ayuda de Marmont en julio; hombres que tampoco pudieron estar disponibles para acosar y destruir a las fuerzas de Arthur Wellesley en su retirada hacia Portugal en el mes de octubre¹⁷⁰⁹.

Por todo ello, Caffarelli, que había necesitado de todo el verano y parte del otoño para restablecer la situación en su vasta demarcación, vio peligrar de nuevo lo conseguido.

En octubre volvía a mantener solo bajo dominio imperial en la zona occidental las aisladas guarniciones de Santoña y Guetaria. Ante ello no tuvo más remedio que abandonar a Souham en la persecución sobre Arthur Wellesley y los españoles del 6º Ejército, y retroceder hacia el norte¹⁷¹⁰.

* * * *

Por su parte, el general Hill había abandonado Madrid el 31 de octubre, al mediodía, con órdenes de Wellesley de encaminarse hacia Alba de Tormes en Salamanca, donde se le habría de unir, lo que se llevó a cabo el 8 de noviembre, tras recorrer, con un terrible tiempo invernal, los 230 km que separan Madrid de Alba en diez días.

En el lado francés, ese mismo día José y Soult se reunirían con Souham en el Duero. La gran masa de 80.000 franceses podía ahora, de nuevo, marchar contra las fuerzas aliadas angloportuguesas e hispanas de Wellesley y Castaños. José puso a todas las tropas del denominado ya “Ejército del Centro” a las órdenes del mariscal Soult.

En Alba de Tormes los aliados intentarían de nuevo bloquear en avance imperial, con las 2.500 bayonetas de la brigada británica del general Howard y los 4.000 portugueses

¹⁷⁰⁹ “*Cántabros y navarros hicieron maravillas en apoyo de Wellington*” afirmó el mismo Oman, Priego Fernández del Campo, J., Ob. cit., Vol. VII- 2, p. 149.

¹⁷¹⁰ Espoz y Mina estaba bloqueando Pamplona, y el 23 y 27 de noviembre realizaría fuertes ataques sobre Ayerbe y Huesca. Esdaile, Ch. (2004) *La Guerra de la Independencia...* Ob. cit., p. 469.

de la división Hamilton, más dos baterías de artillería¹⁷¹¹. Pero los franceses franquearían el río dando un rodeo por el sur, en los vados de Huerta y Encinas, por lo que Arthur Wellesley hubo de reanudar precipitadamente la retirada, ahora ya hacia sus bases en Portugal, camino de la seguridad de la plaza fuerte de Ciudad Rodrigo.

La defensa del castillo de Alba de Tormes.

Por petición expresa de Wellesley, tras volarse el puente sobre el Tormes, Castaños dejaría en el castillo de Alba una pequeña guarnición española de 327 infantes de los regimientos de Monterrey y Voluntarios del Ribero¹⁷¹². El que ambos cuerpos pertenecieran a brigadas y divisiones distintas (el primero a la 2ª brigada de la 1ª división del general Pedro de la Bárcena, y el segundo cuerpo a la 1ª brigada de la 2ª división del general Francisco Cabrera), es buena muestra del estado de dislocamiento que la retirada había introducido en el 6º ejército. Por otra parte, la documentación española nos refiere que las compañías de cazadores y granaderos de estas unidades eran tropas escogidas y de lo mejor de que disponía el 6º ejército.

Dicho destacamento y castillo (en estado de franca ruina) fueron puestos a las órdenes del teniente coronel José Miranda Cabezón, gaditano de 34 años¹⁷¹³, comandante del Monterrey, el 11 de noviembre. El mismo Wellesley había pedido a Castaños que el jefe a designar fuera un hombre de crédito y de la confianza del comandante en jefe español y del mismo 6º ejército. Según documentación de su expediente, Miranda fue recomendado al jefe del estado mayor conjunto del 5º, 6º y 7º ejércitos, el general

¹⁷¹¹Arcón, J. L. (2012) *Los Arapiles y el mito de la ocasión perdida*. Cuadernos del Bicentenario, IX Foro Internacional sobre la Guerra de la Independencia. La penúltima ofensiva aliada, FEHME [Madrid], pp. 159 – 166, p. 165.

¹⁷¹²Este destacamento se componía de la compañía de granaderos del regimiento de Monterrey – 116 hombres-, la de cazadores de la misma unidad -118 hombres- y la compañía de granaderos del regimiento del Rivero – 93 hombres -. Se les uniría un soldado portugués rezagado del regimiento nº 2 de línea. Miranda, J. (1818) *Diario de la defensa y evacuación del castillo de la villa de Alba de Tormes en el mes de noviembre del año de 1812* [Madrid], 23 pp. IHCM, CDB, caja 32, legajo 48, carpeta 13), p. 1.

¹⁷¹³ AGMS, 1ª Sección, Legajo M – 3.325. Natural de Vejer de la Frontera, Cádiz, alistado como cadete de infantería en 1794, en el regimiento de Sevilla, en el que continua hasta 1809 como teniente. A partir de ese año y durante el conflicto, sirve en el Inmemorial del Rey, en el de Aragón, en la Columna de Granaderos del 6º ejército y en el de Monterrey. Realiza toda las campañas de 1808 y 1809 con el ejército de la izquierda. Veterano de las batallas de Zornoza, Valmaseda, Espinosa de los Monteros, Villafranca del Bierzo, Lugo, Tamames y Alba de Tormes, sitio de y defensa de Badajoz con el general Menacho; tras caer la plaza se fuga llegando a Cádiz, donde pide, y se le concede, ser destinado a Galicia con el 6º ejército, campañas de 1811 y 1812 en el sitio de Astorga y defensa heroica del castillo de Alba; en la campaña de 1813 en el avance desde el Bierzo hasta Francia, batalla de san Marcial y bloqueo y asaltos a los fuertes de Laredo y Santoña en febrero de 1814. En palabras de sus superiores, su celo y brillantez de su regimiento eran conocidos en todo el ejército. Acabada la guerra, pasa en agosto de 1825 a Cuba y Puerto Rico con una expedición de 3.000 hombres desde Ferrol. Permanece en el Caribe hasta enero de 1832, como 2º de la Capitanía general y grado de mariscal de campo. Muerto en 1857.

Agustín Girón, por el brigadier jefe de estado mayor del 6º, Estanislao Sánchez Salvador Las órdenes recibidas por Miranda de Castaños eran claras:

*“Fue instruido quedaba sin esperanzas de socorro; que el puente de Alba sería cortado tan luego lo pasase (el ejército aliado), debiendo ser su objeto durante ocho días sostener a toda acosta que el enemigo no lo habilite, y cumplidos, tomara el partido más favorable que las circunstancias le presentaran, eligiendo el de entregarse prisionero antes que exponerse a un sacrificio”*¹⁷¹⁴

Miranda y sus hombres recibieron víveres para diez días y 50.000 cartuchos de fusil, empleando todos sus precarios medios disponibles en reparar los muros y cerrar los portillos y brechas en las desmoronadas fortificaciones.

Llegados los franceses, el general D'Erlon intimaría el 14 de noviembre a la rendición a Miranda, la cual fue rechazada con un vivo fuego de sus infantes, a la que seguiría, al día siguiente, una contundente y espectacular salida sobre la retaguardia francesa de la división D'Erlon que iniciaba el vadeo del río, logrando hacerles 163 prisioneros (que recluyó, con buen trato, en los sótanos del castillo), con algunos víveres y equipajes. El día 16 otra salida de 100 españoles obstaculizó el vadeo del Tormes a otro convoy francés.

La situación de la pequeña guarnición se mantuvo tranquila hasta el día 18 en el que la llegada del 6º de dragones franceses, y al día siguiente, de la brigada Aussenac de la 4ª división, posibilitó el asedio imperial al castillo, el que los cazadores y granaderos de Miranda rechazaron varias tentativas de asalto y otras tantas intimaciones a capitular, como así respondió el comandante español al general Sarrut:

*“Déjese vucencia de contestaciones y haga su deber, que yo haré el mío; muchos prisioneros a quienes doy el mejor trato serían víctimas de cualquier atentado que V. hiciese cuando la suerte de las armas le favoreciese más que a mi”*¹⁷¹⁵

Esa misma noche Miranda recibió otra intimación a capitular, que fue también desechada. En los días siguientes continuaría el fuego y las operaciones de asedio francesas.

¹⁷¹⁴ Miranda, J. (1818) *Diario de la defensa y evacuación del castillo de la villa de Alba...*, Ob. cit., p. 1.

¹⁷¹⁵ *Ibíd.*, p. 16. José Miranda al comandante francés, 19 de noviembre, castillo de Alba.

Finalmente, el 24, rebasado ya el plazo asignado por sus superiores para que defendiera el puesto y con víveres solo para tres días, Miranda, tras reunir a sus oficiales en consejo de guerra (en el que no hubo unanimidad, pero Miranda impuso su criterio), tomaría la decisión de abrirse paso en la madrugada del día siguiente, rompiendo las líneas de asedio para escapar hacia Portugal.

A fin de custodiar a los enfermos y heridos de sus dos compañías, junto a los prisioneros franceses tomados, engañando también a las fuerzas imperiales, Miranda dejaría un destacamento de 21 hombres al mando de un teniente del Rivero (Nicolás Solar) para mantener la defensa del castillo hasta la llegada del día, con una carta que debía de entregar al general Sarrut al proceder a su rendición y entrega del castillo:

“Señor general, las reglas de la guerra deben de seguirse en todas sus partes, y así es que emprendo la salida con mi guarnición. Si las fuerzas de V. me encontrasen, siendo compatibles, nos batiremos a campo raso. Dejo un oficial para entregar a V. el castillo con los enseres que encierra, particularmente los prisioneros que he mirado con toda consideración, y omito suplicar a V. tenga la suya con el oficial, enfermos y escolta, supuesto que sus escritos me han hecho ver la generosidad de su corazón. Dios guarde a V. ms años. Castillo de Alba de Tormes a las once de la noche del 24 de noviembre de 1812. José Miranda”¹⁷¹⁶

Así pues, a las doce de la noche, aprovechando la luz de la luna y la helada, Miranda ordenó calar la bayoneta y avanzar sin hacer fuego sobre las líneas francesas de bloqueo:

*“La salida fue dando las doce el reloj de la villa; pues aunque aquella prevenía a las once, el no haberse visto un foso que había delante de la puerta que se abrió, hizo detener el movimiento hasta allanar el obstáculo con colchones, por cima de los cuales salió la columna que a muy cortos instantes alarmó, arrolló y dispersó en confusión todos los puestos enemigos, que decían *Los españoles se van*”¹⁷¹⁷*

En ese momento el destacamento que quedaba en el castillo abrió fuego sobre las posiciones francesas, causando las dos acciones de los españoles tal confusión entre los

¹⁷¹⁶ *Ibidem*, p. 20.

¹⁷¹⁷ *Ibidem*, p. 7.

sitiadores que, en palabras del comandante español, llegaron a dispararse entre ellos mismos en medio de la noche.

La salida fue un éxito, habiendo recorrido al amanecer cuatro leguas hasta el pueblo del Carpio Medianero. Tras sortear mil dificultades avanzando por un territorio lleno de tropas francesas que se replegaban desde Ciudad Rodrigo, y luego de cruzar el puerto del Pico, Miranda y sus hombres llegarían a Plasencia el 5 de diciembre. Desde allí se les daría pasaporte para regresar a Galicia a través de Portugal; llegando, luego de una marcha de 650 km en pleno invierno, el 26 de diciembre a Orense.

Cuatro días después fueron recibidos en Lugo por el conde de Belveder, comandante interino del 6º ejército, con todos los honores. Las tropas de guarnición (regimientos de Benavente y Guadalajara de la 2ª brigada de la 3ª división de Javier Losada –antigua división de Reserva-) formadas en batalla con sus banderas desplegadas y presentando armas, ante la población presente, gritarían al paso redoblado de la marcha, tambor batiente en columna por mitades, de las tres compañías:

¡Vivan los defensores de Alba!

¡Vivan nuestros compañeros de armas!

*¡Vivan los valientes del Sexto Ejército!*¹⁷¹⁸

Conclusiones a la campaña de Burgos.

Volviendo a la culminación de la campaña, finalmente, el excesivamente prudente Soult, se limitó a seguir a los aliados contentándose con verlos cruzar la frontera. El 17 de noviembre, tras haber perdido los aliados más de 5.000 hombres durante la retirada (muertos, heridos, desertores y prisioneros por el hambre y el terrible tiempo invernal), los franceses concluyeron su persecución ante el río Huebra, a unos 30 km de Ciudad Rodrigo, ciudad a cuyas puertas llegaría el ejército aliado el 19 de noviembre. Tras reaprovisionar sus tropas y luego de dar seis días de descanso a las mismas, tras comprobar que Soult regresaba hacia Avila para pasar el invierno, Wellington haría lo mismo, acantonando todas su divisiones en la raya fronteriza y en el mismo Portugal.

¹⁷¹⁸ *Ibíd.*, p. 23.

El 12 de diciembre, Wellington, acompañado del general Miguel de Alava abandonaría su cuartel general en La Fresneda para ir a Cádiz (a la que llegaría el día 24), a fin de entrevistarse con el Consejo de Regencia español, con vistas, tanto a preparar la campaña del año siguiente, como a tratar de reorganizar el ejército español que quedaba ya a sus órdenes.

Por las mismas fechas, en el norte, sobre la costa cantábrica, a finales de diciembre, el comodoro Popham, culminada la campaña y ya en pleno tiempo invernal, había dado orden a su escuadrón naval de regresar a Inglaterra desde Santander con sus batallones de infantería de marina. Solo dejaría sobre la costa dos fragatas y un bergantín¹⁷¹⁹.

En cuanto al 6º ejército español, con Castaños al mando, tomó el camino de regreso a Galicia a través de Tras-os-Montes, vía Braganza, en dirección al Bierzo y a Lugo. Porlier con los cuerpos de su división regresaría a Asturias y la caballería de Pennemur y la infantería de Morillo, integrantes del 5º ejército, marcharon hacia Cáceres. Igualmente, la división del mismo ejército al mando de Carlos de España guarneció Ciudad Rodrigo.

La dureza de la marcha, con lluvias y heladas permanentes y una ausencia casi total de suministros regulares provocaron que (al igual que sucedió con varios cuerpos aliados - o con los mismos franceses en la retirada desde los Arapiles a Burgos) varios cuerpos lo hicieran en una total dispersión y desorganización. Así no los relata un testigo español en la frontera portuguesa:

“El 6º ejército en dispersión, sin disparar un tiro se fue hacia Galicia, en donde ha tenido Castaños que mandar reunirlos, y los ingleses con dicho Castaños, la caballería y 1ª división del 5º ejército van a Extremadura para contener a los enemigos, que parece se dirigen a aquel punto.

Por aquí han pasado más de 5.000 hombres exánimes, hambrientos, desnudos y resueltos a irse a sus casas, a no haber sido socorridos y obligados a incorporarse en sus cuerpos y divisiones”¹⁷²⁰

La participación de las tropas del 5º, 6º y 7º ejércitos, destacadas con Wellesley, durante la campaña de Burgos, y posterior retirada, carece aún hoy de un estudio preciso

¹⁷¹⁹ Saurín de la Iglesia, M. R. (1997) *El Ciudadano...* Ob. cit., nº 6, domingo 10 de enero de 1813, p. 253.

¹⁷²⁰ Carta de un particular, Frexo de Esapadaencinto, Portugal, 2 de diciembre de 1812. Saurín de la Iglesia, M. R. (1997) *El Ciudadano...* Ob. cit., nº 95, sábado 19 de diciembre de 1812, p. 206.

a partir de las fuentes y documentación española y adolece, aún dentro de los mismos historiadores españoles que la han tratado (Gómez de Arce y José Priego Fernández del Campo), de un seguidismo bibliográfico de los historiadores anglosajones o españoles anglófilos que la tratan de manera subsidiaria a la actuación de las tropas angloportuguesas dirigidas por Arthur Wellesley.

Pasando a valorar su papel durante la campaña conjunta aliada sobre Burgos, las tropas españolas del 5º, 6º y 7º ejércitos tuvieron un papel de imprescindible apoyo y comportamiento “regular”. Por estas fechas, y tras cuatro años de combates en pequeñas acciones, en una guerra de movimientos y desgaste, los españoles carecían aún, en el verano de 1812, de la suficiente solidez e instrucción para emplearse en combates formales en línea de batalla del tipo de Villamuriel.

*“Debo decir que el ejército de Galicia no está en el estado de disciplina en la que deberían venir para luchar contra el enemigo; o con la que podrían ganar la confianza de sus aliados. En la acción de Villamuriel no podían avanzar ni retroceder en buen orden. Sus movimientos se realizaron a la carrera, en desorden [...]”*¹⁷²¹

El fiasco en la defensa de Palencia no fue tampoco un mérito a añadir para los regulares españoles del 6º ejército de Galicia; a los ojos de nuevo generalísimo británico, a los que políticamente elogiaba ante el gobierno español y criticaba, a veces injustamente, en privado:

*“En vuestra vida habréis visto nunca algo tan malo como los gallegos. Sin embargo, son los hombres más bondadosos y los mejores andadores que he visto jamás”*¹⁷²²

Aún así, las divisiones españolas del 5º, 6º y 7º ejércitos conseguirían ponerse a salvo en Galicia y la cornisa cantábrica respectivamente, al paso que la valerosa defensa del castillo de Alba y el haber conseguido su guarnición, contra toda esperanza, cumplir con la misión asignada, poniéndose a salvo en Galicia, reivindicó el mérito de unas tropas regulares que en la campaña de 1813 lograrían, ya, un muy alto nivel de eficacia en combate en campo abierto y en conjunción con las fuerzas aliadas angloportuguesas.

¹⁷²¹ García García, M. A. (2009), *1812...* Ob. cit., p. 156. Despacho de Wellington, Rueda, 1 de noviembre.

¹⁷²² Wellington al general W. C. Beresford, 10 de diciembre de 1812. Gurwood (1841) *Choix de dépêches et d'ordres généraux du Field-marechal duc de Wellington* [Bruselas], nº 710, p. 679.

Respecto a la valoración de la actuación del comandante en jefe británico, ya nombrado marqués de Wellington, luego de su victoria en los Arapiles, cometió numerosos errores:

1. Dividir su ejército en dos grandes cuerpos, cada uno de ellos inferior a las fuerzas francesas que se le podían enfrentar (los 50.000 hombres de Souham y Caffarelli en Castilla la Vieja, o los 60.000 hombres de Soult y del rey José en Castilla la Nueva)
2. Realizar una persecución sobre Clauzel demasiado lenta desde los Arapiles permitiendo la huida y posterior reorganización del l'Armée de Portugal.
3. Llevar a cabo el sitio a castillo de Burgos sin los medios artilleros necesarios, de manera apresurada y deficiente.
4. Una retirada hacia Palencia y Ciudad Rodrigo catastrófica.

Muchos historiadores concuerdan en afirmar que, tal vez nublado, por sus éxitos en Arapiles, la entrada en Madrid y la liberación del sur de España, Wellesley descuidó la prudencia de la que siempre había hecho gala en su brillante trayectoria militar¹⁷²³.

Reorganización de los ejércitos españoles y el fin orgánico del 6º y 7º ejércitos.

El desastre de Bonaparte en Rusia sería revelado por la misma prensa francesa en diciembre de 1812. Previendo las posibles consecuencias, los mandos imperiales en España harían un esfuerzo supremo, a comienzos de 1813: la Corte se trasladó a Valladolid y se trató de pacificar Navarra, Vizcaya y Santander, aniquilando para ello al 7º ejército con refuerzos del ejército de Portugal. Dentro de estos planes, había que reconquistar Castro Urdiales a toda costa y mantener, como fuera, Santoña.¹⁷²⁴

¹⁷²³ Priego Fernández del Campo, Ob. cit. P. 185; Oman, Ob. cit, vol. VI, pp. 82 ss.; Sarramon, J. (1978) *Contribution à la Histoire....* Ob. cit., vol. 10, pp. 185 ss.; Gómez de Arteche, Ob. cit., vol. XII, pp. 287 – 288; Torenó, conde de, Ob. cit., Vol. III, Libro XX, p. 156.

¹⁷²⁴ El primer ataque sobre Castro tendría lugar el 12 de enero de 1813, desistiendo dos días después. Sin embargo, a finales de abril el ejército imperial volvería a sitiar la pequeña villa costera, que sería tomada al asalto y saqueada en la noche del 11 de mayo.

El 18 de enero de 1813, Napoleón sustituiría a Caffarelli por el general Clauzel¹⁷²⁵. La situación imperial en el norte era ya crítica, según comunicaba el general Buquet¹⁷²⁶ al ministro de la guerra en Francia:

*“Ya solo se puede viajar por las provincias vascas con fuerzas considerables y un cañón. Por poco que se tarde en ocuparse de la destrucción de las bandas harán falta brigadas o divisiones enteras para asegurar las comunicaciones o hacer entrar las contribuciones”*¹⁷²⁷.

A finales de la primavera de 1813, de los 110.000 soldados imperiales que quedaban en España, 35.000 a las órdenes del general Clauzel, tratarían de contener a las fuerzas del antiguo 7º Ejército, mientras que 55.000 cerraban el acceso al Duero a los 70.000 hombres de Arthur Wellesley.

* * * *

Por su parte, sobre la vital aportación ejército español a la victoria aliada en las decisivas campañas del 1812 y 1813 recordaremos que la vida orgánica del 6º y 7º ejércitos llega hasta el Real Decreto de la Regencia del 4 de Diciembre de 1812. Los siete ejércitos españoles se reagruparían en cuatro: 1º Cataluña, 2º Valencia y Murcia, 3º La Mancha y 4º Castilla (en este último se integraban los antiguos ejércitos 5º de Extremadura, 6º de Galicia y 7º guerrillero), más otros dos de “Reserva” (Galicia y Andalucía)¹⁷²⁸. En 1813 España lograba encuadrar a un total de 130.000 hombres bajo las armas; algo verdaderamente:

¹⁷²⁵ Bertrand Clauzel, Mariscal de Francia (1772-1842). Soldado de la Guardia Nacional en 1789; Teniente de Cazadores en 1790; Capitán de la Legión de los Pirineos en 1793 en la Guerra contra España. Brigadier en 1795; Jefe de Estado mayor del general Grouchy en 1798. Sirve en el Ejército de Italia y en la Campaña de Santo Domingo como Inspector General de Gendarmería. Comandante de División en 1803. Sirve en Holanda en 1806. En Diciembre de 1809 pasa a España. Sirve en el ejército de Portugal a las órdenes de Marmont; herido en la batalla de los Arapiles, dirige la retirada. Nombrado Comandante en Jefe del ejército de Portugal, y luego del Ejército del Norte en sustitución de Caffarelli el 18 de enero de 1813. Comandante del Ala Izquierda del Ejército de los Pirineos con el Mariscal Soult. Six, Georges (1934) *Dictionnaire biographique...* Ob. cit., Tomo I, p. 244.

¹⁷²⁶ Charles Joseph Buquet (1766-1833). Veterano de las Campañas de Alemania y el Danubio. Caído preso en Talavera conseguiría escapar de los pontones de Cádiz. Tomaría parte de la Campaña de Rusia. Six, Georges (1934) *Dictionnaire biographique...* Ob. cit., Tomo I, p. 174.

¹⁷²⁷ Pardo de Santayana, *Francisco de Longa...* Ob. cit., p. 374

¹⁷²⁸ Según el decreto de la regencia cada división de ejército no debía de contar con más de ocho batallones, y las brigadas de cuatro.

“[...] *extraordinario, que una Nación saqueada y asolada como lo fuera España por Napoleón, haya podido realizar tal esfuerzo*”¹⁷²⁹.

Por lo tanto, antes de iniciarse la gran ofensiva aliada de la primavera de 1813, el 6º y 7º ejércitos verían sus cuerpos agregados al renombrado 4º ejército de Javier Castaños. Con 60.000 hombres, pasaría a ser el ejército español más poderoso del final de la guerra, al integrar a todos los cuerpos españoles desde Extremadura a Navarra.

En febrero, Pedro Agustín Girón, jefe del estado mayor del renovado 4º ejército, lo articularía en tres cuerpos denominados ala derecha, centro y ala izquierda:

- **Ala Derecha** (antiguo 5º ejército de Extremadura): Actuaría a las órdenes directas de Arthur Wellesley encuadrados en su ejército aliado.
 - 1ª división de Pablo Morillo.
 - 2ª división de Carlos de España.

- **Centro** (antiguo 6º ejército de Galicia), al mando de Javier Castaños, 2º al mando, su sobrino Pedro Agustín Girón:
 - 3ª división de Javier Losada.
 - 4ª división de Pedro de la Bárcena.
 - 5ª división de Juan Díez Porlier (el 10 de agosto de 1813 Porlier sería rehabilitado por Freyre, consiguiendo el mando de la 5ª división del 4º ejército que sería rehecha a partir de los batallones de la vieja “División Cántabra”¹⁷³⁰). Se une al 4º ejército en Villalpando tras la llegada del mismo a dicha localidad el 4 de junio.
 - División de caballería del conde Penne Villemur (la “División Castellana” de Jerónimo Merino¹⁷³¹ había sido disuelta y agregados su cuerpos a las divisiones de Carlos de España y de Penne Villemur).

¹⁷²⁹ Roux. G. (1971) *La Guerra Napoleónica de España* [Madrid] (versión española), p. 201. Contingente aguerrido y disciplinado, bien uniformado y armado por la asistencia británica, pero falto de víveres, ganado de transporte y hasta de municiones por la ruina económica del Estado.

¹⁷³⁰ Barthèlemy, Rodolfo G. de (1.995) *El Marquesito Porlier* [Santiago de Compostela], pp. 335 y 345.

¹⁷³¹ El brigadier Merino sería nombrado Gobernador Militar de Burgos al crearse el 4º Ejército y ser disuelta la División Castilla.

- **Ala Izquierda** (antiguo 7º ejército guerrillero): Gabriel de Mendizábal. Este cuerpo seguiría combatiendo con sus divisiones aisladas hasta que pudieran unirse a los dos anteriores cuerpos y a las fuerzas aliadas de Arthur Wellesley, cuando alcanzasen el valle del Ebro.
 - 6ª “División Iberia” de Francisco Longa (se uniría al ala derecha en junio).
 - 7ª “División Vascongada” al mando directo de Gabriel de Mendizábal (Mariano de Renovales, enojado por su postergación ante Mendizábal, había abandonado el mando, siendo capturado en agosto de 1812 en Zamora por los imperiales cuando acudía a entrevistarse con Arthur Wellesley).
 - 8ª “División Navarra”, al mando de Francisco Espoz y Mina.

Descontadas las fuerzas que quedarían en retaguardia en labores de guarnición, enlace, logística e instrucción, los tres cuerpos sumaban 39.953 hombres y 3.600 jinetes.

Ese verano de 1813, Mendizábal se presentaría ante Arthur Wellesley y Castaños cuando el ejército aliado se disponía a pasar el Ebro. Mendizábal, nombrado comandante del ala izquierda del 4º Ejército, recibiría también la comandancia general de Castilla la Vieja, hasta el final de la guerra:

“Cuando el Ejército combinado había de pasar el Ebro, se presentó al Duque de Ciudad Rodrigo en Medina de Pomar. Se le hizo comandante General del Ala Izquierda del 4º Ejército, y se le destinó a obrar por la izquierda hasta la costa. Se dirigió inmediatamente a Durango, Vergara y Tolosa venciendo al enemigo en los diferentes encuentros que hubo sobre dichos pueblos, y después por Usurbi, al bloqueo de San Sebastián”¹⁷³²

Por su parte, el comandante en jefe del 4º ejército, Javier Castaños, convocaría ese mes de mayo en Villalón a todos los comandantes de partidas guerrilleras a fin de que

¹⁷³² AGMS, 1ª Sección, Legajo M – 2.766.

se subordinaran, ya totalmente, a la autoridad militar, reformando sus cuerpos e integrándolos en el ejército regular. Los que se negaron a obedecer, o no asistieron, fueron declarados fuera de la ley. El arresto y procesamiento inmediato de uno de ellos, Jerónimo Saornil, fue visto como un contundente aviso para los demás.¹⁷³³

En este momento, el gobierno español en Cádiz, presionado por el ala más radical de los liberales y al que no gustaba el prestigio creciente de un general de acendradas ideas monárquicas como Castaños, lograría su cese el 10 de junio de 1813 (ante la cólera del generalísimo Wellesley que no fue consultado en la decisión y que apreciaba la valía del español).

Antes pasar a ejercer su nuevo destino como consejero constitucional de estado, Castaños entregó el mando a Manuel Freyre de Andrade, soldado más acomodaticio políticamente, y que no tomaría posesión del mismo hasta el 9 de agosto de 1813 en Oyarzun.¹⁷³⁴

En su nuevo mando, Gabriel de Mendizábal, al frente de las divisiones 6ª de Iberia, 7ª Vascongada y 8ª Navarra, maniobraría protegiendo el flanco norte, hasta el mar, de Arthur Wellesley.

El británico, buen conocedor tanto de la especial aptitud de los cuerpos ligeros del antiguo 7º ejército para pequeñas acciones de guerra, como de sus limitaciones para ser empleadas en grandes combates de línea, decidiría emplearlos en los bloqueos y asedios de varias plazas fuertes que siguieron en manos francesas cuando los imperiales se retiraron hacia Francia.

Así tenemos que la 8ª división Navarra de Espoz y Mina fue empleada en los bloqueos y sitios de Zaragoza, Pamplona, Monzón y Jaca¹⁷³⁵, y parte de la 5ª división de Porlier y de la 7ª división de Mendizábal se enviaron (junto con otra brigada del viejo 6º ejército regular) al sitio del “Gibraltar del Norte”, el Peñón de Santoña, que se conseguiría reconquistar con gran heroísmo y mucha sangre.¹⁷³⁶

¹⁷³³ Ver la nota nº 35.

¹⁷³⁴ Guerrero Acosta, J. M. *Castaños, el extraordinario papel de un general de raíces vascas durante la Guerra de la Independencia*, en (2013) Cuadernos del Bicentenario, nº 18 [Madrid], pp. 187 – 197.

¹⁷³⁵ Las cuatro serían liberadas por las tropas de Mina el 2 de agosto y 31 de octubre de 1813; y el 15 y 17 de febrero de 1814.

¹⁷³⁶ Fuerzas españolas del Bloqueo a Laredo y Santoña, Enero – Abril de 1814. Cuarto Ejército español.

1ª Brigada de la Tercera División. (Brigadier don Diego del Barco)

Voluntarios de León, 1 batallón, 1.111 hombres.

Toledo, 1 batallón, 1.104 hombres.

Monterrey, 1 batallón, 1.115 hombres.

2ª Brigada de la Quinta División. (Coronel don Juan José San Llorente; al mando de ésta y de la 1ª de la 7ª)

2º de Tiradores de Cantabria, 1 batallón, 945 hombres.

3º de Tiradores de Cantabria, 1 batallón, 1.101 hombres.

Tiradores de la Bureba, 1 batallón, 1.054 hombres.

Santocildes solicita el relevo, noviembre de 1812.

José María de Santocildes, uno de los artífices del eficaz apoyo a Wellesley en las campañas de 1811 y 1812, con la salud quebrantada, solicitaría el 24 de noviembre al Consejo de Regencia su relevo. En febrero de 1813 sería nombrado comandante del “Ejército de Reserva” de Galicia:

“Serenísimo Señor Presidente y Regentes de las Españas.

El Comandante General del Reyno de Galicia y 6º Ejército, dn. José María Santocildes, se ve en la precisión de distraer algunos momentos la atención de Vuestra Alteza para manifestarle respetuosamente que en todas las ocasiones que se ha dignado honrarle con dichos cargos, ha hecho presentes varias razones por las que no se creía en aptitud de desempeñarlos, siendo una de ellas su poca robustez; sin embargo V.A. nunca ha tenido a bien exonerarle

La certificación de algunos Facultativos de Barcelona que obran en poder del exponente libradas el año de 1802 acreditan que de resultas de las graves heridas recibidas en la anterior Guerra con Francia quedó imposibilitado de seguir la carrera activa de Infantería en que servía. Por esto en el 1804 solicitó retiro, pero como en aquella época Su Majestad tuviese por conveniente no acordarlo a nadie, penetrado de lo justo de la pretensión se le confirió la Sargentía Mayor del Provincial de Betanzos bajo el supuesto que entonces se hallaban constituidos estos cuerpos que sus Jefes y Oficiales, ni aun en tiempo de Guerra se separaban de sus destinos, mas las justas causas que posteriormente han obligado a variar este sistema proporcionaron al que reproduce el honor de ser de los primeros que se presentó en el campo a sostener nuestra gloriosa lucha.

1ª Brigada de la Séptima División.

1º de Vizcaya, 1 batallón, 1.069 hombres.

2º de Vizcaya, 1 batallón, 1.052 hombres.

3º de Vizcaya, 1 batallón, 925 hombres.

Artillería.- (Capitán don Manuel Pílon)

2 Compañías con doce piezas ligeras.

Zapadores.- (Teniente Coronel don Joaquín Agustín)

2 Compañías.

Fuentes: VVAA (1821) *Estados de la Organización y Fuerza de los Ejércitos españoles beligerantes en la Península durante la Guerra de España contra Bonaparte arreglados por la Sección de Historia Militar* [Barcelona]. Pp. 203 – 204 y 214 – 215, y Navas Ramírez – Cruzado, J., y García Fuertes, A. (2.005) *Libertad y Victoria. Diego del Barco, Héroe coruñés de la Guerra de la Independencia*. Novela Histórica y Apéndice Crítico Documental. [La Coruña].

En ella ha procurado desempeñar sus deberes mereciendo (aunque acaso equivocadamente) el aprecio de alguna parte de la Nación, y que V.A. le condecorase con los Empleos que obtiene; pero Serenísimo Sor., todo el Ejército, su General en Gefe y algunas Provincias son testigos presenciales de que por aplicarse a su desempeño, en el espacio de los últimos once meses ha sido acometido de tres Fiebres, dos biliosas, y la tercera nerviosa que le han conducido a los bordes del Sepulcro, singularmente la última, que precedida de algunas tercianas le atacó en primero de octubre, y de cuyas resultas está padeciendo una Edema que probablemente no se extinguirá en mucho tiempo.

Es casi cierto el dato de enfermar de nuevo, aun cuando se separe algún tanto el que representa, si vuelve a tomar el mando del 6º Ejército, o del Reyno de Galicia, pues no es fácil desterrar totalmente... un mal antiguo que se presenta luego que la Naturaleza se siente de cualquier modo extraordinariamente agitada.

Por tanto este General pidiendo, no vivir en el ocio, sino para que se digne, admitiéndole la dimisión de unos Destinos Superiores a su Constitución física, conferirle esta gracia u otra aunque con inferior carácter que V.A. conceptúe pueda desempeñar, y sea de sus Superior agrado, tanto más cuando según Dictamen de los Facultativos, no podrá en algunos Meses exponerse a las intemperies, ni dedicarse a trabajos asiduos.

*Oviedo 24 de Noviembre de 1812. José María de Santocildes*¹⁷³⁷

¹⁷³⁷ ME, Exp. Santocildes, Legajo 29, nº 15.

XVII CONCLUSIONES

LA APORTACIÓN DE LOS REGULARES DEL 6º EJÉRCITO Y LOS GUERRILLEROS Y CUERPOS FRANCOS DEL 7º EJÉRCITO A LA VICTORIA ALIADA.

Respecto al objeto de estudio que hemos abordado, hay que recalcar que, pesar de todas sus limitaciones tácticas, deficiencias, calamidades, reveses y protestas de las autoridades patriotas y de la población civil por sus “efectos colaterales”, la historia de los 6º y 7º ejércitos españoles es la de un éxito en una época de crisis extrema para un país.

Es la historia de cómo estas grandes unidades militares fueron capaces de contribuir a la victoria (el 7º ejército, además, sin ser derrotado nunca) venciendo en una guerra de desgaste que posibilitó el triunfo final de los ejércitos aliados (hispano, británico y portugués) al mando de Arthur Wellesley.

Guerra en la que, por su parte, el 7º ejército imposibilitó el control del territorio por el invasor, anuló completamente el funcionamiento de la administración civil josefina e inmovilizó a 1/3 del ejército invasor en misiones defensivas de guarnición e intentos de control del territorio y de sus comunicaciones, ralentizando sus movimientos y mermando su capacidad de concentrarse para actuar contra las fuerza regulares aliadas.

Los logros conseguidos por el 7º Ejército español a lo largo de 1812 y 1813 serían la condición vital que facilitaría las victoriosas ofensivas de Arthur Wellesley. La llamada “*Rebelión del Norte*” atrajo a tal cantidad de tropas imperiales que el ejército francés no pudo frenar en 1813 el avance aliado que llevaría al futuro duque de hierro a las llanuras de Vitoria¹⁷³⁸:

“En conjunto, probablemente, nunca hubo más de 20.000 guerrilleros en activo al mismo tiempo en toda la región comprendida entre la Sierra de Guadarrama y las orillas del Golfo de Vizcaya. Nunca lograron derrotar a una fuerza francesa superior a

¹⁷³⁸ Oman, Ch. (1902) *A History of the Peninsular War*, Volumen VI. [Oxford]. Reedición de Greenhill Books, 1995, pp. 252 – 274.

*dos o tres batallones, y se les daba caza continua por todas partes. Pero con todo, y a pesar de su debilidad a campo abierto, sus disputas internas, sus frecuentes opresiones sobre el país y su ferocidad, realizaron un buen servicio a España e, indirectamente, a Gran Bretaña y a toda Europa al inmovilizar a un número dos veces superior al suyo de buenas tropas francesas”*¹⁷³⁹

A pesar del fracaso final de la ofensiva aliada de Arthur Wellesley sobre Madrid y Burgos, tras los Arapiles, y la posterior y precipitada retirada a Portugal, habían quedado establecidas las bases de la derrota imperial en España. Esta se materializaría en la magistral campaña de Arthur Wellesley de 1813, que llevaría a las batallas de Vitoria, San Marcial y al cruce del Bidasoa el 7 de octubre de ese mismo año.

Respecto a las guerrillas, como juicio y valoración final sobre ellas, podemos traer aquí el valioso testimonio del ya aludido Ramón Santillán (joven estudiante, guerrillero, posterior teniente coronel del ejército y futuro presidente del Banco de España):

“En su origen, ciertamente, las Partidas de Guerrilla cometieron excesos más o menos graves, según que sus Jefes estaban adornados de calidades más o menos humanas y sociales; pero ¿pudo suceder otra cosa? ¿Cómo empezó la Guerra de la Independencia? ¿Cómo pudo sostenerse? [...]

Y cuando nuestros Ejércitos se vieron forzados a dejar al enemigo la mayor parte del país, ¿qué medios le quedaban a éste de substraerse de su dominación completa? Sin duda hubiera sido más ventajoso que algunos oficiales entendidos, con cuadros formados de Oficiales y Sargentos veteranos, se hubiesen presentado en las Provincias dominadas por los franceses, para organizar en ellas nuevas tropas; pero ni abundaban esos buenos Jefes en nuestro Ejército, ni aún los muy medianos se presentaban a un servicio que les era repugnante por lo violento, y, más que violento, peligroso. Fue, pues, indispensable si la lucha había de sostenerse, que algunos hombres arrojados y aún temerarios, se presentasen en escena a impedir que se amortiguase el espíritu de los Pueblos, naturalmente propensos a caer en el abatimiento a las primeras desgracias.

Obligados a hacer la vida del bandolero para salvarse de la constante y activa persecución de los enemigos, los primeros Partidarios debían tardar, tanto más, en

¹⁷³⁹ Oman, Ch. (1902) *A History...* Ob. cit., Vol. III, pp. 491 – 492.

entrar en un orden de disciplina, cuanto que no reconocían otra autoridad que ellos mismos se elegían. Pero aún en este estado de desconcierto, sus servicios a la causa común fueron ya de grande importancia, porque, desde luego, obligaron a los franceses a fortalecer sus líneas de operaciones con destacamentos más o menos numerosos, los cuales con la fuerza que destinaban a perseguir a aquellos molestos enemigos causaban en sus ejércitos desmembraciones no poco sensibles.

*Uno de los males que muchos militares veían en las Partidas de Guerrilla era el de que por la vida licenciosa, que se les suponía, ofrecían al Ejército un aliciente que provocaba en él la desertión. Algún fundamento pudo tener esta acusación, pero muy lejos de la realidad de los hechos. En las partidas tuvieron entrada, es verdad, muchos individuos procedentes de los cuerpos del Ejército; pero generalmente fueron prisioneros fugados, y otros que, en las dispersiones que con frecuencia sufría aquel, se retiraban a sus casas, y en ellas hubieran permanecido, si no se les hubiera compelido por las Partidas a tomar de nuevo las armas. **De este modo las partidas de guerrillas, lejos de provocar la desertión en el Ejército, ayudaban a contenerla, porque los soldados de éste, generalmente, no se acomodaban a la vida azarosa de aquéllas.***

Las Partidas, en fin llegaron a formar Regimientos y divisiones, demasiado fuertes algunas para la clase de servicio que podían hacer, y entonces la guerra tomó carácter de generalidad, que ya no había derrota que generase desaliento ni temor por el éxito final de aquella contienda, pues nos habíamos propuesto hacerla interminable por nuestra parte.

*El general Freyre, con quien tuve algunos años después de la Guerra la ocasión de hablar varias veces de la parte que en esta habían tomado los Cuerpos sueltos del interior, se la concedía muy principal, y **hasta dudaba que sin ellos hubiéramos podido sostener la lucha tres años**“.*¹⁷⁴⁰

Un militar profesional, el coronel Juan López de Fraga (subinspector de guerrillas en Castilla la Vieja), que tenía una visión muy realista y descarnada de muchas Partidas como perjudiciales para el ejército regular y “*desoladoras*” para los pueblos y la población Civil, no dudaba en atribuirles unos justos méritos:

¹⁷⁴⁰ Santillán, R. (1996) *Memorias...* Ob. cit., pp. 87 y 88.

“[...] no negaré que introdujeron el estrago y la muerte entre las tropas enemigas; que las pusieron en continuo movimiento; que interceptaron muchos correos; que las precisaron a mantener numerosas guarniciones en los puntos de comunicación; que las obligaron a escoltar sus correos y postas, que conducían antes dos soldados, con dos destacamentos y, a veces, con artillería; que sostuvieron el espíritu público, impidiendo su extravío a las fuerzas de la seducción; y, en fin, que desterraron de los Pueblos a los hijos de la prevaricación y destruyeron las raíces de la cizaña”¹⁷⁴¹

Igualmente, Fraga nos confirma que la actuación de las guerrillas fue también decisiva para mantener los ánimos de muchos miembros de la administración municipal, en las zonas ocupadas, lejos del colaboracionismo josefino que trataba de atraerlos a su causa a raíz de cada grave revés patriota:

“[...] y quizá lo hubieran logrado si las partidas de guerrilla no hubiesen contenido los ánimos en los justos límites de sus deberes”¹⁷⁴²

Por su parte, Bernardo Escobar, presidente de la Junta Patriota del Reino de León y posterior diputado persa en las Cortes de 1813 (poco sospechoso, por lo tanto, de mostrar simpatías gratuitas por las guerrillas, encarnación del ideal liberal de la nación en armas), hace una reflexión final de gran valor sobre estas unidades irregulares del norte de España, en un informe de la postguerra al capitán general de Valladolid, Francisco Eguía:

*“[...] mientras subsistieron trabajaron, ya más, ya menos, unos y otros, de tal manera que desconcertaron al enemigo sus planes, y se le impuso terror; que aunque algunos se excedieron algunas veces en exigir raciones y sacar dinero, se les procuró corregir y corrigió en el modo posible, luego que se supo y pudo entablar el orden. Que toda esta Tropa, y otra que obró en el Reino de León y Castilla, salió de los fieles Pueblos de estos dos Reinos, fue mantenida y equipada por ellos con la mayor generosidad; y **que comparados los daños que causaron con las utilidades que reportaron a la Nación, son dignos de excusar sus defectos en general**”¹⁷⁴³*

¹⁷⁴¹ López Fraga, J. L. (1814) *El Coronel don Juan López de Fraga manifiesta...* Ob. cit., p. 34.

¹⁷⁴² *Ibidem*, p. 43.

¹⁷⁴³ AHML, Agosto de 1816, Capitanía General, Legajo 186, nº 111.

Respecto al 6º ejército, su papel fue igual de importante, al lograr asegurar para Wellesley las condiciones de paridad con que el británico pudo afrontar la campaña y batalla de los Arapiles, precipitando una prematura ofensiva de Marmont sobre el ejército aliado

Igualmente, y aunque no ha sido la norma en la historiografía anglosajona, alguno de sus autores no dejó de reseñar lo justo de las aseveraciones anteriores:

“Sin duda los españoles carecían del pulido profesionalismo de los regimientos británicos, pero probablemente infringieran a las tropas francesas mucho más daño que el que sufrieron en todas las batallas contra Arthur Wellesley juntas...

Es evidente, por lo tanto, que la Guerra en España llevó a los franceses a la ruina y que fue la Población Civil, en particular la española, quien sufrió las peores consecuencias, mientras que las fuerzas anglo portuguesas se limitaron a asestar los golpes de gracia”¹⁷⁴⁴

El mismo Charles Esdaile enjuicia que Wellesley, a finales de 1812, con todas sus críticas a los españoles, tenía que admitir que:

“[...] incluso los regulares españoles habían tenido una intervención en las operaciones mayor de lo que Wellington estaba dispuesto a reconocer”¹⁷⁴⁵

Por ello, la contribución española a la invasión aliada de Francia y a la victoria final, en la primavera de 1814, sería imprescindible:

“Les Espagnols se battaient comme des diables, et sans leur appoint, jamais Arthur Wellesley n’eût pénétrer en France”¹⁷⁴⁶

Por otra parte, es bien sabido que la designación de Arthur Wellesley como comandante en jefe de todas las fuerzas aliadas en la península (“Generalísimo” en el

¹⁷⁴⁴ Gates, D. (1986) *The Spanish Ulcer: A History of the Peninsular War* [London]. Hay una edición española de 1987, Editorial Cátedra, p. 44.

¹⁷⁴⁵ Esdaile, Ch. (2004) *La Guerra de la Independencia...* Ob. cit., p. 474

¹⁷⁴⁶ Clerc, J. A. (1894) *Les Campagnes du Maréchal Soult dans les Pyrénées Occidentales, 1813 – 1814* [Paris], p. 27. Notable testimonio de este historiador militar francés.

escalafón español), si bien pudo ser necesaria desde el punto de vista militar, desde el político (y en la inmediata postguerra del Congreso de Viena) fue un desastre. España fue ninguneada por las potencias europeas vencedoras, tratada como un estado de segundo orden, con un poder militar supeditado al de otra nación extranjera, Inglaterra. Y ello se pagó en la paz.

Ya en las fases finales del conflicto, a comienzos de 1814, el Congreso de Châtillon (celebrado entre el 4 de febrero y el 15 de marzo de ese año) en el que los aliados intentaron por última vez forzar a Napoleón a admitir su derrota antes de invadir totalmente Francia y tomar París (y que se considera el antecedente del famoso Congreso de Viena) empezó a mostrar a los diplomáticos españoles que las grandes potencias aliadas (Rusia, Austria e Inglaterra) comenzaban a dividir los estados enfrentados a Bonaparte entre los llamados “pequeños” y “grandes”.

El criterio elegido para tan amarga clasificación asignada a España no fue otro que la simple y brutal capacidad de contribuir con fuerza militar y con dinero a la lucha final contra Bonaparte en 1814.

El diplomático José García de León y Pizarro, embajador español en Prusia y enviado a Châtillon por el Consejo de Regencia, calibró muy bien la situación internacional, desfavorable para España, cuando escribió al conde de Fernán Núñez, embajador en Inglaterra y futuro secretario de estado con Fernando VII, que firmaría además, al año siguiente, los tratados de París y Viena que ponían fin a las guerras napoleónicas:

“Desengáñese vucencia, que en realidad no quieren que hagamos el papel que nos corresponde, y solo lo lograríamos si tuviéramos una fuerza reunida correspondiente a nuestro actual sistema, en una palabra, si, libre ya la España, se hubiese organizado un ejército de reserva de 60 a 80.000 hombres, pues las tropas que tenemos no son consideradas sino como auxiliares al ejército inglés del duque de Ciudad Rodrigo”¹⁷⁴⁷

El ya citado militar e historiador alemán, Bertold Schepeler, así lo manifestó en 1831 a la conclusión a su obra sobre la Guerra de la Independencia española cuando mencionó que:

¹⁷⁴⁷ García de León y Pizarro, J. M^a (1953) *Memorias*, edición, prólogo, notas y apéndices de Alvaro Alonso Castillo [Madrid], Tomo II, p. 168, y Villa Urrutia, marqués de, Wenceslao Rodríguez (1907) *España en el Congreso de Viena según la correspondencia oficial de don Pedro Gómez Labrador, marqués de Labrador* [Madrid], p. 22.

*“España se había desangrado en aquella empresa y que Europa no le agradeció este sacrificio”.*¹⁷⁴⁸

Por ello, dentro de la historia del esfuerzo decisivo militar español a la derrota de la aventura napoleónica en Europa en 1812, hay que dar a conocer y reseñar los hechos del 6º y 7º ejércitos españoles.

¹⁷⁴⁸ Juretscheke, H. (1963), *El coronel von Schepeler...* Ob. cit., p. 248.

APENDICES

I

Informe del coronel Richard Bourke, comisionado británico en La Coruña y Norte de España para la entrega de suministros a las fuerzas regulares españolas del 6º y 7º ejércitos al duque de Barhurst, Secretario de Guerra de su Majestad.

La Coruña el 12 de diciembre de 1812.

“He sido capaz de deducir con aceptable exactitud su número y estado de su equipamiento. El número total de efectivos, incluyendo reclutados y convalecientes, etc., de los cuerpos en Navarra, Vizcaya y territorios limítrofes ascienden a 20.600 hombres de infantería, cuya fuerza efectiva alcanza los 14.500 hombres. De estos, 5.000 están al mando de Mina en Navarra, y 3.500 al mando de Longa cerca de Vitoria. El resto de efectivos, unos 6.000, bajo el mando directo del general Mendizábal, Comandante del 7º Ejército, están situados en Bilbao y sus alrededores, a excepción de 2.200 que se han enviado ahora a Santoña (junto con un Batallón de Longa) para ayudar en su bloqueo [...]

Hay unos 400 efectivos de caballería con Mina, un número similar con Longa, y unos 120 con Mendizábal. Los dos primeros comandantes cuentan también con algo de artillería [...]

Con la distribución de 2.000 cajones de armas y 8.000 equipos de campaña que estoy enviando a Santander, se armarán y equiparán los cuerpos de infantería. Todavía no dispongo de equipamiento de caballería [...] Respecto a la uniformización, todos los cuerpos guerrilleros presentan un estado muy precario, y los hospitales se llenan con rapidez en esta estación fría. Los cuerpos que vi en Santoña se encuentran muy pobremente vestidos [...] El Duque de Arthur Wellesley a través de una carta fechada el 17 de octubre, que no se me entregó hasta el 22 de noviembre, ha ordenado que se envíen uniformes y equipamientos para 2.500 hombres al general Mina y 2.500 capotes a Longa”

Fuente: PRO WO 1/263. El Coronel Bunbury a W. Croken. Departamento de Guerra, 9 de mayo de 1811. PRO WO, 6/152. Chartrand, R. (2.004) *Spanish Guerrillas...* Ob. Cit.

II

Orden de batalla de la División portuguesa del general Francisco de Silveira¹⁷⁴⁹

Infantería de Línea: 1.400 hombres.

- Regimiento de Villarreal.....900 hombres.
- Regimiento de Bragança.....500 hombres.

Milicias: 4.800 hombres

- Regimiento de Laringo.
- Regimiento de Villareal.
- Regimiento de Chaves.
- Regimiento de Miranda do Douro.
- Regimiento de Bragança.
- Regimiento de Torres de Moncorvo.

Caballería: 300 hombres.

- Regimiento de Bragança, 2 escuadrones.
- Regimiento de Chaves, 1 escuadrón.

Artillería: 240 hombres.

- 3 Compañías a pie.

Total de la División: 6.740 hombres.

III

Orden de batalla de la División española de la “Derecha“, Ejército de Reserva de Galicia, que, al mando del general Francisco de Taboada, defendían las entradas a Galicia por Puebla de Sanabria en el verano de 1810.¹⁷⁵⁰

Infantería:

- Regimiento de Infantería de Línea Benavente.....1.290 hombres.
- 2º Batallón de Infantería del Regimiento de Línea de Toledo.....555 hombres.
- 3º Batallón de Infantería del Regimiento de Sevilla.....642 hombres.

Caballería:

- Húsares de Galicia, 1 escuadrón.....175 hombres.
- Húsares de Castilla, 1 escuadrón.....133 hombres.
- Dragones de la Libertad, 2 compañías.....138 hombres.

Artillería:

- Una Compañía de Artillería a pie.....65 hombres.
 - Cuatro cañones de a cuatro.
 - Seis cañones de a tres.

Total: 3.198 hombres.

¹⁷⁴⁹ González Gallego, M. (2000) “Al paso de la Revolución Española por Sanabria, 1809 – 1811 “. Revista, Hojas del Furueto, nº 2, Año II [Zamora] p. 31.

¹⁷⁵⁰ Ibídem, p. 32.

IV

Relato de los combates en los puertos de Foncebadón y Manzanal, en los Montes de León, el día 27 de agosto de 1811 según el Diario de Operaciones de la Artillería del 6º Ejército.¹⁷⁵¹

“Día 26

La 1ª Sección de la 2ª división pasó a Rabanal del Camino y la 2ª Sección a Turienzo, la 3ª División a Muelas¹⁷⁵², y la 1ª Sección de la Reserva a Andiñuela. El Cuartel General pasó al mismo punto, la Compañía de Artillería a caballo, y el cañón de á doce pasaron a San Román de Bembibre, y el 1º Batallón del Ribero se situó en la Torre para defensa del camino Real.

A las 5 de la tarde atacaron los enemigos a la 1ª sección de la 2ª División, la que se fue replegando a Foncebadón, y se dio orden a la 2ª Sección se replegase a Molina Ferrera, y a la 1ª Sección de la Reserva a Molina Seca, adonde se dirigían las cuatro piezas que estaban con la 1ª sección de la 2ª División. El Cuartel General pasó a Manjarín

Día 27.

La 1ª sección de la 2ª División salió a las dos de la mañana de Foncebadón para tomar posesión en las alturas de Riego, y la 2ª al Monasterio de Montes. El Cuartel General salió para Molina Seca a las cuatro. A las diez llegaron los enemigos a las Alturas del Acebo, empezaron a batirse con la 1ª Sección de la 2ª División, la que después de haberse batido, se fue replegando hacia Domingo Flores adonde llegó parte de ella al anochecer, y la otra parte a Ferradillo.

La 1ª Sección de la Reserva tomó posesión en las Alturas de Molina Seca para sostener a la que se venía replegando, y después de haberse batido algún tiempo se replegó también a Ferradillo. Se dio orden a los Regimientos de Castilla, Toledo y 2º de Asturias, pasasen a reforzar el punto de la Torre sobre el Camino Real, donde se estaba batiendo el 1º batallón del Ribero, y los cuatro se replegaron a Toreno.

La 2ª Sección de la 2ª División pasó al monasterio de Montes, la Artillería de la 1ª Sección a San Turjo, la 1ª Compañía de Artillería a caballo, y el cañón de á 12 a Villafranca, el Cuartel General a Domingo Flores, el Parque volante a San Turjo, la 2ª sección de Reserva pasó a situarse a Piedrafita con la 1ª Compañía a caballo y el cañón de á 12.

[...] Se cree que el numero de los Enemigos que atacaron toda la línea eran de 16 a 17.000 hombres con 30 piezas de Artillería y 2.000 caballos “

¹⁷⁵¹ IHCM, Segunda Sección (Procedente de Segovia), Legajo nº 3, Carpeta nº 27, Guerra de la Independencia, Diario de Operaciones, Agosto de 1811, Operaciones de la Artillería del Sexto Ejército (Astorga).

¹⁷⁵² Muelas de los Caballeros en Zamora, en ruta desde La Bañeza y Nogarejas.

V

Carta del jefe del estado mayor del 6º ejército Juan José Moscoso al general Joaquín Blake sobre la campaña realizada en 1811 y sobre la labor desempeñada por Javier Abadía.¹⁷⁵³

“Mi venerado general, ya tendrá Vmd.. noticias de nuestras últimas operaciones que produjeron además de la libertad del Principado y otras pequeñas ventajas, la reunión de un Cuerpo de Ejército que se organizó un tanto, y se adiestró y tomó confianza aún en el llano apoyado de un Cuerpo de Caballería que aunque no considerable, ni de mucha escuela, a lo menos muy valiente y bien dispuesta.

Después de habernos mantenido sobre Astorga y Orbigo hasta el último extremo, nos batimos en retirada tres días, no arriesgando más que aquello que nos convenía, y la última acción sobre Molina Seca y La Torre para dar lugar a cubrir la retirada de las columnas por Valedoras ocasionó a los enemigos alguna pérdida.

Todo iba bien hasta aquí, aunque no se sacó el partido que se debía por los males de la interinidad de Santocildes y la proximidad de la llegada del general Abadía; pocos días después de la retirada podíamos y debíamos haber vuelto a movernos ofensivamente habiendo marchado la mayor parte de los Enemigos sobre Ciudad Rodrigo; mas este General arreglándose a su Plan o a sus miras, trató inmediatamente de empezar a hacer un nuevo arreglo del Ejército que se iba poniendo en el mejor estado, y a pesar de las reiteradas demostraciones que hizo públicamente de adherirse en todo a nuestro dictamen, lo trastornó todo de repente proponiéndose, a mi parecer, un Plan contrario al que en nuestra situación debe seguirse, esto es de tener pocos Cuerpos y estos fuertes, en vez de una inmensidad de Batallones de muy poca fuerza; así como de aumentar considerablemente la fuerza, y el numero de los Batallones de los Cuerpos que sobresalen; porque los Cuerpos no deben ser iguales en esta parte mientras que los Jefes y Oficiales no se iguallen en cierto modo por medio de una educación y escuela semejante a las circunstancias nos han proporcionado.

En lugar de esto y sin hacer mérito de mis representaciones, ha querido formar 2º Batallones y enviar cuadros a lo interior compuestos de oficiales sacados de los Cuerpos, y sargentos y cabos de ídem, con lo que en un momento se quedó el Ejército en un estado que me obligó a hacerle presente que no podía responder de la menor cosa militar.

Se han alterado los depósitos de instrucción, que desde la desgraciada muerte de Orrian¹⁷⁵⁴, que tarde o nunca será reemplazado para el encargo que yo le había dado, y el único que

¹⁷⁵³ IHCM, CDB, Año de 1811, Carpeta nº 31. Ejército de Galicia, Correspondencia particular.

¹⁷⁵⁴ AGMS, 1ª Sección, Legajo O- 549. Juan O’Ryan O’Rielly. Nacido en Irlanda en 1768, muere el 17 de agosto de 1811. Coronel del regimiento del Príncipe. Destinado a Lugo como jefe de instrucción del 6º ejército.

podría, tal vez, ir empezando a restablecer la rigurosa disciplina y los sólidos principios en los oficiales de Infantería, será difícil se vuelvan a poner en el pie que se hallaban.

En fin, mi General, a mi entender se ha perdido todo lo adelantado, y de nada sirve el decirlo, y repetirlo; con este sistema se tendrán muchos nombres de batallones y regimientos pero muy poca gente útil; entretanto el tiempo se pasa, la primavera llegará y en vez de adelantar habremos atrasado, pudiendo tener un pie de Ejército muy regular.

Después de haberme puesto en este estado, ha entregado el mando al Marqués de Portago, con lo que me ha dejado comprometido aquí, y se ha ido a lo ínterin para arreglar los medios y auxilios para el Ejército, los que a pesar de la actividad y disposición que tienen para esta especie de negocios, no sé si adelantará lo que es menester.

Uno de estos días marcharé a dar una vuelta a Asturias que es lo que más cuidado nos da, y procuraré que quede con una buena División escogida de 5 a 6.000 hombres; en la Puebla tenemos otra División bastante buena compuesta de unos 3.000 hombres y un cuadro con conscriptos, y 250 caballos.

Aquí en el Bierzo nos quedarán como unos 1.500 hombres que están en este Campo de instrucción y que aún no están fogeados, unos 6.000 hombres y 250 caballos; lo demás está repartido en lo interior y dudo de sus progresos por el sistema errado que han admitido.

En Santiago están habilitando con Ramonet unos escuadrones, y si se hace un esfuerzo se pueden tener para la primavera 1.500 caballos, sin los cuales aunque tengamos mucha Infantería poco podríamos adelantar.

Tenemos algunos días de simulacro en el Campo de Naraya con todas las Armas, y se adelanta algo de este modo. ¡Ah si este Ejército cayese en otras manos!, pero hay la desgracia de que no todos saben lo que es un Ejército, ni como se mueve y se dirige, y muchos ni aun idea tienen de ello. Si hubiésemos tenido la fortuna de que Vmd. hubiese venido por aquí, la Nación tendría un ejército con que se podría contar.

Yo estoy muy aburrido con que esto no avance como yo creo que debía de ir, y según los principios sobre que me parece debe fundarse la constitución de un Ejército; además de esto, en pago de nuestra campaña, a que debo haber tenido alguna parte, y en que todos se lo han hallado todo hecho, me han puesto a las órdenes del Jefe del Estado mayor del 5º Ejército, me han quitado la gratificación, y yo no sé a lo que me han querido reducir. He representado para que venga un 1º Jefe, o se me de cualquier destino porque en un empleo donde he de ser el Fiscal hasta de los primeros Generales, no parece justo que se me despoje de las más atribuciones.

Estoy bien desengañado de todo, y tengo ejemplos bien visibles y notables para no tener nada que extrañar. He estado con tentaciones de solicitar irme a América, a mi Pays, y yo no sé en

que vendré a parar, porque estoy convencido de que el mejor papel y servicio a la Nación en este estado es el de un Guerrillero, y al cabo nos han de hacer que lo seamos por fuerza.

Disimule Vmd., mi General lo largo del escrito, que la distancia, y escasez de proporciones, solo podrá hacer más tolerable, y la distinción que siempre he merecido a Vmd me hacen hablarle con esta franqueza, porque acaso con estas noticias exactas pueda Vmd. alentar mejor, y remediar alguna cosa a tiempo, si se halla Vmd en proporción.

Deseo a Vmd. la mejor salud y felicidad, quedando siempre su afectísimo y obligado.
Juan José Moscoso.

Al Excmo. Sr. Don Joaquín Blake. “

VI

“Resumen Histórico de los Ataques, Sitio y Rendición de Astorga escrito por el Teniente General José María de Santocildes” Madrid, 1815

Segundo sitio puesto contra Astorga en 1812

“En el mes de Junio de 1812, habiendo sido llamado cerca del Gobierno el Mariscal de Campo D. Javier Abadía, Comandante General del 6º Ejército y Reyno de Galicia, se me confirió nuevamente en propiedad el mando de este y de aquel bajo las inmediatas órdenes del Excmo. Sr. D. Francisco Javier Castaños, que á la sazón se hallaba en dicha provincia. Este superior Jefe, considerando que era indispensable llamar la atención de los enemigos hacia el Reyno de León, mientras lo hacían los aliados á otros puntos de Castilla, no perdonó medio para que se facilitasen los necesarios á sitiar á Astorga, confiándome la empresa. Dadas las órdenes competentes para que de la maestranza de La Coruña se proporcionase artillería de batir, municiones, y mas útiles necesarios, ínterin que yo reunía fuerzas y con ellas marchaba á incorporarme á las divisiones mas próximas á dicha ciudad, el Teniente General Marques del Portago, que interinamente las mandaba, á mi arribo había ya dado principio á la operación, encerrando mil y doscientos franceses que la guarnecían, quitándoles toda comunicación.

El enemigo durante el tiempo de su ocupación (obligando á trabajar á los naturales) había puesto la citada plaza en estado de defensa, derribando totalmente el arrabal de Rectivía, y todos los edificios contiguos á la muralla, dejando despejados los puntos mas atacables de la Plaza; había cubierto las Puertas del Obispo y del Rey con recientes, fosos y palizadas, y en la prolongación de la capital del torreón de la de hierro había construido otro reducto bastante separado de ella, y que en cierto modo flanqueaba los recientes construidos en las puertas. Este, además de su foso y estacada, estaba cerrado por la gola con un muro aspillerado; y por

último había hecho de mampostería todos los parapetos del recinto principal, ensanchando en parte sus terraplenes y artillado la Plaza con catorce piezas de doce, ocho y cuatro, un mortero y dos obuses.

Cuando se tuvo noticia de haber salido de La Coruña la Artillería, y calculando el tiempo que podía tardar, después de haber practicado varios reconocimientos para determinar el punto de ataque, y con presencia de las relaciones que se tenían del estado interior de la Plaza se dio principio á una batería al alcance de fusil de ella, que enfilaba todo el frente de Puerta de Rey, y batía de revés el reducto y rediente de Puerta del Obispo, y sin embargo del vivo fuego de los enemigos se concluyó y artilló apenas llegaron cuatro piezas de á diez y seis, que es todo lo que pudo en aquella época aprontar; de suerte que con estas y las piezas de dos compañías de artillería de á caballo fue con lo que se contó para llevar al cabo la obra comenzada.

Rompió por fin la batería el fuego el 3 de Julio con todo el acierto y efecto que se podía desear; de manera que se puede asegurar que si hubiese podido se tan vivo como era necesario, el verdadero punto de ataque hubiera estado bien libre de fuegos; pues los tiros á rebote no dejaban parar absolutamente á los enemigos en la muralla, y les hubieran inutilizado sus piezas; pero como para las cuatro se contaban dos mil tiros solamente, y algunos de menos calibre que ellas, fue preciso contentarse con un fuego lento, con todo que se empelaban también cuantas municiones se podían recoger de las que disparaba el enemigo; y esto indispensablemente daba lugar á los sitiados á espaldonarse.

Mientras la batería hacia su fuego lento, se construyó otra frente del verdadero punto de ataque, que era entre el castillo y la Puerta del Obispo, que se artilló sacando algunas piezas de la otra, y reemplazándolas con la artillería de a cuatro y dos obuses de siete pulgadas de las Compañías. Empezó esta también su fuego con bastante acierto al principio, aunque pausado, hasta que por la diversidad de calibre de las balas se inutilizaron algo las piezas; de modo que por mas que se quisiese ocultar la debilidad á los enemigos, era imposible que hubiesen dejado de conocerla; pues aunque aumentásemos baterías, como en efecto se aumentó otra á la izquierda de la primera frente la Puerta del Rey para batirla, y hacerles dudar del verdadero ataque, sin embargo no podían menos de reparar que el fuego siempre era del mismo número de piezas poco mas ó menos; en términos que contra toda regla de ataque podía sin duda (como se vio) presentar el sitiado mayor número de piezas y de mayor calibre que el sitiador. Infiérase de esto los progresos que podrían hacerse, de suerte que mas era asedio que sitio. Por otra parte no se podía hacer uso de las granadas para incomodar á la tropa enemiga, pues el daño recaía en los infelices moradores de la ciudad; de manera que nada se presentaba lisonjero. La escasez de víveres que tenían los sitiados no era tanta que no se pudiesen resistir mucho tiempo; y teniendo por nuestra parte Generales, Jefes, Oficiales y Tropa de todas armas llenos de valor y ardimiento, como á cada paso lo acreditaban, nada se podía hacer, y todo era nulo por la escasez de artillería, y un sitio que en pocos días se hubiera concluido teniendo todos los

medios necesarios, se prolongaba mas y mas por esta falta: lo que daba lugar á que aquellos que por ignorancia se atienden solo á los resultados criticasen la conducta de un Ejército que, sufriendo mas de lo que era imaginable, no conseguía lo que deseaba.

Por medio de ramales de trinchera se logró por fin llegar al pie de la Plaza, desalojando por ataques bruscos á los enemigos de todos los puntos exteriores, exceptuando los reductos, y se empezó la mina contra el recinto de la Plaza sin haber podido acallar sino por momentos los fuegos de los reductos.

Nuestras tropas, las más, eran de infantería, y esto daba fundados recelos de que acercándose el enemigo con algún grueso de caballería obligase á levantar el sitio: lo que se hubiera verificado si, al mismo tiempo que el 6º Ejército operaba en esta parte de Castilla, ocupando la capital de León hasta las márgenes del Esla, el Excmo. Sr. Duque de Ciudad-Rodrigo no hubiese avanzado con su ejército de Portugal para atacar al enemigo, que se hallaba en Salamanca á las órdenes del General Marmont.

A este tiempo, que era á mediados de Julio, recibí aviso del Duque de Ciudad Rodrigo para que si podía disponer de alguna fuerza, que no juzgase necesaria para continuar el sitio de Astorga, la hiciese marchar, pasar el Duero por las inmediaciones de Zamora (que igualmente que Toro estaban ocupadas por los enemigos), y al mismo tiempo que se llamaba la atención al flanco derecho del Ejército de Marmont, ponerse nuestras tropas en contacto con el Británico. En este caso me pareció debía prescindir de la satisfacción que podía resultarme de seguir mandando el sitio de Astorga, y hacer prisionera su guarnición, para tener la de ir á la cabeza de las tropas que destacaba para operar á las órdenes de tan acreditado Caudillo; y así, con aprobación del Excelentísimo Sr. D. Francisco Javier Castaños, marché con ocho mil infantes y quinientos caballos, dejando lo restante del Ejército y toda la artillería continuando el sitio de Astorga bajo las órdenes del Mariscal de Campo D. Francisco Javier Losada; y aunque no tuve el honor de llegar á tiempo de hallarme en la famosa batalla de los Arapiles, merecí en Cuellar, pueblo de la provincia de Segovia, el de tomar las órdenes verbales del victorioso Duque. Consecuente á estas me dirigí sobre Valladolid, cuya ciudad e inmediaciones ocupé, haciéndolo también al mismo tiempo una división inglesa de diez mil hombres, ínterin que el Duque de Ciudad-Rodrigo con el resto de sus fuerzas se posesionaba de Madrid; pero como los Mariscales Soult y Suchet, con todas las que el primero tenía en Andalucía, y mucha parte de las que del segundo cubrían el reyno de Valencia, vinieron á auxiliar los Ejércitos batidos, el de Marmont rehecho de su derrota, y aumentado con tropas de Vizcaya y Navarra, se hizo muy superior á las de mi mando é Inglesas, que estábamos á su frente; por lo cual, luego que amenazó atacarnos, se replegaron las últimas al grueso de su Ejército, que venia retirándose de Madrid, y nosotros batiéndonos diariamente con la vanguardia del Ejército enemigo, que interinamente mandaba el General Clousel, nos dirigimos hacia Astorga, que todavía no se había rendido; pero el Excmo. Sr. D. Francisco Javier Castaños, que noticioso de todas las

ocurrencias había llegado anticipadamente á la inmediación de dicha ciudad, tomó las mas eficaces providencias, con las cuales consiguió capitulase, y se rindiese la Guarnición ocho horas antes de nuestra llegada y la de los enemigos, que venían á nuestro alcance. Estos no solo no pudieron salvar aquella, pero ni aun siquiera la artillería, por haberse extraído con mayor celeridad, é inutilizado las estacadas, fosos, reductos y puertas de la Plaza, en términos que caso de apoderarse nuevamente el enemigo no pudiese defenderla. Por este accidente, teniendo la mina casi debajo de la escarpa de la Plaza, no se malograron los frutos de tan irresistibles trabajos.

En la marcha que hice para unirme con el Duque de Ciudad-Rodrigo, una brigada mandada por el Mariscal de Campo D. Federico Castañón, hizo prisioneros á doscientos sesenta y seis hombres, que se hallaban fortificados con tres piezas de artillería en Tordesillas; pero nada pudo intentarse con respecto á los que estaban en Toro y Zamora, por no tenerla para batir los castillos en que se encerraban. Sin embargo, con la de pequeño calibre tomado en Tordesillas se incomodó algunos días á los de Toro, ínterin se sacaban subsistencias para nuestras tropas de dentro de la propia ciudad [...]"

VII

Capitulación de la Plaza de Astorga al 6º Ejército.

(Gaceta Extraordinaria de la Regencia de España e Indias, 2 de Septiembre de 1812)

“La Plaza de Astorga ha capitulado antes de ayer tarde en los términos que V.S. verá por la copia adjunta de su Capitulación.

CAPITULACION

Don Pascual Enrile, Ayudante General de Estado mayor de los Ejércitos, encargado de los plenos poderes de S. E. don Francisco Xavier Castaños, Capitán General de los Ejércitos Españoles, General en Jefe del Quinto, Sexto y Séptimo Cuerpo de Ejército, por una parte.

Y Pedro Francisco Bouchard, Jefe de Batallón del Cuerpo Imperial de Ingenieros, miembro de la Legión de Honor, Comandante de Armas en Astorga, encargado de los plenos poderes del señor General de Brigada Carlos Rémond, barón del Imperio, Comandante de la Legión de Honor y Gobernador de Astorga, por la otra parte:

Hemos convenido en las disposiciones siguientes:

Art. I. La Guarnición francesa de Astorga entregará la Plaza al Ejército Español mañana 19 de agosto de 1812, y se verá constituida prisionera de Guerra.

- II. *Las tres obras exteriores de la Puerta del Obispo podrán ser ocupadas mañana 19 a las seis de ella por las Tropas Españolas.*
- III. *La Guarnición saldrá de la Plaza por la Puerta del Obispo con los Honores de la Guerra, sus Armas y Bagajes, tambor batiente, mecha encendida, precedida de dos piezas de artillería; depondrá sus armas en el punto que señale el Sr. General Comandante del sitio. Los oficiales conservarán sus armas, bagajes y sus caballos.*
- IV. *La Guarnición francesa será conducida sin detención a los puestos avanzados del Ejército de Portugal para ser canjeados; las armas de la Guarnición serán transportadas por un convoy de carros, suministrado por el Ejército español, y custodiado por un destacamento armado de la Guarnición, que será igual al quinto de la escolta armada española.*
- V. *Se enviará un Oficial de la Guarnición y un oficial del Ejército Español al Sr. General en Jefe del Ejército de Portugal, para notificarle la presente Capitulación, y pedirle dé las órdenes necesarias para la ejecución del canje conforme a las instrucciones remitidas por el Sr. General Gobernador.*
- VI. *En caso de circunstancias particulares retardasen el canje de la Guarnición de Astorga en un todo o en parte, se señalará ulteriormente por el Sr. General Gobernador un paraje seguro, en el cual esta Guarnición sea depositada para el canje.*
- VII. *Los enfermos y los heridos existentes en los Hospitales de la Plaza, y los señores oficiales heridos o enfermos alojados en la Ciudad, serán asistidos a costa del Ejército español, y se dejarán tres cirujanos de la Guarnición francesa para su cuidado hasta su entero restablecimiento; los cirujanos, y los enfermos después de restablecidos, participarán de las condiciones de la presente Capitulación.*
- VIII. *Los empleados civiles de la administración francesa o española podrán retirarse adonde les parezca, y no serán fiscalizados por las funciones que hayan ejercido.*
- IX. *La presente Capitulación será ratificada por el Sr. General Gobernador y por el Sr. General de División Comandante del sitio.*
- X. *Si ocurriesen algunas dificultades relativas a la expresada Capitulación, serán decididas amistosamente.*

Hecha por duplicado en Astorga el 18 de agosto de 1812 – Pascual Enrile – Bouchard – Aprobada la presente Capitulación en todas su partes – Francisco Xavier Losada. Comandante del sitio. – Aprobada por el General Gobernador Rémond “

VIII

*Diario de Campaña del Batallón de Infantería Ligera Voluntarios de Santiago, que participó en las obras de asedio, combates y reconquista de Astorga durante los meses de Julio y Agosto de 1812.*¹⁷⁵⁵

“Día 1 de Julio.

En este día fue a hacer noche el batallón a Ruytelán; el dos a Cavañasrarras; el tres a Santa Marina de la Torre; y el quatro al Val de San Lorenzo y Línea de Astorga. Salió el cinco a las siete de la tarde para la línea avanzada colocándose a medio tiro de fusil de la Plaza. Continuaron trabajando toda la noche un Capitán, dos subalternos y doscientos hombres de los que salió un cabo contuso. Prosiguieron el seis los trabajos dos sargentos con cincuenta hombres, retirándose los restantes, hasta la tarde que fueron relevados por igual número del mismo; reunió toda su fuerza al anochecer y se regresó a la segunda línea. El siete a las once y media de la noche partió para Val de Viejas, llegando al amanecer, salieron dos compañías avanzadas a la cadena de Centinelas de la Plaza.

Regresó el nueve a la una de la tarde a segunda Línea, y permaneció hasta las once que salió a las once y media de la noche al servicio de primera Línea, a donde llegó el doce al amanecer, y quedando medio Batallón paso el otro medio a sostener los trabajos; el trece regresó al Val de San Lorenzo, donde subsistió hasta el quince a las once y media de la noche que pasó a Carneros a hacer el servicio de Retén por la izquierda de la Línea; permaneció en este punto hasta el diez y siete que regresó a segunda Línea, y aquí hasta el diez y nueve que volvió a Val de Viejas e hizo Retén por la derecha de la línea.

El veinte se regresó al Val de San Lorenzo donde volvió a salir a las once de la noche al servicio de los trabajos, en los que empleó todo el veinte y uno; tuvo en ellos un herido, regresó a segunda línea el veinte y dos y el veinte y tres a las seis de la tarde pasó a cubrir la primera línea de la izquierda. El veinte y quatro a la una de la noche fue herido de muerte un sargento de resultas de un reconocimiento que se hizo, volviendo al amanecer a segunda línea. El veinte y cinco a las seis de la tarde fue a

¹⁷⁵⁵ Tettamancy Gastón, F. (1911) *Batallón Literario de Santiago...* Ob. cit.

cubrir la primera de la izquierda subsistiendo en ella hasta el anochecer del veinte y seis de lo que resultó un soldado muerto.

El veinte y siete fue agregado a este Cuerpo, de orden del Jefe del Estado mayor del Ejército, el sargento primero José Albiñana, procedente del 1º de Barcelona, como prisionero fugado de los Enemigos. El veinte y ocho salió a las cinco de la tarde a cubrir la primera Línea de la derecha de donde se retiró al anochecer del veinte y nueve, en la que fue herido un soldado. El treinta a las cinco de la tarde pasó a cubrir el Retén de la derecha, y entrándose el treinta y uno al amanecer en los trabajos fueron dos soldados muertos, uno herido y contusos los Capitanes don José de Castro y don José Aranda, un Sargento 2º, y un Soldado, restituyéndose al anochecer a segunda línea, y de esta a Castrillo de los Maragatos.

Día 1 de Agosto.

En este día salió el Batallón del Pueblo de Castrillo de los Maragatos, a las cinco de la tarde, a cubrir la primera Línea de la derecha del sitio de la Plaza de Astorga, donde subsistió hasta el anochecer del día siguiente, resultando en este servicio tres soldados heridos de muerte y uno contuso, volvió a cubrir el quatro dicha Línea de la derecha, y se retiró al anochecer del cinco a dicho Pueblo de Castrillo con un soldado herido; pasaron el seis dos Compañías a la primera Línea de la izquierda y se retiraron el siete a las cinco de la tarde al tiempo que lo restante de el emprendió su marcha a los trabajos de la derecha de donde regresó al anochecer del ocho a su anterior posición con quatro heridos de la segunda. El nueve volvió a las cinco de la tarde a sostener los antedichos trabajos de la derecha, volviéndose a retirar el diez al anochecer con un soldado muerto.

Pasó el once Revista de Comisario y el doce a las cinco de la tarde volvió a dicha línea de la derecha de donde regresó al anochecer el trece; volvió el catorce al anochecer una Compañía a la Línea izquierda, ejecutándolo el batallón el quince a la misma hora a la de la derecha, de donde se regresó el diez y seis al anochecer con pérdida de un muerto y otro herido; cubrió el diez y siete la primera Línea izquierda, y se retiró el diez y ocho al anochecer después de haber capitulado la Plaza; fue el diez y nueve a la inmediación de esta.

Presenció la rendición a las nueve de la mañana y por la tarde volvió a la Posición de Castrillo.

El veinte por la mañana, acercándose los Enemigos, que se hallaban por la parte de Benavente, tomó posición en Santa Catalina; permaneció allí todo el día, y emprendió

la retirada ya de noche; amaneció el veinte y uno, hallándose ya en Manzanal, y siguió hasta las alturas de la Granja en donde tomó posición, y subsistió hasta el veinte y tres que avanzó a Nistal [...] “

IX

“Diario de los trabajos ejecutados contra la Plaza de Astorga desde el día 23 de Junio de 1812, hasta el de su rendición el 18 de agosto del mismo año por la tarde”¹⁷⁵⁶

Días

23 de Junio - Desde el Pueblo de Borrenes se trasladó el Destacamento de Zapadores al Pueblo de Carneros con todos los cestones y faginas que se construyeron en Borrenes.

24 - Se siguió la construcción de faginas y estacas.

25 - *Idem.*

26 - Se siguió dicha construcción, y en la noche se condujeron por 200 hombres del Batallón del Rivero y por los Zapadores, 600 faginas y 160 cestones, colocando (sic- las) en la falda de la toma a retaguardia del paraje elegido para la construcción de dos baterías.

27 - Se continuó preparando todos los efectos citados para empezar el trabajo aquella noche, pero a las once de la mañana se presentó en el Parque el señor Comandante General del Ejército y dispuso se suspendiese la abertura de los trabajos, activando el obrador de efectos.

28 - Se continuó la construcción de los cestones y faginas que a un mismo tiempo se hacía en los Pueblos de Carneros y Castrillo por todo el cuadro de Zapadores y tropa de Infantería agregada.

29 - En la mañana de este día por disposición del Señor Comandante General se dio la orden para empezar los trabajos por la noche. A las 7 de la noche se trazaron las baterías y trincheras de comunicación a [...] ..de las obras exteriores de la Plaza, dándose principio al trabajo a las 10 de la noche, y al amanecer estaba ya formado un espaldón y trinchera de las alas de comunicación que forman un angulo entrante hacia la Plaza, y quedó empezado el cajón de la batería.

¹⁷⁵⁶ Servicio Geográfico del Ejército (SGE), Madrid, Cartoteca Histórica, “Memorias e Itinerarios“, Provincia de León, Signatura C 64-Nº 20, “Diario de los trabajos ejecutados contra la Plaza de Astorga ejecutados contra la Plaza de Astorga desde el día 23 de Junio de 1812, hasta el de su rendición el 18 de agosto del mismo año por la tarde “. El Diario consta de 10 p. manuscritas firmadas por el oficial de ingenieros José Olave y Romero.

30 - Se continuaron los trabajos perfeccionando las trincheras y elevando el relleno de tierras hasta el alto de la rodillera, y en la tarde se trazaron las cañoneras que se siguieron durante la noche.

1 de Julio - Se continuó con los merlones hasta la altura regular para su servicio.

2 - Quedaron enteramente construidas dichas baterías con el nombre de Patria y Constitución, y por la tarde se colocaron en la segunda tres esplanadas para cañones de 16, quitando al anochecer el espaldón que cubría la obra y prolongando las trincheras de los lados.

3 - Se hizo al enemigo un fuego muy vivo de cañón por el cual las cañoneras padecieron algún deterioro y para su composición se aplicaron cueros de buey al pelo bien humedecidos.

4 - Se reconoció el frente de Puerta de Obispo de la Plaza, eligiendo el paraje para abrir nueva trinchera y construcción de una batería enterrada para apagar los fuegos de dicho frente y obra avanzada de los enemigos. A las 12 de la noche se dio principio al trabajo por haberse retardado la tropa que debía acudir a él. Se abrieron 50 varas¹⁷⁵⁷ de trinchera de largo, y se formó con faginas, a dos de fondo puestas de tizón, un espaldón para cubrir la tropa de trabajo y de retén.

5 - Se siguió trabajando la trinchera profundizándola para mayor seguridad de los trabajadores. En la tarde se dispuso construir dos ramales de comunicación, haciéndose el primero durante la noche en la que quedó perfeccionado el ramal de trinchera arriba expresado.

6 - Se siguió trabajando en la comunicación indicada ensanchándola y levantando su parapeto.

7 - Se hicieron en 18 varas de trinchera y 30 varas en los ramales de comunicación hacia Valdeviejas en las baterías de la Patria y Constitución, se abrieron fosos y alas para su mejor defensa.

8- En la comunicación se hicieron 55 varas de longitud hacia la retaguardia. Se profundizó y ensanchó la trinchera hacia la cabeza, y en la Patria y Constitución se prosiguió trabajando en los parapetos empezados.

9 - Se continuó 10 varas la trinchera hacia la izquierda, y se continuó la comunicación hacia la retaguardia. En la Patria y Constitución se prosiguió trabajando en las alas indicadas.

10 - Se continuaron a retaguardia 40 varas de longitud y se profundizó parte de lo hecho hasta cubrir la gente.

11- Se prolongó la trinchera 14 varas por la izquierda y 18 varas por la derecha, la comunicación se prolongó cincuenta varas.

12- Se prolongó la trinchera por la derecha 10 varas y 16 por la izquierda, se siguió perfeccionando la comunicación.

¹⁷⁵⁷ Medida de longitud castellana de 83, 59 cm. ¹⁷⁵⁷

13 - A la izquierda de la trinchera se trazó la batería enterrada para cuatro piezas, se prolongó aquella por la derecha 15 varas.

14 - Se abrieron 210 varas de trinchera, dirigiéndose esta hacia el lado del Castillo que mira a Fuente Encalada, con el objeto de aproximarse a la muralla a fin de abrir una mina, y entrar en la Plaza por la brecha de la voladura, pues que la escasez de la Artillería y municiones haría tardos y prolijos los efectos de la batería de la brecha. Para la batería enterrada, llamada del Rey, se elevaron los merlones a media altura.

En este mismo día, habiendo parecido a propósito que una batería de dos piezas, colocada a la izquierda de la de la Patria, produciría buenos efectos contra la comunicación del baluarte destacado sobre Puerta de Rey y el blindaje de esta, se determinó su traza, empezando por la noche su construcción.

15 - Se prolongó la trinchera 40 varas formando un recodo para colocar algunos fusileros que se opusieran a un pequeño alojamiento que el enemigo tenía en una loma, que correspondía a la izquierda de la cabeza de la trinchera. Se concluyó y se colocaron las esplanadas en la batería del Rey y se trazaron las cañoneras en la batería de dos piezas, llamada de Bailén.

16 - Se alargó la trinchera 70 varas por la derecha y 30 varas por la izquierda; se concluyó la batería de Bailén con las correspondientes esplanadas.

17 - Se aumentó una cañonera a la batería del Rey con el objeto de batir a la obra avanzada enemiga delante de Puerta Obispo, que se prolongó por la derecha la trinchera 80 varas.

18 - Se prolongó la batería del Rey por su izquierda para construir cinco cañoneras más, y la trinchera se prolongó por la derecha 80 varas.

En este día llegó el Comandante General de Ingenieros y supo que teníamos seis cañones de a 16, 2 de a 12 y 6 de a 4, y que el enemigo tenía en la Plaza 19 piezas de artillería con unos mil hombres de Guarnición; procuró imponerse de la localidad de la Plaza y de sus fortificaciones e hizo concepto de que el mejor modo de tomarla sería volando parte del Castillo en donde tenían los enemigos sus principales baterías.

19 - Vio las trincheras y frente de la Plaza de Puerta Obispo, conociendo que el terreno ofrecería oportunidad para poder minar el dicho Castillo. Dispuso que cada día entrase un Ingeniero de trinchera habiéndose ofrecido el Comandante de Zapadores voluntariamente a hacer las veces de Sargento Mayor de Brigada para llevar la escala de oficiales de ingenieros, y repartir las órdenes. Como no había más oficiales del Cuerpo que el Capitán Don Domingo de la Yglesia, el de igual clase Don José Giraldo, y el teniente Don Antonio de la Iglesia, voluntariamente se ofreció para alternar con ellos el primer Ayudante de Zapadores Don José Segundo Izquierdo, cuya oferta admitió el Comandante General y dispuso que los precitados que no estuviesen en la trinchera se empleasen en activar las maniobras del Parque que estaba en el pueblo de Castrillo, una hora distante de Astorga, por lo que se alojaron en dicho lugar.

Dio la orden de que el Ingeniero de trinchera diese parte al amanecer de cada día de todas las novedades ocurridas, con el progreso de las obras de la noche y día anterior.

20 - Se prolongó la batería del Rey, con el objeto de batir el reducto de enfrente de la Puerta del Obispo.

21 - Se perfeccionó la batería del Rey, añadiendo una tronera, fijando una explanada y revistiendo dos merlones.

22 - En la izquierda de la batería del Rey se colocaron 28 cestones, siguiendo la misma dirección y se cavaron 24 varas cúbicas para rellenarlos. Se formó el merlón último de la izquierda perfeccionando la cañonera. Se forraron nueve troneras con cuero al pelo, se quitó el espaldón que cubría la batería. Se prolongó la trinchera por el lado derecho colocando 17 cestones, revolviendo en angulo recto, profundizando dos pies la excavación en 12 varas de longitud. Se perfeccionaron 85 varas en longitud de la citada trinchera llenando sus cestones. En la batería de Bailén se renovaron las pieles de sus cañoneras.

23 - Se abrió un nuevo ramal desde el extremo de la trinchera mas avanzada a la izquierda, hacia el reducto del enemigo enfrente de la Puerta del Obispo en longitud de 80 varas con parapeto de cestones y faginas escavando una vara de ancho y una de fondo, y se recompusieron los merlones de la batería del Rey.

24 - Se continuó el ramal con 54 cestones de igual ancho y fondo de excavación, consolidando el parapeto, subiendo a la altura de la que desalojó a los enemigos de un apostadero o contra ataque, en cuya acción se portaron bien Don José Giraldo, ingeniero, y Don Benito Yáñez, subteniente de zapadores, y se profundizó y ensanchó, todo el ramal, lo necesario.

25 - En la batería de Bailén se revistieron de pieles dos cañoneras. En el nuevo ramal se perfeccionaron 100 varas de trinchera poniendo 45 cestones y se recompuso la batería del Rey. Hubo dos soldados muertos, 4 heridos de bala de fusil, dos de bala de cañón y cuatro contusos.

No se trabajó por falta de materiales.

26 - En dicha batería de Bailén se compuso una cañonera, se continuó la trinchera 50 varas y perfeccionó el trabajo del día anterior. Los trabajadores llegaron muy tarde.

27 - Se pusieron 45 cestones en varios parajes de la trinchera para su refuerzo.

28 - Se abrieron 74 varas de trinchera quedando cubiertos los trabajadores. Se observó que los enemigos avanzaban muchos sus escuchas de noche.

29 - Precedida la orden del señor Comandante General se trazaron dos baterías a las siete de la tarde, en los puntos elegidos por el ingeniero Don Joaquín de Zárate, Comandante de Ingenieros hasta la llegada del cuadro de zapadores, pues entonces, tomó el mando el Teniente Coronel del mismo cuerpo don Manuel Otermín, y aprobó la elección de dichas baterías, una de las cuales llamada la Patria, debía prolongar sus fuegos sobre el frente de Puerta de Obispo, siendo su distancia el angulo de la Plaza inmediato a Puerta de Hierro de () varas, y

la otra llamada la Constitución, debía batir el baluarte destacado sobre Puerta de Rey, su comunicación y dicha Puerta, cuya distancia al expresado baluarte es de () varas.

A las diez de la noche se rompió el trabajo, formado con grandes cestones y faginas, dos espaldones que las cubrieran. Seguidamente se empezaron estas, una trinchera que las unía, y otras dos porciones que cubrían sus flancos; hallándose al amanecer estas trincheras en estado de cubrir los trabajadores y las cajas de las baterías a dos pies de altura, sin que el vivo fuego de metralla y fusilería del enemigo en esta noche, produjese más que un herido, efecto debido a la actividad de las Columnas de Granaderos y Cazadores, tropa que trabajó en esta noche.

30 - Por haberse hallado un barranco de 6 a 8 varas de altura, se hubo de torcer algo a la izquierda el ramal, en donde se colocaron 50 cestones, escavando una vara de ancho y dos pies de fondo, habiendo habido un soldado muerto y dos heridos.

31 - Se siguió consolidando el ramal con 36 cestones y hubo un muerto y 4 heridos.

1 de Agosto - Se hicieron 20 varas de trinchera doble y un espaldón para resguardarse de los contraataques o apostaderos avanzados del reducto del enemigo y no hubo desgracia.

2 - Se reforzó el espaldón y se empezó la excavación para bajar al barranco, fue herido gravemente de metralla el subteniente de zapadores Don Antonio Soler, por haberse puesto al descubierto animando a la tropa para que no dejara el trabajo, y el zapador Jaime Arroyo fue herido de muerte, con diez soldados más y dos contusos.

3 - Se siguió la excavación para bajar a la hollada y hubo un zapador herido. Desde luego se conoció que los aprestos para el sitio eran poco suficientes y que no había municiones para nada, y así, con el objeto de aprovecharlas, se determinó que los trabajos se rompiesen delante de Puerta de Obispo y del Castillo, pues se había elegido este punto para hacer la brecha, y para abreviar se creyó conducente construir una batería enterrada y directa que apagase los fuegos de este punto y batiese las obras que cubrían su frente con este objeto.

4 - Se continuó la excavación para bajar a la hollada, haciendo una Poterna y se profundizó una vara de galería solamente por falta de luz.

5 - Se abrió la galería o Poterna 6 varas, pasando a la hollada. En esta se pusieron 54 cestones para comunicación y ocultar esta surtida, y además, otros 20 para espaldón, profundizando la excavación hasta pasar la hollada para precaverse de las granadas reales, bombas, polladas y granadas de mano que tiraban los enemigos en grande multitud. Se abrieron 10 apostaderos, los 4 a la derecha de la hollada para privar al enemigo el acercarse por el camino de Fuente Encalada, y 6 al otro lado.

6 - Construyose una porción de trinchera de 30 varas de largo con cestones y faginas entre el teso del barranco y una tapia del lado de la hollada para que el enemigo no pudiera invadirnos por aquel boquete; trabajose en la cresta del barranco una banqueta a la izquierda de la hollada, con troneras de sacos de tierra, para 50 hombres tiradores y poder contrarrestar el

grande fuego del Castillo enemigo. Se construyeron dos espaldones para sortear las bombas, granadas reales y de mano, se perfeccionó la comunicación subterránea o poterna. Se dio principio a una Mina a espaldas del barranco, dirigiéndola al ángulo saliente del Castillo para volarle.

Además de la poterna subterránea, se abrió otra comunicación desde el ramal alto para pasar a la hollada y Mina sin ser vistos por el enemigo. A espaldas del barranco y a la espalda de la Mina se dispuso el terreno para poner un blindaje contra las bombas y granadas. Fueron muertos 3 soldados y heridos 7.

7 - Se profundizó la Mina hasta 7 varas sobre la Mina al alto del Teso o barranco, se abrió a la zapa una nueva trinchera de 30 varas de largo con cestones, faginas y sacos de tierra para contrarrestar con la fusilería a los fuegos de cañón a metralla y bala rasa, bombas y granadas del Castillo, y desalojar a los enemigos de una zanja de contraataque que hicieron desde el Reducto hacia la cresta del barranco, llegando a distancia solamente de 15 varas. Se construyó un pedazo de blindaje.

8 - Continuó la nueva trinchera con diez cestones a la zapa; progresó la Mina 4 varas de longitud. Prosiguió la banqueta de la cresta del barranco, contra los fuegos del reducto enemigo hasta la comunicación alta de la hollada con el penúltimo ramal.

9 - Progresó la Mina 4 varas y media de longitud. La zapa del alto del tesoro de cerca del Castillo prosiguió 6 varas.

10 - En la trinchera baja que se dirige al lado del Castillo por la parte del SO, se pusieron 24 cestones cortando a la zapa el camino de la Fuente Encalada. En el alto del Teso se prolongó la trinchera a la zapa con 16 cestones y un espaldón provisional de sacos de tierra; progresó la Mina tres varas en longitud; hubo un herido de muerte.

11 - En el alto del Teso se formó una doble zapa con 32 cestones para cubrir a nuestros tiradores de los fuegos avanzados del reducto. Progresó la Mina 5 varas en longitud. En la zapa del lado del Castillo, se pusieron y llenaron 10 cestones.

12 - Se pusieron y llenaron a la zapa 9 cestones en el alto del tesoro de enfrente el Castillo. Se profundizó la zapa tres pies y medio más. Progresó la Mina 6 varas y media y el blindaje 10 varas en longitud.

13 - Pusiéronse 20 cestones en alto del tesoro para resistir el cañón del Castillo.

14 - En la trinchera del lado del Castillo se abrieron 6 varas a la zapa; la Mina tenía en este día 30 varas de largo, y se les ofreció a los zapadores un peso por cada vara de adelanto, trabajando sin cesar día y noche, y progresó 10 varas.

15 - En el alto del Teso se pusieron 11 cestones y 13 en la trinchera del lado del Castillo profundizando y ensanchando varios trozos de ella. La Mina progreso 9 varas en longitud. En este día, de madrugada, por las noticias positivas que se tuvieron de que el enemigo se aproximaba a Astorga, se retiró la Artillería del sitio pasándola hacia el Bierzo, y se

recomendó mucho al General de Ingenieros el abreviar la rendición de la Plaza, lo cual siempre procuró, pasando todos los días a disponer los trabajos de las trincheras personalmente, y para medir con la Plancheta la distancia desde las trincheras mas cercanas de la Plaza, la longitud que debía tener la Mina para volar el Castillo.

16 - La trinchera del lado del Castillo se aumentó con 60 cestones y las faginas correspondientes, abriendo a la zapa 6 varas. La Mina progresó 6 varas, hubo un herido.

17 - Se colocaron 60 cestones, con las correspondientes faginas, en la trinchera que atravesó el camino de Encalada, y se abrieron 6 varas a la zapa. La Mina progresó 9 varas. Se reforzó el parapeto de la trinchera de sobre la Mina para resistir el grande cañoneo, bombas y granadas reales, con mucha dificultad, porque los trabajadores se escapaban.

18 - Se pusieron en la trinchera de sobre la Mina, 3 cestones, reparando y consolidando las averías que causó el fuego de los enemigos.

En la trinchera de debajo del Castillo se llenaron 8 cestones a la zapa. La Mina solo progresó dos varas por el mal olor de las velas de sebo. Se tenía prevenido de orden del ingeniero Comandante un modo fácil para renovar el aire del fondo de la mina, o darle ventilación por medio de una grande tira de trozos de caña, taladrados los nudos por la parte interior, unidos a otros tantos trozos de tripa de buey, formando un conductor de aire que desde la boca de la mina, por un fuelle de fragua, se habría introducido hasta el fondo de la mina para escusar llevar el viento por doble galería como se suele practicar, por cuya invención se escusó gasto y pérdida de tiempo; pero como en este día se trató de Capitulación, y se nos entregó la Plaza en la mañana del día 19, ya no fue menester.

Nada se dijo de las particularidades de dicha Capitulación o pactos de ella, pero por continuar el enemigo, por la parte de Castilla, acercándose a la Plaza, se rompieron todas sus puertas, desiciéronse las baterías y se pegó fuego a los reductos que hizo el enemigo y sus estacadas, y lo mismo a nuestras trincheras y blindajes, poniendo en salvo los efectos del Parque, e inutilizando la pólvora de la Plaza y cartuchería que no pudo sacar el ramo de Artillería por falta de carruajes.

El día 20 salieron nuestros equipajes hacia el Bierzo, y en la madrugada del 21, habiendo llegado el señor Conde de Belveder con su División, nos retiramos a Fuencebadón.

El día 22 parece que llegó a Astorga una partida de enemigos y hallando la Plaza desmantelada en los términos ya dichos, se retiró hacia Benavente, por lo que el día 23 bajó el Cuartel general a Castrillo, delante de Astorga una hora, y llegó en aquella noche el Comandante General Don José Santocildes, encargándose del mando.

En la mañana del 24 dicho señor, con toda la comitiva pasamos a oír misa en la Catedral de Astorga.

El 25 tuvo orden el Comandante General de Ingenieros para dirigir las voladuras de las murallas de esta Plaza, y pasar a León a reconocer el colegio de San Isidoro donde estuvieron

fortificados los enemigos, y el 29 regresó a Astorga y activó 3 minas que dejó aplazadas con sus seis hornillos, que se volaron el día 3 con admirable buen éxito, produciendo una brecha de 70 varas por la parte del cubo mirador, al este, cuyas maniobras siguen conforme se dirá en la relación mensual, del progreso del presente mes.

Hasta aquí llegaban, no más, los diferentes apuntes en borrador incordinados que se han hallado del Diario del sitio de Astorga de que es copia lo que antecede.

Esta conforme con los retazos de que se ha sacado, que estaban en borrador uno de ellos de letra del señor Director Don Felipe paz, y que quedan en los legajos de esta Dirección.

Coruña, 15 de Diciembre de 1814. Agustín Marquele“

X

OTRAS BIOGRAFÍAS DE COMANDANTES ESPAÑOLES Y PORTUGUESES.

Francisco de Paula Gómez de Terán, Teniente General.¹⁷⁵⁸

Marqués de Portago, Comandante en Jefe interino del 6º Ejército.

(Madrid 1765 – Madrid 1816)

El hombre que se hizo cargo del mando del 6º Ejército en abril de 1812, y que lo ejercería hasta la llegada de Santocildes en junio, era un soldado de abolengo aristócrata pero de sólida formación militar y probada valía como mando en campaña, reflejada en una brillante Hoja de Servicios. Brigadier al comienzo de la guerra, en 1812 era ya Teniente General con 47 años de edad.

Su eficacia quedaría mermada por una grave dolencia que le acompañaría durante toda la guerra hasta causarle una muerte prematura en 1816. Un tumor maligno en la entrepierna (que le había llegado a impedir el montar a caballo y hasta el caminar) le obligaría a dejar el servicio a finales de 1809. Tras una operación de la consiguió recuperarse, volvería al servicio voluntariamente (rasgo encomiable de entereza y carácter). Sin embargo esta dolencia incurable, junto con graves desavenencias con su esposa (Juana Regis y Armendáriz, de la que se había separado en 1807) afectarían a su carácter y a su trato personal, de tal manera que en 1812, Portago, aunque respetado, no era un hombre querido ni despertaba la confianza de sus tropas, faltándole además las energías y salud necesarias a la hora de desempeñar el mando en jefe del 6º Ejército.

¹⁷⁵⁸ AGMS, 1ª Sección, Legajo G – 2.398.

Madrileño de nacimiento, había entrado a servir en 1778 a los 13 años como cadete del Regimiento de las Reales Guardias Españolas, en el que permanecería durante veinte años.

Sus primeras armas las libraría en 1781, durante uno de los infructuosos asedios a Gibraltar. En la Guerra de la Convención combatiría en el frente de Cataluña, participando en la invasión del Rosellón y en las sucesivas batallas y acciones de Arlés, Masdeu, Perpiñán, Cornellá y Corbera. Acabaría la guerra con dos heridas y mandando el Tercio de Somatenes de Corberá, ya con el grado de Brigadier.

En 1795 regresa con su regimiento de Reales Guardias a la Corte. En 1807, en plena guerra contra Gran Bretaña, recibe el mando de Comandante General del Campo de la ría de Ares, que protegía el sur de la Base Naval y Arsenal del Ferrol.

El comienzo de la Guerra de la Independencia, en mayo de 1808, le encuentra en el mismo destino, pasando a integrarse en el Ejército de Galicia como Comandante de su 4ª División de Infantería, tras haber sido ascendido a Mariscal de Campo. Asiste con ella a la primera batalla de la guerra, el 14 de julio, en Medina de Rioseco. En la misma, sus dos batallones de granaderos reunidos (10 Compañías de los Regimientos del Príncipe, Toledo, Sevilla, Navarra y Nápoles) realizan una de las acciones más heroicas de la Infantería española durante el conflicto, al tomar en una carga a la bayoneta, una batería de artillería de la Guardia Joven defendida por su Infantería.

Tras esta reñida batalla que acaba en derrota, Portago sigue al mando de su División en la siguiente campaña, luego de Bailén. Con el renombrado Ejército de la Izquierda, y a las órdenes de Joaquín Blake, combate en Vascongadas y norte de Castilla, entrando en Bilbao y participando en las acciones de Zornoza y Durango.

Tras la derrota de todos los Ejércitos españoles en la contraofensiva de Napoleón en el otoño de 1808, Portago acaba en Extremadura a las órdenes del General Cuesta y mandando la 3ª División de su Ejército, combatiendo en Mesas de Ibor y en la memorable y sangrienta batalla de Medellín el 28 de marzo de 1809, por la que recibiría el ascenso a Teniente General. Está presente también la batalla de Talavera el 28 de julio, en la que su División, a la derecha de los británicos de Arthur Wellesley, rechazo por dos veces a la bayoneta dos ataques imperiales.

En octubre pasaría a Cataluña con nuevo destino como segundo del General Joaquín Blake. Pero tendría que abandonarlo por el recrudecimiento de su mal que le obligó a ser operado. El Ministro de la Guerra Antonio Cornell le concede una licencia de varios meses para recuperarse en Cádiz. En octubre de 1810 vuelve al servicio brevemente como Comandante del Campo de Gibraltar, y en abril de 1811, ante su insistencia por volver al servicio activo la Regencia le envía a Galicia como segundo al mando del 6º Ejército. En él, ejercería el mando en jefe en dos ocasiones (entre el 20 de septiembre y el 12 de diciembre de 1811 por ausencia de Abadía, y entre el 10 de abril y el 21 de junio de 1812). En junio de 1812 pondría Sitio a Astorga.

Tras entregar el mando a Santocildes, Portago se retiraría a Galicia, no volviendo a desempeñar más mandos activos hasta su fallecimiento cuatro años después en Madrid.

Pedro de la Bárcena Valdivieso, Mariscal de Campo. ¹⁷⁵⁹

Comandante de la 1ª División del 6º Ejército.

(1766 – 1836)

Asturiano de nacimiento contaba con 42 años en 1808. Alistado como Subteniente de Milicias en 1788 en el regimiento de Oviedo. Al estallar la Guerra de la Independencia su carrera será meteórica. La Junta de Asturias le haría Coronel en julio, siendo ascendido a Brigadier en 1809 y a Mariscal de Campo en junio de 1811. Su bautismo de fuego había sido en la Guerra de la Convención en 1793, combatiendo en Vascongadas y Navarra.

Tras esta guerra desempeña funciones administrativas por las que fue felicitada por el Inspector General de Milicias. Entre los meses de diciembre de 1800 y de 1801 serviría con su regimiento de Milicias de guarnición en las costas de Asturias, y lo mismo desde noviembre de 1806 hasta junio de 1808. Tras estallar la Guerra de Independencia, es hecho Sargento Mayor del nuevo regimiento de Infiesto y Mayor General de las tropas destinadas al cantón de Columbres.

Combatiría entre 1808 y 1812 en Asturias y toda la Cordillera Cantábrica, alternando victorias con derrotas. En 1809, en la reorganización de las tropas asturianas por La Romana, es hecho Mayor General de todas las tropas del Principado. En marzo de 1810 recibe el mando de las fuerzas del Principado, hasta que en julio llega para sustituirle el Mariscal de Campo Javier Losada.

En estos meses consiguió mantener libre buena parte del Principado, aumentando sus fuerzas e *“Incomodando continuamente la de los enemigos con partidas de Guerrilla que destinó en todas direcciones”* contra las fuerzas del General Bonet. En marzo de 1811 es herido de gravedad en una pierna. Tras recuperarse apoya a Losada, pasando a mandar la 1ª Brigada, de la 1ª División del 6º Ejército que defendía Asturias.

En mayo de 1812 es nombrado por Castaños Comandante de la 1ª División y del Principado. Llega al Sitio de Astorga con su División el 12 de julio, permaneciendo en el mismo hasta su rendición.

Avanza ese otoño con todo el Ejército en apoyo de Arthur Wellesley durante el fallido Sitio al Castillo de Burgos, y en la penosa retirada invernal hacia Portugal, sosteniendo la retirada y logrando volver a los cantones del Bierzo.

¹⁷⁵⁹ AGMS, Sección Célebres Caja 14, Expediente 6.

En la campaña de 1813 al mando de la 4ª División del nuevo 4º Ejército, estará presente en la batalla de Vitoria el 21 de junio; llegando con sus tropas el 1 de julio hasta el río Bidasoa. Allí obligaría a las últimas tropas imperiales a abandonar España. Tras el cruce del Bidasoa el 7 de octubre, llega con las tropas del General Freyre a la última y sangrienta batalla de la guerra, Toulouse, el 10 de abril de 1814. Participa en la famosa “Carga de los Generales” contra el Gran Reducto de la que salió ileso, perdiendo su caballo.¹⁷⁶⁰

Acabada la guerra pide el paso a la reserva y fija su residencia en Asturias. Teniente General en octubre de 1816.

Ramón Patiño Rufino y Pérez Osorio Mariscal de Campo.¹⁷⁶¹

Conde de Belveder, Comandante de la 2ª División del 6º Ejército.

(Madrid, 16 de noviembre de 1776 – Madrid, 7 de octubre de 1833)

Hijo del Marqués de Castelar, Ramón Patiño y Osorio era otro mando aristocrático del Ejército, Grande de España y nacido en la Corte en 1788. En 1793 y con quince años de edad entra en el Cuerpo de Guardias de Corps, acompañando al año siguiente a su padre, como Ayudante de Campo en la Guerra de la Convención en el frente de Vascongadas.

Vuelto a la Corte realiza su servicio en las Guardias hasta 1798, pidiendo licencia en 1800. En 1804 sufre una grave caída del caballo que le causa una conmoción cerebral y nueve días en coma. Sanó milagrosamente pero quedó con una gran debilidad física (afectándole mucho los inviernos). En 1807 se reincorpora a las Guardias de Corps como Oficial Mayor con el grado de Brigadier.

Se halló en los sucesos del Motín de Aranjuez el 19 de marzo de 1808, apoyando a Fernando VII. Tras la entronización de José I rehúsa servirle, a pesar de las ofertas que hace Murat al Cuerpo de Guardias, y tras pedir su licencia absoluta, abandona Madrid el 22 de julio. Llegado a Extremadura, el Capitán General Galluzo le da el mando de una de las nuevas divisiones de su improvisado Ejército. Enseguida es hecho Mariscal de Campo por la Junta de Extremadura.

Tras la destitución de Galluzo recibe, sorpresivamente, el mando del Ejército de Extremadura con el que marcha hasta Burgos, en el otoño de 1808, para tratar de unir el despliegue de los Ejércitos de la Izquierda y del Centro. Derrotado estrepitosamente en Gamonal, se retira con los restos de su Ejército hacia Segovia, Avila y Sevilla. Pide ser juzgado por un Consejo de Guerra para depurar su conducta, el cual falla a su favor.

¹⁷⁶⁰ García Fuertes, A. (2006) *Pedro Méndez de Vigo. Un Coronel asturiano liberal en la Guerra de la Independencia*. I Congreso de Estudios Asturianos, Tomo III [Oviedo], pp. 182 - 185.

¹⁷⁶¹ AGMS, 1ª Sección, Legajos B-1548 y P-739.

En julio de 1809 recibe el mando de la 2ª División del Ejército de la Izquierda, estando presente en la batalla victoriosa de Tamames, y en la posterior derrota de Alba de Tormes, el 19 de noviembre. En enero de 1810 tiene que dejar el mando de la División por enfermedad. Restablecido solicita en julio reincorporarse, siendo enviado al 6º Ejército, donde tomaría el mando de su 2ª División. Participa en la victoriosa Campaña de Santocildes del verano de 1811 en torno a Astorga y riberas del Orbigo, expulsando a los franceses de La Bañeza, y logrando, luego, retirarse hasta Valdeorras conservando íntegra su División, sin dispersarse ni un solo soldado.

Acantona su División en el Bierzo hasta el 14 de junio de 1812, en que avanza con ella y a las órdenes de Portago, para poner Sitio a Astorga a pesar de hallarse de nuevo, enfermo. Tras mes y medio de operaciones de Sitio, el 5 de agosto parte de Astorga a fin de reunirse con su superior Santocildes en Valladolid. Ante la contraofensiva del General Foy, las tropas de Santocildes emprenden la retirada hacia el Esla, y en la aldea de Belver, al caer gravemente enfermo su Comandante en Jefe, ha de hacerse cargo del mando:

“Disponiendo continuar la retirada hasta los puertos de Manzanal y Fuencebadón con el mayor orden y pausa, sin que quedase en poder del enemigo la más mínima cosa y se extraviase ni un solo soldado”.

Tras la Capitulación de Astorga y la retirada francesa, Belvedere pide licencia para ir a Madrid (liberada por Arthur Wellesley). A su regreso se reincorpora al 6º Ejército en Salamanca, que unido al aliado se retiraba hacia Portugal. Durante la misma, Castaños le da el mando del Ejército, al que conduce, a través de Portugal, hasta Galicia. En cinco meses consigue reorganizarlo y ponerlo de nuevo listo para campaña.

En abril de 1813 es nombrado Comandante de la Caballería del 4º Ejército, cargo que desempeña hasta diciembre de 1814, ya acabada la guerra.

Francisco Taboada Mosquera y Gil.

(San Martín de Prado, Galicia, 1752 – Santiago de Compostela, 13-5-1831)

Comandante de la 3ª y 2ª divisiones del 6º ejército, 1810 – 1811.

Soldado viejo con 39 años de servicio al comenzar la guerra de la independencia, Taboada, fue también, junto con Cabrera, uno de los grandes comandantes divisionarios del 6º ejército; dotado de gran sentido común, y equilibrando, a la vez, la prudencia y el arrojo desempeñaría, a la perfección el mando, muy independiente, por razones geográficas, de la división española

destacada en Puebla de Sanabria que cerraba las entradas a Galicia por las Portelas de Orense entre 1810 y 1811. Dos señaladas victorias de las tropas españolas en los veranos de 1810 y 1811, la toma de Puebla de Sanabria y la victoria en los altos de Cogorderos, se lograron con tropas bajo su mando y liderazgo.

Procedente de una familia de soldados. Natural de San Martín de Prado, Galicia. Su padre fue coronel del Compostela durante 25 años, don José Taboada; su tío Francisco Gil murió en servicio como capitán general de la Armada; su bisabuelo se retiró a los 18 años, Basco Taboada, del servicio en la caballería, por un balazo que lo inutilizó en Flandes.

Alistado como teniente en el regimiento de Milicias Provinciales de Compostela, el 26 de marzo de 1769, ascendiendo a teniente de cazadores, el 5 de diciembre de 1770, siendo destinado a los acantonamientos de la Graña y del Ferrol, pasando luego a Lugo y seguidamente en Pontevedra.

Es hecho capitán de fusileros en diciembre de 1778 y teniente coronel el 21 de junio de 1786. Al año siguiente recibe la coronelía del regimiento Provincial de Santiago, sirviendo en las guarniciones de la Coruña y Ares, durante dos años y cinco meses.

Poco antes de comenzar la Guerra de los Pirineos, se embarca en la escuadra con su regimiento en marzo de 1793 en La Coruña, a bordo de la fragata Guadalupe, con destino a Irún, en donde se incorporó al ejército de Guipúzcoa y Navarra. Muchos combates en la frontera de Guipúzcoa, a las órdenes de Francisco Horcaditas.

Guarneció la plaza de Fuenterrabía, combatiendo el 5 de febrero de 1794, en la defensa de las líneas, siendo ascendido a coronel de infantería (abril) y luego combatió a las órdenes del general Esteban Miró, en la defensa de Irún y retirada a Tolosa (9 de agosto) en la que mandó accidentalmente 4 batallones más, sobre el Ebro.

En la campaña de 1795, combatió al frente de su regimiento en Miranda del Ebro. Al finalizar la guerra, fue ascendido a brigadier en la promoción del 4 de septiembre de 1795, regresando a Galicia.

El 16 de noviembre de 1798, puso nuevamente en armas a su regimiento, guarneciendo Pontevedra, hasta el 6 de junio de 1799, en que marchó a La Coruña, en donde permaneció hasta el 4 de noviembre. Durante la alarma de desembarco inglés, en septiembre de 1800, marchó con su regimiento a marchas forzadas desde Vigo hasta las tropas que se preparaban a resistir el desembarco inglés, permanece en Vigo hasta abril de 1801, y de guarnición de la fábrica de armas de Sargadelos; recibe las gracias de Manuel Godoy por su defensa de las costas y rechazo de corsarios.

Estuvo destinado en el acantonamiento de Santiago, desde el 21 de octubre de 1806, hasta el 10 de marzo de 1807 y seguidamente en el Ferrol, desde el 1º de noviembre de 1807, hasta el 8 de julio de 1808.

En 1808 tenía 55 años y era brigadier (ascenso conseguido en 1795), mariscal de campo el 23 de marzo de 1809, sus dos hijos también fueron oficiales.

En el ejército de Galicia toma parte en la campaña de medina de Rioseco. En la batalla del mismo nombre el 14 de julio de 1808, cargando con su regimiento sobre las posiciones francesas y tomando cuatro piezas

El marqués de Portago le nombra en agosto corregidor de la ciudad de León en agosto de 1808 tras la retirada de Bessières y por unas semanas, gobernador político y militar de la ciudad de León y con el mando de tropas que se hallaban en Sandoval, Mansilla, Puente Villarente y Sahún.

Comandante General de la 4ª División del Ejército de la Izquierda 1 mes y 22 días, de la 1ª división 2 años, 1 mes y 13 días, Gobernador La Coruña 9 meses y 17 días.

Comandante e Inspector General de las Alarmas y Milicia Honrada del Reino de Galicia nombrado por Castaños en 1812, durante dos años, 3 meses y 11 días.

Campaña de Espinosa de los Monteros y retirada a León y Galicia con el marqués de La Romana. Ascendido a mariscal de campo el 23 de marzo.

Bate a los franceses en los valles de Loentia en la tarde del 18 de mayo de 1809, y al día siguiente, encerrándolos en Lugo; el 20 de mayo, unido a la 2ª división y a la vanguardia los batieron por tercera vez en 30 horas y encerrándolos de nuevo en Lugo. Nombrado gobernador político y militar de Santiago; enviado por Mahy a Portugal para que conversase con Silveira a fin de auxiliar a Astorga en febrero de 1810.

Tiene una carta de Mahy de 1 de agosto de 1811 desde Villafranca del Bierzo, alabando el valor de las tropas de Taboada que con sólo 1.500 hombres fueron capaces de atraer toda una división de 8º cuerpo del general Junot durante el sitio de Astorga en abril de 1810.

Toma el mando de la división de la derecha en Puebla de Sanabria; ataques parciales sobre Puebla de Sanabria hasta rendir a la guarnición imperial suiza tomársela a Serás el 10 de agosto, tras 8 días de sitio y con el socorro de Silveira.

Sustituye a Mahy por ausencia de éste en septiembre de 1810, con el mando interino del ejército de Galicia, hasta enero de 1811, cubriendo los puertos de Manzanal y Foncebadón. En Recibe de Mahy, en abril de 1811 el nombramiento de comandante general del Reino de León y Presidente de su Junta Superior.

Reseña de numerosos movimientos y acciones victoriosas, toma muchos prisioneros fomentando la desertión a su campo (2.000 bajas a los franceses) sin retirarse nunca.

En la primavera de 1811, mandaba la 2ª división del 6º ejército, sirviendo a las órdenes de Santocildes, batiendo al general Corsin cerca de Puente de Orbigo, el 15 de junio y poco después derrotando a Valleteaux, en Cogorderas, el 23 de junio.

Tras la llegada del conde de Belveder, dejó el mando de su división (12 de julio), siendo nombrado gobernador de La Coruña

Posteriormente, Abadía le hace gobernador de La Coruña, y luego Castaños le nombra Inspector de Milicias Honradas y Alarmas, de las que recoge armas y efectos, disolviendo las que se resistieron.

Al finalizar la guerra, fue destinado de cuartel a Cambados, recibiendo el ascenso a teniente general, el 14 de octubre de 1816, recibiendo así mismo, la Gran Cruz de San Hermenegildo (10 de septiembre). Se retira a su casa en 1820.

Luego del Trienio Liberal sería impurificado, el 16 de junio de 1825. Tras sus reclamaciones, obtuvo de Fernando VII, su purificación, el 30 de noviembre del mismo año.

Francisco Cabrera y Ramírez, Mariscal de Campo¹⁷⁶²
Comandante de la 3ª División del 6º Ejército.
(Málaga 1766 – 1842)

Francisco Cabrera, al igual que Santocildes, era un sólido militar profesional que llegaría al Generalato por méritos y no por cuna aristocrática. Malagueño de Vélez Málaga, tenía 42 años al comienzo de la Guerra de la Independencia y era Coronel del regimiento de Soria de guarnición en Mallorca. Fue el mejor Comandante de División que tuvo el 6º Ejército durante su existencia, con una sólida formación teórica y práctica, y muy capaz de desempeñar el mando (durante dos años) de la 3ª División del mismo que operaba aislada del resto del Ejército defendiendo Puebla de Sanabria y las entradas a Galicia por las Portelas del sur de Orense.

Cabrera se había alistado en 1797 como Cadete de la desaparecida Academia Militar de Ocaña. Alcanzando el grado de Subteniente dos años después. Participaría en la expedición de Gálvez contra Pensacola, en el Golfo de Méjico. De regreso a España en 1785, siendo ya Teniente, pasaría al regimiento de Infantería de Navarra, en el cual serviría durante 17 años hasta el grado de Sargento Mayor. Con el mismo estaría de guarnición en la Plaza de Orán. Durante la Guerra de la Convención sirve en el frente del Rosellón y Cataluña.

En 1801 en la Guerra de las Naranjas contra Portugal tomará en un golpe de mano la barca sobre el río Guadiana en Yelves, lo que facilitó el paso del Ejército. En 1803 pasa al regimiento de Voluntarios de La Corona, y al año siguiente al de Voluntarios de Estado, siendo ya Teniente Coronel.

En enero de 1808 es ascendido a Coronel del regimiento de Soria, de Guarnición en Mallorca. En su nuevo destino, Francisco Cabrera, adepto a los proyectos de reforma y modernización del

¹⁷⁶² Archivo General Militar de Segovia, 1ª Sección, Legajo C-195.

Ejército propugnados por Manuel Godoy, intentaría instruir a su unidad bajo el nuevo Reglamento de Táctica de Infantería.¹⁷⁶³

El resultado fue negativo, pues sus mandos pusieron todos los obstáculos posibles para adoptar la nueva Instrucción, llegando, incluso (con el comienzo de la revuelta patriota en mayo de 1808) a ser denunciado por varios de sus oficiales como afrancesado, debido, según el propio denunciado, a que estaban "molestos con él porque había querido enseñarles la *Táctica Moderna*".

Tras abrirse Causa Judicial y pasar varios meses arrestado y preso, su causa sería remitida ante la Junta Central. Tras la disolución de ésta, el proceso se demoraría durante más de dos años, hasta ser exonerado finalmente y ascendido a Brigadier para compensarle por los perjuicios causados. Inmediatamente fue destinado, en marzo de 1811, al 6º Ejército recibiendo el mando de su 3ª División en la Puebla de Sanabria.

Nada más hacerse cargo del mando demostraría sus dotes, entrenando a los regimientos de su División y llevándolos a campaña, con tal maestría que se ganaría la admiración de los suyos.

En los meses siguientes bloquearía todos los intentos imperiales de retomar Puebla de Sanabria, realizando fuertes reconocimientos en profundidad, y cortando las líneas de comunicación francesas en La Bañeza y Benavente.

En el verano de 1812 encabezaría la pequeña, pero vital, ofensiva del 6º Ejército sobre el Esla y el Duero. Su ocupación de Benavente y sus movimientos para contactar con las tropas Portuguesas del General Silveira en Zamora, alertarían de tal modo al Mariscal Marmont, que le harían precipitarse en su ofensiva sobre Arthur Wellesley.

¹⁷⁶³ Ya desde 1803 el Generalísimo era consciente de la necesidad de renovar el adiestramiento táctico de la Infantería Española. En ese sentido, ese mismo año fue comisionado a varias cortes europeas el Coronel de Voluntarios de Estado, Esteban Giráldez y Sanz-Merino, marqués de Casa Palacio, con uno de sus Capitanes, Juan Manuel de Goyeneche. La finalidad de la Misión Militar era el de estudiar los progresos de la táctica militar en diferentes países de Europa. En Berlín y Potsdam presenciaron maniobras del Ejército prusiano de Federico Guillermo III, así como las que dirigió el Archiduque Carlos, en Viena, y luego las efectuadas por Napoleón en París y Bruselas. También visitaron Inglaterra, Holanda, Suiza, Alemania e Italia, países en los que estudió sus Ejércitos anotando observaciones sobre organización, movilización, reemplazos, logísticas, sueldos y gratificaciones, y, sobre todo, su preparación para la guerra. En mayo de 1805, de regreso a España, Casa Palacio elevó al Generalísimo Manuel Godoy su informe con los "*Quadernos Manuscritos y los planos y láminas que a él acompañan*".

La Memoria de Casa Palacio fue estudiada por las autoridades españolas y su contenido aprobado. El Inspector General de Infantería la declaró "Adaptable a nuestro adelantamiento militar" y Godoy expresó que se haría uso de él en provecho de la Patria.

A este respecto, la aplastante victoria de Bonaparte sobre el gran Ejército Prusiano en Jena – Auerstaedt, el 14 de octubre de 1805, causó una gran inquietud entre buena parte del Alto Mando español y del propio Generalísimo Manuel Godoy. Los trabajos para que el Ejército español adoptara la nueva Táctica francesa se aceleraron.

Así, en 1806, tres regimientos de Línea: Voluntarios de Estado, Ordenes Militares y Voluntarios de la Corona (al mando éste último de Joaquín Blake), recibieron órdenes de pasar a Madrid a fin de participar en los ensayos de la nueva Táctica Francesa de Infantería, cuyo Reglamento había traducido el Mariscal de Campo Benito Prado. Bajo la inspección de los Mariscales Antonio Samper y José Navarro, y la presidencia del mismo Godoy, las maniobras desarrolladas demostraron la solvencia de la nueva Táctica adoptada para el Arma. Sin embargo, el que se llegara a aplicar y enseñar en todos los regimientos comportaría mucho tiempo y no pocos problemas. Rey Joly, C. (1903) *Historia del Regimiento de Infantería Alava n° 56* [Cádiz], p. 16, y: Benavides Moro, Nicolás y Yaque Laurel, José A. (1960) *El Capitán General Don Joaquín Blake y Joyes* [Madrid], p. 56.

En abril de 1813 sería nombrado Subinspector de Infantería del 4º Ejército. Dentro de su Estado mayor acompañaría al Ejército en las dos Campañas de 1813 y 1814, entrando con él en Francia.

Acabada la Guerra recibiría en octubre de 1814 el ascenso a Teniente General. Al igual que Santocildes o Castaños, siguiendo el apego de los soldados del Viejo Ejército real se mantuvo alejado de los avatares políticos de los años siguientes, sin tomar más partido que el de obedecer al Gobierno Legítimo establecido en cada momento.

Francisco Javier Losada Pardo Pol y Figueroa, Mariscal de Campo.¹⁷⁶⁴

Conde de Maceda y San Román

Comandante de División de Reserva del 6º Ejército.

(Pontevedra 1777 – Madrid 1847)

De cuna aristocrática, Javier Losada, pontevedrés, se alistaría en las Milicias Provinciales de Santiago, en una tardía vocación a los 20 años de edad, en julio de 1797 y como Capitán.

Su experiencia militar, hasta el comienzo de la Guerra de la Independencia, se limitaría a servicios de guarnición con su regimiento en diferentes acantonamientos de Galicia en 1798, 1801 y a partir de 1807. En 1808 contaba con 31 años y era Coronel del Regimiento de Milicias de Compostela. Al comenzar la guerra es ascendido a Brigadier por la Junta de Galicia y toma el mando del regimiento de línea de Voluntarios de la Corona. Con el mismo y dentro del Ejército de Galicia, toma parte en las campañas de 1808 y 1809, estando presente en las acciones de Zornoza, Valmaseda, y batalla de Espinosa de los Monteros. Acompaña en la penosa retirada hacia Galicia, al Marqués de La Romana manteniéndose siempre al frente de su regimiento. Toma parte en la reconquista de Villafranca del Bierzo el 18 de marzo de 1809 y en abril se le da el mando de la 1ª División del Ejército de la Izquierda. Con la misma actúa en el acoso a las tropas del Mariscal Ney por toda Galicia hasta que éste se retira, derrotado, hacia Astorga en la primavera de 1809.

Tras ser ascendido a Mariscal de Campo, sigue con el Ejército de la Izquierda en su avance hacia Salamanca. A las órdenes del Duque del Parque combate en las batallas de Tamames y Alba de Tormes. En el invierno de 1810 pasa con sus tropas a Extremadura. Desde allí se le ordenará, en mayo, marchar hacia Galicia al frente de los cuadros de varios regimientos reformados sin tropa, a fin de reconstituirse con nuevos reclutas.

¹⁷⁶⁴ AGMS, 1ª Sección, Legajo L – 1.907.

Tras hacerlo, recibe en julio el nombramiento de 2º Comandante General del Principado de Asturias y Presidente de su Audiencia. Al frente de las tropas de la 1ª División (del 6º Ejército) combate en una guerra de pequeñas acciones a las tropas imperiales del General Bonet entre 1810 y comienzos de 1812. Ese año, por orden de Javier Castaños del 8 de junio, abandona el mando de la 1ª División para hacerse cargo de la División de Reserva acantonada en Lugo, a la que logra poner en disposición de entrar en campaña con el resto del Ejército.

Iniciado el sitio de Astorga, recibe el mando del mismo de Santocildes, dirigiéndolo desde el 5 de julio hasta su rendición el 19 de agosto. Tras la penosa retirada de Burgos con Arthur Wellesley, recibe en 1813 el mando de la 3ª División del nuevo 4º Ejército. Con él combate en las últimas batallas y acciones de la guerra: Tolosa, Irún y San Marcial, donde es herido en una muñeca.

Tras ello se retira a Galicia con licencia, sustituyéndole en el mando el Brigadier Diego del Barco. En mayo de 1815 sería nombrado Teniente General.

Durante el Trienio Liberal se mostraría absolutista, oponiéndose en Galicia al pronunciamiento de Riego. Enfrentándose a él muere el Comandante Liberal, Félix Alvarez de Acevedo. Tras el Trienio es nombrado Inspector General de Milicias Provinciales en 1824. En 1835 sería nombrado Comandante General de la Guardia Real, y en 1845, Senador por Pontevedra.

Federico Castañón y Lorenzana, Brigadier.¹⁷⁶⁵

Comandante de la 1ª brigada de la 2ª División del 6º Ejército.

(Vegamián, 7 de agosto de 1771 – Valdepiélagos, 19 de septiembre de 1837)

El soldado leonés más distinguido de la Guerra de la Independencia, ingresaría en las Guardias de Corps el 11 de octubre de 1794. Al comenzar la Guerra de Independencia era Teniente de la Compañía Italiana, y su única experiencia militar en campaña era la de la Guerra de las Naranjas contra Portugal en 1801.

Tras presenciar los sucesos del Dos de Mayo se fuga de Madrid, refugiándose en su provincia, donde la recién creada Junta de León le ascendería al grado de Teniente Coronel y le pondría al mando de uno de los regimientos de nueva leva creados, el 4º de Voluntarios de León. Con el mismo combate en Medina de Rioseco y luego en Logroño.

Tras ser disueltos los cuerpos de nueva creación por orden del General Castaños, Federico Castañón marcha hacia Zaragoza con varios mandos y soldados dispersos de su antiguo regimiento. Allí es nombrado por Palafox, Comandante General de una de las Líneas exteriores

¹⁷⁶⁵ AGMS, 1ª Sección, Legajo C – 1.982.

del sitio, combatiendo hasta la Capitulación de la Ciudad. Tras ocultarse entre las ruinas, conseguiría evadirse del cautiverio:

“Se fugó a los 15 días con dos sobrinos y cinco oficiales más de su regimiento que condujo hasta León, haciendo toda la marcha a pie y con mucha exposición “

De regreso a León, organizaría en sus montañas natales un batallón de Tiradores y un escuadrón de húsares de León con los restos de varios regimientos y soldados dispersos. Con los mismos, y ascendido a Brigadier, haría la guerra de guerrillas a los franceses con autorización de Juan José García, Comandante de la 4ª División del Ejército de la Izquierda que defendía León. Durante los dos años siguientes realiza una acción constante contra las fuerzas imperiales, demostrando unas excepcionales cualidades como Comandante de brigada en operaciones de acoso y desgaste contra las fuerzas imperiales en la Cordillera Cantábrica; acciones independientes y alejadas del Ejército de campaña, tal es así que algún historiador le considera, equivocadamente, como guerrillero.

Sus éxitos le hacen ser nombrado Comandante General del Oriente en el Principado de Asturias. Reforzado con dos regimientos regulares llegará a mandar un contingente de 3.000 hombres y colaborará con otros Comandantes como Porlier y Bárcena. Crea hospitales, reorganiza la administración local patriota en la zona con personas adictas al Rey, y libra durante la guerra más de 83 acciones a una y otra vertiente de la Cordillera.

En 1811 es nombrado Comandante de la 1ª Brigada de la 1ª División del 6º Ejército, actuando con brillantez (ahora en una guerra regular) en la campaña veraniega de Santocildes de 1811. A su actuación decisiva se debe la victoria en la acción de los altos de Cogorderos el 23 de junio, en la que moriría el General francés Valletaux y sería destruida su Brigada.

En el invierno de 1811 a 1812 cruza con sus tropas el puerto nevado de Leitariegos para asombro del país. Abadía le había dado libertad para moverse a su antojo con las tropas de vanguardia del 6º Ejército, mientras el resto de las tropas estaban en sus cuarteles de invierno. Durante la campaña de 1812, encabeza el avance sobre el Duero, cruzando con su brigada el río Tera. Ataca y rinde Tordesillas el 5 de agosto.

En 1813 sigue al mando de su brigada ahora dentro del 4º Ejército. Tras la batalla de Vitoria, persigue por orden de Agustín Girón a 14.000 franceses y les ataca en Irún arrollándoles y obligándoles a pasar el Bidasoa en pelotones informes con mucha pérdida por la marea alta.

Es enviado por Arthur Wellesley a rechazar la Guarnición de Pamplona que se retiraba, deteniéndolos por cuatro horas en el puente de Yancí, aguantando hasta siete cargas a la bayoneta, y en la que le mataron el caballo y recibió varios balazos por salvar a su ordenanza herido (que luego murió en sus brazos). En recompensa sería cumplimentado en público por Girón y por Arthur Wellesley y citado en el Orden del Día del Ejército de las tres Naciones.

En la batalla de San Marcial, del 31 de agosto de 1813, mandaría accidentalmente la 4ª División y el ala derecha del Ejército hasta las 12 del mediodía en que fue herido en el brazo y cadera izquierdos (heridas de las que quedaría manco y cojo). Nombrado por ello Mariscal de Campo, vería acabar la guerra recuperándose de sus heridas.

Seis años después y aún no repuesto de una larga cura, pediría, infructuosamente, pasar voluntario a servir en el Ejército de Costa Firme en América.

Declarado Benemérito de la Patria en grado Heroico por la fuga de Zaragoza, sería condecorado con las Cruces de Zaragoza, del Ejército de Asturias, del 6º Ejército, de Vitoria, de San Marcial, del 7º Ejército y con la Cruz chica de San Hermenegildo.

En 1821, y debido a unas iniciales simpatías liberales, sería nombrado Capitán General de Castilla la Vieja. El 18 de abril de 1823 derrota en León a la partida realista del Coronel Anselmo Vivanco, matando a su 2º y tomando numerosos prisioneros que paseó por León en Triunfo. Aún así los vaivenes políticos le llevarían a ser cesado y desterrado en dos ocasiones.

Impurificado por los Absolutistas en 1827, con pérdida de sus condecoraciones y reales nombramientos, el mismo General Castaños saldría en su defensa:

“Es incapaz de haber sido promovedor ni participador de los desórdenes que tanto mancillaron a muchos militares en la época llamada Constitucional, y mucho menos en todo cuanto pudiese tener relación con el respeto y amor a nuestro Soberano que era la base principal de los antiguos militares, desde que entraban en su Real Servicio “.

Rehabilitado en noviembre de 1829 sería ascendido a Teniente General con 59 años. Hombre afable y de mundo, el viejo león de la montaña, recibiría 11 heridas en combate durante la Guerra de la Independencia y se casaría tres veces.

Francisco da Silveira Pinto da Fonseca Teixeira, Teniente General
Conde de Amarante, Gobernador Militar de Tras-os-Montes.
(1763-1821)

Silveira fue uno de los más destacados Generales del Ejército Portugués de las Guerras Napoleónicas, reconocido y condecorado por españoles y británicos. Alcanzaría el grado de Teniente General y sería Gobernador de la Provincia de Tras-os-Montes durante la Invasión napoleónica a la Península.

Inicia su carrera militar con 17 años en 1780 como cadete del regimiento de caballería de Almeida, siendo Teniente doce años después. En 1799, ya como Capitán, pasa a ser Ayudante

del Gobernador Militar de la Provincia de Beira. En 1801 durante la Guerra de las Naranjas contra España, levanta un cuerpo de Voluntarios, del que es hecho Sargento Mayor, actuando a las órdenes del General Gomes Freire de Andrade.

En 1807 al iniciarse la nueva invasión franco-española, dirigida por el General Junot, Silveira era Teniente Coronel al mando del regimiento de caballería ligera nº 6 de Chaves. La rápida derrota portuguesa (facilitada por la orden del Gobierno de no combatir y la huída del mismo con la Corte hacia Brasil) conllevan la ocupación francesa y la disolución del Ejército real Portugués.

Tras un intento frustrado de pasar a Brasil desde Oporto, el Coronel Silveira se retira a su hogar. A los pocos meses, en julio de 1808 y al calor de la rebelión española contra el Imperio y contra José I, los portugueses se alzan en armas, uniéndose Silveira a los patriotas y recibiendo el mando de la Vanguardia de las tropas del General Bernardino Freire de Andrade. Tras la expulsión francesa del país, luego del Convenio de Cintra, en febrero de 1809, Silveira es ascendido a Brigadier y recibe el nombramiento de Gobernador Militar de la Provincia de Tras-os-Montes, en el norte de Portugal

En estas fechas tuvo lugar la segunda Invasión francesa protagonizada por el Mariscal Soult desde Galicia. En estos primeros meses de 1809, Silveira labrará su fama y gloria, logrando (con la ayuda de Arthur Wellesley, que expulsa a los franceses de Oporto) recuperar todas las ciudades y villas entre el Duero y el Miño, evitando el avance de Soult sobre Lisboa; el cual tuvo que regresar, finalmente, a España.

El mérito de Silveira se acrecentó pues sus fuerzas eran un conglomerado de unidades de la Milicia sin apenas tropas regulares. En esta campaña destacó su tenaz defensa del puente de Amarante, durante 14 días ante las fuerzas imperiales del General Loison. La hazaña le comportaría el ascenso a Mariscal de Campo, y dos años después (en mayo de 1811) la concesión del Condado del mismo nombre por el Príncipe Regente.

Como Gobernador de Tras-os-montes colaboraría activamente con los generales españoles del noroeste peninsular; destacando su auxilio, en agosto de 1810, al General Francisco Taboada en la reconquista de Puebla de Sanabria.

En el verano de 1812, siendo ya Teniente General, actuaría al frente de sus regimientos de Milicias, apoyando la ofensiva de Arthur Wellesley sobre Salamanca y la de Santocildes sobre Astorga y el Esla. En este sentido, y a pesar de no disponer de Artillería, lograría bloquear a la Guarnición imperial de Zamora, manteniendo su cerco hasta que el General Foy, con fuerzas superiores, acudió a rescatar a su Guarnición.

En la Campaña Admirable de Arthur Wellesley del año de 1813 (que expulsaría a los franceses de la Península) Silveira dirigió a la División Portuguesa integrada en el Ejército Británico, una poderosa unidad de 10.000 soldados regulares y veteranos, repartidos en cuatro brigadas de infantería, destacándose en los sangrientos combates de la campaña final de los Pirineos.

Acabada la guerra regresaría a su cargo de Gobernador de Tras-os-Montes. De ideas absolutistas, se opondría a la Revolución Liberal, iniciada en Oporto en agosto de 1820, falleciendo a los pocos meses, en mayo de 1821.

XI

Carta del capitán de la partida de Alarma de San Esteban de Ribas del Sil, José Rozal, a Howard Douglas.

“Al Barón Douglas. San Esteban de Rivas de Sil, 4 de abril de 1812.

Estimado Señor. Estoy esperando con impaciencia el encontrarme con usted, Señor, en esta provincia de Orense, para tener el honor de presentar mis respetos al mayor benefactor representante de la nación británica, y mostrarle mi Compañía de Alarma (en la que aunque no podrá encontrar soldados para desfilar, sí que podrá encontrarse con unos pocos valientes tiradores de montaña, buenos españoles, amantes de su religión, de su País y de su Rey, que lo han demostrado en el momento de la primera invasión enemiga, y están listos para hacerlo de nuevo, y si de nuevo se atreven a invadirnos, si la Nación pudiera ayudarnos con los medios necesarios para llevarlo a cabo).

Mi corazón se sintió apesadumbrado al saber que había regresado a La Coruña, y de los motivos para que diera ese paso; mi pena se vio incrementada cuando di esta noticia a mis compañeros, que se sintieron igual de apenados, al ver sus esperanzas frustradas, y vernos privados de la ayuda y protección que esperábamos recibir de usted, Señor. Me expresaron su pena en estas mismas palabras: ¿Por qué, Señor, deberíamos esforzarnos y sacrificar nuestras familias y propiedades cuando vemos que la fortuna nos es tan adversa? Si ahora después de tantos sacrificios no hemos podido ni avanzar un paso ¿Qué podremos hacer sin su ayuda? ¿Y qué podremos hacer sin armas, sin munición, y sin esperanzas de que la generosa nación que nos ayuda pueda ofrecernos estos suministros?

Estas y otras quejas que me transmiten, llenan mi corazón de pesadumbre, y no puedo evitar expresárselas a usted, añadiendo, que si los representantes de la Nación española no toman cartas en el asunto, a pesar de la oposición de los militares, en la organización de las alarmas y su armamento, estas mismas alarmas se convertirán en una monstruosidad y su entusiasmo tornará en un lamentable terror.

Les he jurado defender estas reivindicaciones a costa de mi vida; para este propósito necesitamos armas de todo tipo. Mis medios y capacidades ya están sacrificados por el

beneficio del país. Le suplico Señor, en nombre de lo más sagrado, que nos ayude con todos los medios necesarios, y que el Altísimo le guarde muchos años. Firmado, BR. José Rozal¹⁷⁶⁶”.

XII

Notas referidas por Maximilien Foy al barón Douglas sobre la expedición de socorro a Toro, Zamora y Astorga de agosto de 1812.

Farnham, 25 de marzo de 1817.

“El oficial que ha escrito esto ha adivinado a la perfección las intenciones del general de división conde de Foy durante las operaciones del mes de agosto de 1812.

Bonaparte Napoleón concedía la mayor importancia a la conservación de Astorga. Esta plaza no tenía víveres más que hasta el 10 de agosto. Cuando el ejército francés tuvo la certeza del movimiento de Lord Arthur Wellesley sobre Madrid, decidieron avanzar para liberar a las guarniciones sitiadas en Toro, Zamora y Astorga. El general Clauzel comandaba el ejército de manera interina, por ser el general de división de más edad. El general Foy fue nombrado el segundo en el mando.

El general Foy propuso al general Clauzel partir desde Valladolid para Astorga. No creían que la plaza estuviera en peligro, por la lentitud de las noticias. Pero el general Foy no pudo partir de Valladolid con dos divisiones de infantería y 19 escuadrones caballería, hasta el 17 de agosto a las 5 de la tarde.

El general Foy pasa a poca distancia de Toro, apela a su guarnición, que no ha estado bloqueada más que por las guerrillas españolas, y continúa su marcha sobre Astorga. El día 19 llega hasta el Esla, cerca de Benavente, donde hubo un encuentro con la retaguardia del ejército de Galicia, que fue imposible detener. El día 20, a las tres de la tarde, y al entrar en La Bañeza, tiene noticia de que Astorga se había rendido, y que el general Castaños se retiraba rápidamente sobre el camino de Villafranca.

Así, no se podía cumplir el primer objetivo. El general Foy quería que su movimiento no fuera inútil. Sabía que la división de milicia portuguesa del conde de Amarante se encontraba ante Zamora, efectuando un simulacro de sitio; los quería rodear. Por este motivo parte desde La Bañeza en dirección a Miranda de Duero. Era imposible mantener en secreto esta marcha, por la disposición unánime de los españoles contra el ejército francés. El general Foy llega a Tábara el día 23 después del mediodía. Se da cuenta de que los portugueses no habían evacuado todavía el pueblo de Carbajales.

¹⁷⁶⁶ *Ibidem*, pp. 427 y 428.

Entrada la noche del 23 al 24, el general Foy se encuentra en camino de Miranda de Douro. Las tropas están muy cansadas, y el día 24 la vanguardia de la caballería francesa entra en contacto con la retaguardia de los portugueses que se retiraban con rapidez sobre Constantino.

La caballería francesa está mal comandada, y no hacen lo que de ellos se esperaba. La infantería se encuentra en dos posiciones a retaguardia. El general Foy persiguió con 30 o 40 jinetes al grupo de Silveira, y les atacó a la entrada de Portugal, en un paso difícil; estos se parapetan para obligar a la intervención de la infantería. No puede iniciar las hostilidades con 30 o 40 jinetes fatigados. El general Foy tuvo que contentarse con apresar a algunos rezagados.

El general Foy llega el día 25 a Zamora con la intención de dirigirse a Salamanca, donde se encontraban los hospitales, la impedimenta del ejército inglés, y la mayoría de oficiales del estado mayor, entre los que se encontraba el Mariscal Beresford. Se propone marchar en 2 columnas, una dirigida hacia Salamanca, y la otra por [...]. Es en esta última donde se encuentra la mayor parte de la caballería. Ya se han acometido las disposiciones para esta operación; sin duda iba a ser un éxito; pero mientras se realizaba este movimiento recibe noticias secretas de Madrid, informando que Lord Arthur Wellesley ha partido con su ejército desde la capital en dirección a Valladolid, y puede que con intenciones de dirigirse a Burgos.

El general Clauzel escribe al general Foy que se aproxime al ejército. Las noticias de Madrid son ciertas. Lord Arthur Wellesley llega a Arévalo 3 o 4 días después de que el general Foy haya llegado a Tordesillas¹⁷⁶⁷.

XIII

Los tres tipos de tropas españolas.

Informe del 22 de marzo de 1812 de Howard Douglas.

Si Mina contara con armas podría reunir hasta unos 10.000 hombres de inmediato, pero esto no sería una ventaja, pues los cuerpos así formados serían demasiado grandes y perderían su ímpetu, y no podríamos hacer nada para incrementarlo.

Pequeñas partidas aparecen cada día, y todos ellas, podemos decir, desde nuestro punto de vista, que son los más fiables de nuestros aliados españoles, y a excepción de algunas pequeñas bandas, que podríamos llamar de bandoleros, son patriotas convencidos.

El sistema de guerrillas se ha originado sobre los restos del ejército, y un gran número de sus efectivos sirvió en él en origen [...]

¹⁷⁶⁷ *Ibidem*, pp. 428-431.

Debemos de señalar que los generales españoles se han estado esforzando para poner a estas partidas de guerrilleros bajo su mando, al menos oficialmente, y el del Gobierno Supremo, tratando, al mismo tiempo, de conseguir armas y suministros británicos de mi mano. Rechacé este último punto. Con respecto al primero me he mostrado contrario, particularmente y en secreto, accediendo al deseo de Mina.

Porlier fue en origen un jefe activo pero ahora es un jefe regular e inactivo. Desde que Longa y Campillo fueron englobados en el 7º Ejército no han acometido ninguna acción. Estos ejemplos son suficientes para mostrar las consecuencias perjudiciales de situar a las guerrilla bajo el mando de generales regulares, ello destruye su carácter de excelencia y genera malas tropas regulares.

[...] las divisiones de campesinos (las alarmas gallegas) se formaron por una decisión de la Regencia, y se encuentran a las órdenes del gobierno provincial, y, en consecuencia, las solicitudes de armas que se me presentan son realizadas por la Junta. Muchos meses atrás se me requirió un suministro de municiones considerable para ellos. Sin hacer nada que no estuviera en conocimiento del general del 6º Ejército ¹⁷⁶⁸, le informé de este suministro. Él se negó con rotundidad, alegando que los campesinos no estaban organizados y que además era peligroso armarlos. La Junta me presionó de nuevo, y observando en la actitud del general Abadía un sentimiento igualmente contrario hacia el reforzamiento de las guerrillas, le comuniqué que no podía negarme a suministrar munición a una fuerza regulada y sancionada legalmente por el gobierno supremo; y que, en consecuencia, era mi intención el suministrárselas. Me respondió que hiciera lo que más me complaciera. Así lo hice, y estoy convencido de que obré con corrección (a la vista de la crítica situación actual) al no dejar que los depósitos y suministros a mi cargo, ya fueran para la guerrilla o para los campesinos, se utilizarán a voluntad del general Abadía”

Fuente: Howard Douglas al Coronel Torrens. Villagarcía, 22 de Marzo de 1812, PRO, WO 1/262, en: Oman, Ch.; A History of the Peninsular War, vol. IX, *Modern Studies of the War in Spain and Portugal, 1808-1814*, London, 1999, appendix 4, documents on the guerrilla movement, collected by René Chartrand, doc. nº 7, pp. 414 - 415.

¹⁷⁶⁸ Javier Abadía.

XIV

Informe de Inteligencia de Porlier a Howard Douglas, incluido junto a un despacho de Home Popham al almirante lord Keith, fechado a bordo del Venerable, afueras de Santander, 26 de julio de 1812.

Preguntas realizadas al general Porlier (con sus respuestas) referidas a la carretera de Santander a Valladolid:

1. *¿Cuántos días se tarda en ir desde Santander hasta Valladolid?*
 - *Respuesta: dos o tres días.*
2. *¿Es una buena carretera y es practicable para la artillería?*
 - *Las carreteras son muy buenas, la artillería puede pasar por cualquiera de ellas.*
3. *¿Cuántos días tardarían 5.000 hombres en marchar hasta Valladolid?*
 - *Tropas españolas podrían efectuar esta marcha en 5 días.*
4. *¿Puede suministrar el territorio aledaño a la carretera raciones para ese número de hombres?*
 - *Durante los dos primeros días de marcha habría dificultades en conseguir las raciones porque la provincia de Santander ha sido muy hostigada por el enemigo.*
5. *¿Para qué número de caballerías puede conseguirse sustento?*
 - *Se puede conseguir alimento para cualquier número de monturas a un día de marcha de Santander.*
6. *¿Presenta la carretera posiciones fuertes para que 5 ó 6.000 hombres puedan tomarlas y defenderse frente a cualquier movimiento inesperado del enemigo?*
 - *Desde Santander hasta Reinosa hay numerosas colinas que ofrecen posiciones muy fuertes y ocurre lo mismo desde Aguilar. Desde Aguilar hasta Herrera estarán flanqueados por la izquierda por un canal¹⁷⁶⁹ difícil de cruzar para un ejército, y desde allí hasta Frómista, siempre se podrán retirar sobre (ilegible) donde no hay franceses, si son atacados por una fuerza superior. Hay muchas posiciones fuertes entre Frómista y Valladolid, en particular en los alrededores de Terico (¿?), entre ese lugar y Palencia.*
7. *¿Pueden las tropas del general Porlier, el coronel Longa, y otras tropas españolas, actuar sobre los flancos británicos en su marcha hasta que estos entren en comunicación con lord Arthur Wellesley?*
 - *Con seguridad, sin duda, que lo pueden hacer, y formar un poderoso ejército.*
8. *Como es probable que Burgos se convierta en un punto central del ejército francés, ¿se podrá tomar sin dificultad? Simplemente hago esta pregunta en caso de*

¹⁷⁶⁹ El Canal de Castilla.

que se contemplara por el gobierno de su majestad el establecer un depósito entre Valladolid y Santander.

- *Los franceses no han tenido muchos depósitos en Burgos últimamente y han reducido su guarnición considerablemente. Normalmente duermen en la ciudad, a excepción de una centinela; cuando se pretenda atacar el lugar se podrá sorprender a la guarnición en la ciudad la noche señalada, y luego podrá tomarse el fuerte, pero si todas las tropas se refugian en el fuerte, se necesitarían 7 u 8 cañones pesados para tomarla.*

Las carreteras son excelentes en esta región, con abundantes suministros y ganado a lo largo de dos días desde Santander”.

Fuente: Oman, Ch.; A History of the Peninsular War, vol. IX, *Modern Studies of the War in Spain and Portugal, 1808-1814*, London, 1999, appendix 4, documents on the guerrilla movement, collected by René Chartrand, doc. n° 7, pp. 416 – 417. PRO, WO 1/263.

XV

Oficio del Ayuntamiento de Zaragoza al de Astorga sobre los honores y privilegios concedidos a las Ciudades que más se distinguieron durante la pasada guerra.

(AHMA, Caja 2.363, “*Memoriales e Instancias, 1814 – 1844*“)

“La Suprema Junta Gubernativa del Reino, a nombre del Rey Nuestro Señor don Fernando Séptimo, en Decreto de 9 de marzo de 1809 concedió á esta Capital, en recompensa de su Lealtad al Soberano, e indomable constancia con que resistió sus dos memorables Sitios, varios honores y prerrogativas, haciéndolos extensivos a cualquiera Población de España que estuviese en iguales circunstancias que Zaragoza.

Y sabedor este Ayuntamiento que esa Ciudad obtuvo de las Cortes Generales de la Nación el que se le declarase hallarse en semejante caso, espera que VSS. se servirán decirle si han solicitado de S.M. la aprobación para entrar al disfrute de los Privilegios concedidos, y caso de haberlo obtenido remitir copia certificada de ella.

El Ayuntamiento confía que VSS. le dispensará este favor a que quedará sumamente agradecido, y deseoso de emplearse en obsequio de tan distinguida Corporación .

Dios Guarde a VSS. Ms. As. de Nuestro Ayuntamiento de Zaragoza, 5 de octubre de 1816.

(Fdo.) *Mateo Cortés, Manuel de la Torre, Marqués de Villafranca del Ebro, Pedro Garrisa, Joaquín Salvador y de Garay, Francisco Barber, el barón de Torrefiel, Vicente del Campo y Gregorio Ligerio Sario.*
Ilustre Señor Presidente e Individuos del Ayuntamiento de Astorga “.

XVI

Del “Ejército Asturiano” a la “1ª División del 6º Ejército”

1808 – 1812

El llamado “Ejército Asturiano” fue creado y organizado por la Junta General del Principado en base a una propuesta del 2 de junio de 1808. Por la misma se habían de levar 20 regimientos de infantería de línea, un medio batallón de infantería ligera y una compañía de guardia y honores para la Junta, con un total de 20.000 hombres teóricos bajo las armas.

La base militar para encuadrar y adiestrar este ejército de voluntarios y de leva fueron el regimiento de milicias provinciales de Oviedo y el 1º batallón del regimiento extranjero irlandés, Hibernia.

En julio de 1809 una parte sustancial de este ejército provincial (la división asturiana al mando del mariscal de campo Francisco Ballesteros, integrada por 9 regimientos de línea y dos batallones ligeros¹⁷⁷⁰) se incorporó en Astorga al ejército de la izquierda del marqués de La Romana, reorganizada como su 3ª división, marchando hacia el sur peninsular y abandonado el Principado.

El “Ejército Asturiano” quedó reducido a 10 regimientos muy debilitados en su fuerza. Durante los dos años siguientes se plantearon dos sucesivos y fallidos planes de reforma para reducir el número de regimientos e incrementar su fuerza (plan de reforma del 5 de octubre de 1809 y el plan del 4 de abril de 1810).

Las razones por las que la autoridad política patriota (la Junta del Principado) demoró esta necesaria reforma militar no fueron otras que la resistencia política de las autoridades locales asturianas a que se perdiera el nombre de los regimientos que representaban a los principales concejos de los que habían tomado su nombre y fuerza en 1808.

A lo largo de 1810, los 8 regimientos asturianos que defendían el Principado se habían organizado en dos “Divisiones” de infantería, desiguales en fuerza:

¹⁷⁷⁰ De los 11 cuerpos, 10 eran de origen asturiano. Calvo Pérez, J. L. (1998) *La orgánica de los regimientos asturianos durante la Guerra de la Independencia (1808-1814)*, Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos, nº 12 [Oviedo].

- “División de Vanguardia”. Al mando del brigadier Pedro de la Bárcena se componía de los regimientos de Llanes, Gijón, Salas, Luarca, Navia y Siero. Defendía el occidente asturiano.
- “División de Oriente”. Al mando del brigadier leonés Federico Castañón y Lorenzana se componía de los regimientos de Cangas de Onís y Ribadesella. Estaba destinada a realizar una guerra de movimientos y “guerrillas” en la montaña oriental.

A estos débiles 8 regimientos asturianos¹⁷⁷¹ (que cosecharían numerosas derrotas y fracasos frente a las tropas imperiales del general Bonet) se les habían unido, en julio de 1810, los cuadros de 5 regimientos de la división de Ballesteros (Oviedo, Villaviciosa, Candás y Luanco, Covadonga y Grado) que habían regresado al norte desde Badajoz, por orden del marqués de La Romana, para reorganizarse, luego de haber entregado su tropa al resto de los 5 regimientos asturianos de la 3ª división para cubrir sus bajas (Lena, Cangas de Tineo, Pravia, Infiesto y Castropol) y que siguieron combatiendo en el sur de España.

Esta denominada “División de Cuadros” quedaría al mando del brigadier Jaime de Carvajal, acantonada en Mondoñedo.

La creación del 6º ejército por el gobierno de Cádiz, en diciembre de 1810, no permitía ya más demoras en la necesaria reforma de los cuerpos asturianos. Estos habrían de agruparse en una nueva división de infantería, denominada 1ª, destinada a integrarse en dicho ejército, dado que el antiguo y diminuto “ejército asturiano” perdería su nombre.

Por ello, se aprobaría un definitivo “Plan de Reforma” de los cuerpos asturianos el 28 de febrero de 1811. El comandante general en 2º jefe del Principado, y comandante de la nueva 1ª división del 6º ejército, el mariscal de campo Francisco Javier Losada, con la aquiescencia final de la junta asturiana, dio la orden de extinción de 11 de los 12 regimientos asturianos presentes en Galicia y Asturias, el 11 de abril de 1811¹⁷⁷².

El 1 de marzo se crearía el primero de los nuevos regimientos, los “Voluntarios de Asturias” (sobre la base del regimiento de Cangas de Onís y dos compañías sueltas del regimiento de Toledo).

Tras ello, se acometió la reorganización del resto de cuerpos asturianos el 14 de abril. Estos antiguos cuerpos y cuadros se habían acantonado, por orden de Javier Losada, entre los ríos Navia y Eo, a fin de proceder a dicha reforma.

Tras la misma, la 1ª división del 6º ejército quedaría integrada por los siguientes cuerpos asturianos:

¹⁷⁷¹ Se les unían dos compañías de infantería, independientes, que daban guardia y honores a la Junta, “Infante don Carlos” y “Cazadores de Fernando VII”.

¹⁷⁷² Solo se mantuvo al regimiento de Oviedo, por proceder del regimiento de milicias provinciales del mismo nombre, anterior a la guerra.

Regimientos	Antiguos cuerpos que integraron
Oviedo	(el mismo)
Voluntarios de Asturias	(Cangas de Onís y dos compañías del regimiento de Toledo)
1º de Asturias	(Covadonga)
2º de Asturias	(Luarca, Llanes, Grado, Candás y Luanco, Siero e Infante don Carlos)
3º de Asturias	(Navia, salas, Villaviciosa, Ribadesella y Gijón)

Se estableció que cada regimiento, por la nueva orgánica del 14 de mayo de 1811 para la infantería española, se formara de 3 batallones, aunque la falta de medios impidió que se llevara a efecto en su totalidad. Así, a finales del verano de 1811, de los 15 batallones previstos se logró organizar 12.

Finalmente, por el reglamento del 8 de mayo de 1812, se uniformiza la organización de la infantería española según el modelo británico, reduciéndose los 3 batallones por regimiento a solo uno, pero al completo de efectivos: un solo batallón de 10 compañías (ocho de fusileros, una de cazadores y otra de granaderos), quedando los 12 batallones amalgamados en 5.

XVIII

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES.

FUENTES PRIMARIAS.

Fuentes Documentales

I

INSTITUTO DE HISTORIA Y CULTURA MILITAR, Madrid

(IHCM)

Archivo General. Colección Cárdenas Mejía.

- Informe sobre la Constitución del Ejército entregado al Generalísimo Manuel Godoy, año de 1807, por el general Francisco Javier Castaños.

Colección General de Documentos

- Historial del Regimiento 2º de Asturias, Rollo 41, Sig. 4-2-8-1.
- Historial del Regimiento de Benavente, Rollo 65, Sig. 5-4-9-11.

Cartoteca Histórica

- Astorga. Asedios, 1812. *Plano orgánico de la Plaza de Astorga puesto por los españoles en el verano del año de 1812*. José Valladares; 380 X 540 mm.

Museo de Literatura

- VVAA, *Boletín del 6º Ejército. Resumen de las Operaciones del 6º Ejército hasta 17 de junio de 1811*. Villafranca del Bierzo, Imprenta del 6º Ejército (Pablo Miñón, Impresor de la Provincia de León y del 6º Ejército), Rollo 89-A, 1812/ 2.

Colección “Duque de Bailén”

Año de 1808:

- Legajo 2, Carpeta 10, *Correspondencia, mes de diciembre. Entre el marqués de La Romana Comandante en jefe del Ejército de la Izquierda y el general Nicolás Mahy sobre la retirada hacia León desde Santander de sus diversas divisiones.*
- Legajo 3, Carpeta 18, *Ejército de Galicia, Comunicaciones. Orden General a los Comandantes de División del 24 de abril de 1809 de no dejar combatir a sus tropas en línea.*
- Legajo 4, carpeta 23, *Memorias de la Izquierda Militar de España escritas por el Ayudante general de Estado mayor don Juan José Joaquín Moscoso y Sequeiro.*
- Legajo 4, Carpeta 30, *Estados de fuerza del Séptimo Ejército y Principado de Asturias.*

Año de 1809:

- Legajo 9, Carpeta nº 12. *Ejército de la Izquierda, Operaciones, Batalla de Alba de Tormes. Doc. nº 1, Informe de Francisco Javier Losada a Nicolás Mahy, Ciudad Rodrigo, 4 de diciembre de 1809.*
- Legajo 9, Carpeta nº 18, *Ejército de Galicia, Comunicaciones. Orden General a los Comandantes de División del 24 de abril de 1809.*
- Legajo 12, Carpeta 45, doc. nº 22. *La Romana a Mahy ordenándole incentivar la Guerra de pequeñas Partidas con tropas regulares.*

Año de 1810:

- Legajo 15, Carpeta 10, *Bandos. Recompensando al labrador que muera con las armas en la mano en defensa de la Patria.*
- Legajo 15, Carpeta 13,
- Legajo 15, Carpeta 19, *Correspondencia entre Nicolás Mahy y la Junta Superior de Galicia.*
- Legajo 17, Carpeta 26, *Correspondencia entre Nicolás Mahy y la Junta Superior de Galicia.*
- Legajo 19, Carpeta 41, *Información hecha por don Francisco Longa, Comandante de la partida de Voluntarios de Castilla, autorizado por don Nicolás Mahy, general en jefe del Ejército, para que informe de lo que ocurrió en la Villa de Medina de Pomar con la partida al mando del titulado Campillo.*
- Legajo 19, Carpeta 42, *Correspondencia. Relativas a las disposiciones de la Suprema Regencia referente a la expedición a las costas de Cantabria del brigadier don Mariano Renovales.*
- Legajo 20, Carpeta 58, *Correspondencia. Entre Nicolás Mahy y Mariano Renovales relativa al fracaso de la expedición a Cantabria.*
- Legajo 20, Carpeta 61, *Correspondencia de Nicolás Mahy con Francisco de Longa y de este con el coronel de los Húsares de Cantabria José de la Riva.*
- Legajo 21, Carpeta 62, *Correspondencia de Nicolás Mahy con el coronel de los Húsares de Cantabria José de la Riva. Ordenes de Mahy para que todas las partidas de caballería sueltas se subordinen al coronel de los Húsares de Cantabria. Escritos de la Junta de Villarcayo al general Mahy en defensa del buen nombre del coronel de la Riva calumniado infundadamente por varios jefes de partida.*
- Legajo 21, Carpeta 65, *Correspondencia de Nicolás Mahy y el coronel Francisco Longa. Operaciones Militares; quejas de Longa sobre el comportamiento del coronel de La Riva y agradecimientos de Espoz y Mina por la ayuda que le ha prestado Longa.*
- Legajo 21, Carpeta 67, *Correspondencia. Persecución y aprensión de desertores y malhechores.*
- Legajo 23, Carpeta 86, *Correspondencia entre el general Taboada y el capitán general de Galicia Nicolás Mahy sobre la toma de Puebla de Sanabria.*

- Legajo 24, Carpeta 102, *Correspondencia. El Capitán General de Galicia, Nicolás Mahy con el general inglés Walter relativa al suministro de armas y municiones para su Ejército procedentes de los depósitos que en La Coruña tienen los ingleses.*
- Legajo 26, Carpeta nº 112, *Correspondencia francesa interceptada, guarnición francesa de León en junio de 1810.*
- Legajo 26, Carpeta nº 114, *”Reglamento Orgánico expedido por el Consejo de Regencia estableciendo las plantillas que deben tener los Regimientos de Infantería de Línea y los Batallones de Infantería Ligera, comprendiéndose en los primeros los Regimientos de Milicias Provinciales, que han de considerarse en adelante exactamente iguales a los de Línea. Cádiz, 1 de agosto de 1810”.*
- Legajo 28, Carpeta 131, *Insurrección de Cantabria, mes de agosto. Sobre la expedición de Juan Díez Porlier a Cantabria a fin de insurreccionar a los habitantes de aquella región.*

Año de 1811:

- Legajo 33, Carpeta 2, *Correspondencia del general Nicolás Mahy con el comodoro Roberto Mends relativa a la expedición del general Renovales a Cantabria.*
- Legajo 35, Carpeta 24, *Organización del Séptimo Ejército. El general Juan Díez Porlier se encarga de la organización del 7º Ejército. Elementos facilitados por el general Mahy para llevar a cabo tal fin. Gestiones realizadas por Porlier al mismo efecto.*
- Legajo 35, carpeta nº 29, *Estados de fuerzas de los cuatro escuadrones de húsares de León.*
- Legajo 36, Carpeta 31, *Correspondencia particular. Críticas del Brigadier Juan José Moscoso al General Javier Abadía por su mando del 6º Ejército.*
- Legajo 36, Carpeta 34, *Partidas de patriotas. Constitución de un Consejo de Representación de estas Partidas al que han de estar subordinadas sus comandantes.*
- Legajo 36, Carpeta 39, *Operaciones. Las realizadas por la Columna Volante de Guipúzcoa al mando de don Gaspar de Jáuregui desde el 19 de marzo al 19 de abril.*
- Legajo 38, Carpeta 51, *Operaciones. Ordenes del general Gabriel de Mendizábal el 11 de noviembre a Juan Díez Porlier ante una nueva invasión francesa de Asturias.*
- Legajo 38, Carpeta 52, *Operaciones – Ordenes. El general Mendizábal al brigadier Porlier para que ejecute un movimiento ofensivo sobre Boñar en el norte de León.*
- Legajo 38, Carpeta 60, *Correspondencia entre Nicolás Mahy y el Teniente Coronel don Francisco Longa sobre la llegada a Navarra de 8.000 franceses de refuerzo destinados a perseguir a las Partidas de patriotas y evitar un levantamiento de los paisanos del país. Llegada de Francia del Mariscal Bessiéres. Agradecimiento de Longa por su grado de Teniente Coronel. Necesidad de municiones. Relación de acciones en el mes de diciembre.*
- Legajo 39, Carpeta 63, *Historial. Narración Histórica de los servicios prestados por el Comandante don Francisco Longa contraídas por las armas en la lid que sostiene la causa común del Reino. Suplemento de la Relación de los Méritos y servicios de Longa y su partida que se remiten a la Junta Suprema del Reino por conducto de su general en jefe Nicolás Mahy.*
- Legajo 39, Carpeta 68, *Real Decreto de Su majestad José I, 1 de febrero. Organización de las fuerzas del Ejército Francés existentes en España bajo la denominación del Ejército del Norte de la España.*
- Legajo 40, Carpeta 72, *Bando del mariscal Bessiéres, Comandante en Jefe del Ejército del Norte al hacerse cargo del mando, 1 de febrero.*
- Legajo 41, Carpeta 86, *División del territorio español en Distritos Militares.*
- Legajo 41, Carpeta 89, *Memorial de reforma del ejército redactado por el ayudante 1º de estado mayor, Antonio Puig, Baza, 1 de agosto de 1811.*

- Legajo 41, Carpeta 93, *Parte que da el siete de enero el Comandante de Partidas de Patriotas de Castilla la Vieja don Juan López de Fraga de la acción sostenida contra los franceses en los campos de Coca.*
- Legajo 42, Carpeta 99, *Decreto publicado por el Coronel de la División de Navarra, don Francisco Espoz y Mina, que en su exposición reseña los bárbaros crímenes cometidos por los franceses sobre las poblaciones de su tránsito y dominio. En sus artículos declara la guerra sin cuartel, disponiendo se ahorquen a cuantos soldados y oficiales franceses haya prisioneros, no respetando la vida de Mariscales, Brigadieres ni a nadie.*
- Legajo 43, Carpeta 90, *Mes de enero. Relación de la fuerza que queda de plantilla en el primer regimiento Cántabro con arreglo a la nueva organización que se le ha dado.*
- Legajo 43, Carpeta 96, *Informe de la Inspección de Caballería del Ejército al Ministro de la Guerra.*
- Legajo 44, Carpeta 112, *Correspondencia de Mahy con el General Francisco Taboada y Gil. Acciones victoriosas del coronel Manuel Nava, Comandante interino de la División de la Derecha en el norte de Zamora.*
- Legajo 44, Carpeta 116, *Correspondencia de Francisco Taboada y Gil a Nicolás Mahy. Meses de marzo y abril. Mahy propone recompensar los hechos heroicos realizados por los Comandantes de Partida sres. Ortega, Juan Abril y don Pedro Pablos.*
- Legajo 45, Carpeta 137. *Reorganización del 6º Ejército, brigadier jefe del E. M., Juan José Moscoso.*

Año de 1812:

- Legajo 47, Carpeta 7, *Correspondencia. Reunión y acuerdos tomados por las Juntas Superiores de la Rioja, Alava y Burgos.*
- Legajo 49, Carpeta 22, *Operaciones. Carta del General Castaños al Brigadier Porlier ordenándole se una con su División al 6º Ejército, 15 de agosto. Mendizábal ordena a Porlier que suspenda la marcha con su División a consecuencia de las frecuentes instancias del comodoro sir Home Popham relativas a ejecutar un movimiento sobre Balmaseda, 6 de septiembre.*
- Legajo 49, Carpeta 23, *Ordenes del Gobierno a Castaños para que apoye a Arthur Wellesley contra Marmont.*
- Legajo 49, Carpeta 25, *Sitio de Astorga, Diario de Operaciones del 6º Ejército.*
- Legajo 49, Carpeta 26, *Correspondencia entre el General Gabriel de Mendizábal y el Brigadier Juan Díez Porlier sobre el equipamiento de los Húsares de Cantabria y sobre acciones de sus fuerzas cerca de Gijón y San Vicente de la Barquera.*
- Legajo 49, Carpeta 28, *Reflexiones del Estado mayor sobre el 6º Ejército, Gaceta.*
- Legajo 49, Carpeta 29, *Partes de operaciones del 6º y 7º Ejércitos.*
- Legajo 50, Carpeta 31, *Operaciones. Planes de operaciones entre los Generales Castaños y Mendizábal.*
- Legajo 50, Carpeta 33, *Acciones. Comunicaciones entre el General Mendizábal y el General Castaños. Informes de las acciones de varios Comandantes de División, batallón y escuadrón del 7º Ejército: Mina, Merino, Santos Padilla, Campillo y Ramón García. Propuesta de ascenso a Brigadier de Jerónimo Merino.*
- Legajo 50, Carpeta 34, *Informes de Mendizábal al Gobierno relativos a las acciones de sus Comandantes: Benito Marquínez, Juan López Campillo y Porlier.*
- Legajo 50, Carpeta 35, *Acciones de Guerra del regimiento de Laredo, de los Cazadores de Cantabria de Lorenzo Herrero y de las fuerzas de Espoz y Mina. Tomas de Lequeitio y Castro Urdiales. Acción de Mariano Renovales sobre Bilbao.*
- Legajo 50, Carpeta 36, *Acciones de Guerra. Partes de don Francisco Longa, Comandante de la División de Iberia. Acción de Salinas, toma de Castro Urdiales. Parte del encuentro que tuvo don Juan Tapia en Astudillo habiendo hecho bastantes bajas al enemigo. Intentona sobre Bilbao de los Comandantes Longa, Porlier y*

Renovales. Liberación de 80 prisioneros españoles por las fuerzas de Gaspar de Jáuregui. Mendizábal a Castaños sobre las acciones de Espoz y Mina, y otras menores como las del Brigadier Manglano en Nájera y Juan Palarea en Avila.

- Legajo 50, Carpeta 37, *Acciones de Guerra. Partes de las acciones de Espoz y Mina, Santos Padilla, Benito Marquina y Juan López Campillo. Nombramiento del Teniente Coronel Matías Narros de los Tiradores de Castilla como Gobernador Militar. Toma de Guetaria. Acciones conjuntas de Porlier y Renovales sobre Portugalete el 14 de agosto.*
- Legajo 50, Carpeta 38, *Correspondencia de Mendizábal a Castaños. Acción de Somorrostro ganada por Francisco Longa, 2 de julio. Porlier sobre Reinosa. Santos Padilla se enfrenta a 500 franceses que se hallaban saqueando Melgar de Fernamental a los que bate y persigue hasta Villadiego. Parte del Coronel Jerónimo Merino de una acción sobre Lerma en el que destruye un batallón francés. Longa toma el castillo del Cubo y acciones del mismo sobre Pancorbo y Miranda de Ebro. Toma de Bilbao. Acción victoriosa de Francisco Salazar sobre Naveros.*
- Legajo 50, Carpeta 39, *Acciones de Guerra. Partes de Espoz y Mina, Porlier, Cayetano la Puente y Gaspar de Jáuregui. Mendizábal a Castaños sobre el ataque a Guetaria y la suspensión de la marcha de Porlier y su División al 6º Ejército. Informe de Mendizábal al Ministro de la Guerra desde Bilbao el 18 de octubre acerca de las acciones del regimiento de Logroño sobre el Ebro.*
- Legajo 50, Carpeta 40, *Acciones sobre Laredo, el 14 de octubre, de los Comandantes Silvestre Hidalgo y López Campillo. Ofensiva de Mendizábal sobre Durango con fuertes bajas en los dos bandos. Ataque de Renovales sobre Bilbao, de Jáuregui sobre Azpeitia, de Mina y Longa contra el general Abbè. Proyectos de ataque a Santoña de Castaños, Mendizábal y Popham.*
- Legajo 51, Carpeta 41, *Acciones de Guerra. Mendizábal a Castaños sobre la acción sostenida en Zornoza el 2 de septiembre. Acciones de Mina en noviembre. Recomendación de Castaños a Longa ante el Gobierno proponiéndole para el grado de Brigadier.*
- Legajo 51, Carpeta 42, *Acciones de Guerra. Partes del general Francisco Longa sobre la acción del puente de Armiñón (5 y 30 de diciembre), Salinas de Añana y Poza de la Sal; de Juan Campillo sobre el arenal de Laredo. Fuerza, situación y organización de este 7º Ejército y fuerza del enemigo en Navarra, Vascongadas y Castilla la Vieja.*
- Legajo 51, Carpeta 50, *Operaciones, mes de agosto. Partes de acciones y servicios realizados por la División de Iberia en las provincias de Burgos, Vitoria, Palencia, Logroño y otros, remitidos al general Gabriel de Mendizábal.*
- Legajo 52, Carpeta 54, *Operaciones. Diarios de Operaciones de los Ejércitos 5º, 6º y 7º correspondientes al mes de agosto.*

Año de 1813:

- Legajo 54, Carpeta 11, *Acusaciones: 18 de abril de 1813. Proceso instruido a don Hermenegildo Alcaraz, capitán que fue del regimiento de Húsares de Castilla, acusado de haber peleado contra nuestras tropas y al lado de las de Napoleón.*

II

ARCHIVO HISTORICO NACIONAL, Madrid (AHN)

Sección “Estado”.

- Correspondencia con la Secretaría de Estado y del Despacho de Gracia y Justicia (1808-05-18 Llerena / 1810-01-22 Sevilla), Baltasar Casqueiro, Relator de la Audiencia de Galicia, Legajo 32 A.
- *Papeles de la Junta Suprema Central.*
 - Legajo 13, Manifiestos y Proclamas de la J. C. S. G. del Reino (1808).
 - Legajo 41, doc. 61. *Instancia del sacerdote Juan de Tapia a la Junta Suprema Central.*
- Legajo 77 A, doc. 48, Proclama del Conde de Noroña a Galicia, 29 de mayo de 1809, Santiago de Compostela.

Sección “Consejos”

- Legajo 11.996, Expediente nº 4. *Informe de Porlier sobre sus primeros pasos en la Guerrilla.* Agradezco a don Rafael Palacio, Director de la Casa de Cultura de Santoña, la procedencia de esta Documentación.
- Legajo 11.996, Expediente nº 4. *Informe de la Junta de Asturias al ministro de la Guerra Antonio Cornel sobre la División Volante de Porlier. Oviedo, 23 de agosto de 1.809.* Agradezco a don Rafael Palacio, Director de la Casa de Cultura de Santoña, la procedencia de esta Documentación.
- *Colección de Reales Cédulas*, nº 2.231.

Sección “Diversos – Colecciones”.

- Colección “Diversos”, Legajo 159. Escrito de don Diego Granados Carbonell, dirigido al Conde de Clonard.
 - Legajos 2, 3, 4, 5, 7, 8, 9, 10, 11 y 13. Informes de partidas de guerrilla en Castilla Vieja y León, movimientos de los franceses, acciones y detalles de las vidas de varios comandantes de partidas, remitidos al marqués de La Romana por el coronel Juan López de Fraga, subinspector y comandante general de partidas de Castilla la Vieja.
 - Legajo 74, Nº 16. Año de 1812. “Informe sobre los movimientos de las tropas francesas y las operaciones de las españolas en la región de Astorga, y reales órdenes a la Junta de León para que auxilie al General Abadía, que manda estas fuerzas”.
 - Legajo 75:
 - Nº 54, Año de 1812, Diario de Operaciones del 6º Ejército, León, 1812, Agosto. Expediente sobre el sitio de Astorga.
 - Nº 55. Expediente del parte del Estado mayor sobre la acción del 6º Ejército en Cogorderos, Junio de 1811.
 - Nº 60, Año de 1812, Ascenso a Teniente del Subteniente del batallón de Benavente, Juan Iglesias, por su comportamiento en el sitio de Astorga.
 - Nº 61, Año de 1812, Sitio de Astorga. Relación de los individuos propuestos para recibir recompensa por sus méritos durante el sitio de Astorga. Mes de Septiembre.
 - Nº 62, Año de 1812, Concesión de empleos cuando hubiese vacantes al Teniente y Subtenientes del Regimiento de caballería de Húsares de Galicia Cosme Rubín de Célis, José Ramírez e Isidro Buñuel por su comportamiento en el sitio de Astorga. Nº 63, Año de 1812, Relación de los

- oficiales de Ingenieros y Zapadores que se distinguieron en el sitio de Astorga.
- N° 63, Año de 1812, Relación de los Oficiales de Ingenieros y Zapadores que se distinguieron en el sitio de Astorga.
 - N° 64, Año de 1812, Regimiento Infantería de Línea 2° de Asturias, División de Reserva, 6° Ejército. Diario militar que presenta al Mariscal de Campo Sr don Pedro Agustín Girón, Jefe del Estado mayor General del 5°, 6° y 7° Ejércitos Nacionales, el Coronel del expresado regimiento don José María Carrillo Albornoz, por lo respectivo a la conducción de los Prisioneros de guerra franceses de la Guarnición de la Plaza de Astorga.
 - Legajo 100.
 - N° 14. Correspondencia entre el general Miguel de Alava y la Regencia del Reino sobre la llegada de las tropas francesas al río Duero, la entrada de Lord Wellington, Duque de Ciudad Rodrigo, en Valladolid, y otros asuntos.
 - Legajo 101.
 - N° 60. Partes varios relativos a acciones de guerra sostenidas por el 6° Ejército de León y Galicia en Abril de 1812.
 - N° 81. Partes del General Bárcena al marqués de Portago de varias acciones de su División en el puente de Satullano y el Puerto de Pajares, junto con las nuevas de la acción del General Hill en el puente de Almaraz. Mayo de 1812.
 - N° 83. Abadía da parte a Castaños de la acción del Brigadier Vicente González Moreno, en Otero de las Dueñas, el 6 de abril de 1812.
 - Legajo 127.
 - N° 102. “*Libro copiator de Ordenes Generales dadas al Sexto Ejército desde el 24 de junio de 1812 hasta el 19 de abril de 1813*”.
 - Legajo 128.
 - N° 30. Efectivos y operaciones del 7° ejército en la campaña de Burgos (I).
 - Legajo 129.
 - N° 8, “*Informes de la comisión reservada del ayudante general Moscoso sobre el estado del 5° ejército, el espíritu del país, noticias sobre las plazas de Badajoz y Ciudad Rodrigo, la batalla de Arapiles y otros asuntos. Todo relativo a los meses de junio, julio y agosto*”.
 - Legajo 144.
 - n° 28, “*Situación del ejército francés en las inmediaciones de Burgos y proclama del 10 de septiembre del general Marmont a sus soldados*”.
 - N° 29. *Efectivos y operaciones del 7° ejército en la campaña de Burgos.*
 - Legajo 152.
 - N° 24 Correspondencia del General Francisco Dionisio Vives con otros Generales para formar la Historia de la Guerra de la Independencia, año 1816: Relación de José María de Santocildes.

Sección “Diversos – Gobierno”.

- Legajo 125. 1816 – 1817: “*Año de 1808 al de 1817. Noticia de los Cuerpos de Milicias Provinciales que existían en la primera fecha, los que se organizaron en la misma y vicisitudes hasta la segunda fecha. Variaciones ocurridas en los mismos y extinción de algunos*”.

III

BIBLIOTECA DEL SENADO, Madrid

Colección “Gómez de Arteche”.

- Castellanos, A., *“Memoria Histórica del Regimiento de Infantería Granaderos de Castilla, escrita por Don Angel de Castellanos, Teniente Coronel de los Reales Ejércitos, en el año de 1815.* Signatura nº 39.881
- Oscariz (1815) Manuscrito de 34 páginas: *“Resumen de Operaciones de los Regimientos de Milicias Provinciales desde 1795 a 1807 & 1808 a 1810 “.*

IV

BIBLIOTECA NACIONAL, Madrid

Colección “Gómez Imaz”.

- *“Oración Fúnebre predicada en la santa Iglesia catedral de Santander en las solemnes exequias que se hicieron por los Ilustres Defensores de la PATRIA muertos en la toma de Laredo, y exteriores fortificaciones de la Plaza de Santoña. Dixola el Padre Predicador Fray Francisco Antonio de Boó, Capellán Castrense del Hospital Militar de la misma. Con licencia. En Santander, por don Clemente Riesgo, 12 de abril de 1814“.*

V

ARCHIVO GENERAL MILITAR, Segovia

(AGMS)

Primera Sección, Expedientes Personales:

- Pedro Pablo Alvarez. Legajo A – 893. Sargento Mayor de los Húsares de Cantabria. Gobernador Militar de Castro Urdiales en mayo de 1813.
- Francisco Arias Salgado, Legajo A – 2257. Capellán militar.
- Diego del Barco de la Cendeja, Comandante de la Artillería del sitio de Astorga, Legajo B-709.
- Francisco Cabrera Ramírez, Comandante de la 3ª división del 6º ejército, 1811 – 1812, Legajo C-195.
- Diego de Cañas y Portocarrero, Duque del Parque. Comandante en Jefe del Ejército de la Izquierda en octubre de 1809. Nombrado embajador en Austria en 1815. Legajo C-1.061.
- Federico Castañón y Lorenzana. Legajo C – 1.982. Teniente de Guardias de Corps. Hecho Teniente Coronel de los Voluntarios de León por la Junta del viejo Reino. Veterano del segundo Sitio de Zaragoza, Comandante General del Oriente en el Principado de Asturias, al mando de una fuerza de 3.000 hombres en 1810. Realizaría una activa guerra de guerrillas con fuerzas regulares.
- Juan Díez Porlier. Legajo D – 568, Mariscal de Campo, Comandante en jefe de la División de Vanguardia Cántabra y 2º Comandante del 7º Ejército en 1811.

- Miguel Díez. Legajo D- 817. Teniente Coronel al mando del Regimiento de Granaderos de Castilla.
- Pascual Enrile, Ayudante General de Estado mayor, Legajo E-364.
- Joaquín de la Fuente y Centurión, Teniente Coronel de los Húsares de Galicia, Legajo F-1.943.
- Francisco Hevia Antayo. Legajo E – 9, Coronel del Regimiento 2º de Tiradores de Castilla de la División Porlier. Embarcado para Méjico con su regimiento desde Vigo el 16 de marzo de 1812.
- Vicente Gallego Bayón, Comisario de Guerra, Legajo C-547.
- José Giraldo Vázquez, Capitán de Ingenieros, Legajo J- 724.
- Vicente González Moreno, Brigadier, Legajo G-2.857.
- Antonio de la Iglesia, Teniente de Ingenieros, Legajo I-207.
- Juan Iglesias, subteniente de infantería, legajo I-270.
- Domingo de la Iglesia y Smith, Capitán de Ingenieros, Legajo I–228.
- Juan López Campillo, Legajo L -1.466. Coronel del 2º de Tiradores de Cantabria.
- Juan López de Fraga, Legajo L-1.477. Oficial veterano de caballería de los Blandengues de la Frontera de Montevideo entre 1784 y 1803. Nacido en 1770 en Valladolid. En diciembre de 1808 el marqués de La Romana le pone al frente de un servicio de espionaje en León y Castilla. El Duque del Parque le nombraría el 27 de septiembre de 1809 Comandante General de Partidas en Castilla la Vieja. Posteriormente, el General Javier Castaños le nombrará Subinspector de Guerrillas en la parte occidental de Castilla la Vieja, en el verano de 1811; labor que desempeñará hasta Junio de 1812.
- Javier Losada Pardo Figueroa. Legajo L-1.907. Comandante de la 1ª División del 6º Ejército, destacada en Asturias, en 1811.
- Joaquín Machado, Legajo M- 67/21, Teniente de los Escolares de León; Capitán del regimiento de Arlanza de Jerónimo Merino en 1810.
- Simón Manso, Legajo M – 405. Coronel de caballería y Comandante del Cuerpo Franco de la 2ª Legión de Castilla. Veterano de Dinamarca y Talavera. El 27 de febrero de 1812 el general Javier Abadía le haría Comandante Militar y Político de las Montañas de Castilla, con jurisdicción desde las montañas de Santander hasta la izquierda del Esla y derecha del Duero.
- Manuel Mascareñas Sardías. Legajo M – 2.149. Coronel del regimiento de Monterrey en 1810. Al mando de una columna volante de tropas regulares en acciones de guerrilla en León.
- Gabriel de Mendizábal e Iraeta, Legajo M – 2.766, Comandante en Jefe del 7º Ejército español.
- Pedro Miguélez Castrillo, Sargento Mayor de la 2ª Legión de Castilla, Legajo M-3.163.
- Juan José Moscoso y Sequeira, Legajo M – 652. Brigadier de Artillería, Jefe de Estado mayor del Ejército de Galicia, impulsor de la Guerra de Partidas con el marqués de La Romana en el norte de España.
- Manuel Navas Campomanes. Legajo N – 181. Sargento Mayor del Provincial de Lugo en 1808. Coronel del regimiento de Benavente en 1810. Al mando de una columna volante de tropas regulares en acciones de guerrilla en Zamora.
- Joaquín Ortiz de Zárate, Teniente Coronel de Ingenieros en el sitio de Astorga, Legajo O-731.
- Manuel de Otermín, Comandante de Ingenieros, redactó el Diario del sitio depositado en el Servicio Geográfico del Ejército, Legajo O-892.
- Santos Padilla, Legajo P-91. Ex cabo de Infantería de Marina, Comandante de Partida al frente de los de Cazadores a caballo de Castilla.
- Ramón Patiño Rufino y Pérez Osorio, Conde de Belveder, brigadier, comandante de la división de reserva del 6º ejército, Legajo P – 739.
- Francisco de Paula Gómez de Terán, Teniente General, Marqués de Portago, Legajo G - 2.398.

- Felipe de Paz, Comandante General de Ingenieros del 6º Ejército, Legajo P – 768.
- Antonio Ponce, Brigadier, Legajo P - 2.412.
- Antonio Ramos Cantero, Legajo R-244, Teniente de los Escolares de León; Capitán del regimiento de Arlanza de Jerónimo Merino en 1810.
- José Ramírez de Haro, Alférez de Húsares de Galicia, Legajo R-135 y SF 1746-23.
- Cosme Rubín de Célis, Teniente de Húsares de Galicia, Legajo R-3.196.
- José María de Santocildes, Mariscal de Campo, Legajo S-1.742.
- Domingo Clemente de Sierra, Coronel del regimiento de Voluntarios de León, Legajo S-2.708.
- José María Silvestre de Santocildes, Legajo S-1742. Mariscal de Campo. Defensor de Astorga en abril de 1810 y Comandante en Jefe del 6º Ejército en 1811 y 1812.
- Juan Manuel Sarasa, Legajo S-2.014. Sargento de Infantería en 1811.
- Francisco Taboada Mosquera y Gil. Legajo T – 23. Mariscal de Campo. Comandante de División del 6º Ejército impulsor en León y Zamora de la Guerra de Guerrillas entre sus fuerzas regulares.
- Juan Tapia. Legajo T – 121. Sargento Mayor en funciones de los Granaderos de Castilla.
- Juan José de Ugartemendía, Coronel y Comandante del batallón de Guardias Nacionales, Legajo U – 140.
- Martín de Zarandía, Sargento Mayor del 4º escuadrón de artillería a caballo, Legajo Z-181.

Sección “Célebres”

- Pedro Agustín Girón, Mariscal de Campo, Caja 67, Expediente 12.
- Francisco Javier Abadía y Aragoz, Teniente General, Caja 1, Expediente 1, Legajo 28/3.
- Estanislao Sánchez Salvador, Brigadier, Jefe del Estado mayor del 6º Ejército, Caja 153, Expediente 11.

VI ARCHIVO HISTORICO MUNICIPAL DE LEON (AHML)

Año de 1816.

Instancias de la Capitanía General, Legajo 186, N° 111.

- *Orden del 2 de agosto de 1816 de Francisco de Eguía al Ayuntamiento de León para que informe sobre las vicisitudes históricas de la pasada guerra en la Provincia.*
- *Informe del Regidor perpetuo Bernardo Escobar sobre las actuaciones de los Cuerpos francos de Guerrilla en el Reino de León durante la pasada Guerra, 25 de agosto de 1816.*
- *Informe del Coronel don Juan López de Fraga sobre las actuaciones de los Cuerpos francos de Guerrilla en el Reino de León durante la pasada Guerra, 12 de noviembre de 1816.*

Gobierno

- Actas Municipales, Año de 1810 y de 1812, n° 82.

Correspondencia e Instancias

- Año de 1812, Legajo 182, n° 69 y n° 70.

VII
ARCHIVO HISTORICO DE LA DIPUTACION DE LEON
(AHDL)

- Actas de la Junta de Defensa y Gobierno del Reino de León, años de 1809 a 1812.

VIII
ARCHIVO HISTORICO MUNICIPAL DE ASTORGA
(AHMA)

- Caja 2.341-2, Contribuciones entre los años 1811 y 1846.
- Caja 2.359, Miscelánea documental sobre la Guerra de la Independencia en Astorga. Recopila 1.072 documentos sobre el periodo del conflicto, entre 1809 y 1813.
- Caja 2.360. Documentos sueltos sobre la Guerra de la Independencia y la ocupación francesa.
- Caja 2.361. Cuaderno de Amillaramiento de 1817 y 1818. Cuaderno de Riqueza Industrial de 1817.
- Caja 2.362. Padrones Diversos, de 1815 a 1845.
- Caja 2.363. Memoriales e Instancias, 1814 – 1844.
- Caja 2.372. Libro de Correspondencia del Ayuntamiento. Año de 1816.
- Caja 2.377. Expedientes de Quintas de 1811, 1812, 1816 y hasta 1827.

IX
ARCHIVO HISTÓRICO DIOCESANO DE ASTORGA
(AHDA)

- Actas Capitulares, Año de 1812, Tomo II.
- Libro de Difuntos de la Parroquia de San Julián: AHDA, 1/0, D/3, Libro de los años de 1808 – 1820.
- Libro de Bautismos de la Parroquia de Valdeviejas, Año de 1812.

X
ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE LEÓN
(AHPL)

Protocolos Notariales, Astorga.

- Caja 10.894, Notario don Juan de la Cruz García, años 1813 – 1814.
 - Información con Testigos a favor de don Rodrigo Alonso Flórez, Vecino de esta Ciudad y Proscrito por el Gobierno Intruso, 29 de Abril de 1814.

- Caja 10.908, Notario don Manuel Cureses, años 1812 -1813.
- Caja 10.909, Notario don Manuel Cureses, años 1813 -1814.
 - Información Notarial de los herederos de don Diego Manuel Moreno, caballero y vecino de Astorga, por los quebrantos que sufrió su Casa y Hacienda durante la Guerra. 27 de Septiembre de 1813.

Fondo “Bravo”.

- Documentación diversa manuscrita e impresa, patriota y francesa, referida a la Provincia de León durante la Guerra de la Independencia.

XI

ARCHIVO GENERAL DEL REINO DE GALICIA, La Coruña (AGRG)

Fondo “Guerra de la Independencia”. Junta Superior de Galicia.

- Caja 6 – A. Correspondencia de las Juntas de León y Galicia. Comisión de las tres Juntas reunidas. Febrero de 1811 – Agosto de 1812.
- Caja 6 – B. Comisión de las Tres Juntas Reunidas (Galicia, León y Asturias), 1811 – 1812.
- Caja 29 – E. Correspondencia del Intendente de Galicia y suministros y gastos para el Ejército, 1810.
- Caja 34 – C. Uniformidad del Ejército de Reserva de Galicia, 1810.
- Caja 36 – B. Húsares de León, 1810
- Caja 36- D, I y II. 6º Ejército, reorganización a diciembre de 1812. Correspondencia del general Abadía entre enero – diciembre de 1812. Y III, correspondencia del mismo entre septiembre – octubre de 1811; relación de regimientos del 6º Ejército en octubre de 1811 repartidos en el Bierzo, Asturias, Sanabria y Lugo.
- Caja 37 – A. Correspondencia con el general Juan José García, 4ª división, enero – marzo de 1810.
- Caja 37 – B. Guerra de Independencia, Junta Superior de Galicia. Correspondencia con varios generales.
- Caja 37 – C. Tribunal Militar – Desertores. Año de 1810.
- Caja 38 – A I. Correspondencia Accidental. Año 1810. Correspondencia accidental, 1811 – 1813; 38 A III, cese del general Abadía en agosto de 1812.
- Caja 40 – A y B. Correspondencia variada, general Castaños en 1812 con el marqués de Campo Sagrado. Carta de Pedro Agustín Girón sobre la toma de Astorga. Cuadrillas de segadores gallegos para Castilla. Cambio del mando del 6º ejército de Abadía a Santocildes, 6 de junio de 1812, que el primero pase a Cádiz.
- Caja 41 – A. Maestranza de artillería de la Coruña durante 1810, suministro de armas y municiones a las tropas, maragatos trasportando municiones a Orense.
- Caja 45 – F. Sucesos del 6º Ejército, general Abadía, agosto – septiembre de 1811, pies de sus soldados en sangre, Foncebadón. Correspondencia sobre la Marcha del Ejército.
- Caja 46 – A. Constitución de Bayona, 7 de julio de 1808.
- Caja 46 – I. Papeles varios, División Baird, dos representaciones del Conde de Quintanilla a la Suprema Junta Central, Sevilla 14 de mayo y 26 de Septiembre.
- Caja 52. Correspondencia de la Junta Superior de Galicia con diversas autoridades militares, entre ellas, Wellington; verano de 1811.

- Caja 53. Disposiciones legales impresas de la Junta Suprema y del Consejo de Regencia, 1808 – 1813. (Supresión de señoríos, baldíos, proclama de Abadía contra los desertores en enero de 1812. Cuadro de mandos militares de las provincias gallegas y León en 1812).
- Caja 68.- Dvon. de Reserva del Ejército de la izquierda, 1 folio, 16 de junio de 1810.

XII

ARCHIVO MUNICIPAL DE BENAVENTE

(AHMB)

- Actas Municipales, Sesión del 6 de Septiembre de 1812. Sig. L/229-232

XIII

ARCHIVO HISTORICO DE LA ARMADA ALVARO DE BAZÁN

Viso del Marqués

(AHAAB).

- Ramón de la Torre y Pellicer. Comandante del 1º Batallón del 6º Regimiento de Marina, Legajo 620/ 1.210.
- Joseph Meneses y Cler. Comandante del 1º Batallón de Marina del Ejército de la Izquierda en junio de 1808, y luego del 6º Regimiento de Marina hasta mayo de 1811, en que se le da licencia por enfermedad. Legajo 620/743.

XIV

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, Madrid

(RAH)

- Censo de Godoy de 1797, Signatura 13/5.992

XV

MUSEO DEL EJÉRCITO, Toledo.

(ME)

Archivo. Sección Manuscritos, Guerra de la Independencia.

Documentación del general José María de Santocildes.

- Signatura, AH 29, Expediente 4, año de 1812. Correspondencia. Operaciones sobre el Duero. Documentos nº 262, 263, 264, 265, 267 y 268.
- Signatura, AH 29, Expediente 5, año de 1812. Correspondencia. Operaciones sobre el Duero. Documentos nº 248, 249 y 250.
- Signatura, AH 29, Expediente 6, año de 1812. Correspondencia. Operaciones sobre el Duero. Documentos nº 342, 343, 345, 346, 347 y 348.
- Signatura, AH 29, Expediente 7, año de 1812. Correspondencia. Diecinueve cartas del General Conde de Amarante.
- Signatura, AH 29, Expediente 9, año de 1812. Correspondencia. Operaciones sobre el Duero. Documentos nº 293, 294, 295, 296, 298 y 300.
- Signatura, AH 29, Expediente 10, año de 1812. Cartas. Operaciones sobre el Duero. Documentos nº 336, 338, 340 y 341.
- Signatura, AH 29, Expediente 11, año de 1812. Correspondencia. Operaciones sobre el Duero. Documentos nº 372, 373, 374, 375, 376, 377, 378 y 380.
- Signatura, AH 29, Expediente 12, año de 1812. Operaciones sobre el Duero. Correspondencia. Documentos nº 349, 350, 351, 353, 354, 355 y 356.
- Signatura, AH 29, Expediente 13, año de 1812. Operaciones sobre el Duero. Correspondencia.
- Signatura, AH 29, Expediente 14, año de 1812. Operaciones sobre el Duero. Correspondencia.
- Signatura, AH 29, Expediente 15, año de 1812. Operaciones sobre el Duero. Correspondencia. Documentos nº 301, 302, 303, 304 y 305.
- Signatura, AH 29, Expediente 17, año de 1812. Correspondencia. Documentos relativos al Sitio y toma de Tordesillas.

Documentación del brigadier Diego del Barco de la Cendeja.

- Legajo AH 53-4.

XVI

SERVICIO GEOGRÁFICO DEL EJÉRCITO, Madrid (SGE)

Cartoteca Histórica:

- “*Croquis de la Ciudad de Astorga y sus inmediaciones a ½ legua. Año de 1810*“. Plano militar de autor desconocido, 447x293 mm, manuscrito, Acuarela y tinta sobre papel entelado. Servicio Geográfico del Ejército, Armario E, Tabla 7, Carpeta 1ª, Nº 310.
- “*Croquis de los ataques formados por los españoles contra la Ciudad de Astorga en el verano de 1812* “. Autor militar desconocido, 500 x 380 mm. Manuscrito, acuarela y tinta sobre papel entelado, Armario E, Tabla 7, Carpeta 1, nº 313.
- “*Estado de los trabajos de Sitio de Astorga el día 11 de julio de 1812* “. Autor militar desconocido, 274 x 413 mm. Manuscrito, acuarela y tinta sobre papel entelado, Armario E, Tabla 7, Carpeta 1, nº 314 (1).

- “*Plano del sitio de Astorga en 1812* “. Autor militar desconocido, 275 x 419 mm. Manuscrito, acuarela y tinta sobre papel entelado, Armario E, Tabla 7, Carpeta 1, nº 314 (2).
- “*Plano del recinto de la Ciudad de Astorga y obras exteriores que expresa la demolición verificada en la Campaña de 1812 en dicho recinto y obras*“. Cuartel general de Lugo, 2 de enero de 1813. Autor militar desconocido, 253 x 397 mm. Manuscrito, acuarela y tinta sobre papel entelado, Armario E, Tabla 7, Carpeta 1, nº 314 (3).
- “*Astorga, Asedios. 1812*“. José Valladares. 291x358 mm. Manuscrito, acuarela y tinta sobre papel entelado. Armario E, Tabla 7, Carpeta 1ª, nº 315.
- “*Cours du Duero, 1812*”, por el Ejército francés, desde Valladolid a su confluencia con el Esla, Zamora, nº 332.
- “*Plano de la Plaza fuerte de Puebla de Sanabria*”, año de 1800, Zamora, nº 351.
- “*Croquis de Benavente y sus inmediaciones*”, 1808, Zamora, nº 355.
- “*Plano de la villa de Toro por el ejército francés*”, 1808, Zamora, nº 363.

Memorias e Itinerarios, León.

- “*Diario de los trabajos ejecutados contra la Plaza de Astorga desde el día 23 de junio de 1812, hasta el de su rendición, verificada el 18 de agosto del mismo año por la tarde*“. Signatura C 64 – Nº 20.
- “*Memoria del Estado de la Plaza de Astorga defendida por el General Santocildes*“. Describe también el estado de la Plaza de Astorga en 1812. Signatura C 64 – Nº 17.

XVII

SERVICE HISTORIQUE DE L'ÉTAT-MAJOR DE L'ARMÉE, DEFENSE (SHD)

Chateaux de Vincennes, París.

- Gr1 VN74.
 - *Journal (en espagnol) du Siège de la Place d'Astorga fait en juin, juillet et août 1812 par l'armée Espagnole de Galice. Extract de l'Exacto Correo de España en La Coruña.*
- Correspondencia del General Bonet.
 - Registro nº 263. Cuaderno VIII. *Correspondencia del General Bonet con el Mayor General y el Ministro de la Guerra, del 4 de enero de 1811 al 14 de mayo de 1812.*

XVIII

Bibliografía.

- Anónimo (1808) *Estado Militar de España. Año de 1808* [Madrid], Imprenta Real.
- Anónimo (1810) *El Duende de nuestros Ejércitos descubierto por un buen patriota* [Badajoz], Imprenta del Gobierno.

- Barquín Arana, Nicolás (2008) *La batalla de Espinosa de los Monteros. Memorias de don Nicolás Barquín Arana, Abad de Pechón* [León].
- Bonaparte, N. (1876) *Correspondance Militaire de Napoléon I^o. Extraite de la Correspondance Générale et publiée par ordre du Ministère de la Guerre*. Tome cinquième. [Paris].
- Cabanes, F. J. (1809) *Historia de las operaciones del Ejército de Cataluña en la Guerra de la Usurpación o sea de la Independencia de España. Campaña primera*”. Por el Teniente Coronel don Francisco Javier Cabanes.
- Cases, Conde de Las (1990) *Memorial de Napoleón en Santa Helena*. Reedición [Méjico D. F.]. El capítulo referido a la Guerra de España en las pp. 370 – 380.
- Courtot (1903) Capitán al mando de una de las Compañías del 3^o batallón del 23^o Regimiento de Infantería Ligera. *Carnet de la Sabretache*, N^o 132, vol. 12, *Épisode de la Guerre D’Espagne*, pag. 350 – 352.
- Dieu Soult, N. J. de (2010) *Memorias (España y Portugal)* [Madrid]. Introducción, traducción, notas y apéndices de Fernando Valdés Alvarez.
- Espoz y Mina, Francisco (1962) *Memorias* [Madrid].
- Foy, M. (1829) *History of the War in the Peninsular under Napoleon* [London].
- García de la Cuesta, G. (1811) *Manifiesto que presenta a la Europa el Capitán de los Reales Egércitos Don Gregorio García de la Cuesta, sobre sus operaciones militares y políticas desde el mes de junio de 1808 hasta el día 12 de agosto de 1809 en que dejó el mando del Egército de Extremadura*. [Palma de Mallorca].
- Girón, Marqués de las Amarillas (1978) *Recuerdos, 1778 - 1837* [Pamplona].
- Gradmaison, G. de (1905), *Correspondance du comte de La Forest, ambassadeur de France en Espagne (1808 – 1813)* [Paris], Vol. II
- Grivel, barón de (1914) *Memoires du Vice Amiral baron de Grivel, Revolution et Empire* [Paris].
- Gurwood, Lt. Col. (1837) *The Dispatches of Field Marshal The Duke of Wellington during his various campaigns from 1799 to 1818* [London], Vols. 8 y 9.
- Infantado, Duque de (1809) *Manifiesto de las Operaciones del Ejército del Centro (3 de diciembre de 1808 a 11 de febrero de 1809)* [Sevilla].
- Iriarte, T. (1944) *Memorias. Napoleón y la libertad hispanoamericana* [Buenos Aires], Tomo I.
- Lamadrid Manrique de la Vega, M. de (2009) *Diario de un Oficial en la Guerra de la Independencia (1813 – 1814)* [Asturias].
- López Fraga, J. L. (1814) *El Coronel don Juan López de Fraga manifiesta a V. M. el desempeño de las comisiones que los generales de los Ejércitos pusieron a su cuidado, el procedimiento de los Pueblos y de varios individuos en suministrarle auxilios, sin los cuales no podía haber cumplido con los deberes, y finalmente hacer ver a S. M. que los empleados a sus órdenes son acreedores por su constancia y adhesión a que se les premie*. [Madrid].
- Marbot, baron de (2002) *Mémoires du General baron de Mesnil-sur-l’Estrée*. [Mesnil – sur – l’Estrée].
- Marcén Letosa, J. J. (2000) *El Manuscrito de Matías Calvo* [Zaragoza].
- Melgarejo y Quiroga, Marqués de (1809) *Disertación sobre el origen y utilidad de la caballería y causas [...] de su decadencia*. [Extremadura]. Imprenta del 5^o Ejército. Coronel agregado al regimiento de caballería de cazadores de Sevilla.
- Miot de Melito, A. (1858) *Memoirs de Comte Miot de Melito, ancien ministre, ambassadeurs, conseiller d’Etat et Membre de l’Institut* [Paris].
- Miranda, J. (1818) *Diario de la defensa y evacuación del castillo de la villa de Alba de Tormes en el mes de noviembre del año de 1812* [Madrid].
- Moscoso y Sequeira, J.J. (1808) *Avisos Militares al Ejército de la Izquierda para la presente Guerra, escritos por el primer Ayudante General D. J. M., Teniente Coronel y Capitán del Real Cuerpo de Artillería, después de la retirada del Ejército sobre León*

- en Noviembre de 1808* [Oviedo], por don Josef Díaz Pedregal y Peón, Impresor del Principado, 20 páginas.
- Moscoso, J.J. (1813) *Memorias para la Campaña de la Izquierda militar de España desde 1808 a 1812. Escritas por el Primer Ayudante General de Estado mayor J. José Moscoso*, Instituto de Historia y Cultura Militar, [Madrid] Colección "Duque de Bailén". Legajo 4, Carpeta 23. Manuscrito.
 - Muñoz Maldonado, J. (1833) *Historia de la Guerra de la Independencia política y militar* [Madrid].
 - Múzquiz y Aldunate, R. (1811) *Representación dirigida a las Cortes por el M. R. Arzobispo de Santiago y RR. Obispos de Lugo, Mondoñedo, Tuy y Santander* [Santiago de Compostela], imprenta de Montero.
 - Novoa, R. (1816) *A los valientes guerreros del Ejército de la Izquierda, a su magnánimo y sabio general el excelentísimo señor don Gabriel de Mendizábal en la memorable acción de Alba de Tormes de 28 de noviembre de 1809. Don Ramón Novoa, teniente de Infantería Ligera de Monforte* [Sevilla]. Imprenta Real. Biblioteca Nacional, Madrid, Colección "Gómez Imaz", sig. R 62.120.
 - Page, J. (1986) *Intelligence Officer in the Peninsula: Letters and Diaries of Major The Hon. Edward Charles Cocks, 1786 – 1812* [Spellmount].
 - Posse, J. (1984) *Memorias del cura liberal don Juan Posse con su Discurso sobre la Constitución de 1812* [Madrid].
 - Queipo de Llano, J. M. (Conde de Toreno), (1953). *Historia del Levantamiento Guerra y Revolución de España*, [Madrid].
 - Santillán, R. (1996) *Ramón Santillán. Primer Gobernador del Banco de España. Memorias 1808 – 1856* [Madrid].
 - Santocildes, José María de (1815) *Resumen Histórico de los Ataques, Sitio y Rendición de Astorga; de su reconquista y segundo sitio puesto a la ciudad, siendo Gobernador en la primera época y comandante general del Sexto Ejército en la segunda el mariscal de Campo de los Reales Ejércitos don José María de Santocildes, escrita por el mismo* [Madrid].
 - Sarasa, J. M. (1952) *Vida y hechos Militares del mariscal de campo don Juan Manuel Sarasa* [Pamplona].
 - Sarrazin (1815) *History of the War in Spain and Portugal, from 1807 to 1814* [London].
 - Schepeler de, Bertold A. von. (1829 – 1831) *Histoire de la Révolution d'Espagne et de Portugal ainsi que de la guerre qui en resulta*, [Liège].
 - Sprünglin, E. F. (1998) *Souvenirs des Campagnes d'Espagne et de Portugal* [Paris].
 - Tettamancy Gastón, F. (1911) *Batallón Literario de Santiago, Diario, Años 1808 al 1812* [La Coruña].
 - Vaughan, Ch. R. (1987) *Viaje por España* [Madrid].
 - Viesse de Marmont, A. (1857) *Mémoires du Maréchal Marmont, duc de Raguse, de 1792 à 1841* [Paris].
 - VVAA (1815) *Noticias de las Ordenes de caballería, Cruces y Medallas de Distinción* [Madrid].
 - VVAA (1818) *Historia de la Guerra contra Napoleón Bonaparte. Escrita y publicada de orden de S.M.* [Madrid] Imprenta de D. M. de Burgos.
 - VVAA (1821) *Estados de la Organización y Fuerza de los Ejércitos españoles beligerantes en la Península durante la Guerra de España contra Bonaparte arreglados por la Sección de Historia Militar* [Barcelona].
 - VVAA (1886) *Valladolid. Diarios Curiosos (1807 – 1814)*; en: Gallardo Merino, F., *Noticia de Casos Particulares ocurridos en la Ciudad de Valladolid, Año de 1808 y siguientes*. Edición Facsímil de 1989 [Valladolid].
 - VVAA (1818) *Historia de la Guerra contra Napoleón Bonaparte. Escrita y publicada de orden de S.M.* [Madrid].

- VVAA (1811) *Boletín del 6º Ejército. Resumen de las Operaciones del 6º Ejército hasta 17 de junio de 1811* [Villafranca del Bierzo]. Imprenta del 6º Ejército.
- VVAA (1984) *Documentos de Galicia en la Guerra de la Independencia* [La Coruña].

XIX

Prensa de la época

- VVAA (1809) *El Semanario Político* [Sevilla].
- VVAA (1810 – 1814) *Gaceta de la Regencia de España e Indias* [Cádiz & Madrid].
- VVAA (1811) *Diario de Algeciras*.
- VVAA, *Boletín del 6º Ejército. Resumen de las Operaciones del 6º Ejército hasta 17 de junio de 1811*. Villafranca del Bierzo, Imprenta del 6º Ejército. (IHCM, Museo de Literatura, Rollo 89-A, 1812/ 2).
- VVAA (1812) *Gaceta de Madrid, bajo el Gobierno de la Regencia de las Españas*. Esta edición impresa durante la ocupación patriota formaría una Serie de 39 Números, desde el lunes 17 de agosto al martes 1 de diciembre de 1812.
- VVAA (1812) *Diario Redactor de Sevilla*, IHCM, El Fraile, nº 132.
- VVAA (1812 – 1814) *El Ciudadano por la Constitución* [La Coruña]. Edición facsímil del periódico coruñés, Saurín de la Iglesia, M. R. (1997).
- VVAA (1812) *Diario de La Coruña*, Junio – Agosto de 1812.
- VVAA (1811 – 1812) *El Conciso*, 1811 – 1812.
- VVAA (1813) *Copia literal exacta de lo ocurrido en la sesión de Cortes del día 16 de agosto del año 1812, con motivo de la exposición que hizo a las mismas el señor obispo de Orense, y de la del día 20 de noviembre del mismo año; con el de las proposiciones hechas a las mismas por su diputado el señor don Simón López sacado de los periódicos titulados El Español núm. 39, y del Procurador General núm. 52, unido todo en un cuerpo para instrucción del público. Impreso en Cádiz y reimpresso en Mallorca* [Mallorca]

FUENTES SECUNDARIAS

Bibliografía.

- Albi, J. y Stampa, L. (1985) *Campanas de la Caballería Española en el Siglo XIX* [Madrid].
- Albi, J.
 - (1990) *Banderas Olvidadas. El Ejército realista en América* [Madrid].
 - (2002) *Guerra de la Península y de la Independencia, dos guerras distintas*. Researching&Dragona [Madrid], nº 17.
- Alonso, J. (2008) *Un veterano de la Guerra de la Independencia. Memorias de Juan Alonso* [Universidad de Castilla la Mancha].
- Alonso y Fernández de Arellano, P. & Rutilio, M. (1912) *Astorga Heroica* [León].
- Alonso García, F. (1996) *León en la Cartografía Histórica* [León].

- Alvarez García, M. J. (en imprenta) *De súbditos a ciudadanos. La configuración del poder local en la legislación gaditana. La génesis de la diputación provincial de León (1813 – 1814) y el primer Ayuntamiento constitucional de Astorga (1812 – 1814)*, ILC [León].
- Alvarez Junco, J.
 - (1996) *La invención de la Guerra de la Independencia*, en la Revista: Claves de la Razón Práctica, nº 67, noviembre 1996.
 - (2009) *La Guerra de la Independencia y el surgimiento de España como Nación*, en la Revista: Claves de la Razón Práctica, nº 192, mayo del 2.009.
- Andújar Castillo, F. (2003) *El Ejército español en el tránsito del Siglo XVIII al XIX*. En VVAA - Morales Moya, A., Coordinador - (2003) *1802. España entre dos siglos. Monarquía, Estado, Nación* [Madrid]; pp. 237 – 262.
- Arcón, J. L., *Los Arapiles y el mito de la ocasión perdida*, en (2012) Cuadernos del Bicentenario, IX Foro Internacional sobre la Guerra de la Independencia. La penúltima ofensiva aliada, FEHME [Madrid], pp. 159 – 166.
- Arteche y Moro, J. G. (1983) *Guerra de la Independencia, historia Militar de España, 1808 – 1814* [Madrid]. Redición del año 2.000 [Valencia] Tomo XII, Año de 1812.
- Artola Gallego, M. (1964) *La Guerra de Guerrillas, Planteamiento estratégicos en la Guerra de la Independencia*. Revista de Occidente [Madrid] nº 10.
- Artola, M. (1989) *Los afrancesados* [Madrid].
- Aymes, J-R. (2008) *La Guerra de la Independencia: Héroes, Villanos y Víctimas* [Lérida].
- Baldovin Ruiz, E., *Pensamiento militar del general Castaños. El ejército de 1807*, en: Cuenca Toribio, J. M. ed. (2009) *Andalucía en la guerra de la independencia (1808 – 1814)*, [Córdoba], pp. 33 – 59.
- Barreiro Fernández, José R. (2009) *Historia Social da guerra da independencia en Galicia* [Pontevedra].
- Barthèlemy, Rodolfo G. de (1995) *El Marquesito Porlier* [Santiago de Compostela].
- Benavides Moro, Nicolás y Yaque Laurel, J. A. (1960) *El Capitán General Don Joaquín Blake y Joyes, Regente del Reino, Fundador del Cuerpo de Estado mayor* [Madrid].
- Benito Rica, A., *El cura Merino. Nuevas aportaciones a su figura histórica*, en (2015) Cuadernos del Bicentenario, nº 23 [Madrid], pp. 5 – 32.
- Bueno Carrera, J. M^a (1989) *Uniformes Españoles de la Guerra de la Independencia (1808 – 1814)* [Madrid].
- Cabero Diéguez, V. (1973) *Evolución y Estructura Urbana de Astorga* [León].
- Cáceres Espejo, C. (1999) *El Ejército de Andalucía en la Guerra de la Independencia* [Málaga], p. 59; notas 31, 32 y 33. Es, especialmente interesante, la lectura del capítulo II, *El Ejército español*, pp. 37 – 63.
- Calvo Pérez, J. L. (1998) *La orgánica de los regimientos asturianos durante la Guerra de la Independencia (1808-1814)*, Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos, nº 12 [Oviedo].
- Calvo Pérez, J.L. & Grávalos González, L. (1983) *Banderas de España* [Vitoria]. Editorial Sílex.
- Camus, M. (1982) *Acciones de Guerra en Santander, 7º Ejército (1811 – 1813)*. La Guerra de la Independencia y su momento histórico, Tomo II [Santander] pp. 583 – 596.
- Carantoña Alvarez, F.
 - (1984) *La Guerra de la Independencia en Asturias* [Gijón] 1984.
 - (1985) *Revolución y contrarrevolución durante la Guerra de la Independencia. Crisis de la Junta Central y la formación del Consejo de Regencia “*. Revista de “Estudios Humanísticos “, León 1985, nº 7, pags. 211 – 218.
 - (1999) *La Historia de León*, Tomo IV, época contemporánea, pags. 106 a 142. Coordinador y Autor. Diario de León & Universidad de León 1999.

- (2001) *Liberalismo y administración territorial. Los poderes locales y provincial en el sistema constitucional de Cádiz*, en Gil Novales, A. (ed.) *La Revolución liberal* [Madrid].
- (2002) *Poder e ideología en la Guerra de Independencia*. El Anarquismo español. *Ayer*, Revista de Historia Contemporánea, nº 45, Marcial Pons, pags. 275 – 301 [Madrid].
- (2007) *Asturias en la Guerra de la Independencia: Operaciones Militares en el Principado*. Militar. *Revista de Cultura Militar* [Madrid], pp. 37 – 58.
- (2008) *Rugió el León. Todo el Mundo tiembla. El Levantamiento de León en 1808* [León].
- (2009) *Jovellanos en la Junta Central*, Cuadernos de Investigación, nº 3, pp. 13 – 34, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias [Oviedo].
- (2014) *De la revolución de 1808 al sistema constitucional: las elecciones a cortes y el establecimiento de la constitución de 1812 en el noroeste peninsular*; en: (2014) *Astorga y el Noroeste de España en el conflicto Peninsular (1808 – 1814)*. Editores García Fuertes, A., Carantoña Alvarez, F. y González García, O. [Valladolid], pp. 435 – 469.
- Carantoña Alvarez, F. y Aguado Cabezas, E. (Eds) (2008) *Actas del Congreso del mismo nombre habido en León: Ideas Reformistas y Reformadores en la España del Siglo XIX. Los Sierra Pambley y su Tiempo* [Madrid]. Biblioteca Nueva, Universidad de León y Fundación Sierra Pambley.
- Carrasco Alvarez, A. (1996) *Colaboración y resistencia en la España anti napoleónica (1808 – 1814)*, en *España Contemporánea*, nº 9, pp. 7 – 43.
- Casinello, A. (2012) *El Capitán General Marqués de La Romana (1761-1811)* [Madrid].
- Castillo Martínez, I. (2010) *Poder y Sociedad. El poder municipal y la élites sociales de la Ciudad de León (1750 -1850)* [León].
- Ceballos-Escalera y Gila de, A. & Isabel Sánchez, J. L. & Cevallos-Escalera y Gila de, L. (2003) *La Real y Militar Orden de San Fernando* [Madrid].
- Clonard, Conde de (1847) *Memoria Histórica de las Academias y Escuelas Militares de España con la creación y estado presente del Colegio General establecido en la Ciudad de Toledo*. [Madrid].
- Codón, J. M^a. (1986) *Biografía y crónica del cura Merino* [Burgos].
- Chartrand, R. (1999) *The Guerrillas: How Oman Underestimated the Role of Irregular Forces*. En *A History of the Peninsular War, Volume IX, Modern Studies of the War in Spain and Portugal, 1808-1814* [London], en pp. 161-181.
- Chartrand, R. (1988) *Spanish Army of the Napoleonic Wars*. Tomos I, II y III (1808 – 1814). Osprey.
- Chartrand, R. (2004) *Spanish Guerrillas in the Peninsular War, 1808 – 1814* [Oxford].
- Clonard, Conde de (Soto, Serafín), (1847 – 1856) *Historia Orgánica de las Armas de Infantería y caballería Españolas* [Madrid]. Tomo VI, p. 261. Clonard combatió durante la Guerra de la Independencia, acabando la misma como Teniente de Reales Guardias Españolas.
- Clonard, Conde de (1847) *Memoria Histórica de las Academias y Escuelas Militares de España con la creación y estado presente del Colegio General establecido en la Ciudad de Toledo. Dedicála el mismo a S.M. la Reina*. [Madrid].
- Díaz Otero, A. (1981) *Orígenes, estructura y evolución de la Junta Suprema de Galicia, 1808 – 1813* [Santiago de Compostela], Universidad de Santiago de Compostela, Memoria de Licenciatura, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia Contemporánea; inédita.
- Escribano F. (2009) *La Guerra de Sitios* [Madrid]; en: *Actas del VI Congreso de Historia Militar, La Guerra de la Independencia Española. Una visión Militar*. Zaragoza, 31 de marzo al 4 de Abril de 2.008, pags. 201- 217.
- Esdaile, Ch.

- (1992) *América y las relaciones anglo-hispanas durante la Guerra de la Independencia Española (1808 – 1814)*. IX Congreso Internacional de Historia de América [Sevilla].
- (1988) *The Spanish Army in the Peninsular War* [Manchester]. Reedición del 2012.
- (2002) *Relaciones Hispano Británicas en la Guerra de la Independencia*. III Jornadas sobre la batalla de Bailén [Jaén].
- (2003) *Los Guerrilleros españoles, 1808 – 1814: el gran malentendido de la guerra de la Independencia*, Revista Trienio, Ilustración y Liberalismo, Revista de Historia, nº 42, pp. 55-76 [Madrid].
- (2004) *La Guerra de la Independencia. Una nueva Historia* [Barcelona].
- (2006) *España contra Napoleón. Guerrillas, bandoleros y el mito del Pueblo en Armas (1808 – 1814)* [Barcelona].
- (2009) *El Victorioso Arthur Wellesley: Análisis de la Invencibilidad Británica en el Campo de batalla en España y Portugal* [Madrid], en Actas del VI Congreso de Historia Militar, La Guerra de la Independencia Española. Una visión Militar. Zaragoza, 31 de marzo al 4 de Abril de 2.008, pp. 87 – 102.
- Fletcher, I.
 - (2003) *Fortresses of the Peninsular War, 1808 – 1814* [Oxford], Osprey, Fortresses, nº 12.
 - (2011) *España expulsada al francés. Los Arapiles* [Barcelona].
- Fontana, J. y Garrabou, R. (1986) *Guerra y Hacienda. La hacienda del gobierno central en los años de la Guerra de la Independencia (1808 – 1814)* [Alicante].
- Fraser, R (2006) *La maldita Guerra de España. Historia Social de la Guerra de la Independencia, 1808 – 1814* [Barcelona].
- Freire López, A. M., *Las grandes colecciones documentales de la Guerra de la Independencia*, Pp. 167-179, en VVAA (2002) *Fuentes Documentales para el estudio de la Guerra de la Independencia*. Actas del Congreso Internacional celebrado en Pamplona del 1 al 3 de febrero del 2001. Coordinador Miranda Rubio, F. [Pamplona].
- Fugier, A. (1931) *La Junta Superior de Asturias y la invasión francesa (1810 – 1811)*, 2 vols. [Oviedo].
- García Fuertes, A.
 - (1998) *Astorga según los Padrones de 1792 y 1837. Cambios Sociales y Económicos*. Trabajo de Investigación de los Programas de Doctorado de la Universidad de León, inédito.
 - (1999) *La Junta Local de Defensa y Armamento de Astorga y el Ejército Auxiliar Británico del General sir John Moore en la Campaña de 1808*. Comunicación presentada en el III Congreso Internacional sobre la Guerra de la Independencia, Tomo II, pags. 821 - 847 [Zaragoza].
 - (1999 y 2000) *Recuerdos y Memorias de la Independencia : los Soldados Británicos del General Moore en Astorga y el Reino de León, 1808*. Contiene el extracto de siete memoriales de oficiales y soldados británicos del Ejército de los generales Moore y Baird, en su campaña por las tierras de León de septiembre a diciembre de 1808, "Astórica", Nº 18 (1.999) y nº 19 (2000), Centro Marcelo Macías [Astorga].
 - (2000) *El Viento de la Libertad. La Junta Local de Astorga y la Batalla de Medina de Rioseco*. [Madrid], "Researching & Dragona", nº 11, pp. 45- 46.
 - (2000) *La Junta de Astorga en los prolegómenos a la Batalla de Medina de Rioseco. Junio de 1808 (I)*, "Researching & Dragona", nº 11, [Madrid].
 - (2001) *La Junta de Astorga en los prolegómenos a la Batalla de Medina de Rioseco. Junio de 1808 (II)*, "Researching & Dragona", nº 15, pags. 66 - 79 [Madrid].
 - (2002) *Leoneses en la Independencia. Astorga y el Batallón de Clavijo en la batalla de Medina de Rioseco, 14 de Julio de 1808* [Astorga].

- (2002) *Las Memorias del Coronel francés André Delagrave en el Asedio de Astorga de 1810*. Revista “Argutorio”, Nº 9 [Astorga].
- (2002 y 2003) *Moclán, 14 de julio de 1808. Nuevos y viejos datos sobre la batalla de Medina de Rioseco*. Revista “Researching & Dragona”, Nº 18, 2.002, y nº 20, 2.003, [Madrid].
- (2003) *Resumen Histórico de los Ataques, Sitio y Rendición de Astorga escrito por el Teniente General José María de Santocildes. Madrid, 1815*. Edición Crítica con Prólogo, Introducción y un nuevo Apéndice Documental [Astorga].
- (2003) *El Fuego y la Piedra. El Cabildo de la Catedral de Astorga en los comienzos de la Guerra de la Independencia (I)*. Revista “Amigos de la Catedral de Astorga”, Nº 7 [Astorga].
- (2003) *Las Memorias de Jean Nicolas Auguste Noel, Jefe de Escuadrón de Artillería a Caballo de la 1ª División, del 8º Cuerpo del Ejército Imperial, en el Asedio de Astorga. Abril de 1810*. Revista “Argutorio”, Nº 11 [Astorga].
- (2004) *El Fuego y la Piedra El Cabildo de la Catedral de Astorga en los comienzos de la Guerra de la Independencia (II)*. Revista “Amigos de la Catedral de Astorga”, Nº 8 [Astorga].
- (2006) *La División Leonesa del Ejército de Castilla. Actuaciones políticas y militares de la Junta Suprema del Reyno de León en los comienzos de la Guerra de la Independencia*. Congreso Internacional, Ocupación y Resistencia en la Guerra de la Independencia (1808 – 1814), [Barcelona], 5 al 8 de octubre del 2.006. Tomo II, pp. 759 – 811.
- (2007) *El Ejército español en Campaña en los comienzos de la Guerra de la Independencia, 1808 – 1809*. Revista Monte Buceiro, Nº 13, pags. 102 – 166 [Santoña].
- (2008) *El Ejército español en Campaña, 1808 – 1809*, Congreso Internacional de Bailén, 15 – 21 de abril del 2008. Universidad de Jaén.
- (2008) *El Levantamiento patriota en Asturias, León y Galicia (marzo – junio de 1808)*. Revista de Historia Contemporánea Aportes, Nº 67, Año XXIII – 2/2008, pags. 36 – 56 [Madrid].
- (2009) *Comisionados y Correspondencia de la Junta de Astorga en los comienzos de la Guerra de la Independencia: prolegómenos a la batalla de Medina de Rioseco. Mayo – Junio de 1808*. Centro de Estudios Astorganos Marcelo Macías, Revista Astórica, Nº 28 [Astorga].
- (2009) *El Inicio de la Guerra de la Independencia en el Bierzo. Tropas bercianas durante el conflicto, 1808 – 1811*. Revista del Instituto de Estudios Bercianos, Nº 34, pags. 7 – 52. Diciembre de 2009. Monografía sobre la Guerra de la Independencia [Ponferrada].
- (2009) *La Guerra en la Provincia de León, en: Ciudades en Guerra, 1808 n-1814, León en la Guerra de la Independencia*. Catálogo de la Exposición habida en el Museo Provincial de León organizada por la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, pags. 201 – 216, [Madrid].
- (2009) *Los Granaderos de Castilla y el 7º Ejército español. Génesis y Victoria de una Nación en Armas* [Madrid].
- (2009) *Un Poema Épico de la Guerra de la Independencia: Los Cuadros de Alba de Tormes*. Comunicación presentada al Congreso Internacional del Bicentenario sobre la Guerra de la Independencia celebrado en junio de 2.008 por la Universidad Complutense de Madrid & AEGI. Estudio sobre la Obra “A los Valientes Guerreros del Ejército de la Izquierda, a su magnánimo y sabio General el Excelentísimo Señor Don Gabriel de Mendizábal en la Memorable Acción de Alba de Tormes de 28 de Noviembre de 1809. Por Don Ramón Novoa, Teniente de Infantería Ligera de Monforte. Sevilla. Imprenta Real. 1816.”

- (2010) *El Ejército español de 1808. El Regimiento de Infantería de Benavente, 1808 – 1814* [Benavente] V Jornadas de Estudios Históricos: Benavente en la Guerra de la Independencia, pags. 69 – 102.
- (2012) “*Un británico Comisionado en el Ejército español. Actuaciones del Teniente Coronel Howard Douglas en el Noroeste de España, 1811 – 1812*”, I Congreso Internacional sobre la Guerra de la Independencia en Astorga, *Juntas, Guerra y Constitución en Astorga y el Noroeste Peninsular*, 14 – 17 de Noviembre de 2012.
- (2014) *Y recorrió toda España hasta pisar suelo francés. El Brigadier Diego del Barco de la Cendeja. La Coruña 1780 – Laredo 1814*. [La Coruña].
- (2015) “*El 7º Ejército español. Un ejército fantasma en la Guerra de la independencia, 1811-1813*”. Ayuntamiento de Castro Urdiales y Universidad de Cantabria.
- García García, M. A. (2009) *1812, Wellington en Valladolid* [Valladolid].
- García Gutiérrez, P. (1991) *La Ciudad de León durante la Guerra de la Independencia* [Valladolid].
- García Luengo, H. (1908) *León y su Provincia en la Guerra de la Independencia* [León].
- Gates, D. (1986) *The Spanish Ulcer: A History of the Peninsular War* [London].
- Gómez Bajo, Mª C.
 - (1986) *La Guerra de la Independencia en Astorga, 1808 – 1814* [León].
 - Política Cultural de los franceses en Astorga y su entorno “. Tierras de León, nº 66.
- Gómez Imaz, M. (1910) *Los Periódicos durante la Guerra de la Independencia (1808 – 1814)* [Madrid].
- Gómez Martínez, A. (2008) *Del Corregimiento Borbónico al Ayuntamiento Constitucional. Un caso concreto: la Ciudad de León*; en: Carantoña Alvarez, F. y Aguado Cabezas, E. (Eds.) *Actas del Congreso del mismo nombre habido en León: Ideas Reformistas y Reformadores en la España del Siglo XIX. Los Sierra Pambley y su Tiempo* [Madrid]. Biblioteca Nueva, Universidad de León y Fundación Sierra Pambley; pags. 113 – 122.
- Gómez Ruiz, M. y Alonso Juanola, V. (1995) *El Ejército de los Borbones, Reinado de Carlos IV (1788 – 1808)*, [Madrid], Tomo IV.
- González Gallego, M. (2.000) *Al paso de la Revolución Española por Sanabria, 1809 – 1811* [Zamora].
- González González, F. (1990) *Asalto y conquista de Villafranca*, en *Revista de Estudios Bercianos* (1990), nº 12, [Ponferrada], pp. 15 – 52.
- Guerrero Acosta, J. M.
 - (1999) *Diario del Capitán López de Barañano*, recogido y extractado por este autor en: *El Ejército español en la Guerra de la Independencia*. Ponencia presentada en el I Congreso sobre la batalla de Bailén [Bailén].
 - (2002) *El Estado del Ejército y la Armada de Ordovás. Un ejército en el ocaso de la Ilustración* [Madrid].
 - (2003) *El Ejército español en la Guerra de la Independencia*. Congreso de la Asociación Española para el Estudio de la Guerra de la Independencia [Madrid].
 - (2009) *La Táctica y el Armamento durante la Guerra de la Independencia* [Madrid], en: *Actas del VI Congreso de Historia Militar, La Guerra de la Independencia Española. Una visión Militar*. Zaragoza, 31 de marzo al 4 de Abril de 2.008, pags. 169 – 178.
 - (2011) *El duque de Alburquerque y la retirada del ejército de Extremadura a la Isla de León, 1810 – 1811*, *IHCM* [Madrid], pp. 13 – 40.

- (2013) *Castaños, el extraordinario papel de un general de raíces vascas durante la Guerra de la Independencia*, Cuadernos del Bicentenario, nº 18 [Madrid], pp. 187 – 197.
- Guirao Larrañaga, R. (2000) *Guerrilleros y patriotas en el Alto Aragón* [Huesca].
- Herrero Gutiérrez, R. *Fuentes Documentales para el estudio de la Guerra de la Independencia. La Colección Gómez de Arce*. Tesis Doctoral defendida en la Universidad Complutense el 15 de octubre de 1992, inédita.
- Iribarren, J. M^a. (1965) *Espoz y Mina, el guerrillero* [Madrid].
- Isabel Sánchez, J. L., Puente de Mena, C. J., Ceballos-Escalera y Gila, A. (2011) *Caballeros de la Real y Militar Orden de San Fernando, Caballería* [Madrid].
- Lamadrid Manrique de la Vega, M. de (2009) *Diario de un oficial en la Guerra de la Independencia (1813 – 1814)* [Asturias].
- Largo Martín, M.A. (2013) *Fuenteguinaldo. Cuartel general de Lord Arthur Wellesley. Despachos* [Valladolid].
- Laspra, A.
 - (1992) *Intervencionismo y Revolución: Asturias y Gran Bretaña durante la Guerra de la Independencia, 1808 – 1813* [Oviedo].
 - (1999) *Las Relaciones entre la Junta General del Principado de Asturias y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda en la Guerra de la Independencia*. Repertorio Documental. [Oviedo].
 - (2005) *Entre el Dos de Mayo y Napoleón en Chamartín: Los avatares de la Guerra Peninsular y la intervención Británica* [Madrid], Separata de la Revista de Historia Militar, Número Extra. Instituto de Historia y Cultura Militar.
- Lión Valderrábano, R.
 - (1973) *El regimiento de Húsares de Cantabria* [Santander].
 - (1982) *El Señor de La Riva, heroico Coronel de Húsares*. En *La Guerra de la Independencia y su momento histórico*. Tomo II [Santander], pp. 493 – 510.
 - (2003) *Húsares de Cantabria. La caballería del señor de La Riva* [Madrid].
- Luengo y Martínez, J. M^a (1990) *Evocaciones Astorganas* [Astorga].
- Juretscheke, H. (1963) *El coronel von Schepeler. Carácter y valor informativo de su obra historiográfica sobre el reinado de Fernando VII* [Madrid], Instituto de Estudios Políticos, pp. 229 – 249.
- Macías, M. (1929) *Astorga en 1842* [no consta lugar de la edición].
- Manzano Lahoz, A. & Grávalos González, L. (1993) *Los uniformes del Estado Militar de España de 1815* [Madrid]
- Maroto, J. (1999) *Zayas, un general poco conocido de la Guerra de la Independencia*. Revista R&D, nº 8, mayo, [Madrid], pp. – 22 – 45.
- Martín Fuertes, J. A. (1988) *De la Nobleza Leonesa, el Marquesado de Astorga* [León].
- Martín García, J. J., *La Sierra de la Demanda durante la Guerra de la Independencia (1808 – 1814), algunos aspectos económicos y sociales del conflicto*. En (2009) “Investigaciones históricas”, nº 29, Universidad de Valladolid, pp. 149 – 170.
- Martín-Lanuza Martínez, A. (2012) *Diccionario Biográfico del Generalato Español. Reinados de Carlos IV y Fernando VII (1788-1833* [Madrid].
- Martín Mas, M. (2005) *Los Arapiles 1812. La Campaña de Salamanca* [Madrid].
- Martínez Cabrera, T. (1910) *Astorga en la Guerra contra Napoleón* [Madrid].
- Martínez Martínez, M. (2011) *Cinco testigos de la Guerra de la Independencia en Astorga* [Astorga]. Revista: *Astórica*, nº 30, pp. 35 – 56.
- Martínez Morás, F. (1955) *La Junta Superior de Subsidios, Armamento y Defensa del Reino de Galicia* [La Coruña].
- Martínez Salazar, A. (1953) *De la Guerra de la Independencia en Galicia* [Buenos Aires].
- Martínez Valverde, C. (1973) *La Expedición Cántabra del Mariscal de Campo don Mariano Renovales*. Revista de Historia Militar [Madrid], nº 34, pp. 61 – 81.

- Martinien A. (1890) *Tableaux par Corps et par Batailles des Officiers Tués et Blessés pendant les Guerres de l'Empire, 1805 – 1815*[Paris].
- Marx, K. y Fiedrich Engels (1978) *La Revolución en España* [Moscu].
- Moliner Prada, A.
 - (1987) *Peculiaridad de la Revolución Española de 1808* [Madrid], Hispania Tomo XLVII, 1987, pp. 629-678. CSIC, (XV).
 - (1997) *Revolución Burguesa y Movimiento Juntero en España*. [Lérida].
 - (2004) *La Guerrilla en la Guerra de la Independencia* [Madrid].
 - Editor (2007) *La Guerra de la Independencia en España, 1808 – 1814. Capítulo 4º El Fenómeno Guerrillero* [Barcelona].
 - (2009) *El Movimiento Guerrillero en la Guerra de la Independencia* [Madrid]; en: Actas del VI Congreso de Historia Militar, La Guerra de la Independencia Española. Una visión Militar. Zaragoza, 31 de marzo al 4 de Abril de 2008, pags. 179 – 200.
- Muir, R. (2003) *Salamanca 1812. El triunfo de Arthur Wellesley* [Barcelona].
- Nevado – Batalla, P. T. *El Militar en las Postrimerías del Siglo XVIII e inicios del Siglo XIX: entre un Ejército real y un Ejército Nacional*, p. 133 – 171. En VVAA (1997) *Las Guerras en Salamanca*, Nº 40 Monográfico de SA, Salamanca Revista de Estudios [Salamanca], pp. 133 – 171.
- Oman, Ch. (1902) *A History of the Peninsular War* [Oxford].
- Ontalba Juárez, F. y Ruiz Jaén, P. L. (2006) *La Batalla de Ocaña. Campañas Militares en la Provincia de Toledo en 1809* [Toledo].
- Osuna Rey, J. M. (2006) *Los franceses en Galicia. Historia Militar de la Guerra de la Independencia en Galicia (1809)* [La Coruña].
- Palacio Ramos, R.
 - (2015) *Santoña Napoleónica* [Santoña].
 - (2015) *Del “Armamento Cántabro” a la “División Volante Cántabra”:* los primeros años (1808-1810) de la División de Vanguardia del 7º Ejército Cuadernos del Bicentenario, nº 24 [Madrid].
- Pardo de Santayana y Gómez de Olea, J.
 - (2007) *Francisco de Longa, de guerrillero a general en la Guerra de la Independencia* [Madrid].
 - *1812. Situación militar en España. El ejército y la guerrilla*, en (2012) Cuadernos del Bicentenario, nº 16, IX Foro Internacional sobre la Guerra de la Independencia. La Penúltima ofensiva aliada [Madrid], pp. 5 – 20.
- Peña Gil, D., *Burgos. Tapón de los aliados*, en (2012) Cuadernos del Bicentenario, nº 16, IX Foro Internacional sobre la Guerra de la Independencia. La Penúltima ofensiva aliada [Madrid], pp. 55 – 96.
- Prado D. (2013) *Napoleón en La Bañeza. La Guerra de la Independencia en tierras bañezanas* [La Bañeza].
- Priego López, J. & Priego Fernández del Campo, J. (1968 – 2007) *La Guerra de la Independencia, 1808 – 1814*. [Madrid], 9 Tomos.
- Priego Fernández del Campo, J.
 - *Los Regimientos Asturianos en la Guerra de la Independencia*. Militar. (2007) Revista de Cultura Militar [Madrid], Volumen 21, pp. 89 – 136.
- Puell de la Villa, F. (1996) *El Soldado desconocido. De la Leva a la Mili* [Madrid].
- Queipo de Llano, J.M. (Conde de Toreno) (1953) *Historia del Levantamiento, Guerra y Revolución de España*, Biblioteca de Autores Españoles, Tomo LXIV [Madrid].
- Quesada Gómez, A. (Coordinador) (2009) *El Real Cuerpo de Ingenieros del Ejército en la Guerra de la Independencia*, [Madrid].
- Quintana Prieto, A.
 - (1978) *Los Regidores astorganos en la Guerra de la Independencia* [Astorga]
 - (1962) *Astorga en 1812* [Astorga].

- Quintin, Danielle et Bernard (1996) *Dictionnaire des Colonels de Napoléon*, S.P.M., Collection Kronos [Paris].
- Reid, S. (2004) *Arthur Wellesley's Army in the Peninsula 1809-1814* [Oxford].
- Revilla Casado, J.
 - (2009) *Las Fábricas de harina en la Provincia de León, Historia y Patrimonio* [Villalar].
 - (2010) *Inventario del Patrimonio Industrial y Preindustrial de la Provincia de León* [Valladolid].
- Rey Joly, C. (1903) *Historia del Regimiento de Infantería Alava nº 56* [Cádiz].
- Rodríguez Díez, M. (1909) *Historia de la Muy Noble, Leal y Benemérita Ciudad de Astorga* [Astorga]. Reedición en León de 1981.
- Rodríguez Fernández, P. (1991) *La Guerra de la Independencia en Asturias. Correspondencia del General Bonet (diciembre de 1809 – mayo 1812)* [Gijón].
- Rodríguez López, P. (1908) *Episcopologio Asturicense, Manuel Vicente Martínez Jiménez, Años de 1806 a 1816* [Astorga], tomo IV, pp. 69 – 146.
- Rodríguez Solís, E. (1930) *Los Guerrilleros de 1808. Historia Popular de la Guerra de la Independencia* [Madrid].
- Roux, G. (1971) *La Guerra Napoleónica de España* [Madrid].
- Rubio Pérez, L. (1990) *Astorga, un enclave Señorial en los Siglos XVII y XVIII* [no consta lugar de edición].
- Saiz Bayo, S. (1988) *El Levantamiento Guerrillero en la Guerra de la Independencia*. Revista de Historia Militar, nº 65, pp. 97 – 123 [Madrid], Pág. 109.
- Salcedo Ruiz, A. (1901) *Astorga en la Guerra de la Independencia* [Astorga].
- Sánchez Arreseigor, J. J.
 - (2004) *Mariano de Renovales, hombre de acción*. Ristre Napoleónico, nº 4 [Madrid], pp. 41-48.
- Sánchez Fernández, J.
 - (1997) *La Guerrilla Vallisoletana (1808 – 1814)* [Valladolid].
 - (2001) *Un espía español en la Guerra de la Independencia. El capitán Juan López de Fraga*. Revista de Historia 16, nº 298, pp. 106 – 108.
 - (2002) *Valladolid durante la Guerra de la Independencia Española (1808-1814)* [Valladolid]. Texto Completo de Tesis Doctoral. Biblioteca Virtual de Miguel de Cervantes.
- Sánchez de Toca, J. M. (2009) *Los desastres de la Guerra. Astorga en la Guerra de la Independencia* [Astorga].
- Santácara, C (2005) *La Guerra de la Independencia vista por los británicos* [Madrid].
- Santayana y Gómez de Olea, J. P. de
 - (2006) *La relación del Ejército con la Guerrilla en la Guerra de la Independencia*, en Revista de Historia Militar, nº Extraordinario, pp. 119-134.
 - (2007) *Francisco de Longa, de guerrillero a General en la Guerra de la Independencia* [Madrid].
- Sañudo Bayón, J. J. (1989) *La Evolución orgánica militar durante la Guerra de la Independencia*. Revista de Historia Militar, SHM, nº 66 [Madrid].
- Sañudo Bayón, J. J. (1999) *Oman's View of the Spanish Army in the Peninsular War Reassessed*. En *A History of the Peninsular War, Volume IX, Modern Studies of the War in Spain and Portugal, 1808-1814* [London], en pp. 145 – 160
- Sañudo Bayón, J. J.
 - (1989) *La Evolución orgánica militar durante la Guerra de la Independencia*. Revista de Historia Militar, nº 66, [Madrid].
 - (1990) *Relación de las pequeñas unidades españolas en la Guerra de la Independencia* [Madrid]. Revista de Historia Militar nº 68, pp. 43 – 82.
 - (1994) *El Ejército español. El gran olvidado*, pp. 179 – 190. II Seminario Internacional sobre la Guerra de la Independencia [Madrid].

- (1999) *Oman's View of the Spanish Army in the Peninsular War Reassessed*. En *A History of the Peninsular War*, Volume IX, *Modern Studies of the War in Spain and Portugal, 1808-1814* [London], en pp. 145 – 160.
- (2007) *Base de datos sobre las Unidades Militares en la Guerra de la Independencia Española*. Ministerio de Defensa & Secretaría General Técnica [Madrid].
- (2011) *Extremadura y la Guerra de la Independencia en 1811*, en *Revista de historia militar*, nº extra, IHCM [Madrid], 71 – 114.
- Sañudo Bayón, J. J. & Stampa Piñero, L. (1996) *La Crisis de una Alianza: la Campaña del Tajo de 1809* [Madrid].
- Sañudo Bayón, J.J., Vela Santiago, F. (1999) *La batalla de Tudela, 23 de noviembre de 1808* [Madrid]. *Revista Researching&Dragona*, nº9, octubre 1.999, pp. 82 – 108.
- Sarramon, Jean (1978) *Contribution à la Histoire de la Guerre de l'Indépendance de la Péninsule Iberique contre Napoléon*, (IHCM).
- Schaller, H. (1995) *Histoire des Troupes Suisses au Service de France sous le règne de Napoléon I^o* [Paris], edición facsímil de la publicada en 1883.
- Scotti Douglas, V. (2004) *La Guerrilla Espagnole dans la guerre contre l'Armée Napoléonniene*, en *Annales Historiques de la Révolution Française*, nº 336.
- Six, G. (1934) *Dictionnaire Biographique des Généraux&Amiraux français de la Révolution et de L'Empire, (1792 – 1814)* [Paris]. Tomo II, pp. 524 – 525.
- Sorando Muzas, L. (2001) *Banderas, Estandartes y Trofeos del Museo del Ejército, 1700 – 1843* [Madrid].
- Stampa Piñero, L (1997) *El General Whittingham: La lucha olvidada (1808 – 1814)* [Madrid]. *Revista de Historia Militar*, nº 83
- Tone, Jhon L. (1999) *La Guerrilla Española y la derrota de Napoleón* [Madrid].
- Vela Santiago, F. (2002) *Los Regimientos Provinciales (1734 -1876)* [Madrid].
- Vela Santiago, F. (2014) *Castalla, 1812 y 1813. Dos batallas por el dominio del levante español* [Madrid].
- Villa Urrutia, marqués de, Wenceslao Rodríguez (1907) *España en el Congreso de Viena según la correspondencia oficial de don Pedro Gómez Labrador, marqués de Labrador* [Madrid].
- VVAA (2008) *Cartografía de la Guerra de la Independencia* [Madrid].
- VVAA (2013) *Jornadas militares sobre la Guerra de la Independencia en Badajoz*, 21 -23 noviembre de 2012, en *Cuadernos del Bicentenario*, nº extraordinario [Madrid], seis trabajos de investigación sobre el asedio a la ciudad y su toma por los aliados:
 - Manuel Márquez Nartón, *Badajoz, Ciudad asediada*, pp. 5 – 26.
 - Nuno Barreto Lemos Pires, *La participación portuguesa en el último asedio de Badajoz (marzo-abril de 1812)*, pp. 27 - 48.
 - Jean Marc Lafon, *El último sitio de Badajoz (16 de marzo – 7 de abril de 1812). Visión y perspectiva francesas del evento bélico*, pp. 49 – 72.
 - Mike Oliver, *El Sitio de Badajoz*, pp. 73 – 84.
 - José Manuel Guerrero Acosta, *1812, Los cañones de Moscú que resonaron en Extremadura*, pp. 85 – 94.
 - Miguel Angel Melón Jiménez, *Badajoz, 1811. Los ecos de una capitulación extemporánea*, pp. 95 – 112.